





**LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE L'ALBUFERETA (ALACANT)**  
**RITOS Y USOS FUNERARIOS EN UN CONTEXTO DE INTERACCIÓN CULTURAL**

ENRIC VERDÚ PARRA

La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural  
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor, núm. 11  
Enric Verdú Parra

© MARQ. Diputación de Alicante  
Maquetación: Luis Sanz  
Impresión: Ingra impresores  
D.L.: A 797-2015  
ISBN: 978-84-15327-60-8







Una de las tareas esenciales del Museo Arqueológico de Alicante, institución a la vanguardia de la museografía nacional e internacional, ha consistido desde sus orígenes en profundizar en el conocimiento de las colecciones que alberga, del mismo modo que resulta primordial la difusión de los trabajos de investigación relativos a las mismas. Es por ello que, junto a la edición de los completos catálogos, guías de visita y folletos de las diferentes exposiciones que exhibe el centro, el museo ha promovido la publicación de los principales logros obtenidos a partir de los trabajos arqueológicos efectuados en la provincia durante los últimos años, así como de los diversos proyectos derivados de la catalogación y reestudio de sus fondos.

En esta última línea se inscribe la monografía que aquí presentamos y que, bajo el título *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*, es el resultado de un arduo trabajo de búsqueda y recuperación de información a través del análisis del conjunto material rescatado durante las excavaciones desarrolladas a inicios de la década de los años 30 del pasado siglo XX. En gran medida, la crónica del descubrimiento de este yacimiento y el debate científico que generó durante los años posteriores conforman también la historia del propio Museo Arqueológico, lugar en el que, a partir de entonces, se custodiaron los materiales encontrados.

De igual modo que el MARQ concentra sus esfuerzos para ofrecer a la sociedad una propuesta de exposiciones y actividades culturales variadas, atractivas y dotadas del máximo rigor científico, se reafirma, con su línea editorial, en el compromiso de difundir nuestro patrimonio, impulsando el progreso de la investigación arqueológica y facilitando el acceso a dicha información a un público cada vez más amplio y exigente. Esta responsabilidad deriva de su papel como centro dinamizador cultural de primer nivel, contribuyendo, con trabajos como el presente, a incrementar su proyección y prestigio.

CÉSAR SÁNCHEZ PÉREZ  
*Presidente de la Diputación de Alicante*



Como representante del Área de Cultura de la Diputación de Alicante, es para mí un honor presentar este nuevo volumen de la línea de publicaciones del MARQ dedicado a uno de los yacimientos arqueológicos más emblemáticos de nuestra provincia: la necrópolis ibérica de la Albufereta. Este trabajo, obra del miembro del equipo técnico del museo, Enric Verdú Parra, constituye una versión revisada y actualizada de su tesis doctoral, defendida el pasado año en la Universidad de Alicante. A partir de la lectura crítica de las notas y borradores transmitidos por sus excavadores y, sobre todo, de la observación directa, la clasificación y el análisis pormenorizado de cada uno de los objetos que integran la rica colección que hoy custodia esta institución, Verdú ofrece un exhaustivo estudio de la necrópolis. Precisamente la recopilación de esas piezas, junto a otras tantas procedentes de yacimientos tan conocidos como El Molar, el Tossal de Manises o la Illeta dels Banyets, dieron sentido a la creación del primitivo Museo Arqueológico Provincial y formaron parte de sus fondos inaugurales.

La Albufereta, lejos de ser una necrópolis de cremación más, deslumbró a José Lafuente, José Belda y Francisco Figueras con una miscelánea de cerámicas procedentes tanto de los talleres griegos, como de alfares del Mediterráneo centro-occidental y de la propia Contestania ibérica, terracotas de raigambre púnica, armas y ornamentos variados. Es esta la materia prima con la que Verdú articula su discurso, profundizando en la significación ritual de cada una de estas especies y categorías de piezas, para alcanzar un mayor conocimiento sobre este destacado enclave protohistórico a raíz de la descripción detallada de cada elemento y contando con el apoyo de un rico aparato gráfico e infinidad de referencias bibliográficas que redundan en la importancia del lugar.

Me complace, por todo ello, presentar esta excepcional publicación y aprovecho la ocasión para felicitar al autor por su trabajo, así como al resto del equipo del MARQ por su entrega y esfuerzo en este ambicioso proyecto que es el de transmitir a la sociedad un conocimiento riguroso y de calidad sobre nuestro pasado.

CÉSAR AUGUSTO ASECIO  
*Diputado de Cultura*



# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

Manuel H. Olcina Doménech .....	15
---------------------------------	----

## PRÓLOGO

Feliciana Sala Sellés .....	17
-----------------------------	----

INTRODUCCIÓN .....	21
--------------------	----

I. LA NECRÓPOLIS DE L'ALBUFERETA .....	25
--	----

1. EL DESCUBRIMIENTO Y SU CONTEXTO HISTÓRICO .....	27
2. PRIMERA CAMPAÑA: JOSÉ LAFUENTE VIDAL Y JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ .....	31
3. SEGUNDA CAMPAÑA: FRANCISCO FIGUERAS PACHECO.....	36
4. LOS RESULTADOS Y EL DEBATE .....	40
4.1. CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS MATERIALES .....	40
4.2. L'ALBUFERETA EN LA HISTORIOGRAFÍA.....	43
4.2.1. Los años de continuidad.....	44
4.2.2. De "ibero-púnica" a "ibérica". La obra de Enrique Llobregat y la reorientación de las investigaciones ...	44
4.2.3. La tesis de Federico Rubio y los años 80.....	46
4.2.4. Nuevas aportaciones de la investigación moderna y perspectivas de futuro .....	47

II. DATOS TOPOGRÁFICOS.....	51
-----------------------------	----

1. EL PAISAJE DE L'ALBUFERETA .....	51
2. SITUACIÓN DE LA NECRÓPOLIS.....	54
3. DELIMITACIÓN DEL ÁREA FUNERARIA Y ESTRUCTURA INTERNA.....	55
4. ESTRATIGRAFÍA HORIZONTAL Y VERTICAL.....	58
5. ORIENTACIÓN.....	61
6. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS: INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA.....	62
6.1. TIPOLOGÍA DE LAS ESTRUCTURAS .....	62
6.2. CUBRICIÓN Y SEÑALIZACIÓN EXTERNA.....	66
7. CONTENIDO DE LAS TUMBAS.....	74

<b>III. EL RITUAL FUNERARIO .....</b>	<b>77</b>
1. RITOS PREPARATORIOS .....	78
2. PROCESIÓN FÚNEBRE O TRASLADO A LA NECRÓPOLIS.....	79
3. EL RITUAL DE LA CREMACIÓN.....	80
3.1. <i>LOCULI, BUSTA Y USTRINA</i> .....	83
3.2. RECOGIDA Y DEPOSICIÓN DE LOS RESTOS EN LA SEPULTURA.....	92
3.3. ANTROPOLOGÍA FÍSICA .....	94
3.4. HOGUERAS RITUALES .....	97
4. LOS AJUARES FUNERARIOS. SIMBOLISMO Y USOS RITUALES .....	97
4.1. CERÁMICA ÁTICA.....	99
4.1.1. Urnas cinerarias .....	101
4.1.2. Ajuar personal .....	105
4.1.3. Vasos de ofrenda .....	110
4.2. PRODUCCIONES DE TRADICIÓN HELENÍSTICA DEL SIGLO III A. C. ....	122
4.2.1. Los talleres itálicos y magno-griegos del siglo III a. C. ....	124
4.2.2. Otras cerámicas de procedencia itálica .....	128
4.2.3. El Mediterráneo occidental. <i>Rhode</i> .....	133
4.2.4. Usos funerarios .....	136
4.3. CERÁMICA CAMPANIENSE.....	138
4.3.1. Ajuar personal .....	140
4.3.2. Vasos de ofrenda .....	141
4.4. CERÁMICA PÚNICA.....	145
4.4.1. Urnas cinerarias .....	148
4.4.2. Ajuar personal .....	151
4.4.3. Vasos de ofrenda. Formas abiertas.....	155
4.4.4. Vasos de ofrenda cerrados. Los unguentarios .....	163
4.5. CERÁMICA ROMANA.....	168
4.5.1. Ánforas.....	168
4.5.2. Vajilla fina y común de mesa .....	169
4.5.3. Cerámica de cocina.....	173
4.5.4. Lucernas.....	174
4.6. CERÁMICA IBÉRICA.....	176
4.6.1. Urnas cinerarias .....	180
4.6.2. Ajuar personal .....	200
4.6.3. Vasos de ofrenda .....	211
4.7. COROPLASTIA.....	228
4.7.1. Tanagras .....	230
4.7.2. <i>Thymiatéria</i> en forma de cabeza femenina .....	246
4.7.3. La gruta y otros objetos de terracota.....	273
4.8. FUSAYOLAS Y OTROS ELEMENTOS DE CERÁMICA NO VASCULAR.....	279
4.8.1. Fusayolas.....	279
4.8.2. Ponderales .....	284
4.8.3. Tejuelos .....	285
4.9. OBJETOS DE HIERRO .....	286
4.9.1. Armamento ofensivo.....	286
4.9.2. Armamento defensivo .....	303
4.9.3. La aparición de armamento en las sepulturas: patrones de deposición e inutilización ritual .....	305
4.9.4. Herramientas y otros objetos de hierro .....	307
4.10. BRONCES .....	314
4.10.1. Ornamento personal e indumentaria .....	314
4.10.2. “Braserillos” rituales.....	333



4.10.3. Arreos de caballo y elementos de carro .....	338
4.10.4. Instrumental de trabajo y otros broncees .....	346
4.10.5. Numismática .....	356
4.11. ORFEBRERÍA .....	364
4.11.1. Pendientes y arracadas .....	366
4.11.2. Otras joyas.....	369
4.12. OTROS OBJETOS DE METAL.....	370
4.13. ESCULTURA Y MATERIAL LÍTICO.....	372
4.13.1. El “grupo escultórico”.....	373
4.13.2. El “orante” y otros restos escultóricos.....	379
4.13.3. Materiales líticos diversos.....	380
4.14. OBJETOS EGIPCIOS O EGIPCIZANTES .....	382
4.14.1. Estatuilla de Horus.....	384
4.14.2. Escaraboide.....	387
4.15. VIDRIO Y PASTA VÍTREA.....	389
4.15.1. Recipientes.....	390
4.15.2. Elementos de collar.....	391
4.15.3. Otros objetos vítreos .....	400
4.16. MATERIALES ORGÁNICOS .....	402
4.16.1. Objetos de hueso .....	406
4.16.2. Cáscaras de huevo de avestruz.....	413
4.16.3. Malacofauna.....	414
4.16.4. Tejidos .....	417
4.16.5. Madera y otros restos vegetales .....	418
5. OTROS USOS FUNERARIOS .....	419
6. ESTUDIO COMPARATIVO.....	423
6.1. INDICADORES DE GÉNERO Y RIQUEZA.....	423
6.1.1. Sepulturas masculinas, femeninas e infantiles.....	429
6.1.2. Riqueza y jerarquización social .....	433
6.2. SIGNIFICACIÓN PERSONAL Y RITUAL DE LOS AJUARES .....	442
6.2.1. Asociaciones de materiales .....	442
6.2.2. Materiales residuales o perduraciones .....	444
6.2.3. El instrumental de trabajo y los oficios.....	445
<b>IV. LOS MATERIALES .....</b>	<b>447</b>
1. EL REGISTRO MATERIAL DE LA NECRÓPOLIS DE L’ALBUFERETA.....	447
2. INVENTARIO DE MATERIALES .....	448
2.1. CAMPAÑA LAFUENTE .....	450
2.2. CAMPAÑA FIGUERAS.....	454
2.3. MATERIALES NO INVENTARIADOS Y DE PROCEDENCIA INCIERTA.....	463
<b>V. CONCLUSIONES .....</b>	<b>471</b>
1. LA NECRÓPOLIS DE L’ALBUFERETA Y SU CONTEXTO HISTÓRICO .....	471
2. L’ALBUFERETA COMO CRISOL DE CULTURAS.....	478
3. LOS INTERCAMBIOS COMERCIALES.....	483
4. L’ALBUFERETA EN EL ÁMBITO DE LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS DEL SURESTE PENINSULAR .....	489
5. LA RELIGIÓN IBÉRICA A TRAVÉS DE L’ALBUFERETA .....	493
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>501</b>



El llibre que tenen en les seues mans suposa una fita en l'estudi dels fons que constitueixen el Museu Arqueològic d'Alacant. La necròpolis de l'Albufereta, juntament amb el Tossal de Manises i el cementiri ibèric del Molar, van ser els jaciments de l'antiguitat que donaren sentit al naixement d'aquella institució en 1932. J. Lafuente Vidal primer i F. Figueras Pacheco després, abans de la Guerra Civil, excavaren centenars de tombes al peu del Tossal de Manises i per molts anys es va interpretar com el lloc dels difunts de la ciutat ibèrica que després fou *Lucentum*. Tot era lògic ja que el Tossal de Manises naixia al segle IV a. C. i, sense solució de continuïtat, es transformava en *urbs* romana. Però la represa de les excavacions en extensió al Tossal varen mostrar, als anys 90 del segle passat i principis d'aquest, un panorama molt distint del que s'havia exposat. Es va comprovar que l'espai habitat fou fundat a les darreries del segle III a. C., durant el període bàrquida, i que va patir una destrucció molt probablement durant la Segona Guerra Púnica a l'est d'Ibèria. Aquesta nova interpretació deixava descol·locada la necròpolis de l'Albufereta ja que hi havia al menys un segle o més de diferència entre aquesta i l'establiment d'hàbitat. En paral·lel però també es varen dur a terme les campanyes d'excavació al Tossal de les Basses, al costat dret de l'antic espai humit litoral, el qual sí ofería un horitzó d'ocupació dels segles V i IV a. C. Amb aquestes dades sembla que ara tot encaixa. La necròpolis de l'Albufereta fou la d'aquest últim poblat, més gran del que s'havia suposat, i potser a la seua etapa final també s'hi depositaren difunts del Tossal de Manises. Per tant, el cementiri ibèric es convertia en un jaciment fonamental per explicar i donar coherència al poblament prerromà de la zona de l'Albufereta d'Alacant i calia un estudi en profunditat que li donara suport científic. El resultat, magnífic, és el treball que ha dut a terme el Dr. Enric Verdú, el qual ha esgotat fins a un punt quasi inimaginable l'estudi de la cultura material i la interpretació del ritual funerari que d'ella es deriva. Rigor, bon estil narratiu i preciosos dibuixos donen com a resultat una obra redona que es convertirà ben segur en un referent permanent dels estudis del món ibèric a la Península Ibèrica. A continuació, la seua directora de tesi aprofundirà molt més en el valor de una obra que, amb orgull, i no podia ser d'altra manera, edita el Museu Arqueològic d'Alacant-MARQ, institució on Enric Verdú desenvolupa la seua activitat professional amb acreditada competència.

MANUEL OLCINA DOMÈNECH  
*Director Tècnic del Museu Arqueològic d'Alacant-MARQ*



La necrópolis ibérica de l'Albufereta es, en su propia historia como yacimiento, un espejo de la evolución de la Arqueología alicantina y española a lo largo del siglo XX. Como una premonición de las agresiones que la especulación urbanística ocasionaría al patrimonio histórico y arqueológico en los últimos años, la necrópolis fue descubierta al construir la carretera de Alicante a San Juan por la costa, lo que motivó el inicio de las excavaciones en 1931. En el momento de excavarla ya se había perdido una parte de su extensión.

En las sucesivas campañas que se prolongaron hasta 1936 intervinieron, bien como directores de las excavaciones, bien como asistentes a la dirección, los pioneros de la Arqueología alicantina José Lafuente Vidal, el Padre Belda y Francisco Figueras Pacheco. Estos trabajos en la necrópolis alicantina se sumaban a otros que se estaban llevando a cabo en diferentes puntos de la geografía ibérica desde inicios de siglo. Así, por citar sólo los de un entorno próximo, en La Alcudia de Elche estaba excavando Alejandro Ramos Folqués desde 1933; en el poblado de La Covalta de Albaida desde 1914 a 1919 lo hacía Isidro Ballester Tormo; en la Serreta de Alcoi, Camilo Visedo Moltó realizaba diversas campañas a partir de 1920; en Sagunto excavaba Manuel González Simancas desde 1921 hasta 1932; Isidro Ballester Tormo y Lluís Pericot realizaban dos campañas entre 1933 y 1934 en el cerro de Sant Miquel de Lliria; en la Bastida de les Alcusses de Moixent se conocen sucesivas campañas durante los años 1928 y 1931; y en el Tossal de Manises, alternando con las campañas en la necrópolis, Lafuente y Figueras excavaron entre 1933 y 1935. En las tres primeras décadas del siglo XX, e incluso en las siguientes de los años 40 y 50, estas excavaciones en yacimientos ibéricos sacaban a la luz los hallazgos que en estudios posteriores iban a conformar el repertorio de objetos arqueológicos identificativos de una cultura prerromana, para la que entonces todavía no se daba una opinión unánime para denominarla Ibérica. Sin contar las excavaciones casi de salvamento en la necrópolis de El Molar en 1928 y 1929 de Lafuente y Senent, la necrópolis de l'Albufereta era en aquellos momentos la única excavada de forma extensa en el levante y sureste peninsular y, aunque a otra escala, resultaba inevitable la comparación con otra gran y rica necrópolis, Puig des Molins en Ibiza, que estaba siendo excavada y publicada desde inicios de siglo.

La analogía de la necrópolis alicantina con la púnica ebusitana, hecha a partir de ciertos objetos de los ajuares funerarios, como las terracotas, en especial el gran busto femenino, los amuletos, las piezas de ornamento personal o las monedas ebusitanas aparecidas en algunas tumbas alicantinas, entre otras piezas, culminaría en el libro de Figueras Pacheco de 1956 *La necrópolis ibero-púnica de La Albufereta de Alicante*. Este estudio y otras publicaciones del mismo autor, de Lafuente y de S. Nordström en torno a la hipotética ubicación de *Akra Leuké* en el Tossal de Manises o en el entorno de l'Albufereta representan una época de la historiografía alicantina caracterizada por explicar el abandono o la destrucción de poblados y necrópolis ibéricos desde una perspectiva *cartagenista*. Así, los episodios importantes de la historia de Cartago tenían su repercusión en la costa ibera alicantina.

La llegada de Enrique Llobregat al Museo Arqueológico Provincial a mediados de los 60 abre una nueva etapa en la Arqueología alicantina. La visión anterior es sustituida por otra *indigenista* para explicar una cultura ibérica que se empezaba a identificar en su contexto material. En un proceso de *desmitificación de la Historia antigua de Alicante*, parafraseando el título de su artículo de 1969, Llobregat declaraba la ruptura con la historiografía anterior. Diría en su *Contestania ibérica* que "...la denominación de ibero-púnica que ha padecido el yacimiento y que ha dado origen a una serie de lamentables deformaciones de la realidad, basadas, qué duda cabe, en la costumbre tradicional de aceptar antes lo que se dice en los libros que confrontar estos asertos con los datos objetivos. Lafuente primero, y Figueras después, basándose en su teoría de la presencia de Akra Leuke en estos lugares, y en la obsesión de la instalación cartaginesa, mantuvieron para la necrópolis el remoquete de ibero-púnica. Lo primero era tan indudable que no podía evitarse. Lo segundo era mucho más problemático". Bajo esta nueva perspectiva se empezaron a editar entre los años 60 y 70 estudios parciales de la necrópolis, especialmente de la cerámica de lujo procedente de talleres áticos e itálicos, etapa que culminaría con la publicación en 1986 de la obra de Federico Rubio Gomis *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, resumen de su tesis doctoral. Sin embargo, pese al loable esfuerzo realizado tratando de recomponer los ajuares e identificar las tumbas en el proceso de la excavación, bien pronto se tuvo la impresión de que el trabajo había quedado viejo y que de la necrópolis ya no se podría saber nada más.

Cuando en el año 2000 Enric Verdú Parra acudió a nosotros para que dirigiéramos sus inicios en la investigación, intuimos que era el candidato perfecto para rescatar del olvido a la gran necrópolis ibérica alicantina en la que iba a ser su tesis doctoral. Paciente y ordenado, audaz y curioso, ávido de aprender y dotado de un don para el dibujo que le ha permitido reproducir con todo primor los ajuares funerarios. Los pebeteros de cabeza femenina, las terracotas, los amuletos, las armas... hasta los más sencillos vasos cerámicos parecen recobrar su belleza original perdida por el paso del tiempo. Sólo por contemplar los dibujos ya merece la pena tener este libro. Pero el autor, además, ha llevado a cabo en estos años una cuidadosa labor de rastreo de la información, de reunir los datos desperdigados por aquí y por allá, de volver a asignar a la necrópolis objetos extraviados e incluidos por error en los conjuntos de otros yacimientos, con un empeño casi detectivesco que se ha visto premiado en las interesantes conclusiones obtenidas. Es cierto que, de haberse excavado con la metodología actual, conoceríamos mucho más sobre los rituales funerarios, la adscripción social de los enterrados, sus creencias religiosas y su concepción del mundo. Esta carencia, sin embargo, la ha podido suplir el autor recurriendo a un intenso ejercicio de comparación con los usos funerarios de otras culturas mediterráneas contemporáneas, demostrando un excelente manejo de la bibliografía científica. Y todo ello no habría sido posible sin conocer previamente al personaje, al excavador y su método. Por ello recomiendo que antes de leer este libro se consulte el anterior del mismo autor *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*, publicado también por el MARQ en 2005. En este trabajo, que fue su tesis de licenciatura, se dedicó a la paciente labor de leer, transcribir y poner en orden los diarios, anotaciones, tablas y recuentos de Figueras Pacheco conservados en la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante.

El trabajo de investigación ha sido largo, prácticamente diez años y, en el ejercicio de mis deberes como directora de la tesis doctoral que es la base de este libro, confieso que en algunos momentos llegué a la impaciencia. Hoy reconozco que sacar todo el partido posible al reestudio de una excavación llevada a cabo hace 80 años no es tarea para acometer con prisas y plazos. Por ello ha sido una gran suerte que Enric Verdú forme parte de la plantilla de técnicos del MARQ, pudiendo acceder de manera continuada a todas las colecciones del museo, lo que también cabe agradecer a Manuel Olcina, su Director Técnico y Conservador de Arqueología durante el tiempo en que se gestó esta investigación. Estoy convencida ahora de que pasará tiempo hasta que se pueda decir que este trabajo ha sido superado por otro nuevo y, desde luego, que en estas páginas tenemos prácticamente todo lo que podríamos saber de aquella gran necrópolis ibérica de l'Albufereta excavada en los años 30 del siglo XX.

Elx, a 26 de octubre de 2015

FELICIANA SALA SELLÉS  
*Profesora Titular de Arqueología*  
*Universidad de Alicante*

*“Y entre columnas griegas  
Y olímpicas estatuas,  
La musa levantina,  
La musa de mis playas,  
Se acerca a mí, sonrío,  
Me da un beso y exclama:  
¡No temas, yo te inspiro!  
¡Coge la lira y canta!”*

F. FIGUERAS. “Mármoles griegos”. *Volutas de fuego*. 1926.

*“Se oyó un grito horrible que no parecía de niño, ni siquiera humano.  
Luego un silencio solemne, sólo turbado por el crepitar de las hogueras,  
a la vez que se extendía por todas partes un humo denso con olor de grasa  
y cabellos quemados que no podían contrarrestar los perfumes y aromas”.  
“¡Pobre Leukón Teijos, a lo que has llegado!  
Quizás tengas vitalidad para volver a resurgir de tu lecho de muerte  
como lo hemos presenciado antes, pero mis ojos no podrán verlo ya nunca”.*

J. LAFUENTE. *Relatos novelados de la Historia de Alicante en la antigüedad*. 1951.





## INTRODUCCIÓN

El profesor Umberto Eco afirma en su ensayo *Cómo se hace una tesis*<sup>1</sup> que ésta “constituye un trabajo original de investigación con el cual el aspirante ha de demostrar que es un estudioso capaz de hacer avanzar la disciplina a la que se dedica”. Para ello “hay que conocer lo que han dicho sobre el tema los demás estudiosos y, sobre todo, es preciso «descubrir» algo que los demás no hayan dicho todavía”. Expone además que “no es tan importante el tema de la tesis como la experiencia de trabajo que comporta”. Ciertamente el planteamiento y desarrollo de una tesis doctoral constituye un ejercicio vocacional de resistencia y disciplina en el que, más allá que la propia realización de dicho trabajo y de la información que pueda aportar, el ejecutante pone a prueba no sólo sus conocimientos, sino sobre todo sus propias limitaciones personales, sus carencias y virtudes.

Pero ¿para qué sirve hacer una tesis? Es precisamente ésta la pregunta clave que se formula un artículo crítico publicado recientemente en prensa<sup>2</sup> y que reflexiona a su vez sobre el valor social del término “doctorado”. *A priori*, la respuesta podría encontrarse en el aspecto profesional, aumentando con su finalización las posibilidades laborales del nuevo doctor (lo que no implicaría necesariamente un mejor salario), pero también en el emocional, al proporcionar una mayor satisfacción personal, “valorándose muy positivamente el desafío intelectual que el trabajo brinda a los doctores”. Pero más allá de esta visión un tanto idealizada, no cabe duda de que el proceso que conlleva la elaboración de una tesis doctoral es arduo y costoso, y en este caso se ha visto obstaculizado desde el principio por las limitaciones de las fuentes de conocimiento originales, la materia prima imprescindible en todo estudio de tipo histórico-arqueológico.

El reestudio de una necrópolis como la de l'Albufereta constituye una tarea de enorme dificultad a causa de las citadas limitaciones del registro pero también de la amplia variedad de temas que abarca su análisis. Nos detendremos, sin embargo, en la cuestión fundamental de la reconstrucción del ritual funerario y sus implicaciones en el marco de la Cultura Ibérica y la Protohistoria del sureste peninsular, aunque para ello hemos de partir necesariamente del repertorio material que se conserva en la actualidad o del que disponemos de referencias más o menos explícitas, entendido éste como herramienta, no como un objetivo por sí mismo.

Situada a escasos kilómetros al norte del centro de la actual ciudad de Alacant y a los pies del Tossal de Manises, a orillas de una antigua laguna litoral desecada a comienzos del siglo XX y muy próxima también a la línea de costa, la necrópolis de l'Albufereta se convirtió en uno de los yacimientos alicantinos más importantes y en un referente básico para la Arqueología Ibérica desde el mismo momento de su descubrimiento. Envueltos en un clima de efervescencia cultural y de gran fascinación por averiguar el pasado de estas tierras, los trabajos de campo se prolongaron hasta las puertas del estallido de la Guerra Civil, siendo dirigidos sucesivamente por José Lafuente y Francisco Figueras, los cuales contaron en ocasiones con la supervisión de José Belda.

A partir de la información facilitada por los excavadores, se trataba de una gran necrópolis compuesta por varios centenares de hoyos y fosas de cremación de formas y tamaños diversos, unos pertenecientes a tumbas y otros resultado de actos rituales incluidos en el ceremonial del enterramiento. La elevada concentración de estas estructuras, derivó en una superposición de sepulturas en diversos niveles, aprovechando de este modo el espacio disponible. Sin embargo, el mayor conocimiento que disponemos en la actualidad del yacimiento radica del estudio de los materiales rescatados, un amplio conjunto en el que destacan las cerámicas de importación (áticas, púnicas, campanien-

1 Publicado originalmente en su versión italiana en 1977.

2 Fuente: [http://www.eldiario.es/cienciacritica/Doctorado-ciencia-fraude-doctor-medico\\_6\\_110648947.html](http://www.eldiario.es/cienciacritica/Doctorado-ciencia-fraude-doctor-medico_6_110648947.html).

ses y de otros talleres del Mediterráneo centro-occidental), vasos ibéricos de variada tipología y funcionalidad, una rica colección de figuras de terracota, fusayolas, armas de hierro y herramientas de bronce, adornos de diversa naturaleza (orfebrería, cuentas de pasta vítrea), algunos fragmentos escultóricos que probablemente pertenecieron a las superestructuras que cubrieron algunas tumbas, tabas, restos de red y tejido carbonizados, etc.

Los trabajos en la necrópolis de l'Albufereta, considerada por entonces como "ibero-púnica" o simplemente "cartaginesa", se zanjaron con un rotundo éxito al suministrar los materiales que avalaban las diferentes teorías concebidas por Lafuente, Belda y Figueras. Estos investigadores, a su vez, transmitieron sus conclusiones en diversas obras de síntesis y artículos científicos, inaugurando una fecunda producción bibliográfica que tuvo continuidad en las décadas siguientes y que, de un modo u otro, se ha prolongado hasta la actualidad, suscitando este yacimiento un gran interés entre los investigadores de la Protohistoria mediterránea y peninsular. Acerca de esta necrópolis, en cambio, persisten aún numerosas incógnitas, pese a constituir una referencia constante por parte de numerosos autores durante más de medio siglo de investigaciones, siendo este yacimiento merecedor de una revisión y una puesta al día en su conocimiento.

El punto de partida del presente trabajo se encuentra en nuestra memoria de licenciatura, defendida en la Universidad de Alicante en septiembre de 2002 y encuadrada dentro de una línea de investigación que podríamos denominar "Arqueología de la Arqueología" o "Arqueología de Museo". Bajo el título *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*<sup>3</sup>, centramos nuestra atención en analizar el pensamiento arqueológico, principales tesis y conclusiones alcanzadas por Figueras en lo referente a este enclave. A este eminente investigador, además de historiador, geógrafo y poeta, pero ante todo erudito local en el sentido clásico, la Arqueología alicantina debe mucho y constituye una fuente inagotable de inspiración. Fue precisamente la personalidad de esta figura la que nos condujo a examinar sus inquietudes, motivaciones y anhelos, redescubriendo su carácter meticuloso y crítico entre las cuartillas manuscritas y mecanografiadas que se conservan hoy en la Biblioteca "Gabriel Miró" de Alacant. Nos servimos también de una buena cantidad de textos que, desde los primeros años de la posguerra, dedicaron su atención a este yacimiento.

A partir de este trabajo en clave historiográfica, e incitados por nuestra tutora, el siguiente paso consistía en acudir de nuevo al registro material, el cual ya había sido objeto de estudio por parte de F. Rubio en su tesis doctoral publicada en 1986. Sin embargo, las conclusiones alcanzadas no resultaron enteramente satisfactorias. Este

hecho, sumado a la impresión sugerida por la lectura atenta y crítica de la documentación inédita y su relación con los nuevos hallazgos y el estado actual de la investigación arqueológica, justifica la razón de ser de nuestra tesis.

En definitiva, nuestro principal objetivo consiste básicamente en obtener un conocimiento lo más exhaustivo y actualizado posible sobre un yacimiento con un enorme potencial como es la necrópolis de l'Albufereta. Si bien ha sido uno de los enclaves arqueológicos contestanos que ha generado una mayor cantidad de bibliografía, con frecuencia se han puesto de manifiesto las limitaciones de la metodología de campo y de registro aplicados en estas excavaciones que hoy consideramos "antiguas". En este sentido, los requerimientos de objetividad de la moderna Arqueología de la Muerte evidencian importantes lagunas de información difíciles de superar.

Sin embargo, y gracias a los avances en el terreno de la investigación arqueológica, es posible hoy afrontar un renovado análisis de esta necrópolis desde nuevas ópticas proporcionadas por disciplinas como la Antropología Física o los estudios iconográficos, para tratar de reconstruir el ritual funerario ibérico en este caso específico a partir de sus huellas en el registro material. Esta investigación se articula pues en torno a 2 principios metodológicos básicos, en esencia, propios de todo estudio arqueológico moderno.

En primer lugar procedimos a la recopilación rigurosa de toda la documentación, tanto publicada como inédita, proporcionada por los excavadores, sometiéndola a un estudio crítico y a su contrastación con trabajos más recientes. En esta tarea nos servimos de los fondos bibliográficos custodiados tanto en el Área de Arqueología y Biblioteca General de la Universidad de Alicante, como en las bibliotecas del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, la del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visado" (Alcoi) o la citada Biblioteca "Gabriel Miró", la del Servicio de Investigación Prehistórica de València, la madrileña de la Casa de Velázquez y las romanas del Instituto Arqueológico Alemán, la Escuela Francesa y la Española de Historia y Arqueología.

Por otra parte, consideramos necesario un nuevo reconocimiento de todo el conjunto material rescatado de la necrópolis, o al menos de aquellos ítems que han podido ser identificados y conservados hasta nuestros días, un lote que supera el millar de individuos y que forma parte de las colecciones del actual Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Entre los años 2003 y 2005 se elaboró un nuevo inventario, base para la confección de un catálogo digital actualizado, con detalladas descripciones y referencias bibliográficas, al mismo tiempo que se realizaron dibujos de todas las piezas, los cuales, posteriormente, fueron convenientemente digitalizados.

Seguidamente se estableció un estricto esquema de trabajo en el que habría cabida para cada uno de los aspectos que integran el discurso central de esta tesis y que concretamos en los siguientes apartados:

3 Cuya síntesis resumida y actualizada fue publicada en el año 2005 por el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ (Verdú, 2005a).

- La Parte Primera se centra en los precedentes y desarrollo de las excavaciones en la necrópolis, prestando singular atención a los resultados obtenidos y a la historiografía en relación con estos hallazgos.
- La Parte Segunda hace alusión a los datos topográficos, para lo cual se practica un análisis a escala macro y microespacial.
- La Parte Tercera se refiere al ritual funerario y constituye el núcleo central del trabajo, desarrollándose en ella las diferentes etapas del ceremonial desde los ritos preparatorios y la fase de la cremación hasta la deposición de los objetos de ajuar. Es precisamente este último aspecto el que ocupa un mayor número de páginas, dada su diversidad de matices y ricas implicaciones religiosas.
- La Parte Cuarta comprende la tabla de inventario del conjunto material conservado procedente de las excavaciones antiguas en la necrópolis de l'Albufereta, habiendo prescindido del extenso catálogo por requerimientos editoriales.
- La Parte Quinta queda reservada para las conclusiones.

En resumen, se pretende ofrecer una nueva visión de la necrópolis de l'Albufereta yendo de lo general a lo particular, reflexionando sobre sus principales características y trazando, en la medida de lo posible, una panorámica multidisciplinar en busca de una adecuada contextualización histórica y valoración del yacimiento en el marco de la Cultura Ibérica.

En el transcurso de los años invertidos en la elaboración y desarrollo de este proyecto, presentado bajo el formato de tesis doctoral<sup>4</sup> y cuya síntesis se publica gracias al empeño e implicación del equipo técnico del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, han sido muchas las personas a las que, en distinta medida, debemos mostrar nuestro más sincero agradecimiento. Sin ellas este trabajo no hubiese llegado a su feliz resolución.

En el plano profesional, y en primer lugar, no podríamos olvidar el destacado papel representado por el profesor y catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante D. Lorenzo Abad, el cual avaló en su momento nuestro proyecto y contribuyó a la concesión de una beca de postgrado para la Formación de Profesorado Universitario concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la cual supuso el impulso definitivo para el inicio de esta investigación. Gracias a ella pudimos disfrutar además de 2 provechosas estancias en Roma, la primera bajo la tutela del tristemente desaparecido Xavier Dupré, por entonces vicedirector de la Escuela Española de Historia y Arqueología, y la segunda supervisada por la doctora Gilda Bartoloni, profesora de Etruscología de la Università di Roma-La Sapienza, que se mostró muy interesada en la necrópolis objeto de estudio.

En esta primera etapa universitaria fue esencial el apoyo tanto de profesores como de compañeros de facultad, con los que compartimos tanto largas jornadas de excavación y de trabajos de laboratorio como de aprendizaje en biblioteca frente a la pantalla de un ordenador custodiado por pilas de libros. En este aspecto concreto no podríamos olvidar la participación fundamental de Gabriel Lara, excelente arqueólogo y gran amigo junto al cual, como él mismo expresaba, pudimos disfrutar de nuestra inolvidable “aventura romana”.

Curiosamente fue Manuel Olcina, conservador de Arqueología del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ y en la actualidad además su director técnico, quien autorizó nuestra solicitud para iniciar el estudio de la completa colección de materiales de l'Albufereta. Años después nos brindó la posibilidad de formar parte del equipo de dicho Museo. Nuestro trabajo en el Gabinete de Colecciones e Investigadores nos ha permitido revisar muchas de las piezas para completar y corregir nuestras primeras anotaciones. Por todo ello, por su interés y su contagioso entusiasmo, le estamos especialmente agradecidos. Quisiéramos también agradecer a Rafael Azuar, jefe de la Unidad de Excavaciones y Colecciones, que haya renovado la referida autorización, así como al resto del personal técnico y a las sucesivas promociones de becarios su apoyo y colaboración.

De igual modo tampoco olvidamos la atención recibida por parte de todos aquellos responsables y empleados de museos y bibliotecas a los que ha sido necesario acudir en busca de información, destacando entre ellos Josep Maria Segura, director del mencionado Museu Arqueològic “Camil Visiedo” d'Alcoi.

En la fase final de redacción ha resultado decisiva la concesión en el año 2012 de una de las Ayudas a la Investigación para la realización de Tesis Doctorales en Ciencias Sociales y Humanidades otorgadas por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, al que agradecemos su confianza.

Pero si existe una persona a la que debemos por completo el haber podido llegar hasta aquí es la directora de esta tesis, la profesora Feliciano Sala, su principal promotora y atenta tutela, cuyas sabias orientaciones y sinceros consejos han constituido el fundamento más firme para la ejecución de este proyecto, cuya idea fue enteramente suya. Demostrando además de una incuestionable profesionalidad una agradable cercanía y una enorme paciencia, sus enriquecedores apuntes y acertadas críticas han sido esenciales y determinantes para la finalización de esta tesis. Por todo ello muchas gracias.

A un nivel más personal dedico este trabajo a mis padres, a los cuales más ha costado entender tanto esfuerzo y preocupación. Doy las gracias también a todos los que me quieren y permiten que les quiera, esperando que algún día pueda compensar mis idas y venidas, y en especial a Paqui, quien ha soportado con suma paciencia eternas sesiones ante el teclado y cuyo aliento nunca ha sucumbido al desánimo. De sus palabras de cariño he obtenido la fuerza necesaria para continuar, iluminado por su sol en los días grises y por sus estrellas en las noches más oscuras.

<sup>4</sup> Defendida el 8 de mayo del 2014 en la Universidad de Alicante, ante un tribunal constituido por los profesores Lorenzo Abad, Manuel Bendala y Rosario García.





## I

### LA NECRÓPOLIS DE L'ALBUFERETA

El descubrimiento y las excavaciones en la necrópolis de l'Albufereta se encuentran inmersos en un contexto socio-político muy concreto<sup>1</sup>. Este paraje, enmarcado entre la sierra de San Julián (o Serra Grossa) y el Tossal de Manises (Figura 1.1), había atraído la atención de curiosos y eruditos durante siglos, y su riqueza en restos arqueológicos (Figueras, 1936a, 1; 1954a, 12; Lafuente, 1957, 7) se había transmitido mediante una intensa y continuada tradición oral, generando un modelo distorsionado del pasado histórico de Alacant y su entorno.

El precedente más antiguo se remonta a inicios del siglo XVII, cuando Gaspar Juan Escolano publica sus *Décadas*. En el capítulo XIX de su primera parte (página 81)<sup>2</sup> se menciona la ciudad romana de *Lucentia* o *Lucentum*, muy próxima a la moderna Alacant. Años más tarde vería la luz la *Crónica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante*, escrita por el deán Vicente Bendicho con la finalidad principal de solventar algunos de los errores históricos que empezaba a apreciar entre los investigadores de su época.



Figura 1.1. Localización de la necrópolis de l'Albufereta.

1 Para una información más detallada sobre la campaña Figueras véase Verdú, 2005a, capítulo II. Acompañamos este capítulo con una selección de fotografías procedentes tanto del Archivo Gráfico y Documental del MARQ como del Archivo Municipal de Alicante y obtenidas a partir del artículo publicado en página web de la asociación "Alicante Vivo" referido a l'Albufereta [<http://www.alicantevivo.org/2007/09/alicante-en-el-recuerdo-la-albufereta.html>].

2 Ha sido posible consultar este documento a través de la web de la Biblioteca Valenciana Digital [<http://bv2.gva.es>], perteneciendo el ejemplar a la biblioteca Blas Carbonell, y siendo editado en 1610.

Bendicho era partidario de la asimilación de las ruinas que cubrían el Tossal de Manises con la *Lucentia* citada por Pomponio Mela (Olcina y Pérez, 2009b, 21). Otros historiadores locales, como los padres jesuitas Maltés y López, dieron a conocer algunas noticias puntuales (Llobregat, 1969a, 52).

En el siglo XVIII el Conde de Lumières exploró las capas superficiales de la parte más elevada del Tossal de Manises (Figueras, 1914, 459-470; 1936a, 1; 1936b, 4; Llobregat, 1972, 64; Abad, 1984, 58 y 169) y plasmó sus reflexiones y las descripciones de los principales hallazgos en su obra *Lucentum, oy la ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia*, que puede ser considerada la primera memoria de excavaciones conocida en tierras valencianas (Abad, 1989, 27). Otra de las figuras más destacadas de la Ilustración valenciana fue Antonio José Cavanilles y Pálop, autor de las *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, donde indicaba que la laguna existente en l'Albufereta estaba próxima a la antigua *Lucentum* (Cavanilles, 1797, 248; Abad, 1989, 28). Otro ilustrado, Francisco Pérez Bayer, aludía en sus notas de viaje que había visitado las ruinas existentes sobre el Tossal de Manises el 26 de abril de 1782, ayudado por un “mapita” supuestamente realizado por Lumières (Olcina y Pérez, 1998, 27; Olcina, 2000a, 109). A fines del siglo XVIII o principios del XIX Alejandro de Laborde comentaba en sus relatos, quizás guiado por un pequeño mapa<sup>3</sup> (Figura 1.2), que sobre el montículo del Tossal de Manises existía una ciudad romana en ruinas (Laborde, 1975, 272-273; Abad, 1984, 170; Llobregat, 1990, 89; Olcina y Pérez, 2009b, 21).

Roc Chabàs estaba plenamente convencido del origen etimológico de Alacant derivado de la palabra *Lucentum* (Chabàs, 1889), gestándose la idea de que en esta ciudad podía situarse la sede militar del caudillo cartaginés Amílcar, la *Akra Leuka* de Diodoro Sículo (Sala, 2000-02, 286; Abad *et alii*, 2011-12, 19). Tales argumentos fueron avalados por prestigiosos investigadores extranjeros como Emilio Hübnér u Otto Meltzer. Por aquellos años se sucedieron una serie de importantes hallazgos en la partida de los Antigones, situada en el centro urbano de Alacant, destacando el descubrimiento en 1877 de una inscripción en la que aparecía la palabra “LUCENT[um]” (CIL II 5958). Durante las obras de construcción del futuro barrio de Benalúa se localizaron los restos de un alfar cerámico que documentó parcialmente el cronista de la ciudad, Manuel Rico García, el cual reivindicaba para este lugar el nombre de *Lucentum* citado en las fuentes clásicas (Rico, 1892, 160 y 165-166; 1958; Martínez Morellá, 1967, 1; Llobregat, 1969a, 53; 1982, 35; Abad, 1989, 30; 1993, 153; Ronda y Sala, 2000, 443 y 453).



Figura 1.2. Mapa manuscrito de la zona de l'Albufereta en el siglo XVIII (Abad, 1984, fig. 45, original en el Archivo Municipal de Alicante, armario 5, anejo al libro 94) y grabado probablemente de fines del mismo siglo con indicación de los vestigios conocidos en este paraje (Laborde, 1975, 273).

En este clima de inquietud intelectual, que continuó fraguándose a inicios del siglo XX<sup>4</sup>, contribuyó la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante, organismo surgido en 1843 y que renacería a inicios de los años 20 de la nueva centuria para velar por la conservación, estu-

3 No se tiene certeza de la autoría de dicho documento, si bien todo parece apuntar a que sería una copia de algún mapa realizado por Pérez Bayer. En el archivo del Museu Arqueològic de Catalunya se conservan dibujos similares, probablemente copias fechadas en los primeros años del siglo XIX y atribuidos al pintor y arquitecto francés Jacques Moulinier.

4 Destaca en este sentido el compendio histórico-geográfico publicado por V. Castañeda entre los años 1919 y 1922, en cuyo primer volumen recoge datos de un manuscrito del siglo XVIII obra del académico Joan Castelló en el que se aludía a las ruinas conocidas en el Tossal de Manises y a la asimilación entre este lugar con la *Lucentum* citada en las fuentes clásicas (Castañeda, 1919, 23-24).





Figura 1.3. El Museo Arqueológico original durante los años 30 y 40 del siglo XX (fotos Colección Francisco Sánchez, Archivo Municipal de Alicante).

dio y divulgación del patrimonio histórico-artístico de la provincia (Rosser, 1993b, 77; Olcina y Pérez, 2009b, 22). Cabe destacar la figura de Miguel de Elizaicin y España, el que fue su presidente entre los años 1922 y 1926 (Soler Díaz, 2000, 35 ss.) y gran impulsor de la creación en la ciudad de un museo provincial. De hecho, desde 1924 fueron recogiendo fondos de carácter arqueológico que, años después, constituyeron las colecciones fundacionales de dicha institución (Soler y Olcina, 2001, 11 ss.). La coyuntura era favorable al proyectarse un nuevo edificio para albergar a la Diputación de Alicante, en el cual se preveía reservar un espacio expositivo. Obra del arquitecto Juan Vidal Ramos, el edificio comenzó a construirse durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera (Belda, 1944, 161; Llobregat, 1988a, 11 y 14).

El Museo Arqueológico Provincial de Alicante fue inaugurado por el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora el 17 de enero de 1932, siendo presidente de la Diputación Franklin Albricias y de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos el abogado José Guardiola Ortiz. La parte principal de la exposición mostraba los materiales de la Cova de la Barcella obtenidos por José Belda, los de la necrópolis de El Molar tras las excavaciones de Juan José Senent, los fondos donados por

Elizaicin y una inscripción dedicada a la diosa Tanit de la Cova d'es Cuieram. Una réplica de la Dama d'Elx presidía la sala (Figura 1.3). La Comisión Provincial promovió las excavaciones en el Tossal de Manises, la necrópolis de l'Albufereta, la Illeta de Campello y la Cova de les Calaveres de Benidoleig (Abad, 1984, 176; Llobregat, 1988a, 19-20; Soler Díaz, 2000, 38), completándose la exposición con los objetos descubiertos, y experimentando algunas modificaciones con el paso del tiempo.

### 1. EL DESCUBRIMIENTO Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

L'Albufereta debe su nombre a la existencia en la zona de una antigua marjal "de agua dulce y buena pesca" (Figueras, 1927, 7; 1939a, 4º cuaderno, 1; 1950c, 32), por la que desaguaban diversas ramblas, aunque la presencia continuada de aguas estancadas había ocasionado malignas enfermedades que se extendían por los distintos pueblos y fincas de la huerta (Cavanilles, 1797, 248-249). Pese a estos inconvenientes, las peculiaridades geográficas de estos terrenos habrían favorecido la aparición de un denso poblamiento a lo largo de su Historia, gracias sobre todo a la agradable climatología, a la existencia de tierras fértiles y al efecto protector del Tossal de Manises, una pequeña loma de calizas bioclásticas al sureste de la albufera. Situada en el tramo final del Barranco de Maldo, en que conflúan las principales avenidas procedentes de la huerta alicantina (Abad, 1984, 20-22; Llobregat, 1990, 87; Olcina y Pérez, 1998, 20), durante gran parte del año esta rambla permanecía seca pero en época de lluvias era frecuente la circulación de agua (Box, 1987, 178 y 183), que solía estancarse por el escaso desnivel del terreno (Box, 1984, 51).

Situada entre la Serra Grossa (170 m sobre el nivel del mar aproximadamente) y el Cabo Huertas (50 m), esta depresión se formó como consecuencia de movimientos tectónicos distensivos persistentes durante el Cuaternario. Los relieves están compuestos por materiales de origen marino, sirviendo de base a la sedimentación de depósitos continentales y litorales cuaternarios, destacando los niveles de areniscas calcáreas de la playa. El litoral se abre en una ensenada hacia el sur, con una estrecha franja de costa orientada este-oeste y protegida de los oleajes más intensos (procedentes del noreste y este) por el Cabo Huertas. Desde el Terciario las aguas marinas penetrarían en esta zona, generando una pequeña ría, pero con la regresión del nivel marino y la colmatación debida sobre todo a aportes fluviales, la deposición de arenas y algas marinas, una estrecha restinga terminó por cerrar el espacio inundado de la albufera, impidiendo la salida al mar de estas aguas, salvo en momentos de lluvias muy intensas (Box, 1984, 52-54; 1987, 178-186, foto 23; Ferrer y Blázquez, 2008, 327 y 334) (Figura 1.4). La depresión sería descrita por Figueras como una "larga faja sinuosa en zigzag", compuesta por 3 tramos, con una anchura no superior a 30 m y alcanzando unos 300 m de distancia del mar, cruzada por

la nueva carretera de Sant Joan por un lado y en el opuesto por la línea del tren de la Marina (Figueras y Jáuregui, 1948, 210 y 212; Figueras, 1955a, 28).



Figura 1.4. El barranco de l'Albufereta hoy y reconstrucción hipotética de su aspecto durante los siglos V-IV a. C. (Ortega y Esquembre, 2004).

Las aguas estancadas eran las causantes de frecuentes epidemias, especialmente en verano, cuando su putrefacción multiplicaba la existencia de larvas de mosquitos transmisores de paludismo<sup>5</sup>. Durante el Antiguo Régimen ya existió un gran interés por desecar zonas deprimidas y humedales en los que se generaban diversos problemas sanitarios, y en tierras valencianas se pusieron en práctica construcciones hidráulicas y se emprendieron tareas de bonificación de zonas insalubres y pantanosas<sup>6</sup>, muchas veces orientadas también a conseguir nuevos terrenos agrícolas (Alberola, 1989, 69 ss.). Para el caso alicantino, a raíz de unas fiebres muy virulentas acontecidas en 1703, los terratenientes afectados decidieron sufragar la colocación de varias capas de piedra, gravas y arena en el fondo de la laguna, en cuyo extremo oriental se planificó construir un muro para cerrar la albufera y unir sus 2 orillas. Esta construcción, conocida como el “mollet” (Verdú, 2005a, 20 y 29-30, fig. 3) (Figura 1.5), suscitó un enorme interés en la época de las excavaciones arqueológicas. Figueras se mostraba convencido de su antigüedad (Figueras, 1933b, 123-124; 1952b, 180; 1957b, 24-25), pero con el tiempo empezó a considerar que pudo ser un dique de contención, en lugar de un pequeño muelle de atraque (Figueras y Jáuregui, 1948, 216 y 218-219; Figueras, 1955a, 20 ss.).

La Comisión Provincial de Monumentos mostraba su preocupación por salvaguardar los restos arqueológicos de los que tenían constancia en la zona de l'Albufereta. En octubre de 1927 el eminente investigador Adolf Shul-



Figura 1.5. Vista del denominado “mollet” de l'Albufereta en los años 30 (foto Archivo Gráfico MARQ).

ten visitó la zona para inspeccionar el territorio (Figueras, 1933b, 128; 1955a, 23; Jáuregui y Figueras, 1948, 214), como también hizo el arqueólogo austríaco Wilhelm Zotter, el cual consideró que era imperativo emprender excavaciones arqueológicas (Figueras, 1927a, 28). En este sentido, F. Figueras fue informado en noviembre de 1927 de la existencia de una curiosa construcción subterránea en la finca de Renato Bardín, en el lado occidental de la antigua albufera. El propio Figueras publicó el hallazgo (Figueras, 1927a; 1954a, 12), especificando que se trataba de una estructura de sillares abovedada, de 3 m de longitud, 2'5 m de ancho y otros 2'5 m de profundidad, pudiendo ser un hipogeo bajoimperial. Años más tarde, C. de Mergelina (1942-43) fechó la construcción en el siglo V d. C. (González Villaescusa, 2001, 384-385, fig. 122) (Figura 1.6).

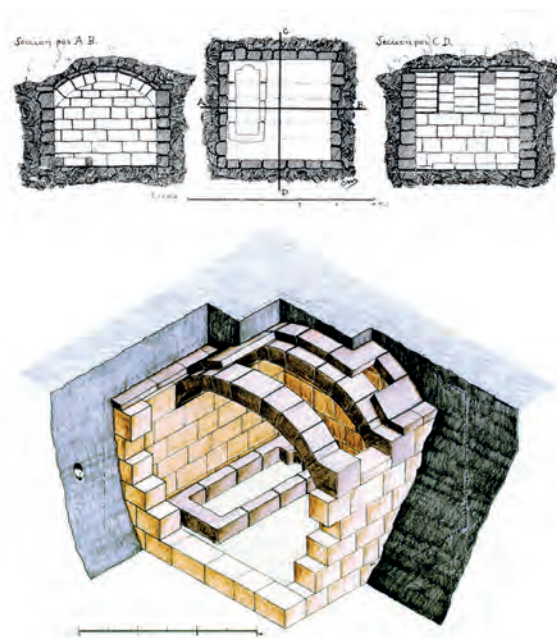


Figura 1.6. Dibujos del hipogeo o “cripta” del Tossal de les Basses (Mergelina, 1942-43) y reconstrucción en perspectiva (dibujo de R. Pérez en Olcina, 2009a, 61).

5 También conocida como malaria, esta enfermedad es transmitida por la picadura de un mosquito y provocó una enorme mortalidad desde tiempos prehistóricos.

6 Entre ellas las efectuadas en la laguna de Salinas y los marjales de Villena y del Bajo Segura.



El Ayuntamiento de Alacant encomendó al ingeniero municipal Sebastián Canales la elaboración de un proyecto de desecación y saneamiento del barranco de l'Albufereta que fue aprobado el 28 de marzo de 1928. Los trabajos se prolongaron hasta junio, contemplando la construcción de un tubo de drenaje a lo largo de la zona encharcada para absorber las aguas y conducir las al mar (Box, 1984, 60-61; 1987, 189-196; Rosser, 2003a, 20-21). La ejecución de las obras culminó con el saneamiento definitivo de la zona. Décadas más tarde y tras unas inundaciones, en 1967 se erigieron nuevos muros de contención (Ferrer y Blázquez, 2008, 327).

En cuanto al aspecto que presentaba l'Albufereta a inicios del siglo XX, sabemos que a los pies del Tossal de Manises debió existir un campo de piteras (Figueras, 1935, 38). Por lo general las especies vegetales eran las propias de los marjales (Figueras, 1939a, 4º cuaderno, 2 y 6; 1959a, 34) (Figura 1.7) aunque siglos atrás esta zona debió contar con álamos y chopos (Figueras, 1957b, 21-22) y consistir en un ecosistema favorable para la agricultura, como demuestra también la denominación de "huerta alicantina" para los terrenos secos pero fértiles circundantes a la antigua laguna (Figueras, 1927b, 7 y 10; 1955a, 5), cuya productividad dependía en gran medida del riego periódico. Alrededor de estas marismas, las actividades agrícolas se complementarían con toda probabilidad con la práctica de la caza y la pesca (Elayi y Rosser, 2003b, 213).



Figura 1.7. L'Albufereta desde el Tossal de Manises y panorámica del yacimiento desde el llano en los años 30 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Superado el problema de la insalubridad, l'Albufereta comenzó a ser muy frecuentada por los alicantinos, sobre todo en período estival. Se instalaron casetas o barracones para los bañistas (Figura 1.8) y hasta un merendero (Box, 1984, 61-62), acelerando el proceso urbanizador la construcción de la nueva carretera de Sant Joan (Figueras, 1946, 309; 1959a, 32), que facilitaría el acceso a la zona desde la ciudad en pocos minutos. L'Albufereta se convirtió rápidamente en uno de los lugares de recreo preferidos por los turistas en busca de los beneficios de un clima cálido y un mar agradable (Box, 1987, 197). Muy pronto comenzaron a erigirse los primeros hoteles (Figueras, 1927b, 10 ss.; 1928, 14; 1940b, 6; 1947, 319; 1956a, 11) y en pocos años la profunda transformación de estos terrenos desdibujaba el entorno natural originario de la albufera (Martín Cantarino, 1993, 96).

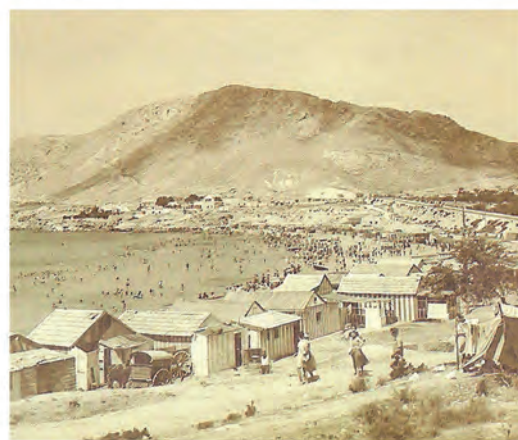


Figura 1.8. Panorámica de l'Albufereta con el Tossal de Manises al fondo (Lafuente, 1934, lám. I) e imagen de las casetas de los bañistas en los años 40 (foto Alicante Vivo).

Contando con un paraje que se presuponía rico en hallazgos arqueológicos pertenecientes a diversas civilizaciones, de las que se habían recogido numerosas “reliquias” a lo largo de los siglos, resultaba inevitable iniciar las excavaciones en l’Albufereta (Figueras, 1927b; 1933a, 26-27). La Comisión Provincial de Monumentos, acogiendo a la *Ley de Excavaciones* vigente, elevó a superioridad las solicitudes para emprender campañas arqueológicas en lugares como el monte Benacantil, donde el propio alcalde de la ciudad ofreció una brigada de obreros municipales (Figueras, 1940b, 17). Dichos trabajos, dirigidos por José Lafuente en mayo de 1928, estuvieron envueltos en un ambiente intelectual ansioso por conocer el origen de Alacant y proporcionaron un amplio conjunto de cerámicas, muchas de las cuales fueron consideradas en un primer momento como púnicas (Figueras, 1933a, 20), aunque en su mayoría aparecieron revueltas y descontextualizadas (Martínez Morellá, 1963b, 1).

En el verano de 1929 se produjo la exitosa participación de F. Figueras en el Congreso Internacional de Arqueología e Historia de España celebrado en Barcelona. Varios miembros de la Comisión de Monumentos visitaron la Illeta de Campello, logrando el empeño de Figueras que se excavara en este lugar (Figueras, 1934, 10; Olcina, Martínez y Sala, 2009, 35 ss.). El 21 de marzo de 1931 se dotó mediante una Real Orden a José Guardiola con 3000 pesetas para cubrir los gastos de las excavaciones en la necrópolis de El Molar, el Tossal de Manises y la Illeta dels Banyets (Abad, 1989, 31), cuya dirección fue encargada al propio Figueras, auxiliado por J. J. Senent (Figueras, 1934, 12; 1940b, 27; Llobregat, 1988a, 23).

El acceso al paraje de l’Albufereta desde la ciudad de Alacant estaba condicionado por las peligrosas estribacio-

nes de la Serra Grosa, que caían abruptamente hacia el mar configurando una costa rocosa denominada el “mal pas” (Figueras, 1950c, 28; Llobregat, 1969b, 33; 1990, 88), lo que obligaba a realizar el trayecto por el lado contrario a la costa hasta inicios del siglo XX. La construcción de la nueva carretera que permitiera evitar este gran rodeo podría provocar la destrucción y/o ocultación de diversos vestigios arqueológicos en l’Albufereta, si bien fueron precisamente estos trabajos los que desvelaron la existencia de la necrópolis (Lafuente, 1934, 17; Figueras, 1946, 311; Llobregat, 1972, 64; 1990, 89; Abad, 1984, 38; Rubio, 1982, 145). En concreto, mientras unos obreros extraían arenas de la playa para terminar con la colmatación de la laguna fueron descubiertos los restos lo que parecía ser el ajuar de una sepultura de cremación, los cuales fueron inmediatamente catalogados como “las primeras huellas de las gentes ibero-púnicas del lugar” (Figueras, 1939a, 4º cuaderno, 7; Ramos Pérez, 1970, 102-103).

La Comisión Provincial de Monumentos propuso a raíz de este descubrimiento fortuito llevar a cabo una actuación real en l’Albufereta, para lo que recibió diversas subvenciones, siempre modestas, por parte de la Junta Superior de Excavaciones, de la Diputación y del Ayuntamiento de la ciudad (Lafuente, 1932, 4-5; Figueras, 1952b, 182). El permiso oficial llegó el 21 de marzo de 1931 (Figueras, 1947, 211) y seguidamente arrancaron las campañas de excavación arqueológica tanto en el Tossal de Manises como en la necrópolis situada a los pies del cerro. Los trabajos sufrieron diversos recesos e interrupciones, debido fundamentalmente a la escasez de recursos, alternándose las excavaciones en los 2 yacimientos (Cuadro 1.1).

PERÍODO	DIRECCIÓN	INTERVENCIÓN
otoño de 1931 a 20-XII-1932	Lafuente	Tossal de Manises (ladera sureste, parte de la ciudad, paramentos sur y sureste de las murallas y casas adosadas). Necrópolis de l’Albufereta (108 primeras sepulturas).
24-I-1933 a semanas más tarde	Lafuente	Tossal de Manises (torres, murallas y sectores extramuros). Necrópolis.
primavera a fines de 1933	Lafuente	Necrópolis.
enero a abril de 1934	Figueras	Tossal de Manises (desmonte de la capa vegetal y alguna vivienda).
agosto de 1934 a mayo de 1935	Figueras	Necrópolis (170 fosas).
verano de 1935	Figueras	Sondeos en distintos puntos alrededor del Tossal de Manises y en el entorno de la necrópolis.
últimos meses de 1935	Figueras	Tossal de Manises (viviendas en la acera izquierda de la calle principal).

Cuadro 1.1. Tabla-resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en el paraje de l’Albufereta durante los años 30 del siglo XX.

2. PRIMERA CAMPAÑA:  
 JOSÉ LAFUENTE VIDAL  
 Y JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ

El encargado de cumplir con las enormes expectativas que se habían creado durante décadas en torno a l'Albufereta fue José Lafuente Vidal (Figura 1.9), natural de Cartagena, de carácter reservado y culto, que había obtenido la cátedra de Geografía e Historia y ejercía desde entonces como profesor de instituto. Una vez en Alacant empezó a trabajar en el Instituto Jorge Juan, ocupando posteriormente la dirección del centro. Pero su verdadera pasión se despertaría al participar en las excavaciones de Numancia, donde entró en contacto directo con el mundo de la Arqueología. En 1925 publicaba en Salamanca su *Compendio de Historia Universal* y desde el año anterior ya ejercía como vocal en la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Alicante, de la que, tras la renuncia de Miguel de Elizaicín y con la elección de José Guardiola en 1926, fue nombrado su vicepresidente (Figueras, 1940b, 10; Soler Díaz, 2000, 36). En 1928 colaboró con J. J. Senent en las excavaciones en la necrópolis ibérica de El Molar, publicando los primeros resultados obtenidos (Lafuente, 1929; Peña, 2003, 13-14).



Figura 1.9. José Lafuente Vidal (foto Archivo Gráfico MARQ).

J. Lafuente participó activamente en las decisiones adoptadas por la Comisión de Monumentos, considerándose un acérrimo defensor de las excavaciones arqueológicas como método esencial para obtener conocimientos y avalar sus teorías, siendo además un gran conocedor de las fuentes clásicas. En 1931 fue investido como académico correspondiente de la Real Academia de la Historia (Martínez Morellá, 1966) y la Comisión de Monumentos le encargó la dirección de las excavaciones en el Tossal de Manises y la necrópolis de l'Albufereta, tarea que a inicios de 1934 dejó en manos de F. Figueras. Falleció el 2 de noviembre de 1966, a la edad de 87 años.

Por su parte, José Belda Domínguez<sup>7</sup>, nacido en Boicairt en 1890, estudió en la Universidad Pontificia de València, siendo ordenado presbítero en 1914 y en 1927 fue nombrado sacerdote de la localidad de la Torre de les Maçanes, donde comenzaría su andadura arqueológica y su fama de incansable rastreador de antigüedades. Con el tiempo, empezó a ser popular en los ambientes arqueológicos valencianos, sobre todo tras sus excavaciones en la Cova de la Barcella, donde aplicó una metodología y unos criterios muy poco rigurosos. A mediados de 1931 se trasladaría a Alacant, donde continuó adquiriendo relevancia como arqueólogo tras sus trabajos en la Serra Grossa, el Tossal de Manises y l'Albufereta (Figura 1.10). Cedió a la Comisión Provincial de Monumentos todos los materiales obtenidos en la Cova de la Barcella para su muestra en la exposición inaugural del Museo Arqueológico Provincial, institución que terminaría dirigiendo tras la excedencia de Joaquín de Rojas en septiembre de 1940 (Llobregat, 1988a, 26). En esta etapa destaca la culminación en 1943 del segundo montaje de la exposición, para lo cual Belda había solicitado 48 vitrinas de madera y cristal, relegando los objetos de arte, presentes en el montaje original, a los pasillos y despachos del Palacio Provincial. Este mismo año se incorporó a la plantilla Félix Rebollo Casanova, al que se le encargaría a partir de entonces la restauración de las piezas arqueológicas en una de las 2 torres que flanquean la terraza del edificio (Soler Díaz, 2000, 39-40; Verdú, 2005a, 37, fig. 7). Belda exploró también la Illeta de Campello durante la década de los 40 (Olcina, Martínez y Sala, 2009, 50) aunque, por desgracia, se desconoce toda documentación relacionada. Trabajó además en yacimientos como Cabezo Lucero y el Tossal de la Cala (Tarradell, 1985; García Hernández, 1986, 2 ss.), no contando siempre con las debidas autorizaciones oficiales.

En mayo de 1949 el Museo Arqueológico Provincial de Alicante fue reinaugurado, pero un año después la Diputación decidió la apertura de un expediente sancionador a José Belda por dejación de sus funciones y la desaparición de un lote de monedas visigodas. Se creó incluso una

7 La información biográfica sobre este personaje ha sido obtenida y sintetizada, entre otras fuentes, a partir del artículo publicado en la web de la Asociación Cultural "Alicante Vivo" (<http://www.alicantevivo.org/2007/04/el-padre-belda.html>).





Figura 1.10. José Belda Domínguez (foto Alicante Vivo).

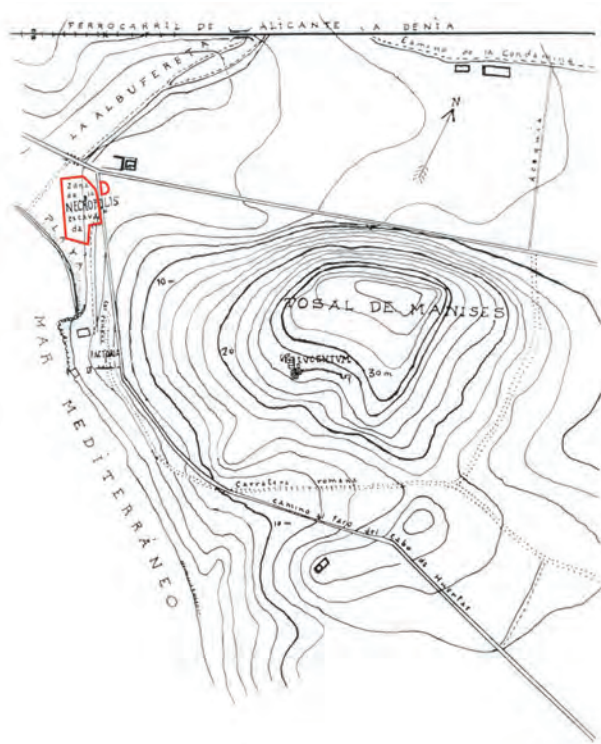


Figura 1.11. Plano del Tossal de Manises y zona de la playa antes de la construcción de la carretera de San Juan (Lafuente, 1934, lám. XXI).

comisión para realizar un nuevo inventario de los fondos del Museo, decretándose su cierre el 7 de julio de 1952 (Soler Díaz, 2000, 40-41). Tiempo después, Belda quedaría relegado, muy a su pesar, a director honorario, siendo reabierto el Museo en 1957. Falleció el 2 de marzo del año 1969 en el municipio valenciano de Quart de Poblet.

Las excavaciones de l'Albufereta comenzaron a fines de 1931 en unos terrenos de propiedad pública, centrándose en la ladera sureste del Tossal de Manises y parte del

sector intramuros, los paramentos sur y sureste de las murallas y las casas adosadas, efectuándose también algunos sondeos (Figueras, 1935, 10; Llobregat, 1990, 89; Olcina, 1990, 167). En cuanto a la necrópolis, las exploraciones se iniciaron cerca de lo que Lafuente consideraba un templo romano, a unos escasos 40 m de la línea de costa (Lafuente, 1934, 17-18) (Figura 1.11).

El 18 de enero de 1932 Lafuente solicitaba a la Comisión Provincial de Monumentos la urgente necesidad de nuevos recursos económicos para continuar con las excavaciones (Figueras, 1940b, 29) y en verano ya eran 108 las fosas exhumadas, centrándose la atención fundamentalmente en el extremo de la necrópolis más próximo a la antigua laguna. J. Lafuente pensó en la posibilidad de la existencia de un poblado contemporáneo a la necrópolis o incluso anterior<sup>8</sup> (Figueras, 1933a, 24; 1935, 11-13). Los trabajos quedaron suspendidos a fines de diciembre de 1932, reanudándose el 24 de enero del año siguiente y volviéndose a interrumpir semanas después por falta de fondos. Se reiniciaron en primavera gracias a una nueva subvención gestionada por la Comisión Provincial de Monumentos. A fines de 1933 la superficie explorada ya rondaba la media hectárea (Lafuente, 1934, 18).

J. Lafuente dejó a partir de 1932 en manos del padre Belda la supervisión de los trabajos de campo (Figueras, 1933a, 20; Abad, 1984, 38), ejerciendo el religioso de encargado e inspector de la excavación (Figura 1.12), tareas en las que contó con la ayuda de su hombre de confianza, Félix Rebollo, en función de contraamaestre. Posteriormente, Rebollo llegaría a trabajar como empleado en el Museo Arqueológico (Llobregat, 1989a, 1; 1990, 94), ejerciendo de "técnico reconstructor" de piezas procedentes de diversos yacimientos. Fue además el autor de varias maquetas de algunas sepulturas de l'Albufereta (Figura 1.13), las cuales ocuparon parte del pasillo de entrada a la sala principal de la exposición del Museo hasta los años 60 (Soler Díaz, 2000, 39 y 44 ss.).

Las excavaciones en l'Albufereta se saldaron con un gran éxito al proporcionar los deseados objetos que requerían los defensores de una presencia púnica efectiva en estas costas<sup>9</sup>. La autenticidad de estos restos no ofrecía dudas, destacando en este sentido el hallazgo de 14 monedas con las representaciones típicas del "cabiro" y el toro<sup>10</sup>, motivos propios de las emisiones púnico-ebusitanas del período bárquida (Figueras, 1933a, 23; Lafuente,

8 El tiempo parece haber dado la razón a este investigador, a raíz de los descubrimientos efectuados en el vecino poblado del Tossal de les Basses.

9 Sobre este tema véase el estudio de E. Ferrer Albelda acerca de la situación historiográfica en que se enmarcan los postulados de Figueras entre otros autores, todos ellos causantes de la "inflación del tema cartaginés en el Levante ibérico" existente tras la Guerra Civil española (Ferrer, 1996a, 110). Otra aproximación reciente al origen de los estudios fenicios y púnicos queda recogida en la obra de F. Prados Martínez (2003, 61 ss.).

10 Información más extensa y detallada en nuestro artículo monográfico (Verdú, 2010b).



Figura 1.12. José Belda supervisando las excavaciones en la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 1.13. Maqueta de una parcela de la necrópolis obra de Félix Rebollo, años 30 (foto Archivo Gráfico MARQ).

1934, 8 y 50). Otros materiales revelaban también claras similitudes con los hallados en la isla de Eivissa. Sin embargo, una gran cantidad de piezas eran ibéricas, griegas o incluso romanas.

J. Lafuente fue un exaltado “cartagenista” y apenas modificó su discurso con el paso de los años, encontrándose entre sus fuentes de inspiración las publicaciones referentes a las excavaciones en enclaves semitas de Eivissa (Román, 1913; Vives, 1917, entre otros) (Lafuente, 1952, 159, nota 1) o en Villaricos<sup>11</sup>. En la obra titulada *Alicante en la Antigüedad* (1932), posteriormente reeditada y ampliada (1948 y 1957), Lafuente expuso abiertamente la similitud etimológica y fonética entre las palabras *Akra Leuka* y Alacant (Abad, 1989, 32; Rubio, 1990, 104-105; Abad y Abascal, 1992, 24; Olcina y Pérez, 1998, 32), justificando la fundación de la ciudad histórica sobre el Benacantil, informando someramente de los primeros

resultados en la necrópolis, para la cual empleaba el concepto de “ibero-púnica”<sup>12</sup> (Lafuente, 1932, 9 ss. y 20-24). Concedía un elevado crédito a las fuentes clásicas (Llobregat, 1969a, 44), lo que se refleja en gran parte de sus artículos divulgativos y científicos tales como “La primitiva ciudad de Alicante y los primeros alicantinos conocidos” (1946), “Fecha histórica que parece reflejar el poema de Avieno «Ora Marítima»” (1947), “Sobre el poema de Avieno *Ora Marítima*” (1949), *Relatos novelados de la Historia de Alicante en la antigüedad* (1951), “Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los iberos del sureste español” (1952) o “Sobre el poema de Avieno. La primitiva población de nuestras tierras” (1955).

El esquema de J. Lafuente partía de la consideración del monte Benacantil como la *Akra Leuka* citada por los autores greco-latinos, destacando las referencias de Diodoro Sículo y Tito Livio, el campamento fortificado de Amílcar fundado hacia los años 239-231 a. C. (Lafuente, 1932, 8-10 y 20 ss.; Sala, 2001-02, 285), reservando la denominación de *Leukón Teijos*, supuesta colonia masaliota fundada en la segunda mitad del siglo IV a. C. y posteriormente conquistada por los cartagineses, para el Tossal de Manises (Lafuente, 1934, 6-8; 1949, 221-222; 1955, 21; 1957, 8 y 42-45; 1959, 25). La mayor altura del Benacantil y su color blanco, conforme a lo que etimológicamente indicaba la palabra *leuka*, le condicionaron para sugerir que sería éste el auténtico emplazamiento de esta ciudad, si bien las ruinas de l'Albufereta revelaban un segundo asentamiento que debió ser *Leukón Teijos*, nombre que aparecía en los estudios sobre Cartago de Kahrstedt (1914, 372) y Meltzer de fines del siglo XIX e inicios del XX (Lafuente, 1946, 13; Figueras, 1952a, 427; 1954a, 7; Sala, 2005a, 23-24, nota 6). Las excavaciones en el Tossal de Manises y la necrópolis de l'Albufereta atestiguarían que los cartagineses de Asdrúbal rehicieron la ciudad durante el siglo III a. C., iniciándose el denominado “segundo imperio cartaginés en España”.

En su memoria publicada en 1934, Lafuente presenta sus principales postulados sobre el pasado histórico de Alacant, buscando siempre el aval de las fuentes escritas clásicas, y describe los principales hallazgos en las excavaciones tanto del Tossal de Manises como en la necrópolis. En cuanto a ésta, y pese a faltar una relación exhaustiva de sepulturas y objetos, destaca la inclusión de algunas fotografías de las piezas (Figura 1.14). Sus anotaciones son muy escuetas, proporcionando una información muy pobre, y la identificación de los materiales se ha realizado a partir de lo publicado por F. Rubio y de fotografías, dibujos y algunas descripciones aisladas. Por otro lado, el empeño por fijar una evolución cronológica en el Tossal de Manises lle-

11 Pese a que estos autores no pudieron consultar muchas de las obras que E. Ferrer menciona en su libro *La España cartaginesa*. Claves historiográficas para la Historia de España (1996a), éstas conformarían en otros puntos de la península y en diversos ámbitos académicos un importante sustrato y punto de partida para la investigación posterior.

12 Con esta denominación se hace evidente la incapacidad para deslizar 2 fenómenos culturales que se manifestaban entrelazados a partir de la observación del registro material. El concepto de “ibero-púnico” será respetado sin crítica alguna hasta la llegada de S. Nordström (Sala, 2005a, 23; Verdú, 2005a, 46-47).





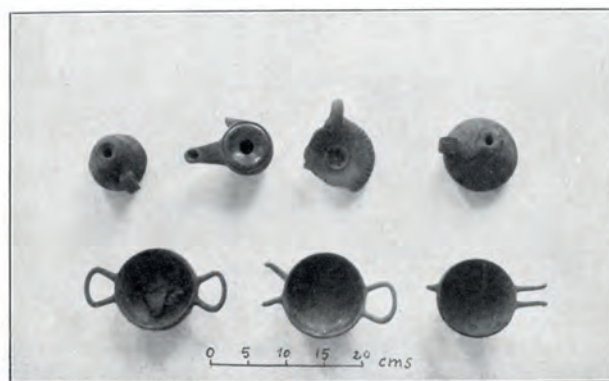
Figuras y escuderos del primer nivel (cartaginés) marcados con X y del segundo (época hispánica).



Cerámica campaniense, procedente de las excavaciones de 1932.



Vasijas del nivel cartaginés y del hispánico. Las del primero marcadas con X.



Nuevas formas halladas en las excavaciones de 1933.

Figura 1.14. Diversas láminas con conjuntos de materiales de l'Albufereta (Lafuente, 1934, láms. V y VII).

vo a Lafuente a establecer en este yacimiento una sucesión de 5 estratos o niveles (Lafuente, 1934, 15-17; Llobregat, 1972, 66; Abad, 1984, 58-59) (Cuadro 1.2).

La observación de la cultura material determinaba, según esta propuesta, una serie de equivalencias cronológicas y culturales respecto a la necrópolis de l'Albufereta, la cual parecía corresponderse a una etapa concreta de la existencia de la ciudad del Tossal de Manises. J. Lafuente elaboró un sistema explicativo para la necrópolis consistente en 2 únicos niveles: uno inferior o "ibero-púnico", en el que se encontraban las piras funerarias y destacan los

materiales púnicos, y un segundo, superior o "ibero-romano", en el que desaparecían éstos y abundaban los objetos ibéricos. En cuanto al primero, no parece corresponderse con la denominada fase "ibero-púnica" de l'Alcúdia d'Elx, considerada por A. Ramos Folqués (1968, 364), siendo también difícil caracterizar el nivel "superior" (Lafuente, 1934, 10-11 y 18 ss.; 1959, 34), considerando L. Abad que más bien parece un intento de encajar materiales más modernos (Abad, 1984, 40), hallados en estos terrenos y cuya presencia se debía a la proximidad de la ciudad romana del Tossal de Manises.

NIVEL	DENOMINACIÓN Y CARACTERÍSTICAS	CRONOLOGÍA
1º	Restos de población indígena primitiva, con muros ciclópeos y cerámicas prehistóricas y griegas.	Siglos V y IV a. C.
2º	Ciudad cartaginesa de época bárquida amurallada (muralla inferior de las 3 superpuestas). Equivalente al nivel inferior de la necrópolis.	239-209 a. C.
3º	"Ciudad hispánica de tradición cartaginesa", protegida por una muralla de adobe y destruida por Catón. Equivalente al nivel superior de la necrópolis.	209-195 a. C.
4º	Ciudad hispano-romana o de la primera época imperial, hasta su destrucción en época del emperador Marco Aurelio.	140 a. C.-161/180 d. C.
5º	Ciudad imperial hasta su abandono.	Hasta el siglo V d. C.

Cuadro 1.2. Esquema de los 5 niveles consecutivos del Tossal de Manises según J. Lafuente.

J. Lafuente estimaba que l'Albufereta debió ser la necrópolis de una ciudad de carácter comercial e industrial (Lafuente, 1944, 75; 1957, 52 y 61) y no de un campamento militar como opinaría más tarde Figueras Pacheco (1924, 56-58; 1933a, 19; 1939c, 13; 1949b, 323; 1952a, 7; 1959a, 23), aunque ambos coincidieron en su adscripción de "ibero-púnica". El carácter semita del yacimiento vendría dado por hallazgos como las monedas cartaginesas, los *thymiatéria* y otras figuras de terracota o los denominados "braserillos" de bronce, y su cronología abarcaría entre los años 226 y 195 a. C. (Lafuente, 1957, 50; 1959, 31). Por otra parte, las fosas exploradas en la necrópolis presentaban, según J. Lafuente, 3 partes diferenciadas (Lafuente, 1934, 19-20), configurando este investigador una confusa propuesta de interpretación que no tuvo continuidad en la obra de otros autores posteriores:

- La "hoguera inferior" presentaba los restos del cadáver, sobre un sedimento de tierra roja depositada a su vez sobre la arena de la playa y con un espesor de 0'3-1 m. En ocasiones dichos restos se recogían junto a los carbones y se introducían en las urnas, colocadas junto a las hogueras.
- La "hoguera ritual" se superponía a la anterior y en ella se practicaban los ritos y ofrendas por parte de los familiares. De forma irregular, contenía fragmentos de cerámica, restos de alimentos, bronces y hierros, figuras de terracota, huesos de animales y abundantes carbones.
- En la "capilla" u "hoguera ceremonial" se quemaban los objetos pertenecientes al difunto y sus alimentos, adoptando la forma de un pequeño cuadro anexo a la hoguera principal y con pocos elementos en su interior. El propio Lafuente, en la reedición de su *Alicante en la Edad Antigua* (1957, 26-27) y en su *Catálogo-guía del Museo Arqueológico de Alicante* (1959, 28), terminó por simplificar este esquema determinando que las sepulturas tendrían sólo 2 partes: el *ustrinum* u hoguera y el hoyo contiguo para la urna con las cenizas y el ajuar.

A finales de la década de los años 50, la Diputación de Alicante encargó a J. Lafuente la realización de un inventario de los fondos del Museo Arqueológico Provincial, así como una mejora del montaje de 1943, para lo cual contó con la ayuda de Solveig Nordström, joven becaria de doctorado de la Casa Real de Suecia, interesada en el estudio de la cerámica ibérica (Llobregat, 1988a, 28; Soler Díaz, 2000, 41 ss.) (Figura 1.15). Fruto de esta colaboración sería la edición en 1959 del *Catálogo-guía*, y en el nuevo montaje, l'Albufereta ocupaba la zona denominada "segunda invasión cartaginesa", de acuerdo con los postulados de Lafuente<sup>13</sup> (Lafuente, 1959, 28 ss.).



Figura 1.15. Solveig Nordström en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (foto Archivo Gráfico MARQ).

Por lo que respecta a José Belda, debió realizar un seguimiento de las obras mediante anotaciones en un "diario arqueológico" (Belda, 1947, 240), aunque no siguió ningún sistema ordenado de numeración ni inventarió convenientemente el material recuperado (Rubio, 1986a, 17-18 y 21). Pese a que no fue muy generoso en publicaciones, prestó especial atención a los pebeteros en forma de cabeza femenina en sus artículos "Las figuras femeninas de la necrópolis de La Albufereta (Alicante)" (1936), "Un busto de Tanit báquica de Benidorm" (1945) y "Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria" (1947), donde además establecía una secuencia histórica de la necrópolis articulada en 3 dudosos "estratos" (Belda, 1947, 241 ss.) (Cuadro 1.3).

13 La "primera invasión cartaginesa" abarcaría, según este investigador, entre los años 550 y 350 a. C., y tendría su máximo reflejo en los ajuares de la necrópolis de El Molar (Lafuente, 1959, 19 ss.). Por otra parte, la "segunda invasión" debió producirse hacia el año 237 a. C., implicando una nueva llegada de cartagineses a la Península Ibérica, en esta ocasión dirigidos por el general Amílcar Barca (Lafuente, 1959, 27-28).

ESTRATO	DENOMINACIÓN Y CARACTERÍSTICAS	CRONOLOGÍA
inferior	Presenta una parte de arcilla negruzca muy endurecida, una capa de arena roja (transportada según Belda del monte de San Julián) y una tercera arcillosa amarillenta donde se encontrarían los enterramientos.	De la primera mitad del siglo IV hasta el II a. C.
“sección funeraria intermedia”	Muy destruida, con formas cerámicas similares al estrato anterior.	Entre mediados del siglo II a inicios del I a. C.
“necrópolis romana”	Tierra negruzca y fragmentos de cerámicas romanas.	

Cuadro 1.3. Tabla con la interpretación de la sucesión de estratos en la necrópolis de l'Albufereta según J. Belda.

### 3. SEGUNDA CAMPAÑA: FRANCISCO FIGUERAS PACHECO

Nacido en diciembre de 1880 en el seno de una familia de fuerte tradición militar y aristocrática (Ramos Pérez, 1970, 16 ss.), Francisco Figueras<sup>14</sup> reveló desde muy pronto un genio fuerte y decidido pese a las adversidades<sup>15</sup>. Inició la carrera de Derecho en València en 1898, aunque a los 17 años sufrió una ceguera repentina, por lo que tuvo que concluir sus estudios superiores con la ayuda de su hermana Matilde, quien le leía los libros de texto a viva voz. Dicha ceguera no debió ser total, como demuestra su habilidad a la hora de redactar notas y borradores o para reconocer ruinas y materiales, para lo cual, por otra parte, se servía básicamente del sentido del tacto (Ramos Folqués, 1981, 121-122) y de la enorme experiencia adquirida con el paso de los años.

Desde su juventud mostró un brillante talento literario, y su personalidad inquieta le llevó a participar en las reuniones periódicas celebradas en el Salón Senabre, también conocido como “Ateneo”, donde estableció contactos con otros intelectuales de la época como Gabriel Miró, que le describiría como “fuerte, sereno, sufrido y equilibrado” (Ramos Pérez, 1970, 34). Se licenció en 1907 y fue nombrado doctor por la Universidad de Madrid en 1910 con su tesis *Filosofía de la Guerra*. 2 años antes ya había sido designado cronista oficial de Alacant, cargo que ostentó hasta su fallecimiento. Comenzó a adquirir fama de escritor incansable, destacando sus obras sobre didáctica, derecho y su producción poética<sup>16</sup>. El joven Figueras recibió el encargo de redactar el volumen dedicado a Alacant de la *Geografía general del Reino de Valencia* dirigida por F. Carreras y Gandí, interesándose por primera vez por los datos históricos, geográficos y arqueológicos de estas

tierras (Figueras, 1914, 162 ss. y 459-470; 1948a, 190; Ramos Pérez, 1970, 52). Desde 1923 fue encaminando la temática de sus escritos más hacia el debate histórico. El 18 de diciembre pronunciaría en el “Ateneo” su exitoso discurso titulado *Fundación de Alicante* (1924), donde se encuentra el origen de sus ideas posteriores, siendo abiertamente aclamado y logrando su ponencia una gran difusión entre los círculos intelectuales más interesados. Este entusiasmo llegó a oídos de la Comisión Provincial de Monumentos, donde surgió la iniciativa de que se podrían emprender excavaciones arqueológicas en l'Albufereta.

Nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1927 (Ramos Pérez, 1970, 79-80), este cargo le supuso una enorme proyección a nivel estatal. Ingresó como vocal en la Comisión Provincial de Monumentos y se le encargó la redacción de un informe sobre el estado de los terrenos y el impacto de las obras de desecación y saneamiento del marjal sobre los restos arqueológicos de l'Albufereta (Figueras, 1927a, 5-6 y 40), documento que convenció a la Comisión para planificar las investigaciones sobre este lugar (Figueras, 1940b, 15; Ramos Pérez, 1970, 86-88). Junto a J. J. Senent, la Comisión Provincial le designó como delegado en el Congreso Internacional de Arqueología e Historia de España celebrado en 1929 en Barcelona (Figueras, 1932; 1940b, 20), y tras su exposición sobre la asimilación de la *Akra Leuka* de Amílcar con la ciudad de Alacant, el propio Pierre Paris llegó a ofrecerle ayuda económica para costear los trabajos necesarios para encontrar hallazgos púnicos que avalasen esta hipótesis. Sin embargo, Figueras rehusó formalmente tal ofrecimiento aludiendo a su “patriotismo” (Figueras, 1932, 38-39; 1939a, 4º cuaderno, 6; 1947, 210-211; 1959a, 21-23; Abad, 1984, 178; Verdú, 2005a, 18). En enero de 1932, tras sus primeras exploraciones en la Illeta dels Banyets, fue nombrado secretario de la Comisión Provincial de Monumentos (Figueras, 1934; 1950b), y a partir de 1934, tras la renuncia de J. Lafuente, sería él mismo quien dirigiría las excavaciones alicantinas (Figura 1.16).

Con la Guerra Civil arrancó un periodo nefasto en la vida del erudito, impidiendo dicho conflicto continuar con los trámites establecidos sobre los hallazgos procedentes de sus excavaciones. Quedó recluido en su domicilio del barrio de Benalúa, convertido en un gran almacén de los materiales de l'Albufereta, los cuales estudió durante meses (Ramos Pérez, 1970, 104 ss.), manteniendo una intensa correspondencia con personajes de la talla de P. Paris, A. Schulten, D. Fletcher, A. García y Bellido, etc. Tras el

14 A este personaje fue dedicada íntegramente nuestra tesis de licenciatura (Verdú, 2005a), obra en la que es posible encontrar información más detallada sobre algunos de los temas tratados a continuación. En cuanto a los datos personajes referidos a Figueras, destacamos la biografía realizada por V. Ramos Pérez (1970) así como el artículo publicado en la web de la Asociación Cultural “Alicante Vivo” (<http://www.alicantevivo.org/2007/04/francisco-figueras-pacheco-genio-y.html>).

15 Nos referimos, fundamentalmente, a la ceguera que afectó a su padre, F. Figueras Bushell, cuando apenas el futuro arqueólogo tenía 5 años, así como el fallecimiento de su madre por las mismas fechas.

16 La relación completa de sus obras aparece publicada en la mencionada biografía obra por V. Ramos Pérez (1970, 165-181).



SECTOR	OBJETIVO Y ACTUACIÓN
Tossal de Manises	Principalmente en la zona sureste intramuros de la ciudad, para delimitar los espacios interiores a partir del eje fijado por la Calle de Popilio y determinar el perímetro amurallado.
necrópolis de l'Albufereta	Nueva zona a los pies del cerro del Tossal de Manises, abierta a partir de lo explorado durante la campaña anterior y en busca de sus límites físicos y cronoculturales.
otros	Sondeos y exploraciones superficiales en determinados puntos de la orilla de la antigua laguna.
	Rastreo en la playa, en busca de nuevas sepulturas o restos constructivos antiguos.
	Exploraciones en algunos terrenos y fincas cercanos, en los que se disponía de noticias aisladas o en las que se produjeron hallazgos conocidos por Figueras.

Cuadro 1.4. Tabla-resumen sobre las tareas desempeñadas, según la información proporcionada por Figueras, en cada una de las áreas arqueológicas de l'Albufereta.



Figura 1.16. Francisco Figueras en el Tossal de Manises (foto Archivo Municipal de Alicante).

conflicto, y habiendo superado una injustificada denuncia en 1940 que le acusaba de ser comunista<sup>17</sup>, reinició su actividad intelectual, participando en congresos y reuniones diversas. La gran capacidad de trabajo de este ilustre alicantino y su enorme prestigio le llevó a ser elegido miembro de la Institución “Fernán González” de Burgos, el Instituto de Estudios Alicantinos, la Institución “Alfonso V el Magnánimo” y “Lo Rat Penat”. En 1957 fue solicitada para él la Medalla de Oro de la ciudad por su papel como divulgador de la cultura, y el año siguiente recibió el premio “Conde de Lumieres” de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos por su *Bibliografía arqueológica de la provincia de Alicante*.

17 En realidad Figueras se consideraba liberal y partidario de un régimen democrático y de un cambio político pacífico, lo que no estaba reñido con sus creencias cristianas o con su amistad con Niceto Alcalá Zamora.

Sin embargo, la salud de Figueras se deterioraba progresivamente (Ramos Pérez, 1970, 127-128), padeciendo hasta sus últimos días una hernia estrangulada y una bronconeumonía con embolia. En 1958 sufrió una grave caída en plena calle, la cual agravó su preocupante situación, dejándolo postrado en cama a inicios de febrero de 1960 con una fuerte pulmonía y dolencias renales y cardíacas diversas, hasta que falleció el 21 de marzo de ese mismo año (Ramos Pérez, 1970, 154-156 y 161). En la crónica al *VII Congreso Nacional de Arqueología A.* Beltrán Martínez hace referencia a la reciente defunción del investigador alicantino, el cual “alcanzaba a ver con los ojos del alma los problemas arqueológicos que sus ojos sin vista no podían recoger” (Beltrán, 1962, 8). Sin embargo, Figueras fue un personaje muy pronto olvidado por las generaciones de historiadores que le sucedieron (Galiana, 1986, 13), no recibiendo hasta fechas más recientes el merecido reconocimiento.

En la sesión del 18 de enero de 1934 la Comisión Provincial de Monumentos decidió continuar con las excavaciones en l'Albufereta, y con la renuncia de J. Lafuente, F. Figueras fue nombrado como su sustituto (Figueras, 1940b, 35-38; Ramos Pérez, 1970, 90-104), el cual aceptó la proposición a cambio de contar con la colaboración de Lafuente, que en principio no quedaría totalmente desvinculado del proyecto, y de J. Belda, el cual le ayudó varios meses en la dirección de las labores de campo (Figueras, 1939a, 4º cuaderno, 8; Verdú, 2005a, 30). La campaña debería extenderse entre principios de 1934 e inicios del año siguiente, pero la ayuda económica no fue ni regular ni constante (Figueras, 1935, 5 ss.), provocando la interrupción de los trabajos entre mayo y julio. A partir de agosto, la creciente importancia de los hallazgos hicieron bascular la atención del excavador a favor de la necrópolis en detrimento de las actuaciones iniciadas en la Illeta dels Banyets (Figueras, 1943b, 50), planteándose seriamente que no podía ejercer la dirección simultánea de los 2 yacimientos. En mayo de 1936 se solicitó una nueva ayuda económica que nunca llegaría a causa del comienzo de la Guerra Civil (Figueras, 1940b, 40).

Las exploraciones fueron más continuadas y sistemáticas en el Tossal de Manises y en su supuesta necrópolis, aunque los sectores en los que se practicaron excavaciones bajo la dirección de Figueras fueron diversos y en ocasiones incluso se llegó a actuar a la vez en varios de ellos (Verdú, 2005b, tabla 1) (Cuadro 1.4).

Las excavaciones de 1934 en la necrópolis se concentraron entre los meses de agosto y diciembre, siendo éste último muy prolífico en hallazgos debido a una exploración más intensiva (Figueras, 1935, 6-7; 1939a, 4º cuaderno, 8). Cuando terminó el año ya eran 107 las fosas excavadas (Figueras, 1935, 43; 1946, 312). En septiembre finalizó la participación de J. Belda en la supervisión de los trabajos de campo, y a partir de este momento Figueras añadió estas funciones a las de inventario y catalogación (Figueras, 1939a, 4º cuaderno, 8; Verdú, 2005b, 361, tabla 2). Las excavaciones se prolongaron hasta mayo del año siguiente, ascendiendo el total de estructuras descubiertas a 170 (Figueras, 1956a, 14, 1959, 81). Desconocemos ciertamente si, como indican posteriormente algunos autores<sup>18</sup>, Figueras abandonó el campo de la necrópolis por el agotamiento del yacimiento, aunque nunca llegó a delimitar completamente la superficie ocupada por el cementerio (Verdú, 2005a, 32). La campaña llegó a su fin durante los últimos días de 1935, una vez extinguido el dinero asignado, iniciándose entonces la redacción de la memoria a partir de la ingente cantidad de información, tarea que fue emprendida por F. Figueras con entusiasmo, aunque la Guerra Civil sorprendió al investigador y las excavaciones quedaron interrumpidas indefinidamente.

Gracias a una actividad muy prolífica en el terreno de la literatura arqueológica, hoy se conoce mucho mejor los resultados de las excavaciones que dirigió Figueras en l'Albufereta, el cual hacía uso de una terminología propia, adaptada de los usos y costumbres de su época<sup>19</sup>, con el fin de unificar conceptos y evitar confusiones. Señaló la importancia de la contextualización de los materiales, la cuantificación, la comparación y la estadística, y fruto de este interés es la elaboración de un amplio repertorio de borradores y fichas referidas tanto a fosas como a objetos (Figueras, 1939a, 1º cuaderno, 2; 1939b, 4; Verdú, 2005b, 362-366) (Figura 1.17). La relación numérica de los hallazgos se publicó en 1971, pero gran parte de su obra adolece de un carácter provisional, pese a su interés divulgador y su preocupación metodológica esencial (Verdú, 2005a, 26; 2005b, 358). Consideraba la importancia de publicar los resultados, y en este sentido destaca también el enorme empeño por redactar una memoria final de las excavaciones que, pese a ser remitida a la Comisaría General de Excavaciones de Madrid, nunca vio la luz a causa de la guerra (Abad, 1984, 185). La única obra con carácter general sobre la necrópolis de l'Albufereta es su monografía de 1956 (Figueras, 1956a, 21 ss.; Ramos Pérez, 1970, 105), mientras que el resto de sus escritos, extractos de la memoria inédita, tratan el yacimiento con menos profundidad o prestan atención a un aspecto determinado.

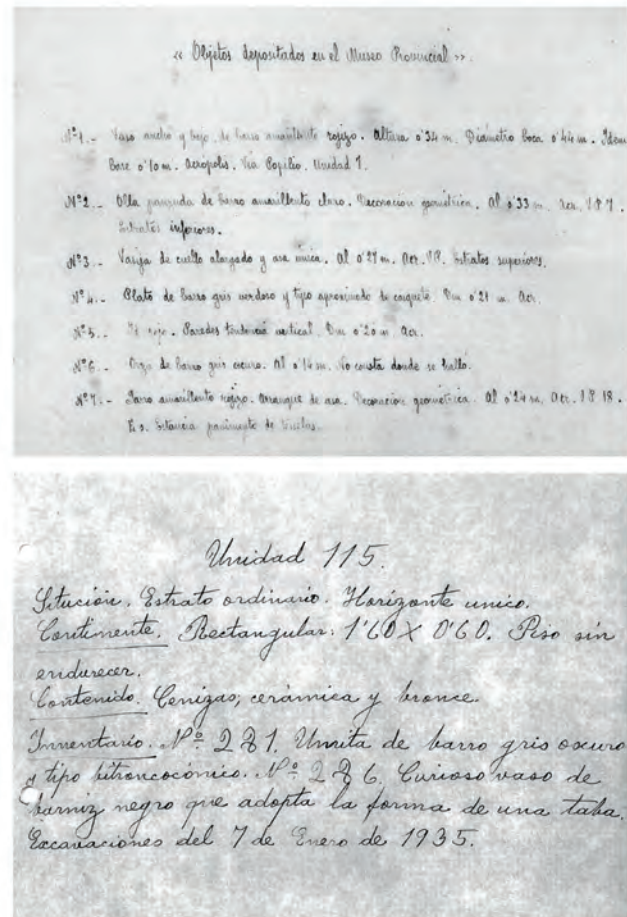


Figura 1.17. Ejemplos de cuartillas con notas manuscritas por F. Figueras: inventario de materiales y descripción de una fosa de la necrópolis.

Por lo que respecta a los tratados de síntesis histórica, Figueras adoptó un tono divulgativo, intercalando referencias a las excavaciones en l'Albufereta y el Tossal de Manises. En su *Acra Leuca. La ciudad de Amílcar* ya se refería a las 11 primeras sepulturas halladas en la necrópolis (Figueras, 1932, 40 ss.) y en "La necrópolis ibero-púnica de Alicante" (1933a) realiza un primer avance de los resultados de la excavación de Lafuente y Belda, en un momento en el que ya se habían descubierto 108 estructuras funerarias. "Arqueología levantina. Las excavaciones de Alicante" (1936a) supone una síntesis preliminar de los hallazgos efectuados entre los años 1934 y 1935, al igual que sucede en "Las piras funerales de la Albufereta de Alicante. Excavaciones en la necrópolis ibero-púnica" (1943a) o en "Las excavaciones de Alicante y su transcendencia regional" (1947) y "Esquema de la necrópolis cartaginesa de Alicante" (1952b). Tras la monografía de 1956, y exceptuando el inventario publicado en 1971, la obra más tardía es su libro *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de la Albufereta* (1959a), donde narra la evolución de la capital alicantina hasta la actualidad, en una línea muy continuista.

18 Entre ellos E. Llobregat en su *Contestania ibérica* (1972, 73 y 77) o F. Rubio (1982, 145).

19 Una relación de los conceptos más usuales se encuentra en el capítulo II.5 de nuestra memoria de licenciatura (Verdú, 2005a, 45-48).

NIVEL	DENOMINACIÓN Y CARACTERÍSTICAS	CRONOLOGÍA
1º	Tierra oscura con cenizas.	Época prehistórica.
2º	Período de influencia griega. Cerámica griega.	Siglos V y IV a. C.
3º	Período bárquida e influencia púnica. Cerámica púnica, campaniense e ibérica con decoración geométrica.	Fines del siglo III a. C.
4º	Ciudad romana. Cerámica romana e ibérica con decoración geométrica y algunos motivos vegetales.	Destruída por Catón en el 195 a. C.
5º	Ciudad republicana y altoimperial, con un florecimiento en época de Augusto. Materiales romanos y cerámica ibérica con temas vegetales, animales y figuras humanas.	Hasta el 161-180 d. C.
6º	Ciudad imperial avanzada. Monedas de Maximiliano y Gordiano.	
7º		Inicios de la Edad Media.

Cuadro 1.5. Secuencia de la sucesión de niveles del Tossal de Manises según F. Figueras.

Entre los asuntos tratados con mayor detalle por Figueras Pacheco cabe citar el tema de la cerámica ibérica, publicando en 1940 un breve artículo sobre su problemática cronología. Este asunto sería tratado de nuevo en artículos posteriores (Figueras, 1948b; 1949a), interesándose por sus implicaciones en los ritos de la necrópolis de l'Albufereta (Figueras, 1950a; 1951), proponiendo incluso una sucesión cronológica de las decoraciones vasculares. En cuanto al denominado "grupo escultórico", es objeto de estudio exclusivo en varias ocasiones (Figueras, 1936b; 1946; 1955b), al igual que los recipientes vítreos (Figueras, 1959b).

Representante de una rama del "cartagenismo" más moderada, Figueras se declara más abierto a nuevos puntos de vista, llegando a ser considerado por algunos autores como el contrapunto a Lafuente<sup>20</sup>, con el que coincidió, entre otros aspectos, al creer en la existencia de una colonia griega en el Tossal de Manises, que después pasó a ser una ciudad cartaginesa, aunque ambos se enfrentaron en la denominación y caracterización de dicha colonia. El tema del esclarecimiento de los orígenes históricos de la ciudad de Alacant fue una constante en su obra, elaborando a partir de la información ofrecida por las fuentes clásicas y los datos arqueológicos su propio sistema explicativo. Esta cuestión se encontraba inmersa en el debate referente a la búsqueda de las fundaciones griegas en las costas peninsulares, caso de *Alone*, *Hemeroskópeion* y *Akra Leuka*, que había suscitado un gran interés durante décadas (Abad, 2009, 24-27), siendo pionero el estudio de Rhys Carpenter (1925). La investigación emprendida por F. Figueras pretendía zanjar este debate a favor de la localización alicantina de la última de ellas, determinando que *Akra Leuka*, donde el caudillo cartaginés Amílcar Barca había erigido un importante campamento militar, base de su poder y centro de operaciones militares<sup>21</sup>, debería corresponderse con las ruinas halladas en el Tossal de Manises (Figueras, 1924; 1933a, 19; 1947, 210 y 229-230; 1948a, 193; 1949b; 1954a, 7; 1963, 17 ss.). La derivación etimológi-

ca de la propia denominación griega, ya traducida por R. Chabàs a fines del siglo XIX como "altura o eminencia blanca" (Figueras, 1932, 18 ss.; 1946, 309; 1959a, 27), constituía un importante aval a estas teorías, así como el hallazgo de una inscripción incompleta en un aljibe de la acrópolis del Tossal, arriesgándose Figueras a efectuar su traducción: "Muerto o habiendo muerto en el agua (ahogado) el gran héroe o al héroe una gran efigie o estatua" (Figueras, 1935, 26-28; 1963, 26-27). Esta interpretación suponía una conexión con la muerte del caudillo descrita por Tito Livio y Diodoro Sículo. Estas costas, según interpretaba Figueras, debieron ser ocupadas durante un determinado período de tiempo por griegos, momento en el cual surgió el nombre de *Akra Leuka* (Figueras, 1956b, 15), pero su presencia nunca pasó de lo meramente comercial, si bien dio lugar a un proceso de "helenización" en un grado difícil de precisar y motivaría que la toponimia enraizara en la tradición local, manteniéndose en época cartaginesa (Verdú, 2005a, 27-28).

Sobre el Tossal de Manises se asentarían de forma consecutiva varios pueblos diferentes, y a partir de los datos arqueológicos Figueras elaboró un modelo interpretativo basado en una sucesión de 7 niveles o "ciudades" (Figueras, 1940a, 178-180; 1946, 311; 1948b, 140 ss.; 1949b, 324-325; 1954a, 8-9; 1959a, 48) (Cuadro 1.5).

En los estratos inferiores del Tossal de Manises se documentaban materiales muy similares a los de la necrópolis (Figueras, 1936a, 2-3; 1948b, 142), coincidiendo ambos yacimientos cronológica y culturalmente. La fecha propuesta para la necrópolis fue siglo III a. C. (Figueras, 1936a, 5), precisando en ocasiones su segunda mitad (Figueras, 1936b, 11), para finalmente indicar el último cuarto (Figueras, 1946, 312) e incluso el último tercio de la centuria hasta poco después de la 2ª Guerra Púnica (219-202 a. C.) (Figueras, 1947, 223 y 230; 1948b, 144; 1951, 173; 1956a, 18; 1959a, 88), por lo que debió estar en funcionamiento apenas unas décadas. La necrópolis se correspondía con la ciudad cartaginesa del Tossal de Manises (el "tercer nivel") y se fechaba en la "época de los Bárcidas" (Figueras, 1954a, 9). Por otra parte, cimientos de edificaciones romanas habían destruido algunos enterramientos, aunque normalmente estas ruinas y las sepulturas estaban separadas por un estrato estéril de hasta 1'5 m de potencia (Figueras, 1936b, 6; 1946, 311; 1947, 224; 1959a, 80; Figueras y Jáuregui, 1948, 212).

20 Estas figuras se complementan de tal manera que Lafuente recogería teorías de Figueras para adaptarlas a sus propias necesidades (Abad y Abascal, 1992, 59).

21 Además, a partir de esta ciudad se podría acceder fácilmente, como consideraba este investigador, al interior de la península, comunicarse con Cartago y atacar a las colonias griegas (Figueras, 1952a, 427), con las que existía una rivalidad ancestral.



La investigación arqueológica proporcionaría a F. Figueras el aval para defender otras de sus hipótesis, contribuyendo decisivamente a la generalización de la expresión “íbero-púnico” (Figueras, 1959a, 79; Sala, 2010, 936) a partir de elementos como los pebeteros, el “braserero” de bronce, algunas cerámicas, los objetos de pasta vítrea y las monedas cartaginesas (Figueras, 1936a, 5; 1947, 227; 1950a; 1963, 24). En este sentido, reivindicó ante todo la importancia del factor semita frente a la influencia griega (Figueras, 1952a, 421 ss.), existiendo tras una primera etapa de colonización griega una ocupación púnica (Figueras, 1948a, 192 ss.) y fruto de esta presencia debió producirse un contagio trascendental de las poblaciones ibéricas. F. Figueras fue presa de una auténtica obsesión por lo púnico, influido por la erudición local y por autores como Lafuente<sup>22</sup>, siendo más moderado en su época de madurez. Consideraba que fueron semitas quienes se cremaron y hallaron sepultura en l’Albufereta (Figueras, 1943a, 16), pero la abundancia de material ibérico representaba un problema. Con el tiempo, no obstante, llegó a afirmar que los allí enterrados eran tanto iberos como cartagineses (Figueras, 1959a, 88; Verdú, 2005a, 97 y 99).

#### 4. LOS RESULTADOS Y EL DEBATE

##### 4.1. CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS MATERIALES

Las excavaciones en l’Albufereta proporcionaron una gran cantidad de materiales. Estos trabajos fueron encargados a obreros no especializados y no siempre convenientemente supervisados. F. Figueras, sin embargo, manifestó una preocupación metodológica<sup>23</sup> encaminada fundamentalmente a demostrar ante la comunidad científica la importancia de los trabajos realizados bajo su dirección y justificar la validez de sus teorías (Verdú, 2005a, 33). Tales actuaciones estuvieron sometidas al dictamen de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, la cual delegaba en la Comisión Provincial de Monumentos sus decisiones más inmediatas. Este sistema exigía que los objetos arqueológicos descubiertos fueran propiedad del Estado y obligaban a un depósito bajo riguroso inventario en el museo correspondiente (Figueras, 1940b, 37-38). Suponemos que los materiales recuperados en la campaña Lafuente ya se encontraban en el Museo Arqueológico Provincial cuando terminaron las excavaciones, y una parte considerable de los halla-



Figura 1.18. J. Belda y F. Rebollo en el taller de restauración instalado en el Palacio Provincial, años 40-50 (foto Archivo Gráfico MARQ).

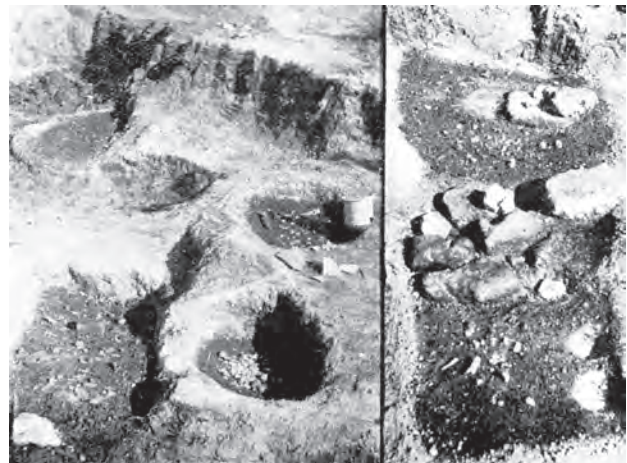


Figura 1.19. Fotografías efectuadas durante las excavaciones en la necrópolis de l’Albufereta (Lafuente, 1957, lám. VII).

22 Que llevaba a considerar como semita todo resto antiguo no identificado con anterioridad, como sería el caso de los hallazgos efectuados en Altea, Xàbia, Benidorm, el Campello, Elx, Dénia, etc. (Figueras, 1945; 1948a, 190), en las laderas del Benacantil (Figueras, 1933a, 20) o incluso en la necrópolis de El Molar (Lafuente, 1934, 6; Figueras, 1952a, 426-428).

23 Véase nuestro trabajo centrado en los principios metodológicos aplicados por Figueras Pacheco en l’Albufereta (Verdú, 2005b).



Figura 1.20. Fotografías realizadas en el antiguo Museo Arqueológico Provincial sobre varios montajes de materiales y vitrinas de la exposición, años 30 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

dos por Figueras se almacenaron en esta institución (Figueras, 1939a, 9; 1954b, 200-202), aunque los últimos hallazgos fueron retenidos por él durante varios años para su estudio.

El transporte de los objetos, muchas veces precipitado, en sacos de papel, cajas de cartón o de madera, debió provocar el extravío de algunas piezas e incluso la pérdida de sus etiquetas de identificación (Figueras, 1936b, 3; 1939b, 6-7; 1943a, 15; 1954b, 137-138 y 153-154). Otros materiales se destruirían por su extrema fragilidad, y su degradación fue en aumento desde que se produjo su extracción de la tierra, de ahí la celeridad con la que se procedió a su análisis y restauración con carácter de urgencia. Nos costa que de estas tareas se encargaron José Belda y Félix Rebollo (Soler Díaz, 2000, 86-87; Verdú, 2005a, 37-38, fig. 6) (Figura 1.18). Las cerámicas, por su parte, recibieron reintegraciones de escayola coloreada, facilitando de este modo una buena visualización de la forma completa para su exposición en el Museo Arqueológico Provincial.

Existen referencias sobre el uso de la fotografía para constatar distintos hallazgos realizados tanto en el Tossal de Manises como en l'Albufereta, practicándose instantáneas de campo de manera muy puntual que muestran algunos sectores explorados, no reflejando en ningún caso el proceso de excavación<sup>24</sup>. Cabe citar una fotografía publicada por Lafuente en 1944 y otras 2 en 1957, en las que aparecen sepulturas y fosas rituales durante su exploración (Figuras 1.19 y 3.161), así como una amplia serie de imágenes tomadas en los años 30 del siglo XX en las antiguas instalaciones del Museo Arqueológico<sup>25</sup>, muchas de ellas obra de Francisco Sánchez o de alguno de los miembros de su laboratorio fotográfico<sup>26</sup>, entre las que se observan distintos montajes de piezas o su colocación en diferentes vitrinas (Figura 1.20).

A partir de los principales objetos rescatados se efectuaron detallados dibujos, algunos de los cuales presentan un carácter de reconstrucción, todos ellos realizados por J. Such Roca a partir de bocetos y borradores en papel vegetal, luego sombreados y posteriormente maquetados e incluso fotografiados tras ser pasados a tinta, en vistas a su publicación (Figura 1.21). En ocasiones incluso se llevó a cabo una “restauración gráfica” de los materiales en peor estado de conservación (Figueras, 1956a, 33-34; Verdú, 2005a, 42-43, fig. 12; 2005b, 364), como sucede en el caso

24 Solamente hemos encontrado una fotografía en que aparece el Padre Belda y una pequeña patrulla de obreros en plena labor de excavación, publicada en la web del Proyecto Área de la Universidad de Jaén (Ruiz *et alii*, 2000; Verdú, 2005a, fig. 4) (Figura 1.13).

25 Material actualmente conservado en el Archivo Gráfico y Documental del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.

26 La colección Francisco Sánchez (1905-1974) es una de las más destacadas dentro de los fondos gráficos del Archivo Municipal de Alicante, contando también el Museo Arqueológico con un buen conjunto de instantáneas. Este personaje, cuya labor parte de los años 30 del siglo XX, disponía de un establecimiento en la Calle Mayor de la ciudad.





Figura 1.21. Distintos bocetos iniciales de J. Such sobre materiales de la necrópolis y montaje para su publicación (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 1.22. Arriba: El Museo Arqueológico Provincial de Alicante en los años 70 (foto Archivo Gráfico MARQ) y tras su remodelación en los años 80 (Llobregat, 1988a, 15). Bajo: Entrada principal a las actuales instalaciones del MARQ y panorámica de la sala de la exposición permanente dedicada a la Cultura Ibérica (fotos Archivo Gráfico MARQ).

del “grupo escultórico” de la tumba F-100 (Figura 3.412) o del “braserillo” de la sepultura F-62 (Figura 3.354).

Los hallazgos en l’Albufereta gozaron de una amplia difusión y pudieron ser contemplados en el Museo Arqueológico de Alicante, cuyos primeros montajes se debieron a J. Belda y más tarde al criterio de J. Lafuente Vidal (Soler Díaz, 2000, 39-44). A partir de 1965 sería E. Llobregat el encargado de organizarlos y, en la actualidad, se puede contemplar gran parte de la colección en las impresionantes vitrinas del MARQ (Figura 1.22).

#### 4.2. L’ALBUFERETA EN LA HISTORIOGRAFÍA

Las excavaciones en l’Albufereta situaron a sus yacimientos en el centro de todas las controversias y en el centro del debate arqueológico en el ámbito de la provincia de Alacant (Abad, 1984, 64), incitando a los alicantinos a interesarse por su Historia, sentando las bases de futuros estudios y sobre todo del conocimiento sobre nuestro pasado. Tanto el Tossal de Manises como la necrópolis de l’Albufereta se convirtieron en un referente imprescindible

ble y claro ejemplo de un renacido interés por la civilización púnica que había resurgido ya a fines del siglo XIX (Ferrer, 1996a, 85-91). El contagio de estas ideas “cartagenistas” afectó a unos ambientes culturales alicantinos en plena efervescencia, convirtiéndose en un importante inconveniente hasta la llegada de nuevas generaciones de investigadores<sup>27</sup>.

Desde que se produjo su descubrimiento, y a partir sobre todo de la información transmitida tanto en la prensa local como en las primeras publicaciones, la necrópolis de l’Albufereta se convirtió en un yacimiento muy conocido, uno de los enclaves arqueológicos más interesantes de toda la geografía ibérica y un referente fundamental en la bibliografía arqueológica (Abad y Abascal, 1992, 33) prácticamente hasta nuestros días.

<sup>27</sup> Completa este apartado el capítulo VI de nuestra memoria de licenciatura (Verdú, 2005a, 101 ss.).



#### 4.2.1. Los años de continuidad

Los planteamientos de Lafuente, Belda y Figueras arraigaron en la sociedad alicantina hasta el punto de que nombres como los de *Akra Leuka*, Amílcar o *Lucentum* eran conocidos por todos (Vidal Tur, 1944, 131; Llobregat, 1969a, 35-36). Estos autores habían redactado la mayoría de sus trabajos de síntesis antes de la Guerra Civil, pero tras el conflicto publicaron nuevos estudios para lo que consultaron sus antiguas notas, generando un estancamiento en el saber de nuestra Historia que se vio agravado por el aislamiento cultural que padeció el país en estos momentos. La propagación de las tesis “paniberistas” supusieron un factor en contra y tendieron a oscurecer el panorama general de la presencia semita en la península, a lo que también contribuyeron corrientes como el “panceltismo” y el “filohelenismo” (Prados Martínez, 2002-03, 205; 2005, 439, nota 27; Sala, 2005c, 218).

Pocos años después de las excavaciones, el mismo A. García y Bellido seguía considerando que l'Albufereta pertenecería a la *Akra Leuka* fundada por Amílcar en el 231 a. C. (García y Bellido, 1942, 135; 1948, vol. I, 160 y 225-226, vol. II, 59-60 y 175). En esta misma línea continuista se encuentra V. Martínez Morellá, sucesor de Figueras como cronista de Alacant y otro gran conocedor de los textos clásicos (Martínez Morellá, 1959, 234-235). Por entonces se publican estudios que citan las excavaciones alicantinas como el trabajo de J. M. Mañá sobre las ánforas púnicas de la Península Ibérica y Eivissa (Mañá, 1951, 203-210) o el de M. Astruc sobre las cáscaras de huevo de avestruz de Villaricos (Astruc, 1951). Destaca además la enorme influencia de los Congresos Arqueológicos del



Figura 1.23. Enrique Llobregat Conesa (foto Archivo Gráfico MARQ).

Sudeste, que se convirtieron en el principal foco de irradiación de conocimientos arqueológicos a nivel estatal.

Durante los años 50 y 60, Lafuente y Figueras repitieron los mismos postulados esgrimidos años atrás (Llobregat, 1969a, 36; Abad, 1984, 187). El primero fue seguido literalmente por S. Nordström, como queda patente en su estudio *Los cartagineses en la costa alicantina* (1961), en el que evitaba hacer referencia a F. Figueras y sus teorías (Sala, 2001-02, 286; 2005a, 25) y continuaba recurriendo al concepto de “ibero-cartaginesas” para designar a algunas producciones constatadas en la necrópolis (Nordström, 1961, 51 y 53-60). Esta investigadora, no obstante, fue la primera en utilizar datos arqueológicos para establecer una relación directa con el mundo cartaginés a nivel económico, religioso y funerario (Sala, 2010, 937-938), y años más tarde publicaría un *corpus* sobre las cerámicas ibéricas pintadas, catalogando y describiendo un buen conjunto de materiales descubiertos en l'Albufereta, que fechaba a partir de las vajillas importadas entre el siglo IV e inicios del II a. C. (Nordström, 1969, 50).

Ciertos aspectos de la necrópolis llamaban poderosamente la atención, como ocurría con los denominados “braserillos metálicos”, estudiados por Emeterio Cuadrado (Cuadrado, 1952b; 1957b, 150-160; 1966, 7-8, 29-31 y 67-69), el cual incluyó también a l'Albufereta en su catálogo sobre las cerámicas de “barniz rojo” de 1961. Cabe mencionar el estudio de A. M. Muñoz sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina o *thymiatéria* publicado en 1963, reseñando los hallados de Benidorm, Elx y l'Albufereta en Alacant, Cabecico del Tesoro en Murcia y Villaricos en Almería, proponiendo una fecha de fines siglo IV a mediados del II a. C. (Muñoz Amilibia, 1963, 10 ss.; 1968).

#### 4.2.2. De “ibero-púnica” a “ibérica”.

La obra de Enrique Llobregat y la reorientación de las investigaciones

Entre fines de los 60 e inicios de los 70 llegó el momento de la renovación, y para que se produjera este cambio fue esencial la participación de E. A. Llobregat Conesa, una de las figuras más prolíficas e influyentes de nuestra Arqueología (Figura 1.23). Desde su puesto de director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, lideró un proceso de transformación en el que tendría mucho que ver el inicio de las nuevas excavaciones en el Tossal de Manises (Tarradell y Llobregat, 1969).

Llobregat contribuyó decisivamente a la caracterización de la Cultura Ibérica desde una postura indigenista (Sala, 2001-02, 284; 2004, 26-28). El motor de los cambios históricos se encontraría únicamente en las relaciones comerciales, a partir de las cuales se derivaría un proceso de aculturación, restando importancia al factor semita. De este modo, basándose en la objetividad de la cultura material, se encargó de desmontar falsas teorías y de formular otras nuevas sobre el pasado de estas tierras, consciente de la “hipertrofia punicizante de la erudición alicantina”



(Llobregat, 1973, 11). De este modo, en sus conocidos artículos titulados “Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre antiguos problemas” (1969a), “El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes” (1975) y “Revisión del papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano” (1980), conjugó textos y datos arqueológicos para reconsiderar las influencias griega y cartaginesa en la Península Ibérica. Llobregat consideraba a los púnicos únicamente como comerciantes que frecuentaron el suelo ibérico, minimizando así la influencia cartaginesa sobre la población indígena (Llobregat, 1990, 116; Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2014, 245), y opinaba que la etapa bárquida había sido demasiado breve para dejar huella alguna entre los iberos.

Destaca además en esta época la formulación de la hipótesis, hoy refutada, de la localización de *Lucentum* en el barrio alicantino de Benalúa. Esta idea se derivaba del hallazgo de un lote de materiales descubiertos en el siglo anterior, publicados por M. Rico (1892; 1958) y R. Chabàs (1899), así como también por la existencia de la ya referida inscripción alusiva a dicha ciudad (Llobregat, 1969a, 54; 1982, 35-36; Tarradell y Martín, 1970; Olcina y Pérez, 2009b, 26). De este modo, la ciudad romana del Tossal de Manises quedaba sin nombre.

Con su intensa actividad científica E. Llobregat se propuso sentar unos cimientos más sólidos para la nueva Arqueología alicantina. Entre sus principales logros se encuentra la definitiva identificación como ibéricos de los niveles más antiguos tanto del Tossal de Manises como de la necrópolis de l'Albufereta, del mismo modo que también consideraba ibérica la de El Molar<sup>28</sup> (Llobregat, 1972, 91-92). Los únicos yacimientos plenamente cartagineses de la Península Ibérica serían los de Villaricos y *Qart Hadasht*, así como en las Baleares destacaban los de Eivissa. La *regio Contestania*<sup>29</sup> quedaba de este modo prácticamente sin púnicos (Sala, 2005a, 21-22) y los objetos que habían sido utilizados tradicionalmente como indicadores de “cartagenismo” no eran más que elementos llegados con el comercio (Abad, 1984, 187-189), destacando el importante papel de *Ebusus* y sus contactos con las tierras levantinas (Llobregat, 1974a, 291; Sala, 2001-02, 286; 2004, 83).

E. Llobregat publicó el primer intento serio de reconstrucción de algunos ajueres de la necrópolis de l'Albufereta en su obra cumbre, *Contestania ibérica* (1972), trabajo en el que agrupó y sintetizó su pensamiento arqueológico. Se trata del primer compendio exhaustivo de yacimien-

tos ibéricos de la región alicantina, delimitando y caracterizando una de las “culturas ibéricas”, la contestana. Este autor supo expresar lo que nadie se atrevía a afirmar abiertamente por entonces: que la necrópolis no era “ibero-púnica”<sup>30</sup>, concepto que rechazó de forma categórica (Llobregat, 1990, 111), sino “esencialmente ibérica”, fechándola entre los siglos IV y III a. C. (Llobregat, 1972, 73-77; 1975, 1-6 y 14-15; 1980, 283-284; Abad, 1984, 46; Abad y Sala, 1992a, 146).

A fines de los años 60 e inicios de la década siguiente vieron la luz una serie de trabajos que marcaron un nuevo rumbo en la investigación arqueológica, ofreciendo los resultados de nuevos trabajos de campo y nutriéndose de una formación cada vez más sólida por parte de sus autores. Se trata pues de una etapa de transición.

El estudio fundamental sobre las cerámicas griegas de figuras negras y de figuras rojas halladas en la Península Ibérica y Baleares vino de manos de G. Trías de Arribas, la cual incluiría l'Albufereta en el área del sureste (Trías, 1967-68, XLII), atendiendo a las referencias de Figueras Pacheco (Trías, 1967-68, 364-369). Por su parte, Ana Salvá trató de desterrar el concepto de “ibero-púnico” (Salvá, 1969a, 135-136) y en cuanto a la cerámica ática de barniz negro, comparó por primera vez el registro de la necrópolis con el de otros yacimientos como El Cigarralejo y la Bastida de les Alcusses (Salvá, 1969a, 133). Este trabajo supone, junto a su artículo sobre las cerámicas “precamparienses” (Salvá, 1967), un nuevo intento de adecuar los datos ofrecidos por las excavaciones antiguas al moderno discurso científico. Otros estudios que hacen referencia a l'Albufereta son los de la necrópolis del Castellar d'Oliva de E. Pla Ballester (1973, 494), el de M. Gil-Mascarell sobre las necrópolis ibéricas de las provincias de València y Castelló (Gil-Mascarell, 1973) o el de M. P. San Nicolás sobre los cascarones de huevo de avestruz (San Nicolás, 1975, 79, lám. I, 98).

Se producen importantes avances en el estudio de las necrópolis ibéricas así como la Arqueología púnico-ebusitana también comienza a dar firmes pasos hacia un conocimiento más sistemático, destacando el pionero trabajo de síntesis de M. Tarradell y M. Font (1975). Pero pese a estos aires de cambio, en el catálogo de G. Nicolini publicado en 1973 aún se seguían respetando interpretaciones que ya habían sido rebatidas, caso de la asimilación *Akra Leuka*-Alacant y el carácter púnico de este lugar, reproduciéndose por resultar ilustrativas algunas piezas de l'Albufereta (Nicolini, 1973, 16-17, 44, 46, 103-106 y 140).

28 Coincidiendo con su excavador, J. J. Senent, que la adscribía como ibérica por los materiales y el ritual (Senent, 1930, 15).

29 Denominación extraída de los textos de autores clásicos como Livio o Ptolomeo y cuyos límites, próximos a los correspondientes a la actual provincia de Alacant, serían objeto de discusión científica pocos años después. Se estima que el territorio de la *Contestania* “extensa” estaría integrado por las actuales provincias de Alacant, Murcia, sur de València y parte oriental de Albacete (Abad, 1992a; Abad, 2009, 21 ss., fig. 1).

30 Tanto en l'Albufereta como en otros yacimientos como l'Alcúdia d'Elx, se empleó esta denominación, dentro de un ambiente de elevada valoración del componente púnico en estas tierras. Para el caso de la ciudad ilicitana, y siguiendo esta interpretación, el “estrato E” correspondería con el momento de dominación cartaginesa (Ramos Folqués, 1954; 1968; Ramos Fernández, 1975, 129 ss.; 1987, 231).

#### 4.2.3. La tesis de Federico Rubio y los años 80

El debate sobre la necrópolis de l'Albufereta se reavivó con la obra de F. Rubio, que abordaría el tema partiendo del conocimiento alcanzado hasta el momento acerca de la Cultura Ibérica en general y de su mundo funerario en particular. En primer lugar, en "La cerámica de importación de la necrópolis de La Albufereta (Alicante)" presenta un breve análisis de las cerámicas importadas y opta por una cronología comprendida entre fines del siglo V y mediados del III a. C. (Rubio, 1975, 105-106). Esta aproximación inicial tendría continuidad en su artículo "Acerca de la cronología y otros datos de la necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante", donde indica el predominio de piezas de barniz negro ático frente a las campanienses<sup>31</sup> (Rubio, 1982, 147; Verdú, 2005a, 107, fig. 41).

F. Rubio realizó en su tesis doctoral publicada en 1986 el primer y último intento hasta la fecha de recopilación y puesta al día sobre las excavaciones en l'Albufereta. Contó con la gran ventaja de disponer del testimonio de algunos personajes de la época de las excavaciones como F. Rebollo o V. Martínez Morellá, aunque no utilizó el material inédito<sup>32</sup>. Sin embargo, buena parte del trabajo consiste en un mero catálogo de tumbas y objetos (Izquierdo Peraile, 2000, 153), contando con numerosas deficiencias, falta de profundidad, descripciones escuetas e imprecisas y referencias bibliográficas desfasadas, confusiones de números y láminas, etc.

Las sepulturas de l'Albufereta fueron datadas fundamentalmente a partir de las cerámicas importadas, atendiendo a los estudios ya clásicos de N. Lamboglia sobre la Bastida de les Alcusses (Lamboglia, 1952; 1954) y C. Cuadrado sobre El Cigarralejo (Cuadrado, 1963a), así como también tras la observación de las superposiciones de estructuras. La cronología propuesta se mantuvo entre el tránsito de los siglos V al IV y mediados del III a. C. (Rubio, 1986a, 386), con un claro auge en la primera mitad del siglo IV a. C. Por otra parte, lo único que apoyaba las tesis "cartagenistas" de Lafuente y Figueras era la presencia de alguna moneda púnico-ebusitana, las cuentas de pasta vítrea, las figurillas egipcizantes y los fragmentos de cáscaras de huevos de avestruz (Rubio, 1986a, 388-389). Acerca del ritual funerario, Rubio determinó la ausencia total de *ustrina* en la necrópolis, la escasa costumbre de utilizar urnas cinerarias y la falta de cenizas y huesos en algunas fosas, sospechando que podrían no ser enterramientos (Rubio, 1986a, 389-390).

31 En la actualidad estos argumentos quedan invalidados tras la revisión realizada por J.-P. Morel (1981), quien reconoce y clasifica en su tesis algunos de los vasos tradicionalmente considerados áticos como producciones itálicas o púnicas del siglo III a. C., perfilando un universo de importaciones más complejo y variado del considerado en un primer momento.

32 En concreto, las descripciones fueron tomadas con frecuencia al pie de la letra de la obra de Figueras *La necrópolis iberopúnica de la Albufereta de Alicante* (1956a) y del inventario publicado en 1971 por este mismo investigador.

La bibliografía sobre las necrópolis ibéricas se incrementó durante los años 80, permitiendo diseñar un mapa de distribución de las mismas cada vez más completo. Muchos de estos nuevos estudios siguieron aludiendo a l'Albufereta a la hora de establecer paralelos, como sería el caso de la sistematización de la panoplia ibérica levantina realizada por F. Latorre (1979, 156-166, 171 y 176). El profesor E. Cuadrado caracterizaba a l'Albufereta por la uniformidad del ritual y el predominio de tipos cerámicos indígenas (Cuadrado, 1981, 58-59). J. Uroz volvió a incidir en la fuerte influencia de Eivissa, como ya había manifestado Llobregat (Uroz Sáez, 1981, 105-106, 172, 189, 199 y 211), pese a declarar la "casi inexistencia de material cartaginés".

La tesis de J.-P. Morel (1981) se convierte en un referente imprescindible a la hora de estudiar la vajilla fina importada, incluyéndose las producciones de barniz negro no ático halladas en la necrópolis, pese a mantener ciertas cautelas en algunos casos. Por su parte, J. Ramon publicaba en 1981 un estudio sobre la circulación de ánforas fenicias y púnicas en Eivissa y su llegada a tierras peninsulares, destacando 4 piezas halladas en el área de l'Albufereta del tipo Mañá D (Ramon, 1981, 27), que A. Ribera sugiere que procederían del Tossal de Manises (Ribera, 1982, 71 y 78-81) y que posteriormente J. Ramon fecha en el último cuarto del III e inicios del II a. C. (Ramon, 1991, 87-88). Partiendo de un mejor conocimiento de las cerámicas de los siglos IV y III a. C. en el Mediterráneo occidental se advertía que el registro de la necrópolis era más complejo de lo que se pensó en un principio. Pese a que las cerámicas áticas estaban bien identificadas, algunas de las piezas tradicionalmente clasificadas como campanienses A eran en realidad productos itálicos de fines del siglo III a. C., destacando el denominado Taller de las Pequeñas Estampillas (Abad, 1984, 45-46). En este sentido, el hallazgo en la Serreta de una pátera umbilicada de barniz negro llevó a L. Abad Casal a recoger sus paralelos más cercanos en l'Albufereta (Abad, 1983, 188 y 191). En el interesante estudio sobre los tejidos en el mundo ibérico de C. Alfaro se mencionaban detalladamente los hallazgos de la tumba F-18 de l'Albufereta (Alfaro Giner, 1984, 243 ss.), del mismo modo que V. Page del Pozo centraba su atención en las cerámicas ibéricas de influjo griego o imitaciones de la necrópolis (Page, 1984, 57 ss. y 164-173). J. M. García Cano trató el asunto del comercio griego en el Mediterráneo occidental durante los siglos IV y III a. C. a partir de los hallazgos cerámicos de figuras rojas en el sureste peninsular, refiriéndose al *kratér* de l'Albufereta (**F-054-01**), a los *kylíkes* de pie bajo del Grupo de Viena 116 y a la tapadera de *lekáne* **L-127A-03** (García Cano, 1985, 62 ss.).

N. Rafel, en un famoso ensayo sobre la reconstrucción del ritual de enterramiento ibérico, se refería en numerosas ocasiones a l'Albufereta (Rafel, 1985), y T. Chapa presentaba en 1985 un extenso catálogo sobre las esculturas zoomorfas en el mundo ibérico, mencionando 2 ítems procedentes de la necrópolis: el toro esculpido en caliza blan-

	550 a. C.	500 a. C.	450 a. C.	400 a. C.	350 a. C.	300 a. C.	250 a. C.	200 a. C.	150 a. C.	100 a. C.	50 a C.
LAFUENTE (1934)											
BELDA (1947)											
FIGUERAS (1956a)											
LLOBREGAT (1972)											
CUADRADO (1981)											
ABAD (1984)											
RUBIO (1986a)											
QUESADA (1997a)											

Cuadro 1.6. Principales autores que han realizado investigaciones sobre la necrópolis de l'Albufereta y sus propuestas cronológicas.

quecina (**F-SC-137**) y los cuartos traseros de otro bóvido en paradero desconocido (Chapa, 1985, 41 y 151-153, fig. 3). En cuanto a los objetos metálicos, M. Lernerz-de Wilde hace referencia a un ejemplar de falcata con decoración de damasquinados de plata (Lernerz-de Wilde, 1986, 276) y en su obra en 2 volúmenes *Iberia celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kulturen auf der Pyrenäenhalbinsel* (1991), partiendo básicamente de los datos publicados por Figueras Pacheco, este autor incluye referencias a algunas de las piezas decoradas procedentes de la necrópolis (Lernerz-de Wilde, 1991, 40, 86 y 264-265, lám. 4-7), a las que atribuye una filiación céltica.

M. C. Marín Ceballos buscaba indicios sobre un posible culto a la diosa púnica Tanit en la Península Ibérica a partir de los pebeteros en forma de cabeza femenina, sugiriendo incluso una posible producción local (Marín, 1987, 49-50, lám. 1). Cabe destacar igualmente el estudio de E. Ruano sobre la estatuaria pétreo ibérica, en cuyo catálogo se analiza el torso masculino **F-SC-136** pero no se hace referencia alguna al desaparecido "grupo escultórico" (Ruano, 1987a, 105 y 477-480; 1987b, mapa 24; 1987c, 547). Las profesoras H. Bonet y C. Mata publicaron en 1988 un nuevo trabajo sobre las imitaciones en cerámica ibérica, prestando una especial atención a las imitaciones fabricadas en Eivissa, algunas identificadas en l'Albufereta (Bonet y Mata, 1988, 6, 13, 16 y 18-21), asunto también tratado por C. Aranegui y J. Pérez Ballester en 1990. F. Quesada hizo uso de los datos referentes a la necrópolis alicantina al analizar el armamento ibérico (Quesada, 1988, 298) y G. Nicolini publicó un completo estudio dedicado a la orfebrería antigua, incluyendo los pendientes y aretes localizados en l'Albufereta (Nicolini, 1990, 36-37, 45-46, 227 ss., 244, 265-267, 344, 501 y 513-514, láms. 29, 31c, 71d-f, 178 y 188d-f).

#### 4.2.4. Nuevas aportaciones de la investigación moderna y perspectivas de futuro

En los años 90 se asiste a la aparición de nuevos investigadores que, partiendo básicamente de la formación impartida en las universidades, retomaron algunos temas olvidados y se plantearon otros desde nuevos puntos de vista. Una vez superadas las preocupaciones meramente tipológicas y cronológicas, los estudios sobre las necrópolis ibéricas pudieron prestar mayor atención a aspectos como la lectura social, las implicaciones económicas, la iconografía, etc. La Arqueología de la Muerte se formulaba nuevas preguntas surgidas del estudio multidisciplinar de los enterramientos, que se mostraba muy revelador en el angosto terreno de las creencias religiosas.

Regresando a l'Albufereta, E. Llobregat especificaba que la presencia de objetos semitas no implicaría necesariamente la presencia física continuada de estos individuos. En cuanto a los materiales griegos, eran prueba irrefutable de un intenso comercio. En este sentido, en las obras escultóricas del Cerro de los Santos o l'Albufereta se apreciaba una influencia helénica arcaica (Llobregat, 1990, 59 ss.). Otros materiales tradicionalmente vinculados con el mundo púnico eran los pebeteros en forma de cabeza femenina (Pena, 1991, 1116). Pierre Rouillard reactivaba el debate sobre la presencia griega en la Península Ibérica entre los siglos VIII y IV a. C., pese a declararse contrario a la asimilación *Akra Leuka-Alacant* (Rouillard, 1991, 12-13, 118-121, 124-125, 283 y 362 ss.), polémica retomada también por L. Abad y M. Abascal (1992, 24).

El Congreso de Arqueología Ibérica celebrado el 1991 en Madrid y dedicado a las necrópolis cabe destacar la visión general para el territorio levantino presentada por





Figura 1.24. Ubicación actual de los materiales de la necrópolis de l'Albufereta en el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: en una de las vitrinas de la exposición permanente y en el Gabinete de Colecciones e Investigadores (fotos Archivo Gráfico MARQ).

L. Abad y F. Sala (1992a, 145 ss.). C. Mata publicaba un año después un estudio de síntesis refiriéndose a menudo a esta necrópolis (Mata, 1993). También hubo lugar en esta década para diversos análisis sectoriales o temáticos, caso del tipológico-funcional aplicado a la cerámica de C. Mata y H. Bonet en 1992, el cual se convirtió en obra de referencia obligada y en el que son constantes las referencias al yacimiento alicantino (Mata y Bonet, 1992, figs. 4, 7, 9, 10, 11, 12, 16, 20, 22 y 23). Las investigaciones emprendidas por F. Quesada Sanz sobre el armamento tuvieron como uno de sus primeros frutos la obra de 1992 sobre la falcata, con diversos representantes en l'Albufereta (Quesada, 1992a, 15 y 77). En cuanto a las decoraciones mediante damasquinados de plata, se rastreaban similitudes con los motivos decorativos y sus combinaciones identificados en Almedinilla y Cabecico del Tesoro (Quesada, 1992a, 159, figs. 38 y 161). En su tesis doctoral sobre el armamento ibérico, Quesada recopiló todo el repertorio de la necrópolis, la cual fecharía entre el 400 y el 175 a. C., con un *floruit* en el siglo IV a. C. (Quesada, 1997a, 45, 97, 116, 844-845, 863, 867, 884, 905 y 929, figs. 53 y 729) (Cuadro 1.6).

Una de las principales necrópolis del sureste peninsular, la de Cabezo Lucero, se daba a conocer en una monografía en la que son varios los aspectos tratados en relación a l'Albufereta, caso de las imitaciones cerámicas o los broches de cinturón (Aranegui *et alii*, 1993, 110 y 132). Por otra parte, el llamado "collar oriental" de cuentas vítreas hallado en la sepultura F-33 es analizado por E. Ruano (1995a, 193-197), y en la primera parte de su tesis doctoral sobre las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho<sup>33</sup>, J. M. García Cano establecía con-

tinuos paralelos materiales con l'Albufereta. J. Moratalla realizaba un interesante estudio sobre los útiles agrarios en la *Contestania* ibérica en el que describía 2 piezas procedentes de la necrópolis (Moratalla, 1993, 199-201), y en cuanto al denominado "grupo escultórico", C. Aranegui interpretó su composición en relación con nuevas formas artísticas propias del período Ibérico Pleno y el papel ostentado por la mujer (Aranegui, 1994b, 130), definiendo la pieza como una especie de metopa en la que se representaba una escena de despedida (Aranegui, 1996b, 93-94, fig. 2, 114; 1997b, 17-18 y 109), opinión que se convirtió en la más aceptada. Por su parte, P. León advertía en el altorrelieve rasgos indígenas, orientalizantes y helénicos, puntualizando su carácter de estela funeraria en miniatura y fijando su cronología entre fines del siglo IV e inicios del III a. C. (León, 1998a, 37 ss.). Otros autores que atendieron a esta interesante talla fueron J. Talavera (1998-99, 118-127) y M. I. Izquierdo (1998-99, 132 y 140, lám. IV). En el año 2000 esta última investigadora publicaba su monografía sobre los "pilares-estela" ibéricos, donde se refería a diversos elementos arquitectónicos decorados localizados en las necrópolis de Cabezo Lucero o l'Albufereta (Izquierdo Peraile, 2000, 153-155, fig. 71, láms. 53-56).

En la XXIII edición de los Congresos Nacionales de Arqueología, celebrado en Elx, se presentó un breve artículo sobre 2 pequeños fragmentos cerámicos de figuras negras correspondientes, con toda probabilidad, a un *kratér* de columnas de la necrópolis de l'Albufereta (**AL-001** y **AL-002**), mal interpretados tanto por G. Trías como por F. Rubio<sup>34</sup>, datándose hacia el último cuarto del siglo VI a. C. (García y Llopis, 1995, 473-475). Años después, estos mismos fragmentos quedarían incluidos en el compendio actualizado sobre la cerámica griega peninsular de A. J. Domínguez y C. Sánchez (2001, 39-40, fig. 36). Por otro

33 Que tendrá su continuación en otro volumen centrado en el análisis pormenorizado de los enterramientos, catálogo de los materiales y diferentes apéndices analíticos (García Cano, 1999a), así como en la monografía de 2008 (García Cano *et alii*, 2008) donde se incluyen nuevos enterramientos y sus correspondientes ajuares.

34 Por cierto que ambos autores orientan al revés los fragmentos (Rubio, 1986a, fig. 123).

lado, el conocimiento sobre la Cultura Ibérica en las comarcas meridionales de la *Contestania* quedaba recopilado en la tesis doctoral de F. Sala, trabajo en el cual presta atención a las excavaciones antiguas en Alacant (Sala, 1995, 35, 36, 203-204 y 206). Buena muestra del creciente interés por los análisis de tipo osteológico aplicados a las cremaciones ibéricas, cabe citar el estudio de M. P. de Miguel sobre los restos conservados en el interior de 20 urnas cerámicas de l'Albufereta<sup>35</sup> (De Miguel, 2001b, 73-76).

A inicios de los años 90 arrancaba un importante proyecto para la protección, conservación y puesta en valor de los restos existentes en el Tossal de Manises, identificados con la romana *Lucentum* (Abad, 1993, 154-155), publicándose una guía sobre el yacimiento en la que se aprovechó para repasar los antecedentes y las actuaciones antiguas emprendidas también en la necrópolis de l'Albufereta (Olcina y Pérez, 1998, 21-23, 35-39 y 90; Sala, 1998b). Con motivo de la exposición titulada *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, fue editado un volumen dedicado al litoral mediterráneo, en el cual M. Olcina recordaba las vicisitudes de las primeras excavaciones en el Tossal de Manises (Olcina, 2000a, 109 ss.), rindiendo un justo homenaje a Francisco Figueras.

La revisión de las excavaciones antiguas (Sala, 2005c, 221-222) ha proporcionado un nuevo material con el que emprender su reestudio bajo nuevos enfoques, como evidencia la línea de investigación surgida a partir de nuestro proyecto de fin de carrera, cuyo primer resultado fue la memoria de licenciatura defendida en 2002 y publicada por el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ (Verdú, 2005a). Del mismo modo, conviene citar también el artículo dedicado a la metodología aplicada por este investigador (Verdú, 2005b), contribuyendo a la puesta al día sobre el conocimiento arqueológico de este yacimiento. El reestudio de los pebeteros en forma de cabeza femenina ha permitido actualizar el *corpus* de hallazgos en tierras alicantinas (Moratalla y Verdú, 2007; Sala y Verdú, 2014)<sup>36</sup>. Las nuevas excavaciones en el Tossal de Manises y el desarrollo de las tareas de conservación y musealización del mismo han motivado la edición de una completa guía sobre el yacimiento que reserva una pequeña sección para la necrópolis de l'Albufereta (Verdú, 2009a). Otro aspecto al que se ha prestado atención es el de los hallazgos numismáticos en algunas sepulturas de la necrópolis (Verdú, 2010c), dado que algunas de las monedas recuperadas en las excavaciones antiguas han sido identificadas en el Fondo Monetario del MARQ.

Los materiales recuperados por Lafuente, Belda y Figueras se conservan hoy entre los fondos del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, clasificados adecuadamente y bajo continua supervisión en el Gabinete de Colecciones e Investigadores, mientras que una cuidada selección de piezas puede contemplarse en la moderna propuesta expositiva ofrecida por esta institución (Figura 1.24). Algunas de ellas han sido exhibidas en diversas muestras temporales como la titulada *Del Mediterráneo a los Andes* (Verdú, 2007) o las programadas en el MARQ sobre *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la casa de Ariadna* (Ribera, Olcina y Ballester, 2007), *Huellas griegas en la Contestania ibérica* (Verdú, 2009b), *Objetos egipcios en Alicante* (Verdú, 2010a), *Monedas. Todas las caras de la Historia* (Verdú, 2010b), *Imágenes de vida y muerte. Figuras femeninas de terracota de la necrópolis ibérica de l'Albufereta* (Verdú, 2011) o *El vino en Alicante*.

35 Hay que guardar, sin embargo, ciertas reservas al respecto puesto que el contenido de las urnas podría haberse mezclado o añadido posteriormente.

36 La investigación sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina y, en general, sobre las terracotas del área ibérica dispone hoy de un nuevo referente en la publicación de la tesis doctoral de F. Horn (2011), en la cual quedan también incluidos los ejemplares de l'Albufereta.



## II

### DATOS TOPOGRÁFICOS

CATEGORÍA	TAREAS
topografía	Localización de la necrópolis con respecto al poblado.
	Número de necrópolis por poblado.
	Posición de la necrópolis en el paisaje.
	Delimitación o no del área funeraria.
	Localización de cada sepultura dentro de la necrópolis (en el plano horizontal y estratigráficamente).
	Orientación de las sepulturas.
	Posición de los materiales.
	Localización de otro tipo de estructuras.
construcción, empleo y factores de deterioro de las sepulturas	Tipología de las sepulturas (forma externa y técnica constructiva).
	Número de enterramientos (individuales, dobles, superposiciones, etc.).
	Preparación del cadáver.
	Violación de las sepulturas en época contemporánea a su uso (robos, asaltos, etc.).
	Deterioro natural o antrópico moderno.
clasificación del material	Análisis de ajuares y ofrendas.
	Estudio del registro antropológico.
	Estudio del registro faunístico (restos de ofrendas o datos sobre las características ambientales y económicas de los grupos humanos).
	Análisis diversos (sedimentología, antracología, etc.).
	Cronología (tipología de las estructuras y ajuares, estratigrafía y datación absoluta, etc.).

Cuadro 2.1. Resumen de las tareas básicas a desempeñar en todo estudio sobre necrópolis ibéricas.

Las dificultades con las que se afronta el estudio de la necrópolis de l'Albufereta afectan muy especialmente a las cuestiones relativas a las características del terreno ocupado por el yacimiento y de las propias estructuras funerarias. Las referencias son imprecisas y no permiten concretar aspectos como la ubicación de las tumbas, su situación dentro del espacio funerario y la supuesta organización interna de éste, así como la morfología de los hoyos y fosas y la colocación de los distintos elementos en su interior. En todo caso, planteamos un esquema de trabajo determinado por la información aprovechable a partir de los trabajos de campo<sup>1</sup> y estructurado en las siguientes categorías expresadas en el Cuadro 2.1.

#### 1. EL PAISAJE DE L'ALBUFERETA

La comarca de l'Alacantí constituye un extenso glacis descendente que llega hasta la costa, recorrido por varias ramblas entre las que destacan las del río Montnegre, Rambutjar y Amerador. Este territorio comunica hacia el oeste por distintos corredores (Agost, Foia de Castalla y la Torre de les Maçanes) (Moratalla, 2005, 94-95, fig. 1). Por otra parte, el paraje de l'Albufereta abarca los terrenos situados entre la sierra de San Julián o Serra Grossa y el Cabo Huertas, en el recorrido final del barranco de Maldo o "Barranquet", que representa el último tramo de una red de avenamiento integrada a su vez por los barrancos de Orgegia y Juncaret, que discurren al norte de la actual ciudad de Alacant y por los que desaguan las pequeñas elevaciones que bordean por el este la huerta alicantina (Garbinet, Loma Redonda, etc.) (Figura 2.1). Los movimientos tectónicos postpliocenos ocasionaron una ruptura

<sup>1</sup> Tomando como punto de partida el guión diseñado por T. Chapa para el estudio de las necrópolis ibéricas (Chapa, 1991, 23-25; Chapa y Pereira, 1992, 435-436),



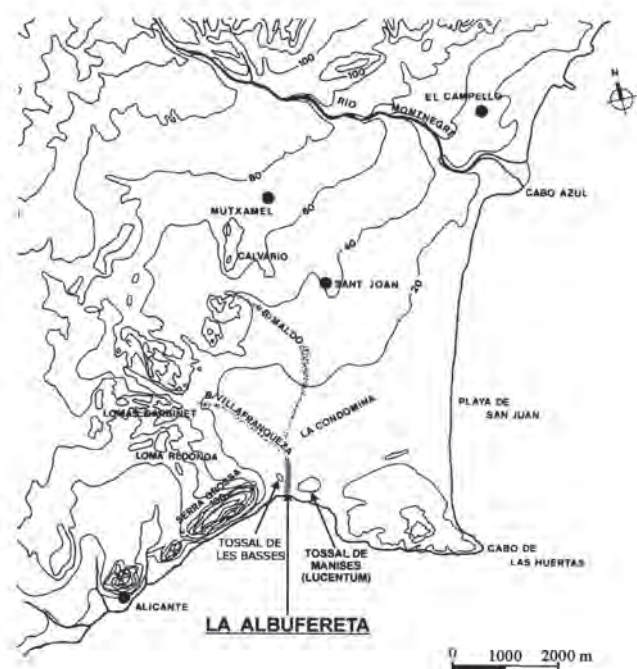


Figura 2.1. El entorno geográfico de l'Albufereta (Rosser *et alii*, 2008, fig. 1).

y la aparición una línea de falla con desgarre por la que verterían su caudal estas torrenteras. Hacia el este de la zona los depósitos generados por estos barrancos se encontrarían en profundidad, penetrando el mar y formándose una barra arenosa en la línea costera (Box, 1987, 179-180; Rosser, 2003a, 17). Junto a esta depresión emerge el pequeño cerro del Tossal de Manises, compuesto por roca caliza blanquecina de origen terciario (Llobregat, 1969b, 32), y extendiéndose por su falda suroeste se encontraría la necrópolis de l'Albufereta, muy próxima a la playa y ocupando la orilla oriental de una charca o pequeña laguna (Figueras, 1936b, 6; 1946, 311; 1947, 218; 1952b, 179-180) que pudo alcanzar posiblemente hasta los 250 m al interior de la actual línea de costa (Ortega *et alii*, 2005, 302).

Tras la desecación de la zona, la intensa actividad agrícola primero y la edificación descontrolada más tarde, provocarían una sobreexplotación del paraje, culminando en una metamorfosis radical de su aspecto. Este proceso arrancó ya durante las primeras décadas del siglo XX cuando, habiéndose agotado los ensanches urbanos practicados la centuria anterior en Alicante, y debido también a la masiva llegada de inmigrantes procedentes del campo y turistas a la ciudad, se fue generando una masificación poblacional a la que convenía buscar solución (Olcina y Pérez, 1998, 21; Pérez y Olcina, 2000, 266). Mientras que en los primeros años fueron los bañistas y visitantes ocasionales quienes poblaron el tramo final de l'Albufereta, tiempo después empezaron a erigirse algunas construcciones con carácter permanente. A principios de los 60 Solveig Nordström afirmaba que el Tossal de Manises se

encontraba destruido y desdibujado por las acumulaciones de arena y la acción de expoliadores<sup>2</sup> (Nordström, 1961, 47-48). A partir de los años 70 el proceso era ya imparable y en la actualidad un auténtico "telón de cemento" rodea y aísla el Tossal de Manises (Llobregat, 1990, 92; Vicens, 1990, 26-28; Pérez y Olcina, 2000, 280) (Figura 2.2).

Gracias a las excavaciones de urgencia efectuadas en diversos solares de l'Albufereta desde finales de los años 80 se dispone hoy de un mejor conocimiento sobre el pasado histórico del lugar. En este sentido conviene citar los trabajos efectuados por la Unidad de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico Municipal del Ayuntamiento de Alicante (COPHIAM) (Rosser y Hernández, 1990, 20-21; Rosser, 1990-91; 1993a, 19-21, 31-32, 42 y 61-63; 1994, 76 y 80; Pérez Burgos, 1994, etc.), los dirigidos por E. Llobregat y J. Uroz en la necrópolis altoimperial del Fapegal en 1989, y sobre todo las excavaciones en el Tossal de les Basses durante los años 1990 y 1991 (Rosser, 1993a, 59-60; Mula y Rosser, 1993, 105-116; Rosser, Elayi y Pérez, 2003). Con motivo de las nuevas obras de encauzamiento del barranco de l'Albufereta se reemprendieron nuevas campañas de excavación durante los años 2001 y 2002 (Ferrer y Blázquez, 2008, 326, figs. 1 y 2; Rosser *et alii*, 2008, 20 ss.; Guilabert y Tendero, 2009, 34), que proporcionaron nueva información sobre una zona industrial fechada entre los siglos IV y III a. C., un recinto funerario y una posible línea de embarcadero ibérico frente al puerto romano altoimperial<sup>3</sup> (Ortega *et alii*, 2003, 148-150, figs. 2-6; Verdú, 2005a, 119, fig. 44; VV.AA., 2007, 36; Rosser *et alii*, 2008, 15 ss., figs. 2-4) (Figura 2.3), aspectos ya intuidos por Francisco Figueras (Figueras y Jáuregui, 1948, 219-223; Figueras, 1955a, 33 ss.; 1959a, 69 ss.; 1963, 86-87). Nos encontramos ante un área que, pese a haber sufrido un extraordinario proceso de degradación, ofrece un enorme interés arqueológico debido a la alta concentración de yacimientos, los cuales abarcan una secuencia desde el Neolítico hasta el siglo XIII, destacando fundamentalmente los localizados en el Tossal de les Basses y el Tossal de Manises, así como la que fue considerada durante mucho tiempo la necrópolis del segundo, l'Albufereta (Rosser, 2003b, 24 ss., fig. 3; Rosser *et alii*, 2008, 14-15) (Figura 2.4).

2 Poco después tendría lugar el famoso episodio en que la arqueóloga sueca se enfrentaría a las autoridades franquistas tendiéndose frente a las máquinas excavadoras para frenar la especulación inmobiliaria sobre los terrenos del yacimiento.

3 Este proyecto, por desgracia, fue paralizado tras las excavaciones y con la culminación del nuevo encauzamiento de la rambla y a causa de la grave crisis económica desatada a partir de 2009, lo que debería haberse convertido en una nueva zona de expansión de la ciudad hoy es un campo repleto de escombros, construcciones inconclusas, maleza y basuras de todo tipo. La memoria de las intervenciones en el área industrial, portuaria y funeraria se encuentra inexplicablemente sin publicar. Se trata de uno de los más lamentables episodios de nuestra Arqueología reciente.





Figura 2.2. Evolución de la bahía de l'Albufereta desde los años 50-60 (foto Alicante Vivo), a mediados de los años 70 (foto Colección Francisco Sánchez, Archivo Municipal de Alicante), en los años 80 (foto Alicante Vivo) y durante las nuevas obras de encauzamiento de 2001-2002 (Ortega y Esquembre, 2004).

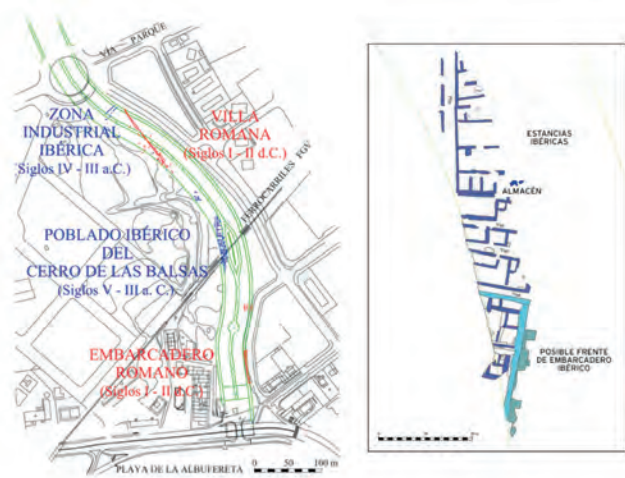


Figura 2.3. Recientes hallazgos de estancias, zonas industriales y frente de embarcadero ibéricos en el Tossal de les Basses (Ortega y Esquembre, 2004).



Figura 2.4. Los yacimientos de l'Albufereta: 1. Tossal de Manises; 2. Necrópolis de l'Albufereta; 3. Poblado del Tossal de les Basses; 4. Barrio portuario y artesanal periurbano; 5. Área alfarera.

Los análisis paleoambientales efectuados en el Tossal de les Basses (Martín Cantarino, 1993, 96 ss.; 2003, 33 ss.; Rosser *et alii*, 2008, 17-24, fig. 13) han revelado un predominio de *pinus* y de *quercus*, así como la presencia de espartales y espinos en las partes de solana, conformando una imagen muy particular de l'Albufereta, dotada de tierras cultivables y espacios para dedicar a la caza y pesca, con fuentes naturales de agua dulce y elevaciones propicias para la defensa. Este ecosistema habría desaparecido con la desecación de la albufera y la sistemática roturación de los campos (Box, 1984, 62), dando lugar a un típico paisaje agrario mediterráneo, al borde de una marisma. Las áreas húmedas, muy frecuentadas por el hombre en la Antigüedad, son también muy inestables (Martín Cantarino, 2003, 36) y no siempre sería posible una ocupación con buenas condiciones de salubridad, a lo que habría que añadir el peligro constante de desbordamiento en épocas de fuertes lluvias. Para l'Albufereta se estima que la superficie ocupada por el antiguo álveo sería de unas 3'25 ha, mientras que la parte más frecuentemente inundada abarcaría unas 1'25 ha (Box, 1987, 188).

En la actualidad, por el contrario, se identifica un paisaje subdesértico de baja pluviosidad (unos 300 mm anuales), factor determinante que limita la vida vegetal. El arbolado natural es prácticamente inexistente, con grupos aislados en los espacios no cultivados de pino carrasco (*pinus halepensis*), carrasca (*quercus rotundifolia*) o roble valenciano (*quercus faginea*) en algunas zonas de mayor humedad, umbrías, vaguadas o riberas, especies que, junto al olmo (*ulmus*) o al sauce (*salix*) conformarían la vegetación típica de los cursos permanentes de agua dulce, caso de esta laguna, que estaría rodeada de un típico bosque de ribera o formaciones de sustitución. Predominan sobre todo los matorrales bajos (tomillo, cantahueso, rabogato) y altos (palmito, retama borda, sabina, enebro, lentisco, coscoja o *quercus coccifera*), con espinares y espartales en las solanas. Los cultivos que pueden soportar estas condiciones son los secanos: olivo, cereales, algarrobos, etc., pese a que históricamente en la comarca habían existido regadíos (Martín Cantarino, 1993, 93 ss.; 2003, 35; Martín y Rosser, 1993, 663-666, tabla 2).

## 2. SITUACIÓN DE LA NECRÓPOLIS

En la Antigüedad las necrópolis constituyen un componente más del paisaje. Solían situarse fuera de los espacios urbanos pero a escasa distancia y próximas a los accesos, lo que se constata también en la Cultura Ibérica (Abad y Sala, 1992a, 147). En el mundo griego, sin embargo, existió un interés inicial por ubicar los cementerios en el interior de las ciudades, pretendiendo quizás que sus habitantes aprendieran a convivir con el hecho de la muerte (D'Agostino, 1996, 444). Con el tiempo fue generalizándose la norma canónica de erigir las necrópolis extramuros, aislando, de este modo, la "polución" (*miasma*) que de la muerte se desprendía (Johnston, 1999, 95). Del mismo modo, el temor a este "contagio" por parte de

los vivos y la creencia en la purificación tras la muerte y sus efectos explicarían además la proximidad de fuentes de agua<sup>4</sup>. Las necrópolis griegas coloniales se localizan cerca de la costa y de los cursos fluviales, sobre ligeras pendientes.

Las necrópolis púnicas tendieron a erigirse cerca de las ciudades, generalmente en laderas de colinas (Pellicer, 1964, 397), separadas física y simbólicamente mediante cursos de agua (Ramos Sáinz, 1986, 27 y 131; Díes, 1995, 414; Prados Martínez, 2008, 80 y 86), como se observa en Cartago (Delattre, 1885; 1890; 1896; 1898c; 1899b; 1899c; 1921; Novak, 1898, 343; Gauckler, 1900; 1915; Merlin, 1918a, 307 ss.; Tarradell, 1952, 154; Cintas, 1976, fig. 18; Benichou-Safar, 1976; 1982, 13-14; Lancel, 1979, 17; Fantar, 1993b, 109; Acquaro, Aubet y Fantar, 1997, 40). La vasta necrópolis púnico-ebusitana de Puig des Molins se extiende por toda la cima y la vertiente septentrional de un pequeño cerro separado de la población por una vaguada (Román, 1913, 92; Tarradell y Font, 1975, 41; Fernández Gómez-Pantoja, 1985, 151; 1992, vol. I, 19; Costa y Fernández, 1995, 297; Ramon, 1996, 55; Fernández y Costa, 2004, 324). Las necrópolis fenicias y púnicas peninsulares ocupan suaves colinas o promontorios cercanos al mar y a una distancia de entre 300 y 800 m con respecto al poblado correspondiente, en la margen opuesta de un estuario o desembocadura de un río (Aubet, 1994, 257-259), como sucede en Villaricos (Siret, 1907a, 15-16; Almagro Gorbea, 1984; 1986a, 625). La proximidad a las principales vías de comunicación se debería al interés por manifestar su "legitimidad para habitar estas tierras" (Torres, 1999, 159-160). Las tumbas de les Casetes se encuentran a ambos lados de lo que se ha identificado como un camino de entrada al núcleo urbano (García Gandía, 2001; 2004; 2009, 26).

Las necrópolis ibéricas, como también parece ser habitual en las de la *Celtiberia* (Aranda, 1990, 103; García-Gelabert, 1990a, 350; García-Soto, 1990, 19; Mena, 1990, 185; Lorrio, 1997, 111; Cerdeño y García, 2005, 239; Martínez *et alii*, 2005, 248), se localizan por lo general en áreas bien visibles, en parajes llanos o pequeñas elevaciones sin aparente utilidad económica, a una distancia normalmente no superior al kilómetro con respecto a sus poblados (Cisneros, 1984, 117; Abad, 1987, 167; García Huerta, 1995, 68-69), sobre pequeños espolones frente a los mismos o incluso en zonas más bajas, lo que suele ocurrir en áreas costeras, donde ocupan laderas poco pronunciadas (Gil-Mascarell, 1973, 39; Abad y Sala, 1992a, 147) o a los pies del cerro donde se asienta el hábitat. Asimismo, suelen estar próximas a cursos de agua, pozos o manantiales. Lafuente precisa que las sepulturas de l'Albufereta debieron encontrarse frente al mar, extendiéndose hasta la misma línea de agua (Lafuente, 1932, 12; 1944,

4 El agua siempre se ha considerado como un elemento purificador, que surge de las profundidades de la tierra, y es por ello que se vincula a espacios sacros ibéricos (Pérez Mínguez, 2006, 163 y 209 ss.).



74). La cercanía a destacadas vías de comunicación tanto terrestre como fluvial buscaría un mayor acercamiento entre vivos y muertos (Abad, 2003a, 78-79 y 85).

Entre los ejemplos más próximos cabría citar la necrópolis de El Molar, situada sobre una suave ladera a los pies de la sierra con el mismo nombre, bañada antiguamente por una amplia albufera a pocos metros sobre el nivel del mar (Senent, 1930, 5; Llobregat, 1972, 88; Monraval y López, 1984, 145; Abad y Sala, 1992a, 147; 2001, 173-175 y 201-202, fig. 115; Monraval, 1992, 23; Peña, 2003, 17-18; 2005, 370; Ferrer García, 2010b, fig. 5). La de Cabezo Lucero debió ocupar parte de una lengua de tierra que desciende suavemente hacia el río Segura (Arenegui *et alii*, 1993, 15), cerca del cual también estaría la de Ladera de San Antón (Llobregat, 1972, 93; Cuadrado, 1987b, 198; Mojica, 2013, 47-48 y 95-96, fig. 37; 2014, García, Olcina y Verdú, 2014, 128-129 y 132). La necrópolis de El Puntal estaría sobre una pequeña meseta (Soler García, 1992, 53), mientras que la de la Serreta ocupa la ladera sur de una cresta montañosa a 1050 m de altura (Olcina, 2000, 105).

La distancia entre poblado y necrópolis podría entenderse no sólo por una sanción religiosa, sino también por razones de salubridad e higiene<sup>5</sup>, y en ella intervendrían factores como el desnivel del terreno o la intervisibilidad (Mateo, 1994, 72; Parker Pearson, 1999, 130). Para el caso de las necrópolis ibéricas raramente esta distancia es superior a 1-1'5 km (Oliver Foix, 1981, 219; Gusi y Oliver, 1987, 108; Ruiz y Chapa, 1990, 360), lo que facilitaría el traslado del cortejo fúnebre y el cumplimiento del ritual funerario. Cabe destacar además que no siempre han podido identificarse con claridad la relación entre ambos emplazamientos, asumiéndose, por ejemplo, la vinculación entre la necrópolis de El Molar y El Oral (Abad, 1987, 161; Monraval, 1992, 127-128; Abad y Sala, 1993a, 4; Peña, 2003, 20; 2005, 370). Un caso más excepcional es el de Coimbra del Barranco Ancho, puesto que de un mismo hábitat se derivan 3 recintos cementeriales (La Senda, El Poblado y El Barranco) (Cuadrado, 1987b, 192; García Cano, 1992, 323; 1997, 22).

La proximidad entre la necrópolis de l'Albufereta y el Tossal de Manises provocó que se asociaran ambos yacimientos desde un primer momento, si bien José Lafuente ya citaba que en una suave colina en la orilla opuesta de la antigua laguna se habían hallado restos pertenecientes quizás a "una ciudad ibera, íntimamente relacionada por el comercio con la ciudad del Tossal" (Lafuente, 1957, 39). Además, tanto Lafuente como Figueras advirtieron que la necrópolis solamente cubría una etapa determinada de la evolución del Tossal de Manises, debiendo ser la supuesta ciudad al otro lado de la laguna ser su antecesora. Dicho establecimiento recibió la denominación de Cerro de las

Balsas/Tossal de les Basses, consistiendo en un hábitat dotado de potentes murallas en un punto elevado en semillano, junto a la orilla de la antigua marisma, fundado a fines del siglo VI o inicios del V a. C. (Rosser *et alii*, 2008, 15 ss., fig. 6). Se trataría de un importante enclave comercial, dotado quizás de un fondeadero para embarcaciones y todo parece indicar que su declive llegaría a mediados del siglo III a. C., momento a partir del cual acontece su abandono y la población se trasladaría al Tossal de Manises. Este hecho estaría relacionado con la reorganización estratégica de la comarca en el contexto de la llegada de los bárquidas y el estallido de la 2ª Guerra Púnica.

Las recientes excavaciones en el Tossal de les Basses han proporcionado un repertorio material en muchos aspectos comparable con el de l'Albufereta (Mula y Rosser, 1993, 107 ss.; 2003), separados ambos yacimientos por unos escasos 200 m. Es posible que las tumbas halladas en ambas orillas de la antigua laguna pudieran pertenecer a una misma área funeraria (Verdú, 2009a, 37), si bien no es posible determinar con certeza las razones por las que se prefirió enterrar en un lugar u otro, coexistiendo ambos entre el siglo IV e inicios del III a. C. Los materiales más antiguos del Tossal de Manises, en cambio, se remontan a fines del siglo V y la centuria siguiente, si bien fueron hallados en rellenos de fines del siglo III a. C., por lo que podrían proceder de un establecimiento ibérico de época Plena situado en la parte más elevada del cerro (Olcina, 2003, 88; Olcina y Pérez, 2003, 92) o quizás serían tierras transportadas de un lugar cercano sin determinar. No existe pues un contexto claro para el siglo IV a. C. y la primera mitad del siguiente, del mismo modo que en el Tossal de les Basses sí se conoce una ocupación durante este período. Sin embargo, la etapa final de l'Albufereta encajaría con este repertorio antiguo del Tossal de Manises, por lo que quizás pertenecería en su último momento a la nueva ciudad (Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, 231-233), la cual sucede en el tiempo al Tossal de les Basses, de manera que el cementerio pudo ser compartido por habitantes de 2 núcleos en épocas prácticamente consecutivas, pese a existir un hiato poblacional entre el abandono del éste y la fortificación del Tossal de Manises en los momentos previos al enfrentamiento entre Roma y Cartago en estas tierras, una etapa que, curiosamente, parece estar representada en la necrópolis de l'Albufereta.

### 3. DELIMITACIÓN DEL ÁREA FUNERARIA Y ESTRUCTURA INTERNA

La información proporcionada por los excavadores no resulta muy precisa para determinar en el caso de l'Albufereta cuestiones tan específicas como la delimitación del área funeraria y la existencia o no de una planificación interna en la disposición de las sepulturas. Durante los trabajos de campo no se levantó ninguna planimetría (Figueras, 1947, 220), aunque sí se elaboraron algunos croquis o diseños parciales a modo de borradores a lápiz en los que se indicaría la situación aproximada de las estructuras. En

5 La distancia debería ser suficiente para que los efectos de la combustión de los cadáveres no perjudicasen a la población (Chapa *et alii*, 1998, 143).

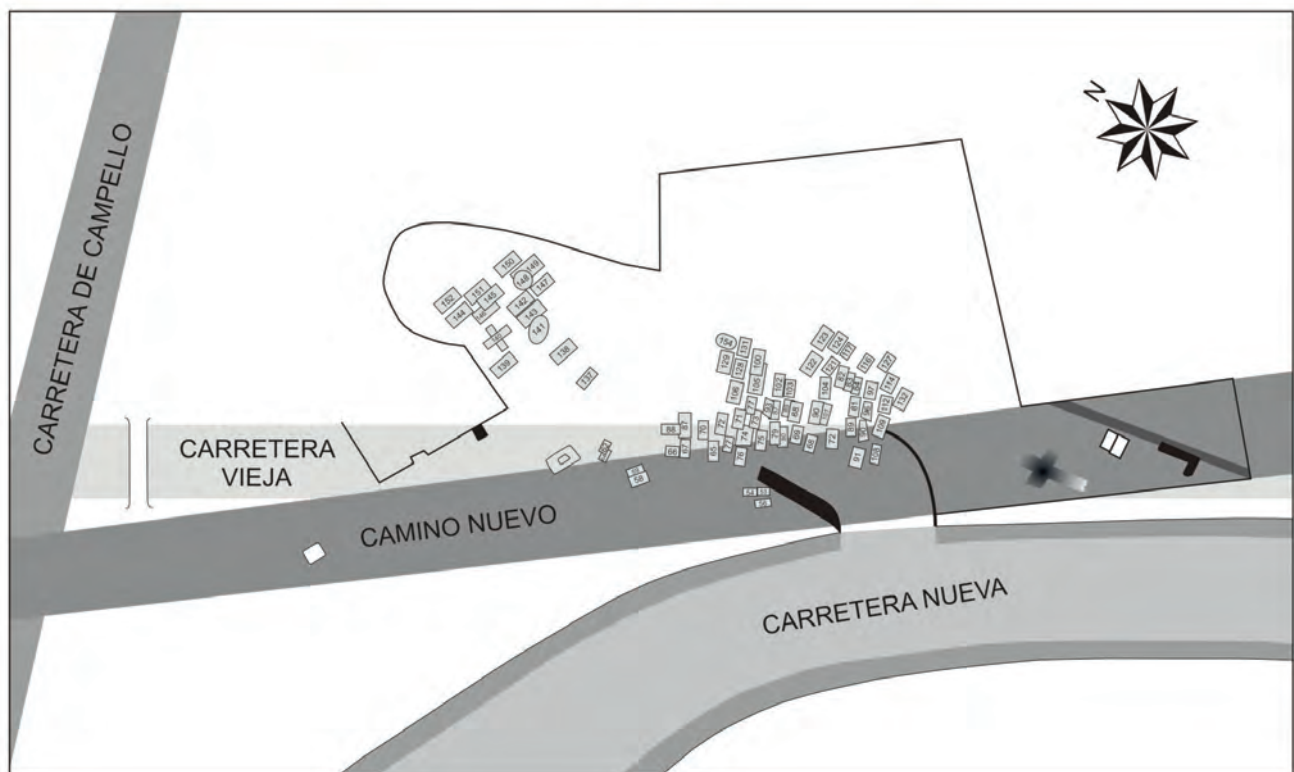


Figura 2.5. Croquis provisional de las excavaciones en l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ) y digitalización del documento.



el más interesante de estos documentos (Figura 2.5) figuran los números de las fosas junto a sencillas y escuetas indicaciones sobre la forma y orientación de las mismas (Verdú, 2005a, 34-35, fig. 5; 2005b, 361-362, fig. 4)<sup>6</sup>.

La delimitación de l'Albufereta vendría dada por los márgenes establecidos por las propias estructuras, pero a partir de los datos ofrecidos por Lafuente, Belda o Figueras estos límites resultan imposibles de determinar con certeza, máxime si la construcción de la carretera que dio a conocer el yacimiento lo destruyó parcialmente (Llobregat, 1972, 73, fig. 22; 1990, 93-94). Figueras calculó la extensión de la necrópolis en unos 1000 m<sup>2</sup> (Figueras, 1956a, 11-12), indicando Belda que abarcaría el doble (Belda, 1947, 240; Verdú, 2005b, 360). Lafuente defendía que el área explorada bajo su dirección cubría alrededor de media hectárea, es decir, unos 5000 m<sup>2</sup> (Lafuente, 1934, 18), lo que resulta una cifra francamente exagerada si la comparamos con las proporcionadas por otras grandes necrópolis ibéricas como Cabezo Lucero (1225-1500 m<sup>2</sup>) (Aranegui *et alii*, 1993, 23) o Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (1125 m<sup>2</sup>) (García Cano, 1997, 90).

El mal estado de los niveles superficiales pudo impedir apreciar posibles elementos delimitadores para el cementerio en caso de haber existido (Lafuente, 1932, 13; 1934, 18). Figueras determinó 3 de sus 4 costados a partir de diversas referencias, aunque no pudo detectar con seguridad un límite oriental (Figueras, 1946, 311; 1952b, 180; 1956a, 11-12). El límite sur vendría fijado por la playa, a efectos prácticos por la nueva carretera. Presumiblemente en la Antigüedad la línea de la costa se encontraba situada más hacia el interior y más cercana a la ensenada (Figueras, 1935, 37; Verdú, 2005b, 360). El límite septentrional se encontraría en la carretera inconclusa hacia el Campello, donde se registraba la construcción del "mollet". La orilla izquierda de la antigua laguna señalaría el límite oeste, mientras que la necrópolis se encontraría en la "orilla oriental" (Figueras, 1936b, 6; 1947, 219).

En líneas generales, no se conocen evidencias de muretes, empalizadas, cercados o zanjas que delimiten los espacios funerarios ibéricos a modo de *témenos*, aunque debió existir algún tipo de indicador, seguramente construido con materiales frágiles como el adobe, el tapial, o perecederos como los elementos vegetales, con los que pudo levantarse una especie de valla (Blánquez, 1992a, 217; 1995b, 240; 2001, 95; García Huerta, 1995, 69; Chapa, 1997, 109). Sería necesario establecer un perímetro alrededor de un espacio sacro como es el de una necrópolis, lo que también sucedería en la *Celtiberia* (Cerdeño, Rodríguez y Folqueira, 2001-02, 256). Solamente en algunos casos puntuales se han documentado pequeños muretes de adobes o piedras como sucede en Pozo Moro (Alcalá-Za-

mora, 2002, 199 ss.; 2003, 33, fig. 3.1), el Tolmo de Minateda (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993, 150; Abad y Sanz, 1995b, 226; Abad, 2003a, 87, fig. 7) o El Cigarralejo (Lucas y Ruano, 1998, 109).

La creación de una necrópolis debió responder a una cierta planificación previa para generar entre las tumbas pasillos, calles o deambulatorios interiores que facilitasen las visitas. Sin embargo, es probable que no siempre se hiciera una previsión del crecimiento de las necrópolis y que con el paso de los años se fuera olvidando el diseño inicial, ocupándose espacios antes vacíos (Almagro-Gorbea, 1983c, 728; 1996a, 91), generando aglomeraciones y superposiciones de enterramientos (Chapa, 1997, 110). Indicios de ordenación interna de las necrópolis se han detectado en Mozia (Spanò Giammellaro, 2004, 209 y 212) o en algunos casos de la *Celtiberia* (Cerdeño y García, 1990, 88-89). Algunas alineaciones de sepulturas han podido identificarse en casos muy particulares, como ocurre en Pozo de la Nieve (López Precioso, 1995, 268) o Las Peñas (Martínez García, 1989, 12), aunque lo habitual, sin embargo, es encontrarlas repartidas de manera irregular y generando superposiciones (Vaquerizo, 1990, 225). En Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado se detecta una cierta circulación topográfica, con auténticas manzanas y calles longitudinales en dirección este-oeste (García Cano, 1997, 80-81, plano 21).

En cuanto a la necrópolis de l'Albufereta, todo parece indicar que no debió existir una planificación del espacio, pese a que el elevado número de sepulturas haría lógico pensar en un diseño previo como solución a los problemas derivados de la masificación de hoyos y fosas. Según los excavadores, las sepulturas de l'Albufereta se disponían muy cerca las unas de las otras, incluso yuxtaponiéndose, aunque Francisco Figueras indica que algunos enterramientos aparecieron alineados "en filas" en dirección de su "eje mayor" este-oeste (Figueras, 1935, 43), encontrándose otros dispersos (Figueras, 1959a, 81). A partir de los escasos datos disponibles únicamente puede asegurarse que las tumbas ocuparon el espacio existente en función de las zonas inundadas y/o inundables (Verdú, 2005b, 360), aprovechando la franja de tierra que separaba la costa y la albufera, y en cualquiera de las orillas generadas por este estanque, a escasa distancia del mar.

6 Probablemente estos borradores, conservados en el Archivo Gráfico y Documental del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, fueron realizados en 1944, como se indica en el reverso de alguno de ellos, por Félix Rebollo Casanova, tomando como referencia algún tipo de anotación practicada durante las labores de campo.





Figura 2.6. Concentración de fosas en torno a la tumba 1 del Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 39).

Las particularidades del terreno debieron determinar la elevada densidad de estructuras funerarias en un reducido espacio, si bien no pueden plantearse relaciones de parentesco o relativas a la estructura social. En este sentido, en el vecino yacimiento del Tossal de les Basses se descubrió un gran monumento funerario cuadrangular de adobe y piedra, fechado entre fines del siglo VI a. C. y mediados del siguiente (VV.AA., 2007, 38-39), que se ha relacionado con una familia aristocrática y a su alrededor, poco tiempo después, proliferaron diversos *loculi*<sup>7</sup> menores (Figura 2.6).

7 Conviene concretar, llegados a este punto, el significado de diferentes conceptos que aparecerán, no obstante, desarrollados sobre todo en la Parte Tercera de este trabajo. Se utiliza el término *ustrinum* (*ustrina* en plural) para designar el lugar de cremación del cadáver, en ocasiones con un carácter colectivo. El mismo espacio de la pira puede emplearse también como lugar de enterramiento del difunto cremado, quedando allí mismo dispuestos los restos calcinados, en una fosa generalmente de tendencia rectangular denominada *bustum* (*busta* en plural), junto con objetos personales y componentes del ajuar. Por otro lado, el *loculus* (*loculi* en plural), sería también una fosa o un hoyo de menor tamaño, en esta ocasión destinado para albergar los restos del difunto traídos de la pira e introducidos previamente en un vaso cinerario o colocados directamente sobre el suelo, así como su correspondiente ajuar, con lo que se trataría de una deposición secundaria.

#### 4. ESTRATIGRAFÍA HORIZONTAL Y VERTICAL

El estudio pormenorizado de los hoyos y fosas de l'Albufereta presenta serios problemas de interpretación, ofreciendo Francisco Figueras una mayor información al respecto. Este investigador estableció una serie de categorías atendiendo a sus características físicas, disposición en el espacio y contenido. Estos rasgos podrían agruparse a su vez en constantes (comunes a todos los hoyos y fosas), variables (con variaciones según cada estructura) y dominantes (los que se repiten con mayor frecuencia) (Cuadro 2.2), permitiendo plantear un análisis de tipo microespacial para la necrópolis<sup>8</sup>, aunque ni Lafuente ni Belda atendieron a estos asuntos.

RASGOS	TIPOS
constantes	Orientación este-oeste de las sepulturas.
	Técnica de construcción.
	Presencia de cenizas en el lecho fúnebre.
	Ausencia de señalización exterior.
variables	Ausencia de material romano entre los ajuares.
	Situación (estrato y horizonte).
	Forma y dimensiones del continente.
dominantes	Características del contenido.
	En estrato ordinario y horizonte único.
	Planta rectangular con cubierta y laterales de tierra.
	Piso sin endurecer.
	Presencia de cenizas y huesos.
	Ausencia de adobes.
Sin urna cineraria y con ajuar.	

Cuadro 2.2. Recopilación de los diferentes rasgos identificados por F. Figueras en las estructuras funerarias de l'Albufereta.

José Lafuente se mostró extremadamente parco en palabras acerca de los contextos, considerando erróneamente que no existían estratos arqueológicos en el yacimiento<sup>9</sup>, desviando la atención a otras cuestiones más satisfactorias, como la recuperación de objetos arqueológicos. Si estableció una secuencia básica en 2 niveles en comparación con los hallazgos efectuados en el Tossal de Manises (Lafuente, 1934, 10 ss. y 33-34; 1944, 77, figs. 21-22; 1957, 79-83), adoptando una "solución de compromiso" para explicar la superposición de sepulturas:

- En el nivel inferior o "púnico", correspondiente a la ocupación "cartaginesa" del Tossal de Manises, aparecían los materiales más interesantes, entre ellos los ungüentarios.
- En el nivel superior o "ibero-romano" se hallaban los ungüentarios fusiformes. Correspondería a los momentos posteriores de la destrucción del yacimiento por los ejércitos romanos de Escipión, desa-

8 Las cuestiones relativas a la estratigrafía y sucesión de "horizontes" durante las excavaciones dirigidas por F. Figueras ya han sido tratadas de un modo preliminar en algunos de nuestros trabajos anteriores (Verdú, 2005a, 35 ss.; 2005b).

9 Cuando quizás lo que quería decir era que existía un único momento de uso en la necrópolis.

pareciendo pues todo objeto de filiación cartaginesa aunque se mantuvo la cremación funeraria.

Por su parte, José Belda elaboró una propuesta de interpretación estratigráfica articulada en 3 niveles (Belda, 1947, 241-247):

- “Estrato inferior”. Abarcaría una capa de arcilla ne-gruzca endurecida, otra de arena roja que considerara transportada del vecino monte de San Julián y sobre ambas una tercera, también arcillosa aunque de color amarillento, que sería la que albergaba los enterramientos, constatándose de 2 hasta 5 yuxtapuestos, y con cronologías desde la primera mitad del siglo IV hasta el II a. C.
- “Sección funeraria intermedia”. También comprendería sepulturas<sup>10</sup>, esta vez del siglo II a inicios del I a. C.
- “Necrópolis romana”. Intrusiones de materiales y tumbas romanas en el campo de la necrópolis anterior.

Francisco Figueras ensayó en l'Albufereta lo que décadas más tarde se convertiría en el sistema de excavación arqueológica por estratos. Tuvo en cuenta que la profundidad a la que se hallaban las estructuras era un indicador de antigüedad, si bien en su propuesta la idea de “estrato” posee un sentido un tanto ambiguo (Verdú, 2005a, 45). Estableció una secuencia crono-cultural aplicada al Tossal de Manises y consistente en la identificación de “7 niveles” o “5 ciudades” que ocuparon este lugar consecutivamente: 2 romanas bajo las cuales hubo una perteneciente al “período hispánico de tradición cartaginesa”, bajo ésta una “ibero-púnica” y finalmente la “colonia griega” (Figueras, 1939a, 4º cuaderno, 10; 1940a, 178-179; 1946, 311; 1959a, 48). La necrópolis correspondería a la ciudad “ibero-púnica” (Verdú, 2005b, 360, tabla 3). Por otra parte, siendo consciente de la dificultad que suponía estudiar la necrópolis por planos verticales, fue hábil al adoptar una metodología de excavación y registro por planos horizontales, lo cual simplificaba la información y permitía realizar un estudio comparativo. De este modo, detalló un esquema simple pero muy práctico, articulado en torno a la diferenciación de 2 estratos (Figueras, 1935, 39-40; 1947, 220; 1956a, 13-14; 1959a, 81; Nordström, 1969, 31; Llobregat, 1972, 74; Verdú, 2005a, 36; 2005b, 361, fig. 3):

- Un “estrato ordinario” o paquete de tierra de grosor variable identificado por sus “tonos vagos”, agrupando distintas capas de composición heterogénea.
- Bajo éste, a una profundidad variable, un “estrato rojo”, dispuesto directamente sobre la arena de la playa, de 30 a 100 cm de potencia, en el que se encontraron excavadas las fosas más antiguas de la necrópolis.

La estratigrafía estaría determinada por la inclinación del terreno hacia la costa y el “estrato rojo”, en contacto con el nivel del mar, marcaría el final de la secuencia (Figueras, 1939b, 2). Figueras se planteaba si esta tierra roja fue traída expresamente de otro paraje cercano, como pudo ocurrir en El Estacar de Robarinas (Blázquez y García-Gelabert, 1987, 180). A partir de los datos proporcionados por Francisco Figueras (1939b; 1950d, 3º cuaderno; 1956a, 151-159, entre otras), es posible contabilizar el número de hoyos y fosas excavados tanto en el estrato “ordinario” (121, 71% del total) como en el “rojo” (49, 29% del total) (Gráfico 2.1).

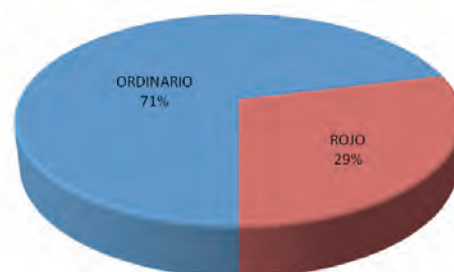


Gráfico 2.1. Totales en porcentajes de las estructuras excavadas en el estrato “ordinario” y el “rojo”.

L'Albufereta presentaba de este modo estructuras excavadas en 2 niveles distintos, a partir de lo cual Figueras pudo plantear un estudio comparativo, intentando averiguar la existencia de diferentes momentos en el uso de la necrópolis (Figueras, 1947, 221), con un éxito relativo. Lamentablemente, gran parte de las sepulturas excavadas en el referido estrato “rojo” o no contaban con ajuar o no disponemos de datos sobre su contenido, por lo que resulta imposible determinar su cronología. Las fechas ofrecidas por los materiales conservados en determinados casos abarcan prácticamente todo el espectro cronológico del yacimiento, apreciándose una cierta concentración de estructuras entre el siglo IV a. C. y mediados del siguiente, algunas claramente encuadrables en el siglo III a. C. e incluso con la probabilidad de una cierta perduración a inicios del II a. C.

El crecimiento lógico de una necrópolis sería en horizontal, extendiéndose a partir de un núcleo originario, de modo que esta expansión debería informar sobre el momento en que se efectuaron los enterramientos (Parker Pearson, 1999, 11-12). Sin embargo, la falta de terreno motivaría la adopción de estrategias “poco ortodoxas” como la reutilización de sepulturas o la superposición deliberada de tumbas en una misma vertical, si bien es cierto que no suelen detectarse superposiciones en las tumbas “principescas” o correspondientes a personajes notables.

El problema de las superposiciones e infraposiciones de sepulturas supuso un asunto recurrente en el transcurso de las excavaciones en la necrópolis de l'Albufereta, guardando una estrecha relación con el análisis e interpreta-

10 Resulta inquietante la supuesta aparición de sepulturas de época tan avanzada, si bien pudo suceder que, debido a la premura de los trabajos y al escaso cuidado con que se abrieron frentes y excavaron hoyos, materiales romanos se deslizaran al interior de las tumbas más antiguas.

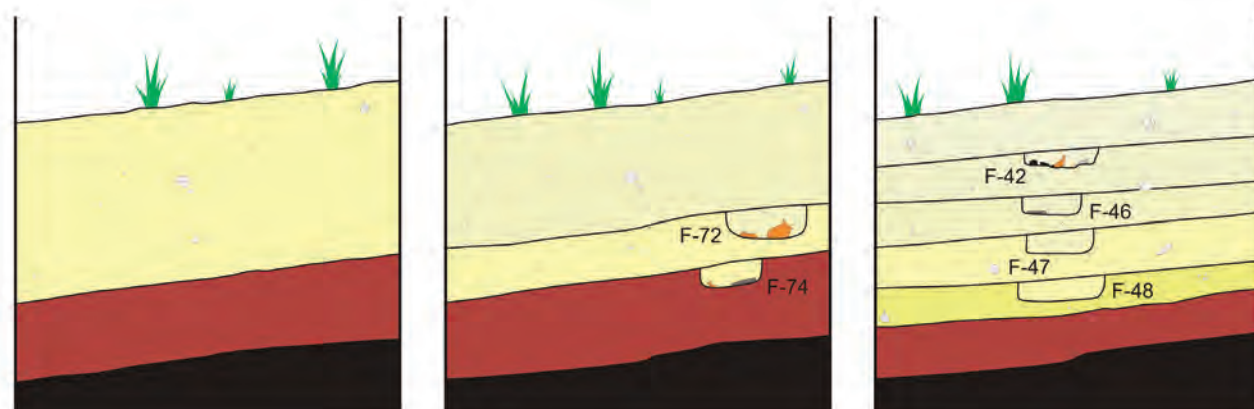


Figura 2.7. Reconstrucción esquemática de la secuencia estratigráfica horizontal y vertical de la necrópolis de l'Albufereta.

ción de la secuencia estratigráfica y constituyendo una herramienta para obtener dataciones indirectas (cronologías *ante* o *post quem*). Lafuente recurrió a estas secuencias para justificar la sucesión temporal de los enterramientos, ideando un esquema en que se superponían “3 hogueras” (Lafuente, 1934, 19):

- Una “hoguera inferior”, la más profunda, donde se hallaban los restos cremados del difunto, depositados directamente sobre el suelo o recogidos en urnas cinerarias.
- La siguiente, denominada “hoguera ritual”, comprendía todo tipo de ofrendas y los restos de los ritos celebrados por sus allegados, con abundantes restos de cenizas y carbones.
- Yuxtapuesta a la anterior, una “capilla” u “hoguera ceremonial” donde se quemaban algunos objetos pertenecientes al difunto o alimentos que le servirían en el “más allá”.

Este planteamiento, sin embargo, no resultó del todo satisfactorio para Figueras, que consideraba que estos “horizontes” eran en realidad cremaciones distintas y no diferentes momentos dentro de un mismo enterramiento, por lo que elaboró su propia clasificación (Figueras, 1956a, 13). El fenómeno de las superposiciones, por otra parte, ya había sido detectado por Lafuente en el gran enterramiento tumular L-127, donde indicaba que se habían descubierto hasta 4 hogueras superpuestas (Lafuente, 1934, 22 ss.), el mismo número máximo de “horizontes” reconocido por Figueras (Verdú, 2005a, 46; 2005b, 361) (Figura 2.7):

- El primero o superior (único en el caso de no constatar superposición). Se encontraría a menor profundidad, detectándose cuando solamente existía una sepultura en la misma vertical.
- El segundo o medio. Responde a una sucesión u ordenación de menor a mayor profundidad, es decir, que en el caso de hallarse más o menos en una vertical 2 tumbas, la más profunda se encontraría en este “horizonte”.

—El tercero o inferior. Si se hallaban 3 sepulturas en la misma vertical la más profunda pertenecería a este “horizonte”.

—El cuarto o “infrainferior”. Figueras utilizó este concepto de manera provisional, al apreciar, en casos puntuales, la presencia de 4 sepulturas superpuestas.

Según este investigador, el “nivel inferior” debía fecharse en el siglo III a. C. y el superior en el siguiente, puesto que el material hallado en los estratos más profundos era, según su criterio y terminología, “ibero-púnico” y el de los superiores, “neopúnico” o “púnico-romano”. Trataba de ajustar de este modo la sistematización aplicada en la necrópolis al esquema de las “5 ciudades” del Tossal de Manises, justificando a su vez la gran diversidad de materiales, aunque dentro de un mismo ambiente cultural (Figueras, 1933a, 22-24). Sin embargo, el sistema de “horizontes” y “estratos” no explicó totalmente el fenómeno de las superposiciones e infraposiciones de tumbas, muy extendido en esta necrópolis. Cuando 2 o más se encontraban en la misma vertical, la interpretación resultaba evidente, pero no siempre se respetaba la vertical exacta, es decir, no eran completamente coincidentes (Belda, 1947, 243).

Pese a todo, el análisis de la documentación de J. Lafuente y F. Figueras indica una serie de casos en los que se detectaron estas superposiciones e infraposiciones (Cuadros 2.3 y 2.4). Se observa que mientras en la campaña dirigida por Lafuente se documentan 16 superposiciones, Figueras llegó a detectar 23, con secuencias verticales de hasta 4 niveles<sup>11</sup>. Estas cifras ofrecen porcentajes muy similares (13% y 13'5% de los casos respectivamente), y en cuanto al total de la necrópolis, el porcentaje sería del

11 Como se ha dicho, según J. Lafuente en el túmulo L-127 se hallaron hasta 4 fosas superpuestas, pero desconocemos sus números, de ahí que simplemente se hayan reseñado las superposiciones indicadas en la tabla.

HORIZ.	ESTRUCTURAS (CAMPAÑA LAFUENTE)															
superior	1	5	10bis	11	17	47	50	54	66	81	99	103	106	112	127D	127F
medio	2	4	9bis	10	36	41	49	53	63/64	31	98	102	107	45	127C	127E
inferior	7bis		8bis													
infrainferior																

Cuadro 2.3. Superposiciones e infraposiciones en los hoyos y fosas de la campaña Lafuente.

HORIZ.	ESTRUCTURAS (CAMPAÑA FIGUERAS)																							
superior	3	7	11	16	19	27	42	44	49	58	60	62	72	82	110	125	132	141/142	144	145	148	160	166	
medio	4	8/161	162	17	20	24	46	45	167	59	61	64	74	83	111	126	133	143	151	146	149	5	36	
inferior			163		21	28	47							84										
infrainferior							48																	

Cuadro 2.4. Superposiciones e infraposiciones en los hoyos y fosas de la campaña Figueras.

20'2%, una cantidad relativamente poco significativa. Habría además que valorar que este tipo de información no fue registrada convenientemente en todo momento, lo que se desprende en especial de los escritos de Figueras, el cual excusa en ocasiones la falta de atención en determinadas etapas de los trabajos de campo.

## 5. ORIENTACIÓN

La orientación de las sepulturas tradicionalmente se ha investigado con el objetivo de esclarecer algún rasgo o peculiaridad acerca del ritual funerario practicado en una necrópolis (Parker Pearson, 1999, 6), aunque no debe olvidarse que este dato en muchas ocasiones atendería a criterios prácticos. En el caso de las cremaciones, su disposición en un área determinada no debió seguir de modo estricto una orientación canónica predeterminada, aunque en ocasiones pudieron tomar como referencia algún tipo de elemento articulador del espacio, como parece ocurrir en ciertas necrópolis fenicias y púnicas (Missonnier, 1933, 90; Cintas, 1976, 249 ss., fig. 21; Février y Guéry, 1980, 99; Fantar, 1993a, 316; Pellicer, 2004, 17). En las inhumaciones la orientación del cadáver suele ser este-oeste, disposición relacionada con la luz solar que nace en Levante y muere en Poniente, interpretándose este hecho en clave simbólica a partir de la idea del “eterno retorno y de la inmortalidad de las almas” (Ramos Sáinz, 1984-85, 220). Sin embargo, existen numerosos ejemplos en que la orientación resulta muy variable.

Las sepulturas ibéricas parecen orientarse tomando como referencia los puntos cardinales, siendo dominante la dirección este-oeste (Lucas, 2001-02, 150; Esteban, 2002, 81 ss.). La forma alargada de las fosas revelaría su eje principal, que pudo dirigirse hacia la salida del sol (Almagro-Gorbea, 1983d, 396), lo que dependería, a nivel particular, de la época del año en que se construyese la tumba (Almagro-Gorbea, 1983c, 728; 1996a, 91). Para el caso de las necrópolis celtibéricas se ha propuesto una orientación basada en criterios astronómicos (Cerdeño,

Rodríguez y Folqueira, 2001-02, 258-260), en relación con un eje imaginario este-oeste (García-Gelabert, 1990a, 351). Podría estimarse una interpretación derivada del simbolismo de la salida y puesta del sol como metáfora del nacimiento y muerte del personaje fallecido (Mata, 1993, 437, nota 10).

En Pozo Moro el 95% de los enterramientos respetan la orientación noreste-suroeste (Alcalá-Zamora, 2003, 100 y 238). Por otra parte, los túmulos funerarios suelen determinar la orientación general pese a que, como ocurre en El Tesorico, pueden presentar una orientación diversa (Broncano *et alii*, 1985, 57 y 72) o bien dirigir sus caras a los puntos cardinales, como se observa en el Tolmo de Minateda (Abad y Sanz, 1995b, 226-227; Abad, 2003a, 88), Los Villares (Blánquez, 1990a, 155; 1992b, 259) o El Salobral (Blánquez, 1995a, 202; 1995c, 263).

Mayoritariamente las sepulturas excavadas en l'Albufereta contaban con una orientación este-oeste (Lafuente, 1934, 20; 1957, 51; Figueras, 1935, 42; 1936a, 3; 1936b, 7; 1939a, 1º cuaderno, 3; 1943a, 27; 1946, 316; 1947, 221; 1952b, 182; 1956a, 13; 1959a, 81), aunque también se constataba una cierta desviación en dirección sureste (Figueras, 1950d, 2º cuaderno, 14; Abad y Sala, 1992a, 148), consecuencia quizás del cambio de la trayectoria solar durante el año (Nordström, 1961, 51; 1973, 31), e incluso este-sureste, pero siempre apuntando al alba (Lafuente, 1944, 74; 1959, 28). Cabe destacar la mención específica a las sepulturas L-8bis, con los huesos agrupados en el ángulo sur de la fosa, y las tumbas L-40 y L-74, donde éstos se amontonarían al este, supuestamente el lugar de la cabecera. La fosa L-127C estaría orientada hacia el oeste, mientras que en la campaña Figueras, la urna cineraria de la tumba F-21 se alojaba en el ángulo noreste del hoyo, ocupando en F-28 y F-73 el ángulo oeste. Los restos de cráneo hallados en F-151 se descubrieron en el extremo este de la sepultura.





Figura 2.8. Restitución ideal del hipotético “paisaje funerario” de la necrópolis de El Cigarralejo (Castelo, 1990, fig. 4) y de una necrópolis de inicios del siglo IV a. C. (Herrero, 2012, fig. 8).

## 6. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS: INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Uno de los aspectos que más tempranamente llamaron la atención en los estudios sobre las necrópolis ibéricas es el referido al aspecto físico de las sepulturas, de modo que desde muy pronto se pretendió establecer su sistematización. En este sentido, M. Almagro-Gorbea ha sido el mayor representante de una corriente de valoración de los restos de arquitectura monumental ibérica tendente a estudiar lo que ha venido a denominarse el “paisaje funerario”, entendido como “resultado de la disposición y asociación de los diversos tipos de sepulturas existentes”, en busca de una reconstrucción aproximada del aspecto originario de las necrópolis y una interpretación socio-cultural e ideológica de las mismas (Almagro-Gorbea, 1983c, 725 ss.; 1996a, 22).

El “paisaje funerario” ibérico típico estaría dominado por una sepultura turriforme, rodeada de pilares-estela rematados con esculturas junto a sepulturas “tumulares principescas” y un amplio conjunto de tumbas simples concentradas en áreas concretas (Figura 2.8), dando como resultado cementerios muy distintos (Pereira, 1987, 267), desde necrópolis con cámaras funerarias como las de la Alta Andalucía hasta las que predominan las tumbas simples, mayoritariamente sin superestructuras destacadas, caso de l’Albufereta. La existencia coetánea de diversos tipos de enterramientos en un mismo horizonte cronológico sería reflejo del carácter receptivo de la Cultura Ibérica con respecto a los influjos mediterráneos, así como la diversidad de ajuares indica la práctica de rituales variados (Blánquez, 1994, 319), aunque más bien se trata de modificaciones más o menos significativas dentro de un mismo ceremonial.

Debió existir un interés por parte del ibero por conservar intactos los restos de sus difuntos, de ahí la espe-

cial atención prestada tanto a la erección de la sepultura (*sepulcrum*) como al sistema arquitectónico de cubrición y/o señalización externa de la misma (*monumentum*). Por otro lado, la elección del tipo de estructura dependería de factores tan diversos como la posición social y el interés por la ostentación, el poder adquisitivo del fallecido, la facilidad de obtención de los materiales constructivos, los conocimientos de los operarios y el nivel cultural del cliente, la disponibilidad de terrenos y sus características topográficas, etc.

### 6.1. TIPOLOGÍA DE LAS ESTRUCTURAS

La documentación conservada sobre las excavaciones antiguas en la necrópolis de l’Albufereta indica, con algunas salvedades, que el tipo general de estructura debió ser la fosa simple excavada en el terreno natural de la zona y cubierta por la misma tierra, con una profundidad, orientación, forma y dimensiones variables.

El tipo funerario de fosa simple o *loculi* es el más sencillo y extendido a lo largo de la Historia, atestiguado en la Cultura Ibérica, y debido al uso generalizado de la cremación encuentra sus paralelos más evidentes en diversas necrópolis primero fenicias<sup>12</sup> (Tejera, 1975b, 200 ss.; Ramos Sáinz, 2000, 1695) y posteriormente en las englobadas dentro del área de influencia de Cartago (Delattre, 1893, 105-110; 1898b, 140; Missonnier, 1933, 91; Lancel, 1979, 18-22, Benichou-Safar, 1982, 62 y 69-71; Ramos Sáinz, 1986, 41-42; Acquaro, Aubet y Fantar, 1993, 42, etc.) donde, sin embargo, el protagonismo esencial lo desempeñan las construcciones tipo cámara o hipogeo con pasillo o

12 En las que adoptan normalmente las dimensiones de un cuerpo humano extendido (Schubart, 1995, 755-756).

*dromos* de acceso, también registrado en el mundo ibérico, sobre todo en la Alta Andalucía (Almagro-Gorbea, 1982c, 250-251; 1983c, 728; Pereira *et alii*, 2004, 71 ss., figs. 36 y 45). En Puig des Molins el modelo más frecuente es el hipogeo pero existen inhumaciones y cremaciones en fosa (Román, 1926, 16; Gómez Bellard, 1984, 13, 127-128 y 143-144; Fernández Gómez-Pantoja, 1985, 158-160; Costa, Fernández y Gómez, 1991, 783-786 y 788; Fernández y Costa, 2004, 329-340)

Para construir una fosa simple se excavaba en la tierra o se trabajaba en la roca un agujero de una profundidad no superior a los 30-40 cm y unos 2 m de longitud por 70-80 cm de anchura medias, por lo tanto de un tamaño adecuado para introducir el cadáver (Delattre, 1921; Font, 1969, 94; Cintas, 1976, 267, 292 y 303). La forma sería generalmente rectangular, trapezoidal o elipsoidal (Bartoloni, 1990, 68), dependiendo de la pericia del constructor, del tiempo o la mano de obra disponible, del espacio o de la calidad del terreno.

Todas las tumbas ibéricas son cremaciones en hoyo o fosa<sup>13</sup>, siendo variables tanto el sistema de cubrición como su señalización. Sin embargo, mientras que en las necrópolis valencianas el tipo exclusivo es el de la fosa simple, en otras regiones sólo es el mayoritario (Mata, 1993, 440). En otros casos se realizan tumbas simples sin urna o con vasos cinerarios calzados con piedras. La mayor parte de las tumbas de El Cigarralejo son hoyos circulares y fosas de tendencia rectangular (Cuadrado, 1968a, 149; 1974b, 258; 1987a, 37, figs. 4 y 5), como se observa en otras muchas necrópolis como las de Los Nietos (Cruz, 1990, 100; García Cano, 1990, 162-163; 1996, 493; García Cano, 1992, 329), Cabecico del Tesoro (Cuadrado, 1987b, 192; García Cano, 1992, 315-316; Sánchez y Quesada, 1992, 355-357), Poble Nou (Espinosa, Ruiz y Marcos, 2005, 185), el Tossal de les Basses (Figura 2.9), El Molar (Monraval, 1992, 13; Peña, 2003, 24-26; 2005, 371) o El Puntal (Soler García, 1992, 53, lám. 5; Sala y Hernández, 1998, 222 ss.).

El tipo dominante en la necrópolis de l'Albufereta es la fosa rectangular frente al pequeño hoyo circular. La mayoría de las estructuras excavadas por J. Lafuente pertenecen a este primer tipo, correspondiendo a auténticas deposiciones primarias, aunque existe la sospecha de que se anotaran las mismas características para las fosas halladas en una misma vertical. F. Figueras recogió también los datos relativos a la forma de la mayoría de las estructuras de l'Albufereta (Gráfico 2.2), apuntando que no debieron

disponer de demasiada profundidad (Figueras, 1935, 41; 1936a, 3; 1936b, 7; 1947, 221; 1952b, 182-183; 1956a, 14; 1959a, 81). Es posible comprobar una clara similitud entre las cifras ofrecidas para ambas campañas, predominando las fosas rectangulares frente a las estructuras de forma cuadrada, ovalada, circular o irregular/informe.



Figura 2.9. Fosas rectangulares del Tossal de les Basses (Ortega y Esquembre, 2004).

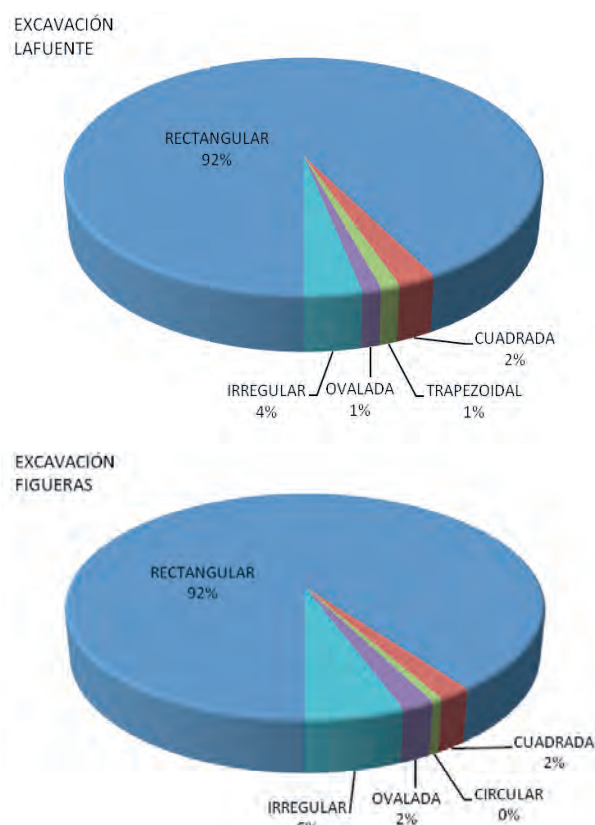


Gráfico 2.2. Formas de los hoyos y fosas excavados por J. Lafuente y F. Figueras en porcentajes.

13 Tradicionalmente se ha reservado el concepto de hoyo para los pequeños agujeros excavados en el suelo o en la roca, de forma más o menos circular y reducidas dimensiones, mientras que las fosas presentarían mayor tamaño y planta tendente al rectángulo. Por otro lado, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* los equipara, considerando que ambas acepciones pueden referirse a sepulturas. Por nuestra parte, debido a las limitaciones del registro, no será posible en este estudio, salvo excepciones, distinguir estrictamente entre hoyos y fosas según la norma clásica.



La sencillez en la ejecución de estas tumbas explicaría su generalización por todo el ámbito cultural ibérico, si bien se aprecian marcadas peculiaridades regionales así como algunos elementos de refuerzo en estos reducidos receptáculos funerarios, caso de los revestimientos de lajas de piedra colocadas verticalmente a modo de cista, siendo éste otro tipo de enterramiento constatado en las necrópolis fenicio-púnicas, en especial en las cartaginesas, sobre todo a partir del siglo IV a. C. (Lancel, 1994, 56-57 y 207, figs. 28 y 29). También se registran cistas en el área tartésica (Torres, 1999, 50-53, figs. 11 y 13) y posteriormente de las necrópolis ibéricas andaluzas, caso de *Tutugi* (Cabré y De Motos, 1920, 25; Sánchez, 2004, 201, fig. 3, nº 3; Rodríguez-Ariza, 2008, 325, fig. 7) o Baza (Presedo, 1973, 157-158; 1982). Cistas de piedra o adobe se registran en Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 41, 48, 58 y 65-66, figs. 2, 15, 30 y 46), El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 77, fig. 22), El Molar (Monraval, 1992, 13, lám. I, 3; Peña, 2003, 28-31, fig. 4) y Poble Nou (Marcos y Ruiz, 2005, 75; Espinosa, Ruiz y Marcos, 2005, 185, fig. 17) (Figura 2.10). Para l'Albufereta solamente podemos citar el curioso caso de la fosa F-28, sobre la cual Francisco Figueras indicó que disponía en su interior de un pequeño "monumento" de barro y piedras de forma rectangular y un tamaño de 37 x 32 cm y 28 cm de altura, quizás una cista, con un *kálathos* ibérico conteniendo los restos cremados del difunto. El suelo estaba formado por cantos lisos y contaba con 2 losas de piedra como cubierta (Figueras, 1950d, 3º cuaderno, 32-33; 1956a, 77-78 y 153; Verdú, 2005a, 85).



Figura 2.10. Enterramiento en cista de adobes de la necrópolis de Poble Nou (Ruiz y Marcos, 2011, lám. 1).

Otro sistema para garantizar la perdurabilidad de la sepultura sería la aplicación de un revestimiento de barro amasado o de adobes, aunque también pudo ser de cal, hecho observable, según J. Lafuente, en algunas tumbas de l'Albufereta (Lafuente, 1932, 13; 1934, 19; Nordström, 1969, 31), si bien existe la posibilidad de que la propia acción del fuego fuera la causante del endurecimiento de las paredes, en especial si además se habían empleado aceites o resinas para embadurnar el cuerpo del difunto (Figueras, 1936a, 3; 1947, 221). Un sistema mucho más complejo es el constatado en Castellones de Céal, donde se documenta además el empleo de tablas de madera y enlucidos en ocasiones pintados (Chapa *et alii*, 1991, 334 ss., fig. 2; 1998, 43, 88 y 105-106, figs. 7, 8, 36-37 y 46-47, láms. 4 y 5).

Existen casos en que, como sucede en Corral de Saus, las urnas cinerarias se enterraron en ocasiones muy próximas entre sí, de ahí que se separaran con pequeños muretes de piedra (Pla, 1977, 731), fenómeno observado igualmente en Torre de Foios (Oliver Foix, 1981, 217) o en las sepulturas L-79 y L-80 de l'Albufereta, donde se prefiere el adobe. En la tumba F-55 apareció otro murete en un lateral, aunque pudo servir como elemento de contención. La sepultura 137 de la necrópolis de Cabezo Lucero contaba con un murete de varias hiladas de piedra separando el *loculus* de la pira (Llobregat y Uroz, 1994, 291 y 296).

En las sepulturas con revestimientos de barro o adobes, y debido al contacto directo con el fuego (en el caso de *busta*) o con los restos aún incandescentes traídos de la pira (para los *loculi*), se pudo producir un endurecimiento de las paredes, lo que se ha constatado en numerosas necrópolis como las de El Cigarralejo, Casa del Monte, El Molar (Cuadrado, 1968a, 149; 1987b, 191, 194 y 197; Peña, 2003, 47) o El Tolmo de Minateda (Abad y Sanz, 1995b, 225). Este endurecimiento se ha explicado debido al efecto de sustancias oleaginosas o resinosas vertidas sobre el lecho funerario en alguna etapa del ceremonial. Sea como fuere, tanto Lafuente como Figueras registraron este fenómeno en determinadas ocasiones (Lafuente, 1934, 19; Figueras, 1935, 42; 1936a, 3; 1950d, 2º cuaderno, 40-42), concretamente en 10 de las 123 estructuras excavadas por el primero, mientras que para la campaña Figueras sólo se dejó de anotar este dato en 16 ocasiones, indicándose además si este fenómeno afectaba al suelo, a las paredes o a ambos (Gráfico 2.3). Podría considerarse que el endurecimiento del suelo pudo deberse a la acción indirecta de las brasas y/o los elementos incandescentes traídos de la pira funeraria, aunque en ningún caso debió efectuarse una cremación en estos espacios, puesto que esto habría afectado de forma más significativa el contorno de la fosa, si bien Figueras recurrió al endurecimiento del suelo para identificar los *ustrina* (Figueras, 1954b, 112). Por otra parte, se observa una contradicción entre la tradicional consideración de que l'Albufereta fue una necrópolis mayoritariamente con cremaciones primarias y la escasa cantidad de estructuras con huellas contundentes de fuego.

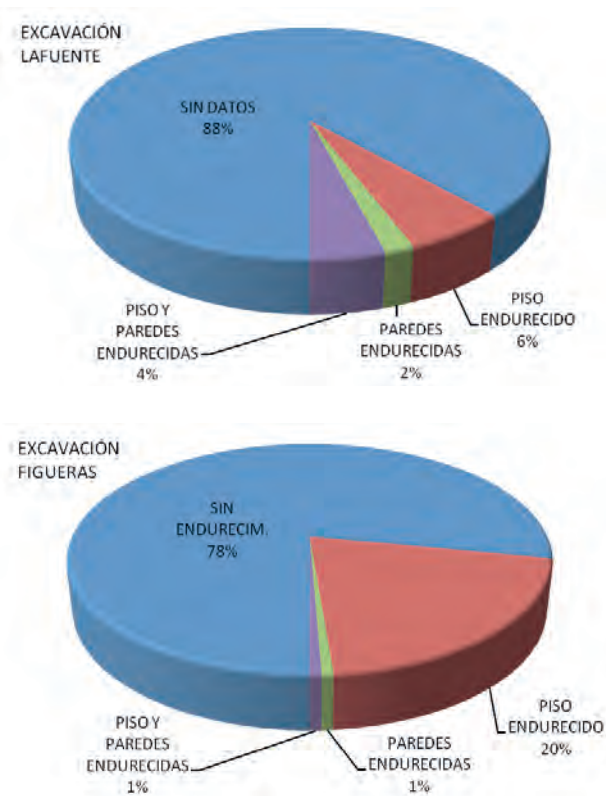


Gráfico 2.3. Datos porcentuales referidos a endurecimiento de las estructuras funerarias de la necrópolis de l'Albufereta.

J. Lafuente consideraba que las dimensiones medias de las sepulturas de l'Albufereta estaban en torno a los 1'5 m de longitud por unos 85 cm de ancho (Lafuente, 1934, 19), pese a que únicamente conocemos 73 registros del total de 123 estructuras (59%). Sin embargo, se aprecia una significativa repetición de ciertas cifras, lo que podría deberse a un error de copia o a que se debieron anotar las mismas dimensiones en algunos casos de superposiciones/infraposiciones. En otros casos se presentan unas medidas genéricas, al igual que para las fosas agrupadas con el código L-127L, cuyo número exacto se ignora. Algunas de las fosas descubiertas en esta campaña alcanzan una longitud próxima a los 2 m, superándola en 2 casos (L-64 y L-98), mientras que otras estructuras no llegan al metro, presentando incluso un tamaño excesivamente reducido, por lo que quizás fueran hoyos para deposiciones secundarias. La mayor concentración de sepulturas, sin embargo, se sitúa en torno a los 1'5 x 0'7 m aproximadamente, ajustándose bastante a lo dicho en principio por Lafuente.

Más completa es la relación de dimensiones de hoyos y fosas transmitida por Figueras, abarcando la mayoría de estructuras descubiertas (88% del total) y considerando que, por lo general, la mayoría contaba con una capacidad adecuada para ubicar en su interior el cuerpo extendido de

un individuo adulto<sup>14</sup> (Figueras, 1947, 221). En cuanto a la profundidad de hoyos y fosas, se abstuvo de especificarla pormenorizadamente, señalando que oscilaría entre los 20 y 30 cm (Figueras, 1939a, 1º cuaderno, 5; 1950d, 2º cuaderno, 33). En resumen, a partir de la información disponible sobre las dimensiones de las estructuras funerarias de l'Albufereta es posible establecer 4 grandes grupos o categorías, indicando de nuevo porcentajes muy similares en las 2 campañas de excavación (Gráfico 2.4):

- Hoyos muy pequeños (7 casos). Un reducido conjunto de hoyos simples tendría unas dimensiones muy ajustadas, cubriendo el intervalo establecido entre el más pequeño (F-39, de 0'34 x 0'34 m) y el mayor de este grupo (F-130, de 0'75 x 0'7 m), no alcanzando en ningún caso una longitud de 0'8 m de lado máximo.
- Hoyos pequeños (51 casos). Abarcarían entre los 0'8 m y en torno a 1 m de longitud máxima, superando en ocasiones muy ligeramente estas medidas y en ningún caso sin llegar a 1'3 m de longitud. En ellos habría capacidad para los restos recogidos del cadáver (*loculi*) o para el cadáver extendido de un individuo infantil.
- Fosas de tamaño estándar (77 casos). Cubren el intervalo entre los 1'3 y 1'76 m, medida razonablemente ajustada a la talla de un individuo adulto, pudiéndose incluir casos en que no se alcance o se sobrepase ligeramente la altura media. Corresponderían por lo general a enterramientos primarios o *busta*.
- Fosas grandes (15 casos). Son excepcionales y pueden superar los 2 m de longitud (L-98, F-33, F-70, F-77, F-100, F-157 y F-167), correspondiéndose con *busta* o quizás con auténticos *ustrina*.

14 Sobre esta cuestión destacan los estudios del arqueólogo forense J. M. Reverte, que con motivo del análisis aplicado a la necrópolis de Pozo Moro (Reverte, 2003), estima que la estatura media de un varón adulto sería en esta época de 1'6 a 1'67 m, mientras que la de una mujer estaría entre 1'5 y 1'55 m, cifras que se ajustan bastante a lo expresado por Figueras.



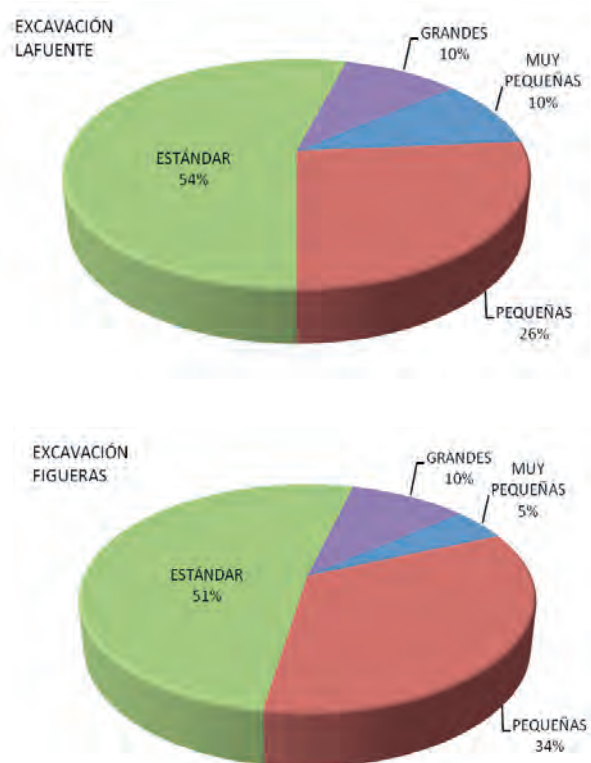


Gráfico 2.4. Propuesta de clasificación por tamaños de las estructuras de l'Albufereta en porcentajes.

Dentro de las necrópolis ibéricas, no obstante, se observan grandes contrastes, aunque las diferencias más pronunciadas se explican fundamentalmente a partir del ritual desarrollado. No sería lo mismo hablar de cremaciones *in situ*, que lógicamente requerirían de un mayor espacio, que de deposiciones secundarias, donde sólo sería necesario un pequeño hoyo o *loculi* con capacidad suficiente para albergar los restos carbonizados, a veces recogidos en una urna cineraria, así como del ajuar correspondiente. Este razonamiento resulta más coherente que la directa correlación aplicada por Figueras fosas grandes-*ustrina* (o *busta*) y fosas pequeñas-“piras de rito”.

En la Cultura Ibérica las fosas cuadradas presentarían un tamaño medio de 1 x 1 m, mientras que las rectangulares un máximo de 1'5 m de longitud (Lillo, 1981a, 48), como se registra en necrópolis como las de El Cigarralejo (Cuadrado, 1955a, 84 ss.), Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1992, 324; 1997, 45 y 79) o Cabecico del Tesoro, donde abarcan entre los 1'2 y 1'6 m de longitud por 0'6 a 1 m de anchura (García Cano, 1992, 316), dimensiones muy semejantes a las fosas de tamaño “estándar” alicantinas.

## 6.2. CUBRICIÓN Y SEÑALIZACIÓN EXTERNA

Las fosas de l'Albufereta se colmatarían con la misma tierra de la excavación (Figueras, 1935, 42), no presentando, según informa Francisco Figueras (1947, 221; 1950d, 2º cuaderno, 36-37; 1956a, 12-13), ningún tipo de

señalización. Ciertamente el elevado deterioro de los niveles superiores de la necrópolis hizo pensar a sus excavadores que las tumbas no presentaban ningún tipo de obra adicional, careciendo además de toda monumentalidad. Convendría diferenciar, por otra parte, entre el sistema de cubrición de las sepulturas y las construcciones erigidas sobre las mismas con el objetivo de clausurar tanto física como simbólicamente el espacio sagrado de la sepultura, protegiéndolo de cualquier tipo de agresión y sin sobresalir demasiado de la cota del suelo.

En el mundo semita existe un especial interés por “apriionar” al difunto en su sepultura con un bloqueo ritual (Ramos Sáinz, 1986, 52-53 y 79), dificultando a su vez posibles saqueos o expolios. En *Iberia* se registran diversas modalidades de cubrición, siempre con la intención de clausurar de forma ritual el enterramiento e indicar su ubicación en superficie, permitiendo su identificación y la celebración de ritos y honras posteriores (Castelo, Blánquez y Cuadrado, 1991, 153). Lo más habitual es efectuar un simple amontonamiento de tierra o piedras. En Cabezo Lucero se observa un sellado mediante un estrato arcilloso apisonado (Aranguí *et alii*, 1993, 38), al igual que en Castillejo de los Baños (García y Page, 2001, 58), Los Nietos (García Cano, 1990, 165; García Cano, 1992, 330) o El Tesorico (Broncano *et alii*, 1995, 59, 72 y 79). Una alternativa algo más sofisticada sería el recurso al adobe, como se registra sobre todo en Andalucía y el sureste peninsular.

En cuanto a l'Albufereta, los terrenos de la necrópolis estaban afectados por labores agrícolas, construcciones, modernos viales de comunicación, y muchas sepulturas aparecieron destruidas. El adobe, además, es un material fácilmente deleznable en ambientes saturados de humedad. Muy puntuales son los casos en que se intuye una cubierta más allá del mero amontonamiento de tierra. J. Lafuente indica el hallazgo de “polvo blanco” y adobes en la parte superior de la fosa L-46, del mismo modo que en L-47 se encontró “tierra blanca” y en L-92 de nuevo “polvo blanco”, quizás yeso aplicado intencionadamente. La tumba L-73 disponía de una especie de “techo” de adobes, situado a 20 cm del fondo de la fosa. Figueras anota la presencia de “tierra blanca” en el suelo de F-53, y un solo adobe cubriendo el gran *píthos* en función de urna cineraria de la sepultura F-55. Por otro lado, existen confusas referencias a enterramientos bajo losas, caso de las sepulturas F-62 y F-112, así como a una especie de “monumento” de piedra y barro en el interior de la fosa F-28 (Figueras, 1950a, 199; 1952b, 183; 1956a, 77-78), en realidad una rudimentaria construcción para proteger los restos del difunto.

El recurso a la cubrición de sepulturas mediante losas de piedra se encuentra muy difundido en la Antigüedad, siendo más habitual en el rito inhumatorio, como sucede en el mundo púnico (Delattre, 1898b, 140; 1906, 60; Merlin, 1918a, 307-308 y 322; 1918b, CCL; Poissot y Lantier, 1927, 438; Cintas, 1954, 96; 1976, 267 y 320, figs. 19-20; Bechtold, 1993, 34; 1999, 26, etc.), caso de Puig des Molins (Tarradell y Font, 1975, 51; Fernández

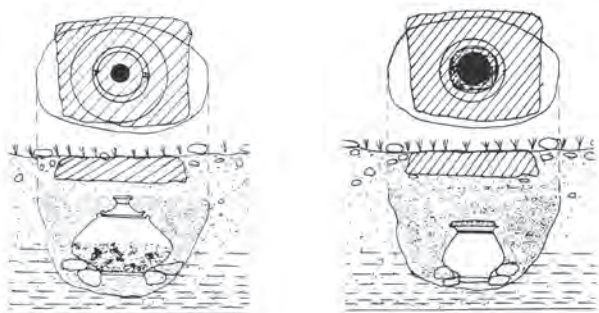


Figura 2.11. Enterramientos de cremación cubiertos por losas de piedra de El Molar (MonraVal, 1992, lám. II, figs. 4c y 4d).

Gómez-Pantoja, 1985, 160) o en algunas cremaciones de Villaricos (Astruc, 1951, 18 y 42-43; Almagro Gorbea, 1984, 193; 1986a, 626-627 y 632; Ramos Sáinz, 1986, 55-56). También se registran en El Molar (Cuadrado, 1987b, 197; MonraVal, 1992, 13, lám. II, 4c y 4d; Peña, 2003, 34-35) (Figura 2.11), el Bovalar (Esteve Gálvez, 1966, 127-128; Gil-Mascarell, 1973, 32), la Solivella (Fletcher, 1962b, 263), El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 66, fig. 16), Los Nietos (García Cano, 1990, 165; García Cano, 1992, 330), Baza (Presedo, 1982, 174 ss.) o Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 18-24).

En l'Albufereta no se aprecian pavimentos de guijarros o conchas, esta última modalidad bien documentada en El Molar<sup>15</sup> (Senent, 1930, 9, lám. VI; Cuadrado, 1987b, 197; Peña, 2003, 35-36, lám. 1), aunque J. Lafuente y F. Figueras informan del hallazgo de capas con cantos rodados procedentes de la playa para indicar determinadas sepulturas o de pequeñas conchas dispuestas de modo irregular sobre algún *ustrinum* o urna cineraria (Lafuente, 1932, 14; 1934, 20-21; 1957, 53; Figueras, 1933a, 21). Cantos rodados aparecen en los encachados tumulares orientalizantes de les Casetes (García Gandía, 2001, 38; 2004, lám. I, n° 1; 2005, 346-347, fig. 4; 2009, 55, figs. 33-38) o bajo el monumento turriforme de Pozo Moro (Blánquez, 1992b, 255; Alcalá-Zamora, 2003, 33), formando cenefas en Pozo de la Nieve (López Precioso, 1995, 268), Castellones de Céal y Estacar de Robarinas (Blánquez y García-Gelabert, 1985b, 17 y 21-22; Blánquez *et alii*, 1986-87, 388; García-Gelabert y Blánquez, 1988, 30 ss., figs. 7, 10-11, láms. VIII y XI-XII; 1992, 463, lám. 6).

15 Estas superficies de conchas también se emplean en umbrales, bancos y canales de desagüe de El Oral, poblado al que corresponde El Molar (Abad y Sala, 1992a, 152, nota 7; 1993a, 132-133 y 171, fig. 147, lám. XVII, n° 1; Sala, 2005b, 133, fig. 14), así como en El Puntal de Salinas (Soler García, 1992, 52; Hernández y Sala, 1996, 42) o el Puig de la Nau, donde las conchas de moluscos son interpretadas como elementos de protección o símbolos de la fecundidad en el hogar (Oliver Foix, 2006, 217, foto 36). Cabe destacar, sin embargo, que, en el caso de El Molar, y según informa su excavador, esta superficie no sería visible, sino que estaría recubierta por varias capas de barro o tierra, sin señalización exterior alguna (Senent, 1930, 9-10).

Si bien en el caso de las tumbas más sencillas el simple amontonamiento de tierra o piedras podría servir como cubrición y señalización, en el mundo ibérico se erigieron también sepulturas con un carácter claramente monumental, hecho que se atestigua desde fines del siglo VI a. C. y en un área que no parece rebasar por el norte el curso del río Xúquer (Izquierdo Peraile, 2005, 1063). De este modo, el paisaje funerario ibérico, si bien puede estar dotado con estos elementos de envergadura, se concibe siempre “espacialmente limitado, de carácter sagrado y jerarquizado internamente” (Blánquez, 1990a, 409; 1996, 213). Los enterramientos más modestos son mucho más abundantes y los más sofisticados habrían padecido la acción destructiva de los elementos naturales o de la acción del hombre.

Por lo que respecta a la necrópolis l'Albufereta, no se documenta ningún elemento de señalización externa destacada (Figueras, 1950a, 202; 1952b, 183; Rubio, 1982, 145), lo que podría explicarse en parte por su avanzada cronología, así como por la alteración sufrida por estos terrenos. Debió existir, sin embargo, alguna clase de indicaciones, sobre todo en el caso de las sepulturas pertenecientes a miembros de la élite político-social, para señalar las tumbas en caso de grandes agrupaciones y para protegerlas simbólicamente frente a posible saqueos (Figueras, 1950d, 2° cuaderno, 38). El monumento funerario ejercería de punto de contacto entre ambos mundos, haciendo perdurar la memoria del finado, evitando su destrucción (Prados Martínez, 2008, 18-10, 79-80 y 175) y permitiendo la celebración posterior de rituales en su honor.

El método de señalización más básico consistiría en el simple montículo de tierra, que en ocasiones podría contar con piedras o estar compuesto únicamente por éstas, indicando y delimitando la superficie del enterramiento, como se aprecia en necrópolis como las de El Puntal, la Serreta (Abad y Sala, 1992a, 152) o Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 39). En otros casos, como sucede en El Cigarralejo determinadas sepulturas aparecen indicadas al exterior mediante una plataforma o encachado cuadrado o rectangular de 1 a 3 m de lado, empleándose piedras, adobes o ambos elementos (García Huerta, 1995, 71). Cuando este tipo de estructura presenta varios escalones (habitualmente 2 ó 3 y de forma más excepcional hasta 5) se aplica la denominación de empedrado tumular, y en ambos casos puede contar con la superficie externa revocada de barro.

E. Cuadrado consideraba que los empedrados tumulares escalonados eran claros indicadores de indigenismo en las necrópolis ibéricas (Cuadrado, 1974b, 262) y encontraron una amplia difusión, especialmente en el sureste peninsular, muy probablemente debido al peso de la influencia fenicia. Su cronología es amplia, de mediados del siglo V a. C. hasta la romanización (Almagro-Gorbea, 1983c, 727; 1993-94, 112; 1996a, 91), aunque algunos túmulos de Los Villares proporcionan fechas de hasta fines del siglo VI a. C. (Blánquez, 1992b, 259; 1995b, 241; 1999, 68). Encachados tumulares se registran en El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 72 y 78, figs. 18, 24-25; Blánquez, 1990a, 356-359; 1992b, 246), El Salobral



(Blánquez, 1995a, 202), Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 96-97, figs. 41-42) o Pozo Moro (Cuadrado, 1987b, 196; Alcalá-Zamora, 2003, 40 ss., figs. 30, 46 y 56a), alcanzando hasta los 5 m de lado y conteniendo en su interior ricos ajuares (Valenciano, 2000, 57 ss., 140-145). Especialmente significativos son los túmulos escalonados de piedra y adobe de El Cigarralejo, entre los que sobresalen las denominadas “sepulturas principescas”, grandes encachados de planta cuadrada y escalonados (de hasta 4-5 alturas), con dimensiones de 4 a 10 m de lado, erigidos sobre el lugar de cremación y fechados entre los siglos V y IV a. C. (Almagro-Gorbea, 1983c, 727; 1993-94, 112). Se vinculan a ricos ajuares con cerámicas griegas de importación, propios de los miembros de la aristocracia ibérica (Blánquez, 1996), como sucede en las sepulturas nº 200 y 277 (Cuadrado, 1968a, 149-150 y 167; García Cano, 1992, 320). Otra necrópolis donde se han documentado varios de estos grandes túmulos es la de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1992, 324; 1997, 70-72 y 77-78; 2008, 34-38 y 87 ss.) (Figura 2.12). Estas superestructuras se fechan en Corral de Saus entre

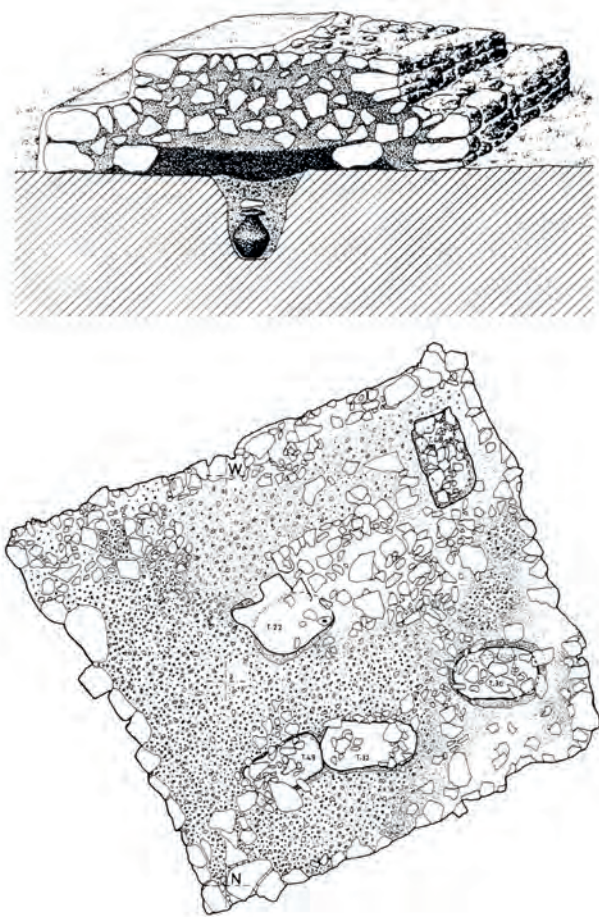


Figura 2.12. Vista en sección de una estructura tumular escalonada de Los Villares (Blánquez, 1990a, fig. 101) y planta del gran túmulo principesco 1 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano *et alii*, 2008, 34).

mediados del IV hasta el siglo II o incluso comienzos del I a. C. (Blánquez, 1990a, 360-361; Izquierdo Peraile, 2000, 339 ss.).

Muchos de los datos aportados por la gran cantidad de estructuras tumulares conocidas pueden resultar de utilidad para plantear una interpretación de la denominada “gran sepultura” de l’Albufereta. Excavada por José Lafuente en 1933, el cual describe muy sucintamente el hallazgo, debió ser una estructura de tipo tumular, probablemente cubierta por una capa de arcilla compactada y que se elevaba entre 1 y 2 m sobre el nivel del mar. En su interior se hallaron diversas hogueras amontonadas e incluso superpuestas hasta en 4 niveles (Lafuente, 1934, 22-24; Nordström, 1969, 36-37; Rubio, 1986a, 214-215). Sobre este túmulo, al que F. Rubio asignó el número 127<sup>16</sup>, se desconoce tanto su tamaño como la disposición de los hoyos y fosas que contenía, aunque las dimensiones de alguna de éstas, de hasta 1’6 m de longitud (L-127C) o de 1’8 m de diámetro (L-127A), son más que considerables. Resulta muy complicada la reconstrucción de la secuencia en que se efectuaron las deposiciones, puesto que muchos de los materiales podrían estar mezclados, no se han identificado o no se indica su procedencia exacta. De la información disponible se deriva que quizás se trate de un recinto funerario de carácter familiar, en el cual se fueron acumulando los enterramientos en torno a una sepultura originaria de carácter monumental.

Concentraciones de enterramientos sencillos alrededor de tumbas aristocráticas de mayor monumentalidad ya se documentan en numerosas necrópolis tartésicas (Torres, 2004, 435), así como en el túmulo 1 de Las Cumbres, que acoge en su interior unos 62 individuos cremados durante casi todo el siglo VIII a. C. (Ruiz y Pérez, 1989, 40; Ruiz Mata, 1991, 208-209), convirtiéndose en un auténtico “panteón de carácter clánico o tribal” (Ruiz y Pérez, 1995, 180). El monumento turriforme de Pozo Moro apareció también rodeado de sepulturas, generando toda una necrópolis a su alrededor (Alcalá-Zamora, 2003, 33, 40 y 100-102). Este mismo proceso se aprecia en la necrópolis de Los Villares (Blánquez, 1984, 193; 1990a, 152-153) o en Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano *et alii*, 2008, 34 ss. y 198). Por otra parte, frente a las 14 tumbas simples excavadas en el área extramuros del Tossal de les Basses, destaca el hallazgo de un enterramiento en fosa o *loculus* cubierto de adobes y todo ello por un gran túmulo de planta cuadrangular, fechado entre mediados del siglo VI y mediados del V a. C. (VV.AA., 2007, 38-39; Rosser *et alii*, 2008, 17, fig. 6) (Figuras 2.6 y 2.13) e interpretado como la sepultura de un miembro de la aristocracia ibérica vinculada a la fundación del poblado. A su alrededor se disponen diversas tumbas más simples.

16 Conservamos esta numeración para no generar mayor confusión, manteniendo igualmente la distinción entre las diferentes fosas que conformaban este conjunto (L-127A a L-127L), puesto que la información proporcionada por el excavador resulta extremadamente vaga al respecto.



Figura 2.13. Fases de excavación del túmulo funerario del Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 38).

Algunos investigadores han interpretado el conocido como “grupo escultórico” como una estela (Lafuente, 1957, 82; Almagro-Gorbea, 1983c, 727; Abad, 1984, 50, fig. 17), aunque F. Figueras informa que se halló en el interior de la sepultura F-100. Pese a adoptar la forma de una placa pétrea, sus reducidas dimensiones (17 x 12 cm y 5 cm de grosor) no parecen ser las adecuadas para ser mostrada en superficie. Por otro lado, en la “gran sepultura” L-127A se descubrió una piedra hincada de 1’2 m de longitud y forma puntiaguda que fue considerada por J. Lafuente como una estela o betilo (Lafuente, 1934, 22-23; 1944, 76; Nordström, 1969, 36; Olmos, 2000-01, 361).

Ciertamente las estelas constituyen desde la Grecia arcaica el “símbolo funerario universal”, disponiendo de una triple función: para señalar la tumba, como símbolo del difunto (*sema*) y para perpetuar su memoria ante la sociedad (*mnema*) (Quesada, 1991, 74; Jiménez Flores, 2002a, 46). Por otra parte, dentro de la austera arquitectura funeraria fenicio-púnica se recurre a betilos, cipos o estelas para indicar las sepulturas en superficie (Fantar, 1993a, 314; Lancel, 1994, 303-309; Tore, 1995, 475 ss., fig. 1; Prados Martínez, 2008, 176 ss.), en ocasiones con inscripciones para advertir y ahuyentar a los profanadores (Fantar y Picard, 1975, 43 ss.) o con motivos relacionados con la inmortalidad del alma y la vida eterna. Estos elementos se elaboran sobre soportes pétreos de escasa dureza, por lo general areniscas y calizas locales (Prados Martínez, 2005, 325 y 330-331) (Figura 2.14).

Por lo que respecta a las estelas ibéricas, adquieren la forma de sencillas placas de piedra que podrían interpretarse como símbolo del propio difunto, lo que se deduce en ocasiones de sus rasgos antropomórficos, caso de la descubierta en Altea la Vella (Morote, 1981; Cisneros, 1984, 121 y 123, fig. 4; Izquierdo Peraile, 2000, 50 ss., figs. 7 y 9; Martínez García, 2005, 289 ss., fig. 9, n° 1; Sala, 2007, 54, fig. 2, n° 1). Se documentan escasamente en *Iberia* y algunas pudieron fabricarse en un soporte perecedero o pasar desapercibidas durante las excavaciones al confundirse con simples piedras toscamente talladas.

A partir de los trabajos de M. Almagro-Gorbea (1976; 1983a; 1983b; 1983c; 1996b, entre otros), pero sobre todo

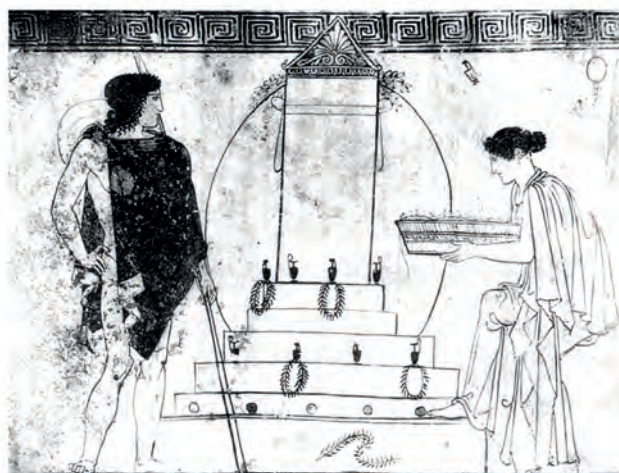


Figura 2.14. Escena de ofrendas ante un pilar-estela representada sobre un *lékythos* de fondo blanco ático (Boardman, 1989, 138, n° 269) y conjunto de cipos y estelas en el *tofet* de Cartago (Moscati, 1972, 52).

desde el reciente estudio de M. I. Izquierdo Peraile (2000), hoy se dispone de un mayor conocimiento sobre el sistema de señalización funeraria más característico y original de la Cultura Ibérica: el “pilar-estela”. El primero opina que estas estructuras tendrían un origen fenicio occidental, adoptando los iberos este modelo con una connotación de “elemento simbólico de prestigio social y de heroificación del personaje enterrado” (Almagro-Gorbea, 1983a, 15-17). A su vez, se asemejan a las estelas áticas datadas a partir del siglo VII a. C., decoradas con relieves y esculturas (Izquierdo Peraile, 2000, 345 ss., figs. 191-192), por lo que en su configuración se conjuga la tradición helena y la influencia púnica (Prados Martínez, 2011, 181-184). Los pilares griegos, en cambio, fueron concebidos para ser vistos frontalmente, no labrándose su parte trasera, mientras que en *Iberia* disponen de 4 caras y se decoran con escultura de bulto redondo, sugiriendo un tránsito a su alrededor. Constan de una estela o pilar cuadrangular que puede erigirse sobre un basamento o estructura escalonada, y en su parte superior disponen de un capitel



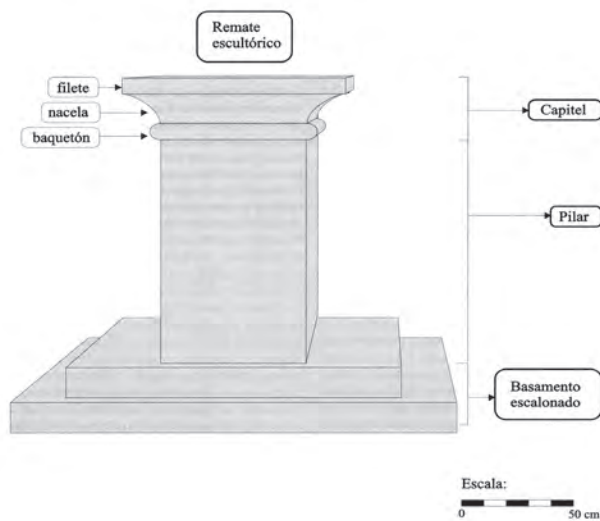


Figura 2.15. Esquema básico de un pilar-estela ibérico (Izquierdo Peraile, 2000, fig. 15).

con moldura de gola, en ocasiones decorada con motivos vegetales o figuras humanas. Como remate se recurre habitualmente a la escultura de un animal mítico (esfinge o sirena) o real (toro, león, etc.) (Izquierdo Peraile, 2000, 67 ss., fig. 15) (Figura 2.15). Son característicos de las necrópolis del sureste, alzándose en respuesta al encargo de las aristocracias locales aunque también debieron servir como delimitadores de espacios políticos, propiedades o señalizaciones en vías de comunicación, de ahí su vinculación con caminos, fuentes y cursos de agua.

Uno de sus mejores representantes de estos pilares-estela es el recuperado en Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado, que debió alcanzar unos 3 m de altura, de mediados del siglo IV a. C. (García Cano, 1997, 263-266; García Cano *et alii*, 2008, 88, ss., fig. 128, láms. 19-20; García y Page, 2011, 161 ss.) (Figura 2.16). El ejemplo más septentrional de este tipo de estructuras lo constituye la necrópolis de Corral de Saus (Almagro-Gorbea, 1987; Izquierdo Peraile, 1995; 2000, 246 ss.). Por otra parte, próximo a la localidad alicantina de Monforte del Cid se halló otro de estos monumentos funerarios (Almagro y Ramos, 1986, 46-48; Izquierdo Peraile, 2000, 138-141, fig. 141; Prados Martínez, 2002-03, 215), siendo más dudoso el caso de Cabezo Lucero, con restos muy fragmentados pertenecientes a toros, molduras de gola, palmetas y un largo cimacio de ovas y dardos (Aranegui *et alii*, 1993, 73 ss.; Castelo, 1995b; Izquierdo Peraile, 2000, 144-149, figs. 63-65).

La cronología de estos pilares-estela se sitúa habitualmente entre los años 425 y 350 a. C. (Almagro-Gorbea, 1983c, 726; 1983d, 391 y 393; 1996a, 90-91; García Cano, 1992, 333), adoptando rasgos plenamente helenísticos durante el siglo III a. C. (Almagro-Gorbea, 1983a, 18). Ocupan lugares destacados de las necrópolis, contando con un podio o plataforma escalonada, un bloque monolítico de tendencia vertical y un capitel, más o menos elaborado,



Figura 2.16. Propuesta de restitución del pilar-estela de la tumba 70 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, fig. 38b; García Cano *et alii*, 2008, fig. 19).

que sustenta el remate escultórico. Las molduras de gola, empleadas en la arquitectura púnica entre los siglos VI y III a. C., tendrían una inspiración posiblemente egipcia (Prados Martínez, 2002-03, 214; 2005, 451; 2011, 190-191), siendo muy representativas en la Cultura Ibérica, combinándose aquí los contarios y las ovas con roleos o entrelazos (Ruano, 1990, 176-177), aunque se mantiene el filete, la nacela (ambos lisos o decorados) y el toro en ocasiones es sustituido por un baquetón decorado con ovas y “perlas” alternos (Valenciano, 2000, 198).

Son varios los fragmentos escultóricos hallados en l’Albufereta posiblemente pertenecientes a pilares-estela (Izquierdo Peraile, 2000, fig. 71), aunque se encontraron en posición secundaria, sin indicación alguna sobre su contexto arqueológico. La pieza mejor conservada es **L-SC-099** (Lafuente, 1934, 42, lám. XVI; Almagro-Gorbea, 1982a, 188; Ruano, 1990, 177, fig. 4, n° 7; Castelo, 1995a, 179, fig. 49c; Izquierdo Peraile, 2000, 77 y 153-154; Bermejo, 2008, lám. 12, n° 5), un fragmento de cornisa moldurada decorada con grandes ovas y “flechas” bajo un contario de cuentas o “perlas”. Un segundo ejemplar (**L-SC-100**), de un tamaño algo menor, difiere ligeramente del anterior, en el que el contario estaba configurado mediante la sucesión de una gran cuenta ovoide y grupos de 3 cuentas bicónicas, mientras que en éste únicamente se distinguen 2 gruesas “perlas” ovoides (Lafuente, 1934, 42, lám. XVI; Castelo, 1995a, 179-180, fig. 49d), si bien ambos pudieron formar parte de un mismo monumento (Izquierdo Peraile, 2000, 154, nota 103). M. Almagro-Gorbea fecha estas molduras en el siglo V a. C., por lo que debieron pertenecer a una estructura erigida en los primeros momentos de uso de la necrópolis. El frag-

mento **AL-323** (Lafuente, 1934, 42, lám. XVI; Izquierdo Peraile, 2000, 154, fig. 71, nº 3) (Figura 2.17) presenta unas dimensiones más reducidas y una factura más tosca, con una gran ova de perfil más plano y 3 finas “flechas” verticales, todo ello bajo un filete horizontal liso. Estos fragmentos están tallados en piedra arenisca muy porosa y de tono amarillento, materia propia de la estatuaria ibérica, por lo que debieron ser productos locales, al igual que otra interesante pieza en forma de espiral o voluta plana (**AL-324**) (Almagro-Gorbea, 1982a, 188; 1983b, 248 y 260; 1983d, 408; Castelo, 1995a, 179, fig. 49b; Izquierdo Peraile, 2000, 154, fig. 71, nº 4) (Figura 2.18), quizás una esquina de gola, con ambas caras trabajadas en relieve y un pequeño casquete esférico central, unidas por un filete del que apenas se conservan indicios.

Estas golas presentan paralelos en Monforte del Cid (Almagro y Ramos, 1986, 49, fig. 1, lám. 4b; Prados Mar-



Figura 2.17. Fragmentos de molduras **L-SC-099**, **L-SC-100** y **AL-323** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

tínez, 2011, 194) y Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 2000, 75-77, fig. 22), mientras que las espirales se registran en Cabezo del Tío Pío (García y Page, 1990, 122 y 128, fig. 12) y Cabecico del Tesoro (Sánchez y Quesada, 1992, 359; Page y García, 1993, 47 ss.; Castelo, 1995a, 104, fig. 21k). Otros fragmentos similares a los de l'Albufereta se han localizado en Cabezo Lucero (Izquierdo Peraile, 2000, 145-149, fig. 63), Los Nietos (Almagro y Cruz, 1981, 137-141, 146; Cruz, 1990, 206, fig. 194, nº 1), *Libisosa* (Uroz, Poveda y Márquez, 2003, 225, fig. 1) o Llano de la Consolación (Ruano, 1990, 175-176, figs. 2, nº 1-3, y 3, nº 1 y 2; Valenciano, 1999, 212, tabla, 1; 2000, 172 ss.; Izquierdo Peraile, 2000, 129-131, figs. 53-54), pudiendo fecharse dentro del siglo IV a. C. (Prados Martínez, 2011, 194).

Los pilares-estela estaban coronados por una escultura pétrea, prefiriéndose animales reales más que mitológicos y fantásticos (esfinges, sirenas, grifos), aunque también se recurre a estos últimos en determinadas ocasiones, pudiendo interpretarse como “intermediarios” o vincularse a linajes aristocráticos (Izquierdo Peraile, 2005, 1063), aunque se suele insistir en su carácter apotropaico. La fiereza de estos seres serviría para asustar a los posibles profanadores y proteger al difunto (Almagro-Gorbea, 1996c, 108-109; Olmos, 1996a, 89; Ruiz y Sánchez, 2003, 150).

Los restos localizados en l'Albufereta parecen informar de la existencia de 2 monumentos funerarios distintos. De hecho, el 20 de marzo de 1935 se halló un pequeño toro echado de caliza blanquecina local (**F-SC-137**) (Figuerras, 1943c, 45; 1954b, 212; 1956a, 57 y 143; 1959a, 132; 1971, 173, nº 680; Llobregat, 1966; 1972, 151; 1974b, 342; 1976, lám. III; 1981, 155; Chapa, 1985, 41; 2005, 26-27, fig. 5; Rubio, 1986a, 250, fig. 112; Castelo, 1995a, 180; Izquierdo Peraile, 2000, 153-154; Verdú, 2005a, 74, fig. 34; Sala, 2007, 75, fig. 3, nº 1), en un cercano “pozo” situado en la misma línea de playa y muy próximo a la necrópolis (Figura 2.19). Esta pieza, muy mutilada, fue quizás expoliada de alguna estructura fu-



Figura 2.18. Fragmento de voluta **AL-324** (foto Archivo Gráfico MARQ).

neraria y trasladada a este lugar. La mandíbula conserva restos apreciables de dientes y lengua, aunque la cabeza está casi totalmente perdida, y en el cuello se distinguen con claridad 2 resaltes verticales que enmarcan una especie de collar inciso en zigzag, un rasgo excepcional dentro de la estatuaria animalística ibérica. Las patas se repliegan fuertemente bajo la panza, intuyéndose entre ellas y en la parte posterior los órganos sexuales, y la cola se arquea sobre la nalga izquierda.

Fecha tradicionalmente en el siglo IV a. C., este ejemplar se ha clasificado dentro del grupo B de T. Chapa, caracterizado por la frontalidad de los ejemplares, la posición echada, los genitales indicados y la boca entreabierta mostrando los dientes, siendo elaboradas a partir de un mis-

mo bloque y pudiéndoles añadir cuernos y orejas postizas (Chapa, 1980, 144-145, fig. 4, n° 8a, lám. VII, n° 1; 1985, 153 y 156-157). Para el caso alicantino destaca su reducido tamaño (unos 52 cm de longitud, 36 cm de altura y 24 cm de grosor), por lo que existe mayor posibilidad de que ocupara una posición elevada. En cuanto al detalle del collar labrado, éste cuenta con su paralelo más directo en la cabeza de toro de la necrópolis de Poble Nou (Llobregat, 1974b, Chapa, 1980, 235-237 y 846, fig. 4, n° 29; Soler y Olcina, 2001, 14-15; Olcina, 2011, 285-286), y la clara exhibición del sexo y el arco de la cola recuerda el ejemplar de El Molar (Delgado, 2002, 168; Chapa, 2005, 27-28 y 35, fig. 6).

Cerca de la orilla opuesta de la antigua laguna, en la finca de “Las Balsas” o “Alto de la Noria”, se descubrie-

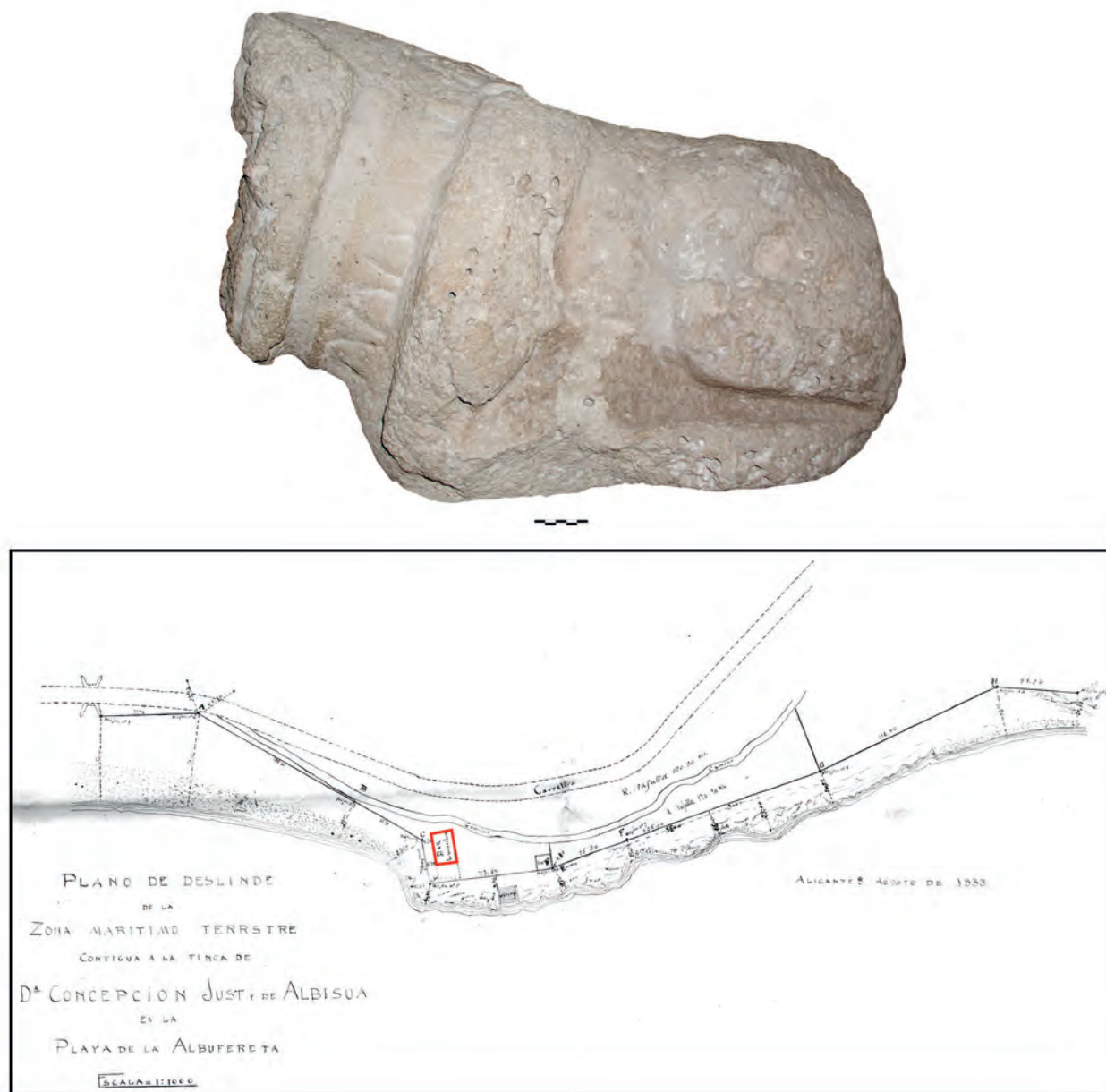


Figura 2.19. Escultura de bóvido de l'Albufereta y croquis de 1933 con indicación del “Bar Lucentum” (fotos Archivo Gráfico MARQ).



ron casualmente también por aquellos años los cuartos traseros de una “bicha” tallada en piedra (Figura 2.20), así como una cabeza humana<sup>17</sup> (Llobregat, 1973a, 123, fig. 3; Mula y Rosser, 1993, 105 y 107; Elayi y Rosser, 2003a, 13, lám. XIII, nº 2), aunque ambas piezas no han sido identificadas. Sobre la primera figura, sería un pequeño bóvido esculpido en una caliza arenosa blanquecina o amarillenta, pero seguramente estaría de pie, con la cola curvada sobre el muslo izquierdo y sin apreciarse los órganos sexuales (Llobregat, 1966, 44; 1972, 151; Chapa, 1980, 147; 1985, 41; Rosser, 1993a, 63; Castelo, 1995a, 180; Sala, 2007, 62). Junto a la talla anterior, ambas pudieron constituir los remates de sendos monumentos tipo pilar-estela, lo que vendría también avalado por los hallazgos de molduras decoradas. A partir de los datos disponibles es posible aventurar, aunque manteniendo siempre las convenientes reservas, la reconstrucción de al menos una de estas estructuras (Figura 2.21).

La imagen del toro es recurrente en todas las culturas mediterráneas, siendo sus atributos más destacables su fuerza, fiereza y domesticabilidad, entendiéndose como símbolo de fertilidad y fecundidad, fuente de vitalidad que emana de su cornamenta (Azara, 2002, 31 y 61). Del mismo modo, la relación del toro con el mundo funerario es muy antigua, siendo interpretado en *Iberia*, donde es el animal más representado en la plástica, sobre todo en piedra (Sala, 2007, 59), como guardián de los muertos y símbolo de eternidad (Chapa, 1985, 261; Olmos, 1996a, 92; Izquierdo Peraile, 2000, 78; Chapa y Prados, 2002, 224; Delgado, 2002, 167). J. Lafuente asociaba la figura del toro con la muerte, como regenerador simbólico de vida y protector de los difuntos (Lafuente, 1952, 162). E. Llobregat propuso una vinculación entre los bóvidos y los cursos de agua fluvial, lagunar o marina (Llobregat, 1981, 150 ss.). La abundancia de estas tallas parece indicar la existencia de “centros de producción” cercanos a los puntos con concentraciones de hallazgos, que en el caso contestano pudo situarse en el entorno de l’Alcúdia (Domínguez, 1984, 145 ss.). Entre los casos más conocidos se encuentran los del bóvido de arenisca sobre plinto de la necrópolis de El Molar (Lafuente, 1929, 618; Senent, 1930, 6, lám. III; García-Gelabert y Blázquez, 1997, 426-427), quizás parte de un monumento tipo pilar-estela (Peña, 2003, 36-40 y 104-105, figs. 10-11 y 34), como también debió serlo un pequeño toro reaprovechado en un muro de una villa romana en el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 50). Especial mención requiere también el hallazgo de una mandíbula de león arcaizante en una terrera moderna del Tossal de Manises (Figura 2.22), fechada entre fines del siglo VI y el V a. C. y que debió pertenecer a la necrópolis (Ramón Sánchez, 2007, 107-108, figs. 4-10; Sala, 2007, 55), contando con un paralelo directo en otro fragmento localizado en el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 50-51).



Figura 2.20. “Bicha” hallada en la finca de “Las Balsas” (fotografía de V. Morellá publicada en Mula y Rosser, 1993, 107).

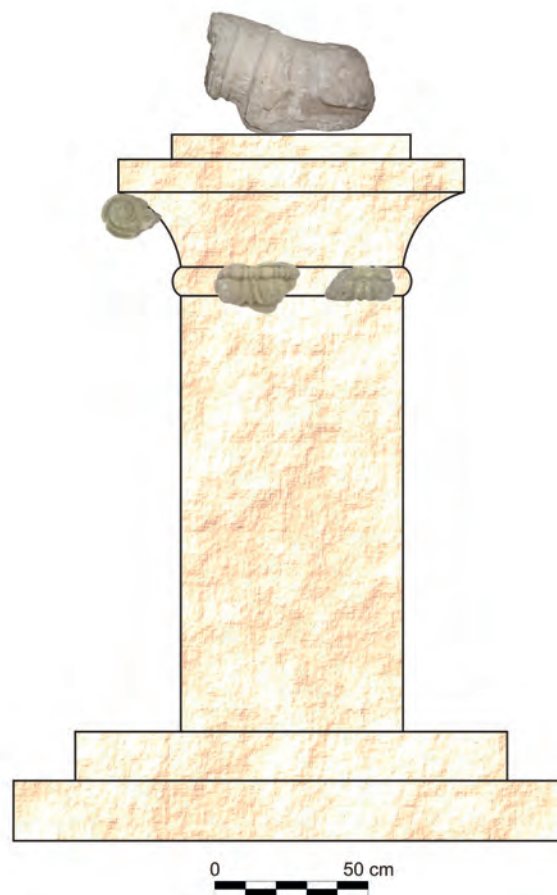


Figura 2.21. Reconstrucción hipotética del pilar-estela de la necrópolis de l’Albufereta.

<sup>17</sup> Este último dato nos hace pensar en la conocida como *koré* de Alicante, pieza sobre la que se habla a continuación.





Figura 2.22. Escultura de toro del Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 52) y fragmento de mandíbula de león hallada en el Tossal de Manises (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 2.23. La llamada "koré de Alicante" (foto Museu Arqueològic de Catalunya-Barcelona).

En clara relación con este asunto conviene recordar el descubrimiento de la conocida como "koré de Alicante" (Figura 2.23), una cabeza tallada en calcarenita cuya procedencia es una incógnita<sup>18</sup>, en ocasiones atribuida a estas tierras (García y Bellido, 1935c; 1980, 57, fig. 63), mientras que algunos investigadores opinan que procedería del Llano de la Consolación (Ruano, 1987c, 506-509, fig. 28, lám. LXX) o incluso se ha vinculado con el impresionante conjunto escultórico monumental de l'Alcúdia d'Elx (Ramos Molina, 2000, 12, lám. II). Resulta un tanto forzada la adscripción a la zona de l'Albufereta (Llobregat, 1966, 42 y 54; 1972, 146; Izquierdo Peraile, 2000, 309-310; VV.AA., 2002, 432; Verdú, 2009b, 118), y más concretamente a la necrópolis ibérica que lleva su nombre. De unos 24 cm de altura, muestra un rostro femenino que recuerda al de las *korái* ático-jónicas, con la cabeza cubierta por una original diadema en forma de gola decorada con ovas, mientras que los cabellos se indican con trazos ondulados, sujetos por una cinta adornada con líneas horizontales y lengüetas verticales labradas (VV.AA., 1998a, 294-295, n° 188; Chapa, 2009, 81, fig. 6), testimonio de una clara influencia greco-oriental. Conservaba trazas de policromía y sin duda formó parte de una figura mayor, quizás una esfinge, por lo que en un contexto funerario podría relacionarse con algún tipo de estructura de señalización fechada hacia el 500 a. C.

## 7. CONTENIDO DE LAS TUMBAS

Junto a los residuos de la cremación y los objetos del ajuar funerario, fueron a parar al interior de las sepulturas de l'Albufereta tierra, piedras y adobes, sobre los cuales convendría aclarar si su deposición fue intencionada o casual. F. Figueras indicaba al respecto la presencia piedras y adobes (Figueras, 1952b, 184), todos ellos hallados en múltiples combinaciones, y Lafuente registró algunos casos dispersos. La propia tierra de la excavación pudo contener piedras de pequeño y mediano tamaño, aunque también pudieron deslizarse al interior de las fosas durante los trabajos arqueológicos. Por otro lado, se documentan algunos casos en que se colocaron piedras en la cabecera y pies de la sepultura, quizás en relación con la construcción de la pira. De las referencias indicadas por Lafuente sólo 2 presentaban esta disposición (L-44 y L-71), mientras que en la campaña Figueras de las 21 estructuras con piedras en su interior, muchas de ellas junto a adobes, en ninguna se especificó su colocación concreta. Figueras indica, sin embargo, que el ajuar del difunto en la tumba F-124 se disponía sobre una piedra de 26 x 16 x 8 cm (Figueras, 1956a, 120).

<sup>18</sup> Solamente se sabe que fue comprada por el Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona a un anticuario, el cual la había adquirido de un vecino de València que a su vez alegaba un origen alicantino o ilicitano.

Resulta frecuente encontrar sepulturas con las urnas cinerarias protegidas o entibadas por piedras de tamaño medio o fragmentos de adobe, como se constata, por ejemplo, en necrópolis como las de El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro, Baza o El Molar (Senent, 1930, 8; Presedo, 1973, 157; Cuadrado, 1987b, 185, 192 y 197). Del mismo modo, una piedra puede servir también de tapadera, utilizándose también en circunstancias muy puntuales adobes o una capa de tierra más o menos endurecida o compactada, en ocasiones combinándose varios de estos elementos.

En cuanto a los adobes, pudieron formar parte de la propia cubrición de la sepultura o incluso encontrarse en posición vertical, protegiendo las paredes de las fosas o los recipientes cinerarios a modo de cista, aunque también podrían haberse desprendido de su posición originaria. Para la campaña Lafuente se registran 25 casos, asociándose por lo general a enterramientos debido a la presencia de huesos y a las propias características del continente. En 7 ocasiones estos adobes se sitúan en la cabecera y pies de las fosas, con toda seguridad para mantener en posición elevada la pira, facilitando la ventilación y acelerando el proceso de combustión (Lafuente, 1932, 13; 1934, 19; 1944, 75; 1959, 28). Asimismo, existen casos puntuales en los que se empleó el adobe con otras finalidades, destacando el “banco” situado como separación entre L-75 y L-76, o el “hornillo” de la sepultura L-127A, que R. Olmos define como un posible altar bajo o *ashera* de barro (Olmos, 2000-01, 361).

Por su parte, F. Figueras no especifica la ubicación exacta de estos adobes, aunque también coincide con su predecesor en la colocación de 2 piezas en la cabecera y otras 2 a los pies para apoyar sobre ellos los troncos de la pira (Figueras, 1935, 41-42; 1950d, 2º cuaderno, 47), como debió suceder en la sepultura F-100 (Figueras, 1936b, 11; 1946, 316 y 318; 1954, 108). Sin embargo, el recuento de estos datos (47 estructuras con adobes de 60 registros) debió efectuarse de manera aleatoria. Cabe citar también la constatación de otros 3 bancos de adobes y un supuesto “murete” de protección en la fosa F-55. Algunos enterramientos pudieron contar con adobes para contener las paredes de los hoyos o se emplearon simplemente para separar fosas contiguas (Figueras, 1947, 221).

El adobe es uno de los elementos de construcción más comunes en la Antigüedad, elaborado con tierra cruda (generalmente una mezcla desigual de arenas, limos y arcillas) amasada con agua y fibras vegetales e introducida en moldes cuadrangulares o rectangulares para secarse al sol (Sánchez García, 1999b, 172 ss.; Ferrer García, 2010a, 274-276), por un tiempo estimado de unos 4 días (Alcalá-Zamora, 2003, 172-173). Las piezas se unían entre sí por una capa de tierra húmeda de entre 5 y 10 cm de es-

pesor y luego recibían un enlucido para evitar su rápido desgaste. Su uso se generaliza sobre todo en época ibérica, tanto en poblados como en necrópolis. Las medidas habituales se sitúan en torno a los 40 x 30 x 10 cm, con ejemplares más pequeños de hasta 30 x 20 x 10 cm. Su fácil elaboración, el bajo coste de producción y la necesidad de una mano de obra menos especializada y barata que la requerida para el trabajo de la piedra contribuyeron en su éxito, si bien en las excavaciones antiguas, estos materiales tan frágiles habrían pasado desapercibidos en numerosas ocasiones, como debió suceder en l'Albufereta.



### III

## EL RITUAL FUNERARIO

Entendemos por ritual el conjunto más o menos complejo de actos simbólicos previamente establecidos y llevados a la práctica de una forma sistemática, siguiendo un orden y unas pautas marcadas por la tradición y asumidas por los practicantes, que sirven a su vez para mantener la cohesión social (López Beltrán, 2007, 5 y 30). La muerte es un hecho universal, provoca un fuerte impacto emocional en la comunidad y las relaciones culturales frente ella son diversas y susceptibles de análisis arqueológico (Quesada, 1989a, 17; 1989c, 38), atendiendo al contexto histórico y cultural del momento, así como a las relaciones existentes entre los miembros de un determinado grupo social (Parker Pearson, 1999, 193). La muerte genera una mezcla de sentimientos que fluctúan entre el terror, el rechazo y el alivio generado por la esperanza en la inmortalidad, para lo cual es necesario cumplir con el ritual funerario, enterrar los despojos mortales de los seres queridos y honrar sus tumbas (González Serrano, 1999, 130). Con este ceremonial, un acontecimiento privado y personal se convierte en un hecho social (Castro, Fernández y Mezquida, 2001-02, 208), con un carácter público.

El miedo a la muerte y a los efectos negativos que de ella se derivan es común a muchas culturas (Kurtz y Boardman, 1971, 142; Humphreys, 1983, 150; D'Agostino, 1996, 436-437), de ahí la necesidad de los ritos purificatorios (Quesada, 1991, 52-53; Prados Martínez, 2005, 161), destacando quizás sobre todos ellos el ritual de la cremación, el cual adquiere también un sentido funcional y profiláctico. Para acabar con la corrupción (*miasma*) que genera la muerte el cuerpo sin vida es lavado, se expone en público, se adorna o embellece y finalmente se lleva a cabo una despedida ritualizada y formal definitiva. Las expresiones de dolor sirven como compensación a la comunidad frente al duro golpe que supone el fallecimiento de uno de sus integrantes (Frisone, 1994, 12).

Las conductas frente a la muerte pueden evaluarse siguiendo una doble lectura: material y simbólica, lo que supone un importante desafío para la Arqueología (Tain-

ter, 1978, 113; Vicent, 1995, 16). En todo caso, el objetivo esencial del ritual funerario es asegurar el tránsito de un individuo del mundo de los vivos al "más allá", con el beneplácito de los dioses y conforme a sus creencias (Mayoral, 1990-91, 190). En este sentido, cada una de las culturas del Mediterráneo antiguo creyeron en una existencia tras la muerte (Ribichini y Xella, 1994, 38), de ahí que se otorgue una gran importancia a morir con dignidad y a recibir un sepelio decoroso, independientemente de la condición socio-económica del difunto (Faus, 1975, 27-29; Morris, 1987, 47; Jannot, 1999, 39).

En la Cultura Ibérica existe una estrecha vinculación entre vida y muerte, sirviendo el ritual funerario para mantener el recuerdo del finado entre los supervivientes (Tortosa, 2001, 29), perpetuando su "permanencia social" en el seno de su comunidad y evitando su olvido (Vernant, 1981, 291). La sepultura será reflejo de la "identidad social reconocida al difunto por la comunidad", por lo que las tumbas manifiestan enormes variaciones. Sin embargo, el simple análisis de los depósitos funerarios resulta insuficiente para caracterizar la sociedad y religión de un pueblo o cultura. Incluso un factor tan objetivo *a priori* como el cálculo demográfico puede proporcionar datos aleatorios, puesto que no todos los miembros de una comunidad están presentes en sus cementerios (Santónja, 1985, 47; 1985-86, 29; Blánquez, 1995d, 255 y 265; San Nicolás y Ruiz, 2000, 40; Izquierdo *et alii*, 2004, 110; Santos, 2004, 230), fenómeno que se registra claramente en *Iberia*, por lo que debieron existir unas "limitaciones en el privilegio", más pronunciadas en los momentos más antiguos (Lucas, 1992, 191-193). Solamente se enterrarían en las necrópolis quienes poseían el "derecho" para hacerlo, si bien es cierto que es posible constatar, de manera desigual, deposiciones tanto de hombres como de mujeres y niños (García Huerta, 2011, 387), todos ellos individuos de condición libre, quedando excluidos los niños de muy corta edad y algún sector minoritario y marginal (Quesada, 1989a, 131). Dentro de la aparente uniformidad de las



ETAPA	ACCIÓN	REFLEJO EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO
pre-deposicional	Preparación del cadáver.	Posible, pero no en la Cultura Ibérica.
	Plañideras, escarificación, etc.	No.
	Intercambio de regalos.	No.
	Sacrificio de animales.	Posible.
deposicional	Estructura de la sepultura	Sí.
	Localización preferencial de la sepultura.	Posible.
	Posición y orientación del cadáver.	Posible, pero no en la Cultura Ibérica.
	Posición y orientación de la urna cineraria.	Sí.
	Ajuar funerario (cantidades y tipos de piezas).	Sí.
post-deposicional	Posición de los objetos de ajuar.	Sí.
	Banquete fúnebre.	Posible.
	Luto personal o colectivo.	No.

Cuadro 3.1. Diferentes etapas y actos rituales incluidos en el ceremonial funerario ibérico.

necrópolis ibéricas se esconde una “compleja diversidad” en el ritual (Santos, 1994c, 58), siendo esta expresión la que mejor define esta multiplicidad de conductas frente a la muerte en la Cultura Ibérica. Este ceremonial ni es homogéneo ni uniforme, y en esta diversidad tuvieron mucho que ver los influjos mediterráneos (San Nicolás y Ruiz, 2000, 91). Como denominador común, sin embargo, destaca la elección del emplazamiento de las necrópolis y sobre todo el recurso a la cremación como principal tratamiento del cadáver y el interés por llevarse a la tumba determinados objetos.

Existe un “código” en la práctica de estas conductas y una intencionalidad evidente (Valenciano, 2000, 136) que distorsiona su visión desde el presente, por lo que no podemos más que tratar de interpretar los restos que nos han llegado (Blánquez, 1995d, 257). Reconstruir el ritual funerario ibérico entraña una elevada complejidad, máxime cuando se refiere a los datos proporcionados por excavaciones antiguas, en las que no resultó prioritario anotar los datos referidos al ritual (Verdú, 2005a, 79). Sólo conocemos una pequeña parte de todo un largo y complejo proceso ceremonial (Pereira y Madrigal, 1994, 381) y, de hecho, únicamente es posible estudiar de modo objetivo aspectos como la localización de las sepulturas, la estructura de las mismas y los componentes de los ajuares (Quesada, 1994a, 448). Extraer la mayor cantidad de información sobre una necrópolis depende exclusivamente de la atención puesta en su excavación, asumiendo que muchas de las etapas que debieron integrar el ceremonial fúnebre no han dejado huella arqueológica alguna (Chapa *et alii*, 1998, 135; Cuzzo, 2003, 18). En resumen, las principales actividades que se derivan del ritual funerario y su utilidad como fuentes de información arqueológica (Quesada, 1989a, 132) serían las indicadas en el Cuadro 3.1.

Desconocemos cómo concibe el ibero el traumático momento de la muerte y el modo en que se representa la despedida final de uno de los suyos, aunque sí es posible establecer paralelismos con otras culturas más o menos coetáneas de las que se dispone de un mayor conocimiento. Las fuentes escritas antiguas, y en concreto las obras de los escritores greco-romanos, así como la iconografía,

ofrecen una interesante cantidad de datos útiles en este sentido (Cuadrado, 1975). Además, es posible acudir tanto a los datos arqueológicos referentes a diversos territorios griegos, al mundo fenicio-púnico o a las necrópolis etruscas, todos ellos dotados de una rica y compleja iconografía. Por desgracia, se ignora la existencia de una “mitología ibérica”, de ahí la necesidad de recurrir a hipótesis a falta de datos objetivos, por ejemplo, sobre las primeras etapas del ceremonial fúnebre. Entender este ritual dentro de un marco económico, político y cultural más amplio supone una exigencia fundamental para la moderna investigación. Rastrear paralelos, identificar posibles influencias más allá de lo estrictamente material y, en definitiva, indagar en el mundo de las creencias ibéricas, donde aún existen imponentes lagunas, representan un enorme reto para los arqueólogos del presente y del futuro.

## 1. RITOS PREPARATORIOS

En la Cultura Ibérica debió desarrollarse algún tipo de acto preliminar una vez se producía el fallecimiento de un miembro de la comunidad (Abad y Sala, 1992a, 157), pero esta etapa del ritual no ha dejado huella alguna en el registro arqueológico. Estos ritos pre-deposicionales cumplirían una triple función: corroborar la muerte, proporcionar una oportunidad para el duelo y la práctica de diversas manifestaciones de dolor, y establecer algún tipo de “comunicación” con el fallecido, siendo una coyuntura idónea para recitar honras y oraciones en su nombre, contando en ocasiones con acompañamiento musical (Vermeule, 1979, 11 ss., figs. 6, 7 y 8a; Quesada, 1991, 48-50).

Esta etapa consistiría básicamente en la preparación del difunto mediante el lavado lustral del cuerpo sin vida y su embalsamamiento, antes de ser conducido a la pira (Mata, 1993, 433). Francisco Figueras, convencido de la práctica de estas ceremonias preliminares, confiaba en que en l’Albufereta se emplearon bálsamos, ungüentos o resinas (Figueras, 1936a, 3; Verdú, 2005a, 82), aunque estas sustancias pudieron servir también para facilitar el encendido de la pira y mantener la intensidad del fuego durante todo el proceso de la cremación.



Figura 3.1. Arriba: Escena de *próthesis* sobre un *kratér* del Pintor del Dípylon, fechado hacia el 750 a. C. (foto Museo del Louvre). Bajo: Preparación del cuerpo del difunto para la *próthesis* (Kurtz y Boardman, 1971, fig. 37; Vermeule, 1979, fig. 9; Daremberg y Saglio, 1896, fig. 3332).



Figura 3.2. Lamentaciones fúnebres sobre vasos áticos de figuras negras y rojas (Vermeule, 1979, fig. 8a; Boardman, 1989, 32, nº 38).

Para el mundo griego existe abundante información al respecto, apareciendo escenas correspondientes a estas ceremonias en la pintura vascular (Kurtz y Boardman, 1971, láms. 4, 5, 37 y 38; Boardman, 1998) (Figura 3.1). Por otra parte, los poemas homéricos narran los preparativos del sepelio de Patroclo (*Iliada*, canto XVII, versos 343-355) o de Héctor (*Iliada*, canto XXIV, versos 719-722), así como la celebración del banquete fúnebre en su honor (*Iliada*, canto XXIV, versos 664-665), destacando sobre todo el funeral de Aquiles (*Odisea*, canto XXIV, versos 60-68). Básicamente se lavaba y vestía el cadáver, tras lo cual familiares y amigos entonaban lamentos fúnebres (Kurtz y Boardman, 1971, 143-144; Garland, 1985, 24 ss.; D'Agostino, 1996, 440-441). La exposición del cadáver (*próthesis*) tendría una duración variable, y en ella se efectuaba un llanto ritual por el alma del difunto del que se encargarían las mujeres (Des Places, 1969, 122; Bartoloni, 1996, 52) (Figura 3.2).

El grado de sofisticación del ceremonial se correspondería con la condición social y los recursos económicos del difunto. De este modo, en el mundo ibérico las élites dispondrían de tipos especiales de sepulturas y ostentosos ajuars, pero también gozarían de una mayor atención a

la hora de preparar el cuerpo sin vida. Presumiblemente debió existir la costumbre de lavar, ungir con perfumes o unguentos el cuerpo y ataviar al difunto con un sudario y ciertos elementos de adorno (García-Gelabert, 1990b, 262; García Cano, 1997, 86). De todos estos actos debieron encargarse familiares o personajes allegados, destacando la intervención de las mujeres, a quienes se encomendaría la preparación del cuerpo. Sin embargo, no se descarta que pudieran ser contratados “servicios funerarios” a cargo de auténticos profesionales instruidos en las manifestaciones ruidosas de dolor (Faus, 1975, 29 y 36).

## 2. PROCESIÓN FÚNEBRE O TRASLADO A LA NECRÓPOLIS

En la Grecia antigua se documenta la práctica de una procesión solemne de carácter fúnebre (*ekphorá*) (D'Agostino, 1996, 441), compuesta por un cortejo organizado de una forma específica (Des Places, 1969, 122; Quesada, 1991, 50). El cuerpo era transportado en un carro, aunque también pudo colocarse sobre un lecho fúnebre y ser llevado por porteadores (Garland, 1985, 31; Fernández-Miranda y Olmos, 1986) (Figura 3.3).

Sospechamos que en *Iberia* también se dispondría un séquito similar en el que se entonarían cánticos en honor a



Figura 3.3. Escenas de *ekphorá* sobre vasos griegos de figuras negras, con el difunto trasladado sobre un carro (Daremberg y Saglio, 1896, fig. 3342) y mediante porteadores (Vermeule, 1979, fig. 15).





Figura 3.4. Recreación de una comitiva fúnebre en dirección hacia la pira (dibujo de J. Barrios en Molinos y Ruiz, 2007, fig. 30) y vaso ibérico con representación de un séquito de guerreros y músicos (foto Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Mula, Murcia).



Figura 3.5. Representación de posibles plañideras en el monumento funerario de Horta Major (foto Museu Arqueològic “Camil Visedo” d’Alcoi).

la persona fallecida o favorables a alguna divinidad (Gracia *et alii*, 2000, 36). La iconografía informa del recurso a las actuaciones musicales tanto en ritos de paso y esponsales como en celebraciones de muy diversa índole (Aranegui, 1987a, 14; Mata, 1993, 434) (Figura 3.4). La música asociada a rituales funerarios parece ser una contribución fenicia (Blázquez, 1986b, 170 y 173), aunque con el tiempo danza y música se convierten en componentes básicos en la esfera de las ceremonias tanto cívicas como religiosas por todo el Mediterráneo antiguo (Bonet e Izquierdo, 2001, 284). Junto a estos músicos profesionales figuraría un número variable de plañideras contratadas que, recurriendo a gestos exagerados y demostraciones de dolor, dotarían al acto de un mayor dramatismo. En este sentido, M. Almagro-Gorbea (1982a, 179) interpreta las imágenes del monumento funerario de Horta Major como una figura femenina con flauta doble y una plañidera mesándose los cabellos (Figura 3.5).

### 3. EL RITUAL DE LA CREMACIÓN

El ritual funerario ibérico típico es la cremación, aunque no se practica de modo uniforme, sino que presenta numerosas variaciones dependiendo del sustrato cultural, el área geográfica y el peso de las influencias foráneas. En este sentido, en l’Albufereta es posible observar conductas comunes para gran parte de la necrópolis. Este ritual alcanza precisamente su punto culminante al llegar al episodio de la cremación del difunto<sup>1</sup>, mediante la cual se buscaría reducir a cenizas el cuerpo sin vida de un individuo a través de su continuada exposición a la acción del fuego (Trellisó, 2001, 88-89), permitiendo el tránsito del fallecido al “más allá”, un nuevo plano de “existencia.

En el mundo griego la elección de la cremación está vinculada a la creencia en el alma de los muertos (*psyche*), que abandona el cuerpo (*soma*) en el momento de la muerte (Vermeule, 1979, 7), desciende al Hades (*katabasis*), donde comienza una “nueva vida” y se eleva a

1 Tradicionalmente en Arqueología ha existido un uso indistinto de los conceptos de “cremación” e “incineración”, de forma que algunos autores los han empleado como sinónimos, justificándose en que la intención última del proceso sería la misma (Gómez Bellard, 1996, 55-56; García Cano, 1997, 86). Por otro lado, con frecuencia se ha recurrido al primero para designar a la parte material del acto, mientras que incineración se referiría al rito en su conjunto. En realidad, según la opinión de la mayoría de investigadores, la controversia entre estos conceptos radica en la calibración del grado de combustión y la intencionalidad destructiva sobre los cuerpos (De Miguel, 2005, 326). En este trabajo desecharemos el concepto de incineración, puesto que en ninguno de los casos presentados el cuerpo fue completamente reducido a cenizas, para lo que serían necesarias temperaturas imposibles de conseguir con los medios disponibles para momentos tan remotos (Reverte, 1985a; Pereira, 2001, 12; Trellisó, 2001, 88). M. Santonja considera al respecto que para lograr el grado de incineración se necesita una temperatura de unos 1200-1500°C, que es posible alcanzar con los modernos hornos crematorios a gas, los cuales se encargan de reducir un cadáver a un conjunto de entre 1’5 y 2 kg de residuo (Santonja, 1985, 46; 1998, 228), prolongándose el proceso entre 2 y 3 horas.

un plano superior de consciencia (Rhode, 1973; Garland, 1985, 20; Sourvinou-Inwood, 1995, 56-57). Del mismo modo, los fenicios creían también en la supervivencia del alma<sup>2</sup> tras la muerte (Lancel, 1994, 203), independientemente de la conservación del cuerpo (Moscati, 1972, 573).

En cada cultura el recurso a la cremación surge como resultado de procesos distintos y es fruto de un profundo cambio en las creencias religiosas (Ramos Sáinz, 2000, 1693). Este proceso depende de los medios y la tecnología del momento, de ahí que en la Cultura Ibérica, por ejemplo, se realizaran más bien actos de cremación parcial. La preferencia por la cremación funeraria pudo deberse a la falta de espacio o a razones de salubridad (Gasull, 1993, 79). Por otro lado, la cremación puede ser elegida por comunidades guerreras o por pueblos emigrantes o nómadas, obligados a cremar a sus difuntos para llevarlos consigo. En su elección también tendría mucho que ver la creencia en la reencarnación o la resurrección y en el papel purificador del fuego (Figura 3.6).

El ritual funerario de la cremación en el mundo ibérico aparece desde el primer momento como un rito consolidado y generalizado por toda su geografía (Rafel, 1985, 13; Abad y Sala, 1992a, 149), hasta tal punto que es uno de los principales rasgos que definen esta cultura. Su introducción en *Iberia* ha tratado de explicarse partiendo de un doble origen (Ruiz Zapatero, 1978, 243 ss., fig. 7; Rafel, 1985, 14-16; Maya, 1986, 39; Rafel y Hernández, 1990, 339-341; Pereira, 1991, 124 ss.; Almagro-Gorbea, 1992, 38; 1993-94, 109; 1996a, 88, 102; Lucas, 1992, 199; Mata, 1993, 432-433; Royo, 1990, 125; 2000, entre otros):

- En las zonas meridionales sería fundamental el influjo de la tradición crematoria fenicia, minoritaria frente al mayor peso de la inhumación en el Mediterráneo oriental. A través del mundo tartésico y de los contactos con estas poblaciones semitas tal costumbre debió llegar a la Cultura Ibérica.
- En Catalunya y el Bajo Aragón se origina por los contactos y migraciones a través de los Pirineos de los pueblos de la Cultura de los Campos de Urnas, plenamente cremadora. Estas poblaciones se establecen en el noreste peninsular y su influencia se extiende hasta el País Valencià, siendo mayor cuanto más al norte nos encontremos y perdiendo peso en dirección sur, sin rebasar la línea de Sagunt.

Tanto la tradición europea como la semita debieron operar sobre el sustrato cultural autóctono (Cisneros, 1984, 119) logrando que en la Cultura Ibérica la cremación se convirtiese en un rito generalizado (García Huerta,



Figura 3.6. Área de cremaciones en Benarés (foto [www.blognavazquez.com](http://www.blognavazquez.com)).

2011, 379), perviviendo en estos territorios más allá de la conquista romana.

Para el caso de l'Albufereta, José Lafuente consideró que el recurso a la cremación se debía a la relación directa entre iberos y cartagineses (Lafuente, 1932, 11-13). Este investigador informa además de la presencia de 2 tumbas de inhumación excavadas en la roca y cubiertas con lajas de piedra, en una dispuestas de forma horizontal y en la otra en forma de "tejadillo", fechadas, según él, a fines del siglo III a. C. (Lafuente, 1932, 17 y 19). Estos enterramientos pudieron corresponder a miembros ajenos a la comunidad, como parecían sugerir otras inhumaciones constatadas en El Molar (Peña, 2003, 111; 2005, 371-372), por lo que debería valorarse una hipotética presencia de extranjeros conviviendo con una comunidad cremadora, enterrados siguiendo el rito púnico (Sala, 1996, 19-20; Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2014, 248-249). Por otra parte, la cubierta en "tejadillo" hace pensar en una sepultura romana del tipo *a capucchina*, lo que vendría corroborado por el hallazgo de un jarro en su interior.

Pese a estas vagas noticias, tanto J. Lafuente como F. Figueras son tajantes al considerar a l'Albufereta como una necrópolis de cremación (Lafuente, 1934, 18-19; 1957, 50; 1959, 28; Figueras, 1933a, 21; 1936a, 3; 1936b, 6-7). Concretamente, en cada una de las 170 estructuras que excavó el segundo se indica que "ardió una hoguera". Sin embargo, mientras que en algunas verdaderamente se cremaron cadáveres (*ustrina*), la mayoría debieron ser deposiciones funerarias (primarias o secundarias) y en otras se celebraron diversas ceremonias del ritual (hogueras rituales) (Figueras, 1946, 311-312; 1947, 223; 1948b, 142; 1956a, 12-13; 1959a, 188). Todo parece indicar que no todas estas estructuras fueron sepulturas, afirmación que hacemos extensible a la campaña Lafuente (Verdú, 2005a, 83). En algunas tumbas los huesos se dejaron esparcidos en el lecho de la hoguera y en otros casos fueron colocados en hoyos contiguos a las cremaciones (Lafuente, 1934, 24). Por otro lado, en la bibliografía tradicional se ha expuesto con frecuencia que el cuerpo era cremado en una pira construida sobre la propia sepultura, afirmación

2 En la escatología fenicio-púnica se considera una dualidad del alma: por un lado existiría un alma vegetativa (*nefesh*) que tras la muerte permanece en el cuerpo, reposa junto a él en la sepultura y recibe las ofrendas por parte de los vivos porque necesita alimentarse, y por otro se encontraría el alma espiritual (*rouah*), que abandona el cuerpo privado de vida (Ramos Sáinz, 1986, 91; 1991, 258; Prados Martínez, 2005, 146-149 y 414; 2006b, 15 ss.; 2008, 73-75).



que convendría revisar, pues aunque la hoguera fuera pequeña, el proceso tendría como resultado una gran cantidad de residuos de la combustión (Santonja, 1985, 46) y en l'Albufereta son muy escasas las alusiones a grandes concentraciones de carbones o cenizas, razón de más para dudar de la existencia, en muchos casos, de auténticas piras funerarias.

Pese a que para la gran mayoría de estructuras de la necrópolis de l'Albufereta poseemos alguna referencia sobre sus dimensiones, forma, orientación, etc., existen ciertas dudas a la hora de analizar lo que quizás fuera un túmulo hallado por J. Lafuente en 1933 y que, siguiendo la numeración aplicada por él mismo y respetada en parte por F. Rubio, denominamos L-127. Este último investigador individualizó las diferentes estructuras que contenía en su interior con las letras A a la L, criterio que se mantiene aquí para no provocar mayor confusión (Lafuente, 1934, 22 ss.; 1944, 76; Belda, 1947, 245):

- En primer lugar se encontró un *ustrinum* (L-127E), con un lecho de carbones de 6 cm de grosor y 4 adobes en las esquinas. En éste se hallaron los restos de un *soliferreum* y una punta de lanza.
- Sobre la hoguera se descubrió otra con carácter ritual y sus mismas dimensiones (L-127F), en este caso con una capa de carbones de 50 cm y abundante material en su interior.
- Aneja a la anterior una fosa cuadrada (L-127B) únicamente con una cuenta de vidrio.
- A unos 3 m de distancia se descubrió una nueva hoguera ritual o “ágape” que, paradójicamente, fue

bautizada como la “gran sepultura” (L-127A), aunque no contenía cadáver alguno sino una enorme cantidad de carbones y un rico lote de materiales de diferentes características.

- A escasa distancia se encontró otra “hoguera” (L-127C), con urna cineraria y escaso material relacionado.
- Sobre la anterior, y separadas entre sí por unos 15 cm de tierra, se hallaron otras 2 “hogueras” (L-127D), aunque mientras que Lafuente indica que aparecieron “yuxtapuestas”, pensamos que en realidad se adosaban entre sí, confundiendo los materiales recuperados en ellas.
- Rodeando por el lado sur la “gran sepultura” se reconocieron 5 pequeñas fosas (L-127G, L-127H, L-127I, L-127J y L-127K) con restos humanos y modestos ajuares.
- En el interior de este túmulo, coincidiendo quizás con los niveles en que se encontraban las fosas anteriores, se descubrieron otras muchas con variados ajuares.

Todo este conjunto se encontraba cubierto por un gran montículo de tierra y piedras (Nordström, 1969, 36), el cual estaba cortado parcialmente por la carretera moderna, por lo que pudo incluir otros muchos enterramientos. La información disponible sobre esta estructura y su contenido queda sintetizada en el Cuadro 3.2.

A partir de los datos proporcionados por Lafuente es posible reconstruir la secuencia en que fueron efectuándose las distintas deposiciones, si bien se trata de una tarea complicada debido a la falta de datos esenciales sobre

FOSA	CARACTERÍSTICAS	MATERIALES	CRONOL.	TIPOLOGÍA <sup>1</sup>
L-127E	Forma rectangular (1'35 x 0'85 m). Potencia de carbones de 6 cm. Bajo L-127F. 4 adobes en las esquinas.	Restos de un <i>soliferreum</i> y una punta de lanza.	¿?	<i>Ustrinum/Ustrinum</i> secundario?
L-127F	Forma rectangular (1'35 x 0'85 m). Sobre L-127E. Potencia de carbones de 50 cm.	Abundante material cerámico, hierro y tabas.	Siglo III a inicios del II a. C.	“Hoguera ritual”/Hoguera ritual
L-127B	Forma cuadrada. Anexa a L-127F.	Una cuenta de pasta vítrea.	¿?	“Hoguera”/Loculus
L-127A	Forma irregular redondeada de 1'8 m de diámetro. A unos 3 m de L-127E. Gran cantidad de carbones. A un lado un “hornillo” para ventilación, con adobes dispuestos en 2 filas. Hacia el este una gran piedra cónica de 1'2 m de altura, a modo de betilo.	“Pebeteros” para quemar esencias y muchos objetos arrojados al fuego; un <i>udja</i> de cerámica, tabas, cuentas vítreas, vasos áticos y campanienses (¿?), restos informes de hierro y bronce, una “gran pala”, etc.	Fines del V al siglo II a. C.	“Hoguera ritual” o “gran sepultura”/Ustrinum principal
L-127C	Forma rectangular (1'6 x 0'9 m). Orientación este-oeste. Podría corresponder a L-127A (a 2 m de distancia). Bajo L-127D. 2 adobes y piezas calzando una urna central.	Una urna ovoide con una “imagen de diosa” en su interior y fragmentos de cáscara de huevo de avestruz.	Siglos IV-III a. C.	“Hoguera”/Loculus
L-127D	Forma rectangular (1'6 x 0'9 m). Sobre L-127C y a unos 15 cm de distancia. 2 cavidades rectangulares yuxtapuestas (¿sepultura doble?). Presencia de carbones. Urna cineraria central.	Una urna con cenizas, 3 fibulas hispánicas, restos de lanzas, falcatas, <i>soliferrea</i> y fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz.	Siglo IV a 1ª mitad del III a. C.	2 “hogueras”/Loculi
L-127G L-127H L-127I L-127J L-127K	Dimensiones medias: 0'9-1 x 0'35-0'6 m. Rodeando por el sur a L-127A. Orientación noroeste-sureste y norte-sur. Todas con restos humanos (pero las 2 primeras sin los restos del cráneo).	Las 2 primeras con restos de armas y hebillas, L-127I y L-127J ambas con un “esenciero” cada una y L-127K con cuentas de collar.	¿?	“Hogueras”/Loculi
L-127L y otras	Dimensiones medias: 0'5-0'9 x 1'2-1'8 m.	Cerámicas de barniz negro e ibéricas, botones de bronce, una fosa con 2 monedas púnicas de <i>Gadir</i> y L-127L con 2 <i>thymiatéria</i> .	A partir del siglo IV a. C.	“Hogueras”/Loculi u hogueras rituales?

Cuadro 3.2. Relación de las fosas halladas en el interior del túmulo L-127 y su correspondiente contenido.

contextos y ubicación de los hoyos y fosas (Figura 3.7). El origen de este túmulo y, muy probablemente, el de toda la necrópolis, pudo encontrarse en la fosa L-127A, que por sus dimensiones y la gran cantidad de carbones hallados en su interior conformaría un gran *ustrinum* colectivo. Sobre ésta se fueron colocando o arrojando multitud de objetos conforme se sucedieron las cremaciones, lo que no es posible comprobar a falta de estudios osteológicos<sup>3</sup>, pero la prolongada cronología que ofrecen los materiales, así como también la referencia a una gran cantidad de carbones localizados en este lugar preciso, inducen a pensar en un uso continuado de este espacio al aire libre. Otro posible *ustrinum* (L-127E) pudo ser contemporáneo al anterior o sucederle en el tiempo, lo que no parece probable a raíz de las cronologías más recientes de L-127A, presentando éste dimensiones más reducidas y situándose a 3 m de distancia. Sobre L-127E se encontraba la “hoguera ritual” L-127F, dotada de una potente capa de carbones y, entre otros materiales, con un *guttus* “precampaniense” fechado entre el siglo III e inicios del II a. C., pero sin datos acerca de la presencia de huesos, por lo que quizás no se trataría de un enterramiento. Podría estimarse una misma cronología para la fosa L-127B, anexa a la anterior, puede que un *loculus* o deposición secundaria a partir de sus reducidas dimensiones y ausencia de cenizas o carbones, tampoco mencionándose restos humanos. Entre los siglos IV y III a. C. se llevarían a cabo el resto de deposiciones, caso de los enterramientos L-127C y L-127D, separados únicamente por 15 cm. En el conjunto de *loculi* agrupados bajo el código L-127L se recuperaron cerámicas de barniz negro junto a terracotas, entre ellas pebeteros en forma de cabeza femenina, que podrían llevar la fecha al siglo III a. C. Estas fosas disponen de dimensiones variadas y contendrían cremaciones secundarias con ajuares modestos, extendiéndose alrededor del *ustrinum* primigenio e indicando el momento central en la utilización de este recinto.

Pese a que el recurso al túmulo funerario no es un hecho aislado, nos encontramos aquí con una acumulación de estructuras con distinta funcionalidad (enterramientos, piras y “hogueras rituales”) que parece encontrar sus paralelos más evidentes en el mundo oriental del sur peninsular. En concreto, en las necrópolis sevillanas de Bencarrón y Setefilla se hallaron túmulos similares con una cronología de entre los siglos VII y VI a. C. (Aubet, 1980-81, figs. 1 y 2; Ruiz y Pérez, 1995, 182-184, fig. 10; Lazarich, Ladrón de Guevara y Sánchez, 2001, 195 ss.). Para un momento ligeramente anterior destaca el caso de Las Cumbres, con estructuras de hasta 500 m<sup>2</sup> de extensión, cubriendo cremaciones o incluso cámaras de mampostería. Resultan muy interesantes los paralelismos entre el denominado túmulo 1, con 22 m de diámetro, un

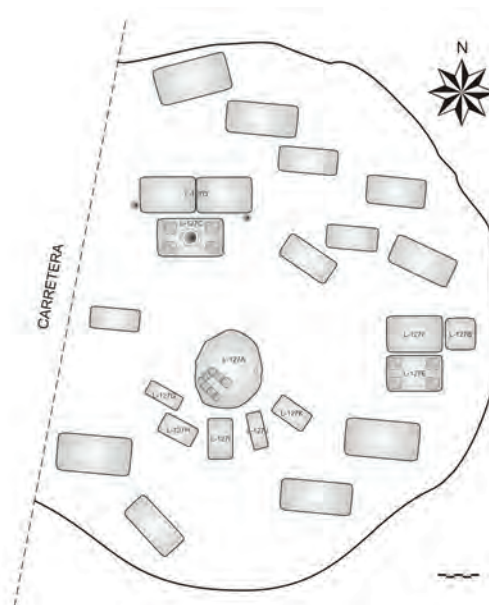


Figura 3.7. Reconstrucción hipotética de la distribución de las fosas dentro del gran túmulo funerario L-127 a partir de los datos ofrecidos por sus excavadores.

*ustrinum* central y 62 cremaciones en hoyo simple a su alrededor (Ruiz y Pérez, 1989, 39 ss.; 1995, 177; Pereira, 1991, 136; Ruiz Mata, 1991, 208 ss., fig. 2; Bendala, 1992, 29; Córdoba, 1998; Córdoba y Ruiz, 2000, 760) y el gran túmulo L-127 de l’Albufereta. Ambas serían grandes estructuras protegiendo una considerable cantidad de enterramientos concentrados en torno a una pira o *ustrinum* colectivo principal, aunque mientras en el caso gaditano aparecen simples hoyos circulares, en el túmulo alicantino se trata de fosas de tendencia rectangular y dimensiones variables. El repertorio de materiales rescatado en ambos casos confirma igualmente un uso prolongado en el tiempo, abarcando quizás más de un siglo, hasta que se decide clausurar definitivamente el recinto sacro o mausoleo familiar.

### 3.1. LOCULI, BUSTA Y USTRINA

La mayoría de estructuras que componen la necrópolis de l’Albufereta se distribuyen con aparente independencia por todo el terreno disponible y en ellos se aprecian una serie de rasgos comunes. Tanto J. Lafuente como F. Figueras intentaron clasificarlas según la función desempeñada, de modo que mientras el primero diferenciaba entre *ustrina*, “hogueras rituales” y hoyos para las urnas cinerarias y los ajuares (*loculi*), el segundo incidió en la distinción básica entre *ustrina* y “piras de rito”. Por desgracia, no proporcionaron relaciones exhaustivas con el número de sepulturas<sup>4</sup>, por lo que ha sido necesario establecer una

3 Además, si es verdad que esta fosa no contenía restos humanos ello podría deberse a que el espacio había sido limpiado una vez terminó de servir como lugar crematorio central o incluso tras cada una de las cremaciones.

4 De ahí que optemos por las denominaciones de “hoyo” o “fosa”, reservando los conceptos de “sepultura”, “enterramiento” o “tumba” cuando existe total certeza de que lo fueron realmente.

TIPOLOGÍA	FORMA	DIMENSIONES	INDICIOS DE FUEGO	RESTOS ÓSEOS	MATERIALES
<i>ustrinum</i>	Generalmente rectangular o tendente al rectángulo.	Tamaño grande, suficiente para dar cabida a un individuo en posición extendida, y aún mayor si presenta carácter colectivo.	Fuertes huellas de fuego, potentes paquetes de cenizas y carbones y superficies rubefactadas.	No.	Residuales, no recogidos.
<i>bustum</i>	Variable, aunque más frecuente la rectangular.	Tamaño suficiente para dar cabida a un individuo en posición extendida (a partir de 1'5 m aprox.).	Huellas de fuego, cantidades variables de cenizas y superficies rubefactadas.	Directamente en el suelo.	Todo tipo de objetos de ajuar (cerámicas, armas, ornamento personal, etc.), con huellas de fuego.
<i>loculus</i>	Variable.	No necesariamente de gran tamaño, sino suficiente para albergar los restos de la cremación y el ajuar.	Sin huellas o con leves marcas de fuego y endurecimiento al depositar materiales incandescentes.	Directamente en el suelo o en el interior de urnas cinerarias.	Todo tipo de objetos de ajuar (a veces con huellas de fuego). En ocasiones sin ajuar.
hoguera ritual	Variable.	Por lo general de menor tamaño.	Huellas de fuego y superficies rubefactadas.	No.	Variables, especialmente cerámicas relacionadas con actos de libación y ofrendas alimenticias.

Cuadro 3.3. Tipos de estructuras funerarias y criterios básicos de distinción.

serie de criterios que, combinados entre sí, permiten arrojar algo de luz sobre este asunto, debiéndose valorar los resultados con la debida cautela.

Los excavadores de l'Albufereta no precisaron adecuadamente la función de cada deposición. Sólo en las fosas en que se especifican unas dimensiones considerables, una concentración destacada de restos de combustión o la presencia de una urna cineraria con los restos carbonizados del difunto en su interior, es posible establecer la función de un espacio concreto con mayor certeza<sup>5</sup>. Figueras Pacheco consideraba que los *ustrina* de la necrópolis eran todos individuales, aunque lo más correcto habría sido emplear el concepto de *busta* (Verdú, 2005a, 83). Por otro lado, el ejemplo del túmulo L-127 resulta esclarecedor sobre las características de un gran *ustrinum* colectivo y la distribución de otras hogueras a su alrededor. Dentro de la categoría de *loculi* quedarían incluidos los enterramientos en urna, entendiendo el excavador tras la cremación se recogían los restos humanos y se depositaban en el interior del contenedor correspondiente, el cual era colocado en algún punto de la fosa.

Para determinar el carácter de cada estructura funeraria de l'Albufereta resulta imprescindible recurrir a diversos indicadores, pudiendo diferenciar entre deposiciones primarias o *busta*, aquellas en las que los restos óseos de la pira funeraria no registran ningún tipo de tratamiento o manipulación *post mortem* que altere su estructura y disposición, siendo el espacio ocupado por la hoguera sería el mismo del enterramiento, y deposiciones secundarias, en las que tras consumirse el cadáver en la pira funeraria (*ustrinum*), sus restos serían trasladados y depositados en su correspondiente tumba (*loculus*). Los criterios tenidos en cuenta para caracterizar y distinguir los diferentes indicios

arqueológicos dentro de la necrópolis quedarían agrupados en el Cuadro 3.3.

Pese a estas observaciones, es posible señalar algunas indicaciones a la norma general. Por ejemplo, las dimensiones de los *ustrina* pueden ser variables, dependiendo de la edad y complejidad anatómica del individuo. J. Belda era partidario de que las cremaciones de l'Albufereta fueron practicadas en el interior de "zanjas" con orientación este-oeste y una longitud media de 1'65 m por 0'75 m de anchura y 0'3 m de profundidad. Ciertamente se requerirían unas dimensiones mínimas de 1'5 x 1 m para quemar a un individuo adulto (Guardiola, 2001, 17), aunque la mayoría de los investigadores opina que el tamaño debería ser considerablemente mayor, al menos de 2 m de longitud, y algunos incluso optan por un mínimo de unos 3 x 2 m (Santonja, 1985, 46).

Podrían ser *busta* o *ustrina* las fosas rectangulares con dimensiones considerables y en las que se indican fuertes huellas de fuego y paquetes de cenizas, más potentes quizás en el segundo caso. La constatación de adobes, sobre todo en la cabecera o a los pies, supondría una pista fundamental. No se descarta una recogida de los residuos de las hogueras y una limpieza del espacio de la pira tras la cremación. En otras ocasiones la fosa puede disponer de un cierto tamaño (a partir de 1'7 m de longitud), aunque Figueras señala ausencia de endurecimiento, lo que resulta igualmente desconcertante. Este investigador anotó las señales del fuego presentes en algunos de los materiales rescatados, principalmente en las cerámicas, de manera que la combinación de éstas con la presencia de restos óseos revelaría la existencia de un *bustum*. Asimismo, existen *loculi* dudosos en los que no se indican huesos o fuego, aunque sí la aparición de objetos diversos. Los ajuares funerarios son propios de estas deposiciones y entre los materiales descubiertos la presencia de la urna cineraria es determinante.

Atendiendo a la información disponible, se han recopilado los criterios más útiles e interesantes para determinar el carácter de los hoyos y fosas de la necrópolis, cuyo resultado se plasma en las siguientes tablas:

5 En trabajos anteriores preferimos ajustarnos a los criterios de Figueras en cuanto a la distinción entre *ustrina* (entendidos como hogueras o como enterramientos) y "piras de rito" (sin restos humanos) (Figueras, 1946, 312 y 317; 1956a, 12-13), adoptando de este modo una "solución de compromiso" que nos permitía realizar una clasificación basada estrictamente en esta dualidad (Verdú, 2005a, 83-87, fig. 38; 2005b, 366).

	TIPOLOGÍA	CRITERIOS		TIPOLOGÍA	CRITERIOS
L-1	¿?	forma rectangular	L-71	<i>loculus</i>	rectangular paredes y suelo endurecidos adobes y piedra en cabecera y pies huesos, urna cineraria y <i>thymiatérion</i>
L-2	<i>ustrinum/bustum</i>	forma rectangular 2 capas de cenizas	L-72	<i>loculus</i>	rectangular, 0'63 x 0'52 olla y armas
L-3	¿?	-	L-73	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 adobes y armas
L-4	<i>bustum/loculus</i>	forma rectangular, 1'85 x 0'8 cerámica de barniz negro	L-74	<i>loculus</i>	rectangular, 1'05 x 0'52 huesos en la cabecera y fusayola
L-5	<i>bustum/loculus</i>	rectangular cerámica	L-75	<i>loculus</i>	cuadrada, 0'73 x 0'73 banco de adobes y huesos cerámicas y cuentas de collar
L-6	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 armas	L-76	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 banco de adobes y huesos
L-7	<i>bustum</i>	rectangular, 1'68 x 0'84 muchas cenizas y un cráneo	L-77	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 adulto y niño cremados cerámicas
L-7bis	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73	L-78	<i>loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73 paredes y suelo endurecidos urna cineraria y "espada"
L-8	¿ <i>loculus</i> ?	rectangular, 1'47 x 0'63 sin huesos ni ajuar	L-79	¿?	adobes
L-8bis	<i>loculus</i>	rectangular huesos amontonados al sur cerámica ática de figuras rojas	L-80	<i>loculus</i>	rectangular, 0'63 x 0'52 fibula anular
L-8tris	<i>loculus</i>	rectangular, pequeño tamaño fibula anular	L-81	<i>loculus</i>	rectangular, 1'05 x 0'52 copa de barniz negro y <i>kálathos</i>
L-9	¿hoguera ritual?	rectangular, 1'47 x 0'73 sin huesos, con cerámica ática e ibérica	L-82	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'89 x 0'63 suelo endurecido y adobes, sin ajuar
L-9bis	<i>bustum/loculus</i>	rectangular <i>thymiatérion</i> y armas	L-83	<i>bustum</i>	elíptica, 0'63 x 0'42 paredes y suelo endurecidos, sin ajuar
L-9tris	<i>bustum/loculus</i>	rectangular armas	L-85	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 huesos y cenizas abundantes urna cineraria
L-10	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 adobes en cabecera y pies	L-86	<i>bustum/loculus</i>	<i>kálathos</i> , <i>thymiatérion</i> y punta de lanza
L-10bis	<i>loculus</i>	rectangular sin cenizas ni ajuar	L-87	<i>loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73 sin cenizas, fibula anular y armas
L-11	<i>loculus</i>	rectangular, 0'82 x 0'22 cerámica y <i>thymiatérion</i>	L-88	¿?	sin ajuar
L-12	<i>loculus</i>	rectangular cerámica y <i>thymiatérion</i>	L-89	<i>bustum</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 2 adobes a los pies y cerámicas
L-12bis	<i>loculus</i>	rectangular ungüentario y "braserillo" de bronce	L-90	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 suelo endurecido
L-13	<i>bustum/loculus</i>	rectangular armas y fibula anular	L-91	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63
L-15	<i>bustum/loculus</i>	irregular cerámica campaniense, anzuelos, broche de bronce y tabas	L-92	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 algunos huesos
L-16	<i>loculus</i>	irregular (hacia 0'9 de diámetro) tinajilla y pendiente de oro	L-93	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73 sin ajuar
L-17	<i>bustum/loculus</i>	"tumba del pescador" (pátera, fusayolas, anzuelos de bronce, red, bisagras y alfileres de hueso)	L-94	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'15 x 0'63 pared norte endurecida punta de lanza y fibula anular
L-19	¿?	fusayola y restos de tejido	L-95	<i>loculus</i>	rectangular, 0'84 x 0'42 sin ajuar
L-20	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'89 x 1'05 hierros y bronce	L-96	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'84 piedra
L-21	¿?	objeto de hierro	L-97	<i>ustrinum/bustum</i>	5-6 adobes a los pies
L-22	¿?	-	L-98	¿ <i>loculus</i> ?	irregular, lado máximo 2'2 huesos a los pies urna cineraria, cerámicas, clavos y cuentas de pasta vítrea
L-31	<i>bustum/loculus</i>	hierros, 2 fíbulas y otros bronce	L-99	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73
L-36	¿?	adobes	L-100	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63
L-36bis	¿?	sin ajuar	L-101	¿?	cerámica de barniz negro
L-39	¿?	olla	L-102	<i>loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 sin cenizas y con cerámicas
L-40	<i>loculus</i>	rectangular, 1'89 x 0'84 huesos reunidos al este 2 urnas cinerarias y otras cerámicas, clavos de bronce, cuentas de pasta vítrea y tabas	L-103	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 sin ajuar



	TIPOLOGÍA	CRITERIOS		TIPOLOGÍA	CRITERIOS
L-41	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'26 x 0'52 armas y una fíbula anular	L-104	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73 cerámicas de barniz negro, cuentas de pasta vítreas, bronce y tabas
L-42	<i>bustum/loculus</i>	cráneo infantil pieza de barniz negro	L-105	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 adobes a los pies y sin ajuar
L-43	<i>bustum/loculus</i>	huesos de adulto y niño adobes, armas, fíbula anular y anilla de bronce	L-106	¿hoguera ritual?	rectangular, 0'63 x 0'31 algunas cenizas y cerámicas
L-44	¿ <i>bustum</i> ?	rectangular, 1'05 x 0'63 piedras en cabecera y pies	L-107	¿hoguera ritual?	rectangular, 0'63 x 0'31 cerámica de barniz negro
L-45	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73 fíbula anular y anilla de bronce	L-108	<i>bustum</i>	rectangular, 1'68 x 0'73 huesos parcialmente carbonizados sin ajuar
L-46	<i>bustum</i>	rectangular, 1'47 x 0'73 adobes y cráneo, sin ajuar	L-109	¿?	-
L-47	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 1'05 ánfora	L-110	¿?	-
L-48	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 tierra endurecida, adobes y sin ajuar	L-111	<i>loculus</i>	2 urnas cinerarias y otras cerámicas
L-49	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'47 x 0'63 adobes en cabecera y pies cuenta de pasta vítrea	L-112	¿?	cerámicas y fusayolas
L-50	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'05 x 0'63 adobes en cabecera y pies paredes y suelo endurecidos, sin ajuar	L-113	¿?	-
L-51	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'68 x 0'84 falcata y punta de lanza	L-114	¿?	<i>thymiatérion</i>
L-52	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular suelo endurecido y adobes	L-115	¿?	cuenta de pasta vítrea
L-53	<i>loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73 urna cineraria y punta de hierro	L-116	¿?	pequeño tamaño
L-54	<i>loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'73 adobe y sin cenizas, cerámicas	L-117	¿?	cerámicas y <i>thymiatérion</i>
L-55	¿?	fíbula anular y hierros	L-118	<i>bustum</i>	cenizas y huesos
L-56	<i>loculus</i>	rectangular, 1'15 x 0'73 urna cineraria y ungüentario	L-119	¿?	hierros
L-57	<i>loculus</i>	rectangular, 0'84 x 0'63 sin ajuar	L-120	<i>bustum/loculus</i>	rectangular huesos, fusayolas y cuentas
L-58	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 0'84 x 0'52 adobes y 2 fusayolas	L-127A	<i>ustrinum</i>	irregular, diámetro 1'8 gran cantidad de carbones cerámica ática e ibérica, terracotas y metales
L-59	<i>loculus</i>	rectangular, 0'63 x 0'42 "sepultura de la niña" ( <i>kálatos</i> , fusayola y vaso de vidrio)	L-127B	<i>loculus</i>	cuadrada cuenta de pasta vítrea
L-60	<i>bustum</i>	rectangular, 1'47 x 0'84 paredes y suelo endurecidos adobes, falcata y anilla	L-127C	<i>loculus</i>	rectangular, 1'6 x 0'9 adobes, urna cineraria, <i>thymiatérion</i> y cáscaras de huevo de avestruz
L-61	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'68 x 0'84 falcata, <i>soliferreum</i> y regatón	L-127D	2 <i>loculi</i>	rectangulares urna cineraria y fíbulas anulares
L-62	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'47 x 0'84 <i>kántharos</i> de barniz negro	L-127E	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'35 x 0'85 carbones, adobes en cabecera y pies y armas
L-63	<i>bustum</i>	cenizas y huesos sin ajuar	L-127F	hoguera ritual	rectangular, 1'35 x 0'85 carbones, cerámica de barniz negro, hierros y tabas
L-64	<i>bustum</i>	rectangular, 2 x 1 pared norte endurecida adobes y huesos del cráneo	L-127G	<i>loculus</i>	pequeñas (hasta 1 x 0'6) huesos
L-65	¿?	taza de barniz negro	L-127H	<i>loculus</i>	
L-66	¿?	olla	L-127I	<i>loculus</i>	
L-67	<i>bustum</i>	suelo endurecido y adobes falcata y punta de lanza	L-127J	<i>loculus</i>	
L-68	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'15 x 0'63 suelo endurecido cerámica, fusayola y tabas	L-127K	<i>loculus</i>	
L-69	<i>ustrinum/bustum</i>	suelo endurecido y sin ajuar	L-127L	<i>loculi/hogueras rituales</i>	
L-70	<i>BUSTUM</i>	rectangular, 1'26 x 0'63 paredes y suelo endurecidos piedra con huellas de fuego, sin ajuar			tamaños variados abundantes materiales

Cuadro 3.4. Clasificación tipológica de los hoyos y fosas excavados por J. Lafuente.

	TIPOLOGÍA	CRITERIOS		TIPOLOGÍA	CRITERIOS
F-1	<i>loculus</i>	oval, 0'55 x 0'65 suelo sin endurecer objetos de hierro	F-86	<i>loculus</i>	rectangular, 1'55 x 0'65 suelo sin endurecer botellita y moneda de bronce
F-2	<i>loculus</i>	rectangular, 1'1 x 0'7 suelo sin endurecer, cerámicas	F-87	<i>loculus</i>	rectangular, 1'3 x 0'9 suelo sin endurecer, adobes cerámicas y pasta vítrea
F-3	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'3 x 0'6 suelo sin endurecer, sin huesos <i>thymiatérion</i> y hierros	F-88	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'95 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-4	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'65 x 0'65 suelo sin endurecer, huesos y cenizas hebilla de bronce	F-89	<i>loculus</i>	rectangular, 0'8 x 0'5 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-5	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'73 x 0'8 suelo sin endurecer y sin huesos cerámica y hierros	F-90	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'9 x 0'9 suelo sin endurecer ungüentario y jarro púnico
F-6	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'6 x 0'7 suelo sin endurecer botellita, <i>thymiatérion</i> y fíbula	F-91	<i>loculus</i>	rectangular, 0'9 x 0'8 suelo sin endurecer, huesos botón y otros bronce
F-7	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'6 x 0'78 suelo sin endurecer sin cenizas ni huesos, hierros	F-92	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'75 x 0'9 suelo sin endurecer, adobes, sin ajuar
F-8	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'55 x 0'8 suelo sin endurecer posiblemente sin cenizas, hierros	F-93	<i>loculus</i>	rectangular, 1'2 x 0'9 suelo sin endurecer cerámicas y tabas
F-9	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 0'9 x 0'8 suelo sin endurecer posiblemente sin huesos, sin ajuar	F-94	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'82 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-10	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'62 x 1'3 suelo sin endurecer posiblemente sin huesos botellita, <i>thymiatérion</i> y fusayola	F-95	<i>loculus</i>	rectangular, 1'25 x 0'82 suelo sin endurecer adobes, piedras y sin huesos, sin ajuar
F-11	<i>loculus</i>	rectangular, 1'42 x 0'77 suelo sin endurecer, adobes urna cineraria y <i>thymiatérion</i>	F-96	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'55 x 0'8 suelo sin endurecer piedras, sin huesos cerámicas y metales
F-12	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'35 x 0'7 suelo endurecido y adobes posiblemente sin huesos, hierros	F-97	<i>loculus</i>	rectangular, 1'45 x 0'9 suelo sin endurecer, sin huesos ungüentario
F-13	<i>¿?</i>	indeterminada piedras y botellita	F-98	<i>loculus</i>	rectangular, 1'2 x 1'05 suelo sin endurecer, sin huesos ni ajuar
F-14	<i>loculus</i>	rectangular, 1'2 x 0'53 suelo sin endurecer, adobes	F-99	<i>loculus</i>	rectangular, 0'95 x 0'8 suelo sin endurecer sin huesos ni cenizas cerámicas y armas
F-15	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'35 x 0'6 suelo endurecido posiblemente sin huesos, sin ajuar	F-100	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 2'8 x 0'8 suelo sin endurecer, 2 adobes cenizas y huesos, cerámica ibérica, terracotas, tabas y "estela"
F-16	<i>¿?</i>	posiblemente sin cenizas ni huesos fragmento de cerámica y hierros	F-101	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'8 suelo sin endurecer, sin huesos 2 fragmentos de falcata decorada
F-17	<i>¿?</i>	-	F-102	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'7 suelo endurecido, sin ajuar
F-18	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'25 x 0'85 suelo endurecido, objetos metálicos	F-103	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 2 x 1 suelo sin endurecer, piedras ungüentario y <i>thymiatérion</i>
F-19	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'7 suelo sin endurecer y sin ajuar	F-104	<i>loculus</i>	rectangular, 1'3 x 0'8 suelo sin endurecer, adobes, sin ajuar
F-20	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1 x 0'7 suelo sin endurecer posiblemente sin huesos cerámicas y tabas	F-105	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1 x 0'45 suelo sin endurecer, adobes sin cenizas ni huesos, sin ajuar
F-21	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1 x 0'7 suelo sin endurecer, huesos y piedras <i>¿urna cineraria?</i>	F-106	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'7 x 0'82 suelo sin endurecer, adobes cuenco ático, fusayola, falcatas y bronce
F-22	<i>¿?</i>	armas	F-107	<i>loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'9 suelo sin endurecer, arma
F-23	<i>¿?</i>	-	F-108	<i>loculus</i>	rectangular, 1'25 x 0'8 suelo sin endurecer, sin huesos urna cineraria y copa púnica
F-24	<i>loculus</i>	rectangular, 1'05 x 0'78 suelo sin endurecer huesos y banco de adobes fusayola y objetos metálicos	F-109	<i>loculus</i>	rectangular, 1'1 x 0'7 suelo sin endurecer, cerámicas y armas

	TIPOLOGÍA	CRITERIOS		TIPOLOGÍA	CRITERIOS
F-25	<i>loculus</i>	rectangular, 0'8 x 0'7 suelo endurecido, huesos cerámicas importadas e ibéricas y <i>thymiatérion</i>	F-110	<i>loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'8 suelo sin endurecer, piedras y sin huesos copa, armas y fíbulas
F-26	<i>loculus</i>	rectangular, 0'82 x 0'73 suelo sin endurecer, sin ajuar	F-111	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 0'95 x 0'55 suelo sin endurecer, sin huesos metales
F-27	<i>loculus</i>	indeterminada, 0'7 x 0'42 suelo sin endurecer, adobes, sin ajuar	F-112	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'7 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-28	<i>loculus</i>	suelo sin endurecer banco de adobes, urna cineraria, metales, cuentas de hueso y 200 tabas	F-113	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'7 x 0'7 suelo sin endurecer, sin huesos, falcata
F-29	<i>loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'9 suelo sin endurecer, piedras <i>thymiatérion</i>	F-114	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'5 x 0'85 suelo sin endurecer, adobes y piedras sin huesos, cerámica importada e ibérica, fusayola y 2 <i>thymiatéria</i>
F-30	<i>¿bustum?</i>	indeterminada, 1'6 x 0'55 suelo sin endurecer, adobes, tinajilla	F-115	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'6 x 0'6 suelo sin endurecer, sin huesos cerámica importada, botellita y bronce
F-31	<i>loculus</i>	rectangular, 1'35 x 0'7 suelo sin endurecer, adobes urna cineraria	F-116	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'6 x 0'6 sin ajuar
F-32	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'55 x 1 suelo endurecido, metales	F-117	<i>loculus</i>	rectangular, 1'45 x 0'8 suelo sin endurecer, adobes cerámica ibérica, arma y botones
F-33	<i>bustum</i>	rectangular, 2 x 1 suelo endurecido ungüentario, <i>thymiatérion</i> , amuleto egipcio y collar de pasta vítrea	F-118	<i>loculus</i>	rectangular, 0'7 x 0'55 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-34	<i>loculus</i>	cuadrada, 0'92 x 0'92 sin endurecimiento	F-119	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'8 x 1 suelo sin endurecer, 2 bancos de adobes copa y armas
F-35	<i>loculus</i>	rectangular, 1'15 x 0'65 suelo sin endurecer y sin huesos urna cineraria y unguentario	F-120	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'2 x 0'8 suelo endurecido, sin huesos hebilla de bronce
F-36	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'75 suelo sin endurecer <i>káthos</i> y metales	F-121	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'95 x 1 suelo sin endurecer, adobes y piedras sin huesos, cerámica y anilla de hueso
F-37	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'6 suelo sin endurecer, adobes, sin ajuar	F-122	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'5 x 0'7 sin ajuar
F-38	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'58 x 0'51 suelo endurecido, huesos y piedras posiblemente sin cenizas fibula anular, botón y arma	F-123	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'2 x 0'6 suelo sin endurecer, adobes sin huesos ni ajuar
F-39	<i>loculus</i>	cuadrada, 0'34 x 0'32 laterales endurecidos y suelo no armas y adornos	F-124	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'4 x 0'75 suelo sin endurecer <i>¿urna cineraria?</i> , cerámicas, <i>thymiatéria</i> y cuenta
F-40	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'8 x 0'95 suelo sin endurecer posiblemente sin huesos	F-125	<i>loculus</i>	rectangular, 1'3 x 0'75 suelo y pared endurecidos, sin ajuar
F-41	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'7 x 0'85 suelo endurecido, sin huesos, armas	F-126	<i>loculus</i>	rectangular, 1'35 x 0'72 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-42	<i>bustum/loculus</i>	suelo endurecido cerámica de barniz negro, terracota, fusayolas, punta de lanza y vaso de pasta vítrea	F-127	<i>loculus</i>	rectangular, 1'35 x 0'72 suelo sin endurecer, adobes, sin huesos urna cineraria y otras cerámicas
F-43	<i>loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'6 suelo sin endurecer cerámicas importadas e ibéricas, fusayolas y <i>thymiatérion</i>	F-128	<i>loculus</i>	rectangular, 1'27 x 0'85 suelo sin endurecer cerámica de barniz negro
F-44	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'8 suelo endurecido, cerámicas	F-129	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'62 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-45	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'6 suelo sin endurecer, adobes, sin ajuar	F-130	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 0'75 x 0'7 suelo sin endurecer, adobes sin huesos ni ajuar
F-46	<i>loculus</i>	rectangular, 1'1 x 0'65 suelo sin endurecer, adobes, sin ajuar	F-131	<i>loculus</i>	rectangular, 1'25 x 0'95 suelo sin endurecer, piedras <i>thymiatérion</i> , armas y fibula anular
F-47	<i>loculus</i>	rectangular, 1'1 x 0'75 suelo endurecido, sin ajuar	F-132	<i>loculus</i>	rectangular, 1'25 x 0'85 suelo endurecido, piedras fragmento de falcata decorado
F-48	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'65 suelo endurecido, sin ajuar	F-133	<i>loculus</i>	rectangular, 1'35 x 1 suelo sin endurecer, piedras anzuelos, pinzas, fíbulas y otros metales
F-49	<i>bustum/loculus</i>	indeterminada, sin huesos cerámica ática e ibérica, armas, fibula anular y otros bronce	F-134	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'3 x 0'95 suelo sin endurecer plato y <i>pondus</i>

	TIPOLOGÍA	CRITERIOS		TIPOLOGÍA	CRITERIOS
F-50	<i>¿loculus?</i>	circular, suelo sin endurecer sin huesos cerámica, clavos, otros hierros y tabas	F-135	<i>loculus</i>	cuadrada, 0'45 x 0'45 suelo sin endurecer botellita de barniz rojo
F-51	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'48 x 0'78 sin endurecer, sin huesos	F-136	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'8 suelo endurecido anillo de hierro
F-52	<i>¿loculus?</i>	indeterminada adobes y sin huesos cerámicas y metales	F-137	<i>loculus</i>	rectangular, 1'45 x 0'65 suelo sin endurecer jarro púnico y regatón de hierro
F-53	<i>loculus</i>	rectangular, 1'27 x 0'87 suelo sin endurecer, huesos y adobes cerámica ática e ibérica	F-138	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'15 x 0'77 suelo sin endurecer, sin huesos falcata y 2 puntas de lanza
F-54	<i>loculus</i>	urna cineraria y cerámica ática	F-139	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'8 x 0'97 suelo sin endurecer, adobes falcata y fibula anular
F-55	<i>loculus</i>	rectangular, 0'9 x 0'75 suelo endurecido, murete de adobes sin cenizas ni huesos urna cineraria, metales y adornos	F-140	<i>loculus</i>	rectangular, 0'95 x 0'85 suelo sin endurecer, adobes armas y otros metales
F-56	<i>¿?</i>	indeterminada	F-141	<i>loculus</i>	ovalada, 1'3 x 1 suelo sin endurecer botón y otros broncees
F-57	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'35 x 0'95 suelo endurecido, metales	F-142	<i>loculus</i>	rectangular, 1'3 x 0'75 suelo sin endurecer posiblemente sin huesos fibula anular, hebilla, otros broncees y 2 pendientes de oro
F-58	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'55 x 1'05 suelo sin endurecer adobes y sin huesos ungüentario	F-143	<i>loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'87 suelo sin endurecer, adobes cerámica ática e ibérica y fusayolas
F-59	<i>loculus</i>	rectangular, 1'55 x 1'05 suelo sin endurecer, sin ajuar	F-144	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'82 x 0'95 suelo endurecido, sin ajuar
F-60	<i>loculus</i>	rectangular, 1'1 x 1 suelo sin endurecer, sin huesos sin ajuar	F-145	<i>loculus</i>	<i>hydría</i> ebusitana con huesos, cerámicas y armas
F-61	<i>bustum</i>	rectangular, 1'7 x 0'8 suelo endurecido, huesos y cenizas vaso a mano y <i>pondus</i>	F-146	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'9 suelo sin endurecer jarra púnica y metales
F-62	<i>loculus</i>	rectangular, 1'65 x 1'25 suelo sin endurecer posiblemente sin huesos cerámica importada, armas, "braserillo", otros metales, bisagras de hueso y adornos	F-147	<i>loculus</i>	rectangular, 1'55 x 0'75 suelo sin endurecer, adobes sin ajuar
F-63	<i>¿loculus?</i>	sin cenizas ni huesos broche de cinturón y hebilla	F-148	<i>¿loculus?</i>	oval, 1'3 x 1'05 suelo sin endurecer, sin huesos cerámicas
F-64	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'25 x 1 suelo endurecido, adobes, cerámicas	F-149	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'6 x 1'5 suelo sin endurecer, adobes
F-65	<i>¿?</i>	sin huesos, ungüentario	F-150	<i>loculus</i>	rectangular, 1'3 x 0'7 suelo sin endurecer, abrazadera
F-66	<i>bustum</i>	rectangular, 1'95 x 0'95 suelo endurecido, adobes <i>thymiatérion</i> , fusayola y esparto	F-151	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'55 x 0'9 suelo sin endurecer, adobes y cráneo cadena de bronce
F-67	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'75 x 0'8 suelo endurecido, sin ajuar	F-152	<i>¿?</i>	ungüentario, armas y fibulas
F-68	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'65 x 0'85 suelo endurecido, <i>thymiatérion</i>	F-153	<i>loculus</i>	rectangular, 1'25 x 0'65 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-69	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'5 x 0'9 suelo endurecido, sin ajuar	F-154	<i>loculus</i>	rectangular, 1 x 0'75 suelo sin endurecer, sin huesos cerámicas
F-70	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 2 x 0'8 suelo sin endurecer, adobes y piedras cerámica ibérica y fusayola	F-155	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'55 x 0'9 suelo endurecido, adobes
F-71	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'75 x 0'95 suelo sin endurecer, sin ajuar	F-156	<i>¿?</i>	indeterminada
F-72	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'76 x 0'95 suelo sin endurecer 2 tinajillas y fibula anular	F-157	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 2'23 x 1'03 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-73	<i>bustum/loculus</i>	rectangular, 1'95 x 1 suelo sin endurecer adobes y sin huesos urna cineraria y arma	F-158	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'55 x 0'7 suelo sin endurecer, adobes metales
F-74	<i>loculus</i>	rectangular, 1'45 x 0'7 suelo endurecido, adobes sin cenizas ni huesos, cerámicas	F-159	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'75 x 1 suelo sin endurecer, piedras, sin huesos metales



	TIPOLOGÍA	CRITERIOS		TIPOLOGÍA	CRITERIOS
F-75	<i>loculus</i>	rectangular, 1'2 x 0'45 suelo sin endurecer piedras y adobes, sin ajuar	F-160	<i>¿loculus?</i>	indeterminada suelo sin endurecer posiblemente sin huesos, cerámicas
F-76	<i>loculus</i>	rectangular, 1'3 x 0'65 suelo sin endurecer piedras y adobes, fusaola	F-161	<i>loculus</i>	rectangular, 1'26 x 0'4 suelo sin endurecer, sin ajuar
F-77	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 2 x 1'15 suelo sin endurecer, sin huesos	F-162	<i>loculus</i>	rectangular, 1'15 x 0'6 suelo sin endurecer, cerámicas y metales
F-78	<i>loculus</i>	rectangular, 1'5 x 0'97 suelo sin endurecer sin cenizas ni huesos, urna cineraria	F-163	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular, 1'7 x 0'88 suelo endurecido, piedras y adobes sin ajuar
F-79	<i>loculus</i>	rectangular, 0'6 x 0'3 suelo sin endurecer sin cenizas ni ajuar	F-164	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 1'65 x 1 suelo endurecido, sin huesos <i>¿urna cineraria?</i>
F-80	<i>loculus</i>	rectangular, 1'5 x 0'97 suelo sin endurecer adobes, sin cenizas ni huesos hierros y bronce	F-165	<i>¿bustum?</i>	rectangular, 1'65 x 1 suelo sin endurecer, adobes cerámicas, fibula anular y metales
F-81	<i>loculus</i>	rectangular, 1'4 x 0'9 suelo sin endurecer posiblemente sin huesos cerámica importada e ibérica, urna cineraria, oro, plata y tejido	F-166	<i>¿loculus?</i>	rectangular, 0'9 x 0'8 suelo sin endurecer, piedras sin cenizas ni huesos, cerámicas
F-82	<i>loculus</i>	rectangular, 1'5 x 0'8 suelo sin endurecer fusaola y fibula anular	F-167	<i>ustrinum/bustum</i>	rectangular 2 x 1'04 suelo endurecido posiblemente sin huesos, sin ajuar
F-83	<i>loculus</i>	rectangular, 1'5 x 0'85 suelo sin endurecer, metales	F-168	<i>bustum</i>	rectangular, 1'65 x 0'7 suelo endurecido fusaola, escaraboide, cuenta y hierros
F-84	<i>loculus</i>	rectangular, 1'5 x 0'85 suelo sin endurecer, sin ajuar	F-169	<i>¿loculus?</i>	sin cenizas ni huesos, cerámicas
F-85	<i>loculus</i>	rectangular, 1'45 x 1'2 suelo sin endurecer sin cenizas ni ajuar	F-170	<i>¿?</i>	sin huesos "arqueta" de madera, cuenta de collar

Cuadro 3.5. Clasificación tipológica de los hoyos y fosas excavados por F. Figueras.

CAMPAÑA	USTRINUM	USTRINUM/ BUSTUM	BUSTUM	BUSTUM/ LOCULUS	LOCULUS	HOGUERA RITUAL	¿?	TOTAL
Lafuente	1	13	12	35	34	5	23	123
Figueras	0	6	28	16	110	0	10	170
TOTAL	1	19	40	51	144	5	33	293

Cuadro 3.6. Tabla resumen con el recuento total de hoyos y fosas de l'Albufereta agrupados por tipos.

Los datos proporcionados por J. Lafuente<sup>6</sup> y F. Figueras son en muchos casos insuficientes para clasificar con certeza los hoyos y fosas de la necrópolis, de manera que en muy pocos casos estamos convencidos de encontrarnos ante *busta* (12 en la campaña Lafuente y 28 en la campaña Figueras). Por otro lado, parece seguro que L-127A fue utilizada como *ustrina*, mientras que para una considerable cantidad de las fosas resulta problemático elegir si se trata de piras de cremación o enterramientos (28% para la campaña Lafuente y 9% para Figueras), o bien diferenciar entre *ustrina* o *busta* (7% del total). Otro grave inconveniente es la reiterada mención a fosas de reduci-

das dimensiones, que no presentaban el suelo endurecido y sin indicación de restos óseos humanos, lo que no hace desconfiar de la información disponible puesto que no siempre se pudo anotar la aparición de cenizas, carbones o huesos. Por otro lado, muchos de estos hoyos son de un tamaño y forma suficientes para albergar cremaciones y/o enterramientos.

Pese a todo, los resultados ofrecidos contradicen la tradicional afirmación de que en esta necrópolis predominaban las deposiciones primarias, sino que parecen mayoritarios los *loculi*, siendo los casos más evidentes aquellos en los que se indica una deposición secundaria de los restos humanos, agrupados o amontonados, en ocasiones dentro de urnas cinerarias, modalidad que no se practica de un modo generalizado (solamente en un 8'95% de los casos). Mientras que para la campaña Lafuente sólo se han podido clasificar 34 deposiciones secundarias (28%), se-

6 No hay que olvidar que el total de hoyos y fosas excavados durante esta primera campaña es inexacto, lo que se deduce de los vacíos de numeración existentes entre las estructuras así como también de la cantidad indeterminada de fosas englobada bajo el código L-127L.

gún los datos facilitados por Figueras una amplia mayoría de los casos (65%) pertenecerían a esta última categoría. La combinación de ambas cantidades ofrece un promedio de un 49% de *loculi* para la necrópolis de l'Albufereta, lo que no parece una cantidad demasiado elevada, aunque no podemos olvidar los numerosos casos en que se aplica la categoría *bustum/loculus* (17% del total). Todos estos datos, no resultando totalmente concluyentes, permiten una aproximación a la distribución funcional de las estructuras funerarias de l'Albufereta (Gráfico 3.1).

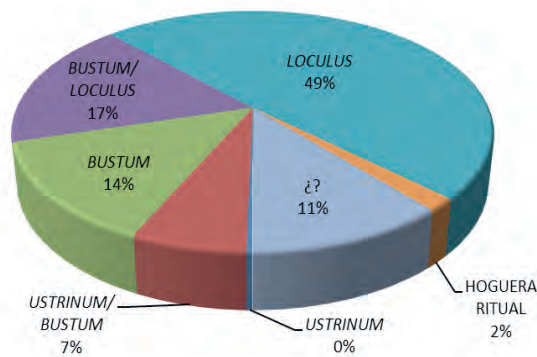


Gráfico 3.1. Porcentajes totales de estructuras funerarias en l'Albufereta.

Las ibéricas, por lo general, serían necrópolis con un sistema de cremaciones mixto (*busta* y *ustrina*) (Rafel, 1985, 17; Rafel y Hernández, 1992, 45; Mata, 1993, 434-435), aunque la costumbre más generalizada en territorio valenciano es la de efectuar el enterramiento en un lugar distinto al de la pira (Castelo, Blánquez y Cuadrado, 1991, 153). Las tumbas no suelen mostrar huellas claras de haber servido como hogueras, aunque existen excepciones. Cabe citar en este sentido que entre el material inédito de F. Figueras Pacheco se conserva una interesante noticia referida a un hallazgo efectuado en 1931 en el extremo noroeste de la Illeta dels Banyets, donde se localizó en una pequeña estancia una especie de "ajuar" compuesto por cerámicas ibéricas y de barniz negro, figuras de terracota y armas fragmentadas, junto a un paquete de abundantes cenizas, lo que le llevó a creer en la existencia de un *ustrinum* colectivo (Figueras, 1939e, 32 ss. y 131; 1950b, 27-29; Álvarez García, 1995, 9 y 10; Olcina y Garcia, 1997, 27 y 29; Garcia i Martín, 2003, 24; Olcina, Martínez y Sala, 2009, 46-47 y 163; Sala y Verdú, 2014, 21). Este repertorio, que fue fechado entre el último tercio del siglo III a. C. e inicios de la centuria siguiente, presentaba paralelismos con los materiales descubiertos poco tiempo después en l'Albufereta, si bien Figueras no hace referencia alguna a restos humanos cremados, lo que dificulta su caracterización como enterramiento.

La construcción de una hoguera funeraria parte de un esquema muy simple: un amontonamiento considerable de madera con un espacio inferior libre para permitir la

circulación de aire. Este sistema permitiría una cremación más rápida, a lo que también contribuirían la disposición de un primer lecho de troncos, ramas y arbustos secos y el uso de materias inflamables como grasas, aceites o resinas naturales (Figueras, 1959a, 82). En el proceso de combustión intervendrían además las condiciones atmosféricas, los ropajes y elementos de ornamento personal y la habilidad de los encargados de la manipulación de la pira (Gómez Bellard, 2011, 368-369), dependiendo el éxito del proceso de la combinación de todos estos agentes (Gráfico 3.2).



Gráfico 3.2. Esquema de la cremación funeraria (reelaborado a partir de Gómez, Hachuel y Marí, 1992, cuadro III).

Los bosques cercanos a los poblados ibéricos debieron servir de fuente de abastecimiento para la construcción de las piras funerarias, del mismo modo que también se empleaba la madera para la arquitectura doméstica, mobiliario y actividades culinarias, siendo de explotación comunal (Eslava, 2004, 101). Es de suponer, sin embargo, algún tipo de privilegio para la clase dirigente que, con toda seguridad, controlaba este aprovisionamiento. Visto así, el empleo de madera para las hogueras funerarias supondría un enorme despilfarro<sup>7</sup>. En las cremaciones ibéricas las piras se construirían con capas de troncos y ramas fácilmente combustibles (Cuadrado, 1987a, 28; 1989-90, 112, lám. 1) a los que se añadirían arbustos y excrementos animales secados al sol (Reverte, 1990b, 331). En cuanto a las maderas elegidas, debieron utilizarse mayoritariamente especies autóctonas como el olivo o acebuche (*olea europea*), la encina (*quercus ilex*) y el enebro (*juniperus macrocarpa*), árboles que garantizan una llama fuerte con un elevado poder calorífico, aunque por lo general no se

7 Este hecho, salvando las distancias, es posible comprobarlo en las cremaciones actuales de la India, donde para las personas pudientes se emplea preferentemente madera de sándalo y aceites, mientras que las familias más modestas recurren a las ramas, paja y posta de vaca.



Figura 3.8. Recreación de la pira funeraria de un guerrero numantino (dibujo de A. de Rojas en Jimeno *et alii*, 2004, lám. XXIII) y reconstrucción hipotética de una hoguera ibérica ideal (dibujo de V. Mayoral en Izquierdo *et alii*, 2004, 108).

alcanzarían más de 700-800°C<sup>8</sup>. A las ramas y troncos de estos árboles se añadiría lentisco (*pistacia lentiscus*), coscoja (*quercus coccifera*) u otros arbustos, que incluso podrían ser resinosos. Estos materiales debieron colocarse de una forma específica, muy probablemente combinando maderos, hojas y arbustos, y sobre esta estructura se extendía el cuerpo del difunto boca arriba o decúbito supino (Figura 3.8), como ha podido constatarse en el *ustrinum* de Hacienda Botella (De Miguel, 2001a, 47-49), aunque no se descarta para otros casos una postura en decúbito dorsal, con los brazos y piernas en posición “de boxeador” (Aranegui *et alii*, 1993, 35-36). F. Figueras (1959a, 82) indica que en l’Albufereta la cabeza del difunto se colocaba al oeste y los pies al este.

La temperatura obtenida en la pira debería permitir acabar con las partes blandas del cuerpo humano y reducir los huesos a cenizas. La combustión se considera buena cuando la cremación alcanza altas temperaturas y el hueso adquiere un color blanquecino uniforme, fragmentándose mayoritariamente en astillas de pequeño tamaño, siendo más habituales las cremaciones irregulares e incompletas, con los restos óseos alterados de distinta forma por el fue-

go (Gómez Bellard, 1996; Fernández y Costa, 2004, 349, tabla 5, gráfico 6). La cremación de un cuerpo humano es un proceso lento, que necesita varias horas e incluso, si no se apaga la pira, un día entero (Reverte, 2003, 264)<sup>9</sup>. La hoguera tendría que ser alimentada constantemente (Mata, 1993, 434) y el fuego mantenido hasta que los huesos principales estuviesen totalmente calcinados y la leña carbonizada. Las llamas residuales y los carbones incandescentes podrían apagarse con tierra o algún líquido<sup>10</sup>, seguramente agua (Reverte, 1985a, 279; Bartoloni, 1990, 69; 1996, 52-53; 2004, 118; Aranegui *et alii*, 1993, 36).

Cabría entender la aparición de estas estructuras de combustión como elementos nucleares y de cohesión social<sup>11</sup> (Gracia, 2001, 100) (Figura 3.9), si bien debieron ser mucho más frecuentes las cremaciones individuales, propias de personajes con una menor capacidad económica, no pertenecientes a importantes linajes o interesados en un ritual más íntimo. Por otro lado, resulta lógico que estos *ustrina* se erigieran fuera del área sacra reservada para los enterramientos, evitando así la pérdida de espacio funerario (Blánquez, 1995d, 255) y los malos olores que se desprenderían de las hogueras, lo que dificultaría su localización (Lillo, 1981a, 47; Cisneros, 1984, 119). La aplicación de una adecuada metodología y el apoyo de las modernas técnicas de registro han permitido localizar durante las últimas décadas algunos de estos lugares de cremación en el área andaluza, caso de los *ustrina* de la necrópolis de Baza (Presedo, 1982), Estacar de Robarinas (Blánquez y García-Gelabert, 1985a, 537 ss.; García-Gelabert, 1988, 248-249; 1990b, 260) o Castellones de Céal (Pereira y Madrigal, 1994, 385; Chapa *et alii*, 1998, 117-132, figs. 55 y 60). Especial mención requiere el *ustrinum* de Hacienda Botella, en el que se conservaban los maderos carbonizados de la pira, dispuestos a modo de parrilla, abarcando un área de aproximadamente 2 x 1’8 m (Guardiola, 2001, 20), así como el documentado en la necrópolis del Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 44-45).

### 3.2. RECOGIDA Y DEPOSICIÓN DE LOS RESTOS EN LA SEPULTURA

El proceso de recogida y deposición de los restos humanos en un lugar específico para su conservación definitiva representa la culminación de la cremación funeraria. Los huesos, imposibles de reducir a cenizas con la tecnología del momento, se reservan como testimonio material del fallecido (Detienne, 1979, 67). Del cuidado

8 Para las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho se indica una temperatura que rondaría los 650-700°C (García Cano, 1992, 334; 1997, 86), si bien en Los Villares se han defendido temperaturas de hasta 800°C (Blánquez, 1990a, 408) y en Pozo Moro de entre 850 y 900°C (Reverte, 1985a, 278). Sin embargo, conviene recordar que el calor no sería uniforme en toda la hoguera, siendo diferente la temperatura en el centro y en el perímetro de la misma, pudiendo verse alterado por causas muy variadas (Chapa *et alii*, 1998, 143), muchas de ellas involuntarias.

9 En el canto XIII de la *Ilíada* se indica que las piras ardían durante toda la noche (versos 214-218), al igual que en la India actual, si bien no parece existir una norma rígida al respecto.

10 En el mundo griego se constata el empleo de vino, símbolo de civilización y nobleza, apareciendo en algunas tumbas los restos de los vasos que sirvieron para derramarlo (Quesada, 1991, 51; Ridgway, 1997, 70), aunque no siempre se cumpliría con esta costumbre, relacionada sobre todo con las familias más pudientes.

11 Como podría deducirse, por ejemplo, a partir del descubrimiento del gran túmulo L-127 de l’Albufereta.



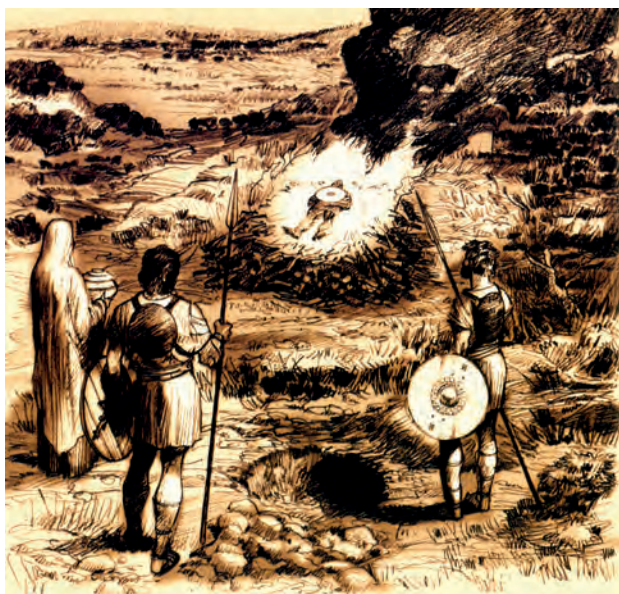


Figura 3.9. Escena de cremación en *ustrinum* en la necrópolis de Cabezo Lucero (VV.AA., 2004a, 54).



Figura 3.10. Recreación del momento de la deposición de la urna cineraria en un *loculus* próximo al *ustrinum* (VV.AA., 2004a, 55).

y minuciosidad con que se desarrolle esta fase se deriva la cantidad de indicios conservados, así como la representación final de cada parte anatómica del difunto. La recogida no debió ser exhaustiva, sino más bien descuidada en la mayoría de ocasiones (Abad y Sala, 1992a, 158), pudiendo recuperarse entre el 40% y el 60% de los restos óseos (Rafel, 1985, 21; Parker Pearson, 1999, 7) junto a parte de la tierra y carbones de la pira. Es muy probable que solamente se guardaran los restos de mayor tamaño (extremidades superiores e inferiores y fragmentos de cráneo), existiendo una selección o un cribado del contenido de las cremaciones (Chapa *et alii*, 1998, 144; Gómez Bellard, 2011, 370), y quizás incluso un lavado de los huesos previo a su introducción en las urnas cinerarias (Rafel, 1985, 22; Gómez Bellard, 1996, 57; Gracia *et alii*, 2000, 36).

En el caso de l'Albufereta se practicaron tanto cremaciones *in situ* como deposiciones secundarias, haciendo un uso ocasional de vasos cinerarios (Lafuente, 1932, 14; 1944, 74; Figueras, 1936a, 3; 1959a, 87), aunque lo más habitual fue practicar las cremaciones en lugares específicamente acondicionados y posteriormente trasladar los restos a un hoyo o fosa previamente excavado para servir de sepultura (Figura 3.10). Este traslado debió de ser inmediato a la cremación, con los carbones del fuego aún incandescentes, lo que se deduce del endurecimiento de las paredes de las fosas (Cuadrado, 1989-90, 112), así como de las huellas de calor observables en algunos materiales, pero desconocemos con qué medios se llevaría a cabo este proceso (García-Gelabert, 1990b, 261), quizás con algún tipo de instrumental específico o incluso vehículos como los carros para su transporte.

De modo general, a partir del siglo IV a. C. las cremaciones primarias ibéricas coexisten con las secundarias, observándose una convivencia de ambos ritos en multitud de necrópolis como sería el caso de Llano de la Consolación, Hoya de Santa Ana, Los Villares (Rafel, 1985, 17; Cisneros, 1988, 349; Blánquez, 1992b, 245 y 250), Los Nietos (Cruz, 1990, 100) o Cabezo Lucero (Abad y Sala, 1992a, 150; Aranegui *et alii*, 1993, 65 y 67). En Coimbra del Barranco Ancho el recurso a las urnas cinerarias experimenta un crecimiento con el paso del tiempo, pese a que nunca llega a ser un rito mayoritario (García Cano, 1997, 79 y 87). En el ámbito alicantino se observa esta convivencia de ritos, como ocurre en la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 85; Olcina, 1997, 171). Mientras que en las comarcas meridionales costeras los enterramientos suelen ser en urna, en las regiones interiores de montaña las necrópolis manifiestan un cierto "aire de austeridad" (Abad y Sala, 1992a, 151).

Por desgracia no es posible establecer conclusiones determinantes para la necrópolis de l'Albufereta a partir de los datos proporcionados por sus excavadores en cuanto a la cantidad de cremaciones primarias y secundarias, dado el elevado porcentaje de casos indeterminados (19% para la campaña Lafuente y 6% para la campaña Figueras) y sobre todo por la imposibilidad de clasificar algunas es-



estructuras. Sin embargo, se distingue una mayoría de deposiciones secundarias en *loculi* (aproximadamente un 49% del total de estructuras), si bien es cierto que una porción muy poco representativa de estos enterramientos se efectuaría en urnas cineraria.

### 3.3. ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Las técnicas de análisis de la Antropología física aplicada a los restos cremados se han revelado muy útiles desde el punto de vista médico forense (Reverte, 1985a, 195-196; 1990b, 329-330). Las posibilidades de estudio son grandes y su utilidad indiscutible, aunque la información es limitada y depende mucho de la calidad del proceso de excavación y del deterioro o contaminación de las muestras (Santonja, 1989, 51-55; Duda, 1990; Ruiz y Chapa, 1990, 361; Gómez Bellard, 1996; Crubézy, 2000, 8 y 33 ss.; Trellisó, 2001, 92-95; Rísquez, García y Rueda, 2008, 195). Es por ello que en la actualidad existe una mayor concienciación hacia la recuperación exhaustiva del material óseo, hasta el punto de considerar a las urnas cinerarias como un “micro-yacimiento funerario”. Hoy en día no se concibe el estudio de una necrópolis (de inhumación o de cremación), sin contar con un detallado estudio antropológico.

Cabe destacar algunos análisis aplicados a necrópolis emblemáticas como la de Los Villares (Blánquez, 1990a, 392; 1992b, 254; 1993, 116; 1995b, 242; Reverte, 1990a) o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 90; Malgosa *et alii*, 1999; Subira *et alii*, 1999), a partir de los cuales se ha averiguado que sólo un sector muy reducido de la población alcanzaría los 50-60 años y la mayor mortalidad se produciría entre los 30-40 años (García Huerta, 2011, 388). Otros trabajos se refieren a necrópolis como las de Pozo Moro, revelando que los varones eran fuertes y con una estatura de 1'6 a 1'67 m para los adultos, mientras que las mujeres medían entre 1'5 y 1'55 m, situándose la esperanza de vida en torno a los 34'6 años (Reverte, 1985a, 276-278; 2003, 261; San Nicolás y Ruiz, 2000, 116; Alcalá-Zamora, 2003, 212 ss., fig. 8.6).

En líneas generales, el proceso de análisis en Antropología física en lo referente a las cremaciones funerarias partiría de la identificación de los restos conservados una vez separados de otras muestras de naturaleza no biológica, para pasar al lavado y secado de las muestras y al reconocimiento del tamaño medio de los fragmentos, co-

loración, textura, fragilidad y peso, lo que sirve para evaluar el nivel de representación del material esquelético. Destaca también la observación del grado en que el fuego había afectado a los huesos, los cuales serían clasificados según las partes anatómicas para identificar el número de individuos, edad, sexo y patologías sufridas.

Desgraciadamente, las enormes posibilidades de estudio que se desprenden del material óseo se desvanecen al enfrentarnos a una necrópolis excavada de antiguo. Por lo que respecta a l'Albufereta, los únicos datos disponibles se deben a las escuetas referencias de sus excavadores, así como a una serie de restos conservados en la actualidad en el interior de varios vasos cerámicos, aunque no existen suficientes garantías para defender que verdaderamente sea éste su contenido original (Figura 3.11). Es por ello que los resultados proporcionados por los análisis antropológicos deben ser valorados con cautela. Dichos restos fueron objeto de análisis por parte de M. P. de Miguel (2001b). A partir de los escritos de Lafuente y Figueras ha sido posible identificar un mayor número de vasos cinerarios (Cuadro 3.7, Figura 3.12), sin restos óseos en su interior.



Figura 3.11. Contenido de algunas urnas cinerarias de la necrópolis de l'Albufereta: **L-SC-051**, **AL-059** (arriba), **AL-058** y **AL-110** (bajo) (fotos Archivo Gráfico MARQ).

CAMPAÑA	URNAS CINERARIAS IDENTIFICADAS	URNAS CINERARIAS NO IDENTIFICADAS	TOTAL
Lafuente	<b>L-053-01, L-056-01, L-085-01, L-127C-01, L-SC-016, L-SC-020, L-SC-022, L-SC-024, L-SC-025, L-SC-027, L-SC-031, L-SC-051, L-SC-060, L-SC-062</b>	L-40 (x2), L-71, L-78, L-98, L-111 (x2), L-127D	22
Figueras	<b>F-028-01, F-054-01, F-055-01, F-078-01, F-081-11, F-108-01, F-124-01, F-127-01, F-145-01, F-164-01, F-SC-006</b>	F-11, F-21, F-31, F-35, F-73	16
sin contexto	<b>AL-058, AL-059, AL-063, AL-108, AL-110</b>		5
<b>TOTAL</b>	30	13	<b>43</b>

Cuadro 3.7. Urnas cinerarias de la necrópolis de l'Albufereta, en negrita las analizadas por M. P. de Miguel (2001b).

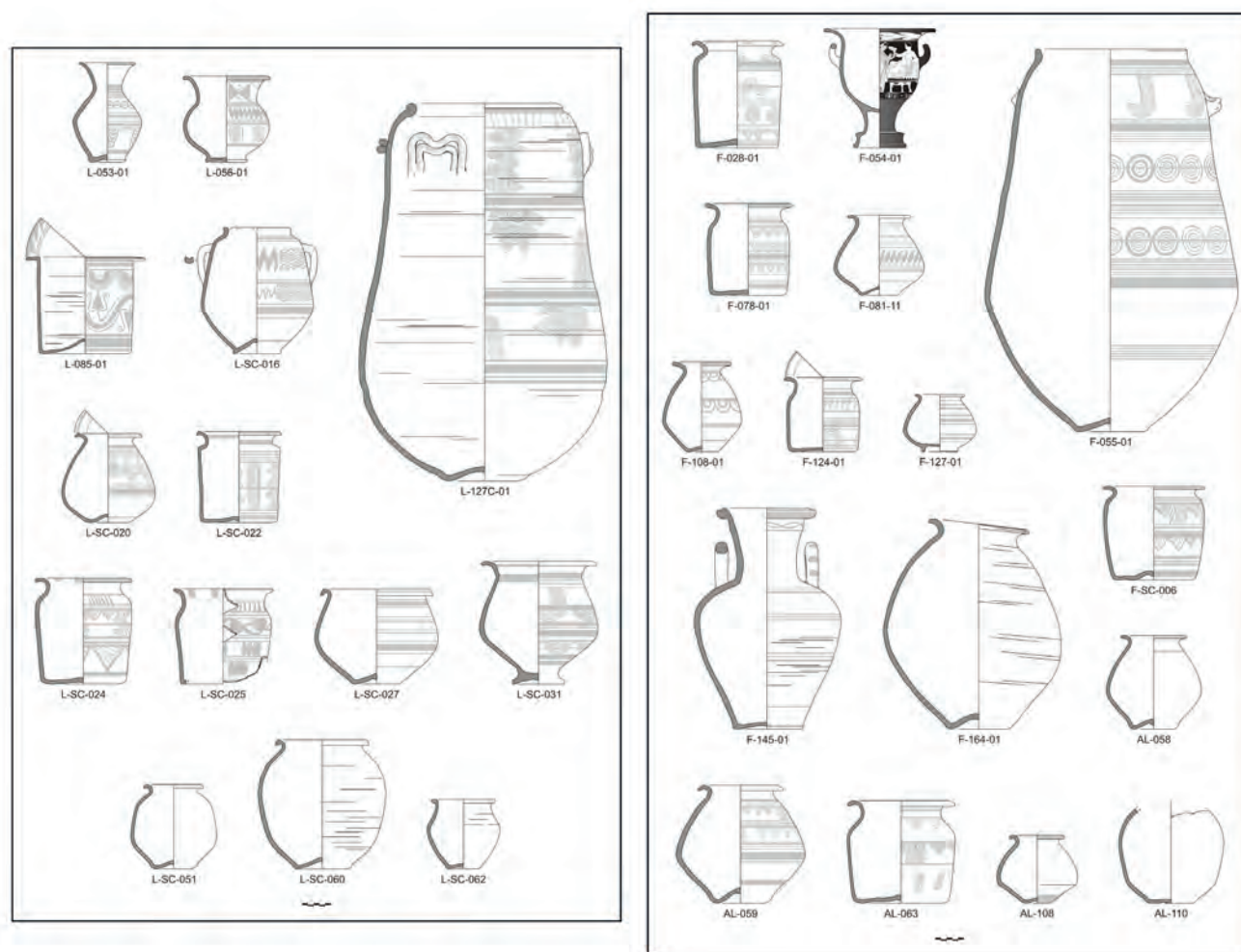


Figura 3.12. Urnas cinerarias identificadas en la necrópolis de l'Albufereta.

A partir de los fragmentos y esquirlas de hueso analizados, la calidad de la cremación es variable y la recogida de estos restos bastante buena (De Miguel, 2001b, 73, cuadro 3). Por otra parte, se calcula que la masa media de un cuerpo adulto calcinado oscilaría entre los 1625 y 1770 g (Blaizot *et alii*, 2009, 151-152, cuadro XVIII), en todo caso más de 1000 g. En cuanto a l'Albufereta, la detenida diferenciación de las partes anatómicas representadas y su peso (De Miguel, 2001b, 73, cuadro 1) han servido para determinar una masa ósea deficitaria en todos los casos, encontrándose entre los 3 g del *kálathos* **F-SC-006** y los 569 g recuperados del interior de la tinajilla **AL-110**. En cuanto a la estimación de sexos y edades (De Miguel, 2001b, 73-74, cuadro 2) (Cuadro 3.8), el escaso número de muestras hace imposible establecer estimaciones en porcentajes para la necrópolis, si bien resulta evidente un predominio de individuos adultos, constatándose un único enterramiento juvenil y 2 infantiles. Estos datos reflejan a pequeña escala la tónica general observable en otras necrópolis ibéricas como las de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 89), Corral de Saus (Calvo, 2000, 510), Cabezo Lucero o El Puntal (Izquierdo Peraile, 2005, 1055).

La aparición de huesos de niños en fosas estrechas y de pequeño tamaño hizo pensar a J. Lafuente en supuestos actos de sacrificio infantil efectuados en l'Albufereta (Lafuente, 1934, 21; 1952, 162-163; Figueras, 1943a, 16), aunque no contamos con referencias exactas al respecto. Lo que sí es cierto es que algunos enterramientos de la necrópolis corresponderían a individuos de corta edad, y en ningún momento se trata de inhumaciones. La presencia de enterramientos infantiles dentro de necrópolis ibéricas no es un hecho muy frecuente y suscita un debate acerca del derecho a hacer uso del recinto sagrado para sepultar a los muertos. El rito utilizado sería el de la cremación, aunque en ocasiones se practicara la inhumación en urnas o directamente sobre el suelo de las viviendas (Gusi, 1992, 243). Algunos análisis antropológicos han podido documentar algunas cremaciones puntuales de individuos perinatales, neonatos e infantiles, como sucede en Los Villares, El Cigarralejo o Cabezo Lucero, muchos de ellos en compañía de adultos (Rouillard *et alii*, 1990, 548; Aranegui *et alii*, 1993, 54 y 63; Rísquez y García, 2007, 147-149), como parece registrarse en la urna cineraria **L-SC-025** (Figura 3.13), en cuyo interior se hallaron los restos de un individuo adulto, posiblemente femenino,

URNAS	EDAD	SEXO	PATOLOGÍAS
L-053-01	adulto	alófiso	osteítis alveolar
L-056-01	adulto	alófiso	-
L-085-01	joven-AJ	alófiso	-
L-SC-016	adulto	alófiso	-
L-SC-020	adulto	¿mujer?	-
L-SC-022	adulto	alófiso	<i>cribra orbitalia</i>
L-SC-024	adulto	alófiso	exóstosis en parte posterior de la meseta tibial
L-SC-025	adulto	¿mujer?	-
	infantil	-	-
L-SC-027	-	-	-
L-SC-031	adulto	alófiso	-
L-SC-051	adulto	¿varón?	pérdidas dentales <i>ante-mortem</i> : 24 y 25
L-SC-060	adulto	alófiso	-
L-SC-062	adulto	varón	-
F-028-01	infantil	-	-
F-SC-006	-	-	-
AL-058	adulto	¿mujer?	ligera artrosis vertebral, pérdidas dentales <i>ante-mortem</i> : 15, 24 y 25
AL-059	adulto	¿varón?	-
AL-063	adulto	¿mujer?	ligera artrosis vertebral
AL-108	adulto	¿mujer?	-
AL-110	adulto	varón	-

Cuadro 3.8. Relación de edades, sexos y patologías deducidos a partir de los restos conservados.

junto a escasos indicios de otro infantil. Los niños podrían disponer, debido a su reducida edad, de una personalidad jurídica y religiosa distinta a la de las personas adultas (Abad y Sala, 1992a, 150; Chapa, 2003b, 117), aunque las restricciones deberían ser más una cuestión de selección jerárquica que de tipo sexual o de madurez social (Blánquez, 1992a, 218; 1992b, 254; 1995b, 243).

A partir de la observación directa del tamaño y características de las estructuras funerarias y de ciertos elementos del ajuar, los excavadores de l'Albufereta determinaron algunas cremaciones infantiles, como es posible comprobar en la llamada "tumba de la niña" L-59, atribuida a un individuo infantil por su escaso ajuar (un *kálathos* pintado, una "olla cilíndrica", una fusayola y un vaso de vidrio) y sus reducidas dimensiones (0'63 x 0'42 m). Cabe destacar además la referencia de J. Belda a algunas tumbas de guerrero en las que se encontraron también huesos de niños, como podría ser el caso de L-43. Del mismo modo, otros restos infantiles se recuperaron en fosas de "tamaño adulto" (Belda, 1947, 243), aunque la falta de análisis antropológicos hace dudar de estas consideraciones. Tampoco existen indicios suficientes para determinar la presencia de deposiciones de más de un individuo por sepultura en l'Albufereta, aunque la aparición de un enterramiento doble en el interior del *kálathos* L-SC-025 (De Miguel, 2001b, 75) hace pensar en que debieron existir otros casos similares, pero de ninguna manera sería una conducta generalizada.

Figura 3.13. *Kálathos* L-SC-025, en cuyo interior se hallaron los restos de un enterramiento doble (foto Archivo Gráfico MARQ).



### 3.4. HOGUERAS RITUALES

No parece registrarse un criterio uniforme ni se dispone de la suficiente información para atribuir una función meramente ritual a un hoyo o fosa de la necrópolis de l'Albufereta, dificultad que es posible hacer extensible a la mayoría de las necrópolis ibéricas excavadas de antiguo. Estas estructuras, que en ningún caso albergarían enterramientos, son resultado de ceremonias paralelas a la cremación y adoptarían el aspecto de simples oquedades excavadas en el terreno, más o menos próximas a las sepulturas. Se caracterizan también por las huellas de fuego, puesto que se supone albergaron hogueras en su interior, la total ausencia de huesos humanos y la aparición de determinados objetos asociados, sobre todo cerámicas.

José Lafuente consideraba que sobre los enterramientos más ricos, o relativamente cerca de éstos, apareció otra hoguera de planta irregular, separadas ambas por una capa de tierra de entre 10 y 20 cm de grosor. Entre los abundantes carbones y cenizas de esta segunda fosa, que él denominaba "hoguera ceremonial" y José Belda "ágape" (Verdú, 2005a, 47), se recuperaron fragmentos cerámicos, algún *thymiatérion*, restos de objetos de vidrio, huesos de animales, lapas, caracoles terrestres y marinos, avellanas, almendras, huesos de aceitunas, etc., testimonio de ofrendas o de la celebración de un banquete fúnebre (Belda, 1947, 244, nota 2), nunca restos humanos (Lafuente, 1932, 14). Francisco Figueras, por su parte, opinaba que estas hogueras superpuestas eran en realidad enterramientos distintos, lo que no impedía que determinados hoyos se destinaran a la celebración de "ritos y ceremonias especiales", *silicernia* o banquetes póstumos en honor al difunto (Figueras, 1936a, 3; 1959a, 87-88; Verdú, 2005a, 84), estableciendo para éstos el término de "pira de rito" (Figueras, 1950d, 2º cuaderno, 32-35).

Para la excavación Lafuente sólo se conocen varios casos dudosos de hogueras rituales, como serían las fosas L-9, L-106 y L-107, sin huesos pero con material cerámico. Por otra parte, tanto éste como J. Belda estimaron que la "gran sepultura" L-127A sería, paradójicamente, una hoguera con carácter ritual, hallándose en su interior gran cantidad de carbones junto a numerosos materiales. En cuanto al conjunto de hogueras agrupado bajo L-127L no existen garantías de que sean *loculi* u hogueras rituales (o ambas cosas), siendo más seguro el caso de la fosa L-127F, con un tamaño considerable (1'35 x 0'85 m), albergando en su interior diversas cerámicas de importación y carbones. Para la campaña Figueras, en cambio, resulta imposible identificar con claridad ninguna de las "piras de rito" puesto que no las incluye en su relación de las 170 hogueras de la necrópolis.

La aparición de grupos de pequeñas cremaciones con escasos materiales y dispuestas alrededor de algunas tumbas en las necrópolis ibéricas se han interpretado tradicionalmente como el resultado de la celebración de ofrendas periódicas (Blánquez, 1995d, 257). Estas deposiciones se podrían realizar en el mismo momento de la cremación o

tras ésta, por lo que convendría diferenciar entre hogueras de ofrenda y *silicernia*, en los que se quemaban alimentos en honor a los difuntos, no siendo consumidos por los asistentes al ceremonial (García Huerta, 1995, 74). Estas hogueras rituales han sido detectadas, con cierta dificultad, en Cabezo Lucero o El Puntal, mostrando fuertes huellas de fuego y cantidades variables de restos de fauna y materiales cerámicos fragmentados (Abad y Sala, 1992a, 158; Aranegui *et alii*, 1993, 11; Sala y Hernández, 1998, 222, 244 y 247).

### 4. LOS AJUARES FUNERARIOS. SIMBOLISMO Y USOS RITUALES

El hallazgo de abundantes materiales arqueológicos en el interior de los hoyos y fosas de l'Albufereta fue el factor decisivo que impulsó el afán excavador tanto de José Lafuente y José Belda como de Francisco Figueras, de manera que resulta comprensible el desinterés mostrado hacia otros aspectos *a priori* menos atractivos como la contextualización de las sepulturas (Verdú, 2005a, 49). Estos objetos se convirtieron desde muy pronto en el eje articulador de todas las investigaciones efectuadas sobre el yacimiento (Verdú, 2005a, 88-90), puesto que disponían de un valor documental, económico y artístico que los convertía en fundamentales para comprender el ambiente cultural en el que la necrópolis se vio inmersa.

La deposición de una serie de objetos específicos en el interior de una sepultura, algunos de los cuales formaron parte de las posesiones del difunto mientras que otros se incorporaron tras emplearse durante las ceremonias fúnebres, parte de la concepción de la tumba como lugar donde el fallecido encuentra su reposo definitivo (Figura 3.14). Cada una de estas piezas transmite un lenguaje que no es fácil de interpretar por el investigador actual, dependiendo su significado de las creencias, gustos, preferencias y situación económica del individuo en cuestión. Por otra parte, algunas de estas piezas estarían dotadas simultáneamente de un valor terrenal o funcional y de otro metafísico o simbólico al aparecer en un contexto funerario. Es por ello que no sería suficiente con estudiar estos ítems desde un punto de vista cronotipológico, sino que se requiere una aproximación desde una óptica socio-cultural, funcional y simbólica. Como ocurre con los santuarios, las necrópolis son "contextos especiales", donde las evidencias materiales transmiten un mensaje mucho más rico y complejo que si se hallan en un ambiente doméstico.

En el ámbito ibérico debió existir una distinta valoración de los objetos, así como una demanda selectiva de ciertos ítems. En el mundo púnico algunos de los elementos eran realizados y comercializados para un uso exclusivamente funerario (Ribichini y Xella, 1994, 37), lo que no parece constatar, salvo en casos puntuales, en la Cultura Ibérica, sino que se trata más bien de piezas con una función práctica en la vida de su poseedor, adquiriendo un nuevo significado tras su fallecimiento (Peña, 2003,





Figura 3.14. Ajuar recuperado en el interior de la sepultura de Hacienda Botella (Tortosa, 2001, fig. 12).

50). El peso de la tradición y las costumbres religiosas, las modas y los gustos personales, serían otras variables a tener en cuenta. Los ajuares funerarios, por otra parte, no son tanto reflejo de la sociedad como del ambiente cultural imperante, el cual es posible intuir a partir de los paralelos o experiencias reiteradas dentro de la propia necrópolis y con respecto a otras similares. Las sociedades antiguas no debieron obedecer por lo general a preocupaciones materialistas a la hora de enterrar a sus muertos, sino a la inquietud de que la vida en el “más allá” les fuera favorable (Pons, 1986, 26). En sociedades como la ibérica, el excedente productivo en ocasiones se atesora y se amortiza en contextos funerarios, lo que no supone un gasto inútil puesto que no se trata de una economía de mercado (Santos, 1992c, 610-611), pese a que los bienes elegidos se apartan de la circulación económica, dejan de utilizarse y se pierden para siempre.

Los iberos acostumbran a enterrarse con una cantidad variable de objetos selectos, cuyo número y características varían con el tiempo, destacando entre ellos los importados, los cuales dependen de la situación geográfica del emplazamiento y de las posibilidades que ofrece el terreno, el clima, las vías de comunicación, etc., para establecer contactos comerciales con otros pueblos foráneos (Aranegui, 1987a, 98). En ocasiones, sin embargo, ha podido comprobarse que no sólo el espacio funerario sino también la cultura material asociada al ritual se mantiene a lo largo del tiempo, en lo que tendría mucho que ver el carácter conservador del ceremonial fúnebre.

Al referirse al conjunto cerámico recuperado en la necrópolis de l'Albufereta, F. Figueras estableció 4 categorías básicas de objetos atendiendo a su funcionalidad ritual: las urnas cinerarias, el “ajuar póstumo”, los “vasos crematorios” y las “jarras, cántaras y ánforas” (Figueras, 1950a, 198 ss.; 1952b, 188-189; 1959a, 86; Verdú, 2005a, 90-91). Sin embargo, no siempre resulta fácil en las sepulturas ibéricas asignar estas categorías tan específicas. Además, no todos los materiales presentes en las tumbas pueden ser conside-

rados en sentido estricto como elementos del ajuar personal del difunto. Partiendo de las propuestas ofrecidas por algunos investigadores (Rafel, 1985, 20-21; Barreca, 1986, 212-217; Bartoloni, 1996, 52-53; 61-62; 2000a, 89; 2004, 119, entre otros), optamos por establecer una nueva clasificación que aplicaremos al estudio de la necrópolis:

- Urnas cinerarias. Contenedores de los restos calcinados del difunto en caso de que el ritual sea la cremación (secundaria). Pueden ser de muy distinta tipología, origen y factura.
- Objetos de carácter ritual. Pequeños recipientes cerrados que contendrían perfumes y esencias para la unción del cadáver, mientras que otros se emplearían en las libaciones efectuadas sobre la pira funeraria y algunos de ellos se lanzarían al fuego. También se incluyen los exvotos y representaciones de divinidades en terracota, piedra o bronce, sin una funcionalidad definida fuera del ámbito religioso.
- Ajuar personal. Parte de las posesiones personales del difunto utilizadas en algún momento de su vida terrena (armas, herramientas, joyas, amuletos). Su propietario pudo incluso sentir un afecto especial por alguno de estos elementos, siendo, a su vez, los objetos más caros.
- Ajuar de “acompañamiento” del difunto. Básicamente copas o platos, contenedores de sólidos o líquidos para satisfacer las necesidades “alimenticias” del alma durante el “viaje” y en el “más allá”, así como lucernas o candiles. En algunos casos pueden incluirse sin demasiados problemas en los 2 puntos anteriores.

Determinados ítems arderían en la hoguera, caso de las piezas del ajuar personal, mientras que otros serían colocados *a posteriori* en la tumba, sin sufrir la acción directa del fuego. Como consecuencia de todo ello, estos elementos se encuentran afectados por las llamas de un modo muy desigual, presentando golpes de fuego o de humo y hasta roturas provocadas por las elevadas temperaturas.

CAMPAÑA	CERÁMICA IMPORTADA					CERÁMICA IBÉRICA	¿?	TOTAL
	ÁTICA	III A. C.	CAMP. A	PÚNICA	ROMANA			
Lafuente	8	14	1	30	4	50	0	107
Figueras	39	8	1	30	16	57	1	152
sin contexto	25	5	11	32	12	65	0	150
<b>TOTAL</b>	<b>72</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>92</b>	<b>32</b>	<b>172</b>	<b>1</b>	<b>409</b>

Cuadro 3.9. Cómputo general por producciones de la cerámica hallada en la necrópolis de l'Albufereta.

Asimismo, en determinados casos parece advertirse una deliberada destrucción, lo que también puede deberse a la propia fragilidad de la pieza en cuestión.

El estudio de los ajuares funerarios debe atender además al orden de colocación y a la posición de cada pieza dentro de cada estructura (Mata, 1993, 439), lo que no es posible precisar, por lo general, al referirnos al ritual desarrollado en l'Albufereta, del que se desconocen muchos aspectos. En este sentido, una de las disposiciones canónicas de estos ajuares suele ser alrededor del vaso cinerario, hallándose esparcidos por todo el espacio disponible de la estructura, aunque las piezas más pequeñas pueden ser introducidas en la urna, doblándose o incluso rompiéndose si es necesario (Cisneros, 1984, 119; Cuadrado, 1989-90, 111). En l'Albufereta, en cambio, lo más habitual es hallar estos objetos repartidos irregularmente en el interior de los hoyos y fosas, constatándose algunas concentraciones en la cabecera o los pies del lecho fúnebre.

#### 4.1. CERÁMICA ÁTICA

La cerámica es la gran protagonista dentro del registro material proporcionado por las excavaciones en l'Albufereta, y tanto Lafuente como Figueras, al igual que muchos de sus contemporáneos, valoraron muy especialmente la diversidad de producciones constatadas en este lugar, considerando que los vasos más bellos eran los griegos, mientras que los más toscos y pobres eran de procedencia púnica (Lafuente, 1934, 26; Figueras, 1936a, 14; 1956a, 23-24). Sin embargo, ambos autores erraban en ocasiones a la hora de atribuir el origen de estas piezas, de modo que, bajo denominaciones tan vagas y dispares como “barros helenísticos” o “cerámicas italo-griegas” o “precampañienses”<sup>12</sup>, de uso común en la bibliografía especializada de la época, se esconden los productos áticos (Verdú, 2005a, 51-52). La nueva revisión de los fondos conservados en el MARQ ha permitido actualizar el recuento de cerámicas clasificadas por producciones (Cuadro 3.9, Gráfico 3.3).

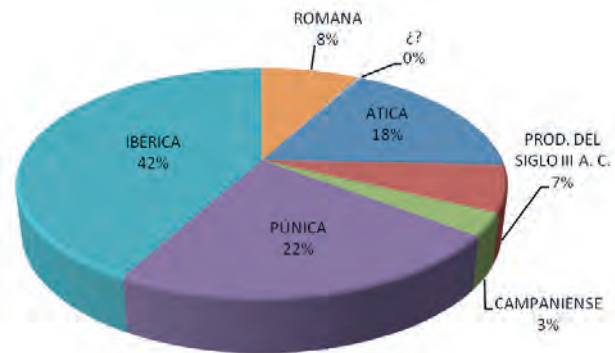


Gráfico 3.3. Diferentes producciones cerámicas documentadas en la necrópolis de l'Albufereta en porcentajes totales.

La ática constituye la primera producción cerámica “universal”, difundida por todo el Mediterráneo antiguo, y para su estudio cabe destacar la publicación de las modernas excavaciones efectuadas en el Ágora ateniense, destacando la obra de B. Sparkes y L. Talcott sobre las producciones de barniz negro<sup>13</sup> (1970). En cuanto a la denominación de los distintos vasos áticos, hemos optado por aplicar un sistema de transliteración del alfabeto griego al latino (siempre en cursiva) para los conceptos que designan las diferentes formas griegas y de tradición helénica, como ha venido siendo usual en buena parte de la historiografía arqueológica<sup>14</sup>.

Estas producciones se caracterizan principalmente por su buena calidad general, elaborándose con arcillas muy depuradas y tras la cocción las pastas adoptan un color anaranjado muy homogéneo, y las superficies se alisan y recubren total o parcialmente con un barniz negro charol compacto aplicado a pincel. En cuanto a las decoraciones figuradas, vienen dadas por el vistoso efecto de contraste entre el naranja de la pasta y el negro del barniz, utilizándose en ocasiones el color blanco, el rosa o el rojo para elementos secundarios. En el caso de los ejemplares de barniz negro se utiliza con frecuencia una decoración in-

12 Pese a que Figueras recurría con frecuencia a calificativos de este tipo, no se equivocaba en sus precisiones cronológicas al datar estas piezas entre los siglos V y IV a. C.

13 Denominación aplicada posteriormente por buena parte de la bibliografía británica (*black pottery*), francesa (*vernis noir*) e italiana (*vernice nera*).

14 Si bien valoramos positivamente los intentos de normalización terminológica como sería el caso del propuesto por P. Bádenas y R. Olmos (1988) para el castellano, o el de J. Alberich y M. Ros (1992) para el catalán.

cisa y/o impresa, así como la “ruedecilla” a partir de la segunda década del siglo IV a. C. (García i Martín, 2003, 33-39).

Las cerámicas griegas siempre han sido consideradas como uno de los mejores y más seguros “fósiles directores” para la periodización interna del mundo ibérico, estando bien fechadas en sus contextos originarios, pese a que durante décadas los estudios no superaron las cuestiones meramente tipológicas. Hoy, en cambio, resulta más interesante averiguar la función de estos vasos apreciados como bienes de prestigio y establecer su valoración como objetos de comercio, sus implicaciones en los rituales indígenas y particular simbología. Sin embargo, los materiales cerámicos que aparecen en una necrópolis deben ser interpretados bajo la óptica de su cronología de amortización, es decir, estimando el momento en que se dejó de utilizar la pieza, por lo que en las deposiciones funerarias pueden hallarse piezas de diversas épocas. La cronología de estos ajuares y la de la producción de estas cerámicas raramente son coincidentes y dependen del alcance de su distribución, valoración socio-cultural, nivel de atesoramiento, etc. (Principal, 1998, 19), pudiendo conservarse durante más de una generación, ser intercambiados en el mercado de segunda mano o quizás fueron almacenados en la propia Grecia por su escasa calidad para más adelante ser transportados a Occidente y vendidos en mercados menos exigentes como el ibérico (García Cano, 1982, 269-270; 1985, 67-68; Rouillard, 1991, 186).

Debido al considerable incremento de la demanda de sus cerámicas, los alfares áticos se ven obligados durante el siglo IV a. C. a desarrollar una producción “industrial” y estandarizada de sus cerámicas para su amplia comercialización en el Extremo Occidente. Para lograr una fabricación rápida y a bajo coste se reduce el repertorio formal sino también la temática decorativa, disminuyendo la calidad general de estas obras, que se comercializan agrupados en “lotes” por intermediarios púnicos o indígenas (Domínguez, 2001-02, 190), junto a ánforas cargadas de vino o aceite y algunos bronceos (Sánchez Fernández, 2003, 134), haciendo uso de la ruta de las grandes islas mediterráneas como Sicilia, Córcega y las Baleares (García Cano, 1985, 68-69). La eclosión mercantil entre las comunidades ibéricas del sureste se produce entre mediados del siglo V y mediados del IV a. C., si bien la mayoría de los materiales en contextos valencianos presentan una cronología que parte del último cuarto del siglo V a. C., situándose su momento de auge en el sureste entre los años 375 y 325 a. C. (García Cano, 1985, 60; 1997, 112; 2003, 252-260, figs. 1 y 2; Rouillard, 2009, 46 ss.), interrumpiéndose este comercio a finales de la centuria.

La cerámica ática constituye un indicador de prestigio, de ahí que se vincule a los miembros de las posiciones más elevadas dentro de la jerarquía social, pese a que fue una mercancía muy apreciada también por el pueblo llano, que intentó por todos los medios apropiarse de alguno de estos objetos exóticos de gran belleza venidos de los confines del Mediterráneo. Los vasos cerámicos griegos o de tra-

dición griega conforman la vajilla de lujo por excelencia en la Antigüedad, aunque también destaca su carácter de “vajilla comercial” (Chelbi, 1992, 13), con fuertes implicaciones culturales dentro de las comunidades indígenas (Principal, 1998, 2). En el mundo ibérico, donde no hay duda de que fueron símbolos de riqueza y prestigio social (Sánchez Fernández, 2002, 198), la mayoría de los vasos griegos conocidos proceden de las sepulturas y, en menor medida, de los santuarios y lugares de hábitat.

La calidad del vaso griego en Occidente suele ser media o baja y, salvo casos puntuales, se trata de formas pequeñas y abiertas, fáciles de transportar apiladas (Rouillard, 1991, 158 ss.; 1994, 266-267), siendo más variadas en yacimientos costeros. En este comercio selectivo (Sala, 1995, 191-192) se prefieren ciertos tipos, siendo más abundantes los vasos figurados en Andalucía, mientras que en el sureste predominan los barnizados en negro (Sánchez Fernández, 1994, 204-205; Rouillard, 2009, 49). La generalización de estas piezas entre los ajuares domésticos y funerarios demuestra el elevado grado de integración alcanzado por estos objetos en el seno de la cultura material indígena (Olmos, 1979, 101-102), cuyo uso, al contrario que en Grecia, suele ser individual (Domínguez y Sánchez, 2001, 452-454). Todo parece indicar que debieron existir unos “usos ibéricos” para los vasos griegos, destacando su papel en el ritual funerario, como símbolos de estatus y prestigio social (Olmos, 1991, 305; 1992c, 19-20 y 80; 1999; Ridi, 2002, 509-513), aunque también tendrían un papel determinado en la vida diaria, como revelan sus desgastes y continuas reparaciones. Por otra parte, también debió existir algún tipo de lectura indígena para las imágenes de estos vasos griegos, efectuada mediante el uso de un lenguaje propio, como sucedería con las escenas de banquete de los *kratères* de figuras rojas, cargadas de connotaciones mágicas, divinas y funerarias (Olmos y Sánchez, 1995, 125-126), escenas idealizadas que podrían entenderse como festines celebrados en el “más allá”, al igual que sucede en las decoraciones parietales de ciertas sepulturas etruscas (Sánchez Fernández, 1996, 83-84; Olmos, 2002b, 248; 2009, 35 ss.; Reusser, 2003, 170-171; Montero, 2009, 58 ss.) (Figura 3.15). Algo muy similar sucede con las secuencias con jóvenes envueltos en mantos conversando, muy presentes sobre todo en *kýlikes* de figuras rojas, posiblemente interpretados desde un punto de vista de la heroización de su propietario.

Retomando el asunto de la funcionalidad de las cerámicas griegas, las categorías esenciales serían las de grandes contenedores (ánforas, *pelikai*, *hydríai*, *oinokhóai*, *píthoi*), vasos abiertos para mezclar líquidos (*kratères*), vajilla de mesa para comer (platos y cuencos) o beber (copas, *skýphoi*, copas-*skýphoi*, *kántharoi*, bolsales), vasos de aseo, de ofrenda y para usos diversos (*lékythoi*, *pyxídes*, *lekánai*, *askoi*, lucernas) (Aranegui *et alii*, 1993, 49-50 y 90-91). Las formas más frecuentes en las necrópolis ibéricas son las utilizadas para beber y comer, aunque ciertas cerámicas de excepcional calidad pudieron ser meros objetos decorativos (Bentz, 2003, 47) y en todo caso, llega-





Figura 3.15. Escena de banquete pintada sobre una lastra de piedra hallada en la "tumba del tuffatore" de Paestum (Durando, 2004, 144).

do el momento preciso, serían amortizadas en contextos funerarios (García i Martín, 2003, 86), utilizándose como contenedores cinerarios, vasos de ofrenda o como parte del ajuar de acompañamiento (Blánquez, 1999, 62 y 73).

El repertorio de importaciones áticas de la necrópolis de l'Albufereta supone uno de los más representativos de la *Contestania* ibérica, informando de la llegada masiva de productos áticos a nuestras costas sobre todo durante los 3 primeros cuartos del siglo IV a. C. La nueva revisión de los materiales ha permitido determinar la presencia de 71 entradas de inventario/catálogo correspondientes a cerámicas áticas, cifra en la que hay cabida para 2 piezas de figuras negras (3% del total), 19 de figuras rojas (26%) y 51 de barniz negro (71%). En cuanto a las campañas de excavación, solamente 8 ejemplares proceden de los trabajos dirigidos por Lafuente (11%), mientras que 38 se hallaron bajo la dirección de Figueras (54%). De las 25 piezas restantes (35%) no contamos con ninguna indicación al respecto.

C. Aranegui y J. Pérez Ballester precisan que aproximadamente el 11'8% de las tumbas de l'Albufereta contenían cerámica ática, relación similar a la de la necrópolis de Cabeceo del Tesoro, aunque contrasta con los altos porcentajes de Cabezo Lucero (66%) y El Cigarralejo (68%) (Aranegui y Pérez, 1990, 226, fig. 4). P. Rouillard, que indica que el 63% de las sepulturas de la necrópolis de Cabezo Lucero disponía de estas cerámicas (Aranegui *et alii*, 1993, 87), insiste en que únicamente el 7'8% de los enterramientos de l'Albufereta contaba con material griego (Rouillard, 2009, 45-46). Por nuestra parte, solamente es posible determinar la presencia de material ático en una decena de estructuras de l'Albufereta, lo que se traduce en un 3'41% del total. Bien es cierto que se documentan algunas concentraciones excepcionales de ítems, destacando las sepulturas F-25, F-81 y F-143, con 10, 9 y 11 ejemplares áticos respectivamente.

En este conjunto sobresalen las formas abiertas así como las copas para beber, si bien se encuentran representados otros tipos más minoritarios (Gráfico 3.4). Partiendo de la supuesta funcionalidad de estos vasos dentro de un contexto funerario ibérico, proponemos una clasificación en 3 grupos básicos (Gráfico 3.5):

- Urnas cinerarias (*kratères*).
- Cerámicas del ajuar personal del difunto (*lékythos*

aryballístico, *lekánai*, *lagýnoi*, *askós* y lucerna).

—Vasos de ofrenda, susceptibles de contener alimentos (líquidos o sólidos), con asas y formas más o menos complejas (*kántharoi*, *kýlikes*, bolsales, *skýphoi*) o sin asas y tamaños diversos (cuencos). No se descarta que algunas de estas piezas pudieran tener otros usos, aprovechándose en actos de libación o como pebeteros.

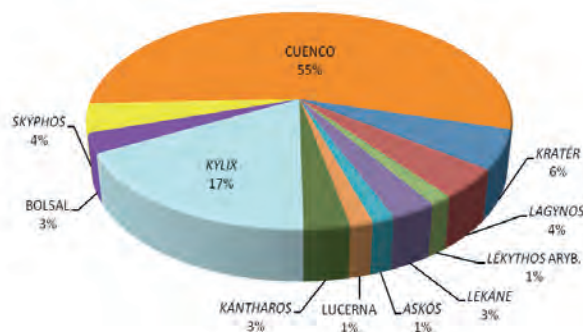


Gráfico 3.4. Formas áticas documentadas en la necrópolis de l'Albufereta en porcentajes.

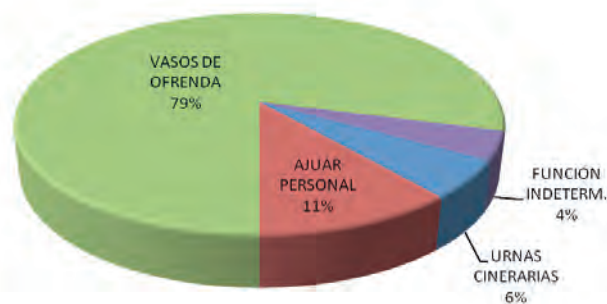


Gráfico 3.5. Distribución funcional de la vajilla ática de l'Albufereta.

#### 4.1.1. Urnas cinerarias

Dentro de los usos funerarios otorgados por las sociedades indígenas a las cerámicas griegas se encuentra el de recipientes cinerarios, modalidad que se encuentra más extendida en el ámbito ibérico andaluz. Incluso en la necrópolis de Cabezo Lucero, con un más que elevado porcentaje de piezas áticas, éstas raramente sirven como urnas cinerarias (Aranegui *et alii*, 1993, 50), tratándose sin duda de enterramientos excepcionales. El tipo griego reaprovechado como vaso cinerario por excelencia es el *kratér*<sup>15</sup>, un recipiente de amplia embocadura y profundi-

15 Existen 4 tipos de *kratères* griegos bien diferenciados en cuanto a su morfología: el de volutas (con asas sobrelevadas con respecto al borde y remates en espiral), de cáliz, de columnas (con asas verticales que simulan fustes) y de campana. Estos últimos son una creación tardía y constituyen el tipo más frecuente en el Levante, sureste y sur peninsular, generalizándose su llegada desde inicios del siglo IV a. C. (Page, 1984, 59-60), mientras que el resto de formas apenas se documenta en tierras ibéricas, salvo algunos casos aislados.



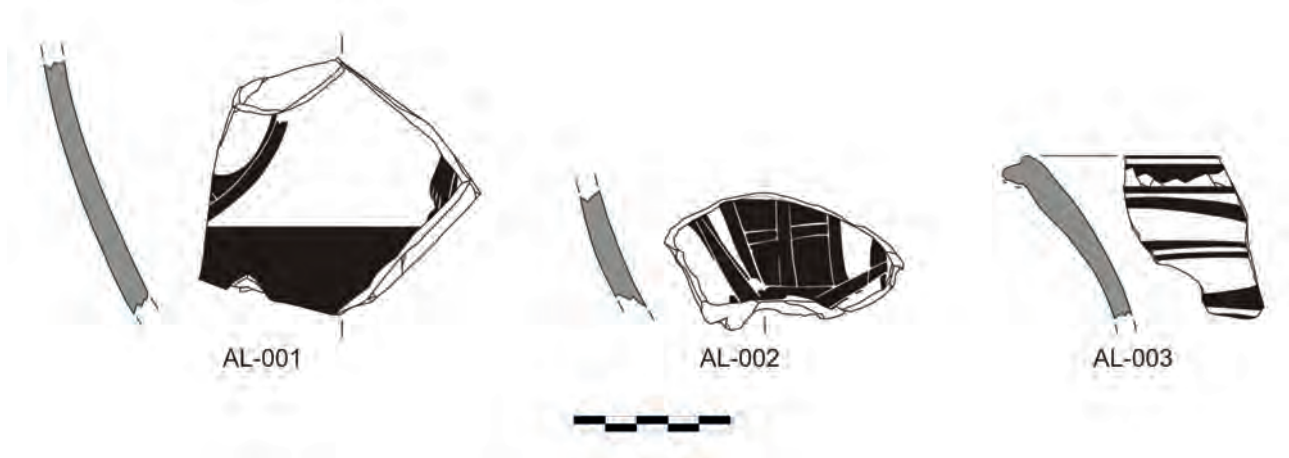


Figura 3.16. Fragmentos de *kratères* áticos de figuras hallados en la necrópolis de l'Albufereta, posiblemente empleados como urnas cinerarias.



Figura 3.17. *Kratér* ático de figuras rojas de la sepultura F-54 de l'Albufereta.

dad media destinado para mezclar vino con agua y otras sustancias (hierbas aromáticas, especias, frutas, resinas) (Guerra, 2009, 20), básico en la celebración del banquete o *sympósion*. Sin embargo, parece muy poco probable que la compra de estas piezas implicara la celebración de estos festines en el ámbito ibérico, sino que más bien fueron aprovechadas para otros menesteres (Sánchez Fernández, 2003, 138), y su uso estaría reservado a la élite debido a su elevado coste.

En cuanto a la necrópolis de l'Albufereta, únicamente contamos con 4 registros, 2 pertenecientes a vasos de figuras negras y otros 2 a vasos de figuras rojas, si bien de todos ellos sólo un ejemplar presenta un contexto fiable (Figuras 3.16 y 3.17). Francisco Figueras informa del hallazgo de fragmentos de cerámica ática de figuras negras en varios sondeos o "catas" realizados en los terrenos circundantes del yacimiento (Figueras, 1952b, 189; 1956a, 18 y 30; 1959a, 96; Verdú, 2005a, 52), de los cuales no tenemos constancia en la actualidad.

Cabe destacar que hace unos años fueron identificados 2 fragmentos de figuras negras entre los fondos del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ (Figura 3.18), uno de ellos ya publicado por G. Trías e identificado como parte de una ánfora panathenaica (Trías, 1967-68, 364, lám. CLXXII, n° 1). Más tarde se clasificó como un *skýphos* de fines del VI o inicios del V a. C., erróneamente atribuido al Tossal de Manises (Rouillard, 1978, 278, nota 6; Domínguez y Sánchez, 2001, 39-40, fig. 36). J. M. García y T. M. Llopis consideraron estos fragmentos como procedentes de un mismo *kratér* de columnas del último cuarto del siglo VI a. C. (García y Llopis, 1996, 473-478; Verdú, 2005a, 115, fig. 43). Ciertamente las características de pasta (naranja muy depurada) y barniz (negro, denso y brillante, más fino y mate al interior y al exterior con zonas en reserva y líneas incisas que detallan los diferentes elementos de la decoración), sugieren que se trata de un mismo vaso, si bien preferimos mantener números de inventario diferentes (AL-001 y AL-002). El fragmento de mayor tamaño parece mostrar parte de una rueda de carro y el arranque del radio, así como puede que el extremo de una pata de caballo, mientras que en el menor

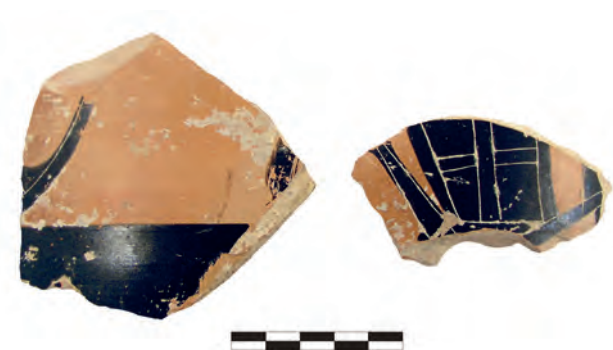


Figura 3.18. Fragmentos de cerámica ática de figuras negras de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

se intuye una porción de la caja y de la rueda, de la que surgen 2 radios. La imagen parece corresponderse con el esquema clásico de representación de carros en los vasos áticos de este estilo, destacando precisamente en las ánforas panathenaicas y *kratéres* de columnas del siglo VI a. C. (Beazley, 1928, 13 y 49, lám. 4; 1986, lám. 30, n° 5; Boardman, 1985; Moore y Philippides, 1986, 154 ss., láms. 42-46). La representación del radio es también similar a la que aparece en un fragmento de figuras rojas de El Molar (Trías, 1967-68, 379, lám. CLXXVI, n° 8; Monraval, 1992, 60, n° 55; Peña, 2003, 70, fig. 15, n° 49; 2005, 375, fig. 5, n° 49) fechado a fines del siglo V a. C.

Entre los materiales áticos, Francisco Figueras dedicó especial atención al *kratér* de campana de figuras rojas recuperado en la sepultura F-54 (Figueras, 1952, 189, lám. I, n° 2; 1956a, 91, lám. XVII; 1959a, 96, lám. I; 1971, 69-60, n° 240A) (Figura 3.19). Cuenta con unas dimensiones relativamente reducidas (25'5 cm de altura), con cuerpo de tendencia globular, borde exvasado y engrosado de labio redondeado y estilizada peana hueca, rematada por el típico pie anular moldurado al exterior. De la parte central del cuerpo surgen sendas asas de sección circular, pequeñas y ligeramente retorcidas hacia el interior. El barniz es brillante y con iridiscencias al exterior, recubriendo todo el vaso salvo las zonas decoradas, que quedan en reserva, así como también 2 bandas horizontales en el pie y toda la parte interna de éste. Se emplean además algunos detalles sobrepintados en blanco. Bajo el borde se observa una cenefa de gruesas hojas de laurel y otras 2 de grecas sirven de base para las escenas que se aprecian en ambas caras del vaso:

- En la cara A se representa un *sympósion*, con 2 figuras masculinas con los torsos desnudos sosteniendo páteras con la mano derecha, recostadas sobre lechos horizontales (*klínai*) y con el codo izquierdo apoyado en cojines o almohadones. Ante los lechos, a menor altura, aparecen 2 pequeños trípodes, y entre ambos personajes desfila hacia la derecha una figura femenina vestida con túnica plisada y cabellos recogidos por un pañuelo o *sakkós*, tañendo un *aulós* o flauta doble del que solamente resta una tenue huella sobre el barniz, mientras que el cuerpo de la joven está sobrepintado en blanco.
- El reverso o cara B está ocupado por 2 jóvenes envueltos en mantos conversando, distinguiéndose entre ellos 2 amplios discos ovalados, el superior con una cruz inscrita en su interior, sin mayor detalle.

Además de esta pieza se ha identificado un fragmento correspondiente al borde de otro *kratér* (AL-003), bajo el cual se observa parte de la cenefa de hojas de laurel, aunque se desconoce su contexto arqueológico.

El estilo general de la decoración de estas cerámicas es tosco, con algunos detalles de los personajes apenas esbozados, en especial las figuras del reverso, prácticamente 2 manchas en reserva con algunos trazos irregulares en su interior. Rasgos como la musculatura o los pliegues de la



Figura 3.19. *Kratér* de campana ático **F-054-01** de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

vestimenta se indican con trazos enérgicos y descuidados. En este tipo de *kratères* de pequeño formato es habitual hallar, como es éste el caso, hasta 3 personajes en el anverso y otros 2 en el reverso, entre los cuales suele aparecer una columna u otro elemento arquitectónico (Trías, 1987a, 52). También son muy características la cenefa de laurel, propia del siglo IV a. C., y la greca de la parte inferior, que no es continua sino que ocupa solamente el área de las 2 escenas (Trías, 1987a, 54).

El *kratér* **F-054-01** puede clasificarse dentro del llamado tipo G, a partir de sus claros paralelos con otro ejemplar de Olinto (Robinson, 1950, 84-86, n° 29, lám. 38) o, más concretamente, en el grupo del Taller del Pintor del Tyrso<sup>16</sup> Negro (Beazley, 1963, 1431-1433; Trías, 1967-68, 367 y 396 ss., láms. CLXXXIII, CXCIV, n° 2, CXCVI y CCIII-CCXII), con una cronología general de hacia el 380-350 a. C. Su pequeño tamaño serviría seguramente para agilizar su producción, siendo es muy habitual en Atenas durante la segunda mitad del siglo V a. C. y hasta mediados de la siguiente centuria se convierte en la “versión más popular en los talleres áticos”, convirtiéndose en el producto exportado a Occidente por excelencia, así como el elemento de exaltación del estilo de vida aristocrático por antonomasia (D'Agostino y Cerchiai, 1999, 6).

16 El *tyrso* es una vara o bastón largo en cuyo extremo aparece un ramo compuesto generalmente por una piña y hojas de hiedra o parra, todo muy esquemático (Cuadrado, 1958, 106). Servía de cetro a Dionisos, de ahí que, por emulación, los sátiros lo usaran en las bacanales en su honor.

Piezas similares se documentan en el pecio del Sec (Cerdá, 1974, 435, nota 1; Trías, 1987a, 51 ss., figs. 2-4, láms. I-XIV; 1987b, 23), *Empóron* y Ullastret (Trías, 1967-68, 117, lám. XCVI; Picazo, 1977, 39; Jully, 1980, 14 y 43; Maluquer *et alii*, 1984, 26 ss.; Miró i Alaix, 2006, 222, figs. 574-578), así como en numerosos yacimientos costeros catalanes (Sanmartí y Belarte, 2001, 169). En el sur y sureste peninsular gozaron de una elevada demanda, registrándose sobre todo en necrópolis (Sánchez Fernández, 1993, 51; García i Martín, 2003, 47), caso de los ejemplares de Galera (Cabré, 1920, 246-252; Cabré y De Motos, 1920, 46; García Cano, 1979-80, 229-231; Sánchez Fernández, 1993, 28-31; Domínguez y Sánchez, 2001, 201-219, figs. 100-110), Baza (Trías, 1967-68, 439-442; Presedo, 1982, 66 ss., 182 y 232-235, figs. 48, 49, 149 y 193, láms. XVII, XXX, n° 3-4, y XXXI; 1987, 260-261; Sánchez Fernández, 1997; Pereira *et alii*, 2004, 120-121, fig. 61), Villaricos (Siret, 1907a, 23, láms. IX y X; 1907b, 392, láms. IX y X; Domínguez y Sánchez, 2001, 178-181, figs. 82-85), El Cigarralejo (Cuadrado, 1955a, 94; 1958, 105-115, figs. 1-4 y 11; 1987a, 158, fig. 53, n° 6, lám. XVIII, n° 1-2; García Cano, 1982, 133-134; 1998, 162; García y Page, 1994, 221), Cabecico del Tesoro (Sánchez y Quesada, 1992, 362), Los Nietos (Cruz, 1990, 153 y 157, fig. 125, n° 3-6), la Punta d'Orleyl (Lázaro *et alii* 1981, 34, figs. 16-17, láms. X-XIII; Oliver Foix, 1981, 214), Poble Nou (Espinosa, Ruiz y Marcos, 2005, 187; Marcos, 2011, 312) o Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 89; Llobregat y Uroz, 1994, 291-293, fig. 2), donde sobresale el ejemplar de la tumba 137, que aún hoy conserva los restos calcinados del difunto en su interior (VV.AA., 1992a, 25, n° 2; Esteve Tébar, 1999; Verdú, 2009b, 98; Verdú y Olcina, 2012, 27-28 y 39) (Figura 3.20).

No existe total certeza de que los *kratères*, al igual que otras cerámicas destinadas en origen al servicio y consumo del vino, fueron empleados en algún momento por las poblaciones indígenas para mezclarlo con agua, lo que era propio de las civilizaciones más evolucionadas de su tiempo (Guerra, 2009, 14). Sin embargo, los iberos bebían vino desde antiguo y en cantidad gracias a su producción local (Díes, Gómez y Guérin, 1993; Gómez y Guérin, 1993; Quesada, 1994b, 106-118; 2009, 125 ss.), teniendo una gran aceptación entre las élites y convirtiéndose en un símbolo de su prestigio y elevado estatus social, aunque con el paso del tiempo su consumo se extendió entre el resto de la población libre. En la Cultura Ibérica el vino debió ser una bebida relacionada también con los banquetes, así como con otros actos ritualizados en que se practicarían sacrificios, ofrendas o libaciones, de ahí que pueda valorarse la posibilidad de la práctica de una especie de “*sympósion* ibérico” (Quesada, 1995b, 275-276 y 280; Moneo, 2003, 374-375), para lo cual se escogería un repertorio de formas cerámicas específico (Sánchez Fernández, 2002, 206), compuesto tanto por importaciones como por vasos locales.



## 4.1.2. Ajuar personal

Se consideran integrantes del ajuar personal determinados objetos cerámicos que fueron utilizados durante la vida de la persona fallecida o en su entorno familiar aunque, llegado el momento de su muerte y sepultura, pudieron desempeñar una nueva función dentro del ritual funerario. De este modo, a partir de los datos recogidos en el nuevo inventario, se individualizan 4 tipos distintos de piezas áticas: un ejemplar de *lékythos* aryballístico, 2 *lekánai*, 3 *lagýnoi*, un *askós* en forma de taba y una lucerna de barniz negro (Figuras 3.21 y 3.22). Se trata siempre de vasos cerrados de reducidas dimensiones, de modo que pudieron depositarse conteniendo algún tipo de sustancia en su interior o tras ser vertida ésta sobre la pira o el mismo enterramiento.

En cuanto al desaparecido *lékythos* aryballístico de figuras rojas **F-025-01** (García y Bellido, 1948, vol. II, 175, láms. CXXII, nº 3 y XXIII, nº 3; Figueras, 1956a, 74; 1959a, 96-97; 1971, 65, nº 222; Nordström, 1961, 55, lám. VII, nº 3; 1969, 38; Rubio, 1986a, 58-59, fig. 10) (Figura 3.23), dispone de reducidas dimensiones, cuerpo panzudo y pie anular bajo, conservando unos 8 cm de altura al faltar la parte superior del cuello, el borde y el asa lateral. Estaba recubierto por un barniz negro muy brillante y sobre la zona opuesta al arranque del asa se apreciaba la representación de una figura femenina en movimiento hacia la derecha, vistiendo un *péplos* o un *chitón* jónico con mar-



Figura 3.20. Sepultura 137 de la necrópolis de Cabezo Lucero y *kratér* en función de urna cineraria (Uroz y Uroz, 2010, 104).

cados pliegues paralelos. El personaje sostiene una caja de la que cuelga un paño y sobre ésta se intuye un diminuto recipiente, quizás un *alábastron*, apareciendo también una especie de pequeño altar o soporte para la caja frente a la mujer. Una orla de ovas entre 2 finas bandas horizontales paralelas en reserva delimita la escena por la parte inferior. G. Trías le otorgó una cronología de hacia el 400 a. C. (Trías, 1967-68, 368-369, lám. CLXXIV, nº 1).

El *loculus* F-25 contenía un variado repertorio material compuesto por 9 copas y un *lagynos* ático, 5 ungüentarios, una botellita ibérica y una fusayola, aunque también se hallaron fragmentos de un *thymiatérion* en forma de cabeza femenina. El estudio de este lote permite obtener una cronología de mediados del siglo IV a. C., si bien no es posible precisar las características del pebetero y el análisis de las copas presenta algunos problemas de caracterización.

Los *lékythoi* son los vasos para aceites perfumados característicos del mobiliario fúnebre ático<sup>17</sup>, fabricados exclusivamente para las sepulturas de individuos adultos y decorados con escenas de lamentación y ofrendas (Villanueva, 2003, 63-64, fig. 3). La forma documentada en l'Albufereta se identifica con el tipo Sparkes-Talcott 1123-1124, fechado hacia el último cuarto del siglo V a. C. en el Ágora de Atenas. Se trata de una forma escasamente documentada más allá del territorio heleno, destacando la difusión de esta variante de cuerpo reducido y achatado durante el siglo IV a. C., como atestigua el pecio del Sec (Trías, 1987a, 114-116, fig. 21, nº 96-100, lám. XLVIII), así como las necrópolis de Puig des Molins (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. II, 116-119), Baza (Presedo, 1982, 36 y 104, figs. 9, nº 20 y 71, nº 2) o Martí de *Empórrion* (Almagro Basch, 1953, 58, 59, 68, 87, 90 y 96, figs. 21, 23, 34, 61, 65, 72, 73, etc.; Trías, 1967-68, 191, lám. CX, nº 4; Miró i Alaix, 2006, 235-236, figs. 163 y 652). La imagen recuerda a las escenas de preparativos de boda con que el Pintor de Otchet suele decorar determinadas piezas del ajuar de novia, en especial las tapaderas de *lekáne* (Verdú, 2011b).

En cuanto a estas *lekánai* áticas de figuras rojas, cabe citar el interesante ejemplar de tapadera **L-127A-03** procedente de la "gran sepultura" de l'Albufereta (Lafuente, 1934, 27, lám. VIII; 1959, 31, lám. IXA; Figueras, 1959a, 96, lám. II; Nordström, 1961, 55; 1969, 36; Trías, 1967-68, 369, lám. CLXXIV, nº 2; Rubio, 1986a, 226, fig. 97; García y Gil, 2009, 83-84, fig. 10) (Figura 3.24), pese a hallarse incompleta, con fuertes huellas de fuego y sometida a una agresiva restauración con escayola ahumada con la que se aplicó un falso pie anular al considerar que se trataba de un plato. La forma, sin embargo, pertenece al tipo Sparkes-Talcott 1226-1241. Dispone de un cuerpo troncocónico muy horizontal y un borde inferior diferenciado

17 Como también ocurre en el caso de la cerámica púnica y la ibérica, el perfume está dotado en estos contextos de un valor sagrado que se relaciona directamente con la creencia en la resurrección y la regeneración de vida (López Rosendo, 2005, 678).





Figura 3.21. Cerámicas áticas del ajuar personal de la necrópolis de l'Albufereta (I).



Figura 3.22. Cerámicas áticas del ajuar personal de la necrópolis de l'Albufereta (II).

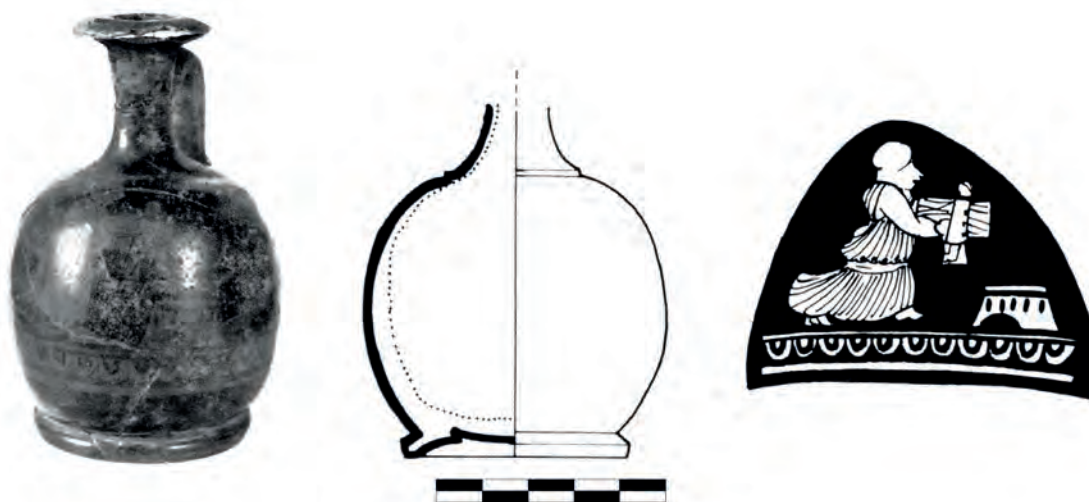


Figura 3.23. *Lékythos* aryballístico de l'Albufereta publicado por G. Trías (1967-68, lám. CLXXIV, nº 1) y F. Rubio (1986a, fig. 10).



Figura 3.24. Tapadera de *lekáne* de figuras rojas L-127A-03 (foto Archivo Gráfico MARQ).

por una marcada carena, recto y ligeramente reentrante, con el labio redondeado. Éste se decora al exterior mediante una cenefa de ovas irregulares, mientras que sobre el cuerpo de la tapadera aparece una escena de lucha entre animales fantásticos en la que se distinguen 2 panteras moteadas dirigiéndose hacia lados opuestos. Una tercera pantera se enfrenta a un león, y tras éste asoman un par de alas posiblemente pertenecientes a una esfinge o grifo. Las características de esta representación atribuyen esta pieza al Grupo de la *Lekáne* de Viena, con una cronología comprendida entre fines del siglo V a. C. al primer cuarto de la siguiente centuria, por lo que se trata de otra de las cerámicas de cronología más antigua de la necrópolis.

La *lekáne* griega era una especie de caja en forma de plato o cuenco, ancho y poco profundo, con un par de asas horizontales simétricas y un encaje en el borde para su correspondiente tapadera, la cual presentaría un pomo o asa circular central, en ocasiones un pie anular, por lo que quizás se aprovechara como tapa reversible. En origen, este

tipo de contenedores de pequeño-mediano tamaño era utilizado por las mujeres de cierta posición social para conservar utensilios y sustancias para acicalarse, formando parte de su ajuar personal más íntimo y constituyendo un regalo común para las novias, con una gran popularidad entre fines del siglo V a. C. y la primera mitad del siguiente. En el mundo ibérico pudieron emplearse para contener especias, hilos o juguetes, aunque quizás se aprovecharan las tapaderas como platos, e incluso en contextos funerarios como cubiertas de urnas cinerarias o contenedores de ofrendas alimenticias. Algunas piezas pueden albergar escenas de temática nupcial, como se observa en un caso de la necrópolis de Cabezo Lucero (VV.AA., 1992a, 40, nº 54; Aranegui *et alii*, 1993, 190, fig. 32, nº 14, lám. 71) y otro del Tossal de Manises (Verdú, 2011b). En el sureste peninsular se registran escasos representantes de esta forma, habitualmente con una decoración a base de escenas de lucha entre panteras y grifos u otros animales fantásticos, propios del mencionado Grupo de la *Lekáne* de Viena (García Cano, 1985, 67; García y Gil, 2009, 91), como sucede en una tapadera recuperada en una tumba femenina de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado, fechada en el primer cuarto del siglo IV a. C. (García *et alii*, 2008, 172-173, fig. 201, nº 1, láms. 43 y 44; García y Gil, 2009, 39, 44, 62-63, 83-84 y 87, fig. 6) (Figura 3.25).

Un formato más reducido es el que ofrece la *lekáne* AL-023 (Rubio, 1986a, 263, fig. 114; Sala, 1998a, fig. 8, nº 8), en esta ocasión recubierta casi completamente por un barniz negro dañado por el fuego, que adopta en algunos puntos tonalidades anaranjadas y de la que se desconoce su procedencia. El cuerpo de este pequeño recipiente es de casquete esférico, el pie anular bajo, moldurado al exterior, y del área central del cuerpo parten 2 asas simétricas de sección circular que se curvan hacia arriba y sobrepasan la altura del borde, que cuenta con un marcado escalón para encajar la tapadera, que no se ha conservado.



Figura 3.25. Tapadera de *lekáne* de Coimbra del Barranco Ancho (García *et alii*, 2008, fig. 201 y láms. 43-44).

Se corresponde con el tipo Sparkes-Talcott 1242-1246 (*lykinic lekánis*), cuyo origen se remonta a la segunda mitad del siglo V a. C., aunque es de suponer una cronología más avanzada para los hallazgos contestanos. De hecho, es muy posible que la pequeña *lekáne* de barniz negro de l'Albufereta no sea anterior a inicios del siglo IV a. C., como sucede también con el ejemplar localizado en la necrópolis de Cabezo Lucero (VV.AA., 1992a, 38, nº 47; García Barrachina, 2009, 102).

Otro tipo de recipiente que podría incluirse dentro de esta categoría es el *lágynos*, un frasco o botellita para perfumes de cuerpo de tendencia globular muy achatada o elipsoide horizontal, con ancha base y pie de anillo también muy bajo. Sobre el hombro cuenta con una característica asa anular aplanada de forma circular, y el borde, rematando un alto cuello tubular, es exvasado, engrosado y ligeramente colgante (García Cano, 1998, 169). Esta forma parece ser una versión evolucionada del *lékythos* aryballístico, y al igual que éste, tampoco se encuentra documentado ampliamente en la Península Ibérica, siendo uno de los últimos tipos áticos que llega al Mediterráneo occidental. En el Ágora de Atenas se emplea el término *guttus type askós* (tipos 1192-1196), con fechas del 400 y el 320 a. C. (Sparkes y Talcott, 1970, 319). Su adscripción ática vendría avalada por hallazgos como el de un fragmento en la sepultura 92 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1963a, 125 y 145-146 y 162, fig. 27; 1987a, 219, fig. 83, nº 5; García Cano, 1982, 185, fig. 32, nº 15) o los ejemplares recuperados en el pecio del Sec, que corroboran una cronología de mediados del siglo IV a. C. (Cerdá, 1987a, 353-354, fig. 73, lám. V, nº 332; 1987b, 54, fig. 5c; VV.AA., 2002, 353).

En cuanto a los *lagýnoi* de l'Albufereta (**F-053-03**, **F-025-11** y **L-101-02**) (Lafuente, 1934, lám. VIIB; Figueras, 1956a, 74 y 90, lám. IV; 1971, 64 y 71, nº 218 y 243; Nordström, 1969, 35 y 38; Rubio, 1986a, 56, 58, 80 y 208-209, figs. 10, 21 y 94), disponen de diversos rasgos comunes: el barniz negro (brillante, espeso y con algunas iri-

discencias, muy deteriorado por la acción del fuego en el tercer *lágynos*, y que recubre por completo toda la superficie externa, cayendo algunos goterones hacia el interior), la pasta (siempre fina y compacta, de un tono anaranjado pálido que se torna gris por acción del fuego, especialmente en el ejemplar **L-101-02**) y las dimensiones, en los 3 casos muy similares, con una altura entre 8'3 y 9 cm. El cuerpo es siempre panzudo, más inflado en el ejemplar **F-053-03** (Figura 3.26) mientras que en la pieza **F-025-11** es más bajo y menos abombado, de tendencia bitroncocónica, y en el tercer *lágynos* la panza es aún más baja. De la zona superior del cuerpo parte una pequeña asa con doble acanaladura, y el pie es anular y muy bajo, de sección trapezoidal y con el fondo externo cóncavo con suave cono central. De la carena arranca un cuello muy estrecho de perfil cóncavo cada vez más estilizado, rematado por un borde grueso vuelto hacia el exterior, colgante y de sección triangular en el *lágynos* **L-101-02**. Tipológicamente los 3 *lagýnoi* encajarían dentro de la forma Cuadrado 70, correspondiéndose el primero a la forma Sparkes-Talcott 1194, Morel 5451b y los 2 restantes al tipo Sparkes-Talcott 1193-1194, Morel 5451c. Estas piezas fueron descubiertas en sepulturas con contextos materiales diversos:

- La tumba F-53 dispone de una cronología bastante clara dentro del siglo IV a. C., como indica la presencia de un cuenco ático tipo Lamboglia 22. La forma Sparkes-Talcott 1193 se fecha entre los años 375 y 350 a. C.
- Por el contrario, la sepultura F-25 dispone de un ajuar más complejo, destacando 9 pequeñas copas de barniz negro, 5 ungüentarios, una botellita de producción ibérica, un pebetero no identificado y una fusayola, fijando quizás el momento más antiguo el citado *lékythos* aryballístico de figuras rojas. La cronología que ofrece este variado repertorio se encontraría entre un momento indeterminado del siglo IV a. C. La forma del *lágynos*, a caballo entre el tipo Sparkes-Talcott 1194 y 1195, podría situarse hacia el 350 a. C.
- El *lágynos* **L-101-02** parece el ejemplar más moderno de esta serie, fechándose muy posiblemente hacia mediados o el tercer cuarto del siglo IV a. C. Se halló junto a una copa de barniz negro del taller de *Rhode*, por lo que la deposición se realizaría tiempo después, quizás a inicios del siglo III a. C.

Estas piezas debieron servir como contenedores de esencias o aceites perfumados, al igual que el *lékythos* aryballístico o de los ungüentarios, aunque desconocemos si ardieron en la pira funeraria y posteriormente se trasladaron al lecho fúnebre o si se colocaron antes de proceder al relleno y cubrición de la misma. Sea como fuere, el ejemplar **L-101-02** es el que más ha sufrido la acción del fuego, mientras que el buen estado del primer *lágynos*, así como la restauración antigua del segundo, impiden obtener más información al respecto.

En cuanto al vaso plástico o *askós* en forma de taba o astrágalo de barniz negro **F-115-01** (Figueras, 1956a, 118,



nº 286, lám. XXIV; 1959a, 97; 1971, 83, nº 286; García y Bellido, 1948, 175, láms. CXXIII, nº 8 y CXIX; Rubio, 1986a, 129-130, fig. 46; Horn, 2011, anexo I, 636) (Figura 3.27), pertenece al tipo Lamboglia 46, Morel 9411a. Originariamente de aspecto lenticular, con asa y pitorro, estos recipientes eran utilizados en la antigua Grecia para servir sobre todo aceites para rellenar las lucernas, aunque progresivamente sus formas se fueron diversificando, destacando el gusto por las figuraciones animales. En la parte superior de este vaso hueco se intuye el arranque de un asa bífida, que seguramente alcanzaría el pico vertedor, el cual tampoco se conserva. Una fina sutura horizontal recorre toda la pieza, indicando que fue realizada en 2 partes, unidas con posterioridad. La pasta es fina, color gris debido quizás a la acción del fuego, y toda la superficie externa está cubierta por un barniz negro brillante, denso y de calidad.

J.-P. Morel considera que se trata de un tipo ático del siglo IV a. C. (Morel, 1981, 437, lám. 218) y F. Chelbi que tendría un origen siciliota (Chelbi, 1992, 65). Entre los principales paralelos cabe citar un ejemplar procedente de una cámara de Palermo del siglo III a. C. (VV.AA., 1998b, 167 y 195, nº 285), otro de la denominada como “necrópolis de Orán”<sup>18</sup> (Santos, 1983, 326 y 329, lám. II, nº 5) y el localizado en el departamento 68 de la Bastida de les Alcusses (Ballester y Pericot, 1928, 199-200, lám. XIg; Lamboglia, 1954, 131; Fletcher, Pla y Alcácer, 1969, 104; Álvarez y Vives-Ferrándiz, 2011, 184). A partir de las características de pasta y barniz nos decantamos por un origen ático con reservas. Por otro lado, este tipo debió tener una difusión muy restringida, apareciendo en zonas geográficas bajo dominio púnico o dentro de su ámbito de influencia. También supone un serio inconveniente a la hora de interpretar este objeto en lugar en el que fue descubierto, una fosa rectangular con el piso sin endurecer y sin huesos, por lo que no es posible afirmar con rotundidad que se trate de un enterramiento.

También constituye un *unicum* en l’Albufereta la lucerna L-SC-004 (Figura 3.28), de la que se dispone únicamente de una fotografía publicada por J. Lafuente (1934, 26, lám. VIIB). Fue incluida en el catálogo de lucernas procedentes de los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Olcina, Reginard y Sánchez, 1990, 17, nº 2), donde se la consideraba procedente de la necrópolis, aunque con posterioridad se atribuyó al Tossal



Figura 3.26. Lágyinos de la sepultura F-53 de l’Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.27. Askós en forma de taba de la necrópolis de l’Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

<sup>18</sup> J. A. Santos dedicó en 1983 un artículo a este supuesto yacimiento que únicamente se conoce por un rico lote de materiales que fueron considerados procedentes de una excavación en los alrededores de Orán. Sería una necrópolis fechada entre los siglos IV a II a. C., compuesta por unos 60 enterramientos cuyos ajuares son hoy imposibles de restituir. Desde el momento en que tal necrópolis fue dada a conocer, fue objeto de una controvertida polémica sobre su verdadero origen, si bien, como demuestra Santos, la mayor parte de los paralelos de sus materiales se encuentran en el Levante y sureste peninsular, lo que hace pensar en una procedencia más cercana. Resulta muy curiosa la enorme similitud entre ciertas piezas con respecto a las del repertorio de l’Albufereta.

de Manises. Adopta una forma de tendencia globular con paredes más bien verticales en su parte superior y presenta un amplio disco ligeramente cóncavo, con fina acanaladura alrededor del orificio de alimentación central, así como una ancha piquera o *rostrum* triangular, con apertura circular en su extremo, y en un lateral sobresale una pequeña “aleta” apuntada. El pie es bajo, cónico y macizo, con el fondo externo ligeramente cóncavo. La pasta, fina, compacta y de color anaranjado, y las características del barniz negro, espeso y brillante, que recubre toda la superficie externa, con un círculo en reserva en el disco, indican que se trata de una producción ática, perteneciente a la forma Howland 25b, documentándose en el Ágora de Atenas (Howland, 1958, 72, n° 308), con una cronología de la segunda mitad del siglo IV y primer cuarto del III a. C., la misma que se ha otorgado a lucernas similares del pecio del Sec (Cerdá, 1987a, 377-378). Son muy frecuentes en las necrópolis púnico-ebusitanas (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. I, 65, vol. II, 124, fig. 32, n° 18, lám. XXV; Sánchez Fernández, 1981; 1985, 83-84) y en las sepulturas cartaginesas se interpretan por la necesidad de “iluminar al difunto y conducirlo a través de las tinieblas” (Lancel, 1994, 202). En Iberia debieron emplearse para la iluminación pequeños cuencos o copas de cerámica común (Grau, Olmos y Perea, 2008, 12), aunque se conocen algunos hallazgos puntuales como sucede en los poblados edetanos del Puntal dels Llops y Sant Miquel de Lliria (Ballester *et alii*, 1956, 13-14, lám. VI, n° 10 y 12; Bonet, 1995a, 390, fig. 28). Se vinculan a espacios religiosos, como parece ocurrir en la Serreta (Lara, 2005b, 129, fig. 6; Grau, Olmos y Perea, 2008, 12, fig. 5, n° 2).



Figura 3.28. Lucerna ática de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

#### 4.1.3. Vasos de ofrenda

Durante la celebración de los funerales en la Cultura Ibérica se efectuarían ofrendas de objetos y sustancias diversas para lograr el beneplácito de los dioses, pero también en honor del difunto y para aprovisionarle en su nueva “existencia en el más allá” (Parrot, 1936c, 158 ss.). Como contenedores de alimentos, tanto líquidos como sólidos, se requerirían unos recipientes adecuados, siendo precisamente estos objetos los localizados en el interior de las sepulturas. Se trata de vasos abiertos, con profundidades variables, adecuados para beber o servir bebidas, así como para verter solemnemente alguna sustancia sobre la pira en llamas o en el mismo lugar del enterramiento, o bien para ser depositados con su contenido intacto en el suelo de la tumba.

La libación es el acto por excelencia para honrar al difunto y purificar su alma, documentándose tanto en el antiguo Egipto como en Babilonia, Anatolia, Siria y Palestina (Parrot, 1936a, 149 ss.; 1936b, 69 ss.), así como en el mundo fenicio-púnico (Deonna, 1939, 54 ss.) y en Tartesos. Pero la información más abundante y detallada al respecto la ofrece Grecia, identificándose también la libación (*spondé*) en ambientes coloniales helénicos y posteriormente en Roma (*libatio*) (Parrot, 1937, 53 ss.). Se verterían sustancias muy diversas, entre ellas el vino mezclado con agua o con miel, la leche o el aceite, sobre altares o directamente en el suelo, tanto en santuarios como en necrópolis, muchas veces dirigidas a divinidades subterráneas o ctónias (Moneo, 2003, 374-375), costumbre que pudo adoptarse también en contextos funerarios ibéricos (García Cano, 1985-86, 26).

Resulta especialmente significativa la abrumadora presencia en l'Albufereta de vasos áticos de ofrenda, básicamente formas abiertas, alcanzando el 79% del total de piezas de esta producción y reuniendo 57 objetos seleccionados que corresponden a 12 *kýlikes*, 2 *kántharoi*, 2 bolsales, 3 *skýphoi* y 38 cuencos de distintos tamaños (Gráfico 3.6), si bien existen algunos casos dudosos e ítems no identificados.

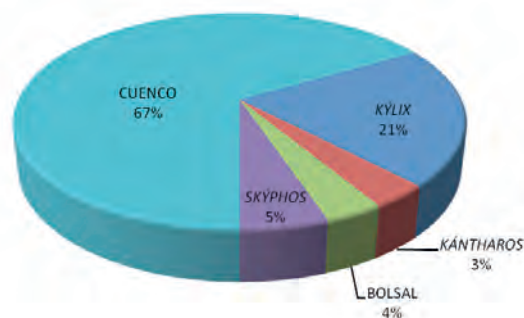


Gráfico 3.6. Distribución porcentual de los diferentes tipos áticos incluidos en la categoría de vasos de ofrenda.

La copa griega por excelencia es el *kýlix* y los ejemplares más comunes y mejor documentados en nuestras tierras son los decorados con el estilo de figuras rojas así como los que únicamente presentan un recubrimiento de barniz negro. No se constatan en la necrópolis de l'Albufereta, en cambio, copas de figuras negras, las cuales suelen fecharse en ambientes ibéricos hacia mediados o fines del siglo VI a. C., caso de las halladas en El Molar (Monraval, 1992, 53-55; Sala, 1995, 108; Peña, 2003, 71, fig. 16, n° 54; 2005, 375, fig. 5, n° 54) o Poble Nou (Rouillard, 2009, 48, fig. 7; Marcos, 2011, 309; Ruiz y Marcos, 2011, 107-108).

Las copas de pie alto son más bien escasas en la Península Ibérica, concentrándose los hallazgos básicamente en torno a la colonia de *Empóron*, donde se fechan hacia mediados del siglo V a. C. y sobre todo en la centuria siguiente (Trías, 1967-68, 114 ss., lám. LXIII; Miró i Alaix, 2006, 40 y 66-67, figs. 579-594). Este tipo de copas, dotadas de 2 características asas retorcidas en posición simétrica, eran objetos concebidos para un uso colectivo, estando directamente relacionadas con los *kratéres*, de los cuales son su complemento ideal al servir ambos para el consu-

mo del vino (Eslava, 2004, 144; Olmos, 2009, 37). Para el mundo ibérico, por el contrario, se desconoce si debió existir esta misma costumbre (Quesada, 1994b, 116-117; Olmos y Sánchez, 1995, 111 y 120), dado que el *kýlix*, al convertirse en patrimonio de un rico propietario, se transforma en un vaso individual (Castelo, 2008, 98).

Los *kýlikes* de la necrópolis de l'Albufereta presentan 2 tipos fundamentales: las grandes copas con alta peana y los denominados *kýlikes* de pie bajo. En cuanto al primero de estos grupos, los únicos ejemplares documentados se recuperaron en el interior de la "gran sepultura" excavada por José Lafuente (1934, 26-27, lám. VIII; 1957, 54, lám. VIII; 1959, 31, lám. IXA; Nordström, 1961, 54-55, láms. IV y VI; 1969, 36; Rubio, 1986a, 226, fig. 100) (Figura 3.29). Se trata de 2 excepcionales copas de figuras rojas (**L-127A-01** y **L-127A-02**) clasificadas por su estilo decorativo dentro del grupo del Pintor de Londres E106 (Beazley, 1963, 1395-1397), aunque G. Trías estimaba que podrían ser obra de artesanos del Taller de Meidías (Trías, 1967-68, 364-365, láms. CLXIX-CLXXI). La forma coincide con el tipo Sparkes-Talcott 433 (*type B cup*) del Ágora de Atenas, donde se le otorga una fecha



Figura 3.29. *Kýlikes* de peana áticos de la necrópolis de l'Albufereta.



de los momentos finales del siglo V a. C. (Verdú, 2009b, 99). Ambas disponen de un cuerpo en forma de casquete elipsoide horizontal, ancho y poco profundo, con borde no diferenciado y labio ligeramente apuntado. Cuentan además con una peana alta y delgada, terminada en pie de disco moldurado y con el fondo externo cóncavo, aunque toda esta zona solamente se conserva en el ejemplar **L-127A-02**. Del centro del cuerpo nacen sendas asas simétricas de implantación horizontal que se retuercen hacia el interior y que no sobrepasan la altura del borde. La pasta es fina, compacta y muy depurada, y el barniz negro brillante y de muy buena calidad, quedando el interior de las asas, el fondo externo y las zonas decoradas en reserva.

El primer ejemplar (**L-127A-01**) muestra una decoración algo menos “barroca” con respecto al segundo, si bien el esquema es en ambos casos muy similar. En el medallón central interno se representa una escena enmarcada por una cenefa de grecas y ajedrezados alternos. Sobre el exergo aparece una joven coronando a un atleta. Éste, situado a la izquierda, semidesnudo y diademado, apoya un pie sobre un pilar y sostiene una rama o cinta entre sus dedos. La mujer viste una larga túnica plisada o *péplos*, con la cabeza parcialmente cubierta por un pañuelo (*sakkós*) y el pelo recogido en un moño bajo. Sobre estos personajes se distingue una guirnalda arqueada de diminutos puntos blancos. Al exterior, bajo cada asa, aparece una palmeta vertical entre otras 2 más estilizadas, con volutas en la base. Precisamente entre ambos grupos de palmetas se plasman otras 2 escenas. En la cara A se representan atletas conversando: a la izquierda una figura masculina con *hymatión*, posiblemente el entrenador, y a su lado 2 jóvenes desnudos con cinta blanca en la cabeza y apoyando su mano izquierda en la cintura, colgando de la pared 2 *aryballoi* que contendrían aceites para la lucha. En la cara opuesta se repite la misma imagen pero con el supuesto entrenador en el centro.

El segundo *kýlix* de peana (**L-127A-02**) (Figura 3.30) cuenta con un mayor número de detalles en su decoración. El medallón interno se encuentra rodeado de nuevo por una franja de grecas y ajedrezados alternos y la escena central se ha interpretado como la despedida de un guerrero. Sobre el exergo figura un joven vestido con *chlamys* y calzado con sandalias, sentado y mirando hacia la derecha, apoyado en 2 lanzas. Frente a él, de pie, una mujer con largos cabellos ondulados atados en una coleta baja y con un collar de cuentas sujeta con la mano derecha una *phiále* y alza con la izquierda una punta del *péplos*, el cual cae en finos pliegues y queda anudado a la cintura por un lazo. Bajo las asas se observan grupos simétricos de 3 palmetas. Al exterior, en la cara A se representa el mismo episodio del medallón central, con un joven de pie con la cabeza diademada o laureada vuelta hacia la derecha sujetando un casco con la mano derecha y apoyándose con la izquierda en una lanza, vestido con *chlamys* y sandalias. En el centro una mujer también con diadema y vestida con *péplos* le ofrece una libación, portando una *phiále* y una *oinokhóe* de boca trilobulada. A su derecha se suma un nuevo perso-



Figura 3.30. *Kýlix* **L-127A-02** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

naje, barbudo y coronado con cinta blanca, quizás el padre o mentor, que contempla la escena apoyado en un bastón y viste *hymatión*. La segunda escena es similar aunque la mujer luce un pelo más corto, apareciendo entre ésta y la tercera figura una corona vegetal, y a la derecha del grupo se sitúa un fino fuste de columna.

La decoración que lucen estos *kýlikes* redonda en la importancia de las copas y en su valoración como cerámicas de lujo. Debido a su considerable tamaño y peso no debieron emplearse en banquetes o actos de libación ritual, sino que prevalecería su carácter suntuario, siendo depositadas en el supuesto gran *ustrinum* colectivo L-127A como indicadores de riqueza. En este sentido, R. Olmos considera sus imágenes como reveladoras de un ritual de “iniciación hacia el más allá”. Las escenas de los medallones centrales parecen representaciones escogidas intencionadamente: mientras que la del *kýlix* **L-127A-02** se interpreta como el descanso de un viajero que acaba de volver al hogar y el recibimiento por parte de la figura

femenina, la del ejemplar **L-127A-01** complementa a la anterior, con una mujer que acoge a otro joven, con aspecto de atleta (Olmos, 2000-01, 361-362).

El tipo de *kýlix* más común en los yacimientos ibéricos es el de dimensiones más reducidas y pie anular bajo y moldurado al exterior, evolución del tipo Lamboglia 42A, poco profundo y con las habituales asas horizontales que arrancan a media altura del cuerpo, delgadas y retorcidas, sobrepasando ligeramente la altura del borde. Las paredes suelen ser finas, con el labio marcado sólo al interior con un ligero escalón. Su producción cobra fuerza en Atenas hacia inicios del siglo V a. C. (tipos Sparkes-Talcott 469-515, *stemless cups*), afianzándose a fines de la centuria y alcanzando una gran popularidad durante el IV a. C. (Trías, 1987a, 72), con una amplia distribución por todo el Mediterráneo.

Los ejemplares constatados en la necrópolis de l'Albufereta, por desgracia sin contexto definido, corresponden al estilo de figuras rojas (Figuras 3.31 y 3.32) salvo en 2 casos (Figura 3.33), clasificándose los primeros dentro del denominado Grupo o Pintor de Viena 116<sup>19</sup> y contando con una cronología de entre fines del siglo V y mediados del IV a. C. (Trías, 1967-68, 366, lám. CLXXII, nº 2-5; García Cano, 1985, 60). Se trata de recipientes pequeños, con un diámetro máximo de unos 15 cm, y se caracterizan sobre todo por su escasa calidad general, con representaciones un tanto groseras ejecutadas con un dibujo rápido y descuidado, reflejando un repertorio temático muy limitado (Cabrera y Rouillard, 2003a, 94-95). Se asocian directamente a otros tipos áticos, caso de los *kratères* del Pintor del Tyrso Negro o los *skyphoi* del Grupo o Pintor del *Fat Boy*, conformando las mercancías habituales que inundan los yacimientos ibéricos durante buena parte del siglo IV a. C., siendo muy frecuentes en la Alta Andalucía, Murcia, Albacete y el Levante peninsular, sobre todo en necrópolis (García Cano, 1985, 62; 1998, 163; Castelo, 2008, 93 ss.). Como ejemplos cabría citar los ejemplares de Puig des Molins (Sánchez Fernández, 1981, 285-287, figs. 3, nº 17 y 4, nº 1), Baza (Presedo, 1982, 79, 109, 117, 126 y 174, figs. 50-54, 77, 87, 95 y 146, láms. XVIII-XX; Sánchez Fernández, 1997, 42-43, fig. 3), El Cigarralejo (Cuadrado, 1958, 115-120, figs. 5-9; 1963a, 121-124 y 143-144, figs. 22-24, láms. VII-VIII; 1968a, 153 y 163-164, fig. 12; García Cano, 1982, 134-135 y 137-138, figs. 14, nº 1, y 15, nº 1-2; 1998, 162-163; García y Page, 1994, 221, cuadro 1), Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 99-100; García y Gil, 2009, 79-80), Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 44-45 y 104-106, figs. 9a, nº 5, y 9b, nº 6 y 7) o la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 87, fig. 2).

Durante las excavaciones dirigidas por J. Lafuente se rescataron 2 fragmentos pertenecientes a esta categoría, aunque se desconoce el lugar exacto donde se produjo su hallazgo (Lafuente, 1934, 26-27, lám. VIII; 1957, 54,

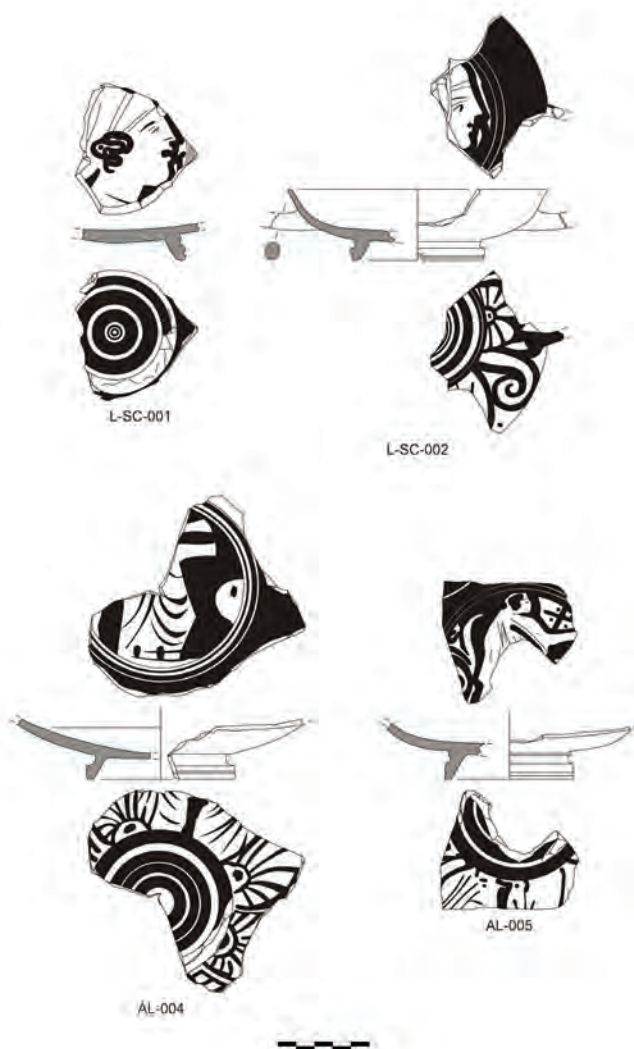


Figura 3.31. *Kýlikes* de pie bajo áticos de figuras rojas procedentes de la necrópolis de l'Albufereta.

lám. VIII; 1959, 33, lám. IX; Trías, 1967-68, 366, lám. CLXXII, nº 4-5; Rubio, 1986a, 293, fig. 123). La pieza **L-SC-001** corresponde al fondo de la copa, puede que recortado intencionadamente a modo de ficha, con varios círculos concéntricos en reserva al exterior, parte del pie, de sección trapezoidal y moldurado al exterior, y en la cara interna un medallón central con una gran cabeza femenina mirando a la derecha, con el pelo cubierto por un pañuelo o *sakkós* del que asoma un grueso mechón rizado en la zona de la oreja. La representación es tosca, como ocurre con el ejemplar **L-SC-002**, en que el ojo del personaje también está cerrado y la boca es un simple punto situado entre los labios. Bajo el borde se intuye una guirnalda sobrepintada, prácticamente desaparecida. Este último fragmento conserva el perfil completo, desde el borde, ligeramente exvasado con el labio redondeado, el arranque del asa a mitad del cuerpo, hasta el pie, tipo anular moldurado al exterior. La parte externa de la copa cuenta con la habitual

19 El tipo recibe esta denominación por su similitud con un vaso del Museo de Viena inventariado con este número.

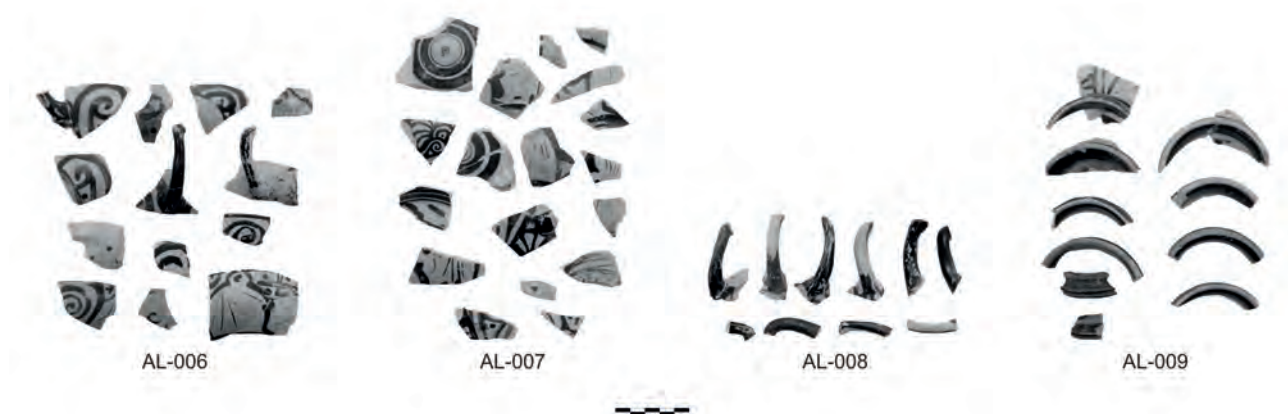


Figura 3.32. Fragmentos de otros *kylikes* de figuras rojas agrupados por formas.

palmeta entre las asas, junto a la que se desarrolla una gran voluta. Por otra parte, los fragmentos **AL-004** y **AL-005** (Trías, 1967-68, 366, lám. CLXXII, nº 2-3; Rubio, 1986a, 294, fig. 123) (Figura 3.34), muestran gran parte del fondo y pie, y en cuanto a la decoración, se observa al interior la típica figura masculina envuelta en *hymatión* y mirando hacia la derecha, con un brazo extendido y frente a él un elemento indeterminado. También en estos *kylikes* se distinguen al exterior las habituales 2 figuras vestidas con mantos conversando, entre grupos de palmetas.

En la revisión de los materiales procedentes de la necrópolis de l'Albufereta se han identificado además varios grupos de fragmentos de cerámica ática de figuras rojas pertenecientes a un número indeterminado de *kylikes* inéditos hasta la fecha pero de los que tampoco se conoce información contextual (**AL-006**, **AL-007** y **AL-008**).

Por lo que respecta al *kylix* **F-143-10** (Figueras, 1952, 189, lám. I, nº 4; 1956a, 126, lám. V; 1971, 99, nº 342; Nordström, 1961, 54, fig. 15k; 1969, 32, fig. 1; Rubio, 1986a, 154 y 156, fig. 63; Verdú, 2007, 74-75) (Figura 3.35), reproduce con bastante fidelidad el modelo de las piezas anteriores e incluso presenta unas dimensiones muy similares (14'1 cm de diámetro del borde, 7'4 cm de diámetro del pie y 4'9 cm de altura), lo que hace sospechar que quizás se trate de un producto del mismo taller. La copa dispone de un recubrimiento de barniz negro brillante total, quedando solamente varios círculos concéntricos en reserva en la zona externa de la base. La forma es algo más esbelta, con un visible escalón horizontal en el interior del labio, encajando con el tipo Sparkes-Talcott 484-487 (*delicate class*), con una cronología del último cuarto del siglo V al segundo del IV a. C. En la parte central interna presenta decoración impresa compuesta por un pequeño círculo o espiral rodeada de 4 palmetas poco profundas ligadas por finos arcos, todo ello envuelto a su vez por una "corona" compuesta por varias líneas de alargados puntos de ruedecilla, esquema que apunta más bien a una producción del siglo IV a. C. (García i Martín, 2003, 61). Esta pieza constituiría quizás el elemento más antiguo del ajuar de la sepultura F-143, estando acompañada por otras cerámicas áticas.



Figura 3.33. *Kylikes* de pie bajo de barniz negro áticos de la necrópolis de l'Albufereta.

Las reducidas dimensiones de estas copas de pie bajo, productos estandarizados con una gran aceptación entre las poblaciones ibéricas, las convierten en recipientes prácticos y manejables, si bien pudieron adquirirse con una intencionalidad específica dentro del ritual funerario, por lo que no se puede descartar un uso como recipientes para libaciones o como vajilla empleada en el banquete póstumo, tras el cual estas cerámicas serían depositadas en las tumbas a modo de ofrenda (Verdú, 2007, 74) o destruidas intencionalmente, lo que explicaría su elevada fragmentación. Sea como fuere, esta interpretación podría hacerse extensible a otro tipo de vasos destinados al consumo de bebidas documentados en la necrópolis, como sería el caso de los *kántharoi*, bolsales (Figura 3.36) y *skýphoi* (Figura 3.37). En cuanto al primero de estos tipos, se trata de una forma de origen heleno, muy popular en la Atenas del siglo IV a. C.





Figura 3.34. Fragmentos de *kylikes* L-SC-001, L-SC-002 y AL-005 (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.35. *Kýlix* ático de la “clase delicada” de la necrópolis de l’Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

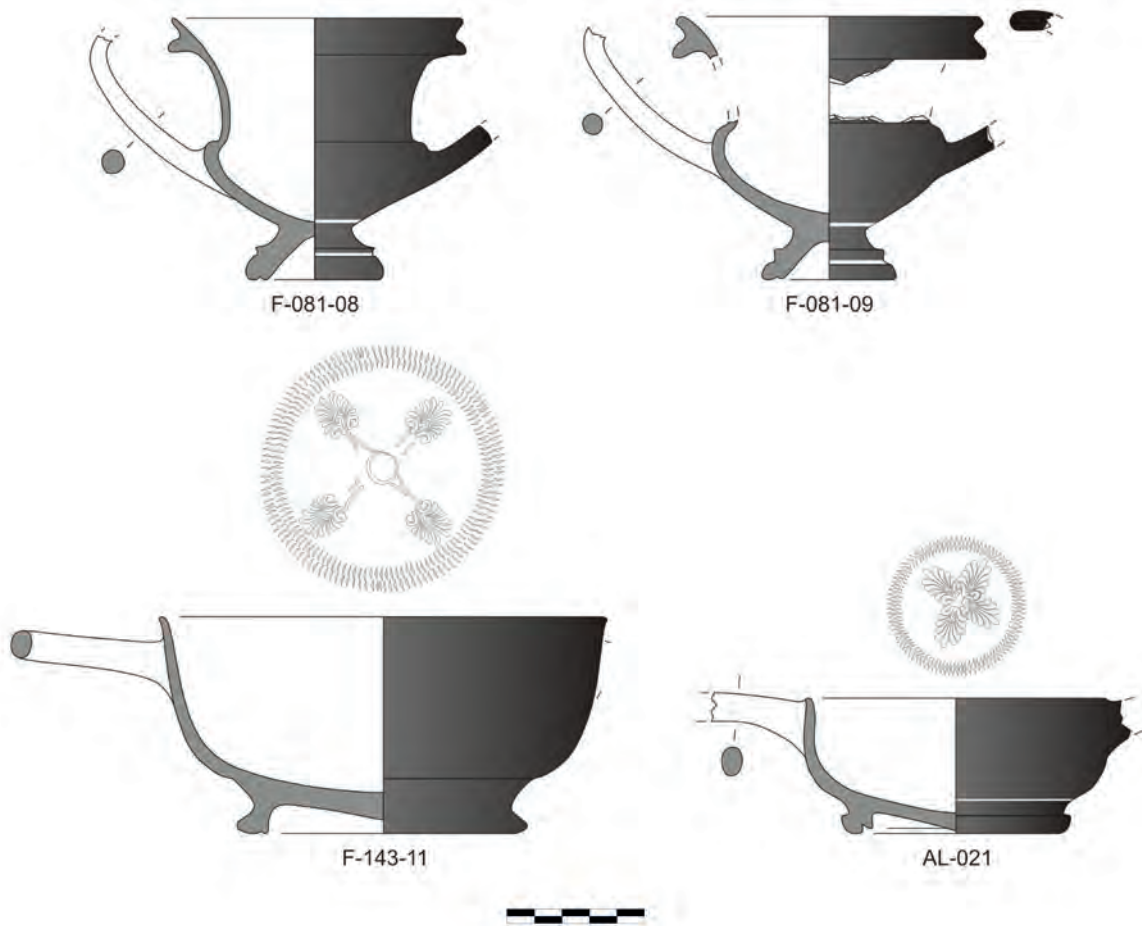


Figura 3.36. *Kántharoi* y bolsales áticos de barniz negro de la necrópolis de l’Albufereta.

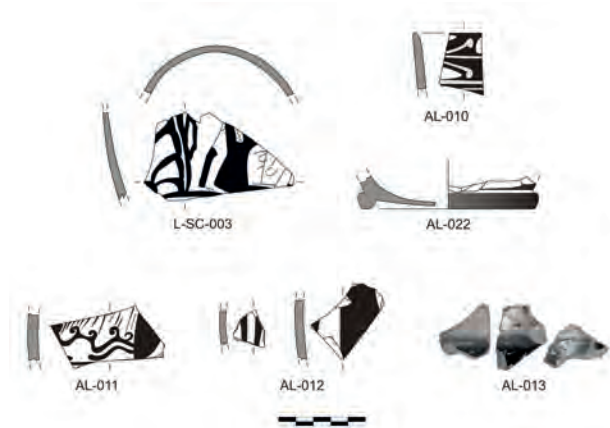


Figura 3.37. *Skýphoi* y otros fragmentos de cerámica ática de la necrópolis de l'Albufereta.

(Sparkes y Talcott, 1970, 118), donde constituye un vaso para beber con un sentido heroificador (Olmos, 1984a, 229; Olmos y Sánchez, 1995, 107 ss.) y un componente más de la vajilla de servicio de mesa, como indica su forma abierta de cuerpo profundo, asas ligeras y barniz de gran calidad, utilizándose para consumir agua o vino.

El *kántharos* consiste en un tipo especial de copa que se materializa a inicios del siglo IV a. C. como evolución del *kýlix-skýphos* de paredes gruesas del siglo anterior o busca quizás imitar prototipos metálicos (Cerdá, 1987a, 323). Dispone de un cuerpo convexo, más ancho que profundo (semiesférico achatado), y con el cuello acampinado o hiperboloide, con el perfil cóncavo. Una marcada carena señala la unión entre ambos elementos y una breve peana cónica ejerce de pie, con el interior cóncavo y diversas molduras horizontales al exterior. Pero el elemento más característico son las asas simétricas que nacen de la parte superior del cuerpo y que se retuercen hacia adentro, superando ligeramente la altura del borde. Los *kántharos* áticos del siglo IV a. C. pueden presentar un borde recto o moldurado hacia el exterior (García i Martín, 2003, 73), modelo documentado en la sepultura F-81 de l'Albufereta, en la cual se hallaron 2 ejemplares prácticamente idénticos, totalmente recubiertos de un barniz negro brillante, con estrechas bandas horizontales en reserva en el pie.

Clasificado dentro de la forma 40 por N. Lamboglia (1952, 185-188; 1954, 124-127), la aparición de este *moulded rim cup-kantharos and globular kantharos* se produce a fines del V a. C. y se populariza sobre todo durante la segunda mitad del siglo siguiente (Sparkes y Talcott, 1970, 122 ss., fig. 7, lám. 29; Rotroff, 1997, 87, fig. 8, n° 81). No es una forma especialmente abundante en nuestra geografía, siendo frecuentes en la región de Murcia, como atestiguan, por ejemplo, las necrópolis de Archena (García y Page, 1990, 111, fig. 5), El Cigarralejo (Cuadrado, 1963a, 114-125 y 140-143, figs. 15-21, lám. VII), y Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 103-104), registrándose también en las de Cartago (Chelbi, 1982, 26 y 39, n° 17; 1992, 50-52 y 162-164).

Los *kántharoi* **F-081-08** y **F-081-09** (Figueras, 1952, 189, lám. I, n° 4; 1956a, 104, lám. V; 1971, 88, n° 301 y 302; Nordström, 1969, 39, fig. 3; Rubio, 1986a, 102, 104 y 107, figs. 33 y 34; Verdú, 2007, 72-73) (Figura 3.38) se clasifican dentro del tipo Sparkes-Talcott 661-662, Morel 4642a. Este último investigador fecha esta forma en la segunda mitad del siglo IV a. C. (Morel, 1981, 325), cronología que encontramos acertada, encajando adecuadamente en el contexto de la sepultura F-81, en la cual se hallaron también varios cuencos de barniz negro áticos.

Una forma documentada con mayor frecuencia en Iberia es el bolsal<sup>20</sup>, que cuenta con otros 2 representantes en l'Albufereta (**F-143-11** y **AL-021**) (Figueras, 1952, 189, lám. I, n° 4; 1956a, 126; 1971, 99, n° 343; Nordström, 1969, 32, fig. 1; Rubio, 1986a, 151, 156, 258 y 262, figs. 63 y 113; Verdú, 2009b, 112) (Figura 3.39) clasificables dentro del tipo Lamboglia 42B, Sparkes-Talcott 557-561. Su aspecto es el de un cuenco de profundidad media-alta y cuerpo en casquete esférico, aunque las paredes se tornan verticales en su mitad superior, visiblemente más salientes en el bolsal **F-143-11**, que además es el de mayor tamaño. El borde es ligeramente exvasado, apenas indicado y con el labio apuntado. De la parte superior del cuerpo nacen 2 potentes asas simétricas de desarrollo horizontal. En la parte inferior se observa una suave inflexión con un surco horizontal que precede al pie, anular, bajo, engrosado, moldurado al exterior, con una estrecha hendidura circular o "uña" en la superficie de reposo y marcado cono central en el fondo externo. Se trata de piezas de buena calidad, con un barniz negro, brillante y homogéneo y una decoración impresa en el centro del fondo interno propia de mediados del siglo IV a. C. En el primero se aprecia un círculo o espiral central rodeada de 4 palmetas ligadas por trazos curvos, en disposición radial, y todo ello envuelto por una "corona" de puntos de ruedecilla. El segundo cuenta únicamente con 4 palmetas en cruz rodeadas por un círculo de ruedecilla más estrecho. En cuanto al contexto de los hallazgos, mientras que el ejemplar **F-143-11** forma parte de un destacado ajuar en el que aparecen otras cerámicas áticas e ibéricas, del segundo bolsal se desconoce toda referencia al respecto.

El bolsal es el vaso de barniz negro más numeroso en las tumbas de Cartago, siendo en su mayoría productos áticos aunque se fabricaron también en Sicilia y en talleres locales (Morel, 1980a, 338, fig. 11, n° 2; Chelbi, 1992, 56-58 y 177 ss., n° 339-448). Es una forma muy imitada dentro del ámbito púnico, como manifiestan los hallazgos efectuados en algunas necrópolis norteafricanas, así como en otras del Mediterráneo central, caso de la de *Lilibeo* (Bechtold, 1999, 64-65, lám. IV, n° 43) y está muy representada en el pecio del Sec (Cerdá, 1987a, 333 ss., figs.

20 Esta denominación convencional es el resultado de la combinación de las primeras sílabas de 2 lugares donde se halló esta forma con decoración de figuras rojas: Bolonia y Salónica (Beazley, 1945, 18, n° 2).



Figura 3.38. *Kántharos* de barniz negro ático **F-081-09** (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.39. Bolsal de barniz negro ático **AL-021** (foto Archivo Gráfico MARQ).

64-69), evidenciando la gran demanda de este tipo de vasos entre las sociedades ibéricas. Destacan en yacimientos costeros como la Illeta dels Banyets (García i Martín, 2003, 67, figs. 27-40) o necrópolis como las de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 151, 179, 202 y 225, figs. 3, nº 12, 25, nº 22, 43, nº 5 y 61, nº 6, etc.) o El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, 153 y 171, figs. 13 y 30; García Cano, 1982, 140 ss., fig. 16).

Otro tipo documentado en la necrópolis de l'Albufereta es el *skýphos*, al que pertenece el fragmento **L-SC-003** (Lafuente, 1934, 26-27, lám. VIII; 1957, 54; 1959, 33) (Figura 3.40), aunque llegó a describirse como parte de un *kýlix* (Trías, 1967-68, 366-367, lám. CLXXII, nº 6; Rubio, 1986a, 293, fig. 123). Este vaso se caracteriza por sus paredes elevadas, pie anular, bajo y engrosado, y 2 asas horizontales pegadas a un borde no indicado, en ocasiones ligeramente exvasado. En cuanto al fragmento conservado, pertenece a una forma tardía, con marcada disminución del diámetro conforme se aproxima al pie y encuadrable en el tipo Sparkes-Talcott 349, fechado en el Ágora de Atenas en el segundo cuarto del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970, 260, fig. 4). Dispone de un barniz negro muy brillante que recubre la cara interna, presentando al exterior una característica decoración del estilo de figuras rojas en la que es posible observar, sobre el exergo, una



Figura 3.40. Fragmento de *skýphos* de figuras rojas de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

gran palmeta vertical ante la cual aparece la mitad inferior de un personaje masculino desnudo y su mano izquierda, mirando hacia la derecha. El tipo de factura recuerda la tosquedad de las imágenes de los *kratères* del Pintor del Tyrso Negro o de los *kýlikes* del Pintor del Grupo de Viena 116 (Trías, 1987a, 108-109), si bien el análisis de la representación permite clasificar esta pieza dentro del Grupo del *Fat Boy*, especializado en la decoración de este tipo concreto de vasos.

La amplia distribución de estos *skýphoi* de figuras rojas tardíos indica que también formaron parte de los cargamentos de cerámicas áticas comercializados por el Mediterráneo central y occidental, como queda de manifiesto en el pecio del Sec (Trías, 1987a, 107 ss., fig. 20, lám. XLVII), aunque no son muy frecuentes en los yacimientos ibéricos. Cabe citar el caso de los *skýphoi* de Coimbra del Barranco Ancho-la Senda, también con perfiles evolucionados y potentes asas horizontales, mostrando escenas con parejas de jóvenes vestidos con *hymátia* y palmetas bajo las asas propias del Pintor del *Fat Boy*, fechados a partir del 375 a. C. (García Cano, 1997, 101-102).

En l'Albufereta se hallaron otros 2 fragmentos de *skýphos*, ambos inéditos, si bien el pequeño fragmento de borde **AL-010**, con una guirnalda de hojas de hiedra con tallos sobrepintados en blanco al exterior ofrece ciertas dudas acerca de su adscripción. Por otra parte, la pieza **AL-022** corresponde a la parte inferior de un *skýphos* tipo Lamboglia 43A y Sparkes-Talcott 349-350 (*type A/attic skyphos*), con una fina línea horizontal en reserva, pie anular bajo y engrosado, y el fondo externo convexo. Su cronología aproximada sería del segundo cuarto del siglo IV a. C.

Mención especial requieren, por su evidente relevancia numérica (38 ejemplares, un 55% de la vajilla ática de la necrópolis de l'Albufereta), las cerámicas más habituales para el consumo de bebidas y presentación de alimentos.



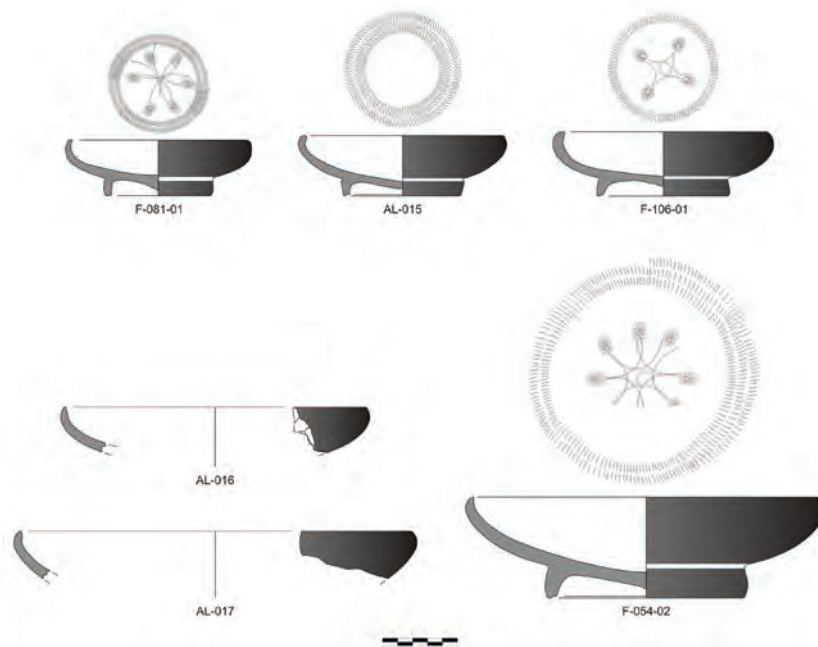


Figura 3.41. Cuencos áticos tipo Lamboglia 21 de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.42. Cuencos áticos tipo Lamboglia 22 de la necrópolis de l'Albufereta.

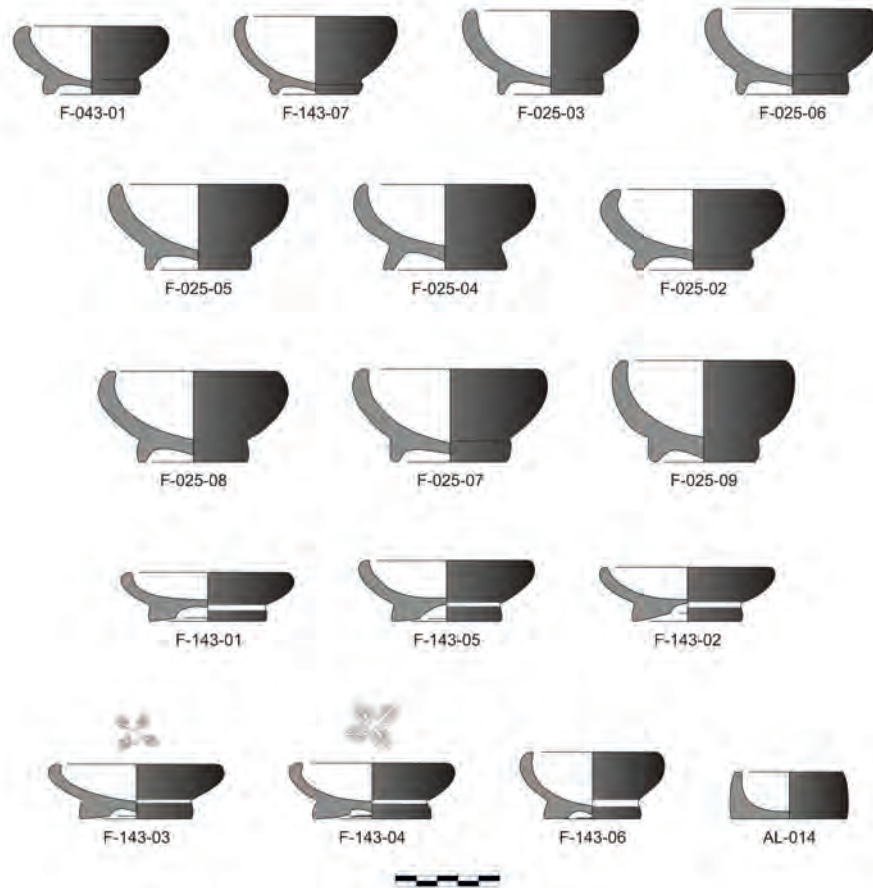


Figura 3.43. Cuencos áticos de pequeño formato de la necrópolis de l'Albufereta.

tos, para cuya denominación, a falta de conocer el término griego, adoptamos el concepto de cuenco (*bowl*)<sup>21</sup>. En esta categoría quedan incluidos, sin embargo, tipos diversos y de variadas dimensiones, algunos incluso decorados (Figuras 3.41 a 43), todos recuperados durante la campaña Figueras (30 ejemplares, de ellos 5 no identificados) y contando con 8 de los que se desconoce su procedencia concreta. En cuanto a los tamaños, atendiendo al diámetro máximo de los bordes cabría distinguir entre los cuencos grandes (amplios platos o fuentes de paredes fuertes y de hasta 25 cm de diámetro máximo, por lo general con decoración) (11 ítems, 33% del total), cuencos de tamaño medio (5 ítems, 15%) y ejemplares de reducidas dimensiones (entre 5 y 7 cm) y variada tipología, con un número mayor de representantes (17 ítems, 52%).

Los cuencos de mayores dimensiones pudieron utilizarse como tapaderas de urnas cinerarias, caso del ejemplar de borde reentrante **F-054-02**, que cubriría un *kratér* de campana (Figura 3.44), conducta que se observa tam-

bién, por ejemplo, en el caso del *kratér* de campana de figuras rojas de la tumba 137 de Cabezo Lucero (VV.AA., 1992a, 25; Esteve Tébar, 1999; Verdú, 2009b, 98) o en la tinajilla del punto 78 (VV.AA., 1992a, 36, nº 42; Aranegui *et alii*, 1993, 247-248, fig. 83, lám. 129; Rouillard, 2010, 119, fig. 4), aunque no se trata de un fenómeno generalizado, puesto que como tapaderas se recurre a una amplia gama de elementos y dentro de la cerámica vascular, a tipos y producciones diversas, como se aprecia en l'Albufereta. Por otra parte, Francisco Figueras utilizaba con frecuencia el concepto de "pebetero" para designar a los cuencos más pequeños, convencido de su aprovechamiento como pequeñas lámparas o lucernas (Figueras, 1950a, 198-199; 1956a, 27-28; Verdú, 2005a, 47). Ciertamente pudieron servir como quemadores de perfumes o contenedores de alguna sustancia para las libaciones, sin poder descartar ninguna de estas opciones.

Los cuencos áticos de l'Albufereta pueden clasificarse en 5 variantes, todas ellas bastante comunes en los yacimientos ibéricos del siglo V y sobre todo del IV a. C., aunque resulta imposible determinar la forma de algunos fragmentos y de los individuos no localizados (Cuadro 3.10).

21 Se pretende con ello evitar las frecuentes confusiones terminológicas entre conceptos tan similares como plato, fuente, pátera, copa, salero, etc.

TIPO	TAMAÑO			DECORACIÓN				TOTAL
	GRANDE	MEDIO	PEQU.	NO	PALM.	RUED.	PALM. +RUED.	
Lamb. 21	3	3	-	2	-	1	3	6
Lamb. 22	5	1	-	-	-	-	6	6
Lamb. 24A	-	-	10	10	-	-	-	10
Lamb. 21/25B	-	-	6	4	2	-	-	6
Lamb. 50	-	-	1	1	-	-	-	1
¿?	3	1	-	1	-	1	2	4
TOTAL	11	5	17	18	2	2	11	33

Cuadro 3.10. Número de cuencos por tipos, con indicación de sus tamaños y presencia de decoración impresa.



Figura 3.44. Cuenco ático empleado como tapadera de la urna cineraria F-054-02 (foto Archivo Gráfico MARQ).

En primer lugar, cabe destacar la presencia de 6 ejemplares de borde reentrante Lamboglia 21, Sparkes-Talcott 825-842 (*incurvim rim bowl*), tanto de tamaño grande como medio. Se trata de una creación básicamente del siglo IV a. C. y que abarca todo el período helenístico (Sparkes y Talcott, 1970, 131-133, fig. 8), amplios cuencos sin asas, con paredes curvadas hacia el interior y pie anular más o menos estilizado de sección trapezoidal con cono central en el fondo externo, mientras que en el interno suele aparecer decoración impresa a base de círculos o “coronas” realizadas mediante secuencias de puntos de ruedecilla, alrededor de palmetas en disposición radial ligadas por finos arcos. Tal sería el caso de los ejemplares F-106-01 (Figueras, 1956a, 113; 1971, 79, n° 273; Rubio, 1986a, 121-122, fig. 42), F-081-01 (Figueras, 1956a, 104; 1971, 79, n° 272; Nordström, 1969, 39, fig. 3; Rubio, 1986a, 104 y 107, fig. 34; Verdú, 2005a, fig. 14) y F-054-02 (Figueras, 1956a, 92; 1971, 70, n° 240B; Nordström, 1969, 35; Rubio, 1986a, 82, fig. 22), con 4, 6 y 8 palmetas ligadas respectivamente.

Este mismo esquema decorativo encuentra un desarrollo más elaborado en los cuencos de borde saliente Lamboglia 22 o Sparkes-Talcott 803-808 (*outturned rim bowl*), cuyo origen es algo más antiguo, partiendo de fines del siglo V a. C., aunque los ejemplares documentados en territorio ibérico se fechan sobre todo entre el segundo y tercer cuarto del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970, 129 y 293-294, fig. 8). Este tipo de cuenco, algo más profundo, con suave carena y pie anular que progresivamente va aumentando en altura, se caracteriza por su borde engrosado hacia el exterior, precedido de una acanaladura



Figura 3.45. Cuenco ático de borde engrosado al exterior L-SC-001 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

y/o una banda horizontal en reserva. El fondo externo dispone de los característicos círculos concéntricos en reserva, quedando la superficie de reposo del pie sin barnizar. Salvo en el caso de F-053-01 (Figueras, 1956a, 90-91; 1971, 72, n° 248; Nordström, 1969, 35; Rubio, 1986a, 80, fig. 34), los cuencos de este tipo de l'Albufereta alcanzan un tamaño bastante grande y todos ellos presentan elaboradas composiciones en las que se alternan una o 2 “coronas” de puntos de ruedecilla con grupos de palmetas ligadas (Figura 3.45), un recurso decorativo que permite encuadrar cronológicamente estas piezas en un horizonte situado entre los años 375 y 325 a. C., si bien el citado cuenco F-053-01 podría remontarse al primer cuarto.



Los cuencos Lamboglia 21 y 22 son extraordinariamente comunes en los yacimientos ibéricos de época Plena y se encuentran muy representados en las necrópolis, donde pudieron servir tanto para cubrir urnas cinerarias como para la práctica de libaciones o parte de las ofrendas dedicadas al difunto. Entre otros muchos casos se registran en El Cigarralejo (Cuadrado, 1963a, 102-103 y 134-137, figs. 2-9, láms. I-VII; 1987a, 78; García Cano, 1982, 153-176 y 186-187, figs. 24-31; 1998, 164-165; 2003, 252-253, fig. 4, n° 1; García y Page, 1994, 220), Coimbra del Barranco Ancho (Molina, Molina y Nordström, 1976, 81, fig. 54; García Cano, 1997, 103 y 106-107), Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 90 ss.), la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 87; Moltó y Reig, 1996, 131) o El Puntal (Sala y Hernández, 1998, 227 ss.).

Junto a los cargamentos de cerámicas áticas de figuras, cuencos con decoración impresa y otros vasos de barniz negro, se halló en el pecio del Sec un amplio surtido de pequeños recipientes abiertos entre los que destacan los tipos Lamboglia 24A y 21/25B (Cerdá, 1987a, 308 ss., figs. 52 y 54-57). Estas producciones se incluyen dentro del grupo denominado por B. A. Sparkes y L. Talcott *small bowls and saltcellars* (Sparkes y Talcott, 1970, 132-138) y tradicionalmente se han relacionado con actos de libación o quema de aceites o esencias perfumadas en las necrópolis ibéricas, si bien se trata en realidad de pequeñas copas para beber. En la necrópolis de l'Albufereta son relativamente frecuentes y pese a sus similares dimensiones y rasgos formales, disponen de peculiaridades propias que las diferencian, básicamente referentes al desarrollo y grosor de las paredes, el tamaño de los pies y calidad de los barnices. Mientras que algunos ejemplares presentan alguna banda horizontal en reserva tanto en la unión entre el cuerpo y el pie como en la zona de reposo de éste o en el fondo externo, otros están totalmente barnizados, lo que se considera habitualmente como un indicador de modernidad. No suelen contar con decoración impresa, aunque los cuencos **F-143-03** y **F-143-04** (Figueras, 1956a, 127; 1971, 96-97, n° 332 y 334; Nordström, 1969, fig. 1; Rubio, 1986a, 151, 152 y 154, fig. 62; Verdú, 2005a, fig. 14) ofrecen en el fondo interno 4 palmetas en disposición radial.

En cuanto al cuenco Lamboglia 24A, se corresponde aproximadamente con la forma Sparkes-Talcott 949 (*footed saltcellar*), en cuyo origen se encuentran otros "saleros" creados en el siglo V a. C., aunque las variantes con pie anular se concentran principalmente en el segundo y tercer cuarto de la centuria siguiente (Sparkes y Talcott, 1970, 137-138 y 303). Presentan gruesas paredes reentrantes, pie anular en ocasiones con "uña" en la parte inferior y suave cono central en el fondo externo (Figura 3.46). Son muy comunes en yacimientos ibéricos valencianos como Sant Miquel de Lliria (Mezquíriz, 1954, 167-168; Bonet, 1995a, 87 y 385, fig. 29, n° 113) o la Bastida de les Alcusses (Lamboglia, 1954, 122-123), así como las necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1963a, 109 y 138-139, fig. 11; García Cano, 1982, 180-183, fig. 32, n° 1-14) o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 111), sien-

do muy frecuentes por todo el Mediterráneo occidental y generando numerosas imitaciones locales entre el siglo IV e inicios del III a. C. (Morel, 1969, 88, fig. 21; Cerdá, 1987a, 308). En relación con esto último, cabe señalar que guardamos ciertas reservas acerca de la atribución de algunos ejemplares de l'Albufereta a talleres áticos, pese a la buena calidad del barniz y la similitud formal existente entre todos estos cuencos.



Figura 3.46. Pequeño cuenco o "salero" de barniz negro ático **F-143-07** (foto Archivo Gráfico MARQ).

El tipo Lamboglia 21/25B, cuenta con 6 representantes en la necrópolis alicantina, todos ellos hallados en la tumba F-143 (Figura 3.47), pequeños y anchos de escasa profundidad, con paredes reentrantes y un característico pie anular muy bajo y macizo, de sección trapezoidal. El barniz negro es siempre brillante, con una banda horizontal en reserva entre el cuerpo y el pie, así como en toda la zona de reposo de éste. El fondo externo en ocasiones es cóncavo y en otras dispone de cono central. Mientras 5 de estos cuencos podrían clasificarse dentro del tipo Sparkes-Talcott 887 (*broad base small bowl*), el ejemplar **F-143-06** (Figueras, 1956a, 127; 1971, 94-95, n° 327; Nordström, 1969, 34, fig. 1; Verdú, 2005a, 57-58, fig. 19) se asemeja más al tipo 944 (*footed saltcellar*), ambas variantes fechadas entre el segundo y tercer cuarto del siglo IV a. C., cronología que también se les otorga en la Illeta dels Banyets (García i Martín, 1997, 190 y 192, fig. 8, n° 53-54; 2003, 71-72, figs. 118-123) o El Cigarralejo (Cuadrado, 1963a, 109 y 139, fig. 12, lám. VII; García Cano, 1982, 183-185, fig. 31, n° 6-9).

En último lugar cabe referirse a un único cuenco o "salero" Lamboglia 50, Sparkes-Talcott 894-896 (*convex wall saltcellar*), un tipo con una cronología más antigua, establecida en el Ágora de Atenas entre los años 480 y 425 a. C. (Sparkes y Talcott, 1970, 135-136 y 299-300, fig. 9, lám. 34), aunque se desconoce su procedencia exacta. Presenta poca profundidad y un perfil curvo con borde ligeramente reentrante de labio redondeado y base completamente plana. El barniz es de cierta calidad, muy brillante, y recubre toda la pieza salvo el fondo externo.



Figura 3.47. Pequeño cuenco ático **F-143-03** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

En esta categoría se integran otros 4 fragmentos a partir de las características de su pasta y barniz. Especialmente interesante resulta **AL-024** (Figura 3.48), el cual cuenta con un grafito inciso en la pared externa en el que se pueden apreciar los caracteres *TEL* en escritura grecoibérica<sup>22</sup>, inscritos con trazos cortos y enérgicos. Se trata sin duda de un grafito comercial similar a los documentados, por ejemplo, en el pecio del Sec (De Hoz, 1987) o en la Illeta dels Banyets (Llobregat, 1989b; García i Martín, 1997, 198; 2003, 111 ss.; De Hoz, 2009, 35).

22 Se denomina de este modo al sistema basado en el alfabeto jonio que permite escribir el idioma ibérico y que fue empleado en la *Contestania* sobre diversos soportes, destacando las láminas de plomo y la cerámica vascular, entre el siglo IV y buena parte del III a. C.



Figura 3.48. Fragmento de cerámica ática con grafito en caracteres grecoibéricos **AL-024** (foto Archivo Gráfico MARQ).

#### 4.2. PRODUCCIONES DE TRADICIÓN HELENÍSTICA DEL SIGLO III A. C.

El detenido estudio del repertorio vascular importado de la necrópolis de l'Albufereta revela un interesante conjunto de cerámica fina barnizada obra de diversos talleres situados en varios puntos del Mediterráneo helenístico<sup>23</sup>. En la actualidad se acepta que, a partir de mediados del siglo IV a. C., el volumen de importaciones cerámicas griegas desciende debido al declive de la propia Atenas (Sala, 1995, 305). Como consecuencia de la falta de oferta, a fines de este siglo y sobre todo desde inicios del siguiente surgirán una serie de nuevos centros alfareros (García Cano, 1985, 69; Santos, 1994a, 255), todos ellos deudores de las formas helenas y cuyas obras ocuparán el papel desempeñado hasta entonces por las producciones áticas, con piezas que imitan en gran medida aquellos prototipos (Principal y Ribera, 2013, 54), en ocasiones logrando objetos de gran calidad.

Con el paso del tiempo se ha avanzado en el conocimiento de este período convulso que es el siglo III a. C., y han ido perfilándose además sus principales características y cultura material en busca de una mayor definición de los contextos (Olcina y Sala, 2000, 107)<sup>24</sup>. Se conocen cada vez mejor las vajillas cerámicas y mayor es el número de talleres localizados en el Mediterráneo central y occidental, lo que no ha impedido que aún hoy existan serias dudas sobre el origen de algunos ítems, máxime si se trata de copias fieles de los modelos clásicos.

23 Sobre estas cuestiones destaca el extenso análisis que reúne y actualiza la información disponible en la actualidad sobre las cerámicas de barniz negro de época helenística obra de J. Principal y A. Ribera (2013).

24 Cabe destacar interesantes estudios como los de J. Principal (1998) para el ámbito catalán, C. García Cano (1996) para la región de Murcia, A. Oliver y F. Gusi (1998) para la actual provincia de Castelló, H. Bonet y C. Mata (1998) para el territorio edetano y F. Sala (1998a) para el contestano, si bien aún continúan siendo respetadas las hipótesis de J.-P. Morel (1981; 1983; 1998, etc.).

CAMPAÑA	CERÁMICA IMPORTADA					TOTAL
	ÁTICA	III A. C.	CAMP. A	PÚNICA	ROMANA	
Lafuente	8	14	1	30	4	57
Figueras	39	8	1	30	16	94
sin contexto	25	5	11	32	12	85
<b>TOTAL</b>	<b>72</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>92</b>	<b>32</b>	<b>236</b>

Cuadro 3.11. Tabla resumen del total de cerámicas importadas constatadas en la necrópolis de l'Albufereta

En cuanto a l'Albufereta, buena parte de las importaciones de cerámica fina se remontan a un momento previo a la hegemonía de las producciones itálicas (Verdú, 2009a, 36), de ahí que se haya optado por emplear la expresión “producciones de tradición helenística” para aglutinar tal amalgama de importaciones en lugar de los conceptos tradicionales de cerámicas “precampanienses” o “protocampanienses”. A estos productos del siglo III a. C. habría que sumar las obras de las alfarerías púnicas de imitación, todas ellas con un carácter inicialmente local y una difusión reducida. En este sentido, las regiones meridionales del Mediterráneo occidental durante la primera mitad del siglo III a. C. se caracterizarán por el peso de las producciones de imitación locales y las escasas importaciones de otros territorios próximos llegadas a través de un comercio no romano (Pérez Ballester, 1994, 195). Este fenómeno ha ido reconociéndose en otros muchos yacimientos ibéricos a medida que se ha avanzado en el estudio de la cultura material de esta etapa histórica (Ruiz Valderas, 2008, fig. 9).

F. Rubio no resultó lo suficientemente preciso sobre las piezas de barniz negro de los siglos IV y III a. C., y mucho menos lo fueron Figueras, Belda o Lafuente<sup>25</sup>. En l'Albufereta se da la circunstancia de que, junto a importaciones cronológicamente anteriores, se halló un importante conjunto de cerámicas del siglo III a. C., pese a que algunos de sus centros de producción habían comenzado a operar ya a fines de la centuria anterior. Se trata, sin embargo, de un conjunto numéricamente poco significativo (7% del total de cerámicas, 11% de las vajillas importadas) (Cuadro 3.11, Gráfico 3.7).

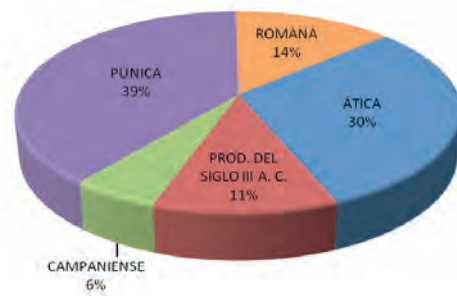


Gráfico 3.7. Porcentajes de las importaciones cerámicas identificadas en la necrópolis de l'Albufereta.

En referencia a las cerámicas de barniz negro de tradición helenística del siglo III a. C. que han podido documentarse en esta necrópolis, pueden clasificarse, según su procedencia, en 2 amplias áreas geográficas (Figura 3.49) pese a que existen algunos casos dudosos:

- Producciones del Mediterráneo central. Conforman un núcleo básico de talleres que se erigen como directos sucesores de la tradición alfarera helena, destacando los centros itálicos situados en Cales, Gnathia o el denominado Taller de las Pequeñas Estampillas lacial. Quedarían incluidas en esta categoría otras producciones posiblemente de la Magna Grecia, y entre ellas las de la isla de Sicilia, lugar donde se lleva a cabo un prolongado contacto entre las culturas griega y púnica.
- Producciones del Mediterráneo occidental. Se han identificado con claridad varias piezas procedentes de alfares del golfo de León, en concreto del taller de la ciudad de *Rhode*.

25 Estos autores estaban convencidos de que los vasos con decoración figurada eran áticos, mientras que las cerámicas de barniz negro se atribuían, por lo general, a talleres campanienses.



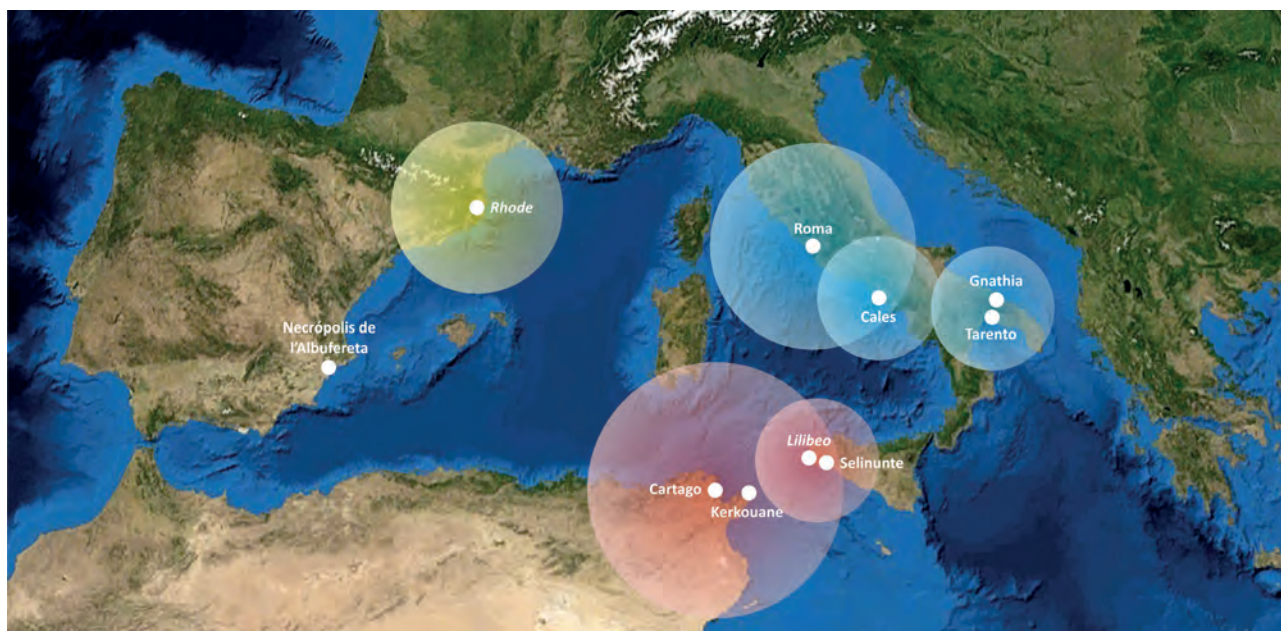


Figura 3.49. Localización de los principales centros alfareros citados en este apartado.

#### 4.2.1. Los talleres suritalícos y magno-griegos del siglo III a. C.

Desde muy pronto, la Magna Grecia se preocupó por abastecer los mercados con sus propias creaciones, fenómeno que coincide en gran medida con el surgimiento de numerosas producciones locales, destacando más tarde los talleres laciales y etruscos, entre los que sobresalen el Taller de las Pequeñas Estampillas o el apulo del “estilo de Gnathia”. Sicilia participa de esta variedad de centros alfareros hasta el punto de autoabastecerse con sus propias cerámicas de barniz negro, básicamente vasos con relieves y otros con decoración sobrepintada, como también ocurre en Cerdeña (Sala, 1995, 199 y 253-255). Con el desarrollo de la actividad de estos centros se produce además una progresiva estandarización de las formas y una proliferación de imitaciones locales o regionales italiotas y siciliotas.

En relación con estas cuestiones, la conocida como cerámica de Gnathia (Torre di Anazzo, sur de Apulia) o de “estilo de Gnathia”<sup>26</sup> y caracterizada por su elevada calidad y por la peculiar decoración mediante guirnalda sobrepintadas en blanco, amarillo y rojo (Forti, 1979, 63, lám. VIIb), en ocasiones recurriéndose a la incisión para determinados aspectos ornamentales. Hoy se admite un origen múltiple para estas piezas, básicamente diferentes centros de Apulia meridional y central (Tarento, *Forentum*, Salento, Gnathia, etc.), así como, muy posiblemente, otros situados en la Sicilia occidental (Brecciaroli Taborelli, 2005, 64). La difusión de estas cerámicas sobrepintadas

se produce por todo el sur de Italia y Sicilia (Forti, 1979, 7-11, 21, 46 y 129-140), alcanzando el África púnica y la costa mediterránea de la Península Ibérica (Morel, 1980b, 89; 1981, 47; Pérez Ballester, 1994, 190-193; 2002, 28 ss.; 2012, 65 ss.). Su cronología se concentra en la primera mitad del siglo III a. C., aunque su producción arrancararía en el último cuarto del IV a. C. (Principal, 1998, 41).

Cerámicas de barniz negro con decoración sobrepintada se producen en talleres campanos, lucanos, etruscos, apulos, laciales y sicilianos, de ahí que no existan suficientes garantías para afirmar, como sucede con algunas piezas de l'Albufereta, una procedencia exacta. En este sentido, en ocasiones se ha recurrido al concepto genérico de “cerámicas sobrepintadas italiotas” (Pérez Ballester, 2002, 15 ss.). Sí resulta común en todas ellas el recurso a pastas muy depuradas y un barniz negro espeso, de buena calidad, muy brillante y con reflejos metálicos. Pese a su buena factura, estas cerámicas no gozaron de una amplia distribución, destacando en ambientes funerarios (Pérez Ballester, 1994, 191-194), caso de la necrópolis de Aléria (Jehasse y Jehasse, 1973, 183, 185, 241 y 285, láms. 95-97) o *Empóron* (Rouillard, 1991, 149), Cabecico del Tesoro y Los Nietos (García Cano, 1992, 259). Quizás el puerto de Cartagena, donde ya se hallan estos objetos en contextos prebárquidos (Pérez Ballester, 2012, 66), ejerció como centro distribuidor hacia los poblados indígenas de su entorno (Ruiz Valderas, 2004, 90 ss.; 2008, 677-679, fig. 8). Su aparición en la Eivissa púnica (Principal, 1998, 42) testimonia que la isla continúa ostentando un papel fundamental en las relaciones comerciales y sus mercaderes siguen siendo los principales intermediarios gracias a los cuales estos productos alcanzan nuestras costas.

Estas vajillas finas de mesa sustituyen en funcionalidad y prestigio a la ática y se emplean preferentemente

26 Siendo los pioneros en su análisis sistemático L. Forti (1979) y J. R. Green (1982), habiéndose multiplicado durante las últimas décadas los estudios como consecuencia de la aparición de nuevos hallazgos.



Figura 3.50. Cerámicas procedentes de talleres suritálicos o magno-griegos halladas en l'Albufereta.

para el consumo de vino importado y para libaciones u ofrendas funerarias, y en el repertorio de l'Albufereta (Figura 3.50) se incluyen un total de 7 ítems, entre ellos un bello *lágynos*, un posible pie de *kántharos*, un *skýphos* de gran tamaño, una copa o *stámnos*, una taza y un cuenco.

En cuanto al *lágynos* **L-SC-007** (Lafuente, 1934, lám. VI, IC; Nordström, 1961, 55, lám. VII, n° 3; Rubio, 1986a, 263, fig. 114) (Figura 3.51), se trata de un elegante recipiente cerrado de cuerpo panzudo con marcada carena baja y escalón horizontal en el hombro, a partir del cual arranca un cuello vertical muy estrecho de remate acampanado. El borde es vuelto y ligeramente colgante, de sección triangular, y el pie adquiere la forma de un disco bajo y macizo, moldurado al exterior y con el fondo cóncavo. Dispone de un asa de cinta con la superficie estriada y la decoración sobrepintada consiste en una sencilla guirnalda blanca sobre la parte superior del cuerpo. J.-P. Morel cataloga esta pieza en su tipo 5456a y considera que podría ser un producto local o regional púnico de fines del siglo IV a. C. (Morel, 1981, 365-366, lám. 172), al igual que un *lágynos* muy similar hallado en Palermo (Di Stefano, 1998, 286, 291 y 293, n° 11). F. Sala opina que la forma es

ática, aunque el barniz, de mala calidad, es más propio de un taller local (Sala, 1998a, 42, fig. 8, n° 6).

Se constata además un fragmento de pie anular (**L-SC-008**) (Lafuente, 1932, foto 9; 1934, lám. VIIA; 1957, lám. VIII; 1959, lám. IX; Rubio, 1986a, 293, fig. 123), con una serie de puntos blancos en su parte superior y que podría pertenecer a una copa con asas (tipos Morel 3110, 3130 ó 3160), una de las formas más características dentro de estas cerámicas italiotas y con una cronología de fines del siglo IV o primeras décadas del III a. C. J. Pérez Ballester la considera procedente de los talleres de Gnathia (Pérez Ballester, 1994, 193).

El *skýphos* **AL-026** (Rubio, 1986a, 257 y 262, fig. 114) (Figura 3.52) parece derivar de prototipos áticos (tipo Lamoglia 43A, Sparkes-Talcott 349). Es un gran vaso abierto y profundo de forma troncocónica invertida con gruesas paredes, verticales en su mitad superior y rematadas por un borde ligeramente exvasado. Bajo éste, al exterior, surgen 2 robustas asas simétricas de desarrollo oblicuo que sobrepasan la altura de la pieza. El pie es anular, bajo y moldurado al exterior, con el fondo externo convexo. En cuanto a la pasta, es muy depurada, color naranja, y un





Figura 3.51. *Lágyinos* de barniz negro con guirnalda sobrepintada L-SC-007 (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.52. *Skýphos* de barniz negro con guirnalda sobrepintada AL-026 (foto Archivo Gráfico MARQ).

barniz muy brillante y con reflejos metálicos recubre todo el vaso. Bajo el borde se aprecia una guirnalda doble de color rosado que sigue el trazado de 2 líneas incisas, con gruesas hojas de laurel y cabos ondulantes verticales en los extremos. En el centro, por una cara, se distingue la silueta de una anforita ovoide. Se trata muy posiblemente de una pieza fabricada en algún taller de la Sicilia griega o púnica, con paralelos en Kerkouane, *Lilibeo*, Selinunte y *Paestum* (Pontrandolfo, 2000, 127, tabla 1), y una cronología centrada entre el tercer cuarto del IV a. C. y el primer tercio del siglo siguiente (Morel, 1980a, 41, fig. 11, nº 14; Sala, 1995, 246-247; 1998a, 41, fig. 8, nº 1; Pérez Ballester, 2002, 30).

El *stámnos* L-004-01 (Lafuente, 1934, lám. VII; Rubio, 1986a, 171-172, fig. 71; Sala, 1998a, 41, fig. 8, nº 18) (Figura 3.53) es una copa de origen griego (tipo Sparkes-Talcott 688-690, *cup-kantharos bowl-shaped*), aunque J.-P. Morel considera que su tipo 4242e pertenece a una producción púnica de la Sicilia occidental o área de Cartago, de fines del siglo IV a inicios del III a. C. (Chelbi, 1982, 28-29 y 40, nº 32; 1992, 53), destacando la denominada “clase Byrsa 661”<sup>27</sup>, en la cual se podría incluir el ejemplar alicantino, al igual que la taza L-065-01 (García, García y Ruiz, 1989, 132), pese a que ambas piezas habían sido clasificadas tradicionalmente como procedentes de Gnathia (Salvá, 1969b, 365, fig. 3; Jaeggi, 1999, 227). Cabe destacar el hallazgo de piezas idénticas a esta copa de l’Albufereta en la necrópolis de *Lilibeo* (Bisi, 1967a,

277, lám. LXXVIII, nº 2; 1970b, lám. LI, nº 2) así como en el yacimiento submarino de Capistello, al noreste de Sicilia (Frey, Keith y Hentschel, 1979, 16, fig. 14). Constituye una variante estilizada del *kýlix* ático, con cuerpo de casquete esférico con el borde no diferenciado ligeramente reentrante de labio redondeado y pie anular alto y vertical, moldurado al exterior y con cono central en el fondo externo. Presenta 2 asas simétricas retorcidas. Pasta y barniz son de buena calidad, éste con un brillo característico y recubriendo toda la pieza excepto el fondo externo del pie. En cuanto a la decoración, al interior del borde se aprecia una guirnalda horizontal de pequeñas y toscas hojas pintadas en un tono blanquecino algo diluido.

Por lo que respecta al pequeño jarrito o taza L-065-01 (Lafuente, 1932, foto 9; 1934, lám. VIIA; Rubio, 1986a, 197-198, fig. 88) (Figura 3.54), se caracteriza por la unión de un cuerpo de tendencia globular a un pie anular bajo con cono central en el fondo externo, y un cuello diferenciado cilíndrico, con borde recto ligeramente exvasado. De la parte superior del cuerpo nace una pequeña asa de cinta con el exterior cóncavo que alcanza la zona baja del borde. Un barniz negro muy brillante y con fuertes reflejos metálicos cubre todo el exterior del vaso, cayendo a chorretones por el pie, cuya zona externa se mantiene en reserva, bañando solamente el interior del borde. En la parte central del cuello aparece un zigzag horizontal inciso con pequeñas hojas o flores de 3 pétalos blancas a ambos lados del mismo. J.-P. Morel considera que el tipo 5312a correspondería a una producción local o regional itálica de la primera mitad del siglo III a. C. (Morel, 1981, 350, lám. 162), opinión que comparte F. Sala (1998a, 41, fig. 8, nº 13). La gran difusión por el área punicizante de estas cerámicas y las marcadas similitudes entre las piezas citadas

27 En la actualidad se discute la existencia de este taller, en el que se pretendió aglutinar obras de centros diversos, con gran variedad de barnices y acabados.





Figura 3.53. Stámnos L-004-01 y detalle de la guirnalda sobrepintada (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.55. Cuenco L-SC-006 de la necrópolis de l'Albufereta y detalle de la decoración sobrepintada interna (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.54. Taza de barniz negro L-065-01 (foto Archivo Gráfico MARQ).

apuntan de nuevo a Sicilia. Por otro lado, J. Pérez Ballester estima que la taza L-065-01 podría ser de origen etrusco, con una cronología del último cuarto del IV al primer tercio del siglo III a. C. (Pérez Ballester, 2002, 31 y 43).

En lo referente al cuenco L-SC-006 (Lafuente, 1932, foto 9; 1934, lám. VIIA; 1957, lám. VIII; 1959, lám. IV; Rubio, 1986a, 263, fig. 114) (Figura 3.55), su cuerpo es semielipsoide vertical profundo y su fondo convexo, las paredes delgadas de tendencia vertical y el borde recto ligeramente exvasado. Un barniz muy brillante con reflejos metálicos recubre toda su superficie y cuenta con decoración sobrepintada en 2 áreas al interior, bajo el borde y en la zona más profunda, mediante grupos de bandas horizontales paralelas en blanco y naranja y una rudimentaria guirnalda de frutos u hojas. El soporte de la base consiste

en 3 apéndices aplicados simulando pequeñas conchas, con la superficie acanalada y repartidos en disposición radial. Esta curiosa forma, recogida ya por N. Lamboglia en su tipología (Lamboglia, 1952, 180-181), se sitúa entre los tipos 31 (perfil) y 32 (morfología del pie) y ha sido clasificada habitualmente como un producto del “estilo de Gnathia”, si bien en el Ágora de Atenas se hallaron bolles con pie en forma de 3 pequeñas conchas estriadas del último cuarto del siglo III a. C. (Rotroff, 1982, 16 y 45, lám. 1, nº 2). Son vasos frecuentes en Apulia, Campania y Etruria (Forti, 1979, 84 ss.), y J.-P. Morel opina que se trata posiblemente de una manufactura del sur de Italia o de Sicilia (Morel, 1981, 139, lám. 31). De esta isla procede un ejemplar muy similar de la primera mitad del siglo III a. C. localizado en Palermo (Di Stefano, 1993, 1300, fig. 6, nº 6; 1998, 289, 291 y 293), lo que reforzaría este origen (Sala, 1995, 247; 1998a, 41, fig. 8, nº 12).

El vaso plástico o *guttus* L-107-01 (Figura 3.56) fue identificado inicialmente como una lucerna por J. Lafuente (1932, 17, fotos 9 y 11; 1934, 26, lám. VII; 1957, 54, fig. 15; 1959, 31, fig. 7, lám. IX, nº 1; Nordström, 1961, 54, fig. 14a; 1969, 50; Rubio, 1986a, 211-212, fig. 95), aunque se clasifica dentro del tipo Lamboglia 46B, Morel 9462a. Adquiere el aspecto de un pie izquierdo calzado con sandalia y sobre una especie de plataforma o grueso plinto que le sirve de base, quedando los dedos al descubierto. Tras el talón se observa un orificio oval y en la parte superior cuenta con una cazoleta con perforación central y otras 7 a su alrededor, todo ello rodeado por un anillo en relieve decorado con pequeñas estrías diagonales. Estos vasos son conocidos en el mundo griego, y a partir de este modelo parece originarse un tipo púnico (Acquaro, 1975b, 142 y 147; Bonet y Mata, 1998, 59), aunque la mayoría de los ejemplares conocidos se han considerado como productos del área de Cales. Las pastas disponen de tonos rojizos y los barnices muestran calidades diversas, lo que dificulta su atribución, y en cuanto a su cronología, suele situarse entre los siglos IV y III a. C., más bien en la segunda de estas centurias (García y Page, 2004, 134-135). La forma

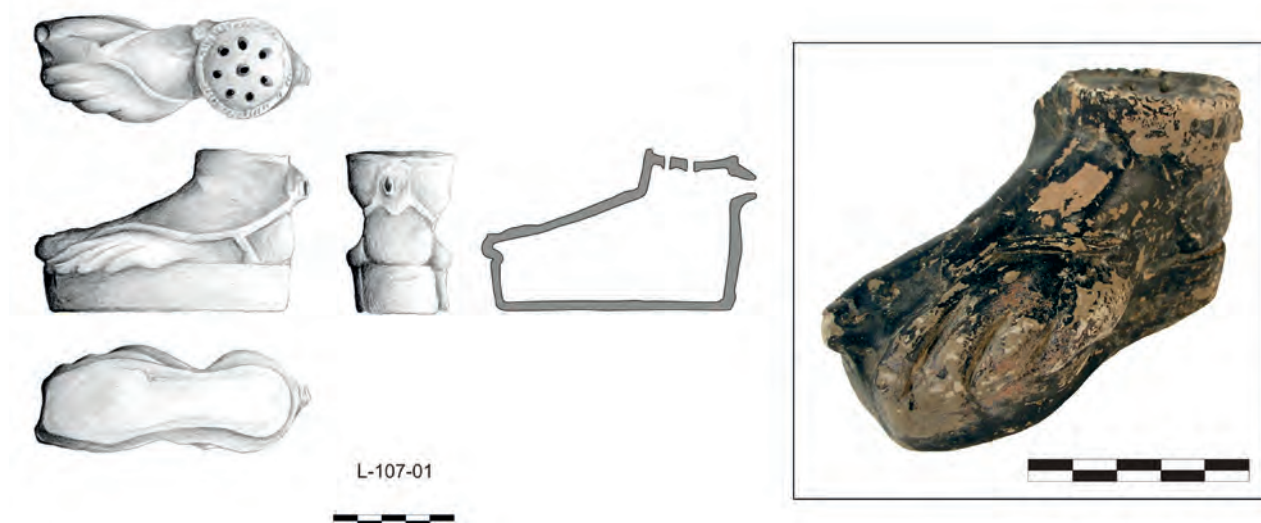


Figura 3.56. *Guttus* con forma de pie calzado L-107-01 (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.57. *Guttus* hallado en el departamento 1 del Puntal dels Llops (foto Museu de Prehistòria-SIP, València).

es típica del repertorio púnico tardío, pudiendo ser originaria de la Sicilia occidental, Cerdeña o norte de África (Morel, 1981, 439, nota 624; 1982, 54-55; 1986, 45; Pérez Ballester, 1986, 32, fig. 3, n° 7-8; Principal, 1998, 64, lám. 3, n° 10). Entre los paralelos más interesantes conviene destacar los ejemplares de la necrópolis de *Lilibeo* (Bisi, 1967a, 278, lám. LXXIX, n° 1; Di Stefano, 1993, lám. XXIX, n° 1 y 2; Bechtold, 1999, 74-75, lám. IX, n° 85), resultando significativa la concentración de estos objetos en el área de Cartago (Gauckler, 1915, lám. CCLXIV; Ferron y Pinard, 1960-61, 137, lám. LX, n° 365; Vuillemot, 1969, 198, fig. 75, n° 97; Tillot, 1991, 148 y 164, n° 1; Chelbi, 1992, 67, etc.). En tierras peninsulares llegan a imitarse en pastas locales (Page, 1984, 128 ss., lám. VII, n° 1; García, García y Ruiz, 1989, 130-131), aunque también se docu-

mentan piezas barnizadas como los ejemplares del Museo de Sagunt (Aranegui y Gil-Mascarell, 1978, 13, fig. 1, n° 1), el Puntal dels Llops (Bonet *et alii*, 1981, 119-120; fig. 34, n° 298, lám. XVI; Bonet y Mata, 1997, 136, fig. 7, n° 19; 1998, 59, fig. 9, n° 3; 2002a, fig. 43, n° 1010; Ribera, Olcina y Ballester, 2007, 230-231; Horn, 2011, anexo I, 323) (Figura 3.57) y Cabecico del Tesoro (García, García y Ruiz, 1989, 128-130, fig. 7, n° 1-2; Horn, 2011, anexo I, 326, 327 y 331).

#### 4.2.2. Otras cerámicas de procedencia itálica

Contamos con un mayor conocimiento sobre otro grupo de cerámicas finas de barniz negro y clara procedencia itálica, que beben también de la tradición helena en cuanto a tipos y acabados, y se caracterizan por las decoraciones a molde o mediante relieves aplicados, buscando imitar prototipos metálicos. Su origen parece remontarse al siglo VI a. C., aunque no es hasta 2 centurias después cuando es posible hablar ya de una verdadera fabricación itálica, pero con una difusión más bien limitada (Brecciaroli Taborelli, 2005, 63-65). Los vasos con relieves tradicionalmente se han relacionado con talleres calenos y de su entorno<sup>28</sup>, fechándose entre los años 250 y 180 a. C. (Morel, 1981, 46; Beltrán Lloris, 1990, 40; Reynolds Scott, 2008, 61-62). La colonia latina de Cales se sitúa al norte de la Campania y su producción cerámica abarca entre fines del siglo IV y mediados del I a. C., con vasos que imitan ciertas formas de barniz negro ático, algunos con decoración en relieve. Suelen registrarse

<sup>28</sup> Ya R. Pagenstecher (1909) fecha estas piezas en el siglo III a. C. y las identifica por sus relieves o por la presencia del *ómphalos* u "omblijo" central de las páteras, que es precisamente la forma más característica. Conviene mencionar al respecto los estudios monográficos de L. Pedroni (1986; 1990; 2001), así como la detallada síntesis efectuada por J. Principal y A. Ribera (2013, 76 ss.).

en los primeros puertos romanos republicanos de *Carthago Noua* y *Tarraco*, además de en *Empóron* y *Saguntum*.

Dentro de estas cerámicas cabe destacar las páteras o *phiálai* umbilicadas (Morel 2170), cuyo modelo de referencia son los platos griegos de plata de fines del V a. C. Las pastas son siempre claras, finas, bien depuradas y cubiertas por un barniz negro denso y brillante. Sin embargo, en trabajos más recientes se ha debatido el concepto de “caleno” aplicado a estos recipientes, y a partir de investigaciones como la desarrollada por J.-P. Morel, estos productos se han incluido dentro del grupo de las cerámicas helenísticas de barniz negro con relieves y origen itálico, probablemente etrusco, de mediados del siglo III a. C. (Morel, 1980b, 94; 1981, 141 ss. y 228). Se difunden por todo el Mediterráneo occidental, apareciendo en *Iberia* entre el 275 y el 50-40 a. C. (Pedroni, 2002, 55-56), sobre todo en zonas costeras del área levantina (Principal, 1998, 52-53).

Pese a todas estas consideraciones, la copa **L-SC-005** de la necrópolis de l'Albufereta (Figuras 3.58 y 3.59), hallada durante la campaña dirigida por J. Lafuente (1932, 17, foto 9, n° 3; 1934, 26, lám. VIIA; 1957, lám. VIII; 1959, 31, lám. IX), fue clasificada durante largo tiempo como calena (Nordström, 1961, 54, fig. 15i-j; 1969, 49; Abad, 1983, 188-191, fig. 5a; Rubio, 1986a, 264, fig. 114). Se corresponde con el tipo Lamboglia 29, Morel 2823b (Lamboglia, 1952, 177-179; Morel, 1981, 228, lám. 75) y presenta un cuerpo en forma de casquete esférico con suave carena alta de la que parte un borde recto y oblicuo con labio redondeado. El pie es anular, de sección triangular y con cono central al exterior. La pasta es gris, algo porosa y con desgrasante pequeño, y estaría totalmente recubierta de un barniz hoy prácticamente desaparecido. En el fondo interno dispone de un medallón central en relieve que representa un rostro femenino, quizás una Gorgona, con rasgos faciales detallados y cabellos ondulados, rodeada por una fina guirnalda



Figura 3.59. Copa con medallón en relieve localizada en la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

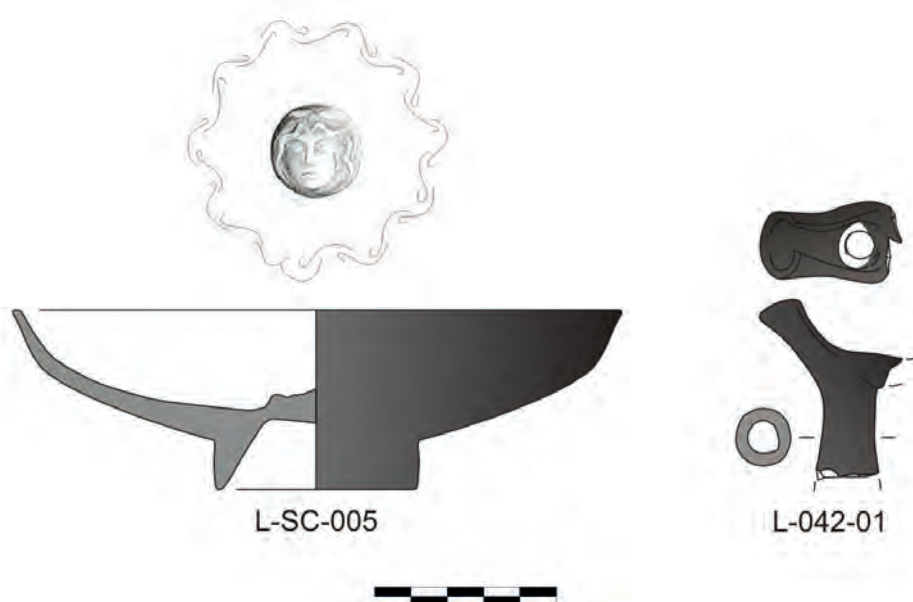


Figura 3.58. Cerámicas de barniz negro itálico, probablemente calenas, de la necrópolis de l'Albufereta.



de trazos ondulantes incisivos que en origen pudieron contar con pintura blanca. Establecer el origen de esta pieza resulta muy problemático, en parte por los escasos paralelos, mejor constatados en Etruria y Sicilia occidental entre fines del siglo IV y primera mitad del III a. C., aunque aún continúa atribuyéndose a los talleres de Cales, con una cronología aproximada de mediados o fines del siglo III a. C. (Principal y Ribera, 2013, 78 y 80, fig. 23).

El motivo de la Medusa o Gorgona se constata sobre formas abiertas de época helenística en el Ágora ateniense (Orlandini, 1957, 170-171, lám. LXXVIII, n° 1 y 2; Rotroff, 1982, 24-25, lám. 55, n° 287). Mayores analogías con la copa de l'Albufereta presentan los ejemplares descubiertos en la necrópolis de *Lilibeo* (Bisi, 1967a, 277, lám. LXXVIII, n° 1), en el poblado barcelonés de la Massana (Ripoll y Barberá, 1968, 305, figs. 1 y 2; Sanmartí, 1996, fig. 2, n° 10-11; Principal, 1998, lám. 33, n° 12-13) o en el castellanense del Castell d'Almenara (Gusi, 1974, 119-121, fig. 1, láms. 1 y 2; Oliver y Gusi, 1998, 74). En la Serreta se halló una pátera umbilicada ricamente decorada con relieves en el interior, del último tercio del siglo III a. C. (Abad, 1983, 178-180, fig. 2), aunque difiere formalmente del ejemplar alicantino, que podría ser una imitación libre realizada en un taller local o regional indeterminado a mediados del III a. C. (Morel, 1981, 228; Sala, 1995, 246; 1998a, fig. 8, n° 11).

Destaca también un pequeño fragmento de pico verteedor (**L-042-01**) (Rubio, 1986a, 188, fig. 81), de pasta naranja muy depurada y barniz negro poco brillante, ausente en la parte interna, que parece corresponder a un jarro u *oinokhóe* clasificable quizás dentro de los tipos Morel 5740 a 5770 y Montagna Pasquinucci 147. Presenta un cuello estrecho terminado en pico de paredes oblicuas que se doblan hacia el interior y en la parte opuesta se aprecia el arranque de un asa vertical. Obra quizás de un taller local o regional de fines del siglo IV a mediados del III a. C., la forma es típica de la Etruria septentrional o Apulia. Encuentra además paralelos cercanos en *Valentia*, atribuidos al "taller Byrsa 661" o se cataloga como calena antigua o clásica, con una cronología de entre el 280 y 184 a. C. aproximadamente (Marín y Ribera, 2000, 96-97, lám. 2; Pedroni, 2000, 346-347), fechándose a partir de fines del siglo III a. C. en Cabeceo del Tesoro (García, García y Ruiz, 1989, 135, n° 135, fig. 10, n° 5).

Más segura resulta la atribución de algunas piezas de l'Albufereta al denominado Taller o Grupo de Talleres de las Pequeñas Estampillas. Situados en Roma y sus cercanías<sup>29</sup>, estos alfares se encuentran activos desde fines del

siglo IV y durante buena parte del III a. C., en especial en su primera mitad (Sanmartí, 1978a, 21; Cuadrado, 1978c, 31; Pérez Ballester, 1986, 28; Principal y Ribera, 2013, 68 ss.). Estas cerámicas laciales son productos de buena calidad, elaboradas con arcillas de color variable (beige, gris, amarillentas o anaranjadas) y fractura fina, con un barniz o engobe espeso y brillante que adopta reflejos azulados, violáceos o verdosos, aplicado por inmersión, quedando en reserva el fondo externo. Pero el elemento más característico es la decoración impresa sobre el fondo interno de 4 estampillas en relieve, con la misma orientación y sentido (Pérez Ballester, 1987, 44 y 53 ss.; Beltrán Lloris, 1990, 39; García Cano, 1997, 115-116), por lo general pequeñas rosetas o palmetas (Morel, 1969, 72 ss., figs. 5 y 6; Brecciaroli Taborelli, 2005, 66).

Las principales formas producidas por estos talleres son los boles o copas Lamboglia 25 (Morel 2771, 2775, 2787) y 27 (Morel 2780, 2783/2784), aunque también se fabrican platos de pescado (Morel 1123/1124), platos con borde vuelto Lamboglia 36 (Morel 1514), copas Morel 2213 y pequeñas *oinokhóai* (Morel 5226) (Principal, 1998, 43-46; 2005a, 13-20, fig. 1; Principal y Ribera, 2013, 71-73, fig. 18). Entre todos estos tipos sobresalen las copas Lamboglia 27, Morel 2783/2784, dotadas de una roseta o palmeta en el centro del fondo interno, en ocasiones con 4 estampillas en paralelo o en disposición radial<sup>30</sup>. Del mismo modo, es muy habitual encontrar en el fondo interno de la copa un disco de 5 a 6 cm de diámetro provocado por el apilamiento de las piezas durante el proceso de cocción y/o secado, adoptando el barniz distinta tonalidad. En cuanto a sus dimensiones, se observan ligeras variantes, con bordes entre los 13'5 y 15 cm de diámetro, y una altura de 4'5 a 6'2 cm, medidas que se ajustan perfectamente a los ejemplares de l'Albufereta. La cronología de estas copas abarca desde el último cuarto del IV a. C. hasta fines del III a. C., aunque continúan fabricándose en campaniense A durante el II a. C. (Morel, 1969, 60-69, figs. 1 y 3; 1981, 224).

Estas cerámicas constituyen la primera producción romana orientada a la exportación, documentándose sobre todo en la Italia central, el área púnica (*Lilibeo*) y en especial en Cartago y su entorno, alcanzando también una amplia distribución en la Península ibérica, por toda la costa mediterránea hasta el sureste (Sanmartí, 1978a, 21, 552-553 y 595; Pérez Ballester, 1987, 70-72; 1994, 193-194, fig. 2). En este comercio ostentaría un papel esencial el intermediario púnico (Principal, 1998, 44-48), ejerciendo su control la metrópolis cartaginesa a través de las Baleares (Ruiz Valderas, 2008, 679-681, fig. 9). Estos materiales constituyen un claro testimonio de la existencia de contactos comerciales con Roma previos a la 1ª Guerra Púnica (Pérez Ballester, 1986, 30; 1995, 340).

29 J. Principal (2005a, 13) concreta que estos talleres se distribuirían por la Etruria centro-meridional y el Lacio centro-septentrional. El mayor conocimiento disponible sobre estos materiales y su aparición en la Península Ibérica se debe, en primer lugar, al estudio pionero de J.-P. Morel (1969), así como a la posterior sistematización ofrecida por E. Sanmartí Grego (1973), obras a las que sucedieron otros estudios como el de E. Cuadrado (1978c) referente a la necrópolis de El Cigarralajo o J. Pérez Ballester (1987) para los yacimientos de la costa levantina y sureste ibérico.

30 J. Pérez Ballester opina que la disposición paralela de las estampillas, así como la aparición de un único motivo central, son propias del primer tercio del siglo III a. C., momento de mayor auge de estos talleres laciales (Pérez Ballester, 1987, 69).

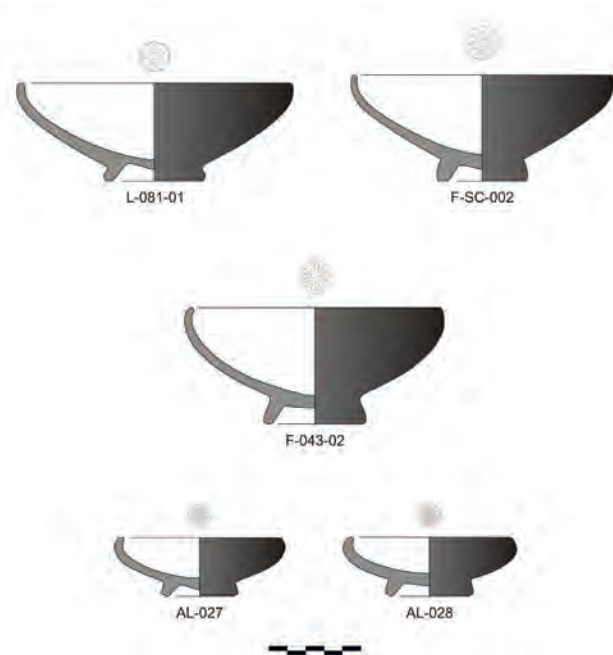


Figura 3.60. Copas itálicas del Grupo de las Pequeñas Estampillas halladas en la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.61. Copa F-043-02 del Taller de las Pequeñas Estampillas (fotos Archivo Gráfico MARQ).



En la necrópolis de l'Albufereta se identifican 5 copas clasificables dentro del Grupo de las Pequeñas Estampillas (Figura 3.60), destacando 3 ejemplares de la forma Lamboglia 27, Morel 2783/2784 (**L-081-01**, **F-SC-002** y **F-043-02**) (Figueras, 1956a, 86 y 138; 1971, 74-75 y 154, n° 237 y 583; Nordström, 1969, 44, fig. 5; Rubio, 1986a, 73, 76, 201-202, 240 y 242, figs. 19, 90 y 110; García Cano, 1997, 118; Verdú, 2005a, fig. 14), de tamaño medio (de 4 a 6 cm de altura y entre 13 y 15 cm de diámetro del borde), con el cuerpo en forma de casquete esférico, borde ligeramente reentrante con labio redondeado y pie anular bajo con suave cono central en el fondo externo. Las pastas son anaranjadas, con desgrasante pequeño, y están recubiertas por un barniz brillante, en zonas algo diluido y en otras con iridiscencias, quedando en reserva el fondo exterior y apreciándose huellas digitales tanto en el pie como en la parte inferior del cuerpo. En cuanto a la decoración, se recurre a una única roseta central en el fondo interior, con gruesos pétalos en torno a un núcleo circular en las 2 primeras copas, mientras que en **F-043-02** se emplea una roseta esquemática con 8 pétalos separados por finos "estambres" alrededor de un núcleo (Figuras 3.61 y 3.62).

Estas copas Lamboglia 27 están presentes en las necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1978c, 31-32), Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 116-118, fig. 78, n° 2) o Cabecico del Tesoro (García Cano, 1982, 81, figs. 9, n° 3-4; García, García y Ruiz, 1989, 120, fig. 1), Orleyl (Lázaro *et alii*, 1981, 62, fig. 20, n° 16) o Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 1995, 226, fig. 5, n° 2-4 y 8; 2000, 201, fig. 96, n° 8, 9, 12 y 13) o la Serreta (Sanmartí, 1973, 163-166) así como en la Illeta dels Banyets (Pastor, 1998, 132, fig. 1, n° 1 y 2), lo que revela una distribución tanto costera como hacia el interior. Resulta interesante, sin embargo, la ausencia de estas producciones de la primera mitad del III a. C. en el Tossal de les Basses (Rosser *et alii*, 2008, 33).

El segundo tipo documentado en l'Albufereta y perteneciente al Grupo de las Pequeñas Estampillas corresponde a las pequeñas copas **AL-027** y **AL-028** (Rubio, 1986a, 257 y 260, fig. 113) (Figura 3.63) con borde reentrante no diferenciado y labio redondeado, pie anular bajo de sección trapezoidal con suave "uña" en la superficie de reposo y cono central en el fondo externo. La forma recuerda al tipo Lamboglia 25C ó 21/25A, Morel 2771/2775. Presentan arcillas muy depuradas color ocre anaranjado y están cubiertas por un barniz brillante con reflejos metálicos, quedando en reserva el fondo externo, disponiendo cada una de una única roseta impresa al interior (Figura 3.64).

Figura 3.62. Rosetas estampadas sobre las copas **L-081-01**, **F-SC-002** y **F-043-02** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

F. Sala opina que serían productos laciales, posiblemente del Taller de las Pequeñas Estampillas (Sala, 1998a, 41, fig. 8, n° 21 y 22), atribución que compartimos. Esta forma se documenta dentro del repertorio de tipos fabricados por estos talleres itálicos, con cronología del último cuarto del siglo IV a mediados del siguiente (Principal, 2005a, 18).

Mayores problemas de catalogación muestran otras 5 pequeñas copas (Figura 3.65). Lamentablemente 2 de ellas no han podido identificarse en la revisión actual, si bien sabemos que se rescataron durante la campaña Figueras (**F-042-02** y **F-042-03**) (Figueras, 1956a, 85; 1971, 89 y 92, n° 306 y 319; Nordström, 1969, 35; Rubio, 1986a, 70 y 72, fig. 18). Disponen de un borde reentrante y pie de anillo, una altura de 3'5 cm y diámetro del borde entre 7'5 y 8 cm, características constatadas también en las copas **F-042-01** y **F-025-10** (Figueras, 1956a, 28, 75 y 85; 1971, 64 y 89, n° 219 y 305; Nordström, 1969, 35; Rubio, 1956a, 57-58, fig. 10) la primera correspondiente al tipo Lamboglia 25A, Morel 2786/2787, con cuerpo en forma de casquete esférico con borde ligeramente reentrante de labio redondeado, pie anular de perfil vertical y suave arista al exterior bajo la unión con el cuerpo. La pasta es fina, muy depurada, y un barniz negro mate muy diluido recubre toda su superficie salvo la zona del pie, en el que se observan huellas digitales. La copa **F-025-10**, en cambio, dispone de un cuerpo algo más abierto y pie de sección trapezoidal, clasificándose dentro del tipo Lamboglia 25A, Morel 2765b (Figura 3.66). En esta ocasión el barniz



Figura 3.63. Copa **AL-027** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.64. Rosetas estampilladas sobre las copas **AL-027** y **AL-028** (fotos Archivo Gráfico MARQ)

es algo diluido, incluso con zonas algo rojizas al exterior y mate al interior, quedando en reserva la parte interna del pie. Ambos ejemplares son posiblemente productos locales o regionales itálicos, fechables durante la primera mitad del III a. C.

La pequeña copa **AL-030** (Rubio, 1986a, 258 y 263, fig. 114) (Figura 3.67) cuenta con un cuerpo de casquete esférico con un peculiar borde vuelto caído hacia el exterior, engrosado y fracturado, de sección triangular y con el labio redondeado, pie anular bajo y suave cono central en el fondo externo. Al interior aparece una marcada cazoleta circular central. La pasta es anaranjada, con desgrasante pequeño, y un barniz brillante con múltiples desconchados recubre toda la pieza salvo el pie. Tipológicamente es similar a la forma Lamboglia 35 (pese a no contar ésta con cazoleta interna) y a la clase Morel 2522. Catalogada inicialmente como ática (Salvá, 1969b, 364, fig. 1), J.-P. Morel indica que podría ser una importación de Italia central fabricada a inicios del siglo III a. C. (Morel, 1981, 176, lám. 51). J. Pérez Ballester ha insistido en una factura lacial, relacionada quizás con el Grupo de las Pequeñas Estampillas (Pérez Ballester, 1985, 83 y 86; 1987, 71), y F. Sala es partidaria también de un origen itálico, probablemente lacial o etrusco, aunque con reservas (Sala, 1995, 247; 1998a, 41, fig. 8, n° 7).

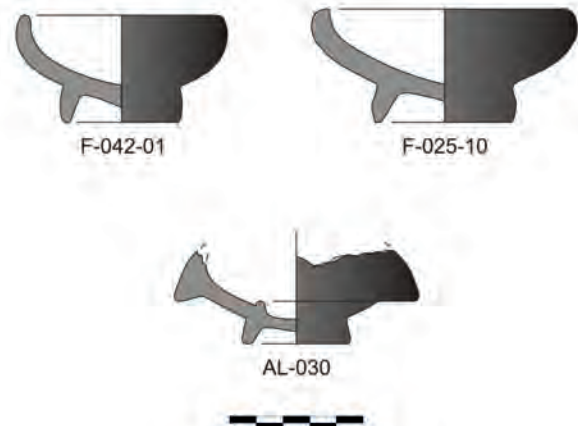


Figura 3.65. Otras copas de barniz negro probablemente itálico procedentes de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.66. Copas **F-042-01** y **F-025-10** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).





Figura 3.67. Pequeña copa de borde vuelto y barniz negro itálico AL-030 (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.68. *Peliké* en miniatura L-SC-010 (foto Archivo Gráfico MARQ).

Finalmente cabe citar la presencia de la curiosa miniatura de jarrita o *peliké* L-SC-010 (Lafuente, 1934, 26, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 264, fig. 114) (Figura 3.68), de cuerpo globular y cuello estrecho rematado por un borde exvasado de labio redondeado y pie anular muy bajo con el fondo externo convexo. El borde y la parte central del cuerpo se unen por 2 pequeñas asas verticales simétricas de sección ovoide. La pasta es fina, color naranja, y el barniz negro brillante, con reflejos metálicos. De apenas 5'2 cm de altura, podría clasificarse dentro del tipo Morel 3640, destacando miniaturas similares en contextos itálicos, concretamente en el Samnio septentrional (Sala, 1998a, 41, fig. 8, n° 2), no pudiendo descartarse un origen púnico.

#### 4.2.3. El Mediterráneo occidental. *Rhode*

En las costas del golfo de León y, en especial, en torno a la antigua colonia griega de *Rhode* (Roses, Girona) surgen por estas mismas fechas diversos talleres que elaboran también formas basadas en prototipos áticos (Principal, 1998, 70; Puig, 2006b; Principal y Ribera, 2013, 130 ss.). Entre estas oficinas destacará el denominado Taller de las Tres Palmetas Radiales, cuyo primer análisis corre a cargo de E. Sanmartí (1978b), presentando estas cerámicas una amplia cronología dentro del siglo III a. C., si bien ya se fabrican en el último cuarto del siglo IV a. C. Aparecen

tanto en asentamientos costeros como de interior, desde el Ebro hasta Murcia (Sanmartí, 1978a, 581 ss., fig. 9; Pérez Ballester, 1994, 195; 2008b, 272), mostrando una gran aceptación entre las comunidades indígenas. De su comercialización se encargarían los propios habitantes de la *Rhode* y de *Empóron*, abarcando hasta el último cuarto del siglo III a. C., momento en el que comienzan a recibirse las primeras cerámicas campanienses (García Cano, 1982, 274-275; 1985, 69), coincidiendo con las campañas de Catón y su efecto en *Rhode*, que a fines del II a. C. es dominada por Roma.

Estas cerámicas presentan pastas de tonos amarillentos a rojos y un barniz negro denso y brillante, con reflejos azulados o verdes muy vivos y algunas manchas rojizas y/o marcas de apilamiento. Excepcionalmente este barniz se aplica a pincel, aunque lo más frecuente fue que se administre por inmersión, ofreciendo goterones sobre las zonas en reserva (Sanmartí, 1978a, 557; García, García y Ruiz, 1989, 122; Pérez Ballester, 2008b, 269-270). Pero el rasgo más peculiar de estas piezas es la aparición de 3 palmetas estampilladas sobre el fondo interno en disposición radial, en ocasiones sustituidas por una roseta. Las formas más representadas son las copas Lamboglia 26 y 27, tratando quizás de imitar los modelos del Taller de las Pequeñas Estampillas, pese a fabricarse también platos Lamboglia 23 y 36, copas Lamboglia 24, 25, 28, 31, 34 y otras formas como los *kántharoi* Lamboglia 40 o los *gutti* Lamboglia 45 (Principal, 1998, 70 ss.), con una cronología centrada en la primera mitad del siglo III a. C. (Sanmartí, 1978a, 24, 554 y 576-580; 1978b, 21-24 y 28, figs. 2 y 4; Pérez Ballester, 1986, 32).

Considerando la presencia tanto de productos del Taller de las Pequeñas Estampillas como de las cerámicas de *Rhode* y algunas campanienses A en l'Albufereta, es posible definir una *facies* cronológica, siempre posterior a la llegada de las vajillas áticas y previa a la plena romanización, que cubriría el siglo III a. C., pudiendo arrancar a fines de la centuria anterior y prolongarse ligeramente hacia los primeros años del II a. C. Un registro similar, aunque con una mayor perduración en el tiempo, es el ofrecido por el santuario de la Malladeta, donde se hallaron cerámicas áticas junto a escasos fragmentos de Pequeñas Estampillas y una mayor representación de los productos de las Tres Palmetas Radiales de *Rodhe* junto a campanienses y *sigillata* (Espinosa y Marcos, 2014, 108 ss., figs. 105-107). En la necrópolis alicantina han podido identificarse varias piezas procedentes de estos talleres del golfo de León, documentándose 3 tipos básicos, sobre los cuales se dispone de un diferente nivel de conocimiento (Figura 3.69).

En cuanto a la primera de estas cerámicas (L-127F-01) (Lafuente, 1932, 17, foto 9, n° 2; 1934, 26, lám. VIIA; Nordström, 1961, fig. 14b; Rubio, 1986a, 230, fig. 103; Horn, 2011, anexo I, 396) (Figura 3.70), consiste en un recipiente cerrado con el cuerpo ovoide y pseudogallones

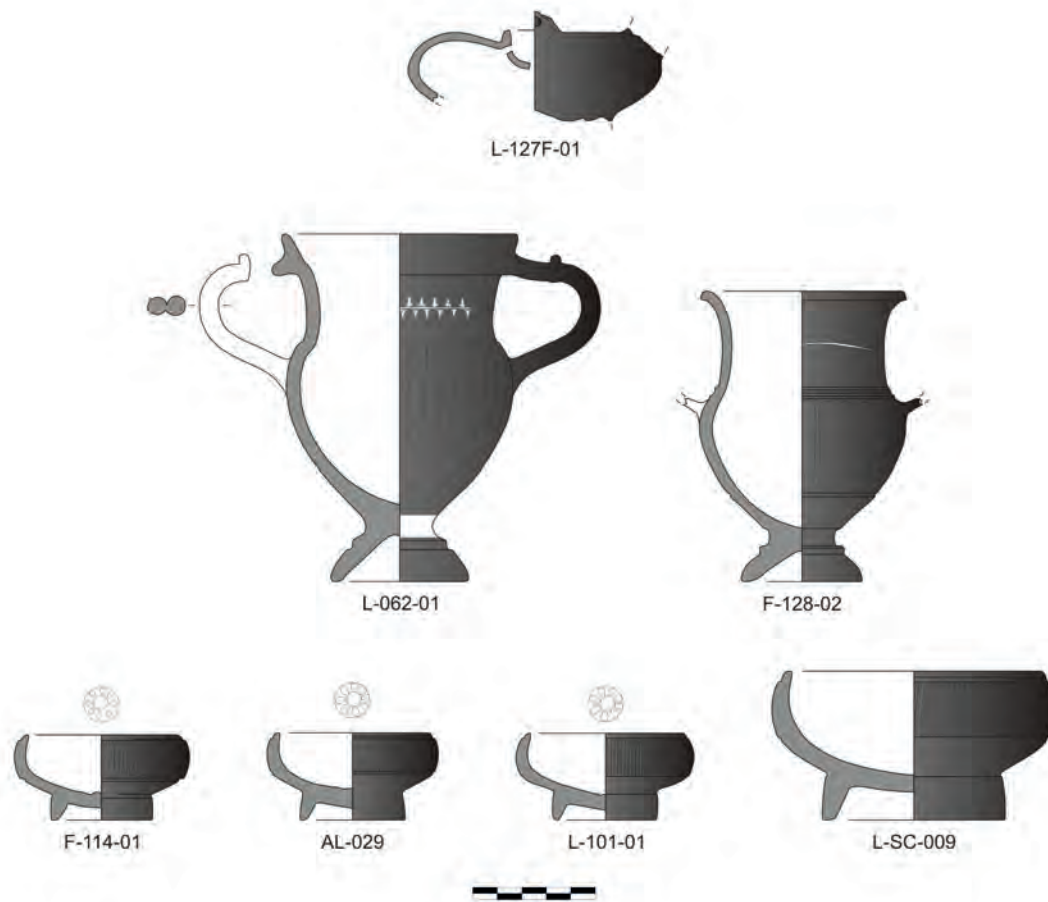


Figura 3.69. Cerámicas de barniz negro procedentes de talleres occidentales del siglo III a. C. halladas en la necrópolis de l'Albufereta.

verticales sobre el hombro<sup>31</sup>. En el centro de la parte superior presenta una cazoleta cóncava con paredes realzadas y 5 perforaciones circulares en disposición radial, mientras que en un lateral se observa un pitorro en relieve en forma de cabeza de león con un nuevo orificio. Se distingue el arranque de un asa de cinta sobreelevada, aunque no se conserva el tercio inferior del cuerpo. El barniz negro, que recubre toda la superficie externa, es espeso y poco brillante, quizás debido a la acción del fuego. Este objeto se clasifica dentro del tipo Lamboglia 34, Morel 8173a, Roses 66 y responde a una producción del siglo III a inicios del II a. C., muy posiblemente una creación propia de algún taller del área de *Rhode* (Principal, 1998, 63; Puig, 2006b, 352, fig. 8.73, n° 1 y 2), pese a que no sería una de las más habituales de su repertorio.

El tipo de *guttus* de cuerpo agallonado, prótomo de león como pitorro y asa lateral cuenta con una enorme dispersión por el Mediterráneo occidental, especialmente en el siglo III a. C. (García, García y Ruiz, 1989, 127). La forma, sin embargo, es de origen ático, y se documenta en las necrópolis de Cartago (Chelbi, 1982, 28 y 40, n° 30), Sicilia (Bisi, 1971b, fig. 45), Cerdeña (Costa, 1980, 267,



Figura 3.70. *Guttus* de barniz negro L-127F-01 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

31 Rasgo por el que J. Lafuente la denominaba “lucerna a modo de calabaza”.

lám. XCV, n° 3; Tronchetti, 1991, fig. 2, n° 4) y *Ebusus* (Román, 1922, 9, lám. VIIb). En territorio de *Empóriorion* y *Rhode* se han recuperado ejemplares muy similares al de l'Albufereta, clasificándose como productos fabricados en Occidente (Sanmartí, 1978a, 74-75, lám. 7, n° 83) o como campanienses A (Sanmartí, 1978a, 475, lám. 76, n° 1399-1400). Otros paralelos se registran en el Tossal de Sant Miquel (Mezquíriz, 1954, 170; Bonet, 1995a, 234, fig. 114; Bonet y Mata, 1998, 56, fig. 5, n° 2) y el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2003, 150, figs. 103 y 164, n° 15004; Ribera, Olcina y Ballester, 2007, 230), siendo más escasos en las comarcas más meridionales, destacando un ejemplar con cuerpo agallonado atribuido a los talleres de *Rhode* en la Serreta (Sala, 1998a, 32).

Dentro de las producciones del golfo de León, uno de los tipos más representativos son los *kántharoi*, cuya forma durante el siglo III a. C. se torna más esbelta e incorpora recursos ornamentales como son los “gallones” verticales o la decoración incisa y/o pintada. Estas piezas se corresponden con el tipo Robinson 7 (Robinson, 1950, 274 y 295) y son representativas de las cerámicas “protocampanienses” de fines del siglo IV a. C. y la primera mitad del III a. C., fabricándose en la Campania y sobre todo en el Mediterráneo occidental.

El ejemplar **L-062-01** (Lafuente, 1932, foto 9, n° 1; 1934, lám. VIIA; Rubio, 1986a, 196-197, fig. 87) muestra un cuerpo globular estilizado, con suaves “pseudogallones” en su mitad superior, y cuello liso diferenciado ligeramente acampanado. El borde es exvasado, moldurado y ligeramente colgante al modo helénico, mientras que el pie es alto y en forma de peana cónica moldurada al exterior, con fondo cóncavo. Del hombro parten sendas asas dobles o bífidas simétricas, anudadas cerca del borde, con el que acaban fusionándose una vez separados sus nervios. De un tamaño algo inferior, el *kántharos* **F-128-02** (Figueras, 1947, lám. XIII; 1956a, 121, lám. XXV; 1971, 86, n° 296; Rubio, 1986a, 139, fig. 52) (Figura 3.71) repite el mismo esquema general, con cuerpo elipsoide vertical con gruesos gallones paralelos en bajorrelieve, cuello liso más desarrollado y rematado por un borde exvasado de labio redondeado y peana cónica moldurada al exterior. Del hombro parten 2 finas asas de cinta simétricas de las que solamente se conserva el arranque de una, aunque debieron unir con el centro del cuello. Ambos *kántharoi* pertenecen a la forma Roses 40, incluyéndose el primero dentro del tipo Lamboglia 40C, Morel 3544, mientras que el segundo se asemeja más al tipo Lamboglia 40D, Morel 3521d. En ambos la pasta es fina, color naranja y el barniz brillante, aplicándose a pincel en **L-062-01** y recibiendo **F-128-02** un baño completo. Disponen de decoración sobre la parte central del cuello, más elaborada en el primero, con una línea horizontal incisa y rellena de pintura blanca, desarrollándose a ambos lados una fina guirnalda de diminutas hojas o flores simuladas por 3 puntos en triángulo sobrepintados. En el *kántharos* **F-128-02** se aprecia una línea incisa algo arqueada, habiendo desaparecido todo indicio de guirnalda, factor que, junto a las diferencias en la



Figura 3.71. *Kántharoi* del taller de *Rhode* **L-062-01** y **F-128-02** (FIGUERAS, 1956a, lám. XXV y fotos Archivo Gráfico MARQ).

factura y calidad del barniz, podría revelar una cronología más antigua para **L-062-01**, quizás de fines del siglo IV y primera mitad del III a. C., siendo más tardío el segundo ejemplar (Sala, 1998a, 41, fig. 8, n° 4 y 9).

Los paralelos más evidentes se han localizado en el entorno de Cartago (Merlin y Drappier, 1909, lám. V; Cintas, 1976, 366; Chelbi, 1992, 50-51) o ciertas colonias griegas de Sicilia, así como en la propia *Rhode* (Puig, 2006b, 344 y 347, figs. 8.59 y 8.60), la necrópolis de les Corts de *Empóriorion* (Sanmartí, 1978a, 182-183, lám. 34, n° 450), Covalta (Vall del Pla, 1971, 75-180, fig. 17), el Puntal dels Llops (Bonet *et alii*, 1981, 116-117, fig. 33, n° 296 y 297, láms. XIII y XV; Bonet, 2002a, 150, fig. 162; Bonet y Mata, 2002, fig. 43, n° 1008-1009) o el Tossal de Sant Miquel (Mezquíriz, 1954, 169; Ballester *et alii*, 1956, 13, lám. VI, n° 5; Bonet, 1995a, 59, 385-386, fig. 6, n° 108; Sala, 1998a, 41) sugiriéndose incluso una posible producción occidental de *kántharoi* “protocampanienses” (García, García y Ruiz, 1989, 125-127, fig. 6, n° 1-2; Sala, 1995, 250).

También del área de *Rhode* procederían 4 pequeñas copas correspondientes al tipo Lamboglia 24B, Morel 2544a, una de sus más características producciones (Puig, 2006b, 310-312, fig. 8.11). En concreto, los ejemplares de l'Albufereta pertenecen al tipo Roses 10A en sus subvariantes b y c, fechándose a lo largo del siglo III a. C. (Sanmartí, 1996, 272), quizás en sus inicios.

La copa **F-114-01** (Figueras, 1956a, 117; 1971, 81, n° 277; Nordström, 1969, 45; Rubio, 1986a, 128, fig. 45) (Figura 3.72), **AL-029** (Rubio, 1986a, 257 y 260, fig. 113) y **L-101-01** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 208-209, fig. 94; Sala, 1998a, 41-42, fig. 8, n° 19) son prácticamente idénticas, diferenciándose en el tipo de pie, siempre anular bajo y de sección trapezoidal, con ligerísimas variaciones en sus dimensiones (hacia 3'5 cm de altura y 7'1 cm de diámetro máximo). Todas ellas adoptan la forma de casquete esférico con amplia moldura horizontal al exterior y presentan como decoración una serie de finas líneas verticales u oblicuas paralelas impresas que simulan “gallones”. El borde es ligeramente reentrante, con el labio algo apuntado, y la parte interna del pie convexa o con suave cono central. Las pastas son finas, de un color grisáceo u ocre por la acción del fuego. En cuanto al





Figura 3.72. Copa de cuerpo agallonado **F-114-01** (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.73. Rosetas estampilladas sobre el fondo interno de las copas **F-114-01**, **AL-029** y **L-101-01** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

barniz, cubre completamente sus superficies aunque sus características difieren: mientras que en el primer ejemplar es negro, con algunas zonas castaño-rojizas, en las copas **AL-029** y **L-101-01**, quizás debido al calor y por el contacto directo con objetos de hierro, se torna rojizo, anaranjado e incluso amarillento. Otro denominador común es la decoración estampillada en el centro del fondo interno, apareciendo una roseta compuesta por 8 gruesos “pétalos” y un núcleo o “botón” circular central (Figura 3.73). El cuarto integrante de este grupo es una copa similar pero con un tamaño mayor (**L-SC-009**) (Lafuente, 1934, 26, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 260, fig. 113; Sala, 1998a, 41-42, fig. 8, nº 24). En esta ocasión el barniz es negro y brillante, y posiblemente contara también con una roseta central impresa, pero el área central del recipiente, incluyendo gran parte del fondo de la copa, se encuentran reconstruidos con escayola ahumada.

La distribución de este tipo de copas, aun siendo relativamente amplia, no ha permitido hasta la fecha identificar un gran número de piezas similares atribuibles a

los talleres de *Rhode*. No obstante, por mostrar analogías con los ejemplares de l’Albufereta cabe citar la aparición de vasos del tipo Lamboglia 24B tanto en yacimientos del área catalana (Sanmartí, 1996, 272, fig. 3, nº 3-4), como valencianos, caso del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995a, 386, fig. 136; Bonet y Mata, 1998, 54, fig. 4, nº 3).

#### 4.2.4. Usos funerarios

Pese al reducido número de cerámicas de tradición helenística del siglo III a. C. atestiguadas en l’Albufereta, y considerando sobre todo que sus formas derivan en gran medida de los modelos griegos, cabe suponer unos mismos usos y un mismo simbolismo, gozando igualmente de una valoración especial como vajilla de lujo o “semi-lujo”. La mayoría de estos vasos debieron formar parte del ajuar personal del difunto. Sería éste el caso de los *gutti* **L-107-01** y **L-127F-01**, que muy posiblemente coincidieron en su función original. En el mundo griego se relacionan con el contenido de aceites (Rotroff, 1997, 172-173, fig. 71, nº 1141 y 1146) y están presentes también en las necrópolis púnicas (Tronchetti, 1994, 186), aunque pudieron servir como pebeteros, guardando una estrecha relación con la quema de sustancias olorosas con un sentido litúrgico en el contexto de la cremación y posterior sepelio. Mención especial requiere el *guttus* **L-107-01**, en el que se plasma de manera realista la anatomía del pie e incluso la propia sandalia, aunque la plataforma inferior es excesivamente alta para este tipo de calzado. Estos vasos plásticos tendrían sin duda una función profiláctica (Di Stefano, 1993, 33), pese a que en origen pudieron contener perfumes u otras sustancias (Page, 1984, 128-130). En este sentido destaca el hallazgo de estos objetos en contextos singulares como, por ejemplo, el departamento 1 del Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002a, 38-42, fig. 42), interpretado tradicionalmente como un espacio cultural.

Estos *gutti* fueron descubiertos en el transcurso de la campaña Lafuente, aunque se desconocen muchos datos sobre el lugar exacto de su aparición, siempre en el interior de tumbas rectangulares interpretadas como hogueras rituales, si bien en ellos no se observan fuertes golpes de fuego. En cuanto a la fosa L-107, de reducidas dimensiones (0’63 x 0’31 m), no se hallaron otros materiales, mientras que en la fosa L-127F, con abundantes residuos de combustión y situada sobre el posible *ustrinum* L-127E, J. Lafuente documentó abundante material cerámico, objetos de hierro y tabas, además del “vaso ritón” **L-127F-01** (Lafuente, 1934, 22). Estas escuetas notas no permiten concretar más sobre el papel desempeñado por estas piezas en este contexto, más allá de su aceptación entre las comunidades indígenas, del gusto por los perfumes y las figuraciones realistas en cerámica.

Por lo que respecta al *lágynos* **L-SC-007**, se desconoce toda indicación contextual, y sobre su posible funcionalidad nos remitimos a lo dicho para los ejemplares áticos. La mayoría de los vasos sobrepintados del “estilo

Gnathia” conocidos forman parte de ajuares funerarios y cuentan con adornos de estilo vegetal de “temática dionisiaca” (Pérez Ballester, 1994, 191). En la configuración de estos frascos para perfumes destaca su amplio depósito, el cuello estilizado y sobre todo un borde diseñado para facilitar el vertido de su preciado contenido. Una lectura no muy diferente presenta la miniatura **L-SC-010**, también sin contexto definido dentro de la l’Albufereta, quizás el envase de alguna sustancia específica aunque lo más probable es que fuera un juguete integrado en el ajuar personal de un individuo de corta edad, como se documenta en el mundo griego, con reproducciones a escala de piezas de figuras negras y figuras rojas (Beazley, 1945, 10 ss., láms. 3-5), así como en contextos funerarios del área de Cartago.

Las formas abiertas y semiabiertas de barniz negro del siglo III a. C. recuperadas en la necrópolis de l’Albufereta deberían clasificarse dentro de la categoría de vasos de ofrenda, sirviendo tanto para la presentación y/o consumo de bebidas como para efectuar actos de libación ritual o como contenedores de alimentos, independientemente de su lugar de origen. Muchos de estos ítems debieron ostentar la misma función que sus precedentes áticos, por lo que cabría considerar una cierta continuidad en las conductas rituales de los siglos IV y III a. C.

La *oinokhōe* es el recipiente para verter por excelencia, resultando lógico el hallazgo en la necrópolis de la pieza **L-042-01**, si bien sólo se conserva un pequeño fragmento. En contextos funerarios se vincula con la práctica de libaciones, reforzando su presencia la idea de la aceptación y generalización en *Iberia* de estas ceremonias de raigambre mediterránea. Esta cerámica apareció en el interior de un *bustum/loculus*, acompañada únicamente de los huesos del cráneo de un individuo infantil, por lo que quizás sirviera como un juguete.

En referencia a los *kántharoi* con decoración sobrepintada (**L-062-01**, **F-128-02** y quizás **L-SC-008**), se trata de copas de gran belleza empleadas en banquetes (*sympósia*), con un sentido heroificador, que en el Mediterráneo centro-occidental adquieren un carácter simbólico e incluso funerario. En el mundo ibérico, sin embargo, se documentan también en contextos domésticos junto a otros tipos importados, demostrando la gran aceptación de esta forma, como demuestra el hecho de fabricarse en talleres peninsulares, caso de los alfares situados en el golfo de León. En cuanto a los contextos en que se hallaron estas copas de l’Albufereta, el *loculus* L-62 es una fosa de dimensiones “canónicas” (1’47 x 0’84 m), pero la ausencia de otros restos materiales impide mayores precisiones. Un tamaño algo menor presenta el *loculus* F-128 (1’27 x 0’85 m), apareciendo el *kántharos* acompañado por un *thymiatérion* en forma de cabeza femenina y de una copa púnica, elementos que apuntan hacia un momento avanzado dentro del siglo III a. C.

No conservamos referencia alguna sobre el contexto en que fue descubierto el *skýphos* **AL-026**, un vaso singular en el que destaca la decoración vegetal pintada sobre el

barniz que ornamenta la mitad superior de la pieza, atributo que vuelve a incidir en el papel ostentado por estas cerámicas en los banquetes funerarios y en el sentido dionisiaco de este tipo de ofrendas. El gran formato del recipiente permitiría emplearlo como un contenedor de líquidos de capacidad media, a partir del cual se podrían rellenar las copas para libaciones.

La morfología del *stámnos* **L-004-01** evoca la de los *kýlikes* griegos, muy valorados por las comunidades indígenas y revestidas de un fuerte simbolismo funerario. Su aparición en la necrópolis implica en cierto modo una pervivencia en el gusto por este tipo de recipientes para la bebida, al tiempo que transmite una continuidad en la tradición de depositar estos preciados objetos en las sepulturas. En cuanto a la fosa L-4, se trata de un posible *loculus*, aunque no se tiene constancia de restos óseos ni de otros materiales asociados, así como tampoco de indicios de combustión, pese a que se observan huellas de fuego afectando a la pieza en algunas zonas, por lo que quizás estuvo en contacto en algún momento con algún elemento procedente de la hoguera de cremación. Algo similar ocurriría con la taza **L-065-01**, hallada en una fosa acerca de la cual no se conoce ningún tipo de indicación, como tampoco es posible aclarar nada sobre el cuenco con decoración sobrepintada y conchas aplicadas **L-SC-006**. Ambas son formas muy apropiadas para el consumo de bebidas, hecho que justificaría su participación en el ritual funerario, pudiendo ser vasos ofrecidos en honor al difunto, quizás tras ser utilizados por los asistentes al sepelio.

Faltan también datos contextuales acerca de copa/pátera con medallón figurado **L-SC-005**. La morfología de este objeto es idónea para su empleo en actos de libación funeraria. Piezas similares se identifican en representaciones plásticas o vasculares griegas en manos de divinidades, sacerdotes, escanciadores y devotos, formando parte de un mismo servicio junto a la *oinokhōe*, justificando su presencia en depósitos votivos y sepulturas (Pérez Ballester, 2012, 69-70). Sin embargo, el rasgo más destacado de esta pieza se encuentra precisamente en el rostro que, a modo de prótomo, queda al descubierto y dirige su mirada hacia el espectador una vez agotado el contenido de la copa. De estilo marcadamente helenístico, dicho rostro adquiere un aspecto redondeado y muestra unos ojos grandes y almendrados, nariz ancha poco prominente, labios y mentón levemente indicados y una voluminosa cabellera con amplias ondas que envuelven la cara (Figura 3.74). El aspecto de este rostro frontal evoca al de las cabezas tanto humanas como animales que aparecen en piezas tan emblemáticas como las páteras argéneas de Castellet de Banyoles (Serra, 1941; Raddatz, 1969, 265, fig. 25, n° 3, lám. 75; Marín Ceballos, 1983; Moneo, 2003, 210-212, fig. IV.78, entre otros) o el torso escultórico de guerrero hallado en l’Alcúdia (Ramos Folqués, 1950, 354, fig. 1; Almagro-Gorbea, 1999, entre otros) (Figura 3.75). Estas imágenes comparten un sentido mágico y funerario similar.

Del resto de formas abiertas es posible aventurar un uso como pequeños contenedores de ofrendas, siendo



Figura 3.74. Detalle del medallón en relieve de la copa L-SC-005 (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.75. Pátera de plata hallada en Castellet de Banyoles (fotos Museo Arqueológico Nacional, Madrid) y torso de guerrero es cultórico con disco-coraza (*cardiophylax*) decorado con cabeza de lobo de l'Alcúdia (foto Museo Monográfico de l'Alcúdia d'Elx).

depositados en ocasiones sobre la misma pira funeraria, por lo que sufrirían la acción del fuego durante todo el proceso, como parecen indicar los fuertes golpes de calor apreciables, por ejemplo, en las pequeñas copas de cuerpo agallonado L-101-01 y AL-029. En cuanto a las cerámicas de dimensiones más reducidas, F. Figueras las consideraba “pebeteros”, pequeños recipientes en los que arderían perfumes durante la cremación, aunque en origen pudieron servir como “objetos de tocador y hasta de mesa” (Figueras, 1956a, 27-28). Más allá de las características de cada producción y de las diferentes formas, se observa también en este variado conjunto una diversidad de contextos. Por lo que respecta a la campaña Lafuente, la copa del Taller de las Pequeñas Estampillas L-081-01

apareció en el interior de un pequeño *loculus* rectangular (1'05 x 0'52 m), junto a un *kálathos* ibérico que pudo emplearse como urna cineraria, por lo que dicha copa quizás fue su cubierta. La cronología de la deposición, efectuada en algún momento indeterminado dentro del siglo III a. C., se ve reforzada por su situación sobre la fosa L-31, con 2 fibulas de bronce fechadas en la centuria anterior. En cuanto a la copa L-101-01, estaba acompañada por un *lágynos* de barniz negro ático, por lo que el desfase cronológico entre ambas piezas se resolvería a favor de la primera, datándose el enterramiento aproximadamente a inicios del siglo III a. C. Durante las excavaciones dirigidas por F. Figueras se halló la copa F-043-02 en el interior de un *loculus* rectangular y entre un nutrido conjunto de cerámicas ibéricas e importadas, un *thymiatérion* y un número indeterminado de fusayolas. Resulta problemático fechar con exactitud esta fosa, puesto que comparten un mismo espacio funerario un cuenco ático, una copa itálica y un plato de pescado campaniense A, por lo que convendría trasladar su cronología hasta las últimas décadas del III a. C., momento en que las 2 últimas piezas pudieron convivir. Dentro de esta misma centuria habría que situar también la amortización de la fosa F-42, en la que se halló otra pequeña copita de barniz negro itálico (F-042-01) y otras 2 no identificadas. Más controvertida es la datación del *loculus* F-25, proporcionando la fecha más antigua el desaparecido *lékythos* aryballístico de figuras rojas, mientras que el lote de pequeños cuencos áticos y un *lágynos* se sitúa hacia mediados del siglo IV a. C. De este modo, la copita F-025-10, si realmente se trata de un producto no ático, se encuentra fuera de lugar, sugiriendo la presencia de un pebetero en forma de cabeza femenina una fecha del siglo III a. C., aunque por desgracia esta última pieza no se ha identificado.

#### 4.3. CERÁMICA CAMPANIENSE

Los excavadores de la necrópolis de l'Albufereta creyeron encontrar una considerable cantidad de vasos “campanienses” caracterizados por la buena calidad de las pastas y barnices (Verdú, 2005a, 46 y 50). Sin embargo, tras la revisión del conjunto material procedente del yacimiento, los llamados “pebeteros campanienses” no son sino pequeños cuencos y copas de manufactura ática y de diversos talleres “precampanienses” del siglo III a. C., quedando solamente un reducido lote de piezas clasificables dentro de la categoría de cerámica campaniense.

Al igual que la cerámica ática, la campaniense<sup>32</sup> es uno de los elementos básicos de datación en Arqueología y un auténtico “fósil director”, dado su carácter “universal”, en

32 Esta producción fue definida inicialmente por N. Lamboglia (1952), autor que desarrolló una primera tipología aceptada durante décadas, pero no será hasta la llegada del estudio de referencia de J.-P. Morel (1981) cuando estas cerámicas sean más conocidas. Con algunas matizaciones, este último trabajo sigue siendo válido y de uso generalizado en el campo de la investigación.



la mayoría de yacimientos de época republicana del Mediterráneo occidental (Pérez Ballester, 1986, 27; Cuadrado, 1987a, 78; Vivar, 2005, 25). Sin embargo, tradicionalmente se ha considerado una creación de los siglos II y I a. C., lo que ha provocado durante décadas un “falso vacío” en torno al siglo III a. C. (Sala, 1998a, 29), cuando hoy sabemos que la llegada de estas vajillas a nuestras costas pudo arrancar a mediados de este siglo, siendo más frecuentes en contextos de la 2ª Guerra Púnica e inicios de la romanización (Principal, 1998, 140). Por otra parte, no todas las piezas incluidas en este grupo fueron fabricadas en la Campania, sino más bien en diversos talleres de la Italia meridional, por lo que el término “campaniense” no debe entenderse en un sentido geográfico estricto (Sanmartí, 1978a, 19), aplicándose a una serie de cerámicas fabricadas inicialmente en diversos alfares del golfo de Nápoles. Estos centros iniciaron su actividad en el siglo IV a. C., pero su producción “industrial” destinada al comercio exterior comenzó tras el dominio romano de la zona de Pozzuoli, desde donde se exportaron masivamente a todo el Mediterráneo occidental (Figura 3.76).

Estas piezas buscan emular los repertorios cerámicos griegos y surtálicos, si bien a partir de inicios del siglo III a. C. el catálogo ya será completamente original (Morel, 1980b, 85 y 87-88). Los tipos irán estandarizándose y adaptándose a la demanda, destacando en un primer momento los vasos para beber o con carácter ritual (Morel, 1981, 489 ss.). Esta vajilla fina de mesa está compuesta básicamente por platos y copas de barniz negro, mercancías que acompañan a otros vasos como los cubiletes de paredes finas (Sala, 2003, 292) y sobre todo a los vinos campanos. Su difusión es esencialmente por vía marítima, mediante un comercio en que las islas del Mediterráneo centro-occidental (Córcega, Cerdeña, Eivissa) juegan un importante papel como puntos de escala y centros consumidores.

Por lo que respecta a las producciones campanienses A clásicas, se caracterizan por una pasta color rojo vivo u oscuro que contrasta con las arcillas áticas más claras, en ocasiones casi castaño y en otras más pálido pero siempre finas, duras y compactas, algo granulosas. Denominador común es el baño de barniz negro, en realidad un engobe, espeso, bastante compacto y adherente, brillante y con reflejos metálicos (Ballester y Pericot, 1928, 197; Beltrán Lloris, 1990, 39; Vivar, 2005, 25-26). Resultan habituales en la zona del pie las huellas digitales del alfarero generadas en el momento de la inmersión, adoptando en su período final tonalidades rojizas (Olcina y Sala, 2000, 113; Brecciaroli Taborelli, 2005, 70) y observándose además en los fondos externos o internos marcas circulares color castaño debido al apilamiento durante la cocción (Del Amo, 1970, 233; Morel, 1980b, 101; 1981, 47; Pérez Ballester, 1986, 34). En ocasiones disponen de variadas decoraciones impresas y/o estampilladas en el fondo interno, clara reminiscencia de las producciones anteriores.

En nuestras tierras estas cerámicas campanienses ofrecen una cronología inicial aproximada de entre los años 220 y 180 a. C. (Principal, 1998, 119 y 140), si bien la llegada de las campanienses al noreste peninsular debió ser más temprana (Almagro Basch, 1953, 37-38), como también se observa en *Qart Hadasht*, testimonio de un comercio campano ejercido quizás a través de la propia Cartago. Durante la etapa bárquida (último cuarto del III a. C.) las campanienses predominan claramente entre las vajillas de mesa, compartiendo protagonismo con la cerámica púnico-ebusitana, vasos de los Talleres de Pequeñas Estampillas, Teano, Gnathia, *Rhode*, etc., conformando un contexto material con el que la necrópolis de l'Albufereta presenta claras similitudes. Tras la 2ª Guerra Púnica, las campanienses superarán de forma

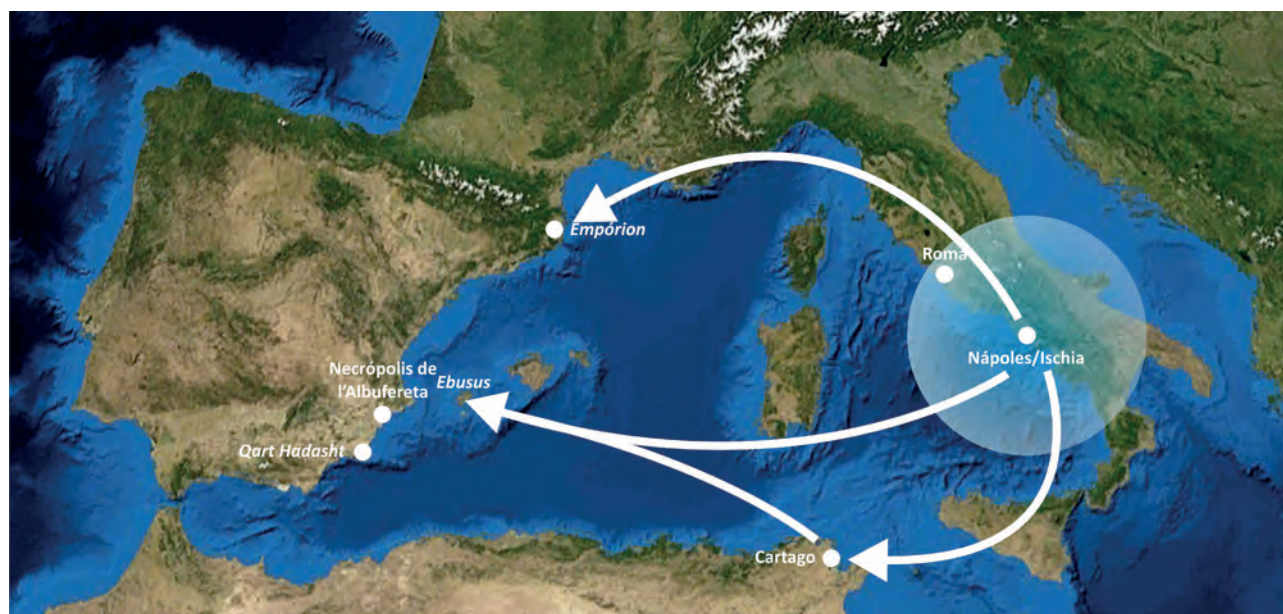


Figura 3.76. Origen y principales vías de distribución de la cerámica campaniense A por el Mediterráneo central y occidental.

abrumadora y reemplazarán en Cartagena al resto de vajillas importadas (Vuillemot, 1969, 196; Chelbi, 1982, 33), representando entre la última década del siglo III y el primer cuarto del II a. C. el 72'2% del total cerámicas atestiguadas (Ruiz Valderas, 2004, 91-95-96, fig. 4).

Los primeros ejemplares de campaniense A alcanzan el sureste peninsular durante el último cuarto del siglo III a. C., aunque no será hasta el 180 a. C. cuando estas cerámicas se documenten en grandes cantidades (Santos, 1994a, 243-244; Sala, 2003, 293; Ballester y Sala, 2007, 156-157), encontrándose en contextos ibéricos de época avanzada (García, García y Ruiz, 1989, 117). Todo parece indicar, sin embargo, que la llegada de las tropas romanas no produjo un cambio inmediato en los hábitos de las poblaciones indígenas, siendo más patente la transformación a partir de mediados del II a. C.

El catálogo de importaciones cerámicas que ofrece l'Albufereta indica un estadio previo a la irrupción masiva de las campanienses en nuestras costas, lo que se deduce del escaso número de ejemplares documentados (13 ítems). Se registran también en las necrópolis de Cabecico del Tesoro (García, García y Ruiz, 1989) y El Cigarralejo (Cuadrado, 1978b, 23-25, fig. 1; 1981, 63; García Cano, 1982, 187). En el Tossal de Manises constituyen, junto a las piezas de los Talleres de las Pequeñas Estampillas, las importaciones contextualizadas más antiguas (Sala, 2003, 303 y 306; Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, 234).

#### 4.3.1. Ajuar personal

Los materiales pertenecientes a esta categoría fabricados en los talleres del círculo napolitano son sólo 3 (Figura 3.77), presentan algunos problemas de clasificación e interpretación. Entre este limitado lote de piezas, todas ellas vasos cerrados, contamos con un *guttus* (AL-037) (Nordström, 1961, 54, fig. 14c; Rubio, 1986a, 258 y 263, fig. 114; Sala, 1998a, 42, fig. 8, n° 3; Horn, 2011, anexo I, 402) (Figura 3.78) y un fragmento inédito perteneciente muy posiblemente a otro ejemplar similar (AL-038), ambos descontextualizados. El primero se conserva completo

y cuenta con un cuerpo globular, panzudo o achatado, con cazoleta cóncava con las paredes realzadas y 7 perforaciones circulares en disposición radial en su interior. Del hombro sobresale un pico vertedor en forma de cabeza de león. Presenta también una característica asa de cinta estrecha y sobreelevada, y apoya sobre un pie anular ancho y muy bajo, con cono central en el fondo externo. La pasta es fina, color naranja-gris, y el barniz negro que recubre toda la superficie exterior es espeso pero poco brillante, debido quizás al contacto con material incandescente. Del fragmento AL-038 se conserva el arranque de un asa y una pequeña porción del cuerpo, también de tendencia globular pero con suave carena, pasta similar al ejemplar anterior y barniz algo más brillante pero muy picado.

El prototipo de estos pequeños recipientes se encuentra en la cerámica ática (tipo Sparkes-Talcott 1189), fechándose a mediados del siglo IV a. C. como sería el caso del ejemplar hallado en la necrópolis de Cabezo Lucero (VV. AA., 1992a, 40, n° 56; Horn, 2011, anexo I, 399), con el que el primer *guttus* de l'Albufereta guarda ciertas similitudes. Es una forma presente también en los repertorios de otras producciones "precampanienses", así como una de las más reproducidas en campaniense A (Morel, 1980b, 104; PY, 1993a, 146). En concreto los ejemplares de la necrópolis se corresponden con el tipo Lamboglia 45, Morel 8151, si bien los *gutti* campanienses suelen disponer de perfiles más panzudos, con el diámetro máximo en el tercio inferior del cuerpo. El aspecto de la pieza AL-037, sin embargo, parece más primitivo, lo que reforzaría su cronología temprana, quizás de fines del siglo III a. C. Conviene indicar que el *guttus* es una forma antigua dentro del repertorio campaniense A y desaparece a inicios del siglo II a. C. (Vivar, 2005, 35), de ahí que se conozcan escasos representantes en el sureste ibérico, destacando uno en el Tossal de Manises (Nordström, 1961, fig. 14d; Figueras, 1971, 186-187, n° 739) y varios en la Cartagena bárquida y en Cabecico del Tesoro (García, García y Ruiz, 1989, 138, figs. 12, n° 4 y 13, n° 1; García y Page, 2004, 142-143, n° 52-53), posiblemente los hallazgos más meridionales.

Acerca de la miniatura de jarrito AL-039 (Rubio,

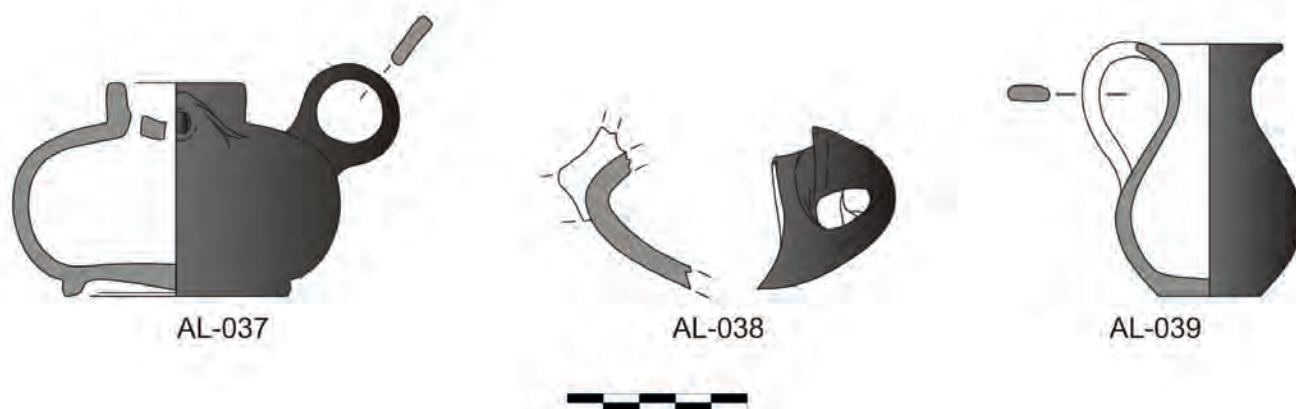


Figura 3.77. Formas cerradas de campaniense A de la necrópolis de l'Albufereta.





Figura 3.78. *Guttus* de barniz negro AL-037 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

1986a, 288, fig. 121), quizás se corresponda con una pieza inventariada por Figueras hallada en el Tossal de Manises (Figueras, 1971, 47). Dispone de un cuerpo piriforme profundo, cuello estrangulado y borde exvasado de labio redondeado, así como de una base plana no indicada al exterior. Se observa un alisado mediante bandas horizontales paralelas en la mitad inferior del cuerpo, y un asa de cinta vertical une la parte superior del borde con el centro de la pieza. Presenta una pasta fina de color anaranjado y con desgrasante pequeño. Un barniz negro muy afectado por el fuego y picado cubre la superficie externa y parcialmente el interior. La forma puede clasificarse dentro del tipo Morel 5240, pudiendo ser un producto de imitación. En el pecio romano de Escombreras 2, en la bahía de Cartagena, se rescató un ejemplar semejante, con una cronología de mediados del siglo II a. C. al primer cuarto del siguiente (VV.AA., 2004b, 207, nº 140).

#### 4.3.2. Vasos de ofrenda

Entre la vajilla campaniense destinada a la presentación y consumo de alimentos de l'Albufereta (Figura 3.79) predominan las formas de tamaño medio-grande frente a la escasez de pequeñas copitas o "pebeteros. En

concreto, los ejemplares que se integran en este apartado<sup>33</sup> son 6 platos de diversa tipología y 2 copas, si bien se ha incluido también un fragmento con grafito inciso y un pequeño lote compuesto por restos de vasos campanienses descontextualizados pero correspondientes a una o varias formas abiertas.

El tipo campaniense que cuenta con un mayor número de representantes en la necrópolis es el plato de borde vuelto Lamboglia 36, Morel 1312/1315, el cual ofrece ligeras variantes que afectan al tamaño, morfología del borde y características del barniz. A los 3 ejemplares ya indicados por E. Llobregat (1972, 76) y por F. Rubio (1986a, 180, 257 y 262, figs. 75 y 113), habría que añadir un nuevo plato inédito (AL-034), aparecido tras la detenida observación de la pieza AL-035. Esta última se encontraba reconstruida a partir de fragmentos correspondientes a 2 individuos distintos y gracias a una nueva restauración<sup>34</sup> han podido distinguirse ambas cerámicas. En cuanto a los tamaños de estos platos, salvo en el caso del ejemplar AL-033 (Rubio, 1986a, 257 y 262, fig. 113; Sala, 1998a, 42, fig. 8, nº 14), el resto parecen ajustarse al posible estándar de 22-23 cm de diámetro del borde que presentan la mayoría de piezas de este tipo conocidas (Principal, 1998, 120-121).

Este modelo de plato, que surge a fines del III a. C. y es una de las formas mejor documentadas durante todo el II a. C. (Vivar, 2005, 34), dispone de un perfil troncocónico invertido muy plano y carena alta, un característico borde exvasado y engrosado de ala vuelta colgante y pie anular bajo y grueso, de sección trapezoidal. En cuanto a la pasta, en los 4 casos registrados es color naranja intenso, más grisácea en AL-034, que parece haber sufrido los efectos de la antigua restauración con escayola ahumada. El barniz es brillante, encontrándose en distinto estado de conservación dependiendo de la pieza, pero siempre con visibles reflejos metálicos y marca o cerco de apilamiento tanto en el centro del fondo interno como en el pie, lugar donde se torna castaño o rojizo. En algunos casos se observan huellas digitales al exterior del pie, no penetrando el barniz en el fondo externo pero generando algunos goterones.

La aparición de estos platos en las tumbas podría interpretarse por su utilidad como contenedores de algún

33 Se ha desestimado una copa con asas y peana campaniense A media con decoración sobrepintada tipo Lamboglia 68B, Morel 3131b, que fue adjudicada erróneamente por F. Rubio a la necrópolis de l'Albufereta (Rubio, 1982, figs. 4 y 5; 1986a, 258 y 263, fig. 114). Esta atribución se ha mantenido durante décadas (Sala, 1995, 245; 1998a, 42, fig. 8, nº 10; Ribera, Olcina y Ballester, 2007, 232, entre otros) aunque una descripción de F. Figueras ha posibilitado aclarar este asunto (Figueras, 1971, 156, nº 589). La forma y dimensiones de este objeto nos hacen pensar que se trata del ejemplar hallado en la Calle de Popilio del Tossal de Manises durante las excavaciones de diciembre de 1935. Por otra parte, su cronología, establecida aproximadamente a mediados del siglo II a. C., rebasa la barrera marcada por el resto de vasos campanienses de la necrópolis.

34 Trabajo desarrollado en el Taller de Restauración del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ el año 2007.



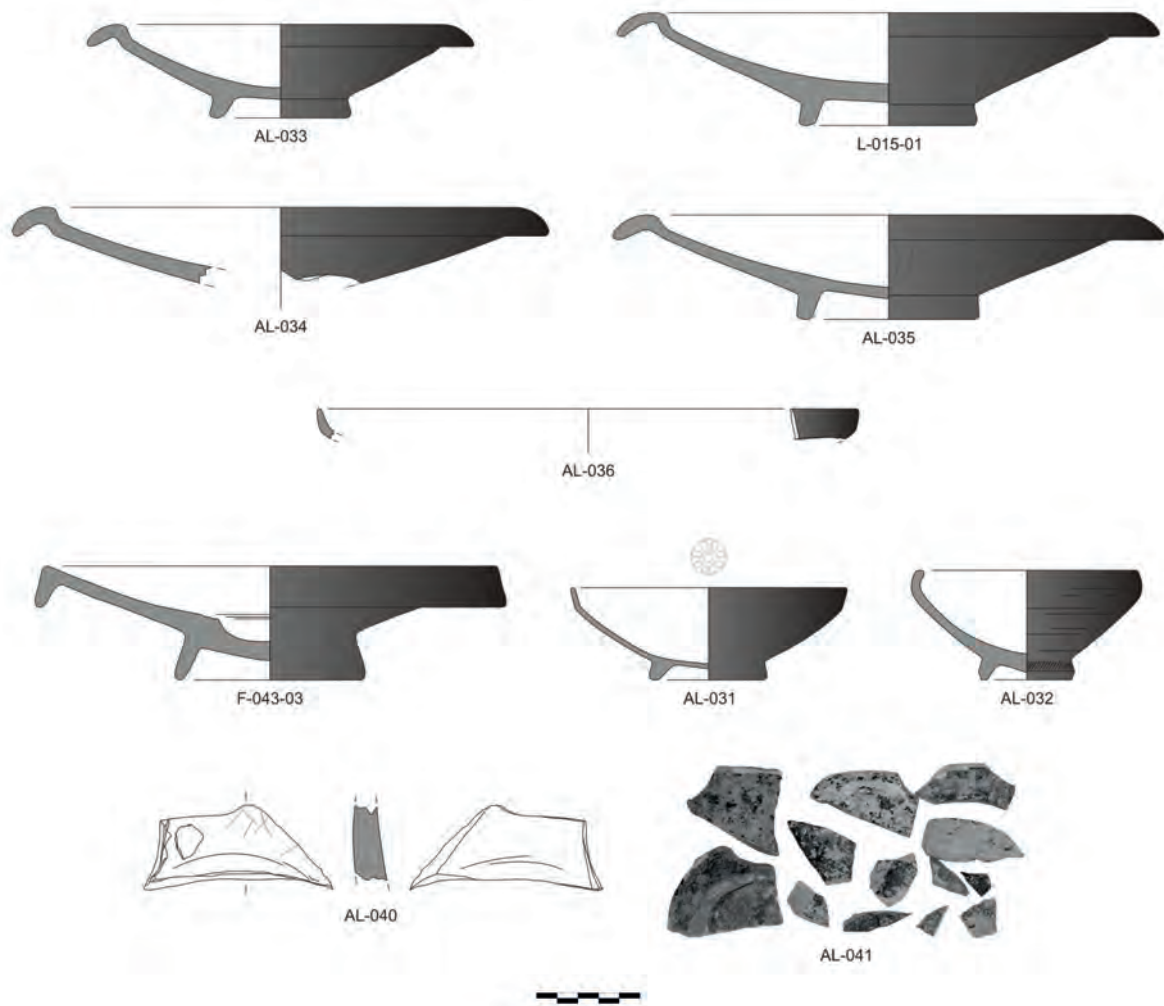


Figura 3.79. Vasos de ofrenda campanienses hallados en la necrópolis de l'Albufereta.

tipo de sustancia o alimento, función que desempeñarían también en contextos domésticos, aunque pudieron servir como ofrendas por sí mismas. Por otra parte, de los 4 platos solamente se conoce la procedencia de **L-015-01** (Lafuente, 1932, foto 9; 1934, 25, lám. VIIA; 1957, 69, lám. VIII; 1959, 31, lám. IX; Rubio, 1986a, 180, fig. 75) (Figura 3.80), una fosa de forma irregular que albergaba además 3 anzuelos de bronce, un broche de cinturón y un lote de unas 40 tabas no identificadas. El único elemento que puede aportar información de tipo cronológico sería la placa hembra de broche **L-015-05**, cuya difusión alcanza bien entrado el siglo III a. C., habiéndose encontrado piezas similares asociadas a campanienses A (Rovira, Sanmartí y Gallart, 1983, 428).

La forma Lamboglia 36 se documenta en campaniense A en el área de Cartago, donde tradicionalmente se ha fechado, al igual que sus imitaciones locales, entre el primer cuarto del siglo II y mediados del I a. C., si bien otros contextos peninsulares permiten retrotraer estas fechas a finales del siglo III a. C. Tal sería el caso de los platos de la necrópolis de les Corts (Almagro Basch, 1953, 263, 292, fig. 244), Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 108-109, fig. 4.31), el Tossal de Sant Miquel (Mezquiriz, 1954, 172-



Figura 3.80. Plato campaniense **L-015-01** (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.81. Plato de pescado campaniense **A F-043-03** (foto Archivo Gráfico MARQ).

174; Bonet, 1995a, 114 y 386, fig. 46), la Serreta (Olcina *et alii*, 1998; Olcina, Grau y Moltó 2000, 127, fig. 9; Olcina, 2005, 166-168) y el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 95 y 96). Su aparición en los niveles bárquidas del Tossal de Manises (Olcina, 2005, 161; 2009a, 42-43; Olcina y Sala, 2000, 111) permite establecer una clara conexión entre el episodio de la destrucción del complejo defensivo cartaginés edificado en esta ciudad y el final del uso de la necrópolis de l'Albufereta.

En cuanto al plato de pescado **F-043-03** (Figueras, 1956a, 87; 1971, 68, n° 235; Nordström, 1969, 44, fig. 5; Rubio, 1986a, 73 y 76, fig. 19; Pérez Ballester, 1987, 71; Verdú, 2005a, fig. 19) (Figura 3.81) formaba parte del ajuar funerario de un *loculus* rectangular sin huellas contundentes de fuego pero con restos óseos y un amplio repertorio material compuesto por un cuenco ático, una copa del Taller de las Pequeñas Estampillas, abundante cerámica ibérica, un *thymiaterion* en forma de cabeza femenina y un lote de fusayolas no identificadas, ofreciendo una fecha de las últimas décadas del siglo III a. C. o inicios del siguiente. El plato pertenece a la variedad campaniense A antigua, tipo Lamboglia 23, Morel 1121, con una cronología de nuevo "a caballo" entre los siglos III y II a. C., el mismo contexto proporcionado por los platos Lamboglia 36. Presenta un cuerpo de forma troncocónica invertida, borde exvasado con suave surco en su parte superior y con las características ala colgante y cazoleta en el fondo interno, rodeada ésta por un par de surcos concéntricos. La pasta es fina, color naranja, y el barniz negro brillante y con reflejos metálicos, algo más diluido y rojizo en la zona interna del pie y con marca circular de apilamiento.

En origen estos platos se aprovecharon muy probablemente para servir pescados acompañados de sus correspondientes salsas dispuestas en su cazoleta central (Aranegui, 1996a, 401), aunque existe la posibilidad de que se usaran como bandejas para servir pan, pasteles o fruta (García i Martín, 2003, 74), y en contextos funerarios pudieron emplearse en actos de libación o como contenedores de ofrendas, al igual que otras formas abiertas. Por lo que respecta a su tamaño, los diámetros suelen oscilar entre los 16 y 26 cm, con una mayor concentración

de individuos entre los 23 y 24 cm (Principal, 1998, 120; García i Martín, 1999, 161-162; Vivar, 2005, 30), encajando perfectamente este caso de l'Albufereta, que supera en poco los 23 cm.

Los prototipos de esta forma se encuentran en la cerámica ática (tipo Sparkes-Talcott 1061-1076, *fish-plate*), destacando en primer lugar las piezas con decoración figurada con temas marinos y sobre todo durante la primera mitad del siglo IV a. C. en barniz negro (Sparkes y Talcott, 1970, 147-148 y 311). El plato de pescado, sin embargo, es uno de los modelos más reproducidos durante todo el período helenístico, tanto por los talleres de las colonias del sur de Italia como por los de Pequeñas Estampillas, *Rhode* y por los alfares campanienses del golfo de Nápoles hasta fines del siglo II a. C. (Cerdá, 1987a, 295; García Cano, 1997, 109; 1998, 165-166). La forma será imitada además por algunos centros de producción púnicos, elaborándose también en cerámica ibérica. Más frecuentes son las producciones "precampanienses" y campanienses, revelando un aumento en la popularidad (y por lo tanto en la demanda) de estas formas hacia fines del siglo III y el II a. C. (García y Page, 1994, 229-230). Este fenómeno quizás se deba a la destacada presencia de pescado en la dieta de los iberos, aunque tampoco conviene olvidar la existencia de rutas comerciales relacionadas con el mundo púnico, donde este tipo es muy imitado (García i Martín, 2000, 197). Existen platos de pescado campanienses A en las necrópolis helenísticas de Cartago, donde se fechan por lo general en el siglo II a. C. (Chelbi, 1992, 32), caso de la necrópolis del Este de Les Andalouses (Vuillemot, 1969, 197, fig. 75, n° 79, 83 y 86-87), así como en diversos puntos del Mediterráneo central púnico, caso de la necrópolis sarda de Olbia (Levi, 1950, 26, fig. 10). El influjo semita debió favorecer la llegada de un considerable número de piezas a las costas mediterráneas peninsulares, constatándose platos de pescado campanienses de fines del III y primer cuarto del II a. C. en Cabecico del Tesoro (García, García y Ruiz, 1989, 136-137, figs. 11 y 12, n° 1-2) y en el Tossal de Manises (Figueras, 1971, 139, n° 512; Olcina, 2002, 94; Ribera, Olcina y Ballester, 2007, 231).

La copa o bol **AL-031** (Rubio, 1986a, 262, fig. 113; Sala, 1995, 245; 1998a, 42, fig. 8, n° 17) (Figura 3.82) corresponde también a una producción campaniense A antigua, guardando una más que considerable similitud con los ejemplares del Taller de las Pequeñas Estampillas **L-081-01**, **F-SC-002** y **F-043-02**, e informando sobre la gran aceptación de este tipo en contextos indígenas. Presenta un cuerpo de forma entre troncocónica invertida y de casquete esférico, con suave carena superior y borde no diferenciado más vertical que en los ejemplares anteriores, y labio redondeado. El pie es anular, bajo y grueso, de sección trapezoidal y con cono central en el fondo externo. La arcilla es de un color naranja intenso, con desgrasante pequeño, y el barniz muy brillante, con numerosas iridiscencias, huellas digitales alrededor del pie y marcas circulares de apilamiento de tonalidad castaña tanto al exterior como en el fondo interno, en el centro del cual se



Figura 3.82. Copa campaniense AL-031 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

ha estampado una tosca roseta de 8 gruesos pétalos. Se encuadra en los tipos Lamboglia 27C y Morel 2825b, y su cronología general abarca del último cuarto del siglo III a mediados del II a. C.

Esta forma es muy reproducida por los centros alfareros itálicos del golfo de Nápoles, caracterizándose por la similitud de los perfiles, la diversidad de acabados y la roseta impresa en el fondo interno, elemento propio de las cerámicas barnizadas de tradición helenística, sobre todo en los ejemplares de dimensiones más reducidas, caso de la pieza de l'Albufereta, mientras que los cuencos más grandes pueden contar con 4 palmetas estampilladas en disposición radial (Principal, 1998, 122; Vivar, 2005, 31-32). Entre los paralelos existentes cabe señalar las copas constatadas en la "necrópolis ibérica de Orán", donde se considera el tipo campaniense más habitual (Santos, 1983, 326, fig. 10, n° 2), en la necrópolis emporitana de les Corts (Almagro Basch, 1953, 263, 350, fig. 332) o la de Turó dels Dos Pins (García Roselló, 1993, 64-65). Estas copas también ofrecen en territorio contestano una fecha inicial de fines del siglo III a. C., registrándose en necrópolis como las de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 117-118), Cabecico del Tesoro (García, García y Ruiz, 1989, 139-142, figs. 14-16), Los Nietos (García Cano, 1996, 495-496, fig. 2, n° 2) y el Tossal de les Basses (Mula y Rosser, 2003, 128, 133 y 146).

Un caso similar al anterior es el que se presenta con la copa AL-032 (Rubio, 1986a, 257 y 262, fig. 113; Sala, 1998a, 42, fig. 8, n° 20), identificada inicialmente como campaniense con reservas. La pasta es fina y de un color naranja intenso, y el engobe, debido a un fallo de cocción, adquiere tonos rojizos y castaños muy vistosos, apreciándose además unos característicos reflejos metálicos, el cerco de apilamiento en el fondo interno y una serie de marcas diagonales impresas alrededor del pie realizadas con ruedecilla, así como diversas bandas horizontales paralelas de alisamiento en la mitad superior del cuerpo. La forma puede clasificarse dentro del tipo Lamboglia 25B, Morel 2732c, modelo que no suele disponer de decoración impresa.

Cabe destacar otro fragmento de cerámica campaniense perteneciente a una forma abierta, quizás un plato, con gruesa pared de ligera curvatura y en cuya superficie externa se advierte parte de un grafito, próximo al pie (AL-040) (Rubio, 1986a, 311) (Figura 3.83). Se compone éste de varios trazos largos y decididos que J. Untermann transcribe como *J\*I/* y cataloga como muestra de un alfabeto ibérico septentrional (Untermann, 1990, 608, G.10.2), quizás una marca de propiedad, con paralelos cercanos en otra pieza del Tossal de la Cala (Untermann, 1990, 598, G.8.4), donde se constata un grafito completo en el interior de un pie cerámico con los caracteres *SI*, aunque en esta ocasión se trata de una forma Lamboglia 1 de campaniense B (Belda, 1953, 86, fig. 75; Llobregat, 1965, 7, fig. 2, n° 2; 1972, 127; Bayo, 2010, 136, fig. 83, n° 3).



Figura 3.83. Fragmento de cerámica campaniense con grafito AL-040 (foto Archivo Gráfico MARQ).



#### 4.4. CERÁMICA PÚNICA

Las excavaciones en la necrópolis de l'Albufereta pretendían obtener los materiales de origen púnico que permitirían reconstruir el glorioso pasado de la *Akra Leuka* que citaban las fuentes escritas clásicas, dando por sentado el importante papel desempeñado por los cartagineses en nuestras costas hasta el punto de haber fundado esta gran ciudad sobre el Tossal de Manises y generado una extensa necrópolis a sus pies (Lafuente, 1932, 11; Figueras, 1936b, 4 y 11; 1943a, 16). Entre los máximos representantes de estas ideas “cartagenistas” se encuentran José Lafuente, José Belda y Francisco Figueras, buenos conocedores de otros descubrimientos efectuados tanto en territorio peninsular como en la vecina isla de Eivissa (Figueras, 1933a, 21 y 24), siendo constantes las referencias a producciones cerámicas propias de la *Ibushim/Ebusus* púnica, a partir de la cual se irradiaba la cultura semita hacia la costa mediterránea peninsular. Tanto Lafuente (1934, 25) como Figueras (1933a, 23), al que posteriormente daría la razón el mismo E. Llobregat, advirtieron ya en este momento que las cerámicas de la necrópolis pertenecían a tipos semejantes a los que había descubierto Vives, Román y Mañá en los yacimientos púnico-ebusitanos (Vives, 1917; Román, 1913; 1921; 1922; 1923; 1924; 1926; 1927; Serra-Ràfols, 1929; Mañá, 1948; Verdú, 2005a, 49-50).

En líneas generales, Figueras identificaba como púnicas las cerámicas de factura más deficiente en comparación con las producciones “campanianas” e incluso las “indígenas” (Figueras, 1948b, 138 y 143; 1956a, 23-24; 1959a, 99). Algunos de estos vasos, cuyo aspecto general sería grosero, presentaban acanalados horizontales, como también ocurría con las ánforas ebusitanas, así como un fino engobe exterior y/o una decoración pintada muy simple (Figueras, 1936b, 9; 1956a, 31) (Figura 3.84). Resulta paradójico admitir que justamente estos ansiados objetos respondían a una modesta artesanía, aunque hoy sabemos que estas producciones engloban formas, acabados y decoraciones muy diferentes, algunos de una considerable calidad.

Muchas de estas piezas de cerámica común y pintada de l'Albufereta, como sucedería en otros yacimientos levantinos y del sureste peninsular, fueron clasificadas durante décadas como ibéricas (Sala, 2005a, 32), pasando desapercibidas en numerosos estudios<sup>35</sup>. En la actualidad, tras un renovado enfoque en la investigación, un mayor conocimiento de repertorios, centros de producción y rutas comerciales, y una valoración detenida y crítica de estos objetos, se ha subsanado, al menos en gran medida, el enorme vacío de conocimiento existente sobre esta cuestión. Las recientes excavaciones efectuadas en el Tossal



Figura 3.84. Cerámicas consideradas como “cartaginesas” descubiertas en la campaña Figueras: jarritos, gran urna (Figueras, 1956a, láms. II, XXV y XXVII) y “cántara” (foto Archivo Gráfico MARQ).

de les Basses han proporcionado diversos ejemplares de ánforas, jarras y platos, ollas y morteros de clara adscripción púnica, cubriendo una cronología comprendida entre el siglo IV y la primera mitad del III a. C. (Ortega *et alii*, 2005, 300; Rosser *et alii*, 2008, 32, fig. 23), con claros paralelos en la necrópolis de l'Albufereta, lo que incide en la fuerte relación entre ambos yacimientos.

Tras la hegemonía de las importaciones áticas emergieron una serie de nuevos talleres cerámicos por todo el Mediterráneo central y occidental, y en este contexto histórico proliferan también otras producciones de origen púnico, algunas de las cuales, sin embargo, manifiestan una fuerte influencia helena, si bien la actividad de estos alfares ya se había iniciado tiempo atrás, evidenciando la existencia de una *koinè* comercial en la que Cartago y el norte de África ocupan un papel fundamental (Morel, 1986; Principal, 1998, 62, Niveau, 2003a, 31; 2008, 246; Ramón, 2012a, 224). Como en el caso de las figuras de terracota, estas mercancías alcanzan nuestras tierras como consecuencia de la supremacía cartaginesa en el Mediterráneo centro-occidental (Bisi, 1990, 15).

Tanto el material púnico como la vajilla fina de barniz negro formarían parte de los mismos cargamentos, siendo productos redistribuidos en nuestras costas por comerciantes púnicos, básicamente ebusitanos (Principal, 1998, 187; Asensio, 2001-02, 305-306; 2010, 706 ss.; Sanmartí, 2005, 726). Estos materiales comienzan a ser más abundantes en yacimientos costeros fundamentalmente a partir del siglo IV a. C. y sobre todo durante la centuria siguiente, interpretándose unos como objetos de intercambio, mientras que otras piezas serían meros envases de transporte (Sala, 2001-02, 294). Las cerámicas comunes y de cocina púnicas serían materiales secundarios que acompañaban a los auténticos objetos del comercio, y en su mayoría no intervendrían más que de forma anecdótica en las dinámicas de intercambio. No son piezas valiosas en sí mismas, aunque su distribución puede informar de una cierta permanencia de mercaderes foráneos, así como también de la

35 Incluso en el trabajo de F. Rubio sobre la necrópolis no hay una clara mención a estas producciones, refiriéndose el autor a que en ningún caso ni las formas ni decoraciones respondían a las de la cerámica púnica (Rubio, 1986a, 388).

aceptación de estos vasos por las comunidades indígenas, si bien no es muy probable su adaptación a los usos y costumbres locales.

Las cerámicas fenicias y púnicas se han caracterizado tradicionalmente por su modesta calidad (Missonnier, 1933, 101 ss.; Bisi, 1967b, 34; Tarradell y Font, 1975, 148-149), elaboradas con arcillas en general mediocres y con impurezas, amarillentas, grisáceas, verdosas o rojizas, ocasionalmente con un engobe muy débil y decoración pintada en negro, castaño o rojo a bandas en el hombro y cuello (Cintas, 1950, 31-32, 329 y 334-335). Sin embargo estos productos disponen de una gran diversidad tanto tipológica como ornamental, resultado de una diferente evolución regional (Adroher Auroux, 2008, 189), destacando el influjo de la cultura griega, del mundo itálico y de las distintas comunidades indígenas. Pese a todo, la cerámica púnica se caracterizará fundamentalmente por la uniformidad de los tipos, algunos como las pequeñas jarritas Eb. 14 y los platos de pescado producidos en diferentes alfares, y por la larga perduración en el tiempo de los mismos (Bisi, 1970a, 16 y 29). Por otro lado, la fabricación a nivel local de estos objetos dificulta los estudios tipológicos<sup>36</sup> (Fernández y Costa, 1995, 13; 1998, 25-26).

El estudio de las cerámicas púnicas resulta extremadamente complejo debido a la infinidad de talleres, y exceptuando los casos de *Ebusus*, *Gadir* y *Kuass*, existe un amplio desconocimiento sobre las alfarerías tardopúnicas del Mediterráneo centro-occidental<sup>37</sup> (Ramon, 2012a, 223-225). Cabe destacar los importantes avances alcanzados en los últimos años a partir fundamentalmente de los estudios efectuados en la bahía de Cádiz (Ferrer Albelda, 1995; Niveau, 1999; 2000; 2001; 2001-02; 2003a; Sáez, 2005; 2011, entre otros) o a través de la publicación dentro de la serie de *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* de las Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, que han permitido definir con mayor precisión las peculiaridades de diferentes centros alfareros, establecer la dispersión de sus creaciones y completar sus repertorios formales. Resulta también esencial el reciente estado de la cuestión publicado por J. Ramon Torres (2012a), en el cual traza un recorrido por los repertorios y principales características de las producciones de los centros conocidos en Eivissa, Cádiz y *Kuass*.

36 A falta de una clasificación global para la cerámica púnica, es posible conjugar diversos tratados tanto de ámbito general, como sería el caso de las obras clásicas de P. Cintas (1950), A. M. Bisi (1970a) o S. Lancel (1987), con otros trabajos como el dedicado a la *Ebusus* púnica de M. Tarradell y M. Font de Tarradell (1975) y los artículos de A. Rodero (1980) y J. H. Fernández y B. Costa (1995; 1998) que versan igualmente sobre la cerámica púnico-ebusitana.

37 En este sentido cabe citar el reciente estado de la cuestión planteado por A. M. Adroher Auroux (2008), en el que distingue 3 grandes grupos de talleres que afectan de forma más directa a la Península Ibérica: las importaciones procedentes de centros extrapeninsulares (área de Cartago), los productos regionales (con una distribución relativamente amplia y entre los que sobresalen los talleres púnico-ebusitanos) y los de carácter local (destinados al autoconsumo, caso de Cartagena, Villaricos, Almuñécar, Cádiz, etc.).

Puesto que la simple valoración de las formas no resulta determinante a la hora de establecer la procedencia de muchas de estas piezas, conviene recurrir al análisis de las pastas. En este sentido, para el caso de las cerámicas púnicas de l'Albufereta, es posible diferenciar, en ocasiones con reservas, distintos centros productores (Figura 3.85).

- Las pastas cartaginesas o centro-mediterráneas adquieren habitualmente un color rojo intenso, a veces beige-amarillento o anaranjado, son porosas y rugosas al tacto (Huguet, 2013, 302), habitualmente con un desgrasante visible negro, minerales de origen volcánico en el caso de Sicilia mientras que las pastas norteafricanas son algo más arenosas, coincidiendo con las de las llamadas ánforas “de obús” y en ocasiones también de las ollas o cazuelas de cocina norteafricanas (Asensio, 2010, 715-716, fig. 6). Estos materiales, que han empezado a ser valorados en los yacimientos ibéricos (Guerrero, 1995a; Sanmartí, 2005, 711), son habituales hacia fines del siglo III e inicios del II a. C., y su distribución se relaciona claramente con el contexto de la 2ª Guerra Púnica y el despliegue cartaginés hacia los lugares de la contienda.
- Las pastas ebusitanas son mucho más depuradas y homogéneas, con colores ocres, anaranjados o rosados, grises o incluso rojizos, con partículas blancas de arena, cal y mica plateada como desgrasante (San Nicolás, 1985b, 291; Huguet, 2013, 303), siendo reveladoras las superficies de aspecto poroso y con marcas horizontales del torneado, en ocasiones incluso con engobes diluidos (Costa Ribas, 1994, 111-112; Tarradell y Font, 2000, 12). Dentro de estas producciones cabe citar las tinajas de tamaño medio, jarras, jarritos, platos, copas y morteros, aunque destaca también una producción de cerámicas grises que imitan formas helenísticas y que también disponen de mica, en algunos casos bañadas en un diluido engobe gris. La cerámica púnico-ebusitana parte de la primera mitad del siglo VI a. C. (Fernández y Costa, 1995, 10), aunque se dispone de mayor información a partir de fines del V a. C. (Ramon, 2012a, 225), y la proximidad geográfica con respecto a las costas de la Península Ibérica facilitarían su amplia distribución.
- Menos información disponemos de otras producciones con una difusión más limitada y de carácter regional o local. Se trata de vajillas de características muy heterogéneas elaboradas en diferentes talleres del sureste y sur peninsular, entre Cartagena y *Gadir*, aunque sobre este último lugar existe un mayor número de estudios. Las arcillas gaditanas o del denominado “círculo del Estrecho” tienden a ser más pálidas, amarillentas o rosáceas, arenosas y con puntos de cuarzo, aunque en ocasiones pueden adoptar tonos rojizos y ser bastante depuradas, con arena, mica y cuarcita como desgrasante (Sáez, 2005, 149 ss.; Adroher Auroux, 2008, 193). Dentro de este apartado se incluye una peculiar categoría de cerámi-



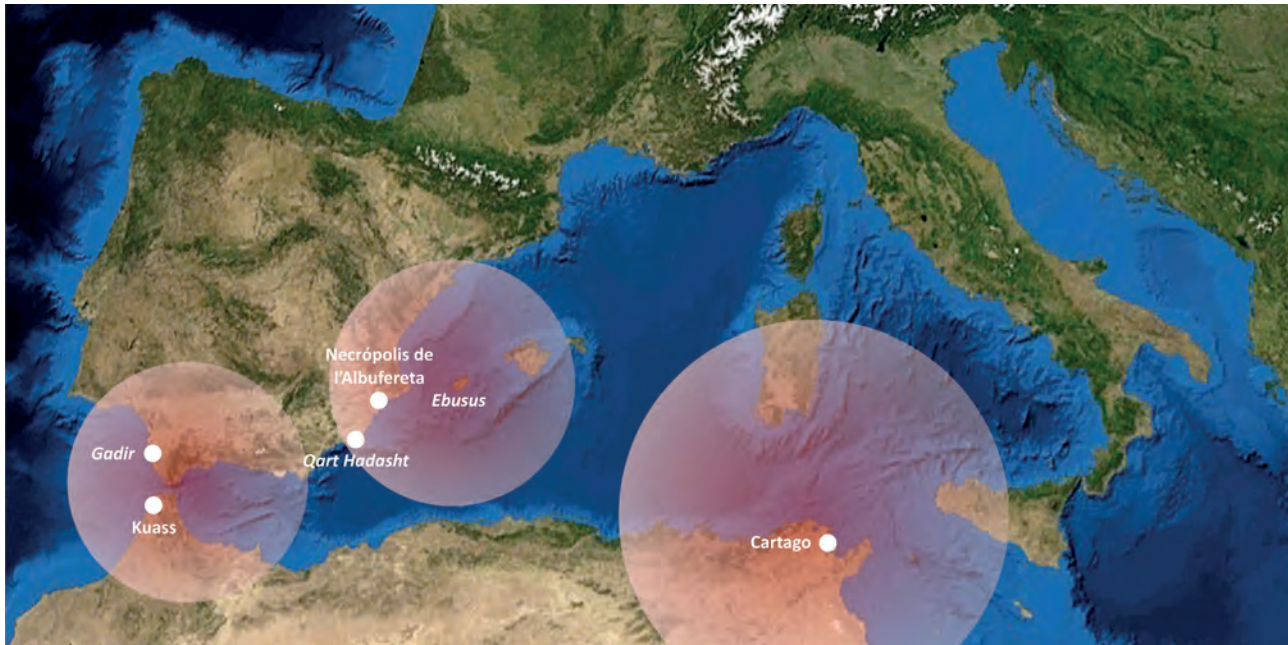


Figura 3.85. Localización de los principales centros alfareros púnicos cuyos productos se constatan en la necrópolis de l'Albufereta.

cas de imitación, la llamada cerámica “tipo Kuass”, con una característica pasta anaranjada muy arenosa y generalmente con un engobe anaranjado-rojizo con zonas en reserva y llamativos goterones.

Pese a disponer de una cantidad nada despreciable de cerámicas susceptibles de ser incluidas en este capítulo reservado a las producciones púnicas (92 ítems), el recuento total de ejemplares procedentes de l'Albufereta queda ciertamente distorsionado debido a la abrumadora presencia de 60 ungüentarios, piezas sobre las que mantenemos un cierto recelo ante su consideración como productos púnicos. Por otra parte, de las 32 restantes (13 formas cerradas y 19 abiertas) no existen apenas dudas de su origen semita, destacando la notable preeminencia de las cerámicas púnico-ebusitanas y del área de *Gadir*, grandes centros alfareros de época púnica media y tardía, aunque en determinadas ocasiones tampoco resulta fácil precisar el taller o área concreta en que fueron elaborados algunos vasos (Gráfico 3.8).

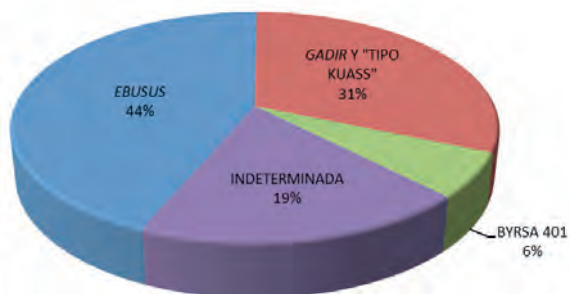


Gráfico 3.8. Procedencias de las cerámicas púnicas de la necrópolis de l'Albufereta (descartando los ungüentarios).

En cuanto a las formas, la enorme cantidad de ungüentarios resulta de nuevo determinante para calcular el volumen de vasos cerrados y abiertos, de modo que si se incluyen en el cómputo general el porcentaje correspondiente a esta forma se dispara hasta el 65%, mientras que, en segundo lugar las copas solamente suponen un 14% de los productos púnicos y otros tipos no alcanzan el 10%, contando incluso con un único representante (Gráfico 3.9).

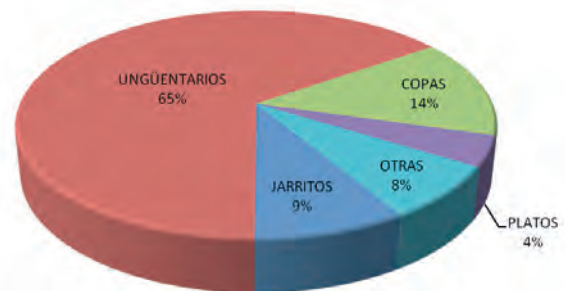


Gráfico 3.9. Formas púnicas o de probable atribución semita documentadas en l'Albufereta.

Considerando la diversidad de formas púnicas documentadas en la necrópolis de l'Albufereta es de suponer que éstas tuvieran una funcionalidad específica dentro del ritual funerario, al igual que el resto de productos importados y a los que, muy posiblemente, trataron incluso de suplantar. Sobre ello informarían sobre todo las cerámicas de imitación, siendo otros tipos más peculiares, sin disponer apenas de precedentes en otras series importadas, caso de algunos contenedores de tamaño medio y los pequeños jarritos de tradición semita. Por otro lado, los ungüentarios



parecen corresponderse con una tradición ancestral consistente en el vertido de aceites perfumados y/o deposición de sus envases en el interior de las sepulturas, costumbre bien conocida en la cultura griega y en contextos itálicos.

Estas cerámicas se consideran elementos relativamente exóticos incluso en lugares directamente vinculados con el mundo semita como es el caso de la isla de *Ebusus*, donde, pese a la aparición de piezas cartaginesas, la vajilla de servicio de mesa habitual está compuesta básicamente por vasos de fábrica local (Guerrero, 1999, 177). Platos y páteras debieron servir en el mundo púnico como recipientes para presentar y consumir alimentos sólidos, secos o con salsas (pescados o carnes guisados, fritos o asados), mientras que los boles y cuencos poco profundos de bordes reentrantes serían más aptos para los caldos y alimentos semisólidos (gachas, potajes, carnes o pescados guisados, sopas) (Pérez Ballester, 2008a, 211-212). Las copas y cuencos profundos, en cambio, se emplearían para bebidas líquidas, servidas en jarras y botellas (Pérez y Gómez, 2009, 144). La aparición de lámparas pudo deberse a que los ritos se desarrollaban de noche. Debió existir un convencimiento generalizado en una existencia subterránea en la que el alma del difunto tendría las mismas necesidades alimenticias que en vida, del mismo modo que requeriría también una protección frente a seres malvados, de ahí la aparición de amuletos (Picard, 1967, 9 ss.).

Hacia los siglos V y IV a. C. las sepulturas de Cartago parecen más pobres y los ajuares se simplifican, fenómeno que se ha relacionado con la difusión del ritual de la cremación por todo el mundo púnico, aunque este cambio se debería a una evolución en las creencias (Fantar, 1970, 8 ss.) y a una progresiva adaptación a las nuevas modas que se imponen con el helenismo. El mobiliario se torna marcadamente “funcional” aunque con un pronunciado carácter simbólico, y pese a no existir “reglas absolutas”, el ajuar queda reducido en ocasiones a la mínima expresión. Sin embargo, la aparente austeridad en los depósitos funerarios no tiene por qué ser necesariamente reflejo directo de una simplificación ritual, sino más bien de un cambio en las prioridades a la hora de invertir tiempo y esfuerzo en dichos actos religiosos, siendo la mayoría de piezas cerámicas susceptibles de aprovecharse durante el ceremonial.

Convendría establecer una clasificación en cuanto a la “funcionalidad ritual” aplicada a estas cerámicas, distinguiendo entre urnas cinerarias, vasos cerrados relacionados con la preparación del difunto y la quema ritual de perfumes u otras sustancias, cerámicas vinculadas con comidas y ritos libatorios y lucernas para iluminar la sepultura o para encender la pira (Debergh, 1983, 760; Olmos, 1985, 13-14; Torres, 2002, 370; Niveau, 2003b, 24-25; Fernández y Costa, 2004, 377-381). Para el caso de la necrópolis de l’Albufereta se ha preferido practicar un esquema más acorde con las limitaciones del registro y sobre el que se podrían plantear algunas objeciones. De este modo, proponemos una clasificación funcional en los siguientes grupos básicos (Gráfico 3.10):

- Urnas cinerarias. La escasez de recipientes cinerarios, mayoritariamente ibéricos, parece informar de nuevo sobre la preeminencia de las deposiciones funerarias efectuadas directamente sobre el suelo.
- Ajuar personal del difunto. Se incluyen una serie de formas cerradas (jarritos, botellita, *amphoriskós*) que, susceptibles de emplearse en algún acto específico dentro del ritual funerario (libaciones), debieron formar parte de las posesiones del enterrado.
- Vasos de ofrenda. Es el grupo más numeroso, conformado por un conjunto de pequeños recipientes abiertos (copas, un cuenco y una cazuela) que pudieron servir como contenedores de ofrendas alimenticias o emplearse en actos de libación ritual. Por otro lado, se incluyen también los ungüentarios, que pudieron usarse en los ritos preparatorios o para verter su contenido durante la cremación o sobre la tumba.

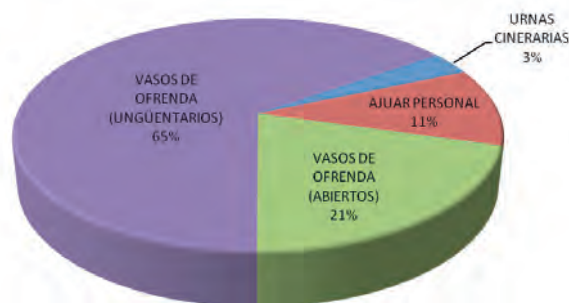


Gráfico 3.10. Vajilla púnica de la necrópolis de l’Albufereta distribuida por funciones.

#### 4.4.1. Urnas cinerarias

La principal función desempeñada por la cerámica en las necrópolis púnicas de cremación sería la de contenedores de los restos humanos, pese a constatarse también cremaciones *in situ* y deposiciones sobre el suelo de las sepulturas. Por otra parte, la fabricación de estas cerámicas no debió obedecer necesariamente a razones estrictamente funerarias (Ramon, 2012b, 595). La ausencia de urnas hace pensar en que las cenizas y los huesos fueron recogidos y envueltos en pequeños sudarios, como se constata en las grandes tumbas de cámara de Sulcis (Barreca, 1979, 169).

Los vasos púnicos aprovechados como urnas cinerarias adoptan una variada tipología, siendo habitualmente piezas de la vajilla doméstica ordinaria (ánforas, jarras, botellas), sobre todo de factura local (Tamburello, 1998a, 111; 1998b, 119; Tarradell y Font, 2000, 167-172), entre las cuales pudo haber algún tipo de preferencia. Por lo que respecta a la aparición de ánforas en las necrópolis púnicas, J. J. Jully estima la presencia en l’Albufereta de varios ejemplares del tipo de “obús” así como uno en forma de “huso” muy apuntado (Jully, 1975, 76, figs. 78, a y b y 79b). Con anterioridad, S. Nordström ya se había referido

a este mismo asunto (Nordström, 1961, lám. IX), pese a que F. Figueras únicamente menciona hallazgos de ánforas púnicas en el Tossal de Manises (Figueras, 1936b, 5; 1956a, 25). A. Ribera Lacomba, en su trabajo sobre las ánforas prerromanas valencianas, corrobora la presencia de ánforas del tipo Mañá D (de “obús”) en l’Albufereta, siendo consciente de la confusión existente entre los materiales, de modo que algunos ejemplares pudieron pertenecer al Tossal (Ribera, 1982, 12-14, 71, 78 y 112, fig. 36), donde se han descubierto en contextos a partir del siglo III a. C.

Para la necrópolis de l’Albufereta contamos con 3 urnas cinerarias de factura púnica (Figura 3.86), si bien solamente existe total certeza de que una de ellas sirvió como contenedor de los restos calcinados de un personaje fallecido. En primer lugar cabe mencionar la pieza incompleta **AL-054** (Figura 3.87), catalogada por Rubio como “botella” (Rubio, 1986a, 289), que pudo disponer de asas a modo de jarra. El cuerpo es el resultado de la unión de 2 troncos de cono, el inferior de mayor tamaño, siendo el superior más corto, partiendo de un hombro elevado y curvo, y con acanaladuras horizontales paralelas por toda su superficie. Cuenta con un cuello estrangulado poco desarrollado y rematado por un borde exvasado, engrosado y moldurado. La base es simple, no indicada al exterior, con el fondo externo cóncavo. Dispone de una arcilla medianamente depurada color amarillento-verdoso pálido, porosa y con abundantes vacuolas y desgrasante visible, características que se detectan también en el fragmento de jarrito **AL-118** y responden quizás a una producción gaditana. A su vez destaca su similitud con las formas Eb. 64 y 65, ambas muy frecuentes en los repertorios púnico-ebusitanos, con una cronología que parte del último cuarto del siglo V a. C. y se desarrolla a lo largo de la siguiente centuria. El perfil de la pieza y la ausencia de decoración la asemejan al tipo Eb. 30b, pese a que esta forma presenta una altura media de 35-40 cm (Fernández y Costa, 1998, 34-36, fig. 16).

Más seguro es el origen púnico-ebusitano de la jarra **F-146-01** (Figura 3.88). Clasificada por Figueras como una “cántara” (Figueras, 1947, lám. XIII; 1951, 174, lám. XXV; 1956a, 128-129; 1971, 100, n° 345; Nordström, 1969, 45, fig. 6; 1973, lám. 9, n° 3), fue considerada una cerámica ibérica durante décadas (Llobregat, 1972, fig. 97, n° 3; 1976, fig. 33, n° 3; Aranegui y Pla, 1981, 80 y 106, n° 18; Rubio, 1986a, 157, fig. 64, entre otros). Se trata de un recipiente cerrado de cuerpo entre bitruncocónico y globular, con suave hombro en el tercio superior del que parten 2 asas de cinta e implantación vertical simétricas, las cuales apoyan en un cuello cilíndrico diferenciado, rematado por un borde exvasado y moldurado al exterior de labio redondeado. La base es simple y el fondo cóncavo con suave “ombligo” central. En cuanto a la pasta, es fina y de aspecto pulverulento, color naranja pálido o rosado, con desgrasante pequeño, y toda la superficie externa está cubierta por un fino engobe blanquecino, prácticamente desaparecido, sobre el cual se aplica una decoración pin-

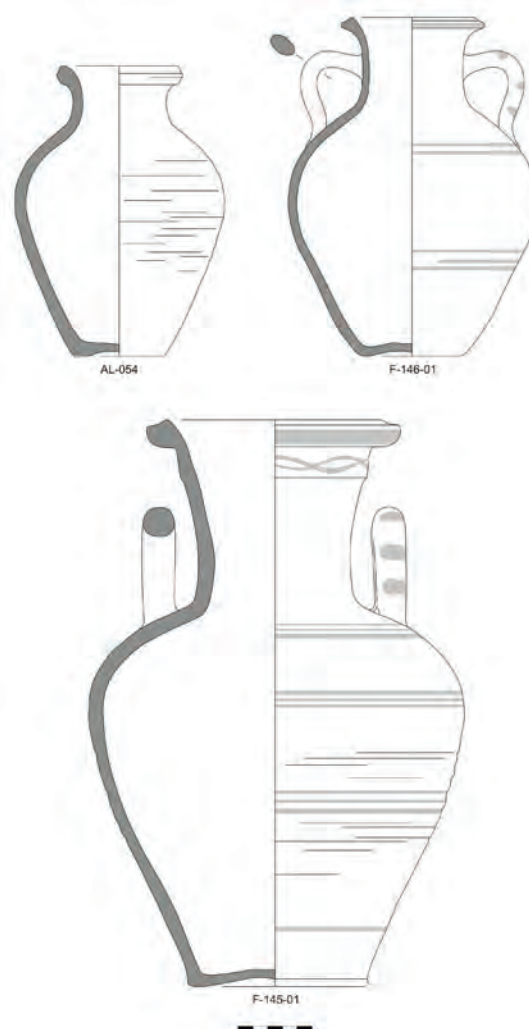


Figura 3.86. Vasos púnicos empleados como urnas cinerarias en la necrópolis de l’Albufereta.



Figura 3.87. “Botella” púnica **AL-054** de la necrópolis de l’Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.88. Jarra púnico-ebusitana de la sepultura F-146 de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

tada en color rojo a base de varios grupos de líneas horizontales paralelas sobre el borde, hombro y zona inferior del cuerpo, apareciendo también pequeños trazos sobre las asas. Tipológicamente pertenece a la forma Eb. 64, siendo a su vez muy similar a la forma Eb. 69, correspondiéndose con la forma Rodero 1.17 (Rodero, 1980, 19; 1983, 870-871), con una cronología de los siglos IV y III a. C. Se aproxima además a la forma Cintas 352, fechada ampliamente entre los siglos V y II a. C. (Cintas, 1950, láms. XXVIII-XXIX; Tarradell y Font, 1975, 57 y 161, fig. 7), y 9 de la tipología de A. M. Bisi (1970a, 32).

La producción de las jarras Eb. 64 arranca en la segunda mitad del V a. C. y perdura, con ligeras modificaciones, durante buena parte del siglo siguiente. Resulta habitual en numerosos yacimientos ebusitanos, sobre todo en Puig des Molins (Mezquida, 2001, 18 ss.), así como en necrópolis rurales de la isla (Tarradell y Font, 2000, 167-168). Tanto este tipo como la jarra Eb. 65 presentan infinidad de paralelos en los yacimientos púnicos norteafricanos, Cerdeña y Sicilia. En cuanto a la forma Eb. 69, se caracteriza por el labio de sección triangular moldurado, cuello cilíndrico liso y esbelto cuerpo ovoide (Fernández y Costa, 1998, 38, fig. 23) (Figura 3.89), aunque la pieza alicantina dispone de un cuerpo más inflado y cuello algo menos desarrollado, resultado de una producción escasamente estandarizada. Este tipo puede alcanzar los 56 cm de altura, contando en ocasiones con acanalados horizontales por todo el cuerpo (Tarradell y Font, 1975, 161-162, figs. 7 y 50), si bien la jarra **F-146-01** dispone de un cuerpo liso, 23 cm de altura y unos 16'8 cm de diámetro máximo. Acerca del *loculus* en que fue descubierta esta pieza, se trata de una fosa rectangular de 1 x 0'9 m, con el suelo sin endurecer y



Figura 3.89. Jarras tipo Eb. 69 de la necrópolis de Puig des Molins (Fernández y Costa, 1998, fig. 23).

situada bajo la fosa F-145 (Figueras, 1971, 129). Figueras cita que se constataron en su interior huesos, armas y otros objetos de hierro “inútiles, pudiendo servir este contenedor como urna cineraria, del mismo modo que ocurrió con el recipiente de la sepultura superpuesta.

La jarra Eb. 69 es un tipo muy característico dentro del repertorio púnico-ebusitano, producido básicamente a lo largo del siglo III y hasta mediados del II a. C., aunque su origen se remontaría a fines del IV a. C. (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. II, 32-33, figs. 26-27; Ramon, 2012a, 237, fig. 2; Vendrell, 2013, 186, fig. 3). Se conocen ejemplares en contextos de fines del siglo III y II a. C., utilizándose sobre todo como urnas cinerarias (Vives, 1917, 119, lám. XLI, n° 1-6; Guerrero, 1984a, 57-59, fig. 21; Fernández Gómez-Pantoja, 1985; Gómez Bellard, 1985, 142 ss.). Cuentan con numerosos paralelos en necrópolis norteafricanas como las de Gouraya o Les Andalouses (Gauckler, 1915, lám. CCLVI; Vuillemot, 1951; Tarradell y Font, 2000, 167-169), siendo muy similares en esta última a los tipos AN 20 y 21, fechados a fines del siglo IV y durante el III a. C., así como a las denominadas “ánforas” con cuerpo ovoide localizadas en necrópolis tunecinas como las de Jebel-Mlezza (Cintas y Gobert, 1939, 169-172, fig. 18). Cabe citar el hallazgo de cientos de urnas cinerarias en el denominado “recinto de Tanit” en Salam-bô (Cartago), producciones locales del área cartaginesa de los siglos VIII al II a. C. y con infinidad de paralelos en Sicilia, Cerdeña, Malta, Baleares y Península Ibérica, entre las que sobresale el tipo Tanit II (Harden, 1927, 297 y 302-303, fig. 8; 1937, 74-75, fig. 4, p y q), curiosamente muy similar al ejemplar de la tumba F-146. En l'Alcúdia se documenta un ejemplar del tipo Eb. 69 (Sala, 1992, 84 y 198, fig. 51; Sala y Ferrandis, 1997, 224, fig. 2, n° 99), mientras que el tipo Eb. 64 se registra en la Illeta dels Banyets (Belmonte, 2003, 27, fig. 4273.3) y en el Tossal de les Basses (Rosser *et alii*, 2008, 32, fig. 23, n° 12).

El tercer vaso incluido en este apartado es otro contenedor cerrado de factura claramente púnico-ebusitana (**F-145-01**) (Figueras, 1947, lám. XIV; 1951, 174, lám. XXV; 1956a, 24, 128 y 129, lám. XXVII; 1971, 95, n° 328; Nordström, 1969, 45-46, fig. 7; 1973, fig. 32, n° 12, lám. 9, n° 2; Sala, 1995, 255; 1998a, 42, fig. 9; Verdú, 2005a, 50, fig. 13) (Figura 3.90), catalogado también como “cántara” por Figueras, aunque recientemente se ha



empleado el término más específico de *hydría*. Se trata de un recipiente cerrado de gran tamaño (39'4 cm de altura y 26 cm de diámetro máximo), cuerpo bitroncocónico con hombro en el tercio superior y acanaladuras horizontales paralelas distribuidas por toda su superficie, cuello desarrollado con una pequeña arista en la parte superior, borde exvasado, grueso y moldurado, y base simple cóncava con suave ombligo central. Del hombro surgen 2 asas simétricas, verticales o en forma "de espuerta", robustas y de sección circular. La pasta es fina, de aspecto pulverulento y composición homogénea, color naranja pálido y con desgrasante de tamaño pequeño y mediano. No parece disponer de engobe externo, pero sí se decora con pintura rojiza en diversas zonas: una gruesa banda en el borde, varias líneas horizontales desde el hombro y por todo el cuerpo, 2 trazos ondulados que se entrecruzan a modo de hiedra en la parte superior del cuello y sobre las asas toscos trazos paralelos. Este tipo de decoraciones lineales o con meandros monocromos son de clara inspiración cartaginesa (Ramon, 2012a, 226).

Esta pieza fue también clasificada tradicionalmente como ibérica (Pericot, 1979, fig. 113; Rubio, 1986a, 157, fig. 64, entre otros), si bien Figueras ya se debatía entre un posible origen griego o indígena (Verdú, 2005a, 50, nota 31). En su interior se hallaron restos óseos calcinados, por lo que se trataba de una urna cineraria. Informa además de que en la fosa F-145 se hallaron otros restos de cerámicas y armas no recuperados. Por otra parte, la *hydría* de l'Albufereta supone una posible derivación de la forma Eb. 69, con la que comparte algunas de sus características fundamentales, pero no la forma de las asas (Guerrero, 1984, fig. 14, nº 5; Ramon, 1997, 39, fig. 22; 2012a, 237, fig. 1, nº 1). Estos contenedores comienzan a fabricarse en el siglo IV a. C. y su producción se prolonga hasta el II a. C.



Figura 3.90. *Hydría* púnico-ebusitana **F-145-01** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

#### 4.4.2. Ajuar personal

Es posible que algunas de las cerámicas consideradas como parte del ajuar personal del difunto fueran empleadas en algún momento del ritual funerario, puesto que se trata de pequeños contenedores de líquidos que pudieron ser vertidos para honrar la memoria del finado. En cuanto al repertorio de la necrópolis (Figura 3.91), cabe destacar la presencia de 8 pequeños jarritos, una botellita y una posible miniatura de ánfora.

Una de las formas más abundantes entre los repertorios cerámicos púnicos son precisamente los jarros u *oinokhóai*. En este sentido, destaca la tradición constatada en las necrópolis fenicias de depositar jarros de boca trilobulada o de borde en forma de seta, en clara relación con actos de libación (Bartoloni, 1990, 69; 1996, 53, 61; 2000a, 89). Los jarros púnicos hallados en l'Albufereta, pueden clasificarse en distintas variantes y por lo general se corresponden con formas más o menos extendidas en el mundo semita occidental.

El ejemplar **F-090-02** (Figueras, 1952, 189, lám. II, nº 3; 1956a, 107-108, lám. II; 1959a, 100; 1971, 86, nº 295; Rubio, 1986a, 111, fig. 36; Verdú, 2005a, 53, fig. 15) (Figura 3.92) es el de menor tamaño de todo el conjunto (10'9 cm de altura y 7 cm de diámetro máximo). Se trata de un recipiente cerrado de cuerpo piriforme con panza baja, ligero estrangulamiento en la parte superior y borde exvasado, no diferenciado y con labio redondeado. Cuenta con un discreto pie anular muy bajo y el fondo externo es cóncavo. De la parte superior del cuerpo surge un asa vertical de sección ovalada que, tras superar la altura de la pieza, reposa al interior del borde. Todo el cuerpo muestra al exterior suaves acanaladuras horizontales y la pasta, medianamente depurada, es de un tono ocre ceniciento pálido, con abundante desgrasante negro de tamaño medio. Esta pieza podría incluirse dentro de la categoría de *oinokhóai* púnicas establecida por M. Tarradell y M. Font (Tarradell y Font, 1975, 158 ss.; 2000, 161 y 164-165; Vendrell, 2013, 186), y en concreto con el tipo Eb. 13, una especie de olpe de 8-18 cm de altura, de factura poco cuidada y sin decoración, con numerosas variantes asimilables a la forma Cintas 110-111 y claros paralelos en necrópolis tanto del área cartaginesa como sarda, sicilota y en las púnico-ebusitanas, y una amplia cronología de entre los siglos IV y II a. C. En *Ebusus* se distinguen diferentes variantes (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. II, 18-21; Fernández y Costa, 1998, 30-31, figs. 7-9), todos ellos registrados recientemente en la Malladeta (Espinosa y Marcos, 2014, 112, fig. 127, nº 3-5). La pieza **F-090-02** parece encajar con la variante Eb. 13b, fechable en el siglo IV a. C., aunque la pasta no parece ebusitana. En el posible *bustum* donde fue rescatada compartía espacio con un ungüentario globular del tipo Cuadrado AII de la segunda mitad del siglo IV a. C., lo que ayudaría a encuadrar este jarrito en dicha centuria, quizás en sus momentos finales debido a su deficiente factura.

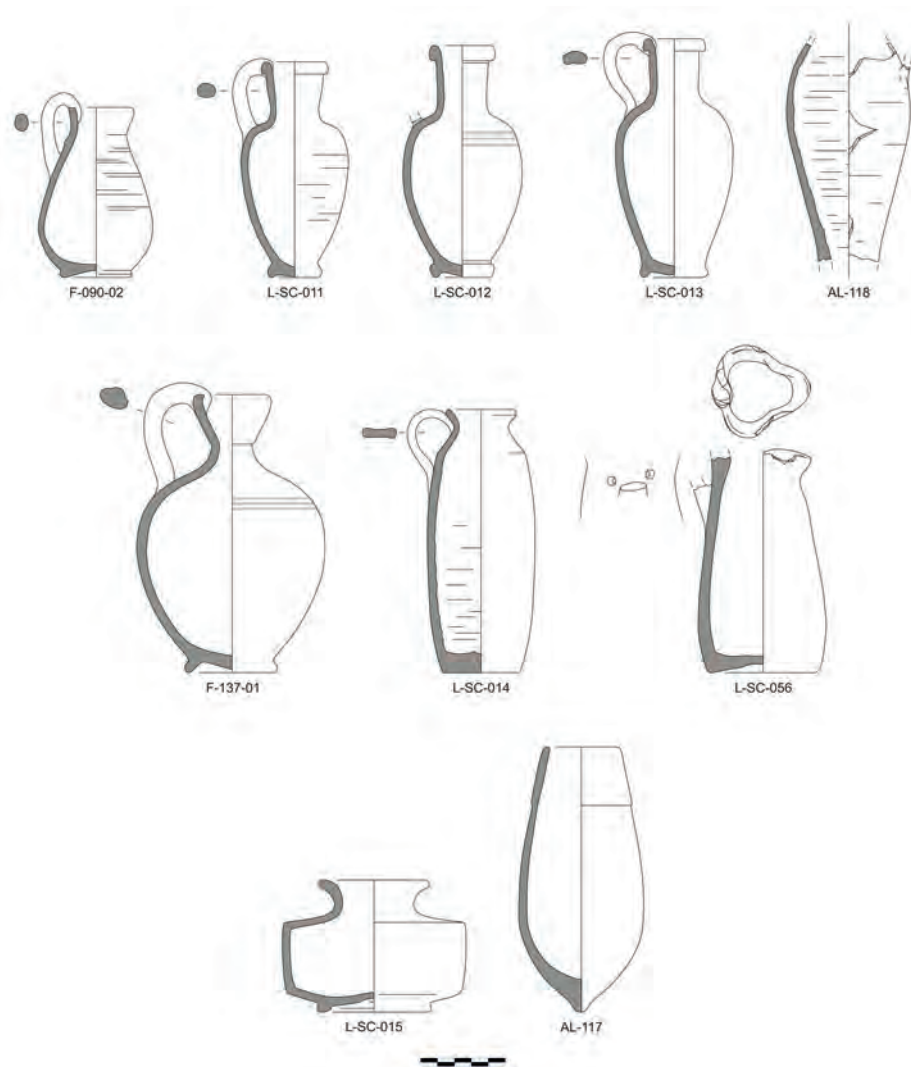


Figura 3.91. Cerámicas púnicas consideradas del ajuar personal del difunto halladas en la necrópolis de l'Albufereta.

En la necrópolis de l'Albufereta se hallaron otros 3 jarritos púnicos muy similares (**L-SC-011**, **L-SC-012** y **L-SC-013**) (Lafuente, 1932, foto 8, nº 3; 1934, lám. VB; Nordström, 1973, fig. 25, nº 6; Rubio, 1986a, 288-289, fig. 121; Sala, 1998a, 42, fig. 9) (Figura 3.93) a los que puede añadirse el fragmento de un posible cuarto individuo (**AL-118**) (Rubio, 1986a, 292), todos ellos sin indicación alguna sobre el contexto en que fueron descubiertos más allá de la campaña Lafuente para los 3 primeros. Disponen de unas dimensiones muy similares (de 13'4 a 14'4 cm de altura y de 7 a 7'4 de diámetro máximo), indicando una fabricación estandarizada. Se caracterizan básicamente por un cuerpo de tendencia elipsoide vertical, zona de máximo diámetro en el tercio superior, cuello diferenciado cilíndrico rematado por un borde engrosado hacia el exterior y pie anular bajo con cono central externo. Del hombro surge un asa de sección oval que sobrepasa en poco la altura de la pieza y alcanza el borde. Tanto al exterior como al interior pueden presentar acanaladuras, y sobre el hombro del ejemplar **L-SC-012** se aprecia incluso una típica decoración pintada a base de líneas horizontales paralelas en color rojo. Las pastas, sin embargo, no ofrecen caracte-



Figura 3.92. Jarrito púnico **F-090-02** (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.93. Jarritos púnicos **L-SC-011**, **L-SC-012** y **L-SC-013** descubiertos en la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

rísticas uniformes, por lo que se trata de productos de diferentes áreas dentro del mundo púnico. Las arcillas adoptan tonos anaranjados rosados, son bastante depuradas y con desgrasante de tamaño pequeño aunque visible. El acabado externo es poroso y áspero, en ocasiones evidenciando un posible engobe pálido o ligeramente verdoso, como se aprecia con claridad en la pieza **L-SC-012**, la cual, pese a haber perdido gran parte del asa, es la que se conserva en mejor estado. En cuanto al fragmento **AL-118**, la pasta es de un color naranja intenso, con abundante desgrasante negro de tamaño pequeño y medio, siendo quizás un producto originario del área de *Gadir*, si bien la forma se encuentra atestiguada en la isla de *Ebusus*. El gran desconocimiento sobre las producciones de cerámica común y pintada de algunas áreas púnicas impide descartar por completo una procedencia de algún otro taller del área del Estrecho o incluso norteafricano (Sala, 1998a, 42). Por su parte, el jarrito **L-SC-013** aparece muy afectado por el fuego, lo que impide determinar las características de la arcilla.

Esta forma se documenta en numerosos yacimientos púnicos del Mediterráneo occidental entre los siglos IV y II a. C., especialmente en el norte de África (Cintas, 1950, láms. LXXVII, n° 111 y LXXVIII, n° 143), como sucede en Byrsa (Ferron y Pinard, 1960-61, 146-147, lám. LXXI-II) o en la necrópolis del Este de Les Andalouses, donde pertenecen al tipo AN 45 (Vuillemot, 1951, 66, lám. VIII, n° 8; 1969, figs. 72, n° 37 y 73, n° 45 y 51). Lancel cataloga estas formas dentro de su tipo 521c y las data a inicios del siglo II a. C. (Lancel, 1987, 113, lám. 18). En la necrópolis de *Lilibeo* se fechan entre fines del siglo IV a. C. y la primera mitad del siguiente (Di Stefano, 1993, figs. 15-16; Bechtold, 1999, 129-130, láms. XIX, n° 202 y XX, n° 203-204), como en Tuvixeddu (Bartoloni, 2000b, 49, fig. 4, n° 36; 2000c, 94, fig. 5, n° 36), Monte Sirai (Campanella, 1999, figs. 12 y 13) y Monte Luna (Costa, 1983, 747, fig. 4c). En *Ebusus* se han catalogado dentro del tipo Eb. 14 y se fechan entre los siglos III y II a. C. (Tarradell y Font, 1975, 55, fig. 6; San Nicolás, 1985b, 291-292, n° 21; Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. III, fig. 75, lám. LXVI,

n° 287). En la *Contestania* se conocen ejemplares en La Escuera (Nordström, 1967; Sala, 1995, 256) y la Illeta dels Banyets, en ambos casos productos no ebusitanos. La distribución de estos recipientes, pese a ser bastante limitada, informa acerca de los contactos comerciales establecidos con el área de Cartago, siendo quizás éste el foco donde se originan estas formas, que debieron emplearse como contenedores de líquidos que serían depositados o vertidos a modo de ofrenda en las sepulturas.

Un caso muy similar es el del jarrito **F-137-01** (Figueiras, 1951, 175; 1956a, lám. XXV; 1971, 95-96, n° 329; Nordström, 1973, fig. 25, n° 5; Rubio, 1986a, 143, fig. 57) (Figura 3.94), que parece reproducir el esquema del *lékythos* aryballístico y que llegó incluso a identificarse erróneamente como una imitación ibérica basada en el modelo ático (Page, 1984, 100-102, fig. 12, n° 6). Hoy se considera una forma característica del repertorio púnico tardío pero no muy corriente, con una amplia perduración y una cronología de los siglos IV (sobre todo de finales) y III a. C., aunque en Cartago puede alcanzar hasta mediados de la centuria siguiente (Cintas, 1950, 111, lám. XI, n° 145; Font, 1973, 16-17; Rodero, 1980, 17; 1983, 869). Adopta el aspecto de un recipiente cerrado de cuerpo globular, con suave hombro en el tercio superior, cuello estrecho y borde abocinado, engrosado y con el labio redondeado. El pie es anular, poco desarrollado y con marcado cono central en el fondo externo. Una gruesa asa de sección oval abarca del hombro al interior del borde, sobrepasando su altura. La pasta es fina aunque muy porosa y de color ocre anaranjado, con desgrasante pequeño, y un fino engobe blanquecino recubre la superficie externa, características que sugieren un origen cartaginés (tipo Cintas 145, Lancel 521a), aunque la forma se documenta en asentamientos y necrópolis de otras áreas púnicas. Son frecuentes en Cerdeña, donde se corresponden con el tipo 32 de P. Bartoloni (1983a, 49, fig. 3, f y g; 2000b, 48-49; 2000c, 93, fig. 4, n° 32). En *Ebusus* se han descubierto algunos ejemplares catalogados como tipo Eb. 29 y Rodero 1.6, generalmente en contextos tardíos, como ocurre en Puig des Molins (Font, 1973, 12, fig. 1, lám. IV) y Sa Barda (Tarradell y Font, 1975, figs. 6 y 19; 2000, 107). En el pecio del Sec disponen de arcillas parduzco-grisáceas y no cuentan con engobe (Arribas, 1987b, 504-505, fig. 1, n° 1-4, lám. I; 1987c, 94, fig. 1, n° 1 y 2). En tierras peninsulares se han registrado en Villaricos (Bisi, 1977, 34-35, lám. X, n° 1), *Empóron* (Almagro Basch, 1953, 41, 146-147, 169 y 392, fig. 139; Font, 1973, 15, fig. 2), la Serreta (Nordström, 1973, fig. 25, n° 3) o La Escuera (Nordström, 1967, 37, fig. 35, lám. XVIIb; Sala, 1995, 255; 1998a, 36).

La pieza **F-137-01** fue reconstruida a partir de multitud de fragmentos, en algunos de los cuales se observan fuertes marcas de fuego. Pudo contener alguna sustancia derramada sobre la pira, a continuación debió sufrir una destrucción intencionada y más tarde se recogerían los fragmentos con los restos aún incandescentes de la cremación, depositándose junto a un regatón de hierro y otros objetos metálicos no recuperados en el interior del *loculus*





Figura 3.94. Jarro púnico **F-137-01** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.95. Jarro púnico **L-SC-014** (foto Archivo Gráfico MARQ).

F-137. Se trata de un enterramiento modesto pero en el que se opta por incluir un vaso exótico. El hecho de no haberse descubierto ningún otro jarrito similar en la necrópolis incide en su carácter exclusivo.

Otro ejemplar único en el yacimiento es el jarro **L-SC-014** (Lafuente, 1932, foto 8, nº 4; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; Rubio, 1986a, 288, fig. 121) (Figura 3.95), un producto probablemente de origen púnico-ebusitano, pese a que también formó parte del conjunto de piezas consideradas como ibéricas (Llobregat, 1972, fig. 98, nº 2; 1976, fig. 33, nº 2; Mata y Bonet, 1992, fig. 11, nº 12, entre otros). Presenta un peculiar cuerpo estrecho casi cilíndrico, cuello corto estrangulado, borde exvasado con labio biselado y base plana. Al interior son muy marcadas las líneas de torno y al exterior, por debajo del hombro, nace un asa de cinta vertical de corto recorrido, puesto que reposa sobre el borde. La pasta es fina, bastante depurada, color castaño y con desgrasante pequeño. Se halló, al igual que la pieza anterior, prácticamente completo pero muy fracturado y con huellas de fuego. Esta forma se encuentra claramente identificada tanto en los repertorios de cerámica común del área de Cartago (tipo Cintas 124) como en los de la cerámica púnico-ebusitana, donde se clasifica dentro del tipo Eb. 23b y se fecha entre los siglos III y II a. C. (Font,

1974, 239-240; Fernández y Costa, 1995, 18; 1998, 33-34, fig. 14). Estos jarritos presentan por lo general unas características muy homogéneas y una altura de 15'5 a 24'5 cm, situándose el ejemplar de l'Albufereta entre las piezas de dimensiones más reducidas (15'6 cm). Los paralelos más claros se registran en las necrópolis de Puig des Molins o Coll de Cala d'Hort (Font, 1974, 225, fig. 1, nº 4, lám. I, nº 3; Tarradell y Font, 1975, fig. 51; 2000, 66), identificándose un ejemplar muy similar en l'Alcúdia (Ramos Folqués, 1970, 22, fig. 7k, lám. VIII B).

Tampoco se conoce ningún dato contextual acerca del pequeño jarro a mano **L-SC-056** (Nordström, 1973, lám. 15, nº 1; Rubio, 1986a, 289) (Figura 3.96), de tendencia troncocónica, con la base plana más ancha, suave estrangulamiento en el cuello y borde trilobulado. Se caracteriza por su tosca factura y podría considerarse como una degeneración de la forma Eb. 13. Se conserva el arranque del asa en la parte superior del cuerpo, apreciándose 2 pequeños orificios circulares a ambos lados, muy posiblemente para colgar el recipiente o para indicar el nivel máximo de contenido. Piezas similares se documentan en necrópolis fenicio-púnicas peninsulares como Puente de Noy, con una cronología de los siglos IV y III a. C. (Molina, Ruiz y Huertas, 1982, 204-205; Huertas y Molina, 1983, 499, fig.



Figura 3.96. Jarro a mano **L-SC-056** y detalle del arranque del asa y 2 perforaciones posteriores (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.97. Botellita gris **L-SC-015** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

4) y ebusitanas (Tarradell y Font, 2000, 164-166). También disponen de una tosca factura 2 pequeñas *oinokhóai* piriformes con borde trilobulado de La Escuera (Nordström, 1967, 36-37 y 45, n° 77 y 78, lám. XIII; Berenguer, 2012, 110 y 143-144; 2013, 903), interpretadas como parte del servicio para banquetes rituales.

Consideramos pertenecientes a este mismo apartado otras 2 piezas, la primera de las cuales (**L-SC-015**) (La fuente, 1934, 25-26, lám. VI; Nordström, 1973, fig. 24, n° 2; Rubio, 1986a, 268, fig. 115; Sala, 1998a, 42, fig. 9) (Figura 3.97) puede definirse como una pequeña botella de cerámica gris, de cuerpo troncocilíndrico, cuello estrangulado terminado en borde exvasado y engrosado

de labio redondeado y pie anular bajo con fondo externo cóncavo y pequeña cazoleta central. Presenta un acabado óptimo, apreciándose un visible desgrasante blanco de fina granulometría, a partir de lo cual se supone un origen púnico, en clara relación con las llamadas cerámicas grises o “pseudocampanienses” ebusitanas. Más problemática es la clasificación de **AL-117** (Rubio, 1986a, 292), una especie de cubilete o vaso que intenta emular un ánfora en miniatura (15'8 cm de altura), de ahí la denominación de *amphorískos*. La presencia de este recipiente puede explicarse como resultado de los actos simbólicos que rodean un sepelio, el contenedor de alguna sustancia o esencia vertida sobre el espacio del enterramiento, puesto que no cuenta con base firme y no puede sostenerse por sí misma ni cubrirse con facilidad.

#### 4.4.3. Vasos de ofrenda. Formas abiertas

Valorar la mayoría de recipientes abiertos de origen púnico (Figuras 3.98 y 3.99) como parte fundamental de las ofrendas en honor al difunto o para lograr el beneplácito de una deidad específica puede resultar un tanto aventurado, pese a que quizás constituya la interpretación más lógica. Algunos de estos cuencos o copas pudieran aprovecharse para efectuar libaciones rituales. Los repertorios vasculares semitas ofrecen formas que podrían relacionarse con este rito, como sugieren investigadores como P. Cintas (1950; 1970; 1976), M. Vezat (1968-69, 67-68 y 154) o J. Debergh (1973; 1983), pese a que pudieron simplemente servir como parte del ajuar con carácter alimenticio o emplearse como vajilla de acompañamiento, de la que se valdría el difunto en el “más allá”.

Tanto la deposición de ofrendas como la práctica de libaciones representan conductas rituales comunes en el mundo púnico. En sus necrópolis, de hecho, se documenta la presencia de líquidos ofrecidos en honor al difunto o a una divinidad (Barreca, 1979, 174-175), tanto en cremaciones como en inhumaciones (Cintas, 1970, 439). Se recurriría para ello a líquidos con un especial carácter “refrescante y vivificador” como el agua, la leche, el vino, aceites, ungüentos olorosos, etc. (Ramos Sáinz, 1986, 117-119). Una vez concluido el acto, las cerámicas utilizadas debían ser, por lo general, destruidas intencionadamente y con sus restos se cubría la pira, mezclándose con las ánforas que contendrían el agua o el vino con el que se apagaban las hogueras (Jiménez Flores, 2002a, 133 y 136).

Dentro de esta categoría convendría incluir una serie de productos elaborados en talleres púnicos identificados inicialmente por M. Ponsich (1968; 1969) en la localidad de Kuass (Arcila, Marruecos), que recientemente han sido objeto de una revisión por parte de M. Kbiri Alaoui (2007). En este lugar se descubrió todo un complejo industrial compuesto por multitud de hornos en funcionamiento desde antes del siglo IV a. C. hasta fines de la siguiente centuria, y en los cuales se fabricaron cerámicas imitación. Este panorama se ha visto enriquecido a partir de otros estudios como el emprendido por A. M. Sáez acerca de los comple-

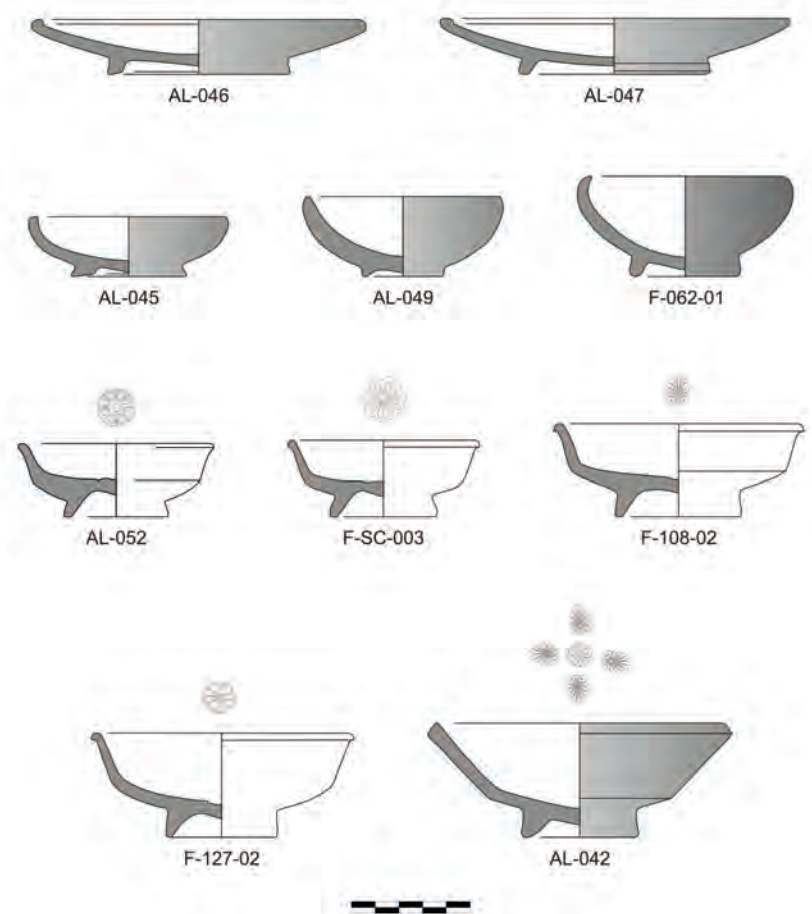


Figura 3.98. Pequeños platos y copas de producción púnica interpretados como objetos de ofrenda de la necrópolis de l'Albufereta.

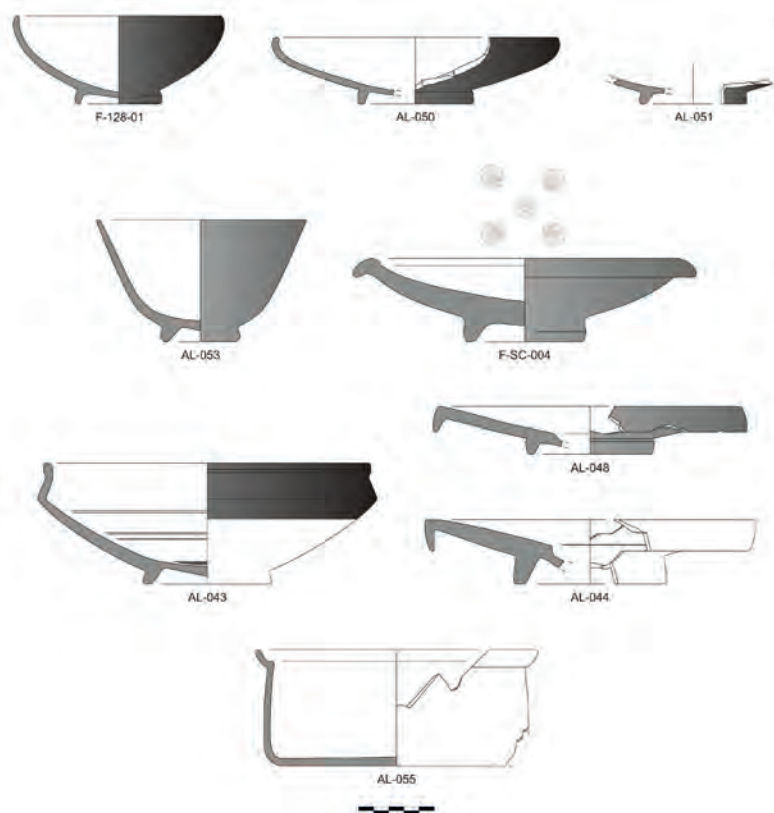


Figura 3.99. Otras formas abiertas de producción púnica interpretadas como objetos de ofrenda de la necrópolis de l'Albufereta.



jos alfareros del área gadirita (Sáez, 2011, 55 ss.). La floreciente industria del pescado en salazón determinó que en estos talleres se fabricaran principalmente ánforas para su envase y transporte, así como una vajilla de mesa de inspiración helenística pero con una serie de particularidades propias para el autoabastecimiento de las poblaciones del “círculo del “Estrecho”<sup>38</sup>. Estas piezas cuentan con pastas medianamente depuradas color beige, con intrusiones de finos granos blancos brillantes o dorados y un engobe rojo-castaño de mala calidad, que adopta tonos más o menos oscuros. En ocasiones se aplican decoraciones estampilladas que responden sobre todo a los estilos del siglo III a. C. En cuanto a los tipos, sobresalen los platos de ala ancha y pozo central (clara reminiscencia fenicia), los cuencos carenados y otros en forma de casquete esférico (Kbiri, 2007, 101 ss., figs. 70-73; Ramon, 2012a, 241-242, fig. 9). Se detectan algunas imitaciones de formas helenas y campanienses (Ponsich, 1968, 14-18, figs. 4-6, láms. X-XIII), alcanzando cronológicamente hasta el momento de máxima difusión de las cerámicas itálicas. En conjunto, no destacan por su perfección técnica, aunque en esta época debieron considerarse de cierto lujo (Niveau, 2000, 178 y 188; 2003a, 37-39 y 140-144).

Los trabajos de A. M. Niveau sobre los alfares de la bahía de la *Gadir* púnica (Niveau, 1999; 2000; 2001-02; 2002-03; 2003a; 2008) han matizado y completado el conocimiento actual acerca de estas cerámicas de imitación de barniz rojo, las cuales reciben hoy la denominación de cerámicas “tipo Kuass”, puesto que parece evidente que el principal centro productor y consumidor de estas vajillas se encontraría en el área gaditana (Niveau, 2008, 247; 2011, 114; Principal y Ribera, 2013, 141-146). Presentan pastas bastante depuradas, de un color amarillento, rosa o rojo claro, partículas doradas como desgrasante y escasas vacuolas. El barniz que recubre sus superficies es una mezcla de arcilla muy fina con algún colorante o pintura al agua, siendo aplicado primeramente a pincel y con posterioridad por inmersión, adoptando tonos entre el rojo y el castaño achocolatado. También se recurre en ocasiones a motivos impresos, tanto rosetas como sobre todo palmetas estampilladas, habitualmente en cruz, en el fondo interno (Niveau, 2000, 188; 2003a, 119 ss., figs. 40-45; 2003b, 13; 2008, 245 y 253, fig. 5), simplificación de los esquemas áticos.

La presencia mayoritaria de estas piezas se constata fundamentalmente en el área de *Gadir*, donde es una vajilla de uso común considerada de lujo o “semi-lujo”, documentándose en contextos muy variados (hábitats, necrópolis, pozos votivos). Se localizan también en el norte de África (Les Andalouses, Cartago) y por todo el ámbito cultural púnico peninsular, detectándose de manera más

aislada en yacimientos tanto púnicos como ibéricos del Levante y sureste (la Serreta, Illeta dels Banyets, l'Albufereta, Villaricos, Cartagena, Los Nietos, Cabecico del Tesoro), así como en *Ebusus* y *Empóriorion* (Niveau, 1998; 2003a, 16, 25 y 198 y 268-271, mapa 3; 2008, 247 y 256 ss., figs. 7-10), relacionándose con el comercio de las célebres salazones gadiritas y constituyendo un “fósil director” fundamental para delimitar los niveles del siglo III a. C. en muchos yacimientos (Niveau, 1999, 117-119, figs. 6 y 7; 2000, 192-194, fig. 6; 2003a, 15 y 258 ss.), si bien su fabricación ya arrancarían a fines del siglo IV a. C. (Ferrer y Prados, 2007, 133), abarcando hasta mediados del II a. C., momento en el cual ya convive con la cerámica campaniense A, a la que incluso también llegará a imitar (Niveau, 1999, 123; 2000, 189; 2002-03, 176 ss.). En cuanto a las formas, se repiten sistemáticamente un número limitado de tipos, destacando las piezas de pequeño y mediano tamaño del servicio de mesa y, en menor medida, suntuario y ritual, desde distintos modelos de platos hasta copas para beber, cuencos para rituales, jarritos y lucernas (Niveau, 2000, 182-183, figs. 1-4; 2002-03, 178 ss.; 2003a, 38 ss., figs. 1-23; 2008, 245-255, figs. 1-6, tablas 1 y 2).

Es posible identificar en la necrópolis de l'Albufereta algunos ejemplares pertenecientes a esta producción púnico-occidental, aunque no existe dato alguno sobre su procedencia dentro del yacimiento. Tal sería el caso de 2 pequeños platos (**AL-046** y **AL-047**) (Rubio, 1986a, 266 y 268, fig. 115; Sala, 1998a, 49, fig. 9), sobre los cuales se dudó si se trataba de productos ebusitanos, cartagineños del denominado “grupo Byrsa 401” o de los alfares de Kuass (Principal, 1998, 65-66). Ciertamente las características de la pasta, fina y compacta aunque algo áspera al tacto, color naranja intenso y con desgrasante pequeño, y del engobe rojo, algo diluido, que recubre toda la pieza salvo el pie, en el que se observan algunos goterones e incluso las huellas digitales del artesano en el segundo ejemplar (Figura 3.100), resultan reveladoras para clasificarlos dentro de las cerámicas “tipo Kuass”. Ambas piezas presentan un cuerpo en forma de casquete esférico muy horizontal, con escasa profundidad, un característico borde engrosado al interior de labio redondeado y pie anular muy bajo de sección trapezoidal, con el fondo externo ligeramente convexo. La forma imita el tipo Lamboglia 55, Morel 2233d/k, y se puede clasificar en el tipo Niveau III-F de la cerámica gadirita, coincidiendo además en dimensiones (unos 14 cm de diámetro) con otros ejemplares conocidos en el área de Cartago (Chelbi, 1992, 34-35). Su aspecto es el de una pequeña pátera, aunque en ocasiones también se han interpretado como tapaderas. Lo que sí parece claro es que la forma tiene su origen a inicios del siglo IV a. C., correspondiéndose con el *rolled rim plate* del Ágora de Atenas (tipo Sparkes-Talcott 1046-1060), básicamente un plato muy bajo con borde engrosado al interior que goza de una gran aceptación a lo largo del período helenístico (Sparkes y Talcott, 1970, 147 y 309; García i Martín, 2003, 76-77). Sin embargo, es una forma escasamente representada en los yacimientos ibéricos,

38 Entendido éste como el “amplio tramo costero ibérico y norteafricano ubicado entre la fachada atlántica del golfo ibero-mauritano y el litoral ribereño del mar de Alborán, área considerada desde mediados del siglo XX como parte de una virtual unidad geocultural especialmente acusada para la etapa fenicio-púnica” (Sáez, 2011, 51).



Figura 3.100. Plato **AL-047** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

pese a ser muy imitada también en barniz negro durante el siglo III a. C. (García Cano, 1997, 110). En cuanto a los platos de l'Albufereta, pudieron emplearse en rituales de libación a modo de páteras, presentando el plato **AL-046** intensas huellas de fuego, por lo que pudo arrojarse intencionadamente a la pira.

Muy probablemente también corresponda a esta producción el cuenco **AL-045** (Rubio, 1986a, 266, fig. 115; Sala, 1998a, 42, fig. 9), en forma de casquete esférico muy bajo, con borde ligeramente reentrante de labio redondeado y pie anular macizo de sección trapezoidal con cono central en el fondo externo. Presenta de nuevo una pasta fina color naranja con desgrasante pequeño y un engobe color rojo oscuro, muy afectado por el fuego, recubre toda su superficie, quedando el pie en reserva. La forma es una clara imitación del tipo ático Lamboglia 21/25B, Sparkes-Talcott 887 (*broad base small bowl*), casualmente representado en la necrópolis de l'Albufereta en la fosa F-143, dentro de la cual se hallaron 6 individuos de perfiles muy similares a esta pieza, la cual quizás pertenezca a una producción púnico-gaditana, correspondiéndose al tipo Niveau IX-C, una de las formas más frecuentes en los

asentamientos dentro del área de influencia de *Gadir* entre fines del siglo IV a. C. y la siguiente centuria. Junto a los platos de pescado, es el modelo que más se repite en el sureste peninsular, encontrando paralelos en la Illeta dels Banyets para la primera mitad del siglo III a. C. (Niveau, 2003a, 270).

En cuanto a la copa **AL-049**, sólo se conoce la referencia publicada por F. Rubio (1986a, 264, fig. 115). Su perfil es muy similar al tipo Lamboglia 21/25A aunque con un pie mucho más reducido y gruesas paredes, pasta fina muy porosa color ocre-rosado y desgrasante pequeño. Dispone de un barniz castaño rojizo que debió recubrir toda su superficie aunque se encuentra prácticamente desaparecido. Debido al deficiente estado de conservación no es posible determinar su origen con certeza, si bien podría tratarse de una imitación obra de un taller púnico occidental o de un pequeño recipiente ibérico, dada su similitud con el tipo Cuadrado C3 (Cuadrado, 1953, 33, fig. 11).

Más evidente es la atribución a los talleres gadiritas de cerámica "tipo Kuass" del plato de pescado **AL-048** (Rubio, 1986a, 268, fig. 115; Sala, 1998a, 42, fig. 9) (Figura 3.101), al igual que ocurriría con un ejemplar de la Illeta dels Banyets (García i Martín, 2003, 74-76, n° 948). De hecho, es uno de los tipos más característicos y con mayor diversidad formal de esta producción (Niveau, 2003a, 47 ss.; 2008, 253). Adopta un perfil troncocónico invertido, muy horizontal, con paredes gruesas, borde exvasado y engrosado de ala plana colgante y sección triangular. El pie anular es también grueso, de sección trapezoidal, siendo el fondo externo ligeramente convexo. Al interior dispone de una amplia cazoleta circular con un surco concéntrico a su alrededor. Imita la forma Lamboglia 23, Morel 1122a, perteneciendo al tipo Niveau II-A-3. La pasta, pese a que la restauración actual impide observar con detenimiento sus características<sup>39</sup>, se intuye fina, color ocre anaranjado y con desgrasante pequeño. El engobe rojizo que recubre la pieza, bastante alterado por el fuego, deja todo el pie en reserva.

En el registro material de la necrópolis de l'Albufereta también está presente otra producción púnico-occidental de especial relevancia: las imitaciones ebusitanas o "pseudocampanienses". Cabe señalar que, desde un primer momento, la isla de *Ebusus* fue considerada como uno de los más importantes centros productores de cerámicas de imitación (Del Amo, 1970, 202-213)<sup>40</sup>, gracias sobre todo a la localización de algunos de sus alfares. Estas vajillas se elaboraron con pastas de distintas características y calidades de tonos grises más o menos claros, a veces ocre anaranjadas, finas o porosas y con mica, en ocasiones recubiertas por un barniz semivitrificado muy diluido

39 De hecho, sospechamos incluso que esta pieza pudo ser reconstruida a partir de restos de 2 platos.

40 Acerca de éstas y otras cerámicas ebusitanas cabe destacar el reciente estado de la cuestión sobre el sector industrial de la ciudad púnica de Eivissa obra de J. Ramon (2011), que de nuevo pone en evidencia la gran importancia de esta producción alfarera.

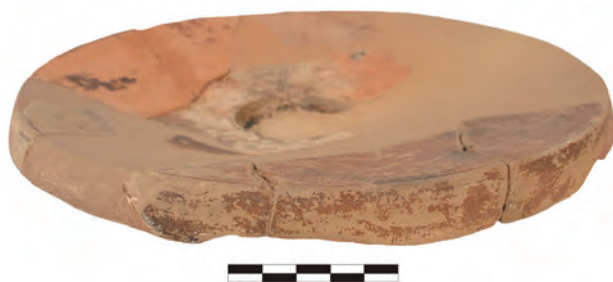


Figura 3.101. Plato de pescado **AL-048**, posiblemente producido en talleres púnico-gadiritas (foto Archivo Gráfico MARQ).

rojizo o gris oscuro (Principal y Ribera, 2013, 138). Esta producción pudo servir para abastecer básicamente a un mercado interior, documentándose tanto en la misma isla de *Ebusus*, sobre todo en la necrópolis de Puig des Molins (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. II, 74 ss.), como en la vecina Mallorca (Guerrero, 1980), pero también por toda la costa mediterránea de la Península Ibérica, donde fueron muy aceptadas entre los pueblos ibéricos (Fernández y Granados, 1980, 5-7; Bonet y Mata, 1988, 29-30). En *Qart Hadasht* estas vajillas llegaron a suponer el 30% del servicio de mesa (Ruiz Valderas, 2004; Pérez Ballester, 2008b, 268).

Pese a que estas cerámicas se valoraron inicialmente como imitaciones de la vajilla campaniense de mediados del siglo III a. C. en adelante, lo cierto es que su producción parte ya de mediados del siglo IV a. C., tomando en primer lugar como modelo ciertos tipos áticos (Ramon, 2012a, 232). Más adelante se reproducen algunas formas del siglo III a. C. y otras propias de barniz negro itálico, desarrollándose la actividad de estos alfares hasta el siglo I a. C. (Principal, 1998, 66-68) y destacando sobre todo por su excelente factura la cerámica “gris ebusitana”, que fue la vajilla común más utilizada entre todas las producciones locales de la isla. Sus características técnicas son bastante uniformes, empleándose una cocción reductora y pastas finas y depuradas color gris, de consistencia dura o algo arenosa, siempre de buena calidad, con diminutas intrusiones blancas calizas y micáceas plateadas. Las superficies cuentan en ocasiones con un fino engobe líquido bastante diluido color gris plomizo, algo más oscuro que la pasta y aplicado por inmersión (Del Amo, 1970, 204-205; Bonet y Mata, 1988, 16-17; Pérez y Gómez, 2009, 18-19), quedando el fondo externo de la base y la parte inferior de la pared externa en reserva.

El repertorio formal correspondiente a estas cerámicas es reducido y marcadamente conservador, y en él sobresalen las copas Lamboglia 28 y, en menor número, las formas Lamboglia 5, 23, 27, 31 y 35 (Del Amo, 1970, fig. 2; Guerrero, 1980; 1984a, 38-39; Principal, 1998, 67-68), algunas de ellas representadas en l’Albufereta. Emulan determinados modelos de la cerámica ática de barniz negro “en tiempo real” y su cronología parte de fines del siglo V a. C., desarrollándose sobre todo a lo largo la siguiente

centuria y alcanzando el II a. C. (Ramon, 2012a, 225-226 y 232 ss.). Se copian además los principales motivos y esquemas decorativos de las cerámicas helenísticas, recurriéndose con bastante frecuencia a las impresiones de ruedecilla y estampaciones de palmetas y rosetas de buena factura, a veces combinadas entre sí, por lo general una roseta central y 4 palmetas simétricas (Del Amo, 1970, figs. 5-7; Fernández y Granados, 1980, 42; Pérez y Gómez, 2009, 19-20).

Sin olvidar la ya descrita botellita **L-SC-015**, son 9 las piezas pertenecientes a los alfares púnico-ebusitanos documentadas en la necrópolis de l’Albufereta, siendo algo dudoso el caso de la copa **F-062-01** (Figueras, 1956a, 96; 1971, 73, n° 252; Rubio, 1986a, 91 y 93, fig. 26; Teichner, 1994, 46), recuperada en un *loculus* rectangular de considerables dimensiones (1’65 x 1’25 m), supuestamente cubierto por losas de piedra, en cuyo interior también se halló un *thymiatérion* no identificado, abundantes restos de un “braserillo ritual”, clavos, remaches, un anillo, una hebilla y otros bronceos, además de algunas armas (una punta de lanza, un regatón y un *soliferreum*) y una pesa de plomo. Esta pieza presenta un cuerpo en forma de casquete esférico con borde reentrante no diferenciado y labio ligeramente apuntado, y dispone de pie anular bajo con cono central en el fondo externo. Podría clasificarse dentro de la forma Lamboglia 24B, Morel 2787-2788. La pasta es color gris, depurada y con desgrasante pequeño, y un fino barniz grisáceo recubre toda su superficie, apreciándose algunas marcas digitales en el pie y restos de óxido adheridos en el borde. Se fecharía probablemente durante la segunda mitad o fines del siglo III a. C.

La forma más representada en l’Albufereta dentro de estas cerámicas púnico-ebusitanas es el tipo Lamboglia 28, que ya se fabrica en el IV a. C. y que deriva del modelo ático, siendo muy popular durante el siglo siguiente (Ramon, 2012a, 232, fig. 4, n° 35-36). En este momento pueden datarse los ejemplares de la necrópolis (Figura 3.102), con ligeras variantes en la configuración del cuerpo, dimensiones y decoración, lo que se observa en las copas **AL-052** y **F-SC-003** (Page, 1984, 167, n° 238 y 240, figs. 27, n° 4 y 5; Rubio, 1986a, 249 y 264, figs. 112 y 115; Bonet y Mata, 1988, 19; Sala, 1998a, 42, fig. 9; Jaeggi, 1999, 230), ambas con un característico perfil carenado, paredes relativamente gruesas, borde exvasado de labio algo apuntado, pie anular bajo de sección trapezoidal, cono central en el fondo externo y pasta fina color gris con mica plateada. Pese a que no parece que estuvieran recubiertas por engobe alguno, sí disponen de grandes rosetas impresas en el fondo interno alrededor de un “botón” central.

No contamos con dato alguno sobre el hallazgo de la copa **AL-052**, y en lo referente a **F-SC-003** Figueras sólo comenta que fue descubierto en la denominada “playa del bar” (Figueras, 1956a, 142; 1971, 92, n° 317). La aparición de otros ítems similares, no obstante, las vincula directamente con el contexto de la necrópolis, como ocurre también con otras 2 copas del mismo tipo Lamboglia 28, Morel 2643b. Por un lado, la pieza **F-108-02** (Figueras,





Figura 3.102. Copas **F-SC-003**, **AL-052**, **F-108-02** y **F-127-02** correspondientes a la forma Lamboglia 28 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.103. Copa gris púnico-ebusitana de la sepultura F-108 y detalle de la palmeta impresa (fotos Archivo Gráfico MARQ).

1951, 177; 1952, 189, lám. II, n° 5; 1956a, 115, lám. XXI-II; 1971, 80, n° 276B; Nordström, 1969, 44; Page, 1984, 167-168, n° 241, fig. 27, n° 6; Rubio, 1986a, 122, fig. 43; Sala, 1998a, 42, fig. 9) (Figura 3.103) apareció en el interior de un *loculus*, boca abajo y cubriendo la urna cineraria. Una pequeña palmeta impresa decora el fondo interno, aunque en el ejemplar **F-127-02** (Figueras, 1951, 175; 1956a, 121; 1971, 87, n° 299B; Nordström, 1969, 46, fig. 8; Page, 1984, 167-168, n° 237, fig. 27, n° 3; Rubio, 1986a, 137-138, fig. 51; Sala, 1998a, 42, fig. 9; Verdú, 2005a, 57, fig. 19), también aprovechado para cubrir un contenedor cinerario, se prefiere una roseta.

La copa **AL-042** (Page, 1984, 168, n° 244, fig. 28, n° 3; Rubio, 1986a, 257 y 262, fig. 113; Sala, 1998a, 42, fig. 9) constituye una evolución del tipo Lamboglia 28, con un perfil más próximo a la forma Morel 2645b, también carenado pero con inflexión más baja, paredes inclinadas hacia el exterior, rematadas por un borde ligeramente biselado y pie de anillo bajo con cono central en el fondo externo (Figura 3.104). La pasta es color ocre pálido y el desgrasante calizo y micáceo. Conserva restos de un fino engobe muy perdido con tonalidades de castaño a amarillo y naranja, y cuenta con una roseta de 9 gruesos pétalos rodeada de 4 palmetas estilizadas en disposición radial estampadas en el fondo interno, reproduciendo así el característico esquema decorativo de las imitaciones de copas Lamboglia 28.

La cronología otorgada habitualmente a todas estas copas carenadas grises se sitúa en torno a la primera mitad del III a. C., si se podría extender, por el mero hecho de ser productos locales de imitación, a lo largo de toda esta centuria, indicando V. Page una fecha de fines de este siglo para **AL-042** (Page, 1984, 168). Se trata de un modelo propio de la cerámica campaniense A y B media cuya cronología puede abarcar hasta mediados del siglo II a. C. (Lamboglia, 1952, 177-178; Bonet y Mata, 1988, 19; Chelbi, 1991, 44; Ramon, 2012a, 232, fig. 3, n° 38). Los ejemplares de l'Albufereta deberían datarse en un momento bastante avanzado del III a. C., al igual que las copas Lamboglia 28, Morel 2646 de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 111-112) o los tipos Lamboglia 23, 27 y 28 de cerámica gris ebusitana localizados en la Cartagena púnica (Ruiz Valderas, 2008, 673; Pérez y Berrocal, 2010, 115 y 117-118, figs. 6, n° 5-7 y 7, n° 1). Otros paralelos más cercanos a l'Albufereta se encuentran en la "casa del cura" de la Illeta dels Banyets (Pastor,



Figura 3.104. Copa **AL-042** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

1998, 133, fig. 1, nº 6), un contexto de fines del IV a. C. e inicios del siglo siguiente, y en el poblado del Tossal de les Basses (Rosser *et alii*, 2008, 32, fig. 23, nº 6), con una fecha entre inicios o mediados del siglo IV a inicios del III a. C. En La Escuera se descubrió una copa Lamboglia 28 (Nordström, 1967, 47, nº 96, fig. 22e), aunque la disposición simétrica de las palmetas, rodeadas éstas por marcas de ruedecilla, parece ser más bien propia de las oficinas de Kuass (Bonet y Mata, 1988, 19).

Acerca de la imitación de plato de pescado (Lamboglia 23, Morel 1122a) **AL-044** (Rubio, 1986a, 268) no es posible determinar su origen con seguridad, si bien V. Page la cataloga como ibérica (Page, 1984, 115, nº 120, fig. 17, nº 11) y la fecha en el siglo III a. C. En el taller alfarero FE-13 en Ses Figueretes se han identificado platos de pescado engobados, en ocasiones con estampillas, con pastas de color castaño o anaranjado (Ramon, 1997, 25-26), del último cuarto del III a. C. Estos platos se caracterizan por las acanaladuras en el labio interno y en la transición de la pared a la cazoleta central (García, García y Ruiz, 1989, 133-134, fig. 9), rasgos apreciables en el ejemplar alicantino, de gruesas paredes y con un curioso borde de labio colgante que se inclina hacia el exterior, un factor que lo aleja del modelo original tanto ático como campaniense, demostrando así la heterogeneidad morfológica de estas imitaciones.

Otra forma propia de la cerámica campaniense A es la Lamboglia 31, Morel 2950, un vaso empleado para el consumo habitual de líquidos y caracterizado por su perfil cónico invertido, datándose los ejemplares más antiguos desde el último cuarto del siglo III a. C., aunque son más frecuentes a partir de inicios de la siguiente centuria y hasta mediados del I a. C. (Vivar, 2005, 33; Pérez y Gómez, 2009, 39). Este tipo de cuenco de perfil cónico es un modelo poco representado en los yacimientos de la costa mediterránea peninsular en general y en las tierras valencianas en particular aunque, por el contrario, fue muy imitado en la *Ebusus* púnica (Roderó, 1980, 25-26), donde se fabricó con todo tipo de arcillas y cocciones. Precisamente a esta producción pertenecería la pieza **AL-053** (Rubio, 1986a, 268, fig. 115; Bonet y Mata, 1988, 19-20, fig. 9, nº 3; Sala, 1998a, 42, fig. 9) (Figura 3.105), correspondiéndose al tipo Lamboglia 31, Morel 2952a, de cuerpo entre cónico y semielipsoide vertical profundo, con el fondo interno redondeado, paredes oblicuas y borde recto no diferenciado, pie anular bajo y grueso, con suave cono central al exterior. La pasta es color gris claro con intrusiones de mica plateada, y dispone de un fino baño de engobe muy diluido y de tacto jabonoso gris oscuro que recubre todo el interior y cae en amplios goterones desde el borde hacia el exterior. Un ejemplar similar se localiza en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 147, fig. 68, lám. XVII; Bonet y Mata, 1998, 56, fig. 7, nº 8) aunque elaborado con la pasta beige amarillenta. En cuanto a su cronología, mientras que se ha venido estableciendo a inicios (Del Amo, 1970, 213) o mediados del siglo II a. C. (Page, 1984, 173, nº 260, fig. 29, nº 10), consideramos más apropiado adelantarla hasta finales del III a. C.



Figura 3.105. Cuenco **AL-053** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

Semejante problemática presenta el plato de borde vuelto **F-SC-004** (Nordström, 1961, fig. 15, f-g; Figueras, 1971, 208, nº 359; Page, 1984, 169, nº 245, fig. 28, nº 4; Rubio, 1986a, 264, fig. 115; Sala, 1998a, fig. 9) (Figura 3.106), recuperado durante la campaña Figueras aunque sin garantías de que realmente se hallara en la necrópolis. Presenta un cuerpo en forma de casquete esférico muy bajo, gruesas paredes, borde vuelto de labio redondeado con suave escalón interno y pie anular también grueso y de sección trapezoidal con el fondo externo ligeramente convexo. La pasta es fina, color gris con desgrasante pequeño, y un diluido engobe gris oscuro recubre parcialmente sus superficies, con amplios chorretones al exterior. Pudo emplearse a modo de pátera para libaciones o como simple contenedor de ofrendas. La forma Lamboglia 36, Morel 1312/1534 es propia de la cerámica campaniense y sus imitaciones púnicas podrían fecharse entre el último cuarto del siglo III y el II a. C. (Ramon, 2012a, 233 y 236, fig. 6, nº 63). Por otra parte, el ejemplar de l'Albufereta, yacimiento en el que se han identificado también sus referentes campanienses, reproduce con bastante exactitud el modelo itálico, siendo éste poco frecuente en *Ebusus*. Entre sus paralelos más directos cabría citar otro plato hallado en el Tossal de Sant Miquel (Page, 1984, 168-169, fig. 28, nº 5, lám. XII, nº 1; Bonet y Mata, 1988, 20; 1998, 56, fig. 7, nº 9; Bonet, 1995a, 195, 197 y 390, fig. 98, nº 22, lám. XVII; Ribera, Olcina y Ballester, 2007, 234), fechado entre mediados del III y el II a. C. Ambos ítems coinciden al presentar en el fondo interno una roseta de 8 gruesos pétalos y "botón" central inscrita en un círculo y rodeada de 4 palmetas en disposición radial, combinación característica de los talleres púnico-ebusitanos.

En l'Albufereta se constatan otras producciones púnicas cuyas características hacen sospechar un posible origen norteafricano, destacando las piezas pertenecientes a la denominada "clase o grupo Byrsa 401", categoría en la cual J.-P. Morel (1986, 29-31) reúne producciones de escasa calidad elaboradas en talleres de Cartago y sus al-





Figura 3.106. Plato de borde vuelto púnico-ebusitano **F-SC-004** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

rededores desde inicios o mediados del siglo III a. C. hasta la destrucción de la ciudad en el 146 a. C. Las pastas se caracterizan por su color beige-amarillento o beige-verdoso, a veces grisáceas, y se recurre de nuevo a un engobe negro o castaño, mate y de tacto rugoso, generalmente muy perdido (Principal, 1998, 65; Guerrero, 1999, 178-179), apareciendo también decoraciones estampilladas de rosetas o 4 palmetas en cruz. Otro rasgo común con respecto a otras producciones púnicas de imitación es la reiterada presencia de boles, copitas y platos Lamboglia 23 y 55 junto a algunos recipientes cerrados como los jarros o pequeñas *oinokhóai* Morel 5620-5630. Se trata pues de piezas seleccionadas, muy comunes en los repertorios cerámicos semitas, aunque con una difusión muy limitada, constatándose su llegada a algunos puntos de la Península Ibérica a través de *Ebusus* y/o *Qart Hadasht* (Principal, 1998, 65-66). En el área alicantina cabe citar el hallazgo de un plato de pescado en La Escuera (Page, 1984, 168, fig. 3, nº 7; Abad y Sala, 2001, 253) y de una copa púnica de barniz negro Lamboglia 27 (Morel 2784) en la tumba 16 de la Serreta, cuya escasa calidad condujo a sus excavadores a relacionarla con el referido “taller de Byrsa 401” (Cortell *et alii*, 1992, 87, fig. 3, nº 2), con engobe castaño, fino, mate y de tacto rugoso. En este mismo yacimiento se constatan además imitaciones de barniz negro de las formas Lamboglia 21/25, 23 y 28, todas ellas con pastas granulosas y colores pálidos, aunque su origen siempre se ha considerado incierto (Sala, 1998a, 30 y 32). También

podrían pertenecer a este grupo otros ejemplares dudosos procedentes del área valenciana e incluso catalana (Morel, 1986, 31; Principal, 1998, 62 ss.; Niveau, 2003a, 32), partiendo su distribución de los yacimientos costeros del sureste.

A partir de la nueva revisión de los materiales de la necrópolis de l’Albufereta es posible clasificar 2 cerámicas dentro de este “grupo Byrsa 401”, caso de la copa **F-128-01** (Figueras, 1956a, 121; 1971, 85, nº 291; Rubio, 1986a, 139, nº 52). Se corresponde con el tipo Lamboglia 27, Morel 2784d, y pese a que H. Bonet y C. Mata la consideraron una imitación ebusitana (Bonet y Mata, 1988, 18, fig. 9, nº 7), las características de la pasta, fina color amarillo-ocre con desgrasante pequeño, y del engobe, color oscuro muy diluido y deteriorado, poco adherente, con goterones y huellas digitales en un lateral, coinciden con las peculiaridades de estas producciones cartaginesas. Su aparición junto a un *kántharos* de barniz negro de *Rhode* y los restos no recuperados de un pebetero de terracota redonda en una cronología de mediados o incluso finales del siglo III a. C., pudiendo servir ambas cerámicas como contenedores de ofrendas o para el vertido de alguna sustancia en estado líquido sobre la sepultura. Acerca del plato o cuenco **AL-043** (Rubio, 1986a, 292; Sala, 1998a, 42, fig. 9) (Figura 3.107), en cambio, mantenemos ciertas reservas sobre su clasificación. Presenta un cuerpo de forma troncocónica invertida, con marcada carena alta, borde engrosado y labio redondeado, pie anular bajo de sección trapezoidal y cono central externo. Su perfil evoca al del cuenco Morel 2263-2264 aunque con mayor profundidad, más cercano quizás a la forma Morel 2632 o a los cuencos carenados Morel 2732 producidos en los alfares ebusitanos (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. III, fig. 189, lám. CLXVIII, nº 1072), si bien todo parece indicar que ciertamente se trata de un producto cartaginés. Su aspecto encaja dentro de la larga tradición de cuencos carenados semitas registrados en Byrsa, con pastas salmón-ocre y superficie beige-ocre clara, y una cronología genérica de la primera mitad del II a. C. (Lancel, 1987, 107-108, lám. 8). La pasta coincide con la de la copa anterior, siendo color amarillo-ocre, mientras que todo el interior y la mitad superior de la superficie externa se encuentran recubiertos por un fino engobe oscuro de nuevo muy deteriorado.



Figura 3.107. Copa **F-128-01** y cuenco **AL-043** de la necrópolis de l’Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).





Figura 3.108. Cazuela púnica **AL-055** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

Otra pieza única en la necrópolis es **AL-055** (Rubio, 1986a, 289) (Figura 3.108), una cazuela de cocina cuya procedencia es incierta. Muy fragmentada, se caracteriza por su amplia boca y profundidad media, forma de tendencia troncocilíndrica con paredes muy verticales, borde diferenciado, convexo hacia el exterior y con pequeño escalón interno para encajar una tapadera desaparecida, y base plana no indicada. Parece derivar de modelos púnicos del Mediterráneo central, sobre todo cartagineses, y se clasifica dentro del tipo Guerrero II.1, siendo muy característica de la etapa tardopúnica, encontrándose bien representada en yacimientos ebusitanos desde la segunda mitad del III a. C. (Ramon, 2012a, 237-238, fig. 4, nº 42), fundamentalmente en hábitats, aunque se conocen piezas similares en la necrópolis de Puig des Molins (Guerrero, 1995a, 68, fig. 3b-c). Su fabricación se centra entre fines del siglo V y el II a. C. (Gómez y Currea, 1985, 149-150, figs. 6-7; Asensio, 2001-02, 306 y 315) y es posible rastrear paralelos por todo el mundo púnico. El ejemplar de l'Albufereta, por su parte, dispone de una pasta medianamente depurada color naranja-gris-naranja y desgrasante blanco de tamaño medio, por lo que no se corresponde exactamente con las características de las arcillas de las cerámicas de cocina púnico-ebusitanas, que serían porosas, castañas o rojizas y con visibles desgrasantes (Guerrero, 1995a, 61-64; 1996, 208 ss.; Ramon, 2011, 182).

#### 4.4.4. Vasos de ofrenda cerrados. Los unguentarios

Los unguentarios constituyen uno de los tipos cerámicos más característicos de la necrópolis de l'Albufereta, hecho que llamó la atención de sus excavadores, los cuales se interesaron por estos pequeños recipientes. Siguiendo la costumbre de su época, Figueras los denominó "balsamarios" o "lacrimatorios"<sup>41</sup> (Figueras, 1935, 51; Verdú,

2005a, 46-47), aunque más bien debieron servir para llevar a la pira los perfumes o unguentos que se consumirían durante la cremación, de ahí su presencia tanto en *ustrina* como en el interior de las tumbas. Pudieron contener esencias u aceites para ungir al difunto o para perfumar la pira, de modo simbólico o con una finalidad práctica, camuflando así los malos olores generados por la combustión (Figueras, 1950a, 198). Por su parte, Lafuente concretaba que serían contenedores de resinas que eran vaciadas en pequeños platos o cuencos, siendo posteriormente arrojados a las hogueras (Lafuente, 1934, 25), o bien sirvieron para almacenar "líquidos sagrados" vertidos sobre las piras, depositándose estas piezas junto a las urnas cinerarias (Lafuente, 1932, 17, foto 10, nº 5).

Los olores son un elemento fundamental en las prácticas rituales semitas (López Beltrán, 2007, 147), de ahí la reiterada presencia de envases como los unguentarios cerámicos o de pasta vítrea. Cabe destacar que el perfume en la Antigüedad es una combinación de esencias de origen principalmente vegetal, diluidas en aceite de oliva o grasa animal y cuyo olor, una vez expuestas al fuego, sería más intenso y agradable (López Rosendo, 2005, 670). El empleo de aceites y perfumes en ambientes religiosos y funerarios, así como en grandes fiestas, se registra en primer lugar en el Próximo Oriente y Egipto, siendo empleados por fenicios y griegos, manifestándose desde el siglo VI a. C. en territorios de influencia helénica y semita occidentales (Olmos, 1984b, 218). La costumbre del uso de los cosméticos y unguentos sería introducida en Grecia a través de la cultura fenicia, gozando de una enorme popularidad y relacionándose con la práctica de deportes, los baños, las abluciones, los banquetes y los funerales, como también debió ocurrir en la Roma antigua, aunque con el tiempo pasaron a formar parte de la vida cotidiana, añadiéndose a su uso mágico, religioso y purificador una función medicinal o estética. Estas sustancias se emplearían tanto en el ritual de la cremación como en las inhumaciones, apareciendo vasos para perfumes en ajuares de sepulturas en las que se practican ambos ritos, caso de *Lilibeo* (Bisi, 1970d). Este fenómeno encuentra su máximo desarrollo a partir del siglo IV a. C. y sobre todo con el helenismo, cuando se atestiguan con frecuencia unguentarios con o sin barniz negro, pero siempre con un característico perfil globular o fusiforme. Se trataría de una fabricación en serie<sup>42</sup>.

Los unguentarios debieron tener preferentemente una función funeraria (Bats, 1987, 204; Py, 1993, 581), sustituyendo al *lékythos* en época clásica (Forti, 1962, 143 y 145). Se trata de pequeños recipientes cerámicos, aunque también se elaboraron en alabastro, metal y en vidrio a partir de época augustea, siempre con largo cuello y boca

41 F. Rubio recurre de nuevo a este concepto en su monografía (Rubio, 1986a, 354-358, fig. 138). Tal acepción deriva de la creencia en que estos contenedores se utilizaron para guardar las lágrimas de las personas de luto por una defunción (Anderson-Stojanović, 1987, 106).

42 Como ha revelado el detenido análisis de capacidades (mediante la técnica del rellenado de las piezas con agua o arroz) emprendido por V. R. Anderson-Stojanović sobre los ejemplares de Stobi (antigua Yugoslavia) y su comparación con otros procedentes del Ágora ateniense (Anderson-Stojanović, 1987, 117-118, tablas 1 y 2).

estrecha para controlar el vertido del producto (Anderson-Stojanović, 1987, 115-121). En la Antigüedad constituían mercancías de un gran valor. La presencia de ungüentarios a *Iberia* informa de la llegada y generalización de bienes de carácter lujoso como son los perfumes y aceites olorosos. Destaca inicialmente la aparición de *lékythoi* y otros pequeños contenedores de pasta vítrea como los *aryballoi*, muy escasos y prácticamente exclusivos de los contextos funerarios (Abad y Sala, 1992a, 160). Estas formas se vieron progresivamente sustituidas precisamente por los ungüentarios (Sala, 1995, 203-204), que se localizan en numerosos puntos a lo largo de todo el Mediterráneo helenístico, destacando en las sepulturas púnicas (Benichou-Safar, 1982, 311) pero también en las ibéricas.

Existen serias dificultades a la hora de determinar la procedencia tanto de estos ungüentarios como de sus contenidos, si bien los aceites o esencias perfumadas debieron tener un origen oriental. No cabe duda de la estrecha relación entre estos materiales y el mundo púnico, si es que no se trata realmente de objetos elaborados en alfares semitas. Todo parece indicar, sin embargo, una pluralidad de talleres a lo largo del Mediterráneo, de ahí la variedad de tipos y tamaños (Forti, 1962, 144, 146 y 155), aunque sus contenidos pudieron transportarse en recipientes de mayores dimensiones y posteriormente repartirse en receptáculos más pequeños para facilitar su distribución y venta (Anderson-Stojanović, 1987, 115, nota 56; Camilli, 1999, 34-37, figs. 22-23). Por otra parte, en ocasiones se ha considerado un origen local para estos productos, caso de C. Aranegui y E. Pla (1981, 81 y 111) o C. Mata y H. Bonet (1992, 135, fig. 16). A. Camilli (1999, 31, fig. 15) estima que algunas formas globulares podrían considerarse ibéricas, siendo difundidas en ambientes púnicos.

J. Lafuente consideraba "helenísticos" a estos ungüentarios (Lafuente, 1932, 16, foto 10; 1934, lám. VA), mientras que F. Figueras los juzgó púnicos, aunque algunos pudieron fabricarse con arcillas locales (Figueras, 1951, 165-166; 1959a, 100). F. Rubio defendió en todo momento que eran ibéricos, sin embargo, tras el reconocimiento de formas y pastas, y de acuerdo con lo expresado por F. Sala (1995, 204 y 233; 1998a, 42), no se descarta que pudieran ser obra de algún alfar centromediterráneo, pudiendo convivir con algunos ejemplares locales. Ciertamente en algunos casos las pastas de los ungüentarios globulares se asemejan a las ibéricas, contando otras características más extrañas a los productos locales (arcillas ocreas y porosas, desgrasantes abundantes, engobes, etc.). Las formas estilizadas de los ejemplares más tardíos no son nada usuales en la Cultura Ibérica, lo que reforzaría la teoría del origen foráneo. De lo que no existe duda alguna es de que el prototipo formal es griego, siendo piezas distribuidas por todo el Mediterráneo por comerciantes sobre todo púnicos (Muñoz Vicente, 1986, 520), aunque precisamente esta enorme difusión y su aparición en numerosos yacimientos hace pensar en una diversificación de los centros de producción, pudiendo fabricarse incluso en alfares púnicos (Adroher Aurox, 2008, 196), como podría suce-

der en *Ebusus* (Sala, 1995, 205). Esta isla ya controlaba el comercio de perfumes desde fines del siglo VII a. C., primero las ampollitas y vasos de alabastro, más tarde los envases griegos como los *lékythoi* y recipientes en miniatura de vidrio policromo, y finalmente los ungüentarios cerámicos, un soporte más económico (López Rosendo, 2005, 674). Éstos presentan aquí pastas anaranjadas u ocreas, con mica y cal (Vento, 1985, 41 ss.), características que es posible reconocer en algunos ejemplares de l'Albufereta, lo que no es de extrañar dada la presencia en la necrópolis de otras cerámicas púnico-ebusitanas. Otros importantes lotes de ungüentarios se conocen en necrópolis púnicas como la de *Lilibeo*, donde se registran prácticamente todos los tipos conocidos, con una cronología que parte de fines del siglo IV a. C. (Di Stefano, 1993, 33, figs. 1-8; Bechtold, 1999, 122-128, láms. XVII y XVIII). En las necrópolis de Cartago son muy frecuentes (Gauckler, 1915, Cintas, 1950, 65-71, láms. II, nº 29-36 y 38bis y LXX, nº 26, 29, 32 y 38bis), documentándose conjuntos de hasta 50 ítems por sepultura (Delattre, 1893, 112).

Los ungüentarios recuperados en l'Albufereta (Figura 3.109) corresponden a tipos con una enorme difusión por todo el Mediterráneo helenístico, tanto en los territorios bajo la influencia púnica como en ambientes helenos, como sucede en *Metaponto* (Lo Porto, 1966, figs. 12, 39, nº 3-4, 42, nº 3, 46, nº 3-4, 51, nº 2-3, 54, nº 2, 77, nº 4 y 6; Adamesteanu, Mertens y D'Adria, 1975, 42) o en *Empóron* (Almagro Basch, 1953, 40, 60, 146, 279, 303 y 396-397, etc.; Nordström, 1973, 181). En la necrópolis alicantina la cifra total de ítems asciende a 60 ejemplares, de los cuales uno no ha podido ser identificado (**F-025-17**) y el resto se reparte entre la campaña Lafuente (24 piezas), Figueras (19 piezas), desconociéndose toda información contextual sobre el resto. Cabe destacar además la aparición de ejemplares aislados (como en los *loculi* L-11, L-12bis, F-35, F-58, F-65, F-97 y F-152), curiosamente siempre del tipo globular o panzudo, así como la importante concentración de 9 ungüentarios de este mismo tipo y 8 fusiformes en el gran *ustrinum* L-127A. Se han contabilizado otras concentraciones menores, caso de los 2 ítems del *loculus* L-40, otros 2 en el posible *bustum* F-100 y 5 en el *loculus* F-25.

El ungüentario es un recipiente cerrado compuesto por un cuerpo inflado que apoya sobre un pequeño pie y un estrecho cuello rematado por un borde indicado, diseñado para facilitar el vertido controlado de su contenido. Su aspecto es muy uniforme aunque se aprecia una cierta evolución con implicaciones de tipo cronológico. Las dimensiones casi siempre son reducidas, oscilando entre los ejemplares casi miniaturísticos de 4-5 cm de altura y los de gran formato, de 20-30 cm, siendo lo más frecuente los 8-20 cm de altura (Forti, 1962, 154; Anderson-Stojanović, 1987, 106). En cuanto a las tipologías, destaca la primera clasificación desarrollada por L. Forti (1962, 147-153, láms. IV-XII), la cual ha mantenido su validez hasta la actualidad en muchos aspectos, siendo el tipo más antiguo el globular o panzudo (Forti I), equivalente al modelo



Figura 3.109. Algunos de los ungüentarios cerámicos descubiertos en la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

Cintas 38bis y a las formas AN 67 y 68 de Les Andalouses (Vuillemot, 1965, 193, fig. 74). Con el paso del tiempo las formas más bajas y rechonchas dan paso a las más estilizadas, con cuerpo fusiforme (Forti, 1962, 154), siendo un tipo intermedio el que presenta pequeño tamaño y pie bajo (Forti IVB), como los constatados en el Tossal de la Cala (García Hernández, 1986, 72 y 158, lám. XXXIX; Bayo, 2010, 76-77, fig. 28). El modelo fusiforme goza de una amplia difusión entre los siglos III y I a. C., correspondiéndose con las formas Cintas 34-36 y al tipo Rodero 5.5a de la cerámica ebusitana, con el característico cuello cilíndrico, cuerpo de tendencia globular muy estilizado y pie alto también cilíndrico (Rodero, 1980, 21; 1983, 873). La variante Rodero 5.5b incluye pequeñas asas de implantación vertical en el sector superior del cuerpo. Ungüentarios fusiformes se constatan en multitud de áreas del Mediterráneo central y occidental, destacando en Cartago entre los siglos III y I a. C. (Gauckler, 1915, lám. CCLVI-II; Astruc, 1937, lám. 2, n° 11, etc.), así como en las necrópolis de *Lilibeo* u Olbia (Levi, 1950, 23, fig. 7, lám. XV; Bisi, 1977, 42-43). En Les Andalouses corresponde a la forma AN 70-73 (Vuillemot, 1965, 194). En la necrópolis de Puig des Molins, por su parte, se documentan tanto los tipos globulares (datados a partir del 400 a. C.) como los fusiformes de extremos cortos (de fines del IV y todo el III a. C.) (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. II, 60-62).

Para el territorio ibérico destaca la exhaustiva tipología establecida por E. Cuadrado a partir de los numerosos ítems recuperados en El Cigarralejo (Cuadrado, 1977-78, 390 ss., fig. 2; 1987a, 81-83, fig. 20), abarcando fechas de entre fines del siglo V y mediados del I a. C. Esta nueva sistematización<sup>43</sup> ha sido aplicada para los ejemplares de la necrópolis de l'Albufereta (Gráfico 3.11), observándose una clara preeminencia del tipo globular (Figura 3.110),

con 51 ejemplares (85% del total), sobre el fusiforme (Figura 3.111), con solamente 9 representantes (15%), revelando así una clara concentración de ungüentarios fechados entre fines del siglo V e inicios del III a. C., pero sobre todo del siglo IV a. C. Por otro lado, los ungüentarios con perfiles más estilizados, concentrados fundamentalmente en el *ustrinum* L-127A, indican cronologías más avanzadas, a partir del 300 a. C., y tras un período de convivencia con los ungüentarios globulares, su producción y uso debió extenderse hasta mediados del siglo I a. C.

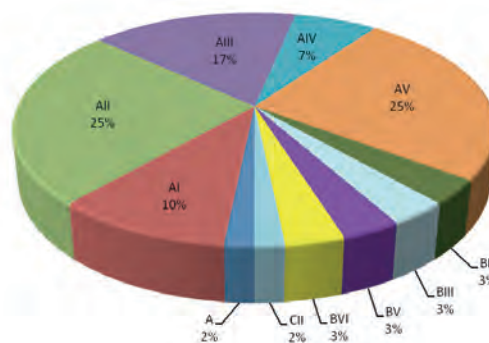


Gráfico 3.11. Distribución porcentual de los ungüentarios de la necrópolis de l'Albufereta por tipos (sistematización de Cuadrado).

Otro interesante aspecto en relación con estas piezas es el referido a su decoración, siempre pintada y muy austera, habiendo desaparecido en algunos ejemplares a causa del fuego. Suelen emplearse grupos de bandas y líneas que circundan la zona de mayor diámetro del recipiente, el cuello y el borde (Cuadrado, 1977-78, 390 y 392), recordando las decoraciones de algunas formas tradicionales púnicas, por lo que sería posible establecer alguna analogía para determinar áreas de producción. La pintura empleada es siempre rojiza, adquiriendo tonos castaños más o menos oscuros a causa de la acción del fuego, aunque en ocasiones se aplica también el color blanco amarillento, como sucede en el curioso ejemplar **L-127A-20** (Rubio, 1986a, 222, fig. 99) o en el pequeño ungüentario **L-SC-042** (Lafuente, 1932, foto 10, n° 5; 1934, lám. VA), ambos por desgracia incompletos. Un caso igualmente curioso es el del ungüentario **L-040-02** (Lafuente, 1932, foto 10; 1934, lám. VA; Rubio, 1986a, 185, fig. 79) (Figura 3.112), correspondiente al tipo Cuadrado AII, en cuya superficie externa aparece un fino engobe blanquecino y sobre éste, por debajo del cuello, una especie de cenefa o "collar" de gotas verticales color ocre-gris. Los ungüentarios fusiformes pueden contar con un baño de engobe sobre toda la pieza o únicamente en la parte del cuello, aplicado por inmersión y de tonalidades rojizas o castaños (Anderson-Stojanović, 1987, 114, fig. 8), como sucede en el ejemplar tipo Cuadrado BII **L-127A-15** (Lafuente, 1932, foto 10; 1934, lám. VA; Rubio, 1986a, 221, fig. 99), donde se detecta solamente en la zona del borde e inicio del cuello, cayendo en forma de goterones hacia el interior

43 Las indicaciones de E. Cuadrado fueron corroboradas por estudios posteriores, caso del trabajo de Á. Muñoz sobre los ungüentarios helenísticos de la necrópolis de Cádiz (Muñoz Vicente, 1986, 520 ss.) o los de M. Py (1993) y A. Camilli (1999).



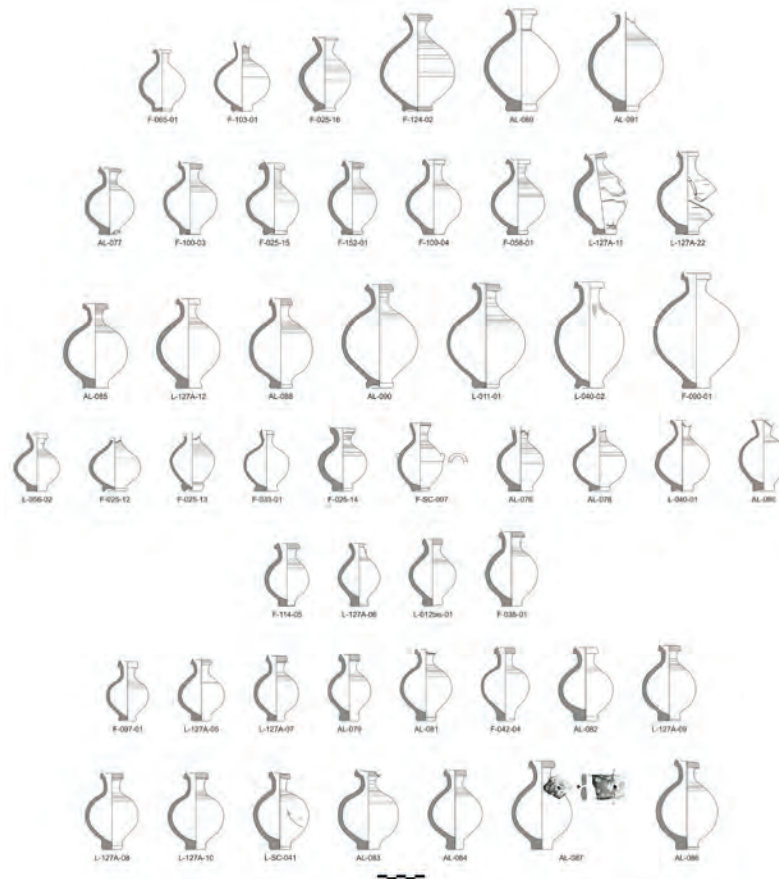


Figura 3.110. Ungüentarios globulares de la necrópolis de l'Albufereta.

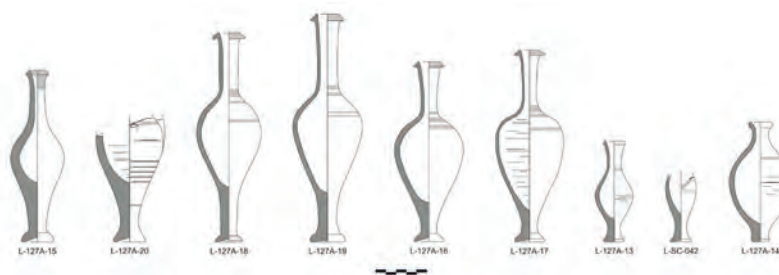


Figura 3.111. Ungüentarios fusiformes de la necrópolis de l'Albufereta.

del recipiente. Debió ser uno de los objetos más recientes del gran *ustrinum* L-127A.

L. Forti considera que a inicios del segundo cuarto del III a. C. el ungüentario no suele presentar decoración, aunque en ocasiones se le dota de pequeñas asas laterales (Forti, 1962, 154). Estos delicados apéndices aparecen en 2 ejemplares de l'Albufereta. Por un lado, el ungüentario globular **F-SC-007** (Figueras, 1951, 174, lám. XXV; 1956a, 27 y 138; 1971, 72, n° 247; Rubio, 1986a, 242, fig. 110) (Figura 3.113) presenta en su punto de diámetro máximo 2 pequeñas asas simétricas, curvas y pegadas a la

pared del recipiente. En el ejemplar **L-127A-20** se aprecia el arranque de 2 asas similares que no se conservan. Estas pequeñas asitas se constatan en algunos ungüentarios de la necrópolis emporitana de les Corts (Almagro Basch, 1953, 279, 342 y 397, figs. 227 y 321) o en las sepulturas Granada 7 y 30, fechándose habitualmente entre los siglos III y II a. C., así como en las necrópolis de Nora (Bartoloni y Tronchetti, 1981, figs. 6, n° 4.1.4 y 8, n° 49.7.9) o *Lilibeo* (Di Stefano, 1993, fig. 6).

A partir de la información disponible, y coincidiendo con la opinión más generalizada, preferimos incluir



Figura 3.112. Ungüentarios decorados **L-127A-20** y **L-040-02** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.113. Ungüentario **F-SC-007** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

a los ungüentarios en la categoría de objetos de ofrenda y no de ajuar personal, pese a que estas piezas debieron ser recipientes de uso cotidiano, pero su hallazgo tanto en santuarios como en necrópolis hace pensar en una utilidad principalmente simbólica. Pudieron emplearse en diferentes etapas del ritual: para la preparación del cuerpo (depositándose más tarde en la tumba), para paliar los malos olores emanados de las cremaciones (arrojándose a la pira una vez vacíos, sufriendo así elevadas temperaturas y quedando afectados de manera irregular) o como ajuar de acompañamiento del difunto (con huellas más débiles de fuego al contactar con los restos carbonizados del fallecido y otros materiales aún incandescentes) (Cuadrado, 1977-78, 390; Anderson-Stojanović, 1987, 106 ss.).

Dentro del buen estado general que muestran los ungüentarios recuperados en la necrópolis de l'Albufereta, conservándose algunos ejemplares intactos e incluso de

una pieza, la mayoría de ellos muestran marcas de fuego de distinta intensidad. Éste sería el caso de 53 de los 59 ungüentarios analizados (90% del total), mientras que únicamente 6 (10%) no parecen estar afectados por el fuego. Por lo general se aprecian zonas concretas ennegrecidas por el humo, en ocasiones con fuertes golpes de calor, aunque existen también casos en que la pieza se halla completamente quemada (Figura 3.114). Algunos recipientes disponen de malformaciones, grietas o abolladuras debidas más bien a defectos de cocción, como sucede en los ejemplares **L-127A-11** y **L-SC-041**. Son también frecuentes las manchas de óxido en las superficies, presentando el ungüentario **AL-087** (Figura 3.115) una pequeña placa de hierro adherida al hombro. Todo parece indicar, sin embargo, que los ungüentarios de la necrópolis no fueron arrojados a las piras salvo en situaciones muy excepcionales, siendo más habitual depositarlos cuidadosamente como un elemento más del ajuar, aunque se desconoce si en este momento del ceremonial aún conservaban su contenido.



Figura 3.114. Ungüentarios con huellas de fuego de diferente intensidad (**F-025-15**, **L-011-01**, **L-127A-16** y **L-127A-18**) (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.115. Ungüentarios con defectos de cocción **L-127A-11** y **L-SC-041** y ejemplar **AL-087** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

CAMPAÑA	TIPOS CERÁMICOS					TOTAL
	ÁNFORA	VAJILLA FINA Y COMÚN	COCINA	LUCERNAS	OTROS	
Lafuente	0	2	2	0	0	4
Figueras	1	8	3	0	1	13
sin contexto	0	8	2	3	2	15
<b>TOTAL</b>	1	18	7	3	3	<b>32</b>

Cuadro 3.12. Cerámicas romanas de la necrópolis de l'Albufereta.

#### 4.5. CERÁMICA ROMANA

En el transcurso de los trabajos de campo desarrollados en l'Albufereta se constataron algunos materiales romanos, sobre todo cerámicas, que en ningún caso pertenecieron al yacimiento. Francisco Figueras se refiere explícitamente a algunos de estos objetos hallados entre las ruinas que cubrían la necrópolis y que estaban compuestas por “varias capas de escombros, francamente romanos (instalaciones industriales, talleres, depósitos, templos, viviendas, etc.)” (Figueras, 1956a, 141). Habría que vincular estas evidencias con el poblamiento romano de la zona tras la fundación de la ciudad de *Lucentum* (Olcina, 2009a, 38 ss.). Debido al acelerado ritmo de las excavaciones y a la dudosa metodología aplicada, algunos de estos materiales debieron deslizarse hacia el interior de las sepulturas. Se trata de un conjunto muy heterogéneo, compuesto por elementos dispares y con una cronología también amplia, básicamente desde el Alto Imperio hasta época tardorromana (Cuadro 3.12).

##### 4.5.1. Ánforas

En el inventario general de materiales de la necrópolis se constata un ejemplar de ánfora tardorromana, la pieza **F-021-01** (Figuras 3.116 y 3.117) no identificada por F. Rubio (1986a, 54). Según palabras de Figueras, se encontró en el interior del *loculus* F-21 con función de urna cineraria (Figueras, 1956a, 73-74; 1971, 73-74, nº 254). No se cita expresamente que contenía huesos calcinados pero sí que éstos estaban repartidos por el suelo de la fosa. Apareció fragmentada y boca abajo en el ángulo noreste de la estructura, sin duda en posición secundaria. Este gran contenedor presenta un cuerpo asimétrico de forma tri-troncocónica, con suave carena baja en la zona de mayor diámetro y ligero hombro en la zona superior. El cuello es muy estrecho y se torna acampanado para acabar en un borde exvasado y engrosado de sección triangular. Sendas asas simétricas, robustas y con 2 surcos longitudinales paralelos abarcan desde la parte central del cuello hasta la superior del hombro. En el extremo inferior dispone de un pequeño pivote macizo. La pasta es basta, de color entre naranja y castaño, con abundante desgrasante oscuro, y en la superficie externa se observa un alisado muy marcado. Es posible clasificar esta pieza, aunque con algunas reser-

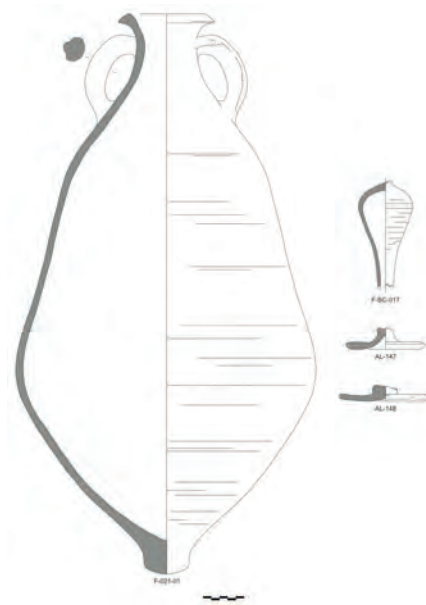


Figura 3.116. Ánfora tardorromana, tapón y tapaderas de la necrópolis de l'Albufereta.

Figura 3.117. Ánfora **F-021-01** (foto Archivo Gráfico MARQ).



vas, como un producto de origen bético tardío que trata de imitar con cierta libertad la forma Keay XXV, similar a Dressel 26, fechada entre fines del siglo IV y la centuria siguiente de nuestra Era. No se correspondería pues con el período de ocupación de la ciudad romana de *Lucentum*, por lo que habría que vincularla con el poblamiento tardío de la zona.

Cabe destacar además el hallazgo de un tapón de ánfora (F-SC-017) inventariado también por Figueras (1952, lám. II, nº 3; 1956a, 141-142, lám. II; 1959a, 100; 1971, 91, nº 312; Rubio, 1986a, 249, fig. 112), que a partir de las marcadas acanaladuras horizontales que presenta al exterior lo consideró una “anforita” púnica, así como el de 2 pequeñas tapaderas discoidales u *opercula* que sirvieron para cubrir algún recipiente de cerámica común (AL-147 y AL-148). Se trataría nuevamente de materiales procedentes de los niveles romanos.

4.5.2. Vajilla fina y común de mesa

La cerámica para la presentación y consumo de alimentos constituye el grupo con mayor número de integrantes dentro de las producciones de época romana recuperadas durante las excavaciones antiguas en l’Albufereta (Figura 3.118), piezas de factura muy diversa que atestiguan el prolongado poblamiento de este paraje durante la época romana.

A este grupo pertenecen 3 jarros descubiertos en las tierras que cubrían el espacio de la necrópolis. En cuanto al olpe o *lagoena* F-SC-015 (Figura 3.119), fue rescatado durante las excavaciones dirigidas por F. Figueras (1956a, 142; 1971, 60, nº 202), el cual lo compara rápidamente con otro ejemplar hallado a inicios de 1934 en la Calle de Popilio del Tossal de Manises (Figueras, 1971, 24-25, nº 42). Ambos son recipientes cerrados de cuerpo ovoide, cuello largo y estrecho de remate acampanado, borde exvasado, engrosado y moldurado al exterior, con pie anular muy bajo y el fondo externo convexo. Del hombro surge un asa de cinta vertical que abarca del borde a la parte superior del cuerpo. La pasta es fina, color naranja y con desgrasante pequeño, y la superficie externa presenta un cuidadoso alisado, con marcas horizontales del torneado por todo el cuello. Este tipo de jarros cuenta con una gran diversidad formal y debieron emplearse para el servicio de líquidos (Escrivà, 1998, 174). El ejemplar de la necrópolis en concreto parece clasificarse dentro del tipo Vegas 38, Escrivà SII.2, con una cronología altoimperial (siglos I-III) (Abad, Sala y Alberola, 1996-97, 17, fig. 16, nº 1) aunque, como informa Figueras, el olpe de *Lucentum* apareció junto a un lote de monedas del siglo II, por lo que quizás es posible concretar la datación en dicha centuria.

El jarro AL-145 (Rubio, 1986a, 289) dispone de un aspecto general más tosco, con cuerpo elipsoide horizontal, cuello troncocónico invertido diferenciado, borde recto de labio redondeado y base simple con fondo externo

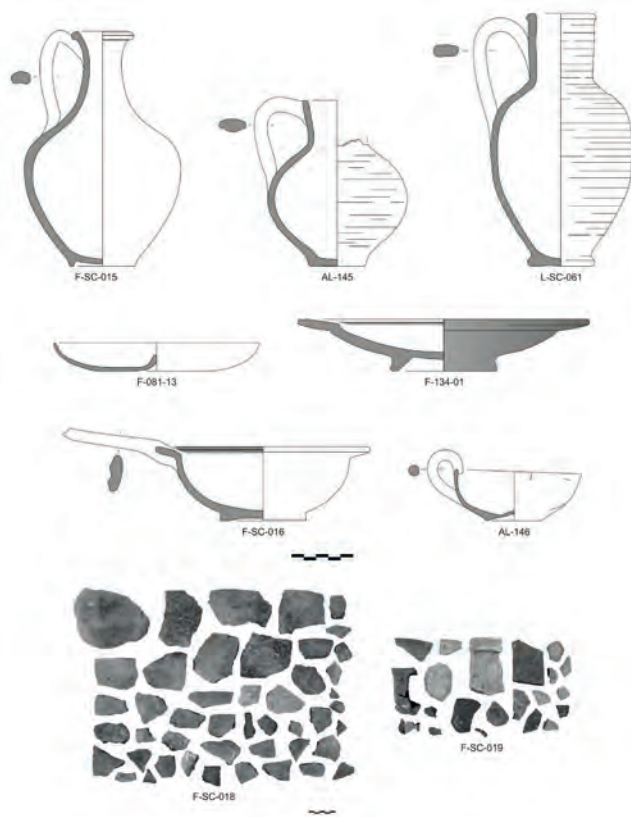


Figura 3.118. Conjunto de cerámicas finas y comunes de mesa romanas.



Figura 3.119. Olpe romano F-SC-015 de la necrópolis de l’Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.120. Jarros AL-145 y L-SC-061 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

plano. Un asa de cinta discurre entre el borde y la zona de máximo diámetro. Toda la superficie externa del cuerpo presenta un suave estriado o acanalado horizontal. La pasta es fina pero muy porosa, de un naranja intenso, con abundante desgrasante pequeño y mediano. Tipológicamente parece pertenecer a la forma Vegas 23 y es muy similar a otra pieza hallada en una sepultura del *Portus Ilicitanus* fechada entre fines del siglo II e inicios del III y atribuida a talleres africanos (González Villaescusa, 2001, 417, fig. 131, n° 3), aunque en esta ocasión la pasta es amarillenta. En cuanto al jarro L-SC-061 (Lafuente, 1932, foto 8, n° 2; 1934, lám. VB) (Figura 3.120), probablemente pertenezca al Tossal de Manises. Dispone de un cuerpo elipsoide vertical con suave hombro, cuello cilíndrico y borde engrosado al exterior con labio redondeado. El pie es bajo y macizo, con el fondo externo ligeramente cóncavo. Presenta también un asa de cinta que parte del centro del cuello y reposa por debajo del hombro. Toda la superficie externa presenta acanaladuras horizontales paralelas, además de un engobe pálido de un tono similar a la pasta, que es muy porosa y color ocre, con abundante desgrasante pequeño. La forma se asemeja a otros tipos romanos fechados a partir de fines del siglo I a. C. y durante toda la época altoimperial, aunque P. Reynolds (1993, lám. 86, n° 20) opina que se trata de una manufactura norteafricana de los siglos IV y V. Cabe destacar un claro paralelo en el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 122) y otro en la necrópolis de Horta Major (Vicens, 1988-89, fig. 11, n° 1; Aura y Segura, 2000, 225; González Villaescusa, 2001, 296, fig. 89, n° 1).

También se incluye en esta categoría la pátera F-081-13 considerada en principio como un plato-tapadera (Figueras, 1956a, 105; 1971, 101, n° 348; Nordström, 1969, 38, fig. 3) y más recientemente como una imitación indígena en cerámica gris de una *phiale* o forma Lamboglia 63 (Morel 2171-2177) (Abad, 1983, 191, fig. 5b; Rubio,

1986a, 106, fig. 33). Resulta complicado fechar esta pieza, la cual parece inspirarse vagamente en las páteras mesonfálicas metálicas o en las cerámicas calenas de la segunda mitad del siglo III a. C. Dispone de una pasta color gris muy depurada y compacta, y su aspecto es el de un casquete esférico muy abierto, de tamaño medio y escasa capacidad, con base plana y borde recto no diferenciado con labio apuntado. Al interior sobresale un “ombbligo” u *ómphalos* central muy reducido, que se corresponde en la parte externa con una pequeña concavidad. Esta protuberancia no sería más que un elemento característico de las páteras para libaciones, que también se practican en el mundo romano (Lissarrague, 1995, 127 ss.). Toda la superficie muestra un alisado próximo a un bruñido. Se halló en el interior del *loculus* F-81, junto a un rico lote compuesto por cerámicas áticas de barniz negro, ibéricas pintadas, objetos metálicos y restos de tejido, un contexto que podría remontarse hasta la primera mitad del siglo IV a. C., por lo que quizás se trate de una intrusión, puesto que esta pátera no puede fecharse con anterioridad a fines del siglo III a. C.

También dentro de un supuesto *loculus* excavado por Francisco Figueras se descubrió el plato F-134-01 (Figura 3.121), hecho que el propio investigador tampoco puede asegurar (Figueras, 1956a, 122), indicando posteriormente que “se halló entre la tierra que había encima del enterramiento” (Figueras, 1971, 94, n° 325; Rubio, 1986a, 140, fig. 55). Cuenta con un cuerpo en forma de casquete esférico de escasa profundidad, con borde diferenciado de ala horizontal algo inclinada hacia el interior y labio redondeado, pie anular bajo, de sección trapezoidal y fondo externo convexo. Sobre el borde y en la zona entre éste y el arranque del cuerpo, al interior, aparecen diversas líneas incisas o finas acanaladuras concéntricas. La pasta es fina, color ocre-gris, con desgrasante pequeño, y se observan restos de un engobe grisáceo muy diluido por toda la superficie, así como huellas de fuego en algunos puntos. Recuerda la forma campaniense Lamboglia 6, Morel 1441-1452, o incluso al tipo Hayes 6/24 de *terra sigillata* africana, aunque más probablemente se trate de un ejemplar próximo al tipo Rigoir 2 (Rigoir, 1968, 200, lám. IV; 1971) de *terra sigillata* gris “derivada de las sigillatas paleocristianas”, con unas dimensiones algo superiores a la media, sin decoración estampillada y una cronología a partir del siglo V.

Prácticamente a un metro de profundidad y entre ruinas romanas fue recuperada la cazuela o sartén F-SC-016 (Figueras, 1956a, 142; 1971, 93-94, n° 324; Rubio, 1986a, 249) (Figura 3.122), quizás un producto de origen norteafricano. Su cuerpo es prácticamente hemisférico, de profundidad media, con base diferenciada y el fondo externo cóncavo, contando de nuevo con un borde en forma de ala ligeramente oblicua. De éste parte un largo y tosco mango o asidero de sección ovoide con concavidad central y remate apuntado. La pasta es fina pero muy porosa, de un tono amarillo grisáceo, con desgrasante de tamaño medio.

En cuanto al ejemplar AL-146 (Rubio, 1986a, 290), muestra una forma de casquete esférico con borde recto



Figura 3.121. Plato **F-134-01** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.122. Cazuela romana **F-SC-016** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

no diferenciado, labio ligeramente apuntado y una pequeña piquera de pellizco o pico vertedor, base simple con el fondo cóncavo y reducida cazoleta central. La aparición de un asa sobreelevada de sección circular, que parte de la zona inferior del cuerpo y termina por fusionarse con la cara interna del borde, proporciona a la pieza el aspecto de una especie de taza o salsera. La pasta es fina y color ocregris, presentando además algunas huellas de fuego en su superficie, por lo que no se descarta un uso como lucerna.

En la revisión de los fondos del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ se identificaron 2 lotes de fragmentos correspondientes a un número indeterminado de cerámicas romanas finas y de cocina (**F-SC-018** y **F-SC-019**), con formas y cronologías diversas (Figueras, 1971, 109, nº 392), que procederían tanto del Tossal de Manises como del área de la playa y “otros sitios de la Albufereta”. También habría que incluir en este apartado una “vasija grande, de forma semejante a un barreño” (**F-SC-020**), descubierta en la “capa romana” de la necrópolis (Figueras, 1956a, 142; 1971, 94, nº 326; Rubio, 1986a, 252), pero de la que, al no haber sido identificada, no es posible precisar más datos.

Mayor información disponemos del tipo cerámico romano del que se conserva una cantidad mayor de ejemplares, el cubilete (Figura 3.123), que cuenta con 8 representantes en el yacimiento, todos ellos procedentes de las capas superiores y sin un contexto definido. Cabe destacar que la pieza **AL-143** (Rubio, 1986a, 278) (Figura 3.124) pertenecería a la producción denominada de “paredes finas”, con un probable origen itálico. Dispone de un cuerpo elipsoide vertical muy estilizado, con la parte superior fracturada, y base simple con el fondo externo ligeramente cóncavo y pequeña cazoleta central, por lo que parece encajar en el tipo Vegas 23/24, Mayet I/II. La superficie externa está bruñida y la interior muestra numerosas estrías de torneado horizontales. La pasta es fina y compacta, color naranja rojizo, con desgrasante pequeño, y en su conjunto manifiesta una elevada calidad en su ejecución. Estos vasitos son propios de época republicana, apareciendo junto a cerámica campaniense y testimoniando un fluido comercio con la Península Itálica (Cuadrado, 1986-89, 264 y 269). La cronología de las primeras importaciones se remonta a la segunda mitad del siglo II a. C., situándose su apogeo durante toda la siguiente centuria y el período augusteo (Beltrán Lloris, 1990, 170; Sala, 2003, 293-294, fig. 4).

Según F. Mayet (1975, 125) todos los objetos de “paredes finas” de entre fines de la República y el período augusteo, serían importados, si bien las imitaciones ibéricas de cubiletes arrancan ya en el último cuarto del siglo II a. C., originando un repertorio muy heterogéneo (López, Huguet y Ribera, 2013, 149-150), destacando en la costa mediterránea peninsular las formas Mayet I, II y IIA, que abarcan gran parte del siglo I a. C. (López Mullor, 2008, 365). A este grupo pertenecerían los cubiletes restantes de l'Albufereta, caso del ejemplar **AL-139** (Rubio, 1986a, 278, fig. 119) (Figura 1.125), elaborado en una pasta fina pero muy porosa, de tacto arenoso, color naranja rojizo,



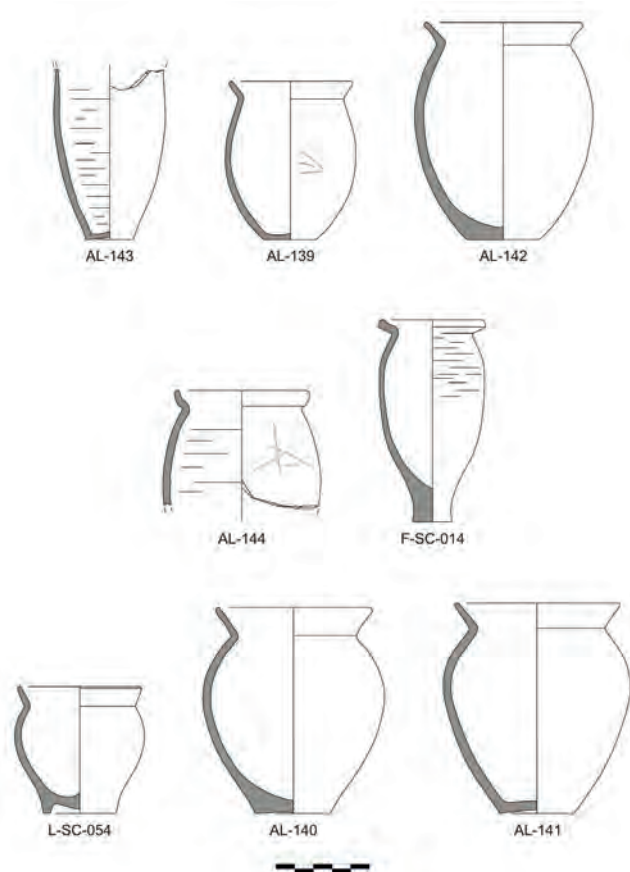


Figura 3.123. Lote de cubiletes romanos hallados en la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.124. Cubilete de "paredes finas" AL-143 (foto Archivo Gráfico MARQ).

con abundante mica plateada, granos de cal y granates de pequeño y mediano tamaño como desgrasante. El cuerpo es elipsoide vertical con cuello estrangulado del que parte un borde exvasado recto y oblicuo con labio redondeado, mientras que la base es simple, con el fondo externo plano. Hacia la mitad del vaso se aprecia un grafito inciso similar a una flecha de dudosa interpretación. El modelo es el más habitual entre los repertorios de "paredes finas" ebusitanas, las cuales se fabricaron tanto en colores grises como rojizos, con una cronología de entre fines del II a. C. y época de Augusto (San Nicolás, 1985b, 292, fig. 25; López Mullor, 2008, 344-345). El ejemplar de l'Albufereta podría ser de factura ebusitana, aunque tampoco puede descartarse un origen itálico emulando el tipo Mayet II. Tampoco es segura la clasificación del cubilete **AL-142** (Rubio, 1986a, 278), idéntico al anterior y quizás también de procedencia itálica (Ribera, Olcina y Ballester, 2007, 234).

En cuanto al fragmento de cubilete **AL-144** (Rubio, 1986a, 278), corresponde a parte de la mitad superior del vaso, de nuevo con cuerpo elipsoide vertical, cuello estrangulado y borde diferenciado, en esta ocasión curvo y ligeramente reentrante, con suave escalón interno, y labio redondeado. La pasta es fina y porosa color ocre anaranjado y con desgrasante pequeño, indicando quizás un producto de imitación local o regional del tipo Vegas 24, Mayet II que podría fecharse entre mediados o fines del siglo II a. C. y la siguiente centuria. Dispone de un grafito inciso en la parte superior del cuerpo, y al interior muestra acanaladuras horizontales paralelas provocadas por el torneado. El ejemplar **F-SC-014** es descrito por Figueras como una "anforita de punzón truncado" (Figueras, 1956a, 142, lám. XXVIII; 1971, 104, n° 361; Rubio, 1986a, 249, fig. 112). Cuenta con un cuerpo estilizado y apoya en una especie de peana cilíndrica maciza, de perfil cóncavo y fondo plano. El estrangulamiento del cuello y el tipo de borde son los habituales, aunque éste se muestra algo más engrosado y con un sutil escalón interno. Suaves acanaladuras provocadas por el alisado, casi un bruñido, recubren sobre todo la mitad superior del cuerpo. La pasta es muy depurada, color naranja y con desgrasante pequeño. La factura local es indudable, constituyendo una versión libre de los tipos Mayet I y II.

Los 3 cubiletes restantes, **L-SC-054** (Lafuente, 1932, foto 8, n° 7; 1934, lám. VB; Rubio, 1986a, 292), **AL-140** y **AL-141** (Rubio, 1986a, 278) (Figura 3.126), resultan muy similares entre sí, emulando con bastante fidelidad el tipo Mayet II, con cuerpo de tendencia globular y la zona de máximo diámetro en el tercio superior, cuello estrangulado y borde recto y oblicuo con labio redondeado, diferenciándose en el remate inferior, puesto que mientras el primer ejemplar cuenta con un pie anular bajo con fondo convexo y "ombligo" apuntado interno, en los 2 siguientes es una base simple con el fondo externo ligeramente cóncavo. Las pastas son finas, color naranja u ocre pálido, y se aprecia una concentración de desgrasantes calizos de pequeño tamaño, visibles en superficie, aunque ésta en



Figura 3.125. Cubilete **AL-139** (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.126. Cubiletes **L-SC-054**, **AL-140** y **AL-141** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

ocasiones muestra un fino alisado o incluso un ligero bruñido, como es el caso del cubilete **AL-141**.

La presencia de estos cubiletes, muchos de ellos, al igual que ocurre en l'Albufereta, imitaciones realizadas por alfares locales o regionales, queda atestiguada en contextos muy distintos, destacando la enorme difusión de la forma Mayet II, como indican numerosos hallazgos en la franja litoral de la *Hispania Citerior* (López, Huguet y Ribera, 2013, 179 ss., fig. 26), Puig des Molins (Ramon, 1978, 70, fig. 4, nº 9 y 11) o Villaricos, con piezas fechadas entre fines del II a. C. e inicios del siglo siguiente (Rodríguez y Sánchez, 1985, 51, figs. 1, nº 1-2, y 2). Aparecen también en yacimientos púnicos del Mediterráneo central como *Lilibeo* (Bechtold, 1999, 154-155, lám. XXIX, nº 267-271) y norteafricanos como Les Andalouses (Vuillemot, 1965, nota 15, fig. 79, nº 135), Tipasa (Lancel, 1968, 119 y 123, fig. 79) y Gouraya (Missonier, 1933, fig. 4, nº 3), siendo generalmente manufacturas locales con fechas del siglo II a. C. hasta el cambio de Era (Cintas, 1950, 61-65, láms. I, nº 22 y LXX, nº 10 y 12). También se registran en necrópolis ibéricas como las de Cabecico del Tesoro (Sánchez y Quesada, 1992, 364) o El Cigarralejo (Cuadrado, 1986-89, 264, figs. 1, nº 2-4 y 2, nº 1-9).

#### 4.5.3. Cerámica de cocina

Los 5 individuos que conforman este grupo (Figura 3.127) disponen de marcas de fuego de diversa intensidad y de ninguno de ellos se conserva ninguna referencia contextual.

La pieza **AL-149** (Rubio, 1986a, 292) se corresponde con una pequeña ollita de algo menos de 8 cm de altura, de cuerpo globular con estrías horizontales sobre el hombro, cuello estrangulado, borde exvasado de labio redondeado y base indicada al exterior con el fondo externo cóncavo y marcado "ombligo" central. La pasta es color castaño, basta y con desgrasante grueso. Toda su superficie aparece quemada y se estima una cronología republicana o altoimperial al clasificarse dentro del tipo Vegas 1, Escrivà VIII.2. También se caracterizan por su factura grosera las ollas **L-SC-059** (Lafuente, 1932, 16, foto 7, nº 4; 1934, lám. VB) y **AL-150** (Rubio, 1986a, 283) (Figura 3.128), elaboradas en arcillas poco depuradas color castaño con abundante desgrasante grueso, observándose en la primera un tosco alisado superficial y en la segunda un tosco bruñido. En cuanto a la forma, el cuerpo es globular, el cuello estrangulado y el borde exvasado, engrosado y de labio redondeado, más saliente en la olla **AL-150**, que se conserva incompleta, mientras que la base del ejemplar **L-SC-059** es simple, algo indicada al exterior, con el fondo externo cóncavo y "botón" u "ombligo" central. Existen serias dudas a la hora de adscribir estas piezas a los terrenos de la necrópolis o al Tossal de Manises, aunque en el primer caso nos dejamos guiar por las fotografías publicadas por J. Lafuente, lo que tampoco es completamente determinante. En estas mismas imágenes aparece reflejada la pieza **L-SC-062** (Lafuente, 1932, foto 7, nº 5; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; Rubio, 1986a, 284), una pequeña olla gris de cocina romana, con el cuerpo entre globular y bitroncocónico, borde exvasado engrosado al exterior y de labio redondeado, y base simple de fondo cóncavo con suave cono central.

Sobre la olla o *aula* **F-SC-024** (Figura 3.129) indica Figueras que se halló "en el Poniente de la Albufera y terrenos al pie de la sierra de San Julián" (Figueras, 1971, 48, nº 142). Reproduce a mayor escala el mismo esquema que la pieza anterior y comparte con ella el estar elaborada con una pasta gris porosa, sin ningún tratamiento superficial más allá de un simple alisado, mostrando numerosas acanaladuras horizontales paralelas tanto al exterior como en la parte interna. El cuerpo es bitroncocónico, con el tronco inferior terminado en una base simple más estrecha, con fondo externo cóncavo y grueso "ombligo" central. El cuello es ligeramente estrangulado y el borde exvasado y engrosado, con un característico labio biselado propio de este tipo Vegas 1, Escrivà VIII.1.2 (Escrivà, 1998, 178, fig. 10, nº 1), para el que se considera una cronología altoimperial. Destaca en este sentido el hallazgo de una olla similar en la cercana necrópolis del Parque de las Naciones empleada como urna cineraria, de inicios del siglo I a fines del II (Rosser, 1990-91, 86-87).



Figura 3.127. Lote de cerámica de cocina romana hallada en la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.128. Ollas de cocina L-SC-059 y AL-150 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.129. Aula gris de cocina F-SC-024 de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

Cabe citar además la referencia de F. Figueras a una “olla de base esférica” supuestamente romana (**F-SC-025**) (Figueras, 1971, 23, nº 33; Rubio, 1986a, 252) que no ha podido ser identificada, así como un pequeño lote de 11 fragmentos de cerámica de cocina romana (**F-SC-026**) (Figueras, 1971, 109, nº 392).

#### 4.5.4. Lucernas

Francisco Figueras recuperó 3 lucernas tardorromanas en estos mismos terrenos, 2 de las cuales han podido ser identificadas (Figura 3.130) y de una tercera no se conoce más que una vaga descripción.

La primera se halló en una “alcantarilla o galería” a fines de agosto de 1934 situada en la orilla oriental de la antigua laguna y compuesta por una especie de plataforma coronada por un pavimento de hormigón, dividida en secciones por estrechos pasadizos cubiertos por grandes ladrillos (Figueras, 1935, 34-35; 1956a, 142-143; 1971, 65, nº 221). La pieza en cuestión (**F-SC-021**) (Rubio, 1986a, 252) (Figura 3.131) es un recipiente cerrado realizado a molde con el cuerpo troncocónico ovalado, disco central cóncavo en la parte superior y 2 orificios circulares de alimentación, no pudiéndose reconocer la decoración por el agresivo desgaste de su superficie. Se aprecia un anillo o “corona” de pequeños círculos u ovas en bajorrelieve alrededor del disco central. La base es circular cóncava, con otras 2 perforaciones realizadas probablemente para facilitar su exposición y 2 trazos paralelos y uno en perpendicular que podrían ser originales. Se conserva el arranque de un asa sobreelevada en un extremo y en el opuesto se ha perdido toda la piqueta. La pasta es fina, color naranja y con desgrasante pequeño, y la superficie exterior parece recubierta por un fino engobe blanquecino. Tipológicamente puede clasificarse dentro de las lucernas de disco tipo Dressel 30, Deveaune XIA, Loesche VIII o Bussièrè DX1a, y su cronología abarcaría *grosso modo* los siglos III y IV (Olcina, Reginard y Sánchez, 1990, 77 y 96, nº 82; Casas y Soler, 2006, 41, fig. 10).

En cuanto al ejemplar **F-SC-022** (Figueras, 1956a, 143; 1971, 66, nº 225; Rubio, 1986a, 252; Olcina, Reginard y Sánchez, 1990, 76 y 96, nº 81) (Figura 3.132) también se halló en las capas romanas que cubrían la referida alcantarilla, con una forma similar a la anterior, con el disco central cóncavo y más estrecho y un único orificio circular de alimentación, alrededor del cual se desarrolla una pequeña moldura anular y la *margo* presenta decoración en bajorrelieve a base de estrías en disposición radial a modo de hojas o pétalos. La base es circular cóncava, con otras 2 perforaciones circulares seguramente modernas. Se conserva el arranque del asa, un simple apéndice triangular macizo, y en el extremo opuesto parte de una piqueta redondeada, con amplio agujero ovoide. La pasta es fina y porosa, color naranja, y la superficie externa cuenta con un fino engobe blanquecino. La forma se corresponde con el tipo Deveaune XIB o Bussièrè EIII2, una posible producción norteafricana de entre fines del siglo III y el



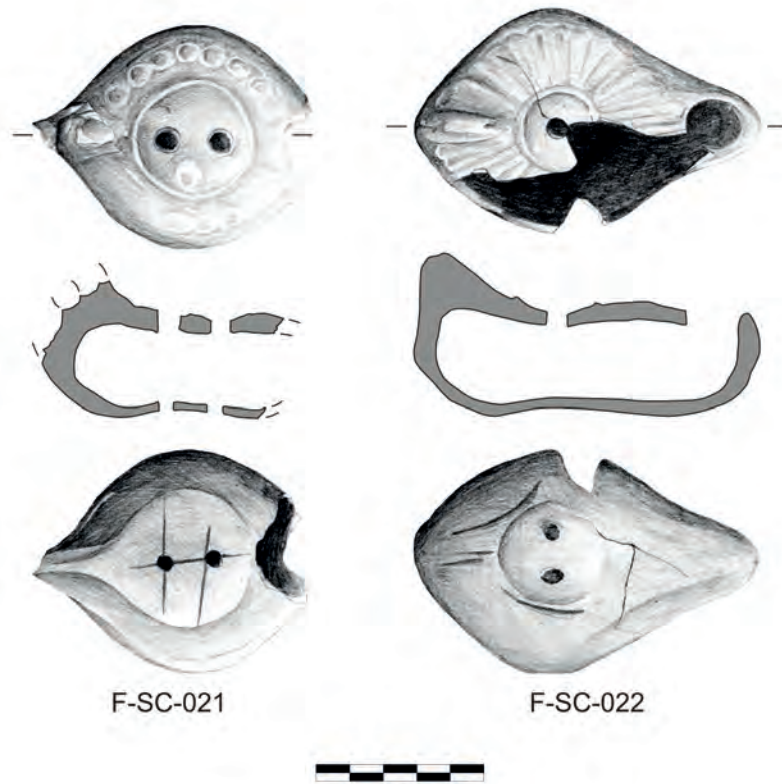


Figura 3.130. Lucernas tardorromanas recuperadas por Figueras Pacheco en el área de la necrópolis de l'Albufereta.

siguiente, aunque también parece imitar el tipo Atlante IX de *terra sigillata* africana, fechado entre los siglos IV y V. El modelo es muy frecuente desde el siglo I y cuenta con numerosas variantes, siempre con una estandarizada “corona” de ovas o espigas (Casas y Soler, 2006, 36-37, fig. 10), y encuentra un paralelo muy similar en una pieza de la Serreta (Lara, 2005b, 132, fig. 10), donde se apunta el mismo origen y cronología.

La tercera lucerna citada por Figueras (**F-SC-023**) contaba con la peculiaridad de disponer de “cuatro letras o signos” en la base (Figueras, 1956a, 142; 1971, 93, nº 320; Rubio, 1986a, 252), sin duda un sello epigráfico.



Figura 3.131. Lucerna romana **F-SC-021** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.132. Lucerna norteafricana **F-SC-022** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

TIPOS	CAMPAÑAS			TOTAL
	LAFUENTE	FIGUERAS	SIN CONTEXTO	
<i>píthos</i>	1	1	-	2
<i>pithiskos</i>	2	-	-	2
tinaja	-	1	1	2
tinajilla	5	8	5	18
<i>kálathos</i>	10	6	6	22
botella	3	3	-	6
botellita	11	17	18	46
jarro/jarrito	2	-	5	7
imitación	2	3	1	6
<i>lébes</i>	2	1	1	4
caliciforme	3	1	5	9
“diábolo”	1	1	-	2
tonelete	1	1	-	2
plato	4	8	8	20
copa	2	4	10	16
olla	1	-	-	1
otros	-	2	5	7
<b>TOTAL</b>	<b>50</b>	<b>57</b>	<b>65</b>	<b>172</b>

Cuadro 3.13. Distribución por tipos y campañas de la cerámica ibérica de la necrópolis de l'Albufereta.

#### 4.6. CERÁMICA IBÉRICA

J. Lafuente nunca tuvo claro el carácter y trascendencia de las vajillas indígenas identificadas tanto en el Tossal de Manises como en l'Albufereta, denominándolas “cerámica cartaginesa-ibérica” (Lafuente, 1944; 1959, 32) (Figura 3.133). Francisco Figueras consideraba que estos objetos eran una manufactura autóctona (Figueras, 1933b; 1935, 43; 1943a, 15; 1947, 233; 1956a, 24), prestando atención a cuestiones como la cronología de la decoración vascular (Figueras, 1940a; 1940c, 11; 1949a, 248 ss.; 1951; 1959a, 109 y 113-117; Verdú, 2005a, 53) o la localización de los centros de producción, los cuales debieron situarse cerca de las fuentes de aprovisionamiento de arcillas y de los mismos poblados, como parecían demostrar los supuestos alfares hallados en 1935 en la Illeta dels Banyets (Figueras, 1943b; 1948b, 143).

En líneas generales, la cerámica ibérica, cuyas características técnicas ya se encuentran claramente establecidas durante el siglo VI a. C. y se mantendrán sin grandes variaciones hasta el siglo I a. C., se identifica por estar realizada sobre todo a torno y cocida a unas temperaturas comprendidas entre los 600 y 900°C, en atmósferas fundamentalmente oxidantes pero también reductoras. Las pastas de la vajilla fina son cuidadas y finas, bien depuradas, y el desgrasante es habitualmente pequeño y en ocasiones casi inapreciable<sup>44</sup>. Los colores derivan normalmente del beige u ocre, siendo frecuentes los tonos anaranjados, aun-



Figura 3.133. Cerámicas ibéricas procedentes de la necrópolis de l'Albufereta (Lafuente, 1959, lám. XI).

que las pastas “sándwich”, fruto de la combinación de atmósferas durante el proceso de cocción, presentan núcleos grises. Las superficies aparecen alisadas, puntualmente bruñidas, y suelen decorarse con pintura rojiza obtenida a partir de óxidos férricos amalgamados con otras sustancias, aplicada a pincel, a veces sobre una base de arcilla blanquecina muy diluida, y raramente se constatan decoraciones plásticas, incisiones, estampaciones o relieves (Aranegui, 1987a, 78-79 y 82; Sala, 1995, 21-22). Cabe destacar además la existencia de una producción de cerámica tosca para usos culinarios.

<sup>44</sup> A partir del estudio arqueométrico emprendido por C. P. Odriozola (2014, 224, tablas 1 y 3, fig. 2) se observa que las pastas ibéricas de l'Albufereta se caracterizan por una concentración elemental dominada por CaO (óxido de calcio), Pb (plomo), Na<sub>2</sub>O (óxido de sodio) y K<sub>2</sub>O (óxido de potasio), propia de las arcillas explotadas en un yacimiento costero.

La ibérica es la producción cerámica mayoritaria en la necrópolis de l'Albufereta, y tanto en la campaña dirigida por Lafuente como en la de Figueras se descubrió una gran cantidad de vasos de manufactura indígena (50 y 57 ítems respectivamente). El período de uso del yacimiento coincide con el esplendor de los alfares ibéricos, como queda de manifiesto en la gran cantidad y calidad de los ejemplares constatados, cuya cronología permite corroborar las precisiones indicadas por las vajillas importadas. Este conjunto representa el 42% de las cerámicas recuperadas (Cuadro 3.9, Gráfico 3.3), disponiendo hoy de un catálogo compuesto por un total de 172 ítems. Por otro lado, en este repertorio es posible identificar una gran variedad de tipos, correspondientes tanto a recipientes abiertos como cerrados y de tamaños diversos (Cuadro 3.13, Gráfico 3.12), como también son distintos las pastas y los acabados.

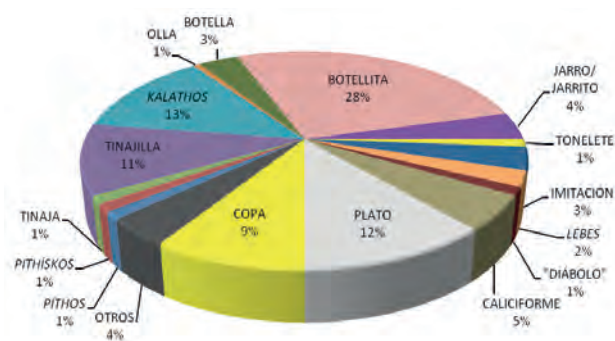


Gráfico 3.12. Formas ibéricas documentadas en la necrópolis de l'Albufereta en porcentajes.

Al igual que sucede con otros tipos de producciones, es posible agrupar estos vasos a partir de la función principal que hipotéticamente desempeñaron en este contexto funerario, pese a que estas atribuciones siempre admiten matices. En todo caso, y siguiendo los criterios expuestos anteriormente y compartidos por algunos investigadores (Aranegui, 1987a, 94), las piezas quedarían distribuidas entre las siguientes categorías (Gráfico 3.13):

- Urnas cinerarias. En l'Albufereta son más comunes en cerámica ibérica y suelen ser recipientes cerrados de tamaño grande o, más frecuentemente, medio, incluyéndose aquí los *píthoi*, *pithískoi*, tinajas y tinajillas, *kálathoi* y una olla de cocina. Sin embargo, solamente se conocen referencias explícitas acerca de un reducido número de vasos que pudieron contener restos óseos cremados.
- Ajuar personal. El concepto resulta muy amplio, teniendo cabida tanto piezas que fueron propiedad del difunto como otras que pudieron emplearse en algún momento del ritual (por lo que se podrían confundir con los vasos de ofrenda), dotadas de un simbolismo específico. Básicamente se trata de recipientes cerrados de tamaño medio o pequeño (botellas, botellitas, jarritos y toneletes).

—Vasos de ofrenda. Tanto los *lebétes* como los vasos caliciformes, algunas imitaciones y sobre todo los platos y pequeñas copas pudieron depositarse en las sepulturas conteniendo productos ofrecidos al difunto o a una divinidad protectora, sirvieron para efectuar libaciones o constituyeron ofrendas por sí mismos. Algo similar ocurriría con los "diábolos", tradicionalmente relacionados con actos de libación ritual.

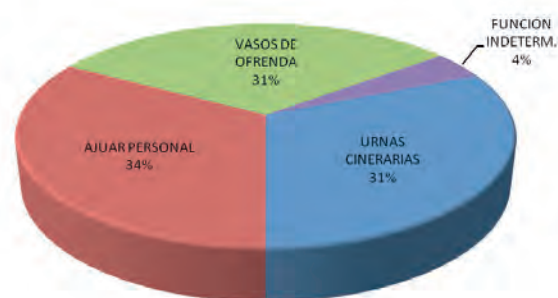


Gráfico 3.13. Vajilla ibérica de la necrópolis de l'Albufereta distribuida por funciones.

La pintura vascular constituye uno de los rasgos más peculiares de esta cerámica, siendo el recurso ornamental empleado con mayor frecuencia en el ámbito contestano la pintura en color rojo y tonos derivados<sup>45</sup>, aplicada antes de la cocción para lograr una mejor adherencia (Cuadrado, 1972, 148). Por lo que se refiere a l'Albufereta, es posible apreciar una amplia mayoría de cerámica ibérica pintada, con un total de 104 ejemplares, frente a una cantidad mucho más reducida de vasos no decorados (41 piezas), registrándose además individuos con pastas grises, otros pertenecientes a la producción denominada como "barniz rojo" ibérico y una olla de cocina (Gráfico 3.14).

45 La investigadora S. Nordström ya indicaba que el pigmento utilizado en las decoraciones ibéricas era el óxido de hierro (Nordström, 1969, 84). En estado natural, este óxido (Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>) puede adquirir colores amarillentos u ocre hasta negros, pasando por diferentes tonalidades anaranjadas, rojizas e incluso castañas según la naturaleza de la materia prima. Su extracción se realiza mediante la explotación de minas a cielo abierto o desde el interior de la tierra, abriendo cavidades desde una veta.



NIVELES	CARACTERÍSTICAS	LOCALIZACIÓN
primero	Decoración simple a base de bandas o líneas horizontales paralelas.	Estratos inferiores del Tossal de Manises y sepulturas más profundas de l'Albufereta.
segundo	Recursos decorativos más ricos y variados, con motivos geométricos que rellenan los vasos.	Tossal de Manises y necrópolis de l'Albufereta.
tercero	Decoración figurada, con imágenes humanas y animales.	Solamente en el Tossal de Manises.

Cuadro 3.14. Clasificación de los distintos tipos de decoraciones vasculares ibéricas por niveles según F. Figueras.

ESTILOS DECORATIVOS	MOTIVOS	EJECUCIÓN	LOCALIZACIÓN
primero (geométrico simple)	Líneas y bandas horizontales paralelas, círculos, semicírculos o arcos de círculo concéntricos. Combinaciones simples.	Calidad media-buena.	No rellenan toda la superficie del vaso, localizándose en ocasiones en la mitad o tercio superior.
segundo (geométrico complejo)	Combinaciones variadas, a veces complejas, de elementos geométricos simples a los que suman otros más elaborados ("cabelleras", zigzag, "cayados", "tejadillos", rombos).	Buena calidad por lo general.	Se decora gran parte o prácticamente toda la superficie del vaso.
tercero (figurativo simple)	Hacen su aparición elementos como los "dientes de lobo" y algunos motivos fitomorfos esquemáticos.	Calidad muy variable.	Toda la superficie.

Cuadro 3.15. Propuesta de clasificación por "estilos decorativos" de la cerámica ibérica de l'Albufereta.

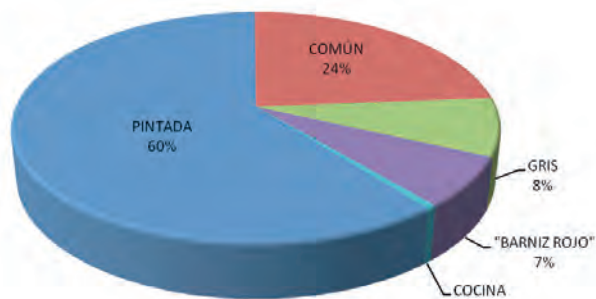


Gráfico 3.14. Distribución porcentual de las distintas clases o producciones de cerámicas ibéricas procedentes de la necrópolis de l'Albufereta.

Dado que la necrópolis de l'Albufereta estuvo en uso durante los siglos IV y III a. C., las decoraciones de los vasos ibéricos descubiertos se corresponden con una etapa específica dentro de su proceso evolutivo. Este hecho fue advertido por los arqueólogos encargados de las excavaciones, que no encontraron en ningún momento figuraciones animales o humanas (Lafuente, 1932, 17; 1934, 11 y 26; Figueras, 1936a, 3; 1936b, 8; 1947, 222 y 233; 1948b, 143; 1951, 182; 1956a, 31), convencidos de que éstas no tenían lugar hasta la romanización. Cabe destacar, sin embargo, la referencia de Francisco Figueras al hallazgo en la capa de ruinas romanas de un fragmento en que aparecía representada "una cabra y parte de otro cuadrúpedo" (Figueras, 1956a, 142; 1971, 68, n° 234), hoy no identificado (F-SC-010), aunque sí ha podido reconocerse otro con parte del cuerpo de un pez (AL-100).

En cuanto a los motivos decorativos, Lafuente estableció una distinción en 2 niveles según su complejidad (Lafuente, 1934, 26 y 33; Nordström, 1969, 50): uno "inferior" en el que se registraban líneas y bandas, arcos de círculo concéntricos y semicírculos, puntos y "cabelleras", y otro "superior" con zigzags, espirales, frutos y

hojas<sup>46</sup>, semicírculos y círculos concéntricos, y "dientes de lobo" en algunos bordes. Por su parte, Figueras planteó a partir de los indicios constatados en el Tossal de Manises y en la necrópolis una triple clasificación (Figueras, 1940c, 12; 1943c, 30; 1948b, 143; 1951, 173-180; 1956a, 31; Verdú, 2005a, 53-54) (Cuadro 3.14). Estas propuestas encontrarían continuidad en las tesis de S. Nordström, investigadora que establecería también diversas categorías para la cerámica ibérica pintada, entre las cuales sobresale la denominada "clase 3", referida a la cerámica "típica" de l'Albufereta, con superficies lisas y de un color algo más claro que la pasta, pequeñas partículas de calcita y cuarzo como desgrasante y muy poca mica visible (Nordström, 1969, 21, 32 ss. y 79-89).

Ya desde el período Ibérico Antiguo se conoce una variada gama de motivos geométricos en las decoraciones vasculares ibéricas (bandas y filetes, círculos concéntricos, semicírculos, segmentos de círculo, ajedrezados y reticulados) (Sala, 1995, 86, 179 ss.), los cuales perdurarán durante siglos, enriqueciéndose con nuevos elementos como las líneas onduladas paralelas horizontales ("tejadillos") o verticales ("cabelleras") realizadas mediante el uso de pincel múltiple, los "dientes de lobo", las series de SSS y algunos motivos vegetales esquemáticos (Nordström, 1973, 136; Sala, 1992, 123-124, fig. 62; 1995, 237-238 y 275-276), como ocurriría en el caso de l'Albufereta. En este yacimiento se observa una notable variedad de motivos, complejidad de las composiciones y localización en la superficie de las piezas, lo que permite plantear, como hipótesis de trabajo, una clasificación en 3 "estilos" (Cuadro 3.15, Figura 134), no teniendo implicaciones cronológicas los 2 primeros puesto que, con toda probabi-

46 Pese a haber indicado previamente la inexistencia de motivos vegetales.



Figura 3.134. Motivos del primer (arriba), segundo (centro) y tercer "estilo decorativo" (bajo) de la cerámica ibérica de la necrópolis de l'Albufereta.

lidad, debieron ser contemporáneos. Resulta interesante comprobar un mayor número de ejemplares decorados con complejas combinaciones de elementos geométricos, seguidos muy de cerca por los decorados según el “estilo geométrico simple” (Gráfico 3.15), lo que indicaría quizás un carácter de objetos de prestigio, si no de auténticos vasos de encargo.

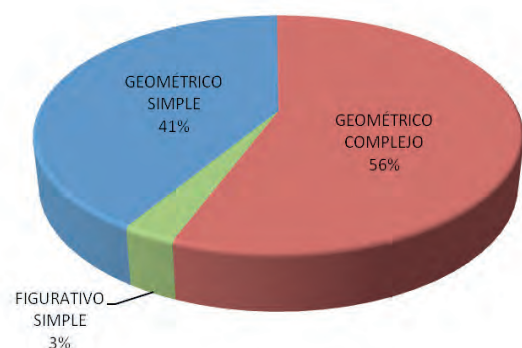


Gráfico 3.15. Porcentajes de cerámicas ibéricas de la necrópolis de l'Albufereta según la propuesta de “estilos decorativos”.

En cuanto a los motivos concretos, se detectan numerosas similitudes con los repertorios ofrecidos por yacimientos cercanos como el Tossal de les Basses (Mula y Rosser, 2003, 117 y 122, figs. 45-48), lo cual se debería quizás a la existencia de una producción artesanal en la zona. Las decoraciones a base de bandas y líneas, “cabelleras”, círculos concéntricos y sus variantes, caracterizan igualmente a la cerámica ibérica hallada en el Tossal de Manises (Aldana, 1988, 390) aunque en este enclave se constatan también motivos figurativos, siendo a su vez el sistema decorativo mayoritario en la necrópolis de la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 91; Fuentes Albero, 2006), donde se encuentran también evidentes paralelos con respecto a la necrópolis de l'Albufereta.

#### 4.6.1. Urnas cinerarias

En la necrópolis de l'Albufereta la modalidad de las cremaciones en urna no supone una conducta mayoritaria. Por otra parte, de las 43 urnas cinerarias constatadas 13 no han podido identificarse en la actualidad, y del resto únicamente en 14 casos se conoce su contexto (Figura 3.12). Por otra parte, con excepción de una cremación en el interior del *kratér* ático **F-054-01**, otra en la *hydria* púnica **F-145-01**, así como también el caso dudoso de la ollita romana **L-SC-062**, los 27 ejemplares restantes (90%) la mayoría de urnas cinerarias de la necrópolis son de manufactura indígena, hecho constatado no sólo en Iberia sino también en otras culturas prerromanas como la vilanoviana (Bedello y Fabbricotti, 1975; Bietti Sestieri, 1992, lám. 4, nº 4, etc.). La mayor disponibilidad de estos recipientes y su menor coste económico con respecto a los vasos importados podría explicar este hecho, aunque había que

considerar excepciones como el uso de piezas ricamente decoradas que no debieron encontrarse al alcance de cualquiera. Cabría esperar además una cierta reticencia a recurrir a vasos foráneos, dado que las de ultratumba son creencias habitualmente caracterizadas por su conservadurismo.

Los envases cerámicos elegidos para salvaguardar los restos humanos cremados suelen ser vasos de almacenaje con un perfil más o menos cerrado, con bocas estrechas, sin necesidad de pies destacados y con unas dimensiones y profundidades medias, requisitos que encajan a la perfección con el tipo tinajilla y en concreto con la forma bitroncocónica (Mata-Bonet A.II.2.2.1), aunque cabe citar para l'Albufereta una cantidad más que considerable de *kálathoi*. Se observan además algunos casos particulares que se alejan de esta línea general, como podrían ser los grandes *píthoi* **L-127C-01** y **F-055-01** y el recurso a formas no empleadas habitualmente como contenedores cinerarios como el *lébes* **L-SC-027**, las botellas **L-053-01** y **F-108-01**, las botellitas **F-127-01** y **AL-108** (si bien con formas tendentes a la tinajilla), la olla **L-SC-060** o las imitaciones de *kratér* **L-056-01** y **L-SC-031**.

La ausencia de ejemplares de urnas de “orejetas” en la necrópolis de l'Albufereta, más propios de los siglos VI y V a. C., no debería extrañar dada la cronología del yacimiento, pese a que se localizó una de estas piezas en el cercano sector funerario del Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 39-40 y 97), vinculada a un monumento fechado entre mediados del VI a. C. y mediados del siglo siguiente. Este hecho refuerza la idea de un uso prolongado como espacio funerario para los terrenos adyacentes a la antigua albufera y en relación con el poblamiento antiguo de la zona. Tampoco se han constatado en l'Albufereta cremaciones en el interior de ánforas, conducta atestiguada en necrópolis catalanas como la de Cabrera de Mar (Barberà, 1968, 98, fig. 2) o supuestamente en la oriolana de Ladera de San Antón (Furgús, 1937, 19-20; Ribera, 1982, 123-124; Mojica, 2013, 34).

En la necrópolis de l'Albufereta se constatan 2 grandes *píthoi* en función de urnas cinerarias, las piezas **L-127C-01** y **F-055-01** (Figura 3.135), asegurando tanto J. Lafuente (que los clasificó como “cartagineses”), como F. Figueras que en su interior se hallaron los restos carbonizados del difunto (hoy no conservados aunque sí las huellas de fuego), así como algún elemento del ajuar (en el primero un *thymiatérion* en forma de cabeza femenina y fragmentos de cáscara de huevo de avestruz y en el segundo un pequeño pasador de oro y un vaso no identificado).

Si bien ambas piezas cuentan con similares dimensiones (66'7/68 cm de altura y 45/46 cm de diámetro máximo respectivamente) y están realizadas con una arcilla color naranja depurada con desgrasante de tamaño pequeño y medio, se observan algunas diferencias en cuanto a su forma. En concreto, el ejemplar **L-127C-01** (Lafuente, 1934, 26, lám. VI, II; 1957, 54, fig. 14; 1959, 34, fig. 8; Nordström, 1961, 53, lám. III, nº 1 y 3; 1969, 38; 1973, lám. 1, nº 2; Rubio, 1986a, 228, fig. 101) (Figura 3.136)



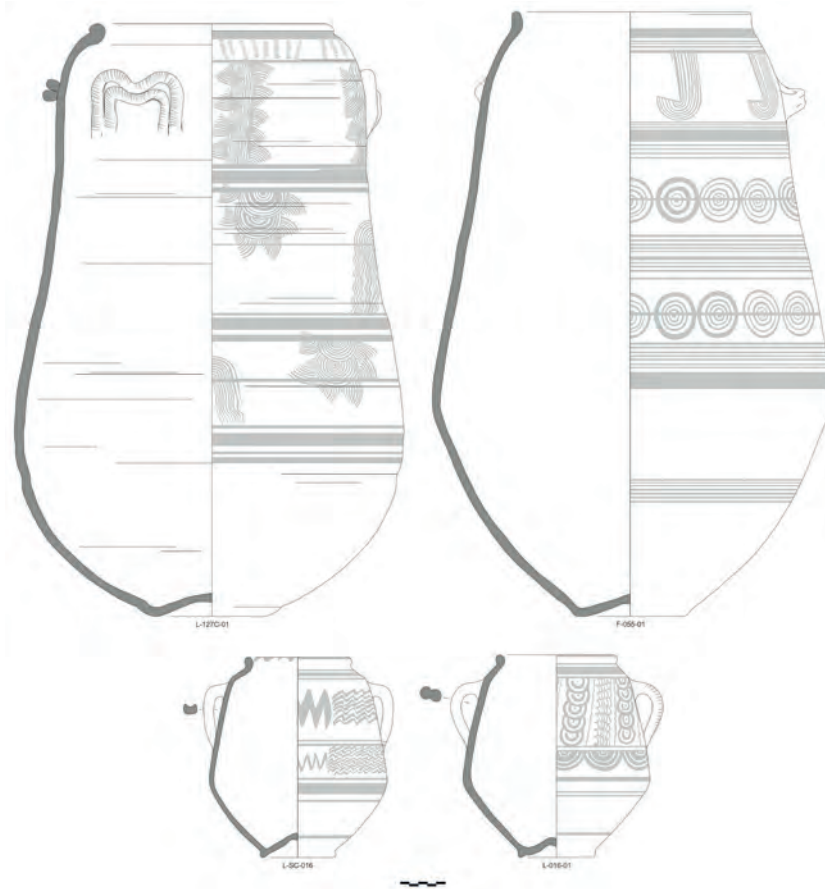


Figura 3.135. *Píthoi* y *pithískoi* de la necrópolis de l'Albufereta.

presenta de un cuerpo de tendencia cilíndrica aunque el engrosamiento de la parte inferior le confiere un aspecto más bien ovoide. El hombro es suave, precediendo un borde engrosado hacia el exterior pero que trata de ser ligeramente reentrante, pese a que la boca es muy amplia. La base es simple, con el fondo externo cóncavo. Por su parte, el *píthos* **F-055-01** (Figueras, 1951, 178; 1952, 189, lám. II, nº 2; 1956a, 31 y 93, lám. XVII; 1971, 74, nº 255; Lafuente, 1959, 34, fig. 8; Nordström, 1961, 53, lám. III, nº 2; 1969, 35; 1973, lám. 1, nº 1; Pericot, 1979, fig. 60; Rubio, 1986a, 84, fig. 23; Verdú, 2005a, fig. 16) (Figura 3.137) dispone de un perfil bitroncocónico, con la zona de máximo diámetro situada en el tercio inferior, suave estrangulamiento previo a un borde recto, algo engrosado y con el labio redondeado, y base simple, con el fondo cóncavo y pequeño “omblijo” central. Ambos ejemplares disponen de 2 pares de asas opuestas, muy próximas al borde, en el primer caso de doble “nervio”, pegadas a la pared del recipiente y con desarrollo en forma de “M”, y en el segundo son simples, también pegadas y de desarrollo horizontal.

Estos grandes vasos, muy característicos de la época Plena, cuentan con bordes concebidos para encajar tapaderas, cuerpos muy profundos y asas para facilitar su movilidad (Sala, 1995, 68). Sus formas se mantienen, con algunas variaciones, hasta momentos tardíos (Tortosa, 2004,

90, nota 13), evolucionando desde los tipos globulares hasta los bicónicos, pasando por los de tendencia cilíndrica, aunque siempre sirvieron como recipientes para el almacenaje doméstico, por lo que son más bien escasos en contextos funerarios. Se clasifican dentro del tipo Arane-gui-Pla 25, Mata-Bonet A.I.2.1.3, Sala PI2, con paralelos en numerosos yacimientos del área levantina y sureste peninsular, caso de los ejemplares hallados en los poblados de El Puntal (Sala, 1995, 154, fig. 21; Hernández y Sala, 1996, 62-63, fig. 56, nº 2), la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1969, 309-310, nº 15), el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002a, 129-130, figs. 52 y 68) o La Escuera (Nordström, 1967, 43, fig. 28, lám. X).

Sus considerables dimensiones los convierten en excelentes lienzos donde plasmar una rica decoración pintada al estilo ibérico, dispuesta en frisos horizontales repletos de motivos geométricos en variadas combinaciones. Por otra parte, y como advierten hallazgos como los efectuados en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 408-409, figs. 205 y 206), la Serreta (Grau, 1996, 93-94, fig. 6) o l'Alcúdia (Sala, 1992, 37 y 95-96, fig. 15; Tortosa, 2006, 112, lám. I), estas piezas se convierten en vasos con un especial significado al decorarse con elaboradas composiciones vegetales y figuradas, siempre con cronologías entre fines del siglo III y el I a. C. En cuanto a los *píthoi* de l'Albufereta, sin embargo, en la pieza **F-055-01** distintos



Figura 3.136. *Píthos* pintado L-127C-01 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

grupos de bandas y líneas horizontales paralelas se desarrollan por todo el cuerpo hasta algo más allá de la zona de diámetro máximo enmarcando 3 frisos en los que se repite un mismo tema: en el superior “cayados” invertidos y en los siguientes círculos concéntricos enlazados, siguiendo el trazado de una línea horizontal. El *píthos* L-127C-01 ofrece una decoración algo más sofisticada, también con grupos de bandas horizontales de distinto grosor desde la zona inferior del borde hasta la panza separando amplias metopas en las que se combinan largas “cabelleras” onduladas o lisas y de las que parten arcos de círculo concéntricos. En los frisos central e inferior se aprecian semicírculos concéntricos en vertical de los que nacen nuevos arcos de círculo concéntricos. Son numerosas las similitudes que presentan estas decoraciones con las de piezas halladas en contextos de época Plena, destacando algunos *píthoi* empleados también como urnas cinerarias de El Cigarralejo, fechados en la primera mitad del siglo IV a. C. (Cuadrado, 1987a, 177 y 277, figs. 63, nº 4 y 111, nº 1), así como una tinaja con pico vertedor del Puig d’Alcoi (Grau y Segura, 2013, 159, figs. 5.56 y 5.81b).

Desgraciadamente, los contextos en que aparecieron los ejemplares de l’Albufereta no ofrecen información lo suficientemente reveladora para encuadrar estas cerámicas en un momento específico de la vida de la necrópolis. Los elementos de ajuar asociados tampoco resultan clarificadores. El *loculus* L-127C formaba parte del gran túmulo funerario descubierto durante la campaña Lafuente, dato que tampoco sirve de gran ayuda dada su amplia cronología. Curiosamente ambas tinajas se hallaron en fosas rectangulares con unas dimensiones bastante ajustadas (1’6 x 0’9 y 0’9 x 0’75 m respectivamente), y pese a ello se opta por depositar una voluminosa tinaja que ocuparía gran parte de su superficie, buscando quizás dotar de mayor relevancia al enterramiento, haciendo uso de un recipiente habitual en la vida cotidiana pero ricamente ornamentado al modo ibérico.



Figura 3.137. *Píthos* F-055-01 de la necrópolis de l’Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

El *pithískos* es el segundo de los tipos ibéricos constatado en la necrópolis, un vaso cerrado de profundidad media que reproduce algunos de los rasgos del *píthos* con hombro a escala más reducida. Al igual que éste dispone de amplia embocadura, borde engrosado para encajar su correspondiente tapadera cónica, asas laterales de implantación vertical y base cóncava. La forma corresponde al tipo Cuadrado 1b, Aranegui-Pla 25, Vaquerizo 2.II.A y Mata-Bonet A.II.2.1.1, siendo típica de la fase Plena (Mata y Bonet, 1992, 127, fig. 4, nº 4).

A este grupo pertenecen las piezas L-SC-016 (Lafuente, 1932, foto 7, nº 2; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; 1959, 35-36, lám. XI; Belda, 1947, lám. XVI; Rubio, 1986a, 288) y L-016-01 (Lafuente 1934, 24; Belda, 1947, lám. XVI; Nordström, 1973, lám. 2, nº 2; Pericot, 1979, fig. 78; Rubio, 1986a, 181, fig. 76; Mata y Bonet, 1992, fig. 4, nº 4) (Figura 3.138), que guardan una extraordinaria similitud entre sí. Ambas presentan un cuerpo de aspecto bitroncocónico, ligeramente más ancho en el segundo ejemplar, con suave hombro elevado, borde engrosado hacia el exterior y base simple indicada con el fondo externo cóncavo y pequeño “ombigo” o cono central. Del hombro a la parte media del cuerpo discurren sendas asas simétricas, aunque en el primer caso es de cinta con acanaladura longitudinal (conservándose sólo una de las 2), y en el segundo es bífida. Otra diferencia fundamental radica en su decoración. El *pithískos* L-SC-016 cuenta con varios grupos de bandas horizontales paralelas de distinto grosor que separan 2 frisos donde se alternan un amplio zigzag horizontal y un grupo de ondas o “tejadillos” con la misma orientación. Pequeños triángulos o “dientes de lobo” decoran el interior del borde. En el segundo ejemplar el friso principal cuenta con una especie de guirnalda verticales formadas por gruesos círculos concéntricos con punto central enlazados y alternos con “cabelleras” simples y compuestas, con un friso inferior más estrecho formado por una cenefa de semicírculos concéntricos enlazados. Pequeños trazos paralelos decoran



Figura 3.138. *Pithiskoi* L-SC-016 y L-016-01 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

las asas. Algunas de estas secuencias encuentran sus paralelos más directos en otras piezas de esta misma necrópolis, como sería el caso de la combinación entre zigzag y “cabe-lleras” horizontales o “tejadillos” (presente en el *káthos* L-SC-021) y los círculos concéntricos enlazados en vertical (visibles en la botella L-053-01), por lo que convendría valorar la posibilidad de que algunas de ellas, si no una gran parte, procediesen de un mismo taller.

Las dimensiones más reducidas de estas tinajas las convierte en más adecuadas para su deposición en sepulturas excavadas en la tierra. Del mismo modo, la elección de estos “*pithoi* en miniatura” redundan en la aceptación de la forma no sólo en contextos funerarios, sino también en ambientes domésticos, donde serían contenedores de uso cotidiano, de fácil transporte y manipulación. Se constatan ejemplares similares a los de l'Albufereta en puntos tan distantes como son la necrópolis del Este de Les Andalouses (Vuillemot, 1969, 186-187, fig. 70, n° 14) o la castellanense de Torrelló del Boverot (Clausell, 1999a, 497, fig. 6; 1999b, 501, foto 3). Conviene citar el hallazgo en la Serreta de una pieza parecida al *pithiskos* de la sepultura L-16 (Cortell *et alii*, 1992, 91, fig. 4, n° 2; Grau, 1996, fig. 6, n° 5; Grau, Olmos y Perea, 2008, fig. 6, n° 2) y otro *pithiskos* con los mismos motivos geométricos y disposición que en L-SC-016 (Grau, 1996, 94, fig. 7, n° 1), en un contexto bien datado entre el siglo III a. C. e inicios del siguiente. Con cronologías más avanzadas y decoraciones del “estilo simbólico” se documentan en el Tossal de la Cala (García Hernández, 1986, 21, n° 6, lám. X; Bayo, 2010, 81, fig. 32), l'Alcúdia (Sala, 1992, 100; Tortosa, 2004, 117-118, fig. 64) y el Tossal de les Basses (Mula y Rosser, 2003, 127; VV.AA., 2007, 65 y 112).

Sobre el aprovechamiento de la pieza L-SC-016 como recipiente cinerario nos habla el conjunto de restos óseos calcinados que conserva en su interior y que fueron analizados por M. P. de Miguel (2001b), revelando la cremación de un individuo adulto de sexo indeterminado. Por su parte, del ejemplar L-016-01 no contamos más que con las referencias de J. Lafuente y las leves huellas de fuego que se observan en algunos puntos, habiéndose encontrado en el interior de un *loculus* junto a un pequeño pendiente de oro.

El tipo bitroncocónico es la forma vascular ibérica universal, lo que queda de manifiesto al contemplar el enorme surtido de tinajas y tinajillas existentes desde el período de formación de esta cultura, como se observa en yacimientos de cronología antigua como El Oral (Abad y Sala, 1993a, 208-209, fig. 158; Sala, 1995, 67-68, fig. 5) o El Molar (MonraVal, 1992, 30-33; Peña, 2003, 58-60). Este mismo hecho es también reconocido por F. Figueras durante sus excavaciones en l'Albufereta, determinando que este perfil es el mayoritario entre las urnas de la necrópolis (Figueras, 1936b, 8; 1956a, 25-26) (Figuras 3.139 y 3.140). En esencia, esta forma se obtiene de la unión de 2 troncos de cono por sus extremos de mayor diámetro, de modo que este punto se suele suavizar con una curva continua y puede aparecer en la parte central del vaso o, con mayor frecuencia, en el tercio inferior, proporcionando un aspecto panzudo. El cuello siempre es más o menos estrangulado, el borde exvasado y ligeramente colgante, y la base cóncava y apenas indicada al exterior. Estas tinajillas encajan dentro del grupo Mata-Bonet A.II.2.2, siendo más común la variante con el cuello indicado. La forma se corresponde por lo general con el tipo Aranegui-Pla 1bB, Peireira 6-C-II, Vaquerizo 1/IC-D, aunque los vasos de mayor tamaño encajarían más bien dentro del tipo Cuadrado 8a1 y el resto de ejemplares bitroncocónicos podrían relacionarse con el tipo Cuadrado 8a2, de dimensiones más ajustadas. En cuanto a los bordes, y hablando siempre de los recipientes de menor tamaño, los moldurados se corresponden con el tipo Sala U5a y los simplemente redondeados con la forma Sala U5b. Los tamaños más habituales rondan los 30-40 cm de altura (Mata y Bonet, 1992, 127), como sucede con la mayoría de tinajillas de l'Albufereta, siendo raros los ejemplares que rebasan los 30 cm<sup>47</sup>, caso de los ejemplares F-164-01 (37'2 cm de altura) y AL-060 (34'5 cm).

En la mayoría de yacimientos ibéricos destacan amplios conjuntos de tinajas y tinajillas de formas estandarizadas pero con ligeras modificaciones (Sala, 1995, 157-159), siendo los vasos más comunes en los ajuares domésticos sobre todo a partir de la época Plena, siendo empleados como contenedores de capacidad media para alimentos o enseres variopintos, o como vasos para libaciones (Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, 147). En las necrópolis servirían preferentemente como urnas cinerarias, aunque los ejemplares más pequeños pudieron contener productos preciados, correspondiéndose así con el ajuar del fallecido. Su abundancia se debería sin duda a su fácil disponibilidad dentro de la vajilla ibérica, resultado de una voluntad real por crear vasos de menor capacidad imitando otros más grandes, como complemento al repertorio de uso doméstico y no necesariamente con una función funeraria exclusiva. Ejemplares similares a los de l'Albufereta se registran, por citar algunos casos, en las

47 De hecho, a partir de esta cifra C. Mata y H. Bonet establecen la distinción entre tinajas y tinajillas ibéricas.



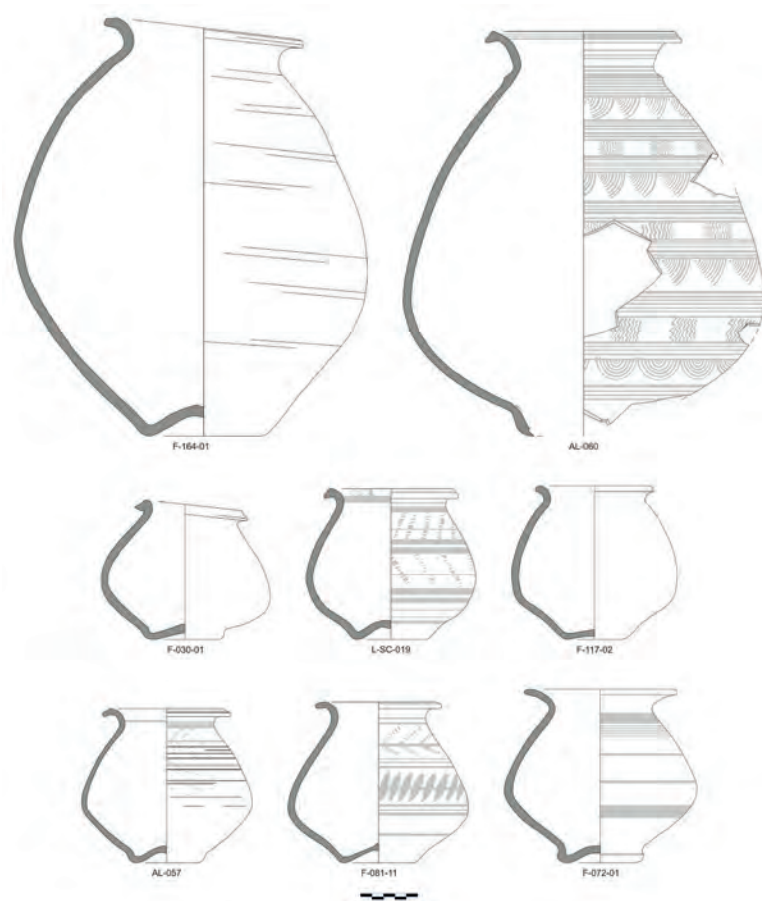


Figura 3.139. Tinajas y tinajillas de la necrópolis de l'Albufereta.

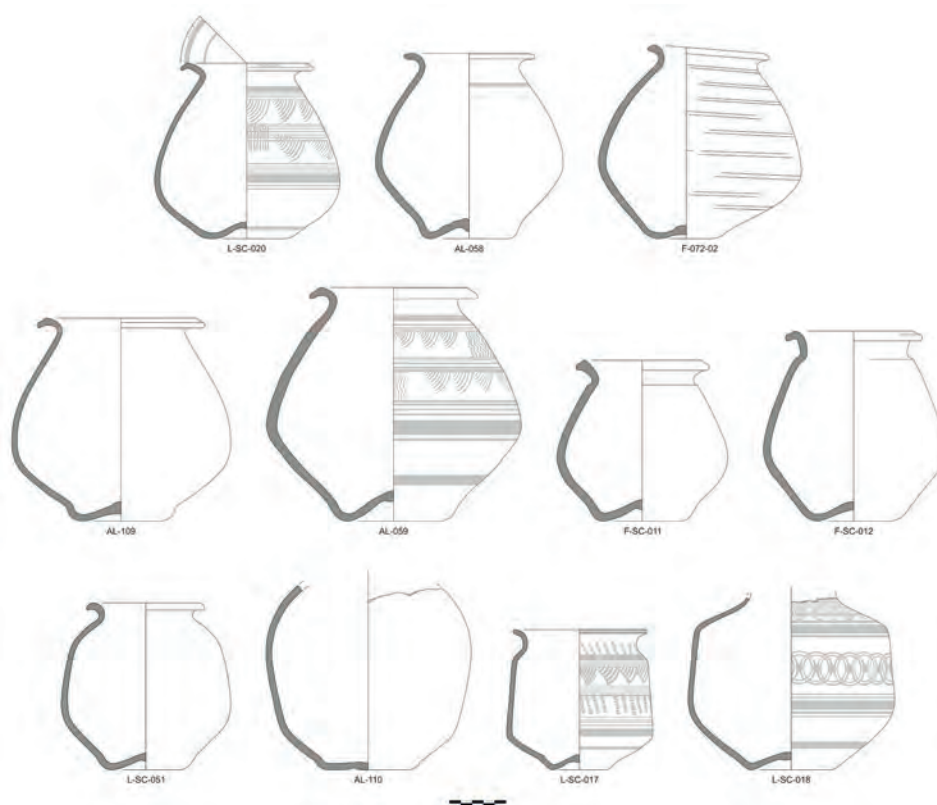


Figura 3.140. Tinajillas ibéricas de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.141. Tinaja pintada **AL-060** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 113, fig. J), Bancal del Estanco Viejo (López y Sala, 1998-89, 150, fig. 16), El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 161, fig. 62, n° 5), Llano de la Consolación (Valenciano, 2000, 57, 63 y 94, figs. 6, n° 3537, 8, n° 3741, 19, n° 3649, y 32), Los Nietos (Cruz, 1990, 58 y 101-102, figs. 47 y 83) o El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 46 ss., figs. 41, 48, 188, 197, etc.).

En cuanto a la tinaja **F-164-01** (Figueras, 1956a, 131; 1971, 66, n° 227; Rubio, 1986a, 162, fig. 67; Verdú, 2005a, 59, fig. 22), pertenece al tipo Cuadrado 8a1, Aranegui-Pla 1bB, Pereira 6-A-I, Vaquerizo 1/I, Mata-Bonet A.I.2.2.1 y Sala U1b. Se trata de un gran recipiente cerrado con cuerpo bitruncocónico asimétrico, de inflexión aproximadamente central, cuello estrangulado, borde exvasado, engrosado y moldurado, de labio redondeado, y estrecha base simple con el fondo cóncavo. La pasta es fina, color naranja, con desgrasante pequeño y toda la superficie externa presenta suaves acanaladuras paralelas provocadas por el torneado. La tinaja **AL-060** (Nordström, 1961, lám. II, n° 2; Rubio, 1986a, 282, fig. 120) (Figura 3.141), cuenta con un borde moldurado de sección aproximadamente triangular, cuello muy estrecho que parte de un pequeño baquetón horizontal, cuerpo de tendencia piriforme con inflexión muy baja y base diferenciada y estrecha, pero fracturada. Se corresponde a la forma Cuadrado 8a1 de El Cigarralejo y, pese a su tamaño, presenta ciertas similitudes con el tipo Mata-Bonet A.I.2.2.1. A diferencia de la pieza anterior, cuenta con una rica decoración geométrica pintada en el habitual color rojo oscuro al exterior. Sobre el borde y cuello aparecen varias bandas horizontales paralelas y por todo el cuerpo grupos de otras líneas y bandas

horizontales delimitan 7 frisos en que se alternan series de arcos de círculo concéntricos y "cabelleras" bastante espaciadas, aunque en el friso inferior solamente constan semicírculos concéntricos enlazados. El uso como urna cineraria sólo está confirmado en el primer caso aunque sólo a partir de las indicaciones del excavador.

Sobre las tinajillas propiamente dichas conviene matizar que, si bien coinciden en su mayoría con el tipo bitruncocónico de borde vuelto o exvasado (13 ítems), algunas de ellas disponen de una serie de rasgos peculiares que las diferencian del tipo mayoritario (4 ítems). Por otra parte, 8 tinajillas no están decoradas frente las 9 restantes que sí lo están, siempre mediante motivos geométricos y en sencillas combinaciones.

Del ejemplar **F-030-01** F. Figueras indica que se utilizó como urna cineraria (Figueras, 1956a, 81; 1971, 66, n° 266; Rubio, 1986a, 61, fig. 12), pese a su tamaño reducido. Presenta el característico cuerpo bitruncocónico, cuello estrangulado, borde moldurado y base cóncava simple, aunque se encuentra completamente deformada, con el borde muy inclinado debido a un defecto de cocción. Se clasificaría dentro del tipo Aranegui-Pla 1bB, Vaquerizo 1/ID y Mata-Bonet A.II.2.2.1, pero no es posible ajustar su cronología más allá de los siglos IV y III a. C. dado que no hay referencias a otros materiales que la acompañaban en la fosa. También presenta una acentuada deformidad la pieza **F-072-02** (Figueras, 1956a, 101; 1971, 76, n° 261; Rubio, 1986a, 98, fig. 30; Verdú, 2005a, fig. 22), la cual no es seguro que se empleara como recipiente cinerario. La forma es similar, con el borde algo más engrosado y de sección triangular. La pasta adquiere un tono ocre anaranjado. Se descubrió en un probable *bustum* junto a una fíbula anular de bronce fechada en el siglo IV y la primera mitad del III a. C. y quizás otra tinajilla bitruncocónica<sup>48</sup>. Sobre esta última (**F-072-01**) (Nordström, 1973, fig. 20, n° 2; Rubio, 1986a, 286), la inflexión central es más desarrollada, el borde acampanado y la base simple indicada al exterior, con el fondo cóncavo. La pasta es fina, color naranja y con desgrasante pequeño. Cabe destacar su gran parecido con otra urna procedente de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 225, fig. 62, n° 2, lám. 142), ambas con una similar altura (15'3 y 16'3 cm respectivamente) y disposición de la decoración, en un contexto del siglo IV a. C., por lo que podría estimarse *a priori* una misma cronología.

Menos información conservamos de la tinajilla **L-SC-019** (Belda, 1947, lám. XV; Rubio, 1986a, 283), también con un formato reducido (apenas supera los 15 cm de altura) y las características ya descritas, esta vez con suave inflexión baja, borde moldurado y pequeño "ombigo" central en el fondo externo. La decoración resulta algo más elaborada, pese a conservarse muy deteriorada. Al exterior, siempre en color rojo oscuro, se distingue una ban-

48 No es segura la atribución de esta pieza a la sepultura F-72, sustentada únicamente por una pequeña nota hallada en su interior.

da horizontal sobre el borde, un grupo de varias de ellas paralelas en el cuello, otras en el centro del cono superior y un nuevo grupo en el inferior, delimitando 2 frisos con series de pequeños puntos dispuestos en oblicuo y en direcciones opuestas. En la parte interna del borde se aprecia una nueva banda horizontal, así como grupos de pequeños trazos paralelos. Un esquema parecido lo ofrece la tinajilla **AL-057** (Rubio, 1986a, 283) (Figura 3.142). La misma disposición y contenido de los 2 frisos se constata en otra urna cineraria de dimensiones similares procedente de la necrópolis de Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 24), fechada en el segundo cuarto del siglo IV a. C., si bien la sepultura en la que se halló ha sido datada en la centuria siguiente. Un caso más peculiar es el de la tinajilla **F-081-11** (Figueras, 1951, 178; 1956a, 104; 1971, 75, n° 259; Nordström, 1969, 38, fig. 3; Rubio, 1986a, 102, fig. 33; Tortosa, 2006, n° 184) (Figura 3.143), con un aspecto más panzudo, cuello algo más estrangulado de lo habitual, borde exvasado de labio redondeado y base simple cóncava. La decoración repite el esquema de los frisos con puntos en oblicuo y en direcciones opuestas, a lo que se suma en la zona próxima al punto de máximo diámetro un nuevo friso con trazos similares a rombos atravesados por el centro por una línea horizontal. El material ático constatado en este *loculus* (2 *kántharoi* y varios cuencos) señala una fecha de mediados del siglo IV a. C.



Figura 3.142. Tinajillas pintadas **L-SC-019** y **AL-057** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.143. Tinajilla **F-081-11** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

El ejemplar **F-117-02** (Figueras, 1956a, 118; 1971, 88, n° 303; Rubio, 1986a, 130, fig. 47) dispone de un perfil ligeramente convexo en el tronco inferior, más reducido que el superior debido a que la carena es muy baja. El estrangulamiento previo al borde, exvasado y de labio redondeado, no impide que la embocadura sea bastante amplia. Por todo ello esta forma, clasificada dentro del tipo Aranegui-Pla 1bB, Pereira 6-B-II, Mata-Bonet A.II.2.2.1 y Sala U5b, recuerda los perfiles de algunos tipos de botellitas ibéricas, especialmente a la pieza **AL-129**. La superficie externa está recubierta por una pintura muy desgastada de un color rojo-castaño, similar a un engobe o al conocido "barniz rojo" ibérico. En cuanto al contexto del *loculus* F-117, la presencia de un arma de hierro, 2 botones de bronce y un disco de hueso no identificados no permiten precisar su cronología más allá de la genérica del yacimiento, si bien la botellita pintada o de "barniz rojo" **F-117-01** podría apuntar hacia la segunda mitad del siglo IV a. C. y la siguiente centuria. También conserva una decoración pintada muy deteriorada la tinajilla **AL-058** (Rubio, 1986a, 284), con una banda horizontal sobre el borde y otra bajo del cuello, y restos de arcos de círculo concéntricos. Se han conservado en su interior restos óseos cremados agrupados en 4 bolsas correspondientes, según los análisis realizados, a un individuo adulto, posiblemente una mujer (De Miguel, 2001b). La tinajilla **L-SC-020** (Belda, 1947, lám. XV; Rubio, 1986a, 284, fig. 121) (Figura 3.144) contenía los restos probables de una mujer adulta. Su perfil es un tanto ovoide o incluso piriforme, situándose a medio camino entre los tipos Cuadrado 8a1 y 8b2, siendo también similar al tipo Pereira 6-A-II. El cuello es estrangulado, el borde moldurado ligeramente colgante y la base simple con el fondo cóncavo. Sobre el borde y al interior de éste se aprecian 2 bandas horizontales pintadas, y entre el cuello y la zona de máximo diámetro del vaso 3 grupos de líneas y bandas horizontales paralelas enmarcando 2 frisos, el primero con arcos de círculo concéntricos y el segundo con éstos combinados con "cabelleras". Una tinajilla parecida se constata en Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 162, fig. 12, n° 6), reforzando su cronología del siglo IV a. C.

Mayor tamaño presentan las 2 siguientes piezas (17'7 y 20'2 cm de altura respectivamente), aunque respetan los rasgos indicados anteriormente para los ejemplares de dimensiones más reducidas. La tinajilla **AL-109** (Rubio, 1986a, 282) dispone de una suave inflexión baja y la base indicada al exterior, así como una especie de fino engobe blanquecino. La urna **AL-059** (Rubio, 1986a, 283, fig. 120), en cuyo interior se hallaron los restos de un varón adulto, reproduce a diferente escala la forma de la tinajilla **AL-057**, identificándose sus mismas características morfológicas. En cuanto a su decoración, se observan de nuevo frisos horizontales delimitados por bandas y líneas paralelas, en los que se alternan arcos de círculo concéntricos y "cabelleras". Otra forma algo peculiar es la que adoptan los ejemplares **F-SC-011** y **F-SC-012**, hallados durante un momento indeterminado del verano de 1933





Figura 3.144. Tinajilla **L-SC-020** descubierta en la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

(Figueras, 1971, 40-41, n° 103 y 104; Rubio, 1986a, 284 y 287). Se trata de recipientes cerrados y profundos, de cuerpo bitroncocónico con suave inflexión baja y cuello estrangulado diferenciado a partir de un pequeño baquetón horizontal, borde exvasado y moldurado de labio redondeado, y base simple con el fondo externo cóncavo, distinguiéndose en su altura (14'4 y 16'8 cm respectivamente), aunque no en el diámetro máximo o en el tamaño del borde (10'3 y 10'1 cm respectivamente). La pasta es color naranja y el desgrasante pequeño. Por desgracia no contamos con dato alguno para establecer su cronología, si bien la presencia del baquetón supone un rasgo arcaizante (Sala, 1995, 224).

En l'Albufereta cabe citar 2 ejemplares con doble carena suavizada. La tinajilla **L-SC-051** (Lafuente, 1932, foto 7, n° 3; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; Rubio, 1986a, 280) cuenta con un cuerpo de tendencia globular pero interrumpido por dichas carenas, la inferior más ancha. El cuello es estrangulado con el borde exvasado y el labio ligeramente apuntado, la base simple y con fondo externo cóncavo. Dispone también de un baño de engobe blanco y a partir de los restos de huesos humanos carbonizados conservados en su interior no cabe duda de que fue empleada como urna cineraria, pero se desconoce de qué sepultura, como ocurre con el ejemplar **AL-110** (Rubio, 1986a, 280), en cuyo interior se conservaban los restos de un individuo masculino adulto (De Miguel, 2001b). Su aspecto es más redondeado, habiendo desaparecido el cuello y todo el borde, alcanzando la inflexión superior el punto de máximo diámetro y situándose la inferior muy próxima a la base. La pasta no es fina ni de color ocre como en **L-SC-051**, sino de un anaranjado intenso y más porosa, contando con algunas huellas de fuego en su mitad inferior.

La tinajilla **L-SC-017** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 280, fig. 119) se ajusta al prototipo de vaso ibérico de "perfil quebrado" (tipo Cuadrado 19b, Araneui-Pla 6aB y Mata-Bonet A.II.2.1.1), con carenas marcadas, la inferior algo más ancha, disponiendo de un cuello

menos estrangulado y amplia embocadura, así como la habitual base simple, bastante estrecha y con pequeño "omblijo" central. La pasta es fina, depurada y compacta, de muy buena calidad y color naranja, y las superficies están casi totalmente ennegrecidas por acción del fuego, contando también con algunas adherencias de óxido de hierro. La decoración consta de un friso central con arcos de círculo concéntricos enlazados, y otros 2 en el cuello y en la parte inferior del tronco central ocupados por secuencias de pequeños puntos dispuestos en oblicuo, ya vistos en otras tinajillas como **L-SC-019** y **F-081-11**, lo que podría sugerir una cierta relación entre estas cerámicas como productos de un mismo alfar. En cuanto al ejemplar **L-SC-018** (Belda, 1947, lám. XV; Rubio, 1986a, 280) (Figura 3.145) reproduce nuevamente la forma tritroncocónica, con la inflexión inferior más ancha y cuello mucho más estrecho aunque se encuentra fracturado y no conserva el borde. La decoración se distribuye sobre gran parte de la superficie externa, con 2 grupos de bandas de distinto grosor en las carenas, bajo el cuello un friso con círculos concéntricos unidos por una línea horizontal, y en la zona central se observa una secuencia horizontal de dobles círculos secantes y con un grueso punto central.

No se ha podido identificar una última tinajilla, **F-099-01** (Figueras, 1956a, 108; 1971, 78, n° 270; Rubio, 1986a, 114, fig. 38), sobre la cual indica su excavador que pertenecía al tipo bitroncocónico y estaría decorada mediante "líneas circundantes y series de pequeñas rayas paralelas distribuidas sin norma fija".



Figura 3.145. Tinajillas de "perfil quebrado" **L-SC-017** y **L-SC-018** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

La cronología para la mayoría de estas piezas se concentra en el siglo IV a. C., no descartándose una cierta perduración durante la siguiente centuria. Pudieron ser objetos plenamente funcionales habituales en la esfera de la vida cotidiana, retirados de su “vida útil”, desechados o apartados de la vajilla de uso doméstico en favor de otras cerámicas en mejor estado o más apropiadas para tales menesteres. Su depósito en el interior de las sepulturas supone, al igual que ocurre con la mayoría de ítems hallados en las necrópolis, una inversión que quizás se asuma con la condición de disponer de piezas para ocupar las mismas funciones, aunque también habría que considerar una posible rotura casual, que dejase de agradar a su propietario, una intencionalidad determinada por parte del difunto o de sus parientes, etc. Su elección, en todo caso, entronca con una tradición ancestral consistente en el aprovechamiento funerario de vasos indígenas, reafirmando de este modo la identidad cultural de estas comunidades, al constituir la tinajilla, y en especial el tipo bitroncocónico, uno de los vasos más característicos de su repertorio cerámico y un icono de la Cultura Ibérica, como también lo es otra de sus formas más genuinas: el *kálathos*.

La palabra *kálathos* sirvió en la Grecia antigua para designar a un cesto o canasto de mimbre, ocasionalmente fabricado en metal (Aranegui y Pla, 1981, 77; Sala, 1992, 92; García Cano, 1996, 34-35; 1997, 142; Lillo, 1999, 367-368). Como forma cerámica, sin embargo, es una creación del mundo ibérico, muy abundante sobre todo en las fases Plena y Final. A grandes rasgos, es un recipiente de dimensiones y capacidad media, con amplia embocadura, cuerpo de tendencia cilíndrica, borde de diversa morfología tras un marcado estrangulamiento o sin él y base cóncava (Mata y Bonet, 1992, 129). Estas características fueron identificadas por los excavadores de la necrópolis de l'Albufereta en un amplio conjunto de cerámicas (Lafuente, 1934, 11; 1959, 35, lám. XI; Figueras, 1935, 45; 1936b, 9; 1956a, 25; Verdú, 2005a, 56, fig. 18), conservándose en la actualidad 21 ejemplares, a los que habría que añadir una pieza no identificada en la última revisión.

En *Iberia*, el *kálathos* debió servir como pequeño contenedor doméstico, habiéndose debatido largamente sobre cuál pudo ser su contenido más habitual (la miel, el *garum* u otros productos como el trigo), siendo una forma fácil de sellar mediante una cubierta atada bajo el borde. Por otra parte, su aparición, junto a la de otros tipos vasculares ibéricos, en un ámbito extrapeninsular sugiere un transporte y comercialización de algún producto apreciado por los pueblos de la Italia centro-meridional, Sicilia, Provenza y Languedoc (García y Bellido, 1935a, 18-19, fig. 16; 1954; 1957b, 90 ss.; Cuadrado, 1952a; Santos Velasco, 1982-83, 148; Aranegui, 1987a, 93-94, entre otros), aunque lo más probable es que fueran recipientes multifuncionales<sup>49</sup>. Por

otra parte, cabe destacar su frecuencia en necrópolis, sirviendo sobre todo como urnas cinerarias desde el momento en que nace esta forma vascular hasta el cambio de Era, como atestigua la necrópolis de Poble Nou, donde convive con cerámicas campanienses A y B-oides, cubiletes, etc. (Olcina y Sala, 2000, 112; Marcos y Ruiz, 2005, 78). Tampoco se descarta que algunos de estos recipientes, sobre todo los de dimensiones más reducidas o mejor decorados, pudieran ser vasos de ofrenda.

Figueras Pacheco efectuó un rudimentario análisis tipológico sobre los *kálathoi* de l'Albufereta diferenciando 3 tipos básicos: las piezas con borde curvo y saliente, las de bordes no salientes pero con estrangulamiento y los ejemplares con bordes rectos y salientes o “sombrosos de copa” (Figueras, 1959a, 110). Estima además, aunque de manera provisional, que las piezas del segundo grupo deberían fecharse durante la segunda mitad del siglo III a. C. y las del tercero en las décadas inmediatamente anteriores al cambio de Era. Los *kálathoi* del primer grupo serían considerados como un tipo “de transición” (Verdú, 2005a, 56). Ciertamente la enorme diversidad de formas dentro de esta categoría ha provocado que sea uno de los tipos más estudiados dentro de la vajilla ibérica<sup>50</sup>, siendo el repertorio de la necrópolis muy variado, pudiendo distinguir entre los ejemplares con cuello estrangulado (13 ítems y 1 no identificado) (Figura 3.146) y los “sombrosos de copa” propiamente dichos (5 ítems más uno dudoso), si bien habría que considerar como elementos de transición 2 *kálathoi* de cuerpo cilíndrico y borde moldurado (Figura 3.147).

Los vasos de cuello estrangulado suelen disponer de paredes más o menos verticales o adoptar forma troncocónica invertida, con un ligero abombamiento o con el contorno cóncavo. Algunos ejemplares, quizás los más antiguos, destacan por un aspecto más pesado, con gruesas paredes y bordes exvasados, a veces colgantes. También son característicos los hombros marcados mediante una carena horizontal que tiende a suavizarse con el paso del tiempo. Por su parte, los “sombrosos de copa” presentan una forma tendente al tronco de cono invertido, apreciándose diversas modalidades de borde y paredes mucho más delgadas, con arcillas duras y compactas, mostrando un aspecto general más estilizado. En cuanto a las decoraciones, salvo en 3 casos en que aparecen temas fitomorfos, por lo general se distribuyen en 1, 2 ó 3 frisos con secuencias de complejidad variable de elementos geométricos.

Por lo que respecta a los *kálathoi* de cuello estrangulado, el vaso **F-124-01** (Figueras, 1951, 178; 1956a, 120;

49 M. J. Conde se muestra más partidaria de una difusión provocada por el desplazamiento de población a raíz de la conquista romana y de la consideración de la cerámica ibérica decorada como un auténtico objeto de comercio (Conde Berdós, 1992, 138).

50 Entre las tipologías más recurrentes cabe destacar la de E. Cuadrado para la cerámica fina de El Cigarralejo (Cuadrado, 1972, 129-130, tablas IX y X), así como las de C. Aranegui y E. Pla (1981, 79 y 104-105), F. Sala (1995, 225) y sobre todo la de C. Mata y H. Bonet (1992, 129-131, figs. 8 y 9), que distinguen entre tarros (tipo A.II.10) y *kálathoi* (tipo A.II.7), considerando que los primeros serían el precedente de los segundos y señalando que ambos tipos coincidirían durante buena parte del siglo III a. C., acabando por imponerse el “sombroso de copa”.

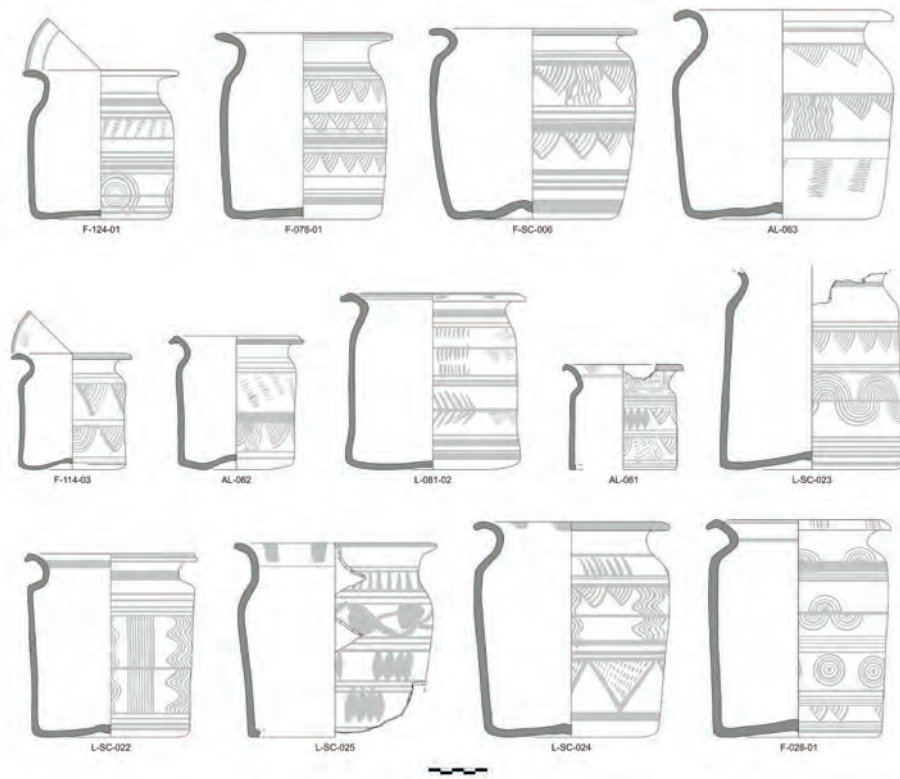


Figura 3.146. *Kálathoi* de cuello estrangulado procedentes de la necrópolis de l'Albufereta.

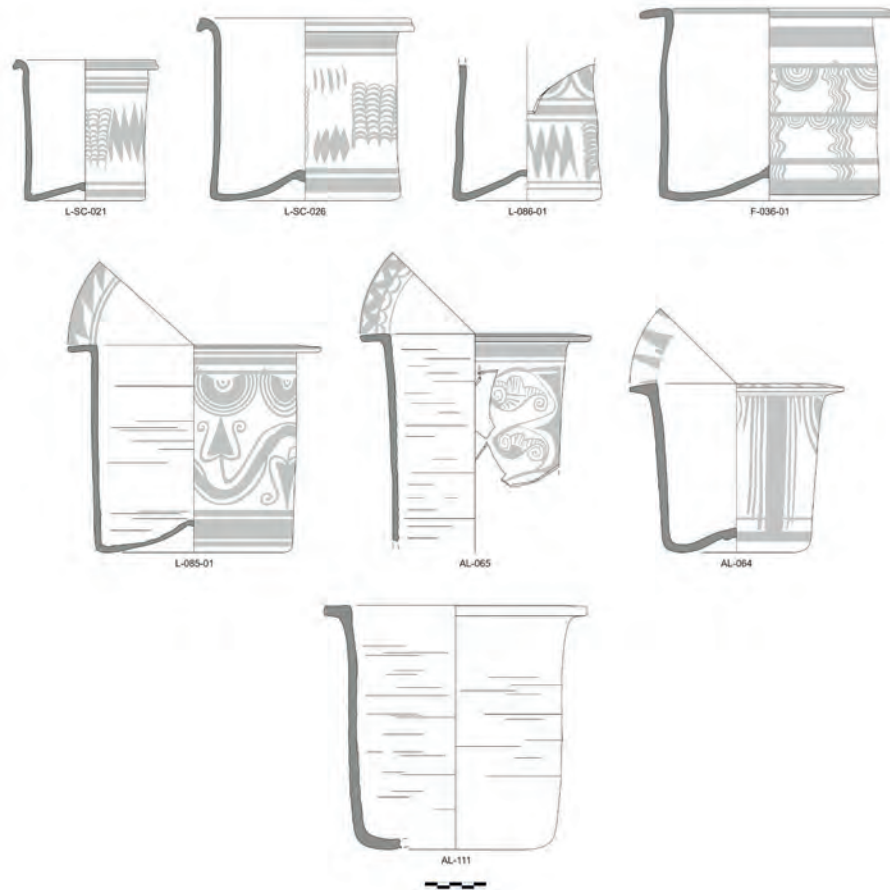


Figura 3.147. *Kálathoi* de tendencia cilíndrica con borde moldurado y de ala plana de la necrópolis de l'Albufereta.





Figura 3.148. *Kálathoi* **F-124-01** y **F-078-01** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

1971, 83, nº 287A; Nordström, 1969, 42; 1973, fig. 23, nº 6; Aranegui y Pla, 1981, 104; Rubio, 1986a, 136, fig. 50; Verdú, 2005a, fig. 18) dispone del típico cuerpo de tendencia cilíndrica aunque ligeramente abombado, con suave hombro, cuello destacado y borde vuelto, engrosado y con labio redondeado. La base es simple, con el fondo externo cóncavo. La pasta es fina, depurada y color naranja, y la superficie externa presenta un cuidado alisado, resultando una pieza de buena calidad general. La decoración de este *kálathos*, en color rojo oscuro, se distribuye desde el cuello hasta muy cerca de la base, observándose además 2 líneas pintadas en la zona del borde y al interior del mismo. 3 grupos de líneas y bandas horizontales paralelas delimitan un friso superior ocupado por una sucesión de pequeños arcos o segmentos de círculo en oblicuo y cuyo tamaño se reduce conforme van descendiendo, y otro inferior más ancho ocupado por círculos concéntricos bastante espaciados. El recurso al friso de pequeños trazos dispuestos en oblicuo recuerda las decoraciones de algunas tinajillas de la necrópolis (**L-SC-019**, **AL-057**, **F-081-11** y **L-SC-017**). Este *kálathos* fue utilizado como recipiente cinerario, apareciendo cubierto por una copa ibérica (**F-124-03**) y acerca del resto del contenido del *loculus* F-124 cabe destacar la presencia de un unguentario globular y sobre todo de los fragmentos correspondientes a 3 *thymiatéria* en forma de cabeza femenina. Se trata de una concentración inusual de ítems que indican un especial simbolismo y la práctica de un ritual en el que hubo un momento para la quema de perfumes o simplemente una intención por honrar a los dioses o salvaguardar al difunto protegiéndolo con estas imágenes, a modo de ofrendas, así como un cierto cuidado en la recogida y salvaguarda de los restos de la cremación.

Una situación similar es la que plantea la pieza **F-078-01** (Figueras, 1956a, 103; 1971, 76, nº 263; Nordström, 1969, 40; Rubio, 1986a, 101, fig. 32; Verdú, 2005a, fig. 18) (Figura 3.148), puesto que F. Figueras indica que apareció rellena de huesos. Dispone de un cuerpo de tendencia cilíndrica, de nuevo ligeramente abombado y con el

cuello destacado, el borde vuelto engrosado y la base simple, prácticamente plana. Las paredes son gruesas y el aspecto general, que mantiene un aire “arcaizante”, es algo más estilizado. Ambos pueden clasificarse dentro del tipo Cuadrado 12c1, Aranegui-Pla 16a y Mata-Bonet A.II.10.I, con un paralelo directo en la necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 223, fig. 61, nº 2, lám. 140). La decoración que luce este segundo ejemplar destaca por su sencillez, observándose una banda gruesa sobre el labio, 3 grupos de líneas y bandas horizontales paralelas de distinto grosor distribuidas por el cuerpo, y entre ellos 2 frisos con arcos de círculo concéntricos enlazados, un motivo que se repite prácticamente en todos los *kálathoi* de l'Albufereta.

Sobre **F-SC-006** (Figueras, 1956a, 137-138; 1971, 60-61, nº 203; Rubio, 1986a, 240, fig. 110) se desconoce su procedencia, y en él se identifican rasgos que evocan una cronología antigua y recuerdan ejemplares documentados en necrópolis del área andaluza (Pereira, 1988, fig. 11), aunque con ciertas peculiaridades. El vaso es más ancho que alto, con un cierto levantamiento de la parte central de la base al exterior, que ya se muestra umbilicada, adquiriendo el perfil una forma troncocónica algo abombada, puesto que el hombro es más ancho que la base, de modo que se aproxima más bien al tipo Mata-Bonet A.II.10.3. El estrangulamiento del cuello es pronunciado y el borde es más exvasado. En cuanto a la pieza **AL-063** (Rubio, 1986a, 272), en su interior se recuperaron restos pertenecientes a un individuo adulto, posiblemente una mujer (De Miguel, 2001b). La forma alcanza de nuevo su mayor diámetro en el hombro, siendo su aspecto general achaparrado. Un ejemplar similar se registra en la tumba 39 de El Cigarralejo, de nuevo con función de urna cineraria y en un contexto de mediados del siglo IV a. C. (Cuadrado, 1987a, 144, fig. 46, nº 1). Precisamente en esta necrópolis destacan como motivos decorativos fundamentales los arcos de círculo concéntricos y las “cabelleras”, en una amplia variedad de combinaciones, muy similares a las de algunos *kálathoi* de l'Albufereta como es el caso de **F-SC-006** y **AL-063**. En el primero, que cuenta con una banda pintada sobre el labio, dispone al exterior de 3 grupos de bandas horizontales paralelas de distinto grosor separando un friso superior con estos mismos motivos alternos, mientras que en el inferior únicamente aparecen arcos de círculo enlazados. En la segunda pieza sólo se emplean líneas horizontales paralelas en el cuello, otra bajo el hombro y otras 2 algo más abajo, generando 3 espacios intermedios en los que se observa un friso con arcos de círculo concéntricos, otro con estos arcos alternándose con “cabelleras” y el último con grupos de pequeños trazos ondulados a modo de “olas”.

Un tamaño mucho más reducido es el del *kálathos* **F-114-03** (Figueras, 1956a, 117; 1971, 82-83, nº 283; Nordström, 1969, 44; 1973, fig. 23, nº 5; Rubio, 1986a, 128-129, fig. 45; Mata y Bonet, 1992, fig. 9, nº 1) (10 cm de altura y 10'9 cm de diámetro máximo), por lo que no resulta probable que sirviera como urna cineraria sino

como otro elemento más del ajuar de acompañamiento del difunto, destacando la aparición de huellas de fuego fundamentalmente en la zona del borde y al interior. Presenta una forma de tendencia cilíndrica, aunque el perfil muestra una ligera concavidad central. El cuello es marcadamente estrangulado y el borde exvasado, con el labio redondeado, mientras que la base es simple, también cóncava y con suave “ombbligo” central. La pasta es fina, color gris-naranja y muy depurada. En cuanto a la decoración, se aprecia una banda sobre el labio y grupos de pequeños trazos paralelos al interior del borde. Sobre el cuerpo se distingue la habitual disposición en 2 frisos. Del cuello hasta la base aparecen 3 grupos de líneas horizontales paralelas separando estos 2 frisos, el superior con arcos de círculo concéntricos y el inferior con el mismo motivo alternando con semicírculos concéntricos. La fosa F-114 proporcionó un variado conjunto de materiales, entre ellos un caliciforme, un plato y un ungüentario pintados, 2 *thymiatéria* y una fusayola no identificada, aunque la pieza que permite fechar el cierre de la sepultura es una pequeña copa de cuerpo agallonado y barniz negro producida en los talleres de *Rhode* durante el siglo III a. C.

La pieza **AL-062** (Nordström, 1973, lám. 6, nº 4; Rubio, 1986a, 272, fig. 118) (Figura 3.149) cuenta también con un perfil cilíndrico ligeramente cóncavo, cuello estrangulado y borde exvasado en el que se aprecia la típica sección en forma de “pico de ánade” tan característica de la vajilla ibérica. La base es simple, cóncava y con pequeño “ombbligo” central. En conjunto es muy similar al *kálathos* anterior, coincidiendo además en la disposición de la decoración. Junto a la acostumbrada banda sobre el labio, un grupo de líneas horizontales paralelas a la altura del hombro, una gruesa banda por debajo del centro y otras 2 líneas próximas a la base separan un friso superior con grupos de pequeños trazos paralelos en oblicuo y otro inferior con arcos de círculo concéntricos y “cabelleras” alternos.



Figura 3.149. *Kálathoi* **F-114-03** y **AL-062** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Mayores dimensiones presenta el *kálathos* **L-081-02** (Belda, 1947, lám. XV; Lafuente, 1959, 35, lám. XI; Rubio, 1986a, 201, fig. 90) (15'2 cm de altura y 14'6 cm de diámetro del borde), con un curioso cuerpo de tendencia cilíndrica aunque algo cóncavo, sensiblemente más ancho en la parte inferior, y con base prácticamente plana. El estrangulamiento del cuello es leve y el borde de sección triangula. La superficie externa parece estar recubierta por un fino engobe color ocre pálido que resalta la tonalidad rojo oscuro de la pintura, que está muy deteriorada. La decoración de esta pieza es un tanto atípica, destacando al exterior varios grupos de líneas y bandas horizontales paralelas que enmarcan 2 amplias cenefas divididas por una nueva línea horizontal. En el friso superior se representan grupos de toscos trazos verticales paralelos y otros más pequeños en sentido oblicuo, similares a arcos de círculo concéntricos de tamaño decreciente. El friso inferior muestra unos trazos diagonales más largos, dispuestos en sentido opuesto con respecto a la línea horizontal que divide el espacio, simulando una rudimentaria “espiga” o “espina de pez”, con la que se alternan también pequeños arcos de círculo concéntricos. El contexto en que se halló este *kálathos*, el pequeño *loculus* rectangular L-81, podría fecharse hacia la primera mitad del siglo III a. C. a partir de la presencia de una copa de barniz negro itálico, la cual pudo servir como tapadera de este posible vaso cinerario.

El ejemplar **AL-061** (Nordström, 1973, 23, nº 3; Rubio, 1986a, 271, fig. 117), con sus 9 cm de altura, resulta prácticamente una miniatura. Se caracteriza por un cuerpo completamente cilíndrico, con hombro marcado, cuello estrangulado y borde exvasado de sección triangular y labio ligeramente apuntado, pudiendo clasificarse dentro del tipo Cuadrado 12c2, Aranegui-Pla 16c, Pereira 8-B, Mata-Bonet A.II.10.1. Al interior del borde aparecen 2 líneas horizontales pintadas y sobre ellas grupos de cuartos de círculo concéntricos. En el cuello se identifican toscas “cabelleras” y grupos de pequeños trazos paralelos, y el resto del cuerpo cuenta con 2 frisos separados por grupos de líneas horizontales paralelas: en el superior se aprecia una secuencia de arcos de círculo concéntricos enlazados alternándose con gruesos rombos también unidos por su parte central, y en el inferior estos arcos combinan con pequeños trazos curvos o segmentos concéntricos.

Aunque no conserva la zona superior del cuello y el borde, el *kálathos* **L-SC-023** (Belda, 1947, lám. XV; Rubio, 1986a, 272) corresponde también al tipo estrangulado, pero en esta ocasión el cuerpo es troncocónico, con la parte inferior ligeramente más ancha que el hombro, no muy pronunciado. Esta característica, junto a la presencia de un fondo cóncavo más acusado y con “ombbligo” central, permite advertir rasgos propios de ejemplares más evolucionados. Varios grupos de líneas horizontales paralelas y de distinto grosor delimitan 2 frisos decorativos, el superior, más estrecho, ocupado por arcos de círculo concéntricos enlazados, y el inferior dividido en 2 por otra línea horizontal, en la que apoyan semicírculos concéntricos alternando sobre y bajo dicha línea, de modo que



Figura 3.150. *Kálathoi* L-SC-023 y L-SC-022 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

simulan una especie de zigzag o grueso “meandro” continuo. Más estrangulado es el cuello del ejemplar L-SC-022 (Belda, 1947, lám. XV, Rubio, 1986a, 274) (Figura 3.150), descubierto, como en el caso anterior, durante las excavaciones de 1932 en l'Albufereta. En su interior se recuperó un lote de restos óseos calcinados pertenecientes a un individuo adulto de sexo indeterminado (De Miguel, 2001b). El cuerpo es de tendencia cilíndrica, ligeramente cóncavo, el hombro aristado, el borde exvasado y moldurado, y la base simple, algo cóncava y con suave “ombigo” central. Su aspecto recuerda al de algunas piezas andaluzas pertenecientes al tipo Pereira 8-B, manteniendo además algunas similitudes con respecto a otros *kálathoi* de l'Albufereta, lo que se hace también extensible a la decoración, pintada de nuevo en color rojo oscuro. Tanto al interior como al exterior del cuello se observan sendas bandas horizontales gruesas, constatándose otra sobre el borde. Grupos de varias líneas horizontales paralelas bajo el hombro y cerca de la base delimitan un único friso, esquema que se repetirá en piezas más evolucionadas. Largas “cabelleras” lisas y onduladas alternas rellenan el espacio en sentido vertical, surcado por una nueva línea horizontal, la cual no afecta al desarrollo de los motivos aludidos.

El *kálathos* siguiente, L-SC-025 (Belda, 1947, lám. XV; Rubio, 1986a, 274) (Figura 3.13), presenta de nuevo un suave hombro, estrangulamiento poco pronunciado y borde vuelto de labio redondeado, si bien el cuerpo mantiene un perfil troncocónico invertido. En su interior se hallaron también restos óseos aunque en muy escasa proporción, lo que no ha impedido constatar un enterramiento doble compuesto por un adulto, posiblemente una mujer, y un individuo infantil (De Miguel, 2001b). Su decoración es realmente curiosa, por el estilo descuidado de las pinceladas y por los motivos representados. En la parte interna del borde aparecen gruesas manchas a modo de “lenguas” que quizás traten de emular “dientes de lobo”. Grupos de 2 ó 3 bandas horizontales paralelas dispuestas desde el cuello hasta la base enmarcan 4 frisos, destacando en el se-

gundo una especie de tallo doble de trazado irregular, que se entrecruza y del que nacen manchas que simulan frutos esquematizados de tendencia circular, rudimentaria figuración vegetal que situaría esta pieza en el siglo III a. C. El motivo del fruto evoca las representaciones de elementos similares en las decoraciones vasculares ibéricas que, con frecuencia, han sido interpretados como granadas, símbolo de fecundidad estrechamente vinculado con la creencia en el “más allá” como metáfora de resurrección y de regeneración de vida.

El ejemplar L-SC-024 (Belda, 1947, lám. XV; Rubio, 1986a, 272, fig. 119) (Figura 3.151), empleado como recipiente cinerario de un adulto de sexo indeterminado (De Miguel, 2001b), dispone de un cuerpo de forma troncocónica invertida, cuello marcadamente estrangulado, borde vuelto y de labio redondeado, y base apenas cóncava. Los gruesos trazos pintados al interior del borde recuerdan los del *kálathos* anterior, al igual que la serie de pequeñas líneas del friso sobre el hombro. El resto de la superficie externa cuenta con 2 amplios frisos separados por bandas horizontales de distinto grosor, apareciendo en el inferior un nuevo motivo a base de grandes triángulos enlazados rellenos por secuencias de pequeños trazos paralelos en diagonal, recurso ornamental que cuenta con algunos paralelos próximos, caso de otros *kálathoi* de cuello estrangulado procedentes del departamento 1 de El Puntal (Hernández y Sala, 1996, 68 y 141, fig. 30, n° 10; Fernández Mateu, 2000, 78 y 80, figs. 27-28) o ciertos fragmentos localizados en La Escuera (Nordström, 1967, fig. 9) y l'Alcúdia, correspondiente éste a un vaso de gran tamaño, en el que aparece además la representación de un cáprido esquemático (Ramos, 1990, 88, fig. 46, n° 3, lám. 32, n° 1; Pérez Blasco, 2014, 57, fig. 9, n° 4). Por todo ello habría que considerar una cronología amplia para este tipo de decoraciones, aunque podríamos inclinarnos más bien hacia el siglo III a. C.

El *kálathos* F-028-01 (Figueras, 1950a, 199; 1951, 178; 1952, 189, lám. II, n° 1; 1956a, 79; 1959a, lám. VII;



Figura 3.151. *Kálathos* L-SC-024 de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ) y fragmento cerámico decorado de l'Alcúdia d'Elx (Ramos Folqués, 1990, lám. 32, n° 1 y fig. 46, n° 3).



1971, 62-63, n° 214; Nordström, 1969, 34; 1973, fig. 23, n° 4, lám. 6, n° 1; Rubio, 1986a, 59, fig. 11; Verdú, 2005a, fig. 16) fue encontrado en una fosa junto a 2 cuentas de hueso, unas 200 tabas y restos de objetos metálicos no recuperados, y no cabe duda de que se empleó como urna cineraria al aparecer cubierto por un plato pintado, albergando en su interior los restos de un individuo infantil. Destaca por su buena factura y se clasificaría en el tipo Cuadrado 12b2, Aranegui-Pla 16c, Pereira 8-B y Mata-Bonet A.II.10.1. El cuello es muy estrangulado, el hombro marcado, el borde exvasado de sección triangular y con labio redondeado, el cuerpo cilíndrico y la base simple ligeramente cóncava con “ombbligo” central. Se observan huellas de fuego en algunos sectores y en cuanto a su decoración, visiblemente deteriorada, ocupa toda la superficie externa, con grupos de bandas y líneas horizontales paralelas de distinto grosor y entre ellas frisos con semicírculos, círculos y arcos concéntricos. Al interior del borde y del cuello se aprecian sendas bandas y sobre el primero grupos de pequeños trazos paralelos como los vistos, por ejemplo, en la tinajilla **L-SC-020**.

Pese a que no ha podido ser identificado en la reciente revisión, se conoce por algunas imágenes publicadas por sus excavadores la existencia de un último *kálathos* de cuello estrangulado, **L-059-01** (Lafuente, 1932, foto 7, n° 11; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; 1959, 35, lám. XI; Belda, 1947, lám. XV; Nordström, 1973, fig. 15, n° 4; Rubio, 1986a, 195, fig. 86), de reducidas dimensiones y semejante a una pieza de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1996, 35; 1997, 142, fig. 14, n° 1; García Cano *et alii*, 2008, fig. 5) fechada en el segundo y tercer cuartos del siglo IV a. C., aunque los 2 frisos con círculos concéntricos del ejemplar alicantino se sustituyen en el jumillano por semicírculos, en ambos casos con trazos gruesos. Apareció en la “sepultura de la niña”, bautizada así quizás por el pequeño tamaño tanto de la fosa (0'63 x 0'42 cm) como de la misma pieza, que estaba acompañada por una “olla cilíndrica”, una fusayola y un vaso de vidrio tampoco registrados en la actualidad.

El segundo de los grupos en que pueden clasificarse los *kálathoi* de la necrópolis es fácilmente reconocible al desaparecer por completo el cuello estrangulado, manteniéndose, sin embargo, un borde exvasado moldurado o en forma de “cabeza de ánade”, algo más engrosado que en los ejemplares anteriores. El cuerpo suele ser cilíndrico o ligeramente troncocónico invertido y las paredes más delgadas, mostrando ocasionalmente las líneas del torneado al interior. Destaca también el levantamiento central del fondo externo, conservando el “botón” u “ombbligo” convexo, característica presente en los *kálathoi* más evolucionados. Es posible encuadrar esta forma dentro del tipo Aranegui-Pla 17a, Conde C-1 y Mata-Bonet A.II.7.1.1, y considerarla como un modelo de transición hacia los ejemplares de cuerpo cilíndrico o troncocónico y ala plana más propios de la fase final de la Cultura Ibérica. Cabe decir además que la variante Conde C-1 es la más frecuente en tierras valencianas, teniendo muy probablemente su



Figura 3.152. *Kálathoi* de borde moldurado y de ala plana procedentes del Tossal de Manises (Llobregat, 1972, fig. 109).

origen en la zona de Lliria durante la segunda mitad del siglo III a. C. (Conde Berdós, 1991, 152-153 y 160, fig. 2; 1992, 129-131, figs. 19, n° 1-7 y 20; Fernández Mateu, 2000, 33 y 37). Este modelo de *kálathos* cilíndrico de borde moldurado se registra además en la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Conde Berdós, 1990, 152-153, fig. 2, n° 4 y 5), el poblado de la Serreta (Grau, 1996, 87, n° 3-5) o el Tossal de Manises (Figura 3.152), con los habituales motivos geométricos distribuidos en uno o 2 frisos (Figueras, 1971, 143-144 y 158, n° 536 y 597; Llobregat, 1972, fig. 109, n° 1 y 2; Nordström, 1973, fig. 23, n° 8; Fernández Mateu, 2000, lám. I, n° 31) y grandes similitudes con 2 ejemplares de l'Albufereta, pudiendo proceder de los mismos alfares.

En cuanto al pequeño *kálathos* **L-SC-021** (Lafuente, 1932, foto 7, n° 10; 1934, lám. VB; Belda, 1947, lám. XVI; Nordström, 1973, fig. 23, n° 7; Rubio, 1986a, 274, fig. 118; Fernández Mateu, 2000, 25-26, fig. 5), sus rasgos formales coinciden con los establecidos para este tipo de piezas, disponiendo de una gruesa banda pintada sobre el borde y 2 grupos de ellas en la parte superior e inferior del cuerpo, entre las que se desarrolla un amplio friso con alternancia de “tejadillos” y un grueso zigzag. El *kálathos* **L-SC-026** (Belda, 1947, lám. XVI; Rubio, 1986a, 272, fig. 118; Fernández Mateu, 2000, lám. I, n° 37) (Figura 3.153) alcanza un tamaño algo mayor (15 cm de altura), siendo además más ancho. Se repiten las gruesas bandas en la zona superior e inferior del cuerpo y la disposición de un único friso, con grupos de “tejadillos”, series de pequeños trazos verticales y 4 rombos enlazados. Habría que fijar la cronología de ambas piezas en un momento bastante avanzado dentro del siglo III a. C.

El estadio final en la evolución del *kálathos* ibérico es el “sombbrero de copa”, que en sus primeros momentos debió convivir con los modelos anteriores. Se trata de un recipiente abierto de tendencia cilíndrica y paredes más delgadas (aunque también se constatan perfiles troncocónicos invertidos) caracterizado sobre todo por el borde en forma de ala plana más o menos inclinada hacia el exterior, de labio redondeado o biselado, en ocasiones algo



Figura 3.153. *Kálathoi* L-SC-021 y L-SC-026 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

apuntado (Mata y Bonet, 1992, 130). La transformación morfológica observable en l'Albufereta se aprecia también en El Cigarralejo, cuyas cronologías más avanzadas cubren desde fines del siglo III (caso del “sombbrero de copa” de la tumba 319, muy similar a L-085-01), hasta el siglo II a. C. (como el *kálathos* de la tumba 240) e incluso fines de dicho siglo (el *kálathos* de la tumba 198) (Cuadrado, 1987a, 354, 430 y 531, figs. 144, n° 7, 184, n° 1 y 230, n° 1). El Puntal dels Llops también proporcionó ejemplares en ala plana con una cronología comprendida entre el siglo III e inicios del II a. C. Los rombros, “tejadillos” y “cabelleras” se alternan en ambos tipos como motivos decorativos fundamentales y nunca aparecen decoraciones figuradas (Bonet y Mata, 2002a, 132-133, figs. 57, 62, 80, 85, etc.).

En la sistematización de Conde (1992) el tipo C-2 se aplica a los *kálathoi* valencianos y del sureste de perfiles cilíndricos y bordes planos. Las pastas son de buena calidad, bien depuradas, con paredes delgadas y en casos puntuales las superficies se recubren con finos engobes blanquecinos o amarillentos (Conde Berdós, 1992, 130, fig. 19, n° 8-10). Las decoraciones suelen seguir el mismo esquema que en los vasos del tipo C-1, incorporándose los “dientes de lobo” o pequeños triángulos enlazados sobre los bordes. Los vasos resultantes se caracterizan fundamentalmente por su homogeneidad, testimonio del proceso de estandarización a que se ven sometidos los “sombbreros de copa”.

A este tipo debe pertenecer un vaso incompleto hallado en la necrópolis de l'Albufereta, L-086-01 (Rubio, 1986a, 204, fig. 92; Fernández Mateu, 2000, lám. IV, n° 3), que conserva gran parte del cuerpo, de forma troncocónica con la base algo más ancha y el fondo externo cóncavo con “ombbligo” central. No dispone de la parte superior del cuerpo ni del borde, que muy probablemente sería en ala plana<sup>51</sup>. La pasta es fina y muy compacta, color naranja intenso, y las paredes delgadas. En cuanto a la decoración,

pintada en color rojo oscuro, se aprecia un friso superior con gruesos círculos o semicírculos concéntricos bajo los cuales se desarrolla un grupo de 3 bandas horizontales de distinto grosor y un segundo friso en que se alternan amplios zigzag y grupos de “tejadillos”. Se halló en la fosa L-86 junto a un pebetero en forma de cabeza femenina posiblemente importado y una punta de lanza de hierro, por lo que quizás habría que llevar su cronología a un momento indeterminado dentro del siglo III a. C.

En algunas piezas parecen distinguirse los precedentes de los modelos más tardíos de *kálathoi*, como sería el caso del ejemplar F-036-01 (Figueras, 1951, 177, lám. XXVI; 1956a, 84; 1971, 67, n° 230; Nordström, 1969, 34-35, fig. 2; Pericot, 1979, fig. 59; Rubio, 1986a, 68, fig. 16; Verdú, 2005a, fig. 18) (Figura 3.154). Su aspecto general es pesado, con gruesas paredes, mayor diámetro que altura, cuerpo ancho de tendencia cilíndrica y base simple, aunque dispone de borde en ala plana y fondo cóncavo con pequeño “ombbligo” central. Podría clasificarse dentro del tipo Aranegui-Pla 17b, Conde C-2, Mata-Bonet A.II.7.1.2 y Fernández I.B.2. Sobre un fino engobe blanquecino se aplica una decoración que dota a esta pieza de un cierto cariz “arcaizante” mediante bandas horizontales y 3 frisos con semicírculos concéntricos, enlazados los 2 primeros y alternados con largas “cabelleras” que, a su vez, atraviesan verticalmente todo el espacio, del mismo modo que ocurría en el *kálathos* L-SC-022. La pieza, que podría fecharse en la segunda mitad del siglo III a. C. e inicios del siguiente, se recuperó del *loculus* F-36, en el que también se encontraban restos de objetos metálicos que no fueron inventariados.

El *kálathos* siguiente (L-085-01) (Belda, 1947, lám. XVI; Lafuente, 1959, 35, lám. XI; Rubio, 1986a, 204, fig. 91; Conde Berdós, 1992, 133; Fernández Mateu, 2000, lám. III, n° 10; De Miguel, 2001b, 73-74, cuadros 1 y 2) (Figura 3.155) constituye un buen ejemplo del tipo Cuadrado 13a1, Aranegui-Pla 17b, Conde D-2, Mata-Bonet A.II.7.1 y Fernández I.B.I, y se caracteriza por un cuerpo totalmente cilíndrico, ala plana muy ligeramente inclinada hacia el exterior como borde y base simple cóncava con “ombbligo” central. La pasta es fina, color naranja y de buena calidad, con la que se fabrican unas paredes finas y compactas, observándose al interior las líneas de torneado. Este *kálathos* luce una rica ornamentación que combina elementos geométricos y vegetales, siempre dentro de un cierto esquematismo, registrándose una clara influencia de los alfares ilicitanos o mejor una acentuada estandarización a la que se ven sometidas estas cerámicas, proceso que se viene desarrollando desde inicios del siglo III a. C. En este “sombbrero de copa” se aprecian “dientes de lobo” pintados sobre el ala, delimitados por bandas horizontales. Al exterior, 2 grupos de gruesas bandas horizontales paralelas enmarcan un único friso con una vistosa cenefa compuesta en la parte superior por series de semicírculos concéntricos realizados también por gruesos trazos y con punto central, y la superficie restante está ocupada por un tallo “meandrizante” del

51 De hecho la reconstrucción antigua realizada con escayola coloreada así lo indica.





Figura 3.154. *Kálathos* F-036-01 de la necrópolis de l'Albuferea (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.155. *Kálathos* L-085-01 de la necrópolis de l'Albuferea (foto Archivo Gráfico MARQ).

que brotan alternativamente hacia arriba y abajo hojas de hiedra acorazonadas con espirales o estípulas a los costados. Esta misma representación guarda una notable similitud con la decoración de un conocido olpe hallado en La Escuera (Nordström, 1967, 42, fig. 29, lám. IXb; 1973, fig. 20, nº 9, lám. 14, nº 3; Llobregat, 1972, lám. XI; Pericot, 1979, 58; Berenguer, 2012, 138-139, lám. 7) y es idéntica a la observada en el ejemplar E-103 de la “tienda del alfarero” de l'Alcúdia (Ramos Folqués, 1990, 144, fig. 57, lám. 48, nº 2; Sala, 1992, 33 y 120, figs. 11 y 61; Pérez Blasco, 2014, 468 y 471, fig. 133, nº 7-11). Estas incipientes figuraciones se relacionan con hojas o brotes de hiedra (*hedera helix*) o zarparrilla (*smilax aspera*), y se dibujan en tinta plana (Tortosa, 1996, 180 y 188, notas 11 y 12, fig. 3; 2004, 122, figs. 66 y 106; Fuentes Albero, 2006, 77 ss., figs. 26, 28 y 34), siendo habituales en las decoraciones del estilo “Elx-Archena” (Sala, 1992, 119, fig. 61). En la necrópolis de Cabecico del Tesoro destaca un ejemplar en el que aparecen además toscas aves (Nieto, 1944, 5, lám. VI; Conde Berdós, 1990, fig. 6, nº 11; Pérez Blasco, 2014, 386-388, fig. 114, nº 5-8) (Figura 3.156), reforzando una cronología de fines del siglo III y primera mitad del II a. C.

También muestra decoración vegetal el *kálathos* AL-065 (Rubio, 1986a, 271, fig. 117; Fernández Mateu, 2000, lám. III, nº 15) (Figura 3.157), correspondiente al tipo Conde D-2 aunque su aspecto es más estilizado y ligeramente troncocónico. Sobre el ala aparecen 2 bandas concéntricas con zigzag y arcos de círculo enlazados sucesivamente. Otra banda cubre el labio y bajo el borde se observa un grupo de fajas horizontales paralelas. Del amplio friso principal se distinguen algunos elementos pero habría que considerar un desarrollo continuo en 2 metopas simétricas separadas por bandas verticales en tinta plana de las que brotan a ambos lados tallos con flores trilobuladas con tra-



Figura 3.156. Olpe pintado de La Escuera (Pericot, 1979, 58), *kálathos* decorado de l'Alcúdia (Ramos Folqués, 1990, lám. 48, nº 2 y fig. 57) y ejemplar de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Conde Berdós, 1990, fig. 6, nº 11).





Figura 3.157. *Kálathos* AL-065 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

zos paralelos en su interior y remates laterales en espiral, todo ello ejecutado con pinceladas finas y enérgicas. Estos elementos vegetales, presentes también en el *kálathos* L-085-01, se han interpretado como flores de zarzaparrilla y lotos trilobulados, y suelen acompañar a otros motivos como brotes, rosetas, “zapateros”, etc. en combinaciones que se registran en ejemplares con cronologías avanzadas. Debe tratarse de vasos singulares, indicadores de prestigio y, en contextos funerarios, portadores de un especial significado dadas las connotaciones simbólicas que se desprenden de estas representaciones fitomorfas. En este sentido resulta interesante la relación entre los brotes y las flores y la idea del renacimiento de la vida, así como la asimilación entre los tallos y cenefas con la creencia en una existencia eterna en el “más allá”, aspectos sobre los cuales debió ser consciente el ibero.

Pese a que se desconoce el uso preciso concedido al *kálathos* AL-065 en la necrópolis, la pieza L-085-01 sí conservó en su interior un paquete de restos humanos carbonizados pertenecientes a un individuo joven de sexo

indeterminado. Dentro del *loculus* L-85 se descubrió además un abundante conjunto de huesos, cenizas y otros fragmentos de cerámica no identificados en la actualidad aunque seguramente formarían parte del ajuar de acompañamiento del difunto, no descartándose tampoco que fueran empleados como contenedores de ofrendas.

El *kálathos* AL-064 (Rubio, 1986a, 272, fig. 118) corresponde a un tipo específico de “sombrero de copa” con borde en ala plana de sección triangular y labio redondeado, cuerpo troncocónico invertido y base simple, cóncava y con tosco “ombligo” central. La pasta es color ocre-naranja y las paredes gruesas, mostrando un aspecto más descuidado que los vasos precedentes, lo que también se aplica a su decoración, trazada con una pintura color rojo algo diluida: toscos “dientes de lobo” sobre el borde y largas “cabelleras” lisas en el cuerpo, con un trazo central mucho más grueso que el resto, alternándose con semicírculos concéntricos dispuestos en la parte superior del friso, y en la inferior varias bandas horizontales paralelas. M. J. Conde incluye esta forma dentro de su tipo A-5, caracterizado por sus reducidas dimensiones (11-18'5 cm de altura y 13'5-23 cm de diámetro máximo) y apariencia poco elegante, aunque las piezas suelen estar fabricadas con pastas de buena calidad, con motivos geométricos degenerados, fruto de una rápida ejecución<sup>52</sup>. Se trata de una producción del noreste peninsular como también lo son las cerámicas de barniz negro del área de *Rhode* o las denominadas “grises emporitanas”, ambos grupos representados en l'Albufereta. Sus paralelos se encuentran en El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro y l'Alcúdia, con una cronología que parte de inicios-mediados del II a. C. (Conde Berdós, 1990, 150-151, figs. 8, nº 3 y 9, nº 2; 1991, 159 ss.; 1992, 122, fig. 6, nº 3 y 5; Sala, 1992, 93, fig. 54; Tortosa, 2004, 121-129, figs. 66-68). Esta avanzada datación desentona con el contexto general de la necrópolis, que no parece ir vas allá del tránsito entre los siglos III y II a. C., aunque, por otra parte, se desconoce el lugar exacto en que apareció la pieza. Existe una mejor correspondencia entre el vaso AL-064 y otros *kálathoi* descubiertos en el Tossal de les Basses, de tipología similar y decorados con brotes y espirales “estilo Elx-Archena” y fechados entre la segunda mitad del siglo II y el I a. C. (VV.AA., 2007, 110).

También se ignora la procedencia del *kálathos* AL-111 (Rubio, 1986a, 272), el único en el yacimiento sin decoración, cuyo cuerpo de tendencia cilíndrica y borde en ala plana parecen encajar en el tipo Conde A-2, por lo que su fecha podría situarse en el siglo II a. C., si bien no se descarta por completo que se trate de una pieza romana.

Existen referencias acerca de otras cerámicas ibéricas que pudieron servir también como urnas cinerarias en l'Albufereta (Figura 3.158), caso de 2 botellas pintadas

52 También cabe citar su similitud con ciertos vasos documentados en la necrópolis de Poble Nou y pertenecientes a un nuevo estilo pictórico denominado “simbólico levantino”, con cronologías a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. (Pérez Blasco, 2011; 2014, 627 ss.).

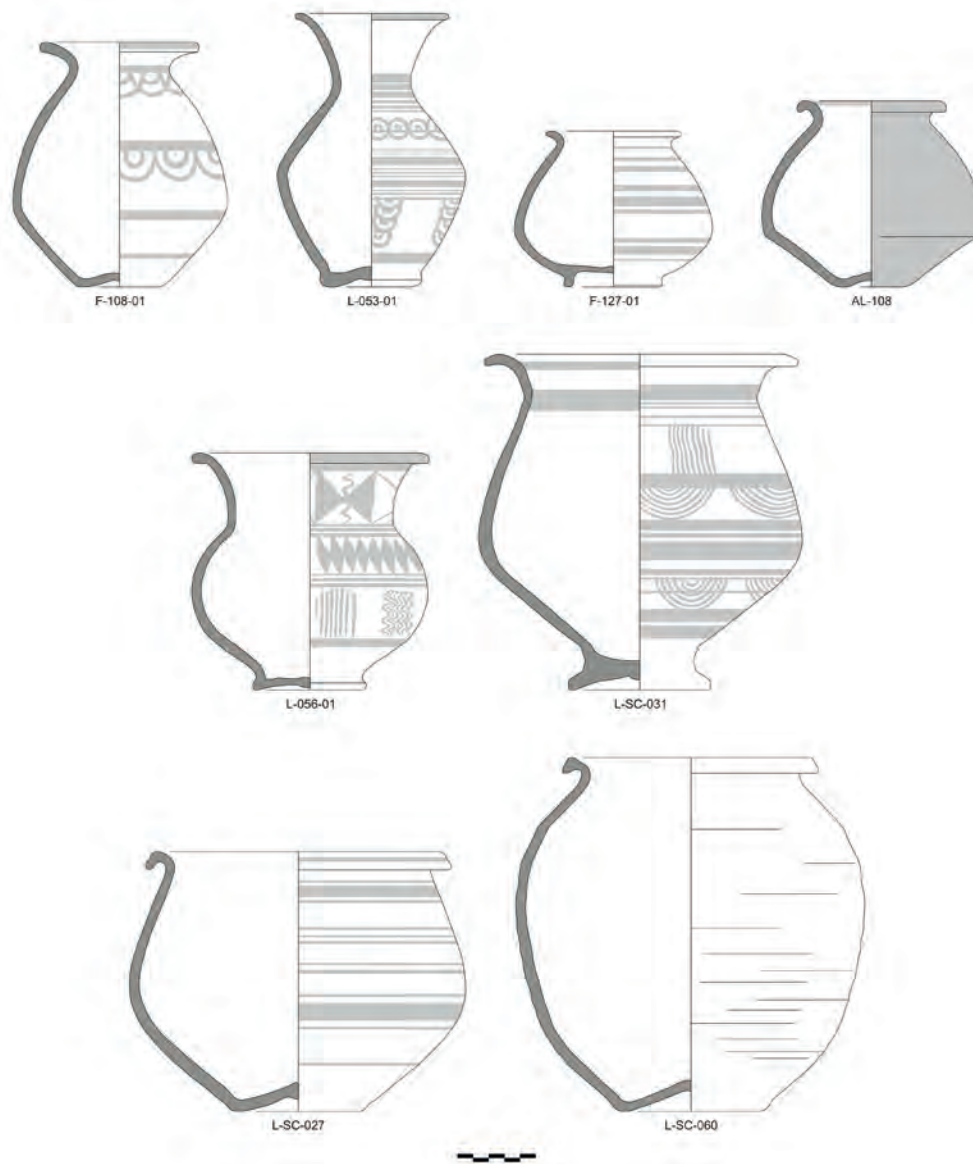


Figura 3.158. Otros vasos cinerarios ibéricos de la necrópolis de l'Albufereta.

de distinta morfología. En cuanto a **F-108-01** (Figueras, 1951, 177; 1952, 189, lám. II, nº 5; 1956a, 115; 1971, 80, nº 276A; Nordström, 1969, 44; Rubio, 1986a, 122, fig. 43), dispone de un cuerpo bitroncocónico con marcada inflexión en el tercio inferior y base simple con el fondo externo cóncavo y “ombligo” central, rasgos similares a los observados en las tinajillas, aunque incorpora un cuello mucho más estrecho y un borde vuelto hacia el exterior, engrosado y con el labio redondeado. La decoración, aplicada sobre una fina capa de engobe blanco que cubre toda la superficie externa, sigue un esquema muy básico: 5 bandas horizontales distribuidas por todo el cuerpo hasta cerca de la base, y por debajo de las situadas en el cuello y tronco superior una sucesión de semicírculos concéntricos secantes y enlazados, respectivamente. Figueras indica que era la urna cineraria del *loculus* F-108, caracterizado por su forma rectangular, dimensiones medias y ausencia

de huesos. Junto a esta pieza se descubrió una copa gris púnico-ebusitana de la forma Lamboglia 28 fechada entre el siglo III e inicios del II a. C. (Fernández y Granados, 1980, 29-30), con lo que habría que considerar esta datación para el enterramiento, así como un posible uso de dicha copa como tapadera de la urna.

Por otra parte, la botella **L-053-01** (Belda, 1947, lám. XV; Nordström, 1973, fig. 21, nº 3, lám. 14, nº 2; Rubio, 1986a, 193, fig. 84; De Miguel, 2001b, 73-74, cuadros 1-3) (Figura 3.159) presenta un aspecto estilizado, con cuerpo bitroncocónico de inflexión aproximadamente central, cuello acampanado que se abre a partir de un pronunciado estrangulamiento, rematado por un borde exvasado de labio redondeado. La base se indica al exterior y el fondo es cóncavo, con “ombligo” central. Su decoración es más profusa, combinándose de nuevo motivos geométricos muy elementales: sobre el borde una banda horizontal y



Figura 3.159. Botellas **F-108-01** y **L-053-01** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

un grupo de bandas paralelas de distinto grosor en el cuello, otro en la zona de máximo diámetro y una última faja cerca de la base, enmarcando 2 frisos con círculos concéntricos enlazados y superpuestos en vertical, tema ya registrado en el *pithískos* **L-016-01**. En su interior se conservan los restos cremados de un adulto de sexo indeterminado.

La pieza **F-127-01** (Figueras, 1951, 175; 1956a, 121; 1971, 87, nº 299A; Nordström, 1969, 46, fig. 8; Rubio, 1986a, 137, fig. 51) adquiere una forma intermedia entre una tinajilla y una pequeña botella de unos 10 cm de altura con cuerpo de tendencia bitroncocónica y pie anular bajo. Se observa una decoración pintada en color rojo oscuro a base de bandas horizontales distribuidas por todo el cuerpo. Figueras indica su función como vaso cinerario, contando incluso con la copa púnico-ebusitana **F-127-02** como tapadera, elemento que serviría a su vez para fechar el *loculus* en el siglo III a. C., aunque la ausencia de los restos de la cremación no permite comprobar este argumento. Por el contrario, de la botellita **AL-108** (Rubio, 1986a, 286) se extrajeron apenas 100 g de restos óseos pertenecientes a un adulto, quizás de sexo femenino (De Miguel, 2001b). Se trata también de un recipiente cerrado de cuerpo bitroncocónico con carena baja y tronco inferior de perfil cóncavo. El borde es muy vuelto hacia el exterior, ligeramente colgante y con el labio redondeado, y la base es simple, con el fondo externo cóncavo. La forma podría clasificarse dentro del tipo Pereira 6-A-II, Mata-Bonet A.IV.1.1.2. Se observan leves indicios de pintura color rojo-castaño aplicada a bandas horizontales, correspondiéndose a la producción conocida como “barniz rojo” ibérico, la cual cuenta en l'Albufereta con varios representantes, y en concreto al tipo Cuadrado d3.

Especial consideración requieren las 2 siguientes cerámicas, ambas halladas durante la campaña de 1932 y que con toda seguridad sirvieron como urnas cinerarias. Su morfología recuerda a la del *kratér* griego, modelo al que sin duda pretenden emular con diferentes resultados. En cuanto a **L-056-01** (Belda, 1947, lám. XV; Pericot, 1979,

fig. 67; Rubio, 1986a, 193, fig. 85; De Miguel, 2001b, 73-74, cuadros 1-3), representa una combinación entre un vaso caliciforme de gran tamaño y una imitación libre de *kratér* de campana. Dispone de un cuerpo elipsoide horizontal, con cuello diferenciado de forma acampanada rematado en borde exvasado y engrosado con labio redondeado, y base indicada al exterior mediante una pequeña moldura horizontal, con el fondo cóncavo y “ombbligo” central. Sobre el borde y bajo él se distinguen 2 gruesas bandas horizontales pintadas, al igual que en el tercio inferior, y en la zona de unión del cuello y el cuerpo y en el punto de máximo diámetro grupos de 3 líneas horizontales enmarcando 3 frisos distintos. En el cuello se desarrolla una curiosa secuencia a base de amplios rombos enlazados, con una mitad rellena y otra en reserva, apareciendo una línea vertical ondulada en el lugar de unión, recurso similar al observado en una botella de la “necrópolis ibérica de Orán” (Santos, 1983, 317 y 320, fig. 2, nº 6). Sobre el hombro se muestra una sucesión de rombos estilizados unidos por su punto central, presente en una imitación de *kratér* de columnas de la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 122 y 125, nº 3), alternándose en la banda inferior grupos de “cabelleras” lisas y onduladas. En cuanto a **L-SC-031** (Belda, 1947, lám. XV; Nordström, 1973, fig. 20, nº 3; Rubio, 1986a, 282, fig. 121; Mata y Bonet, 1992, fig. 23, nº 5; Verdú, 2005a, 40, fig. 8) (Figura 3.160) se advierten mayores similitudes con respecto al prototipo de *kratér* de campana, si bien, al igual que en el ejemplar anterior, las asas se han eliminado y no se respetan las proporciones. El cuerpo es bitroncocónico, con inflexión aproximadamente central, el cuello estrangulado con el borde exvasado ligeramente colgante y una ancha peana, no muy elevada, señala el inicio del pie, con el fondo externo cóncavo y marcado “ombbligo” en el centro. La decoración, siempre en rojo oscuro, se distribuye entre el cuello y algo por encima de la peana, con grupos de líneas y bandas horizontales paralelas de grosor variable, sirviendo como marco a un friso con “cabelleras” prácticamente lisas y otros 2 con anchos semicírculos concéntricos.



Figura 3.160. Imitaciones de *kratér* **L-056-01** y **L-SC-031** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



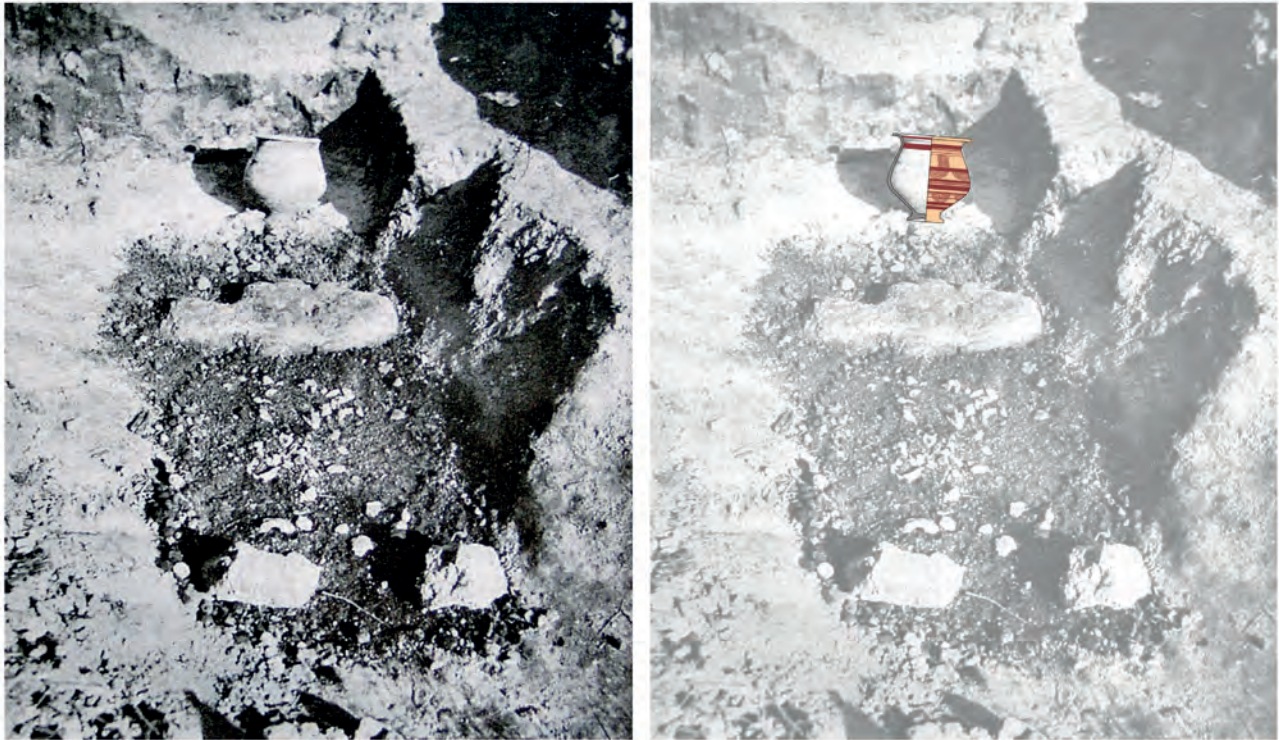


Figura 3.161. Fotografía publicada por J. Lafuente (1944, fig. 16) en la que aparece una sepultura indeterminada de l'Albufereta e identificación de la pieza **L-SC-031** como su probable urna cineraria.

En el interior de estas imitaciones se hallaron pequeñas concentraciones de huesos humanos calcinados, pertenecientes en ambos casos a un adulto de sexo indeterminado (De Miguel, 2001b). En cuanto a **L-056-01**, apareció en un *loculus* junto a un ungüentario globular fechado en el siglo IV a. C. Por otro lado, prueba de que **L-SC-031** fue empleado como urna cineraria es una fotografía publicada por Lafuente en la que se identifica en la cabecera de una fosa alargada, ligeramente sobreelevada con respecto a un suelo repleto de carbones y cenizas (Lafuente, 1944, fig. 16; Verdú, 2005a, 40, fig. 8) (Figura 3.161), aunque es imposible averiguar de qué sepultura se trata.

En el área andaluza estos vasos son especialmente habituales, destacando en especial las imitaciones de *kratéres* de columnas y de campana (Presedo, 1973, 160; Pereira, 1988, 162, fig. 12), los cuales se emulan desde fines del siglo V a. C., coincidiendo con la llegada de sus modelos áticos (Pereira y Sánchez, 1985, 99). En la necrópolis de El Tesorico se constata un paralelo directo de **L-SC-031** (Broncano *et alii*, 1985, 74, fig. 21, n° 1), con una cronología de la primera mitad del siglo IV a. C. Otras imitaciones de *kratéres* se identifican en la necrópolis de El Cigarralejo (Page, 1985, 73-74; Cuadrado, 1987a, fig. 10, tipo 16a) y en Coimbra del Barranco Ancho, destacando piezas similares a **L-SC-031** (García Cano, 1997, 134-136, fig. 104, n° 1) y **L-056-01** (García Cano, 1997, fig. 86, n° 1). Mención especial requiere un bello ejemplar descubierto en un nivel de incendio de fines del siglo III a.

C. en el Tossal de Manises (Figura 3.162), que reproduce rasgos del *kratér* de campana (perfil en "S") y del de cáliz (pequeñas asas en posición bastante baja) (Olcina, 2009e, 108-110), por lo que se estima una perduración de más de un siglo con respecto al modelo. La forma resulta muy similar a una pieza de la necrópolis cartaginesa de Santa Mónica (Fersi, 2013; Olcina, 2013), con total probabilidad importada de *Iberia*, mientras que su minuciosa decoración geométrica recuerda la de la gran botella **L-SC-032** de l'Albufereta.

En el transcurso de las excavaciones dirigidas por José Lafuente fueron exhumadas otras 2 cerámicas sobre las que se estima un probable uso como urnas cinerarias a partir de la presencia en su interior de una cantidad variable de restos óseos calcinados: en el *lébes* **L-SC-027** se hallaron apenas 11 g de residuo, insuficientes, por otra parte, para identificar el individuo, mientras que en la olla **L-SC-060** los indicios permiten determinar el enterramiento de un personaje adulto de sexo imprecisable (De Miguel, 2001b). En cuanto a la morfología del primer vaso (Belda, 1947, lám. XVI; Lafuente, 1959, 35-36, lám. XI; Rubio, 1986a, 282), su amplia boca resulta inapropiada para desempeñar la función de recipiente cinerario, correspondiéndose al tipo Cuadrado 10a, Aranegui-Pla 4B, Mata-Bonet A.II.6.2 y Sala LE2. La pasta es fina y compacta, bien depurada y color naranja, y tanto el borde como el resto del cuerpo están cubiertos por líneas y bandas horizontales paralelas de grosor variable, pintadas en



Figura 3.162. Imitaciones de *kratér* halladas en el Tossal de Manises y necrópolis cartaginesa de Santa Mónica (Olcina, 2009e, 108 y 110).

el habitual color rojo oscuro. Más adecuado con su cometido como contenedor de restos humanos carbonizados es la olla **L-SC-060** (Lafuente, 1932, foto 7, nº 1; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; Rubio, 1986a, 282), el único ejemplar perteneciente a la categoría de cerámica ibérica de cocina de la necrópolis. Debido a su gran volumen (unos 25 cm de altura y un diámetro similar), debió ser depositado en una fosa de considerables dimensiones. Adopta una forma globular, con evidentes huellas de fuego al exterior y acanaladuras horizontales. El cuello es estrangulado y el borde exvasado y engrosado, de sección triangular, mientras que la base es simple y con el fondo externo cóncavo, pudiendo clasificarse dentro del tipo Mata-Bonet B.1.1, Sala UIb. La pasta es basta, color castaño y con desgrasante calizo de tamaño grueso.

La presencia de cerámicas ibéricas de cocina en contextos funerarios es un hecho extraño, si bien es posible señalar algunos ejemplos puntuales como sucede en El Cigarralejo, donde restos de estos vasos aparecieron sembrando el campo de la necrópolis, lo que podría informar de la celebración de banquetes funerarios (Cuadrado, 1981, 62), o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 187-188).

#### 4.6.2. Ajuar personal

El ibero debió sentir una especial predilección por determinados objetos, lo que condicionaría la elección de algunos de estos elementos para “acompañar” a sus difuntos en el “más allá”, existiendo así ciertas formas cerámicas susceptibles de depositarse en el interior de las tumbas, aunque su interpretación como componentes del ajuar personal no siempre es evidente. Se trataría básicamente de recipientes cerrados de tamaño medio y pequeño, por lo general objetos funcionales, así como otras piezas con un carácter especial proporcionado por su particular morfología, su elaborada decoración o incluso la exótica procedencia de su contenido.

En cuanto a las botellas y botellitas, ambos tipos pertenecen a la vajilla de servicio de mesa aunque también pudieron contener alguna sustancia para el aseo personal (Bonet, 1995a, 412), permitiendo en un contexto funerario transportar algún tipo de producto que sería depositado a modo de ofrenda en el interior de una sepultura o derramado sobre ella durante actos de libación ritual. La estrechez de sus cuellos las convierte en idóneas para contener líquidos y verterlos de modo controlado (Bonet y Mata, 1992, 131) y las reducidas dimensiones de algunos recipientes sugieren sustancias valiosas y delicadas, convirtiéndose en vasos con una función específica, seleccionados premeditadamente para llevar a cabo una etapa concreta del ceremonial fúnebre.

En el repertorio de l'Albufereta (Figuras 3.163 y 3.164) sobresale su enorme variedad formal, como también se aprecia en Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 105, fig. E), donde la aparición de pequeñas botellitas y otros vasos en miniatura revela un uso generalizado de estos recipientes en las necrópolis ibéricas. En cuanto a los vasos de mayor tamaño cabe citar la gran botella **L-SC-032** (Lafuente, 1934, 26, lám. VI, III; 1957, 53-54, fig. 13; Nordström, 1961, lám. II, nº 1; 1969, 49, fig. 9; 1973, lám. 14, nº 1; Llobregat, 1976, fig. 33, nº 1; Pericot, 1979, fig. 49; Rubio, 1986a, 290, fig. 122) (Figura 3.165), un soberbio ejemplar de 35'5 cm de altura y 33'4 cm de diámetro máximo aproximado, con ancho cuerpo ovoide al que se superpone un cuello diferenciado, estrecho y acampanado, con marcada arista horizontal en la parte superior, rematado por un borde exvasado y engrosado, ligeramente colgante y con labio redondeado. Este particular recipiente podría clasificarse dentro de la forma Cuadrado 9a1, Aranegui-Pla 1cB y Mata-Bonet A.III.1.1. En cuanto a la pasta, es fina, depurada y compacta, color naranja y con desgrasante de pequeño tamaño, destacando la delgadez de las paredes. Este recipiente, que se conserva muy fragmentado, cuenta con una rica decoración pintada en color rojo que recubre toda la superficie externa, un verdadero ejercicio de *horror vacui* sin precedentes en el yacimiento y para el que resulta complicado hallar paralelos, si bien conviene recordar la citada imitación ibérica de *kratér* de campana descubierta durante las excavaciones antiguas en la necrópolis cartaginesa de Santa Mónica (Paris, 1913, 11; Astruc, 1962; Olcina, 2009e, 109-110), que pudo fabricarse en algún alfar contestano. La botella de l'Albufereta se encuentra circundada por grupos de bandas y finas líneas horizontales paralelas que, desde el borde hasta cerca de la base, delimitan estrechos frisos en los que se alternan arcos de círculo o semicírculos concéntricos y “cabelleras” en diversas combinaciones, elementos que penetran también al interior del borde. Esta pieza pudo desempeñar una función especial en el ritual funerario, pese a su difícil manipulación. La amplia boca, similar a la de una enorme redoma, facilitaría el vertido del líquido que pudo contener y posteriormente sería depositada en el interior de una sepultura aunque se desconoce dónde fue descubierta, no pudiendo precisar una cronología más allá de los siglos IV y III a. C.



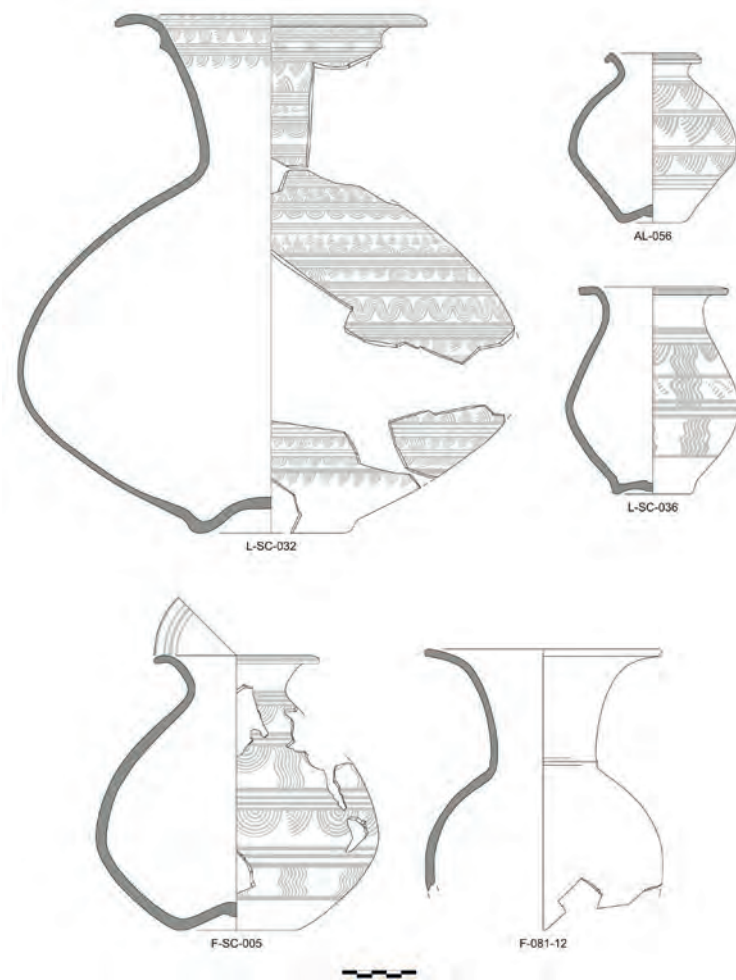


Figura 3.163. Botellas ibéricas de tamaño grande y mediano procedentes de la necrópolis de l'Albufereta.

Tampoco disponemos de información sobre la procedencia de las 3 piezas siguientes, esta vez de tamaño medio y decoradas con motivos geométricos simples, arcos de círculo y semicírculos concéntricos en alternancia con finas “cabelleras”, dispuestos en frisos horizontales separados por grupos de líneas y bandas paralelas, abarcando desde el cuello hasta la parte inferior del cuerpo. La botella **AL-056** (Nordström, 1973, fig. 20, n° 4; Rubio, 1986a, 286) es un recipiente cerrado y profundo, de perfil bitroncocónico y con inflexión central, cuello estrangulado y borde exvasado, engrosado y moldurado, de labio redondeado, y base simple cóncava con suave “ombligo” central. El siguiente ejemplar, **L-SC-036** (Lafuente, 1932, foto 7, n° 8; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; 1959, 35-36, lám. XI; Belda, 1947, lám. XV; Rubio, 1986a, 290) (Figura 3.166), adquiere una forma más estilizada pero manteniendo el cuerpo bitroncocónico, el estrangulamiento del cuello y el borde vuelto y engrosado. Mayores dimensiones presenta la botella **F-SC-005** (18'6 cm de altura y 19'2 cm de diámetro máximo) (Figueras, 1956a, 138; 1971, 100, n° 347; Rubio, 1986a, 242, fig. 110), similar a una tinajilla, con cuerpo entre globular y bitroncocónico de aspecto panzudo, cuello muy estrecho y corto rematado

por un borde exvasado y engrosado de labio redondeado. La base es simple, no indicada al exterior, cóncava y dispone del habitual “ombligo” central.

También dentro de esta categoría se incluye la pieza **F-081-12** (Figueras, 1947, lám. XIV; 1956a, 104-105, lám. XIX; 1971, 100, n° 346; Nordström, 1969, 38, n° 3; Llobregat, 1976, fig. 35, n° 3; Rubio, 1986a, 103, fig. 33; Vaquerizo, 1988-89, 110; García Cano, 1997, 132) (Figura 3.167), una botella de cerámica gris que no conserva toda la zona de la base. El cuerpo es de tendencia globular, pero posiblemente se estrechara más hacia la zona inferior, y en cuanto al cuello, claramente diferenciado, parte de una pequeña moldura o baquetón horizontal y adopta un perfil acampinado, con borde exvasado y amplia embocadura. Pese a que puede clasificarse dentro del tipo Mata-Bonet A.III.1.1, se aprecian grandes similitudes con otros vasos procedentes de la cuenca del Guadalquivir, al tiempo que la forma parece una evolución del tipo *à chardon*, que cuenta con prototipos orientales y ejemplares localizados en la Península Ibérica con una cronología que se remonta hasta los siglos VIII a VI a. C. (Jully, 1975, 35; Pereira, 1988, 150), utilizándose ya desde el período orientalizante como urnas cinerarias. Evolución de este modelo son los ejemplares constatados





Figura 3.164. Botellitas ibéricas de la necrópolis de l'Albufereta.

en yacimientos como las necrópolis de Almedinilla (Pereira, 1988, fig. 6, nº 2; Vaquerizo, 1988-89, 107-110, fig. 2) o Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 40, fig. 15, nº 5), donde se han fechado entre mediados del siglo V y fines del IV a. C., tratándose de un modelo infrecuente en el levante y sureste peninsular. En el *loculus* F-81 se descubrió un rico lote de materiales en el que sobresalen diversos cuencos y 2 *kántharoi* áticos de barniz negro fechados a lo largo del siglo IV a. C., junto a otras cerámicas ibéricas, objetos metálicos, una fusayola y restos de tejido, por lo que se podría defender la misma cronología.

Las botellitas, recipientes cerrados y de capacidad variable, como también lo son sus dimensiones (de 3'7

a 13'8 cm de altura entre el ejemplar más pequeño y el mayor de la necrópolis) y morfología (tipos bitroncocónicos, piriformes, de "perfil quebrado", con cuello estrangulado o diferenciado, con o sin pie, etc.), constituyen el lote más nutrido de piezas dentro de la categoría de vasos de ajuar personal y denotan una escasa estandarización. Francisco Figueras consideró que estos vasos debieron ser imitaciones en miniatura de las urnas de mayor tamaño, interpretándolas como pequeños "esencieros" o incluso juguetes (Figueras, 1971, 78 y 81). Habitualmente se han considerado vasos de ofrenda, aunque debieron pertenecer al ajuar personal del difunto, y entre los 43 ítems registrados en la necrópolis se identifican 4 producciones básicas:

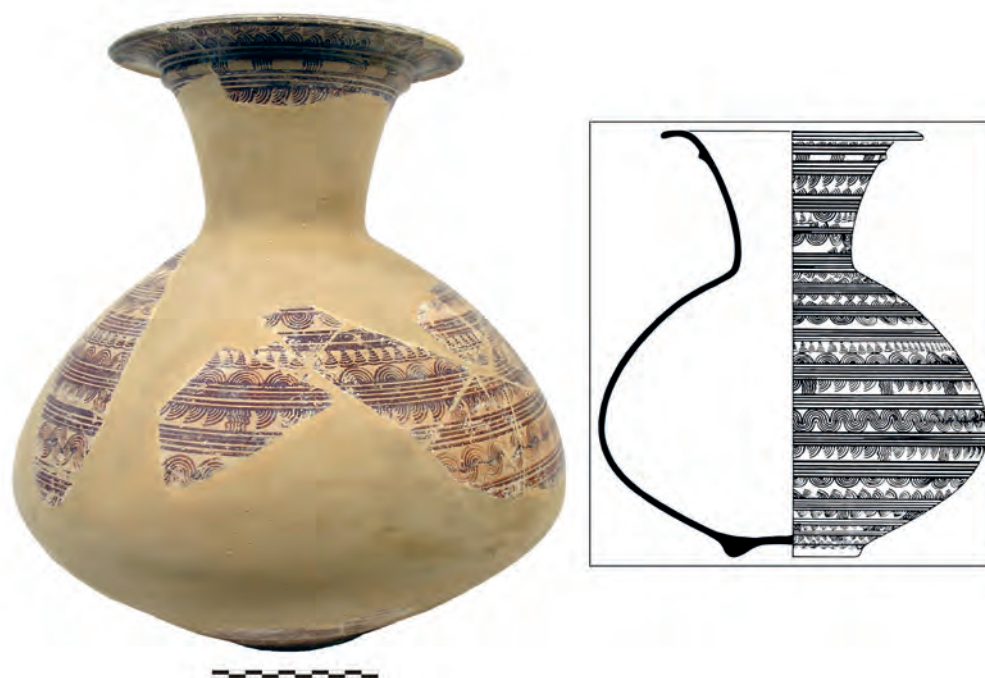


Figura 3.165. Gran botella pintada **L-SC-032** (foto Archivo Gráfico MARQ) y su "reconstrucción gráfica" (Nordström, 1969, fig. 9).

cerámica pintada, común, gris y "barniz rojo" ibérico<sup>53</sup>.

Entre los ejemplares de menor tamaño y cuerpo biconocónico, encuadrables dentro del tipo Mata-Bonet A.IV.1.1.2, se incluyen piezas muy similares como **L-SC-043** y **L-SC-044** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; 1957, lám. VIII; Rubio, 1986a, 286), ambas de "barniz rojo" y semejantes al tipo Cuadrado d0 aunque con pie anular muy bajo y fondo cóncavo, características que comparten otras 2 botellitas de mayor tamaño y carena suavizada, **AL-104** (Rubio, 1986a, 287) y **F-043-10** (Figueras, 1956a, 87, lám. XXIX; 1971, 69, fig. 238; Nordström, 1969, 44, fig. 5; Rubio, 1986a, 75, fig. 19) (Figura 3.168). Este tipo se constata en cerámica común o gris, como sucede en la necrópolis de El Puntal (Sala y Hernández, 1998, 223,



Figura 3.166. Botellas **AL-056** y **L-SC-036** halladas en la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

53 E. Cuadrado es primero en diferenciar esta peculiar producción dentro de la alfarería ibérica, caracterizada por un recubrimiento total o parcial de pintura aplicada mediante gruesas pinceladas horizontales al exterior, estimando que podrían ser imitaciones locales (Cuadrado, 1953, 291-309; 1954, 235-239; 1961b, 177-185, 190-193). Ya están presentes en el sureste en el siglo VI a. C., pudiendo llegar vía Guadalquivir-Segura desde el sur o por la costa vía Villaricos. Su distribución es amplia, por toda el área andaluza, la Meseta sur (Fernández Rodríguez, 1987, 4-5) hasta la cordillera central (Cuadrado, 1991c, 351 y 353, fig. 1), hallándose tanto en poblados como en necrópolis y escaseando hacia el interior. En la actualidad se consideran una evolución de la cerámica de barniz rojo ibero-tartesia (Cuadrado, 1987a, 81, fig. 19; García-Gelabert y Blázquez, 1988, 223-224). Se trata de una vajilla de mesa de uso corriente, quizás de lujo o "semilujo", aunque con el paso del tiempo la elevada calidad alcanzada por la alfarería ibérica fina acabó por hacer innecesaria esta técnica del "barniz rojo" (García Cano, 1997, 127).



Figura 3.167. Botella **F-081-12** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ) y ejemplar de la sepultura 8 de Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, fig. 15, nº 5).

242 y 244, figs. 3, nº 10, 29, nº 2 y 30, nº 2). Resultan también similares las botellitas **F-100-05** (Figueras, 1946, 315, fig. 1b; 1956a, 109, láms. XX y XXIX; 1971, 79, nº 271; Nordström, 1969, 40, fig. 4; Rubio, 1986a, 115, fig. 39) y **F-006-01** (Figueras, 1956a, 72; 1971, 104-105, nº 362; Nordström, 1969, 46; Rubio, 1986a, 48, fig. 7; Mata y Bonet, 1992, fig. 16, nº 7), esta vez con base simple, cuerpo bitroncocónico con marcada carena en el tercio inferior, cuello estrangulado y borde exvasado de labio redondeado, siendo más biselado en la pieza **L-SC-044**. Otro vaso de “barniz rojo” y pequeñas dimensiones (4'5 cm de altura) es **AL-103** (Rubio, 1986a, 287), con perfil más piriforme y borde engrosado al exterior. Por otra parte, el ejemplar **F-070-01** (Rubio, 1986a, 97, fig. 29) parece derivar de las botellitas más simples, con borde continuo apenas exvasado y base cóncava.

Un segundo grupo de botellitas es el que dispone de cuerpo bitroncocónico con inflexión suave ligeramente más elevada, fuerte estrangulamiento en el cuello y borde exvasado y engrosado. Sería éste el caso de **F-025-18** (Figueras, 1956a, 75; 1971, 65, nº 224; Nordström, 1969, 38; Rubio, 1986a, 58, fig. 10), que podría catalogarse dentro del tipo Cuadrado 20a1, Aranegui-Pla 7e y Mata-Bonet A.IV.1.1.2, muy similar al modelo de tinajilla ibérica pero con 6'3 cm de altura y un diámetro máximo que apenas alcanza los 8'3 cm. Similar a ésta, con el cuello muy estrecho y borde de sección circular es **F-117-01** (Figueras, 1956a, 118; 1971, 82-83, nº 285; Rubio, 1986a, 131, fig. 47), quizás un nuevo representante de “barniz rojo”. A esta misma producción corresponden las botellitas **AL-106** (Rubio, 1986a, 284, fig. 121), **L-SC-045** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 287) y **AL-107** (Rubio, 1986a, 284, fig. 121) (Figura 3.169), todas ellas con el borde muy engrosado al exterior y el tronco inferior de perfil cóncavo, clasificándose la primera y tercera en el tipo Cuadrado d3, Pereira 13-A-I, Vaquerizo 1.VIII.A y Bata-Bonet A.IV.1.1.2. En cuanto a **L-SC-045**, resulta una variante más achatada de la misma forma, detectándose un gran parecido con las botellitas **L-SC-046** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 287), **L-SC-047** (Rubio, 1986a, 286) y **F-135-01** (Figueras, 1956a, 122; 1971, 93, nº 321; Rubio, 1986a, 142, fig. 56) (Figura 3.170), en las que se observa que el “barniz” se aplica mediante anchas bandas horizontales paralelas muy próximas entre sí, a veces superpuestas, logrando una cobertura prácticamente homogénea de pintura color rojo-castaño que en ocasiones se conserva muy erosionada y con fuertes huellas de fuego. La botellita **AL-130** (Rubio, 1986a, 286), en cambio, sustituye el “barniz” por el bruñido en la superficie externa, y la pasta, de ocre o naranja pasa a ser gris. Otra variante del tipo bitroncocónico es la representada por los ejemplares **L-SC-052** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 287) y **AL-129** (Rubio, 1986a, 286), ambos también elaborados en pasta gris, el segundo de nuevo con un bruñido aplicada a bandas horizontales muy visibles.

Otra serie de botellitas presentan la habitual decoración pintada en rojo oscuro al exterior, recurriendo siempre a



Figura 3.168. Botellitas **L-SC-043**, **L-SC-044**, **AL-104** y **F-043-10** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.169. Botellitas **AL-106** y **AL-107** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.170. Botellitas **L-SC-045**, **L-SC-046**, **L-SC-047** y **F-135-01** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

motivos geométricos simples, caso del diminuto ejemplar **F-086-01** (Figueras, 1951, 178; 1956a, 107, lám. XXIX; 1971, 85, nº 293; Nordström, 1969, 46; Rubio, 1986a, 109, fig. 35; Verdú, 2010c, 302, lám. II), de perfil bitroncocónico y carena baja, cuello estrecho, borde exvasado no diferenciado de labio redondeado y pie anular muy bajo. En el cuello y cerca del punto de máximo diámetro del cuerpo dispone de bandas horizontales paralelas entre las que figura un friso con arcos de círculo concéntricos y “cabelleras” alternos. Similar tamaño presenta la pieza **AL-071** (Rubio, 1986a, 287), también decorada con bandas y grupos de trazos paralelos tanto oblicuos como en vertical sobre el tronco superior. Algo más grande es **L-SC-034** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Pericot, 1979, fig. 84b; Rubio, 1986a, 277, fig. 119) (Figura 3.171), con un peculiar cuerpo ovoide sustentado por un pie anular de sección trapezoidal y un friso decorativo con semicírculos concéntricos y “cabelleras” alternos entre grupos de bandas horizontales.





Figura 3.171. Botellitas **F-086-01**, **AL-071** y **L-SC-034** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Mención especial requiere la botellita **F-100-02** (Figueras, 1936b, 12; 1946, 315, fig. 1a; 1951, 177; 1956a, 24 y 109, lám. XX; 1971, 78, n° 267; Nordström, 1969, 40, fig. 4, lám. 11, n° 2; Rubio, 1986a, 115, fig. 39; Verdú, 2005a, 51, fig. 13) (Figura 3.172), conservada de una pieza, de cuerpo bitroncocónico con suave inflexión baja y estrecho cuello más estilizado y acampanado que en los ejemplares anteriores, que surge de una ligera arista horizontal y lo remata un borde exvasado de labio redondeado. Dispone de un pie anular bajo y fondo externo cóncavo. La pasta es fina, color ocre anaranjado, y en la superficie externa se advierte un bruñido brillante de buena calidad. Varios grupos de líneas y bandas horizontales paralelas decoran desde el borde hasta la parte inferior del cuerpo, enmarcando 3 frisos con arcos de círculo concéntricos y “cabelleras” alternos, todos ellos realizados mediante finos trazos de pincel, recordando la abarrotada decoración de la gran botella **L-SC-032**, con la que coincide en su excelente acabado. Tanto la forma como la decoración resultan similares a los de otros ejemplares procedentes de la “necrópolis ibérica de Orán” (Santos, 1983, 314, fig. 5, n° 1) y El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, fig. 167, n° 1-2).



Figura 3.172. Botellita pintada **F-100-02** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

También adoptan un perfil bitroncocónico las botellitas elaboradas en cerámica gris **F-013-01** (Figueras, 1956a, 73; 1971, 66, n° 228; Rubio, 1986a, 52, fig. 9) y **AL-132** (Rubio, 1986a, 287), ambas con contundentes huellas de fuego. En el Tossal de Sant Miquel se constata un ejemplar de pasta gris similar a la segunda de estas piezas (Bonet, 1995a, 256 y 434, fig. 126, n° 308), al igual que en Ladera de San Antón (Mojica, 2013, fig. 54).

Cabe destacar una serie de piezas dotadas de un borde indicado mediante una pequeña arista y con engrosamiento al exterior, similar a una moldura horizontal, en ocasiones ligeramente reentrante y en otras exvasado, siempre con pie anular. Tipológicamente pertenecerían a la forma Cuadrado 21c, Aranegui-Pla 7eB y Mata-Bonet A.IV.1.1.1, con paralelos en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 148 y 241, figs. 48, n° 3 y 93, n° 1), la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 139-140, n° 3 y 136-137, n° 4; 1969, 230, n° 5) o El Puntal de Salinas (Sala, 1995, 161; Hernández y Sala, 1996, 68-69, fig. 49, n° 2; Sala y Hernández, 1998, 223 ss.). Se observa en estos materiales una gran variedad de tamaños, oscilando desde los escasos 5 cm de altura y 5'4 cm de diámetro máximo de la pieza **AL-070** (Rubio, 1986a, 277, fig. 119) hasta los 11'3 cm de altura y 11 de diámetro máximo de **F-010-01** (Figueras, 1951, 177; 1956a, 73; 1959a, lám. VII; 1971, 67, n° 229; Nordström, 1969, 40; Rubio, 1986a, 51, fig. 8), ésta última, al igual que **F-053-04** (Figueras, 1951, 175; 1956a, 91; 1971, 71, n° 244; Nordström, 1969, 35; Rubio, 1986a, 80, fig. 21), muy similar a la botellita **F-100-02**, salvo por el borde y el cuello, más cilíndrico y estilizado. En las decoraciones se aprecian de nuevo líneas y/o bandas de distinto grosor pintadas en color rojo oscuro sobre el borde, el tercio superior o gran parte del recipiente, incorporándose ocasionalmente otros elementos como los pequeños puntos alargados en **L-SC-033** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 280) y **AL-072** (Rubio, 1986a, 277, fig. 119). También se incluye en este grupo el estilizado ejemplar **F-010-01** (Figura 3.173), con una decoración más elaborada.

Dentro del conjunto de botellitas de cuerpo ovoide, pero esta vez más inflado, con cuello muy estrangulado y borde exvasado, se encontrarían las piezas **L-SC-048** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 292), elaborada en cerámica gris, y **AL-112** (Rubio, 1986a, 282), con pasta naranja. Ambas se hallaron muy afectadas por el fuego, lo que no ocurre con la botellita **AL-073** (Rubio, 1986a, 283), esta vez dotada de líneas horizontales pintadas al exterior, separadas entre sí. Más globular es el cuerpo de **AL-131** (Rubio, 1986a, 282, fig. 120), con un leve estrangulamiento en el cuello, borde exvasado engrosado y pie anular muy bajo.

No se ajusta a los rasgos anteriormente citados el vasito **F-143-14** (Figueras, 1956a, 128; 1971, 98, n° 338; Nordström, 1969, 32, fig. 1; Rubio, 1986a, 154, fig. 63) (Figura 3.174), de cuerpo bitroncocónico y “perfil quebrado” borde exvasado y engrosado de labio redondeado y pie anular bajo con el fondo externo cóncavo. Catalogable dentro



Figura 3.173. Botellitas de borde indicado **AL-070**, **L-SC-033**, **F-073-01** (arriba), **F-100-01**, **AL-072** y **F-053-04** (centro), y ejemplar **F-010-01** (bajo) de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.175. Botellita **AL-074** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.174. Botellita **F-143-14** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

del tipo Cuadrado 19c, Aranegui-Pla 6aB y Mata-Bonet A.IV.1.2.2, recuerda a la tinajilla **L-SC-017**, con la que coincide en su amplia embocadura, y es también similar a otras piezas encontradas en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 107 y 146-147, fig. 130, nº 3), con una cronología del IV a inicios del II a. C. La botellita de l'Albufereta muestra, al igual que otras de este grupo, un cuidado alisado externo y la habitual decoración pintada en color rojo oscuro, con el que se trazan 2 bandas horizontales paralelas en el cuello y hombro y una tercera cerca de la carena inferior, delimitando un único friso con grupos de "cabelleras".

La botellita **L-SC-035** (Belda, 1947, lám. XVI; Rubio, 1986a, 292) se caracteriza por su mayor profundidad y perfil troncocónico invertido, suave hombro elevado y cuello muy estrangulado rematado por un borde exvasado de labio redondeado y base simple cóncava con grueso "ombigo" central. Cuenta con una pasta fina color naranja con desgrasante pequeño y algunas huellas de fuego. La decoración consta de varios grupos de líneas de distinto grosor desde el cuello hasta cerca de la base, con 2 frisos centrales en los que se alternan semicírculos concéntricos enlazados y "cabelleras". En la necrópolis de El Cigarralejo se constatan piezas similares, en contextos del siglo IV a. C. (Cuadrado, 1987a, 212 y 240, figs. 79, nº 10 y 93, nº 3). En cuanto a **AL-074** (Nordström, 1973, fig. 25, nº 7; Llobregat, 1976, fig. 35, nº 4; Pericot, 1979, fig. 64b;

Rubio, 1986a, 290, fig. 122; Mata y Bonet, 1992, fig. 10, nº 9) (Figura 3.175), presenta un cuerpo semielipsoide vertical, cuello estrecho y acampanado, borde engrosado ligeramente reentrante tras una pequeña inflexión horizontal, base simple y fondo externo casi plano, con “ombbligo” central. Finas líneas horizontales paralelas decoran el cuello y parte del cuerpo, donde también aparece una gruesa banda, 2 frisos con series de pequeños puntos dispuestos en oblicuo y otro inferior con gruesos trazos verticales espaciados. Tanto la forma como el motivo del friso inferior cuentan con paralelos en el Tossal de Manises (Figueras, 1971, 33 y 186, nº 75 y 746).

Cabe citar dentro de este grupo otros 2 pequeños recipientes cerrados de cerámica común. El ejemplar **L-SC-053** (Lafuente, 1932, foto 10; 1934, lám. VA; Rubio, 1986a, 292) evoca la forma de un ungüentario por su cuerpo ovoide vertical y cuello cilíndrico, aunque no conserva el borde ni la base. Destaca una pieza muy similar hallada en Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado de la segunda mitad del siglo IV a. C. (García Cano *et alii*, 2008, 130, fig. 159, nº 4). La pasta es atípica, siendo bastante depurada pero de una tonalidad rojiza poco común entre las producciones vasculares ibéricas. Por lo que respecta al ejemplar **AL-113** (Rubio, 1986a, 292), está elaborado con una pasta fina color ocre con desgrasante pequeño y muestra un cuerpo bitroncocónico de marcada carena baja, cuello estrangulado de tendencia acampanada y suave arista horizontal central, borde exvasado ligeramente colgante de sección triangular y pie anular de sección trapezoidal con el fondo cóncavo, recordando vagamente la forma de los *lágynoi* de barniz negro, de los cuales quizás podría ser una imitación.

Por lo que respecta a los contextos en los que aparecieron estos pequeños recipientes de l'Albufereta, sólo es posible aprovechar un número muy limitado de datos, procedentes curiosamente de estructuras excavadas durante la campaña Figueras. Por otra parte, si bien parece habitual el hallazgo de una única botellita en cada hoyo o fosa, en el probable *bustum* F-100 se localizaron 3 de ellas (**F-100-01**, **F-100-02** y **F-100-05**) junto a 2 ungüentarios globulares, una figura de terracota y un *thymiatérion* en forma de cabeza femenina, tabas y la famosa “estela” de piedra con bajorrelieve policromado. La presencia de los ungüentarios y la gran profundidad a la que se encontró el fondo de la fosa (de 1'5 a 2 m), podrían indicar una fecha del siglo IV a. C. para este enterramiento, aunque, por el contrario, los elementos de coroplastia inciden en un momento algo más tardío, quizás en la segunda mitad del siglo III a. C. También se halló un pebetero en la sepultura donde apareció el pequeño ejemplar **F-006-01** y una fíbula La Tène I de bronce que podría remontarse al primer cuarto del siglo IV a. C., si bien dicha terracota debería fecharse de nuevo a partir de mediados del III a. C. El contexto general del *loculus* F-25, lugar de procedencia de la botellita **F-025-18**, se encuentra en pleno siglo IV a. C. a partir de la presencia de cuencos y un *lágynos* ático de barniz negro, situación análoga a la del ejemplar

**F-053-04** (Figueras, 1951, 175; 1956a, 91; 1971, 71, nº 244; Nordström, 1969, 35; Rubio, 1986a, 80, fig. 21) y a la de **F-143-01**, a la que acompañaba un considerable lote de vajilla ática. Sin embargo, **F-043-10** debió ser uno de los elementos más antiguos del ajuar, puesto que una copa de barniz negro itálico y un plato de pescado campaniense A señalan una fecha límite de fines del siglo III a. C. En cuanto al vaso en forma de taba de la tumba F-115, se encuadraría de nuevo en el siglo IV a. C., por lo que la botellita gris no identificada **F-115-02** (Figueras, 1956a, 118, lám. XXIX; 1971, 82, nº 281; Rubio, 1986a, 130) pudo fabricarse también en esta misma centuria. Junto a la pieza **F-086-01** fue hallada una moneda púnico-ebusitana, tampoco localizada en la actualidad, aunque sí otros ejemplares fechados *grosso modo* entre fines del siglo III a. C. e inicios del siguiente.

La valoración de los recipientes dotados de asa lateral de implantación vertical (Figura 3.176) como objetos de ofrenda resulta en ocasiones controvertida puesto que se trata de nuevo de pequeños envases para líquidos que pudieron depositarse en honor al difunto o aprovecharse para verter su contenido sobre la sepultura, desconociéndose en muchos casos su procedencia exacta. Estas cerámicas disponen de rasgos comunes como un cuerpo profundo y cerrado y asa desde la boca a la zona de diámetro máximo (Mata y Bonet, 1992, 132), incluyéndose los ejemplares de l'Albufereta, que no resultan muy comunes, en el tipo Mata-Bonet A.III.2.2.

El jarrito **AL-114** (Rubio, 1986a, 289) apenas alcanza los 5 cm de altura. Presenta un cuerpo ovoide con huellas de fuego, base plana, cuello estrangulado corto y borde exvasado engrosado al exterior y con labio biselado, del cual parte un asa de cinta ligeramente sobreelevada que reposa en la zona de máximo diámetro. La pasta es fina, color ocre pálido y con desgrasante oscuro minúsculo pero apreciable a simple vista. Más representativa de la alfarería ibérica es la pieza **AL-075** (Llobregat, 1976, fig. 34, nº 3; Pericot, 1979, fig. 65; Rubio, 1986a, 288) (Figura 3.177), que no supera los 10 cm de altura, con cuerpo bitroncocónico de hombro marcado, cuello de tendencia acampanada rematado por un borde exvasado y ligeramente colgante, y pie anular grueso y bajo, con cono central en el fondo externo. Del labio nace un asa sobreelevada de sección ovoide que descansa sobre el tronco superior. La pasta es fina y de color naranja, con desgrasante pequeño. Varias bandas horizontales paralelas pintadas en rojo oscuro en el borde, base del cuello, zona de máximo diámetro del cuerpo y parte inferior del mismo, separan 3 frisos con arcos de círculo concéntricos enlazados en los 2 superiores y grupos de trazos paralelos en oblicuo en el inferior.

En cuanto al jarrito **L-SC-055** (Lafuente, 1932, foto 8, nº 5; 1934, láms. VB y VI, I; Rubio, 1986a, 289), se asemeja a una pequeña botella globular con asa, disponiendo de una pasta castaña y un alisado de buena calidad en la superficie externa, con huellas de fuego en algunas zonas. La pieza **AL-115** (Llobregat, 1976, fig. 35, nº 6; Rubio, 1986a, 289) (Figura 3.178) resulta similar a la forma Ara-



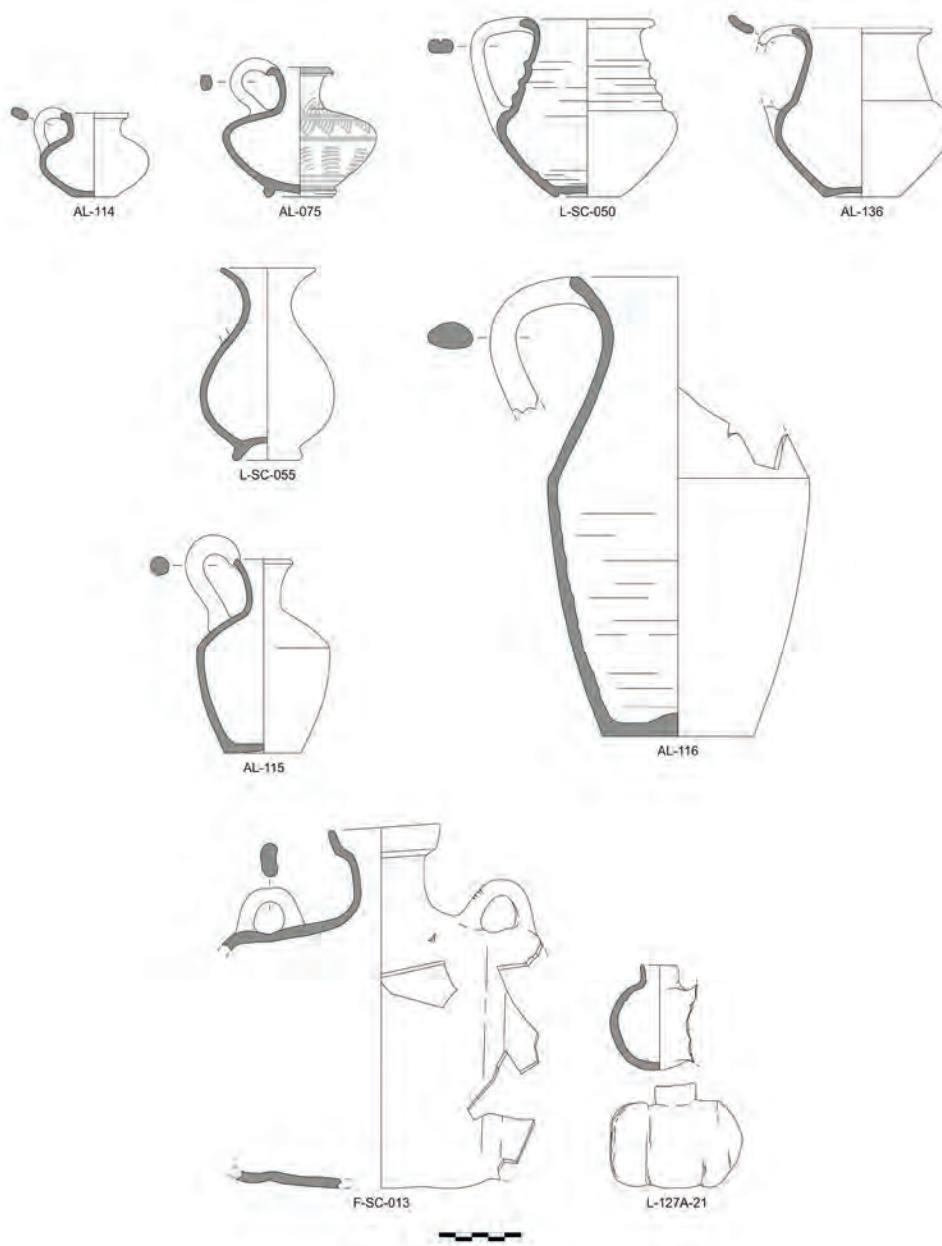


Figura 3.176. Jarritos y otras piezas consideradas del ajuar personal hallados en la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.177. Pequeño jarrito AL-114 y ejemplar pintado AL-075 de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

negui 9e aunque con la boca circular y paralelos en El Cigarralejo (Cuadrado, 1972, 134), Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 161-163, fig. 64; García Cano *et alii*, 2008, 23-24, fig. 17), la Serreta (Grau, 1996, 89-90, fig. 3) y el Tossal de la Cala (García Hernández, 1986, 52, lám. XXV; Bayo, 2010, 92-94, fig. 42, nº 1). El ejemplar de l'Albufereta, algo más estilizado, presenta un cuerpo bitroncocónico con marcada carena alta, cuello estrecho y acampanado y base simple con el fondo externo ligeramente cóncavo. Se dota de un asa de sección circular que sobrepasa la altura del recipiente y une la parte interna del borde con el hombro. Mucho más extraño resulta el jarro AL-116 (Rubio, 1986a, 288), de unos 28 cm de altura, forma bitroncocónica con marcada carena horizontal en el tercio superior, cuello suavemente estrangulado, borde



Figura 3.178. Jarritos **L-SC-055** y **AL-115** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

exvasado no diferenciado del que parte una gruesa asa de sección ovoide que uniría con el hombro, y base plana con "ombligo" central interno. La pasta es fina, color naranja y se aprecian numerosas marcas del torneado horizontales al interior, por lo que quizás no se trate de una pieza ibérica, si bien es similar a un jarro de boca circular de la necrópolis de Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 2000, 192 y 209, figs. 90, nº 2 y 105, nº 5), hallado en un contexto de inicios del siglo II a. C., pero también se asemeja a un bocal (Vegas 14) de la "tienda del alfarero" de l'Alcúdia (Sala, 1992, 81, 180 y 182, fig. 49), de fábrica romana y con una cronología algo posterior.

Más interesante resulta la presencia en l'Albufereta de 2 tipos muy concretos de jarritos correspondientes, al menos con claridad en el primer caso, a la producción cerámica ibérica denominada "gris emporitana" o "de la costa catalana"<sup>54</sup>. La fabricación de cerámicas de pasta reductora en el noreste peninsular se caracteriza por la elevada calidad de sus piezas, con paredes muy finas de fractura limpia y minúsculos granos de mica y blancos silíceos como desgrasante. Las superficies son también grises, presentando un típico bruñido o barbotina de un tono algo más oscuro que garantiza la impermeabilidad de los recipientes, y en ocasiones se dan decoraciones con líneas o estrías horizontales en relieve sobre la superficie externa (Aranegui, 1969, 113-114 y 125-126; 1987b, 87). Su período de auge es un fenómeno más bien tardío y se centra entre los años 175 y 50 a. C. (Barberà, Nolla y Mata, 1993, 5 y 10), aunque los jarritos carenados, su tipo más característico y el que presenta una mayor dispersión geográfica, ya se fabrican a fines del siglo III a. C. (Aranegui, 1985, 101 y

111), siendo comercializados seguramente por navegantes semitas, aunque tras la 2ª Guerra Púnica esta función pasaría a mercaderes romanos, destacando el importante papel desempeñado por *Ebusus* en su distribución (Aranegui, 1975, 368; Fernández-Miranda, 1976, 258 ss.).

Como es lógico, estas piezas son más abundantes en los yacimientos dentro de la órbita emporitana (Almagro Basch, 1953, 38-39 y 145; Aranegui, 1975, 354; 1985, 101; Barberà, Nolla y Mata, 1993, 32, lám. 10), pero se registran en yacimientos valencianos como el Tossal de Sant Miquel (Ballester *et alii*, 1956, 11-12, lám. V, nº 1; Bonet, 1995a, 67, fig. 6, nº 96), la Bastida de les Alcusses, Covalta, la Serreta, el Puig (Aranegui, 1969, 114 ss., fig. 11; 1975, 358-372, fig. 20, mapa II) o el Tossal de Manises (Llobregat, 1972, fig. 111; Aranegui, 1975, fig. 20, nº 1 y 2), donde suelen fecharse entre los siglos III y I a. C.

En cuanto al ejemplar **L-SC-050** (Lafuente, 1932, foto 7, nº 9; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; Aranegui, 1975, fig. 20, nº 3; Rubio, 1986a, 288), es de muy buena calidad, cuenta con un surco circular en el fondo externo, asa de cinta vertical bífida y la superficie bruñida, así como algunas huellas de fuego. Se clasifica dentro de la forma Aranegui 4 y Barberà-Nolla-Mata D-I, con una cronología de la primera mitad del siglo II a. C. (Aranegui, 1985, 106; 1987b, 90). Esta misma datación se indica para su paralelo más cercano, un jarrito con decoración de pequeños mamelones procedente del Tossal de Manises. Es ésta la forma más conocida para este tipo de cerámicas, con multitud de paralelos en las necrópolis emporitanas (Almagro Basch, 1953, 275, 278 y 298, figs. 221, 226 y 250, etc.), pero también en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 65, fig. 6, nº 96) (Figura 3.179), Cabecico del Tesoro o Puig des Molins. El jarrito **AL-136** (Aranegui, 1985, 102; Rubio, 1986a, 288) (Figura 3.180), en cambio, presenta el cuello liso, la base casi plana y asa de cinta, correspondiéndose con el tipo Aranegui 1A. La pasta es de un tono más castaño, y cuenta con un alisado externo, pudiendo tratarse de una imitación local o regional.

El tonel o tonelete es una de las formas más peculiares del repertorio vascular ibérico y precisamente por esta razón resulta problemático incluirlo con total seguridad en una de las categorías funcionales aplicadas a los contextos funerarios. Se trata de recipientes profundos de forma cilíndrica con el eje de revolución horizontal (al igual que las cantimploras), dotados de un cuello estrecho de boca algo más amplia y asas laterales por las que se deslizarían las correas de sujeción, de manera que se llevarían sobre la espalda o podrían colocarse a los flancos de un animal de carga, por lo que quizás se fabricaran a pares (Lillo, 1979, 26-27; 1981a, 367; Sala, 1995, 177). Este tipo de contenedores debió servir para la despensa y trasiego de líquidos (Bonet, 1995a, 412; Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, 149, fig. 17), posiblemente agua, vino o aceite (Pérez Minguéz, 1988, 400; Grau, 1996, 98). D. Fletcher consideraba su origen sería indígena (Fletcher, 1962a, 148-151), planteando una cronología fundamentalmente del siglo IV a. C. (Fletcher, 1957, 142 y 146), aunque la producción de

54 Entendemos que se trata de cerámicas no fabricadas en la *Contestania*, por lo que podrían considerarse como productos importados, si bien primamos aquí su carácter de manufactura indígena.

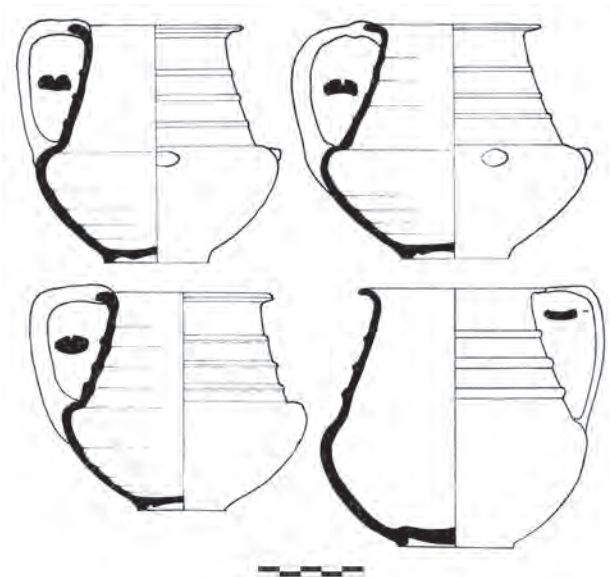


Figura 3.179. Jarritos grises del Tossal de Manises (arriba), l'Albufereta y Tossal de Sant Miquel (bajo) (Aranegui, 1975, fig. 20).



Figura 3.181. Tonel **F-SC-013** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.180. Jarritos **L-SC-050** y **AL-136** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

estos toneles alcanzaría la romanización (Lillo, 1979, 29; 1981a, 369). Hoy se admite una amplia datación dentro del período Ibérico Pleno, así como una difusión centrada sobre todo en el levante y sureste peninsular, donde presentan una cierta variedad formal<sup>55</sup> y se fabrican tanto en pastas finas como toscas.

Por lo que respecta al tonel **F-SC-013** (Lafuente, 1948, lám. VIII; 1957, lám. VIII; 1959, 36, lám. IX; Figueras, 1952b, 179; 1971, 92, n° 316; Fletcher, 1957, 119, lám. Ie; Rubio, 1986a, 248-249, fig. 112) (Figura 3.181), F. Figueras indica que se halló el 11 de marzo de 1935 junto a un pozo en la "playa del bar". Pertenece al tipo Fletcher 3, Lillo 3 y Mata-Bonet A.II.9.1 y alcanza unos 23 cm de longitud y similar altura, aunque se encuentra muy fragmentado y no conserva los extremos laterales. Visto de

frente resulta asimétrico, puesto que una de sus asas, de cinta y con surco central, se sitúa más cerca que la otra del borde, el cual destaca en el extremo de un cuello cilíndrico, por lo que su aspecto es marcadamente abocinado y dispone de un suave escalón interno. También son suaves las acanaladuras verticales, justo por debajo de las asas. La pasta es fina, color naranja claro, el desgrasante pequeño, y parece advertirse un fino engobe blanquecino sobre toda la superficie externa. El modelo es bien conocido en la *Contestania*, sirviendo como ejemplos los localizados en Ladera de San Antón (Mojica, 2013, 103-105, fig. 50; García, Olcina y Verdú, 2014, 130-131, fig. 3), La Escuera (Nordström, 1967, 36 y 45, fig. 30, lám. XIIb) o la Illeta dels Banyets (Álvarez García, 1997, 154, fig. 8, n° 8; Pastor, 1998, 148, fig. 14, n° 6; Belmonte, 2003, 47, fig. 4254, n° 21).

También resulta muy curiosa la pieza **L-127A-21** (Lafuente, 1948, lám. VIII; 1959, 40, lám. IXA; Fletcher, 1957, 120, lám. If; Nordström, 1961, 70, fig. 27a; 1969, 36; Rubio, 1986a, 226, fig. 97) (Figura 3.182), representante del tipo geminado Fletcher 7. De reducidas dimensiones (6'4 cm de altura y 8'3 cm de longitud máxima), adopta una forma de tendencia cilíndrica, con un extremo redondeado y el opuesto ligeramente apuntado, observándose además 2 suaves acanaladuras que dividen la pieza en 3 partes. Dispone de una boca circular en la parte central y hacia un costado se aprecia el arranque de otro elemento indeterminado con el que no estaría conectado internamente. Se recuperó de la "gran sepultura" de la campaña Lafuente, en cuyo interior se depositó también el denominado "diábolo" **L-127A-04**, con el que sería posible establecer algún tipo de relación puesto que en ambos sería imposible verter su contenido sin derramar el del segundo receptáculo. La restauración de la pieza ha añadido

<sup>55</sup> Las tipologías clásicas propuestas por D. Fletcher (1957, 114 ss.) y P. Lillo (1979, 29; 1981a, 368), fueron simplificadas por C. Mata y H. Bonet (1992, 130), que únicamente diferencian entre toneles con boca central (tipo A.II.9.1) o descentrada (tipo A.II.9.2).



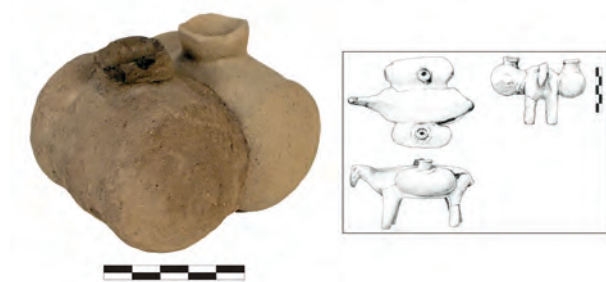


Figura 3.182. Pequeño tonel doble **L-127A-21** de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ) y caballito de terracota con doble recipiente de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (García y Page, 2004, 155).

a la parte conservada un tonelete de similares dimensiones, apareciendo ambos fusionados, convirtiéndose así en un “vaso doble”.

Tradicionalmente este tipo de cerámicas han sido consideradas como elementos simbólicos, vinculados en especial a actos de libación ritual (Nordström, 1961, 70; 1967, 32), asociándose a espacios de culto y a necrópolis, si bien pudieron emplearse en ambientes domésticos como pequeños contenedores de sal o hierbas secas o como juguetes infantiles.

En ocasiones son simples receptáculos de pequeñas dimensiones hechos a mano por separado y unidos por la panza, como sería el caso de las piezas halladas en la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 155-157, fig. 148, n° 5) o el ejemplar del departamento E de La Escuela (Nordström, 1967, 32 y 45, fig. 16b, lám. XVIIb; Sala, 1995, 233; Berenguer, 2012, 96-98, fig. 11; 2013, 897-898, fig. 5). En la necrópolis de El Cigarralejo presentan una pequeña asa sobreelevada que une los 2 receptáculos, correspondiéndose al tipo Cuadrado 43 (Cuadrado, 1987a, 110, 292 y 555, figs. 29, n° 7, 118, n° 4, y 241, n° 3), al igual que otra pieza procedente de Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975; García, Olcina y Verdú, 2014, 133, fig. 7). Mención especial requiere un pequeño caballito de terracota de 15 cm de longitud hallado en Cabecico del Tesoro, el cual se representa cargado con un tonelete a cada lado, ambos con sus respectivas bocas de alimentación y de factura tosca (Lillo, 1979, 29, fig. 5; García y Page, 2004, 155-156; Horn, 2011, anexo I, 358). Esta pieza representa el paralelo más evidente para el ejemplar de l'Albufereta, para el que sospechamos pudo formar parte de un conjunto similar al murciano.

#### 4.6.3. Vasos de ofrenda

La tercera categoría funcional en la se agrupan las cerámicas ibéricas de l'Albufereta corresponde a los recipientes más o menos abiertos que debieron servir como ofrendas por sí mismas o ser empleados para contener alimentos, sin descartar la posible práctica del ritual de la libación. Para estas cerámicas se ha recurrido habitual-

mente a la denominación de “vasos rituales” cuando se desconoce su función exacta, localizándose en buena parte de las necrópolis ibéricas conocidas, donde dichas ofrendas irían dedicadas a las divinidades locales o se depositaban para honrar al propio difunto, empleándose vasos caliciformes, “microvasos” y/o pequeñas pateritas (Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, 158), objetos que, tras ser utilizados, se romperían intencionadamente.

En la necrópolis de l'Albufereta se ha diferenciado un nutrido conjunto de piezas (54 ítems) con una función genérica de vasos de ofrenda (Figura 3.183), entre los que se encuentran formas tan representativas como los *lebétes*, caliciformes, platos y copas, junto a otras más exclusivas como las imitaciones y 2 vasos dobles en forma de diábolo.

Los *lebétes* son recipientes semiabiertos de profundidad media cuya altura no supera el diámetro del borde. Su cuerpo es de tendencia globular y generalmente no disponen de asas (Mata y Bonet, 1992, 129, fig. 7). En los ejemplares más antiguos las bases son simples, con el fondo externo cóncavo (Mata-Bonet A.II.6.2), mientras que a partir del siglo III a. C. aparece una variante con pie anular más o menos estilizado (Mata-Bonet A.II.6.1). Los bordes son exvasados, de sección triangular, moldurados en forma de “pico de ánade” o en ala plana. Muestra de esta diversidad es el registro de la necrópolis de l'Albufereta, donde sólo contamos con 4 ítems<sup>56</sup>.

Esta forma cerámica, cuya denominación deriva de su similitud con los recipientes metálicos para recoger el agua vertida en ceremonias sagradas en la Grecia antigua, presenta una amplia difusión por toda *Iberia*, constatándose ya en ambientes orientalizantes desde fines del siglo VIII a. C., aunque no se generaliza hasta 2 centurias después (Mata, 1991, 71; Guérin, 2003, 185). Para esta etapa inicial destacan los ejemplares de Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975, láms. XXXI y XXXIV; García, Olcina y Verdú, 2014, 132-135, figs. 7-8) o en El Oral (Abad y Sala, 1993a, 210-211, fig. 159). En ambientes domésticos el *lébes* se emplearía para el trasiego de líquidos o la mezcla de sustancias de rápido consumo, no resultando apto para consumir bebidas ni para el almacenaje. Los ejemplares con elaboradas decoraciones serían bienes de prestigio. En contextos funerarios no son muy frecuentes y raramente se emplearían como urnas cinerarias, siendo más útiles como contenedores de ofrendas.

El *lébes* **F-043-04** (Figueras, 1951, 177; 1956a, 87, lám. XVII; 1971, 68-69, n° 236; Nordström, 1969, 43, fig. 5; Llobregat, 1976, fig. 33, n° 4; Rubio, 1986a, 75, fig. 19; Mata y Bonet, 1992, fig. 7, n° 8; Verdú, 2005a, fig. 14) (Figura 3.184) fue hallado en el interior de un *loculus* junto a un variado lote compuesto básicamente por importaciones itálicas de barniz negro y 5 platos ibéricos pintados, por lo que su cronología debería situarse en el

<sup>56</sup> A los 3 incluidos en este apartado habría que sumar el ya descrito *lébes* **L-SC-027**.

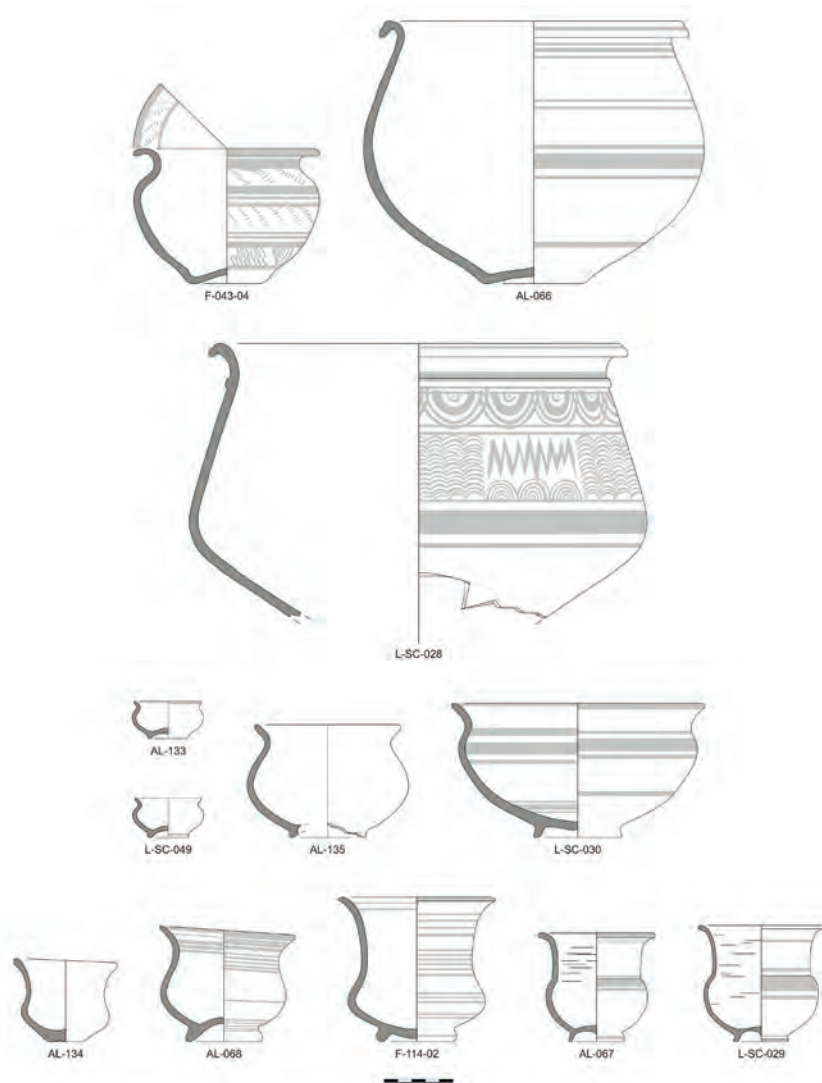


Figura 3.183. Conjunto de *lebetes* y caliciformes de la necrópolis de l'Albufereta.

siglo III a. C., si no se trata de una perduración. Este tipo sin pie y base cóncava es muy común en poblados ibéricos de época Plena y pueden alcanzar en algunos casos el II a. C. (Bonet, 1995a, 411). Pese a sus escasos 10'1 cm de altura y 14'4 cm de diámetro máximo, muestra las características habituales del tipo Cuadrado 10a, Aranegui-Pla 4B, Mata-Bonet A.II.6.2 y Sala LE3, es decir, un cuerpo abierto de profundidad media y tendencia globular con suave inflexión en el tercio superior, cuello estrangulado, amplia boca con borde exvasado ligeramente colgante y base simple de fondo externo cóncavo. La pasta es fina, color naranja-gris-naranja, y el desgrasante pequeño. Al exterior dispone de una sencilla decoración pintada en color rojo oscuro, con gruesas bandas horizontales sobre el borde, cuello, hombro y tercio inferior del cuerpo separando 3 frisos con líneas oblicuas de puntos (que también se observan al interior del borde) en los 2 superiores y "cabellos" y arcos de círculo concéntricos alternos en el inferior. Dichas secuencias de puntos cuentan con paralelos en la misma necrópolis, caso de las tinajillas **L-SC-019** y **F-081-11** o en la botellita **AL-074**, cerámicas de reducidas

dimensiones y elaboradas en arcillas bien depuradas.

El siguiente de los *lebetes*, **AL-066** (Rubio, 1986a, 280), alcanza los 19'1 cm de altura y 24'7 cm de diámetro máximo y dispone de un paralelo directo en **L-SC-027**, éste con un formato algo más reducido (16'7 cm de altura y 21'5 cm de diámetro máximo), pero ambos con perfil entre globular y bitroncocónico de inflexión aproximadamente central, borde exvasado, engrosado y moldurado, ligeramente colgante y con labio redondeado, y base simple de fondo externo cóncavo. La pasta es color naranja intenso y la decoración, pintada en rojo oscuro, muestra una idéntica distribución de bandas y líneas horizontales paralelas desde el borde hasta muy cerca de la base. El modelo cuenta con multitud de paralelos en poblados tanto edetanos como contestanos, caso de Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, 93, 102 y 104, figs. 132, 144, n° 508 y 146, n° 512), El Puntal de Salinas (Sala, 1995, 159, fig. 23; Hernández y Sala, 1996, 70-71 y 78-79, figs. 11 y 13), la Serreta (Grau, 1996, 95-96, fig. 9, n° 2-6; Grau, Olmos y Perea, 2008, fig. 6, n° 4) y el Tossal de Manises (Nordsström, 1973, fig. 26, n° 5).



Figura 3.184. Lébes pintado **F-043-04** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.185. Gran lébes **L-SC-028** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

El último de los *lebés* identificados, **L-SC-028** (Nordström, 1973, fig. 10; Rubio, 1986a, 280; Mata y Bonet, 1992, fig. 7, nº 10) (Figura 3.185), es el de mayor tamaño, con un diámetro máximo de unos 32 cm. Su perfil es bitroncocónico, con marcada carena baja, amplia boca de borde exvasado, engrosado y moldurado, ligeramente colgante y de labio redondeado. Presenta una marcada moldura horizontal redondeada bajo el borde y la pasta continúa siendo muy depurada y de un color naranja intenso, con lo que estaría en clara relación con los ejemplares anteriores, quizás todos ellos productos de algún alfar situado en el área edetana. Cuenta con una rica ornamentación concentrada en el tronco superior del cuerpo y delimitada por varias bandas horizontales paralelas, destacando una franja superior de semicírculos concéntricos unidos y una inferior, más amplia, con amplios grupos de “tejadillos” que se alternan con zigzag, recurso que se constata en algunos *kálathoi* cilíndricos de la necrópolis, para los cuales se ha indicado una cronología a partir del siglo III a. C., dato que podría asegurarse si se hubiera conservado el pie anular de este *lebés*.

El vaso en forma de cáliz o caliciforme guarda una relación muy directa con las ceremonias religiosas y en especial con el rito de la libación sagrada<sup>57</sup>, que supuestamente se practicaría en las necrópolis (Domínguez, 1997, 397). Debieron servir para contener alguna ofrenda líquida (agua, leche, hidromiel, perfumes) o sólida (frutos, hierbas aromáticas) (Gil-Mascarell, 1975, 301 y 320-321; González Alcalde, 2002-03a, 191 ss.; 2002-03b, 78; Izquierdo Peraile, 2003, 129; Oliver Foix, 2014, 73), aunque en ocasiones la pieza pudo constituir una ofrenda por sí misma, albergar en su interior algún elemento simbólico o utilizarse quizás como lámpara con mecha flotante (Martínez Perona, 1992, 274-275; Moneo, 2003, 358; González Alcalde, 2009, 94-95).

Los vasos caliciformes se constatan en la Cultura Ibérica desde fechas muy tempranas, presentando de una extensa dispersión geográfica y difundiéndose hasta el I a. C., aunque son especialmente característicos de su fase Plena, sobre todo en cerámica gris monocroma. Se trata de recipientes abiertos de tamaño y profundidad medias en los que es posible identificar una evolución morfológica partiendo esencialmente de la posición y perfil de la carena. El cuerpo es en forma de casquete hemisférico o globular y el cuello más o menos diferenciado o hiperboloide. Las variantes más habituales, todas ellas registradas en la necrópolis de l'Albufereta, serían los caliciformes carenados (tipo Cuadrado 23a, Aranegui-Pla 8c, Pereira 2-C, Mata-Bonet A.III.4.3, Sala CL1), los de perfil en “S” (tipo Cuadrado 22, Aranegui-Pla 8aB, Pereira 12-A, Mata-Bonet A.III.4.2, Sala CL2), y los de cuerpo globular (tipo Aranegui-Pla 8bB, Vaquerizo 1.III, Mata-Bonet A.III.4.1), frecuentes en el siglo III a. C. (Mata y Bonet, 1992, 132-133, fig. 12; González Alcalde, 2009, 83-84, fig. 2).

Aunque también se han documentado en espacios de hábitat, donde pudieron servir como simples vasos para beber, en contextos funerarios el número de ítems es reducido, salvo algunas excepciones, registrándose desde Catalunya hasta Andalucía (González Alcalde, 2009, 89-89, fig. 7, tabla 5). Por otra parte, resulta muy interesante la supuesta vinculación entre las profundidades de las cuevas donde se hallan estas piezas y la idea del “más allá”, cuestión que enlazaría también con el posible aprovechamiento de estos recipientes como medio de iluminación. En lo más recóndito de estos espacios oscuros se buscaría el lugar donde brota el agua de forma misteriosa, líquido con un sentido simbólico dentro del ceremonial fúnebre.

57 Resulta lógica su presencia en santuarios como el del Cerro de los Santos (Sánchez Gómez, 2002, 109-116 y 142-143, fig. 1), así como en las denominadas “cuevas-santuario” (Martínez Perona, 1992, 271-272), con una destacada concentración en la zona montañosa del sur de la actual provincia de València y el norte de Alacant. Acerca de este tipo de enclaves existe una extensa bibliografía (Tarradell, 1973; Gil-Mascarell, 1975; Aparicio, 1976; Serrano y Fernández, 1992; González Alcalde, 1993; 2002-03a; 2002-03b; Moneo, 2003, entre otros).



Se incluyen en este apartado las piezas **AL-133** (Rubio, 1986a, 284) y **L-SC-049** (Lafuente, 1932, foto 8, nº 10; 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 284) (Figura 3.186), auténticas miniaturas muy similares a otros pequeños recipientes abiertos que en ocasiones han sido denominados “microvasos”, correspondientes al tipo Cuadrado 46c3, Mata-Bonet A.IV.5.2. Presentan un cuerpo ovoide con cuello estrangulado, amplia boca con borde exvasado no diferenciado de labio redondeado y pie anular muy bajo y con el fondo externo cóncavo. La pasta es depurada color gris y ambos muestran fuertes huellas de fuego en sus superficies. Pese a que se han documentado en algunos poblados de época Plena, son más frecuentes en necrópolis como las de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 185, 189 y 282, figs. 67, nº 1, 69, nº 4 y 112, nº 5, etc.) o Cabezo Lucero (VV.AA., 1992a, 35, nº 37 y 38; Aranegui *et alii*, 1993, 155, 161 y 168, figs. 6, nº 3, 10, nº 5-7, 17, nº 5, 18, nº 1, etc.), interpretándose siempre como vasitos de ofrendas. Su cronología parece centrarse más bien en el siglo IV a. C., aunque no se descarta un uso más allá de estas fechas.

En cuanto a la pieza **AL-135** (Rubio, 1986a, 283), también elaborada en pasta gris y con huellas de fuego al exterior, reproduce a un tamaño mayor el perfil de las miniaturas anteriores, siendo un vaso abierto de profundidad media y cuerpo ovoide, cuello estrangulado, borde exvasado no diferenciado y pie anular muy bajo. Correspondiente al tipo Cuadrado 22, Aranegui-Pla 8aB y Mata-Bonet A.III.4.2, destaca una pieza similar hallada en la Bastida de les Alcusses (Díes *et alii*, 1997, fig. 17, nº 7), en un contexto del siglo IV a. C. Por su parte, el ejemplar **L-SC-030** (Belda, 1947, lám. XVI; Nordström, 1973, fig. 27, nº 4, lám. 8, nº 4; Rubio, 1986a, 283, fig. 120) (Figura 3.187) dispone de amplia boca y mayor capacidad, cuerpo en forma de casquete esférico, suave estrangulamiento horizontal, borde exvasado no diferenciado con labio redondeado y pie anular bajo de sección trapezoidal y fondo externo ligeramente convexo, contando con un paralelo aproximado en otra pieza de carena más baja y marcada de la necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 233, figs. G y 71, nº 3). La pasta es depurada, color naranja-gris-naranja y cuenta con decoración pintada en color rojo oscuro aplicada tanto al interior como al exterior, con bandas horizontales repartidas por el borde, zona de máximo diámetro y cerca del pie, el cual muestra algunas huellas de fuego.

El caliciforme gris **AL-134** (Rubio, 1986a, 293) muestra un perfil más “canónico”, con una parte superior hiperboloide o acampanada y un cuerpo corto de tendencia troncocónica, con base prácticamente plana, posible evolución del vaso à *chardon* a menor escala. La forma se clasifica dentro del tipo Cuadrado 22a, Aranegui-Pla 8aB, Mata-Bonet A.III.4.3, Sala CL2. La siguiente etapa evolutiva vendría representada por **AL-068** (Rubio, 1986a, 277), esta vez con arcilla naranja y líneas y bandas horizontales paralelas pintadas en rojo tanto al interior como al exterior del tercio superior del vaso y en la zona de



Figura 3.186. Pequeños tarritos o vasos caliciformes **AL-133** y **L-SC-049** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.187. Caliciforme **L-SC-030** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

unión entre el cuerpo y el pie. El perfil describe una suave “S” y dispone de un pie anular grueso con el fondo externo cóncavo. Cuenta con paralelos en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 213, figs. 106, nº 151, y 211), por lo que quizás habría que estimar un período de vigencia amplio, superando muy posiblemente la barrera del siglo IV a. C. y conviviendo con otros modelos más tardíos.

El ejemplar **F-114-02** (Figueras, 1947, lám. XIII; 1951, 174; 1956a, 117, lám. XXIII; 1971, 87, nº 298; Nordström, 1969, 44; Llobregat, 1972, 180, fig. 96, nº 14; 1976, fig. 32, nº 14; Jully, 1975, 54, figs. 44e y 82a; Aranegui y Pla, 1981, 97; Mata y Bonet, 1992, fig. 12, nº 12) (Figura 3.188), de 10'4 cm de altura, parece imitar el modelo à *chardon* (Page, 1984, 145-146, fig. 21, nº 5), con una carena muy baja que señala el punto de unión entre un casquete hemisférico sustentado por un pie anular grueso, y un desarrollado cuello hiperboloide con borde exvasado no diferenciado y labio ligeramente apuntado, por lo que sería posible clasificar este vaso en el tipo Cuadrado 22a, Aranegui-Pla 8c y Mata-Bonet A.III.4.3. El perfil respira un aire arcaizante, identificándose una pieza similar descubierta en el Tossal de Manises durante el año 1935, con pasta gris y sin decoración (Figueras, 1971, 114-115, nº 409; Llobregat, 1972, fig. 113, nº 3). En el interior del posible *bustum* F-114 se halló una copa producida en un taller del golfo de *Rhode*, lo cual indicaría una fecha del



Figura 3.188. Caliciforme **F-114-02** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

siglo III a. C., si bien este caliciforme podría remontarse algunas décadas hacia atrás. Las fuertes huellas de fuego localizadas en algunos fragmentos indican una hipotética rotura intencionada de la pieza tras ser utilizada en un ritual de libación funeraria.

Finalmente cabe citar otros 2 vasos caliciformes, **AL-067** (Rubio, 1986a, 278) y **L-SC-029** (Lafuente, 1932, foto 8, nº 6; 1934, lám. VB; Rubio, 1986a, 280, fig. 119) (Figura 3.189), representantes del tipo de cuerpo globular y cuello acampanado (Aranegui-Pla 8bB, Vaquerizo I.III, Mata-Bonet A.III.4.1.2, Sala CL1). Se trata de recipientes de profundidad media elaborados con una arcilla fina color naranja-gris a la que se añade un desgrasante pequeño. Bandas horizontales paralelas pintadas en color rojo oscuro decoran borde, cuello y pie al exterior. Este modelo se encuentra bien representado en el área edetana, como se observa en el Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, 15, 16, 21, 34, 37, 87-88 y 121, figs. 25, nº 4, 26, nº 19 y 21, 37, nº 36-37, 54, nº 123, 61, nº 131-133 y 139, 126, nº 418-419, 177, nº 550-552, etc.), donde son muy abundantes y predomina el tipo globular, al igual que en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002a, figs. 44, nº 1068, 48, nº 2038-2039, 2043 y 2086, 56, nº 3024, 62 y 99, etc.) y el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 80, 138, 160, 172 y 189, figs. 20, nº 152, 64, nº 629, 76, nº 158, 79, nº 157, 95, nº 150, etc.), muchos de ellos con el mismo tipo de decoración y dimensiones similares a los ejemplares de l'Albufereta. Quizás se fabricaron ya durante el siglo IV a. C., aunque es en la centuria siguiente cuando se consolida su producción, exportándose a áreas vecinas como la *Contestania*. Las huellas de fuego en algunos fragmentos del



Figura 3.189. Caliciformes **AL-067** y **L-SC-029** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

primer ejemplar y concentradas en el pie en el segundo sugieren una relación directa con el fuego y una premeditada destrucción al ser arrojadas estas piezas una vez vertido su contenido sobre la pira en llamas.

F. Figueras estimaba al estudiar las cerámicas de l'Albufereta que, en determinadas ocasiones, los iberos emulaban tipos claramente foráneos (Figueras, 1949a, 250; 1956a, 30). Por su parte, J. Lafuente consideraba que los productos de barniz negro, debido a su elevada perfección técnica y gran belleza, debieron influir en los ceramistas indígenas, que trataron de copiar según sus posibilidades (Lafuente, 1957, 69-70). En ningún momento se trata de reproducciones exactas (Sala, 2009, 58), sino "versiones" elaboradas con la tecnología y conocimientos del artesanado ibérico, manteniendo la "idea general" y algún rasgo destacado para interpretar libremente el prototipo (Olmos, 1988-89, 81-82), como se aprecia en la necrópolis alicantina (Figura 3.190). No se imitan los barnices o las decoraciones en reserva de los talleres áticos, sino que se asimilan las formas, decorándolas o añadiendo atributos morfológicos de clara tradición ibérica (Bonet y Mata, 2008, 151).

Estas imitaciones cerámicas<sup>58</sup> coinciden en ocasiones con sus respectivos modelos, como sucede en l'Albufereta, fenómeno que puede servir para determinar cronologías y para valorar el nivel de integración de este tipo de materiales en contextos indígenas. En muchos casos, sin embargo, el ibero nunca llegaría a ver el prototipo al adquirir una copia, lo que sí pudo ocurrir con las imitaciones más antiguas (Page, 1995, 72 y 145). En todo caso,

58 En el estudio de estas producciones cabe citar los trabajos de V. Page (1984; 1985; 1995), así como el análisis de H. Bonet y C. Mata (1988) sobre las imitaciones de cerámicas campanienses en la *Edetania* y *Contestania*, seguido años más tarde por el de C. Aranegui y J. Pérez (1990), centrado nuevamente en las tierras valencianas. Por otro lado, J. Pereira y M. C. Sánchez (1985) abordan el estudio para el área andaluza. En cuanto a la consideración social, funcionalidad y simbolismo de estas cerámicas, esta tarea es emprendida por R. Olmos (1988-89, 81-85; 1990). Para fechas más recientes destacan algunos tratados sobre el estado del conocimiento sobre estos objetos (Bonet y Mata, 2008; Sala, 2009).

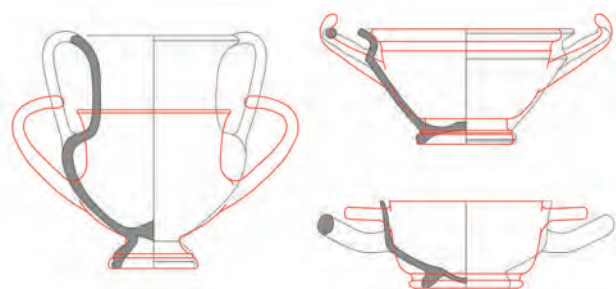


Figura 3.190. Comparativa entre 3 imitaciones ibéricas procedentes de la necrópolis de l'Albufereta (*kántharos* **F-121-01**, *kylix-skýphos* **F-143-13** y bolsal **AL-069**) con sus respectivos modelos.

tradicionalmente se ha querido ver en estas copias una manifestación más de la helenización cultural que tuvo lugar en el mundo ibérico (Page, 1984, 43; 1985, 71; 1995, 145; Bonet y Mata, 2008, 151), lo que se sumaría, en contextos funerarios, a la práctica de determinadas conductas rituales como el *sympósion* o la libación (Olmos, 1984b, 219). Sin embargo, el recurso a estas imitaciones vasculares no implicaría la adopción directa de los usos griegos (Page, 1984, 181-182; Olmos, 1988-89, 83), como tampoco sucedería con sus originales (Sala, 2009, 59). Estos vasos completarían el variado repertorio de la vajilla ibérica destinada para el servicio y consumo de alimentos, demostrando una cierta especialización en estas actividades, aunque en un grado difícil de precisar (Verdú, 2009b, 113).

Los alfareros ibéricos copiaron una gran variedad de tipos, no siempre con idéntico empeño, básicamente *kratères*, *oinokhóai*, *lékythoi* y con mayor frecuencia copas para beber como los *kántharoi*, *kylikes*, *skýphoi* y bolsales, además de diversos modelos de platos y escudillas de pequeño formato (Page, 1984, 59 ss.; 1995, 146-147; Llobregat, 1990, 73; Mata y Bonet, 1992, 139-140, figs. 22-25; Bonet y Mata, 2008, 150-151), destacando en el Levante y sureste peninsular sobre todo copas con asas y decoración pintada (Aranegui y Pérez, 1990, 242, fig. 12). En cuanto a sus cronologías, las imitaciones que parten de modelos griegos se datan a inicios de la época Plena, básicamente hasta mediados del IV a. C., coincidiendo con la vajilla ática barnizada, mientras que las imitaciones de campanienses se fechan gracias a las actuales precisiones cronológicas de las campanienses A y B, pero su carácter de lujo favorece su amplia perduración.

Sin contar con las imitaciones de *kratér*, el conjunto de piezas correspondientes a esta categoría de la necrópolis de l'Albufereta está compuesto por 4 individuos (Figura 3.191), destacando en primer lugar la réplica de *kántharos* **F-121-01** (Figueras, 1951, 177, lám. XXVI; 1952, 189, lám. I, n° 4; 1956a, 119, lám. V; 1959a, lám. III; 1971, 86, n° 297; Nordström, 1969, 41-42; 1973, lám. 8, n° 1; Llobregat, 1972, 182, fig. 98, n° 1; 1976, fig. 34, n° 1; Page, 1984, 76, 190 y 216, n° 24, fig. 6, n° 6; Rubio, 1986a, 133-134, fig. 49; Mata y Bonet, 1992, fig. 23, n° 1; Verdú, 2005a, fig. 17) (Figura 3.192), cuyo perfil re-

cuerda el de estas copas Lamboglia 40, Sparkes-Talcott 706-721 (*plain rim kantharos*), y como pieza ibérica se clasifica dentro del tipo Aranegui-Pla 13B, Mata-Bonet A.VI.4. Se compone de un cuerpo hemisférico reentrante en su parte superior formando un hombro, a partir del cual se desarrolla un cuello cilíndrico con remate acampanado, borde exvasado y labio redondeado del que surgen 2 asas verticales de cinta simétricas que abarcan hasta el hombro. Apoya sobre una peana cónica hueca y moldurada al exterior. La pasta es fina y algo porosa, color naranja y con desgrasante pequeño. En cuanto a la decoración, además de varias bandas horizontales paralelas pintadas sobre el borde, cuerpo y pie, se distinguen grupos de "cabelleras" trenzadas al interior del borde, series de líneas onduladas a modo de tallos estilizados en el cuello y en el hombro otros grupos de pequeñas "cabelleras" muy juntas. Los laterales o cantos de las asas también están pintados.

El contenido de la fosa F-121, compuesto además por una anilla de hueso y restos de útiles y de un arma no recuperados, no resulta determinante para precisar cronologías, si bien el modelo en que se inspira este *kántharos* se fecha en el Ágora de Atenas aproximadamente entre los años 375 y 325 a. C. (Sparkes y Talcott, 1970, 122-124). La pieza alicantina, sin embargo, dispone de una muy diferente configuración de las asas con respecto al original, presentando un cuello algo más estilizado pero un pie muy similar. Curiosamente es una forma que coexiste en l'Albufereta con la variante en cerámica ática de borde moldurado y asas retorcidas (**F-081-08** y **F-081-09**).

Las imitaciones ibéricas de *kántharoi* griegos destacan por su enorme variedad morfológica, constituyendo siempre ejemplares únicos (Page, 1984, 74), como se aprecia en las copas constatadas en el Puig (Rubio, 1985, fig. 17; Grau y Segura, 2013, 164, fig. 5.83i), la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1969, 120-121, n° 4; Page, 1984, 75, fig. 4, n° 4) o el Tossal de Sant Miquel (Page, 1984, 75, fig. 4, n° 5, lám. I, n° 2; Bonet, 1995a, 263, fig. 130, n° 2374), fechadas habitualmente en la primera mitad del siglo IV a. C. Por el contrario, el *kylix* es uno de los tipos más emulados por los alfareros indígenas (Page, 1984, 78-79; Mata y Bonet, 1992, 139), sobre todo su variante con mayor profundidad denominada *kylix-skýphos*, una copa producida tanto en figuras rojas como en barniz negro desde mediados del siglo VI a. C., alcanzando una mayor popularidad entre el último tercio del V y la primera mitad del IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970, 109-112).

Las imitaciones de *kylix-skýphos* pueden presentar decoración pintada o no (Mata y Bonet, 1992, 140), perteneciendo al primer grupo los 2 ejemplares registrados en la necrópolis de l'Albufereta **F-143-12** y **F-143-13** (Figueras, 1951, 177, lám. XXVI; 1952, 189, lám. I, n° 4; 1956a, 128, lám. V; 1959a, lám. III; 1971, 96, n° 330 y 98, n° 337; Nordström, 1969, 32, fig. 1; 1973, lám. 11, n° 4; Llobregat, 1976, fig. 34, n° 5; Pericot, 1979, fig. 63; Page, 1984, 85-86, fig. 10, n° 3-4; Rubio, 1986a, 151, fig. 63; Mata y Bonet, 1992, fig. 22, n° 3; Verdú, 2005a, fig. 17) (Figura 3.193). En ambos casos el esquema decorativo es



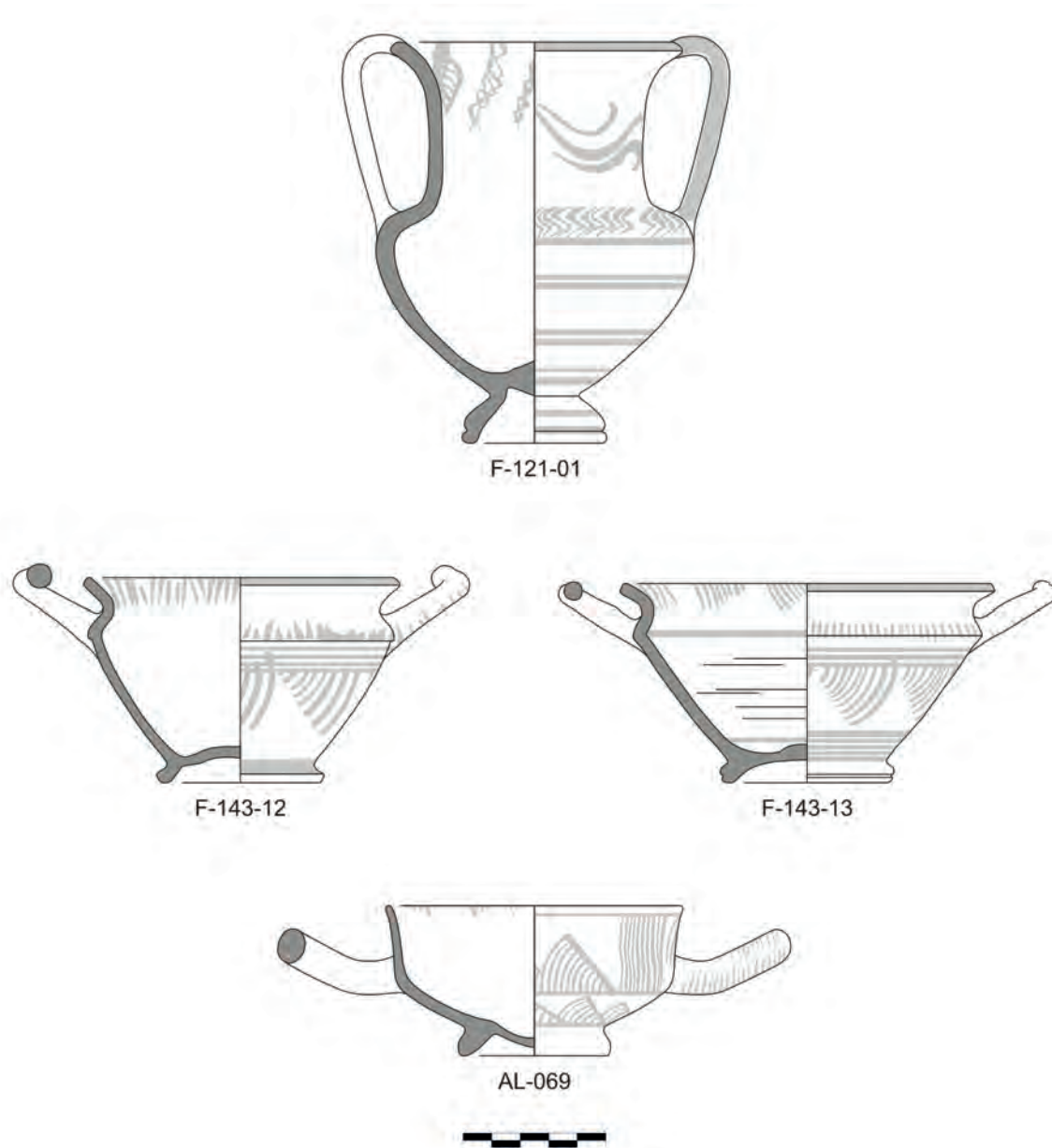


Figura 3.191. Imitaciones ibéricas procedentes de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.192. Imitación de *kántharos* ibérica pintada de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

muy simple, reduciéndose a líneas horizontales paralelas aisladas o agrupadas en distintos puntos del cuerpo, pequeños trazos paralelos bajo el estrangulamiento, sobre las asas y al interior del borde, y un friso inferior con amplios arcos de círculo concéntricos. En cuanto a la forma, tratan de reproducir el perfil del tipo Sparkes-Talcott 612-623 (*heavy wall cup-skyphos*), del que se mantiene el pequeño formato y el pie anular, sustituyéndose el cuerpo hemisférico por el troncocónico invertido y convirtiéndose la banda horizontal cóncava que precede el borde en un simple estrangulamiento tras una pronunciada carena. Las asas, que parten de esta inflexión, continúan siendo simétricas y retorcidas, algo sobreelevadas con respecto al borde, que es exvasado y con labio redondeado. El resultado es una pieza con un aspecto más poligonal, clasificándose



Figura 3.193. Imitaciones ibéricas de *kýlix-skýphos* **F-143-12** y **F-143-13** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

en el tipo Cuadrado 40b, Aranegui-Pla 11aB, Mata-Bonet A.IV.2, y recibiendo una cronología de la primera mitad o mediados del siglo IV a. C., coincidente con la del lote de cerámicas de barniz negro que componía el ajuar funerario del *loculus* F-143.

Imitaciones de copas griegas con asas como el *kýlix* y el *kýlix-skýphos* se registran en necrópolis como las de Llano de la Consolación (Valenciano, 2000, 224-225, fig. 39), Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 1995, 222, fig. 220; 2000, 220, fig. 114, n° 1 y 2), Cabezo Lucero, donde conviven original y copia (VV.AA., 1992a, 36, n° 41; Aranegui *et alii*, 1993, 105 y 255, figs. F y 89, n° 1, lám. 135; Moya y Ramón, 2009, 111), El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 387, fig. 164, n° 32) y Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 158, fig. 149, n° 1), con cronologías de la primera mitad del IV a. C.

La tercera de las copas de ofrenda pertenecientes a esta categoría es **AL-069** (Nordström, 1969, 273; 1973, lám. 11, n° 5; Llobregat, 1972, 182, fig. 98, n° 9; 1976, fig. 34, n° 4; Pericot, 1979, fig. 84b; Page, 1984, 90, fig. 9, n° 4; Rubio, 1986a, 268, fig. 116; Verdú, 2009b, 113) (Figura 3.194), un recipiente abierto de profundidad media que dispone de un cuerpo en forma de casquete hemisférico y con paredes de tendencia vertical en su mitad superior, separadas ambas zonas por una suave carena, con borde ligeramente exvasado de labio redondeado y pie anular grueso con cono central. De la carena arrancan 2 asas simétricas, robustas y de sección ovoide, ligeramente retorcidas hacia el interior por debajo de la altura del borde. Se decora también con motivos geométricos pintados en rojo oscuro aunque sólo al exterior, observándose líneas horizontales bajo el borde, en la carena y en el arranque del pie, enmarcando 2 frisos, el superior con arcos de círculo concéntricos y “cabelleras” alternos, y el inferior, que ocupa la zona del casquete, con arcos de círculo concéntricos enlazados. Sobre las asas se practican pequeños trazos paralelos y al interior del borde se aprecian grupos de estas mismas líneas en oblicuo. Se trata de una interpretación muy libre de un bolsal (tipo Sparkes-Talcott 534-561),



Figura 3.194. Imitación de bolsal **AL-069** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

conservando del modelo las paredes verticales y el pie anular, pero incorporando la suave carena de la que surgen las asas, en una posición muy baja.

Bajo la denominación de “copa de doble cavidad” o “plato doble ritual”, José Lafuente caracterizó una curiosa pieza descubierta en el gran *ustrinum* L-127A que interpretó como un recipiente para líquidos de consagración. Ciertamente el vaso **L-127A-04** (Lafuente, 1934, 26, lám. VI, ID; 1944, 76; 1957, lám. VIII; 1959, 36, lám. XI; Nordström, 1961, 120; 1969, 36; Llobregat, 1976, fig. 35, n° 7; Pericot, 1979, fig. 61; Rubio, 1982, 147; 1986a, 221, fig. 98; Mata y Bonet, 1992, fig. 20, n° 9) es el resultado de la unión de 2 pequeños platos con borde reentrante fusionados por la base, lugar que se aprovecha para insertar una especie de peana con moldura horizontal.

Por su parte, Francisco Figueras descubrió otro ejemplar muy semejante, aunque de un tamaño ligeramente superior. Esta pieza **F-081-10** (Figueras, 1951, 178; 1956a, 105, lám. XIX; 1971, 90, n° 310; Nordström, 1969, 38, n° 3; Pericot, 1979, fig. 61; Rubio, 1986a, 104, 106 y 107, fig. 34; Verdú, 2005a, fig. 14) (Figuras 3.195 y 3.196), denominada en esta ocasión “diábolo” o “plato doble”, está fabricada con la misma arcilla fina, muy depurada y color naranja, mostrando sus superficies alisadas y decoración pintada en color rojo oscuro en la que es posible advertir ligeras diferencias pero que sigue la misma estructura: al interior de ambas cavidades 2 grupos de bandas concéntricas, entre ellas 2 “coronas” con arcos de círculo concéntricos enlazados, y al exterior una banda en el borde, un grupo de líneas horizontales paralelas hacia el centro y sobre la peana, separando 2 frisos, el superior con “cabelleras” y el inferior, más estrecho, con arcos de círculo concéntricos enlazados.

La manufactura ibérica de estos ejemplares no ofrece la menor duda, aunque se trata de objetos únicos y con una interpretación problemática, aunque sería conveniente pensar más bien en una lectura en clave simbólica, puesto que son recipientes de funcionalidad imposible en la vida cotidiana. No se descarta un uso como simples soportes, pese a que las 2 cavidades pudieron servir para actos de libación ritual, pudiendo indicar el hecho de contar con un doble receptáculo una “comunicación metafórica” entre el mundo de los vivos y el de los muertos (Olmos, 2007,

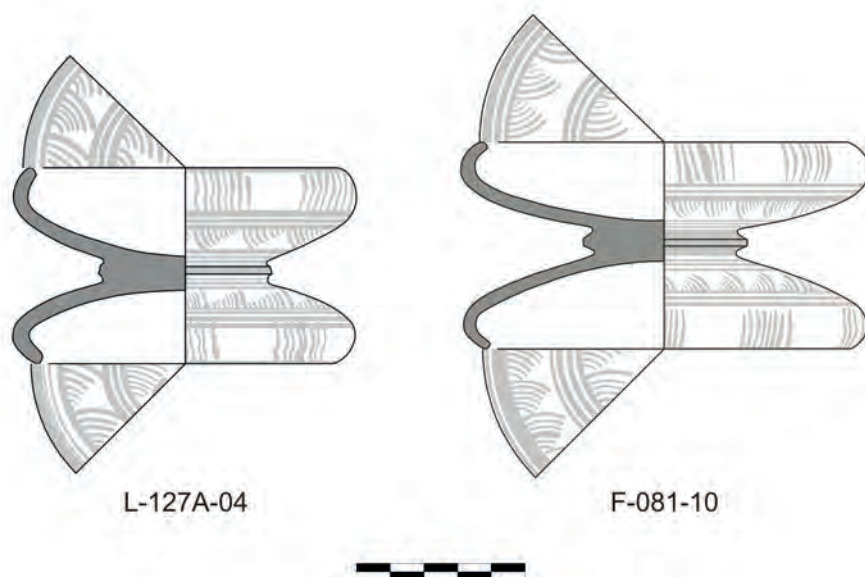


Figura 3.195. "Diábolos" de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.196. "Diábolos" o "vasos dobles" L-127A-04 y F-081-10 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

378). Ambos disponen de huellas de fuego en sus superficies y en cuanto al contexto arqueológico, el ejemplar **L-127A-04** se inserta en un destacado conjunto dominado por las cerámicas áticas y figuras de terracota. En el *loculus* F-81 se hallaron vasos áticos de barniz negro junto a otros materiales cerámicos y metálicos, testimonio de un elaborado ceremonial en el que debieron practicarse actos de libación y ofrendas en honor al difunto. En esta misma línea se encontraría la interpretación concedida a un *kérnos* ibérico procedente de l'Alcúdia en que se representan 3 pequeñas anforitas comunicadas entre sí y a través de las cuales se verterían líquidos a una cazoleta central donde aparece pintado un rostro de frente (Ramos Folqués, 1966; 1990, 169-170, lám. 72; Page, 1984, 139-140, fig. 22; Tortosa, 2004, 157, figs. 79 y 124, n° 113). Sobre este curioso objeto, al igual que sucedería para los "diábolos" de l'Albufereta, R. Olmos estima que podría tratarse de un producto realizado por encargo, a raíz de una petición concreta y para ser utilizado en un acto ritual específico (Olmos, 1987, 22-23, fig. 1; 1988-89, 94-95).

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la necrópolis de l'Albufereta proporcionaron un nutrido lote de recipientes abiertos en forma de platos (20 ejemplares) y copas (15 ejemplares), para los cuales también es de suponer una determinada utilidad dentro del ritual. En cuanto a los primeros, su uso generalizado por todo el ámbito cultural ibérico se traduce en una variada morfología de los soportes. Constituyen un elemento básico en el servicio de mesa y habitualmente se han hallado en necrópolis, donde cabe destacar un aprovechamiento puntual como tapaderas de urnas cinerarias, pese a que éste no supone el comportamiento mayoritario en este yacimiento. Debieron servir habitualmente como vasos de ofrenda, albergando en su interior algún tipo de objeto, puede que alimentos, o funcionando como ofrendas *per se*, dado que en ocasiones se trata de una vajilla bellamente decorada.





Figura 3.197. Conjunto de platos ibéricos de la necrópolis de l'Albufereta (I).

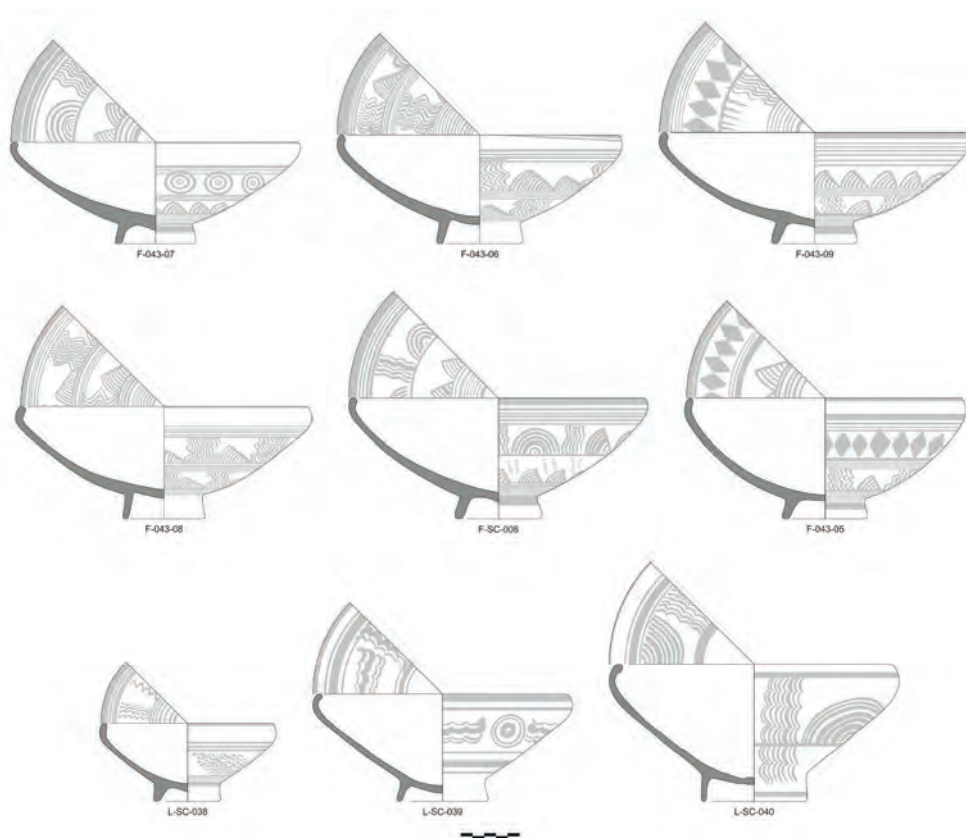


Figura 3.198. Conjunto de platos ibéricos de la necrópolis de l'Albufereta (II).

El conjunto identificado en l'Albufereta (Figuras 3.197 y 3.198) responde al tipo en ocasiones denominado "pátera" (Cuadrado y Quesada, 1989, 72; Mata y Bonet, 1992, 134), *a priori* más apropiado tanto para cubrir urnas cinerarias como para contener determinadas sustancias sin peligro de derramarse, lo que ocurriría con mayor facilidad con los platos de bordes salientes o vueltos, más abundantes en otras muchas necrópolis levantinas y del sureste peninsular. En este repertorio, sin embargo, los bordes suelen ser verticales o ligeramente reentrantes, engrosados hacia el interior y con el labio redondeado, mientras que los pies pertenecen siempre al tipo anular, más estilizados y estrechos en las piezas más evolucionadas. En el desarrollo de las paredes se pueden establecer también algunas diferencias, desde los ejemplares en casquete hemisférico hasta los que disponen de ligera carena alta que precede al borde, de tendencia vertical, desembocando finalmente en los platos de perfil cónico y mayor profundidad. Son muy frecuentes en yacimientos ibéricos de épocas Plena y Final, vinculándose con un gusto generalizado por el consumo de alimentos semilíquidos y convirtiéndose en un elemento indispensable tanto en los equipamientos domésticos como en los contextos funerarios. En estas piezas quedan reflejadas las tendencias ornamentales imperantes en cada momento, lo que también se aprecia en l'Albufereta, donde se registran composiciones con motivos geométricos. En este sentido, y recuperando la propuesta de clasificación de los "estilos decorativos" identificados en la necrópolis (Cuadro 3.15), ésta permite distribuir los 19 ejemplares decorados entre el "estilo geométrico simple" y el "geométrico complejo", si bien es posible establecer algunas matizaciones en ambos grupos (Cuadro 3.16).

Representativos de las decoraciones más sencillas son los pequeños ejemplares **AL-093** y **AL-094** (Rubio, 1986a, 270, fig. 116), ambos con cuerpo troncocónico invertido y pie anular bajo de sección trapezoidal. El primero cuenta únicamente con algunas bandas horizontales pintadas de distinto grosor distribuidas tanto al interior como al exterior, por lo que resulta muy similar a **L-SC-037** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; 1986a, 271), este último con mayor cantidad de superficie cubierta por pintura, con 2 áreas de líneas y bandas de distinto grosor hacia la zona del borde y en la parte inferior del cuerpo al exterior y 2 grupos de gruesos círculos concéntricos al interior. En cuanto al plato **AL-094** (Figura 3.199), presenta además

un friso de pequeños semicírculos concéntricos enlazados que se apoyan en el grupo de bandas inferior en la parte externa y una "corona" interna con el mismo motivo. Sobre sus superficies constan huellas de fuego de diferente intensidad, y su cronología podría situarse en el siglo IV a. C. con reservas, contando con paralelos, por ejemplo, en la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1969, 111-112, nº 2-3). Un módulo muy similar muestran los platos **AL-095** y **AL-096** (Rubio, 1986a, 268 y 271, fig. 116), el primero con indicios de fuego en algunos fragmentos, indicando quizás una rotura antigua tras la cual solamente algunas partes fueron afectadas. En ambas piezas el cuerpo es de tendencia troncocónica aunque la inflexión hacia adentro del borde se acentúa ligeramente en **AL-096**. El pie anular sigue siendo grueso, de sección trapezoidal, y con cono central exterior. La pasta es fina, muy depurada y color naranja, y en cuanto a la decoración, aparecen líneas o grupos de bandas y líneas horizontales paralelas enmarcando 2 frisos al exterior y otras 2 "coronas" concéntricas al interior con arcos de círculos concéntricos enlazados con "cabelleras" verticales.



Figura 3.199. Platos ibéricos con decoración simple **AL-093**, **L-SC-037** y **AL-094** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

ESTILOS DECORATIVOS		CARACTERÍSTICAS
primero (geométrico simple)	variante A	Líneas y bandas horizontales paralelas.
	variante B	Líneas y bandas horizontales paralelas y semicírculos concéntricos.
	variante C	Combinaciones simples pero con un estilo más degenerado, con gruesos trazos y apareciendo únicamente "cabelleras" horizontales o verticales y semicírculos concéntricos.
segundo (geométrico complejo)	variante A	Combinaciones sencillas y estandarizadas de motivos geométricos (arcos de círculo, semicírculos o círculos alternados con "cabelleras").
	variante B	Combinaciones más complejas, añadiéndose a los motivos anteriores "cayados" y rombos.

Cuadro 3.16. Propuesta de clasificación para los diferentes "estilos decorativos" y sus correspondientes variantes registradas en el conjunto de platos ibéricos de la necrópolis de l'Albufereta.

El ejemplar **F-028-02** (Figueras, 1950a, 199; 1951, 178; 1952, 189, lám. II, nº 1; 1956a, 31 y 77-79, lám. XIV; 1959a, lám. VII; 1971, 63, nº 214B; Nordström, 1969, 34; 1973, lám. 7, nº 3-5; Rubio, 1986a, 61, fig. 11; Verdú, 2005a, fig. 16) (Figura 3.200) presenta un perfil en forma de casquete hemisférico con borde no diferenciado, ligeramente engrosado al interior, y pie anular bajo, grueso y se sección entre triangular y trapezoidal. Cabe destacar además la aparición de 2 diminutos orificios circulares bajo el borde, presumiblemente para mantener en suspensión la pieza. La decoración comprende al exterior un amplio friso enmarcado por 2 grupos de líneas y bandas horizontales paralelas, ocupado por “cayados” con semicírculos concéntricos enlazados sobre el lomo. Al interior se aprecian 2 grupos de bandas concéntricas que separan una amplia “corona” externa con los mismos “cayados”, mientras que la siguiente es más estrecha y contiene pequeños arcos de círculo concéntricos. El motivo del “cayado” ya se constata en el gran *píthos* **F-055-01**, observándose a su vez que en la pieza **L-127C-01** aparecían semicírculos concéntricos con pequeños arcos de círculo concéntricos a su alrededor simulando una especie de “soles”. Ambos contenedores presentan una dilatada cronología dentro del período Ibérico Pleno. Por lo que se refiere al plato **F-028-02**, su forma sugiere una datación dentro del siglo IV a. C., lo que podría corroborar la urna que cubría, un *kálathos* de aspecto un tanto arcaizante, así como la comparación con otro plato con “cayados” y forma similar procedente del poblado de El Puntal (Hernández y Sala, 1996, fig. 45, nº 3). Figueras indica que en la cazoleta formada por el pie de este plato se conservaban indicios de la combustión de algún tipo de resina, habiéndose aprovechado quizás como un pebetero que debió arder en el momento de la deposición del recipiente cinerario y de su correspondiente tapadera en el *loculus*. De todo ello sólo queda una extensa huella de humo que cubre parte de la pieza.

Sobre el plato **F-114-04** (Figueras, 1956a, 117-118; 1971, 84, nº 290; Nordström, 1969, 44-45; Rubio, 1986a, 128, fig. 45; Mata y Bonet, 1992, fig. 14, nº 13), sobre él son mucho más fuertes los golpes de fuego y en cuanto al *bustum* en el que se halló, una pequeña copa de barniz negro del área de *Rhode* indica una cronología *post quem* del siglo III a. C. Este plato cuenta ya con unas dimensiones considerables (7'3 cm de altura, 21'5 de diámetro del borde y 7'1 de diámetro del pie) y en él se observa un cuerpo de forma troncocónica invertida y un borde vertical diferenciado, con labio redondeado y pie anular muy bajo y engrosado al exterior, con el fondo externo ligeramente convexo, clasificándose dentro del tipo Cuadrado P5a, Aranegui-Pla 10b2B, Mata-Bonet A.III.8.2.1 y Sala P1C, al igual que el plato **AL-128** (Rubio, 1986a, fig. 115), sin decoración. Ésta se distribuye en el ejemplar **F-114-04** en 3 frisos separados por líneas horizontales paralelas al exterior, ocupados por una alternancia de “cabelleras” y arcos de círculo concéntricos espaciados. Al interior se distinguen 2 “coronas” con los mismos motivos separadas por 3 grupos de líneas y bandas concéntricas, rellenando el espacio central 2 series de “cabelleras” dispuestas en cruz.



Figura 3.200. Plato **F-028-02** de la necrópolis de l'Albufereta y recreación de su posición original como tapadera de la urna cineraria en la sepultura F-28 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

La práctica totalidad de platos restantes disponen de perfiles similares, y muestra de esta estandarización es el mantenimiento de un módulo bastante uniforme, con una altura de 7'4 a 10'4 cm y un diámetro máximo de entre 22 y 25'2 cm. Los pies son primero engrosados y oblicuos, estilizándose en las piezas más evolucionadas. La forma corresponde al tipo Cuadrado P5a, con una cronología del siglo IV a. C. en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado y Quesada, 1989, 56 y 71), Aranegui-Pla 10dB, Mata-Bonet A.III.8.2.1 y Sala P1C.

A partir de estas consideraciones pueden juzgarse las piezas **AL-097**, **AL-098** y **AL-099** (Rubio, 1986a, 271, fig. 117), todas ellas con un cuerpo troncocónico invertido, borde reentrante de labio redondeado y pie anular bajo de perfil oblicuo, con cono central más o menos marcado. Las pastas son de buena calidad, color naranja, presentando finos alisados superficiales. Las decoraciones se distribuyen mediante varios frisos separados por grupos de bandas y líneas horizontales paralelas, y al interior por grupos de círculos concéntricos que enmarcan de 2 a 3 “coronas” también concéntricas. En el plato **AL-097** se combinan arcos de círculo, semicírculos concéntricos y “cabelleras”, apareciendo en el friso inferior externo pequeños grupos de trazos paralelos en oblicuo. **AL-098** incorpora 3 “coronas” con arcos de círculo concéntricos enlazados al interior, ocupando el espacio central un grupo



de “cabelleras”. En cuanto a la tercera pieza, alterna arcos de círculo concéntricos enlazados en grupos de 2 ó 3 con “cabelleras”, tanto al interior, donde un reticulado ocupa la parte central, como al exterior, con un estrecho friso con grupos de pequeños trazos paralelos en vertical bajo el borde. En este último se observan huellas de fuego en algunos fragmentos, así como un conglomerado de barro endurecido mezclado con pequeñas piedras y huesos calcinados adherido al fondo externo del pie, por lo que pudo servir como tapadera de una urna cineraria, quedando pegados algunos restos del relleno de dicho recipiente.

Dentro de los ejemplares contextualizados sobresale la concentración de platos del *loculus* F-43, fechado a partir de la cerámica importada a fines del siglo III a. C., fruto quizás de un atesoramiento efectuado en vida o manifestación de la buena fe de los participantes en el ritual funerario. Se trata de 5 piezas correspondientes a esta misma producción estandarizada de platos ibéricos decorados, los cuales únicamente se distinguen por dicha ornamentación y por sutiles modificaciones en el pie y el fondo externo, disponiendo todos ellos de huellas de fuego de cierta intensidad. Sus superficies se decoran con ricas y variadas composiciones geométricas en las que se observa una progresiva incorporación de nuevos elementos decorativos y diferentes combinaciones entre los ya conocidos para el período Ibérico Pleno. En el plato **F-043-07** (Figueras, 1956a, 87; 1971, 74-75, n° 257; Nordström, 1969, 43-44; Rubio, 1986a, 75, fig. 19; Mata y Bonet, 1992, fig. 14, n° 12; Verdú, 2005a, fig. 14; Tortosa, 2006, n° 1, lám. 46) se recurre a un friso exterior con gruesos círculos concéntricos con punto central y a otro inferior con arcos de círculo concéntricos enlazados, mientras que al interior aparece una “corona” de semicírculos concéntricos y “cabelleras” alternos y otra sólo con arcos de círculo concéntricos enlazados. El ejemplar **F-043-06** (Figueras, 1956a, 87; 1971, 71, n° 245; Nordström, 1969, 43; Rubio, 1986a, 75, fig. 20) presenta secuencias en que se alternan arcos de círculo concéntricos y “cabelleras”, al igual que sucede en el plato **F-043-08** (Figueras, 1951, 178; 1956a, 87; 1971, 69, n° 239; Nordström, 1969, 43; Rubio, 1986a, 75, fig. 20) (Figura 3.201). Estos mismos motivos vuelven a repetirse en el plato **F-043-09** (Figueras, 1956a, 87; 1971, 74, n° 256; Rubio, 1986a, 75, fig. 20; Verdú, 2005a, fig. 19), figurando al interior una original secuencia de gruesos rombos enlazados rodeando una “corona” con pequeños trazos en disposición radial y “cabelleras” y semicírculos concéntricos alternos apoyados en un grupo de círculos concéntricos que ocupan el espacio central. Estas series de rombos enlazados también se encuentran en la pieza **F-043-05** (Figueras, 1956a, 87; 1971, 73, n° 251; Lafuente, 1957, lám. VIII; 1959, lám. IX; Nordström, 1969, 43, fig. 5; Pericot, 1979, fig. 62; Rubio, 1986a, 75, fig. 20; Tortosa, 2006, n° 2, lám. 46) (Figura 3.202), identificándose tanto en el friso superior de la parte externa como en la “corona” mayor de la interna, completando la decoración un segundo friso con “cabelleras” y arcos de círculo concéntricos alternos y una “corona” central interior ocupada únicamente por el

segundo de estos motivos. Es posible que estas 2 últimas piezas sean las más modernas del conjunto, si bien no es posible determinar una cronología concreta más allá de los siglos IV y III a. C.



Figura 3.201. Platos pintados **F-043-07**, **F-043-06** y **F-043-08** de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.202. Platos pintados **F-043-09** y **F-043-05** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

En algún lugar de la necrópolis que no nos consta se halló el plato **F-SC-008** (Figueras, 1956a, 138; 1971, 112-113, n° 401; Rubio, 1986a, 242, fig. 110), con manifiestas huellas de fuego, muy fragmentado e incompleto. La pasta es fina, color naranja y el desgrasante pequeño. El cuerpo se presenta algo más profundo de lo habitual, aunque continúa siendo troncocónico invertido, con borde reentrante y pie anular bastante alto con cono central en el fondo externo. En cuanto a su decoración, al exterior se observan 2 grupos de bandas y líneas horizontales paralelas, una en la zona del borde y otra en el contacto entre el cuerpo y el pie, así como una línea central que divide el espacio restante en 2 frisos, el superior con arcos de círculo y semicírculos concéntricos separados por “cabelleras” y el inferior con pequeños arcos de círculo concéntricos enlazados y grupos de pequeños trazos o puntos sobre ellos. En la superficie interna se repiten los grupos de bandas y líneas pintados, con una “corona” en la que se intercalan semicírculos concéntricos con “cabelleras” y otra únicamente con arcos de círculo concéntricos enlazados.

Los últimos 3 platos disponen de una serie de destacadas particularidades (Figura 3.203). Se trata de piezas con perfil troncocónico, paredes rectas, borde más reentrante y pie anular que tiende a ser cada vez más estilizado, por lo que constituyen el tipo más evolucionado dentro del repertorio de la necrópolis. Cuentan además por decoraciones descuidadas y con un número de motivos reducido al mínimo, ejecutados mediante trazos de pintura largos y gruesos, de ahí que se incluyan estas piezas dentro del denominado “estilo degenerado” (variante 1C) de la necrópolis. En cuanto al pequeño plato **L-SC-038** (Lafuente, 1934, lám. VI, I; Rubio, 1986a, 270, fig. 116), dispone de una banda horizontal sobre el borde y al exterior 2 grupos de líneas horizontales paralelas enmarcando un único friso con largas “cabelleras” en horizontal. Al interior, 2 grupos de líneas concéntricas de distinto grosor delimitan una “corona” con “cabelleras”, individuales o agrupadas, alternas y bastante separadas entre sí. La pieza **L-SC-039** (Lafuente, 1932, foto 7, n° 7; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; Pericot, 1979, fig. 62; Rubio, 1986a, 270, fig. 116), adquiere un perfil más cónico, rasgo más propio del siglo III a. C. e incluso de la siguiente centuria (Sala, 1992, 104), elaborado en una arcilla muy depurada y de una gran calidad, de un tono naranja rojizo intenso, indicando posiblemente una fábrica edetana. Aparte de la banda horizontal que cubre el labio, un grupo de otras 3, la central más gruesa, delimita un único friso con largas y toscas “cabelleras” horizontales que se alternan con círculos con punto central. Al interior se muestran 2 grupos de 3 líneas concéntricas, la central más ancha, y entre ambos una secuencia en que se alternan “cabelleras” horizontales y verticales, también con un trazo central grueso. Finalmente el ejemplar **L-SC-040** (Lafuente, 1932, foto 7, n° 6; 1934, lám. VB; 1957, lám. XI; Belda, 1947, lám. XVI; Rubio, 1986a, 270) es más alto y profundo. En la parte externa la decoración se reduce a simples bandas horizontales bajo el borde, en el tercio inferior del cuerpo y sobre



Figura 3.203. Platos ibéricos pintados con decoración “degenerada” **L-SC-038**, **L-SC-039** y **L-SC-040** de la necrópolis de l’Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

el pie, mientras que los únicos motivos presentes son los largos grupos de “cabelleras” verticales combinadas con amplios semicírculos concéntricos, al igual que se aprecia al interior.

Son numerosos los paralelos registrados para estos platos de l’Albufereta, entre los que cabría citar las piezas identificadas en la necrópolis de El Puntal (Sala y Hernández, 1998, 225 y 228, figs. 5, 7, n° 5, etc.), Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 1995, 222, fig. 3, n° 4-6 y 11-14; 2000, figs. 82, n° 2; 95, n° 2-3, 93, n° 3; 109, n° 3-4, 110, 1-4, etc.), la Illeta dels Banyets (Álvarez, 1997, 156, fig. 9; Pastor, 1998, 144-145, figs. 11, n° 3-5 y 12, n° 1-7 y 9), la Serreta (Aranegui, 1970, 114-115, fig. 2, n° 560; Page, 1984, 149-150, n° 194, fig. 23, n° 1; Cortell *et alii*, 1992, 91 y 95, fig. 6, n° 6 y 8; Grau, 1996, 90-92, fig. 5, n° 3), el Tossal de les Basses (Mula y Rosser, 2003, 122, fig. 56, n° 1) y el Tossal de Manises (Figueras, 1971, 135, 152 y 159, n° 497, 575 y 602), donde se conocen ejemplares pintados del “estilo degenerado” (Figueras, 1971, 18, n° 11; Olcina y Pérez, 1998, 37). En la *Edetania* también son abundantes estos platos durante el período Pleno, caso del Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, 20, 34, 44, 52, 54, 191 y 192, figs. 37, n° 31, 54, n° 119-121, 70, n° 157, 83, n° 202-203, 84, n° 204-208, etc.) o el Puntal del Llops (Bonet y Mata, 2002a, 136, figs. 50, n° 2046, 57, n° 3026, 3068, 3073 y 3075, 65, n° 4065 y 4140, 80, n° 6003, 85, n° 8032, etc.), donde en ocasiones adoptan un perfil troncocónico invertido y se dotan de un pie anular fino y estilizado como en los ejemplares más recientes de l’Albufereta, resultado de una producción muy homogénea. La necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1972, 140 ss.; 1987a, 75-76) parece señalar el límite meridional en la difusión de los platos de borde reentrante, fechándose los tipos registrados en l’Albu-

fereta básicamente entre inicios del siglo IV a. C. y el siguiente, con algún ítem del II a. C. (Cuadrado y Quesada, 1989, 71 ss.). En Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado los platos de borde reentrante suelen decorarse sólo con líneas y bandas horizontales paralelas, como sucede también en Los Nietos (Cruz, 1990, 114 y 116, figs. 92 y 93) o Cabecico del Tesoro (Page, 1984, 150-151, n° 195-201, fig. 23, n° 2-4 y 6-9). La larga perduración de este tipo de páteras de borde reentrante queda reforzada a partir de hallazgos como los efectuados en *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2012, 82-83, fig. 52).

Conviene hacer referencia también a las pequeñas copas de ofrenda o “pebeteros”, que cuentan en la necrópolis de l’Albufereta con 15 representantes (Figura 3.204), clasificándose siempre dentro del tipo genérico Aranegui-Pla 10b2, Mata-Bonet A.III.8.2.2 y Sala P3. Se estima que podrían ser imitaciones o estar claramente inspiradas en los tipos de barniz negro Lamboglia 21/25, 24, 25, 27 ó 34 (Page, 1984, 117 ss., figs. 18-19; Sala, 1995, 172-173), de modo que es muy probable que su cronología parta ya de inicios o mediados del siglo IV

a. C. Estos pequeños recipientes debieron contener especias, salsas o se utilizaron para consumir bebidas. Sin embargo, y sin olvidar la interpretación inicial propuesta por investigadores como Figueras o Lafuente o la posibilidad de que sirvieran en actos de libación ritual, algunos autores han considerado que pudieron emplearse como lucernas (Luzón, 1973; Vaquerizo, Quesada y Murillo, 1992, 59-60, fig. 6), puesto que en algún caso se ha detectado el rastro de alguna sustancia adherida o embebida en la pasta. Este argumento explicaría la falta de elementos para la iluminación doméstica o en contextos religiosos, y justificaría la presencia de estas copas ibéricas en necrópolis, donde pudieron servir además como tapaderas de urnas cinerarias de embocadura estrecha.

Estas piezas se registran tanto en poblados como en ambientes culturales indígenas como el depósito votivo de El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, 196) o en La Escuera (Nordström, 1967, 26, fig. 21e; Page, 1984, 154, n° 212, fig. 25, n° 1; Abad y Sala, 2001, 257; Berenguer, 2012, 145-146, fig. 17), así como en necrópolis como las de El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro (Page,

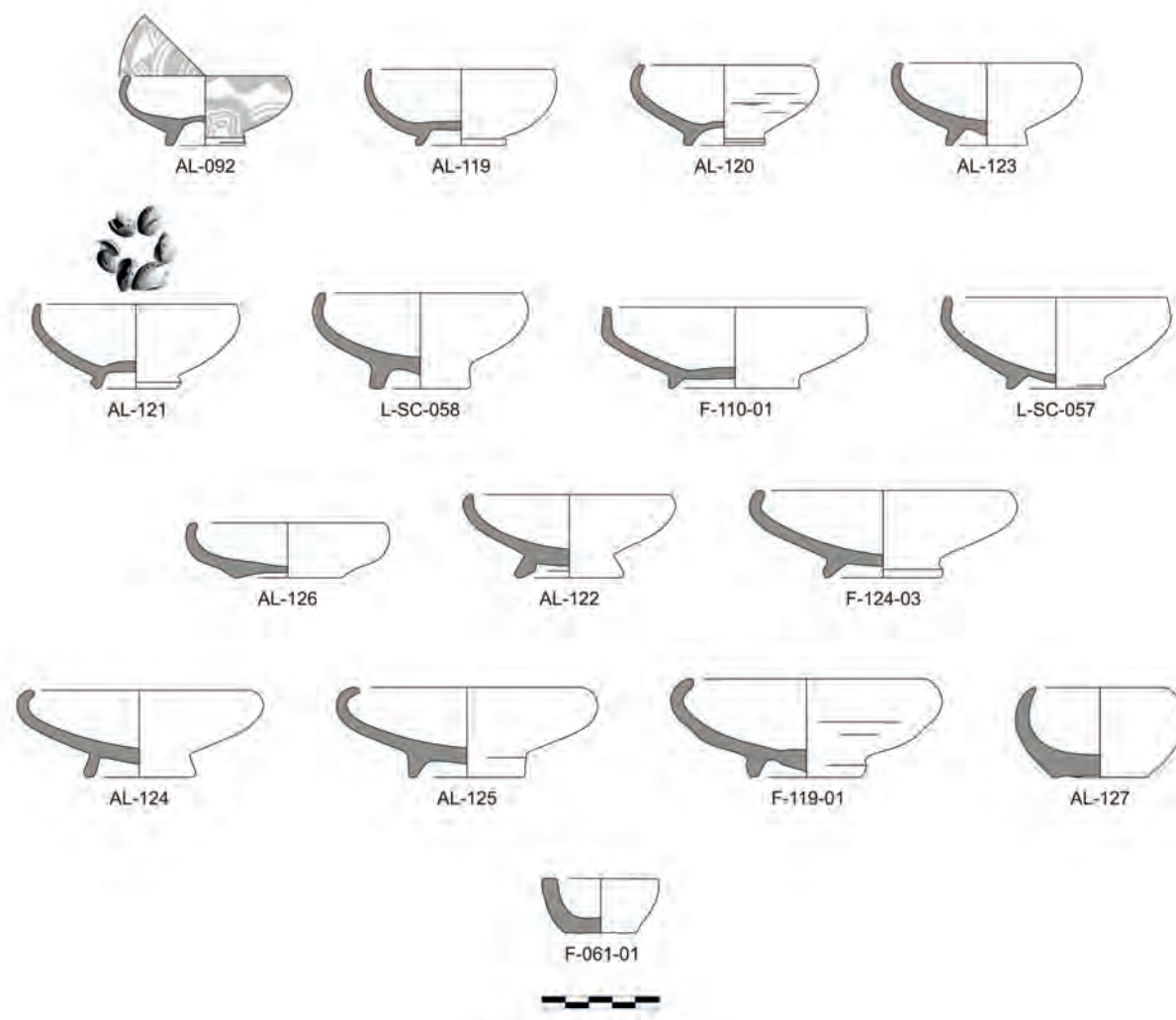


Figura 3.204. Conjunto de copitas de ofrenda y pequeño vaso a mano de la necrópolis de l’Albufereta.



1984, 154-155, n° 213-215, fig. 25, n° 2-3, 6-7 y 11-13) o El Puntal (Sala y Hernández, 1998, 232-233, figs. 14, n° 3, 15, n° 4 y 17, n° 1 y 3), interpretándose normalmente como vasitos de ofrendas. También se constatan en la Serreta (Aranegui, 1970, 109 ss.; Grau, 1996, 90-91, fig. 5, n° 1 y 2) y en l'Alcúdia (Sala, 1992, 47-52, 84-85 y 106, figs. 25, 26, 52 y 57), con algunos perfiles muy similares a las piezas de l'Albufereta. Para los ejemplares del Tossal de les Basses se propone una cronología de los siglos II y I a. C. (Mula y Rosser, 2003, 122, fig. 53, n° 3 y 4; VV.AA., 2007, 104).

La única copa ibérica decorada de l'Albufereta es **AL-092** (Rubio, 1986a, 270, fig. 116) (Figura 3.205), con cuerpo en forma de casquete hemisférico, borde reentrante no diferenciado y labio redondeado. El pie es anular bajo, moldurado al exterior y con el fondo externo cóncavo y un pequeño abultamiento u "ombbligo" convexo al interior, así como 2 pequeños orificios circulares de suspensión en el arranque del pie. La pasta es de un color naranja intenso, perteneciente quizás a la misma producción que otras piezas localizadas en este mismo yacimiento. Destaca la aparición al exterior del borde de los "dientes de lobo", elemento que puede transportar la cronología a fines del siglo III a. C. Bajo éstos se observan gruesos círculos y semicírculos concéntricos enlazados y al interior una "corona" de pequeños arcos de círculo concéntricos y una espiral central.

El resto de las piezas que integran esta categoría no disponen de decoración aunque muestran una amplia variedad de pastas (de ocre-beige a naranja o rojizo), tamaños, formas (paredes más o menos reentrantes, pies anulares engrosados, de sección trapezoidal o estrechos) y acabados. De este modo, contamos con un variado repertorio de pequeñas copas que parecen reproducir o inspirarse ligeramente en modelos foráneos. Entre los ejemplares de dimensiones más reducidas cabe mencionar las copitas **AL-119**, similar al tipo Morel 2783b, **AL-120** (Rubio, 1986a, fig. 115), a medio camino entre el tipo Lamboglia 27 y 34, Morel 2783, y **AL-123** (Rubio, 1986a, 264, fig. 115), a su vez muy parecida a **L-SC-058** (Lafuente, 1932, foto 8, n° 1; 1934, lám. VB; Rubio, 1986a, 264) (Figura 3.206). También quedaría incluida en este primer grupo la copa **AL-121** (Rubio, 1986a, 266) (Figura 3.207), al igual que la anterior con algunas huellas de fuego en su superficie y que conserva actualmente en su interior 6 pequeñas cáscaras de almendra carbonizadas, si bien se ignora toda indicación sobre si en origen realmente contuvo dichos elementos o si responde a un montaje reciente con fines expositivos.

Sobre **F-110-01** (Figueras, 1956a, 115; 1971, 79-80, n° 275; Llobregat, 1976, fig. 34, n° 6; Rubio, 1986a, 125, fig. 44; Sala, 1998a, 42, fig. 9), se halló en un *loculus* junto a restos de armas y fíbulas no recuperados, y presenta una forma en casquete hemisférico con marcada carena horizontal previa a un borde vertical no diferenciado. El pie anular es muy bajo y más ancho de lo habitual, con el fondo externo plano y surco circular. Semejante a ésta,



Figura 3.205. Copita pintada **AL-092** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.206. Copas ibéricas **AL-119**, **AL-120** (arriba), **AL-123** y **L-SC-058** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.207. Copita **AL-121** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

la copa **L-SC-057** (Lafuente, 1932, foto 8, n° 1; 1934, lám. VB; Rubio, 1986a, 266) ofrece un borde que tiende a curvarse hacia el interior y un pie estrecho de sección trapezoidal, recordando al tipo Morel 2825d/2827a. Más difícil resulta clasificar la pieza **AL-126** (Rubio, 1986a, 266, fig. 115), de escasa profundidad, con borde reentrante y base simple con el fondo cóncavo, empleada quizás como tapadera. La copa **AL-122** (Rubio, 1986a, 266), con ligeras huellas de fuego, parece evocar el desarrollo de la forma Lamboglia 21/25.

Los siguientes ejemplares emulan mismo prototipo, en este caso la forma Lamboglia 25, Morel 2765, pero con pies de diversa morfología y pastas siempre anaranjadas (Figura 3.208). Mención especial requiere la copa **F-124-03** (Figueras, 1956a, 120; 1971, 83, n° 287B; Nordström, 1969, 42; Rubio, 1986a, 136, fig. 50), que según su descubridor sirvió como tapadera de una urna cineraria, mientras que de las piezas **AL-124** (Rubio, 1986a, 264, fig. 115) y **AL-125** (Rubio, 1986a, 266) se desconoce su contexto. El pie cada vez es más vertical y el borde más reentrante, como ocurre con **F-119-01** (Figueras, 1956a, 119; 1971, 91, n° 314; Rubio, 1986a, 132, fig. 48), con paredes gruesas y suave acanaladura horizontal que interrumpe la habitual curvatura del cuerpo al exterior.

En cuanto al pequeño recipiente **AL-127** (Rubio, 1986a, 268, fig. 116), de perfil curvo, con borde reentrante de labio ligeramente apuntado y base simple con el fondo externo plano, parece imitar el tipo ático Sparkes-Talcott 903-909 (*echinus wall saltcellar*), cuya cronología se remonta a mediados del siglo V a. C. Se observan en la superficie huellas de fuego y quizás sirvió como contenedor de algún tipo de ofrenda a partir de su escasa capacidad y su forma poco apropiada para verter líquidos. Asimismo, convendría citar el vasito a mano **F-061-01** (Figueras, 1956a, 94; 1971, 73, n° 253; Rubio, 1986a, 87, fig. 25), prácticamente una miniatura modelada toscamente a partir de una pella de arcilla bastante depurada color naranja rojizo, con forma tendente al tronco de cono invertido, base estrecha y plana, al igual que el borde, y cuya pertenencia al *bustum* F-61 no es segura.

Actualmente se conserva un lote de restos cerámicos sobre los cuales se desconoce su procedencia (Figura 3.209), entre los que se incluyen 15 fragmentos pertenecientes a vasos ibéricos pintados (**F-SC-009**) localizados según Figueras en el Tossal de Manises, la “playa del bar” y “otros sitios de la Albufereta” (Figueras, 1971, 109, n° 392). Del mismo modo, cabe destacar la referencia a la pieza **F-SC-010** (Figueras, 1951, 181; 1956a, 142; 1971, 68, n° 234; Rubio, 1986a, 252), hallada en “la capa en que se mezclan las ruinas romanas con la necrópolis” y decorada por “parte de una cabra y parte de otro cuadrúpedo”. No existen garantías suficientes para defender su correspondencia con la necrópolis, así como tampoco la del fragmento **AL-100** (Rubio, 1986a, 311), en el que se aprecia parte del cuerpo de un pescado a izquierda, rodeado por diversos motivos vegetales, per-



Figura 3.208. Copitas **F-124-03**, **AL-124** y **AL-125** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

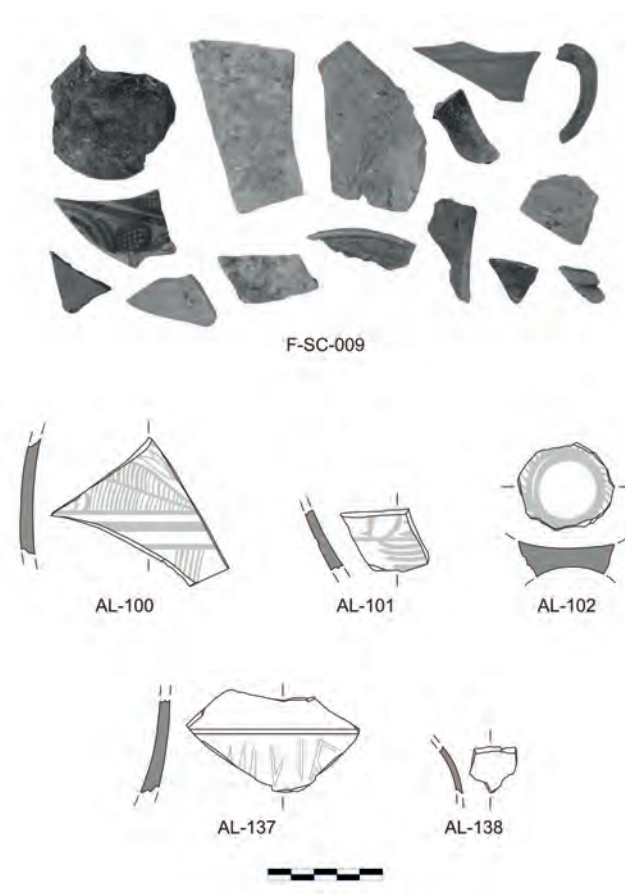


Figura 3.209. Otras cerámicas ibéricas procedentes de los terrenos de l'Albufereta.

teneciente quizás al tradicionalmente denominado “estilo simbólico” o “Elx-Archena”. Tampoco pertenecería al yacimiento el fragmento **AL-137** (Llobregat, 1965, 9, fig. 4; 1972, 128, n° 32), correspondiente a un vaso cerrado y en el que se observa parte de una inscripción en la que es posible leer ...*TOMBAR*..., según J. Untermann (1990, 606-607) ejemplo de escritura ibérica del noreste<sup>59</sup>, lo que resulta especialmente interesante dado que en la *Contestania* el sistema más genuino es el llamado grecoibérico (Llobregat, 1972, 117 ss.; 1989b; De Hoz, 1994; 2009, entre otros).

59 Opinión compartida por el científico titular del CSIC J. Á. Zamora López (comentario personal).

#### 4.7. COROPLASTIA

La coroplastia, del griego κόρη (mujer, muñeca) y πλάσσω (formar, modelar), consiste en el arte de fabricar figurillas o relieves de barro, por lo que es una técnica artesanal que pertenece tanto a la alfarería como a la escultura y una de las manifestaciones artísticas más extendidas en la Antigüedad<sup>60</sup>. Es al mismo tiempo una producción artesanal, debido a su factor de repetitividad y fabricación en serie, y una producción artística, con un componente de creatividad y belleza, y en estas manufacturas sería esencial la movilidad de los artesanos para entender la gran difusión de sus obras (Barra Bagnasco, 1996, 182 ss.), así como la facilidad de reproducción a partir de matrices o de las propias figuras, su sencillez y bajo coste (Blech, 1994, 91). Las terracotas fabricadas a mano son objetos únicos, pero cuando empiezan a realizarse a molde su elaboración se convierte en un proceso casi industrial (Muller, 2010, 103), observándose una amplia diversidad de calidades, acabados y decoraciones (Verdú, 2011a, 3). En numerosas ocasiones destaca su carácter espontáneo, así como su especial vinculación con el mundo griego, fenicio y púnico<sup>61</sup>. Conviene remarcar también la gran fascinación que han suscitado estas piezas entre los investigadores de la Antigüedad, fundamentalmente por tratarse de representaciones tanto de divinidades, en las que se reconocen algunos de sus atributos básicos, como de individuos anónimos en actitudes cotidianas.

Estas piezas se modelaban a mano o utilizando uno o varios moldes de barro o yeso, empleándose ocasionalmente el torno o combinándose varias técnicas (Juan, 1987-88, 299; Blech, 1992, 24). La extracción de piezas a partir de estas matrices era rápida y económica, permitiendo una producción en serie a bajo coste. Tanto los vaciados como sus respectivas matrices pudieron servir para la difusión de estos materiales, si bien las segundas irían desgastándose con el uso, proporcionando productos cada vez más alejados del modelo original. Los positivos podrían recibir un baño de engobe de cal o arcilla diluida, obteniendo un tono blanquecino sobre el que se aplicaría la decoración (García y Page, 2004, 116). El colorido de las figuras de terracota de la Antigüedad debió ser el mismo que el de las grandes esculturas en piedra (Brinkmann, 2009a, 60; 2009b, 177), incrementándose la gama cromática a partir de la segunda mitad del siglo IV a. C. y con el

helenismo<sup>62</sup>. En cuanto a las técnicas decorativas fenicias y púnicas abarcan desde el adherido de algunas partes específicas, el moldeado y la incisión, hasta la pintura en ocre, rojos, azules y negros (San Nicolás, 1987, 46-47; Bisi, 1990, 11-12) (Figura 3.210).

Las figuras eran cocidas en hornos (San Nicolás, 1983, 72; 1985a, 24-25), a menor temperatura que para el caso de la cerámica vascular<sup>63</sup>. La obtención de un producto de calidad dependería del éxito de este proceso, así como de la pericia del artesano, del estado del molde original y de la riqueza y sofisticación ornamental.

Durante el siglo IV a. C. los coroplastas beocios empezaron a utilizar moldes de 2 piezas, incluyendo partes añadidas (brazos, piernas, alas, etc.) y obteniendo así figuras más complejas y de gran belleza.



Figura 3.210. Muchacha apoyada en columna funeraria procedente de Esmirna (foto Museo del Louvre, París), figura femenina de terracota de Puig des Molins (foto Museo Arqueológico Nacional, Madrid) y estatuilla policromada representando a Bes (foto Museo Archeologico Nazionale de Cagliari).

60 Sin embargo, tradicionalmente se ha mantenido que la coroplastia formaría parte de un “arte popular”, y por lo tanto “menor” (Juan, 1990, 139), frente al “arte culto”, de nivel “superior”, básicamente la estatuaria en piedra, interpretación que demuestra una visión evolucionista del arte en la Historia (López Beltrán, 2007, 66-67).

61 En este sentido destaca el reciente estudio de F. Horn (2011, 13 ss.), que actualiza el *corpus* de figuras de terracota halladas en la región de *Empórium-Rhode*, en el área ibérica y en las fundaciones fenicio-púnicas de la Península Ibérica y Baleares, indicando además que todas ellas, tanto las importadas como las producidas localmente, se inscriben dentro de un sistema iconográfico similar.

62 A los colores básicos se sumaron diversos tonos de rosa, verde, azul, violeta, naranja y gris, obtenidos con diferentes colorantes orgánicos y pigmentos (negro de carbono, goetita para el amarillo, hematita y ocre para el rojo y el castaño, bermellón para algunos detalles como los labios, azul egipcio, etc.), en ocasiones incluso importados de lugares tan lejanos como la India o China (Jeammet, Knech y Pagès-Camagna, 2010, 245; Pagès-Camagna, 2010, 250).

63 Se estima que las terracotas beocias eran sometidas a temperaturas relativamente bajas, entre 750°C y 950°C (Muller, 2010, 100), lo que también parece darse en los hornos para las terracotas púnico-ebusitanas (Almagro Gorbea, 1980b, 12).





Figura 3.211. Difusión de la fabricación de objetos de terracota por el Mediterráneo antiguo.

A partir de mediados de esta centuria se produce la mayor difusión de estos materiales y aparecen nuevas representaciones de diosas u oferentes en ciudades como Tarento y Nápoles, tanto en templos como en pozos de ofrendas (*bóthroi*) y necrópolis<sup>64</sup>, muchas de ellas imitadas entre fines del siglo III y II a. C. Estas producciones se extendieron velozmente por todo el centro y sur de Italia y Sicilia (Lippolis, 2010, 216-217), donde parece producirse un primer y fundamental contacto entre estas terracotas helenas y el mundo púnico. Estas imágenes de barro penetran y se asientan en el territorio semita, desde donde se transmitirán a Cartago, Cerdeña, *Ebusus* e *Iberia* (Tarradell, 1955, 69; 1974a, 35-36; Tarradell y Font, 1975, 136; San Nicolás, 1984, 16; Moscati, 1986, 55; 1987, 57 y 61) (Figura 3.211).

Durante el período helenístico estas piezas son fruto de un triple influjo artístico: el de la Grecia oriental (rodio o jónico), el de las colonias centro y suritalicas (Metaponto, Heraklea, Tarento) y el de la Sicilia centro-oriental (Siracusa, Gela, *Agrigento*) (García y Bellido, 1935b, 25-26; Bisi, 1974, 242; 1986a, 289; 1986b), aunque en determinadas series se rastrean también profundas raíces fenicio-chipriotas (Bisi, 1966a; 1990, 14; Ferrer Albelda, 1995-96, 64 ss.). Sea como fuere, entre fines del siglo IV y durante todo el III a. C. destaca en todo el mundo púnico una gran producción y difusión de distintos modelos de terracotas (Lancel, 1994, 315). Por su parte, la influencia de la coroplastia púnico-ebusitana, cuya producción había arrancado ya hacia el siglo VI a. C., será decisiva en la configuración de la ibérica (San Nicolás, 1983; 1987, 38; Blech, 1992, 23). Las figu-

ras púnicas de terracota suelen interpretarse como objetos votivos (García y Page, 2004, 13), por lo que sería lógico valorarlas en ambientes funerarios como imágenes de deidades protectoras del difunto en el “más allá” (Barreca, 1979, 168), pese a que con toda probabilidad fueron simples exvotos (Uberti, 1973, 13, 34-35 y 44).

En *Iberia* se documentan algunas figuras rudimentarias de barro en contextos antiguos como los de El Oral (Abad y Sala, 1993a, 224, fig. 128, n° 14; lám. XIX, n° 11; 2001, 53 y 150, fig. 36, n° 10, lám. 56, n° 1-2), testimonio quizás de una modesta artesanía al servicio de antiguas creencias. A partir de época Plena, sin embargo, arranca la llegada de terracotas foráneas como consecuencia de las relaciones establecidas con los griegos de la Magna Grecia y Sicilia y con los púnicos de *Ebusus* y *Qart Hadasht* (Blech, 1997, 172), con un contenido religioso y apotropaico, sumándose en el ámbito de la *Contestania* a la costumbre de ofrendar exvotos de terracota (Ferrer y Prados, 2007, 132), lo que explicaría su rápida aceptación entre los siglos III y I a. C. (Horn, 2011, 26, gráfico 5). Estos materiales responden a una artesanía humilde, destacando las representaciones femeninas denominadas “damas ibéricas”, con manto y faldilla, con o sin velo, mitra o sombrero (Juan, 1987-88, 311 y 318-320, lám. I; Grau, 2011, 154-155) (Figura 3.212), vistiendo atuendos de influencia griega (Solanilla, 1974, 459-460, fig. 2), factor que parece anticipar la posterior llegada y generalización de los ejemplares a molde de cariz helenístico.

64 Cabe citar al respecto el descubrimiento desde fines del siglo XIX de más de 400 tipos distintos de terracotas en las diferentes necrópolis de Tarento, entre los que sobresalen multitud de imágenes femeninas envueltas en mantos en actitudes comunicativas, bailarinas y ménades desnudas o semidesnudas. Estas piezas no se utilizaron por lo general como ofrendas funerarias en un primer momento, aunque esta práctica fue imponiéndose progresivamente (Graepler, 2010, 218-219).



Figura 3.212. Terracota ibérica procedente del santuario de la Serreta (Grau, 2011, 155).

F. Figueras Pacheco consideraba que las terracotas descubiertas en l'Albufereta eran copias de modelos griegos cuando no productos realizados a partir de sus mismos moldes (Figueras, 1949a, 251; 1956a, 52). Por su parte, J. Lafuente insistió en la similitud que presentaban en relación a las conocidas en yacimientos ebusitanos (Lafuente, 1934, 27; 1957, 53). M. Blech opina que los ejemplares de las necrópolis de l'Albufereta o Cabecico del Tesoro serían de "cuño púnico" (Blech, 1992, 29-30), y en esta misma línea es posible interpretar los pebeteros hallados en el Puntal dels Llops, también importados (Bonet y Mata, 2002a, 163-164, fig. 179). Por el contrario, las arcillas empleadas en la fabricación de determinadas terracotas descubiertas en El Cigarralejo indican que estarían realizadas seguramente en talleres locales aunque quizás a partir de moldes o figuras importadas que sirvieron como modelos. A partir del reconocimiento de las características técnicas y morfológicas de una buena parte del repertorio de l'Albufereta se observa que algunas de estas terracotas fueron producidas en talleres situados dentro del área de influencia cartaginesa, debido sobre todo al tipo de pasta y al enorme parecido de algunos ejemplares con los hallados en yacimientos púnicos. Por el contrario, en otros casos podría tratarse de imitaciones locales, realizadas a partir de moldes adquiridos a comerciantes semitas (Elayi y Rosser, 2003b, 215).

#### 4.7.1. Tanagras

En casi todos los aspectos de la vida religiosa de los pueblos es común un componente divino por parte de algu-

na potencia superior. El hombre crea sus dioses a su imagen y semejanza, naciendo el exvoto por la fuerte necesidad de comunicación con ellos (Garofano, 1966, 5, 7-8) y en demostración de su fe (Barreca, 1979, 174-175). Estos exvotos se entienden como ofrendas a la deidad con carácter permanente, quedando excluidos de esta definición elementos perecederos como la comida, las flores y ciertas ofrendas caducas con significación básica de sacrificio (Ruiz Bremón, 1989, 83), y se emplearían como señal o recuerdo de un beneficio recibido pero también para invocar o suplicar el poder de los dioses antes de lograr un don.

En cuanto a las figuras elaboradas en arcilla, transmiten un mensaje del cual no sólo es posible extraer una información esencial de tipo tecnológico, comercial o cultural, sino también deducir aspectos de la religión y las creencias y rituales funerarios, constituyendo estos modestos objetos una importante fuente de conocimiento.

En la Antigua Grecia existieron numerosos santuarios consagrados a divinidades ligadas al mundo femenino, en relación sobre todo al matrimonio y la fecundidad, y en los que se ofrecían pequeñas figuras o estatuillas. Resultaba habitual que las muchachas depositaran estos objetos en los templos cuando iban a contraer matrimonio y si fallecían antes del feliz evento éstos se trasladaban a sus tumbas como metáfora de la etapa sin alcanzar, dedicándose a las divinidades del inframundo, lo que también se puede aplicar para el caso de las representaciones masculinas (Jeammet y Mathieux, 2010, 160-161). Estas figuras de barro cocido, en ocasiones denominadas "tanagras" o "tanagrinas", están revestidas de un fuerte carácter mágico-religioso (Jeammet, 2010a, 62) y sirvieron como ofrendas para solicitar amor, fecundidad, victorias militares, etc. Cuando se documentan en necrópolis se interpretan como exvotos (Barra Bagnasco, 1996, 186; Horn, 2011, 213-216; Verdú, 2011a, 9). El estudio de estos materiales resulta de gran interés, sobre todo porque son reflejo de las tendencias estilísticas y esculturales de su época, destacando la representación de la indumentaria, que en el mundo griego cuenta con elementos básicos como son el *hymatión*, el *péplos* y el *chitón*<sup>65</sup> (Jeammet, 2010b, 134-135, figs. 44-46), contando los colores con los que se decoraban estas tanagras griegas con una marcada simbología (Pagès-Camagna, 2010, 251).

65 El *hymatión* era un manto de lana que vestían tanto hombres como mujeres, con dimensiones, calidades y formas de llevarlo distintas, básicamente a modo de estola, sujeto con el brazo. Los hombres también podían vestir clámide, una capa de origen macedonio o tesalónico que los protegía durante los viajes u operaciones militares. Las mujeres lucían el *hymatión* para salir a la calle, confeccionado en lino o seda, tejidos muy finos que ofrecían vistosos pliegues y que, en el caso de las novias, podía estar ricamente decorado. Por su parte, el *péplos* consiste en un ancho rectángulo de lana recogido, sencillo y grueso. Es el vestido femenino por excelencia durante el siglo V a. C. y será remplazado por el *chitón*, de origen jonio, que en su versión más corta también sería utilizado por los hombres. La tela en este caso era bastante fina y se plisaba manualmente, estando cosida por los laterales y recogándose sobre los hombros por uno o más puntos de sutura o por fíbulas, ceñida bajo el pecho por un cinturón.

Los objetos de terracota están revestidos también en el mundo fenicio occidental de un carácter mágico-religioso (Barreca, 1979, 218) y el hecho de hallarse tanto en depósitos votivos como en sepulturas dotaría a estas piezas de un “valor añadido” (López Beltrán, 2007, 129). Suelen representar imágenes femeninas y proceden de necrópolis, destacando en el ámbito púnico-ebusitano (Aubert, 1969a; Tarradell, 1974a, 24 y 37; San Nicolás, 1983). En contextos funerarios se interpretan como elementos de protección del difunto y para asegurar su supervivencia en la “otra vida”, no constituyendo su deposición un rito obligatorio (Almagro Gorbea, 1980a, 25 y 28).

En la Península Ibérica se documentan iconográficamente una serie de diosas indígenas a las que, partiendo de un enfoque clasicocentrista, con frecuencia se han atribuido los nombres de las del panteón egipcio, griego, fenicio-púnico u oriental, si bien podría tratarse de meros oferentes. El gusto por esta simbología se debería quizás al influjo semita, el cual remite constantemente a la diosa Tanit, cuya devoción pudo confundirse con la de la griega Deméter o su hija Perséfone/Koré<sup>66</sup>. La veneración a estas deidades se encuentra profundamente arraigada en la cultura griega y se practica también en sus fundaciones de la Magna Grecia, sobre todo en Sicilia, la isla que, según el mito, recorre Deméter en busca de su hija raptada (Moscatti, 1986, 42 ss.). Se

relacionan además con diversos cultos y festividades populares por su vinculación a la fertilidad de la tierra, los ciclos agrícolas y su similitud con el devenir de la existencia humana (Bernabé, 1988, 43-45). Existe pues una dualidad vida/muerte, así como una concordancia entre fecundidad vegetal y fertilidad humana y entre las ideas de renacimiento y resurrección, revistiendo estas creencias de un componente tanto vital como funerario que es el que se intuye a partir de las imágenes en terracota de cariz helenístico halladas en la necrópolis de l'Albufereta.

El culto a Deméter y Koré fue importado por Cartago (Février, 1957) desde la Grecia continental (Tanagra, Eleusis, Corinto, etc.), y con posterioridad de la Magna Grecia y Sicilia (*Megara Hyblaea*, Gela, Agrigento, Selinunte, etc.), siendo difundido a continuación por todo el mundo púnico (Astruc, 1962, 66 ss.; Bisi, 1966b, 41; Barreca, 1979, 131 y 132; San Nicolás, 1981, 29-30; Horn, 2011, 57-59, entre otros) y constituyendo una auténtica “revolución religiosa” en el ámbito cartaginés (Aubert, 1982, 41). Tradicionalmente se ha considerado que en la introducción de estas creencias tendría mucho que ver el afán por expiar la culpa tras la violación y destrucción de los templos dedicados a estas diosas en el arrabal de Akradina de Siracusa en el año 396 a. C. (Xella, 1969, 215; San Nicolás, 1981, 31; 1987, 73)<sup>67</sup>. Tanto J. Lafuente (1951, 51; 1952, 160-161; 1957, 64) como F. Figueras (1940c, 15; 1943c, 35; 1947, 228; 1948a, 200; 1959a, 87 y 127-130), entre otros muchos investigadores de su época estuvieron completamente convencidos de este razonamiento (Verdú, 2005a, 63), aunque en este cambio debió existir también un trasfondo político y económico (Pena, 2000, 649-650).

La coroplastia púnico-ebusitana presenta un evidente estilo helenizante, cuyo origen se encuentra sin duda en la Magna Grecia y en especial en Sicilia, aunque no puede ignorarse el importante papel desempeñado por la metrópolis norteafricana. Por otra parte, la llegada de estas piezas a la isla coincide con una ampliación en la gama de tipos de terracotas a molde fabricadas en varios centros del Mediterráneo como Tharros (Bisi, 1990, 44-45), aunque algunos ejemplares debieron ser obras locales. En Puig des Molins son abundantes las figuras femeninas de cuerpo entero o cortadas por debajo de la cintura, muchas de ellas elaboradas a partir de un mismo molde y luciendo una gran variedad de tocados (*pólos* cilíndrico, *kálathos*, tiara, *sakkós* anudado a la cabeza, diadema o *stéphane*, etc.), distinguiéndose diversas modalidades que, por lo

66 Considerada como una “gran diosa” o “gran madre”, recibe varios epítetos, entre ellos los de *kourotrophos* (κουροτρόφος, literalmente “que cuida o educa a jóvenes”) y *karpóphoros* (καρπόφορος o “reina de los frutos”). Presenta una naturaleza terrestre y vegetal, destacando su carácter como divinidad fecundadora de la tierra. Hija de Cronos y Rea (o de Urano y Gaia en la mitología romana) y madre de Perséfone, se encuentra desde su origen ligada a los ritos agrarios (Stella, 1956, 329), y junto a Hera y su hija, constituye la tríada jonia, relacionándose también con la celebración de los *thesmophoria* (θεσμοφορία), así como con los cultos funerarios (Des Places, 1969, 48-51 y 98-100; Zunt, 1971; Lillo, 1995, 273; Zaccagnino, 1998, 59). En el mundo greco-romano desarrolla una doble función: como protectora de la agricultura y como divinidad infernal y tutela de los difuntos. Su culto era místico y escatológico, y era venerada para obtener la feliz inmortalidad tras la muerte (Clúa, 1988, 32), mediante el depósito de cerámicas, instrumentos agrícolas o estatuillas de terracota (Orlandini, 1968-69, 334-338), destacando precisamente las representaciones de madres o niñeras, como se constata en el mundo minoico, cretense, chipriota, fenicio, púnico, siciliota, itálico, etc. Por otro lado, la figura de Perséfone, conocida también como Koré (“la muchacha”), puede tener su origen en un culto prehelénico relacionado con las fuentes y las grutas (Càssola, 1991, 24). Sobre este personaje destaca la valiosa información proporcionada por los *Himnos homéricos*, colección de poemas épicos en los que se narra su rapto por Hades, el dios de los infiernos, contando éste con el consentimiento de Zeus (versos 2 a 39), así como la incansable búsqueda por parte de su madre, caracterizada como “la de hermosos frutos” (versos 40-89). Finalmente madre e hija se reúnen y se instituyen los cultos místicos en su honor. Perséfone es engañada por Hades al comer el fruto de la granada (versos 371-374), con el que se establece un lazo eterno e indisoluble entre ambos, y Zeus ordena que pase 2 tercios del año con su madre y el último en el inframundo. En ocasiones la división consiste en 2 etapas de 6 meses, como se desprende de la versión posterior del mito establecida por Ovidio en su *Metamorfosis*, V (versos 341-571) y sus *Fastos*, IV (versos 417 en adelante) (Segura, 1981, 90-92).

67 En el libro XIV de su *Bibliotheca Historica*, Diodoro Sículo narra el episodio de la derrota del general cartaginés Himilcón ante los muros de la Siracusa gobernada por Dionisio I “el Grande”. Al saqueo y posterior incendio del santuario de Deméter y Koré, situado a las afueras de esta ciudad, sucedió una virulenta epidemia que asoló el ejército cartaginés, hecho que fue interpretado como un castigo divino, de modo que tal sacrilegio quiso ser purgado con la incorporación del culto a ambas diosas en Cartago.



TIPOS	CAMPAÑAS			TOTAL
	LAFUENTE	FIGUERAS	SIN CONTEXTO	
tanagras	L-127A-23, L-127A-24, L-127A-25 L-127A-26, L-127A-27, L-127A-28 L-127A-29	F-042-05, F-100-06	AL-151, AL-152 AL-153	12
pebeteros	L-001-01, L-009bis-01, L-011-02 L-012-01, L-071-01, L-086-02 L-114-01, L-117-01, L-127A-33 L-127A-34, L-127A-35, L-127C-02 L-127L-01, L-127L-02, L-SC-063	F-006-02, F-033-02, F-043-11 F-066-01, F-100-07, F-103-02 F-114-07, F-114-08, F-124-04 F-124-05, F-124-06, F-131-01 F-SC-028, F-SC-029	AL-155, AL-156 AL-157, AL-158 AL-159, AL-160	35
otras	L-127A-30, L-127A-31, L-127A-32 L-SC-066	F-SC-027	AL-154, AL-161	7
TOTAL	26	17	11	54

Cuadro 3.17. Clasificación de los objetos de terracota de la necrópolis de l'Albufereta.

general, remarcan su apariencia helénica (Almagro Gorbea, 1980a, 21-22; 1980b, 13-14; San Nicolás, 1981, 27, figs. 1-6; 1983, 80-86, fig. 3; 1984, 25-30, fig. 3). Por otra parte, la atención al detalle, en definitiva al realismo, que demuestran algunas de estas piezas de arcilla estaría en función de su utilidad y su entendimiento por parte de una determinada audiencia (López Beltrán, 2007, 209). Su propia configuración como elementos tridimensionales, con una serie de rasgos y atributos que debieron ser reconocibles y familiares para el público general, dota a estos objetos de una enorme expresividad y de una elevada capacidad para transmitir mensajes, cuya comprensión sería fundamental para ser aceptados (Verdú, 2011a, 10).

La influencia de la coroplastia helénica, pero sobre todo de púnico-ebusitana, es decisiva en la producción ibérica de este tipo de figurillas, para las cuales, por extensión, aplicamos el concepto de "tanagras". Ciertamente, al igual que sucede con los pebeteros en forma de cabeza femenina, estas piezas manifiestan un fuerte contacto con *Ebusus*. Sin embargo, desconocemos si estas piezas fueron reinterpretadas como imágenes de divinidades pre-existentes bajo una nueva forma o si, en cambio, manifiestan la asimilación de nuevas deidades debido a un "préstamo directo" (Sanmartí y Asensio, 2005, 100). Tampoco es posible descartar que se trate de figuras de oferentes adoptando gestos diversos. De hecho, buena parte de los objetos de terracota documentados proceden de santuarios ibéricos, destacando en todos ellos las representaciones femeninas y los pebeteros (Horn, 2011, 195 ss., gráficos 23-25).

Tanto las terracotas importadas como las que pudieron fabricarse en *Iberia* responderían a las necesidades de las prácticas religiosas de estas comunidades, entre ellas las fúnebres (Verdú, 2011a, 4). En relación con esto último cabe citar la incorporación a partir del siglo IV a. C. de la imagen femenina en la plástica funeraria ibérica, proliferando los exvotos en actitudes de salutación, oración, ofrenda, etc., lo que puede deberse a la creciente participación y relevancia de la mujer en el ritual (Prados e Izquierdo, 2002-03, 216 y 218). Precisamente en el repertorio material descubierto en l'Albufereta se incluye una interesante colección de figuras femeninas de terracota,

así como de pebeteros o *thymiatéria* en forma de cabeza femenina (Cuadro 3.17, Gráfico 3.16).



Gráfico 3.16. Distribución porcentual de las piezas de terracota en la necrópolis de l'Albufereta.

Por lo que respecta a la primera de estas categorías, se refiere a una serie de piezas de unos 25-30 cm de altura elaboradas mediante 2 placas de arcilla con suave curvatura soldadas manualmente en sus extremos laterales, mostrando la frontal una representación femenina mientras que la parte posterior sería completamente lisa, con un amplio orificio de tendencia circular (Figuras 3.213 y 3.214). La base es abierta y la pasta por lo general bastante depurada, en ocasiones con un recubrimiento de engobe blanquecino y débiles indicios de pintura. En su estudio resulta imprescindible aludir a las principales clasificaciones elaboradas por M. J. Almagro (1980a) y M. P. San Nicolás (1987), y que se aplican en origen a los repertorios púnico-ebusitanos, si bien las patentes similitudes con las terracotas alicantinas permiten su comparación e inclusión en los tipos y subtipos correspondientes. Por otra parte, habría que entender la presencia de estas estatuillas en el interior de los hoyos y fosas de l'Albufereta, como una manifestación más de la religiosidad ibérica, que adopta estos elementos exógenos y los reviste de un especial significado dentro de su propio ceremonial, siendo ésta una clara muestra de su permeabilidad cultural.

La denominada "gran sepultura" L-127A albergaba en su interior una importante concentración de objetos de coroplastia, fruto quizás de una deposición paulatina de di-

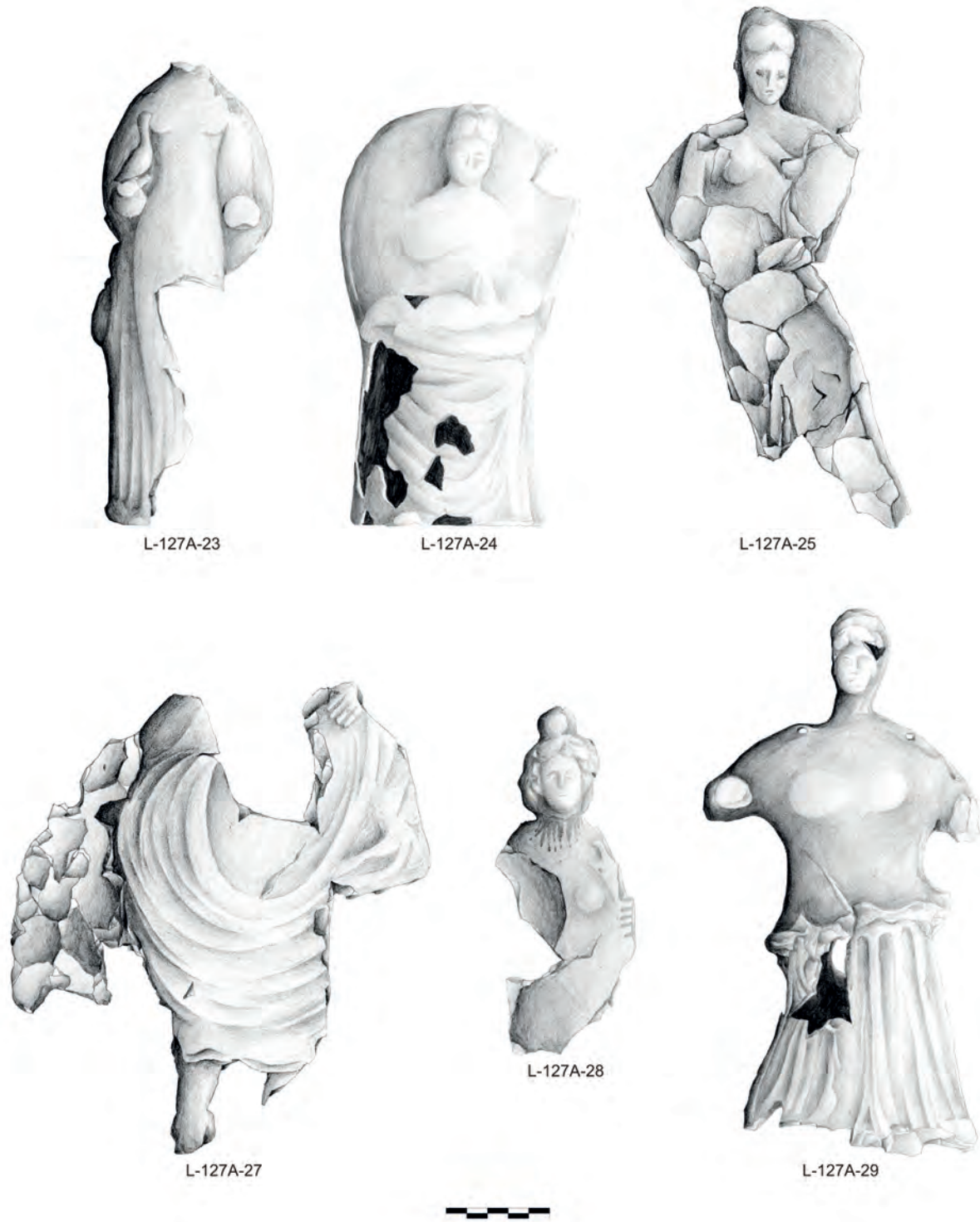


Figura 3.213. Figuras de terracota procedentes de la necrópolis de l'Albufereta (I).

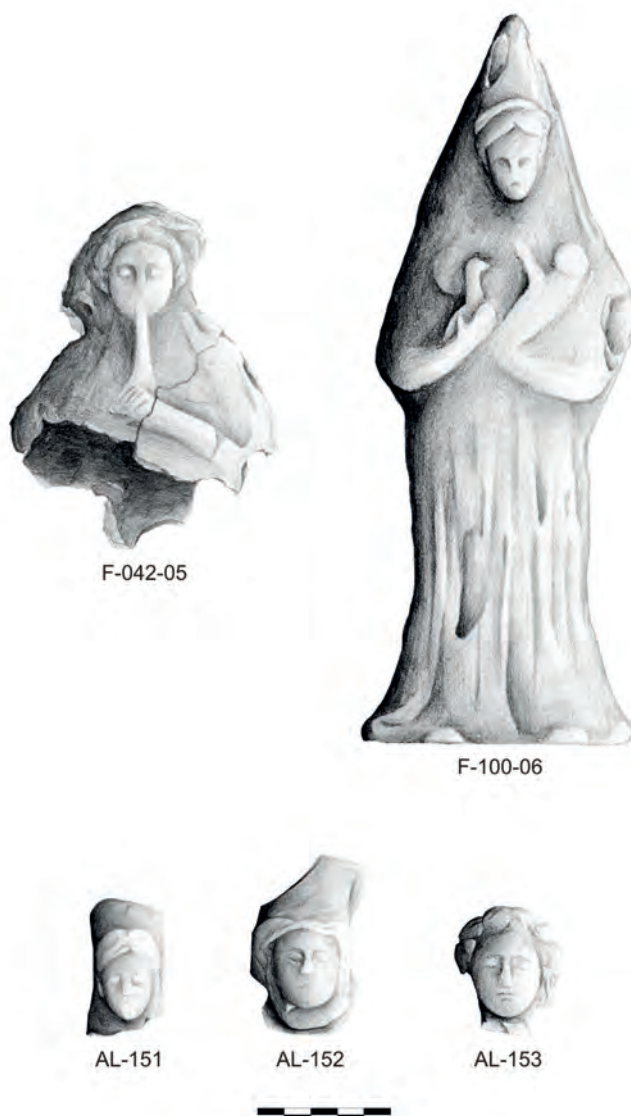


Figura 3.214. Figuras de terracota procedentes de la necrópolis de l'Albufereta (II).

ferentes materiales de ofrenda. En concreto se trata de 13 ítems, de los cuales 6 podrían clasificarse como tanagras. Muy probablemente el individuo o grupo familiar enterrado en este lugar dispondría de algunos conocimientos acerca de la escatología mediterránea y los incorporaría al espacio de la sepultura (Olmos, 2007), puesto que la contemplación de las diferentes figuras permite trazar una línea argumental en clave simbólica sobre las creencias de ultratumba. La mayoría de estos objetos encajan dentro del grupo Almagro II (figuras de cuerpo entero), el tipo más numeroso no sólo en este yacimiento.

En primer lugar cabe destacar la presencia de una figura femenina estante, presumiblemente una joven, con los brazos pegados al cuerpo y codos doblados hacia adelante en ángulo recto (**L-127A-23**) (Lafuente, 1934, 29, lám. X; 1959, 33, lám. VIII B; Nordström, 1969, 37; Rubio, 1986a, 215, fig. 97; Olmos, 2007, 384, fig. 11; Horn, 2011, anexo

I, 27; Verdú, 2011a, 5, fig. 7) (Figura 3.215). La cabeza y gran parte de la mitad inferior no se conservan, al igual que el antebrazo y mano izquierdos<sup>68</sup>. La imagen viste una larga túnica que alcanza los pies, indicándose suaves pliegues verticales en la parte inferior. Sujeta con la palma de la mano derecha un ave esquemática con las alas replegadas, cuello estirado y pico apenas indicado. Los pechos son poco prominentes y de perfil se intuye el vientre abultado propio de una embarazada. La cara trasera es totalmente lisa y se observan indicios del orificio de ventilación. La pasta es medianamente depurada, color anaranjado y con desgrasante de tamaño pequeño y medio. El acabado final es algo tosco, mostrando poco detalle en general, si bien el estado de la pieza se debería a la erosión o al desgaste

<sup>68</sup> Aunque en una fotografía publicada por J. Lafuente (1934, lám. X) parece que se conserva el primero.





Figura 3.215. Figura L-127A-23 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

del molde. Se identifican, sin embargo, algunos restos de un engobe blanquecino que cubriría la superficie externa, así como huellas de fuego y manchas de óxido de hierro adheridas.

Esta pieza, clasificable dentro del tipo Almagro II.7.A (figuras de cuerpo entero de inspiración siciliota) y San Nicolás II.3.4.11.b (figuras femeninas estantes con los brazos plegados al cuerpo y ofrenda de paloma), resulta interesante sobre todo por tratarse quizás de una madre primeriza, hecho que contrasta con el contexto funerario en el que fue descubierta. Precisamente esta dualidad entre la idea de la vida, el feliz nacimiento de un nuevo ser, y mundo de la muerte, que conlleva tristeza, oscuridad y recogimiento, hace pensar en un significado específico para este tipo de imágenes, en el cual es posible entrever el concepto de una Gran Diosa Madre ancestral, presente en todas las civilizaciones de la Antigüedad. Todos los pueblos muestran devoción a esta figura divina, más aún si se erige como garante de la fertilidad de los campos y la fecundidad femenina, ambas esenciales para la supervivencia de una comunidad (Verdú, 2011a, 8; 2012b, 216). Por otra parte, la iconografía de la joven muchacha embarazada cuenta con numerosos paralelos por todo el Mediterráneo (Izquierdo Peraile, 2004, 117 ss.), como se aprecia, por ejemplo, en una figura hallada en la necrópolis cartaginesa de Santa Mónica, fechada entre los siglos IV y III a. C. (Chérif, 1997, 104, lám. XLIII, n° 368), así como en un exvoto de bronce conservado Museo Valencia de Don Juan (Madrid) (Izquierdo Peraile, 2004).

La figura L-127A-24 (Lafuente, 1934, 29, lám. X; 1957, 67-68, lám. IX; 1959, 40, lám. VIII; Nordström, 1961, 76, fig. 29; 1969, 37; Llobregat, 1972, lám. XVI; Rubio, 1986a, 216, fig. 97; Llopis, 2007, 78; Olmos, 2007, 383-384, fig. 10; Rísquez y García, 2007, 151-153, fig. 1c; Horn, 2011, anexo I, 28; Verdú, 2011a, 5-6, fig. 8) (Figura 3.216) corresponde al tipo Almagro IV (figuras entronizadas) y San Nicolás II.1.4 (figuras femeninas entronizadas con niño) derivado, según proponen algunos autores, de prototipos siciliotas (Marín, Belén y Jiménez, 2010, 146, fig. 12). También está elaborada en una pasta medianamente depurada color ocre-naranja, con desgrasante de tamaño medio, con trazas de engobe blanco y restos de óxido de hierro adheridos. Es hueca, con un agujero circular en el centro de la placa trasera, lisa y prácticamente plana. La parte frontal, de nuevo elaborada a molde, no muestra demasiado detalle sino un acentuado desgaste, sobre todo en el rostro del personaje principal, en el que apenas se intuyen los rasgos faciales aunque sí un cabello recogido en un tocado alto y partido en 2. Se representa a una mujer sedente amamantando a un niño que sostiene entre sus brazos. Del austero sillón o trono sobre el que ésta descansa sólo se aprecia una especie de respaldo curvo que asoma tras su cabeza, puede que un amplio velo inflado. Las rodillas de la madre aparecen desigualmente flexionadas, asomándose el pie derecho por debajo de su vestidura, un largo manto o túnica con pliegues en su parte inferior. El bebé que porta en su regazo atrae la atención de su protectora, que ladea sutilmente la cabeza hacia él. A su vez, el infante, cuyo relieve apenas sobresale del conjunto, parece querer alcanzar con una mano el seno izquierdo de su presunta madre (Marín Ceballos, 1987, 59-60, lám. 13).

Desde muy pronto J. Lafuente identificó esta figura como la representación de las diosas Deméter y Koré (Lafuente, 1952, 170; 1957, 67-68), mientras que F. Figueras la consideró una evocación de las estatuillas de Isis amamantando a su hijo Horus (Figueras, 1959a, 129), aunque en otras ocasiones se decanta más bien por Astarté y su hijo Melkart, como ocurrirá con el ejemplar F-100-06. La imagen se ha identificado habitualmente con Tanit, retratada como la Gran Madre nutricia mediterránea (González Alcalde, 1997, 333) siguiendo un esquema ya conocido en Babilonia, Egipto y Chipre y popularizado a partir del siglo V a. C. por todo el mundo griego (Barra Bagnasco, 1996, 182) (Figura 3.217). Precisamente es aquí donde se fijan los prototipos helénicos, documentándose estas diosas estantes o entronizadas en colonias como las de *Metaponto* (Coleman, 1998, 781; Liseno, 2004, 35 ss.) o *Agrigento* (Marconi, 1930, 91, fig. 26), y de ahí llegarían a la cultura púnica y a *Iberia*, donde debió producirse un proceso de asimilación y síntesis (Picard, 1968, 479; Olmos, 2000-01, 356; Pérez Blasco, 2014, 654-655, fig. 170). La irradiación de estas imágenes se produce también desde Cerdeña y en especial a partir de las oficinas artesanales de Tharros (Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 20), por lo que no es de extrañar el hallazgo de figurillas de diosas nutricias o *kourotrophos* en Mozia (Bisi, 1990, 19-20, fig.



Figura 3.216. Imagen de amamantamiento en terracota de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

22; Moscati, 1980a, 28, lám. XVII; 1982, 153; 1987, 154, lám. 86; 1989, 134), la necrópolis de Santa Mónica (Delattre, 1903, 263-264 y 271; 1905a) o la de Les Andalouses (Vuillemot, 1951, 62-63, lám. 5).

La idea de esta diosa nutricia, traducida al lenguaje indígena, contaría con un carácter epifánico y familiar, similar o equivalente al que presentan otras muchas divinidades por todo el Mediterráneo antiguo (Astarté, Tanit, Deméter, etc.), con atribuciones siempre relacionadas con la agricultura y el ciclo de la vida y la muerte (Gil y Hernández, 1995-96, 159), lo que se desprende de ejemplares como los recuperados en la necrópolis de Cabecico del Tesoro, muy similares a la pieza alicantina (Figura 3.218), fechándose a partir de mediados o fines del siglo III a. C. (Nieto, 1944, 4, lám. IVb; 1947, 181, lám. IX; Marín Ceballos, 1987, 59, láms. 11 y 12; Ruano, 1992, 37-38, fig. III, nº 20; Bock, 1994, 405 y 410, fig. 6; García y Page, 2004, 122-125; Horn, 2011, anexo I, 29-30). Posiblemente sean todos ellos productos elaborados en un taller local, al igual que otro fragmento identificado en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Gil y Hernández, 1995-96, 151 ss., fig. 1).

En la Cultura Ibérica debieron existir rituales en torno a la maternidad, pese a la escasez de representaciones conocidas, cuyo modelo se toma sin duda de la tradición artística púnica (Aranegui, 2011, 152), en un momento en que ésta se encuentra completamente helenizada. La reiteración de estas imágenes, como se constata en la estructura L-127A, refuerza su papel protector y denota una firme creencia en el beneficio que proporciona esta fe, cuyas raíces profundizan en creencias ancestrales. La acción de amamantar adquiere un sentido simbólico en contextos funerarios y expresa la transmisión de la vida en el “más



Figura 3.217. Madre nutricia babilónica, estatuilla de Isis y Horus de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Pérez Díe, 1999, 197) y diosa curótrofa de *Megara Hyblaea* (foto Museo Archeologico de Siracusa).





Figura 3.218. Terracota curótrofa de la tumba 341 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (García y Page, 2004, 123-124).



Figura 3.219. Lippo Memmi, *Madonna y Niño*, mediados siglo XIV (foto Staatliche Museen, Berlín), Llorenç Saragossà, *Mare de Déu de la Llet*, finales siglo XIV-inicios XV (Museu de la catedral de València) (Ferre, 2011, 165) y El Greco, *La Sagrada Familia*, 1595 (Hospital de San Juan Bautista, Talavera, Toledo).

allá” (García y Page, 2004, 122-125; Rísquez y García, 2007, 154), destacando la aparición de esta misma iconografía en el cristianismo, caso de las representaciones pictóricas medievales y renacentistas de la conocida como “Virgen de la Leche” (Grau, 2011, 152; Verdú, 2011a, 10), un modelo que goza de una amplia difusión en territorio catalán y valenciano (Ferre, 2011, 164-165) (Figura 3.219).

La tercera de las figuras femeninas de terracota de l’Albufereta, **L-127A-25** (Lafuente, 1934, 29, lám. XIA; 1959, 32, lám. VIII; Nordström, 1961, 76; 1969, 37; Rubio, 1986a, 216, fig. 97; Horn, 2011, anexo I, 34; Verdú, 2011a, 6, fig. 9) (Figura 3.220), vuelve a incidir en la idea de la imagen maternal, esta vez de nuevo estante, recuperada del parto, aunque no se conserva gran parte de la mitad inferior y toda la superficie externa se encuentra seriamente erosionada, con grietas y desprendimientos, mostrando marcas de fuego y de óxido de hierro entre algunos leves indicios de engobe blanco. Se distingue la representación de una mujer sujetando entre sus brazos a un pequeño niño del que no queda más que su huella, tra-



Figura 3.220. Terracota **L-127A-25** de la necrópolis de l’Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

tando de alcanzar con sus manos el pecho izquierdo, la misma actitud observada en la pieza anterior, con la que también coincide en la configuración de la cabeza de la madre, ovoide y ligeramente inclinada hacia el recién nacido, con un peinado dividido en 2 y recogido en un alto y sencillo tocado de aspecto heleno. Una porción curva de un posible velo inflado se despliega a un lado de su cabeza, por lo que quizás haya que descartar que en la pieza **L-127A-24** se trate del respaldo del trono. Viste una larga y fina túnica lisa, con pliegues a partir de la cintura, y la parte trasera es totalmente lisa, con agujero circular de ventilación y ligera curvatura.

Este ejemplar corresponde de nuevo a la forma Almagro II.7A y San Nicolás II.3.4.10.a (figura femenina estante con los brazos plegados al cuerpo y llevando un niño en el hombro izquierdo), diferenciándose de la primera pieza comentada en la ausencia de la paloma, atributo que volverá a aparecer en **F-100-06**. En ambos casos se localizan en sepulturas con una considerable cantidad de ítems, aunque no son objetos demasiado habituales en los ajueres funerarios, asociándose con frecuencia a *thymiatéria* de



cabeza femenina (Gil y Hernández, 1995-96, 155 y 158). Estas imágenes son características del sureste ibérico, presentando a su vez paralelos en el mundo púnico e itálico y perviviendo incluso en época romana (Izquierdo Peraile, 2004, 117).

R. Olmos (2007, 385 y 388) interpreta este conjunto como una secuencia continuada y lógica en que se narra el ciclo de la vida en 3 etapas, desde la gestación, pasando por el amamantamiento y encontrando su culminación en la abierta exhibición del recién nacido por la mujer, una “historia mítica” que desentona con la pieza descrita a continuación, procedente también del *ustrinum* colectivo L-127A. Se trata de una estatuilla incompleta que hasta ahora había pasado desapercibida, interpretándose quizás como la representación de un rapto<sup>69</sup>. La figura en cuestión (**L-127A-27**) (Lafuente, 1934, lám. XIA; Nordström, 1961, 78; 1969, 37; Rubio, 1986a, 218, fig. 97; Horn, 2011, anexo I, 238) (Figura 3.221) se conserva un estado lamentable que impide su clasificación más allá del grupo general Almagro II (figuras de cuerpo entero) y San Nicolás I.4. Consta de una placa de arcilla anaranjada, con desgrasante de pequeño y mediano tamaño, que constituye en realidad la mitad frontal de la pieza, habiendo desaparecido en gran medida la mitad trasera, prácticamente lisa, así como buena parte de la zona superior, cabeza inclusive. Estos miembros pertenecen a un sujeto, presumiblemente masculino, estante y vestido con una túnica o grueso manto con marcados pliegues curvos que cubre parte del cuerpo y el brazo izquierdo, el cual se encuentra flexionado en ángulo recto y apoya en la cintura. El torso está desnudo y sobre el hombro izquierdo asoma la mano de otro personaje que pudo estar recostado, subido o inclinado sobre el principal. En el extremo inferior despuntan unas toscas piernas desnudas. La terracota se caracteriza por un estilo un tanto descuidado, lo que sugiere una muy probable factura indígena. En la superficie externa se intuye además un baño muy ligero de engobe blanco, sobre el que se identifican leves indicios de pintura color rojo y azul, muestra de que en origen estuvo decorada.

La elevada fragmentación dificulta enormemente la interpretación de la escena, pese a que consideramos como la opción más coherente la referida al rapto. En este sentido, en la Antigua Grecia se encuentran numerosas representaciones de escenas de rapto (Cohen, 1996), sobre todo alusivas al episodio de Perséfone y Hades, con un marcado carácter religioso y funerario, en las que incluso la víctima parece permitir su secuestro (Jannot, 1992, 146 ss., láms. I-IV) (Figura 3.222). Por otra parte, esta escena parece expresar la violencia del acceso a la muerte (Olmos, 2001a, 313; 2007, 385-386) y a su vez es una alegoría de la desaparición de un ser querido, razón que explicaría su deposición en la sepultura. En el caso de que



Figura 3.221. Pieza de terracota **L-127A-27** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

el individuo o individuos enterrados en este lugar conocieran el mito clásico del rapto de Perséfone, este hecho no contaría con precedentes en el mundo ibérico, redundando en la complejidad de la estructura L-127, cuya lectura se puede abordar desde múltiples perspectivas. Consideramos además que la imagen recuerda también una escena de *ephedrismós* (ἐφεδρισμός)<sup>70</sup>, para lo que se dispone de numerosas representaciones de jóvenes, sátiros y divinidades como Eros y Afrodita desde el siglo V a. C., momento en que este juego alcanza una gran popularidad. Estas terracotas se vinculan a santuarios en honor a Deméter y Koré, como objetos con los que se solicita protección durante el matrimonio (Andreu, 2009, 44; VV.AA., 2010a, 182, n° 142).

También se conserva incompleta la figura **L-127A-28** (Lafuente, 1934, 29, lám. XIA; 1957, lám. XI; 1959, 33, lám. VIIIA; Nordström, 1961, 76; 1969, 37; Rubio, 1986a, 216, fig. 97; Horn, 2011, anexo I, 47) (Figura 3.223), un fragmento de pequeña placa realizada a molde en que se muestra una mujer con el torso desnudo, alto moño o sombrero esférico y cabello recogido y partido en 2 sobre la frente. La erosión impide reconocer los rasgos faciales aunque se distinguen los pendientes, puede que en forma

69 En la identificación de esta escena no podemos olvidar el determinante papel del profesor R. Olmos, cuyas sabias indicaciones nos han servido de guía e inspiración en este apartado.

70 Juego practicado en la antigua Grecia consistente en derribar con una pelota o una piedra a otra colocada o clavada en el suelo en posición vertical (δίοχος). En caso de no lograrlo el perdedor debía llevar a cuestas y con los ojos tapados a su oponente, hasta que la improvisada “montura” conseguía tocar la piedra con sus pies sólo con la ayuda de las indicaciones de su “jinete”.



Figura 3.222. El rapto de Perséfone por el dios Hades sobre una lastra de terracota de *Locri Epizefiri* del siglo V a. C. (foto Museo Archeologico Nazionale di Reggio Calabria), en un fragmento de cerámica de figuras rojas (Bremmer, 1994, fig. 14) y en una pintura mural de una tumba de Vergina (Macedonia) de mediados del siglo IV a. C. (Cohen, 1996, fig. 48) (arriba y centro). Figura de terracota representando el rapto de Ganimedes por el dios Zeus (foto Museo Arqueológico de Olimpia) y escena del rapto de Oritía por Bóreas de la *hydría* metálica de Farsala (Rolley, 1984, 166) (bajo).



Figura 3.223. Terracota L-127A-28 de la necrópolis de l'Albufeireta (foto Archivo Gráfico MARQ).

de disco. Una mano intenta agarrar el cuello, lo que encuentra un paralelo directo en la pieza anterior. Este fragmento se caracteriza por su buena calidad general, estando la superficie externa afectada por numerosas concreciones y huellas de fuego y al interior se aprecian las marcas digitales que dejó el artesano al presionar la pasta tierna en la matriz. El tocado que cubre la cabeza es similar a otros constatados en la coroplastia helenística (Orlandini, 1957, 55, láms. XVI, nº 3 y XXXIV, nº 1-2) y sobre el cuello luce un rudimentario collar pintado en color rojo oscuro que simula una sucesión de largas cuentas. Decoraciones semejantes se documentan en otros tipos de terracotas, como sería el caso de uno de los pebeteros en forma de cabeza femenina de Mas Castellar de Pontós (Martín y Llanereras, 1980, 159-160, fig. 2, nº 1). Quizás se trate de nuevo de la imagen de una divinidad nutricia o bien de una mera oferente, lo que contrastaría con la delicada configuración del peinado, más propio de una sacerdotisa o doncella perteneciente a la aristocracia local.

En cuanto a la terracota L-127A-29 (Lafuente, 1934, 29, lám. X; 1957, 68; 1959, 32, lám. VIIIA; Nordström, 1961, 76, fig. 30; 1969, 37; Rubio, 1986a, 216, fig. 97; Horn, 2011, anexo I, 43) (Figura 3.224), alcanza los 16'6 cm de altura, 14'5 cm de ancho y dispone de unos 7 cm de grosor. Muestra la imagen de una mujer joven estante, con robusto torso desnudo y pechos apenas indicados, el arranque de los brazos, separados del cuerpo, que parece vestir un *péplos* o manto voluminoso plisado, anudado a la cintura (San Nicolás, 1984, 23) de modo que describe una amplia moldura a partir de la cual parten los pliegues verticales como agitados por el viento, abriéndose las vestiduras hacia el extremo inferior, en el que no asoman los pies. La tosquedad del modelado manual del cuerpo contrasta con la cabeza, realizada a molde, observándose además una fuerte desproporción de las diferentes partes corporales. El rostro se alza sobre un elevado cuello y muestra rasgos equilibrados, con el cabello recogido y partido en 2. Pertenece al tipo Almagro II.7 y San Nicolás II.3.2.1.a y dispone de visibles restos de engobe blanco en el vestido, así como manchas de óxido de hierro adheridas sobre la cabeza y hombros.

La indumentaria y la desproporción corporal parecen alejar esta pieza del prototipo helenístico de diosa nutricia. Por otro lado, sobre los hombros se conservan 2 pequeñas perforaciones ovales que debieron servir para mantenerla en suspensión. R. Olmos indica al respecto que pudo estar colgada de la pared de la tumba, mostrándose en gesto epifánico e intencionada teatralidad (Olmos, 2007, 382-383, fig. 9). Del mismo modo, en la parte trasera, totalmente lisa, con huellas de un alisado o espatulado vertical, de distinguen 2 orificios rectangulares a la altura de los omóplatos, además del acostumbrado agujero de ventilación circular. Por todo ello nos inclinamos a pensar que se trata de la representación de una Victoria o Niké alada, con atribuciones de diosa de la justicia y de la buena suerte, lo que justificaría su papel en un contexto funerario. Este tipo de imágenes en terracota son frecuentes en ambientes



magnogriegos, con la parte superior del cuerpo desnuda o cubierta por una fina tela y vistiendo *hymatión* o *péplos*, con una cronología que parte de fines del siglo IV a. C. (Graepler, 1996, 244-245; Ventrelli, 2004, 117) (Figura 3.225).

Finalizando con el repertorio constatado en la denominada “gran sepultura” cabe citar la pieza **L-127A-26** (Lafuente, 1934, 28, lám. X; 1957, 67, lám. IX; Nordström, 1961, 75, lám. XXXVI; 1969, 37; Llobregat, 1976, lám. VI; Rubio, 1986a, 216, fig. 97; Olmos, 2007, 381, fig. 7; Horn, 2011, tabla 39, anexo I, 249) (Figura 3.226), realizada en una arcilla color ocre-naranja, con desgrasante pequeño y mediano. Se clasifica dentro del tipo Almagro V.2F (bustos con los brazos extendidos de influencia siciliota) y San Nicolás II.4.2.a (busto femenino simple con los brazos aplicados extendidos hacia el frente). La pieza, que tras su restauración alcanza los 41 cm de altura, adopta la forma de un gran busto hueco con rostro realizado a molde de aspecto severo y estilo helenístico, con rasgos equilibrados pero un tanto erosionados: labios pequeños y carnosos, nariz poco prominente y de perfil vertical, y ojos ligeramente indicados. El peinado, por el contrario, muestra un gran detalle y cierto volumen, con mechones ondulados que parten de la frente, donde aparece una especie de cinta o diadema doble lisa, y quedan recogidos a los costados. Sobre la cabeza luce un *kálathos* tronco-cónico bajo y liso, con la tapa superior abierta, y en los lóbulos de las orejas se observan pequeñas perforaciones, al igual que en la nariz, puede que para insertar pendientes metálicos, en concreto los 2 pequeños aretes simples de oro descubiertos en la misma estructura (**L-127A-45** y **L-127A-46**). La configuración y proporciones del rostro lo hacen muy similar al que presenta el *thymiatérion*

**L-001-01**, con el que coincide además en el tipo de cabello y el *kálathos* sin decorar. El cuerpo dispone de forma trapezoidal y carece de ornamentos, intuyéndose un ligero escalón curvo por encima del pecho que quizás indicaría el escote por encima de unos senos poco prominentes. En la parte inferior se conserva un amplio orificio circular de los 2 que originalmente dispondría, sin duda para incrustar brazos postizos. Se aprecian restos dispersos de engobe blanco y otros muy visibles de pintura color azul celeste sobre el tocado, así como de un color rojo oscuro cubriendo los cabellos, decoración muy similar a la que presentan buena parte de los pebeteros de terracota, con los que guarda ciertas semejanzas.

Bustos similares se detectan por todo el Mediterráneo, siendo interpretados como representaciones de una deidad ctonia de derivación siciliota (Bisi, 1973, 74, lám. XXXVII, nº 2), destacando los localizados en Capua, para los que se indica una cronología general de los siglos IV y III a. C. (Bedello, 1975, 65-70, lám. XVII, nº 4; lám. XVIII y XIX), o los procedentes de la colección de Palazzolo Acreide, elaborados a partir de un mismo molde importado de Siracusa, de la segunda mitad del siglo IV a. C. (Bell, 1972, 1-11, lám. I). M. C. Marín considera que son imágenes de la diosa Tanit y su deposición funeraria indica la devoción del personaje enterrado por esta deidad (Marín Ceballos, 1987, 60-61, lám. 14). Por otro lado, el empleo del busto sugiere una figura epifánica que aparece ante el difunto, en concreto la de una diosa infernal, asociada quizás a Perséfone (Olmos, 2000-01, 363).

Con frecuencia se ha considerado que la pieza alicantina sería un producto importado de *Ebusus* (Horn, 2011, 19), recordando a las figuras con brazos aplicados muy difundidas en la isla durante el período púnico (Picard,



Figura 3.224. Terracota **L-127A-29** de la necrópolis de l'Albufera (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.225. Representaciones de Niké/Victoria en terracota de Myrina, siglo II a. C. (fotos British Museum y Museo del Louvre).





Figura 3.226. Busto de terracota **L-127A-26** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.227. Bustos procedentes de *Ebusus* representando a la diosa Tanit (fotos Museu Arqueològic de Catalunya-Barcelona y Museu Arqueològic d'Eivissa).

1972, lám. IX; Llobregat, 1974, 306-307), destacando en Puig des Molins con cronologías de fines del siglo V o inicios del IV a. C. (Román, 1926, 18, lám. IIa; Tarradell, 1974a, 138, n° 44), aunque debieron alcanzar el siglo III a. C. El prototipo podría contar o no con brazos añadidos y alcanzar en ocasiones el cuerpo entero (Blázquez, 1964, 44-45, fig. 6), con los antebrazos extendidos hacia el frente (San Nicolás, 1987, 5, lám. VIII, 1), gesto constatado también en la necrópolis cartaginesa de Santa Mónica (Almagro Gorbea, 1980a, 108-109). Junto a otro busto muy similar conservado en el Museu Arqueològic de Catalunya-Barcelona (Bisi, 1978, 177, lám. XLV, n° 2), conviene citar otro bello ejemplar descubierto durante el 1912 en Puig des Molins (Figura 3.227), con numerosas coincidencias con el de l'Albufereta (Vives, 1917, lám. LXXII, n° 1; Tarradell, 1974a, 150, n° 50; Almagro Gorbea, 1980a, lám. CXLV), entre ellas sus 41 cm de altura y los restos de color rojo sobre el cabello y labios, así como indicios de engobe blanquecino, aunque no presenta brazos aplicados. El lóbulo de las orejas está también perforado para llevar pendientes y en cuanto al orificio de la nariz, supuestamente se efectuó para lucir el tradicional *nazem* o arete nasal de inspiración púnica, al igual que en otros ejemplares magnogriegos (Greco, 1992, fig. 8).

Diversos autores han evidenciado la acumulación de signos en torno a la diosa Tanit que se documentan en el interior de la sepultura L-127A (Marín Ceballos, 1987, 61; Olmos, 2000-01, 361 ss.), lo que podría indicar una profunda devoción por esta divinidad de la persona que fue enterrada en este lugar. Se trata de un auténtico “depósito sacro” donde se reúnen ofrendas a lo largo de varias generaciones, probable reflejo de una especie de “memoria mitológica ibérica”. A partir de estas terracotas es posible vislumbrar, como se ha visto, algunos relatos propios de la mitología griega en relación con el tránsito de la muerte: la figura de Perséfone o Koré, de la que se plasma su rapto, la imagen de una joven embarazada, que luego amamanta, y además una Victoria que podría descender desde el cielo para coronar al atleta desnudo que aparece representado en las copas áticas que se integran en este mismo lote (Olmos, 2007, 375-388). Este rico imaginario puede entenderse como un “crisol receptivo y voraz de mitos, de personificaciones y hasta de paisajes muy diversos” (Olmos, 2011, 124).

Durante las excavaciones dirigidas por F. Figueras Pacheco en la necrópolis, sin considerar los pebeteros en forma de cabeza femenina, solamente se registraron otras 2 pequeñas imágenes de terracota. En cuanto a **F-042-05** (Figueras, 1956a, 86, lám. XII; 1971, 112, n° 399; Nordström, 1961, 77; de Griñó, 1985, 160, lám. 6, n° 1; Rubio, 1986a, 72, fig. 18; Horn, 2011, tabla 39, anexo I, 40) (Figura 3.228), se distingue un personaje de frente, presumiblemente una mujer, con el rostro redondeado en el que apenas se diferencian los rasgos faciales salvo la nariz, poco prominente, y los ojos almendrados, esta vez con indicación de las pestañas y el iris. El peinado es voluminoso y parece partido en 2 sobre la frente. El desgaste

de la pieza y las numerosas grietas y fracturas, faltando toda la mitad inferior, impide determinar la indumentaria, aunque de la parte más elevada del cabello surge un velo que se despliega y cae por una espalda totalmente lisa. Este individuo sostiene entre sus manos un instrumento musical, un delgado tubo que se ramifica en 2, por lo que quizás se trate de un *aulós* (αὐλός) o más bien un *diaulós* o “flauta” doble. Tipológicamente corresponde al tipo Almagro II.3E.a (figura de cuerpo entero tipo siciliota con doble tuba) y San Nicolás II.3.4.12.a (figura femenina con los brazos plegados al cuerpo y con doble flauta). La pasta es fina y porosa, de un color naranja intenso, y el desgrasante visible y de tamaño medio, revelando una manufactura foránea, quizás del área cartaginesa, aunque F. Horn se decanta por una procedencia centromediterránea, posiblemente de Sicilia. La estatuilla es hueca y se aprecian las suturas laterales. Puede que la única parte realizada a molde sería la frontal, observándose una porción del orificio circular de ventilación en el extremo inferior de la placa trasera. Este objeto fue descubierto en el interior de la tumba F-42, junto a un variado conjunto material compuesto por varias copas de barniz negro del siglo III a. C., un ungüentario globular, una punta de lanza de hierro, un fragmento de pasta vítrea y un nutrido repertorio de fusayolas.

Esta representación podría corresponder a una imagen alegórica o a un personaje de la élite educado en el dominio de este instrumento. De hecho, en la Grecia antigua se relaciona el *aulós* con ambientes aristocráticos (Bonet e Izquierdo, 2001, 284-285). Por otra parte, la imagen de la joven “flautista” o *aulétris* (αὐλητρίς) es bien conocida en la Antigüedad, estando presente tanto en terracotas helenas como en las feno-púnicas e ibéricas (Horn, 2011, 15; López y Aranegui, 2011, 88-89, fig. 4), si bien en muchos casos es problemático identificar el propio instrumento musical, habitualmente denominado *aulós* y asimilado a una “flauta” de doble tubo, perteneciente a la familia de viento y fabricado en madera, metal, hueso o marfil<sup>71</sup>, pese a que el sonido resultante se encontraría a medio camino entre un oboe y un clarinete. No se descarta que los iberos conociesen algún tipo de “flauta” similar (Castelo, 1989, 10-11) o que fuera un influjo meramente iconográfico, lo que se desprende de las numerosas pinturas vasculares



Figura 3.228. La terracota de la “flautista” de la necrópolis de l’Albufereta según la publicación de F. Figueras (1956a, lám. XII) y en la actualidad (foto Archivo Gráfico MARQ).

ibéricas en que se reconoce este instrumento, que también es el que más aparece tanto en escultura en piedra como en terracota (De Griñó, 1985, 152-156 y 158), caso de un fragmento de terracota procedente de El Cigarralejo (Blech, 1990, 94, lám. Xc; 1992, fig. 12; 1998, 177-178, fig. 3, nº 2; Horn, 2011, anexo I, 231) o del conocido *pínax* o placa votiva de la Serreta (De Griñó, 1985, 154 y 165; 1987, 343-344; Aranegui, 1987a, 141; 1996b, 110, fig. 23; Grau, 1996, 107-108, fig. 19, nº 1; 2000b, 200-201, lám. I, nº 1; 2000c, 216; 2011, 152-153; Olmos, 2000-01, 366-367; Grau, Olmos y Perea, 2008, 19, fig. 13) (Figura 3.229). En las imágenes ibéricas el *aulós* es ejecutado tanto por hombres como por mujeres, y estos músicos harían su aparición en actos procesionales, de danzas y de epifanía o presencia de la divinidad entre los mortales. De igual modo se constata una relación directa entre la iconografía de los músicos y el ceremonial funerario, en el que el acompañamiento de cánticos y música instrumental debió ser un componente destacado sobre todo en la configuración del cortejo fúnebre (Aranegui, 1996b, 108), así como en todo tipo de desfiles, juegos, libaciones, *sympósia*, etc. (Castelo, 1989, 11 y 17, figs. 4-5; Clausell *et alii*, 2000, 97; Moneo, 2003, 380-383, figs. VI.10 y VI.11). La “flauta” es un elemento simbólico integrante del ritual funerario ibérico, al igual que también lo son la paloma, la granada o la adormidera (Almagro-Gorbea, 1982a, 176-177), e incluso podría establecerse una conexión con el culto a la Diosa Madre o con seres divinos protectores de la sepultura (Almagro-Gorbea, 1982b, 274 y 279). Quizás sea ésta la razón de porqué este tipo de imágenes se vinculan con frecuencia a contextos funerarios, al igual que se prefieren las escenas de banquete de los vasos áticos.

Jóvenes haciendo sonar tambores, liras o flautas aparecen ya en la estatuaria chipriota y micénica de pequeño formato (Juan, 1987-88, 325; Connelly, 1991), más tarde en la Grecia continental, donde se relaciona el *aulós* con los

71 El *aulós* consta de 2 tubos con embocaduras en forma de lengüeta e igual o desigual longitud que se sujetaban cada uno con una mano y se usaban simultáneamente, sirviendo para interpretar unas 6 notas cada uno: con el de la izquierda, más largo, se alcanzaban los tonos más graves, mientras que el derecho servía de acompañamiento con los tonos más agudos y melódicos (Jannot, 1988, 311, 315, fig. 2; Meerschaert, 1991, 183 ss.; West, 1992, 86; Álvarez Rojas, 1995-96, 108; Landels, 1999, 24 ss.), pese a que la sonoridad era algo estridente. Este instrumento se fijaba a ambos lados de la cara mediante cintas de cuero o tela para lograr un mejor control de la presión del aire y disimular el inflamamiento de las mejillas. El éxito del *aulós* trascendió las fronteras de la cultura helena, empleándose también en Egipto, el mundo etrusco y en Roma, donde se denominará *tibia*, adquiriendo una gran importancia como instrumento para la música de danza, sobre todo por su vinculación al dios Dionisos.





Figura 3.229. Representaciones ibéricas de músicos tocando el *aulós*: vaso del “combate ritual” (Aranegui, 1992b, fig. 5) y *kálathos* del departamento 12 del Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, fig. 26), “vaso de los guerreros” de la Serreta (Aranegui, 1992b, fig. 7) y escena de monomaquia y *auléter* de *Libisosa* (Uroz, 2012, fig. 290). A la derecha, grupo de terracota de El Cigarralejo (foto Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Mula, Murcia) y *pínax* de la Serreta (foto Museu Arqueològic “Camil Visado” d’Alcoi).

cantos de boda o actos de lamentaciones fúnebres (De Griño, 1985, 152; Castelo, 1989, 9-10). Durante la celebración de rituales privados los instrumentos estaban en manos de miembros de la familia (Nordquist, 1992, 143-163, figs. 10 y 11) aunque lo más habitual era que las jóvenes nobles recibieran una formación musical o puede incluso que algunas se dedicaran a ello profesionalmente (Castelo, 2005, 93). Sea como fuere, la música era imprescindible en los cultos griegos y servía para alcanzar el contacto con la divinidad. El empleo de música en los funerales es un hecho conocido ya en la Grecia de los siglos VIII y VII a. C. (West, 1992, 23 y 81), y como ocurrirá en el mundo púnico (López y Arane-gui, 2011, 91), se concibe como un medio para apaciguar las tensiones y los males que se desprenden de la muerte.

Los modelos originales de este tipo de figurillas parecen encontrarse en mundo griego y Sicilia, como se observa en *Agrigento* (Marconi, 1930, 99-100, fig. 36), desde donde pasarían directamente a Cartago (Chérif, 1997, 96-99, láms. XXXIX y XL, n° 330-347), con piezas similares en las necrópolis de Santa Mónica (Delattre, 1899a, 312,

lám. III; Cintas, 1976, 356 ss., lám. XCII, n° 6; Chérif, 1987, 147, fig. 25, lám. VI; Fantar, 1995, 102) (Figura 3.230). Las terracotas con “flautistas” son conocidas en Cerdeña (Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 21, lám. IV; Moscati, 1986, 255-256), caso de una pieza procedente de Monte Luna (Costa, 1980, 267, lám. XCV, n° 4; 1983, 748), así como en la *Ebusus* púnica (Vives, 1917, lám. LVIII, n° 3; Almagro-Gorbea, 1982a, 176; 1982b, 273-274), similares en ocasiones a la pieza de l’Albufereta y relacionándose habitualmente con la diosa Tanit. Su altura oscila entre los 14’4 y 18 cm y se fechan a partir de inicios del siglo IV a. C. (Almagro Gorbea, 1980a, 94-95, lám. XXXVIII; San Nicolás, 1987, 6, lám. XII, 5). Entre los principales paralelos cabe citar los ejemplares de la necrópolis de Puig des Molins (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. I, 142, fig. 74, n° 277, lám. LXVI), la Cova d’es Cuieram (Almagro Gorbea, 1980b, 54, lám. XVI, n° 15; De Griño, 1985, 160) y el reciente descubrimiento en el vertedero púnico de S’Olivar d’es Mallorca (Gómez Bellard, 1995b, 157-160, lám. I). Otra *aulétris* de terraco-





Figura 3.230. Figurillas de barro con “flautista” de Cartago (Fantar, 1995, 102) y el Museo de Cádiz (Álvarez Rojas, 1995-96, lám. I).

ta de clara manufactura púnica se conserva en el Museo Arqueológico de Cádiz, aunque se desconoce el lugar del hallazgo (Álvarez Rojas, 1995-96, 107 ss.; Horn, 2011, anexo I, 39).

Figueras Pacheco descubrió otra figura de terracota en el interior del posible *bustum* F-100, compartiendo espacio con varias botellitas ibéricas, 2 ungüentarios, un *thymiatérion*, una interesante placa con bajorrelieve policromado y un lote de 80 tabas no recuperadas. La terracota **F-100-06** (Figueras, 1936b, 12; 1946, 315-316, fig. 1d; 1952, 191, lám. I, nº 3; 1956a, 110, lám. XI; 1971, 104, nº 360; Lafuente, 1959, 32, lám. VIII B; Nordström, 1961, 77, lám. XVIII; 1969, 40-41; Rubio, 1986a, 115, fig. 39; Verdú, 2005a, 64, fig. 25; 2011a, 6-7, fig. 10; 2012b; Olmos, 2007, 377, fig. 13; Horn, 2011, anexo I, 33) (Figura 3.231) corresponde una mujer estante, vestida con una larga túnica hasta los pies, sin más detalle que los pliegues a partir de la cintura. En el rostro se intuyen levemente los rasgos faciales y sobre la cabeza se desarrolla un curioso tocado cónico en forma de mitra o alta tiara, del que descende una especie de velo que se funde con el vestido. Los brazos están doblados aproximadamente en ángulo recto, con los codos pegados a la cadera, y en la mano derecha sostiene un ave con las alas replegadas (como en **L-127A-23**), mientras que en el regazo izquierdo aparece un niño de corta edad que intenta alcanzar con sus manos el pecho en actitud de amamantar (al igual que en **L-127A-24** y **L-127A-25**). La pieza es hueca, con las suturas laterales marcadas y la trasera totalmente lisa con orificio irregular bajo la espalda. Pertenece al tipo *Almagro* II.7A (figura de cuerpo entero de inspiración siciliota)

y San Nicolás II.3.4.11.b (figura femenina estante con los brazos plegados al cuerpo y ofrenda de paloma). Su factura general es tosca y la pasta, medianamente depurada y color rojizo, sugiriendo un origen foráneo. Se aprecian además restos muy visibles de engobe blanco sobre el rostro y el tocado.

Esta última pieza encuentra un paralelo directo en **L-127A-25**, considerándose ambas como la representación de Deméter portando a Perséfone (San Nicolás, 1981, 32; 1987, 6, lám. XI, 4-5). Esta asociación ha sido la más común para las imágenes de divinidades femeninas con niño y paloma (Román, 1913, 79-80; Aubet, 1982, 30; Olmos, 2000-01, 363), aunque también se ha aludido a la *Asstarté* fenicia o a la *Tanit* cartaginesa (Lafuente, 1952, 161 y 167; Figueras, 1956a, 54; Blázquez, 1986b, 173; González Alcalde, 1997, 334). La imagen del ave, habitualmente identificada como una paloma, se ha interpretado como símbolo de fecundidad o como metáfora del alma del difunto. En las estelas púnicas se consideran “almas-pájaro”, criaturas psicopompas (que conducen a los difuntos al mundo de ultratumba), símbolo del “viaje del alma al más allá” (Prados Martínez, 2008, 78). Por otra parte, uno de los “atributos canónicos” de buena parte de los pebeteros en forma de cabeza femenina son las 2 aves enfrentadas.



Figura 3.231. Terracota **F-100-06** de la necrópolis de l'Albufereita (fotos Archivo Gráfico MARQ).

La representación genérica de aves es un hecho generalizado en la Cultura Ibérica y concretamente en el sureste peninsular, destacando la aparición de vasos plásticos o *askoi* que adoptan esta forma en la Serreta, El Cigarralejo, Coimbra del Barranco Ancho, etc. (García Cano, 1997, 164-166; Horn, 2011, anexo I, 437 ss.). La Dama de Baza porta una paloma en la mano, símbolo o metáfora del difunto, que se encuentra al amparo de la divinidad (Aranequi, 2006, 12-13), mientras que el conocido *thymiatérion* de bronce del santuario albacetense de La Quéjola adopta la forma de una figura femenina desnuda sosteniendo un ave con la mano derecha (Blánquez y Olmos, 1993), curiosamente el mismo lugar en el que aparece en las terracotas de l'Albufereta. También elaborado en bronce es un exvoto procede de la colección Gómez-Moreno de Granada (Rueda, 2007, 47-48, fig. 8; 2011, 161-162, fig. 75) (Figura 3.232), que guarda numerosas similitudes con **F-100-06**, coincidiendo ambas piezas en la alta mitra apuntada sobre la cabeza y la túnica lisa, pero sobre todo en el niño desnudo en el brazo izquierdo, asentando la figura sobre una pequeña plataforma de la que surge un prótomo de ave. Quizás se trate de atributos propios de una mujer de alto rango en su tránsito hacia el "más allá" (Izquierdo Peraile, 1998, 187), como también lo son los troncos alados (Prados Torreira, 2010, 235). Las alas, de hecho, son un atributo divino, simbolizan el cielo, la morada de los dioses y el lugar por el que se mueven los pájaros, que en un contexto funerario pueden interpretarse como los guías para llegar a la "otra vida" (López Pérez, 2005, 25-27). Por otra parte, algunos de los atributos referidos a una diosa nutricia son reconocibles en la iconografía cristiana y en concreto en numerosas representaciones marianas (Figura 3.233), en las que se registra la asociación entre el niño recién nacido, la paloma y la figura materna universal (Verdú, 2011a, 10; 2012b), benévola y protectora. En todos estos símbolos subyace una creencia ancestral que ha continuado transmitiéndose, con ligeras variantes y en distintos soportes, hasta nuestros días.

Procedentes de un lugar indeterminado dentro de los terrenos ocupados por la necrópolis, aunque muy probablemente no pertenecientes a este yacimiento, cabe citar otras 3 piezas de terracota. Tal sería el caso del fragmento **AL-151** (Rubio, 1986a, 308; Horn, 2011, tabla 39, anexo I, 104), una cabecita femenina de arcilla con un vistoso tocado alto tipo *pólos*, rostro oval y rasgos faciales que apenas se intuyen por la erosión del soporte, aunque se observa un cabello partido en 2 sobre la frente. La trasera es lisa, la pasta beige anaranjada con desgrasante pequeño y el interior es hueco, por lo que quizás se trataría de parte de una figura de mayor tamaño. La figura **AL-152** (Rubio, 1986a, 308) (Figura 3.234) repite el mismo esquema pero en esta ocasión se aprecian unas cejas arqueadas, ojos rasgados con párpados marcados, nariz y labios poco prominentes.

En el ámbito púnico-ebusitano se constatan piezas con características similares dentro del tipo Almagro IX, caso de una figurilla de la necrópolis de Ca n'Ursul (Tarradell



Figura 3.232. *Thymiatérion* de La Quéjola (foto Museo Arqueológico Provincial de Albacete) y exvoto de la colección Gómez-Moreno (Rueda, 2011, fig. 75).



Figura 3.233. La llamada Virgen de la Paloma (Málaga) y panel cerámico de la Mare de Déu de Gràcia (Biar) (foto Archivo Gráfico MARQ).





Figura 3.234. Pequeñas cabecitas de terracota AL-151 y AL-152 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

y Font, 2000, 137, lám. XXV) o algunas cabecitas recuperadas en la Cova d'es Cuieram (Román, 1913, 71, láms. LXXIV-LXXVII). El tocado en forma de alta peineta se reconoce en las denominadas “figuras acampanadas”, tipo mayoritario en este último yacimiento (Mañá, 1946; Aubet, 1969b; 1982; Marín, Belén y Jiménez, 2010, 138 ss., figs. 3-9), basado quizás en un prototipo cartaginés. Estos materiales están también presentes en otros ambientes púnicos, como sucede en el caso de Tharros (Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 22). El influjo griego es de nuevo patente en estas pequeñas obras de artesanía, como es posible observar en un lote de otras 6 cabecitas femeninas de terracota de producción local procedentes de les Corts (Almagro Basch, 1953, 269 y 328, fig. 296) y otras muchas en el santuario de la Serreta (Horn, 2011, anexo I, 78 ss.), algunas con tocados similares.

La tercera terracota de este grupo ofrece mayores dudas sobre su atribución a la necrópolis<sup>72</sup>, correspondiéndose con otra pequeña cabeza, esta vez posiblemente masculina y maciza, con el cabello adornado por una especie de corona de grandes hojas y rasgos faciales muy perdidos. La fractura del cuello indica que pertenecería a una figura mayor, quizás un exvoto romano.

#### 4.7.2. *Thymiatéria* en forma de cabeza femenina

Posiblemente sean los llamados pebeteros o *thymiatéria* (transcripción del griego θυμιατήρια, en singular θυμιατήριον) en forma de cabeza femenina los objetos más característicos, conocidos y difundidos de la necrópolis de l'Albufereta. Ello se debe, fundamentalmente, al elevado número de ítems identificados, superando en mucho a otros conjuntos procedentes del sureste peninsular, una de las áreas centrales en las que se documenta una más intensa distribución/producción de estos materiales. Conviene aclarar, sin embargo, que pese a que J. Belda cita el hallazgo de unos 50 de estos pebeteros, gran par-

te incompletos (Belda, 1947, 247), tras la revisión actual sólo se han podido constatar 35 ejemplares, 3 de los cuales no han sido identificados. Este repertorio se caracteriza además por su variedad formal, decorativa, de tamaños y calidades, constituyendo estas piezas una rica e interesante fuente de información que puede aportar luz sobre las relaciones comerciales, las creencias religiosas, los usos rituales, etc.

En líneas generales estas terracotas pueden definirse como objetos de tendencia cilíndrica más o menos acentuada, realizados a molde y huecos, que muestran en su cara principal un busto femenino con un aire helenístico en la plasmación del rostro, sereno y equilibrado (Olmos, 2007, 374; Sala y Verdú, 2014, 19), siendo lisa la parte posterior y contando con una tapadera cóncava en las caras superior e inferior, aunque en ocasiones éstas se encuentran abiertas. Para su fabricación se utilizaron arcillas depuradas, si bien las pastas suelen presentar una enorme variedad (Muñoz Amilibia, 1963, 7 y 36). José Belda advertía que estas pastas no se correspondían con las empleadas en la vajilla ibérica (Belda, 1936, 6) y Francisco Figueras opinaba que eran más groseras y estaban peor cocidas (Figueras, 1955b, 150 y 152; 1956a, 52), coincidiendo con Belda en que debieron ser objetos importados. Estudios más recientes han venido a constatar, no obstante, una cierta uniformidad en las arcillas empleadas, por lo general de buena calidad, aunque en l'Albufereta algunas piezas son más bien toscas, mostrando profundas grietas y desgrasantes de un tamaño considerable (García y Page, 2004, 49)<sup>73</sup>. En definitiva, en los *thymiatéria* de l'Albufereta es posible determinar a grandes rasgos una doble clasificación de arcillas (Moratalla y Verdú, 2007, 349 y 353-354):

- Las pastas más finas, de colores ocre, castaños o anaranjados pálidos, en ocasiones con un núcleo grisáceo (pastas “sándwich”) y con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño (blancos calizos, cuarzos y partículas negras o granates) serían ibéricas.
- Las arcillas de tonos más intensos, sobre todo rojizas, de tacto áspero y poroso o con abundantes desgrasantes micáceos brillantes o negros de tamaño medio, muy poco habituales en las cerámicas locales, serían más propias de las importaciones.

El estudio de determinados ejemplares o conjuntos de figuras de terracota de factura claramente local corroboran estas consideraciones genéricas. En el primer caso se encontrarían piezas como las halladas en la Serreta o las

72 Se identifica en una imagen publicada por J. Belda (1944, lám. XL-VIII), estando situada en la vitrina 60 del antiguo Museo Arqueológico Provincial de Alicante junto a otros materiales de la necrópolis y del Tossal de la Cala de Benidorm.

73 Cabe destacar al respecto el estudio publicado por C. P. Odriozola (2014, 215 ss.) en el que, aplicando un sistema de análisis mediante espectrómetro de fluorescencia de rayos X y un recuento estadístico de diversas muestras de pebeteros y cerámicas comunes de l'Albufereta, Cabecico del Tesoro y Ca n'Oliver ha buscado determinar si se trata de producciones locales o importadas. Los resultados no son concluyentes pero sí se observan diferencias en las composiciones, respuesta de una adaptación técnica a la geología local y geoquímica de las arcillas disponibles.



denominadas “cabezas votivas” edetanas, caracterizadas estas últimas por su buena calidad general, con pastas prácticamente sin impurezas, de tonos naranjas o castaños, al igual que las imitaciones locales de pebeteros (Bonnet, Mata y Guérin, 1990, 185 y 190). Por el contrario, al igual que ocurre en algunos casos de l'Albufereta, las arcillas empleadas en los pebeteros del Tossal de la Cala suelen ser un tanto groseras, con determinadas excepciones (García Hernández, 1986, 113 ss.; Bayo, 2010, 116-121; Horn, 2011, anexo I, 574-578 y 594). Los *thymiatéria* tharrensenses presentan pastas finas y depuradas y un baño de engobe blanco-crema como recubrimiento, contando a su vez con decoración pictórica (Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 23). Los pebeteros hallados en la nuraga sarda de Lugherras presentan en ocasiones desgrasantes silíceos gruesos y arena negruzca, quizás para obtener mejor resistencia, si no es que se trata más bien de un componente natural de la arcilla (Regoli, 1991, 27). Los pebeteros de Cartago, en cambio, presentan calidades variables, siendo las pastas por lo general de factura grosera (Chérif, 1997). En Kerkouane las arcillas son rojas y finas, pero también las hay blanquecinas y menos depuradas pero siempre micáceas (Fantar, 1986, 320, láms. CLIV-CLV). Las pastas rojizas, empleadas además en la elaboración de ánforas y cerámicas de cocina, se corresponden con superficies porosas y desgrasantes muy visibles.

Estos pebeteros se realizaban a molde, empleándose 2 matrices como las halladas en distintos lugares del Mediterráneo helenístico (Marconi, 1930, 73; Acquaro *et alii*, 1990, 28; Bedello, 1990, 35) o en algunos yacimientos contestanos, a los que se adhería el barro tierno mediante presión digital. Una de estas matrices estaba decorada en negativo con una cabeza femenina, mientras que la opuesta era completamente lisa, efectuándose un orificio de tendencia circular en la placa de barro aplicada en este lugar que según Lafuente y Nordström debió servir para colgar estas figuras de un poste durante la cremación fune-

raria (Lafuente, 1951, 56; 1957, 68; 1959, 29; Nordström, 1961, 71). En realidad, lo más probable es que respondiera a un requerimiento técnico, puesto que en otros tipos de terracotas también aparecen estos orificios, tratándose más bien de una abertura de ventilación para evitar que las piezas explotasen en el horno durante la cocción debido a la acumulación de gases en su interior (Ruiz de Arbulo, 1994, 156, nota 3; García y Page, 2004, 53). La calidad de los moldes proporcionaría a estas piezas una mayor o menor fidelidad al modelo iconográfico original. Asimismo, la producción estandarizada y en serie de estos objetos, muy similar a la de las tanagras, condiciona la elección de esta técnica al ser más rápida y eficaz.

Con una placa o pastilla de barro se modelaba la cubierta superior cóncava, que cuenta habitualmente con uno o varios agujeros circulares teóricamente para la salida de humos y aromas (Almagro Gorbea, 1983, 295). La tapa inferior, en caso de aparecer, también es cóncava y no está perforada (Muñoz Amilibia, 1963, 10). Finalmente las 2 mitades resultantes del moldeado se soldaban con arcilla fresca (Regoli, 1991, 29), quedando impresas y apreciándose en algunos casos, al igual que al interior, las huellas digitales del artesano. En ocasiones se aplicaba una capa de barro muy depurado que servía de base para la decoración pintada (García y Page, 2004, 41).

Belda indicaba que el distinto tamaño de estos pebeteros guardaría alguna relación con la estatura de los difuntos a los que acompañaban, de manera que los bustos más pequeños aparecerían en tumbas pertenecientes a individuos infantiles o juveniles (Belda, 1936, 6; 1947, 248 y 254). El reconocimiento directo de los 26 ejemplares de l'Albufereta para los que se han podido determinar sus dimensiones básicas, revela tamaños comprendidos entre los 10'3 y 24'3 cm de altura y entre los 5'6 y 16'8 cm de diámetro máximo (Cuadro 3.18), a partir de lo cual es posible establecer una triple clasificación atendiendo a si se trata de pebeteros pequeños (menos de 12 cm de altura,

PIEZA	DIMENSIONES		PIEZA	DIMENSIONES	
	ALTURA	DM. MÁX.		ALTURA	DM. MÁX.
L-001-01	16'3 cm	9 cm	L-127A-33	12'1 cm	8'4 cm
F-033-02	10'3 cm	7'6 cm	F-100-07	14'2 cm	10'1 cm
L-114-01	11'9 cm	7'8 cm	F-114-07	14'4 cm	10'3 cm
L-127C-02	12'5 cm	7'7 cm	F-131-01	14'5 cm	10'5 cm
L-012-01	18'8 cm	12'5 cm	L-127A-34	14'8 cm	9'5 cm
L-071-01	13'7 cm	9'6 cm	AL-155	14'8 cm	10'1 cm
F-043-11	13'8 cm	-	AL-156	15'2 cm	10'8 cm
F-103-02	14'8 cm	9'1 cm	L-117-01	15'6 cm	10'4 cm
F-114-08	15'8 cm	10'9 cm	L-SC-063	17 cm	9'5 cm
L-127A-35	16 cm	10'8 cm	AL-157	-	-
F-066-01	16'9 cm	11'2 cm	AL-158	-	-
L-127L-02	17'6 cm	12 cm	F-124-05	-	-
F-006-02	20'9 cm	15 cm	F-124-06	-	5'6 cm
L-086-02	24'3 cm	16'8 cm	AL-160	-	-
L-127L-01	11'6 cm	6'9 cm	F-124-04	-	-
L-009bis-01	12 cm	8'4 cm	AL-159	-	-

Cuadro 3.18. Relación de las dimensiones básicas de los pebeteros en forma de cabeza femenina de la necrópolis de l'Albufereta.

16% del total), de tamaño medio (entre 12 y 16 cm, un 60%) o grandes (más de 16 cm, un 24%).

La altura más habitual de este tipo de piezas se sitúa aproximadamente entre los 12 y 17 cm (Muñoz Amilibia, 1963, 33; Horn, 2011, 44), aunque, como ocurre en la necrópolis alicantina, en los yacimientos en los que se han detectado amplios conjuntos de pebeteros lo más habitual es constatar dimensiones muy variadas, como sucede en la denominada *favissa* de Cartago (Delattre, 1923, 361-364), si bien las dimensiones medias en los yacimientos púnicos del norte de África suelen situarse entre los 22 y 27 cm de altura (Chérif, 2007, 52).

En algunos de estos pebeteros se detectaron huellas de policromía, la cual se aplicaba sobre un fino baño de arcilla (Figueras, 1935, 66; 1952a, 429; 1955b, 150; Belda, 1936, 6 y 8; 1945, 217; Muñoz Amilibia, 1963, 8 y 36; Horn, 2011, 47), cobertura que se registra también en los ejemplares del Bordisal de Camarles (Vilaseca Borrás, 1953-54, 358). Cabe destacar la primera sistematización efectuada

por J. Belda sobre estos trazos de color (Belda, 1936, 8-9; 1947, 253), señalando F. Figueras que muchas piezas conocidas contaban con trazas de color, buena parte de las cuales desaparecían al lavarlas (Figueras, 1955b, 149-152, nota 5; 1956a, 54; Verdú, 2005a, 61-62). A. M. Muñoz determinaba años después que la piel solía decorarse con rojo o amarillo oscuro, los ojos y cabellos de un tono castaño o negro, los vestidos rosa, azul o blanco, mientras que el amarillo simulaba los adornos dorados de la indumentaria (Muñoz Amilibia, 1963, 8). En determinadas piezas de la necrópolis de l'Albufereta se aprecia un baño de un fino engobe blanco que debió recubrir la totalidad de la superficie externa, o al menos la cara frontal de estas figuras, sirviendo de base para una aplicar una decoración sobrepintada en diversos tonos, básicamente rojos y algunos azules, que en ocasiones resultan fáciles de distinguir (Cuadro 3.19 y Figura 3.235). En resumen, en 24 casos se detectaron restos de engobe (75% del total) y en 20 de pintura (62'5%), combinándose ambas técnicas en 18 ocasiones.

PIEZA	DECORACIÓN	
	ENGOBE	PINTURA
L-001-01	restos de blanco	rojo-rosado sobre el cabello y <i>kálathos</i>
F-033-02	-	-
L-114-01	blanco	restos muy débiles de rojo en el <i>kálathos</i>
L-127C-02	restos de blanco	-
L-012-01	-	-
L-071-01	restos de blanco	-
F-043-11	restos de blanco	indicios de rojo sobre el cabello
F-103-02	restos de blanco	-
F-114-08	restos de blanco	indicios de rojo
L-127A-35	-	-
F-066-01	blanco	restos de rojo
L-127L-02	restos de blanco	anaranjado sobre el cabello
F-006-02	blanco	indicios de rojo oscuro en el cabello y <i>kálathos</i>
L-086-02	-	manchas rojas sobre el cabello y manto
L-127L-01	blanco	restos de rojo y azul celeste sobre todo en el cabello
L-009bis-01	restos de blanco	pintura roja sobre el moflete derecho, manto y frutos
L-127A-33	blanco	restos de pintura roja en el rostro
F-100-07	restos de blanco	rojo oscuro en algunos puntos, mejilla izquierda y sobre la oreja izquierda pequeño zigzag
F-114-07	-	-
F-131-01	restos de blanco	rojo oscuro en algunos puntos del cabello
L-127A-34	blanco	franja horizontal de "dientes de lobo" sobre el <i>kálathos</i>
AL-155	blanco	indicios de rojo apreciables en el cabello y frutos de las sienas y <i>kálathos</i>
AL-156	blanco	estrechos "dientes de lobo" en rojo en la banda superior del <i>kálathos</i> y en la base
L-117-01	restos de blanco	rojo sobre el cabello y <i>kálathos</i>
L-SC-063	-	restos de rojo en el cabello y parte superior del <i>kálathos</i> ("dientes de lobo"?)
AL-157	blanco	-
AL-158	-	-
F-124-05	restos de blanco	rojo en la zona de las pestañas y frutos del cabello y <i>kálathos</i>
F-124-06	restos de blanco	-
AL-160	blanco	-
F-124-04	restos de blanco	-
AL-159	-	leves indicios de rojo sobre una mejilla y el cuello

Cuadro 3.19. Presencia de engobe y/o pintura en los pebeteros de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.235. Propuesta de reconstrucción cromática ideal de un pebetero en forma de cabeza femenina a partir de los datos indicados por Belda, Lafuente y Figueras y los indicios conservados en la actualidad.

El estudio de los llamados pebeteros o *thymiatería* en forma de cabeza femenina ha sido un asunto recurrente en la investigación arqueológica durante décadas<sup>74</sup>, muestra del gran interés suscitado por estos materiales, que se registran en buena parte de los poblados, necrópolis y santuarios del área ibérica. El debate sigue hoy vigente y continúan sin resolverse algunas importantes incógnitas (Marín Ceballos, 2014, 11).

Por lo que respecta a la necrópolis alicantina, F. Figueras estaba completamente convencido de que estos objetos resultaban clave para adscribirla a la cultura cartaginesa<sup>75</sup>,



Figura 3.236. Ejemplos de los tipos de pebeteros en forma de cabeza femenina según la sistematización de J. Belda: “Tanit-Ceres”, “Tanit-Flora” y “Tanit-Kora” (Belda, 1947, láms. XVII, figs. 1 y 2 y XVIII, fig. 2).

entendiendo que eran representaciones de la diosa Tanit (Figueras, 1936b, 10; 1943a, 15; 1956a, 52 ss.; 1959a, 128; Verdú, 2005a, 61) y fijando su cronología entre la primera mitad del IV y el último tercio del III a. C. J. Belda advirtió además las similitudes existentes entre algunas de estas terracotas<sup>76</sup> y otras conocidas en Eivissa y Almería<sup>77</sup> (Belda, 1947, 247), siendo el primero en elaborar una tipología partiendo esencialmente de su calidad y de los “atributos” identificados, sentando un precedente para futuras clasificaciones (Belda, 1947, 251-254, láms. XVII-XVIII y XX; Sala y Verdú, 2014, 21) (Figura 3.236):

- “Tanit-Ceres”. El tipo más habitual, caracterizado por los atributos vegetales (espigas, hojas, uvas), 2 aves sobre la frente, pendientes de racimo y rostro helenizante.
- “Tanit-Flora”. Mantiene la mayor parte de los elementos decorativos pero los frutos se sustituyen por rosetas.
- “Tanit-Kora” y bustos sin atributos. Poco frecuentes y de tamaño reducido.

No obstante, la sistematización más aceptada ha sido la establecida por A. M. Muñoz en 1963, fijando 4 tipos esenciales: los pebeteros con *kálathos* liso con aves y frutos y pendientes en forma de racimo (tipo A), sin atributos (tipo B), de pequeño tamaño y adornos sencillos (tipo C) y con racimos en lugar de flores (tipo D) (Muñoz Amilibia, 1963, 24-25, 33 y 35-36, figs. 2 y 3d). La mayoría de ejemplares de l’Albufereta corresponderían al primer grupo, datándose inicialmente en el siglo IV a. C., aunque

74 Cabe destacar en este sentido, dentro de las publicaciones más recientes, los capítulos introductorios incluidos en la obra sobre la coroplastia de Cabecico del Tesoro de J. M. García y V. Page (2004, 37-40), así como también en el trabajo monográfico de F. Horn (2011, 32 ss.).

75 Este investigador, por otra parte, había descubierto varias terracotas durante las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la Illa dels Banyets, constatando en el extremo noroeste de la isla un grueso muro al que se adosaban diversas estancias, hallando en la más oriental una potente capa de cenizas con fragmentos de armas de hierro y restos de terracotas, entre ellas uno de estos pebeteros (Figueras, 1947, 231; 1950b, 27-29; Olcina *et alii*, 2009, 46 y 163, fig. 31; Sala y Verdú, 2014, 21, fig. 2). Interpretó el conjunto como los restos de un *ustrinum* de fines del siglo III a. C.

76 Belda también conocía estas piezas a partir de los cientos de fragmentos recuperados en el Tossal de la Cala, donde quiso ver una especie de santuario al aire libre sobre un montículo cercano al mar y dedicado a Tanit, indicando una cronología del siglo III al I a. C. (Belda, 1945, 216-217; 1953, 82 y 92; Llobregat, 1972, 60-61; Tarradell, 1985, 113-114; García Hernández, 1986, 2-3; Bayo, 2010, 29-30, fig. 5).

77 J. Lafuente, buen conocedor de las excavaciones desarrolladas por L. Siret en *Baria*, hace referencia en sus trabajos al conjunto de pebeteros procedentes de este yacimiento, al que denomina Cuevas de Almanzora (Lafuente, 1957, 66-67, fig. 23), la localidad actual dentro de cuyo término se localiza la pedanía de Villaricos.



también se encuentra alguno del tipo C. Ciertamente el tipo Muñoz A es el más frecuente en la Península Ibérica, no ocurriendo así en Cartago, donde se registra un modelo propio con 5 espigas verticales en el *kálathos*, si bien existe una enorme variabilidad<sup>78</sup>.

Durante las décadas siguientes se produjeron nuevos descubrimientos y, por lo que a la *Contestania* se refiere, cabe citar el hallazgo de nuevos ejemplares en la Illa dels Banyets (Llobregat, 1985, 106-107; 1988b, 139-141; Olcina *et alii*, 2009, 133, 158 y 164, figs. 141, 181 y 189; Sala y Verdú, 2014, 23, figs. 5 y 6) o en el Castillo de Guardamar, revelando quizás la existencia de un santuario ibérico (Abad, 1992b; 2010b). M. J. Pena considera que los criterios estilísticos podían llevar a engaño en el estudio de estos pebeteros e indica que convendría valorar los contextos arqueológicos para establecer cronologías (Pena, 1990, 55-57; 1991, 1111; Marín Ceballos, 2001-02, 322-323, fig. I). Esta autora se muestra partidaria de que estas piezas refuerzan de algún modo la *koinè* cultural y artística existente en el Mediterráneo centro-occidental en estos momentos. Más allá del territorio ibérico cabe citar las sistematizaciones desarrolladas por S. Moscati (1993) sobre los pebeteros sardos o la de Z. Chérif (1991) para los ejemplares cartagineses. Más allá de estas propuestas tipológicas, y aprovechando un renovado interés por profundizar en el significado cultural y religioso de estas piezas, destaca el estudio pionero publicado en 1987 por M. C. Marín Ceballos, que los vincula a la presencia cartaginesa en estas tierras y argumenta una posible introducción del culto a Tanit entre las poblaciones ibéricas. Otro paso más en la interpretación de estas piezas vendría marcado por J. Ruiz de Arbulo, que las denomina “cernos” e identifica con contenedores de las primicias en los rituales agrarios, lo que explicaría las perforaciones de la tapa superior y la ausencia de huellas de fuego en la mayor parte de ejemplares conocidos, reafirmando su origen cartaginés y su carácter de ofrendas en contextos funerarios, aunque debieron servir también como imágenes de la divinidad en capillas domésticas (Ruiz de Arbulo, 1994, 159-160).

Entre los hallazgos más recientes cabe citar el del *ustrinum* colectivo y su correspondiente depósito funerario en el paraje conocido como Hacienda Botella, próximo a l'Alcúdia, donde se recuperó otro *thymiatérion* en forma de cabeza femenina (Guardiola, 2001; Martínez Lledó, 2001, n° 33; Tortosa, 2001) (Figura 3.237), inserto en un repertorio de importaciones y cerámicas ibéricas decora-



Figura 3.237. *Thymiatérion* de Hacienda Botella (Martínez Lledó, 2001, n° 33).

das que podría remontarse al último tercio del siglo III a. C. (Moratalla y Verdú, 2007, 343-344; Sala y Verdú, 2014, 26-28, fig. 8). Poco tiempo después, en el área del Tossal de les Basses fue excavada una sepultura que, al igual que en el caso ilicitano, se encontraba aislada con respecto a su correspondiente necrópolis, asociada a un guerrero a partir de la presencia de una panoplia completa y que contenía además diversos pebeteros, fechándose entre fines del siglo III e inicios del II a. C. (VV.AA., 2007, 48-49 y 93). En esta misma área arqueológica se halló un molde de pebetero (VV.AA., 2007, 98; Horn, 2011, anexo I, 646; Sala y Verdú, 2014, 28-30, figs. 10 y 12) lo cual refuerza la idea de una posible fabricación local. También cabe destacar el estudio centrado en los *thymiatéria* contestanos obra de J. Moratalla y E. Verdú (2007), en el que se retoma el discurso sobre su origen, cronología y funcionalidad, citándose algunos ejemplares hasta la fecha inéditos y desarrollándose una nueva propuesta de sistematización tipológica (Figura 3.238) que combina el estilo figurativo, la técnica, pasta, tamaño, el acabado de las piezas y la calidad de los moldes así como el contenido simbólico que emanan estos materiales, advirtiendo los autores que no se trataría en absoluto de una evolución lineal:

- Tipo I. Dibujo de buena factura, con ruptura del modelado entre el rostro y el *kálathos*. Destaca el alto grado de concreción en los rasgos faciales. Las pastas son generalmente locales, de tonos ocres, castaños o anaranjados, bastante homogéneas y con desgrasantes pequeños y medianos de tipo calizo y cuarzos. En ocasiones se documentan superficies cubiertas por engobes blanquecinos y pintura en el *kálathos* y cabello.
- Tipo de transición I-II. Características a medio camino entre ambos tipos, con clara diferencia entre cabeza y *kálathos* y atributos del tipo II representados de forma estilizada, casi geométrica. Rostro

78 Como se observa claramente en el depósito votivo o *cachette* excavado por A. L. Delattre en junio de 1923, muy cercano a la necrópolis de Santa Mónica y en el que se recuperaron, entre otros tipos de figuras de terracota, unos 400 pebeteros con *kálathos*, algunos con “aletas” laterales, realizados con distintos moldes y presentando diferentes atributos, siendo común en todos ellos la cazoleta superior con huellas de fuego, algunas con residuos de carbón e incienso. Este depósito se interpretó como una *favissa* y fue fechado por su descubridor entre los siglos III y II a. C. (Delattre, 1923, 356 ss.; 1924; Muñoz Amilibia, 1963, 29-31; Marín Ceballos, 2001-02, 324; Pena, 2007, 26-28).

idealizado pero con rasgos groseros (ojos muy grandes, almendrados y poco detallados, labios muy pequeños y carnosos, y nariz corta y algo hinchada). Sobre el cabello aparecen hojas, 2 aves estilizadas enfrentadas en el *kálathos* a 3 pequeños frutos esféricos en triángulo y otros 3 agrupados sobre las sienes. Los pendientes son racimos de 5 pequeñas esferas. Las suturas laterales se disimulan mediante cintas que parten de los pendientes.

—Tipo II. Es el más representativo y con mayor número de ejemplares conocidos, recibiendo la consideración de tipo “canónico”. Tendencia cilíndrica, sin apenas solución de continuidad entre la cabeza y el *kálathos*, que es más bien bajo. Los atributos son los mismos que en el tipo de transición, aunque se plasman de forma más realista. Un broche circular aparece sobre el pecho y hace que la túnica forme 2 ó 3 pliegues. Amplia gama de tamaños y acabados. Dibujo idealizado y gesto inexpresivo, con el rostro proporcionado y rasgos y atributos a veces poco marcados, con algunas alteraciones, caso del tipo equivalente a Muñoz C (con roseta en lugar de los 3 frutos sobre la frente). Marcadas suturas laterales, algo disimuladas por el alisado de la parte trasera

de la pieza. Las pastas pueden ser locales o no y en ocasiones se aprecia engobe y/o restos de pintura.

—Tipo III. Modelo con “aletas”, cuyo origen se encuentra probablemente en Cerdeña. Estas piezas están dotadas de unos característicos apéndices triangulares que simulan un velo. Las arcillas parecen locales.

—Tipo IV. Tipo limitado, salvo raras excepciones, a Cartago y su entorno inmediato.

—Tipo V. “Tipo Guardamar”. Evolución del tipo II pero con cuerpo cilíndrico, con rasgos faciales y atributos esquemáticos y con escaso relieve. Las arcillas son mayoritariamente locales y las piezas fruto de una producción estandarizada de exvotos para su ofrenda en santuarios o necrópolis.

Aplicando esta última clasificación al repertorio de la necrópolis de l'Albufereta puede apreciarse una abrumadora mayoría de ejemplares pertenecientes al tipo Moratalla-Verdú II (23 ítems) aunque éste incluye, como se ha dicho, diversas variantes. Por otra parte, solamente existen 4 representantes del tipo I y un único pebetero de transición I-II, así como también del modelo con “aletas” (Gráfico 3.17).

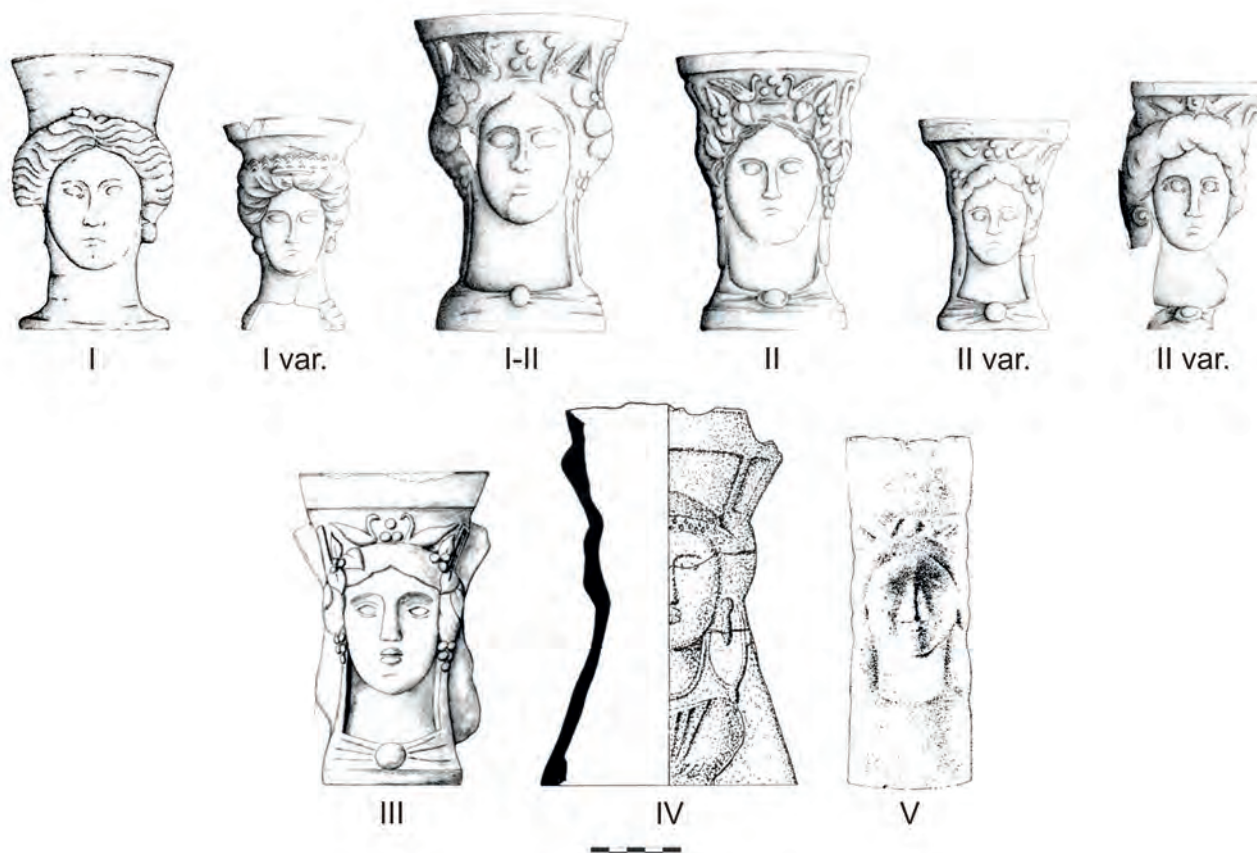


Figura 3.238. Propuesta tipológica de J. Moratalla y E. Verdú a partir de los ejemplares de la necrópolis de l'Albufereta (tipos I y II) (Moratalla y Verdú, 2007, figs. 3-8), Tossal de la Cala (tipo III) (Bayo, 2010, fig. 66), l'Alcúdia (tipo IV) (Tortosa y Santos, 1998, lám. 12) y Castillo de Guardamar (tipo V) (Abad, 1992b, fig. 3).

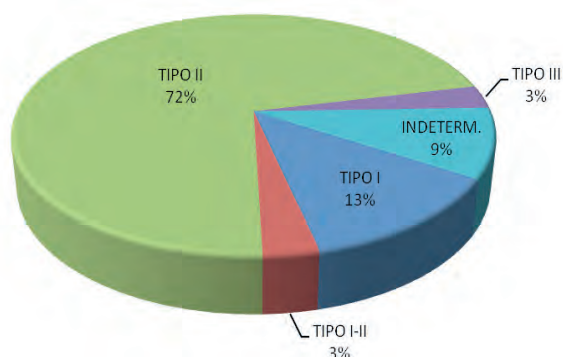


Gráfico 3.17. Distribución en porcentajes de los distintos tipos de pebeteros en forma de cabeza femenina de la necrópolis de l'Albufereta según la tipología Moratalla-Verdú.

La tesis doctoral de F. Horn (2011) incluye el *corpus* más completo hasta la fecha de terracotas halladas en el área ibérica, planteando una clasificación de los pebeteros en 5 tipos principales (Horn, 2011, 35-37 y 359-360, tabla 5; 2014, 138-139, fig. 17). Cabe citar además el artículo en clave historiográfica sobre el territorio contestano publicado por F. Sala y E. Verdú (2014), en el que se presentan nuevos hallazgos y se proponen una serie de puntos para la reflexión, así como la publicación del repertorio de fragmentos de pebeteros recuperados en la Malladeta, pertenecientes sobre todo al “tipo Guardamar” y al de “aletas” (Horn y Moratalla, 2014, 158 ss.).

Resultado de esta prolongada tradición historiográfica y a la luz de nuevos y viejos descubrimientos, el desarrollo de las investigaciones sobre los *thymiatéria* en forma de cabeza femenina ha generado un intenso debate que se encuentra hoy lejos de quedar cerrado, fruto del cual es una multiplicidad de sistematizaciones (Cuadro 3.20).

El origen de los *thymiatéria* en forma de cabeza femenina se ha situado habitualmente tanto en la Sicilia púnica como en las regiones dentro del ámbito cartaginés e incluso en territorio ibérico (Bisi, 1966b; Tortosa, 2006,

49-50; Horn, 2011, 56 ss.). M. C. Marín considera que el prototipo se encuentra en el área de Selinunte y *Lilibeo* (Marín Ceballos, 1987, 45 y 52; 1994, 538; 2001-02, 322; 2014, 12), si bien en este territorio estas piezas son más bien escasas (Pena, 2007, 19-21 y 27). Por otra parte, en colonias griegas como *Metaponto* se constatan bustos con *pólos* cilíndrico, elemento característico de las terracotas magnogriegas (Ventrelli, 2004, 76). Estas imágenes, fechadas por lo general desde fines del siglo V e inicios del IV a. C., han sido identificadas con Perséfone o con Deméter-Koré (Lo Porto, 1966, 158; Coleman, 1998, 355, 772-773, 780 y 784, fig. 19.1). Con una cronología posterior, en Capua se localizan exvotos en forma de cabezas y bustos femeninos de aspecto helenístico con *kálatos* o sin él, confeccionados en arcilla local y mostrando una clara influencia de la plástica italiota o siciliota (Bonghi Jovino, 1965, 27 ss., lám. I, n° 3; Bedello, 1990, láms. IV-VIII). Se trata en todo caso de imágenes muy difundidas en el mundo antiguo, especialmente a partir del ambiente griego de Sicilia desde el siglo IV a. C. (Pena, 1987, 352-353).

Todo parece indicar que la gestación del modelo acontece en Sicilia, en el ambiente de los grandes santuarios dedicados a Deméter, cuyo culto tuvo un enorme arraigo en la isla (Orlandini, 1968-69; Pena, 1990, 57), pero la configuración final de esta iconografía y su aplicación a la estatuaría en arcilla debió producirse en las regiones de influencia púnica, obra de artesanos de formación helenizante (Marín Ceballos, 1987, 45 y 70 ss., 2014, 14; Jiménez Flores, 2002a, 218). Sin embargo, aún se conoce muy poco acerca de los pebeteros siciliotas, contando con un mayor número de piezas en grandes centros como *Lilibeo* y algo menos en Selinunte, de ahí que quizás convendría relativizar esta procedencia originaria (Marín Ceballos, 2007, 75 ss.). Su cronología suele situarse en los siglos IV y III a. C. (Bisi, 1966b, 45; 1967c, lám. XI, n° 1; 1990, 21-23).

Desde la Sicilia púnica el prototipo debió exportarse a distintos centros del ámbito púnico (Bisi, 1986a, 292; Di Stefano, 1993, 40; Moratalla y Verdú, 2007, 364-365, fig.

BELDA	MUÑOZ	ALMAGRO GORBEA	PENA	CHÉRIF	MOSCATI	MORATALLA-VERDÚ	HORN
Tanit-Ceres	A	VIII.A	I	I	B	I-II	P.1.1
Tanit-Flora	C				-	-	II
	D			VI	-		
Tanit-Kora	B	VIII.B	II	V	A	I	P.2
-	E	-	III		-	-	IV
-	D	-	IV	-	D	III	P.3
-	-	-	V	-	-	-	P.4
-	-	-	-	II	-	-	-
-	-	-	-	III	-	-	-
-	-	-	-	IV	-	-	-
-	-	-	-	VII	-	-	-
-	-	-	-	-	-	V	P.5

Cuadro 3.20. Tabla de equivalencias aproximadas entre las principales tipologías de pebeteros en forma de cabeza femenina.



11), los cuales pudieron recrear el modelo con diversas variantes según el gusto local, experimentando la fabricación de estas figuras una evolución autónoma y original (Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 22-23), como sucede en la isla de Cerdeña, donde destacan las oficinas de Tharros, en las que se elaboran tanto vaciados como nuevos moldes a partir del siglo IV a. C., algunos destinados a la exportación (Bisi, 1966b, 44-53; Moscati, 1986, 305-306; 1995, 505 ss., láms. 147 y 148; Acquaro *et alii*, 1990, 28; Bisi, 1990, 39-46; Horn, 2014, 145-147), destacando su papel fundamental en la producción de buena parte de los ítems documentados en la Península Ibérica (Horn, 2011, 44 y 62-63; 2014, 127 y 138, fig. 16). En esta isla se conocen más de 1000 pebeteros, muchos más que en Sicilia, pese a existir una publicación muy desigual de los descubrimientos (Horn, 2014, 145, nota 1, fig. 20) y no ser porcentualmente demasiado abundantes en relación con otros tipos de terracotas (Tronchetti, 1990a, 45). Este modelo griego pasaría a Cartago, donde debieron operar coroplastas helenos llegados junto al culto a Deméter y Koré (Pena, 2007, 27). Durante los siglos IV y III a. C. la capital púnica vivirá una profunda helenización y a través de ella se propagarán estas terracotas, junto con otros objetos artísticos de raigambre helena, a otros lugares del Mediterráneo central y occidental dentro de su esfera de influencia (Bisi, 1966b, 44 ss.; Aubet, 1982, 30-31; Acquaro *et alii*, 1990, 26; Pena, 1991, 1111 ss.).

En cuanto a los *thymiatéria* en forma de cabeza femenina, la variedad de centros de producción parece indicar que debió ser un instrumento de culto muy generalizado. Además, la mayoría de los hallazgos son costeros, lo que hace pensar en que al menos los prototipos fueron difundidos por vía marítima. En Cartago no son anteriores a mediados del siglo IV a. C., algo lógico si se atiende al momento en que se produce la adopción del culto a estas diosas (Chérif, 1991, 737; 2014, 116). Se constatan en necrópolis como la de Santa Mónica (Delattre, 1900, 491-494), Douimes, Byrsa (Ferron y Pinard, 1960-61, 153, lám. LXXXI; Marín Ceballos, 1987, 45-46, láms. 9 y 10) o la de Odeón (Muñoz Amilibia, 1963, 29 y 31), y en santuarios como el templo de Kerkouane, casi siempre acompañadas de grandes conjuntos de terracotas (Chérif, 2007, 42-46 y 54-55, figs. 7 y 8) alusivas a una diosa de la fecundidad.

La aparición de estos pebeteros en *Ebusus* ya se constata a inicios del siglo XX (Román, 1913, 39), si bien éstos, clasificados dentro de la serie II, tipo 5.4c de M. P. San Nicolás (1987, 7, 35-36, fig. 3d, lám. XVII, 2) y fechados tradicionalmente entre los siglos IV y II a. C. (Almagro Gorbea, 1980a, 249 ss., láms. CLXXVIII-CLXXXIII), constituyen un conjunto muy reducido. Sin embargo, de los 39 ítems identificados en la isla (Fernández, Mezquida y Ramon, 2007, 85, cuadro 1), una cifra poco significativa, se ha pasado recientemente a los 64 pebeteros a partir

de los nuevos hallazgos<sup>79</sup> (López, Marlasca y Escandell, 2014, 79 y 83, fig. 11), hecho que refuerza la teoría de una producción púnico-ebusitana que despegaría a fines del siglo IV o inicios del III a. C.

La expansión de esta iconografía hacia el Mediterráneo occidental (Figura 3.239) implica la adopción de un lenguaje mítico de raigambre greco-púnica (Olmos, 1998, 154; Izquierdo Peraile, 2012, 293), no exento de modificaciones e interpretaciones en función de la comunidad receptora. Precisamente esta lectura indígena plantea dudas en cuanto al grado de comprensión y asimilación de dicha iconografía. En cuanto a la difusión de los pebeteros en forma de cabeza femenina en *Iberia*, A. M. Muñoz consideraba que se produjo a partir de la presencia y acciones de los Barca tras la 1ª Guerra Púnica (Muñoz Amilibia, 1963, 40-44; 1968, 130). Sin embargo, para muchos autores la cronología general de estas piezas quedó establecida entre los siglos IV y II a. C. (Pena, 1987, 351 y 353; 1991, 1109; Acquaro *et alii*, 1990, 27; Chérif, 1991, 737; 1997; Lancel, 1994, 316, fig. 218; Jaeggi, 1999, 239-241; García Cano, 2007, 294 y 303, entre otros), con una importante concentración de hallazgos entre el siglo III a. C. e inicios del siguiente. F. Horn ha sugerido recientemente que la concentración de pebeteros del sureste peninsular se debería a la existencia de una ruta que conectaría con la región andaluza, siguiendo una trayectoria distinta a la del comercio púnico de cerámicas y otros productos suntuarios (Horn, 2011, 279 y 282, mapas 20-22).

Los ejemplares peninsulares más antiguos parecen ser los procedentes de Ullastret (Muñoz Amilibia, 1963, 12 ss.; Martín Ortega, 1980, 32, lám. XXI, fig. 9; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000, 97 y 101, fig. 51, nº 3-4), el Bordisal de Camarles (Vilaseca Borrás, 1953-54; Pallarés, Gracia y Munilla, 1986, 123; Francès *et alii*, 2007, 401) y l'Albufereta, y los más recientes se encuentran los de las necrópolis de les Corts (Almagro Basch, 1953, 269 ss.) y Cabecico del Tesoro (Pena, 1990, 56-57). La presencia de estos objetos en l'Albufereta, junto a cerámicas de figuras rojas de la primera mitad del siglo IV a. C., supone un problema (Sala y Verdú, 2014, 31), entre otras cuestiones, al tratarse de un momento anterior a su adopción y generalización en el área de Cartago. Además, los velos y las espigas o rayos sobre el *kálatos*, elementos característicos de los pebeteros cartagineses, son impropios de las producciones ibéricas (Pena, 2000, 651-652 y 654). Siguiendo esta idea, el tipo Pena I (Muñoz A, Moratalla-Verdú II) sería el resultado de los primeros intentos por crear un patrón más fiel a los cánones de la coroplastia greco-siciliota, lo que justificaría su mayor antigüedad (Marín Ceballos,

79 Entre los que destacan los efectuados en la Cova d'es Cuieram, fechada en el IV a. C. y con un momento de apogeo de entre fines del III y mediados del II a. C., registrándose en este recinto cientos de figuras de terracota del tipo acampanado, inscripciones dedicadas a Tanit y un reducido número de pebeteros (Muñoz Amilibia, 1963, 20-21; Marín, Belén y Jiménez, 2010, 147-148 y 153, fig. 15; Marín *et alii*, 2014, 86 ss.).



Figura 3.239. Propuesta de difusión del modelo iconográfico de los pebeteros en forma de cabeza femenina.

2007, 83). Estos hallazgos serían pues testimonio de la llegada de los primeros pebeteros o sus matrices a nuestras costas, encontrándose ejemplares incluso de mejor factura que los ebusitanos (Pena, 2007, 25). En contra de este último argumento, en los yacimientos púnicos peninsulares se observa que la introducción de estas figuras parece ser un fenómeno tardío, de fines del siglo III a. C. o inicios del siguiente, aunque pueden existir algunas más antiguas (Ferrer y Prados, 2007, 135 y 137). Podría considerarse, siempre con ciertas reservas, una difusión peninsular de la mano de púnicos a partir del siglo IV a. C., pese a que la generalización de estas terracotas se llevaría a cabo durante las 2 centurias siguientes, coincidiendo con un fenómeno de imitación de estos pebeteros en talleres locales.

Cabe destacar además la aparición de pebeteros valencianos en espacios sacros, interpretándose como exvotos y datándose entre los siglos IV y III a. C. (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000, 114), como ocurre en el departamento 1 del Puntal dels Llops (Guérin y Martínez, 1987-88, 74 ss.; Bonet, Mata y Guérin, 1990, 190 y 192; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000, 69, fig. 32), mientras que en las comarcas meridionales predominan en necrópolis. Por otra parte, resulta muy significativa la concentración de 80 pebeteros entre las necrópolis de Cabecico del Tesoro y l'Albufereta (García Cano, 2007, 292), destacando también el conjunto recuperado por L. Siret en Villaricos<sup>80</sup> en una posible *favissa* o depósito votivo cercano a un templo y a la ne-

crópolis y que fechó entre los siglos III y II a. C. (Siret, 1907a, 12, fig. 8, lám. VII; Muñoz Amilibia, 1963, 27-29; Almagro Gorbea, 1983, 291-294 y 302; López Castro, 2001-02, 77-79). Junto a los materiales conocidos en las provincias catalanas, los continuos descubrimientos efectuados en el mediodía peninsular han servido para relativizar la asumida aglomeración de estos bustos de terracota en el sureste. Resulta conveniente citar los hallazgos de la provincia de Málaga (Baena, 1977; 1979; Mora y Arancibia, 2014, 35 ss.) pero sobre todo los depósitos votivos gaditanos, en cuyo interior se han constatado, entre otros materiales, figuras curatótrofas y *thymiatéria* datados entre fines del III a. C. e inicios del siglo siguiente (Niveau y Córdoba, 2003, 124 ss., figs. 4-6; Ferrer y Prados, 2007, 126 y 137). En el entorno de *Gadir* se ha ido localizando una considerable concentración de ítems, lo que ha hecho sospechar la existencia de un taller especializado en objetos de carácter suntuario (Niveau, 2007, 153 ss.; 2011, 122), cuya producción no debió interrumpirse con el fin de la 2ª Guerra Púnica, como confirman hallazgos como el del alfar de la calle Troilo (Niveau y Blanco, 2007, 200 ss., fig. 7, lám. II; Niveau y Martelo, 2014, 156 ss., figs. 6 y 7).

En la actualidad se estima que, salvo algunos pebeteros fechados en el siglo IV a. C., momento en el que debió gestarse el modelo, la inmensa mayoría de piezas han de situarse en el siglo III a. C., constatándose algunas pervivencias en las 2 centurias siguientes (Marín *et alii*, 2014, 112; Sala y Verdú, 2014, 30-34). A partir de los abundantes hallazgos conocidos, en ocasiones conjuntos compuestos por docenas de ítems, así como también debido a la variedad de pastas, acabados y decoraciones, se deduce que no todas serían piezas importadas, sino que debieron existir talleres ibéricos de imitación (Muñoz

80 Este repertorio, compuesto por más de 50 ítems entre piezas completas y fragmentos, ha sido estudiado recientemente por F. Horn (2007; 2011, 137 ss.), la cual ha identificado y definido en este emplazamiento un taller de producción local.

Amilibia, 1963, 7 y 41; Marín Ceballos, 1987, 52). J. Lafuente estimaba que algunos de los bustos de l'Albufereta eran de factura griega, mientras que otros serían cartagineses o incluso indígenas (Lafuente, 1932, 18), defendiendo además que estas figuras eran posiblemente imitaciones de unos supuestos originales ebusitanos (Lafuente, 1952, 169), algunas fabricadas quizás en la ciudad situada en el Tossal de Manises (Lafuente, 1957, 66-67). Figueras, por su parte, opinaba que eran copias de originales griegos o realizadas con sus mismos moldes, pero obra sin duda de artesanos semitas (Figueras, 1955b, 149-150; 1956a, 52 y 55). Solveig Nordström valoraba que las realizaciones menos perfectas serían imitaciones "íbero-cartaginesas" (Nordström, 1961, 73).

En todo caso resulta prioritaria la identificación de los moldes para determinar los centros de producción. En este sentido la mayoría de los ejemplares conocidos en el mundo púnico se consideran imitaciones locales (Pena, 1991, 1116) realizadas a partir de moldes importados (Niveau y Córdoba, 2003, 130), quedando definidos como objetos de inspiración griega, difusión púnica y producción mayormente indígena (Pena, 2007, 18). La aparición de estas matrices importadas, hipotéticamente de la Sicilia griega, aunque quizás también de determinadas áreas dentro del ámbito cultural semita, es un fenómeno conocido en la coroplastia de Cerdeña, Malta y Cartago (Bisi, 1978, 225-226), así como en *Ebusus*, y esta miscelánea de procedencias podría explicar el variado repertorio que ofrecen yacimientos como la necrópolis de l'Albufereta, donde parecen convivir originales y réplicas elaboradas con las habituales pastas ibéricas anaranjadas o tipo "sándwich" (Mata, 1995, 229, lám. II, nº 2; García y Page, 2004, 47). Asimismo, se observa que, por lo general, las piezas que muestran una mayor calidad tendrían un origen externo, aunque también se constata en la Península Ibérica que los moldes parecen menos explotados que en otras áreas (Chérif, 2007, 48).

Sea como fuere, el éxito alcanzado por estos materiales, el cual se explica por su simplicidad, resistencia y potencial simbólico (López, Marlasca y Escandell, 2014, 78), provoca la rápida creación de moldes y sus correspondientes copias, degradándose progresivamente las figuras con respecto al prototipo original helenístico (Lillo, 1991-92, 126; García y Page, 2004, 42). El desgaste de estas matrices, sumado a la propia erosión de la arcilla, sería el factor fundamental que marcaría las diferencias entre diversos vaciados fabricados en serie<sup>81</sup>.

En cuanto a los talleres peninsulares de producción de pebeteros, además del centro de *Baria*, resulta probable su presencia en los entornos alfareros de los principales nú-

cleos urbanos de tradición púnica del sur peninsular, como se ha observado recientemente en *Malaka* (Mora y Arancibia, 2014, 51-52). Otros probables centros de producción se han sugerido para la región de Murcia, como podría ser el caso de Coimbra del Barranco Ancho (Horn, 2011, 166-169). En las inmediaciones del poblado de Santa Catalina del Monte, al que correspondería la necrópolis de Cabecico del Tesoro, también se ha pretendido localizar un taller de coroplastia, atendiendo a la más que considerable cantidad de ejemplares constatados y sobre todo a las profundas similitudes que se reconocen entre algunos de ellos y otros procedentes de yacimientos como la necrópolis de l'Albufereta<sup>82</sup>. Pudieron ser piezas fabricadas a partir de una o varias matrices distribuidas por diferentes alfarerías locales, aunque también existen piezas únicas para las que no se han encontrado paralelos (García y Page, 2004, 48), con muchas posibilidades de ser importaciones. El hallazgo de un molde de pebetero "tipo Guardamar" junto a fragmentos de varios vaciados pertenecientes tanto a éste como a otros modelos en el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 93 y 98; Pena, 2007, 21; Sala y Verdú, 2014, 30-32, fig. 12) ha servido a sus excavadores para defender la hipotética existencia de un taller indígena, esta vez con una cronología más centrada entre fines del siglo V y el IV a. C. En contraposición a esta fecha tan remota, los ejemplares "canónicos" se han datado aquí entre fines del III a. C. y la siguiente centuria. En el caso de confirmarse la datación del molde y, por lo tanto, esta fabricación de pebeteros "tipo Guardamar" (con forma tendente al cilindro, tapa y base abiertas, rostro circular, fuerte cuello y atributos esquemáticos), se trataría de una cronología considerablemente más antigua que la propuesta para los pebeteros guardamarencos (fechados inicialmente entre los siglos III y II a. C.) (Abad, 1992b; 2010b; Moratalla y Verdú, 2007, 341 y 357-359), los cuales aparecieron en un contexto problemático.

La abundancia de piezas correspondientes al tipo Moratalla-Verdú II en la necrópolis de l'Albufereta induce a pensar que estas terracotas se fabricaron en el entorno del yacimiento (Moratalla y Verdú, 2007, 351), para lo que sería imprescindible contar con el hallazgo de hornos y desechos de cocción de pebeteros (Sala y Verdú, 2014, 33), elementos que permitirían ubicar estos talleres. Por otro lado, considerando el amplio conjunto que ofrece este yacimiento se ha planteado un análisis del tipo de pastas y calidad de la factura general de estos pebeteros (y por lo tanto también del molde o moldes a partir de los

81 En el caso concreto de la oficina de *Baria*, F. Horn ha podido rastrear de 2 a 3 generaciones de moldes de pebeteros, confirmando la existencia de un taller indígena para los siglos III y II a. C. (Horn, 2007, 257 ss.; 2011, 134 ss.), mientras que los ítems de mejor calidad procedentes del santuario podrían remontarse al siglo IV a. C. (López Castro, 2001-02, 80-82, fig. 3).

82 Cabe destacar, por ejemplo, la semejanza entre los pebeteros **L-086-02**, el nº 2707 de Cabecico del Tesoro (García y Page, 2004, 78-79; García Cano, 2007, fig. 7) y el recuperado en el "templo B" de la Illeta dels Banyets (Horn, 2011, anexo I, 537), todos ellos elaborados con una característica pasta porosa color naranja intenso o rojizo. Otros paralelismos evidentes señalados por J. M. García y V. Page (2004, 47-48) son los de los ejemplares de las tumbas 7 (similar a **L-012-01**), 377 (similar a **F-114-07** y **F-131-01**) y 453 (similar a **L-071-01**, **F-114-08** y **L-127A-33**).



PIEZA	PASTA	FACTURA GENERAL	ORIGEN
L-001-01	fina color ocre-naranja con desgrasante pequeño poco visible	estilo helénico, buena factura	importado
F-033-02	medianamente depurada, muy porosa y con vacuolas, color naranja con abundante desgrasante calizo visible	rasgos detallados algo toscos y sin atributos	importado
L-114-01	fina color naranja con mica plateada como desgrasante	buena calidad general	importado?
L-127C-02	fina color naranja con desgrasante micáceo pequeño	rasgos algo toscos y atributos poco marcados	importado?
L-012-01	fina color ocre-gris con desgrasante pequeño y mediano	rasgos y atributos estilizados	local
L-071-01	fina y porosa color ocre con desgrasante pequeño y oscuro	buena calidad del moldeado	local?
F-043-11	fina y porosa color rojizo con desgrasante pequeño	buena calidad general	importado
F-103-02	fina y porosa color naranja con desgrasante calizo pequeño	calidad media	local?
F-114-08	fina y porosa color naranja con desgrasante mediano visible	rasgos desgastados pero buena calidad	local?
L-127A-35	medianamente depurada color naranja grisáceo con abundante desgrasante calizo	buena calidad general	local?
F-066-01	fina muy porosa color naranja pálido con desgrasante pequeño oscuro y calizo muy visible	buena calidad del moldeado	importado?
L-127L-02	medianamente depurada color naranja con desgrasante pequeño color negro visible	buena calidad general	importado
F-006-02	fina color ocre-naranja con diminuto desgrasante micáceo	calidad media y rasgos algo esquemáticos	local?
L-086-02	porosa y medianamente depurada color rojizo y visible desgrasante oscuro	buena calidad general	importado
L-127L-01	fina color ocre anaranjado con desgrasante pequeño	poco detalle y calidad media	local
L-009bis-01	fina y porosa color rojizo con abundante y visible desgrasante blanco	escaso detalle	importado?
L-127A-33	fina color ocre amarillento o beige con desgrasante calizo pequeño visible	calidad media	local?
F-100-07	fina color ocre, gris y rojo, con desgrasante calizo de tamaño medio	calidad media	local?
F-114-07	fina color naranja con desgrasante pequeño	calidad media	local
F-131-01	fina color naranja con desgrasante pequeño y mediano	rasgos algo toscos	local
L-127A-34	fina color rojizo con abundante desgrasante calizo de tamaño pequeño y mediano	deformada y calidad media	importado?
AL-155	fina color naranja con desgrasante de tamaño pequeño y mediano	rasgos algo toscos	local
AL-156	fina color ocre grisáceo con desgrasante de tamaño medio	calidad media	local
L-117-01	fina color naranja con desgrasante pequeño	aspecto algo deformado y mala calidad	local
L-SC-063	fina color naranja con desgrasante pequeño	aspecto achatado y rasgos toscos	local
AL-157	fina y porosa color rojo con desgrasante de tamaño medio	buena calidad	importado
AL-158	fina color naranja con desgrasante pequeño	calidad media	local?
F-124-05	fina color beige grisáceo con desgrasante pequeño	calidad media	local?
F-124-06	fina color rojo-castaño con desgrasante pequeño	calidad media	importado
AL-160	fina color naranja con desgrasante pequeño	calidad media	local?
F-124-04	fina color rojo con desgrasante de tamaño medio	buena calidad	importado
AL-159	fina color naranja con desgrasante pequeño	rasgos erosionados	local

Cuadro 3.21. Resumen de los factores clave para determinar el posible origen de los *thymiatería* en forma de cabeza femenina de la necrópolis de l'Albufereta.

que fueron fabricados), disponiendo los datos resultantes (Cuadro 3.21) un valor relativo, siendo en muchas ocasiones la asignación de un origen local o importado difícil de asegurar.

Elementos como la buena calidad de la representación de los rasgos faciales o la decoración y el empleo de pastas rojizas, porosas, de tacto arenoso y desgrasante no calizo visible resultan de gran utilidad para sospechar un origen exógeno. Del mismo modo, los pebeteros con pastas finas color naranja o beige, depuradas y con desgrasantes de pequeño tamaño, acabados sencillos (espatulado o alisado manual), rasgos bastante desgastados y algunas deformaciones suelen revelar una procedencia local. Se observa en líneas generales que existe una presencia muy considerable de ejemplares importados (41%) frente a una mayoría de pebeteros supuestamente elaborados en alfares locales o regionales (59%), si bien en algunos casos no es posible afirmar su atribución con total certeza. F. Horn considera que del conjunto de pebeteros ofrecido por el yacimiento 18 ítems eran importaciones púnicas (frente a los 14

que nosotros planteamos)<sup>83</sup>, partiendo básicamente de los paralelos formales establecidos en diversos contextos del Mediterráneo central y la calidad de su factura (Horn, 2011, 244).

Sobre la cuestión del uso de los moldes para fabricar diversos pebeteros, las similitudes observables entre algunas piezas de la necrópolis corroboran este argumento. En este sentido destaca el gran parecido de formas y tamaños que presentan los ejemplares **L-071-01** y **F-043-11** (que difieren sin embargo en las pastas), **F-114-08**, **L-127A-35** y **L-127L-02** (el último claramente importado), **L-009bis-01** y **L-127A-33** (de nuevo con diferentes pastas), **F-100-07**, **F-114-07** y quizás también **F-131-01**

83 Coincidimos en algunas de estas atribuciones con F. Horn, la cual, sin embargo, se muestra más partidaria de un origen no local para buena parte de estas piezas, considerando de este modo que los pebeteros **L-012-01**, **L-127L-01** y **AL-159** serían productos sardos, **L-SC-063** de Cartago y **L-117-01** de algún taller del Mediterráneo central.

(todos ellos de factura local), y sobre todo entre los pebeteros **L-127A-34** y **AL-155**. Las desigualdades más evidentes vendrían dadas por el tipo de arcillas, por lo que no podríamos descartar que se aprovecharan algunos pebeteros para realizar nuevos moldes y con ellos crear una nueva generación de figuras, provocando con ello el lógico distanciamiento con respecto al modelo. Algunas matrices pudieron llegar a nuestras costas junto a algunos vaciados, coincidiendo en el mismo lugar terracotas importadas y réplicas locales.

En el auge en el uso y difusión de estos objetos tuvo mucho que ver la actuación bárquida en la Península Ibérica, si bien es un tanto arriesgado llevar la datación de todos los pebeteros a la segunda mitad del siglo III a. C. (Pena, 2007, 24-25). Muchos o se insertan en contextos de este momento aunque, como revela l'Albufereta, en otros casos podrían remontarse hasta la centuria anterior, como también sucede en Cabecico del Tesoro. La etapa en la que se documenta un mayor número de ejemplares abarca entre la primera mitad del III a. C. y el fin del dominio cartaginés en el sureste (García y Page, 2004, 40 y 60-61). Los últimos hallazgos demuestran la larga perduración en su uso, como es el caso de la llamada "tumba del guerrero" del Tossal de les Basses, con 3 de estas terracotas halladas en un contexto de los años 210-205 a. C. (VV.AA., 2007; 48-49; Pena, 2007, 25).

En resumen, y a partir de la tipología propuesta por J. Moratalla y E. Verdú (2007, 361-366), se establece una nueva secuencia cronológica para los pebeteros, remontrándose las piezas más antiguas hasta el siglo IV a. C.

(tipos I, II y tal vez el III). El tipo I sería el paradigma, sufriendo una evolución e incorporando nuevos adornos (tipo II o "canónico") hasta convertirse en un modelo ampliamente difundido por la fachada mediterránea peninsular, dominando los contextos del III a. C. El proceso de asimilación y puesta en valor sería corto, debido quizás a que ya existían precedentes en la estatuaria femenina ibérica en piedra. A fines del siglo III a. C. comenzaría una nueva fase productiva, tendiendo a una estandarización y esquematismo que encuentra su máximo exponente en el tipo V, que coexiste con otros modelos, especialmente con pebeteros del tipo II de peores acabados. Este planteamiento cuenta con un importante inconveniente en el hecho de no hallarse ningún pebetero del "tipo Guardamar" en l'Albufereta, mientras que a este modelo pertenece el citado molde del Tossal de les Basses, yacimiento que estuvo en funcionamiento hasta el siglo IV a. C. Quizás el tipo esquemático pudo introducirse ya en esta centuria, en todo caso antes de que se normalizara el uso de estos objetos en el ritual funerario practicado en la necrópolis con los pebeteros de "formato helenístico" (Sala y Verdú, 2014, 31-32).

Los pebeteros de manufactura local presentan una cronología bastante avanzada, ejemplificando la culminación de un largo proceso de adopción por parte de las comunidades ibéricas, las cuales debieron recibir algunas piezas a mediados o fines del siglo IV a. C. Sobre esta cuestión conviene aclarar que, si bien en este estudio recurrimos tanto a los datos proporcionados por la topografía como por los materiales asociados en cada hoyo o fosa (Cuadro 3.22),

PIEZAS	TOPOGRAFÍA	MATERIAL ASOCIADO	CRONOLOGÍA
L-001-01	sobre L-2 (fíbula La Tène de fines III a. C.)	urna y ungüentario	2ª mitad III a. C.
L-009bis-01	sobre L-8bis (ática de figuras rojas)	falcata, punta de lanza y <i>soliferreum</i>	III a. C.
L-012-01	-	cerámicas y fusayolas	III a. C.
L-071-01	-	urna y otras cerámicas	III a. C.
L-086-02	-	<i>kálathos</i> pintado y punta de lanza	III a. C.
L-114-01	-	pieza única	inicios III a. C.
L-117-01	-	fragmentos de cerámica	IV-III a. C.
L-127A-33	gran túmulo con numerosas estructuras a su alrededor	ática de figuras rojas, ungüentarios, ibérica pintada y común, figuras de terracota, fusayolas, tabas, piezas de hierro, marfil, pasta vítrea y oro	IV-III a. C.
L-127A-34			
L-127A-35			
L-127C-02	bajo L-127D (IV a 1ª mitad III a. C.)	<i>píthos</i> pintado y cáscara de huevo de avestruz	IV a. C.?
L-127L-01	-	cerámica campaniense, armas, fibulas y botones, monedas, terracotas, fusayolas, pasta vítrea	III a. C.?
L-127L-02	-		
F-006-02	-	botellita ibérica y fíbula La Tène de inicios del IV a. C.	2ª mitad III a. C.
F-033-02	-	ungüentario globular, figurilla egipcia y collar de cuentas vítreas	IV-III a. C.
F-043-11	-	barniz negro del siglo III a. C., campaniense A e ibérica pintada	fines III a. C.
F-066-01	-	fusayola y esparto carbonizado	III a. C.
F-100-07	-	ungüentarios globulares, ibérica pintada y común, terracota, tabas y altorrelieve en piedra	III a. C.
F-103-02	-	ungüentario globular	IV-mitad III a. C.
F-114-07	-	barniz negro de <i>Rhode</i> , ungüentario, ibérica pintada y fusayola	III a. C.
F-114-08	-		
F-124-04	-		
F-124-05	-	<i>kálathos</i> , ungüentario globular, copa y cuenta de collar	IV-inicios III a. C.
F-124-06	-		
F-131-01	-	restos de armas y fíbula anular	IV-mitad III a. C.

Cuadro 3.22. Relación de pebeteros en forma de cabeza femenina de la necrópolis de l'Albufereta y elementos de cronología asociados.

la información disponible es escasa y en ocasiones confusa, suficiente en términos globales para demostrar un uso continuado de estos pebeteros a lo largo de los siglos IV y III a. C. Por otro lado, en yacimientos con una cronología algo más antigua como las necrópolis de Cabezo Lucero o El Puntal no se han encontrado ninguna de estas terracotas, lo que corrobora la tesis de su tardía difusión (Moratalla y Verdú, 2007, 362).

Los datos incluidos en esta tabla manifiestan nuestra incapacidad a la hora de precisar una fecha concreta para una buena parte de los ejemplares procedentes de la necrópolis, por lo que habría que ampliar la horquilla cronológica a los siglos IV y III a. C. en 6 de los 25 casos registrados (24%). En cuanto a los individuos que parecen indicar una fecha más temprana, podrían considerarse los pebeteros **L-127C-02** y **F-033-02**, ambos probablemente importados aunque con reservas, puesto que la fosa L-127C quizás penetre en el siglo III a. C., y en segundo caso el unguentario globular no determinaría necesariamente una fecha del siglo IV a. C. Esto último quedaría demostrado en el caso de los 2 *thymiatéria* de la tumba F-114, en esta ocasión productos locales, hallados en compañía de una copa de barniz negro de *Rhode* del siglo III a. C., puede que de su primera mitad. Algo similar ocurre con el pebetero **F-043-11**, integrado en un rico ajuar con un plato de pescado campaniense. La figura **F-006-02**, por su parte, se asocia a una fíbula La Tène I datada a partir del primer cuarto del IV a. C., muy similar a otra de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado aparecida en un contexto del primer cuarto del II a. C. (García Cano, 1997, 238-239, fig. 124, n° 5), por lo que no es posible asignar al pebetero una cronología segura del siglo IV a. C. Por otro lado, convendría encuadrar los ejemplares **F-103-02** y **F-131-01** en el tránsito de los siglos IV y III a. C., al igual que el pebetero no identificado **L-011-02**, hallado junto a un unguentario globular. También serían del siglo III a. C. los ejemplares **L-012-01**, **L-086-02** y **F-100-07**. El pebetero **L-001-01** fue descubierto en una fosa situada sobre L-2, en la que estaba presente otra fíbula La Tène de fines del III a. C., dato que podría convertirlo en el más reciente de todo el conjunto.

En los pebeteros en forma de cabeza femenina se produce una interesante acumulación de elementos iconográficos hasta el punto de conformar “un símbolo perfecto, un microcosmos antropomórfico del horizonte del campo y de sus dones: la tierra, periódica dadora de frutos; el rostro acogedor del *ager*, sereno; y los astros cobijados y visibles” (Olmos, 2007, 373). En cuanto al rostro, uno de sus rasgos más característicos es el perfil frontonasal, que otorga a la pieza una proporción estética clásica. El conjunto transmite escasa expresividad y queda enmarcado en muchos ejemplares por unas cintas lisas que descienden a ambos lados del cuello, recurso que debió servir para disimular las suturas laterales provocadas por la unión entre las 2 mitades del molde (Figueras, 1956a, 52). Los cabellos suelen ser ondulados, representados mediante incisiones paralelas más o menos profundas, y se dividen en 2 en el centro de la frente (Muñoz Amilibia, 1963, 9-10; Bisi, 1966b, 45). El pelo cae

a ambos lados del rostro, que queda totalmente despejado, cubriendo parcialmente las orejas. El peinado parece estar ajustado por una especie de cinta, diadema o *stéphane* horizontal en la frente, adoptando la forma habitual de una pequeña moldura simple o doble.

Sobre la cabeza de estos pebeteros aparece un tocado o alta tiara de forma troncocónica invertida o *kálathos*, rematado en la parte superior por una moldura horizontal lisa. Se trata de un rasgo de raigambre helénica, especialmente siciliota (Marín, Belén y Jiménez, 2010, 142), muy habitual también en producciones semitas, donde a veces se combina con una corona de hojas o flores (Bisi, 1966b, 42 y 47; Acquaro *et alii*, 1990, 25 y 28), una especie de cesto que constituye un atributo propio de divinidades subterráneas como Deméter y Perséfone-Koré (Clúa, 1988, 31), al tiempo que un símbolo de abundancia que contendría, según opinión de J. Ruiz de Arbulo (1994, 157, nota 4) los frutos de la recolección. Tocados similares se documentan en terracotas femeninas de Puig des Molins, en ocasiones adornados con rosetas, espigas o aves enfrentadas a un racimo de frutos central (San Nicolás, 1983, 81-86, figs. 3 y 7; 1984, 29, fig. 3, n° 10.9). En ciertos casos, los *thymiatéria* presentan una serie de componentes accesorios entre los cuales es posible distinguir ciertos elementos “canónicos” que se repiten con asiduidad (Figura 3.240):

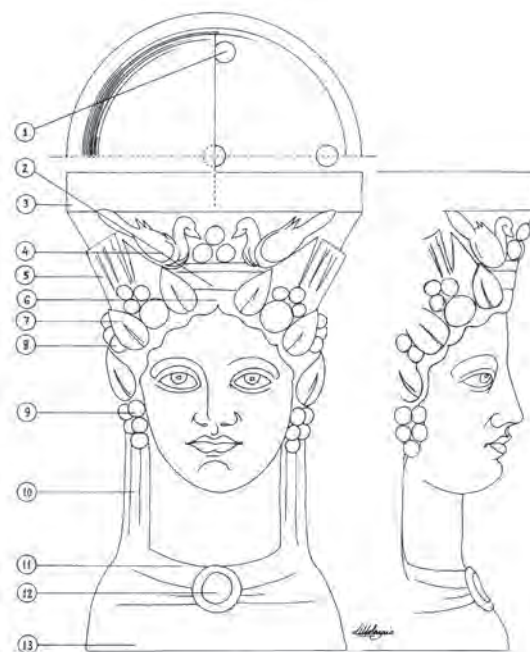


Figura 3.240. Esquema básico de los pebeteros en forma de cabeza femenina “canónicos” con indicación de cada uno de sus elementos: 1. Disco superior cóncavo con orificios de aireación; 2. Baquetón de la *stéphane* para sujetar el velo; 3. *Kálathos* troncocónico invertido y con reborde rectilíneo; 4. Aves enfrentadas; 5. “Aletas” rectangulares; 6. Cabellos ondulados; 7. “Hojas de agua”; 8. Frutos en grupos de 3; 9. Pendientes de 5 granos; 10. Velo o parte del manto que cubre la cabeza; 11. Escote redondo plegado; 12. Fíbula anular sujetando el velo; 13. Base redonda y pesada (Lillo, 1995, fig. 1).



PIEZA	ATRIBUTOS			
	KÁLATHOS	CABELLO	OREJAS	ESCOTE
L-001-01	-	-	disco	-
F-033-02	-	-	disco	-
L-114-01	diadema en zigzag	-	disco	-
L-127C-02	cinta	-	disco o aro	broche y vestido
L-012-01	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
L-071-01	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
F-043-11	¿?	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
F-103-02	cinta, ¿frutos? y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
F-114-08	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
L-127A-35	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
F-066-01	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
L-127L-02	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
F-006-02	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
L-086-02	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
L-127L-01	¿cinta?, frutos y aves	-	¿disco?	-
L-009bis-01	frutos y aves	hojas y frutos	¿racimo?	broche y vestido
L-127A-33	frutos y aves	hojas y frutos	¿racimo?	broche y vestido
F-100-07	cinta, disco y aves	hojas	¿?	broche y vestido
F-114-07	cinta, disco y aves	hojas	aro	broche y vestido
F-131-01	cinta, roseta y aves	hojas	aro	broche y vestido
L-127A-34	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
AL-155	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
AL-156	cinta, ¿frutos? y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
L-117-01	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	broche y vestido
L-SC-063	cinta, ¿frutos? y aves	hojas y frutos	disco	broche y vestido
AL-157	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	racimo	¿?
AL-158	¿?	hojas y frutos	¿?	¿?
F-124-05	cinta, frutos y aves	hojas y frutos	¿?	¿?
F-124-06	¿?	¿?	¿?	-
AL-160	¿?	¿?	¿?	¿?
F-124-04	cinta	¿?	disco doble	¿?
AL-159	¿?	¿?	¿?	¿?

Cuadro 3.23. Atributos constatados en los pebeteros en forma de cabeza femenina de l'Albufereta.

—En la parte frontal del *kálathos*, sobre la cinta o moldura horizontal, suelen aparecer 2 aves enfrentadas, con largo cuello curvo y alas plegadas (Belda, 1936, 7; Horn, 2011, 50, fig. 7), a veces confundidas con espigas de trigo (Belda, 1947, 252; Pena, 1990, 55; 2007, 29-30), elemento que se documenta en Cartago. Según A. M. Bisi serían atributos que aluden a la naturaleza fecundadora de la Deméter griega y Tanit cartaginesa (Bisi, 1969, 42; 1990, 29) o quizás pueda interpretarse como la representación de la *psyché* (Muñoz Amilibia, 1963, 40). Parece más lógico pensar que estos motivos aludan al mundo de ultratumba y a la inmortalidad (Clúa, 1988, 35), simbolizando la fecundidad y la vida eterna.

—Entre las aves suele figurar un grupo de 3 pequeñas esferas muy juntas entre sí y en disposición triangular. J. Belda estimaba que serían manzanas (Belda, 1936, 7), aunque también podrían ser uvas, granadas (Figueras, 1956a, 53) o incluso muérdago, planta que genera bayas agrupadas habitualmente de 3 en 3 (Corzo, 2007, 209 ss., figs. 7a-b) y que fue considerada en la Antigüedad como un remedio universal, especialmente en relación con la obtención de fertilidad y amor.

—Sobre los cabellos suelen apreciarse estos mismos grupos de 3 frutos junto a una guirnalda de hojas lanceoladas bastante espaciadas, anchas e identificadas por la nervadura principal, ligeramente rehundida.

—Las orejas pueden contar con pendientes en forma de racimo de 5 pequeños frutos<sup>84</sup>, esta vez muy similares a uvas (Muñoz Amilibia, 1963, 10; San Nicolás, 1984, 34).

Otro rasgo presente en numerosos ejemplares conocidos es el escote o zona superior del vestido o quizás de un velo que cubriría toda la cabeza, indicado en la base del pebetero y ceñido por un elemento central de forma circular u ovalada a modo de broche que recuerda la forma de una fíbula anular (Belda, 1936, 7; 1945, 216; 1947, 252; Muñoz Amilibia, 1963, 10). Las combinaciones entre todos estos componentes en la necrópolis de l'Albufereta son variadas (Cuadro 3.23), destacando una amplia ma-

84 Horn calcula que éstos están presentes en el 43'2% de los casos, mientras que otros tipos como los de forma de botón plano o disco (8'8%) o punta de lanza o losange (8'2%) son mucho más minoritarios (Horn, 2011, 49).

yoría de bustos con atributos “canónicos” junto a piezas dotadas de ciertas peculiaridades, dato que refuerza la teoría de la variedad de centros de producción o de moldes empleados para fabricar una amplia gama de tipos.

En la investigación arqueológica la imagen plasmada en estas terracota se ha relacionado tanto con la diosa griega Deméter como con la Tanit semita<sup>85</sup> (Marín Ceballos, 1987, 52; 2001-02, 330-331). J. Lafuente consideraba que eran efigies de esta divinidad cartaginesa de la vida y la muerte (Lafuente, 1934, 27-28; 1957, 66-67, lám. IX), a partir sobre todo de la presencia de las granadas y las palomas. F. Figueras estimaba que era Tanit, “la Cora o Proserpina de los griegos” (Figueras, 1947, 222; 1956a, 54; Verdú, 2005a, 61), deidad de los infiernos y protectora de los difuntos, opinión compartida también por J. Belda (Belda, 1936, 9; 1947). No resultaba difícil relacionar la imagen de los pebeteros a una divinidad exógena, y debido a que se constataban tanto en ambientes de culto (Tossal de la Cala) como funerarios (l'Albufereta), parecía obvio que este personaje fuera Astarté o Tanit. En esta atribución fueron además fundamentales los estudios sobre los textos grecolatinos (Fantar, 1993a, 251), así como los primeros descubrimientos efectuados en la Cova d'es Cuieram, donde incluso se produjo el hallazgo casual en 1923 de una pequeña placa de bronce inscrita por sus 2 caras, contando en una de ellas con una fórmula alusiva al culto a Tanit (Littman, 1932, 14; Macabich, 1932; Solà, 1951-52; Lafuente, 1957, 65-66, fig. 22; 1959, 42-43, fig. 12; Veny, 1964, 187-189, n° 171, lám. XLIV; Garbini, 1965, 205-213; Aubet, 1969b, 4, 6 y 41; 1982, 11 y 33-34, lám. XXVIII, n° 3 y 4; Ferron, 1969; Tarradell y Font, 1975, 108-110, lám. 8; Delcor, 1978; Fuentes Estañol, 1986, 25-26 y 93-94; Soler y Olcina, 2001, 12; Marín, Belén y Jiménez, 2010, 150-151).

Según A. M. Muñoz, Tanit y la Deméter griega debieron ser el mismo personaje, representándose a partir de un mismo modelo iconográfico que procedería de la Magna Grecia, pasaría por el tamiz púnico de Cartago y *Ebusus* y finalmente en suelo ibérico recibiría una datación de entre fines del siglo IV y mediados del II a. C. (Muñoz Amilibia, 1963, 20-21, 37-39 y 44; Sala y Verdú, 2014, 30). Otros autores, sin embargo, no son partidarios de la correspon-

dencia entre Deméter y Tanit, puesto que ésta se asimilaría más bien a Hera (Juno). En este sentido, E. Llobregat y más recientemente T. Moneo, estiman que los pebeteros de terracota encarnan a las divinidades griegas de la fecundidad Deméter o Koré, no a Tanit, valorando más el peso de los prototipos grecoitalicos y del helenismo frente al componente púnico (Llobregat, 1975, 28; San Nicolás, 1992, 15; Moneo, 2003, 436-439). Según esta última interpretación, no se produciría una simple asimilación entre ambas deidades, sino que sus respectivos cultos se mantendrían con sus características propias (Pena, 1996, 44-45). Por otro lado, J. Ruiz de Arbulo identifica la imagen con Koré, en su doble vertiente de diosa de los infiernos y garante de la fertilidad de los campos (Ruiz de Arbulo, 1994, 167-168). R. Corzo señala, en cambio, que serían representaciones de oferentes caracterizadas como la diosa Perséfone, con diversos atributos como las espigas (Corzo, 2007, 209 y 214).

Estas diosas presentan simultáneamente caracteres astrales, guerreros y de fertilidad<sup>86</sup> (Aubet, 1982, 42; Chérif, 1991, 743), así como otros relacionados con los ciclos agrarios, con una clara vinculación a su vez con el mito siciliota de Perséfone-Koré y Hades, por lo que existiría también una asociación directa con el mundo funerario (Bisi, 1986a, 294). Quedan así concentrados en una misma identidad los ruegos a favor de la protección de la fecundidad natural y la preservación del “alma” del ser humano. Si estas terracotas aluden a ideas de ultratumba y de inmortalidad de la *psyché*, la figura de Deméter cumpliría una función psicopompa que, con el paso del tiempo, pudo diluirse hasta convertirse estas piezas en objetos funcionales, en este caso simples quemaperfumes (Clúa, 1988, 36).

Parece evidente una relación entre Tanit y la preocupación por la productividad de la tierra (Acquaro *et alii*, 1990, 25-26). En este sentido destaca la relación argüida por P. Cintas entre los pebeteros, denominados por él y más tarde por A. M. Bisi o J. Ruiz de Arbulo como *kernoi* (del griego κέρνος), y la celebración de los *kernophoria* anuales<sup>87</sup>, ceremonial heleno que supuestamente pasaría a celebrarse también en Cartago (Cintas, 1949; 1950, 534 ss.; Bisi, 1966b, 47-48; San Nicolás, 1981, 32-33; 1987, 76) como evocación a las procesiones en honor a Deméter, conmemorándose el ciclo del rapto de su hija Koré-Perséfone por el dios Hades, su descenso (*káthodos*) a los infiernos, seguido más tarde de su ascenso (*ánodos*) y reunión final con su amada madre (Ruiz de Arbulo, 1994, 162 y 168). En este sentido, el *kálathos*, uno de los elementos

85 Tanit suplanta a Astarté como la gran divinidad del panteón cartaginés, convirtiéndose en la Gran Diosa Madre del mundo púnico, uránica y ctonia, diosa del cielo, la tierra y el infierno, del sol, la luna y los astros, de las cosechas y la fecundidad de los campos, de la salud y la navegación, y reina de los muertos (Marín Ceballos, 1987, 71 ss.; 1999, 69-74; Bonnet, 1996, 108). Se convierte a su vez en la gran divinidad tutelar de Cartago, ligada a los acontecimientos bélicos, políticos, sociales y económicos de esta ciudad, arraigando su culto especialmente en *Ebusus* (Pena, 2007, 18) y propagándose por todo el territorio de dominio púnico (Italia, Cerdeña, Sicilia, norte de África, Baleares y Península Ibérica). Muchas de las competencias concedidas a Tanit coinciden con las ostentadas por Astarté, de lo cual se deriva una cierta confusión entre ambas deidades

86 Este hecho queda patente, por ejemplo, en el caso del creciente lunar, uno de los símbolos asociados a la divinidad femenina fenicio-púnica (Uroz Rodríguez, 2006, 72-73).

87 Festividad consistente en una serie de actos procesionales y culturales animados con música y danzas de tipo ritual en que las mujeres llevaban en un recipiente de terracota las primicias de las cosechas y granos de incienso que ardían para obtener una buena producción.



Figura 3.241. Necrópolis ibéricas con presencia de figuras de terracota (Horn, 2011, mapa 14).

básicos de estas terracotas, podría interpretarse como el cesto que porta los frutos de la tierra, los cuales picotean las aves situadas sobre la frente (Olmos, 1996c, 9-10). Por otra parte, la relación entre la imagen femenina y la paloma, presente también en las piezas **L-127A-23** y **F-100-06** de l'Albufereta, insiste en la idea de la representación de una divinidad ibérica a modo de “señora de la fecundidad” cuya advocación se desconoce y sus perfiles se encuentran poco definidos, aunque es posible rastrear dicha identidad en diversas culturas como la sumeria (Inanna), babilónica (Ishtar), egipcia (Isis), fenicia (Astarté), cartaginesa (Tanit), así como en el mundo grecorromano, perteneciente en todo caso a una “esfera religiosa común del Mediterráneo occidental” (Olmos, 1992b, 38-39; 2000-01, 363 y 368; 2002b, 244). Entre los iberos debió producirse una peculiar fusión entre la faceta ctonia de Perséfone y la fecunda de Deméter, siendo ambas imágenes asimiladas a una divinidad ibérica de la fertilidad y el mundo de ultratumba (Tortosa, 2006, 50; Horn, 2011, 64; Marín Ceballos, 2014, 16-17; López, Marlasca y Escandell, 2014, 78).

Estas terracotas debieron tener una función religiosa específica, no limitada a un espacio geográfico concreto, aunque siempre en relación con una espiritualidad subterránea o ctonia (Clúa, 1988, 31). Se documentan sobre todo en santuarios feno-púnicos peninsulares (La Algaida, Peñón de Salobreña, *favissa* de Villaricos), como también ocurre en *Ebusus* y Cerdeña, lo que sugiere una uniformi-

dad en su uso (Ferrer y Prados, 2007, 122-123), aunque en el sureste la utilización de estos pebeteros parece ser casi exclusivamente funeraria (Horn, 2011, 53-55) (Figura 3.241).

La hipótesis más generalizada sobre la funcionalidad de estas terracotas insiste en un uso como pebeteros o quemaperfumes, lo que se apoya en la evidencia cartaginesa (Ruiz de Arbulo, 1994, 155). En Cartago y territorios aledaños arderían en ellas incienso o plantas aromáticas (Chérif, 2007, 58-59), observándose restos de cenizas y carbones (Niveau, 2007, 188, nota 50; Pena, 2007, 28). En la Península Ibérica, en cambio, debieron servir como ofrendas en honor a una divinidad indígena, ganando protagonismo la imagen por sí misma (Moratalla y Verdú, 2007, 359), aunque continúa recurriéndose a la denominación de “pebeteros” puesto que es la forma más “aséptica” de designar a estos objetos (Ferrer y Prados, 2007, 121), además de la más extendida y aceptada. El tipo originario debió crearse para tal fin, derivando con el tiempo en una triple función: como ofrendas votivas en santuarios, para el culto en capillas domésticas y como integrantes de los ajuares funerarios.

Los lugares donde han aparecido grandes concentraciones de estas piezas ponen de manifiesto su carácter votivo, como ocurriría con los centenares de pebeteros de la nuraga de Lugherras (Taramelli, 1910; Regoli, 1991; Moscati, 1993, 84-85). Descubrimientos como los efectuados



en Villaricos, Camarles o Coimbra del Barranco Ancho se vinculan a santuarios al aire libre, algunos incluso en el ámbito litoral como sería el caso de la Illeta dels Banyets, Castillo de Guardamar, Tossal de la Cala o Cap Negret (Moratalla y Verdú, 2007, 361; Sala y Verdú, 2014, 34). En los espacios interpretados como “capillas domésticas” de los núcleos urbanos ibéricos se han documentado junto a vasos rituales como los *kernoi*, restos de animales sacrificados o enterramientos infantiles (Domínguez, 1997, 393). Se trata siempre de ambientes sacros indígenas, lo cual incide de nuevo en la fuerte implantación de esta costumbre foránea, cuyo significado comprendían y compartían solamente ciertos individuos.

La quema de sustancias olorosas se constata en el mundo fenicio y púnico, y en este sentido cabe citar un pequeño altar de arenisca localizado en el llamado “templo B” de la Illeta dels Banyets, justamente el mismo recinto en el que se recuperó un pebetero de arcilla, tipológicamente similar a otros descubiertos en ambientes culturales semitas y con marcas de fuego (Benichou Safar, 1982, fig. 67; Llobregat, 1984b; 1985; Marín Ceballos, 1987, 57-58, fig. 3; Moneo, 2003, 119-120, fig. IV.39, n° 2; Olcina, 2007a; Olcina, Doménech y Sala, 2009, 132, fig. 142) (Figura 3.242). Por otra parte, en ninguno de los pebeteros de la Cova d'es Cuieram se han encontrado huellas de combustión, por lo que debieron utilizarse como simples exvotos (Marín *et alii*, 2014, 113).

En la tapa cóncava de la parte superior de los pebeteros cerámicos aparecen normalmente de 5 a 7 pequeños orificios de tendencia circular distribuidos de forma radial (Muñoz Amilibia, 1963, 37; Sala, 1998b, 39; Chérif,

2007, 50), por lo que sobre esta especie de rejilla debieron colocarse las brasas o carbones encendidos sobre los que se verterían las sustancias aromáticas, de ahí que el cierre inferior no fuera estrictamente necesario. Sin embargo, no todas las piezas cuentan con estas perforaciones y mucho menos con huellas evidentes de la acción del fuego, descartándose en muchos casos su aprovechamiento como quemaperfumes (Abad, 1984, 54; Aranegui, 1987a, 138; Blech, 1992; 1997, 173; Bonet, 1995b, 182; López Castro, 2001-02, 83). En este sentido, tanto J. Belda como J. Lafuente estimaron que los “bustos de Tanit” de l'Albufereta no debieron utilizarse como pebeteros al carecer de huellas de fuego en la tapa superior, sino que los orificios del tipo “Tanit-Ceres” servirían para introducir espigas de cereal o pequeñas ramitas con flores o frutos, en alusión al episodio del rapto de Perséfone (Lafuente, 1944, 78; 1952, 169-170; Belda, 1947, 251 y 255). Figueras Pacheco defendía que estas imágenes presidían las cremaciones funerarias, colocándose en la cabecera de los *ustrina* para pedir la protección del difunto (Figueras, 1947, 231; 1955b; 1956a, 55; 1959a, 87 y 149), por lo que su rotura y quemaduras se producirían al caer sobre la pira encendida. Tal sería el caso de los primeros enterramientos excavados en la necrópolis, en los cuales se reconocieron algunos bustos con la cara ennegrecida (Figueras, 1933a, 21; 1959a, 87; Verdú, 2005a, 61).

A partir de la revisión de los pebeteros identificados en el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ se ha comprobado que, por lo general, en la práctica totalidad de los casos en que se conserva la tapa superior del *kálathos* ésta se halla atravesada por 5 orificios aproximadamente en posición radial<sup>88</sup>. Destaca en cambio la pieza **L-001-01**, con indicios de estas perforaciones obliteradas premeditadamente con la propia pasta. El ejemplar **L-117-01** cuenta con orificios pequeños e irregulares, agrupados en el centro de la cazoleta, puede que realizados apresuradamente para no ser utilizados jamás puesto que en este objeto no se distingue huella alguna de fuego. Quemaduras de mayor o menor intensidad se registran en 19 ocasiones (59'4% del total), afectando siempre a determinados fragmentos (Horn, 2011, 192-193), no necesariamente sobre la tapadera superior, lo que indicaría una acción del fuego tras su rotura. Sería interesante relacionar los ejemplares importados con el uso como pebeteros y, por lo tanto, con las huellas de fuego, del mismo modo que los locales debieron servir como meros exvotos, aunque esta tendencia no resulta fácil de rastrear. La tapa perforada, aun habiendo perdido su funcionalidad, es un rasgo que parece respetarse en los vaciados peninsulares, si bien los modelos foráneos ya pudieron alcanzar nuestras tierras como objetos de culto. En cuanto a las huellas de fuego, pudieron



Figura 3.242. Altar quemaperfumes de piedra procedente de la Illeta dels Banyets (foto Archivo Gráfico MARQ).

<sup>88</sup> F. Horn calcula en su estudio monográfico que el 47% de este tipo de pebeteros presentan 5 perforaciones en la tapa superior (Horn, 2011, 44-45), porcentaje muy similar al indicado por la necrópolis de l'Albufereta (50%), aunque también se conocen ejemplares con un número diferente de orificios, concretamente de 2 a 10.

deberse al contacto con los restos de las piras funerarias u hogueras rituales, no necesariamente a la quema de resinas, inciensos u otras sustancias combustibles. Se trata quizás de ofrendas dispuestas sobre las tumbas u objetos votivos asociados a los enterramientos, lo que explicaría su aparición en los niveles superiores de las necrópolis.

Según informan sus excavadores, algunos ejemplares procedentes de la necrópolis de l'Albufereta contenían restos de carbones y cenizas o incluso de resinas (Lafuente, 1934, 28), lo cual pudo deberse a que cayeron sobre las hogueras de cremación (Lafuente, 1957, 66). Este hecho, no obstante, ha sido constatado en la conocida *favissa* de Cartago (Delattre, 1923, 362; 1924; Muñoz Amilibia, 1963, 30 y 37; Horn, 2011, 51). Belda consideraba que las huellas de fuego más evidentes, así como los residuos de sustancias quemadas, quedaron adheridos a la superficie de estas terracotas al colocarse con cuidado sobre las cenizas en las hogueras rituales, raramente en la pira funeraria, en un acto de culto a la cartaginesa Tanit (Belda, 1936, 7 y 10-12; 1947, 256-257), aunque actualmente no se registran indicios claros de estas sustancias sobre la superficie o al interior de los pebeteros.

La tónica dominante en la mayoría de estructuras en las que han aparecido estos objetos en la necrópolis de l'Albufereta es la deposición de un solo ejemplar por sepultura (16 de los 20 casos analizados, un 80% del total), costumbre también registrada en la de Cabecico del Tesoro (García Cano, 2007, 299). Como excepciones cabe citar los 2 ejemplares hallados en las tumbas F-114 y F-124 o los 3 pebeteros del *ustrinum* L-127A, aunque quizás no fueron depositados en un mismo momento.

En cuanto a los pebeteros caracterizados por la ausencia de atributos sobre el *kálathos* (Figura 3.243), la pieza L-001-01 (Belda, 1947, lám. XVIII, n° 2; Nordström, 1961, 73, lám. XXXIII; Rubio, 1986a, 169, fig. 70; Jaeggi, 1999, 240; Moratalla y Verdú, 2007, 347-348, fig. 3; Verdú, 2009b, 122; Horn, 2011, 56, anexo I, 543) (Figura 3.244), está elaborada con una pasta fina color ocre-naranja y con desgrasante pequeño. Presenta la base abierta y la tapa superior cerrada, con 5 orificios obliterados con arcilla, y en la parte trasera del tocado dispone del habitual orificio circular. La factura es de muy buena calidad en general y sobresale la representación del rostro, de rasgos severos y estilo equilibrado marcadamente helénico. Los ojos son grandes, con párpados indicados, los labios pequeños y carnosos y la nariz poco prominente. El peinado se encuentra muy detallado, con mechones ondulados que parten de la frente y quedan recogidos a los costados dejando despejada la cara. Muy probablemente se trata de una pieza importada, si bien se aprecia un perfil más plano de lo habitual. El *kálathos* es liso y no se observa escote en la base. Solamente es posible identificar como atributos los pendientes de disco. Se incluiría en el tipo Muñoz B, Pena II, Moratalla-Verdú I y Horn P.2, y además de sus notables similitudes con el gran busto del *ustrinum* L-127A, dispone de un claro paralelo en otro pebetero conservado en el Museo Arqueológico de Palermo (Marín Ceballos,

1987, 45, lám. 4; 2007, 78, fig. 5), lo que incide en un origen siciliota, si bien se han detectado otras piezas similares de los siglos IV y III a. C. en Cartago (Chérif, 2014, 118-120, figs. 5-6).

También es liso el *kálathos* del ejemplar F-033-02 (Figuera, 1956a, 83; 1971, 68, n° 233; Nordström, 1961, 75, lám. XXXV; 1969, 42; Rubio, 1986a, 64, fig. 13; Jaeggi, 1999, 239; Moratalla y Verdú, 2007, 347-349; Horn, 2011, anexo I, 542), el más pequeño de todo el conjunto (unos 10 cm de altura). La pasta es medianamente depurada, color naranja, muy porosa y con abundante desgrasante calizo mediano, muy visible y con vacuolas, lo que sugiere un origen foráneo. Base y tapadera se encuentran cerradas y

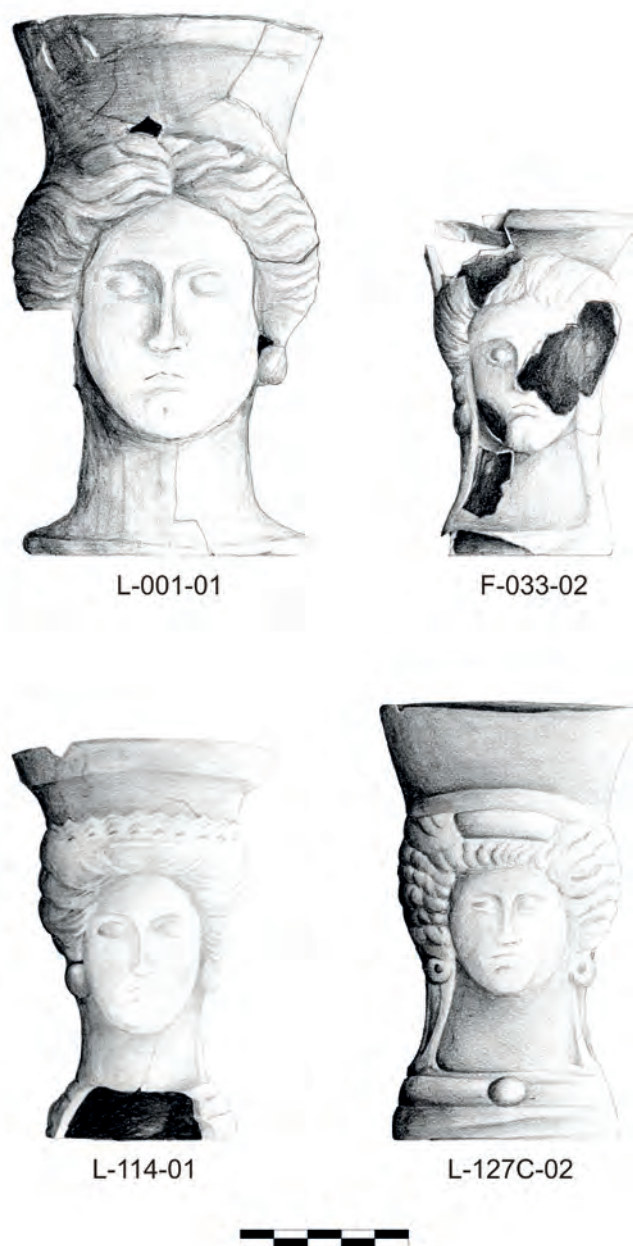


Figura 3.243. Pebeteros en forma de cabeza femenina y *kálathos* sin atributos de la necrópolis de l'Albufereta.





Figura 3.244. Pebetero L-001-01 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

ésta dispone de 5 perforaciones circulares en disposición radial. Por encima de la nuca aparece un orificio y las suturas laterales se disimulan por sendas cintas que nacen del tocado y alcanzan la base del cuello, en la cual sólo se aprecia una moldura plana. Se observa un ligero desplazamiento del *kálathos* hacia atrás, rasgo que se identifica en diversos pebeteros de la necrópolis. El rostro es idealizado pero algo esquemático, con los ojos detallados, labios pequeños y nariz fracturada. El cabello, partido en 2 sobre la frente, se reproduce con finas acanaladuras paralelas y en las orejas se observan pendientes de racimo.



Figura 3.245. Pebetero L-114-01 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

El pebetero L-114-01 (Lafuente, 1932, 9, fotos 10, nº 4 y 14; 1934, lám. IX, nº 1; Belda, 1947, lám. XX, nº 1; Nordström, 1961, 73, lám. XXXII; Rubio, 1986a, 213; Jaeggi, 1999, 240; Moratalla y Verdú, 2007, 349, fig. 4; Horn, 2011, 145-146, anexo I, 545) (Figura 3.245) es también de formato reducido y con claros paralelos en la serie E de Villaricos (Horn, 2014, 132, fig. 9), si bien el prototipo sería centro-mediterráneo, constatándose una pieza similar en Lugherras de inicios del siglo III a. C. (Regoli, 1991, 168, lám. VI). La pasta es fina, color naranja, pero el desgrasante micáceo insiste en esta procedencia foránea. No dispone de tapa inferior y la superior cuenta con 5 orificios en disposición radial. A la altura de la nuca aparece la abertura de ventilación y se observa además un espatulado vertical en la superficie trasera. El rostro se mantiene idealizado, con los rasgos algo difuminados pero representados con gran realismo, y en el peinado se aprecian con claridad los mechones recogidos a ambos lados de la cara. Sobre los cabellos, por encima de una pequeña moldura doble horizontal, aparece una curiosa corona o diadema en zigzag con incisiones internas, elemento que consideramos una incorporación libre al modelo inicial. Los pendientes presentan forma de disco y bajo el cuello se indica la parte superior de un manto, con pliegues señalados y recogido en el centro del escote. La superficie externa se encontraba completamente engobada en blanco, apreciándose además restos muy débiles de pintura roja en la zona del *kálathos*.

En cuanto a L-127C-02 (Lafuente, 1934, lám. XIA; Belda, 1947, lám. XX, nº 4; Nordström, 1961, 73, lám. XXXIV; 1969, 38; Rubio, 1986a, 228, fig. 101; Jaeggi, 1999, 241; Moratalla y Verdú, 2007, 347-349; Horn, 2011, anexo I, 541) (Figura 3.246), elaborada en una arci-



lla naranja con desgrasante micáceo pequeño. 6 orificios circulares atraviesan la tapa cóncava superior y se aprecian huellas verticales de alisado en la zona trasera, que no cuenta con agujero de ventilación, si bien la base es abierta. Tanto el rostro, hinchado con rasgos pequeños y delicados, como el peinado, voluminoso y simulando ondas o rizos agrupados en mechones, son muy particulares. El tocado se alza sobre una especie de cinta o ancha diadema en relieve, bajo la cual asoma una placa rectangular que junto a los pendientes anulares o de disco perforados suponen los únicos atributos constatados. A los lados, sendas cintas verticales disimulan las suturas y un pequeño broche circular ciñe el manto en la base.



Figura 3.246. Pebetero L-127C-02 (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.247. Pebetero L-012-01 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

El pebetero L-012-01 (Lafuente, 1932, foto 10, nº 1; 1934, lám. VA; Belda, 1947, lám. XIX; Nordström, 1961, 73, lám. XXXIV; Rubio, 1986a, 176-177, fig. 73; Pena, 1990, fig. 3; Jaeggi, 1999, 241; Moratalla y Verdú, 2007, 350, fig. 5; Horn, 2011, anexo I, 529; 2014, 130 y 141, fig. 5) (Figura 3.247) constituye un *unicum* en la necrópolis. Tanto la pasta como la morfología general de la pieza sugieren una producción ibérica, clasificable dentro del tipo Muñoz A, Pena Ib, Moratalla-Verdú I-II y Horn P.1.3. Dispone de 19 cm de altura y su cronología ha podido establecerse a partir los paralelos estilísticos constatados con respecto a otros ejemplares procedentes de Cabecico del Tesoro bien fechados en el siglo III a. C. (Bock, 1994, 415-416, láms. 11-12; García y Page, 2004, 86 ss.; Horn, 2011, anexo I, 530-531). Presenta tapa superior con 5 orificios circulares e inferior, así como la acostumbrada abertura de ventilación trasera a la altura de la nuca y las cintas laterales. El rostro es idealizado pero un tanto esquemático, con pronunciado perfil frontonasal y mentón prominente, grandes ojos almendrados con párpados indicados, nariz con el extremo redondeado, y labios pequeños y carnosos. El cabello, partido en 2 sobre la frente, se representa también de forma esquemática, al igual que los atributos que decoran el *kálathos*, muy estilizados, que hacen su aparición por primera vez, quizás debido a que se trata de un tipo de transición, que presumiblemente busca emular ejemplares de mayor calidad. Sobre la frente se distinguen 2 aves simétricas enfrentadas a 3 frutos esféricos centrales, bajo los cuales se observa una pequeña moldura o cinta horizontal. Tras las aves se aprecian triángulos irregulares y sobre las sienes grupos de 3 frutos. Una especie de “lenguas” en relieve, versión simplificada de las hojas, cubren el cabello. Los pendientes son racimos de 5 granos cada uno y bajo el cuello se distingue la parte superior de un manto o velo, con pliegues marcados y recogido en el pecho por un broche circular.

Los 7 ejemplares siguientes (Figura 3.248) cuentan con una serie de características comunes, pese a la diversidad de tamaños, acabados y pastas, las cuales en algunos casos parecen informar sobre un origen foráneo. Quizás se trate de una misma serie elaborada a partir de un molde importado. Por otra parte, en todos ellos (salvo en F-043-11, que se conserva muy incompleto aunque podría pertenecer a este mismo grupo) se distinguen los atributos “canónicos” y que definen el tipo Muñoz A, Pena I y Moratalla-Verdú II, el más común en la necrópolis. El ejemplar L-071-01 (Lafuente, 1934, lám. XIA; Rubio, 1986a, 199, fig. 89; Jaeggi, 1999, 240) destaca por su buena calidad general, lo que ha servido a F. Horn, para compararlo con las terracotas halladas en Camarles, clasificándolo dentro de su tipo P.1.1.1, con fecha de fines del siglo III a. C. (Horn, 2011, anexo I, 490). El rostro, ovalado e idealizado, recupera el aspecto helenístico originario, aunque los rasgos quedan bastante difuminados por la erosión. El cabello, partido sobre la frente, se representa con líneas onduladas paralelas y cae por los laterales dejando la cara despejada. Esta figurilla se adorna con una serie de atributos que muestran

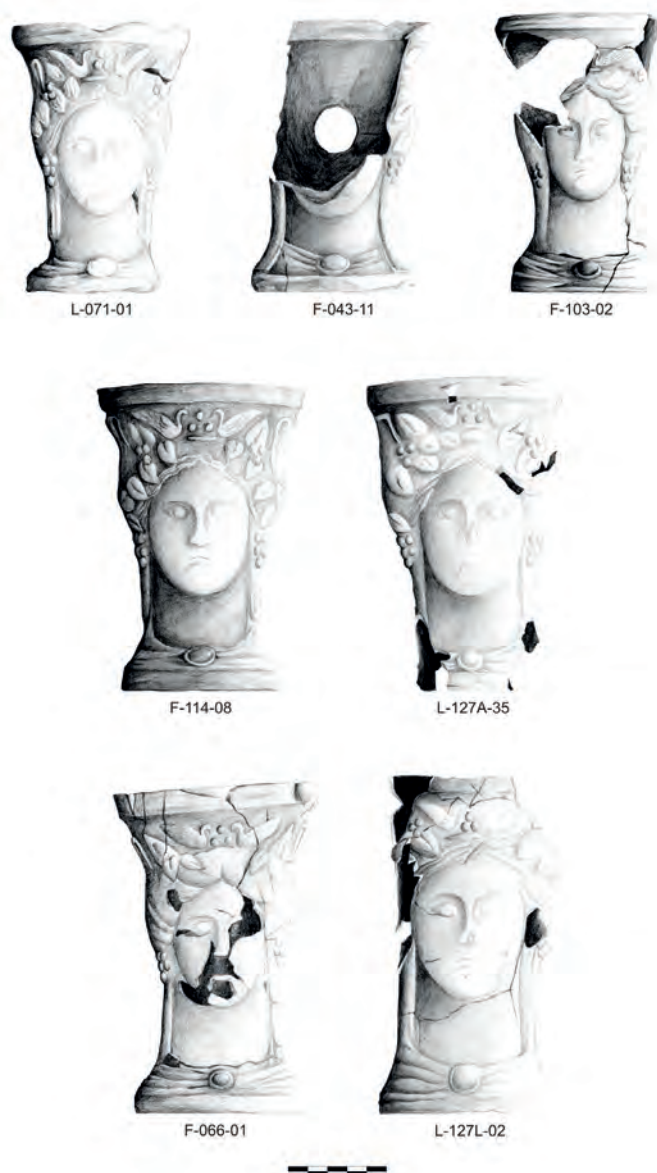


Figura 3.248. Pebeteros en forma de cabeza femenina y atributos “canónicos” de la necrópolis de l'Albufereta.

también un cierto desgaste: en el centro del *kálathos* y sobre una pequeña cinta horizontal 3 pequeños frutos esféricos en triángulo flanqueados por 2 aves enfrentadas, tras éstas y sobre las sienes hojas y otros conjuntos de 3 frutos esféricos, que también aparecen en grupos de 5 como pendientes de racimo. Bajo el cuello un broche circular ciñe la parte superior de un manto, con los pliegues indicados. Una fina capa de engobe blanco, conservada de modo irregular, cubre la superficie externa del pebetero.

Del *thymiatérion* **F-043-11** (Figueras, 1956a, 87; 1971, 87-88, n° 300; Nordström, 1969, 44; Rubio, 1986a, 76, fig. 19; Jaeggi, 1999, 239; Horn, 2011, anexo I, 556), sólo se conserva la mitad posterior y de la barbilla hasta la base, identificándose en un lateral varias hojas y un pendiente de racimo con 5 pequeños frutos esféricos. La pieza muestra de nuevo una buena factura general y la pasta, rojiza y

porosa, no se corresponde con la utilizada habitualmente en las imitaciones ibéricas. En cuanto al ejemplar **F-103-02** (Figueras, 1956a, 113; 1971, 79, n° 274; Rubio, 1986a, 119, fig. 41; Jaeggi, 1999, 239-240; Horn, 2011, 37, anexo I, 500), también bastante incompleto, comparte con los pebeteros anteriores tanto rasgos formales como decorativos, si bien la factura general no resulta tan cuidada. No ocurre lo mismo con el pebetero **F-114-08** (Figueras, 1956a, 118, lám. XXIII; 1971, 81, n° 280; Lafuente, 1957, lám. IXA; 1959, lám. VIII; Nordström, 1969, 45; Rubio, 1986a, 126, fig. 45; Verdú, 2005a, fig. 24; Moratalla y Verdú, 2007, 351, fig. 6; Horn, 2011, anexo I, 489) (Figura 3.249), uno de los técnicamente más perfectos de la necrópolis, con una cronología de la segunda mitad del siglo III a. C. El perfil es muy equilibrado, pese a que se intuye un ligero desplazamiento del *kálathos* hacia atrás, apreciable también en el ejemplar **L-127A-35** (Nordström, 1961, 73, lám. XXXII; Rubio, 1986a, 224, fig. 97; Jaeggi, 1999, 240-241; Olmos, 2007, 382, fig. 8; Horn, 2011, anexo I, 488). Los rasgos faciales en estas 2 piezas muestran una buena ejecución, y en cuanto a los atributos, se constata el repertorio “canónico”, bien representado y con buen nivel de detalle.

Aunque los 2 siguientes ejemplares alcanzan un tamaño algo superior, guardan una estrecha similitud con estos últimos pebeteros, si bien las características de las pastas, anaranjadas pero muy porosas y con desgrasante oscuro visible en superficie, sugieren un origen importado. De hecho, la terracota **F-066-01** (Figueras, 1956a, 100; 1971, 76, n° 263A; Lafuente, 1957, lám. IXA; 1959, lám. VIII; Rubio, 1986a, 96, fig. 28; Jaeggi, 1999, 239) (Figura 3.250), ha sido considerada por F. Horn como un claro representante del tipo P.1.1.4 (“tipo Ensérune”), propio del siglo III a. C. (Horn, 2011, anexo I, 504). Tanto la tapadera superior como la inferior continúan siendo cóncavas, contando la primera con las habituales 5 perforaciones



Figura 3.249. Pebetero **F-114-08** (fotos Archivo Gráfico MARQ).





Figura 3.250. Pebetero **F-066-01** y detalle de los restos de engobe y pintura rojiza (fotos Archivo Gráfico MARQ).

circulares en disposición radial. Las suturas laterales se disimulan por sendas cintas que nacen del cabello y alcanzan la base del cuello. El *kálathos* se encuentra algo desplazado hacia atrás. Tanto el rostro como el cabello y atributos muestran las mismas características que en los ejemplares precedentes, y se aprecian algunos indicios de engobe blanco y pintura roja. Se trata de otra pieza de buena calidad.

Peor estado de conservación presenta **L-127L-02** (Rubio, 1986a, 232, fig. 103; Jaeggi, 1999, 241; Moratalla y Verdú, 2007, 353-354; Horn, 2011, anexo I, 512), que alcanza los 17'6 cm de altura. La superficie presenta grietas y desconchados además de restos de engobe blanco y débiles indicios de pintura anaranjada. Pese a todo, ofrece una buena calidad general, especialmente en cuanto a los rasgos faciales, idealizados y de un gran realismo pese al desgaste. Los ojos, almendrados, muestran detalladamente párpados e iris, los labios son pequeños y carnosos, y la nariz es también pequeña y algo redondeada. Los mechones del cabello se indican mediante líneas onduladas que parten de la frente y caen a los costados dejando el rostro libre. Sobre el *kálathos* se aprecian las 2 aves enfrentadas a 3 pequeños frutos esféricos en triángulo, y una corona de hojas y frutos adorna el cabello. Los pendientes son de racimo y un broche circular con cerquillo ciñe el manto en la base de la figura.

Los 2 siguientes pebeteros en forma de cabeza femenina (Figura 3.251) se distinguen sobre todo por su excepcional tamaño (20'9 cm de altura y 15 cm de diámetro máximo y 24'3 cm de altura y 16'8 cm de diámetro máximo respectivamente), habiendo sido recuperados junto a cerámica ibérica y una punta de lanza, por lo que se trata de ajuares de un carácter indígena. En cuanto a **F-006-02** (Figueras, 1956a, 72-73, lám. XIII; 1971, 60, n° 201; Nordström, 1969, 46; Rubio, 1986a, 48, fig. 7;

Jaeggi, 1999, 239; Moratalla y Verdú, 2007, 352; Horn, 2011, 37, anexo I, 498), pertenece al tipo Muñoz A, Pena I, Moratalla-Verdú II y Horn P.1.1.3A ("tipo Albufereta" grande) y por el contexto podría fecharse hacia la segunda mitad del siglo III a. C. La pasta es fina, color ocre-naranja con desgrasante pequeño, la base abierta y la tapa del *kálathos* cóncava con 5 orificios circulares. Por encima de la nuca aparece el orificio de ventilación y bajo ella una serie de trazos paralelos incisivos, encontrándose toda la mitad posterior alisada, con las suturas laterales de nuevo disimuladas por cintas verticales. La calidad intermedia de la representación del rostro, con rasgos algo toscos y esquemáticos, y de los atributos, sugieren una manufactura local. El peinado, partido en 2 sobre la frente, tampoco ofrece demasiado detalle. Un gran broche circular con cerquillo ciñe el manto. Se aprecian restos de engobe blanco e indicios de pintura color rojo oscuro en la zona del *kálathos* y el cabello.

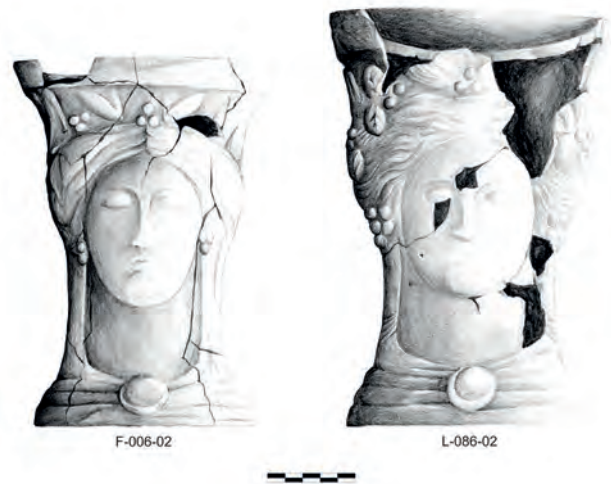


Figura 3.251. Pebeteros del tipo "canónico" y gran formato de la necrópolis de l'Albufereta.

El pebetero de mayor tamaño de l'Albufereta es **L-086-02** (Lafuente, 1934, lám. XIA; Rubio, 1986a, 204, fig. 92; Jaeggi, 1999, 240; Tortosa, 1999, 254-255; Moratalla y Verdú, 2007, 352-353; Horn, 2011, 37, anexo I, 497) (Figura 3.252), el cual supera en calidad a la pieza anterior, diferenciándose también en la base cerrada y contando con claros paralelos en el ejemplar n° 2707 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro y en el procedente del "templo B" de la Illeta dels Banyets (Horn, 2011, anexo I, 537) (Figura 3.253)<sup>89</sup>. En todos ellos no se aprecian restos de engobe, aunque en la pieza de l'Albufereta se vislumbran algunas manchas rojizas sobre el cabello y el manto. El rostro refleja, como ninguna otra en el yacimiento, el canon estético griego del más puro estilo severo, inexpressivo.

<sup>89</sup> Parecen corresponder al mismo modelo unos fragmentos inéditos recientemente localizados en el Tossal de Manises.





Figura 3.252. Pebetero **L-086-02** (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.253. Pebeteros de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (García y Page, 2004, 79) e Illeta dels Banyets (Verdú, 2011a, fig. 11).

sivo, idealizado y equilibrado. Los rasgos faciales muestran un gran detalle (ojos almendrados con iris levemente indicado y párpados señalados, labios pequeños y carnosos, nariz corta y de perfil vertical), al igual que el cabello, muy realista (partido en 2 sobre la frente, con numerosos trazos ondulados incisos y retirado del rostro) y los atributos (como se aprecia en el plumaje de las aves del *kálathos* y en las nervaduras de las hojas).

Otro conjunto de *thymiatéria* de terracota trata de reproducir los elementos del tipo “canónico” pero con un formato más reducido y mostrando una calidad sensiblemente inferior (Figura 3.254). Este hecho, sumado al deterioro generalizado de las piezas, impide en ocasiones distinguir con claridad algunos rasgos, que ofrecen habitualmente un relieve muy escaso, como sucede en el ejemplar **L-127L-01** (Lafuente, 1934, lám. XIA; Belda, 1947, lám. XX, nº 3; Rubio, 1986a, 232, fig. 103; Jaeggi, 1999, 241; Moratalla y Verdú, 2007, 352; Horn, 2011, anexo I, 544; 2014, 135, fig. 10) (Figura 3.255), con pasta fina color ocre anaranjado y desgrasante pequeño, base abierta y 5 perforaciones circulares en la tapa del *kálathos*. Este pebetero, además, se encuentra deformado, inclinándose levemente hacia un lado, y el *kálathos* está algo desplazado hacia atrás. Sobre el cabello se aprecian restos de pintura roja y azul celeste. En el tocado se intuyen 2 aves enfrentadas a un elemento central difícil de precisar, los pendientes parecen ser en forma de disco y una gruesa banda lisa ocupa el lugar del escote en la base.

Resulta muy probable que las piezas **L-009bis-01** (Rubio, 1986a, 174, fig. 73; Jaeggi, 1999, 240; Moratalla y Verdú, 2007, 352-353; Horn, 2011, 37, anexo I, 500) (Figura 3.256) y **L-127A-33** (Rubio, 1986a, 224, fig. 97; Jaeggi, 1999, 240-241; Moratalla y Verdú, 2007, 352-353, fig. 7; Horn, 2011, 37, anexo I, 499) se elaboraran a partir de un mismo molde, aunque existen diferencias en la pasta. Disponen de un perfil equilibrado pero con escasa profundidad, con el rostro de un aspecto clásico severo y los rasgos muy difuminados. Los ojos y los labios apenas se intuyen y la nariz, no conservada en el primero, es ancha y poco prominente en el segundo. El peinado cuenta con escaso volumen, apreciándose gruesos mechones a ambos lados de la cara. Los atributos habituales del *kálathos* y el cabello, un tanto esquemáticos, tampoco sobresalen demasiado, mientras que en la parte inferior de la figura asoma el escote de la indumentaria ceñida por un broche central. La superficie externa presentaría un engobe blanco y en diversos puntos de la cara del primero se distinguen restos de pintura roja.

En cuanto a los 3 individuos siguientes, **F-100-07**, **F-114-07** y **F-131-01** (Figueras, 1936b, 12; 1946, 315, fig. 1c; 1952, 191, lám. II, nº 6; 1956a, 110, 118 y 122, lám. XXIII; 1971, 77, 82 y 115, nº 266, 282 y 411; Belda, 1947, lám. XVII, nº 2; Lafuente, 1957, lám. IXA; 1959, lám. VIII; Nordström, 1969, 45; Rubio, 1986a, 115, 126 y 139, figs. 39, 45 y 53; Jaeggi, 1999, 239-240; Verdú, 2005a, fig. 24; Horn, 2011, 37-38, anexo I, 518-519), resultan prácticamente idénticos. El tamaño es medio, de 14'2 a 14'5 cm

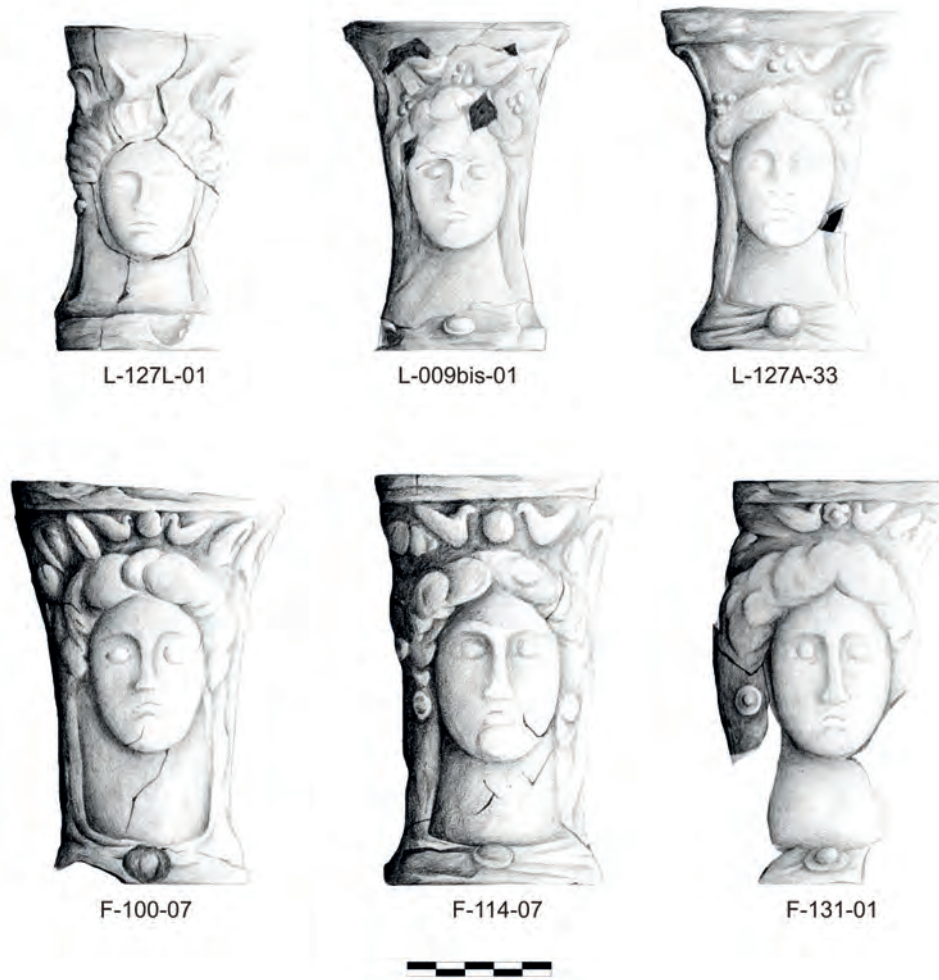


Figura 3.254. Pebeteros de formato reducido y medio de l'Albufereta.



Figura 3.255. Pebetero **L-127L-01** y detalle de los restos de pintura observables sobre su superficie (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Figura 3.256. Pebetero **L-009bis-01** (fotos Archivo Gráfico MARQ).



de altura y entre 10'1 y 10'5 cm de diámetro máximo. Las pastas varían del color anaranjado al ocre pero siempre son finas, con desgrasante calizo pequeño o mediano, por lo que sin duda serían imitaciones indígenas clasificables dentro del tipo Muñoz A, Pena I, Moratalla-Verdú II y Horn P.1.2, con una amplia distribución peninsular y cronología del siglo III a. C., puede que de su primera mitad. Los paralelos más evidentes se han localizado tanto en la nuraga Lugherras (Regoli, 1991, 167, lám. VI) como en *Baria* (Horn, 2011, 146, anexo I, 562), donde también se trata de productos locales, elaborados quizás a partir de un modelo sardo (Horn, 2014, 128 y 141, fig. 1). Cabe citar la fuerte inclinación lateral del *kálathos* en el ejemplar de la tumba F-100 (Figura 3.257), así como un cierto desplazamiento hacia atrás del mismo, encontrándose las suturas laterales muy marcadas. El pebetero **F-114-07** sufre además un cierto aplastamiento lateral, por lo que el *kálathos* aún queda más retrasado y la frente aparece algo huidiza, mientras que el tercero muestra una ligera deformación, ladeándose hacia un costado. En todos ellos los rostros son idealizados pero algo toscos, con los rasgos bastante difuminados por la erosión, y el cabello es poco detallado. Como atributos destacan las hojas sobre las sienes y en la parte frontal del *kálathos* las típicas aves en posición simétrica y enfrentadas esta vez a una especie de disco central, quizás la esquematización de una roseta. Los pendientes adoptan una forma anular con punto central. En los ejemplares **F-100-07** y **F-131-01** se constatan restos de engobe blanco, contando **F-114-07** además con indicios de pintura color rojo oscuro sobre la mejilla izquierda y un pequeño zigzag sobre la oreja derecha.

Las manifiestas deformidades registradas en las piezas anteriores también parecen estar presentes en otros pebeteros de la necrópolis (Figura 3.258), los cuales ejemplifican, a partir de sus diversas formas y tamaños, pero sobre todo con la libre plasmación de los rasgos y atributos establecidos como “canónicos”, la amplia gama de productos manufacturados en territorio ibérico. Un caso peculiar sería el correspondiente a las piezas **L-127A-34** y **AL-155** (Rubio, 1986a, 224 y 308, fig. 97; Jaeggi, 1999, 240-241; Moratalla y Verdú, 2007, 353; Horn, 2011, 47, anexo I, 513-514) (Figura 3.259), ambas con los laterales aplastados, lo que provoca que el *kálathos* se desplace hacia atrás, estrechándose la vista frontal. Seguramente son 2 vaciados surgidos de un mismo molde, pertenecientes al tipo Muñoz A, Pena I, Moratalla-Verdú II y Horn P.1.1.5, si bien la pasta del primero, rojiza y con abundante desgrasante calizo de tamaño pequeño y medio, no parece sugerir una procedencia local, al contrario que ocurre en el segundo caso. Ambos pebeteros tienen en común, sin embargo, sus 14'8 cm de altura, la base cerrada, la tapa del *kálathos* cóncava con 5 orificios circulares en posición radial, la parte posterior lisa con agujero algo por encima de la nuca, las suturas laterales marcadas, el rostro idealizado con rasgos prácticamente inapreciables y el cabello apenas detallado. En estas terracotas es posible identificar los atributos “canónicos” aunque se representan de forma



Figura 3.257. Pebetero **F-100-07** y detalle de los restos de pintura sobre las mejillas y sienes (fotos Archivo Gráfico MARQ).

esquemática y con escaso relieve. La superficie externa está totalmente engobada en blanco y se observan zonas sobrepintadas en rojo, destacando en el segundo pebetero sobre los frutos del tocado y las sienes, así como también en el cabello, mientras que en el primero aparece una curiosa cenefa de “dientes de lobo” sobre la franja horizontal superior del *kálathos*. Se conocen paralelos de este último motivo en un ejemplar de la Cova d’*es Cuieram* (Muñoz Amilibia, 1963, 22; Aubet, 1969b, 45; 1982, lám. XXV; Almagro Gorbea, 1980a, 251-252, lám. CLXXXII, n° 1; Marín *et alii*, 2014, 87, fig. 1), en un fragmento de pebetero de les Corts (Almagro Basch, 1953, 270 y 349, fig. 330, n° 13; Horn, 2011, anexo I, 555) y en el Bordisal de Camarles (Muñoz Amilibia, 1963, 36; Horn, 2011, 47, fig. 5), recordando una influencia de los esquemas decorativos vasculares ibéricos (Pena, 2007, 24).

También han podido distinguirse estos “dientes de lobo”, esta vez mucho más estilizados, en la gruesa banda superior del pebetero **AL-156** (Rubio, 1986a, 307, fig. 125; Jaeggi, 1999, 241; Horn, 2011, anexo I, 520) (Figura 3.260), elaborado con pasta local y con las características habituales del tipo Muñoz A, Pena I, Moratalla-Verdú II y Horn P.1.2. El rostro es estrecho y los rasgos faciales muy estilizados, siendo una obra un tanto descuidada. Se distinguen unos ojos grandes poco detallados, labios pequeños y nariz delgada ligeramente puntiaguda. El cabello, al igual que en los ejemplares precedentes, se divide en 2 sobre la frente y cae en gruesos mechones a ambos lados de la cara. Se intuyen 2 aves simétricas enfrentadas a un elemento difícil de precisar, con hojas tras ellas. Los pendientes son de racimo y bajo el cuello un gran broche circular ciñe el escote de las vestiduras, simuladas con varios pliegues.

Otro ejemplar muy desgastado es **L-117-01** (Lafuente, 1932, foto 10, n° 3; 1934, lám. VA; Rubio, 1986a, 214, fig. 96; Jaeggi, 1999, 240; Horn, 2011, anexo I, 512), ela-





Figura 3.258. Pebeteros de formato medio y atributos “canónicos” de l’Albufereta.



Figura 3.259. Pebetero **L-127A-34** y detalle de la decoración pintada a base de “dientes de lobo” sobre la parte superior del *kálathos* (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Figura 3.260. Pebetero **AL-156** y detalle de la decoración pintada (fotos Archivo Gráfico MARQ).

borado con pasta local, con la base abierta y la tapa superior cóncava con 5 perforaciones irregulares reunidas en el centro. La parte posterior es lisa, con agujero circular sobre la nuca, y las suturas laterales están muy marcadas. Rostro y cabellos se encuentran muy desfigurados por la erosión y se intuyen los atributos “canónicos”. No se observan, sin embargo, detalles en el arranque del cuello, que es muy estrecho, y la cabeza es grande y desproporcionada. Se aprecian huellas dactilares y restos de engobe blanco y pintura roja, en especial en la zona del *kálathos* y cabellos.

La pieza **L-SC-063** (Lafuente, 1934, 27-28, lám. XIA; Belda, 1947, lám. XVIII, nº 1; Nordström, 1961, 73, lám. XXXIII; Rubio, 1986a, 308, fig. 125; Jaeggi, 1999, 241) (Figura 3.261) constituye otro indiscutible ejemplo de producción local, pese a que F. Horn opina que podría ser una importación del área de Cartago (Horn, 2011, 38 y 60 y anexo I, 540). Por nuestra parte, consideramos que la pasta sería ibérica, contando con la base abierta y sin obertura posterior. Las suturas laterales se encuentran disimuladas y la calidad de la representación es media, sin un relieve muy pronunciado debido al desgaste del molde y al sufrido por el propio vaciado. Los atributos aparecen estilizados, no distinguiéndose con claridad el elemento central del *kálathos*. En la superficie externa se observan débiles trazas de pigmento rojo, y en la parte superior del tocado se intuyen “dientes de lobo”.

Pese a conservarse una porción reducida de la zona frontal, los 3 siguientes *thymiatéria* en forma de cabeza femenina (Figura 3.262) podrían clasificarse también dentro del tipo “canónico”. En cuanto al ejemplar **AL-157** (Rubio, 1986a, 308, fig. 125; Jaeggi, 1999, 241; Horn, 2011, anexo I, 617), únicamente se observa el rostro, cabellos y parte del *kálathos* con los atributos habituales, todo ello bien ejecutado, lo que sumado a una pasta fina y porosa color rojo con desgrasante de tamaño medio, hacen pensar en un origen no local. Un caso similar es el que presenta **AL-158** (Horn, 2011, anexo I, 613), aunque la pasta es ibérica y los rasgos faciales no cuentan con tanto detalle. Una restauración con escayola coloreada cubre gran parte de la mitad izquierda del rostro, impidiendo distinguir la zona reconstruida de la original. El tercero de estos fragmentos, **F-124-05** (Figueras, 1956a, 120; 1971, 90, 309B; Nordström, 1969, 42; Rubio, 1986a, 136 y 308; Horn, 2011, anexo I, 613), solamente muestra el extremo superior del rostro, con cejas arqueadas y arranque de la nariz, así como algunos de los atributos y restos de engobe blanco y pintura roja en la zona de las pestañas y los frutos del tocado.

Cabe citar finalmente una serie de fragmentos de pebeteros (Figura 3.263) entre los que se incluye **F-124-06** (Figueras, 1956a, 120; 1971, 90, nº 390C; Nordström, 1969, 42; Rubio, 1986a, 136; Moratalla y Verdú, 2007, 354-355, fig. 9; Horn, 2011, anexo I, 627), de producción foránea y cronología del siglo IV o inicios del III a. C. Conserva el tercio inferior, con base cerrada de forma cóncava, sin decoración, así como el arranque del cuello, a los lados del

cual se aprecian sendos apéndices o “aletas” poco desarrolladas que disimulan a su vez las suturas y que permiten clasificar este ejemplar dentro del tipo Muñoz D, Pena IV y Moratalla-Verdú III. Restos de engobe blanco cubren la superficie externa. De la figura **AL-160** (Horn, 2011, anexo I, 595) sólo consta un fragmento perteneciente a una de las “aletas” laterales. La pasta es fina, color naranja y con desgrasante pequeño, y la superficie externa presenta huellas de engobe blanco. Resulta muy posible que se trate de una imitación ibérica. No sucede lo mismo con los 2 fragmentos catalogados con la sigla **F-124-04** (Belda, 1947, lám. XX, nº 2; Figueras, 1956a, 120; 1971, 90, nº 390A; Nordström, 1969, 42; Rubio, 1986a, 136 y 307; Jaeggi, 1999, 240; Horn, 2011, 38, anexo I, 538), pertenecientes sin duda a una misma pieza, ambos con ligeros restos de engobe blanquecino. La pasta es fina, color rojo intenso y con desgrasante de tamaño medio, similar a la empleada en el gran pebetero **L-086-02**. La buena calidad de la representación, con un pronunciado relieve, indica quizás una manufactura púnica, clasificable dentro del tipo Muñoz C, Pena I y Horn P.1.4.2. Uno de los fragmentos pertenece a la parte superior del *kálathos*, con una banda horizontal lisa en su extremo bajo la que se desarrolla un peinado consistente en 2 haces de cabellos ondulados ata-



Figura 3.261. Pebetero **L-SC-063** (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.262. Fragmentos de pebeteros del tipo “canónico” de la necrópolis de l’Albufereta.

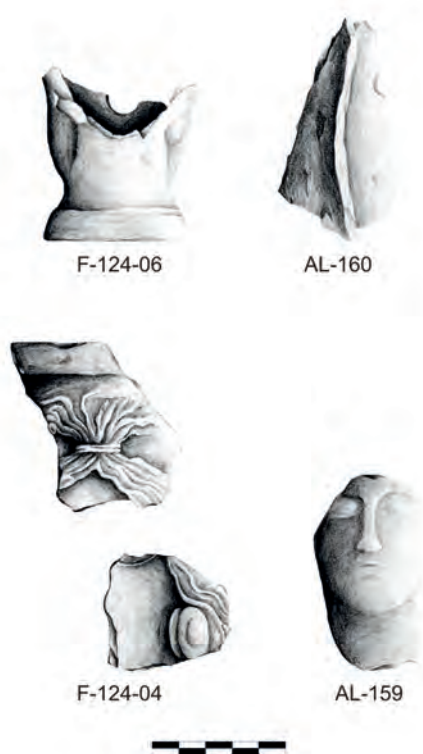


Figura 3.263. Fragmentos de otros *thymiateria* de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.264. Pebetero en forma de cabeza femenina no identificado L-011-02 (foto Archivo Gráfico MARQ).

dos por una especie de fina cinta o diadema central, los cuales vuelven a surgir separadamente por encima de ésta. En el segundo fragmento se distingue la mejilla izquierda, la línea inferior de un ojo y una pequeña porción del cabello, destacando un pendiente en forma de doble disco o carrete. En el fragmento **AL-159** (Horn, 2011, anexo I, 250) la pasta vuelve a ser ibérica y el rostro muestra unos rasgos muy erosionados, apreciándose leves indicios de pintura roja sobre una mejilla y el cuello.

Conviene recordar la existencia de un último pebetero hallado en la sepultura L-11 (Figura 3.264) y que, por desgracia, no ha podido ser reconocido físicamente en la actualidad. No obstante, su identificación se ha realizado a partir de las imágenes y someras indicaciones proporcionadas por diversos autores (Belda, 1947, lám. XVII, nº 1; Lafuente, 1959, lám. XV; Nordström, 1961, 73, láms. XXX y XXXI; Rubio, 1986a, 176, fig. 73; Marín Ceballos, 1987, lám. 1; Jaeggi, 1999, 240), los cuales insistieron en la buena calidad de la pieza. Disponía de 5 orificios en la tapa del *kálathos*, restos de engobe blanco muy visibles y elevado grado de detalle tanto en los rasgos faciales como en el cabello, tocado y atributos. Todo ello sugiere que pertenecería al tipo Muñoz A, y sus 14 cm de altura la relacionan con otros pebeteros como **L-071-01** y **F-043-11**. Por otra parte, F. Figueras hace referencia a otras 2 figuras de barro cocido incompletas que posiblemente pertenecerían a sendos “bustos de Tanit” (Figueras, 1956a, 140; 1971, 196, nº 783 y 784), de los que no tenemos ninguna otra información que permita identificarlas en la actualidad.

#### 4.7.3. La gruta y otros objetos de terracota

Frente al repertorio de terracotas de la necrópolis de l'Albufereta relativo a la creencia mediterránea ancestral en una Diosa Madre protectora, benefactora de los campos y propiciadora de la fecundidad femenina, la representación en arcilla de una cueva documentada en el gran *ustrinum* L-127A (Figuras 3.265 y 3.266) redonda en su carácter místico, ctonio (perteneciente a la tierra) y escatológico (relativo a la muerte). Ciertamente la pieza **L-127A-30** (Lafuente, 1934, lám. XIA; 1957, 65, lám. IX; 1959, 40, lám. VIII; Nordström, 1961, 78, lám. XXXVII; 1969, 37; Rubio, 1986a, 216, fig. 97; Olmos, 2007, 381, fig. 6; Horn, 2011, anexo I, 651) consiste en la tosca representación de una gruta o abrigo de 11'7 cm de altura, que se asienta en una especie de plataforma discoidal plana algo irregular (18'2 x 16'8 cm) y está coronada por varias protuberancias cónicas o cilíndricas perforadas. La plataforma conserva también diversos salientes agujereados, aunque sólo 3 de estos orificios atraviesan completamente la pieza. La arcilla es basta, color naranja, con desgrasante de tamaño medio, lo que, junto al modelado manual, parecen indicar un origen indígena.

Sobre la interpretación de este conjunto se han planteado diversas hipótesis. J. Belda la denominó “casita del alma” (Belda, 1947, 245) y J. Lafuente “cueva de Tanit”



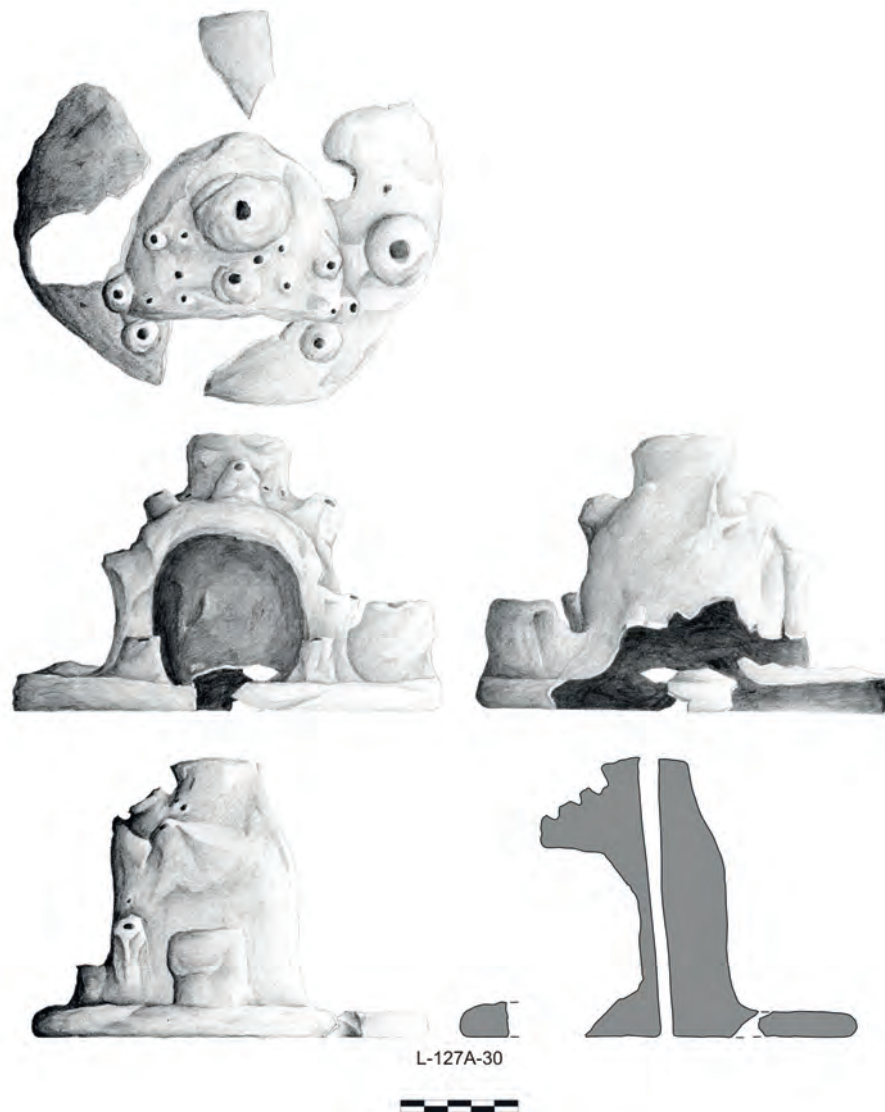


Figura 3.265. Gruta de terracota de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.266. Vista frontal de la gruta de terracota L-127A-30 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

(Lafuente, 1959, 40, lám. VIII), creyendo que los agujeros serían para colocar flores, simbolizando la doble vida de Perséfone-Koré: en la caverna, metáfora del infierno, del inframundo, y en la tierra, provocando con su regreso el inicio de la primavera y el florecimiento de la naturaleza (Lafuente, 1944, 78, fig. 23; 1952, 170; Nordström, 1961, 133-134). Más recientemente, J. Juan recurre a la expresión “morada de la divinidad” (Juan, 1990, 142), mientras que otros autores han propuesto que los orificios pudieron servir para insertar pequeñas velas o antorchas (Rubio, 1986a, 216; Marín Ceballos, 1987, 60). Quizás se trate de la representación de un santuario rupestre ibérico (Cisneros, 1984, 139; Blech, 1997, 172).

La sacralidad de las cuevas es un hecho constatado a lo largo del tiempo en numerosos pueblos y culturas del Mediterráneo antiguo, incluso en períodos más recientes. Son lugares en que el mundo exterior establece contacto con las profundidades de la tierra, adquiriendo por ello

unas connotaciones mágicas, siendo lugares oscuros, subterráneos, propicios para comunicarse con las divinidades (López Beltrán, 2007, 106 ss.). Es por ello que en estos espacios, situados simbólicamente entre el mundo de los vivos y el de los muertos, se efectúan ofrendas de exvotos y desarrollan banquetes de tipo ritual, perviviendo algunas de estas costumbres en la tradición cristiana.

Existe un vínculo entre las creencias funerarias y los abrigos o grutas naturales, si bien las reproducciones en objetos muebles de estos accidentes geográficos no son nada habituales y la terracota de l'Albufereta es un hallazgo aislado. Resulta igualmente interesante la lectura efectuada en relación a la entrada a los infiernos (Aparicio, 1976, 20-21), estableciéndose una conexión directa entre este elemento con la escatología de diversas culturas ancestrales, más allá incluso del culto clásico a la diosa Perséfone. En concreto, destaca la cuestión de las denominadas "cuevas-santuario" y "cuevas-refugio" ibéricas, muchas de las cuales han podido ser identificadas en tierras valencianas (Tarradell, 1973; Gil-Mascarell, 1975; Aparicio, 1976; Serrano y Fernández, 1992; González Alcalde, 1993; 2002-03a; Moneo, 2003; Verdú, 2012a, entre otros). Dado el carácter indígena de la pieza analizada, quizás se esté reproduciendo aquí uno de estos recintos sacros.

Algunos investigadores, por el contrario, han considerado más adecuado establecer una correspondencia con cultos de tradición mediterránea. En este sentido, J. M. Blázquez opinaba que sería una *asera*, elemento citado frecuentemente en el Antiguo Testamento y que adquiere la forma de una cueva rodeada de troncos de árboles cortados que reproducen un "bosque sagrado", símbolo a su vez de Astarté, de lo que se derivaría una fuerte influencia de los cultos de origen cananeo en el Levante ibérico (Blázquez, 1986b, 177; 1990, 225). Por su parte, R. Olmos incide en el hecho de que la pieza se encuentre recargada simbólicamente de orificios para ofrendas y libaciones (Olmos, 2000-01, 363). Sería un "espacio de tránsito", con una entrada enmarcada por un cúmulo de ofrendas que debieron colocarse en recipientes horadados, quizás para libaciones puesto que contactan con la tierra, al tiempo que un lugar de refugio y espera (Olmos, 2007, 381, fig. 6) e incluso un punto de contacto con el "más allá" (González Alcalde, 2005, 89).

Se documentan también en l'Albufereta una serie de elementos de arcilla para los cuales no existe demasiada información aunque se deduce una lectura en clave simbólica (Figura 3.267). Tal sería el caso de la pieza **AL-154** (Horn, 2011, anexo I, 356), una pequeña figura de barro macizo en forma de cuadrúpedo, quizás un caballo (tipo

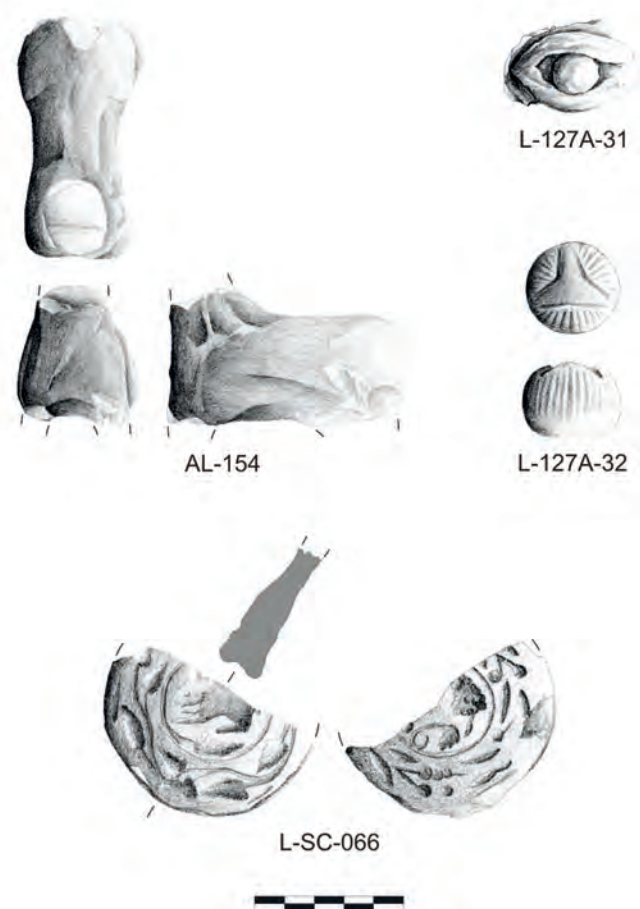


Figura 3.267. Otros objetos de terracota de la necrópolis de l'Albufereta.

Almagro XI), del que sólo se conserva el lomo, el arranque del cuello y de las patas. La pasta es fina, color naranja, con desgrasante calizo y granate de tamaño pequeño y mediano bastante visible. Cuenta además con restos muy débiles de pintura roja en su superficie. El moldeado de este objeto es naturalista y se observa una curiosa depresión lateral curva que podría sugerir la presencia de un jinete hoy desaparecido.

Las representaciones de pequeños équidos se remontan en la Península Ibérica al siglo VII a. C., vinculándose a cultos privados, en especial de carácter aristocrático, aunque posiblemente haya que establecer una relación con una divinidad de la fecundidad (Horn, 2011, 73-74), argumento que, a tenor de todo lo visto, resulta bastante apropiado. Ejemplares similares a la terracota de l'Albufereta, quizás una ofrenda funeraria, y al igual que ésta también incompletos, se constatan en yacimientos púnicos, caso del hallado en Tharros (Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 24 y 46, lám. XX) y en el ámbito ibérico en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 211-212, fig. 105) y Coimbra del Barranco Ancho (Horn, 2011, anexo I, 354 y 371). En la Península Ibérica estos objetos disponen de una amplia cronología, destacando tanto las figuras exentas como los apliques vasculares y vasos plásticos, aunque siempre aparecen de manera aislada. A partir de los cálculos efectuados por F. Horn (2011, 71, gráfico 12) el 54'4% de estas figurillas proceden de necrópolis, repartiéndose el resto entre contextos de hábitat (22'5%), santuarios (17%) y silos (5'4%), confirmando de este modo una vocación eminentemente ritual.

Mayor información existe sobre el pequeño fragmento **L-127A-31** (Lafuente, 1934, 23 y 29, lám. XIIB, nº 11; 1952, 162; 1959, 40, lám. IXA; Nordström, 1961, 70 y 108; 1969, 37; Rubio, 1986a, 215, fig. 97; Horn, 2011, anexo I, 144) (Figura 3.268), que debió pertenecer a una pieza hueca de mayor tamaño y tendencia esférica o en forma de placa, con pasta fina color naranja-gris-naranja y desgrasante pequeño. Trata de representar, aunque de un modo muy esquemático, un ojo humano, remarcando su contorno un cordón irregular algo aplastado. El iris, que según Lafuente presentaría en el momento de su descubrimiento indicios de pigmento azul, se señala mediante un disco de barro. Este investigador lo interpretaba como el ojo simbólico de Horus u *oudja*, afirmación que, adoptada por otros autores con posterioridad, no cuenta con fundamento alguno. El tipo de factura sugiere una obra local, aunque el hecho de conservarse precisamente la porción de la pieza correspondiente al ojo recuerda el símbolo plasmado en multitud de amuletos o talismanes de procedencia egipcia, utilizado también en ambientes fenicios y púnicos como protección tanto para vivos como para los difuntos (Lancel, 1994, 73-75), con una función votiva y funeraria (Verga, 1981, 15-16).

En cuanto a la pequeña esfera de barro macizo **L-127A-32** (Lafuente, 1934, 27, lám. XIIB, nº 7; 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1961, 70; 1969, 37; Rubio, 1986a, 215, fig. 98; Horn, 2011, anexo I, 642) (Figura

3.269), desde el primer momento se interpretó como un fruto envuelto en hojas previo a su eclosión, concretamente una granada o similar. Completamente ennegrecida por la acción del fuego (se halló al igual que la terracota anterior en el gran *ustrinum* excavado por Lafuente), dispone de una parte central algo rehundida y de una serie de líneas en disposición radial efectuadas mediante la impresión de trazos verticales.



Figura 3.268. Ojo de terracota **L-127A-31** (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.269. Fruto de terracota **L-127A-32** (foto Archivo Gráfico MARQ).

La granada (*punica granatum*) o “manzana púnica” (*malum punicum*) así como el fruto de la adormidera (*papaver somniferus*) han sido consumidos y representados en todo el Mediterráneo antiguo y su imagen goza de una clara connotación religiosa como metáfora de la abundancia y la fecundidad, y especialmente funeraria, asociándose a divinidades femeninas como Astarté, Deméter y Perséfone. Es un fruto procedente de Asia occidental introducido en África por los fenicios, donde su popularidad se refleja en la iconografía (Lancel, 1994, 257, fig. 147; Mata *et alii*, 2010, 56 ss.), por ejemplo, en las estelas funerarias (Tlatli, 1978, 115 ss., figs. 21 y 25; Horn, 2011, 60, fig. 8). Sus representaciones en terracota son habituales en el mundo semita a partir del siglo V a. C., interpretándose como “frutos votivos ofrecidos a la divinidad”. Piezas similares se constatan desde tiempos remotos en Grecia, así como en ambientes funerarios magnogriegos, sobre todo en sepulturas infantiles (Pesetti, 1994, 21 y 28; Barra Bagnasco, 1996, 186) (Figura 3.270), del mismo modo que también se documentan en tumbas cartaginesas durante los siglos IV y III a. C. (Cintas, 1976, 366, lám. LXXXVII, nº 10; Izquierdo Peraile, 1997, 94).





Figura 3.270. Manzana y granada de terracota procedentes de *Tarquinia* (arriba) (Stefani, 1984, láms. XLI g y XLII b) y otros frutos similares hallados en Tarento (bajo) (Barra Bagnasco, 1996, 183).

Se desconoce si elementos como la granada o el huevo tuvieron en *Iberia* un valor simbólico o si se tomó la costumbre de su uso e iconografía de otros pueblos mediterráneos. La imagen de la primera se plasma en distintos soportes, siendo normalmente figuraciones con poco detalle. Se identifican en representaciones escultóricas como en la “damita I” de Corral de Saus, interpretándose con un sentido ctonio de muerte y resurrección, así como de fecundidad y vida (Pla, 1976, 387-391; Izquierdo Peraile, 1997, 71 y 94, fig. 2, 1998-99, 135 y 139, fig. 5; 2000, 25), pese a que recientemente se han identificado con membrillos (Mata *et alii*, 2010, 37-38, 65 y 285, figs. 8, 37 y 38; Izquierdo Peraile, 2012, 285-286, fig. 3), así como en la pintura vascular (Mata *et alii*, 2010, 281 ss., fig. 6), siempre con cuerpo circular en tinta plana, caso de una tinajilla de El Cigarralejo, un gran contenedor de Coimbra del Barranco Ancho (Izquierdo Peraile, 1997, 65-66, 78 y 91, fig. 78, foto 8; 2000, 261 ss., figs. 135-137, cuadro 19; 2004, 116), otro procedente del Tossal de Sant Miquel (Ballester *et alii*, 1956, 46-47, fig. 30, lám. XLVIII; Bonet, 1995a, 114, figs. 43 y 44; Fuentes y Mata, 2009, 70, fig. 9) y un jarro de la necrópolis de Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 2000, fig. 106) (Figura 3.271).

Ejemplares similares a la pieza de l’Albufereta en forma de granadas o membrillos de terracota se registran en necrópolis como las de La Bobadilla (Maluquer, Pícazo y Del Rincón, 1973, 20-23, figs. 14-15; Mata *et alii*, 2010, 280; Horn, 2011, anexo I, 644), Cabecico del Tesoro (Sánchez y Quesada, 1992, fig. 1d; Bock, 1994, 432, lám. 22a; García y Page, 2004, 156-157; Horn, 2011, anexo I, 642-643) o la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 95, fig. 8, nº 1; Horn, 2011, anexo I, 643) (Figura 3.272). Son objetos cargados de un “valor añadido” simbólico. T. Chapa opina que estos pequeños objetos se atribuyen a individuos in-



Figura 3.271. Arriba: Dibujos de la “damita” I de Corral de Saus con indicación de las posibles granadas (a partir de Izquierdo Peraile, 1998-99, fig. 5). Bajo: Tinajilla con decoración pintada representando granadas de la necrópolis de El Cigarralejo (foto Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Mula), gran tinaja de Coimbra del Barranco Ancho (foto Museo Arqueológico Municipal “Jerónimo Molina”, Jumilla) y detalle de un píthos del Tossal de Sant Miquel (Pericot, 1979, 150).

fantiles, pudiendo interpretarse como ofrendas a la divinidad (Chapa, 2003b, 129). La granada puede referirse una idea rudimentaria del tránsito a la “vida de ultratumba” (Blázquez, 1990, 229; Mata *et alii*, 2010, 67), reforzándose su carácter con la presencia del ave, ambas constatadas en los *thymiatéria* en forma de cabeza femenina, y en contextos mayoritariamente del siglo III a. C. Sin embargo, no sería tan importante la identificación de la especie vegetal como el hecho de hallarse en un contexto funerario tan especial como es el de la estructura L-127A de l’Albufereta, donde Lafuente indica que se descubrieron otras 2 pequeñas esferas de barro que no nos constan en la actualidad (Lafuente, 1934, lám. XIIB, nº 6 y 8; Nordström, 1969, 37), conformando quizás un conjunto alusivo a la protección en el “más allá”, un cúmulo de elementos materiales con un completo y complejo contenido iconográfico que caracteriza esta enigmática estructura.



Figura 3.272. Vasos plásticos en forma de granada de la tumba 520 de Cabecico del Tesoro (García y Page, 2004, 157) y ejemplar de la sepultura 8 de la Serreta (foto Museu Arqueològic "Camil Visedo" d'Alcoi).



Figura 3.273. Sello de pan L-SC-066 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

También durante las excavaciones dirigidas por Lafuente Vidal en la necrópolis se localizó el disco de arcilla **L-SC-066** (Lafuente, 1934, 44, lám. XIXA, nº 1; 1957, lám. XI; Nordström, 1961, 71, fig. 28; Llobregat, 1974a, 301, láms. II-III; Rubio, 1986a, 311, fig. 125) (Figura 3.273), de unos 7'9 cm de diámetro y 1'7 cm de grosor máximo. No se conserva completo, habiéndose reconstruido la parte desaparecida con la acostumbrada escayola coloreada, y presenta sus caras ligeramente cóncavas y un surco irregular en el canto. La pasta es fina, color ocre y con desgrasante de tamaño medio. Dispone de una rica decoración figurada impresa en bajorrelieve en ambas caras. En el centro de una de ellas se aprecia un conejo agazapado o en movimiento, inserto dentro de un círculo y rodeado de una corona de ramas y racimos de pequeños frutos circulares, quizás una vid. En la cara opuesta el medallón central está ocupado por racimos de uvas, hojas y tallos rematados en espiral, y alrededor del círculo que enmarca estos motivos se desarrolla una "corona" de pequeñas hojas lanceoladas y frutos esféricos, posiblemente ramas de olivo o laurel.

Desde muy pronto este objeto fue identificado como un sello para decorar panes o pasteles y dotarlos de un carácter votivo. Matrices similares se constatan en el mundo griego (Bisi, 1968a, 306-307; Giardino, 1996, 35, 39 y 42), existiendo también una fabricación púnica de matrices de arcilla con decoración en negativo mediante motivos geométricos y vegetales en disposición concéntrica, excepcionalmente siluetas de animales o humanas (Tarradell, 1950c, 326 ss.; Astruc, 1957a, 141; Bisi, 1968b, 289, 298 y 306), figuraciones que muestran en ocasiones una cierta influencia helénica (silenos, gorgonas, delfines, aves) u oriental (flores de loto, escarabajos solares). Debieron servir como moldes o matrices para panes, quesos o algún tipo de dulce (Lancel, 1994, fig. 224) y encontraron una enorme difusión dentro del ámbito territorial semita, encontrándose sobre todo en Cerdeña (Moscati, 1986, 56, 85 y 306, lám. LV; Sanciu, 1990; 1991, 39 ss.; Manfredi, 1991, 1013, fig. 2; Mattazzi y Fariselli, 1994, 223 ss., figs. 1-5, lám. XVI; Mattazzi, 1996, 39 ss.), sobre todo a partir del siglo III a. C. (Moscati, 1995, 508-509 y 512, lám. 150). Cabe destacar además la variada iconografía que ofrecen los ejemplares de Puig des Molins (Vives, 1917, 171, figs. 150-153, lám. XCIX; Astruc, 1957a, figs. 1-7; Almagro Gorbea, 1980a, láms. CC-CCI; Acquaro, 1989, 255-256, lám. XXIII, 4-5; Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. I, 128-129, vol. II, 111 ss., fig. 65), elaborados con las habituales pastas micáceas y procedentes fundamentalmente de contextos funerarios. En *Iberia* se documentan escasamente, destacando un ejemplar de l'Alcúdia (Sala, 2001-02, 292, nota 12) y otro localizado por Figueras en la Illeta dels Banyets (Figueras, 1934, 29-30, lám. VIII, nº 3; 1950b, 20, fig. 8) (Figura 3.274). Más frecuentes son las matrices de arcilla de época romana empleadas en festividades y rituales diversos, como sería el caso de la pieza de la necrópolis de l'Albufereta, varias proceden-





Figura 3.274. Arriba: Sellos de panadero de terracota hallados en Tharros, Olbia (foto Museo Arqueológico de Sassari) y Cartago (Moscati, 1972, 22). Bajo: Fragmento de sello de arcilla de la Illeta dels Banyets (fotos Archivo Gráfico MARQ).

tes del Tossal de Manises, inéditas y fechadas entre los siglos I y II d. C., y un ejemplar localizado en Cabecico del Tesoro en la que se representa el mito de Rómulo y Remo (Lillo, 1981b, 191, fig. 1, nº 1; Olmos, 2000-01, 371-373; García y Page, 2004, 171).

Para finalizar este amplio apartado referido a los elementos de terracota de l'Albufereta, cabe citar un conjunto de pequeños fragmentos informes supuestamente pertenecientes a figuras (**F-SC-027**), quizás pebeteros, aunque Figueras inventaría con el nº 174 un lote de "trozos de tableros de mármol hallados en la capa superior de la primera parcela de la necrópolis" (Figueras, 1956a, 144; 1971, nº 174), por lo que este dato resulta confuso. Esto último, sumado al grave deterioro de dichos restos, impide determinar el tipo de piezas y el número de individuos. De igual modo, el lote **AL-161** estaría compuesto por otros 5 fragmentos informes con la misma problemática.

#### 4.8. FUSAYOLAS Y OTROS ELEMENTOS DE CERÁMICA NO VASCULAR

##### 4.8.1. Fusayolas

Las fusayolas documentadas en l'Albufereta cuentan con numerosos problemas de identificación. En algunos casos se encuentran confundidas con las rescatadas durante las excavaciones en el Tossal de Manises, mientras que en otros simplemente no han sido identificadas. En ocasiones incluso se inventarían conformando nutridos lotes (Figura 3.275), cuya referencia se ha querido mantener para no incrementar la confusión. En total se contempla la presencia un conjunto compuesto por 219 fusayolas, 191 de las cuales han podido ser identificadas (Figuras 3.276 y 3.277).

J. Lafuente señala la aparición de lo que él denomina "husillos", a veces decorados con líneas de puntos incisos (Lafuente, 1934, 27, lám. XII, nº 8) (Figura 3.278), a partir lo cual intuye que también pudieron servir como cuentas de collar (Lafuente, 1959, 29). De ninguna de estas piezas se conoce su procedencia exacta, de ahí que quizás las fusayolas constatadas, que sin duda las hubo en gran número dada la gran cantidad de estructuras, se agruparon en diversos paquetes, extraviándose cualquier indicación contextual. La abundancia de fusayolas llamó más poderosamente la atención de F. Figueras, el cual indicaba que se correspondían con la práctica totalidad de tipos conocidos, en especial el bitroncocónico (Figueras, 1936b, 9; 1956a, 26 y 64-65, láms. XVI y XXXIV), también el más habitual entre la cerámica vascular.

La fusayola, volandera o contrapeso de huso es, posiblemente, el objeto relacionado con las labores textiles domésticas con mayor visibilidad en el registro arqueológico



Figura 3.275. Lote de fusayolas **F-SC-034** (foto Archivo Gráfico MARQ).

y su descubrimiento debió suponer un gran avance. Se fabricaron por lo general en arcilla cocida pero también en piedra, hueso o metal, adoptando formas variadas, entre ellas las derivadas del cono desde mediados del 2º milenio a. C., aunque en la Península Ibérica no se detectan hasta el Calcolítico, siendo las más comunes en todo el ámbito ibérico. La técnica del hilado con huso se conoce desde el Neolítico y consiste en transformar las fibras vegetales o los vellones de pelo animal en hilo, sometiénolas a una torsión y un estirado, haciendo girar un huso entre los dedos. Éste consta de una varilla cilíndrica de madera, marfil, hueso o bronce, de 10 a 30 cm de longitud y con los extremos puntiagudos, encajándose en uno de ellos una fusayola para proporcionar con su peso inercia durante el movimiento de rotación, mantener la varilla vertical y servir de tope para el enrollamiento del hilo (Castro Currel, 1980, 127-128; Alfaro Giner, 1984, 74-75, figs. 35-36; Aranegui, 1987a, 136) (Figura 3.279). La fusayola permite obtener un hilo de mayor calidad, puesto que su peso mantiene la estabilidad e imprime mayor velocidad al movimiento giratorio continuo del huso, evitando que el hilo confeccionado y enroscado en el mismo se escape por abajo y acabe deshaciéndose el pequeño ovillo.



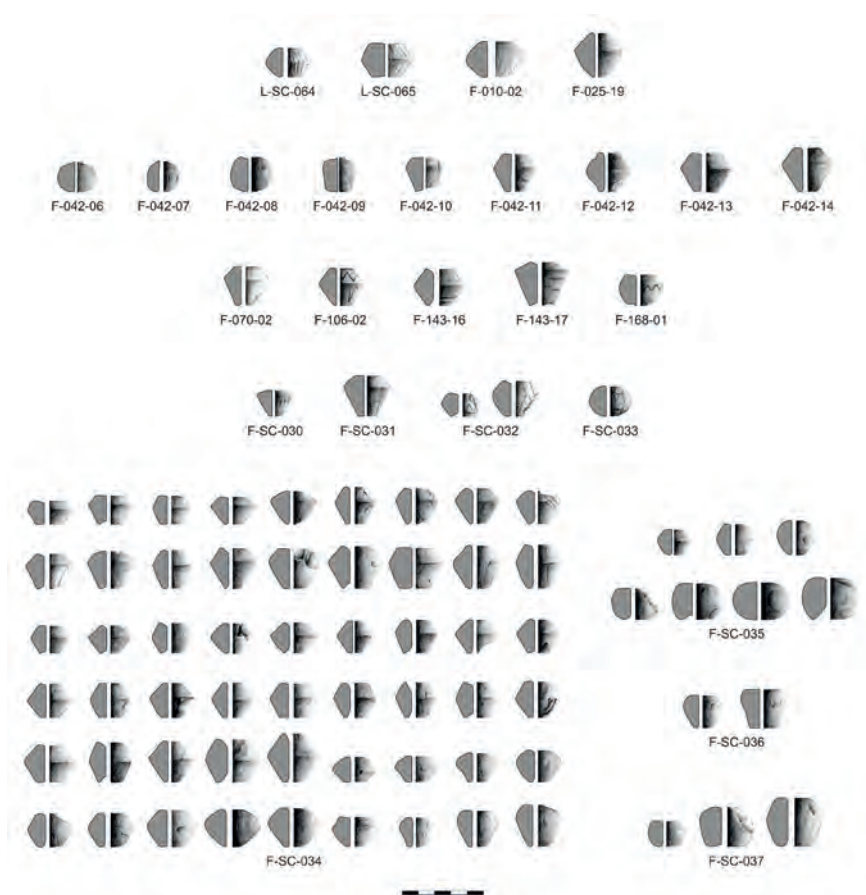


Figura 3.276. Fusayolas procedentes de la necrópolis de l'Albufereta (I).

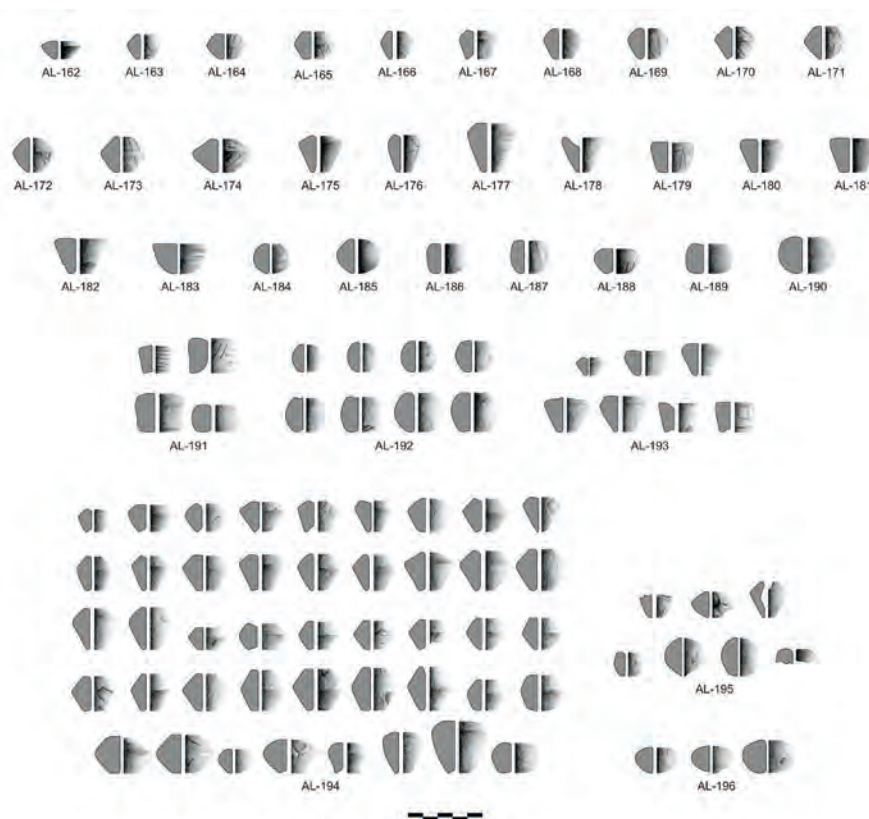


Figura 3.277. Fusayolas procedentes de la necrópolis de l'Albufereta (II).

Las fusayolas ibéricas<sup>90</sup> son pequeños útiles elaborados en barro cocido, morfológicamente derivados del cono, aunque se constatan variantes esféricas más o menos aplastadas, anulares, troncocilíndricas, etc., contando siempre con una perforación circular que los atraviesa longitudinalmente (Mata y Bonet, 1992, 139). Pese a que no constituyen indicadores cronológicos precisos, se observa que con el tiempo adoptan tamaños más reducidos, lo que puede relacionarse con la confección de tipos distintos de tejido de un modo más rápido (Castro Curel, 1980, 144).

El conjunto de la necrópolis de l'Albufereta confirma que el tipo bitroncocónico, con sus respectivas variantes (troncos de cono simétricos o desiguales, más o menos apuntadas, con arista de unión destacada o suave), es abrumadoramente mayoritario (141 ejemplares), aunque se registran también otros modelos mucho menos representados, caso de las formas globulares o esferoidales (33 ítems) o las troncocilíndricas (5 piezas) (Gráfico 3.18), conformando un repertorio muy variado de formas y tamaños. Estos últimos oscilan entre los 1'1 cm de altura y 1'8 cm diámetro máximo de una pequeña fusayola bitroncocónica del conjunto **AL-193** y los 3'5 cm de altura y 3'7 cm de diámetro máximo de otra que se integra en el lote **AL-194** (Figura 3.280). En este repertorio se incluyen tanto piezas realizadas a torno, por lo general bitroncocónicas con los conos bien marcados y pronunciada arista de unión, en ocasiones incluso con ligeras marcas del torneado horizontales paralelas, como otras más toscas elaboradas a mano, habitualmente las globulares o troncocilíndricas (Figura 3.281), aunque las hay bitroncocónicas, más irregulares en cuanto a su morfología o su acabado que las torneadas.



Figura 3.278. Fusayola **L-SC-065** procedente de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

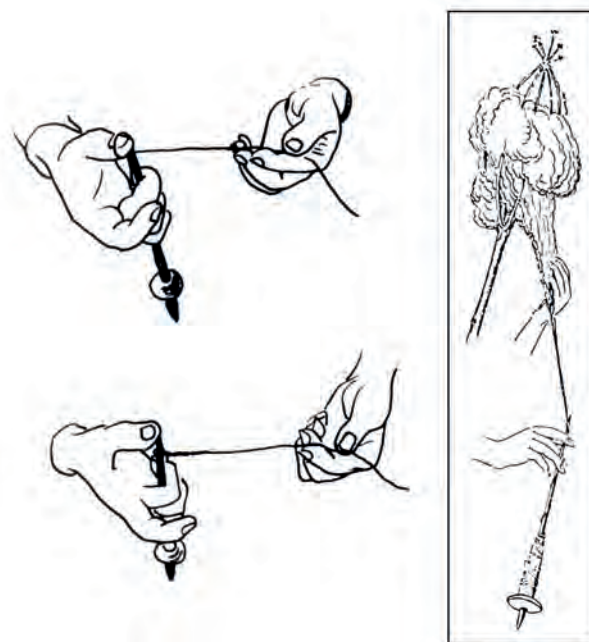


Figura 3.279. Fijado del hilo a un huso y torsión a partir de una rueca (Alfaro Giner, 1984, figs. 35-36).

90 Han sido varios los autores que han tratado de sistematizar estas piezas, destacando el pionero estudio de M. Vidal López (1952, 147 ss.), que ofrece una primera tipología de los ejemplares localizados en el Tossal de Sant Miquel de Lliria. Años más tarde, y con una voluntad más integradora y generalista, se edita un artículo de Z. Castro (1980), que parte básicamente de criterios geométricos. Finalmente el esquema elaborado por C. Mata y H. Bonet (1992, 129, fig. 21) se articula en torno a la presencia o no en las fusayolas de "cabeza", una pequeña esfera dispuesta en uno de sus extremos a modo de refuerzo, constituyendo la forma de la pieza un rasgo secundario.

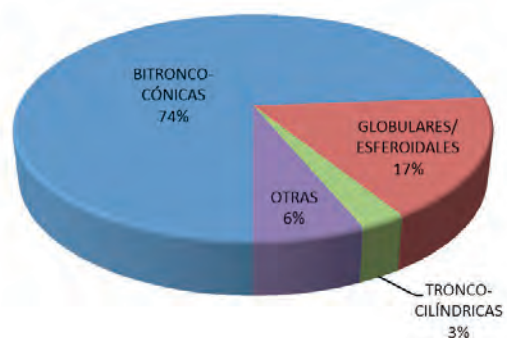


Gráfico 3.18. Distribución por tipos y porcentajes de las fusayolas de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.280. Fusayolas de los conjuntos **AL-193** y **AL-194** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.281. Ejemplar esférico **F-042-06** y lote de fusayolas troncocilíndricas **AL-191** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Los excavadores de l'Albufereta advirtieron que algunos ejemplares contaban con algún tipo de decoración (Lafuente, 1932, 17, foto 12; 1934, 27, lám. XIIB, nº 8; Figueras, 1956a, 64-65; Verdú, 2005a, 60, fig. 23), la cual se aprecia en 34 ítems (18% del total de fusayolas identificadas) y consiste básicamente en ciertos motivos incisos cuando la pasta aún se encontraba tierna. En resumen, las técnicas decorativas documentadas entre las fusayolas de la necrópolis serían las siguientes (Gráfico 3.19):

- Líneas rectas incisas, formando zigzag como en el ejemplar **F-106-02** (Figueras, 1956a, 114, lám. XXXIV; 1971, 175-176, nº 694; Rubio, 1986a, 121; Verdú, 2005a, fig. 23), o en disposición paralela, caso de **F-042-07** (Figueras, 1956a, 86, lám. XVI; 1971, 178, nº 704N; Rubio, 1986a, 72-73, fig. 18; Verdú, 2005a, fig. 23). Un caso único es el de la fusayola **F-168-01** (Figueras, 1956a, 132, lám. XXXIV; 1971, 175, nº 693; Rubio, 1986a, 165), con una línea ondulante trazada sobre la zona de máximo diámetro. Se trata siempre de esquemas muy básicos y con infinitud de paralelos.
- Lo más habitual es encontrar series de puntos formando líneas aisladas, zigzag o agrupados en secuencias paralelas (25 casos), practicados mediante algún tipo de punzón, "ruedecilla" o incluso empleando quizás el labio de una concha. Mientras que los motivos lineales incisos son exclusivos de los ejemplares realizados a mano, estos puntillados decoran tanto éstos como los torneados.
- Otras técnicas mucho más minoritarias serían los acanalados de piezas como **AL-183** o la impresión, destacando la fusayola **F-SC-030** (Figueras, 1956a, 148, lám. XXXIV; 1971, 176, nº 697; Rubio, 1986a, 245, fig. 111) (Figura 3.282), que dispone de una vistosa orla compuesta por una serie de pequeños círculos o "gotas" que rodean en horizontal la zona de la base más ancha.



Gráfico 3.19. Técnicas decorativas aplicadas a las fusayolas de la necrópolis de l'Albufereta.

Las fusayolas están presentes tanto en *Iberia* como en numerosas culturas del Mediterráneo antiguo, y su aparición en las necrópolis puede interpretarse en un doble sentido: como herramientas de trabajo en el proceso de confección de tejidos o como objetos simbólicos. Su par-





Figura 3.282. Fusayolas con decoración incisa **F-106-02**, **F-042-07** y **F-168-01** (arriba), puntillada en zigzag (**AL-165**), líneas aisladas (**AL-179**) y grupos paralelos en vertical (**F-SC-031**) (centro), acanalados **AL-183** y con decoración impresa **F-SC-030** (bajo) (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.283. Fusayolas identificadas en el enterramiento F-42 de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

La participación en los ajueres funerarios refuerza la idea de un hipotético aprovechamiento como colgantes o cuentas de collar (Aranegui, 1987a, 136). No aparecen de un modo generalizado en las sepulturas ibéricas, y siempre lo hacen en cantidades variables. En Coimbra del Barranco Ancho-La Senda lo habitual es hallar de 1 a 5 individuos por tumba (Molina, Molina y Nordström, 1976, 73 ss.), mientras que en la Serreta son muy escasas (Cortell *et alii*, 1992, 95, fig. 7, nº 6-8). En Cabezo Lucero se han encontrado hasta 13 fusayolas bajo una misma estructura (Aranegui *et alii*, 1993, 225, fig. 61, nº 5), pese a que se observa una costumbre generalizada de depositar un único ejemplar. En el extremo contrario cabe citar casos tan llamativos como el de la tumba 18 de Los Nietos, en la que se hallaron 33 fusayolas (Cruz, 1990, 61 y 64-67, fig. 51), la sepultura 200 de El Cigarralejo con 57 (Cuadrado, 1968, fig. 10; 1987a, 358-364, fig. 150) o el de Cabecico del Tesoro, con lotes de hasta 58 ítems (Sánchez y Quesada, 1992, 368). Se trata de cantidades excesivamente elevadas de piezas para interpretarlas como meros elementos para el hilado (Rísquez y García, 2007, 156-157), redundando en cambio en su lectura simbólica como metáfora de una actividad económica de vital relevancia.

Las descripciones de F. Figueras permiten registrar una docena de casos en los que se constataron fusayolas en las sepulturas de l'Albufereta, lo que supone un porcentaje muy bajo en el conjunto de la necrópolis, o al menos entre las estructuras excavadas bajo su dirección (algo más del 7% del total). La tónica general consiste en la deposición de un único ejemplar por tumba (8 de los 12 casos), mientras que en determinadas ocasiones se descubrieron 2 o más piezas (Verdú, 2005a, 61), destacando sobre todo la concentración de 6 ítems en el *loculus* F-143 (de las que sólo se han localizado 2) y el hallazgo de 19 en la sepultura F-42 (de las que se han podido identificar con seguridad 9) (Figura 3.283). Conviene aclarar que algunos de los conjuntos descontextualizados incluidos en este trabajo pudieron pertenecer a otras tantas sepulturas, no descartándose tampoco que se reunieran en ellos ejemplares de varias procedencias.

Habitualmente se han interpretado estos materiales como integrantes del ajuar personal del difunto, muestra de su actividad profesional o de la desempeñada por su grupo familiar. Por otro lado, aunque se desconoce en qué momento se incorporan al ceremonial, las manifiestas huellas de fuego presentes en buena parte de las fusayolas de l'Albufereta (140 ítems, 73% del total) informan sobre un contacto con este elemento.

Tradicionalmente se ha atribuido un carácter femenino a las fusayolas, recuperándose sobre todo en ambientes domésticos vinculados a la presencia de telares o espacios de trabajo. En las necrópolis, no obstante, no existe una clara correspondencia específica con enterramientos de mujeres, si bien en determinadas escenas representadas sobre vasos cerámicos son precisamente ellas las que se encargan de la confección de tejidos, caso de una pequeña placa cerámica descubierta en la Serreta (Visedo, 1959, 63, lám. XII;



Figura 3.284. Placa con representación de escena de hilado procedente de la Serreta (foto Museu Arqueològic “Camil Visedo” d’Alcoi) y fragmento cerámico del Tossal de Sant Miquel (foto Museu de Prehistòria-SIP, València).

Nordström, 1961, 67, fig. 25; Alfaro Giner, 1984, 75; Maestro, 1989, 259-261; Aura y Segura, 2000, 218; Izquierdo Peraile, 2001, 301-303, lám. 2, nº 1; Fuentes Albero, 2006, 53, 59 y 61, fig. 10, lám. VIII, nº 2332; 2007, 106, fig. 44; 2008; Tortosa, 2006, nº 119, lám. 29; Rafel, 2007, 116, fig. 1) o de un fragmento procedente del Tossal de Sant Miquel (Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, fig. 31) (Figura 3.284). La figura femenina del denominado “grupo escultórico” de la tumba F-100 de l’Albufereta parece sujetar una fusayola de tipo troncocónico, con su base más pequeña colocada hacia abajo (Nordström, 1961, 66-67, fig. 26; Alfaro Giner, 1984, 75 y 80, lám. IV, nº 2).

Sin embargo, la aparición de fusayolas en el interior de las sepulturas nunca debe considerarse concluyente para determinar un enterramiento femenino (Rafel, 2007, 132 ss.), existiendo en la Cultura Ibérica numerosos ejemplos en que esta tradicional vinculación sexual no estaría del todo clara. Tal sería el caso de la necrópolis de Cabezo Lucero, en la que se hallaron armas en un 73% de las sepulturas que contenían fusayolas (Aranegui *et alii*, 1993, 178-182 y 253, figs. 26 y 86, etc.; Rafel, 2007, 129). Esta circunstancia también se observa en algunos enterramientos de Bancal del Estanco Viejo (López y Sala, 1988-89, 156), o El Puntal (Sala y Hernández, 1998, 239). En la sepultura F-106 de l’Albufereta una fusayola comparte espacio con varios fragmentos de falcata decorados y en el *bustum* F-168 se constataron, entre otros elementos, otra fusayola y restos posibles de armas. Más habitual es la relación con vasos cerámicos incluso importados o con *thymiatéria*, si no es que se trata del único elemento del ajuar.

#### 4.8.2. Ponderales

Otro elemento vinculado con las actividades textiles serían las pesas de telar, de las cuales solamente han podido identificarse 2 en l’Albufereta (Figura 3.285). F. Figueras indica al respecto que durante sus excavaciones se localizaron muy pocos ponderales, correspondiendo éstos por lo general a la “capa romana”, sin descartar que alguno pudiera pertenecer a algún enterramiento tardío (Figueras, 1956a, 64). En este sentido conviene mencionar la dudosa referencia al hallazgo de fragmentos de una de estas piezas en el interior de la tumba F-134 (Figueras, 1956a, 122), así como la aparición de otro en el *bustum* F-61, junto a un pequeño vaso a mano (Figueras, 1956a, 94).

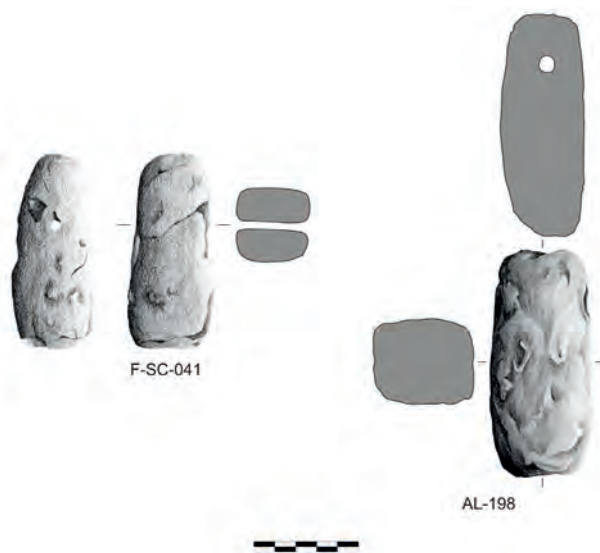


Figura 3.285. Ponderales de barro localizados en la necrópolis de l’Albufereta.

En cuanto a las piezas identificadas, **F-SC-041** (Figueras, 1956a, 138; 1971, 157, nº 595; Rubio, 1986a, 246) se caracteriza por su pasta ocre-gris y forma troncopiramidal muy estilizada, cantos redondeados, superficies lisas aunque muy agrietadas y repletas de concreciones, y una pequeña perforación que la atraviesa lateralmente cerca de uno de sus extremos. Figueras cita otro ponderal hallado sin contexto definido y que no ha podido localizarse (**F-SC-042**), encontrado en otoño de 1934 (Figueras, 1956a, 148; 1971, 77, nº 265), si bien podría corresponder a **AL-198** (Figura 3.286), elaborado en barro amarillento, con una forma similar pero tendente al paralelepípedo, orificio circular y apariencia más imperfecta, quizás a causa de la erosión. Ambos ejemplares cuentan con unas dimensiones semejantes (9’6 y 10’8 cm de altura y 4’3 y 5’1 cm de grosor máximo respectivamente).

Los ponderales ibéricos son piezas de barro macizo con 1 ó 2 orificios de suspensión, secadas al sol o cocidas, que formarían parte de telares verticales de madera, un modelo muy difundido en el mundo antiguo y que ha perdurado hasta fechas muy recientes, dotados de un travesaño superior del que colgarían estas pesas, tensando, por gravitación,





Figura 3.286. *Pondera* AL-198 de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

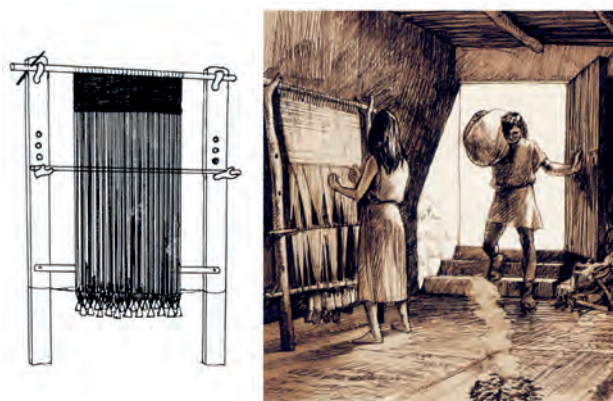


Figura 3.287. Esquema básico de un telar vertical de pesas según C. Alfaro Giner (1984, fig. 65) y recreación ideal de un telar vertical en el interior de una casa ibérica (VV.AA., 2004a, 46).



Figura 3.288. Mazo o carrete de barro macizo AL-197 de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

los hilos de la urdimbre (Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, 163). Se documentan habitualmente en los poblados ibéricos desde cronologías antiguas, evidenciando la existencia de talleres textiles unifamiliares en los espacios domésticos<sup>91</sup> (Figura 3.287). En contextos funerarios suelen interpretarse como un recuerdo de la actividad desarrollada por el difunto o por el grupo familiar en que se inserta, siendo más escasos que las fusayolas. Conviene mencionar la presencia de un único ejemplar en la tumba 12 de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 192, fig. 45, nº 1; García Cano *et alii*, 2008, fig. 22, nº 1) y otro en Cabezo del Tío Pío (García y Page, 1990, 127, fig. 14), mientras que en El Cigarralejo se atestiguan también de forma individual (Cuadrado, 1987a, 212, 419 y 451, figs. 79, nº 15, 177, nº 7 y 192, nº 3). En el punto 23 de Cabezo Lucero se halló otro *pondera* incompleto (Aranegui *et alii*, 1993, 182, fig. 27).

Resulta muy probable que la pieza AL-197 (Rubio, 1986a, 311) (Figura 3.288) sirviera como un mazo, contrapeso, carrete o bobina en alguna actividad doméstica como la textil. Se trata de un objeto de arcilla maciza y compacta de 8'7 cm de longitud compuesta por 2 discos (de 6'3 y 6'7 cm de diámetro) unidos por un grueso apéndice cilíndrico con arista central. Se desconocen también las circunstancias del hallazgo así como su adscripción cultural dada la falta de paralelos determinantes, aunque se observan, sin embargo, diversas huellas fuertes de fuego en su superficie, por lo que quizás formara parte del ajuar de alguna estructura funeraria de l'Albufereta.

#### 4.8.3. Tejuelos

En último lugar cabe hacer referencia a 2 fragmentos cerámicos inéditos, recortados intencionadamente hasta alcanzar una forma aproximadamente circular (AL-199 y AL-200) (Figura 3.289), el primero obtenido a partir de un galbo de ánfora importada, con pasta medianamente depurada de tacto arenoso, color naranja, desgrasante pequeño y la superficie externa recubierta por un engobe amarillento verdoso pálido, revelando todo ello quizás una manufactura púnico-gaditana, y el segundo a partir de un informe de ánfora ibérica, con pasta fina color naranja y desgrasante calizo.

Pequeños discos o fichas recortadas similares se documentan en la Cultura Ibérica, catalogándose dentro del tipo Mata-Bonet A.V.6.3, y sobre su interpretación existen varias hipótesis (Castro, 1978), pudiendo servir como pequeñas tapaderas improvisadas, como elementos para algún tipo de sistema de contabilidad o votación (*óstraka*), como pesas de telar o incluso como piezas de juego.

Concentraciones más o menos significativas de estos tejuelos han aparecido en contextos de hábitat. En las ex-

91 En Coll del Moro de Gandesa se descubrió un taller de enriado de lino donde se localizaron 107 de estos pondera (Rafel, Sales y Blasco, 1994, 131-132, fig. 9), básicamente de forma paralelepípedica y muchos de ellos con decoración incisa.



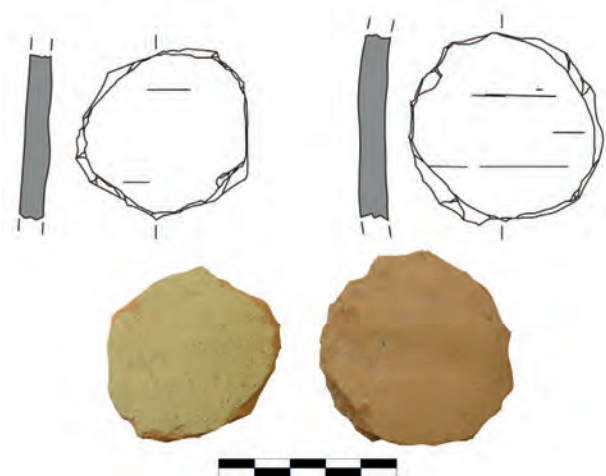


Figura 3.289. Tejuelos AL-199 y AL-200 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

cavaciones de Figueras Pacheco en el Tossal de Manises se hallaron varios ejemplares (Figueras, 1971, 53, nº 168), mientras que en el *oppidum* del Tossal de Sant Miquel se conocen lotes de hasta 66 ítems (Bonet, 1995a, 183, figs. 90 y 92). En la Illeta dels Banyets se han hallado también importantes conjuntos (Álvarez García, 1997, 157, Belmonte, 2003, 51, 102-103 y 138, figs. 4254.31 a 37, 4267.17 a 4267.20 y 4273.25 a 4273.30), evidenciando un aprovechamiento tanto de informes de ánfora importada como de ibérica, vajilla fina pintada, común y cocina. En cuanto a las necrópolis, estas fichas discoidales se constatan de forma muy puntual en ciertas sepulturas, tanto masculinas como femeninas, como queda demostrado en Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 185-187, fig. 71, nº 1-2), Ladera de San Antón (Mojica, 2013, 126-127, fig. 73), El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 183, fig. 67, nº 2) o El Puntal (Sala y Hernández, 1998, 235, fig. 19, nº 5).

#### 4.9. OBJETOS DE HIERRO

El estudio de los objetos metálicos recuperados en la necrópolis de l'Albufereta es especialmente problemático debido a su estado de conservación, estimando Francisco Figueras que aparecieron muy deteriorados por la acción del fuego y la humedad del lugar, pudiéndose recuperar sólo una pequeña parte de piezas más o menos reconocibles (Figueras, 1956a, 33-35; Verdú, 2005a, 65). Es por ello que resultaron de gran utilidad las “reconstrucciones” o “restauraciones gráficas” (Verdú, 2005a, 41-43, figs. 12; 2005b, 363-365, figs. 7-8) (Figura 3.290). En la necrópolis se llevó a cabo una recogida selectiva de materiales durante los trabajos de campo, fenómeno que afectaría en especial a los restos metálicos oxidados y extremadamente fragmentados, muchos de los cuales serían desestimados.

En el mundo ibérico el empleo del hierro fue de vital

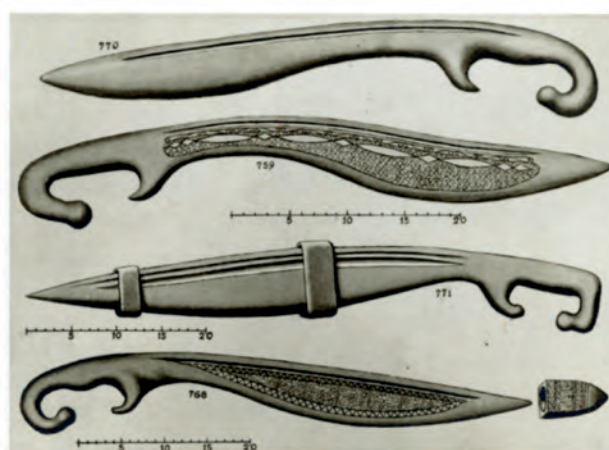
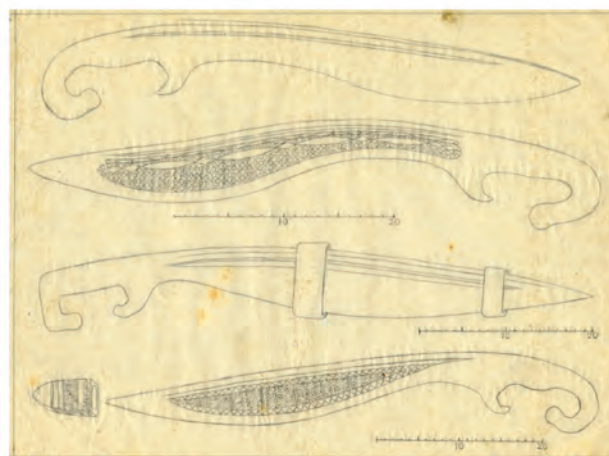


Figura 3.290. Borrador provisional del dibujo de 4 falcatas de la necrópolis de l'Albufereta y “reconstrucción gráfica” publicada por F. Figueras (1956a, lám. VI) (fotos Archivo Gráfico MARQ).

importancia y su metalurgia alcanzó un elevado nivel de perfección, especialmente en el caso de las armas y utillaje agrario, reservándose el bronce para elementos de menor tamaño relacionados con la indumentaria o el adorno personal, entre otras muchas aplicaciones. Sin embargo, no se conoce demasiado sobre los talleres metalúrgicos pese a la cantidad de ítems documentados (Moratalla, 1999, 378 ss.; Mata, Pérez e Iborra, 2005, 745-746). Por otro lado, mientras que para otros metales se emplean técnicas tradicionales como el fundido a molde, para el hierro se aplicaría el martilleado o forjado a elevadas temperaturas, dotando a estas piezas de una mayor dureza y resistencia.

##### 4.9.1. Armamento ofensivo

Muchas de las armas antiguas conocidas proceden de santuarios y necrópolis, contextos altamente ritualizados, interpretándose en numerosas ocasiones como ofrendas, objetos sagrados o de culto, tesoros, etc., aunque estos ambientes pueden implicar distorsiones significativas en los patrones de deposición de las diferentes categorías de materiales (Quesada, 2010a, 247). Existe además una

clara relación entre la deposición funeraria de armas y el ritual de la cremación, caracterizando desde antiguo las tumbas de guerreros e incidiendo en los valores militares del individuo a quien acompañan (D'Agostino, 1996, 454; Gabaldón, 2004, 22 y 26).

El hecho de registrar estos interesantes materiales en las sepulturas de l'Albufereta suscitó un gran interés entre sus excavadores. En este sentido, Figueras se planteó que, si bien el yacimiento era "ibero-púnico", ¿cómo se explicaba que en otras necrópolis púnicas como las de Cartago o Cerdeña no se encontraran armas? (Figueras, 1940c, 26; Verdú, 2005a, 66). Faltaría confirmar ciertamente si estos elementos bélicos, documentados según él en 55 de las "hogueras" reconocidas (Figueras, 1956a, 35), respondían a los ajuares de auténticos guerreros. La presencia de armas en sepulturas tanto de época fenicia como púnico-cartaginesa, constituye un hecho bastante atípico, especialmente en las necrópolis del Mediterráneo occidental, lo que ha hecho pensar incluso en una "prohibición ritual" que impediría su deposición funeraria (Vuillemot, 1969, 81), aunque existen numerosas excepciones.

En los contextos funerarios norteafricanos solamente es posible señalar algunos cuchillos (Ponsich, 1970, 157, lám. LIII), caso de ciertas sepulturas de Santa Mónica (Cintas, 1976, 372) y Útica (Colozier, 1954, 157 y 161) a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C., y en menor medida lanzas y espadas como en el Faro de la isla de Rachgoun (Vuillemot, 1955, 11 y 29, lám. XII; 1969, 80, fig. 82). Tampoco existen demasiados hallazgos para el período orientalizable peninsular, lo que podría deberse a la influencia de los rituales funerarios semitas (Quesada, 1995a, 166). El armamento en este período no se considera un elemento esencial en los ajuares funerarios, sino que el poder y el prestigio se expresa mediante otros materiales dotados de un carácter ritual o de culto (Farnié y Quesada, 2005, 229), pese a que existen algunas excepciones. En La Joya se recuperó una espada recta y 2 puntas de lanza (Garrido y Orta, 1978, 49-52 y 183, fig. 27) y en les Casetes puntas de lanza y regatones, un *soliferreum*, 2 *pila* y varios cuchillos afalcatados de hierro (García Gandía, 2001, 41; 2004, 546-547; 2005, 348-349 y 353, fig. 12; 2009, 49-53, 78-82 y 117 ss., figs. 127-131; Ruiz y Marcos, 2011, 106, lám. 4), revelando quizás el enterramiento de algún nativo. En numerosas necrópolis púnicas del Mediterráneo central se han hallado componentes del armamento dentro de algunas tumbas, como sucede en *Lilibeo* (Di Stefano, 1993, 33), Mozia (Whitaker, 1921, 218 y 244; Jully, 1976-78, 382; Spanò Giammellaro, 2004, 217), Palermo (Tisseyre, 1998, 360-362), Bithia (Moscati, 1986, 231 y 236; Bartoloni, 1996, 137), Predio Ibba (Taramelli, 1912, 143, fig. 51) o Tharros (Barnett y Mendleson, 1987, láms. 96, 149 y 150). En Villaricos parece que el armamento, constatado en los enterramientos de los personajes más pudientes (Almagro Gorbea, 1984, 196; 1986a, 631), revela un afán de ostentación (Siret, 1907a, 24, láms. XIV y XV; Almagro Gorbea, 1984, 45-47 y 64-71, figs. 20, 22, 30 y 34; 1986a, 627), apareciendo en cremaciones en fosa (Astruc,

1951, 45-46, 48 y 61, láms. XLVIII-XLIX), lo que podría informar de una costumbre consistente en la deposición de armas en las sepulturas semitas del sureste peninsular.

La aparición de armas en el interior de las sepulturas es un hecho generalizado en *Iberia*, lo que informa de una cierta capacidad de amortización de estos objetos, haciendo referencia tanto a una hegemonía ostentada por las castas guerreras en esta sociedad (Aranegui, 1992b, 325-326), y su frecuencia incide además en su carácter representativo del estatus de hombres libres con recursos suficientes para costearse estas armas, puesto que no sólo se registran en las tumbas ricas, sino también en las más modestas (Quesada, 1995a, 161), reflejo quizás del deseo por emular a los grupos poderosos. Existe, por otra parte, una rica bibliografía centrada en el estudio del armamento en el mundo ibérico, ya iniciada por el trabajo pionero de H. Sandars (1913) y enriquecida con numerosas memorias de excavaciones y estudios de conjunto como el de F. Latorre (1979), que conjuga los datos proporcionados por las fuentes literarias y las arqueológicas, incluyendo la numismática y la iconografía<sup>92</sup>, y sobre todo las investigaciones emprendidas por el profesor F. Quesada (1986-87; 1989a; 1990b; 1992; 1993; 1997a, etc.).

Al disponer de una mayor cantidad de datos procedentes de contextos funerarios, la información disponible acerca del armamento ibérico resulta muy parcial, dado que éstos solamente se corresponden con un determinado sector de la población (Quesada, 2002a, 12). Su presencia en las necrópolis denota carácter masculino y guerrero, informando además sobre la condición social del difunto y acerca de un ceremonial funerario específico, constatándose una amplia desproporción en detrimento del armamento defensivo, el cual pudo contar con partes elaboradas en materiales perecederos (Quesada, 1997a, 23). Es por ello que no resulta conveniente estudiar la panoplia a partir del registro de un único yacimiento como sucede, por ejemplo, en El Cigarralejo, con un conjunto muy completo pero poco variado, en el que faltan algunos tipos (Cuadrado, 1987a, 83 ss.; Quesada, 1998a, 187-189).

El armamento ibérico, además de reflejar diferencias regionales, evolucionó con el paso del tiempo (Quesada, 2002b, 35 ss.), siendo posible trazar una serie de etapas en su desarrollo (Quesada, 1997a, 609-615; 2010a, 49 ss.) (Figura 3.291). Hacia el siglo V a. C. se constata una "panoplia aristocrática", caracterizada sobre todo por un equipamiento defensivo muy completo (escudo, grebas), apareciendo la falcata junto a la espada de frontón, el *soliferreum* y el *pilum*. La época Plena se considera la gran etapa del armamento ibérico (Quesada, 1995a, 160), registrándose una "panoplia generalizada" o "panoplia-tipo" en

92 En este sentido cabe destacar la infinidad de representaciones de armas en decoraciones vasculares figuradas entre fines del siglo III y el I a. C. (Kurtz, 1992; García-Gelabert, 1994; Fuentes y Mata, 2009, 82 ss., figs. 26, 29, 30 y 31; García Cardiel, 2014, 162 ss.), sobre todo el área edetana, en las que se recurre a un amplio repertorio armamentístico, básicamente de tipo ofensivo.



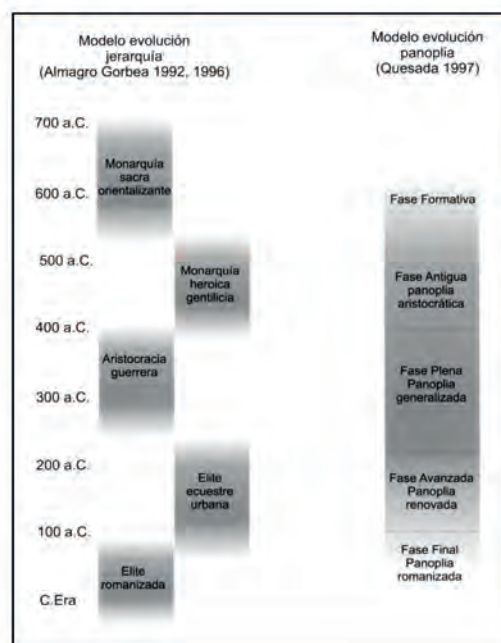


Figura 3.291. Guerreros ibéricos con panoplia completa de tipo aristocrático y típica del Ibérico Pleno (VV.AA., 2004a, 58) y tabla comparativa de las fases de evolución de la jerarquía social en *Iberia* durante la Edad del Hierro y su correspondencia con la panoplia guerrera (Farnié y Quesada, 2005, fig. 2).

la que la falcata se convierte en el tipo casi exclusivo de espada, acompañada habitualmente por 2 lanzas (más cortas y anchas que en el período precedente), un *soliferreum*, un cuchillo afalcado y un escudo, reflejo de una simplificación del armamento defensivo y siendo este esquema el común en el sureste peninsular hasta mediados del III a. C. Entre fines del siglo III y el I a. C. se documenta una “panoplia simplificada”, cuyos elementos básicos son los mismos pero con algunas incorporaciones debidas a las nuevas circunstancias bélicas derivadas sobre todo del conflicto romano-cartaginés.

F. Quesada calcula que las armas están presentes aproximadamente en un 30-35% de las sepulturas registradas para el mundo ibérico (Quesada, 1997a, apéndice II; 2010a, 248), aunque se advierten variantes regionales que afectan no sólo al tipo de ítems sino también a su cantidad, en lo que tendría mucho que ver la cronología de las deposiciones. Entre las necrópolis con amplios repertorios bélicos cabría citar la de Cabezo Lucero, donde se registran armas en el 60'5% de los enterramientos (Aranegui, 1992a, 177; Aranegui *et alii*, 1993, 123-124), mientras que en Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado se constatan en el 62'5% de las tumbas, en El Cigarralejo en un 40'5% (Quesada, 1995a, 160), en la Serreta en un 37% (Olcina, 2000, 111) y en Cabecico del Tesoro en un 20% de sus 600 sepulturas. Se aprecia una notable disminución de estas armas en la segunda mitad del III a. C., debido quizás a que los iberos debieron necesitarlas durante los turbulen-

tos años de enfrentamiento entre romanos y cartagineses, de ahí que no fuera conveniente amortizarlas (Quesada, 1989a, 40, 102 y 114-115, figs. 13-16 y 20; Sánchez y Quesada, 1992a, 370-371). También se conocen menos armas tardías por que se ha excavado un número menor de yacimientos y la cantidad de sepulturas conocidas para este período es también sensiblemente menor (Quesada, 1992a, 141-143).

La panoplia ibérica registrada en l'Albufereta no alcanza en cantidad ni variedad las cifras ofrecidas por otras necrópolis, por lo que quizás se buscaran otros indicadores de estatus. El registro es muy parcial y se encuentra totalmente condicionado por una información sesgada (Cuadro 3.24), sorprendiendo la escasez de estas piezas en relación con el elevado número de sepulturas (Lafuente, 1944, 74; Sala, 1998b, 38; 2009a, 36), registrándose en un 16% de las estructuras excavadas.

En cuanto a los tipos específicos, resultan mayoritarias las falcatas, presentes en 19 de los 48 casos analizados (39'6%), seguidas de cerca por las puntas de lanza/regatones en 14 sepulturas (29'2%). Más minoritarios son los *soliferrea*, constatados solamente en 10 tumbas (20'8%) y las 2 manillas de escudo incompletas, para las cuales no disponemos de información contextual. Tampoco puede precisarse más acerca de las armas sobre las que Lafuente o Figueras no proporcionan datos precisos, presentes en 27 de las 48 sepulturas citadas (56%).

La falcata es considerada como el arma ibérica por ex-



ARMAS		ARMAS	
L-6	falcata y <i>pilum</i>	F-22	restos de armas
L-9bis	falcata, punta de lanza y <i>soliferreum</i>	F-38	arma
L-9tris	falcata y otra arma	F-39	armas
L-13	restos de falcata y <i>soliferreum</i>	F-41	armas
L-41	falcata y <i>soliferreum</i>	F-42	punta de lanza
L-43	falcata y <i>soliferreum</i>	F-49	fragmentos de falcatas, <i>soliferrea</i> , una punta de hierro y otras armas
L-51	fragmentos de falcata y punta de lanza	F-62	punta de lanza, regatón, <i>soliferreum</i> , vaina de falcata y otros hierros
L-53	punta de arma de hierro?	F-73	restos de arma
L-60	falcata	F-99	fragmento de falcata decorado y de otra arma de hierro
L-61	falcata, regatón y <i>soliferreum</i>	F-101	dos fragmentos de falcata decorados
L-67	falcata y punta de lanza	F-106	fragmentos de falcatas y de armadura
L-72	falcata y <i>soliferreum</i>	F-107	arma de hierro
L-73	arma de hierro y bronce	F-109	punta de lanza
L-78	“espada”	F-110	restos de armas
L-86	punta de lanza	F-113	falcata
L-87	fragmento de “espada” y <i>soliferreum</i>	F-117	arma de hierro
L-94	punta de lanza	F-119	restos de armas
L-127E	punta de lanza y <i>soliferreum</i>	F-131	restos de armas
L-127G/H/ I/J/K	armas	F-132	fragmento de falcata decorado
	armas	F-133	restos de armas
L-127L	restos de armas de hierro	F-137	regatón
		F-138	falcata y 2 puntas de lanza
		F-139	fragmento de falcata y punta de lanza
		F-140	fragmentos de armas
		F-145	restos de armas
		F-146	restos de armas
		F-152	restos de armas

Cuadro 3.24. Armas constatadas en las estructuras de la necrópolis de l’Albufereta (en rojo las no recuperadas o identificadas).

celencia (Fletcher, 1960, 58; Nordström, 1961, 60, Llobregat, 1972, 193-194, entre otros), si bien F. Quesada precisa al respecto que más que ibérica es “bastetano-contestana”, puesto que la mayoría de estas espadas conocidas proceden de yacimientos situados en las actuales provincias de Alacant y Murcia, este de Albacete y Alto Guadalquivir (Quesada, 1992a, 43 ss. y 129, fig. 29; 1997a, 61 y 76-79). Ha sido un tipo habitualmente sobrevalorado en detrimento de la lanza, que debió ser en muchos casos el arma principal (Quesada, 2010a, 253). Posible evolución de la *machaira* o *mákhaira* (μάχαιρα) griega (Sandars, 1913, 40 ss.; Cuadrado, 1989a, 29 ss.), el prototipo debería localizarse más bien en la costa adriática (Quesada, 1990b; 1992a, 173 ss.; 1997a, 159 ss.). La falcata llegó a ser fabricada en la Península Itálica y alcanzaría la Ibérica a inicios del V a. C., donde sería copiada y transformada.

La falcata ibérica se mantiene inalterable, sólo con ciertas diferencias en cuanto a dimensiones (entre los 55 y 63 cm de media) y tipo de empuñadura, hasta el I a. C., aunque la mayoría de piezas conocidas se fechan en el IV a. C. Adopta la forma de un sable curvo dotado de una peculiar hoja ancha con un filo principal cóncavo y otro secundario o contrafilo en el tercio distal, proporcionando 3 tipos de golpe: cortante normal, cortante del revés y punzante, siendo un arma más propia de infantes que de jinetes (Cuadrado, 1989a, 9; Quesada, 1992a, 46 ss., fig. 2; 1997a, 83 ss. y 168-171, figs. 19 y 20). La empuñadura es muy característica, curvada para abrazar la mano y re-

matada en ocasiones en forma de cabeza de ave o caballo, y el emgange debió estar revestido por cachas de hueso, madera o marfil fijadas por roblones de hierro o bronce. Entre la hoja y la empuñadura aparece una guarda basal, rectangular y que puede presentar decoración damasquinada (Figura 3.292). Para su sujeción se emplearían abrazaderas metálicas rematadas por pequeñas anillas circulares, sujetas a una vaina de cuero con refuerzos laterales y transversales de hierro, como ha podido observarse en un ejemplar de Poble Nou (Marcos, 2011, 313; Ruiz y Marcos, 2011, 109). Estos elementos permitirían llevar colgada la falcata de un tahalí o cinturón, sobre la espalda o a un lado del cuerpo. También de metal sería la embocadura de la funda y el remate de la vaina (Cuadrado, 1989a, 22-24, figs. 6 y 7). Otro rasgo destacado son las estrías o acanaladuras paralelas que presentan los dorsos de las hojas y que se distinguen en la mayoría de los ejemplares conocidos<sup>93</sup> (Quesada, 1988, 276 y 378, figs. 1-2; 1992a, 62-63, figs. 10-11; 1997a, 93-100, figs. 36, 37 y 41), si bien el deterio-

93 Estas acanaladuras han sido interpretadas tradicionalmente como un recurso para agravar las heridas, provocando la entrada de aire y bacterias contaminantes en las mismas (Cuadrado, 1987a, 84; 1989a, 13; García Cano, 1997, 198), aunque también es posible que se realizaran para aligerar el peso de la hoja (Sandars, 1913, 35-36), aumentando su resistencia y evitando el exceso de flexibilidad (Quesada, 1992a, 68-71; 1997a, 98-100; 1997d, 197; 2010a, 65), hipótesis que no serían excluyentes.



Figura 3.292. Falcatas de El Cigarralejo (foto Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Mula, Murcia) y la Serreta (foto Museu Arqueològic "Camil Visiedo" d'Alcoi). A la derecha esquema de las diferentes partes de la falcata con su correspondiente nomenclatura (Cuadrado, 1989a, fig. 1).

ro de los ejemplares de l'Albufereta dificulta su reconocimiento en la mayoría de los casos.

Determinadas falcatas debieron contar con algún tipo de ornamentación que, junto al forjado en forma de cabeza de animal de la base de la empuñadura o las acanaladuras de la hoja, las convertiría en auténticos objetos de lujo, destacando los damasquinados de plata (Quesada, 1990c, 45-46, fig. 8; 1992a, 146-148, fig. 31). Éstos consisten en un embutido de delgados hilos de plata en espacios rehundidos realizados a troquel o incisiones y suelen darse en la punta de la hoja, cerca de las acanaladuras o de la empuñadura, conformando aquí una especie de cartela rectangular aprovechada para insertar varios frisos paralelos con motivos diversos, básicamente de tipo geométrico o vegetal (zigzag, espirales o roleos enlazados, "dientes de lobo", palmetas, hojas de hiedra y zarcillos) apareciendo puntualmente los zoomorfos (Quesada, 1988, fig. 8; 1992a, 157-158, fig. 37; 1997a, 114 ss., figs. 53-63; Quesada y Martínez, 1995, 242). La similitud técnica y formal de algunos de estos motivos ornamentales induce a pensar en la existencia de un artesanado ambulante o en productos de un mismo taller. Se aprecia una cierta concentración de estas falcatas decoradas en el sureste y sur peninsular, mayoritariamente en necrópolis y con una cronología comprendida entre mediados del siglo IV y el II a. C. (Quesada, 1990c, 45-46, fig. 7; Aranegui, 1992b, 323), registrándose ejemplos en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 105 y 230, figs. 26, n° 1 y 89, n° 1; 1989a, 21, fig. 17, n° 1 y 3), Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 199-200, figs. 73, n° 1, 47, 120, n° 2 y 159, n° 3 y 5; García Cano *et alii*, 2008, 28 y 64, figs. 26,

74, 77 y 107), Cabecico del Tesoro (Quesada, 1989a, 270-273; García y Gómez, 2006, 69 ss.), El Puntal (Hernández, 2005a, 387-388, figs. 4 y 5) o la Serreta (Moltó y Reig, 1996, 125, fig. 3, láms. 3-7; 2000, 35-40, fig. 2, láms. 2-7; Prats, Rovira y Miró, 1996, 150 ss.; Prats y Miró, 2000) (Figura 3.293). Los ejemplares decorados de l'Albufereta se reducen a 4 fragmentos descubiertos durante la campaña Figueras (F-099-02, F-101-01, F-101-02 y F-132-01).

Acerca del repertorio de falcatas que proporciona esta necrópolis, conocemos el contexto de algunas de ellas gracias al inventario publicado por F. Figueras (1956a; 1971), caso de las localizadas en las estructuras F-99, F-101, F-106 (con reservas), F-113, F-117, F-132 (con reservas), F-138 y F-139, relación a la que habría que añadir la pieza de la tumba L-41. Sin embargo, de buena parte del conjunto se ignora su procedencia, habiéndose identificado nuevos ítems en la nueva revisión, no registrados antes por F. Rubio o F. Quesada (Figuras 3.294 a 3.298).

De las excavaciones de J. Lafuente sólo ha podido recuperarse la pieza L-041-01 (Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 187, fig. 80; Quesada, 1988, tabla 3; 1997a, apéndice IV, 845) (Figura 3.299), hallada en un enterramiento junto a un *soliferreum* y una fíbula anular hispánica del siglo IV a. C. La parte conservada alcanza unos 57'5 cm de longitud, se aprecia la guarda basal y el filo presenta numerosos mellados. Cerca de la punta aparece una anilla del correaje soldada a la hoja y muy próximos al dorso varios grupos de acanaladuras paralelas.

La información proporcionada por Figueras es más exhaustiva, lo que no impide que en ocasiones se mencionen restos de hierros o de armas no recuperados (y tampoco inventariados) debido a su estado de conservación. Sumando las sepulturas en que se constataron falcatas a estos últimos casos no identificados (Cuadro 3.25) se obtiene una cifra aún inferior a la presentada por Lafuente, siendo el total de tumbas con falcatas solamente 11 (6'5% de los enterramientos).

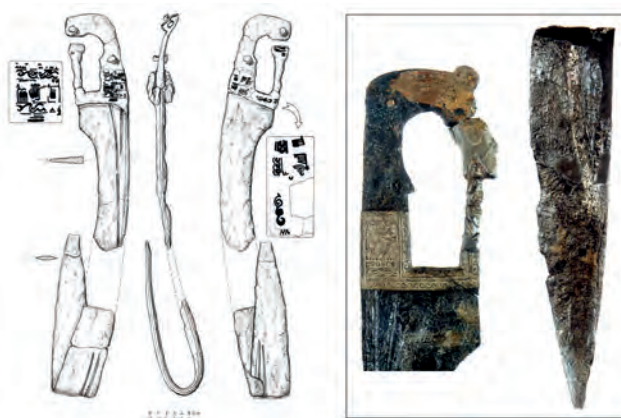


Figura 3.293. Falcatas con damasquinados de la tumba 47 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, fig. 73) y 53 de la Serreta (Moltó y Reig, 2000, láms. 2 y 7).

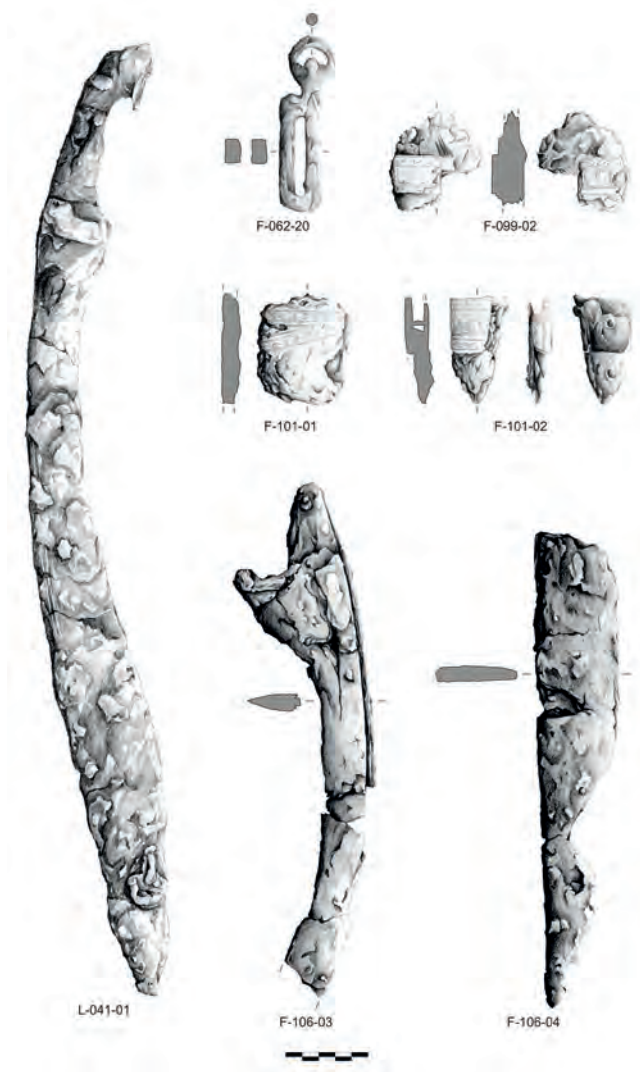


Figura 3.294. Falcatas de la necrópolis de l'Albufereta (I).

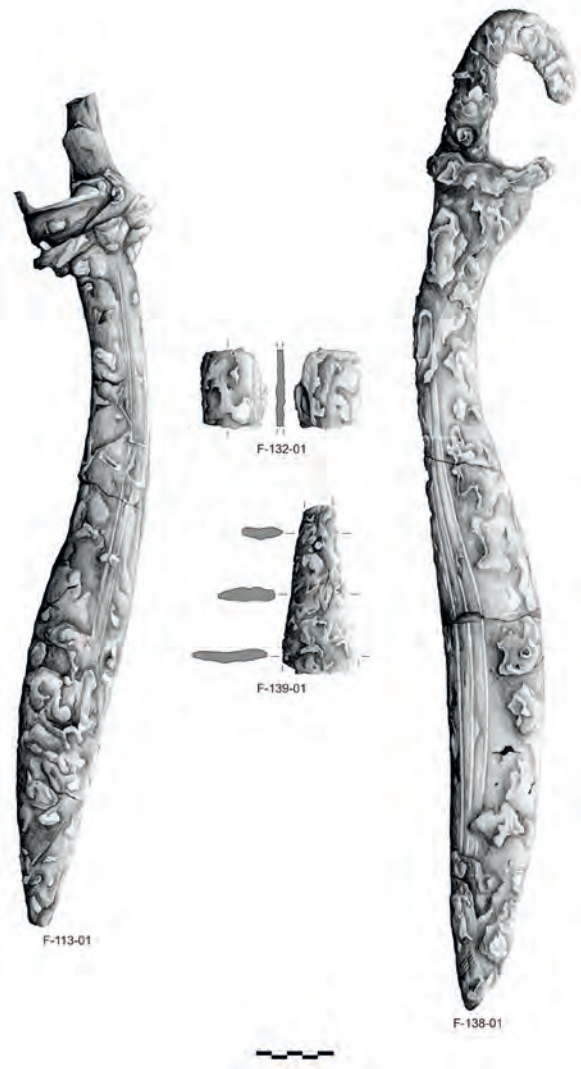


Figura 3.295. Falcatas de la necrópolis de l'Albufereta (II).

	TIPO	PIEZA	CONTEXTO	BIBLIOGRAFÍA
L-6	<i>bustum/loculus</i>	falcata	<i>pilum</i>	Rubio, 1986a, 172
L-9bis	<i>bustum/loculus</i>	falcata	punta de lanza, <i>soliferreum</i> y pebetero (III a. C.)	Rubio, 1986a, 174
L-9tris	<i>bustum/loculus</i>	falcata	restos de otra arma	Rubio, 1986a, 176
L-13	<i>bustum/loculus</i>	falcata	<i>soliferreum</i> y fíbula anular (IV-mediados III a. C.)	Rubio, 1986a, 178
L-43	<i>bustum/loculus</i>	falcata	<i>soliferreum</i> , fíbula anular y 2 anillas de bronce	Rubio, 1986a, 188
L-51	<i>bustum/loculus</i>	falcata	pequeña punta de lanza	Rubio, 1986a, 191
L-60	<i>bustum</i>	falcata	anilla	Rubio, 1986a, 195
L-61	<i>bustum/loculus</i>	falcata	regatón y <i>soliferreum</i>	Rubio, 1986a, 196
L-67	<i>bustum</i>	falcata	punta de lanza	Rubio, 1986a, 198
L-72	<i>loculus</i>	falcata	"olla negra" y <i>soliferreum</i>	Rubio, 1986a, 199
L-78	<i>loculus</i>	"espada"		Rubio, 1986a, 201
L-87	<i>loculus</i>	"espada"	<i>soliferreum</i> y fíbula anular	Rubio, 1986a, 204
F-49	<i>bustum/loculus?</i>	falcatas	cerámica ática de figuras negras, ibérica, punta de lanza y otras armas, fíbula anular y otros bronce <sup>2</sup>	Figueras, 1956a, 89 Rubio, 1986a, 79
F-99	<i>loculus</i>	falcata?	cerámicas, fragmento de falcata decorado y otros metales	Figueras, 1956a, 108 Figueras, 1971, 191, n° 761 Rubio, 1986a, 114
F-117	<i>loculus</i>	falcata?	cerámica ibérica, pasadores de bronce y cuenta de hueso	Figueras, 1956a, 118-119 Figueras, 1971, 190, n° 754 Rubio, 1986a, 132

Cuadro 3.25. Falcatas de la excavación Lafuente no identificadas en la actualidad.





Figura 3.296. Falcatas de la necrópolis de l'Albufereta (III).

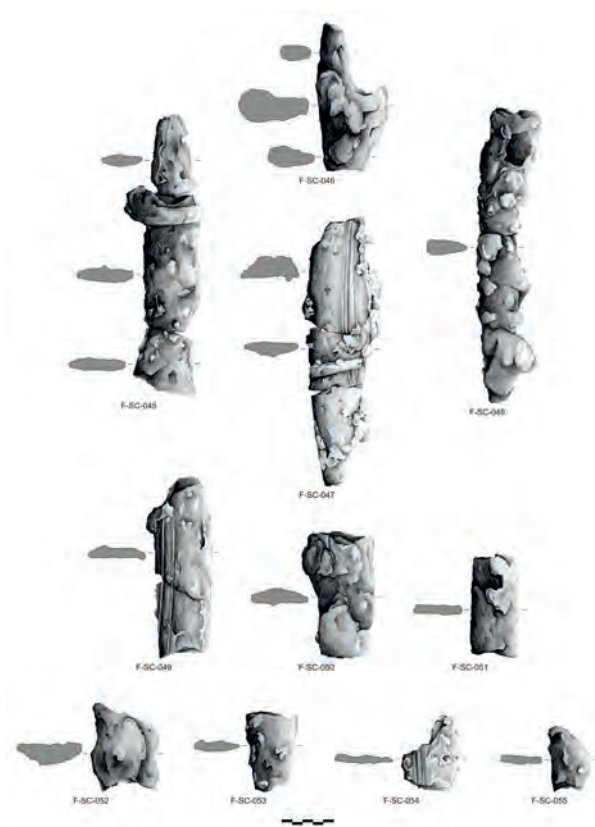


Figura 3.297. Falcatas de la necrópolis de l'Albufereta (IV).



Figura 3.298. Falcatas de la necrópolis de l'Albufereta (V).



Figura 3.299. Falcata **L-041-01** de la necrópolis de l'Albufereta y detalle de la anilla de sujeción adherida (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Entre las piezas de las que se conocen más datos sobre su procedencia, cabe destacar **F-062-20** (Figueras, 1956a, 96; 1971, 190, n° 758; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 90, fig. 26). Se trata de una abrazadera de funda de falcata compuesta por una especie de varilla de sección rectangular doblada sobre sí misma, con una anilla circular soldada en un extremo para sujetarla al tahalí. La sepultura F-62 apareció “colmada de hierros y bronces”, de los cuales pudo recuperarse una punta de lanza y su regatón, un *soliferreum* y otros objetos metálicos, pero no la falcata a la que correspondería este accesorio.

En cuanto a los fragmentos de falcata decorados de l'Albufereta, el primero de ellos se encontró en el *loculus* F-99, junto a varias cerámicas y restos de objetos metálicos no identificados. La pieza **F-099-02** (Figueras, 1956a, 108, lám. VII; 1971, 191, n° 760; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 114, fig. 38; Quesada, 1988, tabla 3; 1990c, tabla 1, fig. 1, n° 1; 1992a, 159, fig. 38, n° 1; 1997a, fig. 53, n° 1, apéndice IV, 845; Lenerz-de Wilde, 1991, 265, lám. 6, n° 32; Verdú, 2005a, 66, figs. 26 y 27) corresponde a parte de la zona de la cartela en contacto con la empuñadura de la falcata y cuenta con damasquinados en ambas caras, repitiéndose el mismo esquema: 3 cenefas paralelas con espirales o roleos enlazados, la central más ancha con

líneas ondulantes y finos trazos perpendiculares en su interior simulando palmetas esquemáticas, y una tercera con pequeños triángulos o “dientes de lobo”. Este programa ornamental ha sido identificado en la falcata de la tumba 47 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 199, fig. 79; García Cano *et alii*, 2008, 64, fig. 74), así como en la de la sepultura 53 de la Serreta (Aura y Segura, 2000, 208; Moltó y Reig, 2000; Reig, 2000).

Otros 2 fragmentos de falcata decorados, posiblemente pertenecientes a la misma pieza, se localizaron en el *loculus* F-101. El fragmento **F-101-01** (Figueras, 1956a, 113, lám. VI, 1971, 190, n° 759; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 118, fig. 40; Quesada, 1988, tabla 3; 1990c, tabla 1, fig. 1, n° 3; 1992a, 159, fig. 38, n° 4; 1997a, fig. 53, n° 4, apéndice IV, 844; Lenerz-de Wilde, 1991, 265, lám. 7, n° 33; Verdú, 2005a, 66, fig. 27) muestra 2 frisos que confluyen hacia un extremo, por lo que la zona conservada, de tendencia cuadrangular, estaría muy próxima a la punta. Ambos frisos están rellenos por roleos u olas encrespadas y una secuencia de pequeños triángulos o “dientes de lobo” enlazados sirven de marco, siguiendo un esquema reconocible, por ejemplo, en la falcata de la tumba 66 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 199, fig. 73; García Cano *et alii*, 2008, 84, fig. 107; Quesada, 1997a, fig. 59, n° 1), en un contexto del último cuarto del siglo IV a. C. y la primera mitad del siguiente. En cuanto al fragmento **F-101-02** (Figueras, 1956a, 113, lám. VI; 1971, 193, n° 770; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 116, fig. 40; Quesada, 1988, tabla 3; 1990c, tabla 1, fig. 1, n° 4; 1992a, 159, fig. 38, n° 3; 1997a, fig. 53, n° 3, apéndice IV, 844; Lenerz-de Wilde, 1991, 265, lám. 7, n° 34; Verdú, 2005a, 66, fig. 27) (Figura 3.300), la decoración se concentra en la cartela, que cuenta con una longitud aproximada de 29 cm, al igual que en la pieza **F-099-02**. En ambas los motivos se distribuyen en cenefas o frisos paralelos: el primero con roleos entrelazados, seguido de otro más estrecho compuesto de una especie de líneas paralelas, el siguiente y más amplio con líneas curvas y paralelas de relleno a modo de palmetas esquemáticas, otro con pequeños “dientes de lobo” enfrentados, y el último con un zigzag múltiple. Se observa además decoración en el canto del fragmento, con una secuencia de “dientes de lobo”, una hoja de hiedra y a continuación un zigzag trenzado.

En los almacenes del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ fue identificada una caja conteniendo un lote de fragmentos de falcatas que, con reservas, fueron incluidos en la sepultura F-106, en la que F. Figueras cita que se hallaron diversos “hierros” (Figueras, 1956a, 113). Tras su restauración se han obtenido 2 nuevos ejemplares incompletos de falcata (**F-106-03** y **F-106-04**), repletos de grietas y con las caras abombadas por acción del óxido. Más información disponemos de la pieza **F-113-01** (Figueras, 1956a, 35 y 115; 1971, 93, n° 322; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 126, fig. 44; Quesada, 1988, tabla 3; 1997a, apéndice IV, 844; Verdú, 2005a, 66, fig. 27) (Figura 3.301), con la empuñadura fracturada, aunque conserva parte de la guarda basal y elementos de la vaina adheridos. Se distin-



Figura 3.300. Fragmentos de falcata con damasquinados **F-099-02**, **F-101-01** y **F-101-02** (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.301. Falcata **F-113-01** y detalle de la guarda basal de la empuñadura (fotos Archivo Gráfico MARQ).

güen acanaladuras paralelas, próximas al dorso. En cuanto al fragmento **F-132-01** (Figueras, 1956a, lám. VI; 1971, 192, nº 768; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 140, fig. 54; Quesada, 1988, tabla 3; 1990c, tabla 1, fig. 1, nº 2; 1992a, fig. 38, nº 2; 1997a, fig. 53, nº 2, apéndice IV, 844; Lenerz-de Wilde, 1991, 265, fig. 59, nº 12, lám. 6, nº 31), cuya atribución también es dudosa, permite apreciar sobre sus caras cenefas de zigzag enmarcadas por bandas lisas, confluyendo en una palmeta esquemática con volutas en un extremo, por lo que este fragmento correspondería a una zona próxima a la punta.

La falcata **F-138-01** (Figueras, 1956a, 35 y 123; 1971, 101, nº 349; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 145, fig. 58; Quesada, 1988, tabla 3; 1997a, apéndice IV, 844-845) se recuperó junto a 2 puntas de lanza, doblada pero prácticamente completa, superando los 60 cm de longitud. Se conserva gran parte de la empuñadura, guarda basal incluida, y toda la hoja, con acanaladuras paralelas a lo largo de su superficie. En la tumba F-139 se localizó también un fragmento de otra falcata (**F-139-01**), identificada inicialmente como una punta de lanza (Figueras, 1956a, 123, lám. VII; 1971, 192, nº 765; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 156, fig. 59; Verdú, 2005a, fig. 26) (Figura 3.302). Los ejemplares **F-SC-043** y **F-SC-044** (Figueras, 1956a, 35 y 138, lám. VI; 1971, 93, nº 323 y 193, nº 771; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 245-246, fig. 111; Quesada, 1988, tabla 3; 1997a, apéndice IV, 845) parecen corresponder al tipo Quesada A (empuñadura en forma de cabeza de ave), conservando la primera restos de los remaches y una punta de sección circular adherida en diagonal a la manilla, correspondiente quizás a un *soliferreum*, mientras que en la segunda se aprecian claramente las acanaladuras.

Durante la campaña Figueras se recuperó un lote compuesto por fragmentos muy deteriorados correspondientes a un número imprecisable de falcatas, todos ellos, salvo en el caso de **F-SC-054** (Rubio, 1986a, 244, fig. 111; Quesada, 1997a, apéndice IV, 845), inéditos hasta la fecha. Dentro de esta misma categoría de materiales dudosos se incluyen otros fragmentos inéditos (**AL-201** a **AL-207**), sobre los que se ignora si verdaderamente se hallaron en la necrópolis, así como el conglomerado metálico **AL-238**, en el que se distingue un fragmento de hoja de falcata con 2 grupos de acanaladuras paralelas, parte de una punta de lanza con estrecho nervio central y una manilla tubular de *caetra*, todo ello fundido y muy afectado por la oxidación.

La lanza constituye el arma ibérica por excelencia y la principal de tipo arrojado, sirviendo también para el combate cuerpo a cuerpo<sup>94</sup>. Se caracteriza por contar con un astil de madera de unos 1'7 m de longitud y unos 2 cm de diámetro. La punta o moharra se elabora en hierro for-

94 Entre las principales sistematizaciones cabe destacar las elaboradas por E. Cuadrado a partir de los hallazgos en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1989a, 57-58, figs. 29-30; 1987a, 85, fig. 21) y la de F. Quesada, que atiende a las formas, tamaños y a la sección de las puntas (Quesada, 1997a, 357 ss. y 399, fig. 244).



jado y su longitud abarca desde los 9'5 cm hasta los 70 cm de ejemplares más excepcionales. Dispone de 2 "aletas" laterales o mesas, de desarrollo desigual según casos, y un nervio central de diversa morfología. Este elemento se fijaría al asta por su extremo proximal o cubo de empuñadura, reforzado en ocasiones por un anillo de sujeción (Quesada, 1997a, 343-347, fig. 196; 2010a, 105 ss.).

Algunas puntas de lanza pudieron decorarse con damasquinados de plata, siendo numéricamente poco representativas pero con un valor simbólico especial. En estas piezas excepcionales se observa nuevamente el empleo de motivos de raigambre mediterránea, por lo general de tipo geométrico muy simples (anillos, líneas paralelas) o algo más complejos (liras, series de SSS simétricas, espirales enlazadas y zarcillos) (Quesada, 1997a, 421-424). Esta ornamentación ocupa la zona del cubo y el arranque del nervio de la moharra, nunca los filos, por lo tanto las zonas no útiles, aunque sí son objetos funcionales. Los ejemplares conocidos se concentran en el sureste ibérico y la Alta Andalucía, destacando, por ejemplo, algunas piezas de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 399, fig. 170, nº 2), la Serreta (Aura y Segura, 2000, 209) y El Puntal (Hernández, 2005a, 389, figs. 9-11; Sala, 2005d, 58, fig. 8; Hernández y Sala, 2000, 181-184, fig. 2) (Figura 3.303).



Figura 3.302. Falcata **F-138-01** y fragmento de hoja **F-139-01** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Otro componente fundamental de la lanza ibérica es la contera o regatón, un elemento accesorio fabricado a partir de una lámina de hierro batido (en ocasiones con un núcleo de bronce), de forma cónica y unos 2 cm de diámetro, con embocadura circular y extremo agudo. Se trata de un elemento con una funcionalidad múltiple: como segunda punta para atacar, para hincar el arma en el suelo, para rematar a los enemigos caídos y como contrapeso o refuerzo de la punta, evitando (Quesada, 1989a, 307-308; 1997a, 347, 427-431). En contextos funerarios resulta lógico que aparezcan en mismo número que las puntas de lanza, aunque en muchos casos, y debido no sólo al sistema de registro sino también a las particularidades del ritual empleado, no es así.

En el mundo ibérico las lanzas se documentan desde momentos antiguos, sobre todo en las necrópolis, como sucede en El Molar (Lafuente, 1929, foto 7, nº 24; Sement, 1930, 11-12, láms. IX y X; Monraval, 1992, 75-83, nº 77-97; Peña, 2003, 79-83, figs. 21 y 22; 2005, 377, fig. 6, nº 67-83). Para época Plena destaca el rico conjunto proporcionado por la necrópolis de Cabezo Lucero, donde se hallan normalmente junto a sus regatones, hasta 6 ejemplares en una misma sepultura, aunque lo más frecuente es encontrar 1 ó 2 (Aranegui *et alii*, 1993, 129-130). También se encontraron 2 puntas de lanza en algunos enterramientos de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 223), habitualmente acompañadas de sus correspondientes regatones (Figura 3.304).

En l'Albufereta las puntas de lanza son mayoritarias frente a otros tipos de armas, estableciéndose para éstas una tipología a partir de la morfología de la hoja y del nervio (Figueras, 1956a, 35-36; Verdú, 2005a, 67), pese a que su desigual estado de conservación impedía clasificar con exactitud buena parte de los ejemplares. El número de ítems identificados, sin embargo, no es demasiado elevado, y al total de ejemplares contextualizados (7 piezas procedentes de 6 sepulturas) habría que añadir numerosos fragmentos imposibles de ubicar dentro del yacimiento. Mucho menor es la cifra de regatones identificados (5 de la campaña Figueras y el resto sin determinar) (Figuras 3.305 a 3.307). Acerca de otras piezas no localizadas en la revisión actual sólo disponemos de escuetas referencias (Cuadro 3.26). Por lo tanto, se registran únicamente 13 sepulturas con puntas de lanza y regatones, lo que supone un 4'4% del total de las estructuras funerarias, un porcentaje muy pobre en comparación con los ofrecidos por conjuntos como el de Coimbra del Barranco Ancho, donde se hallaron en el 19'6% de los ajuares (García Cano, 1997, 204 y 223).

La punta de lanza **L-086-03** (Lafuente, 1934, lám. XIB, nº 7; 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 204, fig. 92; Quesada, 1997a, apéndice IV, 844), pertenece al tipo Quesada 6a y cuenta con una hoja larga y delgada con mesas poco desarrolladas, grueso nervio central y un cubo hueco en cuyo interior se distinguen restos del astil de madera carbonizado. El *kálathos* **L-086-01** que la acompañaba parece fecharse en el siglo III a. C., aunque la considerable longitud de la punta (36'6 cm) y el tipo de

	TIPO	PIEZA	CONTEXTO	BIBLIOGRAFÍA
L-9bis	<i>bustum/loculus</i>	punta de lanza	falcata, <i>soliferreum</i> y pebetero (III a. C.)	Rubio, 1986a, 174
L-51	<i>bustum/loculus</i>	punta de lanza	falcata	Rubio, 1986a, 191
L-61	<i>bustum/loculus</i>	regatón	falcata y <i>soliferreum</i>	Rubio, 1986a, 196
L-67	<i>bustum</i>	punta de lanza	falcata	Rubio, 1986a, 198
L-94	<i>bustum/loculus</i>	punta de lanza	fibula anular hispánica (IV-mediados III a. C.)	Rubio, 1986a, 206
L-127E	<i>ustrinum/bustum</i>	punta de lanza	<i>soliferreum</i>	Rubio, 1986a, 230
F-49	<i>bustum/loculus?</i>	punta de lanza	cerámica ática de figuras negras, ibérica, falcatas y otras armas, fibula anular y otros bronce	Figueras, 1956a, 89 Rubio, 1986a, 79

Cuadro 3.26. Puntas de lanza y regatones de la necrópolis de l'Albufereta no recuperados.

nervio sugieren mayor antigüedad. Más corto es el ejemplar **F-042-25** (Figueras, 1956a, 85, lám. X; 1971, 106, n° 370; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 72, fig. 18; Quesada, 1997a, apéndice IV, 844; Verdú, 2005a, 67, fig. 28) (Figura 3.308), correspondiente al tipo Quesada 12a y con una cronología que partiría de fines del siglo IV a. C., si bien una copa de barniz negro del siglo III a. C. determina que la fecha de esta deposición se centraría en este momento, quizás en su primera mitad.

En cuanto al fragmento de punta **F-062-15** y al regatón **F-062-16** (Figueras, 1956a, 36 y 96, lám. VII; 1971, 189 y 192, n° 750 y 767; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 90, fig. 26; Quesada, 1997a, apéndice IV, 844 y 905; Verdú, 2005a, 67, fig. 28) no parecen corresponder a una misma lanza. En el *loculus* en el que se hallaron ambos objetos conviene citar la presencia de fragmentos de braserillos de bronce y una copita de imitación púnica que podría fecharse a fines del siglo III a. C. F. Figueras indica que en el enterramiento F-109, y junto a restos de cerámica no recuperados, fue descubierta una nueva punta de lanza (**F-109-01**) (Figueras, 1956a, 115; 1971, 190, n° 755; Rubio, 1986a, 124), que no ha podido ser identificada en la actualidad.

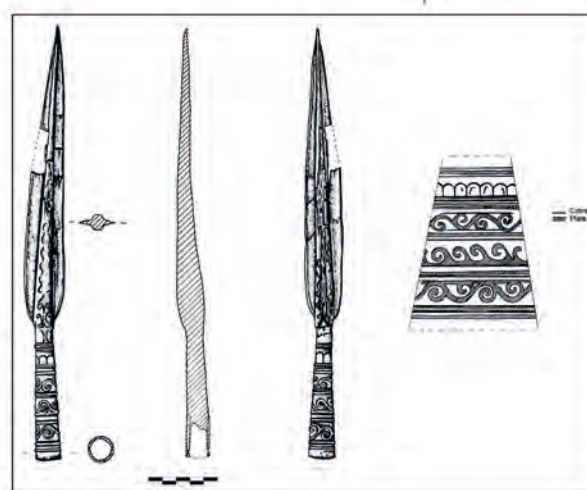
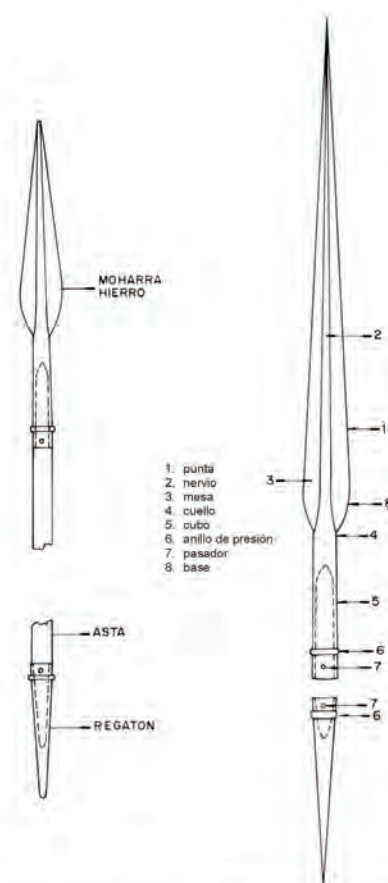
Figura 3.304. Punta de lanza y su correspondiente regatón de la tumba 149 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano *et alii*, 2008, fig. 206, n° 1 y 3, láms. 53-54).

Figura 3.303. Partes de la lanza ibérica con su nomenclatura (Cuadrado, 1989a, fig. 28) y ejemplar decorado de la necrópolis de El Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 2000, fig. 5).

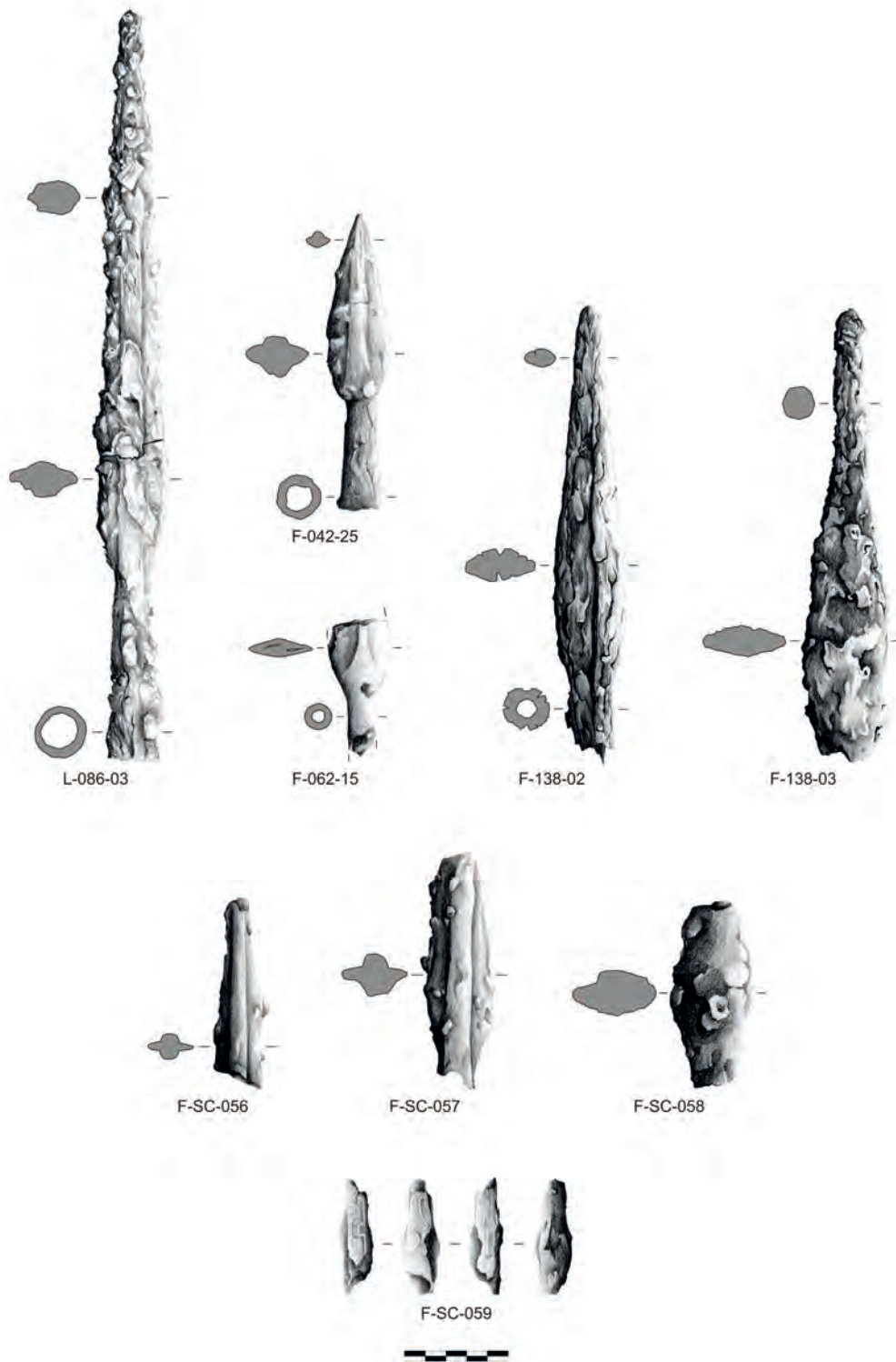


Figura 3.305. Puntas de lanza contextualizadas de la necrópolis de l'Albufereta.



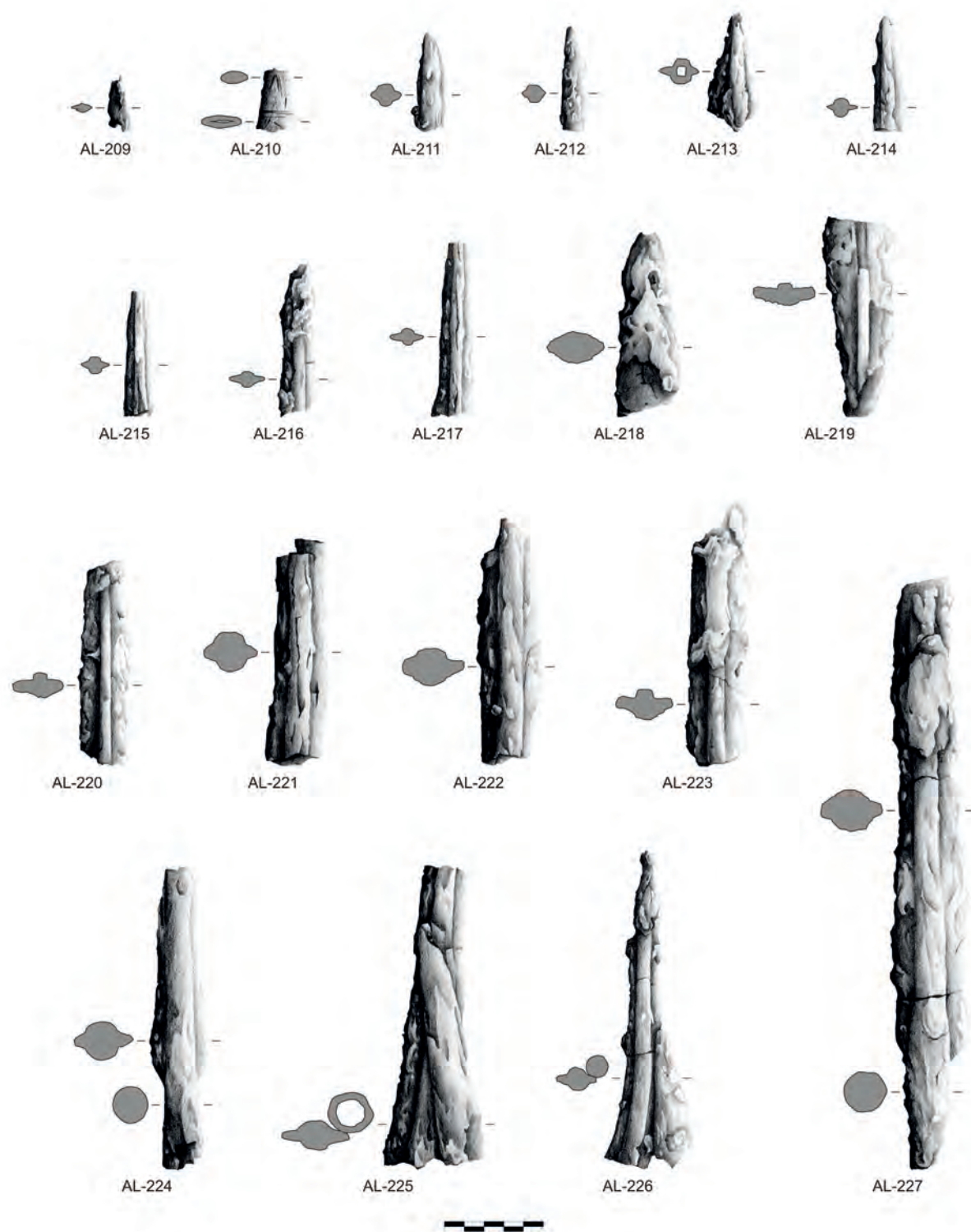


Figura 3.306. Fragmentos diversos de puntas de lanza de la necrópolis de l'Albufereta.

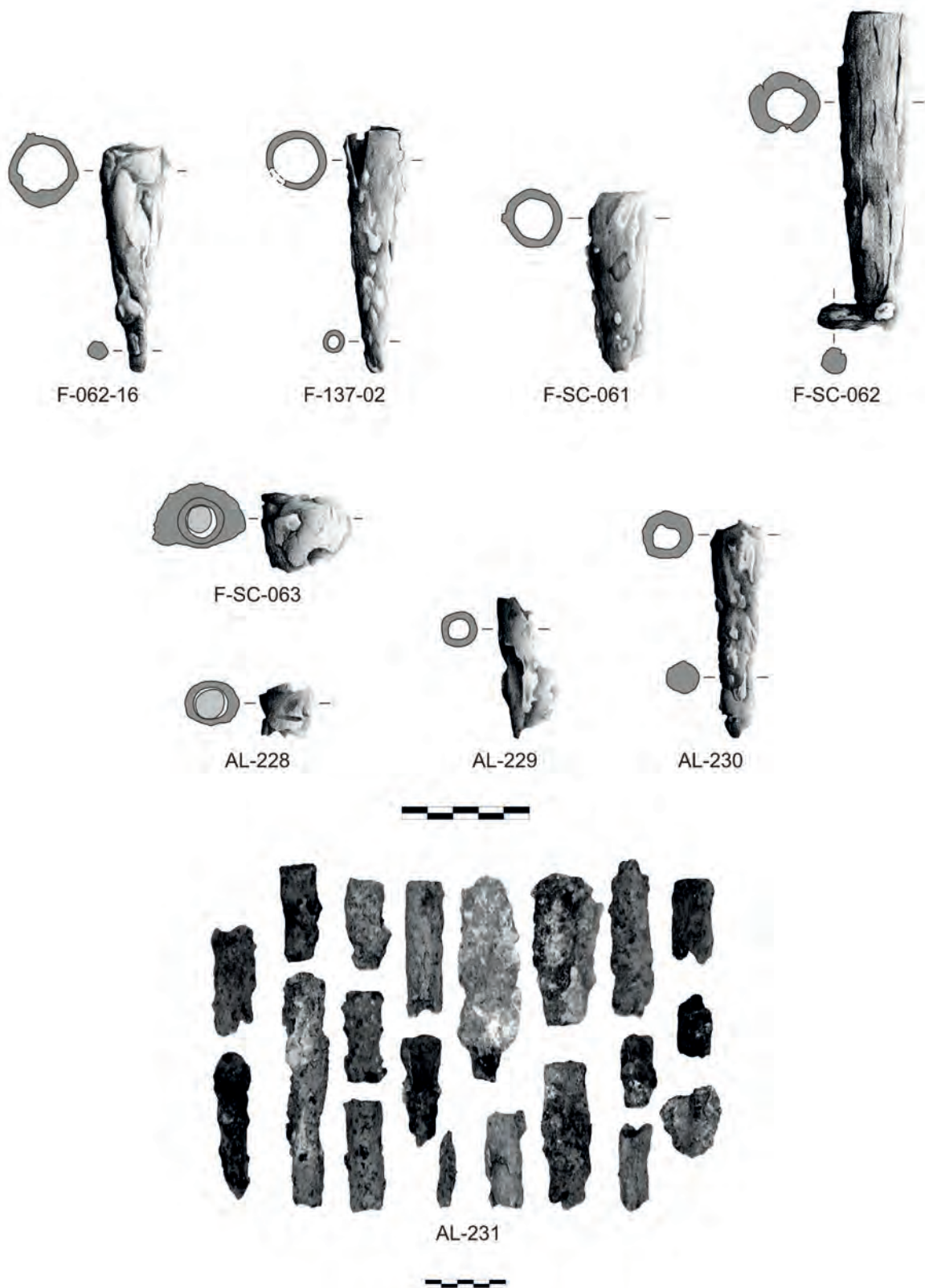


Figura 3.307. Regatones de lanza de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.308. Punta de lanza **L-086-01** y sección de la moharra (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.309. Fragmento de cubo de punta de lanza decorado **F-SC-059** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

La pieza **F-137-02** (Figueras, 1956a, 36, lám. VII; 1971, 191, n° 754; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 143, fig. 57; Quesada, 1997a, apéndice IV, 905) constituye otro ejemplar de regatón de hierro con núcleo de bronce. Se conserva completo aunque muy oxidado y algo despuntado, y acompañaba a un jarro púnico del siglo III a. C. En la siguiente sepultura se descubrió una falcata y las puntas de lanza **F-138-02** y **F-138-03** (Figueras, 1956a, 123; 1971, 192, n° 766, Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 144 y 145, fig. 58; Quesada, 1997a, apéndice IV, 844). Disponen de una hoja estilizada de forma lanceolada y sección romboidal, conservando la primera, que parece pertenecer al tipo Quesada 6c, parte del cubo hueco. Figueras localiza otra punta de lanza no identificada en el enterramiento F-139 (Figueras, 1956a, 123; 1971, 191, n° 763; Rubio, 1986a, 146), junto a un fragmento de hoja de falcata y una fíbula anular de bronce datable entre el siglo IV y mediados del III a. C.

Sobre otros muchos restos metálicos recuperados por Figueras no se conserva dato alguno acerca de su procedencia, como sucede con los fragmentos inéditos **F-SC-056**, **F-SC-057**, **F-SC-058** y **F-SC-059** (Figura 3.309), el que se aprecia la zona superior del cubo, decorada con damasquinados en 3 de sus 4 caras. En una de las más anchas (la contraria está demasiado afectada por la corrosión), aparece una especie de liras o volutas dobles en disposición simétrica, distinguiéndose en las caras laterales una cenefa en forma de zigzag o meandros cuadrangulares. En los terrenos de la necrópolis se localizó otra punta de lanza con parte del cubo (**F-SC-060**) (Figueras, 1952b, 189, lám. I, n° 5; 1956a, 147, lám. XXIX; 1971, 59, n° 196; Rubio, 1986a, 255), hoy tampoco identificada. Por otra parte, han podido reconocerse otros 3 regatones (**F-SC-061**, **F-SC-062** y **F-SC-063**), en ocasiones con restos de madera carbonizada en su interior. También cabe citar un nutrido lote de restos en estado muy fragmentario procedentes de campaña y sepulturas desconocidas que podrían confundirse con puntas de nervio grueso de *soliferrea* (**AL-224** y **AL-227**), algunos de aspecto cuadrangular (**AL-219**, **AL-220** y **AL-223**) similares a las secciones de puntas clasificadas por Quesada con los números 2 y 6 (Quesada, 1997a, fig. 208), siempre con mesetas estrechas. Un caso especial es el del ejemplar **AL-225**, con el regatón adherido de forma transversal. Otros regatones identificados son **AL-228**, **AL-229** y **AL-230** (Rubio, 1986a, 303 y 310), así como el conjunto de 20 fragmentos **AL-231**.

El *soliferreum* es una de las armas ofensivas más características del armamento prerromano peninsular. Es muy posible que el tipo surgiera en las regiones de Languedoc y Aquitania hacia el siglo VI a. C., aunque quizás dicho origen no sea el único (Quesada, 1993, 150-160 y 176; 1997a, 308-322; 2010a, 116). Tuvo una enorme aceptación en *Iberia*, apareciendo incluso antes que la falcata, a partir del siglo V a. C. e inicios del siguiente, aunque ya se registra en el siglo VI a. C. en las necrópolis de les Casetes (García Gandía, 2005, 349; 2009, 80-81 y 121-122, figs. 82-83 y 88, n° 1) y El Molar (Senent, 1930, 12, lám.



X, nº 3; Monraval, 1992, 84, nº 98; Peña, 2003, 83-84, fig. 23; 2005, 377, fig. 6, nº 66). Mucho más frecuentes son en el IV a. C., sobre todo en el sur y sureste peninsular, destacando numerosos ejemplares en necrópolis como las de El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 103), El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 86) o Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 129), perdurando hasta avanzado el siglo II a. C. o inicios del siguiente (Quesada, 1993, 170-173; 1997a, 314-315).

En líneas generales, los *soliferrea* se componen de una vara de hierro macizo de unos 2 m de longitud y 800 g de peso, con sección circular de entre 1 y 2 cm de diámetro, algo más gruesa en la empuñadura y rematada en una punta corta con 1, 2 ó 4 “aletas” poco desarrolladas. El extremo de apoyo también suele acabar en punta (Quesada, 1993, 160 ss., fig. 2; 1997a, 308-314 y 324, fig. 178-179; 2010a, 113-115; García Cano, 1997, 211). Pese a su aspecto frágil, es un arma muy equilibrada y de un gran poder ofensivo debido a su enorme capacidad de penetración, utilizándose como arma arrojada complementaria para distancias cortas, antes del ataque cuerpo a cuerpo.

Los *soliferrea* suelen aparecer en las necrópolis doblados o son sometidos a una rotura múltiple, lo que normalmente se atribuye a problemas de espacio, aunque también habría que considerar una intencionalidad simbólico-ritual (Cuadrado, 1989a, 65, fig. 32; Quesada, 1993, 181; 1997a, 325). Más extraños son casos como el documentado en la sepultura ibérica de Camí del Bosquet, donde en el interior de una urna cineraria se depositaron, entre otros materiales, una punta de lanza, un cuchillo afalcado y un *soliferreum* retorcido (Aparicio, 1988, fig. 8).

Pese a que F. Latorre menciona únicamente el hallazgo de 2 *soliferrea* en la necrópolis de l'Albufereta (Latorre, 1979, 161), con posterioridad F. Quesada cita 7 referencias, todas ellas alusivas a la campaña Lafuente (Quesada, 1993, tabla I; 1997a, apéndice IV, 867), si bien mantiene sus reservas con respecto al ejemplar de la tumba L-6 (Quesada, 1997a, apéndice IV, 863). Lafuente estimaba que se descubrieron en casi todas las tumbas de guerrero siendo, junto a la falcata, un elemento indispensable de la panoplia (Lafuente, 1934, 30, lám. XIB, nº 2). Parece ser que se halló un único *soliferreum* en el interior de las sepulturas L-6, L-9bis, L-13, L-43, L-61, L-72, L-87 y L-127E, generalmente asociados a falcatas y todos ellos no identificados en la actualidad, como tampoco los fragmentos de la unidad F-49 (Figueras, 1956a, 89). Los ejemplares localizados, se relacionan con los enterramientos L-41 y F-62, constatándose otras piezas sin contexto definido procedentes de la campaña Figueras y diversos lotes con fragmentos de dudosa adscripción (Figura 3.310). Quizás haya que interpretar la escasa representación de los *soliferrea* en el yacimiento (un 3'75% de las tumbas) por la cronología avanzada de buena parte de los enterramientos puesto que su presencia a partir del siglo III a. C. tienden a disminuir, hecho que ha podido constatarse en Cabecico del Tesoro, donde son más frecuentes en la centuria anterior (Quesada, 1989a, 313).

El *soliferreum* mejor conservado es **L-041-02** (Rubio, 1986a, 187, fig. 80; Quesada, 1997a, apéndice IV, 867) (Figura 3.311), con una punta con grueso nervio central y mesas cortas y estrechas. El astil es de sección circular y se encuentra completamente doblado hasta tocar la punta con el extremo opuesto. La pieza está montada sobre una gruesa plataforma de escayola, material que llega a cubrir parcialmente la cara visible de la pieza. Se le podría asignar una cronología antigua, puesto que se halló junto a una falcata y una fíbula anular hispánica fechable en el siglo IV a. C.

En cuanto al fragmento **F-062-17** (Figueras, 1956a, 96; 1971, 189, nº 751; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 90, fig. 26), corresponde al extremo proximal del arma, apuntada y de sección circular. El *loculus* en el que se halló sugiere una fecha de la primera mitad del III a. C. Por otro lado, se inventarían como **F-SC-064**, **F-SC-065**, **F-SC-066** y **F-SC-067** otros 4 fragmentos de astil inéditos, el primero completamente retorcido. Otro conjunto de procedencia incierta y en avanzado estado de deterioro es el formado por la dudosa punta **AL-232**, el fragmento de astil con arranque de las mesas **AL-233** y los remates inferiores **AL-234** y **AL-235**, a los que habría que añadir los lotes de fragmentos **AL-236** y **AL-237**, algunos de los cuales pudieron pertenecer a puntas de lanza.

Los cuchillos afalcados debieron tener una función esencialmente doméstica más que bélica, pese a que los ejemplares más antiguos, claramente exógenos, se interpretan como objetos de lujo propiedad exclusiva de las élites (Moratalla, 1999, 378). Se documentan en la Península Ibérica desde el Bronce Final, como atestigua la necrópolis de les Moreres (González Prats, 2002, 106 y 201, figs. 92 y 158) y también se han identificado en contextos púnicos como Puig des Molins (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. I, 292, fig. 161, nº 891, lám. CXLIV). En el mundo ibérico son relativamente habituales y se registran desde fechas antiguas, tanto en poblados como el de El Oral (Adad y Sala, 1993a, 87 y 227, fig. 78, nº 19) como en necrópolis, caso de las de El Molar (Lafuente, 1929, foto 7, nº 22; Senent, 1930, 12, lám. X, nº 1; Monraval, 1992, 69-71, nº 65-69; Peña, 2003, 84-85, fig. 24; 2005, 377, fig. 6, nº 84-89), el Bovalar (Esteve Gálvez, 1966, 127; Gil-Mascarell, 1973, 32), la Solivella (Fletcher, 1965, 53-54, láms. XIII ss.; Oliver Foix, 2014, 73-74), Llano de la Consolación (Valenciano, 2000, 93, 95 y 242, figs. 17, nº 3877, y 19, nº 3652), la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 103, fig. 16, nº 1-2), Poble Nou (Espinosa, Ruiz y Marcos, 2005, 186) o El Cigarralejo (Cuadrado, 1989a, 75, fig. 35, nº 1; 1987a, 86, fig. 22).

Resulta muy probable que estos cuchillos fueran un mero complemento de la panoplia guerrera, en concreto de la falcata, ocupando incluso en ocasiones un lugar en la misma vaina. Sin embargo, la interpretación más común se decanta por considerarlos como útiles domésticos (Latorre, 1979, 170; Quesada, 1992a, 219; Oliver y Gusi, 1995, 245), sirviendo a modo de cuchillos multiusos (Alcalá-Zamora, 2003, 136). Antes de su aparición generalizada en las ne-

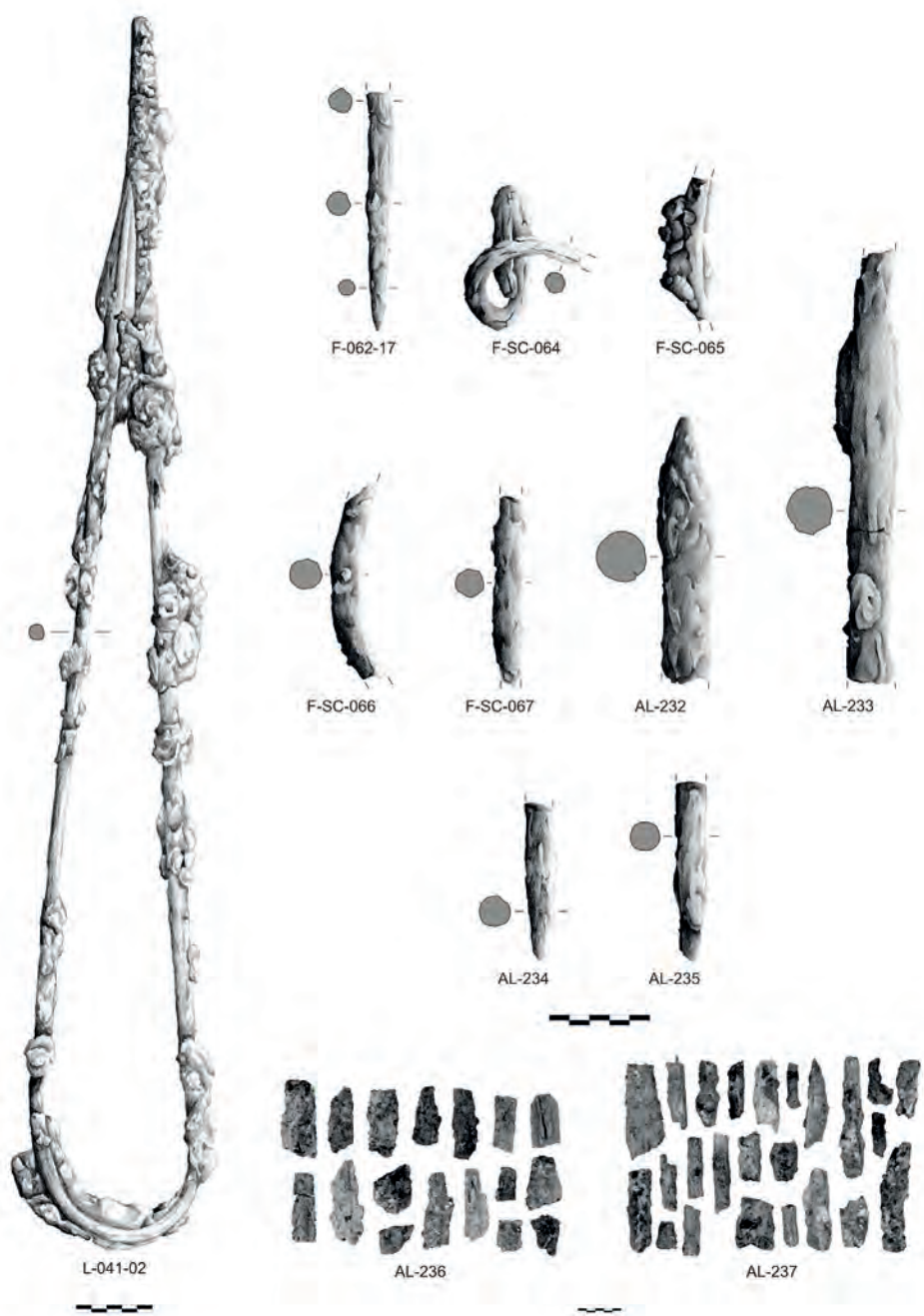


Figura 3.310. *Soliferrea* constatados en la necrópolis de l'Albufereta.

crópolis ibéricas debieron estar dotados de una determinada carga simbólica, aunque a partir del Ibérico Pleno se difunde su uso y con el paso del tiempo parece diluirse su carácter de objeto de prestigio.

En la necrópolis de l'Albufereta se halló un único cuchillo afalcado (AL-208) (Figura 3.312), inédito hasta la revisión efectuada por J. Moratalla (1993, 199-200), el cual lo fecha entre el siglo IV y mediados del III a. C. Presenta un mango consistente en una estrecha lámina de tendencia rectangular en la que se aprecian 12 pequeños remaches circulares. La hoja, que es una prolongación del mango pero con sección triangular muy aplanada y el característico filo

cóncavo, se dobla hacia su tercio inferior y se ensancha ligeramente a partir de este lugar. Su longitud total alcanza los 16 cm, contando con un ancho variable entre los 2'4 cm de la zona del empuñadura y los 3'7 cm del máximo de la hoja, dimensiones similares al ejemplar del punto 18 de Cabezo Lucero (VV.AA., 1992a, 42, n° 62; Aranegui *et alii*, 1993, 176, fig. 22, n° 5, lám. 168). Lamentablemente se desconoce su contexto arqueológico aunque el hecho de incluirse en un conjunto formado por un considerable número de fragmentos de falcas y de puntas de lanza de tipología antigua parece sugerir altas cronologías para buena parte del armamento localizado en la necrópolis.



Figura 3.311. *Soliferreum* L-041-02 y detalle de la punta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.312. Cuchillo afalcitado AL-208 (foto Archivo Gráfico MARQ).

#### 4.9.2. Armamento defensivo

Si bien la necrópolis de l'Albufereta cuenta con un conjunto bastante completo de armas ofensivas, los elementos defensivos (tanto de carácter activo como pasivo) registrados son mucho más escasos. Cabe decir que la aparición protecciones corporales metálicas en yacimientos ibéricos es anecdótica, debido quizás a su elevado coste. Mayor información disponemos de los llamados "discos-coraza" (Quesada, 1997a, 572-575; 2010a, 160-165), los cuales han quedado plasmados en los grupos escultóricos de Porcuna (Quesada, 1997a, 578 ss., fig. 329), Llano de la Consolación (Ruano, 1987a, vol. III, 503-504; Castelo, 1995a, 52-53; Valenciano, 2000, 154-155) o en el famoso torso de l'Alcúdia decorado con una cabeza de lobo, y que se documentan en la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 103, fig. 15; Quesada, 1997a, fig. 325) o Cabecico del Tesoro (Quesada, 1989a, vol. II, 20-23).

Pudieron pertenecer a corazas, si no a distintas partes de armas o componentes del atalaje y protección del caballo, algunas piezas del lote inventariado por F. Figueras con el número 769 (**F-SC-135** del catálogo), integrado por materiales procedentes de varias sepulturas excavadas durante los años 1934 y 1935 (Figueras, 1956a; 1971, 192). Tampoco se conocen en la necrópolis de l'Albufereta restos de cascos o grebas, presentes las segundas en determinados yacimientos peninsulares, caso de la necrópolis de Cabezo Lucero (VV. AA., 1992a, 41, nº 60; Aranegui *et alii*, 1993, 127 y 242, fig. 79, nº 2-3; Farnié y Quesada, 2005, fig. 177).

En la necrópolis alicantina, sin embargo, se registran 2 individuos pertenecientes al tipo *caetra*, ambos muy fragmentados (Figura 3.313). El ejemplar **L-SC-067** (Lafuente, 1934, 31, lám. XIB, nº 1; 1957, 51, fig. 11; 1959, 30, fig. 6; Llobregat, 1976, fig. 38, nº 1; Latorre, 1979, 159; Rubio, 1986a, 303, fig. 124; Quesada, 1997a, apéndice IV, 929) (Figura 3.314) es en realidad un fragmento de la abrazadera de la manilla del escudo, catalogado por F. Quesada como perteneciente al tipo IIIA1 (con "aletas" largas sin apéndices laterales, 2 puntos de sujeción y gusanillo). Se compone de una chapa de hierro doblada sobre sí misma a modo de cilindro hueco que en uno de sus 2 extremos (el opuesto no se conserva) dispone de una "aleta" de 12'1 cm de longitud y forma tendente al triángulo, en cuya superficie externa se advierte el arranque de una anilla de sujeción de la correa y al interior parte de un "gusanillo" o varilla serpentiforme adherida. Recientemente se ha identificado el mango cilíndrico de una segunda manilla inédita (**F-SC-068**), de 10'4 cm de longitud y unos 2'3 cm de diámetro máximo.

El escudo circular es el arma defensiva ibérica por excelencia<sup>95</sup>. Se empuñaba con una mano durante el combate, sin quedar sujeto al antegrazo, asegurando la protección

95 Cabe destacar la primera clasificación tipológica elaborada por E. Cuadrado (1987a, 88 ss.; 1989a) y la más completa de F. Quesada (1997a, 497 ss., figs. 289-291). J. M. García Cano, por su parte, realiza una clasificación propia de las caetrae descubiertas en las necrópolis jumillanas de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 214-218).



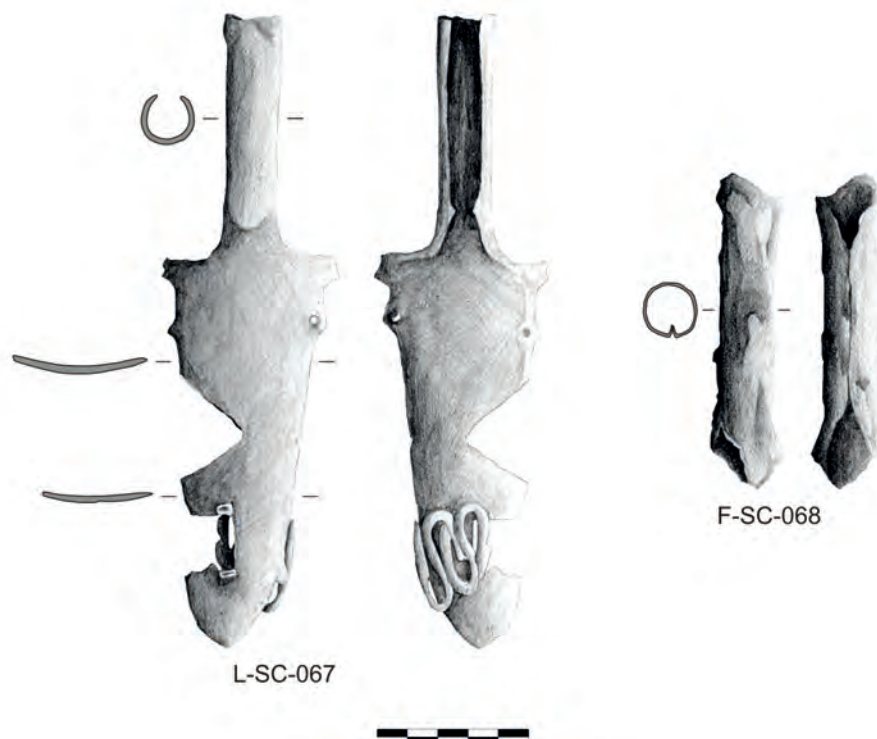


Figura 3.313. Manillas de escudo localizadas en la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.314. Fragmento de manilla de escudo de hierro L-SC-067 y detalle del "gusanillo" interno (fotos Archivo Gráfico MARQ).

a un combatiente de a pie luchando en línea (Quesada, 1998a, 191). Se compone de un cuerpo o alma en forma de disco protector de 40 a 100 cm de diámetro elaborado con tablas de madera ensambladas cubiertas por una capa de cuero como refuerzo, la manilla, un sistema de suspensión por correa (telamón) y el umbo, que habitualmente sería metálico (Figura 3.315). De la *caetra* ibérica, como es obvio, se conserva básicamente la manilla metálica, que adopta la forma de un asidero o empuñadura abarquillada corta, con unos extremos o "aletas" de fijación de tendencia triangular en los que penderían anillas para llevar el escudo colgado pasando a través de sus orificios el telamón (Cuadrado, 1989a, 81-85, fig. 36; Quesada, 1997a, 489-495, fig. 287; 2010a, 136-138). En cuanto al umbo, sería la parte saliente de la *caetra*, permitiendo su concavidad interna introducir los dedos en el espacio comprendido entre la manilla y el cuerpo.

Entre las manillas ibéricas sobresale el tipo III (con "aletas" triangulares desarrolladas), el más popular a partir del siglo IV a. C., con una mayor concentración de hallazgos en el sureste y la Alta Andalucía, llegando a la Meseta oriental y perdurando hasta el siglo II a. C. La mayoría proceden de necrópolis, donde se documentan claras evidencias de que eran quemados en las pira funerarias, presumiblemente junto al cadáver y, por lo tanto, ya habrían perdido el cuerpo principal cuando se colocaron en los enterramientos (Quesada, 1997a, 546). Son especialmente abundantes en necrópolis como las de El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, 173-174, fig. 19; 1987a, 88-92, figs. 89-90; Quesada, 1998a, 190-191), Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 213-218; García

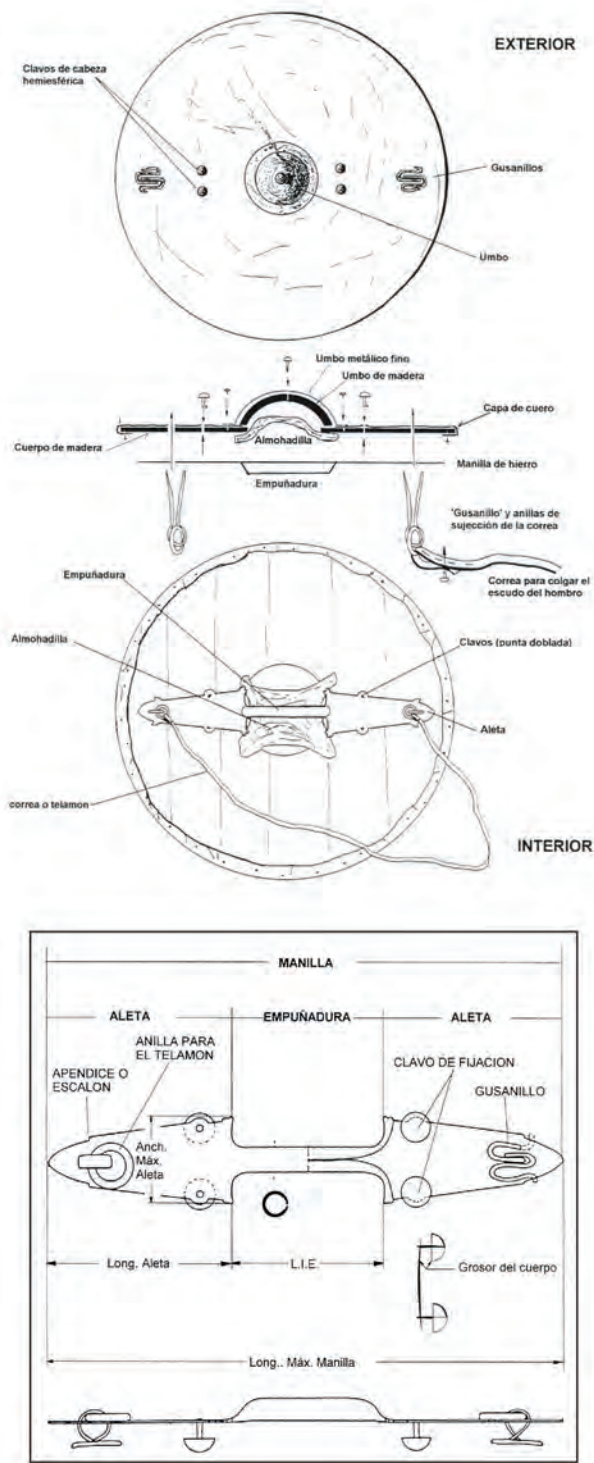


Figura 3.315. Reconstrucción y nomenclatura de las diferentes partes y componentes de las caetrae ibéricas (Quesada, 1997a, figs. 286 y 287).

Cano *et alii*, 2008, 13-14, 24 y 26, figs. 3, 19 y 24, entre otras), Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 124-126) o la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 101 y 103, fig. 13; Moltó y Reig, 1996, 129, fig. 4, nº 1; Reig, 2000, 94).

4.9.3. La aparición de armamento en las sepulturas: patrones de deposición e inutilización ritual

La disposición de los distintos componentes del armamento dentro de los hoyos y fosas de l'Albufereta hizo pensar a sus excavadores en un posible orden en su deposición. En este sentido, J. Lafuente indicaba que las armas se colocaron junto al cadáver, en su posición "habitual" o constituyendo un paquete diferenciado (Lafuente, 1934, 31). Claro ejemplo de ello sería la falcata (no identificada) del bustum L-60, descubierta "a la altura de la cintura" del difunto (Rubio, 1986a, 195), hecho que, por otra parte, debió ser imposible confirmar al tratarse de cremaciones. Por su parte, F. Figueras estimaba que la presencia de las armas en los *ustrina* se debería a un deseo de hacerlas llegar al "más allá" junto a su propietario por mediación del fuego y, por lo tanto, debieron seguirse unas pautas concretas en su colocación (Figueras, 1943c, 32-33). Señaló además que aparecían generalmente dispersas, situándose en ocasiones en el punto más elevado al colocarse en último lugar (Figueras, 1959a, 85-86; Verdú, 2005a, 92).

Las armas suelen encontrarse mezcladas con los huesos y más o menos amontonadas, a veces dentro de la urna cineraria (aunque lo más usual es hallarlas fuera) o incluso clavadas en vertical entre los restos de la cremación o en la tierra del relleno, como sucede con algunas puntas de lanza de l'Oriola (Esteve Gálvez, 1974, 16), El Cigarralejo o Camí del Bosquet (Quesada, 1997a, 424-426; 1998a, 194-195). Las falcatas, en cambio, se colocan de forma más cuidadosa, cruzadas en ángulo recto o en aspa, apiladas sobre el escudo u orientadas en sentido este-oeste (la misma que la de las propias fosas), como sucede por lo general en Cabezo Lucero (Quesada, 1992a, 208; Aranegui *et alii*, 1993, 42). En Cabecico del Tesoro la costumbre más habitual es la deposición en paralelo o en perpendicular de las armas, formando una "T" o simplemente apiladas, mientras que las piezas dobladas pueden rodear la urna cineraria (Quesada, 1989a, 202 ss., figs. 40-68; Sánchez y Quesada, 1992a, 362 y 371). En Coimbra del Barranco Ancho, donde las armas siempre se encuentran fuera de las urnas cinerarias (García Cano, 1997, 226-227), éstas se depositaron aparentemente sin orden ni clara intencionalidad. En el enterramiento 53 de la Serreta se colocó una lanza junto a los huesos calcinados, y el resto de la panoplia encima de éstos, como "resguardando" al difunto en su propia sepultura (Moltó y Reig, 1996, 122-123 y 134). Para la necrópolis de Cabezo Lucero se ha propuesto una "superposición jerárquica" en la deposición de armas: primeramente se colocaría el escudo (que no habría sido quemado en la pira), sobre éste la falcata y a continuación las lanzas y *soliferrea* (Aranegui *et alii*, 1993, 40 ss.).

	FAL	LAN	SOL	TOTAL		FAL	LAN	SOL	TOTAL
L-6	1		1?	2?	F-42		1		1
L-9bis	1	1	1	3	F-49	¿?	1	¿?	¿?
L-9tris	1			1	F-62		2	1	3
L-13	1		1	2	F-99	1			1
L-41	1		1	2	F-101	2?			2
L-43	1		1	2	F-106	2			2
L-51	1	1		2	F-109		1		1
L-60	1			1	F-113	1			1
L-61	1	1	1	3	F-132	1			1
L-67	1	1		2	F-137		1		1
L-72	1		1	2	F-138	1	2		3
L-78	1?			1?	F-139	1	1		2
L-86		1		1					
L-87	1?		1	2?					
L-94		1		1					
L-127E		1	1	2					

Cuadro 3.27. Tabla resumen de las diferentes armas documentadas en la necrópolis de l'Albufereta.

Las carencias del registro constituyen un importante obstáculo para determinar posibles asociaciones de materiales en l'Albufereta, complicándose aún más la situación al referirnos al armamento. En cuanto al número y tipo de armas por sepultura (Cuadro 3.27)<sup>96</sup>, se observa que no sólo es muy limitada la cantidad de ítems referenciados sino también el número de estructuras funerarias en las cuales se hallaron alguno de estos elementos. Por otra parte, de los 28 casos contabilizados solamente 4 presentan 3 armas (14'3%), mientras que son mayoritarias las sepulturas con una (11) y 2 piezas (12), con porcentajes muy próximos (39'3% y 42'8% respectivamente), quedando el caso de F-49 en reserva puesto que en esta estructura se pudieron acumular los restos de diversos enterramientos.

Por lo que respecta a los tipos concretos, se documentan diferentes combinaciones simples, sobre las que es posible observar una tendencia general consistente en la deposición de una única falcata o lanza. Destacaría también la asociación *falcata+soliferreum*, mientras que el conjunto *falcata+lanza+soliferreum* es el más completo de los registrados, solamente observable en 3 casos (Cuadro 3.28), pese a que J. Belda opinaba que era la tendencia general (Belda, 1947, 243; Verdú, 2005a, 66). F. Quesada establece sobre un conjunto de 777 sepulturas procedentes de 62 necrópolis diferentes, que el 81'4% de estas tumbas contaría con entre 1 y 4 piezas de armamento, mientras que solamente 43 (18'4%) dispondrían de 5 o más (Quesada, 2010a, 149 ss., fig. 6).

COMBINACIONES	CASOS	%
falcata	8	28'6
lanza	5	17'9
falcata+lanza	4	14'3
falcata+soliferreum	6	21'4
lanza+soliferreum	2	7'1
falcata+lanza+soliferreum	3	10'7

Cuadro 3.28. Combinaciones de armas detectadas en la necrópolis de l'Albufereta.

El estudio de las combinaciones de armas en una necrópolis ibérica puede proporcionar información sobre las tácticas de combate o la existencia de panoplias coherentes en cuanto a la funcionalidad bélica (Quesada, 1998a, fig. 7; 2000, 25). Sin embargo, como sucede en l'Albufereta, es posible también encontrar elementos aislados o panoplias incompletas, un fenómeno que conviene interpretar en clave simbólica. La deposición de un elemento destacado haría innecesario amortizar un lote completo para dignificar al enterrado (Quesada, 2011, 165). De este modo, en necrópolis con una riqueza en cuanto a armas tan notable como la de Cabecico del Tesoro, la circunstancia más común es precisamente la aparición de una falcata sola, por ser el arma funcionalmente más importante del guerrero ibérico o por su carga simbólica (Quesada, 1989a, 77 y 79), hecho que también contempla J. Lafuente para el caso alicantino (Lafuente, 1934, 30; 1957, 70). En Pozo Moro la falcata aislada se encuentra con una frecuencia más que significativa (30% de los ajueres con armas) (Alcalá-Zamora, 2003, 131-132, fig. 4.55).

La panoplia "ideal" o "generalizada" es la propia del período Ibérico Pleno, y en ella se incluyen las armas más representativas de esta cultura (Quesada, 1997a, 611), estando compuesta por una o varias lanzas, una falcata y un escudo, lote que se podría complementar con otros elementos más minoritarios como los cascos, puñales o bocados de caballo. Las excepciones, sin embargo, son más frecuentes que la misma norma (Quesada, 1995a, 168-

96 Se anota un signo de interrogación cuando existen dudas sobre la referencia. De igual modo, la casilla reservada a las lanzas incluye tanto las cantidades de puntas como de regatones.



169), registrándose incluso ciertas incompatibilidades. En este sentido, en El Cigarralejo se ha documentado en un mismo contexto la presencia de 2 escudos o 2 falcatas, circunstancia confirmada, como se ha visto, en la tumba F-106 de l'Albufereta o en la Serreta (Reig, 2000, 77), si bien en ésta lo habitual es el binomio falcata+escudo (Cortell *et alii*, 1992, 101). Podría tratarse de deposiciones dobles o quizás el criterio funcional no era imprescindible. Por otra parte, en contextos ibéricos la presencia de 2 lanzas en un mismo enterramiento, como sucede en la sepultura F-138, podría entenderse por su distinta utilidad (una sería para arrojarla y otra para ser empuñada en el combate cuerpo a cuerpo) (Valenciano, 2000, 238).

La presencia y asociaciones de armas en l'Albufereta revelan una forma de combatir basada en la infantería ligera que no lucha en formación. La panoplia es básicamente de tipo ofensivo destacando a su vez la relación entre la falcata y un arma ofensiva larga, siendo la primera la que más aparece en solitario (Quesada, 1986-87, 55 y 61). Sobresale no sólo por su importancia numérica sino también por su funcionalidad y su valor como "arma nacional". No existe, pese a todo, y como ocurre en la mayoría de necrópolis ibéricas conocidas, una panoplia "estándar", reconociéndose de nuevo ciertos patrones con matices y conductas locales (Quesada, 1997a, 643 ss.).

El rito más característico que afecta a las armas en las necrópolis ibéricas, además de la cremación en la pira funeraria, es el de la rotura o inutilización, un fenómeno aparentemente generalizado pero que no siempre se identifica, complicando así su interpretación. En líneas generales, los filos de espadas y lanzas eran mellados a golpes y se doblaban premeditadamente (Quesada, 1992a, 228-229; 1997a, 642), mientras que los escudos y cascos se retorcián y aplastaban hasta dejarlos inservibles. Este hecho fue observado en l'Albufereta por J. Lafuente, quien consideraba que las armas debieron quemarse junto al cadáver para no volver a ser utilizadas jamás (Lafuente, 1934, 31). F. Figueras indicaba que estos objetos aparecieron casi totalmente destruidos, muchas veces de modo intencionado, en señal de respeto hacia el fallecido (Figueras, 1959a, 85-86), aunque quizás se buscaba también que estas armas cupiesen en las fosas o incluso en el interior de las urnas cinerarias (Figueras, 1956a, 34).

De que las armas se quemaran junto al cadáver no cabe la menor duda (Alcalá-Zamora y Bueno, 2000, 26), y buena muestra de ello es el estado de fusión entre los distintos elementos, reconocible a simple vista en numerosas ocasiones, como sucede en el conglomerado **AL-238**. Habría que suponer que este comportamiento se basaría en la idea esencial consistente en que si moría el individuo también debían "morir" sus armas, pasando éstas, por mediación del fuego a "servirle en el más allá" (Quesada, 2010a, 253), aunque también se han buscado razones de tipo práctico (Quesada, 1989a, 227), pese a que en ocasiones se doblan armas que cabrían perfectamente en el hoyo o fosa en la que se hallaron. La íntima vinculación de la panoplia con el difunto podría explicar que en determina-

das circunstancias las armas se encuentren rodeando a la urna cineraria o se introduzcan en ella.

Las melladuras de los filos de las falcatas no se identifican adecuadamente en l'Albufereta por el elevado grado de corrosión de la mayoría de ejemplares conservados. Más fácilmente reconocible es la intencionalidad con la que se dobló la pieza **F-138-01**, formando la hoja un ángulo de unos 45°, encontrándose totalmente retorcido el fragmento de *soliferreum* **F-SC-064** y doblado en "U" cerrado el ejemplar completo **L-041-02**. Ciertamente los *soliferrea* suelen aparecer en las necrópolis ibéricas doblados en espiral o en forma de lazo u "8" (Figura 3.316), fenómeno que se ha relacionado con la capacidad del receptáculo funerario, aunque podría existir un interés por inutilizar el arma (Quesada, 1993, 180; 1997a, 162-163; 2010a, 116-117). En determinados casos se hallan fracturados en trozos regulares, como ocurre en Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 129) y quizás también en l'Albufereta. En cuanto a los escudos, generalmente se doblan en distintos ángulos, a veces envolviendo al recipiente cinerario, introduciéndose en él o se clavan en el suelo (Quesada, 1997a, 546). La parte conservada, exceptuando algún umbo, es la manilla metálica, sobre todo la abrazadera tubular, como queda atestiguado en la necrópolis alicantina, siendo éste un elemento más resistente que las "aletas", si bien no se descarta que éstas pudieran doblarse o arrancarse premeditadamente.

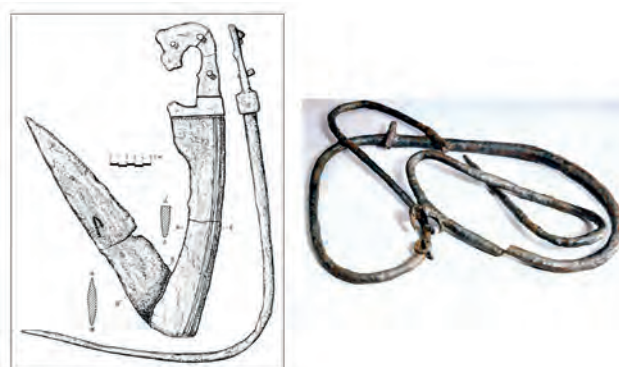


Figura 3.316. Falcata doblada de la tumba 55 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, fig. 108, nº 1) y *soliferreum* retorcido de la tumba 217 de El Cigarralejo (foto Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Mula, Murcia).

#### 4.9.4. Herramientas y otros objetos de hierro

En l'Albufereta se recuperaron otros objetos fabricados en hierro entre los que ocupan un lugar especial las herramientas de trabajo. El estudio de este tipo de objetos es fundamental para abordar cuestiones relacionadas con la economía y los modos de vida de las sociedades del pasado. En este sentido conviene recordar que la base eco-

nómica del mundo ibérico fue la agricultura<sup>97</sup>, lo que se deduce de la ubicación de sus poblados y del instrumental de trabajo<sup>98</sup> (Mata, 1998, 95; Oliver Foix, 2000, 41 ss.). En ocasiones los iberos han sido juzgados como “agricultores avanzados” (Sanahuja, 1971, 106), a partir sobre todo del gran desarrollo alcanzado por su repertorio de aperos agrícolas, en especial al uso del arado o del legón, con los que mejoraría el rendimiento de los suelos. Se conservan rejas y arrejadas de hierro, así como numerosas representaciones plásticas en bronce y pintura vascular en que se reconocen algunos de estos elementos. Pero el instrumental es mucho más variado, informando de la siembra (cuchara de sembrador), limpieza (layas, legones, azadas, azuelas, escardillos, alcotanas, rastrillos) y la recolección (hoces y podones) (Pla, 1968a; 1968b, 341 ss.; 1969; 1982, 25 ss.). El estudio de estos objetos metálicos revela que, en muchos aspectos, la vida agrícola ha sido la misma desde la Protohistoria hasta el inicio de la industrialización.

La presencia de estos instrumentos de hierro en contextos funerarios se ha vinculado habitualmente a la ocupación desarrollada en vida por parte de la persona enterrada. Mientras que no todo el mundo podría costearse una panoplia guerrera completa, ni tan solo varios de sus componentes, no debió ser tan difícil poder acceder a una herramienta metálica como una azada o una hoz (Quesada, 2002a, 12). Sin embargo, continúan siendo mucho más frecuentes las armas en las sepulturas ibéricas, por lo que el criterio simbólico debió primar en estas elecciones. Por otro lado, la propia naturaleza de las herramientas de trabajo como objetos funcionales, imprescindibles para el desarrollo de las actividades profesionales de sus propietarios, provocaría que no fuera tan sencillo desprenderse de ellas. La frecuente asociación entre armas e instrumentos agrícolas, útiles de esquilar y otras herramientas de trabajo sugieren la existencia de un grupo de guerreros exentos de las labores productivas (Quesada, 2010a, 249-250).

El conocimiento actual acerca de las herramientas de trabajo ibéricas se basa sobre todo en el estudio de los grandes conjuntos recuperados en yacimientos de hábitat como la Bastida de les Alcusses (Pérez *et alii*, 2011, 98 ss.) (Figura 3.317), el Puntal dels Llops o la Serreta, en los que es posible encontrar algunos paralelos para las piezas documentadas en l'Albufereta y en otras necrópolis, don-

97 Las especies cultivadas serían, en líneas generales, las propias de los ecosistemas mediterráneos, es decir, el olivo, la vid y cereales diversos (Llobregat, 1972, 170; Pla, 1982, 25), a los que acompañarían, sin duda, algunos regadíos (Moratalla, 1994, 126).

98 Sobre estas herramientas ibéricas durante décadas han constituido obras de referencia los estudios de E. Pla Ballester (1968a; 1968b; 1969; 1982), a los que habría que añadir los aplicados a determinadas áreas como la catalana (Sanahuja, 1971) o la *Contestania* ibérica (Moratalla, 1993; 1994), así como los centrados en yacimientos emblemáticos como la Bastida de les Alcusses (Pérez *et alii*, 2011, 95 ss.). Entre las obras relacionadas con las tareas desempeñadas por otros grupos profesionales cabe citar la monografía de H. Uroz sobre la “tumba del orfebre” de Cabezo Lucero (Uroz Rodríguez, 2006), así como la referida a las herramientas de carpintería documentadas en la Bastida (Tortajada, 2012).

de siempre son muy minoritarias. Para el caso alcantino, debemos lamentar la presencia de 2 únicas herramientas de hierro, ambas sin contexto definido aunque debieron hallarse en el transcurso de las excavaciones dirigidas por J. Lafuente (Figura 3.318).

Cabe destacar primeramente la alcotana **L-SC-068** (Lafuente, 1934, 31, lám. XIB, n° 4; 1957, 51, fig. 11; 1959, 30, fig. 6; Rubio, 1986a, 303, fig. 124) (Figura 3.319), de 18'2 cm de longitud y fabricada en hierro macizo con una perforación circular u “ojo” central para enastarla, actualmente obliterada. Se caracteriza por su doble filo: uno horizontal (5'7 cm) asimétrico a modo de pala y en la parte opuesta otro vertical (4'7 cm) simétrico y convexo, similar al de una hacha o azuela. Resulta imposible otorgar una cronología a esta herramienta, pese a que J. Moratalla la fechó, con reservas, en el siglo I a. C., estimándola un útil romano para trabajar la madera (Moratalla, 1993, 199-201).

Las alcotanas estarían compuestas por una pala recia estrecha y larga que se ensancha en el filo y en el extremo contrario un remate en forma de peto de azada. Se trata de un instrumento para roturar el terreno duro o reseco, similar a una picoleta, no tanto un útil de albañilería como para la tala y desbaste de troncos de árboles, sirviendo también para la cava profunda (Pla, 1968b, 347, fig. 14; 1969, 325). Estas herramientas se documentan en *Empórium* y Puig Castellar, así como en la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 119 y 121; 1969, 162-163 y 330, n° 285; Pla, 1968a, 149, fig. 10; Sanahuja, 1971, 98, fig. 22, n° 1-2), valorándose recientemente como instrumentos para la labra de madera (Pérez *et alii*, 2011, 131, fig. 48).

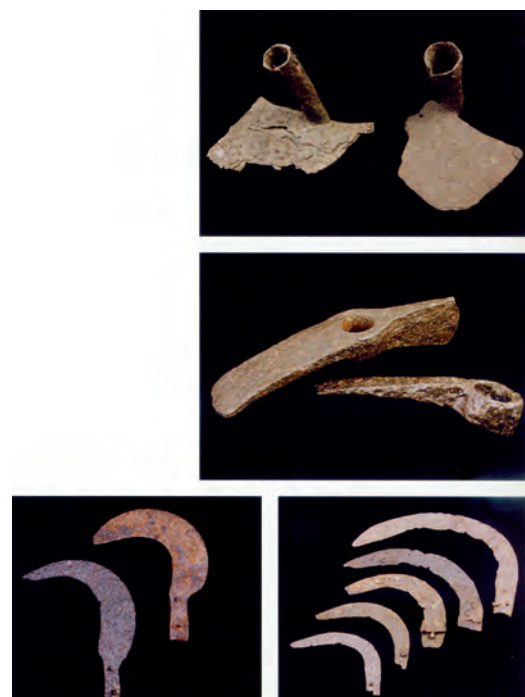


Figura 3.317. Legones, zapapicos, podones, hoces y otras herramientas de hierro para el trabajo agrícola de la Bastida de les Alcusses (Pérez Jordà *et alii*, 2011, figs. 7, 11 y 12).

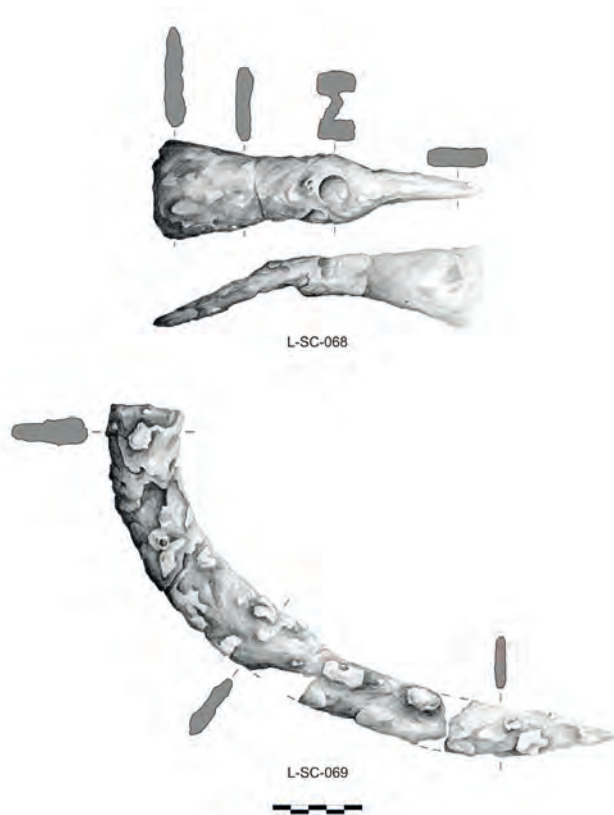


Figura 3.318. Herramientas de hierro halladas en la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.319. Alcotana L-SC-068 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Menos dudas acerca de su adscripción concreta ofrece la hoz curva de 33'8 cm de longitud y 4'4 cm de ancho máximo L-SC-069 (Lafuente, 1934, 31; Rubio, 1986a, 303, fig. 124) (Figura 3.320). Pertenece al tipo Pla XIIB, la base es plana y no se observan con claridad roblones o remaches de sujeción, aunque sin duda dispondría de ellos para su enmangue. Se corresponde con el tipo Pla XIIIB.

Las hoces ibéricas ostentarían una función esencial entre las tareas de recolección, sirviendo tanto para la siega de cereal como para cortar cualquier hierba (Pla, 1968b, 350 ss., figs. 19 y 21; 1969, 317; Moratalla, 1994, 123),



Figura 3.320. Hoz L-SC-069 de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

aunque en ocasiones han sido confundidas con podones, diferenciándose de éstos en que la hoja es más estrecha y de mayor longitud, generalmente con filo dentado. En ambos casos, sin embargo, la configuración de la hoja y el filo permitirían cortar leña o hierba una vez segada, podar, recoger la uva o trasplantar. Ambos tipos disponen de paralelos en poblados como los del Puig de la Nau (Oliver Foix, 2006, 156, foto 48), Covalta, el Cabeçó de Mariola, la Serreta (Moratalla, 1994, 122, figs. 1-4 y 19; Grau y Reig, 2002-03, 109, lám. V, nº 3-4) o la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 120-121, 128, 130 y 188-189; Pla, 1968a, 151, fig. 13, nº 1-4; 1969, 317; Sanahuja, 1971, 92-93; Uroz, 1981, 135-136, lám. III; Díes *et alii*, 1997, 265, fig. 15, nº 6; Pérez *et alii*, 2011, 101). En la *Celtiberia* se conoce una importante cantidad y variedad de útiles y herramientas metálicas relacionados con las actividades agrícolas (azadones, azadas, legones, layas, hoces, horcas y biellos, agujadas, escardillos, arados, etc.), así como también para la explotación forestal (podones, podaderas, hachas, descortezadores, etc.) (Berzosa, 2005, 324, figs. 2 y 3), algunos de los cuales se registran en sepulturas. Por el contrario, son muy escasos los hallazgos en necrópolis ibéricas, destacando algunos ítems en El Cigarrallejo (Cuadrado, 1987a, 387, fig. 163, nº 10-14) y un podón en Cabezo Lucero (García y Mas, 2010, 271).

Sobre el resto de objetos fabricados en hierro de l'Albufereta no se conoce demasiada información acerca de los contextos salvo en algunos casos concretos como el de la pieza L-127A-44 (Lafuente, 1934, 23, lám. IXB, nº 10; 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Nordström, 1969, 37; Rubio, 1986a, 215, fig. 98) (Figura 3.321). Se trata de una abrazadera de hierro de 18'5 cm de longitud, compuesta por 2 placas rectangulares de unos 14 x 9 cm que parten de un vástago tubular de unos 4'3 cm de grosor máximo, dividido también en 2 mitades unidas entre sí por remaches gruesos de sección circular o cuadrangular. Definida por J. Lafuente como una "gran pala", su hallazgo en el interior de la "gran sepultura" conlleva importantes connotaciones simbólicas. Su identificación ha sido problemática durante décadas, aunque actualmente no cabe duda de que se trata de parte de una rueda de carro, vinculándose así con la posesión no sólo de uno o varios caballos, sino también con la presencia de este vehículo y, por lo tanto, con un elemento de un singular coste económico y valor excepcional.





Figura 3.321. Abrazadera de hierro L-127A-44 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Este modelo de abrazadera de rueda constituye una innovación tecnológica trascendental dentro de la metalurgia del hierro, la cual permite fabricar chapas delgadas pero resistentes, mejorando la seguridad en los vehículos (Fernández-Miranda y Olmos, 1986, 11 ss.; Quesada, 1997e, 56-57). Hallazgos como los efectuados en una cámara sepulcral de Toya, han proporcionado una valiosa información sobre los carros en el mundo ibérico. En éste, como en la mayoría de los casos documentados, se conservaron las partes metálicas de las ruedas, radios y arandelas del cubo inclusive (Madrigal, 1997, 179, lám. VI). Como demuestra la pieza L-127A-44, éstos estarían fijados por 2 placas de hierro en forma de "T", con el cuerpo alargado desde el cubo a la llanta, sujetas entre sí mediante roblones del mismo metal, aprisionando en su interior la estructura de madera. En la necrópolis granadina de Mirador de Rolando se recuperaron varios fragmentos de llantas de rueda de carro, con paralelos en Galera, El Cigarralejo o Cabecico del Tesoro (Arribas, 1967, 74 y 93, figs. 7-9; Fernández-Miranda y Olmos, 1986, 75, lám. X). Junto a estas llantas se encontró el

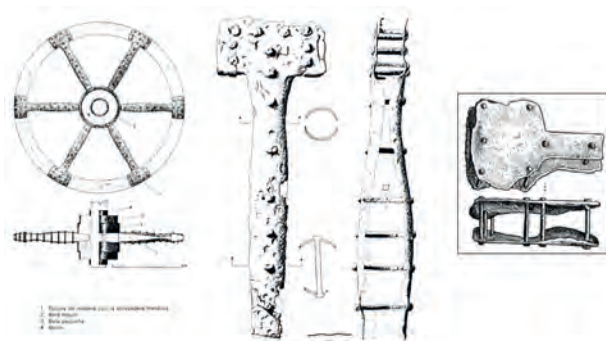


Figura 3.322. Reconstrucción de una de las ruedas de Toya y vistas de uno de los radios (Fernández-Miranda y Olmos, 1986, figs. 18 y 12), y abrazadera de hierro de la necrópolis de Mirador de Rolando (Arribas, 1967, fig. 9).

fragmento de una abrazadera de carro de hierro (Figura 3.322), muy similar al ejemplar de l'Albufereta pero con un tamaño mucho menor, por lo que podría tratarse de un pequeño carro de carácter votivo. En un depósito votivo localizado en *Libisosa* se recuperó otra llanta de hierro forjado y fragmentos de refuerzos que debieron unir las abrazaderas con aquélla (Uroz Rodríguez, 2012, 155-158 y 244-245, figs. 122 y 189). Su destrucción sugiere que el carro ya habría dejado de funcionar o bien revela una posible inutilización ritual.

Cabe señalar también la presencia aislada en la necrópolis de l'Albufereta de determinados elementos metálicos de reducidas dimensiones (anillas, clavos, remaches), los cuales formarían parte de piezas de un tamaño mayor así como de atalajes diversos (Figuras 3.323 y 3.324). Entre ellos cabe citar la anilla de **F-062-13** (Figueras, 1956a, 97; 1971, 54, n° 171), de 5'7 cm de diámetro y sección circular, así como el ejemplar **F-004-02** (Figueras, 1956a, 71-72; 1971, 164, n° 627; Rubio, 1986a, 47-48, fig. 6), no localizada en la actualidad.

Más frecuentes son los clavos, que debieron formar parte de cajas u otras estructuras de madera o metal hoy desaparecidas, aunque no puede descartarse su utilidad como material constructivo. Su escasez induce a pensar que quizás no debió existir una costumbre generalizada en su deposición. De la mayoría de estos clavos de l'Albufereta se desconoce su procedencia exacta, encontrándose tanto ejemplares pequeños de cabeza circular o lenticular con vástago doblado, habitualmente en ángulo recto a modo de alcazatas (**F-050-01**, **F-050-02**, **AL-241**, **AL-242**, **AL-243**), como otros con vástago grueso y recto de sección circular (**F-SC-069**, **F-SC-070**, **F-SC-071**, **AL-240**) o cuadrangular (**F-SC-072**). Dentro de esta categoría de elementos de sujeción deben incluirse además los remaches **F-133-05**, **F-133-06**, **AL-244** y **AL-245**, con "cabeza" hemisférica hueca y apéndice cónico. En el pecio del Sec se recuperaron paquetes de clavos de hasta 24 cm de longitud que formarían parte de la estructura del barco, junto a clavos de bronce cortos en forma de tachuela cónica (Arribas, 1987c, 104, fig. 4, n° 4-5). Quizás convendría interpretar en esta línea algunos de los restos hallados en la necrópolis de l'Albufereta dada la vocación marinera del lugar<sup>99</sup>.

La pieza **F-SC-073** consiste en una pequeña varilla de sección circular con un extremo romo y el opuesto apuntado, quizás parte de un arma o un punzón. También presenta una difícil atribución **F-062-19** (Figueras, 1956a, 96; 1971, 189, n° 752; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 91, fig. 26), considerada como parte del mango de un puñal o una llave, al igual que ocurriría

con un ejemplar del Tossal de la Cala (García Hernández, 1986, 141, lám. LXXI, n° 2; Bayo, 2010, fig. 75, n° 6; 2014, fig. 5, n° 1), siendo similar a los fragmentos **AL-246** y **AL-247**. Otros hierros de este conjunto son los fragmentos de varillas **F-062-18** (Figueras, 1956a, 97; 1971, 54, n° 173), **AL-248**, **AL-249** y **AL-250** (Rubio, 1986a, 309), alguna de las cuales pudo pertenecer al ejemplar no identificado **F-062-21** (Figueras, 1956a, 97; 1971, 190, n° 757; Rubio, 1986a, 92), descrito por Figueras como un vástago cuadrangular conservado en 3 trozos, 2 de los cuales terminados en discos planos con orificio central, con una longitud total de 19 cm. Un caso más particular es el de la varilla inédita **F-SC-074**, también de sección aproximadamente cuadrada pero esta vez hueca, muy oxidada y fracturada por ambos extremos. En cuanto a la pieza de hierro **AL-252**, no es segura su pertenencia a la necrópolis y recuerda la forma de las actuales llaves de boca fija "tipo Stanley", empleadas habitualmente en labores de mecánica.

También se constatan en la necrópolis diversos anillos o sortijas metálicas, 2 de ellas de hierro. En el enterramiento F-136, y junto a otros objetos metálicos no recuperados se halló el ejemplar con chatón ovalado **F-136-01** (Figueras, 1956a, 123; 1971, 58, n° 192; Rubio, 1986a, 143), en cuyo interior se distingue una finísima pátina brillante, testimonio quizás de algún tipo de engarce o aplique de pasta vítrea. Más evidente es el caso del ejemplar **AL-239** (Rubio, 1986a, 296, fig. 123)<sup>100</sup> (Figura 3.325), el cual dispone de una profunda concavidad para recibir una pequeña incrustación de piedra o pasta vítrea hoy desaparecida. Estos anillos serían pertenencias personales, con una especial consideración por parte del propio individuo fallecido. En las necrópolis ibéricas aparecen tanto en tumbas masculinas y femeninas, aunque son más habituales los ejemplares de bronce, registrándose algunos de hierro en Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 133, 186 y 225, figs. 30, n° 14 y 61, n° 7) o El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 300 y 358, figs. 121, n° 11 y 146, n° 20).

Otra interesante pieza de hierro perteneciente al ajuar personal del difunto sería la hebilla de hierro **F-062-14** (Figueras, 1956a, 37 y 97; 1971, 162, n° 619; Lafuente, 1957, fig. 11; 1959, fig. 6; Rubio, 1986a, 90, fig. 26; García Cano, 1997, 242). Se compone de un grueso anillo de sección circular de 6'3 cm de diámetro, cruzado por una aguja troncocónica también de un tamaño considerable. Quizás también formaba parte de un elemento de indumentaria la pequeña plaquita adherida al ungüentario **AL-087** (Rubio, 1986a, 276) (Figura 3.115). Dispone de una diminuta perforación que atraviesa la pieza, que no se conserva completa, lo que dificulta su identificación. Otros muchos elementos de hierro disponen de un elevado estado de de-

99 No sólo indicada por su emplazamiento costero sino también por la importancia que debió tener el comercio marítimo y las implicaciones rituales del agua en las creencias religiosas de las poblaciones del entorno, lo que encuentra una clara plasmación en las representaciones de birremes de terracota hallados en el Tossal de les Basses (Ortega *et alii*, 2003; VV.AA., 2007; Rosser *et alii*, 2008).

100 Es posible que se trate del anillo inventariado por F. Figueras con el n° 687, hallado en la capa romana que cubría la necrópolis, aunque la escueta descripción que nos ofrece este investigador (Figueras, 1956a, 45 y 143; 1971, 174, n° 687) impide demostrar que éste se corresponda a **AL-239**.

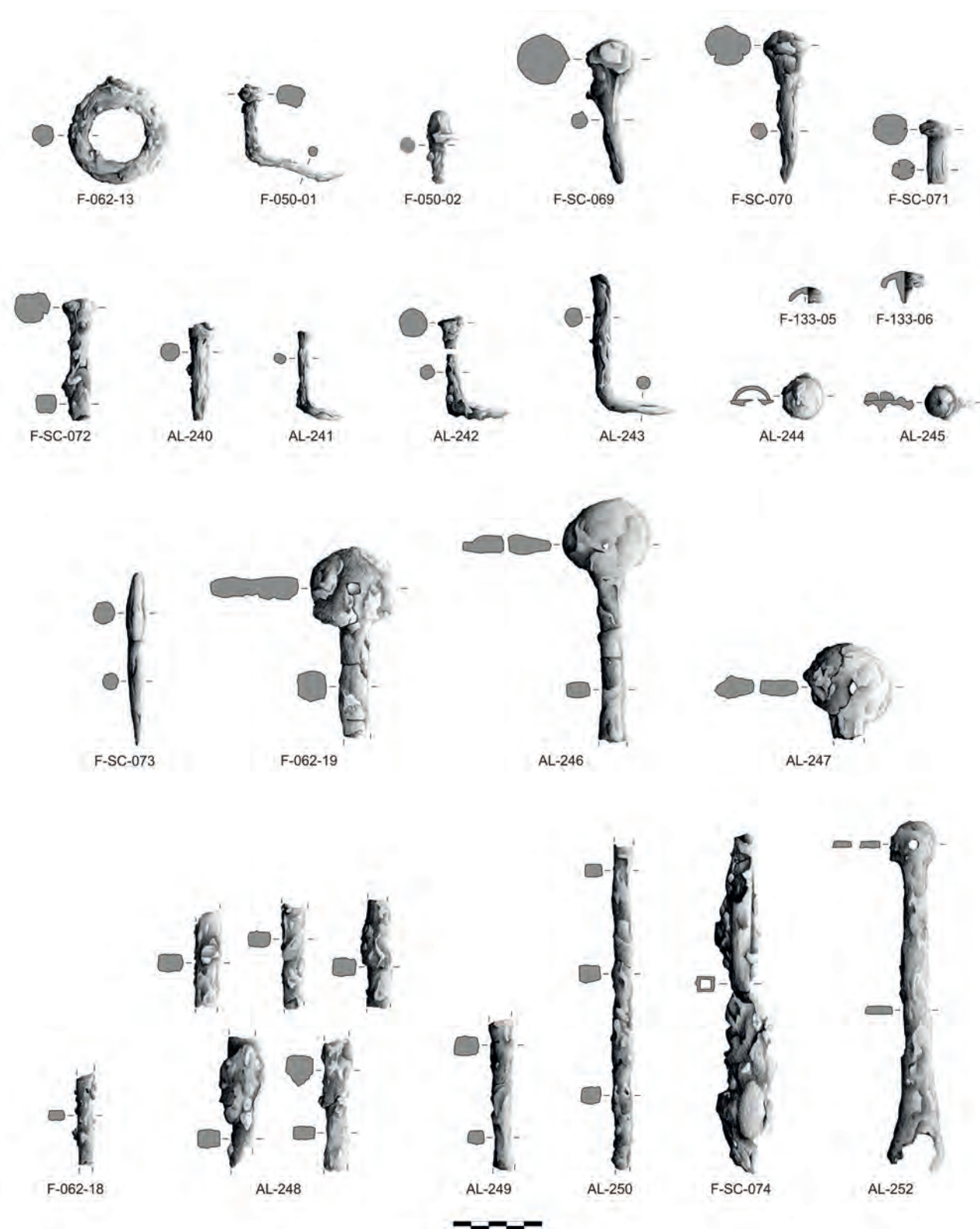


Figura 3.323. Otros objetos de hierro constatados en la necrópolis de l'Albufereta (I).





Figura 3.324. Otros objetos de hierro constatados en la necrópolis de l'Albufereta (II).

terio, habiendo sido identificados en la última revisión de los materiales susceptibles de pertenecer a la necrópolis de l'Albufereta. Con excepción de las piezas **F-050-03** y **F-050-04**, similares a clavos de vástago grueso, del resto se desconoce su procedencia. También conviene reseñar los lotes de fragmentos informes **F-SC-080**, **F-SC-081** y **AL-254** que pudieron pertenecer a armas o utensilios diversos, así como una gran masa metálica de tendencia esférica muy oxidada (**F-SC-079**) y otros fragmentos que podrían corresponder al mismo objeto (**AL-253**).



Figura 3.325. Anillos de hierro **F-136-01** y **AL-239** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

#### 4.10. BRONCES

La metalurgia ibérica del bronce supone una clara herencia de las etapas precedentes, extendiéndose su uso en la Península Ibérica sobre todo a partir del 2º milenio a. C. y alcanzando un enorme desarrollo durante este nuevo período. En cuanto a la obtención de este metal, fruto de la aleación de cobre con estaño, se emplearon herramientas y utensilios ya conocidos como los crisoles y moldes, perfeccionándose la técnica con el paso del tiempo para mejorar la resistencia del material resultante y ofrecer un catálogo de productos cada vez más variado.

El repertorio de objetos bronceos recuperados durante las excavaciones en la necrópolis de l'Albufereta, integrado por 217 ítems, constituye un excepcional conjunto en el que hay cabida para elementos de naturaleza muy diversa que pueden clasificarse como adornos personales y elementos de indumentaria (fíbulas, hebillas, broches, botones, pasadores, anillos), objetos rituales (“braserillos”), componentes del ajuar personal o “de acompañamiento” (arrees de caballo, elementos de carro<sup>101</sup>), instrumentos de

trabajo (anzuelos, ponderales) y otras herramientas (clavos, tachuelas, agujas), y numismática. Si prescindimos de las monedas por su especial problemática, se observa que no todas estas categorías se encuentran representadas de igual modo en las sepulturas, siendo más acentuada la aparición de elementos de adorno personal e indumentaria (Gráfico 3.20).

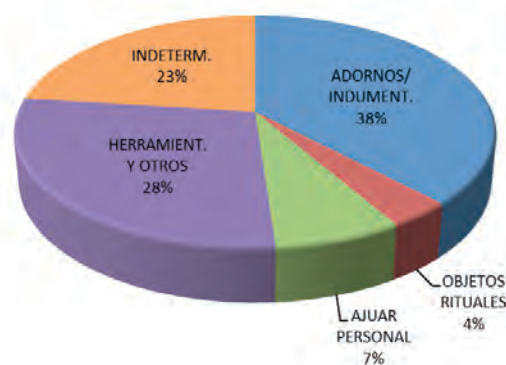


Gráfico 3.20. Distribución porcentual de los bronceos de la necrópolis de l'Albufereta según su función.

##### 4.10.1. Ornamento personal e indumentaria

Los objetos de adorno personal son todos aquellos elementos susceptibles de ser empleados en el aderezo habitual de un individuo (tanto hombre como mujer) y para su lucimiento, si bien buena parte ellos, y sobre todo dentro de un contexto funerario, podrían ser interpretados en clave simbólico-religiosa. En la Cultura Ibérica estos objetos se elaboraron en bronce, materia más maleable que facilitaría la fabricación de delicadas piezas decorativas y complementos, algunos de los cuales habrían arduo junto al difunto como también lo haría la vestimenta con la que éste habría sido ataviado (Barberà, 1968, 100; Rafel, 1985, 20). J. Lafuente indicaba que dentro de este conjunto destacaban las fíbulas, las hebillas y los botones para prendas de doble ojal (Lafuente, 1934, 29-30, lámina IX), mientras que F. Figueras, que prefería la denominación concreta de “ajuar indumentario”, incidía en que estos elementos integraban la indumentaria del personaje enterrado (Figueras, 1956a, 36-37; Verdú, 2005a, 68), por lo que no cabía duda de que éste debió encontrarse completamente ataviado en el momento del sepelio.

La reciente revisión de los materiales de la necrópolis de l'Albufereta ha proporcionado la nada desdeñable cifra de 83 objetos de bronce (Gráfico 3.21), entre los cuales sobresalen las 41 fíbulas, seguidas de los botones o pasadores las hebillas y los 3 broches de cinturón de placa rectangular. Otros elementos mucho más minoritarios serían los 2 anillos, un cerquillo para incrustación y un “pendiente” que no ha podido ser identificado en la actualidad, todo ello en un estado de conservación muy desigual.

<sup>101</sup> Atendiendo a la articulación de los diferentes apartados de este trabajo según la materia en que fueron fabricados los objetos nos vemos obligados a comentar por separado los elementos de carro de bronce con respecto a la abrazadera de rueda de hierro ya descrita, si bien todas estas piezas estarían estrechamente relacionadas no sólo en cuanto a su funcionalidad sino también en su interpretación simbólica.

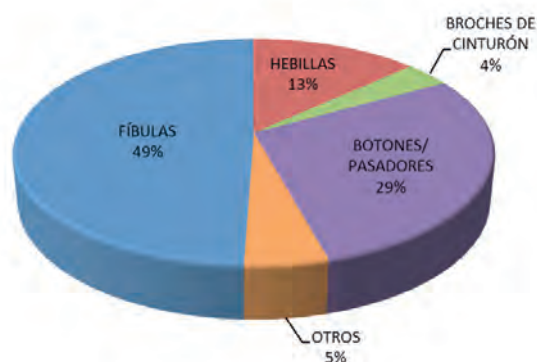


Gráfico 3.21. Tipos de elementos de adorno o indumentaria personal en bronce de la necrópolis de l'Albufereta.

La fíbula es un accesorio presente en numerosas culturas antiguas bajo apariencias muy diversas. Esencialmente se trata de un alfiler metálico destinado a sujetar las prendas de vestir, antecedente de los actuales imperdibles. Sus componentes básicos, por lo tanto, serían una fina aguja recta que parte de algún tipo de resorte (de espiras enrolladas o tipo bisagra), el cual ejerce una cierta presión para su cierre, una mortaja o superficie cóncava sobre la que reposa la aguja una vez cerrada la fíbula, sustentada en ocasiones por algún tipo de estructura o pie a modo de refuerzo, y un puente o elemento rígido más o menos curvo que sirve de refuerzo al conjunto, une el resorte o cabecera de la fíbula con la mortaja y proporciona un espacio entre éste y la aguja por el que deslizar el tejido. Pese a contar con una serie de elementos comunes, pueden presentar una casi interminable gama de tipos y variantes. A su estructura básica se pueden incorporar molduras o apliques metálicos como esferas, anillos u otros elementos, incisiones o incrustaciones de materias tan diversas como el coral, el ámbar, la pasta vítrea, etc., encontrándose a medio camino entre una pieza del ajuar indumentario y un adorno personal. Por otra parte, las características de la fíbula, así como el metal en que se confecciona, estarían condicionados por el tipo de vestimenta y por el clima (Rams, 1975, 139-140; García Cano, 1997, 230), de manera que también dispondrían de distintos tamaños según sirvieran para abrochar finas y delicadas túnicas o pesados mantos y capas (Argente, 1990, 247-249; 1994, 35; Rísquez y García, 2007, 163).

Durante la Edad del Hierro se multiplican extraordinariamente los ejemplares conocidos, buena muestra de un uso generalizado por poblaciones pertenecientes a diferentes tradiciones culturales, registrándose desde muy pronto en ajuares funerarios, en los que se interpretan como parte de las pertenencias del difunto. Las fíbulas han suscitado el interés de numerosos investigadores durante décadas, sobre todo al facilitar cronologías a partir de su tipología y al revelar información sobre el estatus social del enterrado y las características de su vestimenta, así como de los contactos culturales establecidos con otros pueblos que harían uso de estos mismos accesorios (Rams, 1975, 140). Por

lo que respecta a la Cultura Ibérica, la fíbula puede considerarse todo un "fósil director", haciendo su aparición en la mayoría de yacimientos, así como en determinadas obras escultóricas como las constatadas en Porcuna (Noguera, 1990, 277, lám. LIIII, A), l'Alcúdia o incluso en el varón del "grupo escultórico" de la necrópolis de l'Albufereta (Figura 3.326). En concreto, el tipo más característico en *Iberia* es el denominado "anular hispánico", que se define por la existencia de un aro o anillo circular en que descansan los 2 extremos del puente o arco de la fíbula y el resorte de la cabecera, del que partiría la aguja. Este aro le confiere estabilidad (Argente, 1990, 251, fig. 1; García Cano, 1997, 230), convirtiéndose en un mecanismo de notable complejidad y solidez<sup>102</sup>.

En cuanto al origen de la fíbula anular hispánica, E. Cuadrado trató de demostrar que serían evolución de ciertos tipos hallstáticos (Cuadrado, 1957a, 20 ss.; 1961a; 1963b, 9 ss.; Sanz, López y Soria, 1992, 101-102), resultando ésta la opinión más aceptada. Cabe destacar también la amplia difusión de este modelo, registrado tanto en necrópolis celtibéricas como la de Numancia (Jimeno *et alii*, 2004, 172, fig. 125a y b) como en yacimientos del interior de Francia (Daugas y Tixier, 1976) y, por supuesto, por todo el ámbito territorial de la Cultura Ibérica.

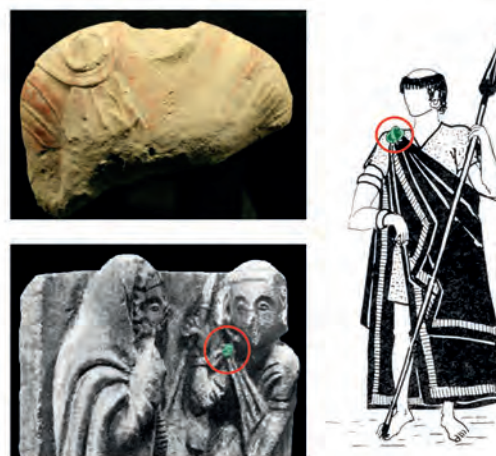


Figura 3.326. Fragmento escultórico de l'Alcúdia con manto abrochado por una fíbula anular (foto Museo Monográfico de l'Alcúdia d'Elx) e indicación de la fíbula del personaje masculino del "grupo escultórico" de la necrópolis de l'Albufereta (a partir de Figueras, 1946, fig. 4) y en la indumentaria contestana (a partir de Llobregat, 1972, fig. 117).

<sup>102</sup> La primera tipología fue diseñada por E. Cuadrado (1957a, 14 ss.), atendiendo fundamentalmente a la morfología del puente (Cuadrado, 1963b; 1987a). También se han publicado estudios aplicados a territorios como Catalunya (Navarro, 1970), València (Rams, 1975), Albacete (Sanz, López y Soria, 1992), la Meseta oriental (Argente, 1990; 1994) y el sur peninsular (Ruiz Delgado, 1989). La obra más completa, sin embargo, es la de Á. Iniesta referida a la región de Murcia, en la que este autor actualiza la tipología de Cuadrado (Iniesta, 1983, 116 ss., láms. XV-XXX). Las cronologías propuestas, pese a referirse a los ejemplares murcianos, pueden aplicarse por lo general a otros yacimientos ibéricos del sureste peninsular. Por su parte, J. L. Argente (1994, fig. 7) simplifica este panorama atendiendo exclusivamente a aspectos técnicos.



Pese a la enorme cantidad de modelos existentes, en la mayoría de yacimientos ibéricos suele constatarse un número muy reducido de tipos. Por citar un caso representativo, en el amplio conjunto procedente de las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho predomina el tipo Iniesta 4bI (fíbulas de “navecilla” normal con puente convexo), fechándose entre el primer cuarto del IV a. C. hasta mediados del siglo siguiente (García Cano, 1997, 233-234), *grosso modo* la misma cronología otorgada a los ejemplares de l’Albufereta. Tanto en las necrópolis jumillanas como en buena parte de los yacimientos del sureste y Levante se documentan a partir de inicios del siglo IV a. C. diversas fíbulas del tipo de “navecilla” con terminales foliáceos bilobulados y puente aquillado (Iniesta 4cIa) (Sanz, López y Soria, 1992, 112-113; García Cano, 1997, 235), con los extremos del puente decorados en forma de “hojas”, la sección superior del arco con una arista longitudinal más o menos marcada y la base inferior cóncava, plana o ligeramente convexa. Más minoritarias son las fíbulas con chaflanes laterales a ambos lados del puente (Iniesta 4j), fechadas durante todo el siglo IV a. C. e inicios del III a. C., con paralelos no sólo en Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 237), sino también en El Cigarralejo (Iniesta, 1983, 162-163, lám. XXIX; Cuadrado, 1987a, 150-154 y 285-287). Por otra parte, se registra un único individuo del tipo de “timbal” con montantes salientes (Iniesta 2eII), modelo que cuenta con 11 representantes en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 95).

Las fíbulas anulares hispánicas ya se constatan en necrópolis de la fase Antigua como la de El Molar (Lafuente, 1929, 629, fotos 8, nº 35 y 11, nº 35-37; Senent, 1930, lám. XI, nº 3; Monraval, 1992, 87-91, nº 101-109; Peña, 2003, 85-87, fig. 25; 2005, 378, fig. 7, nº 91-97), registrándose

también en el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 97) o Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 130-131), donde habitualmente se deposita un ítem por sepultura, como sucede en el 79’3% de las tumbas de Pozo Moro con estos elementos (Alcalá-Zamora, 2003, 137 ss.) o en l’Albufereta, tanto en tumbas consideradas masculinas como femeninas pero siempre pertenecientes a adultos, salvo algún caso excepcional. Otras fíbulas anulares han sido localizadas en la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 107, fig. 17, nº 1-3 y 5-7), destacando aquí la gran variedad de tamaños, desde los ejemplares más pequeños hasta los 12 cm de diámetro de la fíbula hallada en la tumba 15 (Figura 3.327). En El Cigarralejo se constatan en el 31% de las sepulturas, contabilizándose 77 del tipo anular, por lo general una por tumba (Santos, 1989, 74).

La cronología de la fíbula anular hispánica abarca entre fines del siglo VI a. C. hasta el cambio de Era (Cuadrado, 1957a, 6 ss.; Iniesta, 1983, 116 ss.; Argente, 1990, 257; 1994, 66 ss.), aunque se detecta una mayor concentración de hallazgos durante la primera mitad del siglo IV a. C. (Cuadrado, 1987a, 95), lo que puede deberse a un conocimiento más profundo de los yacimientos y, sobre todo, de las necrópolis de la fase Plena.

Por lo que respecta a la necrópolis de l’Albufereta, se observa una clara hegemonía del tipo anular hispánico, con un 73% de las fíbulas registradas, hecho ya indicado por sus excavadores (Lafuente, 1934, 29, lám. IX; Figueras, 1952b, 189-190; 1956a, 37). Este grupo se compone de 30 individuos, de los cuales uno no ha sido identificado (Figuras 3.328 y 3.329), pertenecientes a una cantidad muy limitada de tipos (Gráfico 3.22). Se localizan preferentemente en sepulturas del siglo IV a. C., pudiendo alcanzar las primeras décadas de la centuria siguiente.

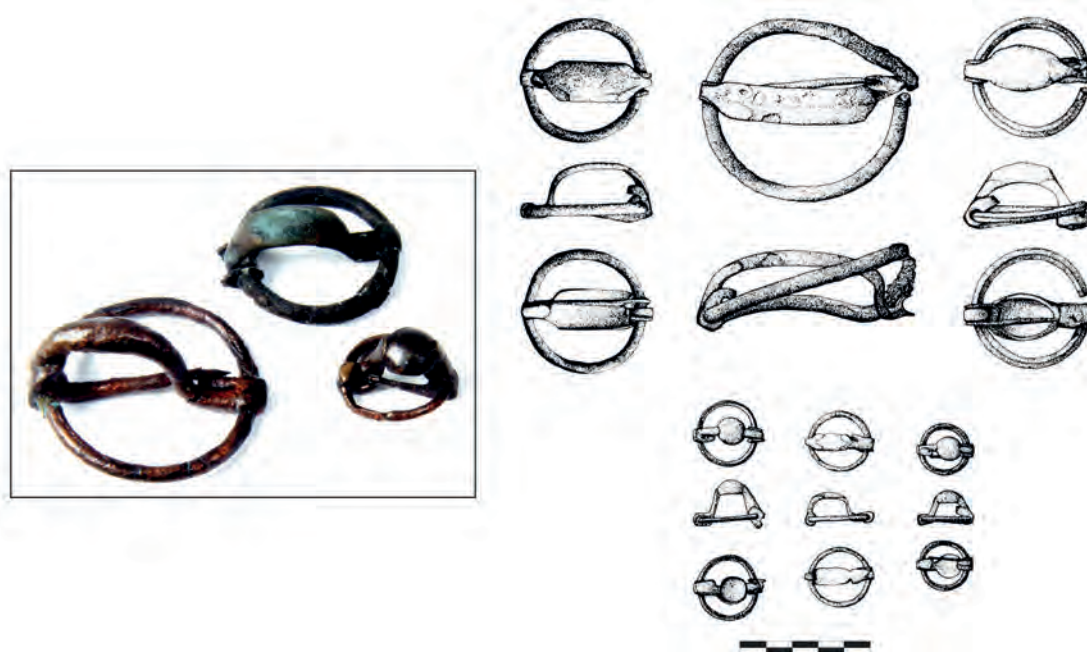


Figura 3.327. Fíbulas anulares de las necrópolis de Cabezo Lucero (Uroz y Uroz, 2010, 113) y la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, fig. 17, nº 1-3 y 5-7).

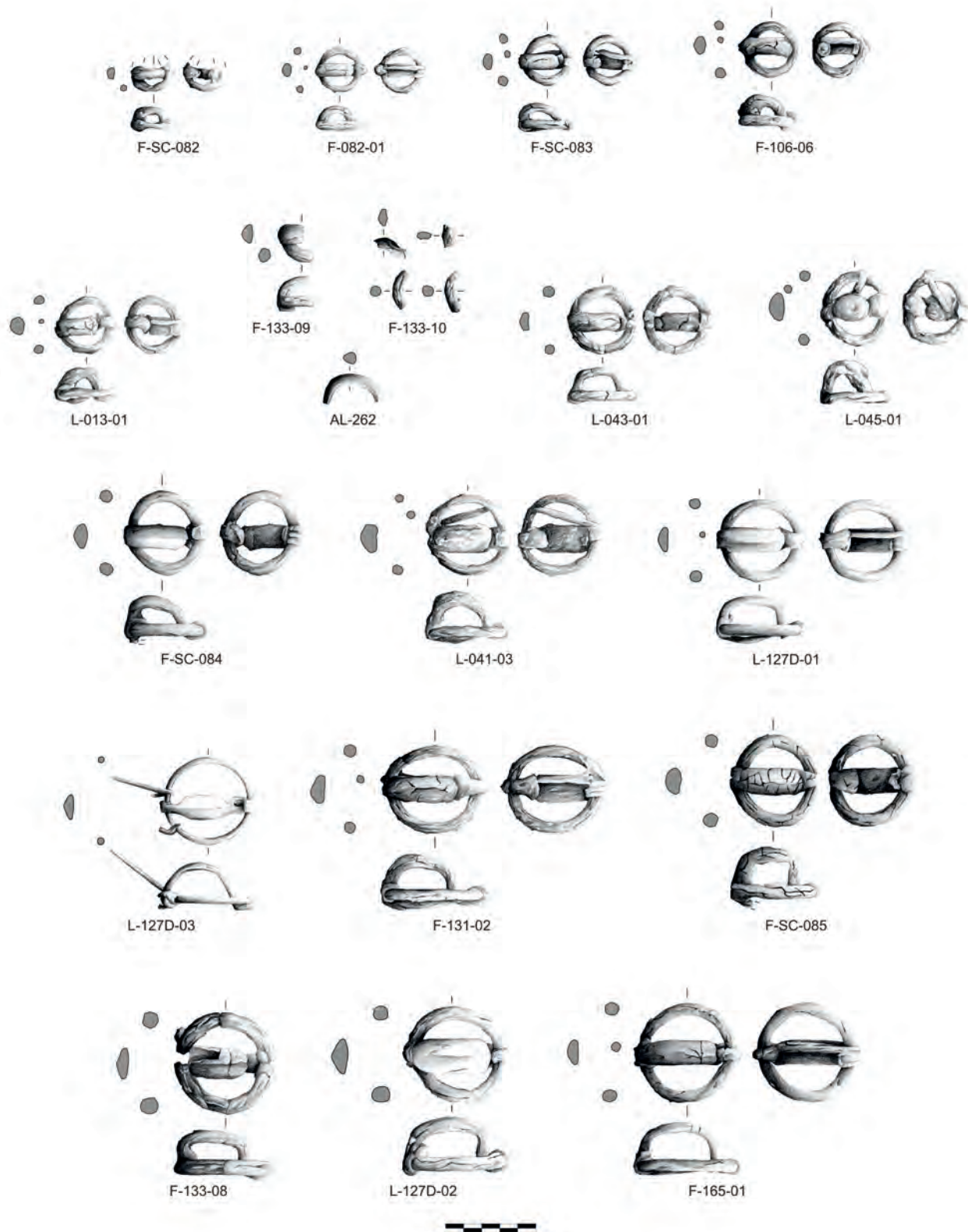


Figura 3.328. Fíbulas anulares hispánicas de la necrópolis de l'Albufereta (I).

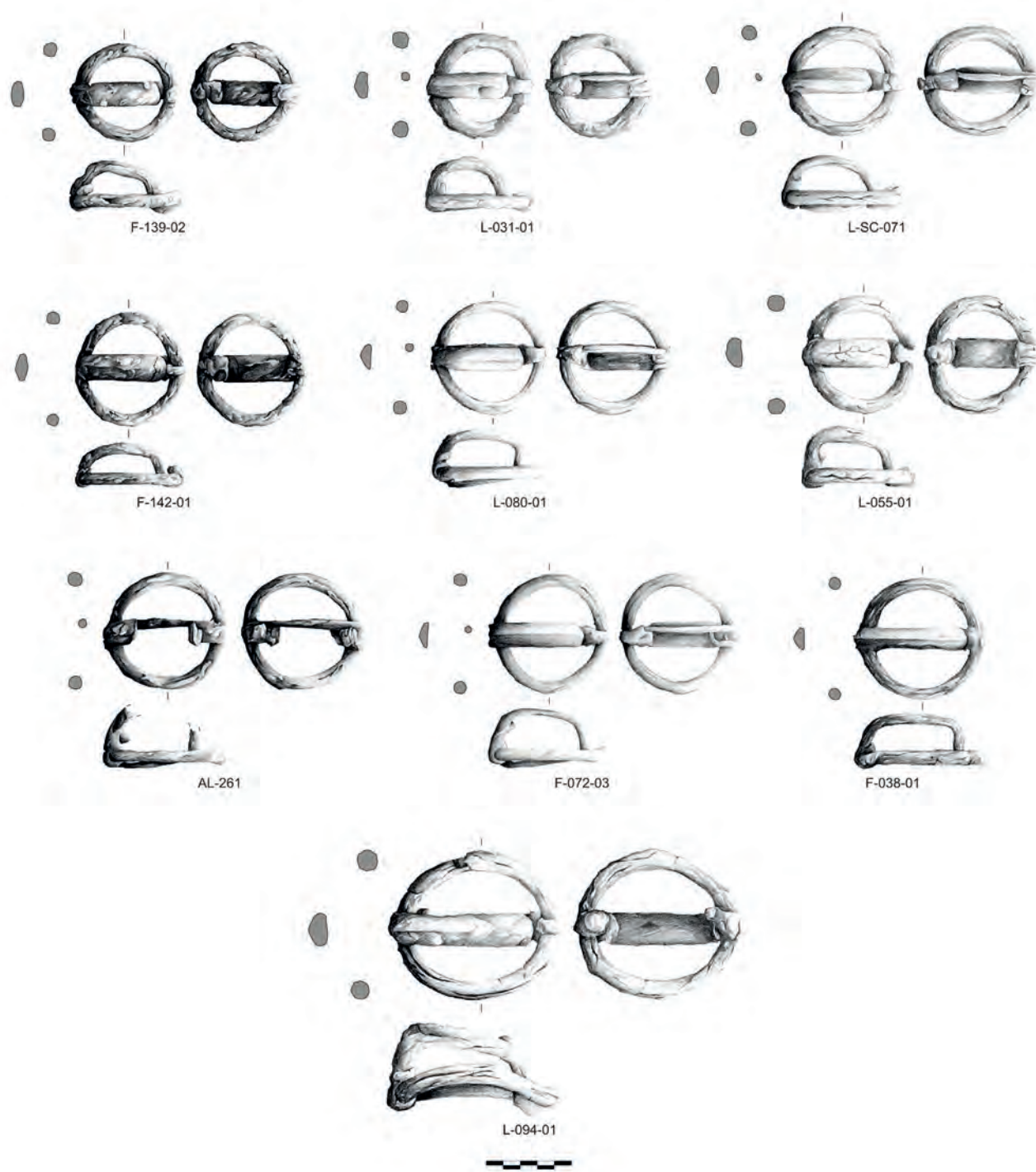


Figura 3.329. Fíbulas anulares hispánicas de la necrópolis de l'Albufereta (II).



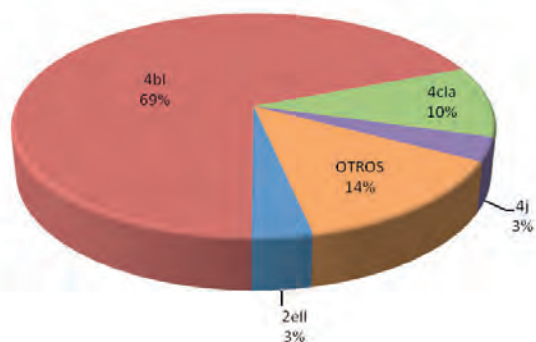


Gráfico 3.22. Distribución porcentual de fíbulas anulares de la necrópolis de l'Albufereta a partir de las tipologías de E. Cuadrado y Á. Iniesta.

En estas piezas es posible reconocer también una amplia gama de tamaños, clasificándolas E. Cuadrado en grandes (de 6 a 10 cm de diámetro), medianas (de 4 a 6 cm), pequeñas (de 3 a 4 cm) y miniaturas (menos de 3 cm). J. Lafuente consideraba que los diámetros de los aros de los ejemplares de l'Albufereta oscilaban entre los 2 y los 7 cm (Lafuente, 1934, 29). F. Figueras, en cambio, ampliaba esta horquilla hasta los 9 cm (Figueras, 1956a, 37). Tras practicar una detenida medición de los 29 objetos identificados (Cuadro 3.29), se ha obtenido una desigual distribución de tamaños, encabezada por las fíbulas grandes (10 ítems, 35% del total) y medianas (9 ítems, 31%), lo que podría apuntar a un uso preferente de prendas de vestir de individuos adultos y/o de un determinado grosor. Por su parte, las fíbulas pequeñas (24%) y las miniaturas (10%) son más escasas.

En cuanto a la aparición de estos bronceos en la necrópolis, cabe decir que solamente se conoce la procedencia exacta de las fíbulas de las sepulturas L-13, L-31, L-41, L-43, L-45, L-55, L-80, L-94, L-127D (con 2 ejemplares<sup>103</sup>), F-38, F-55, F-72, F-82, F-106, F-131, F-133 (con otros 3 ítems), F-139, F-142 y F-165. A estos datos habría que añadir otros más imprecisos referidos a la campaña Lafuente, como la alusión a un fragmento no identificado del *loculus* L-8tris (Rubio, 1986a, 173), otra fíbula no recuperada del *loculus* L-87 (Rubio, 1986a, 204) y un número imprecisable de bronceos del conjunto L-127L, aunque algunos de estos objetos podrían corresponderse con las fíbulas sin contexto. Algo similar sucede con la campaña Figueras, constatándose una “fíbula anular indemne” en la sepultura F-49 (Figueras, 1956a, 89; Rubio, 1986a, 79), otras no recuperadas del *loculus* F-110 (Rubio, 1986a, 125), una posible del enterramiento F-151 (Figueras, 1956a, 131; Rubio, 1986a, 159) y otras tantas no

rescatadas de F-152 (Figueras, 1956a, 131; Rubio, 1986a, 160). Con todo ello el recuento ascendería a 26 estructuras funerarias con fíbulas anulares, lo que supone cerca de un 9% de los hoyos y fosas del yacimiento<sup>104</sup>.

La fíbula más pequeña de todo el conjunto es **F-SC-082** (Figueras, 1956a, 138, lám. VIII; 1959a, lám. XI; 1971, 161, n° 611; Rubio, 1986a, 244, fig. 111), hallada en una tumba imprecisable en agosto de 1934. Pese a no conservar todo el anillo, el puente es grueso, bajo y de sección ovalada, y el tipo de “navecilla” normal con charnela (Cuadrado-Iniesta 4bI), aunque no se aprecia con claridad el resorte y falta la aguja. Su cronología se centraría entre inicios del siglo IV y mediados del III a. C., si bien no se puede descartar una perduración durante el resto de esta última centuria. Igualmente pequeño y del mismo tipo es el ejemplar **F-082-01** (Figueras, 1956a, 106; 1971, 161, n° 612; Rubio, 1986a, 107, fig. 35), en el cual ya se aprecia la característica arista dorsal longitudinal, no muy pronunciada, que define este modelo de “navecilla”, así como la aguja, que parte de un sencillo resorte de bisagra en la cabecera y reposa sobre la mortaja. En estas fíbulas anulares de reducidas dimensiones son comunes los puentes bajos y anchos y los anillos más o menos gruesos, reforzando de este modo la fragilidad de sus componentes, lo que se observa además en las piezas **F-SC-083** (Figueras, 1956a, 139; 1971, 162, n° 618; Rubio, 1986a, 242, fig. 111) y **F-106-06** (Figueras, 1956a, 114; 1971, 161, n° 613; Rubio, 1986a, 121, fig. 42), ésta última hallada junto a un cuenco ático de barniz negro, una falcata y una placa hembra de broche de cinturón rectangular, todo ello encuadrable quizás en las décadas centrales del siglo IV a. C.

En la fíbula **L-013-01** (Lafuente, 1932, foto 6; 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 178, fig. 74) el puente es algo más elevado, presentando un perfil ligeramente quebrado en el ejemplar **L-043-01** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 188, fig. 81), que apareció junto a una falcata, un *soliferreum* y 2 anillas de bronce no identificadas, lo que no permite precisar la cronología del contexto más allá de lo indicado para el tipo Cuadrado-Iniesta 4bI. En cuanto a la pieza **L-045-01** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 190, fig. 82) (Figura 3.330), es el único representante del tipo Cuadrado-Iniesta 2eII, es decir, una fíbula de “timbal” de tendencia elipsoide pero con montantes salientes. Se fecharía muy probablemente en la primera mitad del siglo IV a. C.

Regresando al tipo predominante de “navecilla” normal, la fíbula **F-SC-084** (Figueras, 1956a, 138; 1971, 162, n° 617; Rubio, 1986a, 242, fig. 111) muestra un puente alto de sección ovalada con leve indicación de la arista longitudinal y anillo algo deforme, observándose el arranque de una delgada aguja, que parte de un resorte compuesto por una gruesa bisagra. Hallada en la “tierra roja”,

<sup>103</sup> Aunque pueden proceder de estructuras diferentes, puesto que con el código L-127D se agrupan 2 *loculi*, sin que se pueda precisar su distribución.

<sup>104</sup> Cabe decir que ya se considera un porcentaje escaso el hallazgo de fíbulas anulares en un 30% de las sepulturas de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 131).

FÍBULAS ANULARES	DIMENSIONES				
	ALTURA	ANCHO PUENTE	DM. ANILLO	GROSOR ANILLO	DM. AGUJA
F-SC-082	1'4 cm	0'6 cm	2'3 cm	0'3 cm	-
F-082-01	1'4 cm	0'7 cm	2'5 cm	0'4 cm	0'2 cm
F-SC-083	1'6 cm	0'9 cm	2'8 cm	0'5 cm	0'3 cm
F-106-06	2 cm	1 cm	3'1 cm	0'5 cm	0'3 cm
L-013-01	2'6 cm	1 cm	3'6 cm	0'4 cm	0'2 cm
F-133-09	2'1 cm	1'1 cm	3'3 cm	0'7 cm	-
F-133-10	-	-	-	-	-
AL-262	1'7 cm	0'7 cm	-	-	-
L-043-01	2 cm	1'6 cm	3'8 cm	0'6 cm	-
L-045-01	2'4 cm	1'6 cm	4 cm	0'5 cm	0'4 cm
F-SC-084	2'7 cm	1'3 cm	4'7 cm	0'6 cm	-
L-041-03	2'9 cm	1'6 cm	4'4 cm	0'5 cm	0'4 cm
L-127D-01	2'7 cm	1'4 cm	4'6 cm	0'5 cm	0'3 cm
L-127D-03	2'6 cm	1'4 cm	4'8 cm	0'3 cm	0'2 cm
F-131-02	3'2 cm	1'6 cm	5'2 cm	0'6 cm	0'4 cm
F-SC-085	3'4 cm	1'5 cm	5'1 cm	0'7 cm	-
F-133-08	2'7 cm	1'7 cm	5'6 cm	0'9 cm	-
L-127D-02	3'2 cm	1'9 cm	5'6 cm	0'7 cm	-
F-165-01	2'9 cm	1'4 cm	5'6 cm	0'7 cm	0'5 cm
F-139-02	3'1 cm	1'4 cm	6'1 cm	0'7 cm	-
L-031-01	3'1 cm	1'5 cm	6'2 cm	0'9 cm	0'4 cm
L-SC-071	3'4 cm	1'5 cm	6'7 cm	1 cm	0'4 cm
F-142-01	2'6 cm	1'6 cm	6'7 cm	0'7 cm	-
L-080-01	3'5 cm	1'4 cm	6'6 cm	0'7 cm	0'4 cm
L-055-01	3'7 cm	1'7 cm	6'9 cm	0'9 cm	-
AL-261	3'6 cm	1'5 cm	6'9 cm	0'8 cm	0'6 cm
F-072-03	3'6 cm	1'9 cm	7'1 cm	0'8 cm	0'4 cm
F-038-01	3'3 cm	1'3 cm	7'2 cm	0'7 cm	-
L-094-01	5'1 cm	2 cm	9'4 cm	1'2 cm	-

Cuadro 3.29. Dimensiones de las fíbula anulares hispánicas de l'Albufereta.

Figura 3.330. Fíbula anular **L-045-01** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

este dato reforzaría quizás su pertenencia al siglo IV a. C., aunque no disponemos de más información acerca de las circunstancias del hallazgo. La pieza **L-041-03** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 186, fig. 80) podría incluirse, con reservas, en el tipo Cuadrado-Iniesta 4j (de “navecilla” con chaflanes laterales), propio del buena parte del siglo IV a. C., pero su perfil evoca también el tipo de “quilla” quebrada (Cuadrado-Iniesta 4h), para el cual se atribuye una perduración hasta inicios del siglo III a. C. Hallada junto a una falcata y un *soliferreum*, no cabe duda de que se trata del enterramiento (*bustum* o *loculus*) de un varón adulto.

De las 2 fosas identificadas con el código L-127D se rescataron 3 fíbula anulares hispánicas fechadas durante el siglo IV a. C. y mediados de la centuria siguiente, los ejemplares **L-127D-01**, **L-127D-02** y **L-127D-03** (Lafuente, 1932, foto 6; 1934, lám. IX; Llobregat, 1976, fig. 41, n° 3; Rubio, 1986a, 228-229, fig. 102) (Figura 3.331). Puede que la primera pertenezca al tipo de “navecilla” aquillada con terminales foliáceos bilobulados (Cuadrado-Iniesta 4cIa), los cuales apenas se aprecian por el deterioro de la pieza que, sin embargo, se conserva completa. El puente es alto, el anillo grueso y la aguja delgada, partiendo de un resorte de bisagra en la cabeza y reposando en la mortaja. La segunda ofrece un aspecto más pesado, con puente ancho y anillo grueso, mientras que la tercera es esbelta y con un delgado anillo que recuerda el tipo de alambre Cuadrado 9, que puede remontarse a fines del siglo V a. C. o inicios del siguiente. El puente es bastante alto y se ensancha en el centro, con una forma tendente al hexágono y sección triangular, encontrándose el resorte fracturado y la aguja totalmente desplazada, si bien es posible observar la morfología de la mortaja, con un canal central para que ésta repose.

En el enterramiento F-131, junto a un *thymiatérion* en forma de cabeza femenina del siglo III a. C. y restos de armas no recuperadas, se halló la fíbula anular **L-131-02** (Figueras, 1956a, 122; 1971, 161, n° 609; Rubio, 1986a,



Figura 3.331. Fíbulas anulares de la/-s sepultura/-s L-127D (foto Archivo Gráfico MARQ).

140, fig. 53), con puente alto y engrosado de sección convexa y tipo de “navecilla” normal. Más deteriorada se encuentra la fíbula **F-SC-085** (Figueras, 1956a, 138; 1971, 162, n° 616; Rubio, 1986a, 242, fig. 111), hallada en una sepultura indeterminada, así como el ejemplar **F-133-08**, identificado recientemente en el interior de una caja que contenía varios botones, aros de fíbula de pequeñas dimensiones y otros pequeños bronce procedentes de diversos enterramientos de la necrópolis, aunque fue posible recuperar una indicación referente al *loculus* F-133, el cual debió contener otros muchos restos metálicos (Figueras, 1956a, 139; 1971, 164, n° 630). En cuanto a la pieza **F-165-01** (Figueras, 1956a, 132; 1971, 162, n° 615; Rubio, 1986a, 163, fig. 68), alcanza ya unas dimensiones considerables y constituye un claro representante del tipo Cuadrado-Iniesta 4bI, con puente alto de sección de tendencia triangular o aquillada y tipo de “navecilla” normal con charnela, anillo de sección circular y delgada aguja que alcanza la mortaja.

La fíbula **F-139-02** (Figueras, 1956a, 123, lám. VIII; 1959a, lám. XI; 1971, 161, n° 607; Rubio, 1986a, 146, fig. 59) formaba parte, de nuevo junto a varias armas, del ajuar de una sepultura excavada en el “estrato rojo”. No conserva restos de la aguja pero tipológicamente se clasifica sin duda en el tipo de “navecilla” normal, al igual que **L-031-01** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 184, fig. 78) (Figura 3.332), con grueso anillo, puente alto con ligera arista longitudinal y base plana. El ajuar de la sepultura L-31 estaba compuesto además por otros hierros y bronce no identificados y por una fíbula tipo La Tène que parece confirmar la cronología del siglo IV a. C. para el enterramiento. Un aspecto algo más estilizado presenta **L-SC-071** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 302, fig. 124). Los 2 pendientes de oro en forma de creciente proporcionan de nuevo una fecha del IV a. C. al *loculus* en el que se localizó la fíbula **F-142-01** (Figueras, 1956a, 125; 1971, 161, n° 608; Rubio, 1986a, 150, fig. 61), mientras que el ejemplar **L-080-01** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 201, fig. 89) es el único contenido del *loculus* donde fue descubierto. Tampoco es posible extraer información cronológica de la fíbula anular **L-055-01** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 193, fig. 83), con puente y anillo gruesos y sin indicios de la aguja. De la fíbula **AL-261**



Figura 3.332. Fíbulas anulares hispánicas **F-139-02** y **L-031-01** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

(Rubio, 1986a, 302, fig. 124) no se conserva gran parte del puente pero sí todo el anillo, el resorte y parcialmente la mortaja, en la que reposa una fina aguja. Tampoco se registra indicación alguna para el fragmento de pequeño puente de fíbula **AL-262** (Rubio, 1986a, 310), estrecho y de marcada arista dorsal.

En cuanto a **F-072-03** (Figueras, 1956a, 101; 1971, 161, n° 614; Rubio, 1986a, 98, fig. 30) (Figura 3.333), en ella se aprecia con claridad el resorte de bisagra en la cabecera, del que surge la aguja que aún apoya en la mortaja. El anillo muestra una ligera deformidad y el puente es delgado y de sección triangular, con un aspecto más anguloso, como se aprecia también en **F-038-01** (Figueras, 1956a, 84, lám. VIII; 1971, 160, n° 606; Rubio, 1986a, 69, fig. 17), recuperada junto a los restos de un arma que no se conserva y un botón de bronce, en el interior de una fosa excavada en el “estrato rojo”. Pese a que podría clasificarse dentro del tipo 4cIa, como considera, con ciertas reservas, J. M. García Cano (1997, 235), lo cierto es que no se reconocen los terminales foliáceos, si bien la “navecilla” es aquillada y de sección triangular. La fíbula anular de mayor tamaño de todo el conjunto es **L-094-01** (Rubio, 1986a, 206, fig. 93) (Figura 3.334), dotada de un anillo grueso algo deforme, que sobrepasa los 9 cm de diámetro. El puente es ancho y en él se intuye una suave arista longitudinal, siendo su sección entre triangular y ovalada. A esta pieza acompañaba una punta de lanza de hierro, hoy no identificada, corroborando la particular asociación entre fíbulas y armas.

En la necrópolis de l'Albufereta se hallaron algunas fíbulas no anulares pertenecientes a la familia de las denominadas de “pie vuelto” o La Tène<sup>105</sup>, confundidas en numerosas ocasiones y cronológicamente coincidentes, partiendo las primeras de mediados del siglo VI a. C. y perdurando hasta bien avanzado el siglo II a. C., mientras que las segundas, también conocidas como de apéndice caudal, suelen fecharse durante los siglos IV y III a. C., aunque los modelos más evolucionados pueden llegar incluso hasta

105 Denominación que hace referencia a la cultura de raigambre celta desarrollada básicamente durante los 5 siglos previos al cambio de Era y que encuentra una amplia difusión por gran parte de Europa desde una área nuclear establecida en torno a los Alpes.





Figura 3.333. Fíbula **F-072-03** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.334. Fíbula anular **F-038-01** y gran ejemplar de la tumba L-94 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

el I a. C. (Cuadrado, 1978a, 307; Argente, 1990, 252-253 y 256; 1994, 93-95). Las fíbulas de pie vuelto (tipo Argente 7), se caracterizan por su resorte bilateral con espiras en forma de “ballesta”, rematándose en ciertos casos los extremos del eje con discos o esferas. El puente es bastante delgado y de sección circular o de cinta, mientras que el pie es bastante largo, alzándose en su extremo y con un remate en forma de “botón” cónico o esférico, disponiendo los ejemplares más evolucionados una especie de alveolo para alojar un cabujón de diferentes materias (Argente, 1994, 78, fig. 8). Las fíbulas tipo La Tène propiamente dichas serían evolución del modelo anterior, elaboradas a partir de un alambre forjado o fundido, y se caracterizan por la prolongación del pie, que adopta la forma de un apéndice inclinado hasta tocar el puente (La Tène I o antiguas) o se fusiona con él (La Tène II). Dicho apéndice puede adoptar la forma de la cabeza de un animal, un balaustre moldurado o incluso contar con una pequeña oquedad para incrustación de coral, esmalte o pasta vítrea. El puente continúa siendo curvo, pudiendo decorarse con incisiones, un nervio o moldura longitudinal, y el resorte bilateral cuenta con 3-4 espiras a cada lado (Iniesta, 1983, 61), siendo éste más corto en las fíbulas de La Tène II.

El origen de las fíbulas de apéndice caudal parece situarse en el centro de Europa y el modelo se extiende ampliamente por diversas áreas del continente, llegando

a la Península Ibérica quizás desde el sur de Francia, alcanzando el área catalana y Levante (Cuadrado, 1978a, 331-332), o puede que su dispersión comenzara desde la Meseta (Iniesta, 1983, 96-96; Argente, 1994, 90-91). E. Cabré y J. A. Morán señalan una llegada de este adelanto técnico y estético de raigambre celta al mundo ibérico vía marítima, a través de las desembocaduras de ríos como el Ebro y el Segura. Estas piezas se incorporarían al registro indígena, sin llegar a competir con las fíbulas anulares, desde el primer cuarto del siglo IV a. C. (Cabré y Morán, 1983, 463-464), constatándose en multitud de yacimientos meseteños, del Levante y sureste peninsular y disponiendo de una amplia riqueza de tipos y variantes<sup>106</sup>. En la *Edetania* parece detectarse incluso una progresiva sustitución del tipo anular por las fíbulas La Tène I a partir del III a. C., siendo éstas mayoritarias en contextos de fines de este siglo e inicios del siguiente, como parece suceder en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 482) o en el poblado de la Serreta (Grau, 1996, 112-113, fig. 21, nº 10-12). El registro de la necrópolis de l'Albufereta apunta en esta misma dirección, indicando cronologías sensiblemente más tardías que las señaladas por las fíbulas anulares, pese al reducido número de ítems conservados.

La aparición de estas fíbulas de La Tène en necrópolis ibéricas se registra, por citar algunos ejemplos, en El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 161, fig. 62, nº 3; Sanz, López y Soria, 1992, 225-226, fig. 6.4, nº 164), Pozo Moro (Sanz, López y Soria, 1992, 219-220; Alcalá-Zamora, 2003, 141, fig. 25, nº 2), Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 71 y 230 ss., figs. 10, nº 3 y 34, nº 2; García Cano *et alii*, 2008, 51 y 100-101, figs. 53, nº 3 y 123, nº 2), la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 107, fig. 17, nº 8-9) o La Escuera (López *et alii*, 2003, 184; Manzanera, 2012, 24, fig. 18). Dentro del conjunto de fíbulas no anulares de l'Albufereta (Figura 3.335), el porcentaje de fíbulas de tradición céltica es de sólo un 20%, si bien su presencia junto a las del tipo anular constituye un nuevo indicador de la permeabilidad de la Cultura Ibérica que adopta, modifica y hace propios elementos característicos de otros pueblos circundantes con los que debió establecer relaciones de diversa naturaleza.

Dentro de esta categoría cabe citar la interesante pieza **L-002-01** (Lafuente, 1934, 29, lám. IX; Nordström, 1961, 62, fig. 17b; Rubio, 1986a, 169, fig. 70; Lernerz-de Wilde, 1991, 265, lám. 5, nº 27), que no conserva la cabezera ni la aguja pero que dispone de un alto puente de sección circular, terminado en un pie vuelto hacia arriba rematado por una voluminosa cazoleta semicircular con el borde ligeramente exvasado, lista para recibir algún tipo de aplique o incrustación que ha desaparecido. Tipo-

<sup>106</sup> Como principales clasificaciones tipológicas cabe citar la establecida por Cuadrado para los numerosos ítems de la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1978a, 309 ss.; 1987a, 93-95, fig. 25), completada por Á. Iniesta y aplicada para los hallazgos de la región de Murcia (Iniesta, 1983, 62 ss., láms. III-IX).



Figura 3.335. Fíbulas no anulares de bronce halladas en la necrópolis de l'Albufereta.

lógicamente se clasifica en la variante Schüle 4f (Schüle, 1969, 148, láms. 151, nº 6 y 173, nº 15) y Argente 7d, fechada entre los siglos IV y III a. C. (Argente, 1994, 83), localizándose piezas similares en la necrópolis burgalesa de Miraveche y en Numancia (Jimeno *et alii*, 2004, 176-177, fig. 27a, nº 1) (Figura 3.336), donde se indica una cronología de fines del III a. C. La sepultura L-2 se descubrió bajo la fosa L-1, la cual contenía un pebetero del siglo III a. C., quizás de sus momentos finales, por lo que posiblemente esta fíbula se fecharía en esta misma centuria.

También es muy peculiar la pieza **AL-263** (Rubio, 1986a, 300, fig. 124; Lenerz-de Wilde, 1991, 265, lám. 5, nº 28) (Figura 3.337), acerca de la que se desconoce su contexto arqueológico. De dimensiones reducidas (alrededor de 5 cm de longitud y 2'4 cm de altura), cuenta con un puente alto y ancho, resorte de espiras bilateral en la cabecera del que parte una fina aguja, y pie vuelto con apéndice caudal decorado por un disco con el interior le-



Figura 3.336. Fíbula **L-002-01** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ). Bajo: Fíbulas con pie alzado y remate en cazoleta de Miraveche (Schüle, 1961, láms. 151, nº 6 y 152, nº 12) y ejemplar hallado en la tumba 1 de la necrópolis de Numancia (Jimeno *et alii*, 2004, fig. 27a, nº 1).

vemente rehundido y un apéndice superior apuntado que reposa sobre el puente. Debe corresponder al grupo de fíbulas de La Tène antigua, perteneciendo quizás al tipo Iniesta 3 y Argente 8aI, pese a que el motivo del remate resulta un tanto inusual. Su cronología se establece, con reservas, hacia la primera mitad del siglo IV a. C., al igual que el pequeño fragmento **AL-264** (Rubio, 1986a, 310), sin duda, el remate del pie de otro ejemplar de análogas características. Los fragmentos **L-SC-072** (Rubio, 1986a, 300, fig. 124) y **AL-265** (Rubio, 1986a, 309) pertenecen a tipos indeterminados de fíbulas La Tène.

El excepcional ejemplar **F-006-03** (Figueras, 1956a, 38 y 72, lám. VIII; 1959a, 121; 1959b, 220-221 y 235; 1971, 163, n° 626; Nordström, 1961, 62, fig. 17a; 1969, 46; Llobregat, 1976, fig. 41, n° 4; Rubio, 1986a, 48-50, fig. 7; Lenerz-de Wilde, 1991, 265, fig. 27, lám. 6, n° 29; Verdú, 2005a, 68, fig. 29) (Figura 3.338) se descubrió en un posible *bustum* rectangular junto a una botellita ibérica, un *thymiatérion* de la segunda mitad del siglo III a. C. y restos de hierro no recuperados F. Figueras la describe como una fíbula similar a las “de caballito”, con 2 oquedades al final del arco del puente para engastar discos de pasta vítrea, considerándola de manufactura cartaginesa. La pieza encajaría dentro del tipo Cuadrado-Iniesta 4-1a y Argente 8a, fechado ampliamente entre los años 425 y 250 a. C. (Argente, 1990, 256; Manyanós y Olària, 1999, 131). Con una longitud conservada de 8'9 cm y una altura de 4'8 cm, se corresponde con la típica forma de arco peraltado, alto y de sección oval, pie bajo con apéndice caudal apoyado sobre el puente y con un cerco metálico más o menos circular soldado y adornado con grabados o incrustaciones, en este caso de pasta vítrea coloreada (Cabré y Morán, 1983, 464 y 466, fig. 1, n° 8-10). Dicho remate ornamental, en esta ocasión lateral y en forma de disco con incrustación de unos 2 cm de diámetro, se complementa con otro aplique en la parte superior donde se incrusta un nuevo elemento vítreo en el que se intuyen los rasgos de un rostro humano. Lamentablemente no se conserva parte del puente, todo el resorte y la aguja.

Los paralelos más directos para estas piezas se encuentran en la Protohistoria meseteña, constatándose, por ejemplo, en Arcóbriga (Cabré y Morán, 1983, 466, figs. 2a, n° 4 y 7, y 2b, n° 5), pero también en el mundo ibérico, caso de las fíbulas documentadas para la primera mitad del IV a. C. en las sepulturas principescas 200 y 277 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, 152, 161, 171 y 180, figs. 9, n° 1 y 2, y 27, n° 2 y 4; 1978a, 317-320; 1987a, 268 y 364, figs. 152, n° 119 y 120, y 210, n° 65 y 67, lám. XXI; Cabré y Morán, 1983, 468, fig. 1, n° 9; Iniesta, 1983, 80-81, lám. VI, n° 66-67) o en la tumba 123 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano *et alii*, 2008, 152-153, fig. 179, n° 8), esta vez de la segunda mitad del siglo. Cabría la posibilidad de considerar el ejemplar de l'Albufereta como una “reliquia” depositada en una sepultura del siglo III a. C.

La fíbula **L-031-02** (Lafuente, 1934, lám. IX; Llobregat, 1976, fig. 41, n° 1; Rubio, 1986a, 184, fig. 78) se co-



Figura 3.337. Fíbula de pie vuelto **AL-263** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.338. Fíbula **F-006-03** de la necrópolis de l'Albufereta y detalle de la incrustación del remate (fotos Archivo Gráfico MARQ). Bajo: Fíbulas con cabuchón de la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, fig. 9, n° 1-2 y 27, n° 2 y 4).



Figura 3.339. Fíbulas **L-031-02** y **L-SC-073** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



rresponde con una variante dentro del grupo de La Tène I, tipo Cuadrado-Iniesta 4, pese a que el remate del pie ha desaparecido. El resorte es bilateral y dispone de varias espiras, aguja de sección circular que reposa sobre una mortaja plana y puente delgado rebajado, con una acanaladura longitudinal a lo largo del dorso. El contexto de la sepultura L-31, en la que además se halló una fíbula anular y restos de hierros y bronce no identificados, no permite demasiadas precisiones cronológicas, si bien podría establecerse para esta pieza una fecha dentro del siglo IV a. C. Por otra parte, la fíbula **L-SC-073** (Lafuente, 1932, foto 6; 1934, lám. IX; Nordström, 1961, 62, fig. 17c; Rubio, 1986a, 300, fig. 124; Lenerz-de Wilde, 1991, 265, lám. 6, n° 30) (Figura 3.339), descubierta en un enterramiento sin concretar explorado por J. Lafuente, muestra un desarrollado resorte bilateral o de “ballesta” con un buen número de espiras enrolladas, el arranque de una aguja desaparecida, puente peraltado y corto de sección oval y pie vuelto en ángulo agudo con un remate moldurado o discoidal fundido con el puente. Por todo ello sería posible catalogar este pequeño bronce dentro del tipo Cuadrado-Iniesta 4.2, aunque la fusión del pie con el puente constituye un rasgo evolucionado, pudiendo pertenecer quizás al grupo de La Tène II, clasificándose dentro del tipo Argente 8b, con una amplia cronología que abarca del 350 al 25 a. C. (Argente, 1990, 256; Manyanós y Olària, 1999, 131). La sencilla ornamentación del remate del pie y el desarrollo del resorte la emparenta más bien con las fíbulas del grupo La Tène antiguo, pudiendo relacionarse con otro ejemplar recuperado en la tumba de Hacienda Botella (Martínez Lledó, 2001, 143-144, n° 59), con apéndice rematado en “tonelete”, hallado en un contexto de fines del siglo III a. C.

En las ruinas romanas que cubrían los terrenos de la necrópolis se recuperaron también varias fíbulas de bronce de cronología más reciente. Éste sería el caso del ejemplar **AL-266** (Rubio, 1986a, 300, fig. 124), con puente alto y curvo y engrosamiento central a lo largo de su superficie externa. El eje, que es tipo bisagra, dispone de una decoración mediante varias bandas horizontales paralelas incisas y bajo éste parte una aguja de sección circular que reposa en una mortaja lateral. El pie es bajo, con apéndice caudal rematado por un pequeño “botón” moldurado. En cuanto a la fíbula **AL-267** (Rubio, 1986a, 300, fig. 123), sigue un esquema similar aunque se muestra más esbelta, a lo que ha contribuido su mejor estado de conservación, pese a haber perdido la cabecera, aguja y arranque del puente, también alto o peraltado, con arista dorsal redondeada en la que se aprecian pequeñas incisiones paralelas. En el pie se observa con claridad el sistema de la mortaja, con un profundo canal lateral para encajar la fina aguja, y el remate es en forma de “botón”. Ambas piezas podrían clasificarse en el grupo de las fíbulas de codo o tipo Aucissa<sup>107</sup>, con

una cronología entre mediados-fines del siglo I a. C. y la centuria siguiente, sobre todo en el período entre Tiberio y Nerón (Iniesta, 1983, 192; Rovira, 1990, 138).

Es posible que el pequeño bronce inédito **AL-268**, identificado hasta la fecha como una espuela o acicate, responda quizás a un broche o fíbula romano, con puente rebajado y un curioso apéndice cónico con la base moldurada dispuesto aproximadamente en su parte central, resorte de bisagra y varilla recta que haría las veces de aguja.

Otro de los componentes esenciales de la indumentaria ibérica son las hebillas, que en *Iberia* se fabricaron sobre todo en bronce, siendo por lo general de reducidas dimensiones, de modo que habría que considerarlas más bien como componentes o accesorios destinados para abrochar pequeños correajes o cinturones de cuero perforados. Suelen ser de forma rectangular o más o menos elipsoidal, pero también las hay circulares, clasificadas en algunos casos como fíbulas (Almagro Basch, 1966, 236; Iniesta, 1983, 197-198) o broches (Sanz, López y Soria, 1992, 103-104).

En la necrópolis de l'Albufereta se han localizado 5 hebillas cuadrangulares y 4 del modelo anular o circular (Figuras 3.340 a 3.342), todas ellas muy similares entre sí, las primeras de hasta 3 cm de longitud y las anulares con diámetros comprendidos entre los 2'8 y 3'4 cm. Su aparición demuestra que determinados individuos irían ataviados con sus armas y los correajes que las sustentarían, los cuales no debieron presentar demasiada anchura visto el tamaño de las aberturas, pese a que no es posible comprobar una relación directa entre la panoplia y estas hebillas. En 6 ocasiones se hallaron durante las excavaciones de F. Figueras. La más pequeña procede del *loculus* F-142 (Figueras, 1956a, 38 y 126; 1971, 163, n° 623; Rubio, 1986a, 150, fig. 61), donde destacan, entre otros materiales, una fíbula anular y 2 pendientes de oro del siglo IV a. C. En cuanto a **F-063-02** (Figueras, 1956a, 38 y 100; 1971, 163, n° 624; Rubio, 1986a, 94, fig. 27), de forma algo más cuadrada, la acompañaba un broche de cinturón que quizás haya que datar en este mismo momento. La hebilla **F-120-01** (Figueras, 1956a, 38 y 119, lám. VIII; 1959a, lám. XI; 1971, 163, n° 625; Rubio, 1986a, 133, fig. 48), también de tendencia cuadrada, se descubrió junto a restos metálicos pertenecientes quizás a armas, aunque no fueron recuperados. Por su parte, la pieza **F-004-01** (Figueras, 1956a, 38 y 71, lám. VIII; 1959a, lám. XI; 1971, 163, n° 622; Rubio, 1986a, 47-48, fig. 6) tampoco presenta indicadores cronológicos asociados, y de los ejemplares anulares **F-SC-086** y **F-SC-087** (Figueras, 1956a, 139, lám. VIII; 1959a, lám. XI; 1971, 162-163, n° 620-621; Rubio, 1986a, 244, fig. 111) solamente se sabe que se rescataron en alguna de las tumbas exploradas en el verano de 1934. Del resto de hebillas no se puede determinar mayor información más allá de su correspondencia a la campaña Lafuente de **L-SC-070** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 300, fig. 124), resultando imposible concretar este dato para los ejemplares **AL-269** (Rubio, 1986a, 300, fig. 124) y **AL-**

107 Su nombre deriva de los primeros ejemplares señalados con el término “AVCISSA” y su abundancia se debe a una fabricación a molde de carácter industrial (Iniesta, 1983, 189-190).

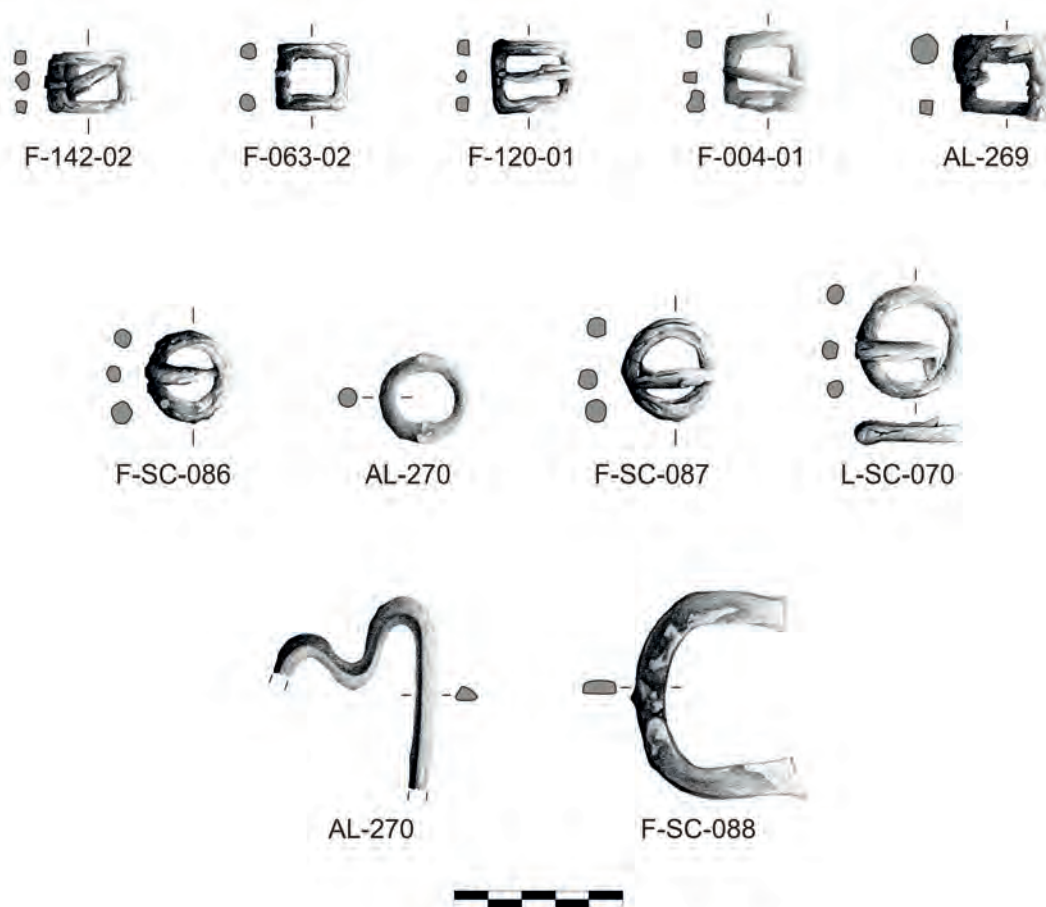


Figura 3.340. Hebillas de bronce constatadas en la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.341. Hebillas de bronce de tendencia cuadrangular de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.342. Hebillas anulares de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

**270** (Rubio, 1986a, 121, fig. 42), ambos sin conservar más vestigio de la aguja que el arranque y un ligero abultamiento provocado por la oxidación del resorte.

Este tipo de cierres de bronce disponen de abundantes paralelos en el mundo ibérico, estando presentes tanto en poblados como sobre todo en necrópolis. Si bien se han fechado habitualmente en contextos antiguos, en yacimientos como la Bastida de les Alcusses, El Puntal o Cabezo Lucero, todos ellos claramente en uso durante buena parte del siglo IV a. C., estas hebillas suelen brillar por su ausencia. Entre los paralelos más evidentes conviene citar los ejemplares recuperados en Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 1995, 228, fig. 6, nº 28-30; 2000, 239, fig. 125, nº 26-28), la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 107, fig. 16, nº 10 y 11), El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, 151, fig. 4, nº 2; 1987a, 273-276 y 358, figs. 110, nº 17, y 146, nº 17) o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 241-242, fig. 26S, nº 14 y 10, nº 4; García Cano *et alii*, 2008, 51, fig. 53, nº 4, etc.).

Pese a que existen serias dudas acerca de su pertenencia a la necrópolis de l'Albufereta, se incluyen en este apartado otros 2 bronceos probablemente de cronología romana. Sobre el fragmento **AL-271** (Rubio, 1986a, 300, fig. 124) se desconoce su procedencia y resulta muy similar a otro ejemplar completo descubierto por F. Figueras en el Tossal de Manises y confundido por F. Rubio, por lo que quizás ambos pertenecerían a este mismo yacimiento. También es problemática la identificación de la pieza **F-SC-088** (Rubio, 1986a, 307), correspondiente a la parte hembra de otra posible hebilla de cinturón muy similar a las empleadas en la actualidad.

Por lo que respecta a los broches de cinturón, se utilizaron para enganchar la correa o cinta de cuero que sujetaba el vestido por la cintura y estaban compuestos por 2 placas rectangulares de unos 3 mm de grosor. En cuanto a la parte activa o masculina, dispone en un extremo de 2 "aletas" apuntadas o redondeadas flanqueando un garfio normalmente de forma trapezoidal, mientras que la parte pasiva cuenta con 2 ó 3 ranuras rectangulares para el ajuste del garfio y una pequeña lengüeta en el centro de la zona delantera para evitar su desplazamiento al colocarla junto a la placa activa. En el lado opuesto al garfio, así como en un extremo de la placa pasiva, se practicarían una serie de orificios para fijar el broche al cinturón mediante pequeños remaches (Soria y García, 1994, 289; 1996, 44).

Convendría interpretar estos objetos en un contexto funerario como elementos de cierto prestigio. Se trata siempre de hallazgos excepcionales, con una escasa representación en las necrópolis, localizándose en tumbas con ajuares particularmente ricos (García Huerta, 1992, 217-219), aunque no parece tan clara su asociación a individuos masculinos o femeninos. Los broches de cinturón de placas rectangulares son habituales tanto en el ámbito territorial ibérico como en el indoeuropeo, plasmándose en la estatuaría como sucede en el conjunto de Cerrillo Blanco de Porcuna (Negueruela, 1990, 115-117), donde se asocian a guerreros lujosamente ataviados. Este hecho

confirmaría su elevado valor suntuario y simbólico, sobre todo en el caso de las piezas dotadas de una minuciosa decoración damasquinada (Aranegui *et alii*, 1993, 132; Soria y García, 1994, 299-301), de la que suelen apreciarse los espacios rehundidos y las incisiones que demarcan los diferentes motivos ornamentales (ovas, lacerías, espirales, hojas de hiedra, series de SSS, etc.).

El hallazgo de estas placas atrajo muy tempranamente la atención de investigadores como P. Bosch-Gimpera, que ya a inicios del siglo XX las consideró de tradición céltica y las fechó entre los siglos IV y III a. C. (Bosch-Gimpera, 1921, 274 ss., fig. 6; 1929, fig. 43). J. Cabré fue el primero en dedicar un estudio monográfico a estas piezas, proponiendo un origen meridional para los ejemplares peninsulares, anticipando su datación hasta la segunda mitad del siglo VI o inicios del V a. C., aunque debieron perdurar en el mundo indígena hasta el I a. C., con una enorme difusión por el Levante, Castilla-La Mancha, Aragón, Catalunya, etc. (Cabré, 1928; 1937, 93 ss. y 121-124, figs. 6-14, lám. XII), hallándose sobre todo en ajuares funerarios pertenecientes a guerreros.

Placas de cinturón con damasquinados se atestiguan en la necrópolis bastetana de Cerro de Santuario (Presedo, 1973, 173, fig. 8; 1982, 205, fig. 176, nº 4-5), así como en Galera (Pereira *et alii*, 2004, 84, fig. 23, nº 4), Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 26, figs. 8, nº 4 y 32, nº 3) y Estacar de Robarinas, donde se constata, por lo general, un ítem en cada enterramiento masculino (Cabré, 1937, 94; Blázquez *et alii*, 1986-87, 389, lám. I; García-Gelabert, 1988; García-Gelabert y Blázquez, 1988, 110, 236-237, fig. 25; 1990, 88-90). En El Cigarralejo destaca el ejemplar activo en la tumba 103, fechada por la cerámica ática en el segundo cuarto del siglo IV a. C. (Cuadrado, 1983b, 233 ss., fig. 1; 1987a, 97-98 y 238, fig. 92, nº 14) y con notables similitudes con la decoración de la placa de la sepultura F-63 de l'Albufereta. Estos broches de bronce en forma de placas rectangulares se documentan muy puntualmente en tierras valencianas, insertándose por lo general en ajuares funerarios de considerable riqueza y con panoplia guerrera, como sería el caso del ejemplar del punto 63 de Cabezo Lucero (VV.AA., 1992a, 42, nº 63; Aranegui *et alii*, 1993, 131-132 y 230, fig. 67, nº 1). De la Bastida de les Alcusses se conocen otros 2 broches rectangulares ricamente decorados (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 234-235, nº 71; Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, 172, fig. 40) (Figura 3.343). Parece existir una mayor concentración de hallazgos en el siglo IV a. C. (Soria y García, 1996, 47), si bien las cronologías son algo más antiguas en las regiones más septentrionales, como ocurre en la provincia de Castelló (Oliver Foix, 1981, 225-226, figs. 15 y 16). Otros paralelos para los bronceos de l'Albufereta se localizan en Cabrera de Mar (Barberà, 1968, 44) o en Mediona (Rovira, Sanmartí y Gallart, 1983, 421 ss., fig. 1), así como en numerosas necrópolis celtibéricas como la de *Arcobriga* (García Huerta, 1992, 217-219), Buenache de Alarcón (Losada, 1966, 34, fig. 16, lám. III) o Carratiermes (Argente, Díaz y Bescós, 2001, 110-111),



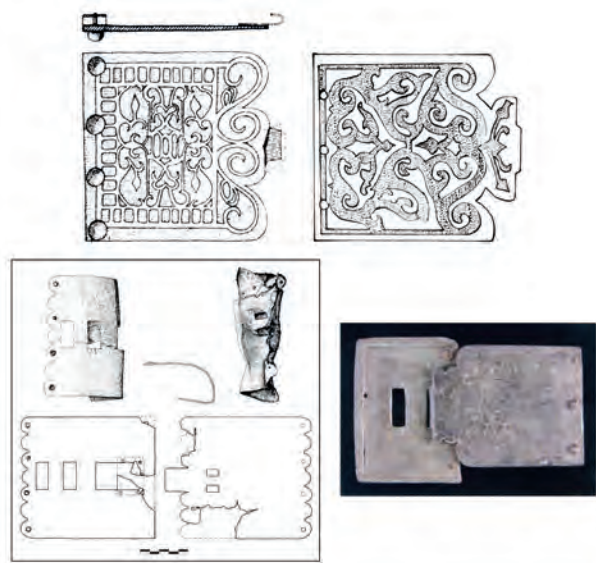


Figura 3.343. Broches de cinturón de las tumbas 103 y 441 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1983b, figs. 1 y 2) y ejemplares de la necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, fig. 67, nº 1) y la Bastida de les Alcusses (Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, fig. 40).

constituyendo en ocasiones uno de los elementos más característicos de los ajuares funerarios (Lorrio, 1997, 214 ss., figs. 89 y 92), decorándose los ejemplares de Numancia con técnicas y motivos locales, aunque con una clara inspiración meridional (Jimeno *et alii*, 2004, 201 y 203, figs. 53, nº 1, 56a, nº 4, 60, nº 3, 65a, nº 5 y 145).

En l'Albufereta se localizaron 3 broches de cinturón en forma de placa rectangular (2 placas pasivas y un conjunto de macho y hembra) (Figura 3.344), siendo **L-015-05** (Lafuente, 1934, 25 y 30, lám. IX; Cabré, 1937, 97; Nordström, 1961, 62, fig. 17d; Rubio, 1986a, 178, fig. 75) (Figura 3.345) la placa en mejor estado de conservación, si bien cuenta con un lateral fracturado y deformado, por lo que quizás fuera totalmente cuadrada. Dispone de 2 amplios orificios o aberturas rectangulares para insertar el garfio de la desaparecida parte activa, así como indicios de otros pequeños orificios circulares para fijar la pieza al cinturón mediante pequeños roblones. Sin embargo, el rasgo más llamativo de este objeto es su rica decoración damasquinada, prácticamente perdida, en la que se aprecian los motivos delimitados por dobles líneas incisas, mediante las cuales se indica una "caja" central repleta de roleos entrelazados y un "marco" exterior con ondas. La datación de la sepultura L-15 viene determinada por

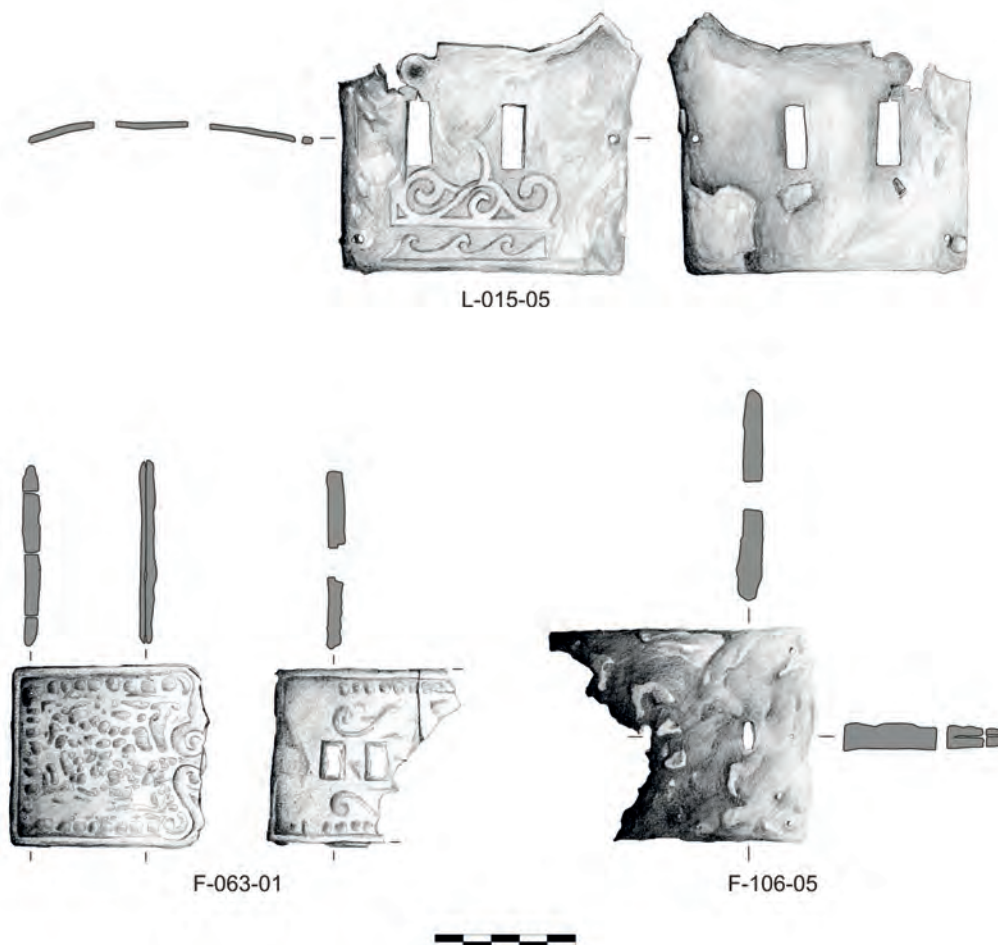


Figura 3.344. Broches de cinturón en forma de placa rectangular de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.345. Broche **L-015-05** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

la aparición de un plato de borde vuelto de campaniense A que podría fecharse entre fines del siglo III y la primera mitad del siglo II a. C., por lo que quizás haya que considerar que la placa de cinturón sería una pieza más antigua, conservada por su valor simbólico o estético y amortizada tiempo después.

Durante los trabajos arqueológicos dirigidos por F. Figueras se localizaron numerosos fragmentos de bronce que pudieron pertenecer a broches metálicos, si bien sólo fueron convenientemente estudiadas las piezas procedentes de las tumbas F-63 y F-106. En estos enterramientos se hallaron “dos juegos de broches o pares de placas” de forma rectangular, cada una de ellas compuesta por varias láminas de metal superpuestas, decorándose una de sus caras con “curiosos dibujos en relieve” (Figueras, 1956a, 38), encargando una “restauración gráfica” para apreciar mejor esta ornamentación (Verdú, 2005a, 42, fig. 12; 2005b, 364, fig. 8). En cuanto a su cronología, y siguiendo las indicaciones sugeridas por J. Cabré, Figueras optó por fijarla en el siglo III a. C.

El broche de cinturón **F-063-01** (Cabré, 1937, figs. 6 y 7; Figueras, 1943a, 17; 1956a, 39 y 99-100, lám. IX; 1971, 54-55, n° 176; Llobregat, 1976, fig. 40, n° 2; Rubio, 1986a, 94, fig. 27; Lenerz-de Wilde, 1991, 264, lám. 4, n° 25; Verdú, 2005a, 68-69, fig. 30) (Figura 3.346), es el único en el yacimiento que cuenta con sus 2 partes, ambas en forma de delgadas placas rectangulares de bronce. La activa o masculina no conserva el garfio lateral, aunque se intuyen a sus lados 2 ligeras “aletas” o apéndices redondeados poco prominentes, así como los 3 diminutos orificios de fijación en línea practicados en el lado opuesto. En una cara se distingue la decoración en bajorrelieve, rodeada por un estrecho marco liso que en la zona del garfio se transforma en una doble voluta. En la “caja” central se intuye

una orla de puntos o rectángulos y el resto de motivos son imposibles de identificar. En cuanto a la placa femenina, cuenta con 2 orificios o ranuras rectangulares con pequeño escalón interno y la decoración en la cara externa sigue un esquema similar, con un marco liso y línea de puntos circundante, apreciándose 2 amplias volutas en posición simétrica. Cabe destacar la aparición de estas piezas junto a una hebilla cuadrangular y restos de objetos metálicos no recuperados que pudieron pertenecer a armas, otorgando a este enterramiento un carácter guerrero de cierta relevancia y una hipotética datación del siglo IV a. C.

Por lo que respecta a la placa hembra **F-106-05** (Figueras, 1943a, 17; 1956a, 38 y 114, lám. IX; 1959a, 122, lám. XI; 1971, 54, n° 175; Rubio, 1986a, 121-122, fig. 42; Lenerz-de Wilde, 1991, 264-265, lám. 5, n° 26; Verdú, 2005a, 68-69), se inserta en el ajuar de un personaje notable, con un cuenco ático de mediados del siglo IV a. C., una fusayola bitroncocónica decorada, 2 falcatas y restos probables de una armadura no identificados, una fíbula anular, varias anillas y un clavo de bronce. Quizás haya



Figura 3.346. Arriba: “Restauración gráfica” de los broches de cinturón procedentes de la campaña Figueras en la necrópolis de l'Albufereta. Bajo: Ejemplar **F-063-01** (fotos Archivo Gráfico MARQ) y dibujo del mismo publicado por M. Lenerz-De Wilde (1991, lám. 4, n° 25).



que situar este contexto hacia mediados o la segunda mitad del siglo IV a. C. Lamentablemente este ejemplar se encuentra muy deteriorado, con una amplia fractura en un lateral, lo que no impide distinguir sus 2 ranuras rectangulares y 3 diminutos agujeros circulares en línea en el lado opuesto. Pudo contar con decoración en la cara externa, pero no es posible precisar sus características debido a su deterioro.

En la necrópolis de l'Albufereta se hallaron otras piezas de bronce susceptibles de ser incluidas dentro de la categoría de elementos de indumentaria y/o adorno (Figura 3.347). En este sentido, señala J. Lafuente que en el interior de una sepultura explorada durante la primera campaña de excavaciones se halló un botón de bronce en forma de "svástica encerrada en un cuadrado". La pieza en cuestión (**L-SC-074**) (Lafuente, 1934, 30, lám. IX, nº 1; 1957, 55 y 68) (Figura 3.348), que fue considerada durante largo tiempo como procedente del Tossal de Manises, adopta la

forma de una pequeña placa cuadrangular de 3'3 x 3'1 cm y 0'5 cm de grosor, trabajada de modo que se han vaciado en su interior 4 espacios en forma de "L", por lo que el dibujo resultante es el de una cruz gamada o esvástica girada hacia la izquierda e inserta en un cuadrado. Cada segmento muestra un ligerísimo escalón, contando además con un grueso apéndice en forma de anilla rígida perpendicular al plano de la placa que debió servir para su fijación.

No cabe duda de la evidente carga simbólica que comporta esta imagen, muy presente en la iconografía de numerosas culturas, sobre todo en el hinduismo y el budismo como emblema propiciatorio de suerte, representación solar o de la idea de la regeneración o reencarnación, pero también se documenta en culturas clásicas occidentales como la griega o la romana (Coimbra, 1999). La esvástica se interpreta en ocasiones como un amuleto para ahuyentar el mal, lo que podría aplicarse en el caso de su presencia en contextos funerarios, sirviendo como

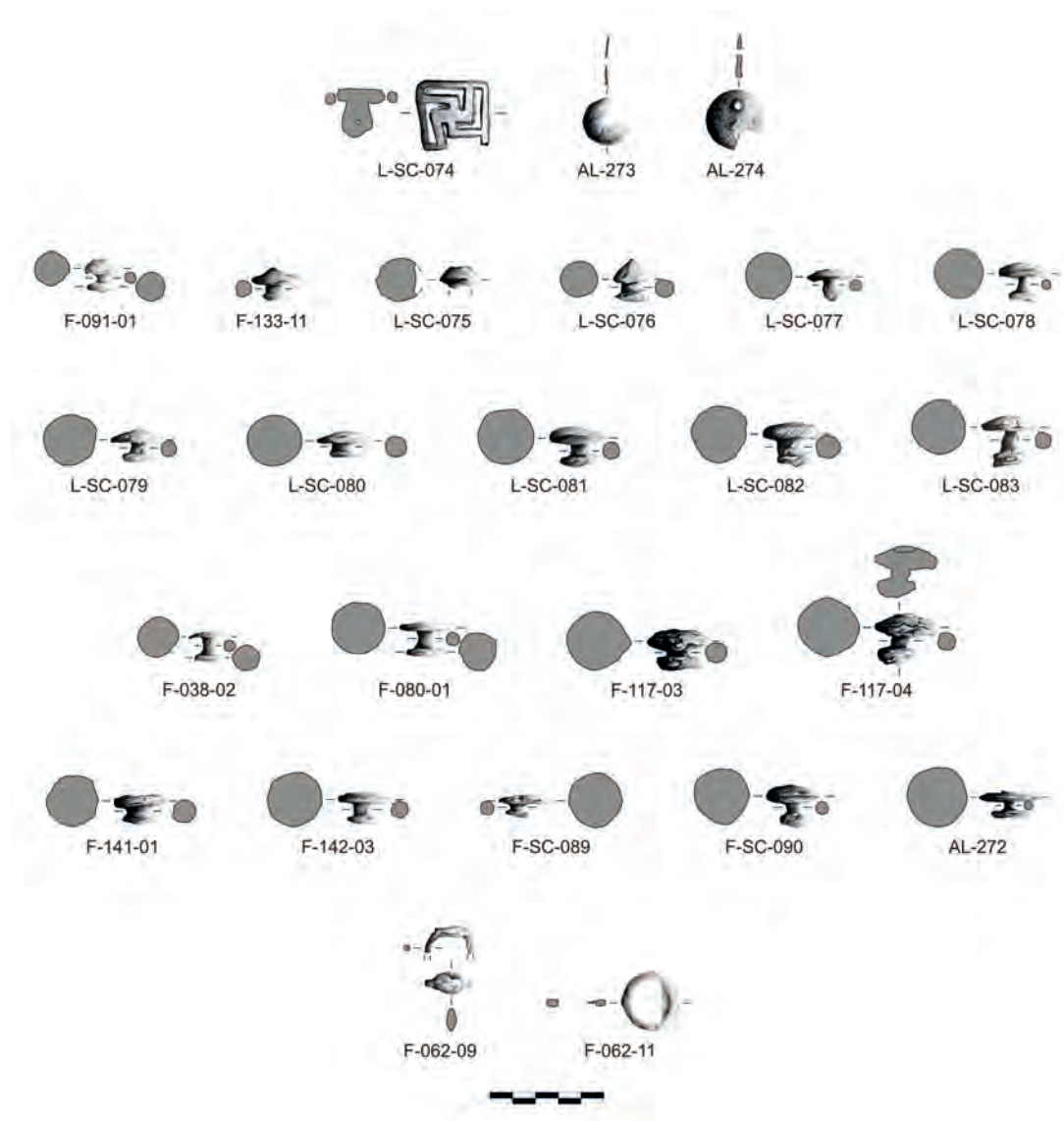


Figura 3.347. Botones, pasadores y otros elementos de adorno indumentario en bronce de la necrópolis de l'Albufereta.





Figura 3.348. Botón de bronce en forma de esvástica de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

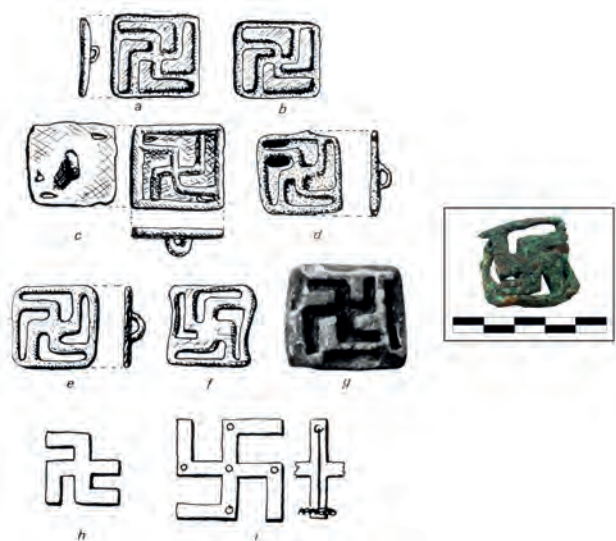


Figura 3.349. Izquierda: Diferentes piezas en forma de esvástica recopiladas por E. Cuadrado (1977, nº 1): a. Botón de Covalta; b y g. La Bastida de les Alcusses; c. Tumba 244 de El Cigarralejo; d. Tumba 177 de Cabecico del Tesoro; e. Sepultura 109 de El Cigarralejo; f. L'Alcúdia; h. Fíbula romana del Museo Helms de Hamburgo; i. Fíbula del Württembergisches Landesmuseum, Stuttgart, Alemania. Derecha: Botón de bronce de la sepultura 11/145 de Castellones de Céal (foto Museo de Jaén).

botón o incluso como un sello para marcar determinados productos (Alcalá-Zamora, 2003, 141). Pese a los escasos paralelos cabe citar el hallazgo de piezas muy similares en las necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1977, 64-65, figs. 1c y 1e; 1987a, 244 y 438, figs. 95, nº 5 y 187, nº 6), Cabecico del Tesoro (Cuadrado, 1977, 65, fig. 1d) y Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1991, 337, fig. 4, nº 9; 1998, 106, fig. 48, nº 7) (Figura 3.349), así como en los poblados de Covalta (Cuadrado, 1977, 63-64, fig. 1a) y la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 226, nº 26; Cuadrado, 1977, 64, fig. 1b y c; Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, 173, fig. 41), con 2 ejemplares idénticos de 2'8 x 2'9 cm, apreciándose una cierta concentración en el sureste ibérico.

También dentro de esta categoría se incluyen 2 pequeñas chapitas circulares **AL-273** y **AL-274**, ambas inéditas, la primera con el reborde ligeramente engrosado y con un pequeño orificio circular central y la segunda provista de 2.

El resto de integrantes de este grupo se corresponden con un tipo específico de elemento de bronce que hemos definido como botón o pasador, este segundo concepto empleado por F. Figueras para describir una serie de objetos que se hallaban con cierta frecuencia en l'Albufereta (Figueras, 1956a, 39; Verdú, 2005a, 69) y que resultaban muy similares a los actuales gemelos para abrochar o cerrar los puños de las camisas. Constan de un pequeño eje o vástago corto de sección circular que une 2 discos semilenticulares o cónicos de diámetros desiguales, de ahí que sea posible deslizar a través de ellos los ojales de un tejido. Todos son de bronce y en ocasiones aparecen por parejas. Pudieron usarse además para aguantar el extremo del tahalí a una anilla del lado del filo de la funda de la falcata, y del otro lado a una pequeña correa que se insertaría en las 2 anillas del dorso (García Cano, 1997, 201, 203 y 204), o bien para sujetar la correa mediante la cual se colgaría al hombro el escudo, de ahí que se asocian a enterramientos de guerreros, interpretación de la que C. Cuadrado se mostró convencido (Cuadrado, 1987a, 92-93, fig. 22; 1989a, 27-28, fig. 6). Algunos de estos botones pudieron estar decorados, puesto que en algunos se observa una pequeña oquedad circular para incrustar un aplique, hallándose uno de pasta vítrea inserto en el botón **F-117-04**.

El conjunto de botones o pasadores de bronce de la necrópolis de l'Albufereta está compuesto por 20 piezas identificadas, cifra a la que habría que añadir el ejemplar no localizado **F-142-05** (Figueras, 1956a, 125; 1971, 108, nº 380; Rubio, 1986a, 150), definido por Figueras como un "roblón", asociado en esta sepultura a otros elementos del ajuar indumentario y ornamental. En otros muchos casos conocidos se vinculan a armas, como sucede en Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 44, fig. 8a), Castillejo de los Baños (García y Page, 2001, 70-71), El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 153 y 172, fig. 59, nº 6) o la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 103, fig. 16, nº 4-5; Moltó y Reig, 1996, 129 y 134, fig. 4, nº 7-8; Grau y Reig, 2002-03, 114, lám. XII). En las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho aparecen generalmente por pares en ajuares masculinos

con nutridas panoplias (García Cano, 1997, 201, figs. 4, nº 7-8, 55, nº 2 y 5, 81, nº 5-6, y 108, nº 2-3; García Cano *et alii*, 2008, 36, 55, 73 y 79, figs. 34, nº 7-8, 63, nº 2 y 5, 88, nº 2-3, y 100, nº 5-6). El difunto debió arder en la pira funeraria no sólo con sus adornos personales y armas, las cuales se depositarían enfundadas, con sus correspondientes accesorios de sujeción y correajes, de los cuales solamente se han conservado los accesorios metálicos.

El ejemplar **F-091-01** (Figueras, 1956a, 108; 1971, 164, nº 629; Rubio, 1986a, 112, fig. 37) se localizó probablemente en el interior de un *loculus* junto a otros restos de bronce no identificados, con pequeña cazoleta circular para incrustación en el centro del disco mayor. Más abundante es el ajuar del enterramiento F-133, del que formaban parte numerosos bronceos y quizás algunas armas no recuperadas, junto a un nuevo pasador incompleto (**F-133-11**), en el que la “cabeza”, de tendencia discoidal, se encuentra deformada. El único representante del tipo Cuadrado 4 (con “cabeza” plana y bordes hacia abajo) sería el botón **F-038-02** (Figueras, 1956a, 84, lám. XXX; 1971, 107, nº 375; Rubio, 1986a, 70, fig. 17), descubierto junto a una fíbula anular del siglo IV a. C. a mediados de la centuria siguiente, y un arma no recuperada. Tampoco puede asegurarse si los restos de hierro y bronce no rescatados del *loculus* F-80 se corresponden con armas, aunque sí se conserva otro botón (Figueras, 1956a, 103; 1971, 108, nº 384; Rubio, 1986a, 102, fig. 32; Verdú, 2005a, 69, fig. 30) del tipo habitual similar a **F-142-03** (Figueras, 1956a, 125; 1971, 108, nº 380; Rubio, 1986a, 149, fig. 61), localizado junto a un “roblón” no identificado y otros elementos de bronce. Más evidente sería el caso de los pasadores **F-117-03** y **F-117-04** (Figueras, 1956a, 39 y 119, lám. VIII; 1959a, lám. XI; 1971, 164, nº 628; Rubio, 1986a, 130-131, fig. 47), hallados junto a una supuesta arma de hierro no localizada, una botellita y una tinajilla ibéricas, con sendas cazoletas circulares (tipo Cuadrado 3), conservando incrustado el segundo botón un pequeño disco de pasta vítrea blanca. La pieza **F-141-01** (Figueras, 1956a, 125; 1971, 108, nº 381; Rubio, 1986a, 148, fig. 60) (Figura 3.350) presenta un vástago más ancho y corto de la habitual y discos muy planos.

De ninguno de los 9 pasadores de bronce obtenidos en la excavación Lafuente se conoce su origen. Destaca un ejemplar incompleto de “cabeza” troncocónica (**L-SC-075**) (Lafuente, 1934, lám. IX, nº 1; Rubio, 1986a, 300), otro con ésta de forma apuntada (**L-SC-076**) (Rubio, 1986a, 299, fig. 124), varios que podrían encajar dentro del tipo Cuadrado 1, con “cabeza” convexa o semilenticular semejante al de una tachuela y disco inferior plano de menor tamaño (**L-SC-077**, **L-SC-078**, **L-SC-079**, **L-SC-080** y **L-SC-083**) (Lafuente, 1934, lám. IX, nº 1; Rubio, 1986a, 299, fig. 123), mientras que los pasadores **L-SC-081** y **L-SC-082** (Rubio, 1986a, 299) se caracterizan por un remate superior engrosado por la oxidación que no permite determinar el tipo concreto.

Existen en el repertorio de l'Albufereta otros pequeños bronceos que no han podido incluirse en las catego-



Figura 3.350. Botones de bronce **F-091-01**, **F-038-02**, **F-080-01** y **F-142-03** (arriba), pareja de la sepultura F-117 y ejemplar **F-141-01** (centro) y piezas **L-SC-075**, **L-SC-076**, **L-SC-078** y **L-SC-083** de la necrópolis de l'Albufereta (bajo) (fotos Archivo Gráfico MARQ).

rías anteriores y que serían sin lugar a dudas ornamentos personales, siendo muy posible que formaran parte de la vestimenta con la que el difunto fue cremado. Tal debió ser el caso de 2 anillos, uno de ellos localizado en el *loculus* F-62, una fosa que según F. Figueras contaba con una cubierta de losas de piedra y en la que se halló un amplio conjunto material cuya cronología resulta bastante problemática, aunque parece decantarse hacia un momento avanzado dentro del siglo III a. C. En cuanto al anillo **F-062-09** (Figueras, 1956a, 97; 1971, 57, nº 187; Rubio, 1986a, 92, fig. 26) (Figura 3.351), dispone de un reducido chatón de forma ovalada en el que es imposible distinguir su decoración, en caso de tenerla, y solamente conserva el arranque del aro, de sección circular. El segundo anillo (**F-052-01**) (Figueras, 1956a, 90; 1971, 102, nº 355; Rubio, 1986a, 79-90), que no ha podido ser identificado, fue descubierto al cribar las tierras de un enterramiento, entre las cuales pudieron mezclarse las de estratos superiores.

En el mundo ibérico se conocen anillos o sortijas de bronce tanto en yacimientos de hábitat como, sobre todo, en necrópolis, como sucede en El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 64-64, 69 y 172, figs. 15, nº 2 y 3, y 17, nº 3), Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 34, fig. 12, nº 5), Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 2000, 194 y 239, figs. 92, nº 3 y 125, nº 14-22), El Puntal (Sala y Hernández, 1998, 235, fig. 21, nº 5) o El Cigarralejo, que proporcionó un nutrido conjunto de anillos tanto en sepulturas masculinas como femeninas, del tipo sencillo con aro de sección plana o con chatón grabado (Cuadrado, 1987a, 97, 261, 354 y 379, figs. 103, nº 4-6, 144, nº 13-14, y 161, nº 41-44) (Figura 3.352). De las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho se conocen 26 anillos, mayoritariamente de bronce, localizados sobre todo en ajuares femeninos del

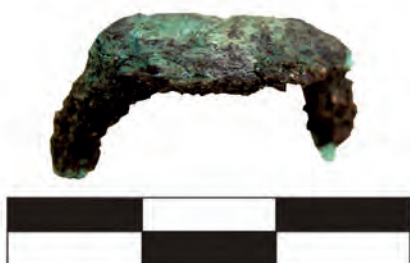


Figura 3.351. Fragmento de anillo de bronce **F-062-09** (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.352. Arriba: Anillos de bronce y plata de la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, figs. 103, nº 4-6, 161, nº 41-42, 179, nº 9 y 244, nº 6). Bajo: Ejemplar de la tumba 266 (fotos Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Mula, Murcia).

siglo IV a. C. (García Cano, 1997, 255-245), destacando los 7 ítems de la tumba 70 de El Poblado (García Cano, 1997, fig. 34, nº 4-10; García Cano *et alii*, 2008, 101, fig. 123, nº 4-10), coincidiendo a veces con los enterramientos más ricos de cada necrópolis.

En la referida fosa F-62 apareció una pequeña anilla de bronce con forma ovalada y sección aproximadamente rectangular que fue interpretada como un “cerquillo” para incrustación (**F-062-11**) (Figueras, 1956a, 97, lám. XXXII; 1959b, 220-221 y 235; 1971, 169, nº 659; Rubio, 1986a, 91, fig. 26). Figueras opinaba que debió servir de soporte para uno de los 4 discos de pasta vítrea localizados en esta sepultura, aunque su tamaño supera el espacio disponible en el interior del cerquillo. F. Figueras indica también que “al tamizar la tierra de los enterramientos 66 a 70” se descubrió un pendiente de bronce incompleto, “falto del gancho” (**F-SC-091**) (Figueras, 1956a, 44 y 139; 1971, 58, nº 195; Rubio, 1986a, 245), hoy desaparecido.

#### 4.10.2. “Braserillos” rituales

La denominación de “braserillos” se debe a G. E. Bonsor, el cual ya en 1899 hace referencia a estos recipientes bronceos y a su semejanza con los braseros modernos (Cuadrado, 1956, 80; Jiménez Ávila, 2002, 105-106; 2013, 56). Aunque Figueras empleó esta misma nomenclatura, nunca llegaría a afirmar con rotundidad que realmente sirvieron para contener brasas (Verdú, 2005a, 45). Determinados autores han preferido considerarlos como palanganas para el lavado de los pies (*podaniptér*), ligadas al mundo del banquete (Ruiz de Arbulo, 1996, 176), o aguamaniles (Jiménez Ávila, 2002, 130; 2010, 35), aunque quizás simplemente fueran un complemento al servicio de “toda la parafernalia dedicada exclusivamente a las libaciones funerarias” (Caldentey, López y Menéndez, 1996, 198). Pese a que los hallazgos son preferentemente funerarios, debieron ser objetos utilizados en vida, susceptibles de ser aprovechados en ciertos actos ceremoniales.

E. Cuadrado, al que debemos tanto las primeras aproximaciones a estas cuestiones desde el punto de vista del mundo ibérico (Cuadrado, 1956; 1957b; 1992), como el principal *corpus* (Cuadrado, 1966), empleando el concepto de “recipientes para abluciones” o “vasos rituales”, consideraba que sus prototipos se encontraban en el antiguo Egipto, desde donde pasarían a Fenicia y Chipre y desde aquí debieron alcanzar Grecia, Etruria y el centro de Europa, perdurando incluso durante la época romana (Cuadrado, 1956, 75-76; 1966, 55 ss.; Almagro Basch, 1979, 190). Años más tarde otros autores completarían su catálogo con nuevos hallazgos, como sería el caso de M. de Prada, la cual determina además una cronología de entre fines del siglo VIII y el 550 a. C. (De Prada, 1986, 112-119). Recientemente cabe destacar también el catálogo actualizado de J. Jiménez Ávila (2013, 56 ss.), en el cual, si bien se refiere en exclusiva a Extremadura, hace alusión a más de 20 nuevos ítems.

Parece evidente el origen oriental de estos recipientes, y su difusión hacia Occidente se ha atribuido tradicionalmente a los contactos con colonizadores fenicios o griegos (Caldentey, López y Menéndez, 1996, 197-201; Jiménez Ávila, 2002, 105 ss.), siendo considerable el número de evidencias en la Península Ibérica, manifestando, junto a otros materiales como los jarros fenicios y los *thymiatéria* de bronce, una *koinè* orientalizante y una vinculación con algún acto de libación o ablución ceremonial desarrollados por la aristocracia en santuarios o sobre las sepulturas (Olmos, 1992d, 44 ss.; Torres, 2002, 184). Tanto los jarros como los “braseros” de bronce aparecen tanto separadamente como juntos en los ajuares funerarios, seguramente con un carácter lavatorio o lustral, para purificar a algún personaje antes de celebrar determinadas ceremonias. Cuando se registran por separado siempre se constata el “brasero”, nunca el jarro, por lo que quizás no fueran ritos tipo banquete o libación (para los cuales serían necesarios ambos elementos), y cuando aparecen juntos, como sucede en Cancho Roano (Celestino y Jiménez, 1993, 85,



figs. 22 y 27), no suelen identificarse otros elementos relacionados con el vino (Jiménez Ávila, 2010, 35, 38 y 41). En los poblados estos “braseros” indicarían la celebración de otros actos religiosos de culto (De Prada, 1986, 120; 1995, 253). De lo que no cabe duda es de que tendrían un importante valor ritual, hecho reforzado por los contextos arqueológicos en que fueron descubiertos, básicamente edificios singulares, santuarios y necrópolis.

Entre los primeros hallazgos peninsulares cabe citar los de Cañada de Ruiz Sánchez a fines del siglo XIX (Bonsor, 1899, 58 ss.; 1997, 46 y 98, fig. 58; Cuadrado, 1956, 52 y 55-56, fig. 1a; 1957b, 150 ss., fig. 1; Aubet, 1984, 448, fig. 4), similar a un ejemplar incluido en la colección A. Vives (Mélida, 1900, 624 ss., lám. XXX; Cuadrado, 1956, 62, fig. 10; 1957b, 154). Más información disponemos de las piezas halladas en la necrópolis de *Tutugi* (Cabré, 1920; 1921) o de los 2 recipientes de plata del tesoro de Aliseda (Mélida, 1921, 29 y 120 ss., fig. 21; Cuadrado, 1956, 54-55, figs. 1b, 2 y 3; 1957b, 151-152; Jiménez Ávila, 2013, 57-60, figs. 4 y 5). Con posterioridad se han descubierto “braseros” en La Joya (Garrido, 1970, 28-32 y 64-65, figs. 17-18, láms. XVI-XVII; 1973, 399; Garrido y Orta, 1978, 90-91, 135-138 y 175-177, figs. 56 y 84-85, láms. XLV-XLVI y XCI-XCIV; Almagro Basch, 1979, 189-190, lám. XII; Aubet, 1984, 449, fig. 6; De Prada, 1986, 103-105, láms. III-VIII), Cortijo de Vaina (De Prada, 1995, 251, figs. 1 y 2), etc.

A partir del reconocimiento de nuevos ejemplares en la necrópolis de El Cigarralejo, entre otros enclaves ibéricos, E. Cuadrado aventuró una clasificación básica en 2 amplios grupos que, en líneas generales, se ha mantenido en estudios posteriores durante décadas (Cuadrado, 1956, 72-73; 1957b, 157-158; 1966, 7-8, 63, 65 y 68-70, fig. 17; De Prada, 1986, 101 y 118-119; Jiménez Ávila, 2013, 57 ss. fig. 1) (Figura 3.353):

- Tipo “oriental”. De bronce o plata. De fondo plano y borde horizontal, con 1 ó 2 asas en forma de semicírculo peraltado con los extremos doblados sobre sí mismos o en “omega”. Soportes terminados en manos estilizadas que simulan sostener el vaso. Diámetro entre 40 y 45 cm y profundidad de 5 a 7 cm. Se extienden desde el Bajo Guadalquivir hasta las zonas altas de Salamanca y Ávila, coincidiendo con la distribución de los jarros de bronce de “tipo tartésico”. Se datan entre los siglos VII y VI a. C. y se vinculan a las sociedades orientalizantes del sur peninsular.
- Tipo “ibérico”. De bronce o cobre. Borde formado por una doblez hacia dentro o hacia fuera, asas como las del tipo anterior y soportes sujetos al vaso en las paredes laterales con remaches. Diámetro de unos 40 cm y entre 5 y 10 cm de profundidad. Se extienden por toda la Andalucía al sur del Guadalquivir y el sureste peninsular, que sería un importante foco de difusión (con algunas excepciones en las áreas catalana y meseteña). Cronología de fines del siglo V al II a. C., con una mayor concentración

de ejemplares en el IV a. C. J. Jiménez establece una subdivisión, determinando una variante 2a (con soportes de manos con los dedos extendidos) y 2b (sin este último elemento).

El primer tipo tendría un origen fenicio y el segundo, partiendo del prototipo oriental, evolucionaría hasta convertirse en una creación plenamente indígena (De Prada, 1986, 114 y 119). Por otra parte, resulta muy interesante la aparición de estos recipientes en yacimientos ibéricos, siendo el elemento más característico las 2 asas dispuestas de modo simétrico a los costados, compuestas por un asidero de sección circular o cuadrada y un soporte rígido sujeto a las paredes del vaso mediante remaches, que contaría con 2 anillas y los extremos en forma de manos con los dedos juntos y estirados. El cuerpo del recipiente se realizaría mediante martilleado y las asas y soportes serían fundidos a la cera perdida (Cuadrado, 1956, 52; 1966, 6-7; De Prada, 1986, 100 y 106).

Entre los ejemplares más meridionales cabe citar los “braserillos” de Mirador de Rolando (Arribas, 1967, 76-79 y 96-97, figs. 10 y 11) y Baza (Presedo, 1982, 79, 183 y 306-308, figs. 46, n° 6 y 9, y 154, lám. XV, n° 3 y 4), asociándose a sepulturas con ajuares de considerable riqueza (Presedo, 1973, 162). También se registran en las necrópolis de Pozo de la Nieve (López Precioso, 1995, 268), Cabecico del Tesoro (Nieto, 1970; De Prada, 1986, 105-106) y El Cigarralejo, donde se constatan en sepulturas de guerrero, en el caso de la tumba 57 incluso junto a una

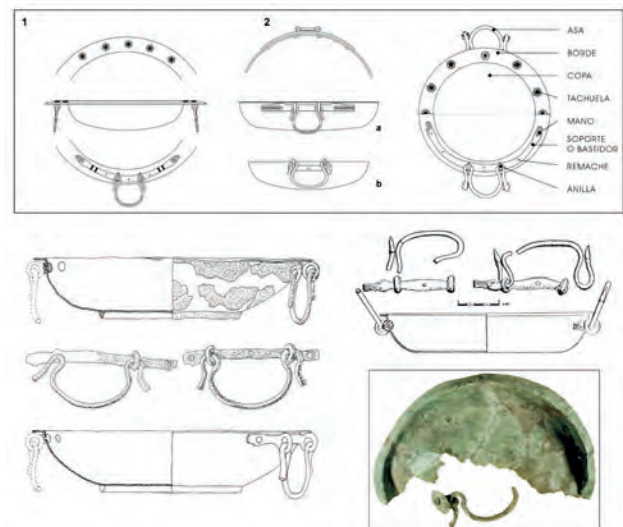


Figura 3.353. Arriba: Tipología de los “braseros” protohistóricos peninsulares (a partir de Jiménez Ávila, 2013, fig. 1) y nomenclatura de los diferentes componentes de los “braseros” orientalizantes (Jiménez Ávila, 2002, fig. 77). Bajo: Restos conservados y restitución hipotética del “braserillo” de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (izquierda) (De Prada, 1986, lám. X) y reconstrucción del “braserillo” de la sepultura 57 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1957b, fig. 5) y fragmentos pertenecientes al ejemplar de la tumba 221 (derecha) (foto Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Mula, Murcia).

*oinokhóe* de bronce tipo *schnabelkanne* (fecha entre los siglos V y IV a. C.) (Cuadrado, 1952b, 124-131, figs. 3-6, lám. I, n° 4; 1955a, lám. XLVIII; 1956, 64, 77 y 80, figs. 11 y 12; 1957b, 155, fig. 5; 1966; 1987a, 100-101 y 172, fig. 62, n° 11 y 12). En tierras valencianas se documentan restos en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 119, fig. 49, n° 8), el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002a, fig. 72, n° 4119 y 4023), la Bastida de les Alcusses (Cuadrado, 1956, 67-68, fig. 14; 1957b, 156, fig. 4, n° 6-7; 1966, 31-33, fig. 8, lám. XI, n° 5), El Molar (Lafuente, 1929, 618 ss.; Senent, 1930, 12, lám. XI, n° 1; Cuadrado, 1956, 64-65, fig. 13, n° 4, 5 y 7; 1957b, 155-156, fig. 4, n° 4-5; 1966, 25-28, fig. 5, láms. IX, n° 3 y X; Monraval, 1992, 97-99; Peña, 2003, 89-92, figs. 27 y 28; 2005, 379-380, fig. 7, n° 106-110) y El Puntal (Soler García, 1992, lám. 19, n° 14 y 19; Sala y Hernández, 1998, 229, fig. 9, n° 4-6 y 9).

Todo parece indicar que estos “braseros” o aguamaniles fueron por lo general productos coloniales obra de fenicios occidentales (tipo Cuadrado 1) o imitaciones locales (Cuadrado 2) realizados a partir de prototipos orientales. El paso del tipo oriental al indígena habría que situarlo entre los siglos VI y IV a. C., momento en que arranca la formación de la Cultura Ibérica y se alcanza su consolidación, quizás al mismo tiempo que el centro de atención se desplaza de Tartesos al sureste peninsular (Aldana, 1981, 129; Caldentey, López y Menéndez, 1996, 197, 201 y 204). Los ejemplares ibéricos dejan de asociarse a jarros metálicos, siendo éstos sustituidos por importaciones áticas, sobre todo *kratères*, o recipientes propiamente indígenas de carácter ritual e indicadores de prestigio social.

Un elemento iconográfico esencial en estos recipientes de bronce son las terminaciones en forma de manos que aparecen en los extremos de las abrazaderas fijadas al borde o a la pared de estos calderos. S. Nordström ya consideraba que estas manos constituían un “símbolo de pedir y de conceder, de oración y de protección” (Nordström, 1961, 106-108). De forma aislada podrían representar la bendición o custodia divina entendida de un modo amplio, un vehículo de contacto entre mortales y deidades (Prados Martínez, 2002-03, 218; 2005, 457-458), siendo un motivo muy recurrente en el arte religioso como símbolo de protección, destacando en numerosas estelas funerarias y votivas localizadas en Cartago y otras necrópolis semitas centromediterráneas (Hours-Miedan, 1951; Benichou-Safar, 2004, 104 ss.), así como en ciertos amuletos tallados en hueso (Cintas, 1954, fig. 42; 1970, 305-306, lám. IV, fig. 13; Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 75 y 125, láms. XXVIII, n° 3 y L, n° 14; Acquaro, 1977, lám. III, n° 64-67; Tamburello, 1998b, 124; VV.AA., 1998b, 154-155 y 193, etc.). En *Ebusus* tampoco son extraños estos amuletos (Vento, 1985, 80-81, fig. 22; Fernández *et alii*, 2009, 92 ss.) encontrando paralelos en Cartago, Cádiz, Villaricos, El Cigarralejo o *Empóron*. En el mundo ibérico no se descarta una lectura en clave simbólica para los soportes de manos que ocupan la zona superior de los “braseros”. Pueden representar en un sentido figurativo de la parte por el todo tanto al ser humano como al divino,



Figura 3.354. Elementos metálicos entre los cuales se encuentran diferentes partes de un “braserillo” de bronce y “reconstrucción gráfica” del ejemplar de la sepultura F-62 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

resaltando el carácter sagrado del ritual y la pureza de unas manos consagradas que pueden tocar la bandeja (Olmos, 1992b, 32). Reflejan una actitud de oración (Caldentey, López y Menéndez, 1996, 198) o quizás una imagen simplificada del orante, que solicita la protección de la deidad.

Los restos de recipientes metálicos procedentes de la necrópolis de l'Albufereta se encuentran en un estado de conservación muy lamentable, exceptuando las asas y sus soportes, habiéndose identificado además partes del borde y del cuerpo. En el interior de la sepultura F-62 se halló un “conglomerado de herrumbre y lodo endurecido” (Figueras, 1956a, 40) en el cual se identificaron diversas partes de un “braserillo”, encargándose una “restauración gráfica” que permitiera contemplar el aspecto original del recipiente (Verdú, 2005a, 52 y 69, fig. 12; 2005b, 364, fig. 8) (Figura 3.354). Conocedor de las piezas recuperadas por Bonsor en Carmona y Lafuente y Senent en El Molar, Figueras describe los restos recuperados como pertenecientes a una “caldereta de cobre, que tenía 2 asas opuestas unidas a la caldera por medio de un bordón terminado en 2 manos estilizadas. Se conserva un asa entera, la otra, en 2 pedazos; trozos de los 2 bordones y 3 de las 4 manos fragmentos de las paredes y trozos del borde”. Anota un diámetro exterior de 36 cm y una altura probable de hacia los 17'5 cm (Figueras, 1956a, 96-97; 1971, 55, n° 177).

En la actualidad han podido reconocerse diversos elementos pertenecientes a este recipiente (**F-062-02**) (Cuadrado, 1956, 65, 67 y 77, fig. 13, n° 1-3; 1957b, 156, fig. 4, n° 1-3; 1966, 28-31, fig. 6, lám. IX, n° 2 y 3; Figueras, 1956a, 39-40 y 96-97, lám. XVIII; 1959a, lám. V; 1971, 54-55, n° 171, 173 y 177; Rubio, 1986a, 88 y 90, fig. 26; Teichner, 1994, 46; Verdú, 2005a, 42 y 69-70, figs. 12 y 31) (Figura 3.355). Por un lado contamos con 2 fragmentos de borde en ala plana horizontal o ligeramente colgante, con el labio redondeado, bajo el cual arranca un cuerpo que no ha podido recomponerse a pesar de la enorme cantidad de pequeños fragmentos informes. Sí disponemos, en cambio, de las 2 asas (Figura 3.356) que se colocarían en disposición simétrica a los lados del vaso, de sección circular y de unos 0'7 cm de diámetro, retorcidas en forma de “omega” y con una longitud de 12'7 cm. Estas asas se

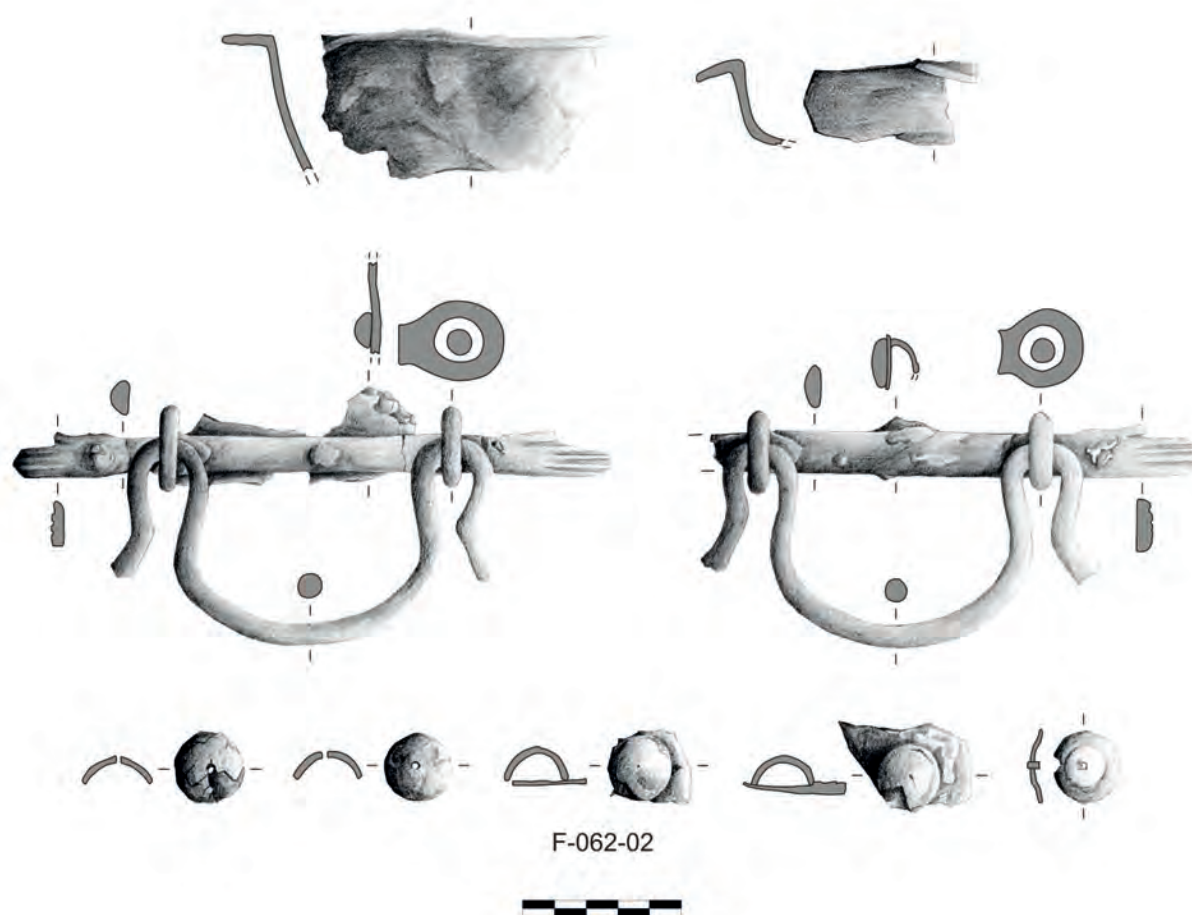


Figura 3.355. Restos del "braserillo" de bronce de la tumba F-62 de la necrópolis de l'Albufereta.

insertan en unos anillos de 2'5 cm de diámetro soldados a una especie de láminas de sección plano-convexa y 1'3 cm de anchura, rematadas en manos estilizadas en las que 4 incisiones paralelas simulan los dedos. Dichas láminas se adaptan a la curvatura del vaso y se fijan a él mediante 3 remaches hemisféricos de 2'2 cm de diámetro, los cuales se distinguen en ocasiones sobre la propia abrazadera y también separadamente. Junto a este lote cabe citar un remache similar, con una diminuta perforación cuadrangular en el centro por la que se introduce un pequeño vástago, como sucede en otro ejemplar del poblado de la Serreta, donde se interpreta como parte de un pequeño cofre o caja de madera (Grau, 1996, 110, fig. 21, n° 2; Grau y Reig, 2002-03, 116, lám. XVI).

Este gran caldero de bronce podría clasificarse dentro del tipo Cuadrado 2e, si bien al contrario de lo que indica Figueras, las asas parecen contar con 3 remaches (no 4), dispuestos tras las palmas de las manos y en el centro de cada una de las abrazaderas o soportes. Su descubridor estaba convencido de su filiación púnica (Figueras, 1936b, 10), a lo que contribuía la presencia de discos de pasta vítrea y un *thymiatérion* en forma de cabeza femenina. La sepultura F-62 apareció cubierta por losas de piedra, he-



Figura 3.356. Asas y soportes terminados en manos del "braserillo" ritual F-062-02 (fotos Archivo Gráfico MARQ).



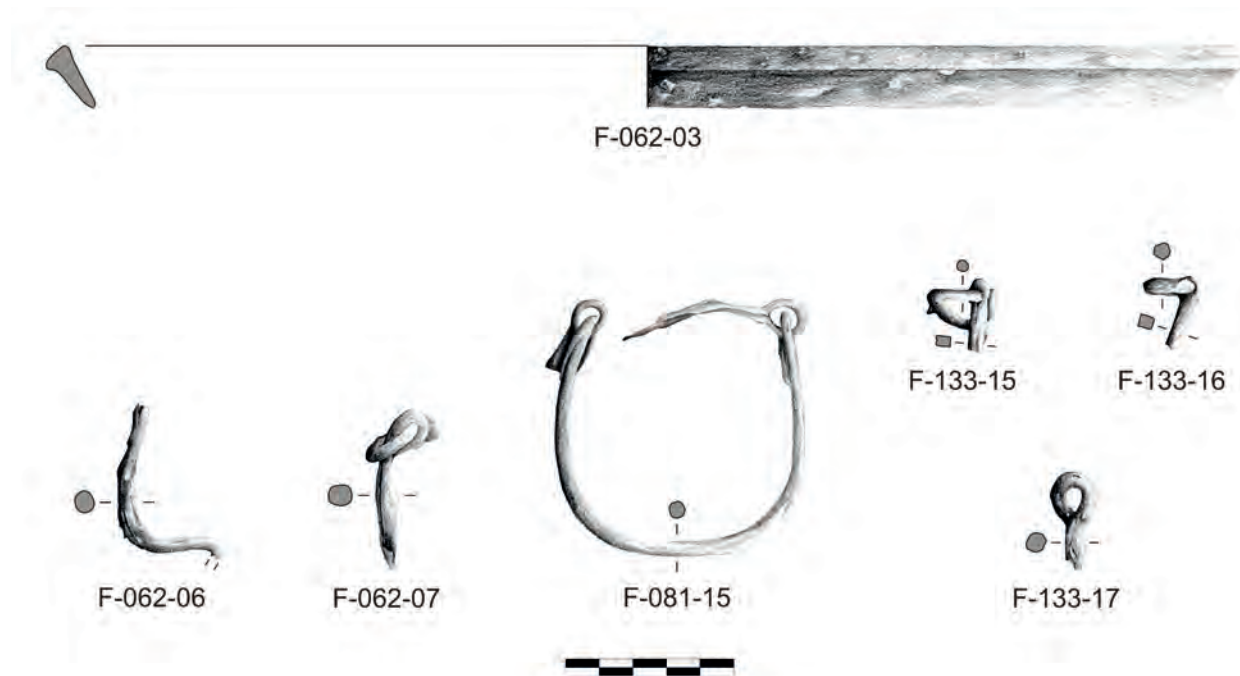


Figura 3.357. Otros restos de posibles recipientes de bronce de la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.358. Fragmentos de borde de un probable recipiente de bronce **F-062-03** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

cho constatado también en el enterramiento de la necrópolis de El Molar en el que se hallaron restos de “braserillos” y para el que se ha sugerido una cierta herencia cultural fenicio-púnica. En cuanto a la morfología definitiva de la pieza, Cuadrado advierte que la “restauración gráfica” encargada por Figueras era aceptable, aunque la profundidad del vaso debió ser mucho menor y el fondo completamente plano.

El detenido análisis de los restos conservados ha permitido, además de reconocer los elementos descritos por Figueras, aislar otros correspondientes a una pieza distinta (**F-062-03**) (Figuras 3.357 y 3.358). Se trata del borde de un nuevo recipiente de unos 34 cm de diámetro, de sección triangular y ligeramente engrosado hacia el interior. Del cuerpo apenas se distingue el arranque de la pared, pero no parece existir una continuidad más allá de los 2 cm de altura, por lo que quizás sería el reborde metálico de un elemento fabricado en un material precedero.

Es muy posible que el braserillo **F-062-02** se amortizara más de un siglo después de su fabricación, hacia inicios del siglo IV a. C. Debió ser un objeto único, muy apreciado por una comunidad o un determinado grupo social, que lo haría servir en sus celebraciones religiosas durante décadas. Cabe señalar además la presencia en esta misma sepultura de 2 pequeños fragmentos inéditos hasta la fecha (**F-062-06** y **F-062-07**), probablemente pertenecientes a asas de recipientes de bronce indeterminados, delgadas varillas de sección circular, la primera doblada en 2 puntos y la segunda con un extremo retorcido en una especie de nudo. También revela una elaboración poco cuidada el ejemplar **F-081-15** (Figueras, 1956a, 105; 1971, 109, n° 390; Nordström, 1969, 40; Rubio, 1986a, 106, fig. 33), cuyos extremos se pliegan sobre sí mismos para dejar un espacio por el que pasar 2 pequeñas anillas que unirían con el cuerpo del recipiente. Este último objeto fue considerado por Figueras como perteneciente a un “braserillo”, aunque más bien debió ser un elemento de suspensión de algún pequeño caldero metálico del cual no se conservan más indicios, como sucedería también con los pequeños fragmentos **F-133-15**, **F-133-16** y **F-133-17**, cuya procedencia es un tanto incierta.

#### 4.10.3. Arreos de caballo y elementos de carro

Nos referimos en este apartado a una serie de objetos también elaborados en bronce que quedarían incluidos dentro del grupo del ajuar personal<sup>108</sup>. Se trata de piezas depositadas en el interior de las sepulturas con la finalidad esencial de exhibir y manifestar la elevada posición social del enterrado. No cabe duda de que tanto la posesión de un caballo (o varios) como la de vehículos de tracción animal, ambos bienes de prestigio de primer nivel, estaría reservada a un sector muy limitado de individuos dentro de una comunidad indígena. Asimismo, la escasez de estos materiales tanto en yacimientos de hábitat como en necrópolis redonda en su carácter exclusivo y diferenciador.

La aparición de arreos de caballo en contextos funerarios debió representar simbólicamente al animal completo (*pars pro toto*), con lo que se aplicaría directamente un calificativo de prestigio (Camerin, 1997, 34), asociándose en numerosos casos a elementos carro y por lo general a armas (Pereira, 1987, 261; Quesada, 1997c, 189-190), incidiendo en la estrecha vinculación entre estos atalajes y las actividades bélicas. De la importancia del caballo en la Cultura Ibérica hablan las referencias literarias, los estudios osteológicos y las abundantes representaciones artísticas (Izquierdo *et alii*, 2005, 155), así como los elementos con los que se domarían y serían montados (Marín y Padilla, 1997, 479), facilitando el control del animal y garantizando la estabilidad del jinete. En un sentido metafórico sería posible incluso valorar al caballo como un “compañero póstumo del guerrero” en su “viaje al más allá” (San Nicolás y Ruiz, 2000, 139). Debió disponer de un papel especial dentro del universo espiritual y material ibérico, estimándose también para este animal un carácter psicopompo (Vaquerizo, 1990, 228).

La presencia de estas piezas en las necrópolis es un hecho muy excepcional<sup>109</sup>, lo que se ha valorado como determinante para refutar la existencia de una auténtica caballería ibérica (Quesada, 2002b, 47). Del total de estructuras funerarias de l'Albufereta solamente se han registrado estos objetos en el gran *ustrinum* L-127A, perdiéndose las referencias sobre otros posibles individuos. Estos atalajes han quedado plasmados en algunas representaciones ecuestres, caso de exvotos del santuario de El Cigarralejo (Cuadrado, 1949; 1950, 109 ss.) o ciertas cabezas enjaezadas de piedra (Llobregat, 1966, 42; Chapa, 1980, 122-123 y 855 ss., fig. 4.4, lám. I, n° 1; González Navarrete, 1987, 185-188; Sala, 2007, figs. 9, n° 1 y 14, n° 14, etc.) (Figura 3.359).

El interés por mejorar el control del caballo y la estabilidad del jinete es una constante en la Antigüedad, perfeccionándose la técnica mediante el empleo combinado de 4



Figura 3.359. Cabezas de caballo enjaezadas talladas en piedra de la Font de la Figuera (Chapa, 1980, fig. 4.4 y Quesada, 1997c, 189) y Cerrillo Blanco de Porcuna (González Navarrete, 1987, 188).

tipos de accesorios (Quesada, 2002-03, 85-86; 2005, 97-98; 2008, 337): los aplicados sobre la boca y cabeza del caballo, la silla y los estribos, las herraduras e hiposandalias para proteger los cascos y asegurar un apoyo más seguro sobre el terreno, y los estímulos para circunstancias especiales (espuelas y fustas). Para los pueblos prerromanos peninsulares, sin embargo, solamente se conocen bocados, espuelas y algunos accesorios decorativos como las campanillas se documentan en las necrópolis ibéricas a partir del período Pleno (Abad y Sala, 1992a, 160), demostrando así su vinculación con el mundo de ultratumba (Blázquez, 1959, 281; Baquedano, 1990, 284). Por lo que respecta a la necrópolis de l'Albufereta, únicamente pueden asociarse a la categoría de arreos de caballo 3 bocados, 1 pinjante y 3 espuelas de bronce (Figura 3.360), de los cuales se desconoce su contexto arqueológico exacto.

El bocado es un artilugio metálico que se introduce en la boca del caballo para dirigir sus movimientos y en el mundo ibérico presentan básicamente el aspecto de 2 pequeñas barras articuladas unidas mediante las anillas de sus extremos a una arandela en cada lado. A éstas se abrazan unas placas metálicas de las que parten los correajes de las bridas y las camas curvas que sirven de sujeción del freno al caballo. En las necrópolis celtibéricas se han encontrado estos objetos junto a otros atalajes, siempre denotando una supuesta actividad bélica del difunto e incidiendo en la importancia concedida a la posesión del caballo (De Aguilera, 1916, 41-43, lám. IX; Cerdeño y García, 1990, 80; Llanos, 1990, 143; Lorrio, 1997, 130, 235 ss.; Argente, Díaz y Bescós, 2001, 70 ss., figs. 39-41), así como una vinculación con la élite guerrera, puesto que aparecen en sepulturas ricas junto a armas y otros elementos de prestigio, como sucede en La Osera (Baquedano, 1990, 280-282; Quesada, 2005, 118), Numancia (Jimeno *et alii*, 2004, 265, figs. 43b, n° 7, 104b, 108b, n° 24 y 193-194), Sigüenza (Cerdeño y Pérez de Ynestrosa, 1993,

<sup>108</sup> Cabe destacar que en numerosas ocasiones estos materiales se han clasificado dentro del armamento ibérico, si bien en este estudio hemos preferido desvincular ambas categorías.

<sup>109</sup> F. Quesada calcula que el porcentaje de hallazgos oscila entre el 0% y el 4'2% del total de las tumbas (Quesada, 1998b, 174, tabla 1).

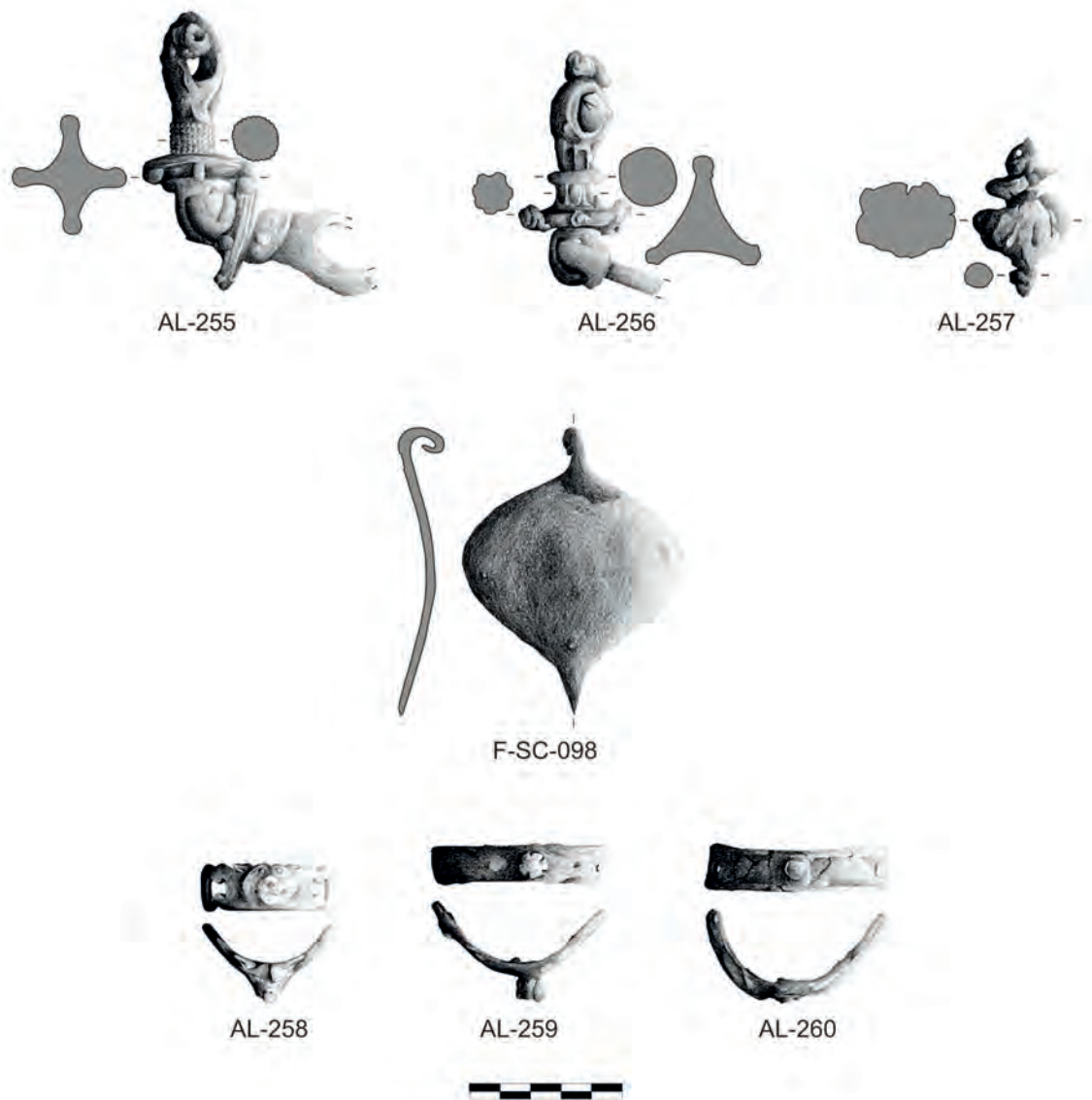


Figura 3.360. Bocados, pinjante y espuelas de bronce documentadas en la necrópolis de l'Albufereta.

29 y 32, figs. 22 y 24) o Aguilar de Anguita (Cerdeño *et alii*, 1996, 293-294). Otros atalajes de caballo han sido identificados en Cancho Roano (Celestino, 1992, fig. 6; Blech, 2003, 186; Quesada, 2005, 110-116, figs. 14 y 15), La Joya (Garrido y Orta, 1978, 87 y 170-171, figs. 52-53, láms. LIX-LX; Almagro Basch, 1979, 188, fig. 9; Quesada, 2005, 106-109, fig. 11), *Tutugi* (Cabré y De Motos, 1920, lám. XIV) o Los Collados de Almedinilla (Quesada, 1992b, 126). Más puntuales son los restos localizados en yacimientos levantinos y del sureste, destacando un posible bocado de caballo en la fosa 30 de la necrópolis de El Puntal, acompañado por una panoplia de guerrero completa (Sala y Hernández, 1998, 239, fig. 26, n° 3; Hernández y Sala, 2000, 181, fig. 3, n° 3; Hernández, 2005, 389, fig. 15), o los ejemplares de la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1969, 222, n° 8 y 329, n° 277; Pérez *et alii*, 2011, 112, fig. 24; Quesada, 2011, 211 y 219, figs. 5 y 10). También se constatan bocados en El Cigarralejo

(Cuadrado, 1968a, 169 y 176, fig. 23; 1987a, 476 y 512, figs. 203, n° 24 y 222, n° 6) y en Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado, demostrando la amplia perduración de este tipo de objetos (García Cano, 1997, 110 y 218, n° 2; García Cano *et alii*, 2008, fig. 91).

En cuanto a la necrópolis de l'Albufereta, la pieza **AL-255** (Rubio, 1986a, 306, fig. 125) consta de varias partes articuladas y unidas por un eje central. En un extremo presenta una gruesa anilla ovoide, con una banda cilíndrica en su parte inferior, de 1'5 cm de diámetro aproximado, decorada por pequeños puntos en relieve, quizás en origen más aguzados con el objetivo de servir de "estímulo" para el caballo una vez colocado en el interior de su boca. A continuación se distingue un disco con el canto serrado y una placa cruciforme con los lados rematados en lóbulos, continuando con otro disco y una nueva anilla que engancha con otra pieza que reproduce la misma secuencia pero a la inversa, en peor estado de conservación. Cada una de





Figura 3.361. Bocados de caballo de bronce **AL-255** y **AL-256** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.362. Espuela de bronce decorada **AL-258** y detalles del acicate (fotos Archivo Gráfico MARQ).

las mitades alcanza unos 7'5 cm de longitud. El bocado **AL-256** (Rubio, 1986a, 306) (Figura 3.361) es ligeramente más pequeño y consta nuevamente de diversos elementos articulados unidos por su punto central. En un extremo presenta una gruesa anilla ovoide que asienta sobre un disco de 1'9 cm de diámetro y 0'3 cm de grosor, y seguidamente se aprecia una curiosa pieza de forma troncocónica con amplios surcos verticales similar a un tambor de columna estriada, la cual apoya en una placa triangular con los lados cóncavos y lóbulos en los extremos, en cuya base está soldada una nueva anilla enganchada con otra, de la que surge un vástago de sección circular. El ejemplar **AL-257** (Rubio, 1986a, 311) se encuentra muy oxidado y abombado, advirtiéndose, sin embargo, varias partes de distinto grosor y un extremo de sección circular que recuerda vagamente la morfología de los bronceos anteriores, pese a que su identificación con un bocado de caballo no es del todo segura.

En relación con estos objetos cabría citar la pieza **F-SC-098** (Figueras, 1956a, 143, lám. XXX; 1971, 105,

nº 364; Rubio, 1986a, 250, fig. 112), descrita por F. Figueras como una lámina de bronce en forma de hoja hallada en la "capa romana", por lo que no es fiable su atribución a la necrópolis. Ciertamente se trata de una chapa fina de 9'4 cm de longitud y 7'3 cm de anchura, lisa, algo curva en sección y de forma acorazonada, con el peciolo retorcido sobre sí mismo para facilitar su enganche y el extremo opuesto muy apuntado. Este objeto ha sido identificado como un posible pinjante, adorno de bocado de caballo que colgaría a ambos lados del mismo.

Cabe citar la localización de 3 espuelas de bronce, pese a que tampoco en este caso es posible averiguar su pertenencia a alguno de los enterramientos registrados. Estos objetos suelen relacionarse con ajuares de guerreros y vincularse con la propiedad de caballos, así como con su apreciación como bienes de prestigio, pese a que no son muy habituales en contextos funerarios. A este grupo pertenecería la pieza **AL-258** (Rubio, 1986a, 307) (Figura 3.362), que adopta la forma de una placa o lámina rectangular curva de unos 4'5 cm de longitud, con las esquinas redondeadas, 2 orificios aproximadamente trapezoidales en los extremos y un apéndice cónico apuntado central que serviría de agujón. El borde de uno de los lados largos de la placa muestra una serie de hendiduras y resaltes dispuestos de manera simétrica con respecto a un punto central señalado por el apéndice saliente, el cual simula el hocico de un felino, quizás un lobo, con los ojos indicados con finas incisiones, representando las citadas hendiduras sus orejas, inclinadas a ambos lados de los arcos supraorbitales, y el arranque de las fauces a los lados del desaparecido agujón.

La imagen del lobo está revestida de un significado muy especial en ambientes funerarios. Por un lado, y pese a que se trata de la única representación de este animal en esta necrópolis, su rostro se muestra a modo de prótomo, entroncando a su vez con una costumbre ibérica consistente en la figuración de carnívoros, lobos o leones, de un marcado simbolismo. El lobo debió tener en estas sociedades un valor funerario como protector de los difuntos (Chapa, 1983, 390-392), lo que se haría extensible a otros seres caracterizados por su fiera. Este animal destaca en la iconografía ibérica a partir de los siglos IV y III a. C. en contraposición a los siglos anteriores en que predominan los toros y leones, animales dotados de un carácter divino y asociados a las élites ibéricas de raigambre orientalizante. La cabeza del lobo, interpretado como animal ctonio procedente del "más allá", simboliza una deidad infernal aunque, al mismo tiempo, es un elemento de heroización (Almagro-Gorbea, 1996c, 109-114). Siempre ha sido una fiera temida, vinculada a la guerra, la oscuridad y la muerte, puesto que ataca con rabia y nocturnidad (López Pérez, 2005, 77; Pérez Blasco, 2014, 147 y 539 ss., figs. 146-149), e incluso se ha interpretado como un intermediario en el tránsito hacia la "otra vida" (Olmos, 2011, 120). Por todo ello, se considera muy relevante el reconocimiento de este animal, cuya imagen enriquece el repertorio figurativo ofrecido por el conjunto de materiales de l'Albufereta.

De una factura más simple y convencional son las 2 espuelas restantes, **AL-259** y **AL-260**, ambas compuestas por una delgada lámina rectangular curva, en el segundo caso con un ligero engrosamiento en los laterales y perforaciones circulares en los extremos, conservando sólo la primera el arranque de un agujón de sección circular.

La ausencia de silla de montar propiamente dicha hasta el siglo I a. C. obligaba a que el jinete ibérico asegurara su postura ejerciendo presión con las piernas, por lo que el objetivo principal de las espuelas era estimular al animal mientras que las manos quedaban libres. Se ceñían al talón mediante una correa que pasaba por los 2 orificios de sus extremos (Pérez Mínguez, 1992, 215) y en *Iberia* se registran desde la primera mitad del siglo IV a. C. (Quesada, 2002-03, 86, nota 4), pese a que son elementos con una escasa representación en el registro material. La deposición funeraria de estos acicates no debió ser una conducta generalizada, apareciendo siempre en casos aislados y sepulturas en las que se busca manifestar el prestigio social del difunto y hacer ostentación de su poder económico. Tipológicamente las espuelas ibéricas son muy homogéneas<sup>110</sup>, siendo el modelo documentado en l'Albufereta, al igual que en el resto de yacimientos ibéricos en que se han registrado estos materiales, el acicate provisto de punta, identificándose aquí el tipo de placa rígida sencilla o tipo Quesada 2A (**AL-258**), de placa estrecha o Quesada 3A.1 (**AL-259**) y con molduras o engrosamiento lateral o Quesada 2B (**AL-260**).

Bocados y espuelas se han localizado en algunos enterramientos de considerable riqueza de El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, 151 y 155, fig. 4, nº 5; 1979, 736-737, fig. 1; 1987a, 355, 384 y 478, figs. 146, nº 6, 158, nº 1 y 209, nº 28), Cabecico del Tesoro (Quesada, 1989b, 24-25 y 160; Sánchez y Quesada, 1992, 371) y la Serreta, con una cronología de mediados del IV a. C. y mediados del siglo siguiente (Cortell *et alii*, 1992, 97 y 101, fig. 10, nº 2; Moltó y Reig, 1996, 129 y 133, fig. 4, nº 6; Olcina, 2000, 111; Reig, 2000, 105-106, lám. XII), aunque F. Quesada concreta que los tipos documentados en el poblado se datarían entre el siglo III y la primera mitad del II a. C. (Grau, 1996, 112, fig. 21, nº 6; Quesada, 2002-03, 95). También de registran espuelas en la Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 160-161, nº 30 y 226, nº 24; 1969, 43 y 45, nº 33; Quesada, 2011, 212, figs. 5 y 11) y la necrópolis de Orleyl (Lázaro *et alii*, 1981, 27, fig. 10, nº 31-32; Oliver Foix, 1981, 233; Grandel y Estall, 1987-88, 214 ss., fig. 4, lám. I).

Al hablar de bienes de prestigio no podemos pasar por alto la aparición en la denominada "gran sepultura" de una abrazadera de rueda de hierro (**L-127A-44**), elemento que

quizás formara parte de un vehículo al que también corresponderían determinadas partes descritas a continuación.

El carro es en la Antigüedad el vehículo por excelencia y el medio de transporte predilecto para la guerra así como también para determinadas ceremonias, adquiriendo con el paso del tiempo connotaciones simbólicas y utilizándose en cortejos funerarios (Quesada, 1997b, 160-161). Personajes relevantes de distintas culturas debieron emplear el carro para realzar su posición dominante, aunque en numerosas ocasiones prima su contenido simbólico (García-Gelabert y Blázquez, 2006, 88). En la antigua Grecia aparecen tanto en sepulturas masculinas como en las femeninas, siempre miembros de la más alta jerarquía social (D'Agostino, 1993, 64-65), correspondiéndose a carruajes de transporte utilizados para el traslado del difunto (*ekphorá*) y están revestidos de un marcado simbolismo dentro de un contexto de heroización al difunto (Cerchiai, Colucci Pescatori y D'Henry, 1997, 25-27). Es con el surgimiento de una clase aristocrática de carácter guerrero cuando proliferan además las representaciones heroicas con carros, armas, etc. (D'Agostino y Cerchiai, 1999, XXXI).

La presencia de carros en contextos funerarios se documenta en el mundo itálico entre los siglos VIII y V a. C., localizándose especialmente en tumbas de carácter principesco (Bartoloni y Grottanelli, 1984, 383; Littauer y Crouwel, 1997, 5), así como en otros ambientes culturales de Centroeuropa y Mediterráneo desde la Edad del Bronce (Joya, 1998, 90), con un sentido marcadamente ceremonial (Pare, 1992). Las partes aisladas e incluso fracturadas se interpretan como símbolos del vehículo completo. Lo más probable es que el carro tirado por caballos llegara a la Península Ibérica desde el mundo semita, junto a otros bienes de prestigio, ligado al ritual funerario, informando de una conducta adoptada siempre por los grupos sociales privilegiados (García-Gelabert y Blázquez, 2005, 105-106 y 403). De este modo, el carro constituye a la vez un medio de transporte y un factor de distinción social de primer nivel (Fernández-Miranda y Olmos, 1986, 7, 135 y 162), destacando los hallazgos de la necrópolis de La Joya, junto a bocados de caballo, "braserillos" y jarros de bronce (Garrido, 1973, 398, láms. I, nº 1-2, II, nº 2 y III, nº 1; Garrido y Orta, 1978, 63 ss., figs. 33-46 y 52-53, láms. XLIX-LIII y LIX-LX).

El uso del carro en *Iberia* debió estar condicionado por la necesidad de disponer de caminos adecuados y por su elevado coste de adquisición y mantenimiento. Pese a que E. Cuadrado consideró inicialmente la existencia de carros de guerra, de transporte y de culto (Cuadrado, 1955b, 117-119), mayoritariamente se trataría de vehículos pesados empleados en tareas cotidianas, si bien pudieron servir puntualmente en actos religiosos e incluso para portear el cuerpo del difunto (García-Gelabert y Blázquez, 2005, 404), amortizándose en el interior de algunas sepulturas. Partes de ruedas u otros restos de la estructura se han recuperado preferentemente en contextos funerarios sobre todo de los siglos V y IV a. C. (Joya, 1988, 83-85), caso de

110 E. Cuadrado establece 2 modelos básicos: las espuelas de cuerpo rígido con acicate remachado y las articuladas (Cuadrado, 1968a, 156; 1979, 736-738, figs. 1 y 2; 1987a, 93). Más recientemente destacan tipologías como la elaborada por R. Pérez Mínguez (1992, 219) o la más completa de F. Quesada (2002-03, 87 ss.; 2005, 129-134, figs. 33-36), en la que incluye numerosas variantes.

las necrópolis de Baza (Presedo, 1982, 237, lám. 197, nº 2; Fernández-Miranda y Olmos, 1986, 76 y 142, lám. XI). Estos vehículos pudieron desmontarse antes de su deposición a modo de ofrenda en honor del personaje fallecido (Arribas, 1965, 158).

Fabricados con materiales perecederos, esencialmente madera, únicamente tenemos constancia de los componentes metálicos de estos carros, como sería el caso de las ruedas. En la necrópolis de l'Albufereta se recuperaron 2 aros de bronce macizos (Lafuente, 1934, 30, lám. XI, nº 9; Rubio, 1986a, 218, fig. 98) (Figura 3.363). El ejemplar **L-127A-36** cuenta con unos 9'3 cm de diámetro máximo y una sección circular de entre 0'7 y 0'9 cm de grosor, mientras que **L-127A-37** alcanza los 12 cm de diámetro y su sección es de tendencia trapezoidal, con un grosor de 0'7 cm y una anchura de 0'9 cm. A falta de más datos, estos objetos podrían interpretarse como la bela menor y mayor de una Rueda, elementos que servirían como revestimiento y protección de la armadura del eje.



Figura 3.363. Aros de bronce **L-127A-36** y **L-127A-37** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Mayor complejidad ofrecen los siguientes bronce, los cuales inciden decisivamente en lo excepcional del repertorio material depositado en la tumba L-127A (Figuras 3.364 y 3.365) y que es posible clasificar como pasarriendas de carro (Fernández-Miranda y Olmos, 1986, 139; Ferrer y Mancebo, 1991, 128 y 138, fig. 10, nº 1). En líneas generales, adquieren la forma de una placa curva y alargada de tendencia rectangular que sirve de refuerzo o arnés al yugo del carro, que sería de madera, aunque según la posición que ocupen pueden presentar diversas modalidades. Todos ellos disponen de una gruesa anilla soldada en su parte superior, cuyo robusto vástago atraviesa la lámina y se fijaría en el eje de madera. Constituyen un componente esencial de los arreos del tiro del carro ligero al conducir las correas de las riendas desde los frenos, instalados en la boca de los animales, hasta las manos del auriga o

cochero, pasando por las anillas metálicas alineadas a lo largo del eje del yugo.

Entre los atalajes metálicos hallados en palacio-santuario de Cancho Roano destacan algunos de estos pasarriendas, considerados como indicadores simbólicos y de estatus (Almagro-Gorbea, Domínguez y López-Ambite, 1990, 279, figs. 17 y 18; Jiménez y Muñoz, 1997, 138-140 y 151-152, figs. 12 y 14). Dentro del ámbito orientalizante meridional cabe citar además el descubrimiento en la tumba 17 de La Joya de 4 de estos bronce (Garrido y Orta, 1978, 76-77 y 81, fig. 46, lám. LXVI; Almagro Basch, 1979, 184 y 187, fig. 6; Fernández-Miranda y Olmos, 1986, 90 y 141, fig. 21), así como varios ejemplares con decoración calada en una tumba expoliada en las proximidades del *oppidum* ibérico de Ategua (Córdoba), de mediados del siglo V a. C. (Jiménez y Muñoz, 1997, 130-131, figs. 7-9). Muy similares a los pasarriendas alicantinos son los documentados en la Bastida de les Alcusses, esta vez del siglo IV a. C., interpretados como parte de vehículos ceremoniales (Quesada, 2011, 213-214, figs. 12-13). Por lo general se constatan en fechas tempranas en *Iberia*, aunque debió existir una prolongada costumbre en el empleo de estos carros y en el hábito de su deposición funeraria, como atestigua el reciente descubrimiento de otro de estos pasarriendas en el interior de una cámara funeraria de la necrópolis jienense de Piquía (Figura 3.366), en un contexto del siglo I a. C. aunque junto a un rico lote de cerámica griega de figuras rojas y barniz negro, constituye un intento tardío de legitimar el poder de un príncipe local<sup>111</sup>.

Los bronce **L-127A-38** y **L-127A-39** (Lafuente, 1934, 30, lám. XI, nº 9; Nordström, 1969, 37; Rubio, 1986a, 220, fig. 98), debieron pertenecer a la parte central o interna de un mismo eje. Ambos se componen de una chapa de bronce de tendencia trapezoidal curvada, contando tanto en sus esquinas como en el centro de sus lados cortos con apéndices polilobulados como decoración. Sobre dicha lámina se suelda una gruesa anilla de sección circular. En cuanto a los ejemplares **L-127A-41** y **L-127A-42** (Lafuente, 1934, 30, lám. XI, nº 9; Nordström, 1969, 37; Rubio, 1986a, 218 y 220, fig. 98) (Figura 3.367), en esta ocasión servirían como refuerzo para conducir las riendas por la parte externa o lateral del yugo, quizás el mismo al que corresponderían las piezas ya descritas (Figura 3.368). La estructura de estos últimos bronce se adaptaría a la superficie sobre la que irían ensamblados, adoptando en planta una tendencia rectangular, con los laterales redondeados, el lado que se dirige hacia adentro decorado con 3 apéndices, el central polilobulado y el opuesto con uno sólo de estos elementos en el centro. La chapa muestra una marcada curvatura y un

111 La información sobre este yacimiento, aún en estudio, se ha extraído de los datos publicados en la web del Museo de Jaén (<http://www.museosdeandalucia.es/culturaydeporte/museos/MJA>), en cuya sede se expuso durante los primeros meses de 2013 la muestra titulada *La memoria de los príncipes de Urgavo. Las cráteras griegas de la cámara ibérica de Piquía* (Arjona).



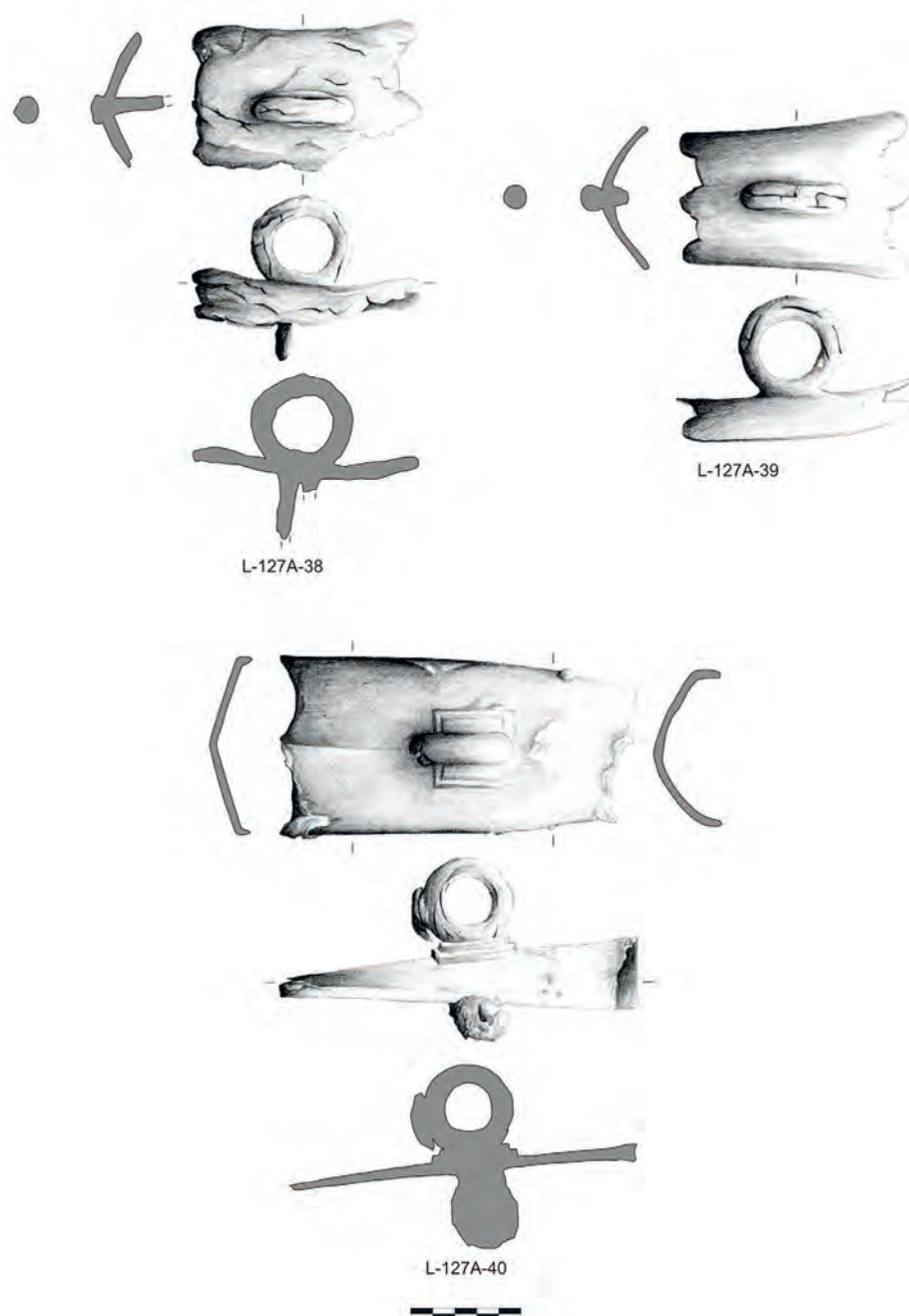


Figura 3.364. Pasariendas de carro de la necrópolis de l'Albufereta (I).

realce inclinado a 2 aguas en su parte interna, atravesado por un grueso vástago doble que se distingue en el segundo ejemplar, contando ambos al exterior con la habitual anilla de sección circular.

Las 2 piezas restantes no parecen pertenecer a este mismo lote, si bien coinciden en los aspectos generales, destacando sus considerables dimensiones. Se aprecia además una ligera arista o nervio central que se desarrolla de forma longitudinal en su cara externa, así como un remate en uno de los lados cortos mediante 3 terminaciones apuntadas que se distinguen en planta. La anilla superior no parte directamente del cuerpo del pasariendas, sino que se dispone sobre una pequeña plataforma cua-

drada escalonada. El ejemplar **L-127A-40** debió colocarse en la parte interna del yugo, mientras que la forma de **L-127A-43** (Lafuente, 1934, 30, lám. XI, nº 9; Nordström, 1969, 37; Rubio, 1986a, 220, fig. 98) (Figura 3.369) indica que pertenecería a un extremo.

En prácticamente todos estos bronceos es posible identificar huellas de fuego, especialmente contundentes en algunos casos en que aparecen deformaciones, observándose en otros restos metálicos adheridos en algún punto de su superficie. Es por ello que debieron someterse a elevadas temperaturas, lo que se corresponde con lo indicado para la "gran sepultura" L-127, en la que se hallaron indicios de sucesivas cremaciones funerarias.

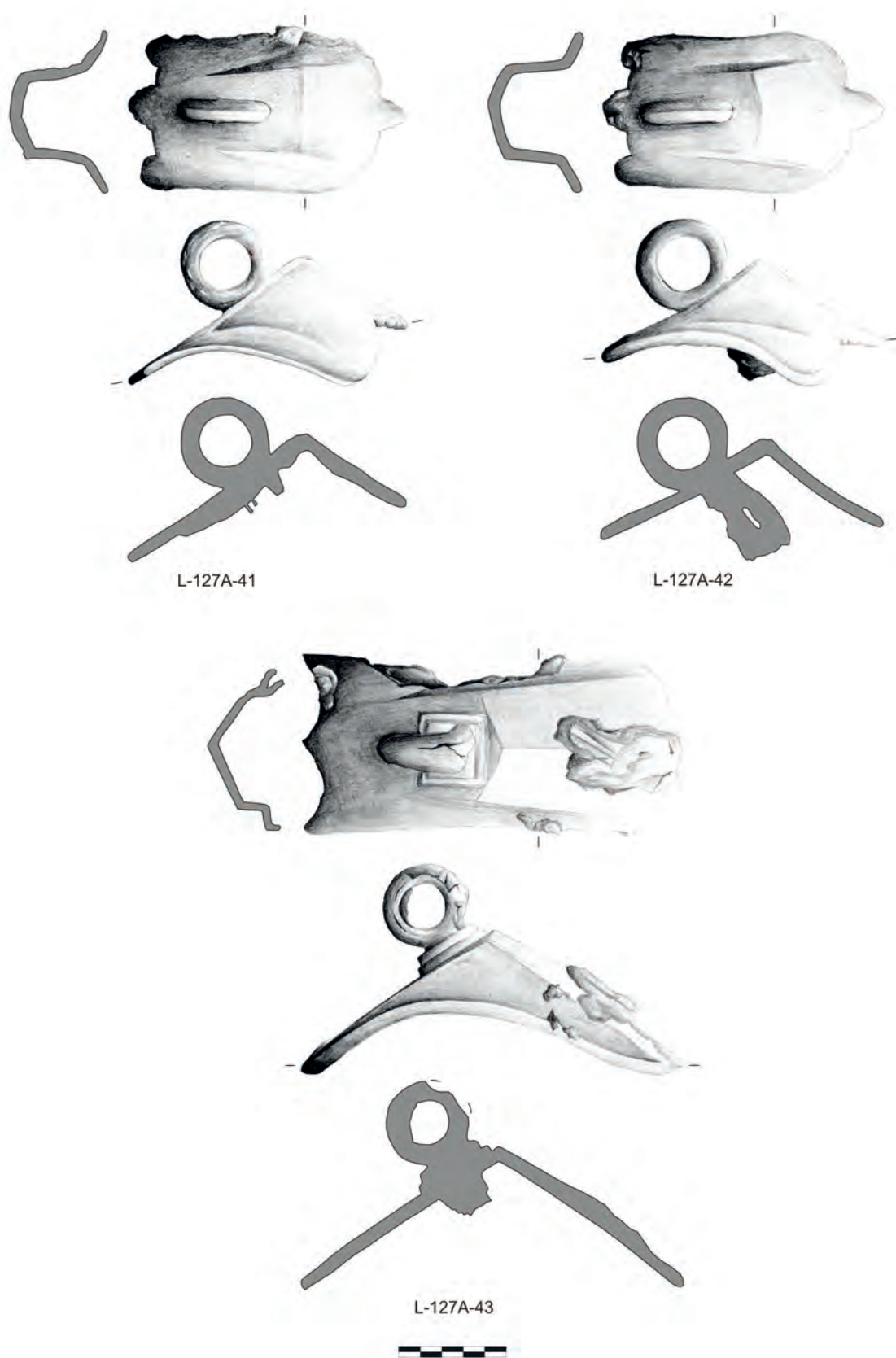


Figura 3.365. Pasariendas de carro de la necrópolis de l'Albufereta (II).



Figura 3.366. Pasarriendas de carro de bronce hallados en la Bastida de les Alcusses (arriba) (Quesada, 2011, figs. 12 y 13) y Piquía (bajo) (fotos Museo de Jaén).



Figura 3.367. Pasarriendas central **L-127A-39** pareja de pasarriendas laterales **L-127A-41** y **L-127A-42** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

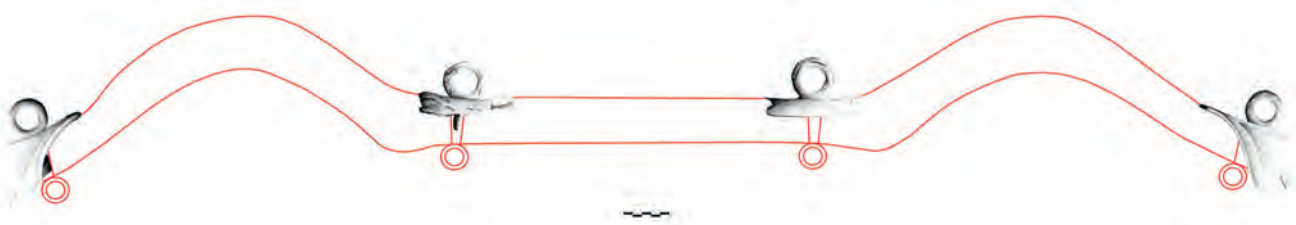


Figura 3.368. Reconstrucción hipotética del yugo en el que irían distribuidos los pasarriendas **L-127A-38**, **L-127A-39**, **L-127A-41** y **L-127A-42**.



Figura 3.369. Pasarriendas lateral **L-127A-42** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



#### 4.10.4. Instrumental de trabajo y otros bronce

Tanto las fuentes clásicas como los análisis faunísticos revelan una importancia de la pesca y actividades derivadas en la Antigüedad (Moreno y Abad, 1971; Martínez Maganto, 1992, 221 ss.; Oliver y Gusi, 1995, 181). Para el mundo ibérico, las representaciones vasculares de peces de distintas especies (Ballester *et alii*, 1954, fig. 117; Nordström, 1973, 160-162, entre otros) sugieren que éstos ostentaron un importante lugar dentro de las costumbres alimenticias de las comunidades indígenas, sobre todo en las establecidas en zonas costeras y próximas a cursos de agua. Como también debieron serlo la caza y la recolección, la pesca fue una actividad complementaria al pastoreo y la agricultura (Llobregat, 1972, 171; Uroz, 1981, 159-160), siendo los únicos indicios materiales conservados los instrumentos metálicos proporcionados por algunos yacimientos de hábitat y necrópolis como la de l'Albufereta (Figura 3.370), así como los propios restos de productos marinos consumidos y las construcciones dedicadas a estas actividades (Gracia, 1981-82, 316).

Por lo que respecta a los anzuelos, éstos se registran desde la Prehistoria, siendo los metálicos de cobre o bronce (Playà, 2005, 42-45, fig. 2), como ocurre en época ibérica<sup>112</sup>. Son elementos básicos para la pesca marítima o fluvial (Pla, 1968a, 161), siendo el sistema de captura más habitual la pesca con caña. Se han recuperado en poblados como el de Puig de la Nau (Oliver Foix, 1998, 72; 2006, 19, 27 y 52, figs. 22, 38 y 58, fotos 42 y 43) o la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 30-31, n° 32; Pla, 1969, 334), aunque siempre son hallazgos aislados. Más frecuentes son en la Illeta dels Banyets (Álvarez García, 1995, 135; 1997, 161) y en el Tossal de la Cala (García Hernández, 1986, 127 y 192, lám. LXVI, n° 4-8; Bayo, 2010, 122, fig. 71, n° 6-7), donde se constatan también otros utensilios relacionados con la pesca como son las lanzaderas para el tejido de redes y sus contrapesos de plomo, siendo más escasos en contextos funerarios.

J. Lafuente ya señalaba su aparición en l'Albufereta (Lafuente, 1934, 29), interpretándolos como parte del instrumental de trabajo utilizado en vida por el difunto, indispensables para lograr el sustento de un grupo familiar, aunque también podrían hacer alusión a su "utilidad" en el "más allá", destacando las concentraciones en las sepulturas L-15, L-17 y F-133. En la primera, en un contexto determinado por un plato campaniense fechado a partir de fines del siglo III a. C., se hallaron 3 de estos anzuelos, disponiendo los 2 identificados, **L-015-02** y **L-015-03**

(Lafuente, 1934, 25; Rubio, 1986a, 178, fig. 75) (Figura 3.371), de 1'9 y 2'3 cm respectivamente y un diminuto arpón, aunque la punta del primero es recta (tipo Gracia 1.1.1.2) y en el segundo ligeramente saliente (tipo Gracia 1.1.2.2).

El descubrimiento de un lote de anzuelos de bronce, junto a una potera del mismo metal y los restos de una red condujeron a Lafuente a denominar "sepultura del pescador" a la tumba L-17 (Lafuente, 1932, 15; Nordström, 1961, 60, fig. 16). Constituye ésta un *unicum* en la *Contestania* ibérica y con toda probabilidad debió pertenecer a un individuo especializado en estas tareas que quiso llevarse al "más allá" sus herramientas de trabajo. Por desgracia, el conjunto rescatado no permite precisar su cronología, si bien el hecho de hallarse sobre la fosa L-36bis (sin ajuar), informaría de que no sería uno de los primeros enterramientos de la necrópolis. El total de anzuelos catalogados en el lote es de 10 (**L-017-01** a **L-017-10**) (Lafuente, 1932, 15, foto 4, n° 3; 1957, 51-52, lám. VII; 1959, 34, lám. X; Rubio, 1986a, 181-182, fig. 77) (Figura 3.372), con tamaños que oscilan entre los 2'1 cm de longitud del ejemplar completo más pequeño hasta los 8 cm del mayor y diferencias mínimas entre ellos. Cabe destacar el largo arpón de **L-017-10**, así como la forma circular plana de la "cabeza" de **L-017-03**, mientras que en **L-017-09** es más bien de tendencia rectangular. En este último se observan adheridos a la parte superior del vástago restos de un finísimo cordel enrollado con el que, a falta de otro sistema de sujeción, se fijaría el anzuelo para ser lanzado al agua.

El tercer conjunto de anzuelos es el registrado, con reservas, en el *loculus* F-133. Se trata de los pequeños fragmentos inéditos **F-133-01**, **F-133-02** y **F-133-03**. Otros ítems no presentan referencia contextual alguna, como sucede con los fragmentos **L-SC-084** y **L-SC-085** (Lafuente, 1932, foto 5; 1934, 29; Rubio, 1986a, 309), ambos faltos de arpón. En cuanto a **AL-275** y **AL-276** (Rubio, 1986a, 304, fig. 125) no es seguro que sean anzuelos, pese a contar con un delgado vástago de sección circular, con la punta doblada, y "cabeza" en forma de pequeña anilla.

Más excepcional es el hallazgo de la potera de bronce **L-017-11** (Lafuente, 1932, 15, fotos 4, n° 2 y 8, n° 9; 1957, 51-52, lám. VII; 1959, lám. X; Rubio, 1986a, 181, fig. 77; Bernal, 2010, fig. 5E1), que consta de una larga varilla de sección circular, más delgada en su parte superior, donde termina en una especie de lazo con varias espiras enrolladas en horizontal. Hacia la mitad de la pieza el grosor aumenta gradualmente, fruto de la adición de otras varillas más finas que envuelven a la central y que, a causa de la corrosión, se han fundido con ésta. Dichas varillas acaban en una sucesión de anzuelos en disposición radial de los cuales sólo se conserva el arranque. Similares características presentan los fragmentos **AL-278** y **AL-279** (Rubio, 1986a, 310; Bernal, 2010, fig. 5E2) (Figura 3.373), distinguiéndose además restos de un fino cordel anudado para sujetarlas. Estos anzuelos múltiples debieron servir para la pesca de cefalópodos, aunque no contamos con demasiados paralelos en la Antigüedad, destacando un ejem-

112 F. Gracia establece una ordenación tipológica de estos anzuelos atendiendo a la morfología de sus 4 partes esenciales ("cabeza", vástago, punta y "arponcillo") y sus distintas combinaciones (Gracia, 1981-82, 318-321). Por su parte, D. Bernal ha propuesto una nueva tipología partiendo de sus dimensiones, dividiéndolos en pequeños (2-4 cm de longitud), de tamaño medio (los más frecuentes, de 4-8 cm) y grandes (más de 8 cm) (Bernal, 2010, 89-91, figs. 3-4).

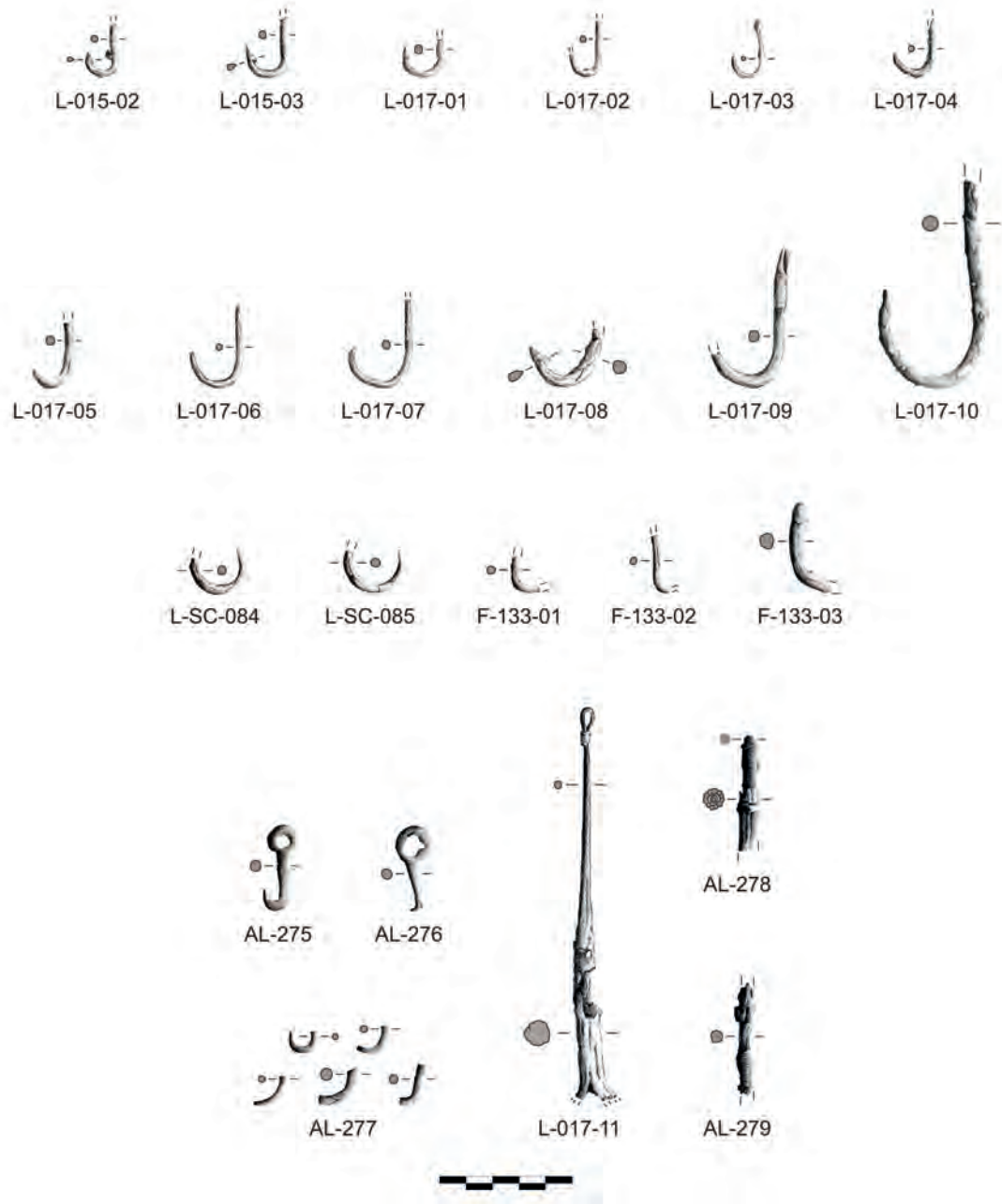


Figura 3.370. Instrumental de pesca constatado en la necrópolis de l'Albufereta.



Figura 3.371. Pequeños anzuelos de la sepultura L-15 de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

plar rescatado en el pecio romano de Comacchio (Berti, 1990; Beltrame, 2010, 232, fig. 4B; Bernal, 2010, 92-93, fig. 5C), que guarda estrechas similitudes con los de l'Albufereta.

En la necrópolis se constatan también 4 pesos metálicos, 2 de bronce y otros 2 de plomo. En cuanto a los primeros, se descubrieron durante la campaña Lafuente (1934, 29-30) y se trata de 2 pequeñas piezas, **L-SC-086** y **L-SC-087** (Rubio, 1986a, 306, fig. 125; Grau y Moratalla, 2003-04, 32-33 y 44 ss., nota 3, fig. 2, tablas 1, 3 y 4) (Figura 3.374), ambas de forma troncocónica, con un orificio cuadrangular que las atraviesa verticalmente. La menor cuenta con un diámetro de 1'6 cm y 0'5 cm de altura y la



Figura 3.372. Arriba: Materiales recuperados en la "sepultura del pescador" de la necrópolis de l'Albufereta (Lafuente, 1932, foto 4). Bajo: Anzuelos de bronce de la tumba L-17 y detalle de las fibras enrolladas en el vástago de L-017-09 (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.373. Poteras de bronce L-017-11, AL-278 y AL-279 de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ) y anuelo compuesto procedente del pecio romano de Comacchio (Berti, 1990, 271).

mayor con 2'4 cm de diámetro y 0'7 cm de altura, lo que hace pensar en que debieron formar parte de un mismo sistema de pesos y serían complementarias.

En el mundo ibérico estos ponderales, básicamente de forma troncónica, se fabricaron en bronce o plomo y pese a que pudieron utilizarse indistintamente, la mayor densidad del segundo metal repercutiría sin duda en sus aplicaciones prácticas. Se observa además que los ejemplares de bronce suelen contar con el taladro cuadrangular y los de plomo circular (Cuadrado, 1964a, 339-340; Fletcher y Silgo, 1995, 271), destacando los primeros por su mejor acabado (Grau y Moratalla, 2003-04, 40-41 y 50-51). Dicho orificio permitiría ensartar las series completas en un clavo de sección cuadrada que serviría de base. En una economía premonetal como la ibérica, el pago de determinadas mercancías debió realizarse mediante joyas o metales preciosos en bruto, que eran pesados en pequeñas balanzas de platillos cóncavos y mediante ponderales con pesos específicos (Ripollès, 2000, 330)<sup>113</sup>. La aparición de estos pesos metálicos tendría unas implicaciones de tipo económico-político, además de una evidente carga simbólica en contextos funerarios, al ser producto de sociedades complejas que se benefician de intensas relaciones de intercambio como fundamento de su economía.

Entre los principales descubrimientos cabe citar los lotes documentados en los Villares (Mata, 1991, 172, fig. 91, nº 21-24), Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 119 y 483, fig. 49, nº 3 y 4), la Covalta (Ballester, 1930), la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 71-72 y 95-97; 1969, 173, 189-190 y 331-332; Fletcher y Mata, 1981, 171-175; Álvarez y Vives-Ferrándiz, 2011, 191-194, figs. 16-18), Cabeçó de Mariola (Grau y Moratalla, 1998, fig. 6, nº 11-15) o la Serreta (Grau y Reig, 2002-03, 118-119, lám. XX). En cuanto a las necrópolis, y pese a no ser demasiado frecuentes, se registran desde la fase Antigua, caso de las 2 pesas de El Molar (Senent, 1930, 13, lám. XI, nº 8; Monraval, 1992, 102-103, nº 134-135; Peña, 2003, 94, fig. 29, nº 115-116; 2005, 380, fig. 8, nº 115-116). Cabe destacar además el juego de 5 ponderales de plomo hallados en el interior de un *kratér* de figuras rojas en función de urna cineraria de Orleyl, acompañados de un plato de balanza de bronce (Fletcher y Mata, 1981,

113 E. Cuadrado (1964a) pretendió establecer una relación entre estos pesos y la dracma griega. Con posterioridad, otros trabajos han completado y matizado sus consideraciones, caso de los artículos de D. Fletcher y C. Mata (1981) y D. Fletcher y L. Silgo (1995). En estas obras se ha buscado un patrón ponderal ibérico, estimado habitualmente como una derivación del patrón ático de la dracma de 4'36 g, que pudo utilizarse ya antes del siglo IV a. C. y durante parte del III a. C. Más recientemente destaca el detenido análisis desarrollado por I. Grau y J. Moratalla (2003-04), que completa el repertorio conocido con nuevos ejemplares contestanos. Estos ponderales metálicos parecen seguir un diseño y un patrón ibérico que parte de una unidad de medida correspondiente a los 8-9 g, relacionada a su vez con un peso de referencia existente en el Mediterráneo centro-occidental, Sicilia y sur de Italia, al mismo tiempo que existe también una vinculación con la dracma ática (Grau y Moratalla, 2003-04, 26).



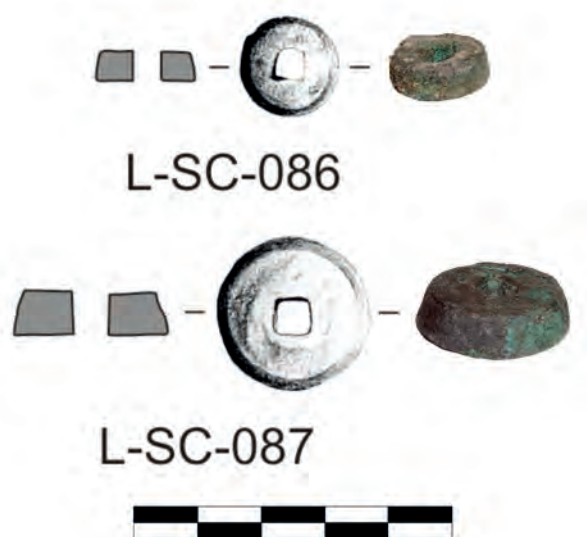


Figura 3.374. Ponderales de bronce de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

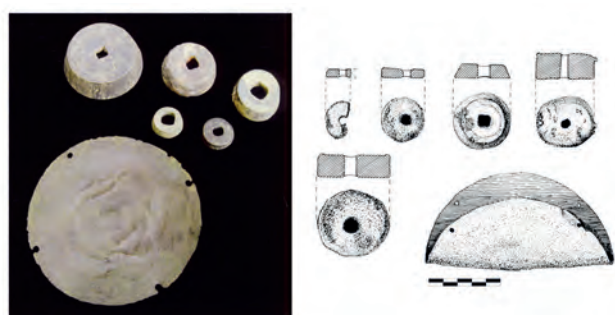


Figura 3.375. Lote de pesas del departamento 16 de la Bastida de les Alcusses junto a un platillo de balanza (foto Museu de Prehistòria-SIP, València) y conjunto de la necrópolis de Orleyl (Lázaro *et alii*, 1981, fig. 14, nº 1-6).

169-170; Lázaro *et alii*, 1981, 34, fig. 14, nº 1-6, lám. IX, nº 1-6; Olmos, 1984b, 220, fig. 3; Fletcher y Silgo, 1995, 273-274) (Figura 3.375), así como las concentraciones de 13 ítems de la tumba 117 de Cabecico del Tesoro (Fletcher y Mata, 1981, 168-169), o de 10 de la sepultura principesca 200 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1964a, 340 ss.; 1968a, 151 y 156, fig. 4, nº 9-18; 1987a, 101 y 358, fig. 146, nº 18).

Buena parte de los ejemplares conocidos se ajustan a las series derivadas de la dracma griega de 4'36 g, con sus múltiplos y divisores, pese a que es posible apreciar numerosas desviaciones en los pesos, lo cual exige ser cautelosos a la hora de establecer unidades de medida y de fijar una relación con el modelo heleno<sup>114</sup>. En cuanto a los 2 bronce recuperados en la necrópolis, cuentan con unos pesos de 4'606 g y 16'098 g, por lo que parecen encajar aproximadamente con las series C (4'73 g) y G (16'19 g) establecidas por Grau y Moratalla, correspondientes quizás a un sistema generalizado dentro del mundo ibérico pero que, por diversas circunstancias (problemas de calibración, calidad del metal, trucajes, etc.) encuentran una enorme variabilidad.

En cuanto al resto de bronce, se han agrupado en varias categorías básicas atendiendo a sus rasgos formales (agujas, tachuelas, clavos, remaches, alcayatas e indeterminados) (Figuras 3.376 y 3.377), pese a existir ciertos casos dudosos. Destacan en primer lugar las pequeñas varillas **AL-280** y **AL-281** (Rubio, 1986a, 304, fig. 125), de 3'3 y 3'6 cm de longitud respectivamente, sección circular con un extremo redondeado atravesado por una diminuta perforación y el opuesto apuntado, por lo que podría tratarse de agujas para coser. No son instrumentos habituales entre los ajueres funerarios, si bien es posible citar otros ejemplares en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 515, fig. 222, nº 29) y Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 245, figs. 123, nº 10 y 165, nº 15).

Las tachuelas debieron emplearse en época ibérica para fijar diferentes elementos de los que no nos han llegado indicios. En la necrópolis destacan los 3 ejemplares documentados en la sepultura L-3 (Rubio, 1986a, 170, fig. 71), relacionados con varias tabas y un curioso punzón con "cabeza de serpiente" no identificados.

La aparición de clavos en las sepulturas ibéricas es un hecho muy puntual y deberían relacionarse con objetos elaborados con materiales perecederos, preferentemente de madera. El repertorio que ofrece la necrópolis de l'Albufereta es variado, destacando ítems realmente pequeños como **AL-282** (Rubio, 1986a, 307), **AL-284** y **AL-285** (Rubio, 1986a, 304), que apenas alcanzan los 3 cm de longitud. Algunos disponen de pequeñas semiesferas en el interior de la "cabeza", siempre semilenticular, proba-

<sup>114</sup> De hecho, un 63% de los casos estudiados no se acomodan a dicho patrón, sino a otro que toma por unidad un peso de unos 7'2 g. La combinación de ambos sistemas se produciría durante el siglo III a. C. y el segundo modelo debió imponerse durante el periodo Final de la Cultura Ibérica (Grau y Moratalla, 2003-04, 49-50 y 52).



Figura 3.376. Agujas, tachuelas y clavos de bronce hallados en la necrópolis de l'Albufereta.

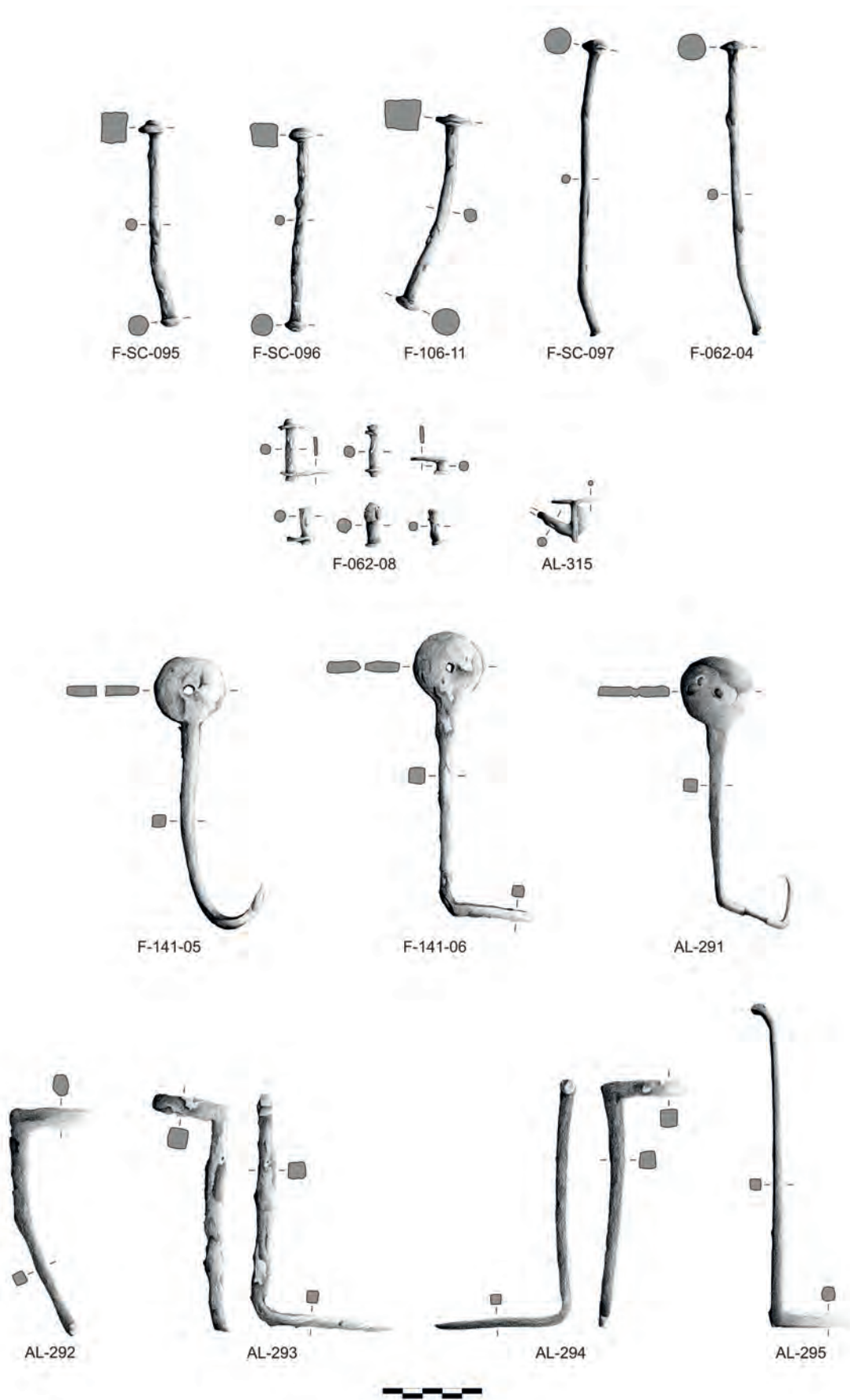


Figura 3.377. Otros clavos y posibles alcajatas de la necrópolis de l'Albufereta.





Figura 3.378. Clavos de bronce **AL-284**, **AL-286**, **AL-288**, **L-040-05** y **AL-290** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

blemente para mejorar su fijación, sistema que también se ha detectado en las suelas de *caligae* romanas (Rodríguez *et alii*, 2012, 152 ss.), si bien de un tamaño mucho menor. Los vástagos suelen ser de sección cuadrangular, como se aprecia en **L-040-03** (Rubio, 1986a, 186, fig. 79), hallado junto a otros 2 ejemplares, uno de ellos, de 10'1 cm de longitud, con restos de cordel enrollado cerca de la punta, en un *loculus* doble junto a ungüentarios globulares y cuentas de collar de pasta vítrea. También alcanzan dimensiones destacadas los clavos **AL-289** (8 cm), **F-SC-094** (8'65 cm) (Figueras, 1956a, 139, lám. XXX; 1971, 109, n° 386; Rubio, 1986a, 245, fig. 111) y sobre todo **AL-290** (13'7 cm) (Rubio, 1986a, 302, fig. 124) (Figura 3.378), con "cabeza" de tendencia lenticular y un largo vástago apuntado de sección cuadrangular, ligeramente doblado. En cuanto a **F-062-05** (Verdú, 2005a, fig. 32), presenta el vástago doblado en ángulo recto a modo de alcayata.

Clavos similares se han localizado en El Cigarralejo, interpretados como parte de una caja cineraria, un tablero o angarilla de troncos o ramas (Cuadrado, 1968a, 169 y 176-177, fig. 17). También se vincularon a posibles cajas de madera o a correajes los pequeños clavos y remaches localizados en El Molar (Senent, 1930, 12, lám. X, n° 5; Peña, 2003, 95, fig. 29, n° 118 y 119; 2005, 380, fig. 8), mientras que en la Serreta se asocian a elementos de sujeción, construcción o carpintería (Grau y Reig, 2002-03, 111, lám. XVII).

Durante las excavaciones dirigidas por F. Figueras se recuperaron unos bronce similares a pernos o clavos de largo vástago de sección circular, con un extremo en forma de pequeña chapa de sección cuadrangular y un engrosamiento semilenticular en el opuesto, como se aprecia en los ejemplares **F-SC-095**, **F-SC-096** (Figueras, 1956a, 139, lám. XXXI; 1971, 105, n° 366; Rubio, 1986a, 244, fig. 111) y **F-106-11**, o con "cabeza" semilenticular como en las piezas **F-SC-097** (Figueras, 1956a, 139, lám. XXX; 1971, 109, n° 386; Rubio, 1986a, 245, fig. 111) y **F-062-04** (Verdú, 2005a, fig. 32), cuyo extremo opuesto solamente muestra un ligero engrosamiento. La procedencia del clavo del enterramiento F-106 no es completamente segura, si bien en caso de confirmarse su cronología podría situarse hacia mediados del siglo IV a. C. Tampoco está claro el origen del último de los bronce citados, quizás parte del amplio conglomerado metálico constatado en el *loculus* F-62, al igual que el conjunto de pequeños remaches cilíndricos agrupados bajo la sigla **F-062-08**. Más dudosa es la procedencia de una pequeña varilla broncea, curva y de sección circular, que pasa por una especie de clavo también doblado (**AL-315**) (Rubio, 1986a, 310).

Otros ítems que pudieron aprovecharse como elementos de sujeción son **F-141-05**, **F-141-06** (Figueras, 1956a, 125, lám. X; 1971, 106 y 108, n° 369 y 382; Rubio, 1986a, 147-148, fig. 60) y **AL-291** (Rubio, 1986a, 304), una especie de ganchos o alcayatas con una "cabeza" discoidal de unos 3'7 cm de diámetro y las caras planas con perforación central irregular, un simple rehundimiento que no atraviesa la pieza en el tercer caso, unida a un largo vástago apuntado de sección cuadrada y doblado en su tercio final, claramente en ángulo recto en el segundo ejemplar, precisamente el que alcanza una longitud mayor (14'3 cm). Los 2 primeros se hallaron en el enterramiento F-141 junto a otros elementos metálicos que no permiten determinar una cronología precisa más allá del período comprendido entre mediados del siglo IV a. C. y mediados de la siguiente centuria. En cuanto a las piezas **AL-292**, **AL-293**, **AL-294** y **AL-295** (Rubio, 1986a, 303-304, fig. 125), disponen de los extremos doblados en ángulo recto, alcanzando la última una longitud superior a los 16 cm. Se identifican paralelos en la necrópolis emporitana de les Corts (Almagro Basch, 1953, 343 y 356, figs. 325, n° 5 y 339, n° 5), en un contexto de fines del III y primera mitad del II a. C.

Sobre el resto de los bronce localizados en l'Albufereta resulta muy complicado determinar su significado de ser dentro del contexto general del yacimiento, por carecer de información sobre su procedencia o por su estado fragmentario, el cual dificulta incluso hoy su clasificación. No se descarta que algunas de estas piezas no pertenezcan a la necrópolis, siendo confundidas por Lafuente o Figueras durante las excavaciones (Figuras 3.379 a 3.381).

Cabe citar primeramente un nutrido conjunto de anillas de diversa morfología y diámetros que oscilan entre los 2 cm y los 4'5 cm, un grosor también variable y sección habitualmente circular. Algunas de estas piezas pudieron

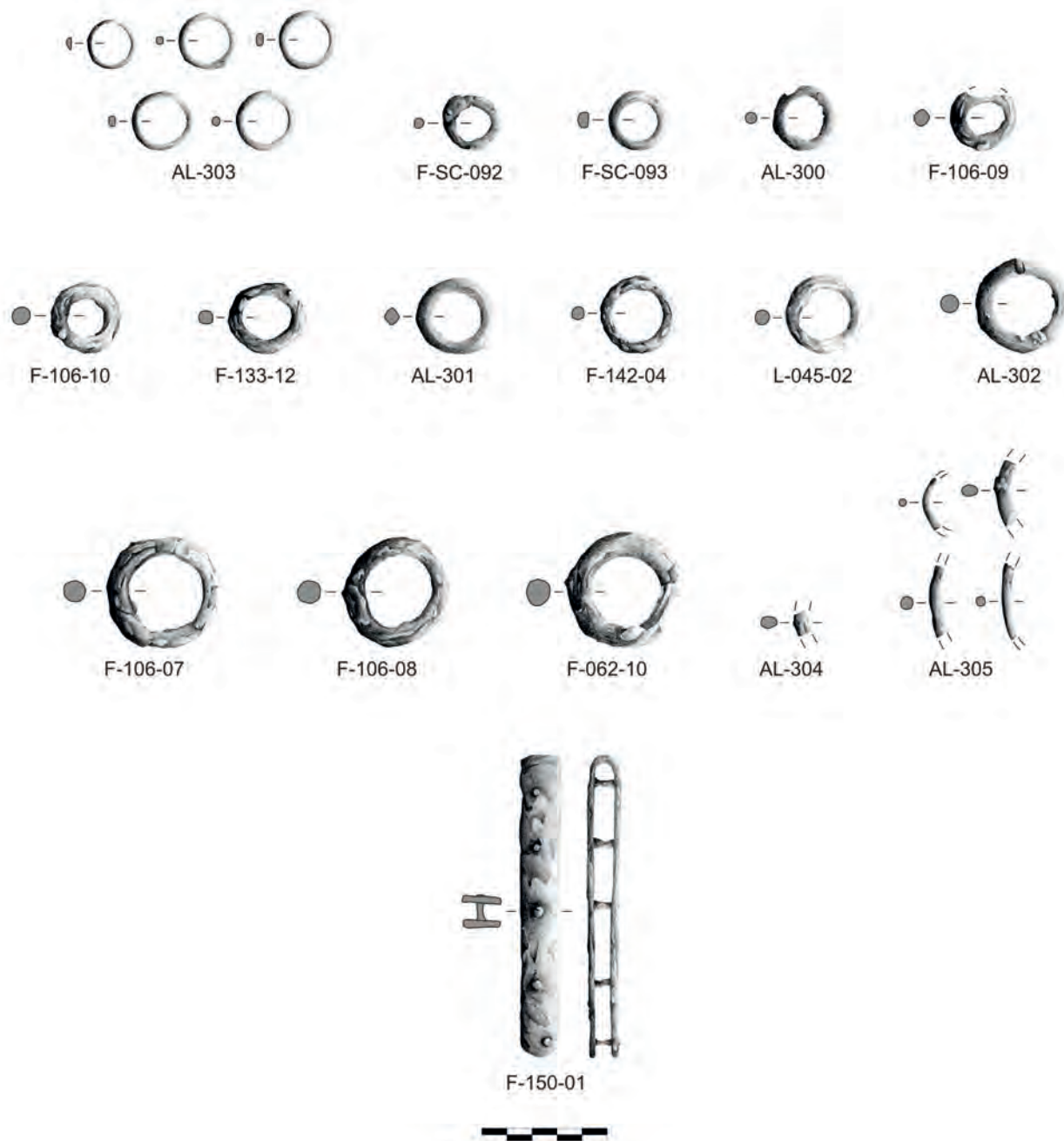


Figura 3.379. Otros objetos de bronce de la necrópolis de l'Albufereta (I).

haber servido como anillos, caso de las agrupadas con la signatura **AL-303** o los bronces **F-SC-092** y **F-SC-093** (Figueras, 1956a, 139; 1971, 57-58, n° 189 y 191; Rubio, 1986a, 245-246) (Figura 3.382). Mayor grosor presentan las anillas **F-062-10** (Figueras, 1956a, 97; 1971, 109, n° 389; Rubio, 1986a, 91, fig. 26), **F-106-07**, **F-106-08**, **F-106-09**, **F-106-10** (Figueras, 1956a, 114; 1971, 108, n° 383), estas últimas confundidas por F. Rubio, **F-133-12** (Figueras, 1956a, 139; 1971, 164, n° 630), con reservas, y **F-142-04** (Figueras, 1956a, 125; 1971, 108, n° 380; Rubio, 1986a, 149, fig. 61). Habitualmente se relacionan con

otros elementos metálicos, como sucede con el ejemplar **L-045-02** (Lafuente, 1932, foto 6; 1986a, 190, fig. 82), asociado a una fibula anular de la primera mitad del siglo IV a. C.

La pieza **F-150-01** (Figueras, 1956a, 129, lám. XXX; 1971, 105, n° 365; Rubio, 1986a, 159, fig. 66) (Figura 3.383) parece ser una abrazadera o mordaza y consta de una lámina de extremos romos y 1'6 cm de anchura, doblada sobre sí misma en su punto medio de manera que alcanza los 12'2 cm de longitud y las 2 partes quedan unidas entre sí por 5 pequeños remaches de sección circular.

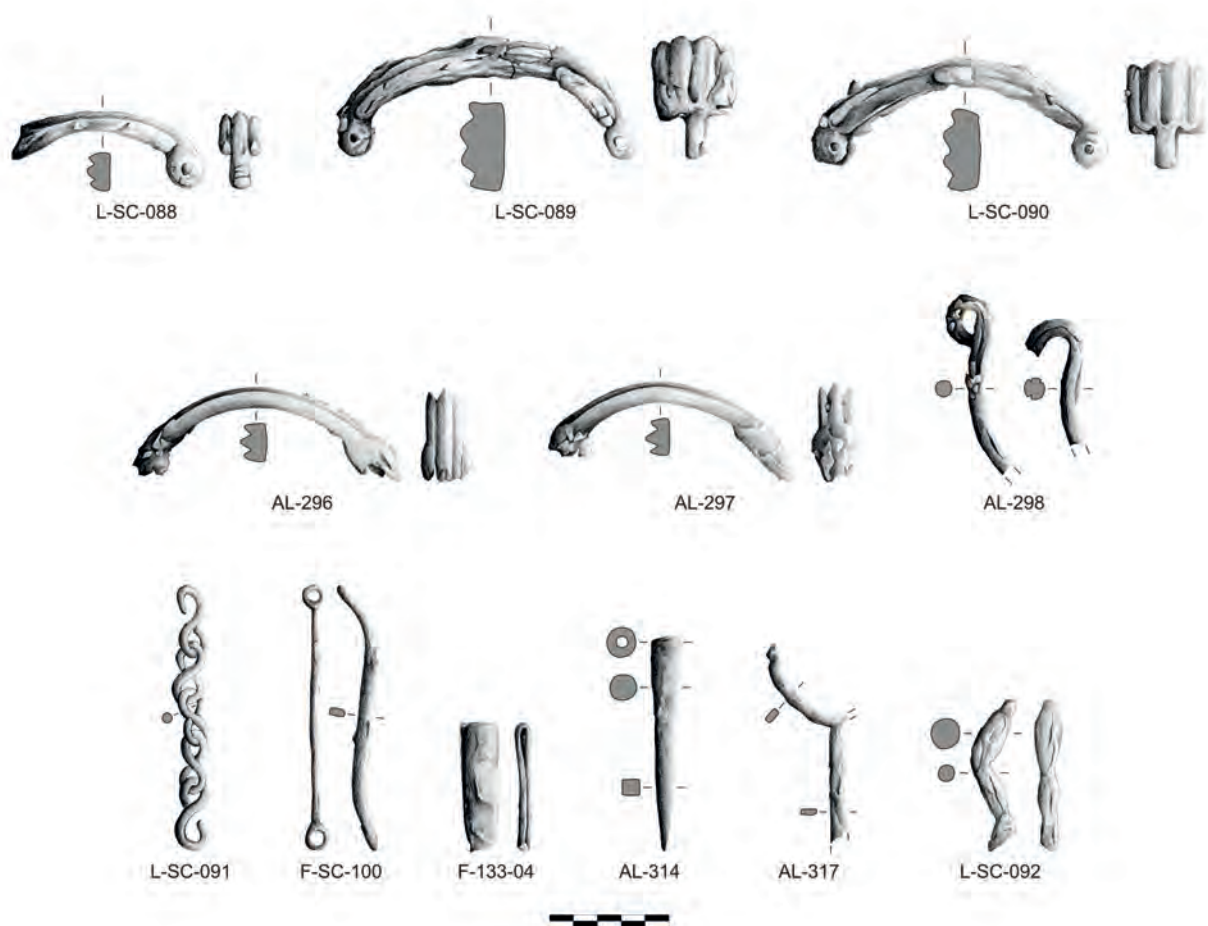


Figura 3.380. Otros objetos de bronce de la necrópolis de l'Albufereta (II).

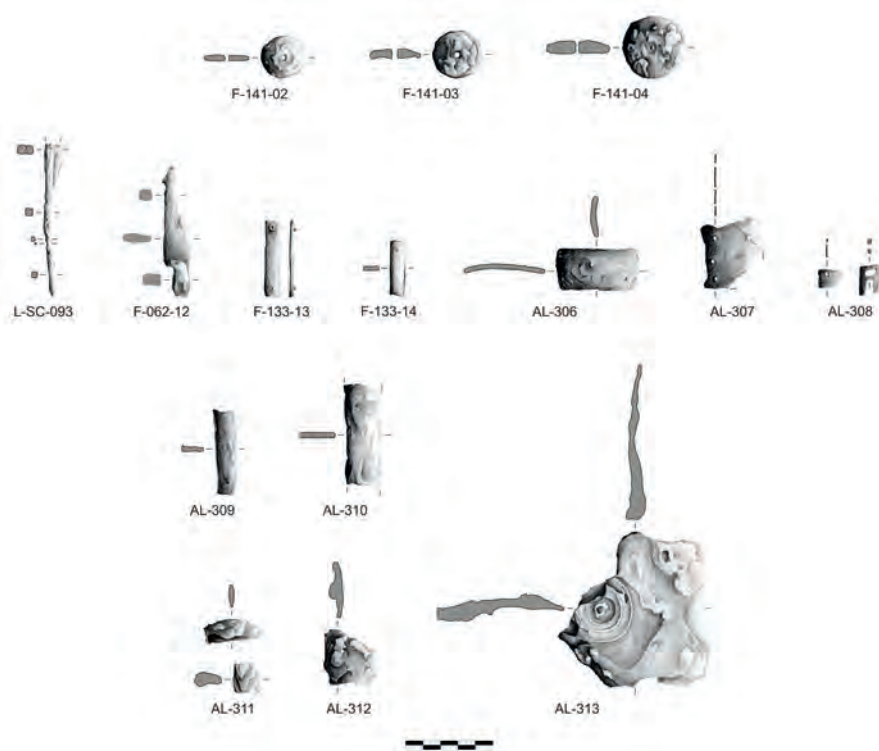


Figura 3.381. Otros objetos de bronce de la necrópolis de l'Albufereta (III).





Figura 3.382. Anillo **F-SC-093** conservado sobre un fragmento de terciopelo y con las anotaciones originales manuscritas indicando su procedencia (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.383. Abrazadera de bronce **F-150-01** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Abrazaderas similares se documentan en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 399, fig. 60, nº 3 y 170, nº 12) o la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 100, nº 5).

En cuanto a los bronce **L-SC-088**, **L-SC-089**, **L-SC-090**, **AL-296** y **AL-297** (Lafuente, 1934, lám. XI, nº 8; Rubio, 1986a, 304 y 306, fig. 125), adoptan el aspecto de un arco rebajado con la superficie externa estriada, rematados en sus extremos por sendos apéndices más estrechos y en forma de anilla, por lo que habría de considerar la posibilidad de que constituyen el sistema de sujeción de algún tipo de recipiente tipo caldero o sítula. Los fragmentos catalogados con la signatura **AL-298** podrían también corresponder a un asa, mientras que la pequeña cadena de bronce **L-SC-091** (Lafuente, 1934, 30, lám. IX, nº 1; Rubio, 1986a, 302, fig. 124) (Figura 3.384), integrada por 5 eslabones, acabando los de los extremos en pequeños ganchos, se ha relacionado con un posible recipiente metálico no conservado. Cabe destacar la presencia de una pequeña cadenita similar en la sepultura 164 de la Hoya de Santa Ana (Blánquez, 1990a, 328, fig. 96, nº 3406), otra recuperada en la "tumba del orfebre" de Cabezo Lucero (Uroz Rodríguez, 2006, 45) y la descrita por F. Figueras (**F-151-01**) actualmente no identificada (Figueras, 1956a, 131, lám. X; 1971, 106, nº 368; Rubio, 1986a, 159).

No es segura la pertenencia al yacimiento de la pieza **F-SC-100** (Figueras, 1956a, 147, lám. XXX; 1971, 107, nº 376; Rubio, 1986a, 250, fig. 112), una varilla de 11'2 cm de sección rectangular y con los extremos ligeramente doblados en direcciones opuestas y rematados por sendas anillas circulares, recordando vagamente la forma de las lanzaderas o agujas especiales para fabricar y reparar redes de pesca (Gracia, 1981-82, 322-325; Martínez Maganto, 1992, 230, fig. 4). En cuanto a **F-133-04**, identificada entre un variado lote metálico atribuible con reservas al *loculus* F-133, recuerda la morfología de las pinzas de depilar, aunque en este caso tal asimilación es dudosa. También presentan problemas de identificación la punta **AL-314** (Rubio, 1986a, 302, fig. 124), de 8'95 cm de longitud, sección circular en su extremo de máximo diámetro (1'2 cm) y de tendencia cuadrada en el opuesto, o la varilla **AL-317** (Rubio, 1986a, 310), en forma de delgado vástago de sección rectangular y un remate en 2 tramos curvos, uno de ellos perdido, similar al mango de un espejo.

Durante las excavaciones de J. Lafuente se recuperó la pequeña pierna de bronce **L-SC-092** (Lafuente, 1934, 30, lám. IX, nº 1; Rubio, 1986a, 311, fig. 125) (Figura 3.385), que con sus 6'4 cm de longitud muestra este miembro desnudo, con la rodilla semiflexionada y el pie descalzo, pudiendo formar parte de una estatuilla hoy desaparecida, aunque tampoco se descarta que fuera un exvoto anatómico, como se interpreta otra pierna localizada en las excavaciones de los años 50 del siglo XX en l'Alcúdia (Tendero y Lara, 2004, 232-233), fechada en un momento previo al siglo II a. C. Ciertamente las representaciones de figurillas de bronce y miembros o partes del cuerpo humano son frecuentes en el mundo ibérico (Cuadrado, 1984a,



Figura 3.384. Cadenita **L-SC-091** de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.385. Pierna de bronce **L-SC-092** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

283; Prados Torreira, 1991, 142, 326-327 y 331; 1996, 133, fig. 58) y suelen interpretarse como “regalos” ofrecidos a una divinidad como petición, pago o renovación del agradecimiento por algún servicio o favor recibido, fijándose un estrecho vínculo entre el oferente y el centro de culto (Jordán, García y Sánchez, 1995, 309; Moneo, 2003, 392-393, fig. VI.15). En este sentido cabría la posibilidad de entender la pequeña pierna de bronce **L-SC-092** también como una ofrenda, siendo quizás un objeto en cierto modo apreciado por el difunto, que pudo beneficiarse en algún momento de su pertenencia.

Entre el resto de elementos de bronce de la necrópolis cabe citar los 3 discos localizados en la sepultura F-141 (Figueras, 1956a, 125; 1971, 106, nº 371; Rubio, 1986a, 148, fig. 60), las varillas **L-SC-093** (Lafuente, 1932, foto 5; Rubio, 1986a, 304, fig. 125) y **F-062-12** (Figueras, 1956a, 96, lám. VII; 1971, 190, nº 756; Rubio, 1986a, 91, fig. 26), las plaquitas rectangulares **F-133-13**, **F-133-14** (Figueras, 1956a, 139; 1971, 164, nº 630) y **AL-306**, o la fina chapa cuadrangular con 5 orificios **AL-307**. F. Figueras hace referencia a otros bronce que no han podido ser localizados, caso de la pieza **F-SC-099** (Figueras, 1956a, 139, lám. X; 1971, 108, nº 385; Rubio, 1986a, 246), descrita como una punta o pequeña “lazada”, la “escarpia” o posible asa **F-SC-101** (Figueras, 1956a, 147, lám. XXXI; 1971, 105, nº 367; Rubio, 1986a, 255) y la lámina o placa con calados **F-SC-102** (Figueras, 1956a, 143, lám. XXXI; 1971, 106, nº 373; Rubio, 1986a, 253), descubierta en la “capa romana”.

#### 4.10.5. Numismática

Informa José Lafuente que en el transcurso de las excavaciones en l'Albufereta se descubrieron 14 pequeñas monedas púnico-ebusitanas (Lafuente, 1932, 15), aunque en su memoria de 1934 cataloga un total de 15 monedas “con toro y cabiro”, una procedente de Cartagena con caballo y palmera y otra de Cádiz, con delfín (Lafuente, 1934, 50). En la actualidad se conservan 15 AE ebusitanos (Planells, 1980, 73; Ripollès, 1980, 66-68; 1982, 58-59 y 223-224, láms. XXXIV-XXXV), algunos de los cuales podrían corresponder a los hallazgos citados por Lafuente. Gracias a una fotografía publicada por éste (Lafuente, 1932, foto 5; Verdú, 2010c, lám. I) (Figura 3.386), se han identificado los números **697**, **700**, **701** y **702**<sup>115</sup>, así como un bronce hispanorromano de la ceca de *Carthago Noua*, fechado en el 19 d. C. (Ripollès, 1982, lám. XXXIX, nº 227).

Por otra parte, Francisco Figueras indica que en los estratos romanos superpuestos a la necrópolis se hallaron numerosas monedas, algunas de las cuales pudieron filtrarse hasta las sepulturas (Figueras, 1935, 79; 1956a, 66). Con el número **877** se inventariaron varios ejemplares con

<sup>115</sup> Se mantienen las siglas empleadas actualmente en el catálogo del monetario del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ para evitar confusiones.



Figura 3.386. Materiales de la necrópolis de l'Albufereta, entre ellos 6 monedas descubiertas durante las excavaciones (Lafuente, 1932, foto 5).



Figura 3.387. Dibujo de varias monedas descubiertas en la necrópolis de l'Albufereta (a partir de Nordström, 1961, figs. 18-21).

“toro y cabiro” (Figueras, 1933a, 23; 1956a, 148; Verdú, 2005a, 70-71). Tanto Figueras como Lafuente coinciden en que, en el caso de pertenecer a este yacimiento, estas piezas se colocaron individualmente en las tumbas, como ocurriría en el *loculus* F-86, donde se tiene constancia del hallazgo de una de estas monedas ebusitanas (Figueras, 1956a, 107; Nordström, 1969, 46; Campo, 1976, 73), junto a una pequeña botellita ibérica, aunque lamentablemente en la actualidad este bronce se encuentra extraviado.

José Belda menciona la existencia de 10 ejemplares púnico-ebusitanos (Belda, 1944, 167) y años después Solveig Nordström retoma el asunto al afirmar que la mayoría de las monedas púnicas de l'Albufereta procedían de la ceca de *Ebusus*, salvo 3 ejemplares cartagineses, publicando los rudimentarios dibujos de 4 piezas (Nordström, 1961, 62 y 64, figs. 18-21; Verdú, 2010c, fig. 1) (Figura 3.387), los cuales han permitido identificar un representante del tipo de Bes y toro (697, 701 ó 702), junto a un bronce de *Baria* (689), otro de *Qart Hadasht* con cabeza de Tanit y prótomo de caballo (684) y un

tercero con caballo y palmera en el reverso (683). Tiempo después, Enrique Llobregat llevaría a cabo una nueva clasificación de las series numismáticas del Museo Arqueológico Provincial, identificando una moneda de *Baria*, 11 de *Ebusus* y 57 de *Qart Hadasht* (Llobregat, 1968, 94), aunque resulta imposible asegurar si dentro de este lote se encuentran las citadas por Lafuente y Figueras. Entre otras breves referencias se incluyen las de F. Mateu (1951, 230 y 236), L. Villaronga (1973b, 84 y 86) o el mismo E. A. Llobregat (1972, 139; 1974a, 315-316), sin aportar más información. El conjunto de l'Albufereta tampoco aparece claramente citado por F. Rubio en su monografía de 1986, refiriéndose en cambio a una serie de ejemplares romanos y a otros de dudosa clasificación, ninguno de ellos adscrito a sepultura alguna (Rubio, 1986a, 254-255 y 380).

Estos materiales constituyeron uno de los indicadores fundamentales para atribuir al yacimiento una raigambre púnica. El denominado “cabiro” era característico de las emisiones de *Ebusus*, muy frecuentes en Puig des Molins (Román, 1913, 110-111; Vives, 1917, 177-186, láms. CV-CVI; 1926, 60-61; Figueras, 1945, 21; Campo, 1976, 23; Planells, 1980, 30; Ripollès, 1982, 133-134, entre otros), así como en otras necrópolis menores de la isla (Tarradell y Font, 2000, 184-187). En aquellos años se conocían bronces similares procedentes de Xàbia (Lafuente, 1944, fig. 8; Llobregat, 1980, 286; Verdú, 2010c, lám. III) o l'Alcúdia (Ramos Folqués, 1954, 306, lám. I, nº 7; 1968, 368; Campo, 1976, 73; Ripollès, 1980, 73; Abascal y Alberola, 2007, 92, nº 381; Verdú, 2010c, lám. IV).

Partiendo de que las monedas de l'Albufereta eran púnicas (Cuadro 3.30) y de que aparecieron junto con otros objetos también atribuidos a esta cultura, fueron aprovechadas como elementos de datación<sup>116</sup>. Lafuente las fechó entre los siglos IV y III a. C. (Lafuente, 1959, 83), mientras que Figueras las relacionó con la presencia de la familia de los Barca en las costas alicantinas (Figueras, 1933a, 20; 1943a, 16; 1947, 223), si bien las primeras emisiones ebusitanas se remontan a fines del IV a. C. e inicios del siglo siguiente (Tarradell y Font, 1975, 212; Campo, 1983, 145; Alfaro Asins, 1993b, 27; Marot, 1993, 14; Mora, 2003, 49).

En cuanto a los ejemplares púnico-ebusitanos de l'Albufereta (Figura 3.388), las piezas 697, 701 y 702 pertenecerían al tipo AE ebusitano de bronce, clase XII, con una cronología de entre los años 214 y 150 a. C. (Campo,

<sup>116</sup> Ciertamente el material numismático supone en contextos funerarios un elemento cronológico esencial al facilitar una fecha *post quem* para los ajuares. Sin embargo, deben tenerse en cuenta factores como el análisis de la usura o atesoramiento de los ejemplares, si se trata de residuos de circulación o no, y recurrir a otros indicadores de cronologías como las cerámicas o las fibulas, puesto que las fechas propuestas podrían resultar erróneas (Casey, 1986; Cutroni, 1995, 214-215; Biaggio y Vismara, 1999, 117; Frey-Kupper, 1999, 395). Además, las monedas pueden llegar a ser varias décadas más antiguas que las sepulturas en las que se encuentran y en su deposición siempre cabe esperar un factor de elección selectiva altamente subjetivo y, por lo tanto, difícil de valorar.



Nº	CS	CECA	VALOR	MEDIDAS	
				MÓDULO	PESO
697	20407	<i>Ebusus</i>	cuarto	1'7 cm	2'52 g
701	21411	<i>Ebusus</i>	cuarto	1'8 cm	3'03 g
702	21412	<i>Ebusus</i>	cuarto	1'6 cm	1'9 g
700	21410	<i>Ebusus</i>	cuarto	1'5 cm	2'73 g
683	21393	<i>Qart Hadash</i>	AE	1'5 cm	3'77 g
684	20394	<i>Qart Hadash</i> ?	AE unidad	2'3 cm	7'5 g
689	21399	<i>Baria</i>	AE doble	2'65 cm	17'14 g

Cuadro 3.30. Monedas púnicas de la necrópolis de l'Albufereta identificadas.

Figura 3.388. Monedas púnico-ebusitanas de bronce **697**, **701** (arriba), **702** y **700** de la necrópolis de l'Albufereta (bajo) (fotos Archivo Gráfico MARQ).

1976, 41 ss. y 83; Ripollès, 1982, 223-224, n° 154-168, láms. XXXIV-XXXV; Verdú, 2010b, 99; 2010c, 307, lám. VI), equivalentes al tipo Vives XI. Con idéntica datación, aunque quizás dentro del grupo XVIII, tipo Vives XII, se encuentra el ejemplar **700**. Mientras que las 3 primeras se caracterizan por ser anepígrafas, con la imagen del dios Bes con penacho de plumas sobre la cabeza y faldellín, sosteniendo maza y serpiente enroscada en un brazo en el anverso, y un toro embistiendo a izquierda en el reverso (Vives, 1926, 60 ss., láms. XI-XII; Villaronga, 1979, 109, fig. 214; Planells, 1980, 30 y 51; Campo, 1983, 148-150; 1993a, 153-154, lám. I, n° 13; 2006, 49-51; Ripollès, 1980, 68; 1982, 59; Álvarez Burgos, 1982, 30-31; Alfaro Asins, 1998, 69 y 81-82, fig. 56; Ripollès y Abascal, 2000, 85, n° 372-373), la cuarta muestra a Bes en ambas caras.

Las representaciones de esta divinidad en todo tipo de soportes muestran una serie de características constantes, siendo común la forma grotesca de un enano obeso desnudo o semidesnudo, tocado con un penacho de plumas, con las piernas cortas y arqueadas, vientre abultado y faldellín también corto (Muñoz Amilibia, 1968, 136; Planells, 1980, 53-54; 1993a, 147; Planas y Martín, 1995; Gómez Lucas, 2004, 130 ss.; Velázquez, 2007a, 23 ss.). En las monedas aparece en bajorrelieve, apoyando sus manos sobre el vientre aunque es más habitual con el brazo de-

recho en alto sosteniendo una serpiente, mientras que con el izquierdo porta una maza o martillo, lo que ha servido a algunos investigadores para establecer un vínculo con la imagen tradicional de Herakles-Melqart (Manfredi, 1995, 225). La efigie de Bes constituye el tema iconográfico dominante en las acuñaciones púnico-ebusitanas (Gil Farrés, 1976, 101; Campo, 2006, 49-50). Es una imagen de culto (Padró, 1999, 94; 2000, 644) cuyo origen se remonta al 2º milenio a. C., con una amplia difusión iconográfica por todo el área centromediterránea y occidental, Península Ibérica inclusive, apareciendo también en numerosos escarabeos (Boardman, Astruc y Fernández, 1984, 27 y 50-51, láms. XV, n° 87 y XVI, n° 92; Velázquez, 2007a, 63-66 y 107 ss., entre otros). Las emisiones con esta imagen en el Mediterráneo centro-occidental se concentran sobre todo en los siglos III y II a. C. (Villaronga, 1994, 91-99).

Las monedas púnico-ebusitanas son fundamentalmente de plata o bronce, las más antiguas de pequeño formato, siguiendo el patrón griego (Villaronga, 1979, 110; Planells, 1980, 30-31; Campo, 2000, 92) y en un primer momento anepígrafas, como es el caso de los ejemplares de l'Albufereta. Como es lógico, los hallazgos más abundantes de estos tipos se localizan en los establecimientos de la propia isla tales como Puig d'en Valls, Cala d'Hort, Sa Barda, Can Misses (Planas y Martín, 1995, 51 y 55;



Figura 3.389. Moneda hispano-cartaginesa **683** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.390. Moneda púnica de bronce **684** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.391. AE doble de la ceca de *Baria* **689** hallado en la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Verdú, 2010c, lám. VIII) y sobre todo en Puig des Molins (Planells, 1980, 66 y 69; Gómez Bellard, 1984, 95), aunque llegan a alcanzar una enorme difusión.

Por lo que respecta al ejemplar **683** (Figura 3.389) parece tratarse de un bronce de la ceca de *Qart Hadast*<sup>117</sup>

(Nordström, 1961, 64, fig. 21; Ripollès, 1982, 215, lám. XXIV, n° 9; Verdú, 2010c, 309, lám. IX), tipo Villaronga VIII, fechable entre los años 221 y 218 a. C. (Villaronga, 1994, 71), es decir, acuñada en los momentos previos al inicio de la 2ª Guerra Púnica. Presenta en el anverso una cabeza a izquierda, quizás Herakles-Melqart o Tanit, rodeada por una fina orla de puntos. Esta imagen se convierte en un símbolo identificativo de los Barca, que al mitificar su genealogía pretende reforzar su autoridad, convirtiéndose esta divinidad en su protectora (Villaronga, 1973, 50-51; Acquaro, 1985, 251; 1988, 535; Alfaro Asins, 2000c, 119). El reverso está ocupado por un caballo parado a derecha, con una palmera con frutos tras él, emblema que se constata en numerosas emisiones cartaginesas (Villaronga, 1973, 60-61, 127-128 y 142, láms. IX-X).

El caballo vuelve a aparecer en el reverso de la moneda **684** (Nordström, 1961, 64, fig. 20; Ripollès, 1982, 217, lám. XXVII, n° 50; Verdú, 2010c, 310, lám. IX) (Figura 3.390), cuya identificación no es segura. En esta ocasión se muestra el busto o prótomo de este animal a derecha, no pudiéndose apreciar con claridad si se encuentra rodeado de una orla de puntos. El anverso es el habitual en las unidades de bronce de este período, una cabeza femenina a izquierda con espigas en el cabello, aludiendo quizás al mito de Deméter-Persefona, aunque es más probable que se trate de Tanit (Villaronga, 1994, 68-69; Campo, 1998, 76, fig. 49; Ripollès y Abascal, 2000, 50 ss.), gran divinidad tutelar de Cartago. La cronología es la misma que la del ejemplar anterior y se incluye también en la clase VIII de Villaronga, tipo Vives VIII.10. Estas pequeñas piezas (su módulo es de 2'3 cm y su peso de 7'5 g), tienen una circulación básicamente local y parecen derivar de prototipos sicilianos.

Finalmente se identifica un AE doble de la ceca de *Baria* (**689**) tipo Vives VIII.9 y Villaronga XII (Nordström, 1961, 62, fig. 19; Ripollès, 1982, 218, lám. XXVII, n° 57; 2010, fig. 11; Verdú, 2010b, 99; 2010c, 311, lám. IX) (Figura 3.391). Estas pesadas acuñaciones hispano-cartaginesas se constatan en la zona de Villaricos y puntualmente en otros territorios de Andalucía y las actuales provincias de Albacete y Alacant (Campo, 1998, 84-85, fig. 60). Constituyen piezas de un tamaño considerable, correspondientes a duplos o triples del patrón metrológico, con poca incidencia en la circulación monetaria de fines del siglo III a. C., manifestándose en contextos de la 2ª Guerra Púnica (Alfaro Asins, 2000c, 118, lám. I, n° 5) y mostrando una clara dependencia iconográfica y política con respecto a la metrópolis cartaginesa (Mora, 2003, 57, lám. 2, n° 9). En el anverso aparece una tosca cabeza cubierta por *leonté* o piel de león, en ocasiones interpretada como Astarté o Tanit (Mora, 2013, 166-167, fig. 7b), rodeada por una orla de gruesos puntos, mientras que el reverso está ocupado por una gran palmera con frutos y la misma orla a su alrededor (Villaronga, 1973, 62-63 y 86, lám. XX, n° 286; 1994, 74, n° 88).

La presencia de monedas en contextos funerarios es un hecho generalizado en numerosas culturas del pasado, conllevando la aceptación de esta conducta ritual un amplio abanico de interpretaciones (Stevens, 1991, 223 ss.; Can-

117 P. P. Ripollès considera, por el contrario, que procede de Sicilia, otorgando a esta pieza una cronología de fines del siglo IV a inicios del II a. C.

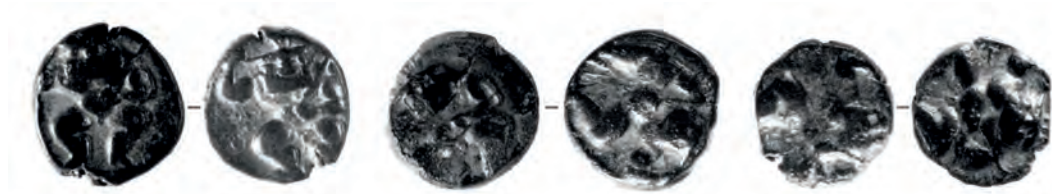


Figura 3.392. Monedas púnico-ebusitanas de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, láms. 169-171).

tilena, 1995a, 166-167). Se trata de un fenómeno un tanto exótico, sólo constatado en casos excepcionales como sucede en la necrópolis de Cabezo Lucero, donde se encontraron varios pequeños divisores (octavos) púnico-ebusitanos de bronce (Aranegui *et alii*, 1993, 43 y 182, láms. 169-171; Uroz Rodríguez, 2006, 93, fig. 87; Ripollès, 2010, 19-20; Verdú, 2010c, lám. X) (Figura 3.392), Los Nietos (Cruz, 1990, 68 y 193, figs. 53, nº 2, y 175), Cabecico del Tesoro (Sánchez y Quesada, 1992, 367), El Cigarralejo (Cuadrado, 1981, 64; 1987a, 101 y 352, lám. XVIII, nº 3-4) o Llano de la Consolación (Sánchez Jiménez, 1949).

La moneda en *Iberia* no tuvo un papel esencial como medio privilegiado de cambio o pago sino que poseyó un valor simbólico<sup>118</sup>, estando presente en contextos religiosos tales como santuarios o tumbas (Olmos, 1995, 43; Otero, 1998, 134), siempre con cronologías muy tardías. Esta sociedad no se encontró plenamente monetizada hasta un momento muy avanzado. La aparición de estos objetos en tumbas se debería probablemente a la búsqueda de la protección de una divinidad a través de su retrato o el de alguno de sus atributos, interpretándose quizás como simples ofrendas en ambientes funerarios (Román, 1913, 46-48; Alfaro Asins, 1993, 265 ss.; Campo, 2006, 52 ss.).

F. Figueras se aventuró a relacionar estos hallazgos con el mito griego del “óbolo” de Caronte (Figueras, 1940c, 14; 1956a, 66), sugiriendo J. Belda que la laguna que separaba la necrópolis del yacimiento existente en el “Cerro de las Balsas” evocaba el escenario donde se producía el “traslado de las almas de los difuntos” en una barca funeraria (Belda, 1953, 97). Esta circunstancia se vería corroborada por el hallazgo de una moneda por sepultura, pese a que en *Las ranas* de Aristófanes (versos 137-141 y 180-208) se menciona que la retribución obligatoria al barquero Caronte para permitir el paso por la laguna o río Estigia era de 2 óbolos, siendo éste además el pago común en la época en espectáculos, viajes o incluso la remuneración corriente de soldados o marineros (Kurtz y Boardman, 1971, 211; Stevens, 1991, 215-217)<sup>119</sup>. Sea como fuere, tanto en la Grecia continental como en sus colonias occidentales, la presencia de monedas en las sepulturas se ha asociado a este mito

literario<sup>120</sup> (Prisco, 1980-81, 49; Cantilena, 1995a, 165 ss.; Sourvinou-Inwood, 1995, 303 ss.), hallándose tanto en sepulturas masculinas como femeninas, tanto en inhumaciones como en cremaciones (Kurtz y Boardman, 1971, 166 y 211). Esta costumbre parece difundirse entre las sociedades que contactan con el mundo heleno.

El mundo griego antiguo es una sociedad plenamente monetizada, donde el uso del numerario supone un hecho cotidiano (Cantilena, 1995a, 171). Sin embargo, la costumbre funeraria de la deposición de monedas es una tardía innovación en el ritual, propia sobre todo del período helenístico (Arévalo, 2010, 17). La posición canónica de las monedas en las sepulturas era el interior de la boca, buscando el “contacto directo con el alma” (Stevens, 1991, 221), o cerca de la cabeza, pero no se trata de una práctica uniforme (Cantilena, 1995b, 237; Cutroni, 1995, 212-213). En las cremaciones, en cambio, las monedas se introducirían en el contenedor funerario (Bergonzi y Piana Agostinetti, 1987, 161, 165 y 200), no mostrando habitualmente huellas de fuego (Vicari, 1999, 152).

Esta costumbre es muy antigua en el mundo púnico (Arévalo, 2013, 184 ss.), identificada ya a fines del V a. C. y generalizándose en el siglo siguiente (Cintas, 1976, 341 ss.; Benichou-Safar, 1982, 314 y 318), tanto en Cartago, donde se constatan monedas ebusitanas (Planells, 1980, 66-67; Campo, 2006, 65 ss.), como en otras muchas necrópolis de cremación e inhumación mediterráneas y en sepulturas con diferente nivel de riqueza, siendo fundamental la influencia helénica. Entre los siglos IV y III a. C. estas monedas son emisiones de Cartago, Sicilia y Cerdeña (Cutroni, 1995, 212). En los establecimientos púnicos de Eivissa, y sobre todo en Puig des Molins, se consiguió rescatar un importante número de monedas de cobre o bronce de reducido tamaño y peso, de poco valor, muy usadas e incluso anticuadas, por lo general de ceca local (Alfaro Asins, 1983, 349 ss.; 1993, 272; 2000a, 23), aunque también se registran ejemplares de cecas foráneas, sobre todo cartaginesas (Campo, 1993a, 152-153). También se registran monedas en la necrópolis de *Gadir* (VV.AA., 2005, 29; Arévalo, 2006, 77-84; 2010, 19 ss., tabla 1) y *Baria* (Almagro Gorbea, 1984, 197; 1986a, 632; Alfaro Asins, 1993, 272-275; 2000b, 104). Estas piezas debieron introducirse en pequeños sacos o bolsas de tela, cajitas de madera u otros recipientes a modo

118 Como indica J. Casey (1986, 17-18) existen sociedades antiguas en las que, más allá de emplear las monedas en sus relaciones económicas, priman las funciones sociales e incluso rituales de las mismas.

119 La explicación más lógica, no obstante, vendría dada por el personaje que emprende en esta comedia el tránsito al Hades, Dionisos, que al no estar muerto y emprender un viaje de ida y vuelta al inframundo, requeriría 2 monedas para pagar al barquero (García López, 1993, 84, 88 y 231).

120 Entre las recopilaciones de evidencias literarias sobre este mito destaca el artículo de S. T. Stevens (1991, 216 ss.) o el de L. Torraca (1995, 420-421), quien recoge las alusiones a Caronte y al óbolo en *Lisistrata* (versos 599-604) y *Las ranas* (versos 140 y 270), ambas obras de Aristófanes.



de huchas, un gesto simbólico que tradicionalmente se ha interpretado como para facilitar el tránsito y la acogida del difunto en el “más allá” (Costa, Fernández y Mezquida, 2001-02, 232; Campo, 2006, 66).

La aparición de monedas en el interior de sepulturas constituye una conducta cuya lectura puede efectuarse en 2 sentidos: el socio-económico o el simbólico, constituyendo la iconografía que se reconoce en estas piezas una rica fuente de información (Cantilena, 1995a, 168-170; Mora, 2003, 47; 2013, 145 ss.). La acuñación dota de valor al metal empleado, el cual decae una vez amortizada la moneda en la tumba (Coleman, 1998, 831). Su significación económica vendría dada por el valor intrínseco del metal<sup>121</sup>, aunque no debe ignorarse el poder de la imagen que portan como indicador cultural. De este modo, tal vez exista una relación directa entre el valor de una moneda de curso legal y el nuevo valor de carácter funerario, y dado que estos materiales suponen un indicador de riqueza o atesoramiento en vida (Parente, 1995, 280; Arévalo, 2013, 205). Por otra parte, las monedas no parecen denotar carácter masculino o femenino a las sepulturas en las que se registran, atestiguándose además en enterramientos infantiles, como ocurre en Puig des Molins (Ramon, 1996, 56-58 y 71, fig. 6), si bien preferentemente se hallan en tumbas adultas (Cantilena, 1995b, 237). En ocasiones no están fuera de circulación, siendo contemporáneas al uso de la necrópolis y con validez para las transacciones económicas, por lo que informan sobre el grado de aceptación de su valor económico, al mismo tiempo que constituyen un elemento transmisor de contenido iconográfico. Si las monedas recuperadas en l'Albufereta se encontraban en uso, como sugieren sus cronologías, convendría valorar cuestiones como el atesoramiento prematuro por parte del difunto o sus allegados, la comprensión de las imágenes plasmadas en sus caras, el aprecio como objetos exóticos o su “utilidad en la “otra vida”. En la Antigüedad debió existir un interés consciente por atesorar los ejemplares valiosos por sus metales nobles, sobre todo en períodos de inseguridad derivados de grandes conflictos bélicos (Casey, 1986, 61) como podría ser la 2ª Guerra Púnica (Villaronga, 1979, 79; Alfaro Asins, 2000c, 121; Campo, 2000, 95), indicando a su vez la riqueza y el estatus del propietario (Pontandolfo y Rouveret, 1982, 305). Sin embargo, se han hallado en ajuares extremadamente pobres, constituyendo en ocasiones el único contenido de la tumba (Alfaro Asins, 1993, 274-275).

La presencia de monedas púnico-ebusitanas en determinados puntos del Levante español incide en unas relaciones comerciales y una influencia prolongada de *Ebusus* sobre las poblaciones ibéricas (Llobregat, 1974a, 291), pese a que en un primer momento este numerario debió tener una circulación restringida y su llegada a tierras peninsulares se explicaría por el gusto por los objetos exóticos (Alfaro

Asins, 1998, 66). Los ejemplares más difundidos serían los divisores de bronce con un valor metalográfico bajo, por lo que no debieron ser muy apreciados por otras poblaciones (Campo, 2000, 92-93). Como es posible comprobar en la necrópolis de l'Albufereta, junto a las monedas ebusitanas también se registran en *Iberia* otras emisiones peninsulares, en ocasiones aún en circulación y en ciertos casos piezas gastadas o anticuadas, pudiendo constituir “lotes simbólicos” (Frey-Kupper, 1999, 33 ss.).

Las emisiones fenicias y púnicas evidencian un gusto por los cultos religiosos de origen semita y son abundantes las referencias a animales (atunes, delfines, caballos) por influencia cartaginesa en la mayoría de los casos. Tradicionalmente se relacionan con la economía de cada ceca, aunque también podrían ser divinidades protectoras (Alfaro Asins, 1998, 59). La presencia del toro, por ejemplo, probablemente se vincule al culto a Baal Hammon (Marot, 1993, 19-20; Campo, 2006, 50-51). En cuanto a la representación de Bes, es muy conocida su relación con la *Ebusus* fenicio-púnica, de la cual debió ser su dios tutelar (Campo, 1976, 23-24; 1993a, 147; Mora, 2000, 161), si bien en estudios recientes se ha relativizado el papel desempeñado por esta deidad en los cultos cívicos, que estarían capitaneados por Tanit (Mora, 2003, 50). Ya en su origen egipcio se estima un culto fundamentalmente de carácter doméstico (Velázquez, 2007a, 32 ss.), protector de los hombres y hogares contra todo tipo de demonios e influjos malignos, de las parturientas y los niños, del que duerme, de la música, del baile, que provocaba la risa y el bienestar, del placer sexual y la prostitución, así como del difunto en el “más allá” (Muñoz Amilibia, 1968, 137; Planas y Martín, 1995, 11-13). Su imagen constituye una fuente de inspiración iconográfica en diversas culturas antiguas, siendo descrita por los primeros estudiosos como la plasmación del “cabiro”. C. Román (1913, 36-37) consideraba a los cabiros como los dioses de la navegación ebusitanos, asimilables a Cástor y Pólux (Tarradell y Font, 1975, 214-215, figs. 85-86; Beltrán Martínez, 1980, 133; Velázquez, 2007a, 161-167).

No creemos, por otra parte, que estas imágenes tuvieron un excesivo peso religioso en la *Contestania* ibérica, siendo más importantes como herramienta de dominación cultural y económica en manos de los Barca. Tampoco parece probable un conocimiento generalizado del mito del óbolo de Caronte entre los indígenas, sino que resulta más lógico pensar que estas monedas sirvieran como amuletos protectores. El hecho de ser objetos de metal y de forma redondeada incidiría en su carácter mágico (Cantilena, 1995a, 171), así como el simbolismo de estas representaciones de divinidades con cualidades psicopompas. El recurso a las monedas como talismanes debió estar muy extendido en la Antigüedad, relacionándose con la protección que requerirían los difuntos frente a demonios, seres de ultratumba, y saqueadores (Perassi, 2001, 102-103; Campo, 2013, 23), no estando libre de riesgos, según la tradición religiosa griega, el “viaje hacia la otra vida” (Johnson, 1999, 96). Es por todo ello que algunos ejemplares presentan orificios de suspensión, lo que también se vincularía con su uso como cuentas

121 En este sentido es conocido también un uso ritual aplicado a pequeños elementos premonetales como discos de oro o bronce en lugar de monedas, como se constata en Siracusa (Cutroni, 1995, 189-190).



Figura 3.393. Reconstrucción de 2 collares a partir de diversos elementos, entre ellos algunas monedas, procedentes de las excavaciones antiguas en la necrópolis de Puig des Molins (Román, 1913, láms. XCVI y XCVII).

de collar o pequeños medallones (Román, 1913, láms. XCVI-XCVII; Alfaro Asins, 1988; 1993a, 261-262 y 273, figs. 2 y 10; Campo, 1993a, 153; 2006, fig. 5, n° 2; Cantilena, 1995a, 171-172; Verdú, 2010c, lám. XI; Arévalo, 2013, 201 y 203), como sucede en la necrópolis de *Gadir* (Arévalo, 2006, 79), en el área de Cartago (Acquaro, 2000, 16-17) o en las necrópolis prerromanas de *Empórium* (Campo, 1983, 152; 1993b, 197 y 200). Conviene advertir, sin embargo, como ocurre habitualmente al hablar de excavaciones antiguas, que algunos de estos supuestos amuletos o elementos de adorno fueron presentados a la comunidad científica insertos en collares reconstruidos con posterioridad (Figura 3.393).

En *Iberia* las monedas debieron emplearse también como adornos del difunto (Otero, 1998, 134), aunque no formarían parte, como se ha venido haciendo tradicionalmente, del denominado “ajuar personal” en sentido estricto, sino que pertenecerían al “ajuar de acompañamiento” o serían ofrendas con un sentido funerario, en honor a éste o a una divinidad protectora. Mediante el ritual del fuego, todos los bienes seguirían al fallecido al “más allá”, y en cuanto a las monedas, dotadas de un valor económico concreto e incluso mesurable, “servirían” a este individuo tras su muerte.

El inicio de las emisiones monetales de Cartago tiene una clara relación con el despegue de su política expansionista y el interés por dotar de cierta unidad a sus intervenciones mediterráneas<sup>122</sup>, así como también con el inicio de una economía monetaria propiamente indígena (Alfaro Asins, 2000b, 101). Estas emisiones acompañarán a las ac-

tuaciones políticas y económicas en Sicilia y Cerdeña, que se incorporan a partir de entonces al sistema administrativo cartaginés, basado en un esquema descentralizado (Manfredi, 1999, 72-73; Campo, 2013, 11 ss.). A fines del siglo V a. C. se acuña moneda púnica en Sicilia<sup>123</sup>, con una fuerte influencia helena en cuanto a pesos, medidas e iconografía (Acquaro, 1988, 528; Marot, 1993, 12), destacando la imagen del toro, asumida por los Barca para reafirmar sus antiguas raíces tirias (Manfredi, 1987, 24).

La ceca de Cartago arranca su actividad entre fines del siglo V y mediados del IV a. C. ante la necesidad de pagar a los mercenarios que batallan en Sicilia (Alfaro Asins, 1998, 50; Campo, 2013, 20), pero el uso regular de esta moneda en territorio africano no llegará hasta el siglo III a. C. (Acquaro, 1985, 248-249), suponiendo una herramienta en manos de los Barca en su afán por crear un sistema unitario de dominación económica y política en clara oposición a Roma, y tras la pérdida de Sicilia y Cerdeña, los territorios ibéricos irán entrando en este sistema monetario (Ripollès, 1980, 175). Para financiar sus conquistas los Barca emitieron moneda en oro, electrón y plata, y tras consolidar su presencia se generalizaron los bronce (Villaronga, 1994, 63; Campo, 1998, 72 ss.; 2013, 26), satisfaciendo así los pequeños pagos locales (Alfaro Asins, 2000c, 123) y sirviendo además como elemento de propaganda política y aculturación (Villaronga, 1986, 157-158; Marot, 1993, 14; Alfaro Asins, 1998, 72; Manfredi, 1999, 77), buscando la protección de las divinidades cuyas efigies se estampan en las monedas.

Las principales acuñaciones púnicas que llegan a la Península Ibérica, y en especial a los territorios del sureste, son las de autoridad cartaginesa, la mayoría traídas por los ejércitos durante la 2ª Guerra Púnica (Villaronga, 1981-83; Visonà, 1995, 178-180; Alfaro Asins, 2000b, 102-104). También acuñaron las oficinas de las ciudades púnicas con mayor protagonismo en el conflicto bélico: *Qart Hadasht*, *Gadir* y *Ebusus*. De este último emplazamiento, que vive desde el siglo IV a. C. una época de esplendor económico (Planells, 1980, 13; Planas y Martín, 1995, 9), proceden varias series ampliamente difundidas por todo el Mediterráneo occidental, Península Ibérica incluida, fundamentalmente por la costa alicantina y catalana (Ripollès, 1982, 417 y 517; Campo, 1983, 147-148; 1993a, 155, fig. 1; 2000, 96, fig. 5; Chaves, 1990, 617; Manfredi, 1995, 222-223; Verdú, 2010c, fig. 2) (Figura 3.394).

122 C. G. Wagner (1994, 10), al igual que J. L. López Castro (1991a, 75 ss.), considera que el poder cartaginés en el Mediterráneo es más bien comercial que un imperialismo, lo que explica la necesidad de mantener una economía unitaria, sirviéndose de emisiones reguladas por el poder estatal.

123 Ya A. Vives en su *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza* (Vives, 1917, XLIII ss.) considera que las primeras monedas cartaginesas serían las de Sicilia. Moscati (1986, 88) precisa al respecto que las más antiguas acuñaciones de la isla son las efectuadas por la ceca de Mozia, que parten de inicios del siglo V a. C. Algunos ejemplares antiguos de cecas sicilianas se conservan en el monetario del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ (Ripollès, 1982, 416 ss.).





Figura 3.394. Distribución aproximada de los hallazgos monetales procedentes de la ceca de *Ebusus* (a partir de Campo, 1993a, fig. 1).



Figura 3.395. Cecas hispano-cartaginesas con indicación de las acuñaciones constatadas en l'Albufereta (a partir de Alfaro Asins, 1998, mapa 3 y Verdú, 2010c, fig. 3).



Tras la caída de Cartago en el 146 a. C., *Ebusus* continuará, convertida en uno de los talleres provinciales de *Hispania*, con sus emisiones hasta la época de Claudio<sup>124</sup>.

Por lo general, las monedas hispano-cartaginesas no circularon más allá del II a. C. debido a la derrota frente a Roma y al arranque de un importante y definitivo proceso de aculturación (Villaronga, 1995, 9), por lo que se fechaban en un período de tiempo muy limitado (Alfaro Asins, 1993, 261; Bendala, 2003, 31), y muy pronto dejaron de tener valor, aunque no se descarta un empleo residual, destacando su uso funerario (Chaves, 1990, 615-617). Por otra parte, resulta interesante comprobar que estas monedas se hallan en lugares cercanos a poblaciones indígenas de cierta envergadura susceptibles de convertirse en aliadas, como debió suceder en el ámbito de l'Albufereta. En la necrópolis que lleva su nombre, la constatación de emisiones de las cecas de *Ebusus*, *Qart Hadasht*, *Baria* y *Gadir* (Figura 3.395), incide en la profunda, aunque poco duradera, influencia de la cultura cartaginesa, pese a que no es posible hablar aún de una verdadera economía monetaria (Alfaro Asins, 2000c, 123). Resulta en todo caso muy interesante observar en un mismo enclave arqueológico la práctica de un rito de origen griego en tumbas supuestamente ibéricas, plasmado mediante el uso de material púnico, desarrollado en un momento en que el uso de la moneda no habría calado suficientemente entre las comunidades indígenas, y cuya presencia es más bien escasa e irregular (Ripollès, 2010, 20-21). El hallazgo de monedas en la necrópolis de l'Albufereta informa, por un lado, de otro rasgo de helenización de la cultura púnica y de aquellas comunidades que establecieron contacto ésta y, por otro, de un uso premonetal o un primer tanteo en el aprovechamiento de estas acuñaciones por las poblaciones locales, así como de la práctica de una serie de creencias que enriquecen aún más el universo religioso ibérico, receptivo a multitud de estímulos mediterráneos.

#### 4.11. ORFEBRERÍA

A lo largo de la Historia el oro ha recibido una especial consideración como referente básico de riqueza y ha ocupado una posición privilegiada como el más preciado de los metales (Perea, 2000, 124). Junto a la plata se empleó fundamentalmente para la elaboración de adornos personales, como sucedió en *Iberia*, donde destacan los pendientes y colgantes. Por su parte, el repertorio de ítems de oro y plata que ofrece l'Albufereta no resulta demasiado amplio ni variado, ejemplificando la costumbre de depositar estas valiosas piezas en el interior de las sepulturas.

En la Península Ibérica ya se documentan productos

de orfebrería durante la Edad del Bronce, especialmente en su fase final (Perea, 1991, 95 ss.), fabricándose joyas macizas mediante cincelado y experimentándose con técnicas como las soldaduras y la "cera perdida" (Éluère, 1998, 102). Durante el período orientalizante, a raíz de los contactos establecidos entre las comunidades indígenas y los fenicios, se observa un cambio drástico en cuanto a técnicas y tipos, ampliándose extraordinariamente el repertorio decorativo y reduciéndose el tamaño de las piezas para economizar el metal, lo que se compensa con decoraciones cada vez más sofisticadas.

La orfebrería fenicio-púnica cuenta con una amplia gama de productos de gran valor obtenidos a partir de técnicas de elaboración y decoración variadas (Almagro Gorbea, 1986b, 22 ss.), gozando de una amplia difusión por todo el Mediterráneo, siempre restringida a los grupos de poder. No se trata de una producción unificada u homogénea, sino obra de numerosos talleres locales, entre los cuales Cartago, que encabezará su distribución, ocupa un papel preeminente (Barreca, 1979, 202-206), pese a destacar también otros centros como Tharros (Pisano, 1985; Moscati, 1988, 19 ss.). A su vez, oro, plata y bronce sirvieron como soportes de pequeños elementos de glíptica, caso de los escarabeos (Nicolini, 1990, láms. 76-85), constituyendo uno de los signos de identidad más característicos del universo material semita. Estas joyas estuvieron revestidas de un carácter religioso (Benichou-Safar, 1983, 720-721; 1986), primando su consideración como amuletos protectores. Numerosos objetos de oro y plata se recuperaron en *Ebusus*, aunque de gran parte de ellos se desconoce su contexto arqueológico (San Nicolás, 1986, 57 ss.; 1991; De la Bandera, 2010, 47 y 51 ss.), así como en *Baria* y *Gadir*, destacando diversos tipos de pendientes y arracadas, con cronologías que parten del siglo V a. C. (Almagro Gorbea, 1986b, 34-35 y 88 ss.), aunque debieron pervivir durante décadas como "patrimonio familiar" y transmitirse durante generaciones.

En la sociedad ibérica el oro fue considerado un elemento de máximo valor<sup>125</sup>, lo que le confiere además de un elevado coste económico, un notable contenido simbólico, pese a que ambos debieron encontrarse por debajo del valor real (Chapa y Pereira, 1991, 23 ss.; García y Page, 2001-02, 226). Artesanos especializados en el oro y la pla-

<sup>124</sup> Las Baleares desempeñaron un papel muy secundario en el desarrollo de la 2ª Guerra Púnica, de ahí que se permitiera continuar con sus acuñaciones monetales, aunque con una producción mermada, tras este conflicto bélico (Ripollès, 1982, 461 ss.; Campo, 1983, 148; 1993a, 147; 2006, 49; Marot, 1993, 14; Manfredi, 1995, 224; Alfaro Asins, 1998, 93-94; Mora, 2003, 50).

<sup>125</sup> En cuanto a la orfebrería ibérica cabe citar las investigaciones desarrolladas por A. Perea, cuyo trabajo publicado en 1991 constituye una referencia fundamental, así como el ambicioso compendio de G. Nicolini en 2 volúmenes publicado en 1990. Por estas mismas fechas T. Chapa y J. Pereira (1991) dan un paso más allá al reflexionar abiertamente sobre el valor del oro como elemento de prestigio social. En esta línea debemos hacer referencia al denominado "Proyecto AU", a través del cual se han tratado aspectos tecnológicos de esta metalurgia tanto en la Prehistoria como en la Protohistoria peninsular (Perea, 2000, 123 ss.). Entre las tipologías más completas cabe citar la propuesta de A. Perea (1991, 216 ss.) y la más sencilla referida a la necrópolis jumillana de El Poblado obra de J. M. García y V. Page (2001-02, 219-223), en las cuales es posible incluir los distintos ítems identificados en l'Albufereta.

ta, muy posiblemente itinerantes, elaboraron una enorme diversidad de productos para abastecer a los diferentes núcleos de población, básicamente pendientes, anillos, medallones y colgantes (San Nicolás, 1991, 1230 y 1232). De este modo, el oro pasa de ser un elemento ideológico (como lo fue en el período orientalizante y en los primeros momentos del iberismo), a un material de “uso mercantil”, sin perder nunca su carácter suntuario (Perea, 2000, 126).

Las joyas fueron artículos de lujo en *Iberia*, utilizados para ornamento pero también son símbolos de poder y prestigio social (García y Page, 2001-02, 218). No necesariamente serían joyas femeninas, sino que también las utilizaron los hombres (Nicolini, 1990, 612 ss.), predominando los objetos de pequeñas dimensiones, básicamente pendientes y colgantes, a veces ricamente decorados, caso del colgante del “tesoro de la Marina” (Dénia) (Perea y Aranegui, 2000; Olcina y Soler, 2002, 281-282; Olcina, 2007b, 72-73) o la bella arracada de La Condomina (Villena) (Perea, 1991, 206 y 212; Hernández, 2005b, 83; Sala, 2005d, 46 y 49, fig. 2). Cabe decir que la orfebrería ibérica incorporó y desarrolló algunas técnicas decorativas preexistentes, así como recursos de raigambre etrusca o griega (Éluère, 1998, 103) e incluso de origen semita, caso del granulado y la filigrana.

Estas joyas no suelen amortizarse en las sepulturas ibéricas (Chapa y Pereira, 1991, 23), debido quizás a que

el oro puede atesorarse e incluso ser reutilizado (García y Page, 2001-02, 218 y 226). Además, tanto el oro trabajado como los lingotes irregulares de plata pudieron servir como instrumento de pago (Perea, 2000, 126-127; Ripollès, 2009, 64 ss.). La mayoría de las joyas ibéricas conocidas proceden sin embargo de tesoros u ocultaciones, a los que habría que añadir los hallazgos funerarios (Galán y Barril, 2009, 42 ss.), siempre coincidentes con ajuares ricos o de riqueza media, aunque en el caso de la plata esta asociación no se da necesariamente, del mismo modo que es posible también hallar piezas de orfebrería en sepulturas con ajuar escaso o prácticamente inexistente. De un modo u otro, estos materiales pueden servir para identificar una ampliación del cuerpo social que constituye la clase dominante (Santos, 1994c, 92). Por otro lado, el cálculo de la relación de estas piezas con el número de sepulturas revela porcentajes realmente bajos para el caso de las principales necrópolis conocidas, constatándose solamente en un 1’7% de las estructuras de l’Albufereta.

La revisión de los materiales de las excavaciones antiguas en esta necrópolis ofrece un conjunto muy limitado de 15 elementos elaborados en oro y plata (Figura 3.396), 11 de los cuales corresponden al primer metal (73’3%) y el resto al segundo. En líneas generales, estas joyas quedarían incluidas en el “grupo ibérico del sureste”, comparado con los ejemplares de Villaricos, El Molar, Cabezo



Figura 3.396. Conjunto de orfebrería procedente de la necrópolis de l’Albufereta.

Lucero, El Cigarralejo o Llano de la Consolación (Nicolini, 1990, 244), destacando las semejanzas entre algunos de ellos, procedentes de talleres donde pudieron operar orfebres especializados, en cuyas obras es posible descubrir un ambiente semita del que la Cultura Ibérica debió enriquecerse.

#### 4.11.1. Pendientes y arracadas

En la necrópolis de l'Albufereta se distinguen 3 tipos básicos de pendientes: los sencillos en creciente (**L-016-02**, **F-081-16**, **F-142-06** y **F-142-07**), los pendientes o arracadas en creciente con decoración compleja (**L-SC-095**) y pequeños aretes simples tipo *nazem* (**L-127A-45**, **L-127A-46** y **L-SC-097**). Todas estas piezas están elaboradas en un oro joven amarillo anaranjado de gran pureza, apreciándose algunas deformaciones puntuales.

En cuanto a la primera categoría, se trata de 4 pendientes prácticamente idénticos (Figura 3.397). Constan de una fina lámina doblada en forma de creciente, con una ligerísima arista central que les confiere una sección de tendencia triangular, y que tiende a hacerse más fina hacia sus extremos, que son los que atravesarían el lóbulo de la oreja, los cuales se retuercen y superponen cerrando el círculo. Como decoración se recurre a un hilo del mismo metal doblado y soldado a la superficie del pendiente en su zona de mayor anchura, creando un alveolo o espacio para engarzar un elemento desaparecido que pudo ser una incrustación de piedra, esmalte o pasta vítrea. Presentan además una pequeña esfera o "lágrima" en la parte inferior, probable herencia del granulado orientalizante. Tipológicamente se incluyen dentro del tipo Perea 8.F y García-Page 1.5.1, correspondiéndose también con el subtipo III.3 de M. J. Almagro.

La primera de estas piezas (**L-016-02**) se halló en el interior de una urna cineraria (Lafuente, 1934, 24 y 31-32, lám. XII, nº 18; 1959, 41, lám. XIV; Llobregat, 1972, 196; Rubio, 1986a, 181, fig. 76; Nicolini, 1990, 36-37 y 265, lám. 29b; García y Page, 2001-02, 222-223), con toda seguridad el *pithískos* pintado **L-016-01**. Se considera la deposición de un individuo femenino y podría datarse durante el siglo III a. C. El pendiente **F-081-16** (Figueras, 1956a, 44 y 105; 1971, 101, nº 351; Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1969, 39; Llobregat, 1972, 196; Rubio, 1986a, 106, fig. 33; Nicolini, 1990, 36-37 y 265, lám. 29a, García y Page, 2001-02, 222-223; Verdú, 2005a, 72, fig. 33) apareció junto a un conjunto material atribuido a una mujer en el que sobresalen varias cerámicas áticas de barniz negro, indicando un contexto de mediados o segunda mitad del IV a. C. Un caso similar es el de los ejemplares **F-142-06** y **F-142-07** (Figueras, 1956a, 44 y 126; 1971, 58, nº 193 y 194; Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1961, 65, fig. 22; Llobregat, 1972, 196; Rubio, 1986a, 150, fig. 61; Nicolini, 1990, 266, lám. 29c y 29d; García y Page, 2001-02, 222-223), en los que se observan ligeras diferencias morfológicas, siendo la más visible la sustitución del alveolo ovoide por uno de tendencia trian-



Figura 3.397. Pendientes de oro en creciente hallados en la necrópolis de l'Albufereta: **L-016-02**, **F-081-16** (arriba), **F-142-06** y **F-142-07** (bajo) (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.398. Pendientes en creciente de la sepultura 153 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García y Page, 2001-02, fig. 1, nº 13-14, lám. 8).





Figura 3.399. Arracada en creciente **L-SC-095** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

gular. El *loculus* F-142 contenía una fíbula anular fechada entre el siglo IV a. C. y mediados del siguiente, situándose sobre el enterramiento F-143, en el que se recuperaron cerámicas áticas de barniz negro de fines del siglo V a mediados del IV a. C., por lo que los estos pendientes se insertarían en un contexto algo posterior pero aún dentro de este último siglo.

Piezas similares han sido localizadas en diversos yacimientos del sureste peninsular, por lo que es posible que todas estas joyas fueran obra de un mismo taller o, más probablemente, una manufactura indígena en manos de artesanos ambulantes en activo durante el siglo IV a. C. (Perea, 1991, 240 ss.; García y Page, 2001-02, 226-227), un modelo exclusivo del área contestana. Entre estos paralelos cabe citar los ejemplares documentados en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 341 y 524, figs. 140, nº 12 y 227, nº 9), como ocurre en l'Albufereta, asociados a importaciones áticas de barniz negro. Del primer cuarto del siglo IV a. C. dataría la sepultura de Cabecico del Tesoro en la que se halló un pendiente muy similar (Nicolini, 1990, 265, lám. 202a y b; García y Page, 2001-02, 222, lám. 9), y otros 2 crecientes de oro proceden de la tumba 153 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (Figura 3.398), atribuida a un individuo varón y fechada hacia los años 350-325 a. C. (García y Page, 2001-02, fig. 1, nº 13-14, lám. 8; García Cano *et alii*, 2008, 188, fig. 214, nº 3), a los que habría que añadir uno más de La Senda (García Cano, 1997, 228, fig. 26S, nº 1). Otro ejemplar sin contexto claro se recuperó en El Tesorico (Broncano, *et alii*, 1985, 159 y 173, fig. 62, nº 1).

El pendiente o arracada **L-SC-095** (Lafuente, 1934, 31, lám. XII, nº 16; 1957, 70; 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1961, 65, fig. 22; Llobregat, 1972, 196; Rubio, 1986a, 295, fig. 123; Nicolini, 1990, 233 y 344, lám. 71d-f; Perea, 1991, 224) (Figura 3.399) podría considerarse como una evolución dentro del tipo básico de creciente.

Procede de una sepultura no especificada por J. Lafuente, el cual indica que le faltaba la ornamentación interna. La estructura de esta joya se articula en base a una delgada lámina de oro curvada, más ancha en su punto central, enmarcada en ambos lados por un ribete doble compuesto por un finísimo hilo liso y otro trenzado. En el espacio interno se observan otros 2 hilos lisos, y de los extremos del creciente parten sendas anillas dobles para la suspensión de la pieza, que es posible incluir dentro del grupo Perea 9.A. La lámina central se conserva incompleta, habiéndose añadido un fragmento de bronce, aunque A. Perea indica que podría ser una aleación de plomo y estaño, a modo de reparación. Esta investigadora fecha el ejemplar en la primera mitad del siglo IV a. C.

Este tipo de arracadas, aunque quizás sea mejor usar el término "colgante" considerando su sistema de suspensión, no son tan frecuentes en la Cultura Ibérica como los pendientes amorcillados o en creciente, proponiéndose en todo caso una cronología que parte de inicios del siglo IV a. C. (Nicolini, 1990, 232; Perea, 2000, 127, lám. II). El ejemplar alicantino presenta ciertas similitudes con otros de época orientalizante, caso de las arracadas de Marchena (Sevilla) o el Cortijo de Ébora (Cádiz) (Perea, 1991, 151-152; VV.AA., 1997b, 64 y 66-67, figs. 42, 44 y 69-70), mucho más elaboradas y con una decoración más barroca. En La Aliseda se hallaron pendientes de forma amorcillada con abundante decoración calada, fechados entre los siglos VII y VI a. C. (Almagro Gorbea, 1986b, 137-138, lám. XL), similares a los de l'Albufereta aunque también más complejos, por lo que podrían considerarse sus precursores. La forma del ejemplar alicantino recuerda la de los "pendientes-arete" de aspecto amorcillado documentados en *Baria* o *Ebusus* (Almagro Gorbea, 1986b, 106-108 y 176 ss., láms. XXIII, nº 95-96 y LXIV-LXVI-II), fechados en pleno siglo IV a. C. y en los que es posible detectar el influjo semita, al igual que en la arracada de la sepultura 195 de El Cigarralejo, con similares pasadores y un sencillo sogueado (Cuadrado, 1987a, 351, fig. 144, nº 4; Nicolini, 1990, lám. 74a y b). También es similar una arracada en forma de dobla lámina calada en creciente de Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 142-143, fig. 4.65, lám. 8).

Más simples son los aretes localizados en la "gran sepultura" **L-127A-45** y **L-127A-46** (Lafuente, 1934, 31, lám. XII, nº 17; 1959, 41, lám. XIV; Rubio, 1986a, 218, fig. 98; Nicolini, 1990, 514, lám. 188e-f), formados por un fino alambre de sección plana doblado en forma de anillo con los extremos sin cerrar, correspondiendo al tipo Almagro III.4a y Perea 8.D. Lafuente los asoció con el gran busto de terracota **L-127A-26**, en cuyas orejas parecían intuirse orificios para insertarlos, puede que incluso en la nariz, de ahí que se plantee la hipótesis de que pudieran identificarse con *nazem* o aretes nasales de raigambre semita. Se trata de un tipo muy frecuente en *Ebusus*, con una cronología que parte del V a. C. aunque son más abundantes en los 2 siglos siguientes (Almagro Gorbea, 1986b, 34-35, 91-98 y 193, láms. XVII-XVIII y LXVIII). El modelo se constata

igualmente en otros enclaves peninsulares como Villaricos (Perea, 2000, 127, lám. I) y del Mediterráneo central como la necrópolis de Palermo (Spanò Giammellaro, 1995, 35, lám. 7), reflejo de una costumbre generalizada entre hombres y mujeres y manifestando una especial consideración como adorno personal y símbolo de prestigio social, reconociéndose en algunas representaciones escultóricas contestanas. Los personajes que los portan en sus orejas pertenecen a grupos de edad diversos, estando los niños incluidos, visten indumentaria civil y suelen lucir la cabeza tonsurada (Aranegui, 1996b, 93 ss., figs. 3-6), descripción que podría aplicarse, por ejemplo, a los individuos plasmados en el cipo de Coimbra del Barranco Ancho o al varón del “grupo escultórico” de l’Albufereta.

Estos pendientes suelen asociarse, al igual que sucede con los ejemplares en creciente, a sepulturas de cierta riqueza con cerámicas de importación, lo que no se puede asegurar para la pieza **L-SC-097** (Lafuente, 1934, 32, lám. XII, nº 19; 1959, 41, lám. XIV; Rubio, 1986a, 295, fig. 123; Nicolini, 1990, 267-268, lám. 31c) (Figura 3.400). Se trata esta vez de una fina lámina ligeramente más ancha en su punto central, algo deforme y doblada sobre sí misma, con los extremos retorcidos para cerrar el círculo. Clasificada dentro del tipo Almagro III.4 o Perea 8.B, constituye un claro ejemplo de *nazem*, fabricado a partir de una varilla martilleada y cerrada al prolongarse y enrollarse los 2 lados opuestos, utilizándose habitualmente para la nariz como muestran algunas terracotas sardas o ebusitanas (Perea, 1991, 221-222, fig. 14). Cabe destacar la presencia de aritos de oro simples o amorcillados en las necrópolis de Baza (Presedo, 1982, 55, fig. 28, nº 20, lám. XV), Galera (Pereira *et alii*, 2004, 96) o Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1991, 337; 1998, 106, fig. 48, nº 10-11), así como en diversos enterramientos tanto masculinos como femeninos de El Cigarralejo, habitualmente un ítem por sepultura y sobre todo de la primera mitad del siglo IV a. C. (Cuadrado, 1987a, 150, 226, 294 y 350, figs. 51, nº 42, 86, nº 5, 119, nº 5, y 143, nº 6), al igual que en Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 227; García y Page, 2001-02, 219-221). Destaca aquí la aparición de parejas de pendientes como sucede en la tumba 22, caracterizada por el abundante armamento y una colección de agujas de hueso decoradas (García Cano, 1997, fig. 8, nº 5-6; García y Page, 2001-02, fig. 1, nº 1-2; García *et alii*, 2008, 37, fig. 38, nº 5-6). Similar a los aros simples y abiertos de l’Albufereta es el pendiente de oro de la sepultura 83 (García y Page, 2001-02, 220-221, fig. 1, nº 5; lám. 3; García Cano *et alii*, 2008, 115, fig. 144, nº 5). Otros paralelos se reconocen en El Tesorico (Broncano *et alii*, 1985, 72-73, fig. 19, nº 1), Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 142, fig. 59a, nº 1) y Llano de la Consolación, donde se reconoce de nuevo la costumbre generalizada de depositar una de estas joyas por sepultura (Nicolini, 1990, 270 y 274; Valenciano, 2000, 235, fig. 20, nº 4285), en contextos de fines del siglo V e inicios del IV a. C. También se registran pendientes de oro en las necrópolis de El Puntal (Soler García, 1992, lám. 20, nº 1; Sala y Her-



Figura 3.400. Aretes **L-127A-45**, **L-127A-46** y **L-SC-097** de la necrópolis de l’Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.401. Pasador de oro **F-055-03** de la necrópolis de l’Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

nández, 1998, 232 y 238, figs. 13, nº 1; 24, nº 2), Cabezo Lucero (VV.AA., 1992a, 44, nº 40; Aranegui *et alii*, 1993, 133-134 y 197, fig. 39, nº 12) y la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 109, lám. IV, nº 2). Para fines del siglo III a. C. resulta significativa la aparición de 2 ejemplares amorcillados en la sepultura singular próxima a La Escuela (López *et alii*, 2003, 185; Manzanera, 2012, 18 y 24, fig. 19), así como en la “tumba del guerrero” del Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 49 y 94).

La costumbre de la deposición funeraria de estos pequeños elementos de orfebrería debió ser un hecho común en la *Contestania*, si bien no se dio de un modo generalizado fundamentalmente por el elevado coste de estas piezas, que en ningún caso permiten determinar con claridad un uso como aretes nasales, llevándose más probablemente

en las orejas. El difunto sería cremado portando estos abalorios, como demuestran las deformaciones apreciables en muchos casos, provocadas sin duda por las elevadas temperaturas alcanzadas en la hoguera.

Queda también incluido en este apartado el pequeño pasador **F-055-03** (Figueras, 1956a, 44 y 93-94; 1971, 101, n° 350; Nordström, 1969, 36; Llobregat, 1972, 196; Rubio, 1986a, 84, fig. 23; Perea, 1991, 221) (Figura 3.401), que formaría parte de algún pendiente o colgante. Se trata de una diminuta pieza de oro de 1'4 cm de longitud y 0'45 cm de anchura, compuesta por una estrecha lámina enrollada en forma de cilindro o tonelete de perfil convexo y con sendas chapitas soldadas a los extremos, que aparecen moldurados. Cuenta además con una pequeña anilla de sección circular en un extremo, con otras 2 similares en el opuesto, algo inclinadas hacia adentro, pudiéndose clasificar en el tipo Perea 7.5.A. Figueras indica que se halló “entre las cenizas que había en el fondo de una gran urna rota”, refiriéndose sin duda al gran *píthos* **F-055-01**, cuya forma y decoración encuentran paralelos en vasos similares de El Cigarralejo para los que se atribuye una cronología del siglo IV a. C.

#### 4.11.2. Otras joyas

El repertorio de objetos de orfebrería de la necrópolis de l'Albufereta consta de otras piezas cuya identificación es un tanto problemática. Tal sería el caso de la plaquita de oro **AL-318** (Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1961, 65; Llobregat, 1972, 196; Rubio, 1986a, 295, fig. 123; Nicolini, 1990, 232-233 y 501, lám. 178; Perea, 1991, 229 y 234) (Figura 3.402) que podría pertenecer a algún tipo de adorno. Esta pequeña lámina, muy fina y recompuesta actualmente a partir de 2 fragmentos que durante décadas estuvieron separados<sup>126</sup>, alcanza una longitud total de 6'8 cm, con una anchura constante de 0'8 cm. Adquiere la forma de una especie de cinta alargada con un extremo recto y el opuesto redondeado, ambos con diminutas perforaciones circulares que debieron servir para fijarla a algún objeto no conservado del que pudo servir de revestimiento decorativo. Clasificable dentro del tipo Perea 20.B, presenta además indicios de haber estado doblada o plegada en varios puntos, contando con una decoración repujada mediante pequeñas aspás, realizada quizás aplicando presión sobre un elemento en positivo.

G. Nicolini considera que este tipo de objetos serían apliques o amuletos para la protección del difunto, fechando este ejemplar en el primer cuarto del siglo IV a. C. En este sentido cabe destacar la aparición de piezas similares integrando collares púnico-ebusitanos (Mayor, 1995, 127-130, fig. 1). Pese a ser objetos raramente constatados en *Iberia*, se documentan elementos parecidos en el sureste peninsular, caso de las plaquitas de oro o plata halladas en

el santuario del Cerro de la Ermita de la Encarnación, fechadas entre los siglos IV y II a. C. y obtenidas por martilleo, procedimiento que en ocasiones deja en la superficie las “facetillas” provocadas por los impactos. En caso de aparecer decoración ésta se limita a motivos lineales realizados mediante pequeñas incisiones o repujados sencillos (Brotons y Ramallo, 2010, 130, figs. 6, n° 1 y 10-33). En la necrópolis de Los Nietos se identifica una interesante pieza de hueso alargada en la sepultura 18, con la cara externa decorada con aspás incisas que alternan con grupos de líneas verticales paralelas (Cruz, 1990, 62, fig. 51, n° 8). La similitud con el aspecto de la plaquita de l'Albufereta podría sugerir el empleo de matrices de hueso u otras materias duras para decorar estas joyas.



Figura 3.402. Plaquita de oro **AL-318** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

En cuanto a los anillos de plata, cabe decir que tanto **L-SC-098** (Lafuente, 1934, 31, lám. XII, n° 20; 1959, 41, lám. XIV; Rubio, 1986a, 295, fig. 123) (Figura 3.403) como **F-081-17** (Figueras, 1956a, 44 y 105; 1971, 57, n° 190; Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1969, 39; Rubio, 1986a, 106, fig. 33; Verdú, 2005a, 73, fig. 33), muestran un aspecto muy similar, con aro de sección ovalada de similares dimensiones (2'1 y 2'2 cm de diámetro respectivamente) y chatón en el primer caso aproximadamente circular y en el segundo ovalado, si bien resulta imposible descifrar la imagen que debió grabarse en su interior a causa de su estado de conservación y escaso detalle<sup>127</sup>. Esta última pieza se inserta en un contexto de mediados del siglo IV a. C. Un probable anillo es **L-SC-096** (Lafuente, 1934, 31, lám. XII, n° 20; 1959, 41, lám. XIV; Rubio, 1986a, 295, fig. 123; Nicolini, 1990, 513-514, lám. 188d), fabricado con un finísimo hilo de oro joven de sección cuadrada, con los extremos plegados uno sobre el otro para lograr el cierre y algunas ralladuras en su superficie. La pieza inédita **AL-299** es un simple aro de plata de sección circular y algo más de 1'5 cm de diámetro.

La aparición de anillos es un hecho conocido en la mayoría de necrópolis ibéricas, si bien generalmente se trata de elementos aislados, presentes en sepulturas de ambos sexos y elaborados en metales diversos, por lo que quizás

<sup>126</sup> De hecho, F. Rubio afirma que ambos fragmentos no unían, pese a que en la revisión actual ha podido comprobarse que sí lo hacen.

<sup>127</sup> En una revisión reciente la profesora M. L. de la Bandera ha sugerido, sin embargo, que en el primer anillo podría tratarse de un hipocampo.



haya que valorar un mayor coste para los ejemplares en plata y sobre todo en oro. Se registran también en otros contextos del Mediterráneo antiguo como sucede en el mundo fenicio-púnico, alcanzando una máxima producción durante los siglos IV y III a. C. y documentándose, por ejemplo, en *Ebusus* (Almagro Gorbea, 1986b, 197 ss.) y en otros contextos semitas como la necrópolis de Tharros (San Nicolás, 1991, 1229, figs. 3e-f y 4). Anillos de plata con chatón oval se han recuperado en Coimbra del Barranco Ancho, fechados habitualmente en el siglo IV a. C. (García Cano, 1997, 228-229, fig. 34, nº 8; García Cano *et alii*, 2008, 101 y 181, figs. 123 y 210, nº 35-36, lám. 62). Otros ejemplares de hierro, bronce o plata se conocen en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 261, 265 y 300, figs. 103, nº 4, 104, nº 16, y 121, nº 11) y en Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 48, fig. 48, nº 8). En el chatón de un anillo recuperado en el departamento 96 de la Bastida de les Alcusses se aprecia la representación esquemática en bajorrelieve de un ave, quizás el mismo motivo presente en el anillo **L-SC-098** de l'Albufereta, realizado con un buril de punta bastante gruesa (Fletcher, Pla y Alcácer, 1969, 260-261, nº 75).



Figura 3.403. Anillo de plata **L-SC-089** y detalle del chatón (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.404. Izquierda: Elemento de incrustación **F-055-04** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ). Derecha: Cuenta de oro con filigrana de Cancho Roano (Celestino, 1992, fig. 10b) y apliques de esmalte de la tumba 22 de El Poblado (García Cano *et alii*, 2008, fig. 34, nº 5-6).

Finalmente cabe citar el posible aplique o elemento de incrustación hemisférico **F-055-04** (Figueras, 1935, 61; 1956a, 46 y 94; 1971, 103, nº 356; Nordström, 1969, 36; Rubio, 1986a, 84, fig. 23; Verdú, 2005a, 73, fig. 33) (Figura 3.404), definido por Figueras como un “camafeo” e identificado erróneamente por Rubio como un “aplique de pasta vítrea”, puesto que parece estar realizado con algún tipo de aleación de plata de color plumizo. Presenta una minuciosa decoración de filigrana sobre toda su superficie convexa a base de diminutos hilos metálicos retorcidos a modo de volutas con finos roleos en disposición radial y 4 círculos unidos en el centro. Se conserva montado en un delgado aro a modo de cerquillo de bronce de sección plano-convexa.

El esquema decorativo que se identifica en este curioso objeto constituye un recurso ornamental conocido no sólo en el ámbito ibérico levantino, sino también en otras áreas peninsulares. En este sentido destaca una cuenta de oro hallada en Cancho Ruano con filigrana y aro central de pasta vítrea (Celestino, 1992, 25, fig. 10b, lám. III, nº 2), así como un pequeño botón procedente de Villaricos con estas mismas palmetas agrupadas (Siret, 1907a, fig. 84, nº 70). Los paralelos más cercanos a la pieza de l'Albufereta se encuentran, sin embargo, en el poblado de El Puig, donde se identifica un objeto de pasta vítrea decorado con hilillos de plata rematados en espirales (Pascual, 1952, 143, fig. 3; Rubio, 1985, 111, lám. II, nº 3334), así como en la necrópolis de El Cigarralejo, en la que se halló un botón de esmalte con incrustaciones en forma de palmetas (Cuadrado, 1987a, 167, fig. 58, nº 17). En la sepultura 22 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado se recuperaron otros 2 pequeños botones con el mismo motivo junto a un rico ajuar en el que sobresale la vajilla ática y diversas armas (García Cano *et alii*, 2008, 36, fig. 34, nº 5 y 6), interpretándose aquí como decoración de los pasadores de sujeción de la funda de la falcata al tahalí.

#### 4.12. OTROS OBJETOS DE METAL

Acerca de un conjunto muy reducido de piezas metálicas, básicamente elaboradas en plomo y supuestamente procedentes de la necrópolis de l'Albufereta, disponemos de muy escasa información (Figuras 3.405 y 3.406). Sobre los primeros cabe destacar la presencia de 2 ponderales incluidos, junto a otros 2 de bronce, en el ya referido estudio de I. Grau y J. Moratalla (2003-04) (Cuadro 3.31).

Los ponderales de plomo se corresponden con los mayores pesos, lo cual confirma una posible selección para la medición de cantidades más elevadas, quizás algún tipo de materia prima o productos semielaborados. Sea como fuere, su presencia no es muy común en los yacimientos ibéricos, adoptando formas muy diversas (truncocilíndricos con pequeña asa, discoidales, de tendencia cónica, etc.). Han aparecido junto a pesos de bronce en la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 71-72, nº 22-24, 96-97, nº 29-31, etc.; 1969, 127-128, nº 59-61, etc.; Álvarez y Vives-Ferrándiz, 2001, 193-194, fig. 17), cons-

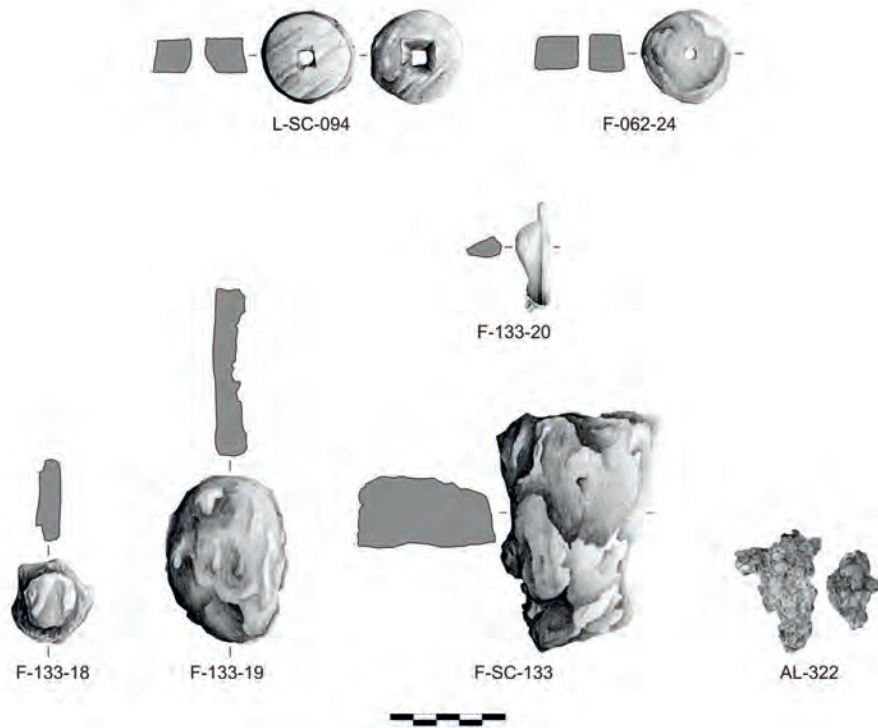


Figura 3.405. Objetos de plomo de la necrópolis de l'Albufereta.

tituyendo uno de los conjuntos más ricos de toda la *Con-testania*. Para fechas más recientes requiere una mención especial el repertorio metálico del Tossal de la Cala, donde se hallaron fragmentos de láminas, lañas y varios pesos de plomo con diferentes formas y dimensiones (García Hernández, 1986, 137-139 y 194 ss., láms. LXIX, nº 3-6 y LXX, nº 1; Bayo, 2010, 130, fig. 77; 2014, 106), que en este contexto se han vinculado a las actividades pesqueras, como demuestra el lote de 78 pesas cilíndricas de red.

Por lo que respecta a los ponderales plúmbeos de l'Albufereta, sobre el ejemplar **L-SC-094** (Lafuente, 1934, lám. IX; Rubio, 1986a, 306; Grau y Moratalla, 2003-04, 32-33 y 44 ss., fig. 2, nota 3, tablas 1, 3 y 4), de forma troncocónica y perforación cuadrada más ancha en su base, resulta imposible determinar su procedencia dentro de la campaña Lafuente. No ocurre lo mismo con la pesa **F-062-24** (Figueras, 1956a, 97; 1971, 150, nº 562; Rubio, 1986a, 91, fig. 26; Grau y Moratalla, 2003-04, 32-33 y 44

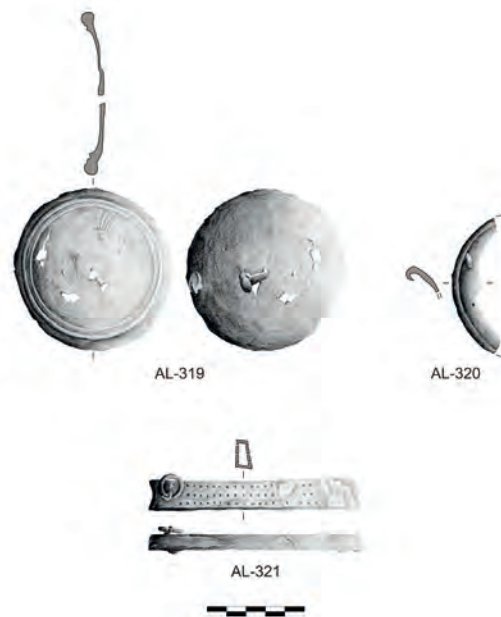


Figura 3.406. Otros materiales metálicos supuestamente procedentes de la necrópolis.

PIEZA	DESCRIPCIÓN				SERIE
	FORMA	METAL	DIMENSIONES	PESO	
L-SC-086	truncocónica	bronce	al. 0'5 / dm. 1'6 cm	4'604 g	C (4'73 g)
L-SC-087	truncocónica	bronce	al. 0'7 / dm. 2'4 cm	16'098 g	G (16'19 g)
L-SC-094	truncocónica	plomo	al. 1'4 / dm. 4'1 cm	117'565 g	K (123'9 g)
F-062-24	truncocilíndrica	plomo	al. 1'5 / dm. 4'1 cm	172'685 g	-

Cuadro 3.31. Ponderales metálicos de la necrópolis de l'Albufereta y sus características básicas (a partir de Grau y Moratalla, 2003-04, 44 ss., tablas 1, 3 y 4).

ss., fig. 2, nota 3, tablas 1, 3 y 4; Verdú, 2005a, 71, fig. 32) (Figura 3.407), con un orificio cuadrangular más reducido, mayor peso y forma tendente al tronco de cilindro, aparecido en el interior de un *loculus* en el que se identificaron restos de una copa de barniz negro púnica, un “braserillo” y un amplio surtido de bronce, armas de hierro, cuentas de collar de hueso y un pebetero no identificado, un conjunto que podría datarse, con ciertas reservas, en un momento bastante avanzado dentro del siglo III a. C.

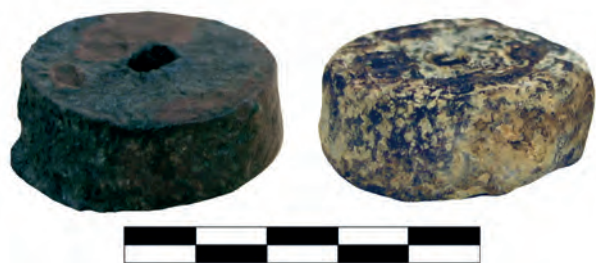


Figura 3.407. Ponderales de plomo **L-SC-094** y **F-062-24** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.408. Disco decorado **AL-319** y pieza metálica **AL-321** (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Mayores dudas generan los fragmentos de plomo inéditos **F-133-18** y **F-133-19**, quizás fruto de las actividades metalúrgicas relacionadas con la obtención de plomo. Directamente relacionada con estos materiales se encontraría la pieza **F-133-20**, posiblemente un goterón o fragmento de escoria, así como también los 2 fragmentos de forma irregular **AL-322**, sin duda desechos de fundición. En cuanto a **F-SC-133** podría interpretarse como parte de un lingote de plomo, con forma de tendencia trapezoidal y sección irregular. El contexto en el que se hallaron estos objetos no resulta claro, como sucede en el caso de los supuestamente procedentes del enterramiento F-133, sin embargo todos ellos parecen indicar la proximidad de un área de producción metalúrgica, vinculada quizás con el vecino poblado del Tossal de les Basses, donde se han

identificado hornos para la obtención de plata a partir del mineral de plomo (VV.AA., 2007, 36 y 58)<sup>128</sup>.

El disco **AL-319** (Rubio, 1986a, 311, fig. 125) está fabricado en una aleación de plata, contando con un diámetro de 8'3 cm y un reborde engrosado de sección triangular al que suceden diversas acanaladuras concéntricas. La parte interna es ligeramente cóncava, si bien se conserva muy deformada y con diversas fracturas. En esta misma zona se aprecian huellas de una decoración con escaso relieve, quizás una sucesión de palmetas repujadas de las que apenas se distinguen 2 incompletas. La cara opuesta es totalmente lisa y un pequeño clavo de bronce atraviesa la chapa por su punto central, por lo que pudo servir para su fijación en algún tipo de superficie. En cuanto al fragmento inédito **AL-320** parece corresponder a un elemento similar y ambos pudieron formar parte de un recipiente metálico o servir como revestimiento de algún objeto indeterminado. Por lo que respecta a la pieza **AL-321** (Rubio, 1986a, 302, fig. 124) (Figura 3.408), se trata de una especie de varilla hueca de 11 cm de longitud, resultante de la unión de 4 pequeñas plaquitas metálicas lisas, supuestamente de plata, 2 más estrechas (0'85 cm) y otras 2 más anchas (1'5 cm). Un extremo está cerrado y dispone de una superficie cóncava, mientras que el opuesto está fracturado. Se conserva una pequeña anilla soldada al primero de los extremos, por la que pasa otra mayor, de 1'4 cm de diámetro y sección circular de 0'2 cm de grosor, quizás un elemento de suspensión. Las caras más anchas están cubiertas por diminutas perforaciones circulares distribuidas en 3 largas hileras abarcando toda su superficie y recordando el aspecto de un estilizado rallador.

#### 4.13. ESCULTURA Y MATERIAL LÍTICO

La escultura constituye una de las expresiones artísticas más sobresalientes de la Cultura Ibérica y uno de los rasgos definitorios de la *Contestania*. Estas obras, en especial de carácter funerario, sirven además para conocer rasgos fundamentales de esta sociedad y de su universo simbólico, siendo estudiadas durante largo tiempo en relación a la plástica griega. Sin embargo, y pese a esta línea difusionista, el F. Figueras estaba convencido de la dependencia cultural indígena. Años más tarde, E. Llobregat defendería abiertamente la personalidad propia del arte

<sup>128</sup> El proceso de obtención de la plata a partir de plomo argentífero (copelación) se atestigua desde los albores de la Cultura Ibérica. En este sentido destaca el hallazgo de una pesada torta de litargirio (óxido de plomo resultante de la metalurgia de la plata) en El Oral (Abad y Sala, 1992b, 198; 1993a, 109 y 258-259), compuesta por varias capas de concreción que adoptan la forma de las paredes del horno. Planchas de copelación, fondos de cubetas y goterones se registran en la Bastida de les Alcusses (Pérez *et alii*, 2011, 114-119, figs. 27, 28, 31 y 32) y en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002a, 18, 43-44, 52, 68, 70, 73, 116-118, 160 y 200 ss., figs. 45, 74, 78 y 197-201), donde se hallaron hornos metalúrgicos con tortas de litargirio y planchas de plomo con los extremos recortados, retorcidos y con goterones, las huellas más habituales de este tipo de actividades.



ibérico pese a los evidentes contactos extranjeros (Llobregat, 1966; 1987, 359-364), pese a que muchos investigadores se han mantenido en la opinión de que los artesanos debieron formarse probablemente en la Magna Grecia o fueron instruidos por maestros griegos que acudieron a la península (Chapa, 2009, 82-84).

En la actualidad se asume el autoctonismo del arte ibérico, en especial de su escultura, si bien ésta es fruto de un proceso en el que el influjo orientalizante y heleno se combinan con un componente indígena esencial, de modo que estas sociedades expresan físicamente su universo de creencias con un lenguaje propio (Llobregat, 1966, 56; Chapa, 2005, 23; 2009, 77 y 79). Este estilo helenizante y mediterráneo se introduce en estos territorios durante el siglo VI a. C. y es aceptado por las clases aristocráticas, con una utilidad fundamentalmente funeraria (Olmos, 1992c, 22; 1996a, 86). Muestra de ello es la escultura monumental, cuyo punto más álgido de creación artística se ha situado hacia fines del siglo V a. C. y durante la centuria siguiente (Sala, 2007, 52 y 59). Parece ser un fenómeno costero, adentrándose puntualmente hacia el interior a partir de los cauces de los ríos y los ricos valles agrícolas.

La materia prima de la escultura ibérica son las rocas carbonatadas areniscas y calizas blandas, que se identifican por sus tonos pálidos, su porosidad y por contener en su interior restos de minúsculos organismos marinos (Ramos Molina, 2000, 152). Estas rocas de origen sedimentario, pese a ser muy frágiles y deleznales, permiten una talla minuciosa. Se obtendrían en canteras locales del entorno de los yacimientos (Llobregat, 1966; 1972, 161; Almagro y Ramos, 1986, 48; Muñoz Amilibia, 1987, 230; Ruiz Bremón, 1989, 99-100; Castelo, 1995a, 285; Izquierdo Peraile, 1998, 134; 2000, 54, 63 y 303; Chapa y Prados, 2002, 224; Abad, 2007, 14; Chapa e Izquierdo, 2012, 245), y en cuanto a nuestro ámbito de estudio, se ha propuesto la existencia de un taller escultórico en el área ilicitana en funcionamiento desde fines del VI o inicios del V a. C., de clara influencia griega, como parecen revelar piezas como el grifo de Redován, las esfinges de Agost, el rico conjunto recuperado en l'Alcúdia o las distintas representaciones de animales del Cabezo Luce-ro<sup>129</sup>. Las comparaciones técnicas y estilísticas entre piezas como las documentadas en Corral de Saus, Cerro de los Santos, Coimbra del Barranco Ancho, o l'Albufereta (Figura 3.409), refuerzan la idea de la existencia de estos centros escultóricos en el surete ibérico (Elayi y Rosser,



Figura 3.409. Comparativa entre los diseños de diversas cabezas escultóricas ibéricas: l'Albufereta, El Cigarralejo, Corral de Saus (arriba), Coimbra del Barranco Ancho (4 y 5), l'Albufereta y Cerro de los Santos (bajo) (Chapa e Izquierdo, 2012, fig. 15).

2003b, 215; Chapa e Izquierdo, 2012, 238 ss.) y hacen pensar incluso en la presencia de maestros itinerantes al servicio de las aristocracias locales.

Desde mediados del siglo V y sobre todo en el IV a. C. el arte ibérico se desarrolla con creaciones muy personales (Almagro-Gorbea, 1990, 329 ss.), siendo buena muestra de ello el denominado “grupo escultórico” de la necrópolis de l'Albufereta. Este yacimiento, sin embargo, no se caracteriza precisamente por ser uno de los más prolíficos en cuanto a hallazgos escultóricos, en lo que tendría mucho que ver su propia cronología, así como las particularidades del proceso de excavación<sup>130</sup>.

#### 4.13.1. El “grupo escultórico”

Esta pieza constituye un importante hito dentro de las excavaciones desarrolladas por Francisco Figueras Pacheco. El hallazgo se produjo el 28 de diciembre de 1934 y su exhumación el día siguiente, conservándose dentro de una caja durante varios meses. Según informa Figueras, apareció en el extremo oeste del interior de la fosa F-100, que interpretó como un *ustrinum* de adulto (Figueras, 1936a, 4; 1936b, 12; 1946, 313-317), junto a 2 botellitas pintadas y otra sin decoración, un unguentario globular, una figura de terracota representando a una mujer estante con alto tocado y niño en brazos, un *thymiatérion* del siglo III a. C. y unas 80 tabas no identificadas. El relieve fue trasladado al Palacio Provincial y tras su paso por el taller de restauración de Félix Rebollo, ocupó un lugar preeminente en la vitrina 83 del primigenio Museo Arqueológico, junto a

129 Cabe destacar las recientes investigaciones emprendidas por un equipo hispano-francés en la cantera ilicitana de la sierra de El Ferríol, que han revelado que con la piedra caliza beige-amarillenta del lugar se labró el busto de la Dama d'Elx, descubierta a 10 km de esta ubicación (Echallier y Montenat, 1977; Truskowski *et alii*, 2006; Chapa, 2011, 100). En este paraje se identificaron además varios esbozos de esculturas, entre los cuales sobresale el de un posible guerrero de 50 cm de altura a medio desbastar (Gagnaison *et alii*, 2007, 144-148, figs. 3-9).

130 Quedan excluidos de este apartado los materiales ya descritos en el capítulo dedicado a la señalización externa de las sepulturas, hallados de manera fortuita y que debieron pertenecer, sin duda, a determinados enterramientos singulares.



Figura 3.410. Vitrina 83 del Museo Arqueológico Provincial de Alicante hacia los años 50 del siglo XX (Olcina, 2007b, 25) e imagen de E. Llobregat sosteniendo el pequeño relieve en los años 60 (foto [www.lucentumysuhistoriaenpapel.com](http://www.lucentumysuhistoriaenpapel.com)).

otras piezas obtenidas en la necrópolis (Soler Díaz, 2000, 39) (Figura 3.410). En los años 60 se decidió el traslado de la talla a la vitrina 37 por motivos de seguridad.

La escultura (F-100-09) (Figura 3.411) es una pequeña placa de arenisca amarillenta de grano muy fino, de 17 cm de altura, 12 cm de ancho y unos 5 cm de grosor, en la que se plasman 2 figuras humanas enfrentadas (Figueras, 1935, 70; 1936b, 2; 1946, 313-314 y 328; 1955b, 152-153 y 158; 1956a, 55-56 y 110-111, láms. XXI-XXII; 1959a, 132-133, lám. XIII). Debido a que conservaba restos de la policromía original que la revestía, Figueras encargó la elaboración de una “reconstrucción gráfica” al dibujante Juan Such Roca, señalando los diferentes tonos apreciables cuando se produjo el descubrimiento (Figueras, 1936b, 3; 1940c, 13; 1943c, 43; Verdú, 2005a, 43 y 74, fig. 12; 2005b, 364; Olcina, 2007d, 25) (Figura 3.412). E. Llobregat consideraba tiempo después que la policromía no debió ser tan viva ni tan abigarrada como señalaba Figueras (Llobregat, 1966, 44).

Desgraciadamente, el altorrelieve desapareció en extrañas circunstancias la mañana del lunes 31 de marzo de 1969, pocos años después de que Llobregat asumiera el car-



Figura 3.411. El “grupo escultórico” de la sepultura F-100 de l’Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ) y diferentes vistas del mismo publicadas por F. Figueras (1946, fig. 4).





Figura 3.412. “Reconstrucción gráfica” policromada de la placa con altorrelieve **F-100-09** (Figueras, 1946, fig. 2).

go de nuevo director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. S. Nordström, por aquel entonces colaboradora de dicha institución, se percató de que la vitrina 37 se encontraba abierta, posiblemente por una ganzúa, y de que el pequeño relieve no se hallaba en su interior (Soler Díaz, 2000, 45). La prensa publicó la sorprendente noticia<sup>131</sup>, incidiendo en que se trataba de uno de los objetos más valiosos del Museo. En la actualidad esta obra se encuentra en paradero desconocido.

En líneas generales, la placa presentaba esculpidas en altorrelieve por una de sus caras una figura femenina joven y a su derecha la imagen de un varón, colocadas frente a frente “como dialogando” (Figueras, 1956a, 56 y 110-111), aproximadamente de la misma altura y sobresaliendo ligeramente del soporte que les serviría de apoyo. La profundidad de la talla variaba, limitándose en el tercio inferior a marcar las líneas de un modo más tenue, evitando contrastes bruscos con la zona más elevada (Figueras, 1946, 321 y 323). La línea del suelo vendría indicada por un resalte en la base, mostrando éste un marcado desnivel en dirección a la imagen femenina. Figueras Pacheco estimaba que la piedra utilizada en esta obra procedería muy posiblemente de las canteras ilicitanas al igual que la del busto de la Dama d’Elx (Figueras, 1946, 328; 1955b, 155 y 157; 1956a, 56-57; 1957c, 167-168; Verdú, 2005a, 75), habiéndose fabricado en la misma época y dentro de un mismo ambiente cultural, pero por parte de artistas diferentes.

En cuanto a la imagen femenina, parece corresponder a una joven tocada con un largo velo que cubre su cabeza

cayendo por la espalda, bajo el cual asoman 2 largas trenzas laterales que descienden por los hombros y el pecho y alcanzan la cintura. Viste una túnica talar lisa, también larga y con las mangas ajustadas, sobre la que aparece un manto, que cae en angulosos pliegues hasta el suelo. El vestido muestra un escote apuntado cuya caída simula una estola, con vistosos pliegues triangulares y un broche a media distancia. Los pies están calzados pero no se observan detalles. El personaje luce además collar múltiple y ancha diadema en la frente, intuyéndose un corto flequillo dividido en 2 por una línea central, y adorna sus orejas con pendientes en forma de pequeño rodillo (Figueras, 1936b, 2; 1955b, 153; 1956a, 56 y 110). Este personaje viste pues como una auténtica “dama” ibérica y, por lo tanto, cuenta con numerosos paralelos con obras tan conocidas como la Dama d’Elx, la de El Cigarralejo o algunas tallas procedentes del Cerro de los Santos (Ruiz Bremón, 1989, 121 ss. y 254). Los largos cabellos que lucen algunas representaciones ibéricas, a menudo trenzados como sería éste el caso, se asemejan a tipos greco-orientales pero se plasman según la costumbre indígena (De la Bandera, 1978, 405-410), siendo más propios de adolescentes, como también se aprecia en las tallas de Corral de Saus, aunque en l’Albufereta la figura lleva la cabeza cubierta, lo que quizás indique que se trata de una mujer casada (Izquierdo Peraile, 2000, 258).

De pie y ligeramente encorvada, esta dama dirige la vista hacia adelante y muestra un rostro inexpresivo aunque ligeramente melancólico, con nariz corta, labios pequeños cerrados y ojos almendrados bajo suaves arcos supraorbitales. En su mano izquierda sujeta un huso con un voluminoso vellón de lana y una fusayola bitroncocónica en su remate inferior, mientras que el dedo índice derecho reposa en los labios, buscando quizás humedecer los dedos con saliva para hilar el copo (Llobregat, 1966, 44; Ramos Molina, 2000, 51), indicar “advertencia o recomendación” (Lafuente, 1957, 81), enjugarse una lágrima (Aranegui, 1994b, 130; 2011, 145) o mostrarse ensimismada, dolorida y pensativa (Olmos, 2003a, 12). Sea como fuere, la figura inspira quietud y temor, si bien el tejido es símbolo de conservación, protección y fidelidad, y guarda una estrecha relación con el ámbito doméstico, correspondiéndose así con un estereotipo iconográfico clásico.

El protagonismo femenino en las esculturas y relieves ibéricos parte fundamentalmente del siglo IV a. C., plasmándose individuos y actitudes idealizadas de la vida doméstica, en la cual la mujer desempeña un papel esencial (Izquierdo Peraile, 1998, 187; 2000, 260; 2001, 301). En este sentido, podría definirse la escena de l’Albufereta como una “representación urbana” que muestra el nuevo rol ejercido por la mujer en el Ibérico Pleno, caracterizada ésta por unos gestos y atributos distintivos como son el huso, el espejo o el abanico, motivos recurrentes en el Mediterráneo antiguo (Aranegui, 1997b, 17-18 y 109; Izquierdo Peraile, 1998, 191; 2000, 266; 2004, 167). Tal idealización se aplica también a las figuras masculinas o incluso a las escenas conjuntas, no siendo simples retratos y constatándose numerosos convencionalismos (Ruiz

131 Entre los titulares más sensacionalistas cabe destacar los de *La Vanguardia Española*, *Levante* (1-IV-1969) y el periódico *ABC* (2-IV-1969).



Bremón, 1989, 157-158). La “dama” del “grupo escultórico” parece expresar una imagen ideal de la mujer noble en actitud ociosa (Aranegui, 1987b, 114-115), lo que también vendría indicado por su rica indumentaria, convirtiéndose de este modo en expresión de su poder y dignidad (Aranegui, 2008b, 210-211; Prados Torreira, 2010, 233 ss.; Vizcaíno, 2011, 42 y 45).

El hilado se asocia a la figura de la mujer desde los orígenes de la civilización y es una actividad con una fuerte connotación simbólica (Izquierdo Peraile, 2001, 287; Prados Izquierdo, 2002-03, 217-218; Prados Torreira, 2008, 236). Era la labor principal de las mujeres en la Grecia clásica y la Magna Grecia, estando reservada a altas damas como las homéricas Penélope o Circe (Alfaro Giner, 1986, 172, figs. 58 y 59), y de este modo existe en la Antigüedad una iconografía generalizada de mujeres que hilan y tejen, actividades que constituyen símbolos de estatus elevado (Castelo, 2005, 95). En el mundo ibérico, en cambio, esta tarea sería desempeñada por doncellas o señoras de todos los grupos sociales (Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, 163), si bien el huso de hilandera suele considerarse como un atributo de rango, símbolo de la superación por parte de la mujer de las funciones meramente reproductivas (Aranegui, 1994b, 130). Existe además una relación simbólica entre el hilado, la fecundidad femenina y la creencia en la existencia en un “más allá” tras la muerte, aspectos que quedan reunidos en las figuras de Deméter y Koré (Cabrera y De Griñó, 1986, 199-201). El hilo podría representar la continuidad de la vida y el huso ser metáfora de la existencia de cada persona, de manera que al estar lleno el hilo se cortaría, produciéndose su fallecimiento (Alfaro Giner, 1986, 178-179).

F. Figueras consideraba que el personaje masculino del “grupo escultórico” era un guerrero, caracterizado por la tonsura que deja a la vista la parte superior del cráneo (Figueras, 1936b, 2-3; 1946; 1955b; 1956a, 56), luciendo cortos cabellos representados con gruesos mechones ondulados terminados en bucles y con flequillo alto y recto. El rostro es muy similar al de su supuesta interlocutora, tanto los brazos como las piernas están al descubierto y los pies aparecen descalzos. Viste un grueso manto o clámide abrochado al hombro derecho mediante una fíbula anular, cayendo lateralmente en amplios pliegues. Bajo esta prenda se intuye una túnica más fina y corta que cubre hasta los codos y alcanza la mitad del muslo. En su oreja izquierda se distingue un pendiente en forma de aro amorcillado, en el brazo izquierdo se aprecia un brazaletes liso y en la muñeca derecha porta una pulsera. Al contrario que la figura femenina, que permanece estática, este segundo personaje transmite un cierto movimiento a partir de la disposición de sus articulaciones. El brazo izquierdo se extiende semiflexionado pegado al cuerpo, mientras que el otro se alza y sujeta una lanza o jabalina con punta de nervio central y largo astil en diagonal con la que se apoya. Una pierna se representa con la rodilla doblada y el pie levantado de la línea del suelo, el cual muestra una ligera inclinación en dirección a la “dama”, recurso que enfatiza la sensación de desplazamiento.

Elementos como los pendientes, el cabello, los pies desnudos y otros rasgos estilísticos como los ojos almenrados, comunes en ambas figuras, se constatan en buena parte de exvotos masculinos del Cerro de los Santos (Cabré, 1934; 132 ss.; Ruiz Bremón, 1989, 124-125 y 141-143; Aranegui, 1994b, 128, foto 12). Por otro lado, como también se aprecia en algunos exvotos de bronce localizados en santuarios ibéricos, destaca el elemento de la tonsura o porción circular de cabello rasurada, aspecto interpretado quizás como un gesto de disciplina guerrera, esclavitud, duelo (Cabré, 1922, 163-166) o en relación con el oficio del sacerdocio (Moneo, 2003, 383), vinculándose con algún tipo de ritual o ceremonia religiosa (Chapa y Madrigal, 1997, 193-194; Verdú, 2005a, 75, nota 49), un atributo exclusivo de determinados miembros de una comunidad, como también lo sería la lanza, que no debería interpretarse tanto como un elemento definidor de su condición de guerrero sino como un atributo de rango.

La controvertida interpretación del altorrelieve de l'Albufereta ha sido objeto de estudio durante buena parte del siglo XX hasta la actualidad, destacando sobre todo 2 aspectos esenciales: la lectura de la propia escena y la propuesta acerca de su funcionalidad en el ámbito de una necrópolis ibérica. En cuanto a la primera de estas cuestiones, la explicación tradicional ha insistido en que se representa una despedida entre los personajes. En este sentido, el retrato de la mujer con huso y fusayola, así como la disposición general de las figuras, parecen inspirarse en las imágenes de las estelas funerarias griegas del período clásico tardío (Diepolder, 1931, láms. 22 ó 43, nº 1; Johansen, 1951; Biesantz, 1965; Almagro-Gorbea, 1982a, 176; Cabrera y De Griñó, 1986, 201, fig. 84), de las cuales pudo ser una copia en miniatura. Las escenas conjuntas de hombre y mujer también se plasman en la escultura ibérica, si bien con mayor hieratismo y menor expresividad, como es posible comprobar en el Cerro de los Santos (De la Rada y Delgado, 1875, lám. V; Paris, 1910, 43 ss.; Ruiz Bremón, 1989, 92) o en la pareja de oferentes recientemente descubierta en Monforte del Cid (VV.AA., 2010b, 92, 96, 102-105, 206 y 224) (Figura 3.413). Mención especial requieren las similitudes con respecto a los relieves del cipo funerario de Coimbra del Barranco Ancho, reflejando modelos iconográficos y estilísticos propios del arte griego que son asimilados e incorporados a la tradición ibérica (Olmos, 1987a, 285; Almagro-Gorbea, 1990, 350-351; García Cano, 1997, 263 ss.).

Según las directrices marcadas por algunos colegas de su época, F. Figueras se mostró convencido del indigenismo de la obra (Figueras, 1946, 332; 1955b, 154-155). La mujer mostraba los atributos propios de una “dama” aristocrática (Cabré, 1935, 442-449; Figueras, 1946, 318; Lafuente, 1957, 81; Nordström, 1961, 66), y tanto ella como el varón definen sus correspondientes espacios simbólicos con sus gestos y atributos (Izquierdo *et alii*, 2005, 183-184), siguiendo al mismo tiempo unos patrones mediterráneos claramente reconocibles (Prados Torreira, 2010, 234). Las figuras sugieren una actitud de comunicación afectiva, lo que parece indicar un vínculo de matrimonio y una prueba



Figura 3.413. Estela ateniense de época clásica (Diepolder, 1931, lám. 22), pareja de oferentes en piedra del Cerro de los Santos (foto Museo Arqueológico Nacional, Madrid) y fragmento de una talla similar procedente de Monforte del Cid (VV.AA., 2010b, 206).

más de que en *Iberia* debió ser aceptada la práctica de la monogamia (Ruano, 1994b, 147, 152 y 161, fig. 6). Con el paso del tiempo, la autoría indígena del “grupo escultórico” quedaría confirmada (Olmos, 1987a, 285), hasta el punto de considerarse el retrato de los mismos personajes que se debieron enterrar en la tumba F-100 (Lafuente, 1951, 66; Abad, 1984, 49; Aranegui, 1996b, 94).

No obstante, a partir del “ambiente grequizante” que parecía desprenderse de la observación directa del relieve de l’Albufereta, J. Cabré propuso una lectura en clave mitológica de la escena, en la que pudo representarse a la parca Cloto aconsejando a un varón (Cabré, 1935, 442 ss.). Partiendo de esta interpretación y atendiendo a la expresión grave y serena del rostro femenino, F. Figueras entendía que este personaje estaría advirtiéndole al guerrero de la parca Átropos<sup>132</sup>, que podría cortar el “hilo de la vida” (Figueras, 1946, 319-321). Esta misma idea será retomada años después, sugiriéndose más bien que Cloto hila la vida del personaje que aparece ante ella (Alfaro Giner, 1986, 180; Cabrera y De Griñó, 1986). El principal inconveniente de las propuestas favorables a considerar la plasmación de un tema de tradición mediterránea oriental era precisamente el aspecto ibérico de los personajes.

La interpretación más habitual entre los investigadores que han analizado la talla ha insistido de forma reiterada en la idea de la despedida entre un varón y una mujer (Izquierdo Peraile, 1998-99, 140, lám. IV), enfatizando la iconografía de la “señora de la casa hilando” (Olmos, 1987a, 290), mientras que la figura masculina podría ser un gue-

rrero fallecido o dispuesto a morir en batalla (Oliver Foix, 1981, 235). Resulta interesante comprobar además la similitud existente entre estas imágenes y las pintadas en los medallones de los *kýlikes* áticos localizados en la sepultura L-127A (Olmos, 2000-01, 363; 2007), cuyo ajuar, aun siendo más cuantioso, presenta también semejanzas con el de la tumba F-100 (ambos cuentan con figuras de terracota, pebeteros y ungüentarios). Por otro lado, disponemos de la inestimable información proporcionada por el cipo de Coimbra del Barranco Ancho, un elemento arquitectónico que debió ser concebido con un sentido narrativo articulado en secuencias complementarias. En su cara nº 1 (Figura 3.414) aparecen 2 individuos de distinto tamaño, uno sedente, posiblemente una “dama”, y enfrente un niño o joven de pie, que apoya su pierna derecha y flexiona ligeramente la izquierda, reflejando una actitud estereotipada de movimiento hacia adelante, al igual que sucede en el relieve alcantantino. Se trata quizás de una escena de despedida causada por la muerte o de acogida del difunto por una divinidad entronizada (Muñoz Amilibia, 1983, 744-745, lám. I; 1987, 234, fig. 1, láms. I-III; Ruano, 1994b, 161; Olmos, 1996a, 97-98; 2000-01, 363; García Cano, 1997, 263 ss., lám. 48; Domínguez, 1998, 201; Izquierdo Peraile, 1998, 188; 1998-99, 140; 2000, 100, 255 y 260; León, 1998a, 61 y 123; Chapa, 2003a, 113-114; García Cano *et alii*, 2008, 90, lám. 20). El varón del altorrelieve de l’Albufereta camina descalzo y la mujer le recibe, saludándole o bendiciéndole, por lo que el difunto sería el primero.

El conjunto revela un encuentro doméstico, el mismo instante en que el supuesto guerrero retorna al hogar y sorprende a su ocupada esposa (Olmos, 2007, 375 y 377). Además, el pequeño tamaño de la pieza y su colocación en el interior de una tumba podría indicar que se trata concretamente de la representación del difunto, ataviado como un viajero, llegando al Hades, donde sería recibido por una divinidad funeraria (Olmos, 2000-01, 363). Cabe decir que el tema del retorno del guerrero es conocido en otros ámbitos culturales del Mediterráneo antiguo, plasmándose en la pintura parietal de las cámaras funerarias de *Paestum*, con una cronología del siglo IV a. C. (García-Gelabert y Blázquez, 2005, 395). Por otra parte, quizás la difunta sea la mujer, recordada junto a sus atributos habituales, mientras que su esposo, con la cabeza rapada en señal de luto, la contempla con tristeza. J. Lafuente, buen conocedor de los mitos clásicos, plantea también la posibilidad de que el “grupo escultórico” aluda a la escena del reencuentro entre Ulises y Penélope tras 20 años de separación<sup>133</sup> (Lafuente, 1935, 876; 1957, 82; Figueras, 1946, 320-321; Olmos,

132 Tradicionalmente se ha considerado que las 3 parcas o moiras son las hermanas Cloto, Láquesis y Átropos, hijas de Zeus y Temis, personajes míticos representados como ancianas que regulaban la vida de cada mortal desde el nacimiento hasta su muerte, puesto que la primera se dedicaba a hilar, la segunda a devanar y medir el hilo, y la tercera a cortarlo, simbolizando éste la existencia de un ser humano (González Serrano, 1999, 167). La creencia en estos seres ya se constata en la Grecia arcaica y perdura durante el período romano (Jover, 2012, 100 ss.).

133 Describe la *Odisea* que Ulises, una vez llegado a su patria, Ítaca, es convertido por la diosa Atenea en un viejo calvo y andrajoso, vestido con piel de ciervo y con un garrote (cantos XIII, versos 397-401 y 429-438, y XXIV, versos 156-158). El mendigo consigue llegar al palacio y se encuentra con su esposa, vestida con doble manto de lana púrpura, ajustado con un broche de oro y con una mullida túnica encima (canto XIII, versos 225-233), que no le reconoce hasta que se invierte la transformación (canto XXIII, versos 207-208).



Figura 3.414. Relieve de la cara 1 del cipo funerario de la tumba 70 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano *et alii*, 2008, lám. 20).

2003b, 317 y 322), redundando esta hipótesis en la idea del retorno. Habría que estimar esta “alternativa homérica” con cierta cautela, si bien las actitudes y atributos que manifiestan los individuos plasmados la talla parecen apuntar en esta dirección. Penélope suele representarse sentada y pensativa, esperando con la cabeza apoyada en una mano (Olmos, 2001b, 130; 2003b, 318 y 320), aunque en el relieve de l’Albufereta ya se halla de pie, sorprendida por la llegada del varón, con el que comparte el limitado espacio de la placa escultórica. Si ciertamente se tratase de la esposa de Ulises, el vínculo con la actividad del hilado estaría más que justificado<sup>134</sup>. Por su parte, la figura masculina podría ser un viajero portando un largo bastón en lugar de un soldado con su lanza. Pese a las coincidencias, resulta imposible asegurar esta interpretación, así como también evaluar un hipotético nivel de comprensión de la escena por parte del ibero que incluyó, supuestamente, esta pieza en su sepultura. Quizás se busque plasmar con caracteres indígenas un episodio similar al del retorno de Ulises-Odisseo a Ítaca y

<sup>134</sup> Es ella quien, según el mito, trama un ardid para no estar obligada a casarse con uno de los múltiples pretendientes que la acosan durante la ausencia de su marido, el cual había marchado a la guerra de Troya años atrás. Dedicada durante el día a confeccionar un amplio sudario para su suegro Laertes, se encarga de destejerlo durante la noche (*Odisea*, canto II, versos 96-110) (Olmos, 2001b, 111, 126 y 129-130), pues había prometido contraer matrimonio con un nuevo pretendiente una vez terminada esta tarea.

el encuentro con su esposa Penélope (Stella, 1956, 765 ss.). Sin embargo, en el lenguaje ibérico no se constata esta narración mítica, sino que la talla debió servir más bien como representación modélica de la sociedad (Olmos, 1996a, 96) (Figura 3.415).

Resulta igualmente interesante el hecho de que esta talla se descubriera en el interior de un enterramiento y no sobre la fosa a modo de indicador o señalización externa (Verdú, 2005a, 75), pese a que habitualmente se ha definido como una estela funeraria en miniatura (Lafuente, 1957, 82; 1959, 40, fig. XII; Almagro-Gorbea, 1983b, 280; 1983c, 727; 1983d, 398; Abad, 1984, 49-51; Olmos, 1987a, 285 y 290; 1996a, 96; De Griñó, 1992, 200; Izquierdo Peraile, 2005, 1064, entre otros). Tanto Figueras (1946, 329-330) como Cabré (1935) no comparten esta identificación, considerándola como un elemento más del ajuar, quizás una reliquia familiar que pudo estar colocada en algún espacio doméstico destacado, si bien podría haberse deslizado accidentalmente hacia el interior de la tumba durante las excavaciones arqueológicas.

Convendría valorar las imágenes del “grupo escultórico” como un trasunto de la realidad, una visión ideal de la misma, de ahí la aparición de rasgos como el hieratismo y la solemnidad de gestos y actitudes, observándose además una intención por transmitir atemporalidad (Olmos, 1996a, 87 y 91). Evidencian una sociedad de corte principesco en que las “damas” de gran formato, con ostentosos tocados y joyas, han dado paso a figuraciones en soportes más prácticos y económicos. Las “madres” sustituyen sus abalorios por hijos y exhiben abiertamente su fecundidad, atributo común a todas ellas. El altorrelieve de l’Albufereta, a nuestro modo de ver, se sitúa a medio camino entre ambas tendencias, sirviendo como alegoría o recuerdo mítico de un acontecimiento cuyo significado es posible intuir.

Por lo que respecta a la cronología de esta interesante talla, F. Figueras la situó entre el último tercio del siglo III a. C. o inicios de la siguiente centuria (Figueras, 1946, 328; 1955b, 155) mientras que J. Lafuente concretaba una



Figura 3.415. Escena de Telémaco junto a su afligida madre Penélope ante un telar vertical representada en un *skýphos* de figuras rojas hallado en Chiusi (Toscana, Italia), fechado hacia el 430 a. C. (Alfaro Giner, 1984, fig. 69) y recreación ideal de los personajes plasmados en el “grupo escultórico” de l’Albufereta (VV.AA., 2004a, 57).



fecha comprendida entre los años 209 y 195 a. C. (Lafuente, 1959, 40). A partir del sentido de la corporeidad y la espacialidad de los personajes, P. León es más partidaria de una fecha de fines del IV o inicios del III a. C. (León, 1998a, 61 y 123), opinión que ha sido mantenida por la mayoría de investigadores, entre ellos F. Rubio (1986a, 116). Más recientemente, M. Olcina y F. Sala han valorado los paralelos de los roleos laterales pintados, muy similares a los de la cerámica de La Escuera (Nordström, 1973, fig. 33), cuyo abandono se produce a fines del siglo III a. C. (Olcina, 2007d, 25; Sala, 2007, 75, fig. 16, n° 2), coincidiendo pues con lo indicado por Figueras.

#### 4.13.2. El “orante” y otros restos escultóricos

Describe Figueras que en estos mismos terrenos se descubrió el torso de un “oferente” tallado en piedra (Figura 3.416) del que no es segura su pertenencia al yacimiento y es posible que disponga de una cronología posterior. La escultura **F-SC-136** (Figueras, 1956a, 57 y 143; 1959a, 132; 1971, 172-173, n° 678; Lafuente, 1959, 39; Llobregat, 1966, 44 y 53; 1972, 150, lám. VIII; Abad, 1984, 48; Rubio, 1986a, 250, fig. 112; Ruano, 1987c, 547; Verdú, 2005a, 74, fig. 34) corresponde a una figura masculina tallada en piedra caliza, de la cual se conserva el torso completo, de unos 50 cm de altura. Viste una túnica corta, en la que se distinguen algunos pliegues verticales, ceñida por un cinturón ancho y liso, anudado en el centro y del que penden sus largos extremos. El desgaste de la superficie impide determinar más detalles, aunque se intuye que las mangas serían también cortas y los brazos pudieron estar flexionados en ángulo recto, con las manos al frente, sosteniendo quizás algún elemento desaparecido. En la zona inferior se aprecia el arranque de las piernas, y la parte trasera no está trabajada.

Tradicionalmente se ha interpretado esta talla como el retrato de un oferente, idea ya sugerida por Figueras, siendo catalogada durante décadas dentro de los repertorios de escultura ibérica, recordando su frontalidad los rasgos arcaizantes observables, por ejemplo, en esculturas de Cerrillo Blanco de Porcuna como la del denominado “gran sacerdote” (González Navarrete, 1987, 103-106; Ruano, 1987c, 32, lám. CXXVI). Más claros parecen los paralelos con algunas esculturas del Cerro de los Santos, donde son habituales las imágenes de oferentes, algunas de ellas luciendo togas por influencia del mundo romano (Ruano, 1987a, 105, 125 y 477 ss.; 1987b, 10). En esta misma línea cabe destacar un togado de arenisca localizado en *Lucentum* fechado hacia la segunda mitad del siglo I a. C. (Olcina, 2007b, 101; 2009c) (Figura 3.417), claro reflejo de la adopción por parte de la élite ibérica de algunas formas culturales y costumbres romanas, si bien se trata de una obra realizada con tecnología indígena. Al igual que ocurre con la escultura localizada en la necrópolis, no se descarta un uso funerario para ambas figuras.

F. Figueras localizó en l'Albufereta diversos materiales pétreos sobre los cuales no cabe duda alguna de su



Figura 3.416. Escultura masculina **F-SC-136** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.417. Escultura del “gran sacerdote” de Porcuna (González Navarrete, 1987, 102) y personajes oferentes vestidos con *toga exigua* del Cerro de los Santos (foto Museo Arqueológico Nacional, Madrid) y *Lucentum* (Olcina, 2009c, 118).

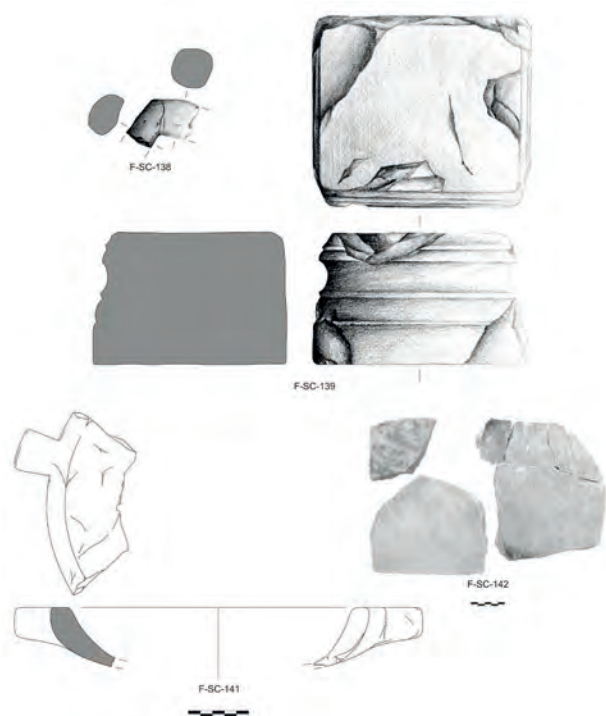


Figura 3.418. Otros objetos escultóricos localizados en las excavaciones antiguas de l'Albufereta.



Figura 3.419. Base de pilastra localizada en l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

adscripción a la época romana (Figura 3.418). Éste sería el caso de la pieza **F-SC-138** (Rubio, 1986a, 253), un pequeño fragmento de mármol blanco labrado en que se representa un dedo de un tamaño algo mayor que el real, flexionado aproximadamente en ángulo recto y descrito erróneamente como el “codo de una estatuita” (Figueras, 1956a, 144; 1971, 175, nº 691), de la base de pilastra **F-SC-139** (Figueras, 1971, 195, nº 778) (Figura 3.419), interpretada por Figueras como parte de un *lararium*, o del fragmento de mortero de 28 cm de diámetro también tallado en mármol blanco **F-SC-141** (Figueras, 1956a, 144; 1971, 133, nº 403; Rubio, 1986a, 254). En estas mismas capas superficiales del campo de la necrópolis se recuperaron otros restos escultóricos, caso de la “columnita de piedra” **F-SC-140** (Figueras, 1956a, 144; 1971, 173, nº 679; Rubio, 1986a, 253) o del conjunto de trozos de tabletos de mármol **F-SC-142** y **F-SC-143** (Figueras, 1956a, 144; 1971, 54 y 56, nº 174 y 181; Rubio, 1986a, 254), sin duda pertenecientes a alguna edificación romana próxima al Tossal de Manises.

#### 4.13.3. Materiales líticos diversos

Acerca de otros objetos de diversa naturaleza y reducido tamaño elaborados en piedra, salvo algunas excepciones, no es segura su adscripción al yacimiento (Figura 3.420). En este sentido cabe citar que F. Figueras señala que en los terrenos de l'Albufereta se localizaron diversos objetos de “glíptica”<sup>135</sup> romanos, caso del entalle de sardónice rojizo **F-062-25** (Figueras, 1935, 60-61; 1936b, 11; 1952b, 90; 1956a, 45 y 96-97, lám. XI; 1959a, 124, lám. XIV; 1971, 101-102, nº 352; Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Rubio, 1986a, 91, nº 26; Verdú, 2005a, 73, fig. 33) (Figura 3.421). Se recuperó de entre las tierras cribadas del enterramiento 62, por lo que con total seguridad se habría deslizado involuntariamente desde las capas romanas. De 1'4 cm de longitud, 1'2 cm de anchura y 0'3 cm de grosor, adopta una forma oval, con los bordes lisos en ligero bisel y las caras planas, apareciendo en una de ellas una cabeza femenina de perfil tallada en bajorrelieve. El rostro es realista y los cabellos se recogen en una coleta o moño sobre la nuca, peinado propio de la época augustea (García y Bellido, 1990, 198, fig. 266).

Pese a no contar con referencia alguna acerca de su procedencia<sup>136</sup>, la pieza **AL-491** (Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Rubio, 1986a, fig. 123) (Figura 3.422) correspondería también a un entalle elaborado sobre algún tipo de piedra preciosa o semipreciosa que lamentablemente se encuentra desaparecido pero del que se conservan 2 impresas en lacre rojo y otra en una especie de resina vitrificada color negro. De forma rectangular (1'4 x 1'1 cm),

135 Entendiéndose como el arte de tallar o grabar piedras duras (definición del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*).

136 No se descarta, sin embargo, que fuera entregado por una persona desconocida tiempo después de las excavaciones, como hasta hace poco indicaba una nota que acompañaba a este objeto.

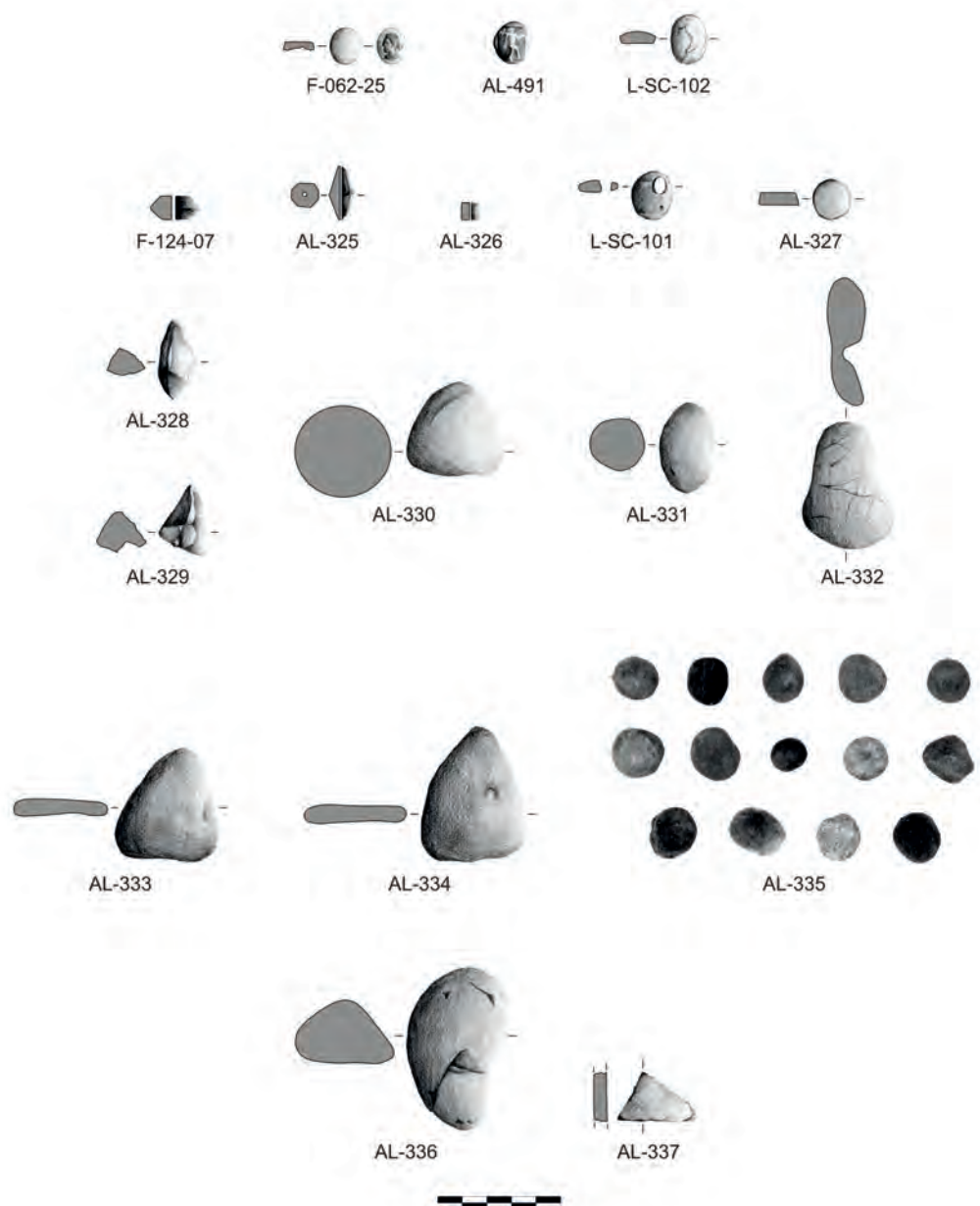


Figura 3.420. Materiales líticos diversos identificados entre el conjunto de la necrópolis de l'Albufereta.

con las esquinas redondeadas o ligeramente biseladas, en su cara principal se aprecia una figura masculina desnuda caminando hacia la derecha (en el original la dirección sería la contraria). El torso se muestra de frente, así como los hombros y el rostro, presumiblemente barbado, mientras que las piernas están semiflexionadas, con un pie de puntillas y el otro en alto. El personaje sujeta una larga vara o rama ondulante con racimos de uvas que apoya sobre sus hombros y en la mano derecha porta quizás una pátera. Lafuente consideraba que el individuo representado sería Baco, tratándose de una pieza romana, sospechamos que localizada también cerca del Tossal de Manises.

La pieza **L-SC-102** (Lafuente, 1932, foto 5; 1959, 41, lám. XIV; Rubio, 1986a, 296, fig. 123) adopta el aspecto de otro entalle o camafeo ovoide tallado en piedra blanca

muy pulida, sin duda un elemento de incrustación del que se desconoce el lugar en el que fue descubierto y si verdaderamente pertenece a la necrópolis.

Aunque confundida por Rubio, señala Figueras que en el interior de la sepultura F-124 apareció una cuenta de sardónice o ágata de forma y tamaño similares a los de una fusayola, lo que hizo sospechar que pudiera tratarse del ejemplar catalogado como **F-124-07** (Figueras, 1956a, 46 y 120; 1971, 102, n° 354; Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1969, 42; Rubio, 1986a, 136 y 296). La pieza, de 2'1 cm de diámetro y cerca de 1 cm de grosor, es de un color naranja-rojizo translúcido, de forma bitroncocónica e inflexión central algo achatada, con un orificio circular que la atraviesa, por lo que es muy probable que formara parte de un collar romano, habiéndose deslizado al interior





Figura 3.421. Dibujo original del entalle **F-062-25** (Figueras, 1956a, lám. XI), aspecto actual de la pieza y detalle del motivo central (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.422. Diferentes improntas en lacre del entalle **AL-491** de la necrópolis de l'Albufereta y ampliación de una de ellas (fotos Archivo Gráfico MARQ).

de esta fosa de manera fortuita. Con el mismo material se elaboró la cuenta **AL-325** (Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Rubio, 1986a, 296, fig. 123), de forma trapezoedro octogonal y con diminuta perforación circular.

Sobre el resto de objetos líticos, en su mayoría inéditos, constituyen un conjunto heterogéneo cuya pertenencia a la necrópolis de l'Albufereta no ofrece ningún tipo de garantías, como sucede con el pequeño disco o ficha **AL-327**, de 1'6 cm de diámetro y un grosor de 0'5 cm, tallado en piedra color beige, con las caras y cantos lisos y las superficies pulidas. J. Lafuente indica además que durante las excavaciones se hallaron diversas “piedras de pedernal”, que en el caso de ser localizadas en el interior de las sepulturas servirían para “facilitar al difunto el medio de procurarse fuego” (Lafuente, 1932, 15), aunque sólo se han inventariado los fragmentos de sílex **AL-328** y **AL-329**, más bien porciones de núcleo o restos de talla. Son escasos este tipo de ítems en las necrópolis ibéricas, destacando las 3 lascas sin retocar recuperadas en la fosa 30 de El Puntal (Sala y Hernández, 1998, 239), así como otros objetos de sílex de Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 1995, 228) o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 276-277; García Cano *et alii*, 2008, fig. 105, nº 4-5). Quizás su aparición en estas necrópolis esté relacionada con la necesidad de encender las piras funerarias, por lo que no requerirían un trabajo o retoque concreto. También en los yacimientos de Jumilla se documentan pequeños cantos rodados (García Cano, 1997, 278) puede

que elementos de juego, correspondiendo a este grupo el lote de 14 pequeños cantos **AL-335**, con huellas de fuego y diámetros comprendidos entre 1'2 y 2'2 cm. Otros son de mayor tamaño, destacando los ejemplares **AL-333** y **AL-334**, ambos con las superficies muy lisas y tendencia triangular, al igual que otros localizados en el Tossal de Manises (Figueras, 1971, 55 y 56, nº 178, 179 y 182), que podrían interpretarse como afiladores. Cabe citar también el ejemplar de pumita o “piedra pómez” **AL-336**, material que ha sido empleado tradicionalmente como un eficaz abrasivo, quizás para lograr los acabados de elementos esculptóricos o arquitectónicos decorados.

#### 4.14. OBJETOS EGIPCIOS O EGIPCIZANTES

Dentro del catálogo material de l'Albufereta cabe citar 2 pequeños objetos cuya particular configuración remite indudablemente a la cultura egipcia, si bien su fabricación y comercialización estuvieron en manos de mercaderes púnicos. Para ellos se recurre a conceptos como el de “pseudoeipicio” o “egipcizante” (Doménech, 2010, 29, nota 22), con los que se designa a todos aquellos materiales de raigambre o inspiración egipcia pero con un origen variado, mientras que las piezas verdaderamente egipcias procederían de talleres situados en el valle del Nilo, ocupando un lugar especial los de la ciudad de Naukratis (Padró, 1999, 93)<sup>137</sup>.

En la Antigüedad se constata un uso habitual de diferentes tipos de amuletos, elementos de carácter personal generalmente portátiles, utilizados en la prevención de cualquier adversidad (Ramos Sáinz, 1986, 95; Vaquero, 2012, 92), sobre todo enfermedades o daños provocados por espíritus y divinidades vengativas, el “mal de ojo”, encantamientos y hechizos. Su carácter es esencialmente profiláctico y sus propiedades derivan tanto del material utilizado en su fabricación como de los textos y/o imágenes de que eran soportes (Vich, 1990, 33-34). El contacto con su propietario es fundamental (Velázquez, 2007b, 97-98 y 100-101), dependiendo de ello su poder, eficacia y el “efecto psíquico de confianza y seguridad” en el portador (Fernández *et alii*, 2009, 11 y 23). Su aparición en tumbas hace pensar que su efectividad se extendería al “más allá”.

La interacción cultural entre las comunidades egipcia y semita se remonta muy atrás en el tiempo, constatándose ya para fechas tempranas la aparición de estos amuletos en tumbas fenicias (Padró, 2004, 299 ss.). Las costumbres y creencias del Nilo también influirán sobre Cartago y el

<sup>137</sup> Destaca al respecto el estudio de conjunto de la profesora C. Doménech (2010, 15 ss.), en el cual se actualiza el estado de la cuestión y se analizan tanto los hallazgos clásicos efectuados en la *Contestania* ibérica como otros más recientes. Asimismo conviene recordar el trabajo monográfico de I. Gamer-Wallert (1978) y la tesis doctoral de J. Padró, publicada en varios tomos entre los años 1980 y 1985, el *corpus* más completo hasta la fecha de los objetos egipcios y egipcizantes documentados en el litoral mediterráneo peninsular. A estas obras puede añadirse la reciente monografía sobre los amuletos de iconografía egipcia de Eivissa (López *et alii*, 2014).

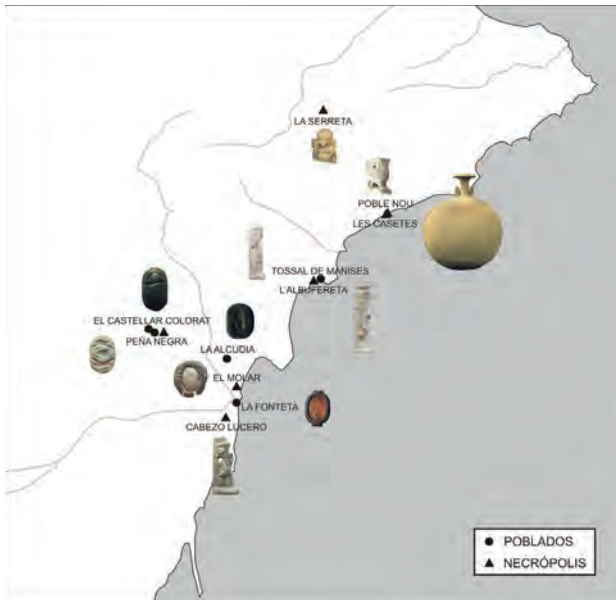


Figura 3.423. Localización de los yacimientos con materiales egipcios o egipcizantes de la provincia de Alacant (Doménech, 2010, fig. 1).

Occidente mediterráneo, manifestándose este hecho en la masiva importación de materiales egipcios, especialmente objetos revestidos de un carácter mágico y distintos tipos de abalorios (Cintas, 1946, 152-153; Moscati, 1974, 2). Estos materiales gozaron de una enorme aceptación y difusión en el mundo fenio-púnico occidental (López *et alii*, 2014, 51 ss.), gracias sobre todo al carácter aglutinador de mentalidades e ideologías de la cultura púnica, registrándose en el interior de las sepulturas cartaginesas (Vercoutter, 1945, 9 ss.; Delattre y Derchain, 1964, 14-15 y 17).

Los objetos egipcios y egipcizantes llegaron a nuestras tierras por mediación del comercio fenicio, púnico y griego, jalonando toda la franja costera mediterránea, la vertiente atlántica andaluza y las Islas Baleares (Padró, 1983b, 70 y 73; Doménech, 2010, 37). En cuanto a los *aegyptiaca* localizados en tierras alicantinas (Figura 3.423), se trata mayoritariamente de hallazgos funerarios en contextos datados entre los siglos VII y IV a. C., ítems siempre muy similares entre sí aunque elaborados sobre distintas materias (fayenza, jaspe, azurita, esteatita), abalorios con un sentido mágico-religioso que resaltaría precisamente el hecho de encontrarse en el interior de tumbas. No siempre fueron fabricados en Egipto, sino que muchos serían imitaciones producidas a partir del siglo V a. C. en factorías fenicias o púnicas del Mediterráneo centro-occidental para el consumo interno o su comercialización (Padró, 1976-78, 509; 1999, 94; 2000, 643; Benichou-Safar, 1982, 306; Fernández y Padró, 1986, 97) (Figura 3.424). Todos ellos, sin embargo, son portadores de imágenes que remiten a deidades orientales, aunque quizás se utilizasen por los iberos como pacotilla, si bien debieron con-

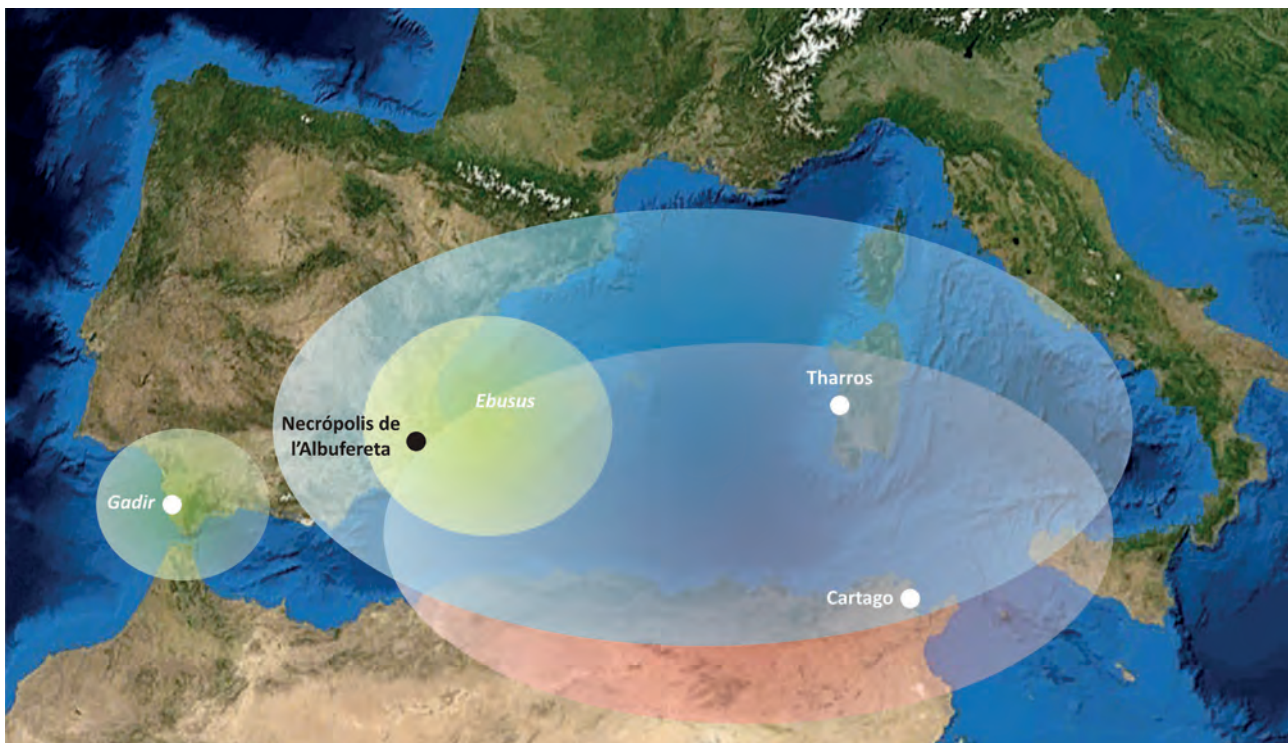


Figura 3.424. Principales centros productores de *aegyptiaca* del Mediterráneo centro-occidental antiguo.





Figura 3.425. Objetos de tipo egipcio de la necrópolis de l'Albufereta.

tar con algún sentido mágico-religioso. Cabe esperar que estas poblaciones entendieran de algún modo el valor de protección de estos elementos, pero en ningún caso comprenderían la compleja escatología egipcia. Su presencia, siempre puntual y restringida a sepulturas muy concretas, raramente en otro tipo de contextos, incide en el carácter exclusivo de estas mercancías. Este hecho puede constatare en la necrópolis de l'Albufereta, donde descartando la confusa noticia proporcionada por J. Lafuente sobre un pequeño amuleto de "loza" con "anillito de sujeción" en forma de *oudja* u ojo simbólico de Horus (Lafuente, 1934, 32, lám. XII, nº 3; 1957, 53), solamente restan un amuleto de pasta blanca y un escaraboide de jaspe (Figura 3.425).

#### 4.14.1. Estatuilla de Horus

Una de las piezas más conocidas de l'Albufereta es la figura en forma de dios Horus<sup>138</sup> **F-033-03** (Figueras, 1952, 191, lám. II, nº 4; 1956a, 50, 60 y 82, lám. XV; 1959a, 131-132, lám. VI; 1971, 103, nº 358; Lafuente, 1957, 55, fig. 18; 1959, 41, lám. XB; Nordström, 1961, 70, lám. XVI; 1969, 42; Llobregat, 1976, lám. V; Padró, 1976, 30; 1983a, 117-118, lám. LVI; Gamer-Wallert, 1978, 180-181 y 261, lám. 54b-d; Rubio, 1986a, 64 y 66, fig. 13; Sala, 1995, 206; Verdú, 2005a, 77-78, fig. 35; 2010a; Doménech, 2010, 18 y 30-31, figs. 3 y 14) (Figura 3.426),

interpretada como un colgante al contar un orificio circular lateral. Es posible que formara parte del denominado "collar oriental" puesto que se halló junto a un nutrido conjunto de cuentas de pasta vítrea.

Pertenciente al tipo López-Velázquez-Fernández-Mezquida 2.1.3.2.2, se caracteriza por su buena calidad general y cuenta con una altura de 8 cm, ancho máximo de 2'3 cm y 1'5 cm de grosor. Está confeccionado en pasta silíceo densa de núcleo blanquecino y representa mediante finas incisiones la imagen hierática de un dios antropomorfo con cabeza de halcón, muy estilizada y algo esquemática, sobre un pequeño plinto liso. Los ojos son grandes y triangulares y el pico curvo, puntiagudo y poco prominente. Sobre la cabeza luce una cresta con banda horizontal e incisiones verticales en su base, en realidad una degeneración de la *pschent* (o *sekhemti*), "doble corona" o tiaras que simbolizan la unión del Alto y Bajo Egipto (Tarradell y Font, 1975, 181-182, fig. 66, nº 15). En la parte trasera de la cabeza se intuye el *nemes*, tocado que desciende sobre los hombros. La espalda apoya en un pequeño pilar liso. Viste faldellín corto plisado y la pierna izquierda se encuentra adelantada, el brazo derecho aparece extendido y pegado al cuerpo, mientras que el izquierdo se dobla hacia el vientre.



Figura 3.426. Figurilla de Horus **F-033-03** de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

<sup>138</sup> Horus es hijo de Osiris e Isis, vengador de su padre, asesinado por Seth. Representado con forma de halcón o con la cabeza de este animal, en actitud hierática, vestido como los faraones de época arcaica, con torso y piernas desnudas y faldellín plisado (Fernández y Padró, 1986, 25), era considerado el dios del cielo, protector contra animales dañinos como serpientes, cocodrilos o escorpiones, y hasta se pensaba que una pequeña estatuilla de esta divinidad ayudaba al difunto a convertirse en halcón para "viajar" al "reino de los muertos" (Ramos Sainz, 1986, 101). Este personaje figura en el *Libro de los Muertos* como el encargado de guiar al difunto. También se le suponía el dios de la realeza, el primero de los reyes de esta nación (Cintas, 1946, 84, lám. XVII, nº 117; Padró, 1991, 69).





Figura 3.427. Amuletos en forma de Horus de la necrópolis de l'Albufereta y Tossal de Manises (foto Archivo Gráfico MARQ y Verdú, 2010a, 73).

Francisco Figueras descubrió poco después en el Tossal de Manises, aunque pudo proceder de los alrededores del yacimiento, otra figurilla similar de menores dimensiones (6 cm de longitud, 1,75 cm de ancho máximo y 1,1 cm de grosor) (Lafuente, 1957, 55, fig. 18; 1959, 41, lám. X; Nordström, 1961, lám. XVI; Figueras, 1971, 158-159, n° 600; Llobregat, 1974a, 311, lám. XVIII-XIX; Padró, 1976, 30; 1983b, 115, lám. LV; Gamer-Wallert, 1978, 180-181 y 261, lám. 54e-f) (Figura 3.427). Consideraba que estos materiales eran egipcios, traídos por comerciantes púnicos que habían estado en contacto con esta cultura (Figueras, 1936b, 10; 1959a, 131).

Mientras que los ejemplares más antiguos reproducirían con mayor fidelidad sus originales, en gran parte de los ambientes púnicos occidentales se documentan otros más esquemáticos y de peor calidad, lo que en algunos casos ha servido para determinar que se trataría de imitaciones (Acquaro, 1977, n° 768-821; Padró, 1982-83, 175 ss.). Tal sería el caso de los ejemplares alicantinos, que deberían valorarse como objetos pseudoegipcios, llegados a Occidente fruto del comercio púnico y procedentes de algún taller indeterminado operativo, como otros muchos, a partir del siglo VI a. C. pero sobre todo durante las 2 centurias siguientes. Estos amuletos habían sido muy populares en Egipto desde el Imperio Nuevo (López Grande, 1988, 20-21; López *et alii*, 2014, 293-295), realizados habitualmente en pasta silíceica densa o vidrio, con detalles incisos a buril. Las reproducciones en miniatura de dioses, animales y objetos con carácter divino se consideraban mágicas al suponerse una asimilación parcial de sus poderes (Vercoutter, 1945, 266), gozando de una amplia aceptación en Cartago y atestiguándose en otros muchos yacimientos púnicos del Mediterráneo occidental, especialmente en Cerdeña, donde destacan las imitacio-

nes, muy apreciadas entre mediados del IV a. C. y el siglo siguiente (Rdissi, 1991, 106-107). Ni fenicios ni púnicos comprenderían toda la compleja teología egipcia, como tampoco todos los egipcios de su país de origen, sino que los artesanos producían estas figurillas para exportarlas, pero los compradores que las adquirirían, esencialmente para depositarlas en sus sepulturas, debieron estar al corriente de alguno de sus poderes mágicos (Padró, 1981; Ramos Sáinz, 1986, 104).

Las figurillas documentadas en l'Albufereta encuentran paralelos en otros ejemplares localizados en contextos púnicos del Mediterráneo centro-occidental, resultado del activo comercio semita de objetos exóticos y de la actividad de los talleres de imitación, registrándose en los sectores tardíos de necrópolis cartaginesas como las de Santa Mónica, Odeón o Kerkouane (Rdissi, 1991, 107, figs. 23 y 24). En la tumba I de Jbel-Mlezza se halló un Horus de pasta silíceica similar a las piezas alicantinas (Cintas y Gobert, 1939, 164-165, fig. 10), al igual que en algunos puntos de Sicilia (Mozia, Palermo o *Lilibeo*) (Di Stefano, 1993, 33, lám. XXVIII, n° 7). En Cerdeña se documenta una amplia variedad de amuletos de tipo egipcio, caso de los atestiguados en Monte Sirai, Predio Ibba, Tuvixeddu, Monte Luna, el *tofet* de Sulcis (Bartoloni, 1973, 189, lám. LVII, n° 2, 6 y 8), Nora (Chiera, 1978, 92, lám. V, n° 7) y Olbia (Levi, 1950, 33-34, lám. XVIIIb). En el Museo Archeologico Nazionale de Cagliari se conserva otra de estas piezas de pasta silíceica (Acquaro, 1977, 110, lám. XXXV; 1984, fig. 164). Estas piezas están bien presentes en la necrópolis de Puig des Molins, fabricándose en fayenza con vidriado blanco o verde (Vives, 1917, lám. XXXVI; Gamer-Wallert, 1978, fig. 48, lám. 41; Fernández y Padró, 1986, 25-29, fig. 2, n° 45-46, lám. IV, n° 44-60; López *et alii*, 2014, 296 ss.) (Figura 3.428).

Los amuletos de tipo egipcio documentados en territorio peninsular se concentran en fechas bastante antiguas, caso de los diferentes ejemplares de esteatita de la necrópolis orientalizante de les Casetes (García Gandía, 2005, 351-352, fig. 7; 2009, 141-142; 2010, 62-69; Doménech, 2010, 20-21, fig. 5; Vaquero, 2012, 96 ss.), con una cronología del último cuarto del siglo VII hasta mediados del VI a. C. En cuanto a los yacimientos de época ibérica, el paralelo más directo de la pieza **F-033-03** lo constituye el Horus de pasta de vidrio azulada de la sepultura 180 de El Cigarralejo (Padró, 1983a, 132-133, lám. LXI; Cuadrado, 1987a, 337, fig. 137, n° 3), que podría fecharse hacia fines del siglo IV a. C. En Cabecico del Tesoro estas piezas se documentan en contextos de la segunda mitad del siglo IV a. C. e inicios del siguiente (Gamer-Wallert, 1978, 178, lám. 54a; Padró, 1983a, 135-138, láms. LXII-LXV; Fernández y Padró, 1986, 26; García Cano, 1997, 254-255; Jiménez Flores, 2007, 177-178). Otro pequeño amuleto egipcizante se localizó en la sepultura 31 de Coimbra del Barranco Ancho-La Senda (García Cano, 1997, 254-255, fig. 15S, n° 3), representando quizás el dios Ptah, mientras que en la tumba 150 de El Poblado, se constata otro enano panzudo de pasta vítrea (García Cano *et alii*, 2008, 183,



Figura 3.428. Amuletos en forma de Horus conservados en los museos sardos de Cagliari y Sassari (Acquaro, 1984, figs. 164 y 167) y ejemplares ebusitanos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Gamer-Wallert, 1978, lám. 41).

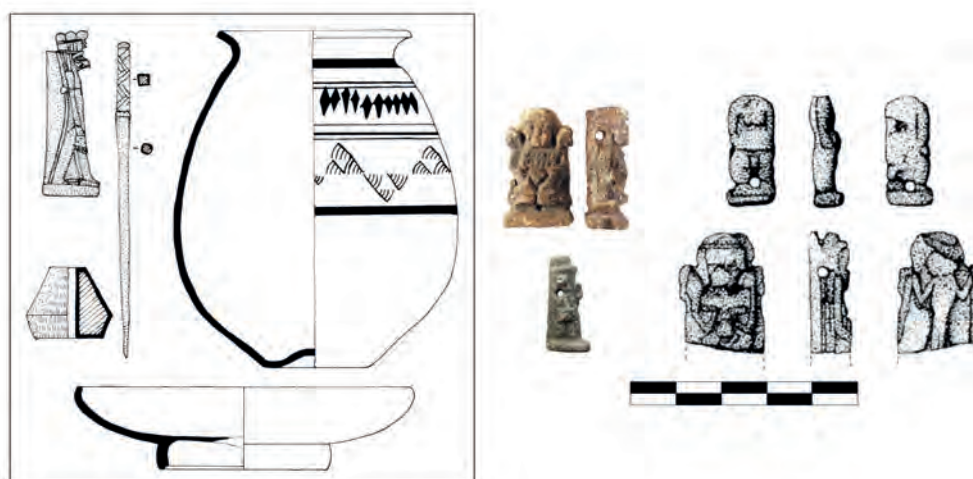


Figura 3.429. Izquierda: Ajuar de la tumba 180 de El Cigarralejo (Padró, 1983a, lám. LXI). Derecha: Amuletos de las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (arriba izquierda) (García Cano *et alii*, 2008, lám. 71 y 73), Cabezo Lucero (bajo izquierda) (Escolano, 2010, 56) y la Serreta (derecha) (Cortell *et alii*, 1992, fig. 18, nº 3 y 7).

fig. 211, nº 20, láms. 71-73). En la necrópolis de Cabezo Lucero se recuperó una diminuta figurilla de Nefertem (VV.AA., 1992a, 44, nº 73; Aranegui *et alii*, 1993, 257-258, fig. 90, nº 14, lám. 173; Doménech, 2010, 19 y 32; Escolano, 2010, 56-57), y en la Serreta destacan varios enanos patecos de fabricación púnico-ebusiana (Cortell *et alii*, 1992, 108-109, fig. 18, nº 3 y 7; Aura y Segura, 2000, 218; Segura Martí, 2010, 76-79) (Figura 3.429).

Los contextos en que se han localizado estos materiales se centran básicamente en el IV a. C. o la primera mitad del siglo siguiente, hecho corroborado por los Horus de l'Albufereta, hallado en el interior de una sepultura de cremación, junto a huesos calcinados y cenizas, y un ajuar integrado por un ungüentario globular, un *thymiatérion* probablemente importado y un conjunto de cuentas de pasta vítrea que hacen suponer la presencia de un lujoso collar.



Figura 3.430. Dibujos del reverso del escaraboide de la sepultura F-168 publicados por F. Figueras (1956a, lám. XI) y S. Nordström (1961, fig. 23) y aspecto actual de la pieza (fotos Archivo Gráfico MARQ).

#### 4.14.2. Escaraboide

Localizado en la sepultura F-168 e integrando un sencillo ajuar compuesto por una fusayola, una cuenta de pasta vítrea y elementos de hierro no recuperados, la pieza **F-168-02** (Figueras, 1956a, 45-46 y 132, lám. XI; 1959a, 124-125, lám. XIV; 1971, 102, n° 353; Lafuente, 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1961, 65, fig. 23; Padró, 1983a, 117, lám. LVI; Rubio, 1986a, 163 y 165, fig. 68; Verdú, 2005a, 73, fig. 33; 2010a, 106-109; Doménech, 2010, 18) (Figura 3.430) está tallada en una piedra color verde oscuro y presenta forma ovalada, con una cara plana y la otra convexa. En ésta ha desaparecido, a causa de las roturas, todo indicio del cuerpo del escarabajo, observándose en sección el orificio circular que la atravesaría longitudinalmente, así como unas patas muy esquemáticas replegadas a los costados. Pero el rasgo más interesante de esta pieza, que cuenta con una longitud de 1'5 cm, 1'2 cm de ancho y 0'5 cm de grosor máximos, es la decoración practicada en la cara plana o reverso, donde se observa la figura incisa de un personaje masculino, presumiblemente desnudo, dirigiéndose a la derecha, con las rodillas y brazos flexionados. Sobre su cabeza se aprecia un casco hemisférico, con un apéndice rectilíneo tras la nuca. La mano derecha sujeta una delgada lanza y la izquierda un escudo circular. La imagen de este guerrero se encuentra enmarcada por una fina orla sogueada.

El *ateuches* o *scarabeus sacer* es uno de los principales símbolos en el Egipto antiguo, donde se consideraba un animal prodigioso, símbolo de regeneración espontánea y resurrección. Por otra parte, el escarabeo es una creación egipcia y su forma y rasgos esenciales buscan reproducir el insecto real (Padró, 1980, 55, lám. XXV, n° 1; Boardman, Astruc y Fernández, 1984, 19-20; López de la Orden, 1994, 387 y 390), reuniendo en un mismo elemento el carácter mágico del insecto tomado como modelo y el apotropaico (propiciador de un bien) y profiláctico (protector frente a un mal) que otorgarían las imágenes grabadas en el reverso (Ramos Sáinz, 1986, 96; Vich, 1990, 35). Estas piezas sirvieron tanto como amuletos mágicos como

sellos para marcar propiedades y mercancías (Tarradell y Font, 1975, 177) y se ensartaban en distintos tipos de soportes de oro, plata o bronce, aunque también pudieron incrustarse en los chatones de anillos, en pulseras o collares (Cintas, 1946, 11; Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 51). Se trata de piezas dotadas de un marcado carácter personal, llevados cerca de las partes del cuerpo más vulnerables, esencialmente el cuello y el pecho pero también la cintura o el vientre en el caso de las embarazadas (Jiménez Flores, 2007, 170 y 182-183).

La gran aceptación de estos materiales por todo el Mediterráneo derivó en un fenómeno de imitación por parte de artesanos griegos y fundamentalmente semitas que, desde mediados del siglo VI a. C., cuando los talleres egipcios abandonan su exportación, intentaron abastecer los mercados. Se documentan en numerosas necrópolis cartaginesas (Delattre, 1898a, 213; Gauckler, 1900, CXXX; Cintas, 1954, 109; Conde Escribano, 2003, 243-245, etc.) y como sucede con otros tipos de amuletos egipcios, encontraron una enorme difusión. Su devoción estaría más próxima a una superstición popular que al culto oficial (Barreca, 1979, 131-132), simbolizando en contextos funerarios la resurrección en el "más allá" (Cintas, 1946, 11 y 13). No obstante, que estas piezas fueran aceptadas por diferentes comunidades indígenas no debería implicar que éstas supieran interpretar sus imágenes y, por lo tanto, que comprendieran su profundo significado.

La fabricación de estos pequeños objetos egipcizantes llegó a ser muy popular en Cerdeña, siendo muy típicos los procedentes de la colonia de Tharros, realizados en pasta vítrea esmaltada o tallados en piedras duras como la cornalina, la calcedonia, el cuarzo, el lapislázuli y el jaspé o diaspro verde<sup>139</sup> (Vercoutter, 1945; Acquaro, Moscati

139 En ocasiones se ha considerado que debería utilizarse mejor el concepto de "piedra nefrítica", un material más blando que los jaspes, si bien en la bibliografía arqueológica se han mantenido las denominaciones de "diaspro verde" o "piedra sarda". El color de este material, que suele disponer de vetas, abarca desde tonos muy oscuros hasta otros más pálidos, pudiéndose confundir con la fayenza.



y Uberti, 1975, 61; Quattrocchi Pisano, 1978; Moscati y Costa, 1982, 203 ss.; Acquaro, 1984, 73 ss.; López de la Orden, 1994, 388-391; Jiménez Flores, 2007, 174). Entre los siglos V y III a. C. los talleres tharrensenses se especializan en la elaboración de amuletos de tipo egipcio (Moscati, 1986, 308) a los que incorporaron con el paso del tiempo motivos persas, fenicios y helénicos (Baqués, 1974, 88; Barreca, 1979, 207). El repertorio no es original pero sí muy amplio, con elementos vegetales, animales fantásticos y seres mitológicos, divinidades de origen oriental, guerreros, jinetes, atletas, etc. Por su parte, las Islas Baleares debieron ostentar un importante papel en la llegada de manufacturas orientales al litoral mediterráneo peninsular, registrándose en ellas tanto ejemplares de origen egipcio como escaraboides púnicos (Fernández y Padró, 1982, 7 y 13), muy presentes en las tumbas ebusitanas (Tarradell y Font, 1975, 177-179), consecuencia quizás de una probable producción local.

Los más antiguos *aegyptiaca* de este tipo llegarían a la Península Ibérica por mediación del comercio fenicio con base en Andalucía, pero con el tiempo cobraría una gran importancia en la distribución de estas mercancías la isla de *Ebusus* (Padró, 1975, 140), registrándose tanto en ambientes púnicos como Cádiz o Villaricos (Padró, 1980, 25, mapas 1 y 5; Jiménez Flores, 2007, 175-176) como helénicos, caso de *Empóron* (Almagro Basch, 1953, 43 y 52, fig. 15, nº 1, lám. XIII, nº 19; 1955, 363 y 389, fig. 355, nº 1, lám. XVI, nº 13; Padró, 1974, 75; 1983a, lám. XXXVII; 1983a, 33 ss., láms. XXXV-XXXIX). En el sureste peninsular cabe citar los hallazgos efectuados en Peña Negra (González Prats, 1976-78; Gamer-Wallert, 1978, 183-186, lám. 56; Doménech, 2010, 25-26, fig. 10; Escolano y Ramón, 2010, 80-95) o en la fundación fenicia de la Fonteta, con escarabeos elaborados en cornalina, jaspé o azurita (González Prats, 1999, 37 y 56; Doménech, 2010, 27-28, fig. 13).

Estas piezas son, sin embargo, muy escasas en *Iberia* y su aparición siempre es muy puntual, documentándose sobre todo en las regiones más próximas a los antiguos establecimientos fenicios y lugares donde se desarrollaron transacciones comerciales con mercaderes púnicos, como podrían ser la desembocadura del río Segura y el entorno de l'Albufereta, aunque se han detectado también en territorios más septentrionales, donde conviene citar el escarabeo de Naukratis de la Solivella (Fletcher, 1965, 54-55, lám. XVIII; Gil-Mascarell, 1973, 33; Padró, 1974a, 71-74, fig. 1, nº 1; 1976-78, 501) y el de la necrópolis del Torrelló de Boverot, con guerrero desnudo con lanza y escudo, quizás una producción etrusca del siglo IV a. C. (Almagro y Graells, 2011, 27-28). Entre los hallazgos más antiguos para la región contestana cabe destacar las piezas localizadas en la necrópolis de El Molar (Senent, 1930, 15-16, lám. XVII, nº 1-3; Padró, 1975, 134-138, lám. I; 1976-78, 500; Gamer-Wallert, 1978, 181-182 y 261-262, fig. 100, lám. 55a-b; Monraval, 1992, 111-112, nº 167-169; Peña, 2003, 101-102, fig. 23; 2005, 381, fig. 9, nº 148-150; Doménech, 2010, 17-18; Escolano, 2010, 108-109; Escolano



Figura 3.431. Escarabeos de jaspé verde de la necrópolis de El Molar (García Barrachina, 2010, 114) y l'Alcúdia (Escolano, 2010, 102).



Figura 3.432. Izquierda: Escarabeo helenizante de Tharros (foto Museo Archeologico Nazionale di Cagliari). Derecha: Escarabeo del hipogeo 9 de 1922 de Puig des Molins (arriba) (Fernández Gómez-Pantoja, 1992, fig. 56 y lám. LI, nº 180), ejemplares de Puig des Molins, Ca na Jordana y Ca n'Úrsul (centro) (Fernández y Padró, 1982, 170, nº 47 y 217, nº 74-75) y *Empóron* (bajo) (Padró, 1983a, lám. XXXVI).

y García, 2010, 98-99; García Barrachina, 2010, 114-119), l'Alcúdia (Ramos Folqués, 1954, 303 y 306; 1968, 367, figs. 4 y 5; Gamer-Wallert, 1978, 183; Escolano, 2006; 2010, 102-103) (Figura 3.431), el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 123), El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 379, fig. 161, nº 49-51) o Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 261-263, fig. 38, nº 1-3; García Cano *et alii*, 2008, 103, fig. 127, nº 1-3).

Por lo que respecta a la pieza **F-168-02**, es un tipo propio del mundo púnico helenizado de los siglos V y IV a. C. (Vercoutter, 1945, 234; Padró, 1974b, 120; López de la Orden, 1994, 392-393; Conde Escribano, 2003, 242 y 245), clasificado por J. H. Fernández y J. Padró dentro del grupo de "motivos de inspiración no egipcizante: guerrero desnudo". Se trata por lo general de productos realizados con una excelente técnica, identificándose el personaje del

reverso con Ares o Marte (Fernández y Padró, 1982, 135; Padró, 1983a, 118, lám. LVI) o bien con Herakles (Jiménez Flores, 2007, 174 y 179, lám. V), aunque en *Iberia* pudo asimilarse a una divinidad anónima de carácter guerrero, lo que le otorgaría una cierta popularidad.

Escaraboides muy similares se han localizado sobre todo en Cerdeña (Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 58, lám. XXVI, n° 26-27; Quattrocchi Pisano, 1978, 40 ss., láms. V y VI; Acquaro, 1984, fig. 99), destacando algunas piezas de gran calidad (Taramelli, 1909, 295). Escarabeos pseudoegipcios sardos se han recuperado en ciertos hipogeos de Puig des Molins, fechados básicamente en el siglo IV a. C. (Román, 1913, 109; lám. C; 1922, 8-9, 22, 26 y 29-30, lám. VIII, n° 1-8; 1924, 36-37, lám. 9b; Vives, 1917, 65-66 y 71-72, láms. XXIII-XXV; Blázquez, 1970-71, 316-317, figs. 4 y 8; Fernández y Padró, 1982, 140-141 y 170, n° 49; Boardman, 1984, 75-76, n° 236-239, láms. XXXVII-XXXVIII; Boardman, Astruc y Fernández, 1984, 64, lám. XXVIII; Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. I, 109-110, vol. II, 174-175, fig. 56, lám. LI, n° 180; Jiménez Flores, 2007, 178). Sin embargo, el escaraboides más parecido al de l'Albufereta es el registrado en la necrópolis de Ca n'Úrsul (Tarradell y Font, 1975, 95; 2000, 222, lám. XXXI, n° 9; Fernández y Padró, 1982, 199-200 y 217, n° 75), destacando también un ejemplar emporitano de jaspe verde decorado con la misma escena del guerrero helenizante (Padró, 1974b, 119-120; 1983a, 39-40, lám. XXXVI; Almagro y Graells, 2011, 47, n° 40) (Figura 3.432), otro tallado en cornalina de la necrópolis púnica de Cádiz (López de la Orden, 1994, 392) y una pieza de Cancho Roano (Conde Escribano, 2003, 241), hecho que redonda en la idea de la amplia aceptación y difusión de este tipo de representaciones de carácter heroico.

#### 4.15. VIDRIO Y PASTA VÍTREA

El vidrio<sup>140</sup> puede considerarse como el primer producto de síntesis elaborado por el hombre, siendo muy valorado en la Antigüedad por su transparencia y la facilidad de limpieza de sus superficies (Ortiz, 2001, 24), pese a su extrema fragilidad, reservándose para la fabricación de objetos pequeños y delicados, habitualmente recuperados en ambientes funerarios. En un primer momento se elaboran objetos puramente decorativos como cuentas de collar, perlas, barritas, plaquetas y elementos de incrustación (Vigil, 1969, 15; Ferrari, 2005, 21 ss.), perfeccionando los fenicios el arte de trabajar el vidrio, con el que confec-

cionaron una amplia gama de amuletos comercializados ampliamente por todo el Mediterráneo, sobre todo a partir del siglo VIII a. C. (Dubin, 1987, 47; Barthelemy, 1992, 29 y 31; Adroher, Sánchez y Caballero, 2005, 37 ss.). Es en este momento cuando despegó la fabricación de pequeños recipientes de variada tipología (Ortiz, 2001, 21-22), que con el tiempo emularon en miniatura los repertorios helenísticos, para los que se recurre a la técnica egipcia del "núcleo de arena". Entre estas formas destacan sobre todo los pequeños contenedores de aceites, ungüentos y cosméticos, muchos de los cuales aparecen en santuarios y áreas funerarias. Los elementos de collar adquieren también formas muy diversas, aplicándose decoraciones geométricas o vegetales (Barreca, 1979, 209-211).

En la Península Ibérica se registran objetos vítreos de forma generalizada desde el período orientalizante, sobre todo en contextos de necrópolis, donde mejor se han conservado estos materiales, como ocurrirá durante el período ibérico, observándose una mayor concentración en manos de individuos con un elevado poder adquisitivo. Dentro de este repertorio material sobresalen los collares de cuentas de pasta vítrea que, por lo general, procederían del área fenopúnica, aunque no se descarta que también pudieran ser fabricados por indígenas (Cuadrado, 1985a, 71; Blech y Ruano, 1998, 306; Lucas y Ruano, 1998, 112; Alcalá-Zamora, 2003, 223 y 232), pese a que habitualmente se han considerado como "pacotillas" o abalorios de procedencia oriental.

Por lo que respecta a l'Albufereta, cabe destacar el estudio pionero de F. Figueras titulado "Los vidrios fundidos del Alto Sureste Español" (1959b), en el que analiza por primera vez el vidrio prerromano levantino y hace referencia directamente a los ítems localizados en la necrópolis, ya descritos en su monografía de 1956, clasificándolos en 3 grupos básicos: discos de incrustación, restos de vasos y cuentas de collar (Figueras, 1956a, 47-50; 1959b, 214 ss.). Estaba convencido de que estos objetos fueron fabricados en talleres egipcios donde los artesanos trataban de imitar las piedras preciosas, siendo los fenicios continuadores de esta industria, encargados de su amplia difusión por todo el Mediterráneo antiguo. Por su parte, y pese a sus reticencias iniciales, E. Llobregat reconocía que las cuentas de collar de pasta vítrea procederían del ámbito púnico-ebusitano (Llobregat, 1974a, 309; Sala, 2001-02, 292).

En el yacimiento se recuperó una buena colección de materiales de pasta vítrea, pese a constatar una mayoría abrumadora de elementos de collar, seguidos en número por varios discos supuestamente empleados como incrustaciones o apliques, un pequeño fragmento de recipiente y otros 2 informes (Gráfico 3.23). En cuanto a su funcionalidad, todos estos objetos debieron pertenecer al ajuar personal del individuo enterrado.

140 El vidrio consiste en una disolución sólida a base de sílice, minerales calcáreos y óxidos alcalinos, mientras que el término "pasta vítrea" se aplica a un material obtenido con sílice en forma de arena, con un aspecto opaco o algo translúcido, empleándose sobre todo al hablar del vidrio prerromano. En ambos casos a los componentes principales se agregan otras sustancias a modo de colorantes y todo ello se funde a elevadas temperaturas hasta lograr una masa viscosa de gran plasticidad que se trabaja con varillas metálicas finas, pinzas y otros artilugios específicos (Vigil, 1969, 3-4; Sleen, 1973; Barthelemy, 1992, 29; Cárdenas y Castillo, 2005, 26 ss.; Carreras, 2005, 13-14).

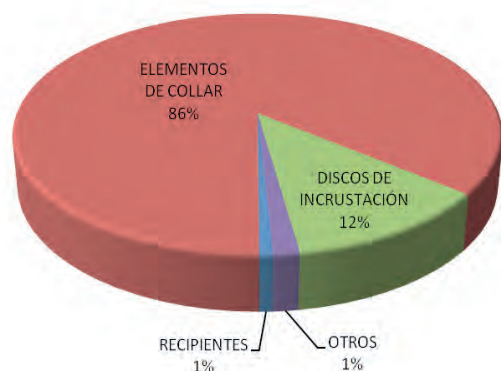


Gráfico 3.23. Distribución porcentual de los objetos vítreos documentados en la necrópolis de l'Albufereta.

#### 4.15.1. Recipientes

Las particulares circunstancias en las que se desarrollaron los trabajos en l'Albufereta debieron influir de manera decisiva en la recuperación de las pequeñas y delicadas piezas de vidrio. En este sentido, J. Lafuente informa del descubrimiento de vasos para perfumes muy destruidos (Lafuente, 1934, 32), de los que hoy no existe testimonio alguno. F. Figueras publicó 2 fragmentos del cuerpo de un recipiente de los que únicamente ha podido identificarse el pequeño fragmento **F-042-26** (Figueras, 1956a, 48 y 85-86, lám. XXXI; 1959b, 221 y 235; 1971, 169, n° 658; Nordström, 1969, 35; Vigil, 1969, 77-78, nota 21; Rubio, 1986a, 72; Feugère, 1989, 49, fig. 10, n° 39; Verdú, 2005a, 77, fig. 35) (Figura 3.433). Apenas alcanza los 2,5 cm de longitud máxima y correspondería a un vaso cerrado de perfil panzudo. La pasta es azul oscuro y dispone de decoración vegetal simulando hojas de palmera o espigas verticales que en ocasiones se ha denominado "emplumado". Sin duda sería parte de un pequeño frasco que pudo contener perfumes o aceites, quizás una miniatura de *amphoriskos*. En cuanto al contexto en que se descubrió esta pieza, Figueras resulta contradictorio al indicar que procedería del enterramiento F-42 mientras que en otros casos anota que su procedencia es incierta. Sea como fuere, dicha tumba se caracteriza por un variado conjunto material en el que destaca una copa de barniz negro de la primera mitad del siglo III a. C., un ungüentario globular que podría remontarse a la centuria anterior, diversas fusayolas, una figura de terracota y una punta de lanza de hierro.

En la Antigüedad se elaboraron diversos tipos de recipientes vítreos, siendo clave la técnica del "núcleo de arena"<sup>141</sup>, que se remonta al siglo XVI a. C. y que encontró en Egipto un enorme desarrollo (Feugère, 1989, 58-59). Ciertamente el vidrio reúne las características idóneas para contener perfumes y ungüentos puesto que ayuda a preservar mejor estas sustancias tan delicadas y volátiles (Ortiz, 2001, 24-25), además de ser un material inodoro, impermeable, fácil de lavar, reutilizable y reciclable (Cabreras, 2010, 18). Al mismo tiempo, la especial morfología de estos pequeños contenedores permite verter mínimas cantidades de estos líquidos, incluso en gotas (Cabreras, 1995, 154-160; 1997, 111-112), siendo su precio tan elevado como el del contenido. Los ungüentos y perfumes debieron ser sustancias cosméticas empleadas por hombres y mujeres, si bien habría que considerar un sentido purificador en ambientes culturales. Sus aplicaciones serían diversas, desde las ceremonias religiosas (abluciones, libaciones funerarias) y todo tipo de ritos y supersticiones, hasta la medicina, la higiene, el deporte, el placer, etc.

Estos materiales llegaron a Grecia y posteriormente al Mediterráneo central y occidental a partir del comercio fenicio-púnico, gozando de una enorme popularidad, sobre todo durante la época helenística, momento en el que los talleres que los fabrican se multiplicaron. Los recipientes vítreos realizados con la técnica del "núcleo de arena" acapararon los mercados a partir del siglo VI a. C., con piezas de una gran calidad, destacando los pequeños ungüentarios azules para perfumes con vistosas y variadas decoraciones (Barthelemy, 1992, 31-32). Muchas de estas piezas se han localizado en necrópolis púnicas como las de Tharros (Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 110 ss.) o Nora (Chiera, 1978, 109 ss., láms. VII-X). El amplio catálogo registrado tanto en *Empóron* (Almagro Basch, 1953, 81-82, 166, 222 y 242, figs. 54, 82, 134, 207, etc.; Feugère, 1989, 31 ss., figs. 3-9) como en el poblado de Ullastret (Cabreras, 2001, 36, fig. 5) parece reforzar la teoría de una posible producción peninsular de algunos tipos. Son también muy frecuentes, en especial los ungüentarios, en Puig des Molins (Román, 1924, 38, lám. Xb; Fernández Gómez-Pantoja, 1992, vol. II, 140-142), fechables a partir de inicios del siglo V a. C. y sobre todo durante la primera mitad del IV a. C. (Figura 3.434), así como en otros yacimientos púnico-ebusitanos (Feugère, 1989, 49 ss., figs. 11-13; Tarradell y Font de Tarradell, 2000, 181-182).

De la temprana llegada de estos delicados contenedores a tierras contestanas son testimonio los restos docu-

141 Básicamente consiste en aplicar una capa de vidrio fundido a un núcleo de arcilla y tras endurecerse el material recibe un pulido. La masa es calentada y se hace girar sobre una superficie plana, y en último lugar se retira la arcilla del interior y la pieza se decora mediante la aplicación de finos hilos de pasta de vidrio tierna, en diversas combinaciones de colores, fundiéndose a las paredes del vaso. Con este sistema se trató de imitar formas procedentes sobre todo de los repertorios cerámicos helenos (*alabastra*, *amphoriskoi*, *aryballoi*, *oinokhoai*, *hydriai*, etc.), en ocasiones con gran acierto (Adroher, Sánchez y Caballero, 2005, 40; Ferrari, 2005, 26).





Figura 3.433. Restos de recipientes de pasta vítrea publicados por F. Figueras (1956a, lám. XXXI) y fragmento identificado actualmente en los fondos de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.434. Izquierda: *Alábastra*, *amphorískoi*, *aryballoí*, *oinokhóai* y ungüentarios vítreos policromos de procedencia emporitana y desconocida (siglos VI-I a. C.) (fotos Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Barcelona y Girona). Derecha: *Oinokhóe* vítrea de Puig des Molins (foto Museu de Prehistòria-SIP, València).

mentados en el poblado de El Oral (Abad y Sala, 2001, 66, fig. 51, nº 2), si bien el momento álgido en su comercialización indígena se producirá durante época Plena, destacando sobre todo en contextos funerarios. La presencia de otros fragmentos en la necrópolis albacetense de Los Villares, así como en un *silicernium* próximo (Blánquez, 1990a, fig. 62, lám. 49) justificaría un uso ritual para estos materiales o de las sustancias que contuvieron. Pequeños *amphorískoi* se registran en Galera (Pereira *et alii*, 2004, 94, fig. 27, nº 4 y 5), Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 73, fig. 30, nº 2; Mancilla, 2005, 56-57), Orleyl (Lázaro *et alii*, 1981, 29, fig. 12; Feugère, 1989, 44-46, fig. 10, nº 13), Cabezo Lucero (VV.AA., 1992a, 44, nº 72; Aranegui *et alii*, 1993, 220, fig. 58, nº 1, lám. 172), El Puntal (Soler García, 1992, lám. 20; Sala y Hernández, 1998, 235 y 253 ss., fig. 11, nº 5, 9 y 11) y Hoya de Santa Ana (Blánquez, 1990a, 313 y 317, fig. 88, nº 2367, 3022 y 3023), testimonio junto al citado lote de Los Villares de la penetración hacia el interior del área ibérica de estos objetos exóticos. En la región de Murcia cabe citar los fragmentos de recipientes vítreos de la necrópolis de Los Nietos (Cruz, 1990, 67-68, 98 y 200, figs. 50, nº 44, 53, nº 1, 82, nº 2 y 185-186; Mancilla, 2005, 63-64, lám. IV, nº 2-4), el *amphorískos* de la sepultura 37 de Cabecico del Tesoro, fechada a mediados del siglo III a. C. (Feugère, 1989, 48, figs. 10, nº 37 y 20), así como el reducido repertorio procedente de El Cigarralejo, caso de la *oinokhóe* de la sepultura principesca 277 (Cuadrado, 1968a, 169 y 178, fig. 29, nº 1; 1987a, 478, fig. 206, nº 42; Feugère, 1989, 48, fig. 10, nº 36; Mancilla, 2005, 64-65, lám. IV, nº 5) (Figura 3.435), fechada hacia fines del siglo V e inicios del IV a. C.

#### 4.15.2. Elementos de collar

El grupo más numeroso de piezas vítreas de l'Albufereta corresponde a los elementos de collar, registrándose 2 colgantes y 113 cuentas (Figuras 3.436 y 3.437), de las cuales algunas no han podido ser identificadas<sup>142</sup>. Estas piezas adoptan tamaños, formas y decoraciones muy variados, hecho ya advertido por F. Figueras (1956a, 49; 1959b, 221). Constituyen el material vítreo más abundante durante el Ibérico Pleno, alcanzando una gran difusión tanto en la Península Ibérica como en las Islas Baleares (Barthelemy, 1992, 32-33; Ruano, 1994a, mapa 1), siendo consideradas como las "baratijas" habituales del comercio entre los siglos V y IV a. C. (García Cano, 1997, 258), no descartándose un posible valor como amuletos (Cintas, 1946, 143-144). En cuanto a su origen, para el ámbito contestano es muy posible que procediesen de talleres locales localizados en *Ebusus* (Ruano, 1994a, 83-84).



Figura 3.435. Conjunto de recipientes de pasta vítrea del *silicernium* de Los Villares (Blánquez, 1990a, fig. 62) y *oinokhóe* de la tumba 277 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1968, fig. 29, nº 1).

<sup>142</sup> Al igual que sucedía con las fusayolas, se conservan diversos lotes compuestos por varios ejemplares y con un mismo código de inventario, por lo que se ha decidido mantener dichas agrupaciones para no aumentar la confusión.

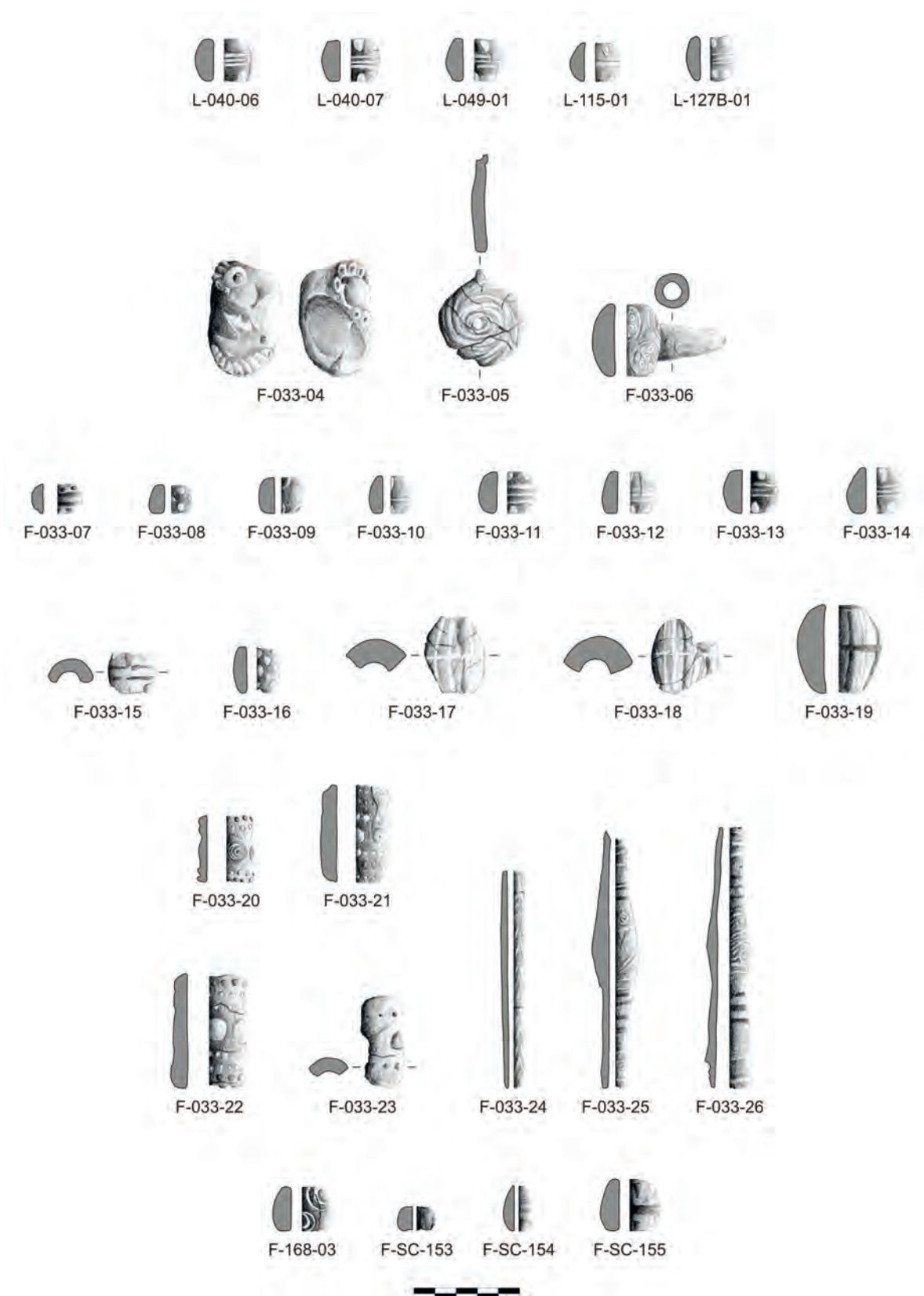


Figura 3.436. Cuentas de collar de pasta vítrea de la necrópolis de l'Albufereta (I).

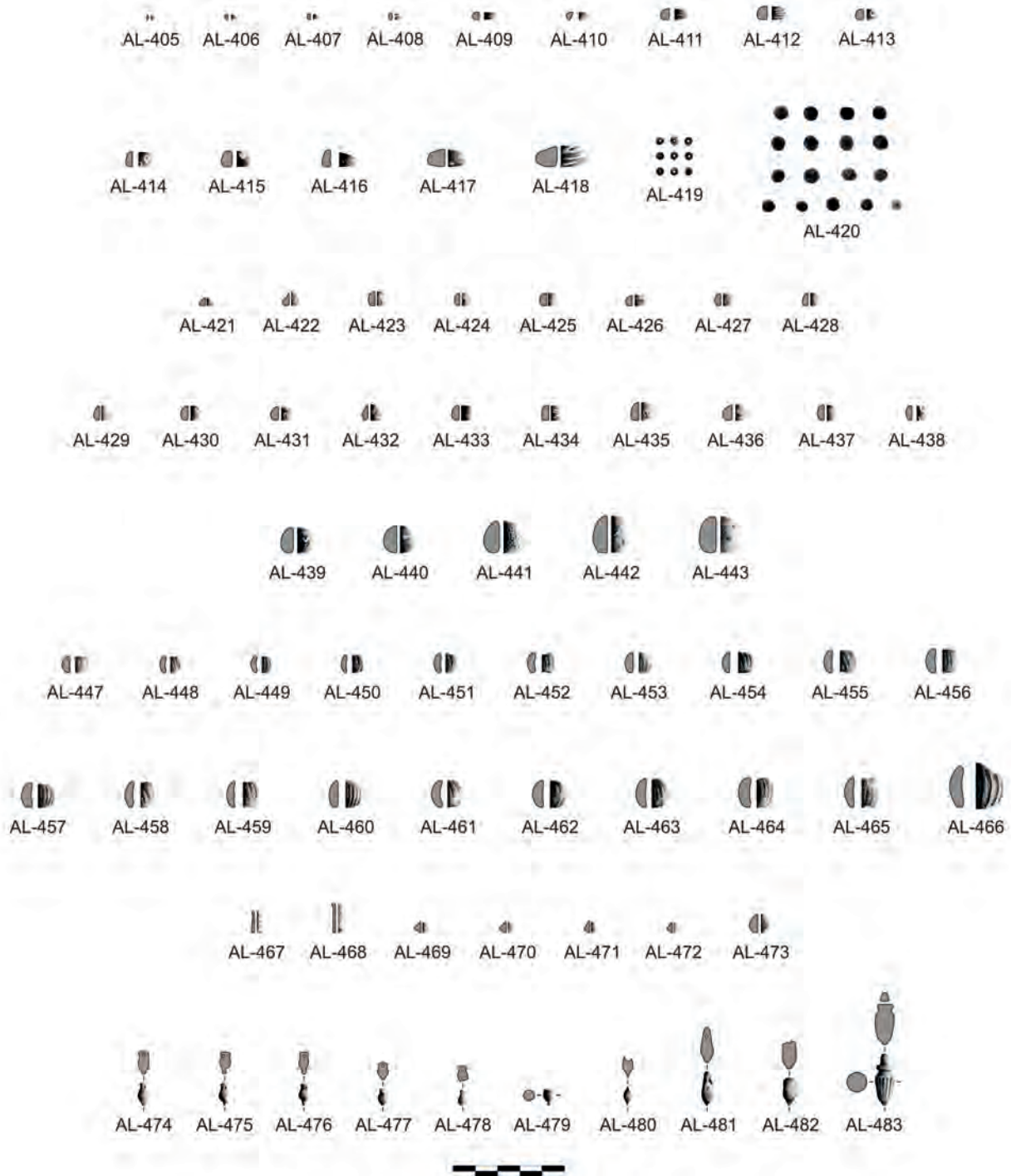


Figura 3.437. Cuentas de collar de pasta vítrea de la necrópolis de l'Albufereta (II).



Como demuestra el variado repertorio de la necrópolis, estas cuentas suelen ser de un tono azul oscuro o cobalto, pero existen algunas de pasta verdosa, amarillenta o blanquecina. Por lo que respecta a sus formas, y atendiendo a la tipología de E. Ruano (Ruano, 1994a, 46 ss., cuadro 3; 2001, 58), son más frecuentes las de tendencia esférica (50 ítems), con ligeras variaciones en la forma, tamaño y decoración, seguidas de las agallonadas (21 ítems), habitualmente pequeñas y de color azul verdoso, y las anulares (17 ítems). Más minoritarias son las que adoptan la forma de una pequeña anforita, “tonelete”, las bicónicas y las fusiformes estilizadas (Gráfico 3.24). La mayoría son monocromas (69 ítems, 61% del total), registrándose 44 decoradas (39%) mediante la aplicación de pasta de un color distinto al de la superficie base (Gráfico 3.25).

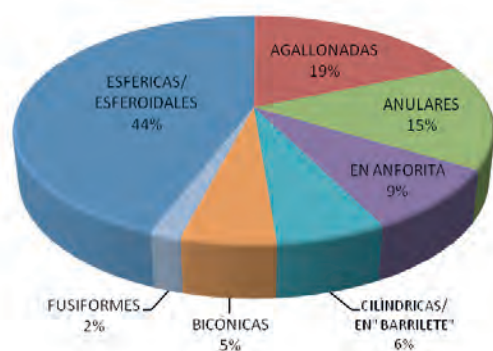


Gráfico 3.24. Distribución porcentual de los diferentes tipos de cuentas de pasta vítrea de la necrópolis de l'Albufereta.

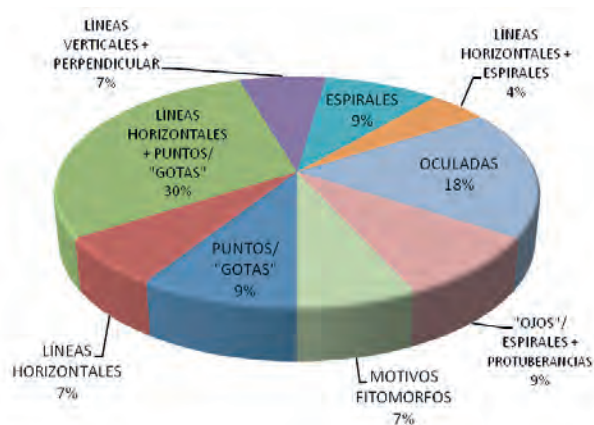


Gráfico 3.25. Tipos de decoraciones en las cuentas vítreas de la necrópolis de l'Albufereta en porcentajes.

Estas cuentas irían presumiblemente ensartadas en hilos metálicos o de fibra vegetal constituyendo collares en que se combinarían con piezas de otras materias o incluso con diversos tipos de amuletos, campanillas, monedas perforadas, etc. Los ejemplares aislados localizados en las sepulturas pudieron formar parte de pulseras o pendientes (Ruano, 1994a, 71 y 74; 1995a, 193) o disponer de un sen-

tido simbólico. Determinados modelos de cuentas debieron tener un carácter apotropaico, en especial las oculadas, sin duda objetos revestidos de un carácter mágico, como protección contra cualquier tipo de agresión o daño (Dubin, 1987; Vázquez, 2007, 145 ss.).

Por lo que respecta a los contextos en que se recuperaron las cuentas vítreas de l'Albufereta, predominan los ejemplares aislados, si bien en el *loculus* L-40 se hallaron 2 piezas de tendencia esférica, color verde azulado y decoración policroma a base de líneas blancas horizontales paralelas y “gotas” amarillas en los extremos (L-040-06 y L-040-07) (Rubio, 1986a, 186, fig. 79), junto a 2 ungüentarios globulares y varios clavos de bronce. Por otra parte, el ejemplar L-049-01 (Rubio, 1986a, 190, fig. 83), con forma y decoración similares, constituye el único ajuar del enterramiento, como también sucede en el caso de la cuenta L-115-01 (Rubio, 1986a, 213-214, fig. 96), confeccionada en pasta amarillo pálido y con decoración a base de una línea blanca horizontal en el centro y puntos o “gotas” blancas y amarillas a ambos lados. En el *loculus* L-127B se halló una cuenta semejante (Lafuente, 1934, 22; Rubio, 1986a, 227, fig. 101) (Figura 3.438), de nuevo aislada<sup>143</sup>, aunque esta sepultura se encontraba anexa a L-127F, donde apareció un *guttus* de barniz negro del siglo III a. C., por lo que su cronología podría situarse en este momento. Casos más dudosos son los de las sepulturas L-75 (con 12 ítems no identificados), L-98 (con 2 ítems) o L-104 (Rubio, 1986a, 200, 207-208 y 210). Tampoco han podido reconocerse las cuentas de la “gran sepultura” L-127A (Lafuente, 1934, 23), al igual que las pertenecientes a 2 de las pequeñas estructuras que la rodeaban (Rubio, 1986a, 231-232). En cuanto a la campaña Figueras, cabe destacar el descubrimiento del magnífico collar del *bustum* F-33. Por su parte, la cuenta F-168-03 (Figueras, 1956a, 49 y 132, lám. XXXIII; 1959b, 221; 1971, 171, n° 668; Rubio, 1986a, 163 y 165, fig. 68), elaborada en pasta azul claro y con decoración a base de espirales blancas, apareció acompañada de una fusayola y el escaraboides sardo del siglo IV a. C. En la sepultura F-170 se constata otra pieza, sobre cuya pérdida ya informa su excavador. Desconocemos el contexto arqueológico del ejemplar agallonado de pasta azul oscuro F-SC-153, del elipsoidal o bicónico F-SC-154, y del esferoide F-SC-155 (Figueras, 1956a, 139-140, lám. XXXIII; 1959b, 221 y 235; 1971, 171, n° 667, 670A y 670B; Rubio, 1986a, 245 y 247, fig. 111) (Figura 3.439), de color blanquecino con reflejos plateados, líneas blancas horizontales paralelas y puntos o “gotas” amarillas y blancas alternas.

En definitiva, solamente en 17 de las estructuras de la necrópolis se documentan con claridad cuentas de collar de pasta vítrea, lo que supone un 5'8% del total. Este he-

<sup>143</sup> La identificación de esta pieza resulta un tanto controvertida. Mientras que F. Rubio la incluye en esta tumba excavada bajo la dirección de J. Lafuente, la fotografía que publica parece estar duplicada en la sepultura F-33, por lo que quizás formara parte del denominado “collar oriental”.



Figura 3.438. Pareja de cuentas de collar de la tumba L-40 (arriba) y ejemplares L-049-01, L-115-01 y L-127B-01 (bajo) (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.439. Cuenta de collar oculada del enterramiento F-168 y ejemplares sin contexto F-SC-153, F-SC-154 y F-SC-155 (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.440. El denominado "collar oriental" descubierto en la necrópolis de l'Albufereta según la reconstrucción gráfica publicada por Figueras (1956a, lám. XV), primer montaje expositivo del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Lafuente, 1959, lám. XIII) y estado actual (foto Archivo Gráfico MARQ).

cho redundaría en el carácter exclusivo de este tipo de materiales, aunque no deben olvidarse los problemas de conservación que presentarían muchos ejemplares así como las deficiencias del sistema de registro.

Contrastando con este reducido número de ítems destaca el extraordinario lote de cuentas de la sepultura F-33, sobre las que F. Figueras indica que pertenecieron a un imponente "collar de vidrios policromos" (Figueras, 1936a, 4; 1936b, 10; 1943a, 15; 1956a, 49-50; 1959b, 221-222 y 229; 1971, 103, n° 357; Ruano, 1995a, 194; Verdú, 2005a, 76-77, fig. 35), integrado también por un colgante en forma de "cabeza de reptil" y otro en forma de pájaro, un "medallón" y la figurilla de Horus **F-033-03**, estimando una manufactura oriental. La reconstrucción de este collar resulta muy problemática, puesto que contamos con vagas referencias al respecto. Figueras indica que contaba supuestamente con más de 50 cuentas de las cuales pudieron rescatarse 37, si bien en la lámina que reproduce tanto en la memoria de 1956 como en su artículo sobre los objetos vítreos de la necrópolis de 1959 constan solamente 11. Por otra parte, J. Lafuente publicó el curioso montaje de la primitiva vitrina 37 del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Lafuente, 1959, 36, lám. XIII; Nordström, 1961, fig. 43) en el que, tomando como fondo una acuarela que simulaba el busto de la Dama d'Elx, se disponían de manera aproximadamente simétrica 29 elementos en 3 vueltas de collar, muchos de ellos reconocibles en la actualidad (Figura 3.440). E. Ruano identifica y analiza 21 de los componentes de este "collar oriental" (Ruano, 1995a, 193-195, figs. 1-3, cuadro 2, gráfico 1): varias cuentas cilíndricas, con decoración oculada o fitomorfa (**F-033-16**<sup>144</sup>, **F-033-20**, **F-033-21**, **F-033-22** y **F-033-24**), esféricas decoradas a rayas (**F-033-09**, **F-033-13**, **F-033-15**, **F-SC-155**<sup>145</sup>, **F-SC-159**<sup>146</sup>, **AL-444** y **AL-445**<sup>147</sup>), anulares (**F-033-07**, **F-033-08**<sup>148</sup> y NA-5351, no identificada), elipsoidales (**F-033-17** y **F-033-18**), fusiformes (**F-033-25** y **F-033-26**), un colgante en forma de cabeza humana (**F-033-04**), otro circular (**F-033-05**) y el último "fálico" (**F-033-06**). El reconocimiento actual de estos elementos altera ligeramente este cómputo, obteniendo un total de 21 cuentas (14 esféricas o esferoidales, 5 cilíndricas y 2 fusiformes) y 2 colgantes (cabeza barbuda y medallón discoidal).

Resulta especialmente interesante el hallazgo de la cabeza de pasta vítrea gris azulada **F-033-04** (Figueras, 1952, 190, lám. I, n° 1; 1956a, 49-50 y 82, lám. XV; 1959b, 222; Nordström, 1961, fig. 43; Abad, 1984, 56; Rubio, 1986a, 66, fig. 14; Ruano, 1995a, 195-196, figs. 1, n° 1 y 4, n° 1, cuadro 1) (Figura 3.441), que debió consti-

144 Consideramos, en cambio, que la forma es de tendencia esférica.

145 No existe total certeza de que pertenezca al collar, aunque se halló durante la excavación Figueras (1956a, 139; 1971, 171, n° 667).

146 El mismo caso que la pieza anterior, además de no identificada actualmente.

147 Ambas no identificadas.

148 Las consideramos de tendencia esférica achatada.



tuir sin duda el elemento central del collar. Con una longitud de 5'5 cm y una anchura máxima de 3'6 cm, dispone en su parte superior de una pequeña anilla de sujeción. El rostro es prácticamente irreconocible debido a la pronunciada deformidad de la pieza, aunque pueden diferenciarse algunos de los rasgos básicos que caracterizan a este tipo de objetos. Sobre una frente amarilla se desarrolla una secuencia de pequeños conos o canutillos perforados de pasta blanca que simulan los rizos del cabello y las cejas se señalan con trazos oscuros. Bajo éstas asoman 2 ojos de un tono verdoso. La nariz es una mancha amarilla, grande y puntiaguda, y por debajo se distinguen unos pequeños labios blancos. A los extremos de las cejas y en la zona de las mejillas se desarrollan 2 pares de pequeñas bolitas también amarillas, unidas verticalmente por una pequeña



Figura 3.441. Pequeña cabeza barbada en pasta vítrea **F-033-04** (foto Archivo Gráfico MARQ), perspectiva forzada y dibujo esquemático con la distribución de los distintos colores.



Figura 3.442. Pequeñas cabezas barbadas de pasta vítrea procedentes de Cartago (Haevernick, 1977, fig. 1 y foto Museo Nacional de Cartago), ejemplar MAEF 2578 localizado en la necrópolis de Puig des Molins (Costa y Fernández, 2002-03, lám. 1, nº 1) y piezas de Covalta (foto Museu de Prehistòria-SIP, València) y les Casetes (sector Creueta) (Marcos, 2011, 304).

cinta blanca que enmarca el rostro. Una nueva sucesión de conos perforados constituyen la barba, elemento que identificó Figueras como los dientes de una serpiente.

La pieza puede clasificarse dentro del modelo de cabezas barbadas de pasta vítrea o Haevernick 1 (Haevernick, 1977, 156-158 y 171 ss., fig. 1, láms. 37-38), constatadas por todo el mundo púnico debido a una moda generalizada. A estos colgantes se les atribuye un carácter de amuletos protectores, recibiendo en ocasiones la denominación de “cabecitas demoníacas”. Serían bienes de acceso restringido por su elevado valor y en cuanto a su cronología, suelen datarse a partir de mediados del V a. C. y sobre todo en el siglo siguiente (Costa y Fernández, 2002-03, 59 ss.), aunque en contextos indígenas como sería el caso de la necrópolis de l'Albufereta, podrían alcanzar el siglo III a. C. (Ruano, 1995a, 196-197). Entre los paralelos más próximos al ejemplar alicantino cabe citar las cabecitas vítreas recuperadas en Covalta (Vall del Pla, 1969, 102, etc.), Castellones de Céal (Chapa *et alii*, 1998, 34, fig. 12, nº 4), el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, fig. 102) o les Casetes (Espinosa, Ruiz y Marcos, 2005, 187; Marcos, 2011, 304; Ruiz y Alcalde, 2011, 110) (Figura 3.442).

El segundo de los colgantes del “collar oriental” (**F-033-05**) (Figueras, 1952, 190, lám. I, nº 1; 1956a, 50 y 82, lám. XV; 1959b, 222; Lafuente, 1959, 36, lám. XIII; Nordström, 1961, fig. 43; Rubio, 1986a, 66, fig. 14; Ruano, 1995a, 195, figs. 2, nº 1 y 3, cuadro 1; Verdú, 2005a, 76-77, fig. 35) (Figura 3.443), adopta la forma de un disco de 4'1 cm de diámetro y un grosor medio de 0'4 cm, con los cantos redondeados y las caras planas. La pasta es azul grisáceo, cuenta con una vistosa decoración mediante espirales blancas y conserva el arranque de una pequeña anilla de sujeción en un extremo. El paralelo más próximo detectado se encuentra en La Escuera, donde S. Nordström describe 2 medallones de pasta verdosa, uno ovalado de 3 cm y otro circular de 1'3 cm (Nordström, 1967, 49, lám. XVIIa y c; Berenguer, 2012, 50, 63-65 y 133), quizás un elemento de incrustación.

Mayores dudas ofrece el ejemplar **F-033-06** (Figueras, 1952, 190, lám. I, nº 1; 1956a, 50 y 82, lám. XV; Lafuente, 1959, 36, lám. XIII; Nordström, 1961, fig. 43; Rubio, 1986a, 66, fig. 14; Ruano, 1995a, 195, figs. 1, nº 2, 2, nº 1, y 3) (Figura 3.444), que consta de un elemento central de pasta verdosa, al exterior de un amarillo muy pálido, y decoración a base de amplios “ojos” compuestos en color blanco, de forma aproximadamente esférica, atravesado por una perforación circular, y un supuesto apéndice cónico de pasta azul con puntos blancos y un pequeño “botón” final amarillo. La primera ocasión en que se reconoce esta curiosa forma es en la citada lámina de J. Lafuente de su *Catálogo-guía*, y considerando lo dicho en la tesis de F. Rubio y el artículo de E. Ruano, autora que emplea el término de “colgante fálico”, éste era su aspecto hasta fechas recientes, descartándose en el moderno montaje de la sala permanente de la Cultura Ibérica del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ al estimar que serían piezas distintas, opinión que compartimos. Por otro lado, cabe destacar tam-





Figura 3.443. Colgante en forma de medallón **F-033-05** de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.444. Cuenta de collar **F-033-06** y apéndice vítreo al que estuvo unida (fotos Archivo Gráfico MARQ).

bién la confusión generada por Figueras al indicar la existencia de un colgante con forma de “pájaro con la cabecita bien definida y el cuerpo menos pronunciado”, en realidad una reconstrucción gráfica lograda a partir de la unión del mencionado apéndice cónico y el fragmento de una de las 2 cuentas fusiformes del collar de la tumba F-33.

Por lo que respecta a las cuentas integrantes del “collar oriental” de l'Albufereta (Cuadro 3.32), es posible además señalar las similitudes entre algunos ejemplares de tendencia esférica, caso de las piezas **F-033-08** y **F-033-16** (Figueras, 1952, 190, lám. I, nº 1; 1956a, 82, lám. XV; Lafuente, 1959, 36, lám. XIII; Nordström, 1961, fig. 43; Rubio, 1986a, 64, fig. 14; Ruano, 1995a, 194, fig. 3), ambas de color azul y con círculos blancos distribuidos por toda su superficie. Resulta mayoritario el recurso a la decoración mediante una o varias líneas horizontales paralelas en el centro y series de puntos o “gotas” blancas o amarillas alternas en los extremos, como sucede con las cuentas **F-033-10** a **F-033-15** (Figueras, 1952, 190, lám. I, nº 1; 1956a, 82, lám. XV; Lafuente, 1959, 36, lám. XIII; Nordström, 1961, fig. 43; Ruano, 1995a, 194, fig. 3; Rubio, 1986a, 64-66 y 298, fig. 14). Más curiosos son los fragmentos **F-033-17** y **F-033-18**, caracterizados por el empleo de una pasta vítrea verde claro con una línea amarilla central y otras de este mismo tono alternando con blancas perpendiculares formando un sencillo reticulado que se repite en el ejemplar **F-033-19** (Figura 3.445), el más grande de esta serie.

PIEZA	DESCRIPCIÓN			DIMENSIONES		
	TIPO	PASTA	DECORACIÓN	AL.	DM.	
F-033-06	esférica/ esferoidal	verdosa	“ojos” compuestos en blanco	3'4 cm	3'4 cm	
F-033-07		ocre amarillento	puntos y líneas amarillas	1'3 cm		
F-033-08		azul oscuro	círculos blancos	1'4 cm	1'9 cm	
F-033-09		amarillo verdoso	“ojos” blancos con interior azul	1'65 cm	2'1 cm	
F-033-10		amarillo pálido	línea blanca y “gotas” amarillas y blancas	1'7 cm	2'1 cm	
F-033-11		azul oscuro	líneas y círculos blancos y amarillos	1'95 cm	2'8 cm	
F-033-12		ocre pálido	líneas blancas y “gotas” amarillas	2 cm	2'65 cm	
F-033-13		azul intenso	líneas blancas y “gotas” rosadas y amarillas	2 cm	2'6 cm	
F-033-14		ocre verdoso	líneas blancas y “gotas” amarillas	2'15 cm	2'8 cm	
F-033-15		verde claro	líneas amarillas y “gotas” blancas y amarillas	2 cm	2'2 cm	
F-033-16		azul grisáceo	círculos blancos	2'25 cm	2'25 cm	
F-033-17		verde claro	líneas blancas y amarillas	3'8 cm		
F-033-18		verde claro	líneas blancas y amarillas	3'6 cm	3'6 cm	
F-033-19		verde amarillento	líneas azules y amarillas	4'1 cm	4'25 cm	
F-033-20		cilíndrica	azul verdoso	protuberancias blancas y amarillas y “ojos” blancos con espirales azules	3'15 cm	2'8 cm
F-033-21			amarillo verdoso	puntos amarillos y blancos	4'6 cm	3'5 cm
F-033-22			amarillo grisáceo	protuberancias amarillas y blancas y “ojos” blancos	5'2 cm	
F-033-23			amarillo pálido	puntos amarillos	4'3 cm	
F-033-24			azul	“palmeras” en gris plateado	10'3 cm	1'2 cm
F-033-25		fusiforme	verde azulado	líneas blancas y amarillas y espirales blancas	12 cm	1'35-2'4 cm
F-033-26	verde azulado		líneas blancas y amarillas y espirales blancas	12'5 cm	1'5-2'3 cm	

Cuadro 3.32. Tabla-resumen de las características y dimensiones de las cuentas de pasta vítrea identificadas en la sepultura F-33 de la necrópolis de l'Albufereta.

Dentro de las cuentas cilíndricas sobresalen por su excepcional decoración las de tipo “barrilete” **F-033-20** y **F-033-22** (Figueras, 1952, 190, lám. I, nº 1; 1956a, 82, lám. XV; Lafuente, 1959, 36, lám. XIII; Nordström, 1961, fig. 43; Rubio, 1986a, 64 y 66, fig. 14; Ruano, 1995a, 194, fig. 3; Verdú, 2005a, fig. 35), la segunda totalmente plegada sobre sí misma quizás por la acción del fuego, hecho que se observa también en la cuenta **F-033-07**. En estos ejemplares, probablemente al igual que en las cuentas **F-033-21** y **F-033-23**, en peor estado de conservación, se distingue una doble secuencia de protuberancias blancas y amarillas en los extremos y amplios círculos u “ojos” con espirales internas en el centro. Más delicada es la cuenta **F-033-24** (Figueras, 1952, 190, lám. I, nº 1; 1956a, 82, lám. XV; Lafuente, 1959, 36, lám. XIII; Nordström, 1961, fig. 43; Rubio, 1986a, 64, fig. 14; Ruano, 1995a, 194, fig. 3), un fino tubo de 10'3 cm de longitud y 1'2 cm de diámetro. En ésta, sobre una base de pasta color azul se aplica una llamativa decoración fitomorfa en blanco. En los ejemplares fusiformes **F-033-25** y **F-033-26** (Figueras, 1952, 190, lám. I, nº 1; 1956a, 82, lám. XV; Lafuente, 1959, 36, lám. XIII; Nordström, 1961, fig. 43; Rubio, 1986a, 298, fig. 123; Ruano, 1995a, 194-195, fig. 3) (Figura 3.446), se aprecia un abombamiento central decorado con espirales blancas y líneas paralelas en blanco y amarillo a ambos lados, sobre una base de un tono verde azulado.

Con fines expositivos se reconstruyó un segundo collar (Figura 3.447), aprovechando para ello elementos de diversas materias<sup>149</sup> y cuya correspondencia con la necrópolis de l'Albufereta no es segura: 2 conchas de *cypraea* perforadas, una pequeña cuenta de concha blanca de forma ovoide, 2 discos de hueso perforados con acanaladuras concéntricas y sección lenticular, 15 cuentas de pasta vítrea y una pequeña cuenta/colgante. Por lo que respecta a los elementos vítreos (**AL-447** a **AL-452**, **AL-454** a **AL-456**, **AL-458**, **AL-459**, **AL-461** y **AL-463** a **AL-465**), destacan las cuentas agallonadas monocromas (tipo Ruano 4.1), 14 de ellas elaboradas en una pasta verde azulado o turquesa, con marcadas estrías verticales paralelas y unas dimensiones comprendidas entre los 0'8 y 1'3 cm de altura y los 0'9 y 1'65 cm de diámetro máximo, mientras que la cuenta **AL-447** adquiere un tono azul cobalto. Las primeras encuentran un paralelo directo en las cuentas **AL-457**, **AL-460** y **AL-462**, quizás piezas descartadas en la reconstrucción del collar. Mención especial requiere la pieza **AL-483**, un pequeño colgante en forma de anforita de pasta turquesa con apéndice semicircular perforado en la parte superior, seguido de una moldura lisa, una banda horizontal cóncava y cuerpo de tendencia elipsoide agallonado rematado por un pequeño “botón” a modo de pivote.

Acerca de otras muchas cuentas de pasta vítrea se desconoce su contexto, contando con formas y decoraciones muy variadas. Destacan las reducidas dimensiones



Figura 3.445. Arriba: Cuentas esféricas localizadas en la sepultura F-33 (de izquierda a derecha): **F-033-08**, **F-033-09**, **F-033-10**, **F-033-11**, **F-033-12**, **F-033-13**, **F-033-14** y **F-033-15**. Bajo: Cuenta oculada **F-033-16**, fragmentos **F-033-17** y **F-033-18** y ejemplar completo **F-033-19** (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.446. Cuentas de collar de pasta vítrea en forma de “barrilete” **F-033-20**, **F-033-21** y **F-033-22** (arriba), cuenta cilíndrica **F-033-24** y ejemplares fusiformes **F-033-25** y **F-033-26** (bajo) (fotos Archivo Gráfico MARQ).

<sup>149</sup> Catalogado actualmente con el CS 2976 del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.

de algunos ejemplares anulares (tipo Ruano 1.1), como las cuentas **AL-405**, **AL-406** y **AL-407**, así como la decoración oculada de las piezas **AL-408**, **AL-413** y **AL-414**. También diminutas son las cuentas agrupadas en los códigos **AL-419** y **AL-420**, de forma aproximadamente esférica y completamente quemadas en el segundo caso. Otras similares son las piezas **AL-421** a **AL-443**. Cabe señalar además el ejemplar agallonado **AL-466** (Lafuente, 1959, lám. XIV; Rubio, 1986a, 298), de 2 cm de longitud y 2'6 cm de diámetro máximo, así como las pequeñas cuentas cilíndricas **AL-467** y **AL-468**, ambas elaboradas en pasta blanquecina y decoradas con líneas amarillas en los extremos y "espigas" plateadas en la parte central. Las cuentas en forma de pequeña anforita **AL-474** a **AL-482** (Figura 3.448) pudieron formar parte de un mismo collar, la primera de ellas de pasta azul oscuro, las 2 últimas de un tono melado y el resto blanquecinas, pero todas con pátina plateada y unas dimensiones medias de 1 x 0'6 cm, si bien el ejemplar **AL-481** alcanza una altura de 1'5 cm. La representación de ornamentos personales en forma de *amphoriskoi* sobre diversas materias cuenta con una larga tradición en la orfebrería mediterránea (San Nicolás, 1983, 91; Acquaro, 1984, fig. 37 y 41-45; Martín de la Cruz *et alii*, 2005, 507-508, figs. 3 y 4), interpretándose como amuletos. Entre los paralelos peninsulares a las cuentas anforoides de l'Albufereta puede incluirse el ejemplar de la tumba 103 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano *et alii*, 2008, 130-131, fig. 160, n° 9), fechada en la segunda mitad del siglo IV a. C. o los de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 240, 292 y 418, figs. 93, n° 6, 117, n° 6 y 178, n° 14).

La enorme cantidad de hallazgos de cuentas vítreas por todo el Mediterráneo centro-occidental indica que se trataría de una producción estandarizada que debió gozar de una gran aceptación entre las comunidades indígenas. Por otra parte, el marcado carácter cartaginés del collar de la sepultura F-33 de l'Albufereta, heredaría el "barroquismo" de otros localizados en establecimientos semitas (Llobregat, 1974a, 309-310, láms. XVI y XVII), caso de los de Santa Mónica (Delattre, 1900, 492; Cintas, 1976, 371-372, lám. LXXXVII, n° 15, 17-19) o Gouraya (Missonnier, 1933, 108, lám. I, n° 1), en ocasiones con colgantes en forma de cabeza masculina barbada y amuletos egipcios (Delattre, 1890, 45). Collares similares se documentan también en la Cerdeña púnica (Levi, 1950, 29-30, lám. XIX; Acquaro, Moscati y Uberti, 1975, 110 ss.; Moscati, 1967; Uberti, 1993, 31, láms. XV-XVII; Bartoloni, 2000a, láms. XXVc, XXXVIIg, XXXVIIIa, etc.), destacando los procedentes de Tharros, con cuentas esféricas, tubulares y fusiformes como las de l'Albufereta (Uberti, 1993, láms. XIII, n° 95-101 y XIV, n° 102-108; Ruano, 1995a, 196, fig. 5, n° 1 y 6), fechadas entre inicios del siglo IV a. C. a fines del siguiente. Estos collares debieron ser utilizados por individuos de ambos sexos, o al menos éste es el dato que se desprende de ciertas representaciones en terracota púnico-ebusitanas, y estarían compuestos por la alternancia de cuentas de oro, cornalina



Figura 3.447. Collar CS 2976 atribuido a la necrópolis de l'Albufereta y detalle de la cuenta/colgante de pasta vítrea **AL-483** (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.448. Cuentas de pasta vítrea en forma de pequeña anforita de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ) y conjunto de pequeñas cuentas o amuletos vítreos procedentes de Puig des Molins (foto Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona).





Figura 3.449. Collares de cuentas y colgantes de pasta vítrea de Cartago (foto Musée du Louvre, París), Puig des Molins (los 2 exteriores de la derecha) y *Empórium* (central) (foto Museu Arqueològic de Catalunya-Barcelona).

o pasta vítrea (San Nicolás, 1983, 86 y 89, fig. 4; Mayor, 1995, 127-130, fig. 1), si bien en muchos casos se trata de reconstrucciones ficticias con fines expositivos.

Importantes lotes de cuentas vítreas se han rescatado en algunas sepulturas emporitanas (Almagro Basch, 1953, 33-34, 87, 99-100, 104, 166 y 358-359, figs. 61, nº 5-24, 78, nº 5-11, 82, nº 1-12, 134, nº 4, 342, nº 2, etc.) (Figura 3.449). No son demasiado frecuentes en ambientes domésticos, habiéndose descubierto algunos collares con escasos componentes en la Bastida de les Alcusses (Álvarez y Vives-Ferrándiz, 2011, 186, figs. 8 y 10), por lo que debieron ser elementos decorativos corporales aislados, quizás un medio de intercambio en trueques. En la *Contestania* parece observarse una cierta predilección por las cuentas monocromas y en especial por el tipo agallonado, destacando los lotes recuperados en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 103-104, 183, 238, 391, figs. 67, nº 9, 92, nº 15, 165, nº 9, etc.; Ruano, 1995b, 255 ss., cuadro 1; Ruano, Hoffman y Rincón, 1995), con algunas concentraciones como la de 129 ítems en la sepultura 230 (Cuadrado, 1987a, 178, nº 16), al igual que sucede en la sepultura principesca 70 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 258-261, fig. 38, nº 4-13, lám. 37; García *et alii*, 2008, 103-104, fig. 127). En Cabezo Lucero se constatan unas 38 cuentas de pasta azulada o multicolor, de fabricación claramente púnica, tanto agrupadas como de manera aislada (VV.AA., 1992a, 25, nº 2; Aranegui *et alii*, 1993, 44 y 253, fig. 86, nº 16), sirviendo como ejemplo la cuenta esférica agallonada recuperada del interior del *kratér* de la sepultura 137 (Verdú, 2009b, 98), donde se conservó mezclada entre la tierra y los fragmentos de huesos calcinados del difunto<sup>150</sup>. Destaca también un collar incompleto y quemado con 481 pequeñas

cuentas de hueso, de vidrio decoradas con “ojos” y conchas de molusco (VV.AA., 1992a, 45, nº 74). En la necrópolis de El Puntal, donde se constatan algunos ejemplares monocromos agallonados y concentraciones de hasta 10 individuos (Sala y Hernández, 1998, 223, 228, 230, 233, 237, 239 y 253 ss., figs. 3, nº 19-22, 11, nº 2-4 y 6-8, 15, nº 11-16, 23, nº 2, y 25, nº 14-18, etc.), es posible observar que, al igual que sucede en muchos casos de l’Albufereta, las cuentas tampoco se encuentran quemadas, por lo que debieron depositarse tras ser apagada la pira.

#### 4.15.3. Otros objetos vítreos

En la necrópolis se hallaron pequeños discos de pasta vítrea color blanco, azul, negro o jaspeado verdoso, en ocasiones con una decoración de espirales blancas, con una cara convexa y la opuesta plana o ligeramente cóncava y un diámetro de 0’7 a 2’1 cm. Lafuente consideró que debieron formar parte de collares (Lafuente, 1932, foto 5, 1934, 32, lám. XII, nº 5 y 10), mientras que Figueras los definió como “vidrios de incrustación” (Figuera, 1956a, 47-48; 1959b, 220) (Figura 3.450). Ciertamente pudieron ser botones o apliques integrados en la vestimenta del difunto, aunque cabe la posibilidad de que fueran fichas de juego o *latrunculi* romanos<sup>151</sup> procedentes de las capas superiores.

Entre los discos vítreos con una función mejor definida (Figura 3.451) cabe citar la pieza **L-127A-48** (Lafuente, 1934, 30, lám. XII, nº 15; 1959, 41, lám. XIV; Nordström, 1961, 65, fig. 24; 1969, 37; Rubio, 1986a, 220, fig. 98) (Figura 3.452), de pasta blanquecina-azulada y pátina plateada, montada en un disco de bronce de mayor diámetro (2’8 cm) y que presenta en suave relieve un rostro de frente, imagen inicialmente identificada por Lafuente como la faz barbuda de Hércules, similar a una cabecita de pasta vítrea de El Cigarralejo, asociada por E. Cuadrado a Medusa o, en todo caso, a un individuo femenino (Cuadrado, 1964b, 11-12; 1987a, 379, fig. 161, nº 52). Este pequeño disco pudo formar parte de algún tipo de recipiente, ser empleado como matriz para elaborar otros adornos (Ruano, Hoffman y Rincón, 1995, 194-195, fig. 7) o servir como amuleto protector. En cuanto al aplique circular incrustado sobre el apéndice caudal de la fíbula **F-006-03** (Figura 3.338), en él se intuye otro rostro, más rudimentario y esquemático, proponiéndose una cronología de la primera mitad del siglo IV a. C. Otro caso similar es el del botón **F-117-04** (Figura 3.350), en cuya “cabeza” se efectuaría un pequeño rebaje circular para alojar un pequeño disco vítreo. Se confirmaría de este modo una costumbre decorativa consistente en la combinación de metal y pasta de vidrio, obteniendo ornamentos más vistosos que, sin embargo, no resultan demasiado habituales.

<sup>150</sup> El hallazgo se produjo al evaluar el estado en que se encontraba la urna cineraria y el de su contenido con motivo de su traslado a Guardamar del Segura, donde formó parte de la exposición *La Dama de Guardamar y la Necrópolis de Cabezo Lucero* (julio 2012-enero 2013).

<sup>151</sup> El *ludus latruncularum* fue un juego similar a las damas y junto a los dados o las tabas uno de los entretenimientos más populares de la época.

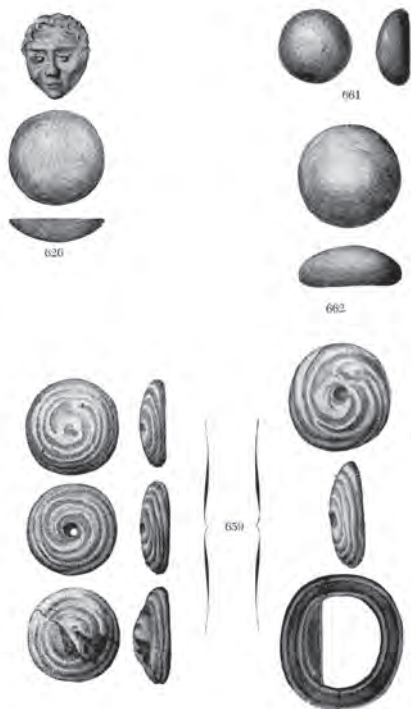


Figura 3.450. "Vidrios de incrustación" localizados por F. Figueras en la necrópolis de l'Albufereta (Figueras, 1956a, lám. XXXII).

En cuanto al resto de pequeños discos identificados (Figura 3.453), mientras unos son de pasta monocroma con los cantos redondeados y sección cóncavo-convexa (4 ítems), otros presentan una forma similar y espirales blancas (9 ítems). Buena parte de estas piezas se recuperaron fuera de contexto, habiéndose hallado 4, según Figueras Pacheco, en el *loculus* F-62 (Figueras, 1956a, 97; 1959b, 220-221 y 235; 1971, 169, nº 659; Verdú, 2005a, fig. 35). Los ítems de mayor tamaño son **L-SC-104** (2'4 cm de diámetro) y **L-SC-105** (3'2 cm de diámetro) (Lafuente, 1934, 32, lám. XII, nº 5), color azul oscuro y con finas espirales blancas de su cara convexa.

Elementos de incrustación de pasta vítrea y forma discoidal con decoración de espirales se documentan en otros territorios del Mediterráneo helenístico como, por ejemplo, en la necrópolis toscana de *Populonia*, donde se clasifican como simples botones (Romualdi, 1984-85, 52, fig. 46, nº 155 y 164). Desde muy pronto F. Figueras los reconoció en *Ebusus*, así como en otros yacimientos púnicos (Figueras, 1959b, 221) y en el Tossal de Manises (Figueras, 1971, 169-170, nº 660 y 662-665). Se identifican en asentamientos ibéricos como el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 240, fig. 119, nº 419), así como en Cancho Roano (Jiménez Ávila, 2003, 278-279, fig. 8). Se trata de una producción muy homogénea de piezas de entre 1'9 y 4 cm de diámetro, que habitualmente se encuentran de

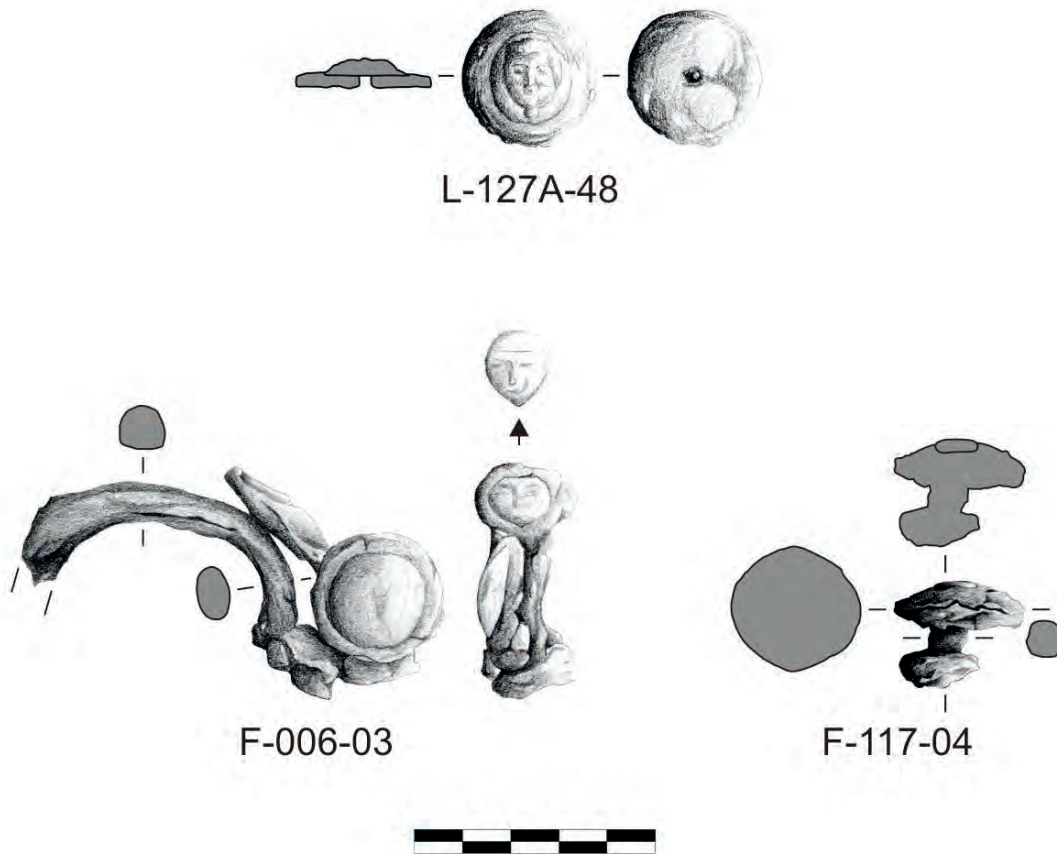


Figura 3.451. Elementos de incrustación de pasta vítrea conservados en sus soportes originales identificados en la necrópolis de l'Albufereta.

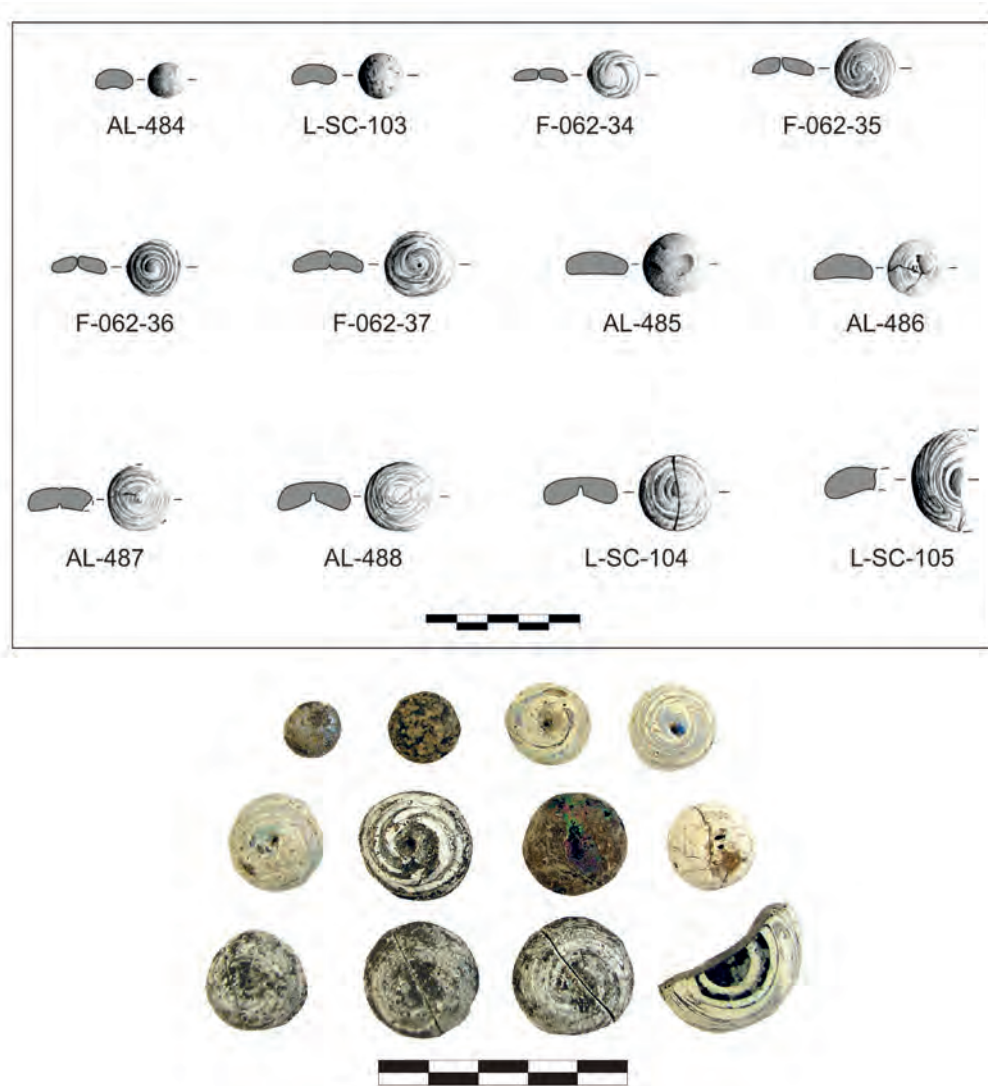


Figura 3.453. Conjunto de discos de pasta vítrea hallados en la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.452. Pequeño disco vítreo sobre montura de bronce L-127A-48 (fotos Archivo Gráfico MARQ).

forma aislada y en cantidades reducidas, y que se habrían desprendido de algún objeto en el que estuvieron incrustadas, como podría ser el caso de los ejemplares localizados en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 152, 367 y 382, figs. 51, nº 35-36, 149, nº 127-129 y 161, nº 55-62; Ruano, Hoffman y Rincón, 1995, 194-195, fig. 7) o Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado, con cronologías de la segunda mitad del IV a inicios del II a. C. (García Cano, 1997, 261, figs. 40, nº 6 y 119, nº 18-19; García Cano *et alii*, 2008, 14, 58 y 113, figs. 1, nº 6, 66, nº 18-19 y 142, nº 13).

#### 4.16. MATERIALES ORGÁNICOS

Entre los elementos confeccionados en materias de naturaleza orgánica localizados en la necrópolis de l'Albufereta predominan los objetos óseos, perteneciendo en su mayoría al ajuar personal del difunto, si bien en determinados casos es imposible determinar una interpretación clara. F. Figueras señalaba al respecto que en las sepul-



turas se hallaron “bastantes restos de los reinos animal y vegetal”, algunos de los cuales habrían sido modificados por la acción del hombre (Figueras, 1956a, 59), mientras que J. Lafuente menciona solamente algunas cabezas de agujas de peinado de “marfil” (Lafuente, 1934, 32). En la actualidad se distingue una mayoría de elementos de hueso tanto modificado como en estado natural (71%), se-

guidos por un limitado conjunto de objetos de naturaleza malacológica (15%), básicamente cuentas de collar. Más minoritarios son los restos de cáscaras de huevo y de tejido carbonizado, ocupando un último lugar un interesante juego de cuentas de ámbar y los indicios no recuperados de madera aludidos tanto por Lafuente como sobre todo por Figueras en diversas ocasiones (Figuras 3.454 a 3.456).

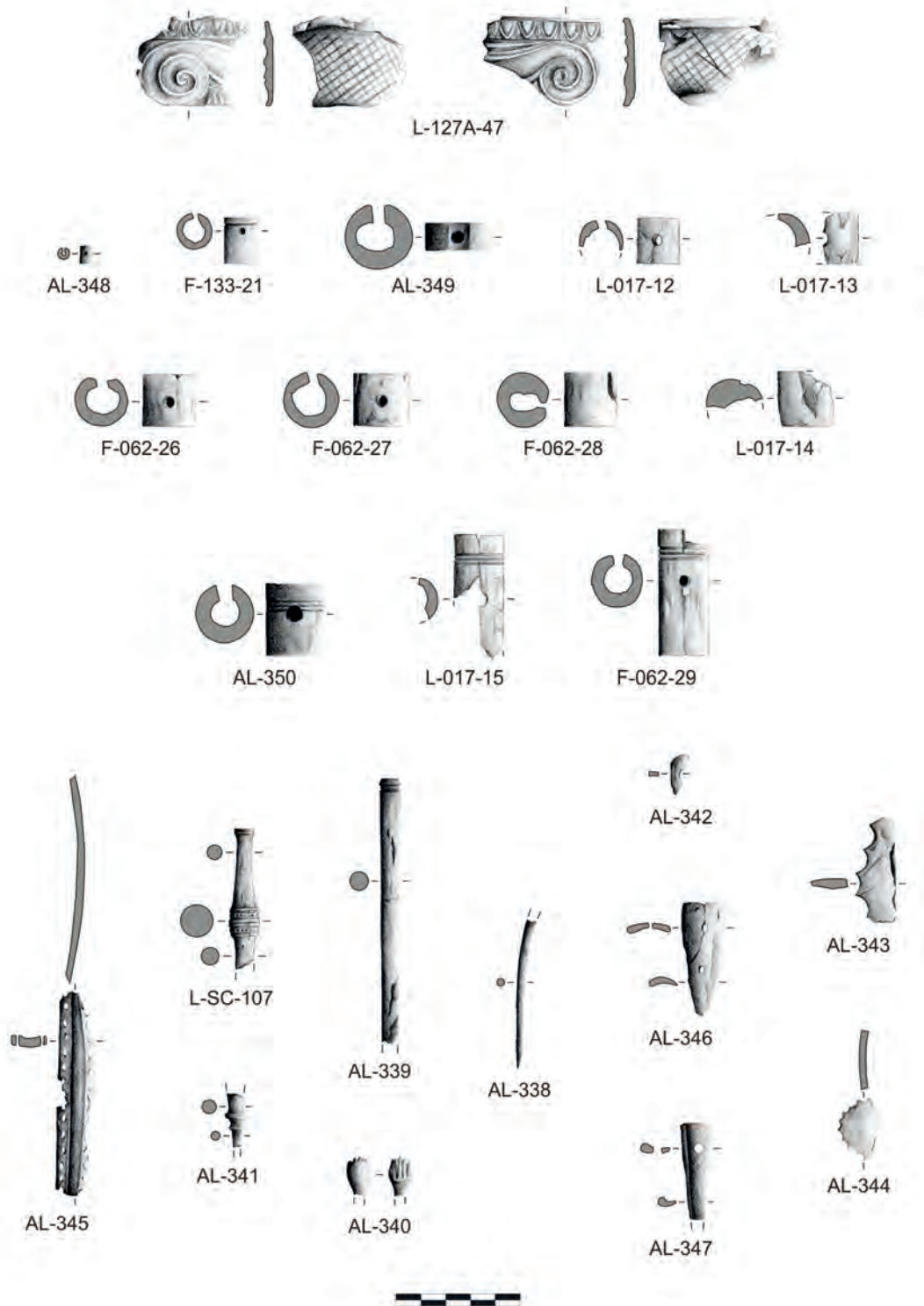


Figura 3.454. Elementos óseos de la necrópolis de l'Albufereta (I).

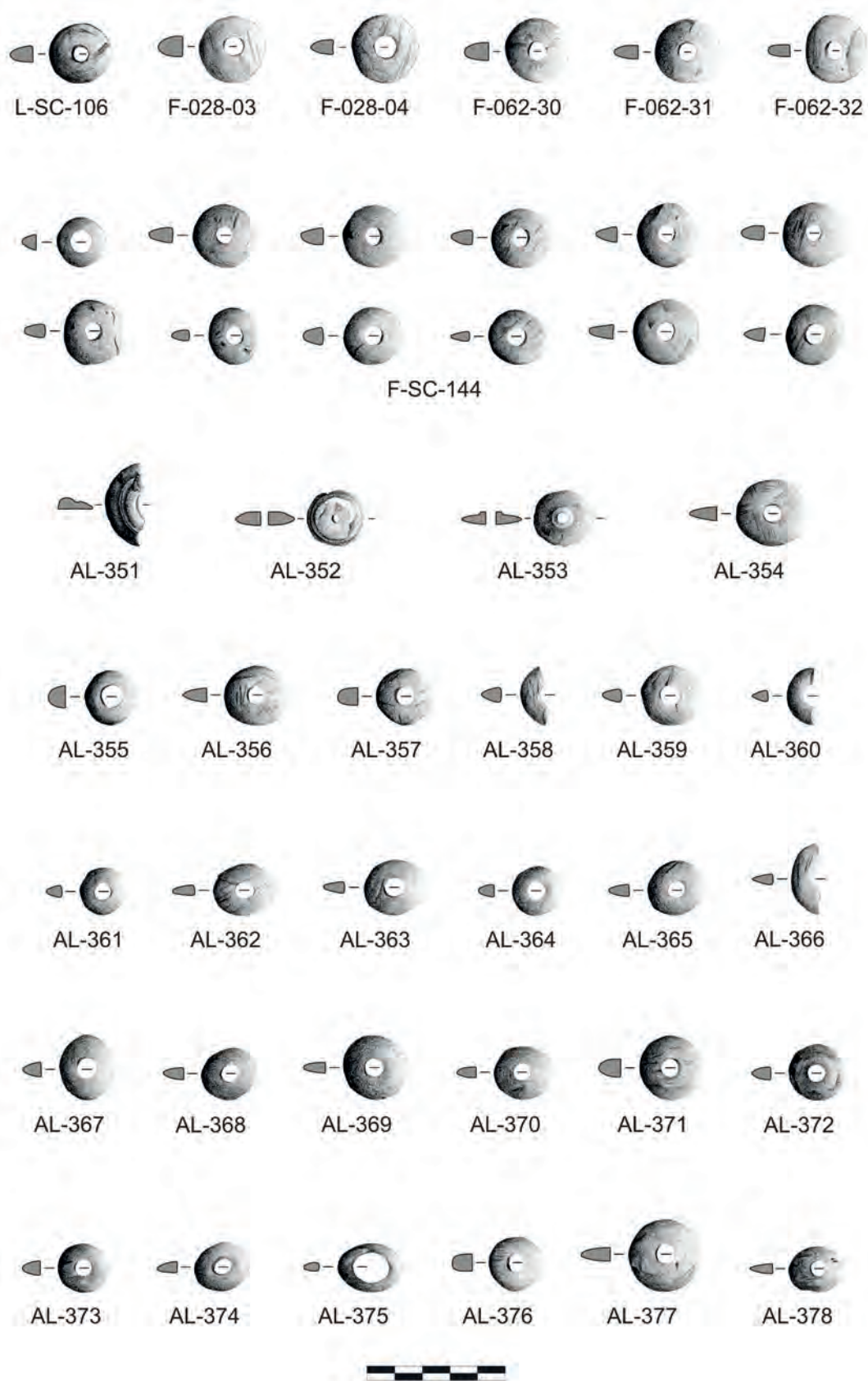


Figura 3.455. Elementos óseos de la necrópolis de l'Albufereta (II).

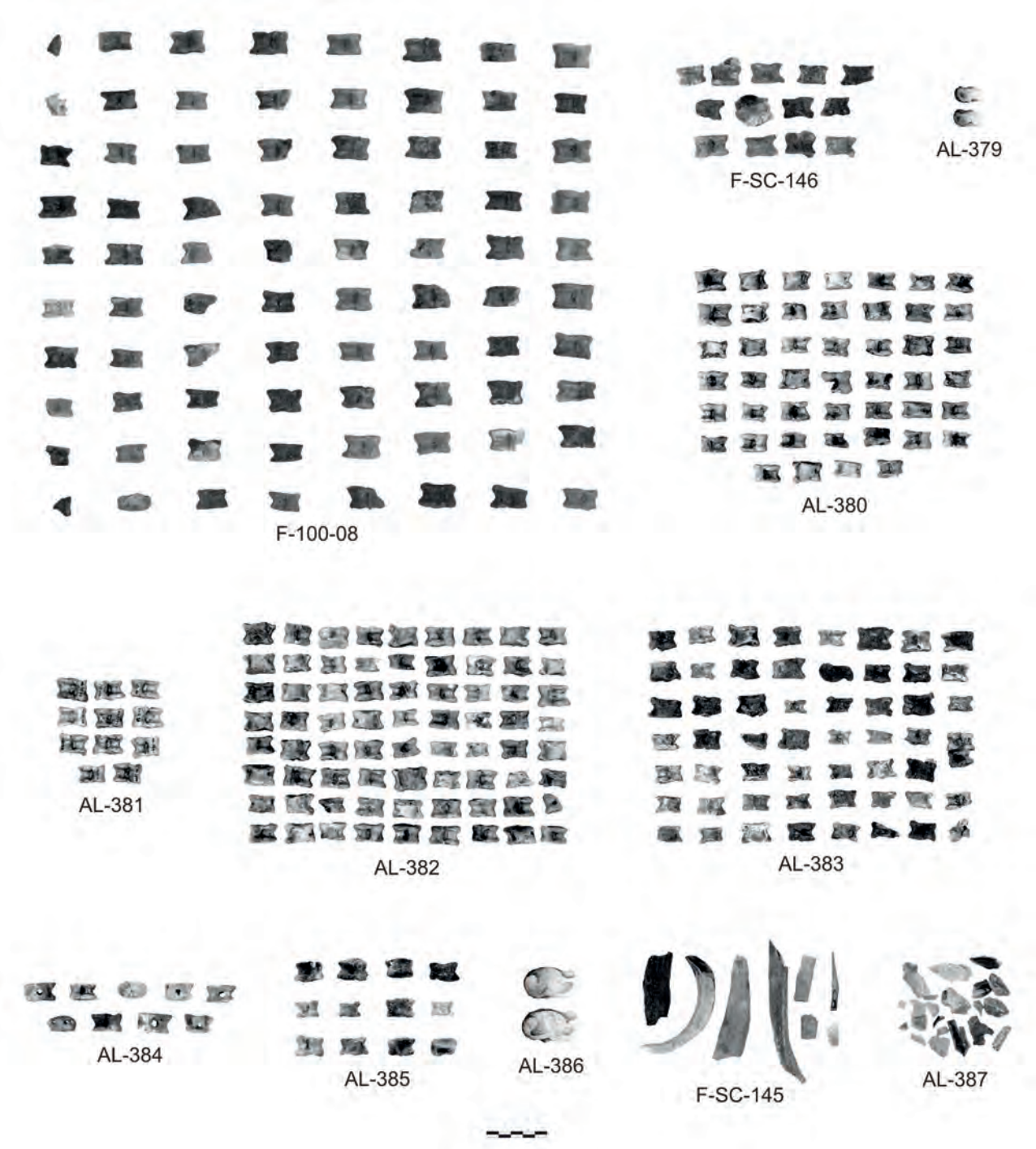


Figura 3.456. Elementos óseos de la necrópolis de l'Albufereta (III).



## 4.16.1. Objetos de hueso

Entre los materiales óseos de la necrópolis sobresalen 2 delgadas placas de marfil (L-127A-47) (Lafuente, 1934, 32, lám. XII, nº 12; 1959, 41, lám. XIV; Belda, 1947, 245; Nordström, 1961, 64; 1969, 37; Rubio, 1986a, 220, fig. 98) (Figura 3.457), que probablemente formaron parte del revestimiento de una caja, cofre o arqueta desaparecida. Conservan una altura de unos 3'6 cm, y una longitud de 4'6 y 4'9 cm respectivamente, con lo que la placa completa debió rondar los 10 cm. En cuanto a su grosor máximo, se sitúa en unos 0'4 cm. Se encuentran trabajadas por una de sus caras, apreciándose en la zona superior un estrecho reborde saliente y un friso horizontal compuesto por una secuencia alterna de ovas y dardos apuntadas con escaso relieve. El espacio restante, ligeramente rehundido, está ocupado en cada uno de los fragmentos por una amplia voluta, asomándose en una de ellas una semipalmeta, de modo que ambas partes compondrían un capitel jónico. La cara interna o trasera es totalmente plana aunque en sus extremos se curva muy suavemente hacia el exterior, disponiendo de una retícula de finos trazos que seguramente sirvieron para favorecer la adherencia de estas placas a su correspondiente soporte.

Se trata de objeto de lujo importado, pudiendo interpretarse como una ofrenda depositada en el interior de la "gran sepultura". Las huellas de fuego presentes en la práctica totalidad de su superficie indicarían contacto con una importante fuente de calor, quizás en un *ustrinum*, contando con el paralelo más directo en los restos escultóricos decorados con ovas y dardos rescatados en la propia necrópolis. La combinación de estos elementos y el capitel jónico evoca un tipo de ornamentación de raigambre helena bien conocida en la Cultura Ibérica pero también en ambientes semitas del Mediterráneo centro-occidental. En este sentido podría citarse un capitel, hoy desaparecido, localizado en el templo del Cerro de los Santos, similar a otros procedentes de Caravaca (Murcia) o al monumento funerario de Sant Vicent de Malla (Osona) (Castelo, 1993, 82 y 86, figs. 2c y 2h). El capitel jónico con ovas y dardos se constata en el mundo púnico, caso de los hallados en la denominada "capilla Carton" o santuario cartaginés de Sallambô (Ferchiou, 1987, 15-22, figs. 4 y 5; 1989, 98-99, fig. 17), Mahdia (Merlin y Poinssot, 1956, 69-83, figs. 1-8) o la *naos* del templo de Thuburbo Maius. La influencia de la columna jónica es importante sobre la cultura púnica a partir del IV a. C., utilizándose tanto en edificios civiles y religiosos como en cipos funerarios, siendo un modelo recurrente en el entorno de Cartago, donde alcanza una amplia difusión (Lézine, 1962, 7 y 44 ss., figs. 7, 25 y 62).

Los objetos confeccionados en hueso o marfil son muy frecuentes en las necrópolis cartaginesas, como sucede en la de Santa Mónica (Delattre, 1900, 504-505), en la cual se identifican algunas de estas placas en forma de capiteles (Cintas, 1976, 374-375, figs. 69 y 70). En Nora se localizaron fragmentos decorados a modo de cornisas o frisos, interpretados como adornos de alguna cajita o cofre (Au-

bet, 1975, 125-126). En las excavaciones de Via Brenta (Cagliari) se halló un capitel jónico de hueso (Tronchetti, 1990a, lám. IX), al igual que en Tharros (Acquaro *et alii*, 1990, 107-108, lám. XVIII, nº 1), con incisiones para facilitar la adherencia en la superficie trasera. Para estos objetos suele asignarse una cronología de los siglos IV al II a. C. Por otra parte, en la sepultura 774 de Villaricos se recuperó otra plaquita de marfil con la representación de un capitel (Astruc, 1951, 80, lám. XLVI, nº 3; Castelo, 1993, 83, fig. 2i), aunque el paralelo peninsular más evidente para los fragmentos de la "gran sepultura" alicantina se encuentra en la inhumación Martí 58 de *Empóron* (Almagro Basch, 1953, 73, fig. 72, nº 9; Castelo, 1993, 83, figs. 2k y 2l) (Figura 3.458). Fuera de contexto se hallaron diversos fragmentos de finas láminas de marfil trabajadas en la necrópolis de Castellones de Céal, con un reborde marginal con motivos geométricos, en un caso con un clavo de bronce incrustado (Chapa *et alii*, 1998, 77, fig. 31, nº 10-13).



Figura 3.457. Fragmentos de placa de marfil decorada L-127A-47 (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.458. Apliques de marfil cartagineses (izquierda arriba) (Cintas, 1976, figs. 69 y 70), placas decoradas procedentes de Tharros (izquierda centro) (Acquaro *et alii*, 1990, lám. XXVIII, nº 1) y Villaricos (izquierda bajo) (Astruc, 1951, lám. XLVI, nº 3) y "mango" de hueso y placa decorada de la inhumación Martí 58 (derecha) (Almagro Basch, 1953, fig. 72, nº 9).

Según J. Lafuente, en la denominada “tumba del pescador” de l’Albufereta se identificaron los “restos de una flauta” (Lafuente, 1932, 15, foto 4), elaborada en hueso y compuesta por varias piezas cilíndricas huecas de distintos tamaños con orificios circulares que las atravesaban perpendicularmente. En el Tossal de Manises identificó un objeto similar que, en esta ocasión, definió como un silbato (Lafuente, 1934, 46), observando la presencia de materiales análogos en algunas necrópolis púnicas (Lafuente, 1957, 11-12; 1959, 33). El parecido de estos objetos con los instrumentos actuales provocó que habitualmente se interpretasen como flautas o silbatos, como sucedería inicialmente en el caso de F. Figueras (1933a, 23; Verdú, 2005a, 78), aunque muy pronto pudo advertir que debieron ser charnelas o bisagras empleadas quizás en los féretros con los que fueron transportados y depositados los difuntos en la necrópolis o para las cajas que contendrían los restos de algunas cremaciones (Figueras, 1956a, 60). Hoy se acepta que serían bisagras o goznes<sup>152</sup> de algún tipo de mueble de madera, seguramente simples cajas, sirviendo para unir las tapas de estos contenedores (Ruano, 1992, 65, lám. XXV).

Los estudios más completos acerca de estos objetos óseos continúan siendo los desarrollados por J. C. Béal<sup>153</sup>, que prefiere la denominación de “bisagras” y considera que formarían parte de pequeñas cajitas (Béal, 1983, 101-126, láms. XX-XXII; 1984, 25 ss., lám. 4) (Figura 3.459). Los ejemplares de l’Albufereta se clasificarían dentro del tipo Béal A.XI, distinguiéndose a su vez 2 subtipos: uno de mayor tamaño (4’5-13 cm de longitud y 1’38-2’98 cm de diámetro) (tipo Béal A.XI.1, Rodríguez XLVII.2) y otro con dimensiones más modestas (1’3-3’77 cm de longitud y 1’47-3’52 cm de diámetro), ambos con cronologías de los siglos IV-III a. C. a época altoimperial (Rodríguez Martín, 1991-92, fig. VI, nº 38; Murcia, 2005, 180-182, fig. 4).

Cabe señalar la aparición de estos accesorios en determinadas necrópolis ibéricas así como en el mundo púnico, caso de algunas sepulturas de Tharros (Acquaro, Moscatti y Uberti, 1975, 99, lám. XXXVII, nº 20; Barnett y Mendleson, 1987, láms. 76, 89, 93 y 113; Acquaro *et alii*, 1990, 107-109, lám. XXX), Byrsa (Ferron y Pinard, 1960-61, 167, lám. XCIV) y determinadas necrópolis púnico-ebusitanas (Vives, 1917, 84, lám. XXVII, nº 5, 6 y 8-10; Vento, 1985, 111, fig. 40). En la Península Ibérica se registran

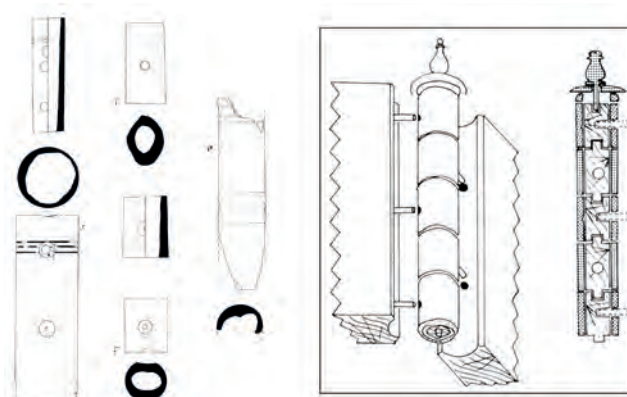


Figura 3.459. Diversos elementos de charnela o bisagra y diseño esquemático de su colocación (Béal, 1984, 25, fig. 4).

en la necrópolis Martí de *Empóron* (Almagro Basch, 1953, 58 y 96, figs. 21, nº 46-47, y 72, nº 11) y en algunos contextos fenicios y púnicos, caso de Morro de Mezquiti (Schubart, 1984, 94-95, lám. IIIb) o Villaricos (Siret, 1907a, 26, lám. XVII; Astruc, 1951, 64 y 80-81, láms. XXXIII, nº 11-12 y XLVII, nº 3; Almagro Gorbea, 1984, 81, fig. 35, nº 1-5). Las 5 piezas de la tumba 43 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado debieron constituir la bisagra de la tapa de una caja o similar de unos 5’6 cm de largo (García Cano, 1997, 255, fig. 119, nº 12-16; García Cano *et alii*, 2008, 56-58, fig. 66, nº 12-16). Otros paralelos se identifican en l’Alcúdia (Ramos Fernández, 1975, 228, lám. CXL, nº 8), el Tossal de la Cala (Belda, 1953, 85; García Hernández, 1986, 146 y 199, lám. LXXXIV, nº 1; Bayo, 2010, 132, fig. 80, nº 7) y la Serreta (Grau, 1996, 113-114, fig. 22, nº 4).

En cuanto a las bisagras de hueso de l’Albufereta, se trata de 12 piezas con longitudes que oscilan entre los 0’75 cm y los 5’1 cm, y de 1’85 a 2’3 cm de diámetro medio. Los 2 goznes de mayor tamaño se clasificarían dentro del tipo Béal A.XI.1, encajando el resto en la variante Béal A.XI.2. En todos los casos un pequeño orificio circular atraviesa transversalmente el objeto, aunque en 2 ocasiones no se conserva la zona de dicha perforación debido a su estado fragmentario. En 3 casos aparecen 3 finos surcos paralelos incisos, siempre próximos a uno de los extremos, mientras que en uno solamente hay una única línea. Algunas de estas piezas presentan tonalidades grisáceas, negras o incluso blanquecinas propias de la calcinación parcial o completa de la materia ósea.

En la sepultura L-17 se recuperaron 4 de estos cilindros fragmentados y con potentes huellas de fuego (Lafuente, 1932, 15, foto 4, nº 4; 1957, 51-52, lám. VII; 1959, 34, lám. X; Nordström, 1961, fig. 16). Las piezas **L-017-12**, **L-017-13** y **L-017-14** son muy similares entre sí, por lo que pudieron pertenecer a un mismo contenedor, quizás

152 En la bibliografía se han empleado indistintamente los conceptos de “bisagra”, “gozne” y “charnela”, los cuales en esencia son sinónimos. Todos ellos se refieren a un sistema de engranajes articulados, unidos o combinados de tal modo que, disponiendo de un eje común fijo, facilitan el giro de dichos componentes, permitiendo la apertura de puertas o tapas de cubiertas. En época romana se denominan *cardines*.

153 Cabe destacar en lo relativo al estudio del instrumental óseo en la *Hispania* romana el reciente estudio de conjunto publicado por F. G. Rodríguez Martín (2014), en el que se recopila la bibliografía más representativa al respecto y se propone una nueva clasificación tipológica.



Figura 3.460. Bisagras óseas de las tumbas L-17 y F-62 de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.461. Placa de hueso perforada AL-345 (foto Archivo Gráfico MARQ).

una cajita para el instrumental de pesca depositada junto al cadáver. La bisagra L-017-15, en cambio, se diferencia al contar con 3 líneas incisas cerca de un extremo y mayor tamaño, que debió superar los 5 cm de longitud. Otras 4 piezas se localizaron en el *loculus* F-62 (Figueras, 1956a, 98; 1971, 168, n° 651-654; Rubio, 1986a, 92) (Figura 3.460), junto a una copa de barniz negro púnica, un “braserillo” de bronce y diversas armas de hierro. Por lo que respecta a las charnelas, suponen un caso análogo al de la sepultura L-17, al disponer las piezas F-062-26, F-062-27 y F-062-28 prácticamente del mismo tamaño, siendo F-062-29 mucho mayor y con 3 estrías paralelas, de ahí que quizás los ejemplares más pequeños constituyeran el sistema de engranaje central y el mayor se colocara en un extremo del mismo. En cuanto a la pequeña bisagra F-133-02 (Figueras, 1956a, 122; 1971, 169, n° 657; Rubio, 1986a, 140) apareció, como sucede también en el enterramiento L-17, junto a varios anzuelos de bronce, por

lo que tales instrumentos pudieron guardarse en cajas o arquetas de madera con tapadera articulada. De otras piezas no es segura su adscripción a la necrópolis, caso del diminuto cilindro AL-348, la pieza AL-349, más bien una sección de una bisagra mayor, con un canal cóncavo justo en el lugar en que se encuentra perforado y sin señales de fuego, o el tubo AL-350, sin quemar, con las superficies pulidas, orificio circular y 3 surcos incisos paralelos.

Sobre la pieza inédita AL-345 (Figura 3.461) se desconoce su contexto arqueológico pero al encontrarse totalmente quemada es muy posible que proceda del interior de alguna de las sepulturas de l'Albufereta. Consiste en una placa de tendencia rectangular y perfil ligeramente curvo, de 8'3 cm de longitud conservada, un ancho más o menos uniforme de 1'5 cm y un grosor máximo de 0'4 cm. Sus bordes son rectos, algo engrosados al contar en la parte central con un suave surco o canal rehundido, con 2 series de pequeñas perforaciones ovoides a los lados, muy juntas entre sí y que atraviesan la pieza, pudiendo identificarse también en los extremos, aunque éstos están fracturados. Por todo ello podría clasificarse como un separador de fibras, una herramienta específica que serviría para obtener filamentos de tejido desde una madeja, pasando por sus orificios los hilos de la urdimbre, que eran tensados para introducir la trama (Alfaro Asins, 1984; Ruano y Montero, 1989, 289-290 y 292-295, fig. 7).

Estos separadores de fibras se han vinculado tradicionalmente al ámbito femenino, encontrándose habitualmente en ajuares funerarios junto a fusayolas, alfileres y punzones, como se constata en El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, 151, 169 y 177, figs. 6, n° 1 y 3, y 25, n° 30 y 31; 1987a, 101-102, 107, 112, 123, 133, 199, 261, 263, 311, 313, 358, 395, 418, 430, 443, 459, 463, 478 y 504, figs. 27, n° 1, 29, n° 11, 123, n° 6-7, 39, n° 16, 73, n° 17, 82, n° 3, 102, n° 12, 103, n° 7, 127, n° 7-8, 129, n° 10, etc.), en sepulturas de mujer y con cronologías que abarcan entre el 400 y el 275 a. C. (Ruano y Montero, 1989, 281-288, figs. 1-3, cuadro 1). Otro importante conjunto es el recuperado en Coimbra del Barranco Ancho, en ajuares normalmente femeninos, asociándose con punzones y fusayolas y con fechas comprendidas entre la primera mitad del IV a. C. y la segunda del siglo siguiente (García Cano, 1997, 249-251, figs. 17, n° 4, y 99, n° 1-10; García Cano *et alii*, 2008, 76, 78, 80, 107, 128, 133, 138, 160, 174 y 190, figs. 94, n° 1, 99, n° 4, 101, n° 9, 131, n° 4, 158, n° 1, 162, n° 10 y 12, 166, n° 14, 189, n° 1, 202, n° 10-12, y 217, n° 4, lám. 69, etc.). Piezas similares se han recuperado en las necrópolis de Cabecico del Tesoro, Cabezo del Tío Pío (García y Page, 1990, 122, fig. 12), Villaricos (Astruc, 1951, lám. XXXIII, n° 7-8; Ruano y Montero, 1989, 291, fig. 5, n° 1) y la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, 109, fig. 18, n° 8; Aura y Segura, 2000, 212), así como en el poblado de la Bastida de les Alcusses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 226-227, n° 29; Bonet, Soria y Vives-Ferrándiz, 2011, 166, fig. 32) (Figura 3.462). En Corral de Saus se halló otro separador en la denominada “tumba de las damitas” (Izquierdo Peiraile, 1995, 228, fig. 51; 2000, 191-192, 241 y 337-338,



figs. 89, nº 10, y 126, nº 1), un enterramiento considerado masculino pese a la existencia de un probable alfiler de hueso y varias fusayolas.

En cuanto a la pieza **L-SC-107** (Lafuente, 1934, 32, lám. XII, nº 21), es muy posible que pertenezca a la parte proximal de un huso de telar, conservando una longitud de 5'6 cm y un grosor entre los 0'65 y 1'7 cm. Adquiere la forma de una varilla estilizada de sección circular, con un destacado engrosamiento y otro algo menos pronunciado en un extremo, mientras que el opuesto está fracturado. Muestra huellas evidentes de haber sufrido la acción del fuego, grietas y pequeños desprendimientos, caracterizándose por un fino trabajo de torneado, logrando en las zonas de mayor diámetro distintos tipos de finas molduras superpuestas, 2 de las cuales, las más anchas, se decoran con series de diminutos puntos incisos. A un instrumento similar, si no al mismo objeto, debió pertenecer el pequeño fragmento inédito **AL-341** (Figura 3.463), siendo ambos semejantes a otro pequeño fragmento localizado en la necrópolis de Villaricos (Astruc, 1951, 64, lám. XXXIII, nº 10), donde se interpreta como el mango decorado de un punzón.

Según indica F. Figueras, entre los escombros romanos se rescataron agujas, punzones y otros útiles de hueso (Figueras, 1956a, 60), como sería el caso del alfiler romano (*acus crinalis*) **AL-339** (Rubio, 1986a, 298, fig. 123), quizás una de las piezas publicadas por J. Lafuente (1934, lám. XII, nº 21), con una "cabeza" incompleta decorada con 2 finas líneas paralelas que pudo contar con un remate de tendencia cónica o en forma de "cebolla" (López Ferrer, 1995, 411-414, fig. 2; Rodríguez Martín, 2014, 373-374). En cuanto al pequeño fragmento de hueso **AL-338**, muy delgado, con un extremo aguzado y totalmente quemado, pudo servir como un rudimentario punzón. También se conserva afectado por el fuego el pequeño fragmento **AL-340** (Verdú, 2015), en un principio identificado como la "cabeza" o remate de otro alfiler en forma de puño cerrado (perteneciente a la mano izquierda) con los dedos representados de un modo esquemático, del que arranca un fuste más estrecho de sección ovoide. Sin embargo, las características de la talla y el mismo motivo del puño evoca cierto tipo de amuleto púnico con abundantes paralelos en *Ebusus* (Fernández *et alii*, 2009, 92 ss.) o Villaricos (Figura 3.464). Se intuye el dedo pulgar doblado y sobresaliendo entre los dedos índice y corazón en un gesto conocido como "hacer la higa" (tipo Fernández-López-Mezquida-Velázquez 2.1.1.2)<sup>154</sup>, aunque también puede entenderse con un sentido de protección frente al "mal de ojo". Piezas similares se han identificado en la inhumación Martí 96, junto con óbolos de plata y cuentas vítreas (Almagro Basch, 1953, 43 y 93, fig. 69, nº 9, lám. XIII, nº 11) y en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 97).

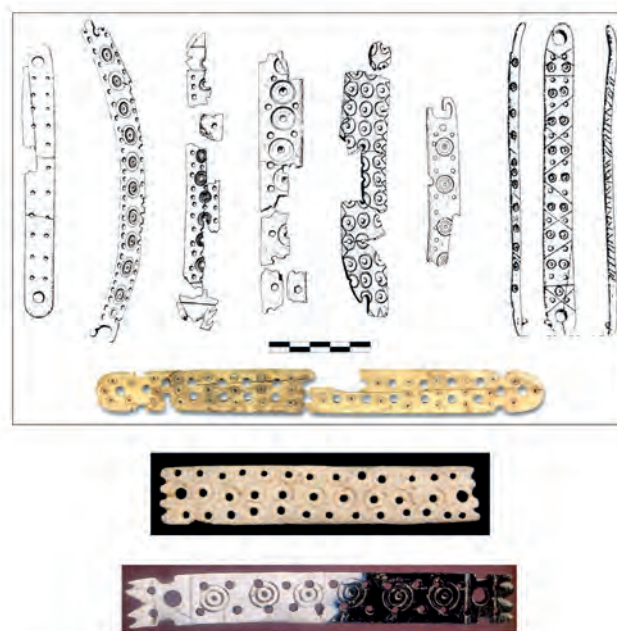


Figura 3.462. Arriba: Separadores de hueso decorados de las tumbas 29, 91, 122, 200, 270, 277 y 293 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, figs. 39, nº 16, 82, nº 3, 103, nº 7, 148, nº 31, 196, nº 14, 211, nº 38, y 218, nº 13) y ejemplar de la sepultura 150 de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano *et alii*, 2008, lám. 69). Bajo: Placas de hueso del departamento 47 de la Bastida de les Alcusses (Bonet *et alii*, 2011, fig. 32) y tumba 44 de la Serreta (foto Museu Arqueològic "Camil Visedo" d'Alcoi).



Figura 3.463. Fragmentos de hueso trabajado **L-SC-107** y **AL-341** de la necrópolis de l'Albufereta y detalle de la decoración del primero de ellos (fotos Archivo Gráfico MARQ).

<sup>154</sup> Expresión recogida en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* y que implica burla o desprecio, de ahí que se considere precedente de la actual "peineta".



Figura 3.464. Arriba: Fragmento de amuleto púnico de hueso **AL-340** (Verdú, 2015, fig. 1). Bajo: Amuletos en forma de antebrazos terminados en puños “haciendo la higa” hallados en la necrópolis fenicia de Tiro (Seeden, 1991, fig. 48), Puig des Molins (Fernández *et alii*, 2009, lám. 3) y Villaricos (Foto Museo Arqueológico Nacional, Madrid).



Figura 3.465. Discos de hueso perforados **L-SC-106**, **F-028-03** y **F-028-04** (arriba) y ejemplares de la sepultura F-62 (bajo) (fotos Archivo Gráfico MARQ).

Cabe citar también 3 piezas óseas atravesadas por orificios aproximadamente circulares, caso del pequeño fragmento **AL-342**, puede que parte de un separador de fibras o un botón, **AL-346** y **AL-347**, ambas de tendencia triangular o apuntada, elaboradas sobre fragmentos de caña de hueso, la primera doblemente perforada y con un orificio la segunda, con las superficies pulidas y totalmente ennegrecida por el fuego. Resulta imposible asociar estos utensilios a ninguna estructura funeraria de l'Albufereta, como sucede también con las piezas **AL-343** y **AL-344** (Lafuente, 1959, 34, lám. X), con una forma de tendencia discoidal y filo dentado.

Dentro del repertorio de objetos elaborados en hueso procedentes de la necrópolis cabe destacar una serie de pequeños discos con orificio circular central y superficies pulidas que F. Figueras denominaba “discos taladrados” y catalogaba como cuentas de collar (Figueras, 1956a, 59; Verdú, 2005a, 78). Mientras que algunos ejemplares son algo más gruesos en sección, con los cantos redondeados, otros son más delgados y con un filo bastante aguzado que les otorga un perfil lenticular. Disponen de 1'95 a 2'7 cm de diámetro y grosores que oscilan entre los 0'3 y 0'7 cm, y suelen contar con visibles huellas de fuego (88% del total), en ocasiones bastante contundentes, por lo que habría que vincularlos con el acto de la cremación funeraria o con algún tipo de hoguera de carácter ritual.

En total ha sido posible reconocer un total de 43 ítems entre completos y fragmentados, y en cuanto a su procedencia, tan sólo podemos vincular a las excavaciones dirigidas por Lafuente Vidal el ejemplar **L-SC-106** (Lafuente, 1932, foto 5; 1934, lám. XII, nº 10). Por lo que respecta a la campaña Figueras, cabe citar los discos de hueso quemados **F-028-03** y **F-028-04** (Figueras, 1956a, 79; 1971, 173, nº 681; Nordström, 1969, 34; Rubio, 1986a, 61, fig. 11; Verdú, 2005a, 78, fig. 35) hallados junto a un *kálathos* pintado en función de urna cineraria conteniendo los restos calcinados de un individuo infantil, cubierto por un plato-tapadera y un destacado lote de tabas. Mayor riqueza muestra el ajuar de la sepultura en la que se localizaron los discos **F-062-30**, **F-062-31** y **F-062-32** (Figueras, 1956a, 98; 1971, 174, nº 684) (Figura 3.465), además de otros 6 no identificados que quizás se encuentren entre las piezas agrupadas con el código **F-SC-144** (Rubio, 1986a, 92 y 134). A los ítems de la tumba F-62 se sumaría el procedente de F-121 (Figueras, 1956a, 119; 1971, 174, nº 683; Rubio, 1986a, 134), otros 3 recuperados al cribar tierras y los 2 restantes serían del Tossal de Manises (Figueras, 1971, 174, nº 685 y 686), aunque en algún momento fueron agrupados y en la actualidad resulta imposible determinar su lugar de origen. En el fragmento inédito **AL-351** aparecen varias molduras concéntricas sobre una cara mientras que la opuesta es completamente lisa. Por otro lado, los discos **AL-352** y **AL-353** se integran en un collar de cuentas de pasta vítrea expuesto en el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ (Figura 3.447). Algunos de los objetos restantes de este conjunto fueron publicados por F. Rubio, como ocurre con las piezas **AL-354**, **AL-355**, **AL-356** y **AL-357** (Rubio, 1986a, 296, fig. 123).



Estos discos de hueso pulido con perforación central pueden rastrearse en algunas necrópolis púnicas de Cartago (Chérif, 1987, 129, lám. VIII), al igual que en Puig des Molins (Román, 1913, 108). Dentro de la Cultura Ibérica no son demasiado abundantes, si bien se identifican tanto en el ámbito bastetano, como los 2 discos de la tumba 10 de Galera (Pereira *et alii*, 2004, 82, figs. 13 y 19, nº 16 y 17), como edetano, caso de los ejemplares del Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 97, 240, 256 y 484, figs. 33, nº 96, 119, nº 420 y 126, nº 405). Se han hallado sobre todo en contextos funerarios, sirviendo de ejemplo las piezas localizadas en Corral de Saus (Izquierdo Peraile, 2000, 241, fig. 126, nº 3-4) o El Cigarralejo, donde E. Cuadrado indica que formarían parte de collares, con concentraciones significativas como la de la sepultura principesca 200, con un 45 de estas cuentas discoidales (Cuadrado, 1968a, 152 y 158, fig. 6, nº 2; 1987a, 102 y 358, fig. 148, nº 41) (Figura 3.466).

Desde tiempos remotos se constata una cierta predilección o atesoramiento de las tabas o astrágalos<sup>155</sup>, por lo general obtenidos a partir de los restos de ovejas (*ovis aries*) y cabras (*capra hircus*), las especies mejor representadas en los yacimientos ibéricos, ambas domesticadas desde el Neolítico (Iborra, 2004, 323). Sin embargo, también se han recuperado tabas de bóvidos (sobre todo *bos taurus*) o de cerdo (*sus domesticus*) (Iborra, 2004, 249). Se hallan en estado natural pero también pueden mostrar alguna de sus caras desbastadas o lijadas, en ocasiones atravesadas por una perforación central, quizás para transportarlas mejor. En Egipto, Grecia y Roma debieron servir a modo de dados, alcanzando una gran popularidad (Ramos Folqués, 1977, 767, láms. I-IV), perdurando esta costumbre hasta nuestros días<sup>156</sup>, aunque debieron disponer también desde antiguo de un valor ritual o simbólico, sirviendo como objetos de adorno o incluso como amuletos, como sucede en el mundo púnico (Cintas, 1946, 128). En este sentido cabe destacar una pequeña taba engarzada en una doble anilla de bronce procedente de Puig des Molins (Gómez Bellard, 1984, 139, fig. 65, nº 9; Fernández *et alii*, 2009, 188, nº 418) (Figura 3.467).

En contextos funerarios las tabas se han considerado como metáfora de la riqueza obtenida por el difunto en vida, sin descartar que se emplearan puntualmente como moneda (Cuadrado, 1968a, 162). En algunas necrópolis se han detectado cerca del cráneo o en las manos, tanto individualmente como en lotes de varios cientos de ejemplares (Pontrandolfo, 1988, 181). Se trataría en todo caso de "objetos personales" que serían quemados en el *ustrinum* junto al cadáver al que acompañarían al "más allá", lo



Figura 3.466. Recreación del collar de cuentas de hueso hallado en la tumba 200 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, fig. 6, nº 2).



Figura 3.467. Taba de ovicáprido perforada con arete de Puig des Molins (Gómez Bellard, 1984, fig. 65, nº 9 y foto Museu de Puig des Molins, Eivissa).

<sup>155</sup> Se denomina así a uno de los 7 huesos que componen el tarso, situado en la parte posterior del pie humano o pata animal, y que se articula con la tibia y el peroné (Oliver Foix, 1996, 299-300).

<sup>156</sup> El juego se basa en el distinto valor concedido a las distintas caras del hueso, en función del grado de dificultad que supone el que quede cada una de ellas a la vista (hacia arriba) tras ser lanzada la taba al aire (Ramos Folqués, 1977, 767; García Cano, 1997, 252-253).



que explica las huellas de acción directa del fuego (Miró i Miró, 1995, 933). Algunos investigadores, sin embargo, estiman que se arrojaban al fuego simplemente para dar suerte al difunto (Izquierdo *et alii*, 2005, 109-110).

Este tipo de piezas se registran ampliamente en *Iberia*, no sólo en las necrópolis (Lillo, 1981a, 429; Iborra, 2004, 336), donde normalmente se encuentra un ejemplar por tumba, pese a que se conocen lotes integrados por varias docenas o incluso cientos de ítems. Se insertan en ajuares de riqueza variable, aunque se observa una cierta preferencia por los pertenecientes a individuos femeninos o infantiles, en ocasiones vinculados a las actividades textiles (Rísquez y García, 2007, 162). Entre los repertorios más destacados cabe citar de nuevo la necrópolis de El Cigarralejo, donde se interpretan como piezas de juego (Cuadrado, 1987a, 102) y se atribuyen por lo general a guerreros, localizándose 300 ítems en la tumba principesca nº 200 (Cuadrado, 1952b, 120; 1968a, 162; 1987a, 179, 234 y 317), una cantidad que haría pensar más bien en un hipotético valor monetar. En Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado las tabas están presentes en algo más de un 22% de los enterramientos de mediados del siglo IV a inicios del II a. C., en ocasiones retocadas por abrasión y con perforación central, destacando los más de 300 ejemplares de la sepultura 75, la mayoría quemados (García Cano, 1997, 251-252, figs. 37 y 77; García Cano *et alii*, 2008, 49, 103, 111 y 146, figs. 51, 125-126, 137-141 y 175). Más modestas son las agrupaciones registradas en necrópolis como La Bobadilla, donde los juegos de tabas se entremezclan con los huesos de las cremaciones (Malu-

quer, Picazo y Del Rincón, 1973, 4), o las albacetenses de Los Villares (Blánquez, 1990a, 219 y 222, fig. 50, nº 6487) o Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 121-122). En Cabe-cico del Tesoro lo más habitual es hallar de 1 a 3 tabas por enterramiento (Sánchez y Quesada, 1992, 368) y en la necrópolis de la Serreta se documentan huesos quemados y astrágalos con las facetas medial y lateral pulidas, algunos con perforación central, estando ausentes en las sepulturas con restos de comida, por lo que podrían ser hechos excluyentes (Iborra, 2005, 335-336).

Por lo que respecta a las tabas identificadas en l'Albufereta, F. Figueras informa que en ocasiones se hallaron por docenas (Figueras, 1956a, 60), mientras que, según J. Lafuente, eran símbolos de riqueza y prosperidad (Lafuente, 1951, 66; 1957, 82; 1959, 29). Sea como fuere, y pese a algunas concentraciones destacadas, la proporción de estructuras funerarias con estos elementos no resulta demasiado elevada, apareciendo en 12 de ellas (Cuadro 3.33), lo cual se traduce en un escaso 4% del total, aunque las referencias a estos materiales son siempre confusas y muchos ejemplares o no han sido identificados o no fueron recuperados durante la propia excavación. Han podido identificarse 303 piezas, en ocasiones conformando diversos grupos que se han respetado para no aumentar la confusión. Resulta igualmente significativo el ligero predominio de tabas con huellas de fuego (54% del total), más bien totalmente calcinadas, y en cuanto a las piezas sin quemar, se deduce que fueron depositadas en las sepulturas una vez extinguida la pira funeraria, a modo de ajuar de acompañamiento o de carácter personal del difunto.

	TIPO	CANTIDAD	CONTEXTO	BIBLIOGRAFÍA
L-3	¿?	¿?	-	Rubio, 1986a, 170
L-15	<i>bustum/loculus</i>	40	plato campaniense de fines del III y primera mitad del II a. C., broche de cinturón y anuelos	Rubio, 1986a, 178
L-40	<i>loculus</i>	22	ungüentarios globulares, restos de cerámica, clavos y pasta vítrea	Rubio, 1986a, 184
L-68	<i>bustum/loculus</i>	123	fragmento de cerámica y una fusayola	Rubio, 1986a, 198
L-104	<i>bustum/loculus</i>	34	collar de cuentas de pasta vítrea, cerámicas y bronce	Rubio, 1986a, 210
L-127A	<i>ustrinum</i>	¿?	cerámica ática e ibérica, ungüentarios, terracotas y metales	Lafuente, 1934, 23
L-127F	hoguera ritual	¿?	guttus de barniz negro del siglo III a. C. y restos de otras cerámicas y hierros	Lafuente, 1934, 22 Rubio, 1986a, 230
F-20	¿ <i>loculus</i> ?	¿?	restos de cerámica	Rubio, 1986a, 53
F-28	<i>loculus</i>	unas 200	cerámica ibérica pintada, objetos metálicos y cuentas de hueso	Figueras, 1956a, 78 Rubio, 1986a, 59
F-50	¿ <i>loculus</i> ?	¿?	restos de cerámica y clavos de hierro	Rubio, 1986a, 79
F-93	<i>loculus</i>	¿?	restos de cerámica	Rubio, 1986a, 112
F-100	¿ <i>bustum</i> ?	80	cerámica ibérica pintada, ungüentarios, figura de terracota, pebetero del siglo III a. C. y escultura robada	Figueras, 1936b, 12 Figueras, 1946, 316 Figueras, 1956a, 109 Figueras, 1971, 89, nº 307 Rubio, 1986a, 114 Verdú, 2005a, 78 y 92, fig. 39

Cuadro 3.33. Tabla-resumen de las estructuras de la necrópolis de l'Albufereta con presencia de tabas.



Figura 3.468. Lote de astrágalos AL-384 y detalle de 2 ejemplares con perforación transversal y doble orificio lateral (fotos Archivo Gráfico MARQ).



Figura 3.469. Tabas de la sepultura F-100 de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

Si bien la inmensa mayoría de tabas de l'Albufereta pertenecen a ovicápridos, alcanzando unos 3 cm de longitud, se registran 2 sin quemar correspondientes a cérvidos<sup>157</sup> (AL-386), con unas dimensiones sensiblemente mayores (hasta 5'4 cm de longitud y 3'3 cm de anchura). No resulta habitual que se practique alguna modificación antrópica en estas piezas, destacando 9 casos (3% del total) con orificios circulares que las atraviesan de forma transversal o lateral (AL-384) (Figura 3.468), todas ellas quemadas. Solamente ha sido posible reubicar en su contexto original el lote F-100-08 (Figueras, 1936b, 12; 1946, 316; 1956a, 109; 1971, 89, nº 307; Rubio, 1986a, 114; Verdú, 2005a, 78 y 92, fig. 39) (Figura 3.469), sobre el que Figueras indica que debió superar los 90 integrantes.

Pese a no guardar una relación directa con los objetos anteriormente descritos, cabe citar también un pequeño conjunto de 8 fragmentos de hueso entre los que destaca un colmillo de jabalí (F-SC-145), así como diversas esquirlas en mal estado (AL-387) que quizás estuvieran vinculadas a alguno de los enterramientos y corresponderse con actos de ofrenda o banquetes rituales en el ámbito de la necrópolis.

#### 4.16.2. Cáscaras de huevo de avestruz

Las precarias condiciones en que se llevaron a cabo los trabajos de excavación en la necrópolis de l'Albufereta dificultaron el rescate de los objetos más pequeños y delicados, como sería el caso de algunos fragmentos de cáscara de huevo que, según noticias de J. Lafuente (1934, 23; 1959, 33) y F. Figueras (1956a, 61), fueron reconocidos de entre las cenizas de algunas de las sepulturas. La actual revisión ha permitido reconocer solamente 2 pequeños conjuntos de fragmentos informes de cáscaras de huevo de avestruz (Figura 3.470), el primero de los cuales consta de 7 fragmentos de unos 0'2 cm de grosor y con sutiles huellas de fuego (L-127C-03) (Lafuente, 1934, 23; Nordström, 1969, 38; Rubio, 1986a, 228), aunque su procedencia es incierta, puesto que J. Lafuente indica que la fosa con doble cavidad L-127D contenía también este tipo de restos semicarbonizados. En todo caso, destaca la interesante relación entre estos objetos exóticos y el componente marcadamente indígena del *pithos* pintado de la sepultura L-127C o de las 3 fíbulas anulares de la sepultura L-127D, lo cual redundaría en su rareza y su uso exclusivo, estando vinculadas a su vez al excepcional conjunto funerario L-127. Por otra parte, Figueras incluye en su inventario los lotes L-SC-150 y L-SC-151 (Figueras, 1956a, 140; 1971, 59, nº 197 y 198, nº 799; Rubio, 1986a, 247; Verdú, 2005a, 78-79), con un número incierto de fragmentos. Tampoco se conoce el origen de los 2 fragmentos inéditos AL-388, totalmente quemados y que quizás se correspondan con alguna de las escuetas referencias publicadas.



Figura 3.470. Fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz de la necrópolis de l'Albufereta.

157 Agradecemos a M. Benito Iborra la identificación de la especie.

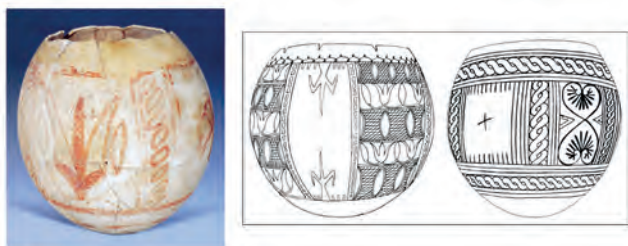


Figura 3.471. Huevo de avestruz pintado de Puig des Molins (Tortosa, 1999, 139) y cáscaras decoradas procedentes de *Baria* (Astruc, 1951, láms. LXIII y LXXX).

Junto a otros materiales de filiación púnica, estos objetos sirvieron para justificar el carácter semita del yacimiento (Verdú, 2005a, 97-98). Convendría analizar, no obstante, el impacto específico de este tipo de bienes sobre los gustos, costumbres y creencias de los pueblos indígenas y, como consecuencia, en el desarrollo de sus ritos religiosos y usos funerarios. E. Acquaro estima al respecto que los huevos de avestruz, así como otros elementos como las navajas votivas o los marfiles frecuentes en yacimientos púnicos están revestidos de un potente simbolismo y evidencian una unidad semita a nivel de escatología funeraria, valorándose como auténticos “símbolos nacionales de ritualidad” (Acquaro, 1997, 20), metáfora de vida y de “supervivencia” más allá de la muerte. Están muy presentes en las sepulturas de Cartago y de las regiones bajo su dominio (Delattre, 1890, 103; Picard, 1967, 55 ss.; Vuillemot, 1969, 215; Tarradell y Font, 1975, 189-190), pero su aparición en *Iberia* no es nada habitual.

Desde fines del IV milenio a. C. aparecen huevos de avestruz en tumbas egipcias, mesopotámicas y fenicias (Astruc, 1951, 88 ss.; 1956, 51-53), difundándose con el paso del tiempo esta costumbre por todo el Mediterráneo (Caubet, 1983, 194-196; Rafel, 1985, 27; Ruiz Cabrero, 2004, 113-114; Savio, 2004, 28 ss.). El papel utilitario de estas cáscaras de huevo fue cediendo terreno paulatinamente a su valor simbólico, como sucede en el ámbito cartaginés a partir del siglo VI a. C. (San Nicolás, 1975; Acquaro, 1981, 62; Benichou-Safar, 1982, 302 y 319; Mayor, 1997, 84; Spanò Giammellaro, 2000, 212), alcanzando finalmente la Península Ibérica (Astruc, 1950, 58; 1959, 52; Acquaro, 1984, 47), donde ya se hallan en necrópolis de época orientalizante como las de Las Cumbres (Ruiz Mata, 1991, 211; Córdoba, 1998) o les Casetes (García Gandía, 2002, 46; 2004, 561 y 565; 2005, 347 y 353; 2009, 142-144), así como en el poblado ibérico de El Oral (Abad y Sala, 1993a, 231, lám. XX, nº 12; 1994, 205; 2001, 150). Son muy comunes en *Ebusus*, así como en Villaricos (Siret, 1907a, 18, láms. XII y XIII; Astruc, 1951, 123 ss.; Almagro Gorbea, 1984, 30, 81 y 116, figs. 14 y 35, nº 9 y 10; 1986a, 629; Moscati, 1996, 58 ss.), con una cronología de los siglos IV y III a. C.

En determinados casos estos delicados objetos presentan huellas de pintura roja al exterior, testimonio de que en algún momento estuvieron decorados mediante motivos lineales o fitomorfos de raigambre oriental e incluso con rostros muy esquemáticos, como se constata en algunos ejemplares siciliotas y sardos (Acquaro, 1975a, 207 ss., figs. 1 y 2; Tamburello, 1998b, 125; Spanò Giammellaro, 1998, 377-379; 2000, 210-211, figs. 1 y 2, etc.) pero sobre todo en Cartago (Delattre, 1890, 103-104; Poinssot y Lantier, 1927, 451; Chelbi, 1985, 78-91; Caubet, 1995, 255-257, fig. 2, entre otros). Buena parte de los hallazgos púnico-ebusitanos muestran decoraciones (Román, 1913, 109; Vives, 1917, XXVII, 86-88, lám. XXXI; Mañá, 1948, 36 ss.; Astruc, 1951, 103 ss.; 1956, 32-35; 1957b, 52 ss.; Tortosa, 1999, 138-139), siendo materiales importados ya pintados del norte de África, aunque con el tiempo únicamente se importará la cáscara, sin decorar (Astruc, 1950, 58 y 61-63; 1951, 167; Moscati, 1996, 64). Cuando la costumbre de depositarlas en sepulturas se generaliza, incluso entre las comunidades indígenas, es posible que pudieran crearse talleres decorativos en la Península Ibérica (San Nicolás, 1975, 100; 1983, 59), como atestiguan hallazgos como los de Villaricos (Acquaro, 1981, 59; Astruc, 1956, 53) (Figura 3.471).

Los escasos fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz reconocidos en l'Albufereta, fechados por M. Astruc en el siglo III a. C. (Astruc, 1950, 58), no permiten concretar su sentido funerario en este contexto marcadamente indígena, pudiendo ser meras ofrendas depositadas por su belleza y elevado coste económico, como elementos de prestigio e indicadores de estatus. Por otra parte, estos huevos constituyen en la *Contestania* elementos un tanto minoritarios, llegados de algún centro púnico a través de comerciantes semitas, informando sobre la incorporación de objetos ajenos al ritual funerario ibérico (Sala, 2001-02, 297) e insistiendo en el ya referido ambiente de mestizaje cultural que parece desprenderse del análisis del contexto material proporcionado por esta necrópolis.

#### 4.16.3. Malacofauna

Es muy posible que buena parte de los escasos restos malacológicos recogidos durante las excavaciones en la necrópolis fueran descubiertos por casualidad en las tierras de los alrededores y sin vinculación a alguna con las estructuras funerarias. En este sentido, y sin contar con la confusa referencia reproducida por F. Rubio acerca del hallazgo de 7 “conchas de caracol” en la sepultura L-40 (Rubio, 1986a, 184), el cómputo total de ítems es de 82, correspondiéndose tanto a gasterópodos como a moluscos bivalvos (Figura 3.472 y Gráfico 3.26).



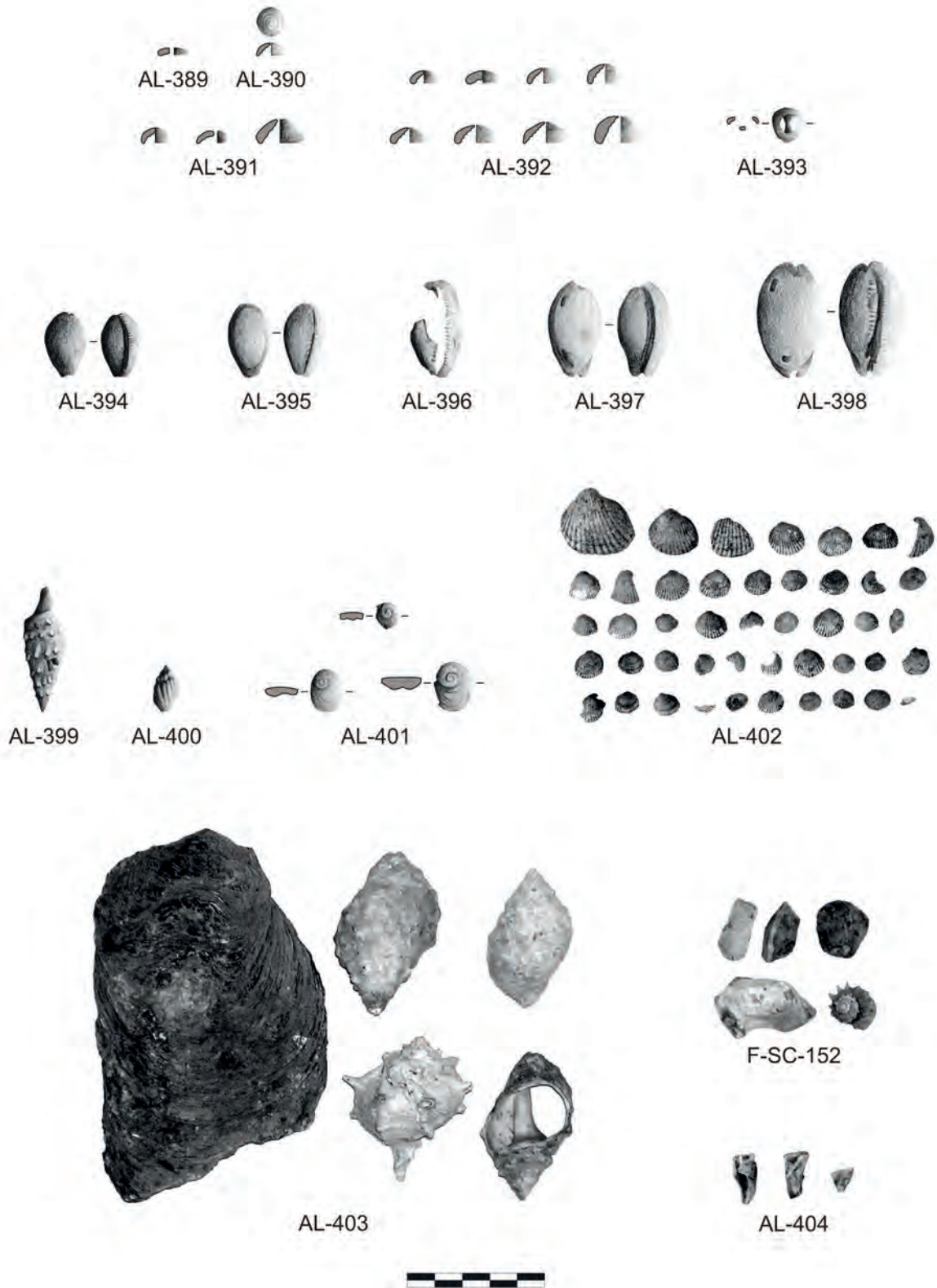


Figura 3.472. Conjunto de malacofauna identificado en la necrópolis de l'Albufereta.

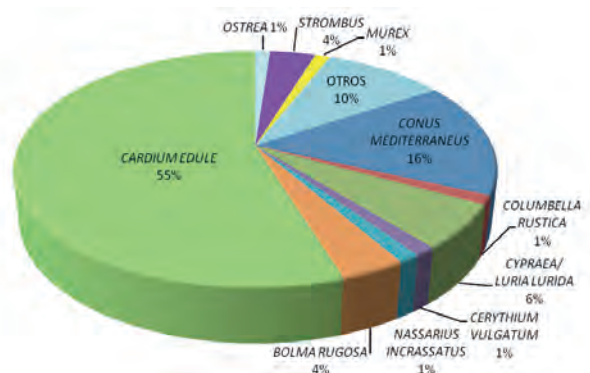


Gráfico 3.26. Especies de moluscos identificadas en el conjunto material de la necrópolis de l'Albufereta.

Primeramente cabe citar varios ejemplares de *conus mediterraneus*, gasterópodo de un característico color blanco nacarado, de los que se ha conservado la parte superior, recortada intencionadamente y con los cantos pulidos, adoptando así la forma de un pequeño disco de sección cóncavo-convexa y diámetro comprendido entre los 0'9 y 1'8 cm. Cuentan con una diminuta perforación que atraviesa el ápice, por lo que pudieron servir como cuentas de collar. En esta categoría se incluyen las piezas **AL-389** (componentes del ya aludido collar de cuentas vítreas y óseas CS 2976), **AL-390**, los 3 ítems **AL-391** y los 8 con el código **AL-392**. En cuanto a la pieza **AL-393** se corresponde con una *columbella rustica* y resulta problemática su valoración como cuenta de collar, pese a que sus paredes presentan una cierta manipulación y amplias aperturas. Más interesantes son los 5 individuos catalogables dentro de la especie *cypraea moneta* o *luria lurida*, cuyo nombre deriva precisamente de su utilidad como moneda en algunas culturas de la Antigüedad, gozando desde el Paleolítico de un carácter mágico-religioso, como símbolo de vida y fecundidad femenina, de resurrección y regeneración (Gómez-Tabanera, 1962, 82-87), lo cual justificaría su aparición en contextos funerarios. En el mundo púnico prima precisamente su aprovechamiento como amuletos (Gauckler, 1915, láms. CXXV y CXXXIV; Cintas, 1946, 5), apareciendo frecuentemente perforadas para poder llevarlas como colgantes o cuentas de collar, como se atestigua en l'Albufereta, donde se documentan 2 pequeños ejemplares (**AL-394** y **AL-395**), el primero totalmente quemado, junto a un tercero incompleto (**AL-396**) y otros 2 sin huellas de fuego aprovechados en la reconstrucción del collar CS 2976 (**AL-397** y **AL-398**). También se conserva un representante de la especie *cerithium vulgatum* o “pada” (**AL-399**) de 4'6 cm de longitud, color pardo y aspecto aguzado, con las espiras de la concha muy pronunciadas. Se trata de un gasterópodo propio de las albu-



Figura 3.473. Ejemplares de *cypraea* **AL-394** y **AL-395**, concha de *bolma rugosa* con su correspondiente opérculo (fuente: www.conchology.be) y ejemplares de la necrópolis de l'Albufereta (fotos Archivo Gráfico MARQ).

feras, mientras que el *nassarius incrassatus* o “margarita enana”, al cual pertenece **AL-400**, se halla en litorales rocosos, destacando por su pequeña concha con suaves estrías paralelas y varias vueltas en espiral. En cuanto a los 3 individuos inventariados con el código **AL-401** (Figura 3.473), se identifican con opérculos o tapas de *astraea* o *bolma rugosa*, denominándose vulgarmente la parte conservada “haba de San Jaime” por su similitud con dicha legumbre aunque es una formación natural. De la necrópolis proceden 2 piezas con huellas de fuego y una tercera completa y sin quemaduras. El lote con mayor número de componentes es **AL-402**, integrado por 45 pequeñas conchas de *cardium edule*, molusco de doble valva acorazonada con profundas “costillas” longitudinales, sin fuertes marcas de fuego u orificios de suspensión. En último lugar cabe citar un ejemplar de *ostrea*, 3 caracolas que podrían incluirse dentro de la especie *strombus* y una última al *murex* (**AL-403**) así como otros pequeños fragmentos de difícil clasificación.

La constatación de malacofauna en necrópolis ibéricas se ha vinculado habitualmente a la celebración de comidas rituales (Oliver Foix, 1996, 301; 2000, 154-156), hallándose junto a restos óseos de diversa naturaleza, por lo que serían desechos generados por estas ceremonias. Se trata por lo general de especies comestibles, aunque lo más probable es que fueran adornos, dotados de algún contenido simbólico, y suelen asociarse a mujeres, no resultando extrañas en enterramientos femeninos e infantiles, donde se interpretan como generadoras de una “protección materna en el más allá” (Guérin *et alii*, 1989, 65 y 67). Esta relación parece constatar en necrópolis como las de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987a, 165, 197 y 311, figs. 57, nº 16, 72, nº 16 y 127, nº 11, etc.) o Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, fig. 62, nº 12; García Cano *et alii*, 2008, 63, fig. 72, nº 12).

4.16.4. Tejidos

Las principales materias empleadas para la confección de tejidos en época ibérica fueron la lana, el cuero, el esparto y el lino (Fletcher, 1968, 50; Llobregat, 1972, 199-201; Alfaro Giner, 1986, 176-178), de las que existen algunas evidencias arqueológicas y literarias (Izquierdo Peraile, 2001, 287 y 290 ss., tabla 1). En cuanto a los escasos restos textiles procedentes de la necrópolis de l'Albufereta conservados, éstos se encuentran completamente carbonizados, y entre ellos cabe citar algunos fragmentos de tejido y de una red de pesca (Figura 3.474).

J. Lafuente indica que en la "gran hoguera ritual" L-127A se registraron indicios de tejido (Lafuente, 1934, 32), así como de un "jitón" y de "lana tejida en espiga más bien de una clámide o un peplo". Por otra parte, en la fotografía de los materiales recuperados en la denominada "tumba del pescador" (Figura 3.372), se distinguen restos de red junto a fragmentos informes de tejido carbonizado (Lafuente, 1932, foto 4; 1957, lám. VII; 1959, lám. X). F. Figueras también hace mención a restos de tejidos aparecidos en varias fosas, destacando por su rareza los localizados en el *loculus* F-81 (Figueras, 1956a, 61 y 105, lám. XIX; 1971, 194, nº 774; Alfaro, 1984, 114-115, 142, 147 y 243 ss., láms. XXV-XXVII y XXXIII-XXXIV; Castro, 1984, lista 2; Verdú, 2005a, 80, fig. 36) (Figura 3.475), junto a numerosas piezas de barniz negro ático. Tales vestigios fueron inmediatamente fotografiados y colocados entre 2 láminas de cristal, donde han permanecido hasta la actualidad. Otro pedazo de tejido fue recuperado en una sepultura indeterminada (Figueras, 1956a, 140; 1971, 197, nº 788; Rubio, 1986a, 255) pero no ha podido ser identificado.

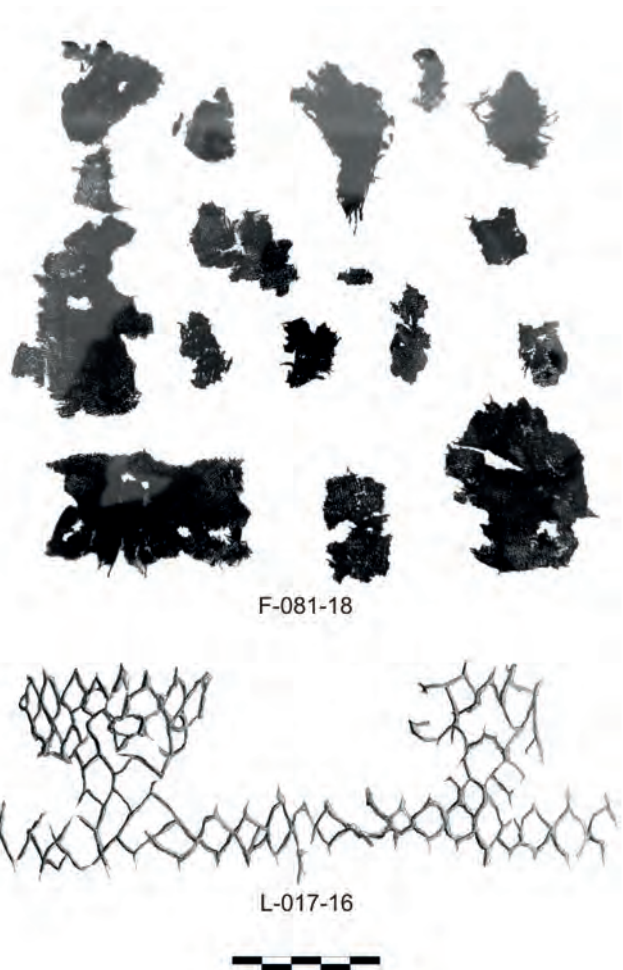


Figura 3.474. Restos de tejido y red de pesca carbonizados de la necrópolis de l'Albufereta.

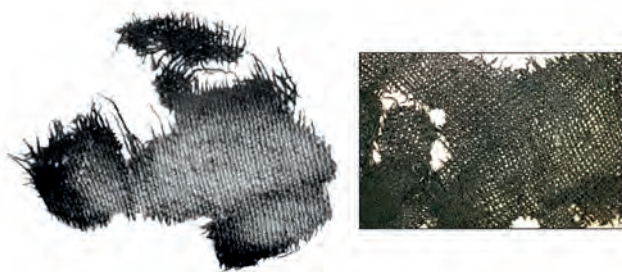


Figura 3.475. Fragmento de tejido procedente de la sepultura F-81 (Figueras, 1956a, lám. XIX) y detalle del mismo (foto Archivo Gráfico MARQ).

Nº CAT.	ENTRAMADO	GROSOR HILO	TORSIÓN	HILOS POR CM	Nº PIEZAS Y TAMAÑO APROX.
100	liso 1/1	0'3-0'35	Z	22-30	1, 3x3'5 cm
101	liso 1/1	0'3-0'35	Z	12-20	1, 4x2 cm
102	liso 1/1	0'3	Z	14-20	1, 2'5x1'5 cm
103	liso 1/1	0'2-0'5	Z	18	1, 10'7 cm
104	liso 1/1	0'3-0'35	Z	14-18	1, 6x5 cm
105-106	liso 1/1	0'15-0'4	Z	16	2, 4x2 y 7x3'5 cm
127-131	crucado o en sargas 2/2	0'7-1	Z	8-10	5, 1'5x0'5 cm (menor) y 6'5x2'5 cm (mayor)

Cuadro 3.34. Principales características de las muestras de tejido carbonizado de la tumba F-81 (a partir de Alfaro Giner, 1984, 243 ss.).



Nº CAT.	ENTRAMADO	GROSOR HILO	TORSIÓN	HILOS POR CM	Nº PIEZAS Y TAMAÑO APROX.
134-139	red de nudos	doble de 0'4	S	lado del rombo ±1	6, 10'3 cm (mayor) y 4x2'5 cm (menor)
140	red de nudos	doble de 0'1	Z	-	2, ±3x2
141	red de nudos	triple de 0'2	Z	-	3, ±4 cm

Cuadro 3.35. Principales características de las muestras de red carbonizada de la tumba L-17 (a partir de Alfaro Giner, 1984, 150 y 243 ss.).

En cuanto al conjunto **F-081-18**, C. Alfaro los considera restos de lino<sup>158</sup> cruzado (Alfaro Giner, 1984, 114-115, 142 y 147; Castro Curel, 1984, lista 2; Morote, 1984, 93) y tras analizarlos detenidamente establece sus principales características (Cuadro 3.34), si bien resulta imposible concretar si pertenecieron a la vestimenta del difunto o a un paño con el que pudieron recogerse sus cenizas, como en ocasiones se ha sugerido para el mundo ibérico (Rafel, 1985, 22) o para el ámbito fenicio-púnico, como se constata en necrópolis como las de Sulcis, Bithia (Barreca, 1979, 168-169 y 193), Monte Luna (Costa, 1983, 746) o Monte Sirai (Bartoloni, 1990, 69; 1996, 52-53; 2000a, 69 y 76-77). En la antigua Grecia los restos carbonizados se envolvían en lino o telas purpúreas, formando un paquete que posteriormente era introducido en algún vaso funerario (D'Agostino, 1996, 440).

El hecho de que el cadáver ardiese completamente vestido y engalanado con diversos adornos y complementos explicaría la aparición puntual de restos de las fibras con las que fueron confeccionados, como ha podido comprobarse en algunas necrópolis fenicias peninsulares (Jiménez Flores, 2002a, 47; García Vargas, 2010, 90 ss.). Se trataría quizás de sencillas túnicas o mortajas que debieron arder con rapidez en la pira al estar elaboradas con materias de origen básicamente vegetal (Rísquez y García, 2007, 162-163). En las necrópolis ibéricas, sin embargo, suelen asociarse también con algún tipo de envoltura que facilitase el traslado de los restos óseos, depositándose sobre el fondo de la tumba o en el interior de la propia urna cineraria (Blánquez, 1995d, 256), como se atestigua en Estacar de Robarinas (Blánquez y García-Gelabert, 1987, 182; García-Gelabert y Blánquez, 1988, 253). En Cabezo Lucero se constata la deposición de armamento envuelto en tela (Rouillard *et alii*, 1990, 550). Restos de lino se han localizado en varias sepulturas de El Cigarralejo fechadas en el siglo IV a. C., entre las que se encuentra la 200 (Cuadrado, 1987a, 102-103 y 367, lám. XVII; Blech y Ruano,

1998, 306; Izquierdo Peraile, 2001, 298; Rivera y Obón, 2005, 63-65), que coincide con la tumba F-81 de l'Albufereta en su cronología y en la presencia un rico ajuar con vajilla ática, lo que redundaría en la importancia del tejido como bien de prestigio.

El hallazgo en la necrópolis de l'Albufereta de la pequeña porción de red **L-017-16** (Lafuente, 1932, 15, fotos 4, nº 16 y 8, nº 9; 1957, 51-52, lám. VII; 1959, lám. X; Nordström, 1961, 60, fig. 16; Alfaro, 1984, 141-142 y 243 ss.; 2010, 71, figs. 6-7; Rubio, 1986a, 181, fig. 77), asociada a diversos utensilios de pesca, condujo a J. Lafuente a considerar que se trataba de la tumba de un pescador. Los delicados pedazos que pudieron recuperarse fueron sometidos a un proceso de consolidación con resina antes de quedar protegidos por 2 láminas rectangulares de metacrilato<sup>159</sup>, favoreciendo su conservación y permitiendo su exhibición pública. Pese a que en un principio se estimó fabricada en lino, C. Alfaro indica que la red sería de cañamo, y en cuanto al análisis microscópico de las fibras, esta investigadora publica los datos recogidos en el Cuadro 3.35.

Durante la Antigüedad el empleo de redes es general por todo el Mediterráneo, utilizándose en distintas versiones<sup>160</sup> (Martínez Maganto, 1992, 229). En cuanto a la red documentada en l'Albufereta, debió servir para la captura de especies tanto en la laguna como cerca de la costa, puesto que el pescado sería una fuente de alimentación básica en estos ambientes litorales.

#### 4.16.5. Madera y otros restos vegetales

El empleo de la madera en contextos funerarios no debió limitarse a los troncos de la pira o los tableros o parihuelas para el traslado del cadáver a la misma, sino que en el mundo ibérico se constata también una industria de objetos de madera, algunos torneados (Ruano, 1992, 23-24 y 59 ss.). Sin embargo, las referencias al hallazgo de restos de este tipo en la necrópolis de l'Albufereta aluden a piezas que no se conservan en la actualidad, caso de un supuesto collar de cuentas de pasta vítrea y madera

158 El lino (*linum usitatissimum*) es una planta herbácea dicotiledónea de la que se conocen multitud de especies, algunas de ellas cultivadas inicialmente en el suroeste asiático y norte de África (Alfaro Giner, 1984, 49-50; Mata *et alii*, 2010, 150-151). Las fibras obtenidas del tallo de esta planta han sido utilizadas en la Península Ibérica desde época prehistórica, constituyendo el material textil básico, junto con la lana, con el que se elaboraron los vestidos. Con el descubrimiento de la fusayola y el huso, su manufactura se simplificó y agilizó extraordinariamente, experimentándose con distintas modalidades de entramado y torsión de los filamentos.

159 Cabe destacar la reciente apertura de este soporte para la realización de fotografías y analíticas por parte de la profesora C. Alfaro, constatándose su elevado nivel de deterioro.

160 Cabe citar en relación con estos temas el reciente trabajo de C. Alfaro Giner (2010) sobre las evidencias literarias y arqueológicas de redes en la Antigüedad, abordando además las características, tipos y especies capturadas mediante estos instrumentos.

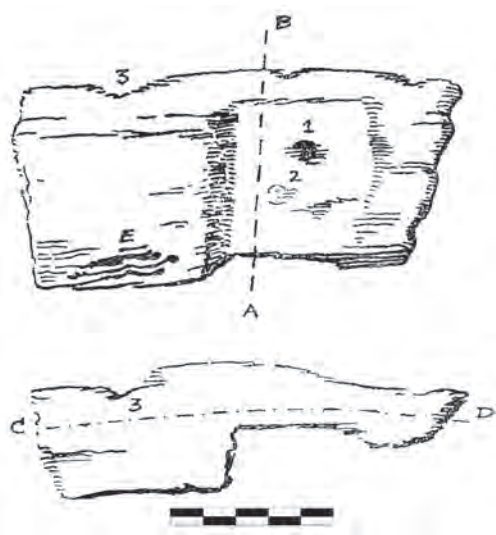


Figura 3.476. Fragmento de madera supuestamente atribuido a un navío cartaginés hallado en los terrenos de l'Albufereta (Guillén, 1935).

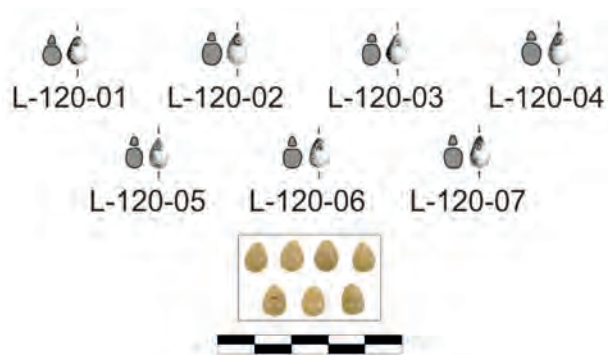


Figura 3.477. Cuentas de ámbar de la necrópolis de l'Albufereta (foto Archivo Gráfico MARQ).

localizado en la sepultura L-104 (Rubio, 1986a, 210) o de la cajita revestida por las ya descritas placas ebúrneas **L-127A-47**. F. Figueras alude también a los restos carbonizados de una "arqueta" labrada encontrada en la fosa F-170 (Figueras, 1935, 81; 1956a, 46; 1971, 154, n° 584; Belda, 1947, 245; Rubio, 1986a, 165; Verdú, 2005a, 79-80), que tampoco ha podido ser identificada.

Mención aparte requiere el descubrimiento de algunos fragmentos de madera de pino y a los que prestó atención Figueras, que contó con la ayuda del director del Museo Naval, contralmirante de la Armada Española y marino ilustrado de su época Julio Guillén Tato, el cual determinó que pertenecían a una embarcación antigua, presumiblemente cartaginesa (Guillén, 1935, 223-224; Verdú, 2005a, 79, fig. 36), llegando a publicar un esquemático dibujo de la porción de mayor tamaño (Figura 3.476). El hallazgo, acontecido en la orilla oriental de la antigua laguna de

l'Albufereta (Figueras y Jáuregui, 1948, 215), representaba un nuevo aval para las tesis "cartagenistas", pese a no existir relación física entre estos restos y los enterramientos de la necrópolis.

En último lugar cabe citar las 7 pequeñas cuentas de ámbar localizadas en la sepultura L-120 de l'Albufereta, pese a que J. Lafuente publica una fotografía en que aparece una más que se habría extraviado (Lafuente, 1959, 41, lám. XIV, Rubio, 1986a, 214, fig. 96) (Figura 3.477). Estas piezas, en forma de gota o lágrima y de color anaranjado, debieron formar parte de un collar o pulsera al disponer de un diminuto orificio circular en un extremo. Su longitud es de 0'85 cm y alcanzan un grosor máximo de 0'6 cm. No parecen responder a una producción ibérica, documentándose elementos similares sobre todo en Sicilia y el norte de África. En las necrópolis de Cartago se conocen diminutas cuentas de ámbar en forma de anforitas esquemáticas, con un pequeño pivote y la parte opuesta perforada (Chérif, 1987, 127-129, lám. IX), mientras que en Tharros se tallan en piedras semipreciosas.

El ámbar constituye un elemento suntuario de carácter profiláctico y apotropaico ya desde tiempos prehistóricos y en distintos puntos de Europa (Rovira, 1994, 68 ss.). Con él se fabricaron pequeños objetos de adorno localizados sobre todo en contextos orientalizantes en la Península Ibérica, como ocurre en la necrópolis de La Joya (Garrido, 1970, 72, fig. 32). En la Cultura Ibérica, sin embargo, son mucho más extraños y debieron ser muy apreciados por las poblaciones indígenas por su exotismo, convirtiéndose en indicadores de prestigio, lo que contrasta con su aparición en una sepultura tan modesta como L-120, en compañía de los restos óseos calcinados del difunto y una simple fusayola.

## 5. OTROS USOS FUNERARIOS

El ritual funerario en la Cultura Ibérica no finalizaría con la deposición de los restos de la cremación y de su correspondiente ajuar en la sepultura, sino que las celebraciones debieron prolongarse durante un tiempo determinado para honrar al difunto, garantizar el éxito de su "viaje al más allá" y su reposo definitivo, y preservar su memoria entre los supervivientes. Existiría pues un culto *post mortem*, lo que explicaría la aparición de indicadores externos de los enterramientos, así como de recintos o plataformas, estructuras al aire libre o techadas, que permitirían el desarrollo de ciertos actos ceremoniales (Moneo, 2003, 334 ss., fig. V.29).

En prácticamente todas las culturas de la Antigüedad se puede rastrear a partir de las evidencias materiales la celebración de libaciones, ofrendas o sacrificios sobre las tumbas o los monumentos funerarios, la quema de perfumes, etc. (Benichou-Safar, 1982, 278-281; Debergh, 1983), existiendo un profundo convencimiento de que los supervivientes deberían velar por el reposo y la seguridad de sus difuntos. La vida de ultratumba se concibe como una prolongación de la existencia terrestre aunque limita-



Figura 3.478. Simulación de un banquete funerario ibérico por parte del grupo de recreación histórica "Ibercalafell" (fuente: <http://didcticadelpatrimonicultural.blogspot.com>).

da al espacio de la tumba, donde el difunto "viviría" con una tranquilidad y confort relativos, con las provisiones y utensilios necesarios (Picard y Picard, 1958, 160-161).

En cuanto a los banquetes celebrados junto a las sepulturas y en honor al difunto (*silicernia*), cuentan con un marcado sentido simbólico al implicar una "participación" del fallecido en el ágape (Quesada, 1991, 52), lo que explicaría la deposición de alimentos no consumidos o su destrucción por medio del fuego. Estas comidas rituales se documentan en ambientes griegos desde época homérica (*Ilíada*, canto XXIV, versos 664-665), así como en los territorios coloniales (D'Agostino, 1996, 440) y en ellas se recordaban las virtudes del finado (Humphreys, 1983, 87) y se practicaban ofrendas o libaciones, como también sucedería en las necrópolis fenicio-púnicas (Fantar, 1970, 33-37; Ramos Sáinz, 1989, 258; Jiménez Flores, 2000, 1177-1178; 2002a, 136-137).

La costumbre del banquete funerario pudo ser asimilada por los iberos, atestigüándose sobre todo a partir del siglo IV a. C. (Monraval y López, 1984, 149; Rafel, 1985, 25-26; Moneo, 2003, 375 ss.) (Figura 3.478). Puesto que el "más allá" se entiende como prolongación de la existencia terrenal, las necesidades alimenticias del difunto serían las mismas que las que pudo tener en vida (Oliver Foix, 2000, 140). En cuanto al fuego, dicho elemento representa la pervivencia y regeneración del grupo familiar y la estructura social, siendo una pieza esencial tanto en los *sympósia* como en los banquetes de carácter fúnebre (Gracia, 2001, 103-112).

La práctica de *silicernia* se documenta en la Península Ibérica desde tiempos remotos, si bien en ocasiones se ha producido una confusión entre estos banquetes y los depósitos de ofrendas propiamente dichos, puesto que las huellas resultantes sobre el terreno son muy similares: manchas de ceniza con materiales fragmentados, esencialmente cerámicos, junto a concentraciones de huesos de animales quemados, por lo que se ignora si fueron consumidos o no.

La investigación arqueológica tradicionalmente se ha posicionado a favor de la aceptación social de este rito entre los iberos, lo que habría que relacionar con la práctica de libaciones, el consumo del vino y la cremación, todo ello con un sentido de purificación (Blázquez, 1990a, 461). En contra de esta tendencia, sin embargo, algunos autores se han mostrado más críticos, caso de J. García Cardiel (2011, 122 ss.), llegando a cuestionar tanto la historicidad del banquete funerario ibérico como su pretendida generalización por toda *Iberia* a partir solamente de evidencias escasas y poco fiables, valorando en mayor medida la influencia de las costumbres semitas, que se encuentran en el origen de estos supuestos banquetes indígenas, para los cuales, sin embargo, se emplearía preferentemente la vajilla griega.

Pese a todo, indicios de banquetes funerarios y ofrendas se registran en necrópolis como las de Estacar de Robarinas (Blázquez y García-Gelabert, 1987, 184, lám. I; García-Gelabert y Blázquez, 1988, 21 y 26-29, lám. VII), Torrelló del Boverot (Clausell, 1999b, 503) o El Molar (Monraval y López, 1984, 145 ss.; Cuadrado, 1987b, 197), siendo este último caso un tanto discutible (Abad y Sala, 1992a, 158-159; Peña, 2003, 52-54). Más claras son las evidencias atestiguadas en Los Villares de Hoya Gonzalo (Blázquez, 1992b, 252-253, láms. 2c y 3a), donde se registran cubetas excavadas en el suelo con numerosas cerámicas para el consumo del vino y huesos de animales quemados (Blázquez, 1990a, 217, 222 ss.; 1992b, 256; 1995e, 223-228, foto 3; Cabrera y Rouillard, 2003c, 181-182, figs. 5 y 6) o en la necrópolis catalana de Puig de Serra (García y Zamora, 2005, 958; Martín Ortega, 2008, 256). Para una cronología romano-republicana, en la necrópolis de la C/ Quart de València se halló una zanja considerada resultado de un banquete funerario (Prósper y Guérin, 2002, 205 ss., fig. 2), testimonio de la perduración de esta costumbre en el mundo romano (*refrigerium*).

J. Lafuente consideraba que los restos óseos de animales obtenidos durante las excavaciones en l'Albufereta se correspondían con los desperdicios de banquetes (Lafuente, 1932, 17 y 20), aunque quedaría abierta una posible valoración como "hogueras rituales". F. Figueras, por su parte, opinaba que debieron existir hogueras destinadas a "ceremonias y ritos especiales" (Figueras, 1956a, 12-13) en las que cabría la posibilidad de incluir banquetes póstumos y ofrendas para el "disfrute" del difunto en el "más allá" (Figueras, 1946, 312). Estas confusas referencias contrastan con la mayor certeza de la práctica de este ritual en la vecina área funeraria del Tossal de les Basses, donde se localizó un *silicernium* en honor a un personaje destacado (Figura 3.479), muy próximo a la pira y en el que se identificaron 94 piezas cerámicas fragmentadas, algunas de las cuales importaciones itálicas que permiten fechar el conjunto hacia el año 200 a. C. (VV.AA., 2007b, 46-47).

Los ritos practicados en torno al difunto tras su sepultura tendrían la finalidad de honrar su memoria, mantener el recuerdo dentro de la sociedad a la que perteneció (Tortosa, 2001, 29) e incluso "reencontrarse" con el antepasa-





Figura 3.479. *Silicernium* asociado a la sepultura 19 de Los Villares con la cerámica ática recuperada en su interior (fotos Museo Arqueológico de Albacete) y proceso de excavación del localizado en el Tossal de les Basses (VV.AA., 2007b, 46).

do, una relación que no se desea romper (Camps, 1961, 461 y 463). Es por ello que se le visita y recuerda con el ejercicio de una liturgia específica, en la cual ocupan un lugar esencial las ofrendas, entendidas como pequeños donativos de materiales diversos, sobre todo alimentos líquidos y sólidos (carnes, frutos, leche, miel, harina, etc.) (Dolce, 1989-90, 139-141 y 145), mediante las que se pretende entablar un contacto entre el ser humano y la divinidad, como sucedía tanto en la Grecia antigua (Kurtz y Boardman, 1971, 143 ss.; Garland, 1985, 129; D'Agostino, 1996, 444; Johnston, 1999, 42 y 63 ss.) como en el mundo púnico (Benichou-Safar, 1982, 283-287; Lancel, 1994, 62; Bonnet y Xella, 1995, 324 ss.; Jiménez Flores, 2002a, 342). En este sentido cabe citar el descubrimiento de varios depósitos a modo de *favissae* donde durante el siglo III a. C. se arrojaron numerosos fragmentos de cerámicas y terracotas junto a carbones y guijarros vinculados a la necrópolis tardía de *Gadir* (Niveau y Córdoba, 2003). Se trata de un conjunto bastante homogéneo de materiales relacionados con banquetes efectuados en las inmediaciones de las sepulturas, cuyos desperdicios se han recuperado del interior de diversos pozos que funcionarían como basureros o quizás como ofrendas en honor al difunto o a los dioses (*bóthroi*) (Niveau, 2001; 2001-02, 268, fig. 2; 2009).

Entre los animales ofrendados ocupan una posición preeminente los ovicápridos, cuyos restos suelen colocarse a los pies del difunto (Rodero, 2001, 87), y cuyo sacrificio se encuentra atestiguado, por ejemplo, en el *tofet* de Tharros (Fedele y Foster, 1988, 29 ss.). Estas ofrendas alimenticias, sobre todo cárnicas, al igual que las de frutas u otros productos vegetales o bebidas, estarían ligadas a la creencia de la necesidad de aprovisionar a los difuntos en su "viaje al más allá" (Benichou-Safar, 1982, 263-266; di Salvo, 2004, 255), pero también pudieron dirigirse a los dioses en interés del muerto (Ramos Sáinz, 1986, 123; Jiménez Flores, 2002a, 405).

En la Cultura Ibérica debieron existir creencias muy similares puesto que con frecuencia se localizan en las necrópolis restos óseos no humanos (Rafel, 1985, 24-25). Tras el sepelio, el lugar sería visitado por los familiares y deudos para renovar estas ofrendas, si bien resulta bastante complicado caracterizar adecuadamente estos testimonios (Miró, 1995, 931-932 y 944; Porti y Martínez, 1999, 163; Torres, 1999, 153), que son más habituales en las necrópolis ibéricas meridionales y levantinas de los períodos Pleno y Final (Oliver Foix, 1996, 294-295; 2000, 141 ss.). Se constata un variado abanico de especies entre las que sobresalen los animales domésticos (corderos, cabras, conejos, cerdos, perros, caballos, asnos, bueyes), pero también los salvajes (ciervos, perdices, tordos), así como los acuáticos (pescados, almejas, berberechos), a los que habría que añadir los huevos de gallina y de avestruz. Se observa además una cierta predilección por determinadas partes esqueléticas, sobre todo mandíbulas y dientes, extremidades y pelvis, siendo muy abundantes los astrágalos de ovicáprido. Estos restos han podido recuperarse tanto



Figura 3.480. Colmillo de jabalí identificado en el lote **F-SC-145** (foto Archivo Gráfico MARQ).

en las capas de tierra sobre las sepulturas como en el interior de éstas, mezclados con otros materiales desechados o con los restos humanos carbonizados (Iborra, 2004, 335; García Huerta, 2011, 384-386).

Por lo que se refiere a l'Albufereta, y siguiendo las palabras de J. Lafuente, los hoyos en los que no se hallaron restos de cadáver alguno solían contar con objetos diversos, entre ellos cerámicas, de modo que "habrían servido para el rito fúnebre de fallecidos ausentes o como depósito de ofrendas para algún muerto de enterramiento próximo" (Lafuente, 1957, 51). Existen además referencias puntuales a posibles ofrendas alimenticias efectuadas en la necrópolis. F. Rubio recoge la noticia del hallazgo de huesos no quemados de un "animal grande" en el *loculus* L-71 (Rubio, 1986a, 198), muy cerca del cual se hallaron los de un caballo. Quizás estos restos sean los mismos que los constatados bajo la tumba L-93 y cerca de L-95 (Rubio, 1986a, 206). Huesos carbonizados de un perro se indican para la sepultura L-80, mientras que en L-120 apareció el esqueleto de un gato (Belda, 1947, 244; Rubio, 1986a, 214). Por su parte, en la urna cineraria de la tumba F-164 se hallaron "huesos de animal" (Verdú, 2005a, 90). Más dudosos son los escasos restos incluidos en los lotes **F-SC-145** y **AL-387**, como también sucede con algunos conjuntos de malacofauna, para los cuales no es posible asegurar su correspondencia con el yacimiento.

Entre los ejemplos contestanos más evidentes de estas ceremonias postdeposicionales cabe destacar el caso del área funeraria de Las Agualejas (Monforte del Cid) (Abad, Sala y Alberola, 1995-97, 7 ss.), donde se identifica una concentración de desechos de cremaciones de carácter ritual u ofrendas vinculadas con sepulturas próximas no descubiertas. Restos de diferentes especies animales se registran en necrópolis como las de la Serreta (Iborra, 2004, 335 ss.), Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 90-91; Porti y Martínez, 1999, 168 ss.) o Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 46; Morales Muñoz, 2003, 265-267, fig. 10.2).

Pese a que en la actualidad solamente se conserva un colmillo de jabalí catalogado junto a los materiales de la necrópolis de l'Albufereta (Figura 3.480), puede proceder

de los terrenos circundantes o incluso de los estratos que cubrían los enterramientos. Corresponde a un individuo adulto, aunque no se aprecian señales de manipulación, salvo ligeras huellas de fuego en la fractura de la base. Esta especie se registra en los poblados ibéricos, donde sería un complemento a la dieta cárnica de sus habitantes, si bien sus colmillos servirían para confeccionar elementos de adorno. Buena muestra de ello son las piezas documentadas en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, 216 y 484, fig. 107, nº 414) o la Bastida de les Alcusses, en ocasiones con algún tipo de retoque (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965, 78, nº 16, 131, nº 33, 132, nº 39, y 144, nº 43; 1969, 87, nº 60; Pérez *et alii*, 2011, 112-113). Lafuente indica también que en lo que él consideraba "hogueras rituales" se hallaron avellanas y almendras semicarbonizadas junto a otros materiales y alimentos consumidos por el fuego (Lafuente, 1934, 20), lo que secunda F. Figueras (1959a, 88). El único testimonio que podría servir para avalar estos datos es la pequeña copita **AL-121** (Figura 3.207), que contiene 6 pequeñas cáscaras de almendra carbonizadas, pese a que se desconoce toda información acerca de su origen. También se registran almendras tostadas en necrópolis como las de Villaricos (Astruc, 1951, 38-39), Los Nietos (Cruz, 1990, 67), El Cigarralejo (Cuadrado, 1968a, 166; 1987a, 103 y 367, lám. XVII; Hundt, 1968; Rivera y Obón, 2005, 62 ss.; Rísquez y García, 2007, 164-165; Mata *et alii*, 2010, 283) y para fechas más recientes en algunas sepulturas ibéricas de *Valentia* (García, Polo y Guérin, 2002-03, 301).

J. Lafuente estimaba que en l'Albufereta se hallaron sepulturas con urnas vacías o utilizando alguna figura de madera que habría desaparecido, en lugar del cuerpo del difunto (Lafuente, 1932, 14; Nordström, 1961, 51), si bien es cierto que podría tratarse de cremaciones con carácter ritual. En numerosas fosas y hoyos no se recuperaron restos humanos carbonizados, lo cual no resulta concluyente para asegurar su correspondencia con cenotafios.

La erección de cenotafios o sepulturas construidas en honor a un individuo cuyos restos no se conservan en su interior es un fenómeno para el que contamos con escasas y discutibles referencias en la Cultura Ibérica, como podría

ser el caso de algunas fosas sin huesos humanos detectadas en El Molar (Nordström, 1961, 26; Peña, 2003, 25 y 49), El Cigarralejo (Cuadrado, 1981, 65; 1987a, 29 y 596; 1987b, 191) o El Salobral (Blánquez, 1995c, 264). Durante las recientes excavaciones en el Tossal de les Basses se identificó un posible cenotafio del siglo I a. C. (VV.AA., 2007b, 50).

## 6. ESTUDIO COMPARATIVO

La mayoría de trabajos de investigación sobre las necrópolis ibéricas han procurado describir y analizar tanto la estructura física de las sepulturas como las principales características de los elementos constatados en su interior, si bien hasta fechas recientes ambos factores no fueron tratados de manera conjunta. Este tipo de estudios han proporcionado interesantes conclusiones que permiten conocer y valorar con mayor objetividad quiénes fueron los individuos enterrados en estos cementerios y, de este modo, caracterizar las sociedades de las que formaron parte.

Por lo que al ritual funerario ibérico se refiere, existe en la actualidad un amplio repertorio bibliográfico que, con criterios renovados, profundiza en determinados aspectos no contemplados hasta el momento<sup>161</sup>. Por desgracia, las carencias que muestra el registro de l'Albufereta, así como el proporcionado por otras excavaciones antiguas, obstaculizan la aplicación de esta moderna metodología, de manera que las conclusiones alcanzadas siempre contarán con un valor relativo.

### 6.1. INDICADORES DE GÉNERO Y RIQUEZA

Los ajueres funerarios han sido considerados durante largo tiempo como la herramienta fundamental para averiguar no sólo el género del personaje enterrado sino también su posición socio-económica dentro de la comunidad a la que perteneció. De este modo, y obviando los análisis antropológicos y otro tipo de aproximaciones más objetivas, los resultados obtenidos de la valoración de estas piezas y sus distintas comparaciones se nos antojan hoy insuficientemente justificados, puesto que convendría sopesar otras variables y evitar reconstrucciones del tipo si una necrópolis es rica, la sociedad que entierra a sus muertos también lo es (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992, 399).

Tanto Lafuente como Figueras trataron de determinar, en la medida de lo posible, quiénes fueron los personajes que hallaron sepultura en l'Albufereta a partir de la observación directa del registro material. En líneas generales, F. Figueras se mostró convencido en todo momento de que en este lugar se instaló el cementerio de una población de origen semita, o en todo caso "ibero-púnica", directamen-

te relacionada con la ciudad cartaginesa del Tossal de Manises, por lo que estas sepulturas se corresponderían por lo general a soldados (Figueras, 1932, 6; 1952a, 428; Verdú, 2005a, 66, 93 y 97). Por otra parte, la visión ofrecida por J. Lafuente se basaba en la interpretación de la acrópolis como la colonia griega de *Leukón Teijos*, conquistada tiempo después por los cartagineses y habitada por esta población y por los iberos sometidos, perteneciendo la necrópolis a una población de artesanos y comerciantes (Lafuente, 1934, 8; 1957, 51-52 y 61; Verdú, 2005a, 29), individuos de todas las edades y ambos géneros.

Llegados a este punto se nos presentan 2 ámbitos de estudio claramente diferenciados aunque coincidentes al requerir ambos una adecuada valoración de los restos materiales recuperados de las fosas y hoyos de l'Albufereta: la determinación del género de los ajueres y el estudio comparativo de los posibles indicadores de riqueza. Por todo ello resulta necesario recopilar toda la información acerca de los objetos identificados en cada estructura, que hemos convenido agrupar estableciendo las siguientes categorías: importaciones cerámicas (IMP), vajilla ibérica (IBE), figuras y otros elementos de terracota (COR), instrumentos relacionados con las actividades textiles (TEL), armamento (ARM), elementos de adorno personal metálicos y óseos (ADO), piezas de orfebrería (ORF), otros metales diversos (MET), objetos elaborados en piedra (LIT), materiales de pasta vítrea (VPV) e ítems fabricados a partir de materia orgánica (ORG) no incluidos en los grupos anteriores. Sirviéndonos de estos criterios, los datos que nos ofrece la necrópolis quedarían sintetizados en las tablas siguientes (Cuadros 3.36 y 3.37), en las que se incluyen tanto las piezas identificadas (●) como las que no han podido localizarse en la actual revisión o que no fueron recuperadas durante las excavaciones (◐). Se señalan también las estructuras en las que no se halló objeto alguno o de las que no disponemos de ningún dato al respecto (algo más de un 30% del total). Con frecuencia las referencias son confusas, dejando constancia de nuestras reservas con un interrogante (?).

<sup>161</sup> Sirven como ejemplos los análisis aplicados a las necrópolis de El Cigarralejo (Santos, 1989; Rísquez y García, 2012), Cabecico del Tesoro (Quesada, 1989a, 138 ss.), Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 93 ss.), Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003, 191 ss.), Baza (Quesada, 2010b; Uriarte, 2010, 281 ss.) o Ladera de San Antón (Mojica, 2013).





	IMP	IBE	COR	TEL	ARM	ADO	ORF	MET	LIT	VPV	ORG
L-66		o?									
L-67					o						
L-68		o?		o				o?			o
L-69											
L-70											
L-71		o	.								
L-72		o			o						
L-73					o						
L-74				o							
L-75	o	o?		o						o?	
L-76											
L-77	o	o?									
L-78					o						
L-79											
L-80						.					
L-81	.	.									
L-82											
L-83											
L-85		.									
L-86		.	.		.						
L-87					o	o					
L-88											
L-89		o?									
L-90					o?						
L-91											
L-92											
L-93											
L-94					o	.					
L-95											
L-96									o		
L-97											
L-98		o?						o		o	o
L-99											
L-100											
L-101	.										
L-102		o?									
L-103											
L-104	o							o		o	o
L-105											
L-106		o?									
L-107	.										
L-108											
L-109											
L-110											
L-111		o?									
L-112	o?			o							
L-113											
L-114			.								
L-115										.	
L-116											
L-117		o?	.								
L-118											
L-119								o			
L-120				o		.					
L-127A	.	.	.	o	.		.	.		.	.
L-127B										.	
L-127C		.	.								.
L-127D						.					o
L-127E					o						

	IMP	IBE	COR	TEL	ARM	ADO	ORF	MET	LIT	VPV	ORG
L-127F	•	o?						o			o
L-127G L-127H L-127I L-127J L-127K	o				o	o				o	
L-127L	o	o	•	o	o	o		o			

Cuadro 3.36. Contenido de las estructuras excavadas por J. Lafuente en la necrópolis de l'Albufereta.

	IMP	IBE	COR	TEL	ARM	ADO	ORF	MET	LIT	VPV	ORG
F-1								o			
F-2		o?									
F-3			o					o			
F-4			o			•		o			
F-5		o						o			
F-6		•	•			•		o			
F-7								o			
F-8								o			
F-9											
F-10		•	o	•							
F-11		o	o								
F-12								o			
F-13		•									
F-14											
F-15											
F-16		o?						o			
F-17											
F-18								o			
F-19											
F-20		o?									o
F-21	o?										
F-22					o						
F-23											
F-24				•				o			
F-25	•	•	o	•							
F-26											
F-27											
F-28		•				•		o			o
F-29			o								
F-30		•									
F-31		o									
F-32								o			
F-33	•	•				•				•	
F-34											
F-35	•	o?									
F-36		•						o			
F-37											
F-38					o	•					
F-39					o	o					
F-40											
F-41					o						
F-42	•		•	•	•					•	
F-43	•	•	•	o							
F-44		o?									
F-45											
F-46											
F-47											
F-48											
F-49	o	o			o	o		o			
F-50								•			
F-51								o			





	IMP	IBE	COR	TEL	ARM	ADO	ORF	MET	LIT	VPV	ORG
F-117		•			◦	•					
F-118											
F-119		•			◦						
F-120						•		◦			
F-121		•				◦		◦			
F-122											
F-123											
F-124	•	•	•			•					
F-125											
F-126											
F-127	•	•									
F-128	•	•	◦								
F-129											
F-130											
F-131			•		◦	•					
F-132					•						
F-133						•		•			•
F-134		•		◦							
F-135		•									
F-136						•		◦			
F-137	•				•			◦			
F-138					•						
F-139					•	•					
F-140					◦			◦			
F-141						•		•			
F-142						•	•	•		◦	
F-143	•	•		•							
F-144											
F-145	•	◦?			◦						
F-146	•				◦			◦			
F-147											
F-148		◦?									
F-149											
F-150								•			
F-151						◦		◦			
F-152	•				◦	◦					
F-153											
F-154		◦?									
F-155											
F-156											
F-157											
F-158								◦			
F-159								◦			
F-160		◦?									
F-161											
F-162		◦?				◦					
F-163											
F-164		•									
F-165		◦?				•		◦			
F-166		◦?									
F-167											
F-168				•		•		◦		•	
F-169		◦?									
F-170										◦	◦

Cuadro 3.37. Contenido de las estructuras excavadas por F. Figueras en la necrópolis de l'Albufereta.

### 6.1.1. Sepulturas masculinas, femeninas e infantiles

En lo referente a la cuestión de la diferenciación sexual en contextos de necrópolis ibéricas, y considerando que no todos los individuos de una comunidad tendrían acceso a un enterramiento en un cementerio concreto, cabe decir que no existen apenas estudios sobre la distribución de las sepulturas masculinas, femeninas e infantiles. Por otra parte, en las excavaciones antiguas no se atendía a la recogida minuciosa de los materiales óseos, estableciéndose el género de las tumbas a partir de apreciaciones personales más o menos razonadas (Blánquez, 1990a, 386; 1992b, 254). En este sentido, la valoración convencional de los componentes del ajuar, en la que había lugar para innumerables prejuicios, ha sido durante largo tiempo el único criterio respetado en los trabajos de investigación. Según esta postura, elementos como las armas y los broches de cinturón reflejarían una indudable condición masculina, así como los adornos personales o las fusayolas caracterizarían los enterramientos femeninos (Rísquez y García, 2012, 263-264 y 270), pese a que otros ítems como las fíbulas serían utilizados por personajes de ambos sexos (Oliver Foix, 1981, 220).

En la actualidad existe un amplio rechazo a este paradigma de los “ajuares-tipo” que presuponen sepulturas masculinas o femeninas en función de la presencia/ausencia de determinados tipos de objetos (Izquierdo Peraile, 2005, 1054), siendo recomendable establecer correlaciones entre estos materiales y los análisis antropológicos. De este modo, la atribución sexual de los elementos recuperados en las tumbas deja de ser el vehículo exclusivo de aproximación al género. Por otro lado, la representación del género en estos contextos no tiene por qué reflejar necesariamente las relaciones existentes en la sociedad de los vivos (Prados Torreira, 2008, 230).

La moderna investigación ha demostrado que la práctica totalidad de los objetos recuperados en las necrópolis ibéricas no pueden asociarse de modo exclusivo a enterramientos masculinos o femeninos, exceptuando las armas (Blánquez, 1995d, 259) que, *a priori*, resultan más determinantes, contando además con el aval de los estudios antropológicos en numerosos casos (Quesada, 2012, 323 ss.). Precisamente han sido estos análisis los que han servido para confirmar la abrumadora superioridad numérica de los enterramientos masculinos frente a los femeninos (Izquierdo Peraile, 2004, 165; Prados Torreira, 2012, 236-237), planteándose un posible acceso diferencial al ritual funerario en función del género y la edad (Rísquez, García y Hornos, 2010, 262-263).

Buena muestra del abuso de ciertos elementos considerados tradicionalmente como indicadores del sexo por parte de la investigación es el asunto de los instrumentos relacionados con las actividades textiles, los cuales convendría interpretar como símbolos de la organización y control de las mismas, representando el prestigio de las élites que controlan su manufactura (Rafel, 2007, 115-117

y 133-135). La actividad textil pudo ser una tarea compartida con el varón, el cual se encargaría de determinadas fases del proceso (Izquierdo Peraile, 2001, 310; Olmos, 2001b, 117-118), como el esquilado de las ovejas, la preparación de la materia para el hilado o la comercialización. Estudios recientes avalados por los datos osteológicos han demostrado que en un notable porcentaje de tumbas masculinas se han recuperado fusayolas y otros ítems relacionados con la producción de tejidos como las pesas de telar (Castro, 1980, 136; San Nicolás y Ruiz, 2000, 129-130).

En cuanto a las armas, tradicionalmente se han asociado a los hombres, demostrando la moderna investigación que serían objetos representativos de estatus pero no necesariamente de género (Gracia, 2006, 130), si bien su presencia suele ser bastante determinante (Quesada, 1995a, 163). En El Cigarralejo, como sucede en otras necrópolis ibéricas, la Antropología física corrobora que la mayoría de sepulturas de varones contenían armas, al contrario que las femeninas (Santonja, 1989; Quesada, 1998a, 193-194). En todo caso, *a priori*, son un elemento totalmente vetado en los enterramientos infantiles (Chapa, 2001-02, 168). Por otra parte, es posible que, en determinadas ocasiones, fueran las mujeres las encargadas de transmitir vía hereditaria el linaje de la comunidad y, de este modo, también el prestigio (Rísquez, García y Hornos, 2010, 262 y 265), pudiendo servir como ejemplo el debatido caso de la sepultura de la Dama de Baza, perteneciente a un miembro femenino de una élite de carácter guerrero (Presedo, 1973, 170 ss.; Cabrera y Griñó, 1986, 194, nota 3; Pereira, 1987, 265 y 267; Almagro-Gorbea, 1992, 44; 1993-94, 124; Izquierdo Peraile, 2010, 30 ss.; Quesada, 2010b, 151 ss., figs. 1-3).

Otros elementos relacionados con las armas serían los bocados de caballo, normalmente localizados en tumbas de guerreros, aunque también se han constatado en sepulturas femeninas. Del mismo modo, se observa la presencia de restos de carros en tumbas femeninas aristocráticas o “principescas” del ámbito etrusco y lacial, como ocurre en Castel di Decima o Veio, y sobre todo en enterramientos masculinos de considerable riqueza (Bartoloni y Grottanelli, 1984, 383-384 y 393; Colonna, 1997, 15). También se vinculan a guerreros los “braseros rituales” (Cuadrado, 1956, 83), pese a que convendría revisar si se trata de una conducta habitual o ciertamente reservada a individuos destacados pertenecientes a ambos sexos.

Los adornos personales han sido atribuidos reiteradamente a mujeres, si bien no faltan en tumbas de hombres, asociándose a éstos los broches de cinturón de placa rectangular (García-Gelabert y Blánquez, 1990, 88-90), e incluso los pendientes amorcillados (Chapa *et alii*, 1998, 172). Las fíbulas anulares y los collares de cuentas vítreas debieron ser portados por hombres y mujeres, sin distinción de edad, siendo porcentualmente más frecuentes los segundos en tumbas femeninas (Ruano, 1995b, 272; Ruano, Hoffman y Rincón, 1995, 197).

Las figuras de terracota, incluyendo dentro de este grupo a los *thymiatéria* en forma de cabeza femenina, apare-



cen también en sepulturas de individuos de ambos sexos (Horn, 2011, 174-175, cuadro 24), constituyendo el único componente del ajuar en algunos enterramientos infantiles y registrándose en ocasiones junto a algunas armas, como sucede en l'Albufereta. Las deposiciones con figuras curótrofes suelen asociarse a mujeres, preferentemente jóvenes en edad de procrear, de modo que se introducen en las tumbas con un afán protector, o quizás en el caso de enterramientos de infantes pretendiendo así ampliar simbólicamente el cuidado maternal cotidiano y terrenal en el "más allá" (Rísquez y García, 2007, 152-153). Cuentan también con un notable valor simbólico los escarabeos, elementos revestidos de un carácter apotropaico generalizable a otras modalidades de amuletos que se concreta en la protección de mujeres y niños, lo que justificaría su presencia en sus sepulturas (Padró, 2002-03, 249). Menos clara sería la interpretación de las monedas, no necesariamente asociadas a un género específico.

En la necrópolis de l'Albufereta se llevó a cabo una diferenciación sexual de los individuos enterrados a partir de los objetos de ajuar y sus distintas combinaciones. A grandes rasgos, se asume la atribución masculina de los ajuares compuestos sobre todo por alguna pieza de armamento ofensivo o defensivo y femenina para las tumbas con cerámicas para contener perfumes, fusayolas y adornos personales diversos. F. Figueras trató de distinguir en alguna ocasión el género de las sepulturas (Figueras, 1936b, 12; 1950a, 197 ss.; 1963, 13; Verdú, 2005a, 93), pese a que los datos que proporciona resultan bastante confusos. Alude, por ejemplo, a que los enterramientos masculinos eran los únicos en contar con armas, pequeños platos con restos de resinas y huellas de combustión, y ungüentarios. Los femeninos se caracterizaban por los materiales rotos sobre la sepultura y, por lo general, agrupados a los pies de la fosa, siendo más abundantes las cerámicas (Figueras, 1959a, 85-86), junto a complementos de tocador, objetos relacionados con las labores domésticas como las fusayolas, collares de cuentas vítreas, pendientes, anillos, etc. (Figueras, 1943c, 27; 1946, 330). Las tabas y fusayolas eran indicadores de enterramientos femeninos según J. Belda (1947, 243-244), aunque otros elementos como los "bustos de Tanit" aparecieron en tumbas de ambos géneros (Belda, 1947, 256). Lafuente concreta que no sólo las mujeres no dispondrían de armas en sus tumbas, sino que tampoco se hallaban en las de aquellas gentes dedicadas a las tareas artesanales o comerciales (Lafuente, 1934, 24).

Partiendo de todas estas indicaciones, y pese al limitado registro a nuestro alcance, se han cruzado los datos referidos a la atribución de género y edad de los diversos elementos materiales registrados en las estructuras de la necrópolis de l'Albufereta<sup>162</sup>, obteniendo como resultado los cuadros 3.38 y 3.39.

Pese a la limitada validez de estos datos, que además raramente son concluyentes, permiten una cierta aproximación al reparto por géneros de los ajuares de l'Albufereta (Gráfico 3.27), confirmando la tendencia general observada en otras necrópolis ibéricas. En este sentido, y descartando en primer lugar las estructuras de las cuales no nos consta presencia de ajuar o no existe información al respecto, contamos con un total de 200 referencias, de las que sería posible asociar 49 al sexo masculino, en ocasiones con reservas, mientras que 22 ajuares serían femeninos, ambas cifras muy por debajo del elevado número de casos en los que no ha sido posible determinar el género (129 en total).

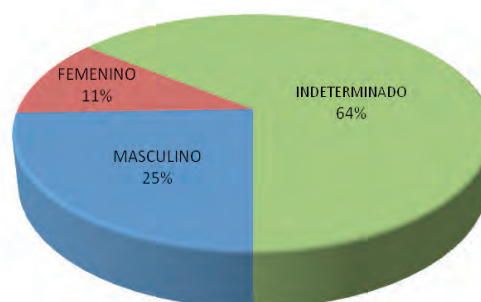


Gráfico 3.27. Distribución porcentual por géneros de los ajuares de la necrópolis de l'Albufereta.

El principal criterio empleado para la determinación de género masculino ha sido la constatación de armas, pese a que este argumento puede encontrar serios obstáculos. En este sentido caracterizamos como masculinas sepulturas como F-138, en la que se rescató una falcata y 2 puntas de lanza. Del mismo modo, su vinculación con otros elementos susceptibles de pertenecer a un varón parecen confirmar esta interpretación, destacando la asociación entre armas y fíbulas anulares (L-13, L-43, L-87, L-94, F-49, F-139, F-152), broches y/o restos de "braserillos" (F-62, F-106). Se registra también la relación entre alguna arma ofensiva y un pebetero de terracota (L-9bis, L-86, F-131), no siendo estos últimos raros en tumbas de mujer. La ausencia de armamento, sin embargo, no justifica un carácter femenino. Entre los casos más problemáticos cabe citar el de la tumba L-15, donde la presencia de anzuelos se vincularía a un varón adulto, lo que corrobora la aparición de piezas similares en el *loculus* F-133, donde se encuentran armas. En la sepultura L-17, en cambio, aparecieron alfileres de hueso, habitualmente atribuidos al ámbito femenino, pese a que podrían entenderse aquí como utensilios para la reparación de redes de pesca. Otros elementos no son en absoluto determinantes, como ocurre con los supuestos restos de "braserillo" de la tumba L-12bis o la presencia de un pendiente de oro junto a cerámica ibérica en L-16, si bien los 2 ejemplares identificados en el *loculus* F-142 se vinculan a una fíbula y una hebilla de bronce, pertenecientes quizás a un varón. Tampoco es especial-

<sup>162</sup> M: masculino, F: femenino, A: adulto, I: infantil.

	GÉNERO	EDAD		GÉNERO	EDAD		GÉNERO	EDAD
L-1	?	?	L-50			L-90	?	?
L-2	?	?	L-51	M	A?	L-91		
L-3	?	?	L-52			L-92		
L-4	?	?	L-53	M?	A	L-93		
L-5	?	?	L-54	?	?	L-94	M	?
L-6	M	A?	L-55	?	?	L-95		
L-7	?	?	L-56	F?	A	L-96	?	?
L-7bis	?	?	L-57			L-97		
L-8			L-58	F?	?	L-98	?	?
L-8bis	?	?	L-59	F?	?	L-99		
L-8tris	?	?	L-60	M	A?	L-100		
L-9bis	M	A?	L-61	M	A?	L-101	?	?
L-9tris	M	¿A?	L-62	?	?	L-102	?	?
L-10	?	?	L-63			L-103		
L-10bis			L-64	?	?	L-104	F?	?
L-11	F	A?	L-65	?	?	L-105		
L-12	F	A?	L-66	?	?	L-108		
L-12bis	?	?	L-67	M	A?	L-109		
L-13	M	A?	L-68	F?	A?	L-110		
L-15	M?	A?	L-69			L-111	?	?
L-16	?	?	L-70			L-112	F?	?
L-17	M?	A?	L-71	?	?	L-113		
L-19	F?	?	L-72	M	A?	L-114	?	?
L-20	?	?	L-73	M?	?	L-115	?	?
L-21	?	?	L-74	?	?	L-116		
L-22			L-75	F?	A?	L-117	?	?
L-31	?	?	L-76			L-118		
L-36			L-77	?	?	L-119	?	?
L-36bis			L-78	M?	?	L-120	F?	?
L-39	?	?	L-79			L-127A	F?	?
L-40	F?	?	L-80	?	?	L-127B	?	?
L-41	M	A?	L-81	?	?	L-127C	?	?
L-42	?	I?	L-82			L-127D	?	?
L-43	M	A?	L-83			L-127E	M?	A?
L-44			L-85	?	?	L-127G L-127H L-127I L-127J L-127K	?	?
L-45	?	?	L-86	M?	?			
L-46			L-87	M	?			
L-47	?	?	L-88					
L-48			L-89	?	?			
L-49	?	?						

Cuadro 3.38. Determinación del género y la edad de los individuos enterrados a partir del análisis de los ajuares funerarios de la excavación Lafuente en la necrópolis de l'Albufereta.

	GÉNERO	EDAD		GÉNERO	EDAD		GÉNERO	EDAD
F-1	?	?	F-58	?	?	F-115	?	?
F-2	?	?	F-59			F-116		
F-3	?	?	F-60			F-117	M	A?
F-4	?	?	F-61	?	I?	F-118		
F-5	?	?	F-62	M	?	F-119	M	A?
F-6	?	?	F-63	M?	?	F-120	?	?
F-7	?	?	F-64	?	?	F-121	?	?
F-8	?	?	F-65	?	?	F-122		
F-9			F-66	?	?	F-123		
F-10	F?	?	F-67			F-124	F?	?
F-11	?	?	F-68	?	?	F-125		
F-12	?	?	F-69			F-126		
F-13	?	?	F-70	F?	?	F-127	?	?
F-14			F-71			F-128	?	?
F-15			F-72	?	?	F-129		
F-16	?	?	F-73	M?	?	F-130		
F-17			F-74	?	?	F-131	M	A?
F-18	?	?	F-75			F-132	M?	?
F-19			F-76	?	?	F-133	M	A?
F-20	?	?	F-77			F-134	?	?
F-21	?	?	F-78	?	?	F-135	?	?
F-22	M?	A?	F-79	?	?	F-136	?	?
F-23			F-80	?	?	F-137	M?	?
F-24	?	?	F-81	?	?	F-138	M	A?
F-25	F?	?	F-82	?	?	F-139	M	A?
F-26			F-83	?	?	F-140	M?	A?
F-27			F-84			F-141	?	?
F-28	?	I	F-85			F-142	M?	A?
F-29	?	?	F-86	?	?	F-143	F?	A?
F-30	?	?	F-87	?	?	F-144		
F-31	?	?	F-88			F-145	M?	A?
F-32	?	?	F-89			F-146	M	A?
F-33	F?	A?	F-90	?	?	F-147		
F-34			F-91	?	?	F-148	?	?
F-35	?	?	F-92			F-149		
F-36	?	?	F-93	?	?	F-150	?	?
F-37			F-94			F-151	?	?
F-38	M	A?	F-95			F-152	M	A?
F-39	M	A?	F-96	?	?	F-153		
F-40			F-97	?	?	F-154	?	?
F-41	M	A?	F-98			F-155		
F-42	M?	A?	F-99	M	A?	F-156		
F-43	F?	A?	F-100	?	?	F-157		
F-44	?	?	F-101	M	A?	F-158	?	?
F-45			F-102			F-159	?	?
F-46			F-103	?	?	F-160	?	?
F-47			F-104			F-161		
F-48			F-105			F-162	?	?
F-49	M	A?	F-106	M	A?	F-163		
F-50	?	?	F-107	M	A?	F-164	?	?
F-51	?	?	F-108	?	?	F-165	?	?
F-52	?	?	F-109	M	A?	F-166	?	?
F-53	?	?	F-110	M?	A?	F-167		
F-54	?	?	F-111	?	?	F-168	F?	A?
F-55	?	?	F-112			F-169	?	?
F-56			F-113	M	A?	F-170	?	?
F-57	?	?	F-114	F?	A?			

Cuadro 3.39. Determinación del género y la edad de los individuos enterrados a partir del análisis de los ajueres funerarios de la excavación Figueras en la necrópolis de l'Albufereta.



mente reveladora la moneda del posible *bustum* F-68, hoy no identificada y descubierta junto a una botellita ibérica.

En cuanto a las sepulturas con ajuares femeninos, entre los casos más evidentes puede señalarse el *loculus* L-40, en el que se combinan ungüentarios, cuentas de pasta vítrea, tabas y conchas, todos ellos elementos asociados a la mujer pese a que, por separado, pueden aparecer en cualquier tipo de deposición. También se estiman femeninas las tumbas L-11, L-12, F-10 y F-114, todas ellas con *thymiatéria* y fusayolas, mientras que en L-68 éstas se asocian a tabas. Los astrágalos se combinan con cuentas vítreas en la sepultura L-104. Por otra parte, dentro del nutrido lote de piezas que integraba el *bustum* F-33 se identifica un pebetero, un ungüentario y el “collar oriental” que debió pertenecer a una mujer de una notable posición social. Otros 3 pebeteros se hallaron en el *loculus* F-124, asociados esta vez a un ungüentario, por lo que puede que se trate de nuevo del enterramiento de una mujer, al igual que la tumba F-168, con un escaraboide, una fusayola y diversas cuentas. Entre los ejemplos más discutibles cabría citar el del *bustum* L-46, en el que se halló un caliciforme y un ungüentario, o el de la sepultura L-75, con otro ungüentario, una fusayola y una docena de cuentas de collar. La ausencia de armas en estas tumbas puede llevar a confusión, puesto que en la necrópolis se observa una tendencia a depositar preferentemente otro tipo de elementos en los que prima su carácter simbólico y que, a su vez, parecen indicar prestigio, como sucedería en la estructura L-127A, en la que predominan materiales de carácter femenino pero sobre la que deben mantenerse ciertas reservas al no corresponder a un único enterramiento, o en la sepultura en la que se descubrió el “grupo escultórico” (F-100), que también pudo pertenecer a una mujer.

Por lo que respecta a las importaciones cerámicas, generalmente no resultan concluyentes para la determinación del género de las sepulturas de l'Albufereta, aunque en cientos de casos es posible observar una cierta acumulación de bienes de prestigio en ajuares supuestamente femeninos, que no se vincula con la posesión de armamento sino al desarrollo de una actividad profesional específica que reportaría considerables beneficios. En esta línea convendría interpretar los ricos ajuares de F-25 y F-43, donde se asocian pebeteros con fusayolas y cerámicas importadas. Vajilla ática de barniz negro y fusayolas se constatan además en el *loculus* F-143. Mayores dudas ofrecen conjuntos como los del *loculus* F-81, con pendientes de oro junto a cerámicas importadas e ibéricas, fusayolas y restos de tejido, pero sobre todo el enterramiento F-42 en el que se combinan varias fusayolas y una punta de lanza.

Finalmente conviene recordar la vaga referencia a los restos de un supuesto cráneo infantil localizado en la tumba L-42 o la denominación de L-59 como “sepultura de la niña” por J. Lafuente, ambos casos difícilmente comprobables en la actualidad. Los estudios antropológicos han confirmado la deposición de un individuo infantil en el interior de la fosa F-28, acompañado de cerámica ibérica pintada, restos metálicos no identificados, cuentas de

hueso y tabas, elementos que podrían interpretarse como piezas de juego y, por lo tanto, vincularse a personajes de corta edad. Menos claro es el caso del *bustum* F-61, donde un ponderal y un pequeño vaso a mano se nos antoja un registro demasiado pobre para defender firmemente la existencia de otro enterramiento infantil.

### 6.1.2. Riqueza y jerarquización social

Tradicionalmente se ha admitido que el estatus adquirido en vida por un ser humano se refleja en sus exequias, lo que puede ser muy discutible (Ruiz y Chapa, 1990, 364). Las necrópolis constituyen un testimonio sesgado pero también muy revelador sobre los diferentes rangos existentes entre los individuos de una comunidad, conjugándose la exaltación del prestigio, el deseo de ostentación y la exhibición del poder de los grupos sociales preeminentes. Del mismo modo, es muy probable que las necrópolis y los rituales funerarios ofrezcan una información manipulada, excluyendo deliberadamente a una importante parte de la sociedad que ni siquiera gozaría del privilegio de enterrarse en este espacio (Sánchez y Quesada, 1992, 375)<sup>163</sup>. Por otra parte, los objetos de los ajuares tendrían un contenido simbólico (Pereira, 1991, 154), por lo que su interpretación actual puede resultar un tanto arriesgada.

La riqueza material y el papel que juega un individuo en la sociedad no son conceptos que deban estar necesariamente unidos. Por otra parte, una tumba monumental o un ajuar funerario con una notable cantidad de ítems no tienen porqué indicar la gran riqueza de su propietario, al igual que una tumba pobre no se correspondería necesariamente con un individuo de escasos recursos (Horn, 2011, 183). La variedad y la calidad de estos objetos pueden revelar tanto el poder adquisitivo del difunto como el de sus familiares o personas encargadas del ritual.

En el mundo funerario ibérico aspectos como el estatus, la riqueza y la jerarquización social parecen exhibirse con claridad (Quesada, 1989b, 37; Izquierdo Peraile, 2001, 289), e incluso los individuos de inferior condición intentan emular a las clases principales llegando a sobrepasar su capacidad económica (Quesada, 1991, 92). Las aristocracias, por su parte, aprovechan su dominio material para evidenciar y justificar una jerarquía en la que ellos se encuentran en el lugar más elevado (Blánquez, 1995d, 253),

<sup>163</sup> Comúnmente se acepta que en las necrópolis ibéricas no está representada toda la población. El simple hecho de enterrarse en una necrópolis sería un privilegio vetado a individuos de condición no libre, campesinos pobres no propietarios o todos aquellos que no tendrían plena libertad, implicando pues un proceso de “selección previa” (Sánchez y Quesada, 1992, 375), que con el tiempo parece ser más flexible. A partir del siglo V a. C. y sobre todo durante la centuria siguiente, como se constata en necrópolis como las de El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro o l'Albufereta, debió producirse una ampliación del número de individuos con derecho a enterrarse en el espacio reservado de la necrópolis e incluso disponer de bienes de riqueza tales como las importaciones cerámicas o determinados tipos de joyas (Santos, 1994b, 64-65; 1996a, 117; 1999, 107-109).

haciendo ostentación y propaganda de sí mismos, de su linaje y creencias religiosas (Abad, 2007, 13-14), que son precisamente las que les confieren un carácter de unidad como pueblo y cultura. Existe un interés por concentrar un gran esfuerzo económico, técnico e ideológico ante el fenómeno de la muerte (Blánquez, 1999, 54).

El análisis directo de las necrópolis informa que la ibérica fue una sociedad gentilicia basada en vínculos clientelares con una estructura jerarquizada de dominio masculino (Almagro-Gorbea, 1983b, 278 ss.; 1983d, 397; Santos, 1989, 89-90; Lucas, 1992, 194; Sala, 2004, 83), condicionada por la división del trabajo y el acceso diferenciado a los recursos económicos por parte de sus miembros (Santos, 1992c, 611; Ruiz y Molinos, 1993, 169), lo que generaría grandes desigualdades que cristalizan en las sepulturas. Con el paso del tiempo, no obstante, la exhibición y competencia entre los grupos que ostentan el poder económico darán paso a una mayor sobriedad (Lucas, 1992, 194) y a un escenario en que se desdibuja una sociedad guerrera en beneficio de una nueva basada sobre todo en el desarrollo de actividades económicas provechosas, panorama que parece manifestar l'Albufereta.

F. Figueras comentaba que “en aquellos tiempos, como en los nuestros, los pobres eran bastantes más que los ricos” (Figueras, 1943a, 14), lo que se plasmaba en las enormes diferencias existentes entre las sepulturas. De hecho, el rasgo que ofrecía una mayor variabilidad a la hora de estudiar esta necrópolis era precisamente el contenido de las distintas estructuras (Figueras, 1956a, 14). Mientras que muchas veces aparecían simples hoyos con cenizas y huesos junto a escasos materiales, en ocasiones deslumbraban los ricos ajuares, reflejo de una gradación socio-económica de los enterrados. l'Albufereta constituye un escenario en el que se expresan ciertas diferencias en el ceremonial funerario, manifestando el interés de ciertos grupos familiares por distinguirse ante el resto de la sociedad, todo ello dentro de un marcado carácter de “unidad” (Verdú, 2005a, 95). Asimismo, queda patente aquí el profundo cambio de mentalidad que acontece en el seno de la Cultura Ibérica en su fase Plena tendente hacia una religiosidad más íntima y personal, lo que explicaría quizás la ausencia de elaboradas superestructuras, más acordes con la concepción aristocrática de la fase Antigua. Se trata pues de una sociedad con una vertiente urbana, abierta a los estímulos foráneos pero que mantiene sus principales señas de identidad, volcada al comercio y a las actividades artesanales, fuente de buena parte de su riqueza y prosperidad. l'Albufereta podría definirse como la necrópolis de una población de un nivel económico medio-alto, con una mayoría de enterramientos modestos que pudieron pertenecer a clientes o personal al servicio de los grupos privilegiados. El elevado número de deposiciones incide en un carácter menos hermético de la sociedad y de los preceptos religiosos que regirían sus ritos funerarios, puesto que hay cabida en el mismo espacio funerario para individuos pertenecientes a diferentes categorías sociales.

Resulta verdaderamente complicado hallar criterios

universales para evaluar el nivel de riqueza que manifiestan los ajuares funerarios de las culturas del pasado y, por extensión, averiguar el coste económico de los enterramientos, si bien pueden aplicarse métodos estandarizados de análisis (Ruiz y Chapa, 1990, 364-365; Blánquez, 1995d, 260). Una de las dificultades principales consiste en definir rangos y categorías entre los objetos puesto que es imposible computar valores que indiquen que determinados artículos puedan o no ser de lujo. Resulta esencial evaluar también los datos referidos al tipo de estructuras. Cabe destacar además que a mayor número de variaciones dentro de la composición de los ajuares menor es la posibilidad de establecer un “ajuar tipo” sobre el que establecer el grado de diferenciación en base al rol o estatus social ocupado por el difunto (Graells, 2007, 149), hecho que queda patente en l'Albufereta y a lo que contribuyen las lagunas de información.

Existen diversos métodos y criterios que permiten calcular el nivel de riqueza de un enterramiento y prácticamente todos ellos parten de la aplicación de “unidades” mediante índices numéricos<sup>164</sup> (Jimeno *et alii*, 2004, 316). Los resultados obtenidos, sin embargo, cuentan con el inconveniente esencial de desconocer el uso y valoración específicos que tuvieron estos materiales en el momento preciso en que fueron amortizados. Por otra parte, para el caso que nos concierne resulta imposible el desarrollo y aplicación de una sofisticada metodología de análisis debido a las particularidades del registro. Convendría entender el ritual funerario ibérico como un “ingreso de trabajo social”, realizado para asegurar el mantenimiento y cohesión de un grupo social, así como una “inversión sin contraprestación” (Lull y Picazo, 1989, 17-18), en la cual participarían otros factores que no dejan huella en el registro arqueológico, caso de los bailes, las actuaciones de músicos y plañideras, las personas implicadas en el ceremonial, las ofrendas perecederas, la quema de inciensos o perfumes, etc. (Chapa, 1991, 32).

Para valorar la riqueza de los individuos enterrados en el mundo ibérico conviene atender tanto a los materiales muebles como a la arquitectura funeraria, puesto que la construcción de la tumba siempre implica la inversión de una cierta cantidad de tiempo y de patrimonio de los vivos (Díes, 1995, 412). El estudio de los tipos de tumbas, incluyendo sus cubriciones y monumentalización exterior,

<sup>164</sup> Cabe destacar estudios como el aplicado a la necrópolis de Puig des Molins, en el que se han considerado factores como el gasto de energía y se ha efectuado un análisis de tipo morfométrico de fosas e hipogeos a partir de diversas variables y la descripción de los ajuares (Marí y Hachuel, 1990, 184 ss.). Para las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía también se ha desarrollado una propuesta multivariante a partir de un análisis clúster de promedios y otro de tipo factorial para determinar tendencias en las deposiciones de objetos (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992, 402 ss.). Más reciente es el interesante trabajo elaborado por M. Cuzzo acerca de la necrópolis orientalizante de Pontecagnano, con un minucioso estudio estadístico de los ajuares funerarios, análisis multivariantes tipo clúster y tablas de seriación (Cuzzo, 2003, 79 ss.).

resulta imprescindible para reconstruir la sociedad que las erigió (Blánquez, 1995d, 265). Casi siempre se da la coincidencia entre estructura compleja y ajuar abundante y variado (Chapa y Pereira, 1992, 443-444; Izquierdo y Arasa, 1999, 265; Cerdeño y García, 2001, 171), aunque en la *Contestania* suele ocurrir que tumbas con ajuares ricos o pobres (ambas nociones relativas) se asocian habitualmente con estructuras sencillas tipo *loculi* (Rafel, 1985, 24). En cuanto a la necrópolis de l'Albufereta, de las superestructuras se desconoce prácticamente todo indicio, si bien cabría la posibilidad de la existencia al menos de un monumento tipo "pilar-estela", así como del gran túmulo L-127, que convendría relacionar con los ajuares de mayor riqueza. Se constatan esencialmente tumbas simples tipo *loculi* o *busta* que convendría relacionar con individuos con un poder económico notable, aunque la enorme variedad en la cantidad y calidad de los ajuares funerarios parece apuntar de nuevo hacia una apertura hacia amplios sectores de la población, con capacidad económica media o media-baja.

A partir del siglo IV a. C. los grandes monumentos funerarios van siendo sustituidos de manera gradual por estructuras menos ostentosas erigidas sobre enterramientos que mantienen su carácter aristocrático y guerrero en sus ajuares (Almagro-Gorbea, 1992, 48; Blánquez, 1999, 75), si bien se constata una clara tendencia hacia la mayor homogeneidad, lo que no debería indicar una mayor igualdad socio-política. Este fenómeno viene acompañado además por una mayor sobriedad en el uso y tipo de representaciones en piedra, fruto quizás de los cambios sociales y políticos que se producen durante la época Plena en el seno de las comunidades ibéricas (Tortosa, 2001, 31-32). Dentro de esta dinámica de cambio, destaca un aumento considerable del tamaño de las necrópolis y la presencia en éstas de nuevos miembros de linajes aristocráticos, personajes de la élite o *principes*, así como de individuos vinculados a éstos mediante lazos clientelares (Santos, 2004, 231-232). Del mismo modo, las sepulturas correspondientes a estos personajes de la élite no se encuentran aisladas sino rodeadas por un amplio grupo secundario de caballeros o *equites*, incluidos también dentro de la clase dominante (Santos, 1996a, 117). Todo ello se traduce en las necrópolis ibéricas en un aumento en el número de enterramientos, así como en una menor diferencia entre sus ajuares (Bonet y Mata, 1997, 116; Alcalá-Zamora, 2003, 204-205), y este aparente principio de isonomía se prolonga hasta bien entrado el siglo III a. C., período en el que predominarán las sepulturas tumulares sin una gran arquitectura monumental asociada (Almagro-Gorbea, 1993-94, 124; 1996a, 91). Ya a fines del siglo IV a. C. había arrancado un empobrecimiento gradual de estructuras y ajuares funerarios (García-Gelabert, 1991, 891), hecho atestigüado en necrópolis como las de l'Albufereta o Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado, la cual revela que la jerarquización sería más acusada en el siglo IV a. C., mientras que en las 2 centurias siguientes la distancia entre ricos y pobres se reduce (García Cano, 1992, 331; 1997, 96).

El ibero encuentra ahora otros ámbitos donde reflejar su estatus más allá del lugar de enterramiento, demostrando esta sociedad su nivel de madurez.

Para la mayoría de las necrópolis ibéricas conocidas el estudio de los indicadores de riqueza se ha efectuado a partir básicamente del contenido de las estructuras, no siendo l'Albufereta una excepción. Por lo que respecta a las cerámicas, su uso debió ser eminentemente funerario aunque ciertos ejemplares tendrían una consideración como objetos de lujo y servirían para caracterizar a las jefaturas indígenas (Bats, 1987, 213), aunque la simple valoración de estas cerámicas puede ocasionar una visión distorsionada de la realidad (Blánquez, 1992a, 219-220).

Un caso similar sería el de las armas, valoradas como símbolos de estatus sobre todo en tumbas "principescas" (Farnié y Quesada, 2005, 24-25 y 28), cuya deposición refleja el tipo de panoplia utilizada por el difunto en vida o sus posibilidades económicas, de ahí que su valor no sólo sea bélico, sino también suntuario, de prestigio (Quesada, 1986-87, 62), relacionándose con una concepción heroica del poder político, lo que resulta más evidente en el caso de las piezas decoradas (Aranegui, 1987a, 7; Quesada, 1990c, 45 y 47; 1997a, 163-164; 1997d, 200; Almagro-Gorbea, 1996a, 93). El armamento, la riqueza, la fuerza física y el valor, el ejercicio de la caza, la guerra y el consumo del vino son característicos de la concepción aristocrática del poder, pese a que estas armas pueden aparecer también en tumbas mucho más pobres, informando del acceso a determinados bienes por parte de un grupo cada vez más amplio de hombres libres. De hecho, a partir del siglo IV a. C. la posesión de un arma no es privilegio exclusivo de un reducido grupo social (Santos, 1989, 86; Quesada, 2002b, 47-48). En la necrópolis de l'Albufereta la panoplia no es especialmente cuantiosa ni variada, observándose además una clara tendencia a no introducir armas en sepulturas particularmente ricas, por lo que la clase dominante no debió ser la guerrera, sino la terrateniente y/o comercial.

Por lo que respecta a los carros, constituyen en *Iberia* instrumentos de prestigio y de distinción social vinculados a las élites militares, al igual que los caballos, otro bien de prestigio de primer nivel. La aparición de sus atalajes en las sepulturas se vincula con sociedades de corte aristocrático y con un grupo que acumula en sus manos el poder económico, político y religioso (Ferrer y Mancebo, 1991, 138-139). En el mundo ibérico, sin embargo, no debió existir una auténtica caballería armada, aunque sí una clase diferenciada de jinetes (*hippeis* o *equites*) (Santos, 1989, 92; Almagro-Gorbea, 2005, 153-154) cuyo número nunca llegaría a superar al de infantes. Los bocados de caballo servirían para reconocer el estatus destacado de un individuo (Santos, 1989, 86; 1992b, 192), al igual que las armas decoradas o la vajilla importada, sobre todo cuando todos estos elementos aparecen en un mismo contexto, documentándose en tumbas de príncipes y ricos guerreros, con fuertes connotaciones ideológicas.

Otros ítems metálicos destacados serían los deno-



minados “braserillos” rituales de bronce, interpretados como símbolos de rango social y bienes de prestigio en contextos orientalizantes, hallándose junto a platos, bandejas, pebeteros, luceras y jarros de bronce (Aubert, 1984, 448-452). En la Cultura Ibérica, pese a que se desconoce su función específica, su aparición casi exclusiva en ambientes funerarios, el simbolismo de las manos estilizadas de los soportes y el propio coste de elaboración de estos objetos, que sin duda debió ser elevado, redundarían en su importancia y los vincularía con individuos destacados dentro de una comunidad. Por su parte, las monedas suelen interpretarse como símbolos de riqueza o de atesoramiento en vida, confluyendo en el ritual funerario las esferas simbólica y económica. En esta misma línea, ciertos adornos simbolizan también riqueza y poder, hecho que se aprecia sobre todo en tipos como los broches de cinturón con damasquinados (Santos, 1996a, 120-121).

Un caso aún más particular es el de los elementos de joyería, sólo al alcance de las clases más adineradas (De la Bandera, 2010, 49-50). El oro se ha asociado directamente con la jerarquía social como expresión de la riqueza y prestigio (Rísquez y García, 2007, 150). Con el paso del tiempo las aristocracias guerreras que se entierran con armas adoptan un carácter más urbano, y es por ello que la panoplia va siendo suplantada por otros elementos suntuarios como las joyas y cerámicas de lujo, evidenciando un renovado deseo de ostentación (Almagro-Gorbea, 1996a, 122-124). Estos elementos pueden detectarse también de manera aislada (Santos, 1989, 76), así como en ajuares modestos, quizás pertenecientes a artesanos, comerciantes o guerreros con acceso a este noble metal, bien por emulación de las clases superiores, bien porque sus posibilidades económicas así se lo debieron permitir. El estatus socio-económico en estos casos no vendrá indicado por el oro, sino por la capacidad de acumular elementos de elevado coste como las cerámicas de importación y otros de carácter simbólico como los carros y los arreos de caballo (Perea, 1991, 255-256).

Los recipientes y cuentas de pasta vítrea pudieron gozar simultáneamente de una función como adornos personales y un significado mágico-religioso, destacando su reiterada presencia en ajuares de época Plena (Ruano, 1994a, 79-80). Los pequeños y delicados envases de pasta vítrea aparecerían en sepulturas de personajes de elevado rango que podrían permitirse consumir lujosos perfumes. En este sentido, tanto estos recipientes vítreos como los ungüentarios y los quemaperfumes podrían interpretarse como ofrendas costosas de esencias y sustancias olorosas a las divinidades (Tamburello, 1979, 61), siendo objetos de lujo muy preciados y asociados a las élites sociales, aunque con el paso del tiempo su empleo también se generaliza a toda la población (Cabreras, 2010, 20).

La completa ausencia de ajuar no informa necesariamente de la deposición funeraria de individuos carentes de recursos, puesto que el simple hecho de hallar sepultura en una necrópolis ibérica conllevaría un cierto privilegio. Tumbas sin ajuar se han hallado en cantidades variables en

numerosas necrópolis sin que esto altere la visión de conjunto del yacimiento, como sucede en Los Nietos (García Cano, 1990, 169), Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003), Villaricos (Rodero *et alii*, 1996, 377) o l'Albufereta, hecho que convendría interpretar en clave simbólica.

Las observaciones anteriores corren el riesgo de estar condicionadas por la óptica del investigador actual, por lo que se hace imprescindible disponer de una serie de herramientas que permitan un acercamiento menos subjetivo. Pese a las posibilidades que ofrecen los estudios multidisciplinarios, los análisis de valoración de la riqueza de las sepulturas ibéricas han partido casi exclusivamente de los objetos comprendidos en los ajuares, atendiendo a variados criterios que han sido sistematizados en diversas ocasiones (Quesada, 1986-87, 48 ss.; 1994a, 450 ss.; Chapa y Ruiz, 1990, 365-366; Chapa y Pereira, 1992, 441-442; Chapa *et alii*, 1998, 157-158, Alcalá-Zamora, 2003, 192 ss., entre otros), algunos de los cuales sería posible aplicar al registro de l'Albufereta.

El sistema más simple es el “recuento simple” de los ítems localizados en cada sepultura, que concede un mismo valor a cada uno de ellos, sobreentendiendo que a mayor número de objetos más rico será el enterramiento. Un procedimiento algo más complejo consiste en el cómputo de la cantidad de objetos distintos en cada tumba, de manera que a mayor número de “tipos funcionales”, mayor riqueza (Ruiz y Chapa, 1990, 365). A partir de este recuento es posible obtener un “diagrama de distribución de frecuencias”, combinando la presencia/ausencia de los diferentes grupos preestablecidos (Santos, 1994c, 70-71). Otros métodos se basan en la idea de que todos los objetos pueden ser jerarquizados, para lo cual es necesario concretar los criterios de partida (Quesada, 1989a, 135-137; 1989b, 38-39), dando importancia a aquellas piezas que cuentan en los ajuares con un mayor número de representantes, valorando de una manera especial los bienes “exóticos”, de difícil acceso, compleja manufactura o elaborados con materias primas más costosas. Una variante a esta propuesta es el recuento mediante un “criterio ponderado”, en el que a cada tipo de objeto se le asigna una puntuación cuya suma proporciona la estimación total de la riqueza de un ajuar. Asimismo, al igual que sucede en el sistema de recuento simple, es posible valorar de forma ponderada la presencia/ausencia de tipos, de forma que a menor frecuencia, mayor es su valor, pese a que la asignación de “unidades de riqueza” para calcular el coste económico de los ajuares permiten matizaciones.

Entre todas estas propuestas cabe citar el sistema aplicado por F. Quesada en el estudio de la necrópolis de Cabecico del Tesoro, partiendo de un patrón de categorías materiales con sus correspondientes puntuaciones, las cuales deben sumarse para obtener el “índice de riqueza” (Quesada, 1986-87, 50, fig. 2). Con posterioridad, Quesada aplica a esta misma necrópolis un renovado método ponderado con una cantidad de variables más amplia (Quesada, 1989a, 138 ss.), a las que otorga valores comprendidos entre el 10 y el 0'25, dando como resultado un esquema

que, debido a su complejidad, se ve obligado a simplificar reduciendo los campos y redondeando las cifras, incrementando de esta forma su efectividad. Por otra parte, T. Chapa y J. Pereira proponen un método propio adaptado al estudio de la necrópolis de Castellones de Céal, que parte de una serie de “valores simplificados” (Chapa y Pereira, 1992, 443, cuadros 1 y 2; García Cano, 1997, 93) y cuya principal novedad radica en que se valora además la tipología del continente, estableciéndose diversas categorías según su complejidad. En cuanto a los elementos del ajuar, independientemente de su naturaleza, se clasifican en 6 tipos básicos, todos ellos con una misma puntuación. En el reciente estudio sobre la necrópolis albacetense de Pozo Moro se aplica un esquema que atiende también tanto a la estructura funeraria como al contenido de la misma (Alcalá-Zamora, 2003, 192 ss., figs. 7.2 y 7.3), valorándose además otros aspectos como la dificultad de la obtención de la materia prima y la complejidad de la elaboración de los diferentes ítems que, sin embargo, no aparecen reflejados en el esquema de valoración ponderada.

Regresando al caso de l'Albufereta<sup>165</sup>, en cuanto al recuento simple de elementos, conviene recurrir a las publicaciones de J. Lafuente y F. Figueras, los cuales muestran a menudo datos confusos y vacíos de información. En ocasiones se desconoce el número exacto de ítems puesto que sólo se señala la presencia de varios individuos o un número imprecisable de piezas, por lo que se recurrirá a interrogantes para indicar nuestras reservas. En todo caso, tomando como referencia el estudio sobre la riqueza y jerarquización social de las sepulturas de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 93 ss.), se observa una amplia mayoría de estructuras con ajuares considerados pobres o muy pobres (de 0 a 4 ítems), frente a un selecto conjunto de hoyos y fosas de una riqueza media (entre 5 y 19 ítems) o alta (a partir de 20 ítems) (Gráfico 3.28).

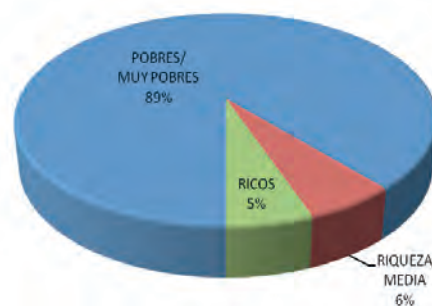


Gráfico 3.28. Distribución porcentual de los ajuares funerarios l'Albufereta según el número de objetos.

Junto a este primer escrutinio se han aplicado otros 4 sistemas de recuento ponderado en pro de establecer una comparativa que permita contrastar resultados y obtener una valoración más objetiva del conjunto así como de cada una de las estructuras de la necrópolis. Sin embargo, en este procedimiento nos hemos encontrado con algunos inconvenientes, por lo que partiendo de los fundamentos del sistema de análisis de riqueza de los ajuares funerarios mediante el recuento ponderado de los objetos que los integran, se ha diseñado una tabla de referencia personalizada para el caso de la necrópolis de l'Albufereta. En ella se da cabida a tipos y categorías que, de otra forma, no parecían suficientemente valorados en otras sistematizaciones (Cuadro 3.40), contrastándose los resultados de los distintos recuentos con los ofrecidos por la nueva propuesta (Cuadros 3.41 y 3.42, Gráficos 3.29 y 3.30).

Conviene aclarar que los picos más llamativos se refieren a las mayores concentraciones de ítems en el interior de los hoyos y fosas de la necrópolis, como sucede con los lotes de tabas de las tumbas L-15, L-40, L-68 (especialmente significativo con sus 123 ejemplares), L-104, F-28 (con más de 200) o F-100. En este sentido, destaca el conjunto de más de 30 vasos cerámicos del posible *loculus* L-98, hoy no identificados, o el amplio repertorio de cuentas de pasta vítrea del *bustum* F-33, que elevan los indicadores muy por encima de la media, aunque siempre se trata de casos puntuales. En cuanto al ajuar metálico de la tumba F-62, sobresale no tanto por la cantidad de piezas como por la variedad de tipos, de modo que alcanza altas cotas en sistematizaciones como la de Quesada (1989a) y en la nuestra propia. Un caso excepcional lo constituye el *ustrinum* L-127A, en cuyo interior se introdujeron objetos muy diversos, algunos de una notable riqueza (elementos de oro, vajilla ática de figuras, accesorios de carro, placas óseas decoradas, terracotas, etc.), lo que se traduce en elevados índices en todos los recuentos, si bien no cabe duda de que su deposición se produjo en diferentes etapas. Algo similar ocurre, aunque a menor escala, con las hogueras incluidas dentro del código L-127L, cuyo número se desconoce, al igual que el reparto de los materiales señalados, por lo que las cantidades indicadas no pueden ser tomadas en consideración en este análisis.

<sup>165</sup> Al contrario que sucedía para el análisis del género de las sepulturas, en el estudio de los indicadores de riqueza aplicado a esta necrópolis se ha optado por incluir la totalidad de registros contabilizados (293). Esto es así puesto que consideramos que los hoyos o fosas que no fueron realmente enterramientos estarían vinculados a alguno de éstos y, por lo tanto, podrían valorarse tanto las características del continente como de su contenido en términos de riqueza. Asimismo, se incorporan también las referencias a objetos no identificados o no recuperados, pero de los que tenemos constancia dadas las anotaciones de los excavadores.

ELEMENTOS DEL AJUAR	PUNTUACIÓN	ELEMENTOS DEL AJUAR	PUNTUACIÓN
escultura en piedra	10	monedas	3
objetos de oro	9	fíbulas, broches y hebillas de bronce	3
objetos de plata	8'5	terracotas	3
“braserillos” de bronce	8	objetos varios de metal	2'5
armas decoradas	7'5	cerámica ibérica decorada	2'5
cerámica ática	7	cerámica ibérica común y tosca	2
placas de cinturón con damasquinados	6	tejidos	2
armas	5	cuentas y discos de pasta vítrea	2
bocados de caballo y espuelas	5	alfileres y bisagras de hueso	2
otras importaciones cerámicas	4'5	cuentas de hueso	1'5
objetos egipcizantes	4	fusayolas y ponderales	1
cáscaras de huevo de avestruz	4	tabas	0'5
placas de hueso decoradas	4	conchas	0'5
recipientes de pasta vítrea	3'5		

Cuadro 3.40. Nueva propuesta de clasificación por categorías y valores ponderados de los objetos de la necrópolis de l'Albufereta.

	PUNTUACIÓN		PUNTUACIÓN		PUNTUACIÓN
L-1	9'5	L-50		L-92	
L-2	3	L-51	5	L-93	
L-3	5'5	L-52		L-94	10'5
L-4	4'5	L-53	5	L-95	
L-5	5	L-54	2	L-96	1
L-6	5	L-55	5'5	L-97	
L-7	2'5	L-56	8	L-98	10'5
L-7bis	2'5	L-57		L-99	
L-8		L-58	1	L-100	
L-8bis	7	L-59	9	L-101	11'5
L-8tris	3	L-60	7'5	L-102	2
L-9	9	L-61	5	L-103	
L-9bis	8	L-62	6'5	L-104	13
L-9tris	5	L-63		L-105	
L-10	2'5	L-64	2'5	L-106	2
L-10bis		L-65	4'5	L-107	4'5
L-11	8'5	L-66	2	L-108	
L-12	6	L-67	5	L-109	
L-12bis	7	L-68	6	L-110	
L-13	8	L-69		L-111	2
L-15	10'5	L-70		L-112	5'5
L-16	11'5	L-71	5	L-113	
L-17	14	L-72	7	L-114	3
L-19	3	L-73	5	L-115	2
L-20	2'5	L-74	1	L-116	
L-21	2'5	L-75	9'5	L-117	5
L-22		L-76		L-118	
L-31	5'5	L-77	9	L-119	2'5
L-36		L-78	5	L-120	3
L-36bis		L-79		L-127A	42
L-39	2	L-80	3	L-127B	2
L-40	13	L-81	7	L-127C	9'5
L-41	8	L-82		L-127D	9
L-42	4'5	L-83		L-127E	5
L-43	10'5	L-85	2'5	L-127F	9'5
L-44		L-86	10'5	L-127G	
L-45	5'5	L-87	8	L-127H	
L-46		L-88		L-127I	
L-47	2	L-89	2	L-127J	
L-48		L-90	2'5	L-127K	
L-49	2	L-91		L-127L	23'5

Cuadro 3.41. Nuevo recuento ponderado de los objetos de los ajuares recuperados durante la campaña Lafuente.



	PUNTUACIÓN		PUNTUACIÓN		PUNTUACIÓN
F-1	2'5	F-58	4'5	F-115	11'5
F-2	2	F-59		F-116	
F-3	5'5	F-60		F-117	12
F-4	8'5	F-61	3	F-118	
F-5	4'5	F-62	35'5	F-119	7
F-6	11	F-63	11'5	F-120	5'5
F-7	2'5	F-64	2	F-121	6'5
F-8	2'5	F-65	4'5	F-122	
F-9		F-66	6?	F-123	
F-10	6'5	F-67		F-124	14
F-11	5	F-68	3	F-125	
F-12	2'5	F-69		F-126	
F-13	2	F-70	3?	F-127	9
F-14	¿?	F-71		F-128	7'5
F-15		F-72	5'5	F-129	
F-16	4'5	F-73	7'5	F-130	
F-17		F-74	2	F-131	11
F-18	2'5	F-75		F-132	7'5
F-19		F-76	1	F-133	14'5
F-20	2'5	F-77		F-134	5'5?
F-21	4'5	F-78	2'5	F-135	2'5
F-22	5	F-79		F-136	5'5
F-23		F-80	5'5	F-137	12
F-24	3'5	F-81	34'5	F-138	5
F-25	17'5	F-82	4	F-139	8
F-26		F-83	2'5	F-140	7'5
F-27		F-84		F-141	5'5
F-28	7	F-85		F-142	16'5
F-29	3	F-86	5'5	F-143	12'5
F-30	2	F-87	5'5	F-144	
F-31	2	F-88		F-145	11'5
F-32	2'5	F-89		F-146	12
F-33	13'5	F-90	7	F-147	
F-34		F-91	5'5	F-148	2
F-35	6'5	F-92		F-149	
F-36	5	F-93	2'5	F-150	2'5
F-37		F-94		F-151	5'5
F-38	8	F-95		F-152	12
F-39	7'5	F-96	4'5	F-153	
F-40		F-97	4'5	F-154	2
F-41	5	F-98		F-155	
F-42	17	F-99	19'5	F-156	
F-43	20	F-100	22'5	F-157	
F-44	2	F-101	7'5	F-158	2'5
F-45		F-102		F-159	2'5
F-46		F-103	7'5	F-160	2
F-47		F-104		F-161	
F-48		F-105		F-162	5
F-49	19'5	F-106	25	F-163	
F-50	5	F-107	5	F-164	2
F-51	2'5	F-108	8	F-165	7'5
F-52	9'5	F-109	7	F-166	2
F-53	14	F-110	12'5	F-167	
F-54	7	F-111	2'5	F-168	9'5
F-55	20'5	F-112		F-169	2
F-56		F-113	5	F-170	4
F-57	2'5	F-114	11		

Cuadro 3.42. Nuevo recuento ponderado de los objetos de los ajuares recuperados durante la campaña Figueras.

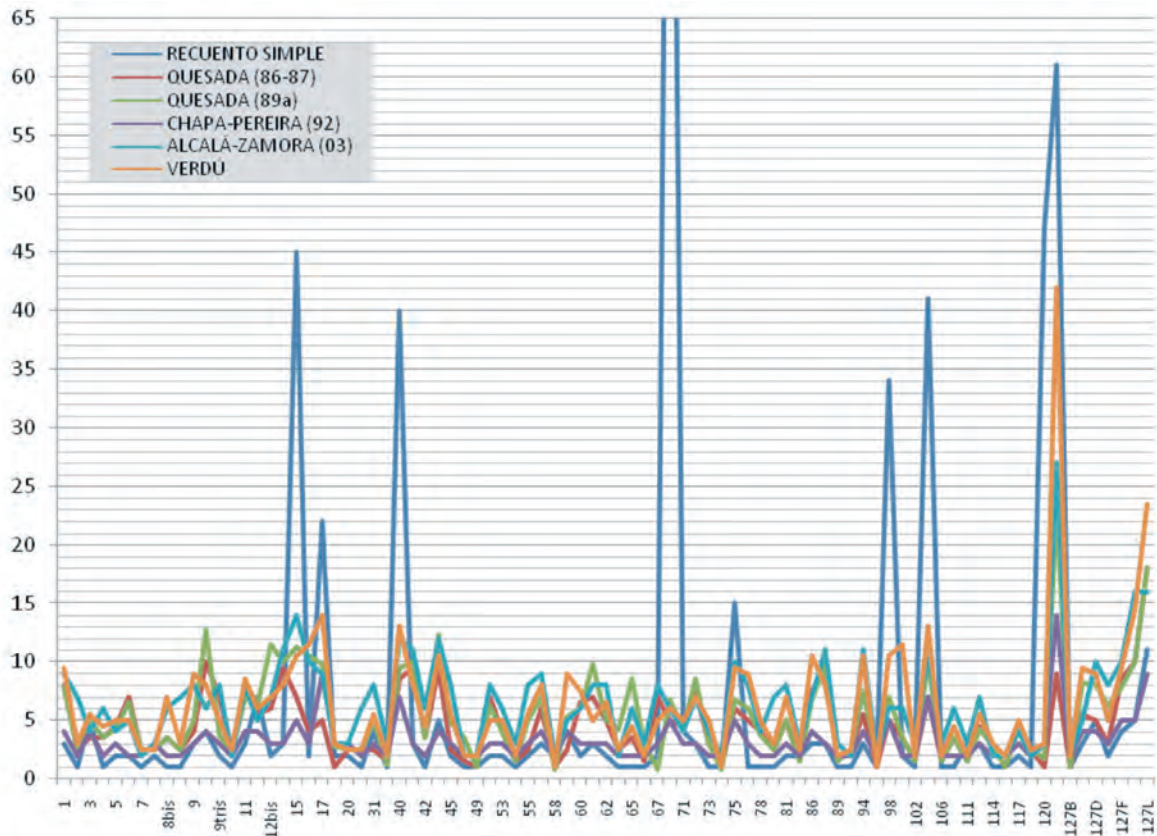


Gráfico 3.29. Comparativa entre las puntuaciones obtenidas siguiendo los distintos criterios de recuento ponderado aplicados a los ajuares de la campaña Lafuente.

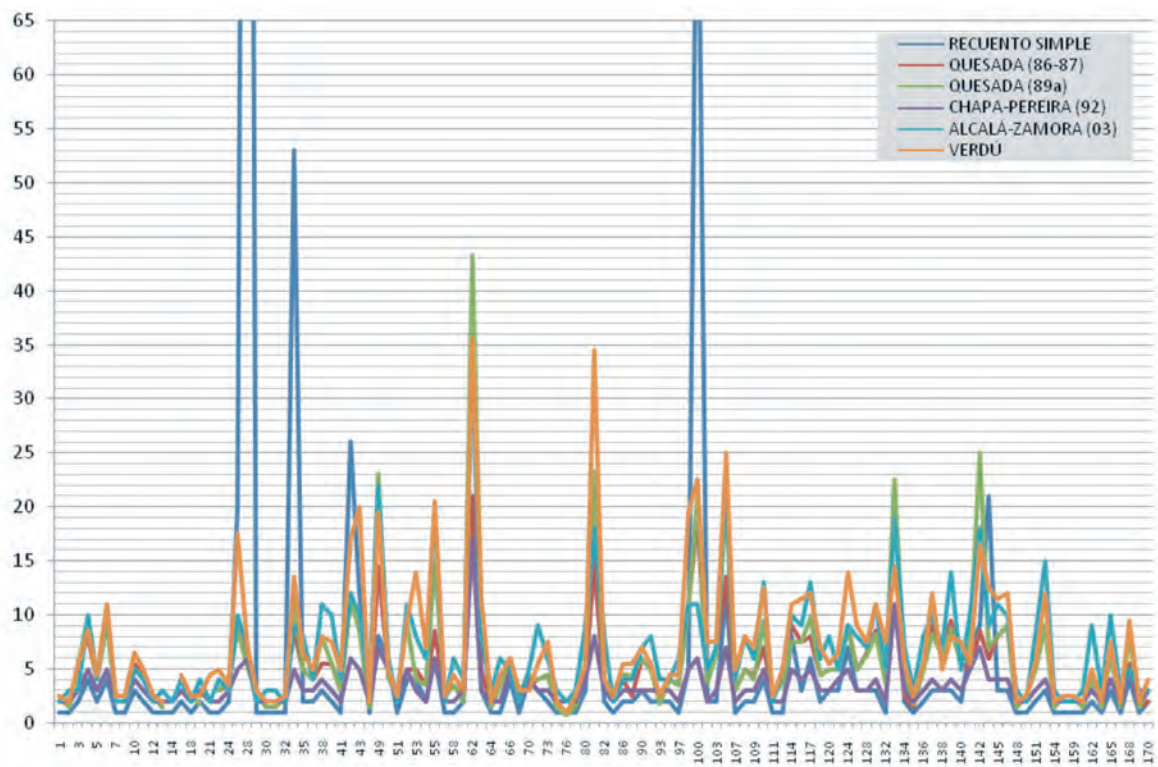


Gráfico 3.30. Comparativa entre las puntuaciones obtenidas siguiendo los distintos criterios de recuento ponderado aplicados a los ajuares de la campaña Figueras.

Se advierte con claridad que los mayores índices se registran en las estructuras en las que se hallaron los elementos más valorados en las diferentes clasificaciones, en especial los objetos de orfebrería, los “braserillos” de bronce o las placas de cinturón decoradas, seguidos de cerca por las armas y la amplia variedad de adornos y accesorios metálicos de indumentaria. La combinación de estos ítems con las cerámicas importadas, figuras de terracota, cuentas de collar, etc. contribuye a incrementar los valores ponderados. Tal es así en los casos de L-9 (diversas armas y un pebetero en forma de cabeza femenina), L-15 (broche con damasquinados y cerámica importada), L-43 (varias armas y una fíbula anular), L-104 (cerámica importada, bronce y elementos de pasta vítrea), F-25 (vajilla ática, itálica, púnica e ibérica y un *thymiatérion*), F-42 (cerámica importada, una terracota, armas y pasta vítrea), F-43 (cerámica de barniz negro, ibérica pintada y un pebetero), F-49 (cerámica ática, armas y adornos metálicos), F-55 (elementos de oro, bronce y cerámica ibérica pintada), F-81 (un extraordinario lote de cerámica ática, ibérica pintada, un pendiente de oro, un anillo de plata y restos de tejido), F-100 (donde sobresale el “grupo escultórico”, acompañado de ungüentarios, vasos ibéricos y un pebetero), F-106 (cuenco ático, falcatas, broche y fíbula de bronce), F-133 (restos de armas y abundantes objetos de metal) y F-142 (2 pendientes de oro, piezas de bronce y pasta vítrea).

Una considerable cantidad de estructuras se sitúa en un nivel intermedio de riqueza, mientras que otras tantas disponen de indicadores muy por debajo de la media, constituyendo los ajuares más pobres. No obstante, en ocasiones se registran elementos aislados de cierta entidad, así como determinados objetos seleccionados por su marcado carácter simbólico, aunque con un valor material relativamente escaso (fusayolas, cuentas de collar, etc.), frente a una enorme cantidad de cerámica ibérica y diferentes adornos o accesorios de la indumentaria personal, así como un repertorio mucho más reducido y concentrado de armas y bienes de prestigio (piezas de oro, “braserillos”), que caracteriza un núcleo muy minoritario de ajuares. Se comprueba así la ya aludida tendencia hacia la uniformidad y simplificación del ritual funerario ibérico, una progresiva reducción de la ostentación que se aprecia tanto en las superestructuras como en el número de materiales. Pese a no desaparecer por completo los costosos elementos de orfebrería, los metales ricamente ornamentados o las caras vajillas cerámicas, predominan los conjuntos más humildes.

Los excavadores informan de casos en que no se halló ningún objeto de ajuar, lo que se registra en 21 tumbas excavadas durante la campaña Lafuente (17%) y 44 de la campaña Figueras (26%), lo que supone algo más de un 22% del total de las estructuras constatadas. Este hecho, si se estiman como válidas estas cantidades, podría interpretarse en el sentido de una premeditada austeridad en el

ritual funerario por parte de un amplio sector de la población que, a lo largo del período Pleno, consigue el derecho a hacer uso de una parcela del cementerio pero cuyos limitados recursos imposibilitan que amorticen algún objeto a la hora de su muerte.

Llegados a este punto, y partiendo de los valores alcanzados tras aplicar el recuento ponderado a los materiales localizados en las estructuras de la necrópolis, podría establecerse una clara división en 4 categorías genéricas de riqueza en los ajuares: muy pobres (puntuación de 0 a 4'5), pobres (de 5 a 9'5), de riqueza media (de 10 a 14'5) y ricos (puntuación superior a 15). Resulta interesante comprobar que el recuento simple de piezas ofrece porcentajes prácticamente idénticos a los expresados mediante la nueva propuesta de análisis (Gráfico 3.31): 89% de ajuares pobres o muy pobres frente al 86% indicado por el nuevo recuento, 6% y 9% de riqueza media respectivamente, coincidiendo en el 5% de ajuares considerados ricos. Este hecho confirmaría, al menos para el caso de l'Albufereta, la validez del análisis combinado como método de aproximación al estudio de la riqueza de las estructuras de una necrópolis ibérica.

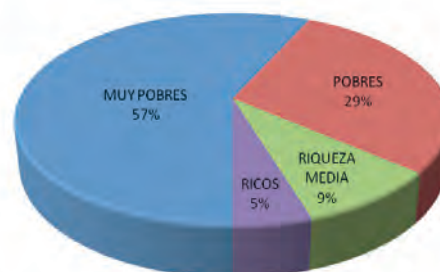


Gráfico 3.31. Distribución porcentual por grupos genéricos de riqueza de los ajuares funerarios l'Albufereta según el nuevo recuento ponderado de objetos.

Tales cálculos inciden en la existencia de un sector mayoritario de la población con limitados recursos o que quizás habría interiorizado unas nuevas creencias en las que no hay lugar para la ostentación, sino para las más íntimas manifestaciones de fe y condescendencia para con sus difuntos. Por encima de ellos, un reducido grupo, posiblemente en estrecha relación con las élites a modo de caballeros (de ahí la presencia de armamento), clientes (con determinados bienes de prestigio), o personajes enriquecidos con sus actividades profesionales (enterrados junto a vajilla importada, objetos exóticos como cuentas vítreas de collar o cáscaras de huevos de avestruz), precedería al más elevado estamento. Se trata de una oligarquía que ejerce el control socio-político sobre la población y que, pese a continuar recurriendo puntualmente a ricos ajuares en sus sepulturas, no parece hacer uso, salvo en casos también aislados, de fastuosas superestructuras para manifestar su situación privilegiada.



## 6.2. SIGNIFICACIÓN PERSONAL Y RITUAL DE LOS AJUARES

Los elementos que conforman los ajuares funerarios en las necrópolis de la Antigüedad pueden informar sobre la condición socioeconómica, la actividad profesional y las creencias religiosas de sus propietarios, por lo que cabe la posibilidad de establecer simultáneamente en una misma pieza un “valor físico” y un “valor simbólico” o “espiritual”. En las sepulturas se proyectan valores, ritos y creencias (Rísquez y García, 2007, 146), y los ajuares disponen de un componente mágico-religioso, muy visible en el caso específico de los amuletos así como en el de las imágenes de divinidades, que tendrían la función de guiar y proteger al difunto en su “viaje definitivo” (Barreca, 1979, 167).

La aparición de estos objetos en las tumbas se debe a motivaciones muy diversas, siendo éste quizás el aspecto más complejo a la hora de analizar el ritual, puesto que hablamos de factores intangibles, de mentalidades y costumbres en las que participan también los gustos y preferencias personales. El registro funerario no se traduce simplemente en una “simbolización” de la actividad del difunto en vida, sino que es expresión de las relaciones establecidas entre éste y la sociedad (Horn, 2011, 184). Contamos, sin embargo, con algunas herramientas que pueden servir de ayuda en este sentido, caso de la detección de posibles asociaciones de materiales, las perduraciones de ciertos objetos y el reconocimiento y caracterización de los instrumentos de trabajo constatados en la necrópolis.

### 6.2.1. Asociaciones de materiales

En un repertorio material tan amplio y variado como el que ofrece l'Albufereta es posible vislumbrar algunas tendencias en la deposición de los componentes del ajuar. La elección de estos objetos, más allá de los criterios de género o de riqueza, estaría también condicionada por el momento cronológico en que se amortizaron, de modo que en las asociaciones de materiales influirían razones de tipo comercial o meramente funcional. Resulta interesante establecer patrones o modelos en la deposición de las piezas que puedan contar con una lectura simbólica y que permitan reconstruir, a grandes rasgos, la estructura de una comunidad (Bartoloni, 2002, 33).

En cuanto a las necrópolis ibéricas, cabe citar de nuevo el estudio de F. Quesada sobre Cabecico del Tesoro, en el que recurre a un sistema de codificación binaria para comparar las distintas combinaciones de objetos de los ajuares. Este análisis, que consiste en indicar la presencia (1) o ausencia (0) de un tipo material (Quesada, 1986-87, 53-54), revela un “ajuar tipo” integrado por una o varias piezas de cerámica ibérica (“ajuar básico”) acompañadas habitualmente por alguna pieza de metal o no (Quesada, 1989a, 187 ss.). Siguiendo un esquema similar pero haciendo mayor hincapié en el aspecto funcional de estos ítems, destaca la propuesta aplicada en la necrópolis de

Castellones de Céal, donde se han clasificado los materiales en 7 grupos o categorías: recipientes cinerarios (I), cerámica ibérica (II), vajilla importada (III), panoplia del guerrero (IV), vestido y adorno personal (V), contenedores de objetos personales (VI) y elementos simbólicos de presencia voluntaria (VII) (Chapa *et alii*, 1998, 153-154). A partir de éstos se plantea una lectura jerárquica, identificando los grupos y registrando sus diferentes combinaciones.

La aplicación de este tipo de estrategias de estudio a la necrópolis de l'Albufereta conlleva numerosos problemas, aunque pese a las limitaciones del registro ha tratado de adoptarse un doble método para la detección de asociaciones de materiales: por tipos de objetos y a partir de la funcionalidad de los mismos. El recuento final de las distintas alternativas en el patrón de deposición de estas piezas informa sobre determinadas tendencias así como de las diferentes variables que, fuera de la tónica general, pueden apreciarse también en la necrópolis.

En primer lugar, se ha establecido un código alfabético de clasificación para los distintos tipos materiales constatados en l'Albufereta: cerámica importada (A), cerámica ibérica (B), coroplastia (C), elementos de telar (D), armamento (E), adornos (F), orfebrería (G), otros objetos de metal (H), lítico (I), pasta vítrea (J) y materiales orgánicos (K). La presencia o ausencia de cada una de estas categorías reflejan infinidad de combinaciones (74 posibilidades), si bien se detectan algunas interesantes coincidencias (Cuadro 3.43).

La presencia de un único tipo de objeto ofrece los índices más elevados, destacando los ajuares integrados solamente por cerámica ibérica, seguidos por los que presentan armas u otras piezas de metal, cerámica importada de manera aislada o en combinación con vajilla ibérica y la asociación entre elementos de adorno y otros instrumentos metálicos. Por otra parte, las combinaciones más complejas (de hasta 9 tipos) se hallan entre las más minoritarias, acompañadas por otras asociaciones de 2 a 7 tipos distintos, todas ellas con un único ejemplo en la necrópolis y constituyendo estas alternativas el 65% de los casos registrados.

Por lo que respecta al sistema aplicado a la necrópolis de Castellones de Céal, algunas categorías funcionales no se contemplan entre las 7 predefinidas, ofreciendo l'Albufereta 50 posibles combinaciones (Cuadro 3.44). Destaca una mayor representación del grupo funcional de la cerámica ibérica, seguido del de los adornos y el armamento. A continuación, las combinaciones más habituales son las que relacionan la vajilla ibérica con los elementos simbólicos, las armas con los adornos, la cerámica indígena con la importada o con los adornos, la cerámica vascular de cualquier tipo con los elementos simbólicos y estos últimos con los adornos. Sobre el resto de opciones, hay cabida para todo tipo de posibilidades, siendo habitual la presencia de cerámica ibérica, armamento y adornos variados, constatándose 9 opciones con 2 casos cada una (18%) y 24 representadas en una ocasión (48%).

COMBINACIÓN	TOTAL	COMBINACIÓN	TOTAL	COMBINACIÓN	TOTAL
B	21 (10%)	EH	2 (1%)	BCE	1 (0'5%)
E	19 (9'5%)	ABCDEFH	1 (0'5%)	BCFH	1 (0'5%)
H	19 (9'5%)	ABCDEGHJK	1 (0'5%)	BCJ	1 (0'5%)
A	11 (5'5%)	ABCF	1 (0'5%)	BCK	1 (0'5%)
AB	11 (5'5%)	ABCIK	1 (0'5%)	BEF	1 (0'5%)
FH	11 (5'5%)	ABD	1 (0'5%)	BFGJK	1 (0'5%)
EF	7 (3'5%)	ABDGHK	1 (0'5%)	BFHK	1 (0'5%)
BE	6 (3%)	ABDJ	1 (0'5%)	BG	1 (0'5%)
BH	5 (2'5%)	ABE	1 (0'5%)	BHJK	1 (0'5%)
BC	4 (2%)	ABEFH	1 (0'5%)	BJ	1 (0'5%)
F	4 (2%)	ABF	1 (0'5%)	CDK	1 (0'5%)
ABCD	3 (1'5%)	ABFJ	1 (0'5%)	CE	1 (0'5%)
BD	3 (1'5%)	ABHJK	1 (0'5%)	CEF	1 (0'5%)
C	3 (1'5%)	ABHK	1 (0'5%)	CFH	1 (0'5%)
D	3 (1'5%)	ABI	1 (0'5%)	CH	1 (0'5%)
J	3 (1'5%)	AC	1 (0'5%)	DF	1 (0'5%)
ABC	2 (1%)	ACD	1 (0'5%)	DFH	1 (0'5%)
AEH	2 (1%)	ACDEJ	1 (0'5%)	DH	1 (0'5%)
AH	2 (1%)	AD	1 (0'5%)	DK	1 (0'5%)
BCD	2 (1%)	ADEFH	1 (0'5%)	FGHJ	1 (0'5%)
BDHK	2 (1%)	AEF	1 (0'5%)	FHJ	1 (0'5%)
BF	2 (1%)	AEFJ	1 (0'5%)	HK	1 (0'5%)
BFH	2 (1%)	AEFHJK	1 (0'5%)	I	1 (0'5%)
BK	2 (1%)	AFHK	1 (0'5%)	JK	1 (0'5%)
EFH	2 (1%)	AHJK	1 (0'5%)		

Cuadro 3.43. Recuento total por combinaciones de tipos de objetos hallados en los ajuares de la necrópolis de l'Albufereta, partiendo de la propuesta aplicada a la necrópolis de Cabecico del Tesoro.

COMBINACIÓN	TOTAL	COMBINACIÓN	TOTAL	COMBINACIÓN	TOTAL
II	24 (13'3%)	I-II-V-VI-VII	2 (1'1%)	II-III-IV-V	1 (0'6%)
V	18 (10%)	I-IV	2 (1'1%)	II-III-IV-V-VI-VII	1 (0'6%)
IV	16 (8'9%)	I-V-VII	2 (1'1%)	II-III-V	1 (0'6%)
II-VII	12 (6'7%)	I-VII	2 (1'1%)	II-IV-V	1 (0'6%)
VII	12 (6'7%)	II-III-VI-VII	2 (1'1%)	III-IV-V-VII	1 (0'6%)
IV-V	9 (5%)	III-IV	2 (1'1%)	II-IV-VII	1 (0'6%)
I	7 (3'9%)	III-V-VI-VII	2 (1'1%)	II-V-VI-VII	1 (0'6%)
III	6 (3'3%)	III-VII	2 (1'1%)	II-V-VII	1 (0'6%)
II-III	5 (2'8%)	IV-V-VI	2 (1'1%)	II-VI	1 (0'6%)
II-V	5 (2'8%)	I-II-III-V-VII	1 (0'6%)	III-IV-V-VII	1 (0'6%)
II-III-VII	4 (2'2%)	I-II-IV-V	1 (0'6%)	III-V-VII	1 (0'6%)
V-VII	4 (2'2%)	I-II-V	1 (0'6%)	III-VI	1 (0'6%)
VI	4 (2'2%)	I-II-VI	1 (0'6%)	IV-V-VII	1 (0'6%)
I-II	3 (1'7%)	I-II-VII	1 (0'6%)	IV-VII	1 (0'6%)
II-IV	3 (1'7%)	I-V	1 (0'6%)	V-VI	1 (0'6%)
II-VI-VII	3 (1'7%)	I-VI	1 (0'6%)	V-VI-VII	1 (0'6%)
VI-VII	3 (1'7%)	II-III-IV	1 (0'6%)		

Cuadro 3.44. Recuento total por combinaciones funcionales de objetos hallados en los ajuares de la necrópolis de l'Albufereta, partiendo de la propuesta aplicada a la necrópolis de Castellones de Céal.

Tras aplicar estos métodos de recuento y comparativa se confirma la imposibilidad de determinar un “ajuar tipo” para la necrópolis de l’Albufereta, registrándose ciertas asociaciones funcionales en las que los elementos más representativos del yacimiento se manifiestan con mayor insistencia. Todo parece sugerir una cierta predilección por enterrarse con algún tipo de vaso cerámico y ornamento personal, aunque también es habitual algún componente de la panoplia guerrera o elemento simbólico para caracterizar la personalidad y posición socioeconómica del difunto.

### 6.2.2. Materiales residuales o perduraciones

Los materiales depositados en el interior de las sepulturas ibéricas dispondrían de un coste económico y al mismo tiempo un “valor añadido” que les confiere la especial significación otorgada por su propietario y sobre todo por el hecho de haber sido seleccionados para su amortización funeraria. Es precisamente a causa de esta doble valoración que han podido documentarse piezas más antiguas en tumbas con diferente cronología, una conducta muy particular dentro del ritual funerario que puede generar distorsiones en el registro, de ahí que se deba mantener cierta cautela. Estos desfases cronológicos pueden responder a motivaciones diversas, destacando sobre todo la diferente estima hacia cada tipo material por parte del ibero. Determinadas cerámicas, por ejemplo, no se amortizan rápidamente sino que, por su elevado coste o aprecio personal, pudieron permanecer en uso u ofrecerse como un regalo a otro individuo, adquiriendo con el paso del tiempo un valor especial, quizás como una reliquia o antigualla. La circulación de estas piezas, que generalmente pueden considerarse de verdadero lujo, terminaría con su rotura o con su ofrenda en una sepultura, hecho que implica un componente de emotividad. Entregar los objetos usados como exvotos constituiría una forma más de favorecer o propiciar la comunicación con la divinidad (López Beltrán, 2007, 163).

Las necrópolis suelen ofrecer fechas más antiguas que sus correspondientes poblados al amortizarse con frecuencia objetos viejos y/o en desuso (Cisneros, 1984, 131). No es extraño comprobar que ciertas cerámicas disponen de huellas de deterioro, roturas o incluso reparaciones mediante lañas, reflejo de uso cotidiano intenso (Cuadrado, 1975, 18; García i Martín, 2003, 86). En El Cigarralejo, por ejemplo, se observa que algunas urnas cinerarias eran vasos lañados, por lo que ya habrían tenido una determinada utilidad (Cuadrado, 1989-90, 111). Salvo ciertos tipos de urnas y vasos de ofrenda o amuletos específicos, el resto del repertorio material que se documenta en las necrópolis ibéricas debió desempeñar algún tipo de función dentro del ámbito doméstico.

Las perduraciones son en ocasiones acumulaciones individualizadas de elementos de prestigio (Olmos, 1991, 306), y aunque se han documentado con mayor claridad en necrópolis, se detectan algunos casos en poblados. En las necrópolis de Cartago determinados vasos griegos se transmiten de generación en generación antes de ser amortizados

en las tumbas (Benichou-Safar, 1982, 290). H. Bonet y C. Mata opinan que esta conducta afecta especialmente a las cerámicas de lujo y, recurriendo a paralelos etnográficos, consideran la existencia de ciertas familias que atesorarían el mayor número de piezas posibles como símbolos de su supremacía (Bonet y Mata, 1998, 69, nota 6). El caso de las cerámicas helenas es muy llamativo, al perdurar durante varias generaciones, en ocasiones hasta 2 siglos<sup>166</sup>, lo que se explicaría por su contenido simbólico y de prestigio (Quesada, 1994b, 119; Vaquerizo, 1994, 33). Se han recuperado vasos áticos en ajuares fechados a lo largo del III a. C., confundiendo con otras producciones barnizadas de este siglo (Morel, 1998, 244). Asimismo, pudieron producirse perduraciones o retardaciones más breves, difícilmente reconocibles para períodos menores a un cuarto de siglo (García Cano, 1997, 93), por motivos de rango y prestigio de los objetos atesorados, a veces con un cierto carácter residual, aunque esto podría deberse al retraso en la adquisición de las cerámicas y otras mercancías importadas. Más fáciles de detectar serían las perduraciones que superan la centuria, como sucede con las cerámicas campanienses aparecidas junto a áticas de barniz negro y/o de figuras rojas (García Cano, 1999b, 169 y 177), aunque también se conocen desfases cronológicos provocados por “asociaciones imposibles” de materiales amortizados incluso más de 2 siglos después de su fabricación (Sánchez y Quesada, 1992, 364), caso de las cerámicas áticas halladas en contextos del II a. C.

Desfases cronológicos provocados por las cerámicas de importación se registran, por citar algunos casos, en las necrópolis de Cabecico del Tesoro (García Cano, 1982, 64-65; 1999b, 174-176, fig. 6; García, García y Ruiz, 1989, 144), Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado (García Cano, 1997, 92, fig. 105, nº 1-2; 1999b, 170-174, fig. 3), Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993, 230 ss.; Domínguez, 2001-02, 198; Farnié y Quesada, 2005, 121, figs. 97 y 98) u Orlelyl (Olmos, 1984b, 220, fig. 3; 1991, 306).

En la necrópolis de l’Albufereta se registran algunos casos puntuales de perduraciones de objetos en contextos más recientes, siendo el ejemplo más evidente el de la “gran sepultura” L-127A, en la cual se recuperaron cerámicas áticas de figuras rojas de fines del siglo V a. C. o inicios del siguiente, unguentarios panzudos y fusiformes fechados entre los siglos IV y II a. C., cerámica ibérica pintada y común que, al igual que las figuras de terracota, podrían fecharse a lo largo del período Pleno, 2 pebeteros en forma de cabeza femenina que quizás haya que situar en el III a. C., y varios pasariendas de carro de bronce y pendientes de oro que posiblemente se remontan a la anterior centuria. Este rico conjunto sería consecuencia de una sucesión de cremacio-

166 El hecho de considerarlas tradicionalmente como un “fósil director” del siglo IV a. C. habría provocado incluso un cierto vacío de información para la primera mitad de la centuria siguiente, cuando lo más probable es que estas piezas debieran estar en uso durante largo tiempo, no sólo por su valor intrínseco sino también por la escasez de vajilla fina de mesa durante esta época (Abad *et alii*, 2011-12, 21).



nes y enterramientos de diversos individuos, de ahí que su validez a la hora de establecer cálculos globales sea discutible. F. Rubio situaba su cronología en la primera mitad del siglo IV a. C. (Rubio, 1986a, 214-226), aunque elementos como los unguentarios fusiformes permiten desplazar su fecha final hacia el III a. C. (Sánchez y Quesada, 1992, 364). Si no se trata de un ajuar “contaminado”, supone un extraordinario repertorio de materiales reunidos durante unos 200 años, lo que refuerza la teoría del “panteón familiar” en el que se manifiesta el interés por parte de un linaje por amortizar objetos de gran valor de cada generación hasta que el túmulo sería clausurado definitivamente a fines del siglo III o inicios del II a. C.

Otras perduraciones identificadas en la necrópolis abarcan períodos más breves y menos significativos, destacando la participación reiterada de ciertos bienes de prestigio reservados un tiempo indeterminado antes de su deposición funeraria. Tal sería el caso de la sepultura L-9bis, en la que un *thymiatérion* probablemente del siglo III a. C. comparte espacio con armas de hierro quizás de la centuria anterior<sup>167</sup>, o la tumba L-15, en la que se halló, entre otros materiales, un broche de cinturón sensiblemente anterior a un plato campaniense Lamboglia 36 de fines del siglo III o la primera mitad del II a. C. En la tumba F-6 se recuperó una fíbula La Tène I decorada con varios apliques vítreos del siglo IV a. C. junto a un pebetero de la segunda mitad del III a. C., por lo que convendría valorar la fíbula como un elemento especialmentepreciado de la indumentaria del difunto o de la de sus antepasados. Destaca además la aparición de cerámicas áticas en el *loculus* F-25 junto a vajilla del siglo III a. C., como parece suceder a menor escala en el *loculus* F-53. Por lo que respecta a la tumba F-62, los “braserillos”, al igual que los restos de armas de hierro, se remontarían al siglo IV a. C., mientras que la copa de barniz negro púnica Lamboglia 24B debería fecharse entre fines del III y el II a. C. En ocasiones se registran armas junto a piezas más modernas, como ocurriría en el *loculus* F-137. Mayores dudas presentan las referencias a fragmentos no identificados de cerámica ática de figuras negras en el interior de la tumba F-49, así como los ejemplares **AL-001** y **AL-002**, hallados fuera de contexto y fechados en el último cuarto del siglo VI a. C., que quizás haya que poner en relación con el cercano poblado del Tossal de les Basses.

### 6.2.3. El instrumental de trabajo y los oficios

Al igual que las armas han servido tradicionalmente para identificar enterramientos de guerreros, en las sepulturas ibéricas se han recuperado determinados objetos que pueden vincularse con los trabajos profesionales y actividades desempeñadas en vida y con las que probablemente

quisieron ser recordados ciertos individuos al morir. En las necrópolis de la Antigüedad, sin embargo, no suelen estar reflejados los sectores de la población que participan directamente en los trabajos “menos reconocidos”, es decir, las actividades agrícolas, ganaderas y artesanales, aunque debieron existir expertos dedicados a estos menesteres e incluso alfares y talleres locales para la elaboración de armas, adornos metálicos, tejidos, etc. Además, si sólo se enterraban en las necrópolis aquellos individuos en disposición del derecho y privilegio de poder hacerlo, esto explicaría la relativa escasez de herramientas de trabajo, utensilios reservados a grupos de población con una posición inferior desde el punto de vista socioeconómico.

El análisis de los instrumentos de trabajo permite conocer la capacidad de producción o los sistemas de explotación del medio por parte de una comunidad, pero sobre todo apreciar las diferencias de rol dentro de las sociedades y el grado de especialización de los artesanos, independientemente de la acumulación de riqueza en cantidad (Graells, 2007, 148-152). Estos utensilios pueden interpretarse como indicadores de estatus o categoría social, aunque conviene aclarar si corresponden verdaderamente al personaje al que acompañan, si son ofrendas familiares o si simplemente simbolizan el control de dicha ocupación, revelando de este modo la presencia de individuos con un cierto poder y no simples operarios al servicio de los grupos dirigentes.

La mayoría de investigaciones acerca de las herramientas de trabajo en la Cultura Ibérica se han centrado en su estudio tipológico y funcional<sup>168</sup>. Más reciente es el intento de aproximación por parte de M. Blech y E. Ruano al papel desempeñado por los artesanos en esta sociedad, en el que se establecen diversos grupos profesionales atendiendo a los ajuares de las tumbas de El Cigarralejo, algunos de los cuales han podido vincularse a curtidores, alfareros e incluso a un estucador de esculturas (Cuadrado, 1955a, 99; 1985a, 70; 1987a, 94, 121 y 177; Blech y Ruano, 1998, 305), reflejándose otros trabajos como el de espartero, carpintero, hiladoras, agricultores, etc. (Lucas y Ruano, 1998, 112). Cabe citar además el análisis de los testimonios materiales de las actividades agrícolas en la *Contestania* efectuado por J. Moratalla (1993; 1994), así como la revisión del instrumental agropecuario, metalúrgico, para el trabajo de la madera y las fibras vegetales publicado por el equipo de la Bastida de les Alcusses (Pérez *et alii*, 2011, 94 ss.).

Las bases económicas de estas poblaciones fueron esencialmente la agricultura, la recolección y el aprovechamiento forestal, la ganadería, el pastoreo, la caza y la pesca, y finalmente la minería (Fletcher, 1968, 48 ss.; Uroz Sáez, 1981, 127 ss.), actividades que han dejado algunos testimo-

167 Ejemplos recientemente fechados en pleno siglo III a. C. como el de la sepultura aislada próxima a La Escuera o el de la necrópolis periurbana del Tossal de les Basses corroboran esta asociación entre armas y pebeteros.

168 Cabe destacar las pioneras publicaciones de E. Pla Ballester (1968a; 1968b; 1969; 1982), a las que se sumarían con el paso del tiempo otros trabajos monográficos como el de F. Gracia sobre las actividades pesqueras y sus industrias derivadas de salazón y conservas (Gracia, 1981-82), C. Alfaro sobre el tejido y la cestería (Alfaro Giner, 1984), G. Nicolini o A. Perea sobre la orfebrería (Nicolini, 1990; Perea, 1991), etc.

nios materiales en poblados o necrópolis. Objetos relacionados con la alfarería, la metalurgia, la elaboración de tejidos, la molienda, la orfebrería, etc., se han registrado en algunos contextos de hábitat levantinos y contestanos como el Tossal de Sant Miquel, la Bastida de les Alcusses, Covalta, el Xarpolar, la Serreta, l'Alcúdia o El Puntal (Pla, 1968a, 143-145; Moratalla, 1993; Mata, 1998, 94 ss.). No debió existir una clara especialización laboral, salvo en casos concretos, sino que el trabajador se dedicaba a la agricultura y ocasionalmente desempeñaba otras ocupaciones complementarias como la albañilería, la carnicería, la barbería, la espartería, etc. (Pla, 1968b, 333-334; 1969; Lucas, 1992, 193).

En las necrópolis ibéricas, en cambio, no es frecuente hallar instrumentos de trabajo (Mata, 1993, 438), los cuales suelen compartir espacio con las armas, sugiriendo quizás que los guerreros debieron ser también agricultores, ganaderos o artesanos (Quesada, 1997a, 634), aunque lo más probable es que ocurriera todo lo contrario. Estas herramientas se han detectado también en algunas necrópolis de la *Celtiberia*, informando sobre la actividad laboral de sus propietarios, vinculándose además con objetos de prestigio (armas y ciertos adornos) e indicando que tales actividades debieron estar controladas por personajes destacados (Lorrio, 1990, 45; Cerdeño y García, 2001, 172-175; 2005, 242). En cuanto a las necrópolis púnicas, donde estas piezas están prácticamente ausentes, A. Vives señalaba que “magistrados civiles, sacerdotes, burgueses poderosos o acomodados, menstrales, armadores, carniceros, pescadores, etc., es lo que, a juzgar por indicios, acusan los enterramientos, y a tales gentes debió pertenecer la infinidad de objetos que hoy encontramos” (Vives, 1917, XVIII). También C. Román comenta al hablar de los hipogeos de Puig des Molins que “no siendo los cartagineses que poblaron Ibiza una raza de aficiones guerreras sino un pueblo pacífico dedicado a su vida comercial... no se encuentran armas ni instrumentos de combate, siendo de usos ordinarios y corrientes las herramientas que se encuentran” (Román, 1924, 35).

Pese al pretendido “carácter militar” de la necrópolis de l'Albufereta aludido por F. Figueras (1956a, 34), J. Lafuente insistía, por el contrario, en un predominio de enterramientos de simples trabajadores (Lafuente, 1957, 51). S. Nordström, retomando las ideas de su maestro, defendía también que se trataba de la necrópolis de una población civil y no de un campamento militar (Nordström, 1961, 51, 60 y 62; 1969, 31-32). Ciertamente en l'Albufereta se constatan algunos objetos que podrían relacionarse con los oficios de los difuntos: herramientas agrícolas (hoz), para el trabajo de la madera (alcotana), utensilios para la pesca (anzuelos, poteras, red), para la elaboración de textiles (punzones, fusayolas, separador de fibras), etc. Éstos últimos son, con diferencia, los más habituales, destacando además la representación de un copo con fibras en la mano de la dama del “grupo escultórico” (Llobregat, 1972, 171). No debe olvidarse el valor simbólico de las fusayolas, documentadas tanto de manera aislada como en importantes conjuntos, si bien otros elementos como los separadores de fibras, que debieron ser patrimonio exclusivo de auténticos profesiona-

les del tejido, constituyen el reflejo más directo del desempeño de estas tareas por parte de determinados individuos dentro de la comunidad. La introducción de estos objetos de uso personal, junto a otros como las agujas o punzones, podría vincularse con la consideración de la tela como valor permanente tras la muerte (Izquierdo Peraile, 2001, 299).

En cuanto a las tareas agrícolas, cabe citar hallazgos como el de una hoz de hierro, 3 podones y el refuerzo metálico de una reja de arado en la tumba 209 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1985a, 74; 1987a, 385-387, fig. 163). En el caso de l'Albufereta sólo disponemos de un podón fuera de contexto pero que pudo formar parte de alguno de los ajuares de la necrópolis, así como de una alcotana de hierro que, pese a vincularse con las tareas forestales, debió aprovecharse para el trabajo de la tierra. Sin embargo, uno de los descubrimientos más relevantes lo constituye el de la denominada “tumba del pescador” (Lafuente, 1932, 15, foto 4; 1944, fig. 14; 1957, 51-52; Nordström, 1961, 60-61, fig. 16), con un ajuar integrado por anzuelos, una potera y fragmentos de red carbonizados, evidenciando la importancia de la pesca en la economía de estas comunidades, un beneficioso complemento alimenticio y un destacado instrumento de comercio en manos de los indígenas. De igual modo, hallazgos como los de las sepulturas L-15 o L-17 podrían señalar que la dedicación profesional de los individuos enterrados pudo ser la explotación de los recursos marinos o proporcionados por la vecina albufera.

Cabe citar además la aparición de otros materiales fuera de contexto tales como los ponderales de bronce o plomo, agujas, clavos y tachuelas de hierro o bronce, etc., que informan del desempeño de oficios diversos para los cuales resulta imposible incluir mayores precisiones debido a la falta de información. Los pesos metálicos, por su parte, deberían relacionarse con las actividades comerciales o la orfebrería, así como los clavos con la carpintería. Mención especial requiere el oficio de orfebre, pese a que el descubrimiento de herramientas susceptibles ser empleadas para el trabajo del oro y la plata es un hecho excepcional. Éstas, sin embargo, se atestiguan perfectamente en la *Contestania* a partir de hallazgos como los efectuados en el poblado de la Serreta (Grau, 1996, 109-110, fig. 20; 2000b, 202, fig. 3, n° 8; Grau, Olmos y Perea, 2008, 20 ss.), pero sobre todo con el descubrimiento en la sepultura 100 de Cabezo Lucero de un excepcional conjunto de accesorios y utensilios metálicos junto a una panoplia completa de guerrero y cerámica ática de barniz negro, ofreciendo todo ello una cronología de mediados del siglo IV a. C. (Uroz Rodríguez, 2006, 43 ss.; Graells, 2007, 147 y 150, figs. 2 y 3). El estudio de este repertorio permite asegurar que ciertas profesiones gozaron de un considerable prestigio, permitiendo el enriquecimiento de quienes las desempeñaban y que decidieron enterrarse no sólo junto a sus herramientas personales, sino también con otros bienes que ensalzarían su destacada posición en la sociedad indígena de la que habían formado parte.

## IV

### LOS MATERIALES

El repertorio material procedente de las excavaciones en la necrópolis de l'Albufereta constituye uno de los principales conjuntos conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante-MARQ, al tiempo que una referencia fundamental a la hora de estudiar la Cultura Ibérica en las tierras alicantinas durante el período Pleno, completando la secuencia cronológica iniciada por yacimientos clásicos como las necrópolis de El Molar y Cabezo Lucero y continuada por otros también excavados desde antiguo como la Illeta dels Banyets o el Tossal de Manises, cuyas investigaciones siguen en curso en nuestros días. Lamentablemente, la ausencia de datos sobre los contextos, así como la pérdida de algunos materiales suponen los principales obstáculos para la reconstrucción de los ajueres funerarios y, por lo tanto, para el adecuado conocimiento del registro de la necrópolis.

#### 1. EL REGISTRO MATERIAL DE LA NECRÓPOLIS DE L'ALBUFERETA

La colección de objetos de l'Albufereta está integrada por una amplia variedad de tipos y categorías, sobre los cuales, atendiendo tanto a las peculiaridades del yacimiento como al sistema de excavación y de registro aplicados es posible reconocer, *grosso modo*, una serie de rasgos particulares.

En cuanto a las producciones cerámicas y las terracotas, se encuentran en un estado de conservación muy variable. Mientras que determinadas piezas gozaron de una rápida restauración tras su exhumación, utilizando para ello reintegraciones de escayola coloreada, en otros casos solamente han podido recuperarse reducidos lotes de fragmentos.

Algunos de estos materiales se han beneficiado de modernos tratamientos de desalación, consolidación e incluso reconstrucción<sup>1</sup>. Más inestables se presentan los materiales metálicos, provocando el óxido la destrucción de algunas de estas piezas, afectando a otras con procesos de disgregación, formación de cloruros, abombamientos, grietas y roturas que solamente han logrado frenarse con tratamientos de consolidación y restauración. La escultura en piedra, pese a la relativa fragilidad del soporte, y salvo algunas roturas y erosión de determinadas superficies, se conserva en bastante buen estado. Por lo que respecta a los objetos más frágiles, caso de los elaborados en pasta vítrea y materias orgánicas, a sus reducidas dimensiones puede sumarse la dañina acción destructora del fuego.

Además de estas valoraciones genéricas deben considerarse otras circunstancias más particulares caso de las cerámicas desmontadas para ser de nuevo reconstruidas con materiales reversibles claramente diferenciables de las partes originales, la eliminación de suciedades, la unión de fragmentos que pertenecían a un mismo elemento, etc. Por otro lado, los individuos recuperados en la actual revisión, por lo general metálicos, no suelen encontrarse restaurados, y su estado de conservación es lamentable, de ahí que requieran una actuación con carácter de urgencia.

Un selecto repertorio representativo del conjunto material de la necrópolis de l'Albufereta puede ser contemplado hoy en las diferentes vitrinas de la sala permanente dedicada a la Cultura Ibérica del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ (142 ítems, 14% del total), siguiendo un discurso expositivo dirigido hacia la reconstrucción de los contextos arqueológicos y diferentes áreas temáticas (la vida doméstica, el mundo funerario, el comercio, etc.). Por otro lado, la mayor parte de la colección se encuentra custodiada en otras dependencias del Museo, destacando

---

<sup>1</sup> Efectuados en el actual Taller de Restauración del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.

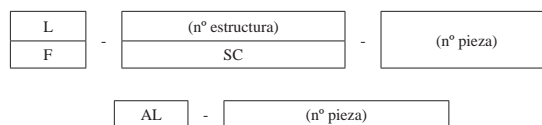


el Gabinete de Colecciones e Investigadores (835 ítems, 82%), cuyas instalaciones, además de posibilitar una rápida y cómoda localización de las piezas, garantizan su seguridad y permiten un seguimiento de su estado de conservación. El resto de objetos se distribuye en los Almacenes Compactos, el Depósito Anforario y la Cámara Acorzada.

## 2. INVENTARIO DE MATERIALES

Para el inventario de los materiales de l'Albufereta se ha optado por adaptar el sistema diseñado hace unas décadas por el Área de Arqueología del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante (Abad y Sala, 1995), basado en la combinación de códigos alfanuméricos, obteniendo como resultado una tabla en la que las diferentes columnas se refieren a las variables a describir y cada línea identifica a una pieza. A dicho sistema se han añadido nuevos campos y códigos para abarcar el variado elenco de categorías documentadas en la necrópolis:

**Nº (número).** Es la referencia concreta a la pieza atendiendo a una codificación propia y que, para facilitar su identificación, se compone de 3 elementos separados por guiones (-): la letra L (campana Lafuente) o F (campana Figueras) seguida de 3 cifras que identifican el número del hoyo o fosa, sustituidas en caso de no conocerse por las siglas SC (sin contexto), y finalmente se anotan otras 2/3 cifras para señalar el número del objeto. Para los materiales sin contexto se ha recurrido a las siglas AL seguidas por el número de la pieza.



**Nº INV (número de inventario).** Es el número otorgado por Figueras Pacheco a cada uno de los objetos recuperados durante sus excavaciones, precedido de la letra F.

**Nº CAT (número de catálogo).** Se ha respetado el número de inventario con el que fueron registradas buena parte de las piezas procedentes de la necrópolis en algún momento indeterminado durante la dirección del antiguo Museo Arqueológico Provincial de Alicante por E. Llobregat. Estos códigos ya aparecen reflejados en la tesis de F. Rubio (1986a) y constan de un número de 4 cifras precedido de las siglas AL o NA.

**CS (catálogo sistemático).** Es el nuevo sistema de registro del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ y consiste en una cifra asignada de forma correlativa, de modo que los números atribuidos a los materiales de l'Albufereta no son sucesivos.

**FOR (forma).** Este campo describe, en el caso de la cerámica vascular, la parte conservada, empleándose para ello los siguientes códigos:

0 (informe)	6 (pico o pitorro)
1 (borde)	7 (asa)
2 (cuello)	8 (tapadera)
3 (cuerpo)	1-4 (forma completa)
4 (base)	1-5 (forma completa)
5 (pie)	

**M (tipo de material).** Se refiere a la categoría general a la que pertenece el objeto en cuestión, indicándose ésta mediante abreviaturas:

ANF (ánfora)	T (terracota en general)	L (metal en general)	VAM (ámbar)
BN (barniz negro)	TFI (figura)	LBR (bronce)	VFA (fauna)
BR (barniz rojo)	TFU (fusayola)	LCO (cobre)	VHA (h. de avestruz)
CC (cerámica de cocina)	THY ( <i>thymiatérion</i> )	LHI (hierro)	VMA (malacofauna)
CM (cerámica común)	TPO (ponderal)	LOR (oro)	VMD (madera)
FN (figuras negras)	TTE (tejuelo)	LPA (plata)	VPV (pasta vítrea)
FR (figuras rojas)		LPL (plomo)	VTE (tejido)
GR (cerámica gris)			VVI (vidrio)
PF (paredes finas)			
PT (cerámica pintada)			

**TIPO.** Caracteriza, en la medida de lo posible, la forma concreta del objeto, para lo cual se recurre de nuevo a las siglas abreviadas del término específico:

ASK ( <i>askós</i> )	LEA ( <i>lékythos</i> aryb.)	ABR (abrazadera)	FIB (fibula)
BO (botella)	LEK ( <i>lekáne</i> )	AGU (aguja)	HEB (hebilla)
BOT (botellita)	LUC (lucerna)	AL (alcayata)	HO (hoz)
BOL (bolsal)	MI (miniatura)	ALC (alcotana)	LAM (lámina)
C (cuenco)	O (olla)	ALF (alfiler)	LAN (punta de lanza)
CB (cubilete)	OIN ( <i>oinokhóe</i> )	ANA (anilla)	MA (manilla de escudo)
CL (caliciforme)	P (plato)	ANI (anillo)	MO (moneda)
CO (copa)	PA (pátera)	ANZ (anzuelo)	PA (pasador)
CZ (cazuela)	PI ( <i>pithos</i> )	ARO (aro)	PAS (pasarriendas)
DI ("diábolo")	PIT ( <i>pithískos</i> )	BOC (bocado)	PEN (pendiente)
GUT ( <i>guttus</i> )	PP (plato de pescado)	BOT (botón)	PES (pesa)
J (jarra)	SE (sello de pan)	BRA ("braserillo")	PI (pinza)
JO (jarro)	SKY ( <i>skýphos</i> )	BRO (broche)	PIN (pinjante)
HYD ( <i>hydría</i> )	STA ( <i>stámnos</i> )	CA (cadena)	PLA (placa)
KAL ( <i>kálathos</i> )	T (tapadera)	CLA (clavo)	POT (potera)
KAN ( <i>kántharos</i> )	TA (taza)	CUC (cuchillo)	PTA (punta)
KRA ( <i>kratér</i> )	TI (tinaja)	DIS (disco)	REC (recipiente)
KYL ( <i>kýlix</i> )	TIN (tinajilla)	ESC (escoria)	REG (regatón)
KSK ( <i>kýlix-skýphos</i> )	TO (tonelete)	ESP (espuela)	REM (remache)
LAG ( <i>lágynos</i> )	U (urna)	FAL (falcata)	SOL ( <i>soliferreum</i> )
LE ( <i>lébes</i> )	UNG (ungüentario)	FI (figura)	TAC (tachuela)
			VAR (varilla)
			AMU (amuleto)
			BI (bisagra)
			COR (cornisa)
			CU (cuenta)
			ENT (entalle)
			ES (escarabeo)
			EST (estatuilla)
			ESU (estuco)
			FI (ficha)
			HU (huso)
			INC (incrustación)
			PUM (pumita)
			PUN (punzón)
			SIL (sílex)
			TAB (taba)
			VOL (voluta)

**CLASIF** (clasificación). En caso de poder determinarse, señala el origen de la pieza cuando se trata de una producción foránea (campaniense, ática, púnica, romana) o una imitación.

**PAST** (pasta). Se emplea una secuencia numérica para describir, en el caso de los objetos cerámicos, las características de la arcilla, atendiendo al método de fabricación, tipo de pasta, color interno de la misma<sup>2</sup> y calibre del desgrasante empleado, estableciéndose, por lo tanto, las siguientes variables:

1 (a mano)	1 (fina)	1 (blanca)	1 (fino)
2 (a molde)	2 (basta)	2 (negra)	2 (grueso)
3 (a torno)		3 (gris)	
		4 (ocre)	
		5 (castaña)	
		6 (roja)	
		7 (anaranjada)	
		8 (amarilla)	

**SUPE** (superficie). Tanto la cerámica vascular como los objetos de terracota pueden presentar distintos tipos de tratamientos o acabados en sus superficies externas y/o internas. Para su descripción se hace uso de una nueva secuencia de 4 cifras, las 2 primeras referidas al tratamiento y color externos, y las siguientes al interior, de modo que las opciones (no todas ellas empleadas en el registro de l'Albufereta), quedarían ordenadas y clasificadas de este modo:

0 (sin tratamiento)	1 (blanca)	0 (sin tratamiento)	1 (blanca)
1 (espatulada)	2 (negra)	1 (espatulada)	2 (negra)
2 (alisada)	3 (gris)	2 (alisada)	3 (gris)
3 (escobillada)	4 (ocre)	3 (escobillada)	4 (ocre)
4 (bruñida)	5 (castaña)	4 (bruñida)	5 (castaña)
5 (barnizada/engobada)	6 (roja)	5 (barnizada/engobada)	6 (roja)
	7 (anaranjada)		7 (anaranjada)
	8 (amarilla)		8 (amarilla)

**DECO** (decoración). Si la pieza cuenta con algún tipo de ornamentación esta casilla se cumplimenta mediante nuevos códigos alusivos al tipo de decoración y a su color<sup>3</sup> tanto al exterior (2 primeras cifras) como en la parte interna (las 2 siguientes), aunque, como en el caso anterior, tampoco todas las opciones se presentan en este repertorio.

0 (sin decorar)	1 (blanca)	0 (sin decorar)	1 (blanca)
1 (incisa)	2 (negra)	1 (incisa)	2 (negra)
2 (excisa)	3 (gris)	2 (excisa)	3 (gris)
3 (impresa)	4 (ocre)	3 (impresa)	4 (ocre)
4 (moldeada)	5 (castaña)	4 (moldeada)	5 (castaña)
5 (barbotina)	6 (roja)	5 (barbotina)	6 (roja)
6 (ruedecilla)	7 (anaranjada)	6 (ruedecilla)	7 (anaranjada)
7 (pintada)	8 (amarilla)	7 (pintada)	8 (amarilla)
	9 (azul)		9 (azul)

**COMP** (complementos). Básicamente se aprovecha este espacio para desarrollar los asteriscos (\*) indicados con anterioridad, así como para ciertas aclaraciones: si el objeto se encuentra asociado o adherido a otro (mediante el uso del símbolo +), opciones en el caso de no poderse identificar el tipo (separadas por /), etc.

**OBSERV** (observaciones). Comprende por lo general cualquier tipo de información sobre el estado de conservación general de la pieza o si no ha podido ser identificada.

La cumplimentación de esta tabla de inventario representa el punto de partida al estudio del conjunto material procedente de la necrópolis de l'Albufereta, dado que permite además de efectuar búsquedas, conocer tanto las características básicas del objeto o grupo de objetos seleccionados como el contexto en que fueron hallados si tal información se encuentra disponible.

2 En el caso de que la arcilla presente varios colores o si ésta muestra en sección el característico "efecto sándwich" en esta tercera posición se incluirá un asterisco (\*), desarrollándose posteriormente su contenido en el apartado COMP.

3 Cuando se emplean varios colores se recurre al sistema del asterisco (\*).

## 2.1. CAMPAÑA LAFUENTE

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
L-001-01		NA-6015	5959		THY			2151	51	76		FUEGO, RESTAUR.
L-002-01		NA-5167	5300		LBR	FIB						INCOMPLETA
		NA-5183										
L-003-01		NA-5456	5169		LBR	TAC						COMPLETA
L-003-02		NA-5180	5167		LBR	TAC						COMPLETA
L-003-03		NA-5179	5168		LBR	TAC						INCOMPLETA
L-004-01		ALB-1547	3612	1-5	BN	STA		3131	5252	--71		FUEGO
L-009bis-01		NA-5134	3139		THY			2161	51	76		PUNTOS BLANCOS
L-011-01		NA-5893	3076	1-5	PT	UNG		3131	23	72		FUEGO
L-011-02		NA-6009			THY							NO IDENTIFICADO
L-012-01		NA-6013	3407		THY			21*3	25		35	FUEGO, RESTAUR.
L-012bis-01		NA-5889	3075	1-5	PT	UNG		3171	27	76		COMPLETO
L-013-01		NA-5151	5298		LBR	FIB						COMPLETA
L-015-01		ALB-1535	3615	1-5	BN	P	CAMP. A	3171	5252			RESTAURADO
L-015-02		NA-5507	5158		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-015-03		NA-5504	5163		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-015-04		NA-5506			LBR	ANZ						NO IDENTIFICADO
L-015-05		NA-5487	5176		LBR	BRO				*	DAM	INCOMPLETO
L-016-01		NA-5795	3476	1-5	PT	TIN		3171	2727	76		FUEGO, RESTAUR.
L-016-02		NA-5253	6091		LOR	PEN						COMPLETO
L-017-01		NA-6043	5161		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-02			5796		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-03		NA-6040	5262		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-04		NA-6041	5160		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-05		NA-5505	5795		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-06		NA-6042	5159		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-07		NA-6038	5164		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-08		NA-5464	5183		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-09		NA-6037	5182		LBR	ANZ						CORDÓN, INCOMPL.
L-017-10		NA-6036	5180		LBR	ANZ						INCOMPLETO
L-017-11		NA-5421	5800		LBR	POT						INCOMPLETA
L-017-12		NA'04-9	14717		VFA	BI						FUEGO, INCOMPL.
L-017-13		NA'04-10			VFA	BI						FUEGO, INCOMPL.
L-017-14		NA'04-11			VFA	BI						FUEGO, INCOMPL.
L-017-15		NA'04-12			VFA	BI				1		FUEGO, INCOMPL.
L-017-16			6489		VTE	RED						FUEGO, RESTAUR.
L-031-01		NA-5172	5293		LBR	FIB						COMPLETA
L-031-02		NA-5149	5296		LBR	FIB						INCOMPLETA
L-040-01		NA-5875	3088	1-5	PT	UNG		3131	23	51		FUEGO, INCOMPL.
L-040-02		NA-5891	3154	1-5	PT	UNG		31*1	23	51	363	FUEGO, COMPLETO
L-040-03		NA-5457	5166		LBR	CLA						COMPLETO
L-040-04		NA-5458	5165		LBR	CLA						
L-040-05		NA-5430	5181		LBR	CLA						COMPLETO
L-040-06		NA-5306	6069		VPV	CU						COMPLETA
L-040-07		NA-5307	6070		VPV	CU						COMPLETA
L-041-01		NA-5336	13832		LHI	FAL						INCOMPLETA
L-041-02		NA-5976	6632		LHI	SOL						DOBLADO, COMPL.
L-041-03		NA-5156	5295		LBR	FIB						COMPLETA
L-042-01		NA-5715	4395	1-2	BN	OIN		3171	52			FRAGMENTO
L-043-01		NA-5157	5299		LBR	FIB						INCOMPLETA
L-045-01		NA-5159	5297		LBR	FIB						COMPLETA
L-045-02		NA-5440	5184		LBR	ANA						COMPLETA
L-049-01		NA-5312	6066		VPV	CU						COMPLETA
L-053-01		NA-5739	3475	1-5	PT	BO		3171	2727	76		HUESOS
L-053-02		NA-5361	5185		LHI	PTA						FRAGMENTO
L-055-01		NA-5164	5291		LBR	FIB						INCOMPLETA
L-056-01		NA-5732	3473	1-5	PT	KRA	imitación	31*1	2723	7676	737	HUESOS, COMPL.
L-056-02		NA-5880	3073	1-5	PT	UNG		3161	23	75		FUEGO
L-059-01		NA-5824			PT	KAL						NO IDENTIFICADO
L-062-01		ALB-1553	3613	1-5	BN	KAN	RHODE?	3171	5252	*1	71	RESTAURADO
L-065-01		ALB-1555	3611	1-5	BN	TA		3171	5227	71		COMPLETO
L-071-01		NA-5127	3137		THY			2141	51			FUEGO, ÓXID, REST.
L-080-01		NA-5161	5292		LBR	FIB						COMPLETA
L-081-01		ALB-1532	4396	1-5	BN	CO	P. ESTAM.	3171	5252	3		ROSETA, RESTAUR.
L-081-02		NA-5826	3474	1-4	PT	KAL		3171	5427	76		ÓXIDO, COMPLETO
L-085-01		NA-5822	3472	1-4	PT	KAL		3171	2727	76*	vegetal	HUESOS, RESTAUR.



Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV	
L-086-01		NA-5810	3171	3-4	PT	KAL		3171	2727	76		RESTAURADO	
L-086-02		NA-5996	5960		THY			2263	27	76		FUEGO, RESTAUR.	
L-086-03		NA-5354	5202		LHI	LAN						COMPLETA	
L-094-01		NA-5202	5289		LBR	FIB						INCOMPLETA	
L-101-01		ALB-1517	4398	1-5	BN	CO	RHODE	3141	5252	36		ROSETA, FUEGO	
L-101-02		ALB-1558	3609	1-5	BN	LAG	ÁTICO	3131	52			FUEGO	
L-107-01		ALB-1567	6102		BN	GUT		2141	52			COMPLETO	
L-114-01		NA-6012	3098		THY			2171	51	76		FUEGO	
L-115-01		NA-5320	6077		VPV	CU						INCOMPLETA	
L-117-01		NA-5132	3138		THY			*171	51	76	2-1	RESTAURADO	
L-120-01		NA-5281	4331		VAM	CU						COMPLETA	
L-120-02		NA-5282			VAM	CU							COMPLETA
L-120-03		NA-5283			VAM	CU							COMPLETA
L-120-04		NA-5284			VAM	CU							COMPLETA
L-120-05		NA-5285			VAM	CU							COMPLETA
L-120-06		NA-5286			VAM	CU							COMPLETA
L-120-07		NA-5287			VAM	CU							COMPLETA
L-127A-01		NA-6025	3639	1-3	FR	KYL	ÁTICO	3171	5252			RESTAURADO	
L-127A-02		NA-6024	6063	1-5	FR	KYL	ÁTICO	3171	5252			FUEGO, RESTAUR.	
L-127A-03		NA-6029	3614	3-4	FR	LEK	ÁTICA	3171	5252			FUEGO, RESTAUR.	
L-127A-04		NA-5728	3136	1-1	PT	DI		3171	2727	7676		FUEGO, ÓXIDO	
L-127A-05		NA-5907	3074	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEGO, COMPLETO	
L-127A-06		NA-5914	3080	1-5	PT	UNG		3141	24	72		FUEGO, INCOMPL.	
L-127A-07		NA-5906	3079	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEGO, COMPLETO	
L-127A-08		NA-5886	3087	1-5	PT	UNG		3131	24	76		FUEGO, COMPLETO	
L-127A-09		NA-5887	3086	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEGO, COMPLETO	
L-127A-10		NA-5910	3077	1-5	PT	UNG		3131	24	76		FUEGO, COMPLETO	
L-127A-11	F-81	NA-5860	3085	1-5	PT	UNG		3131	23	75		FUEGO, RESTAUR.	
L-127A-12		NA-5892	3616	1-5	PT	UNG		3141	24	72		FUEGO, ÓXIDO	
L-127A-13		NA-5723	3083	1-5	PT	UNG		3131	23	72		FUEGO, RESTAUR.	
L-127A-14		NA-5710	3090	1-5	PT	UNG		3171	27	76		FUEGO	
L-127A-15		NA-5741	3084	1-5	PT	UNG		3171	2727	76		COMPLETO	
L-127A-16		NA-5740	3089	1-5	PT	UNG		3171	23	75		FUEGO	
L-127A-17		NA-5724	3082	1-5	PT	UNG		3171	2323	75		FUEGO	
L-127A-18		NA-5762	3094	1-5	PT	UNG		3141	24	75		FUEGO, RESTAUR.	
L-127A-19		NA-5761	3081	1-5	PT	UNG		3171	27	75		FUEGO, RESTAUR.	
L-127A-20		NA-5763	3095	1-5	PT	UNG		3171	2727	71		INCOMPLETO	
L-127A-21		NA-5730	3697	1-4	CM	TO		31*3	25		575	RESTAURADO	
L-127A-22		NA-5876	3078	1-5	CM	UNG		3131	23			RESTAURADO	
L-127A-23		NA-6004	3096		TFI			2273	51			FUEGO,ÓXID,INCOM	
L-127A-24		NA-6007	3710		TFI			*243	51		12	ÓXIDO, INCOMPL.	
L-127A-25		NA-6002	3100		TFI			*243	51		12	FUEGO,ÓXID,INCOM	
L-127A-26		NA-5995	5902		TFI			*141	51	7*	13,69	RESTAURADA	
L-127A-27		NA-6016 NA-6017	3097		TFI			2272	51	7*	69	ÓXIDO, INCOMPL.	
L-127A-28		NA-5998	3099		TFI			2133	51	76		FUEGO, INCOMPL.	
L-127A-29		NA-6003	3091		TFI			*173	51		12	ÓXIDO, INCOMPL.	
L-127A-30		NA-6005	3703		TFI			1273	07			FUEGO, INCOMPL.	
L-127A-31		NA-5277	6862		TFI			11*1	2727	7*	737,69	FRAGMENTO	
L-127A-32		NA-5305	6859		TFI			2131	23	3		FUEGO	
L-127A-33		NA-5126	3093		THY			2181	51	76		FUEGO, ÓXID, REST.	
L-127A-34		NA-5133	3141		THY			2163	51	76		RESTAURADO	
L-127A-35		NA-5137	3142		THY			2173	24			FUEGO, ÓXID, REST.	
L-127A-36		NA-5446	5288		LBR	ARO							
L-127A-37		NA-5447	5287		LBR	ARO							
L-127A-38		NA-5195	5177		LBR	PAS						INCOMPLETO	
L-127A-39		NA-5196	5198		LBR	PAS							
L-127A-40		NA-5194	5201		LBR	PAS						FUEGO	
L-127A-41		NA-5197	5200		LBR	PAS						FUEGO	
L-127A-42		NA-5198	5199		LBR	PAS						COMPLETO	
L-127A-43		NA-5199	4310		LBR	PAS					+LHI	FUEGO	
L-127A-44		NA-5345	5203		LHI	ABR						RESTAURADA	
L-127A-45		NA-5258	6101		LOR	PEN							
L-127A-46		NA-5257	6098		LOR	PEN							
L-127A-47		NA-5273 NA-5274	4804		VFA	APL						2 FRAGS., FUEGO	

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
L-127A-48		NA-5270	6067			VPV	INC				+LBR	
L-127B-01		NA-5309	6072			VPV	CU					COMPLETA
L-127C-01		NA-6020	4988			PT	PI	3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
L-127C-02		NA-6006	3140			THY		2171	51			FUEGO
L-127C-03		NA-59	6186			VHA						7 FRAGS., 127C-D?
L-127D-01		NA-5166	5294			LBR	FIB					COMPLETA
L-127D-02		NA-5170	5290			LBR	FIB					
L-127D-03		NA-5158	3678			LBR	FIB					COMPLETA
L-127D-04						VHA						NO IDENTIFICADOS
L-127F-01		ALB-1563	3604			BN	GUT	RHODE?	3141	52	1	RESTAURADO
L-127L-01		NA-5128	3092			THY			2141	51	76	FUEGO, COMPLETO
L-127L-02		NA-5138	3143			THY			2171	27		FUEGO, RESTAUR.

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
L-SC-001		NA-5974	3636	0	FR	KYL	ÁTICO	3151	5252			
L-SC-002		NA-5973	3637	1-5	FR	KYL	ÁTICO	3151	5252			
L-SC-003		NA-5975	3645	0	FR	SKY	ÁTICO	3171	5252			
L-SC-004			3104	1-5	BN	LUC	ÁTICA	3171	52			RESTAURADA
L-SC-005		ALB-1540	3652	1-5	BN	CO	CALES?	3131	5252	1-3		RESTAURADA
L-SC-006		ALB-1550	4327	1-5	BN	C		3171	5252	--7*	1-7	FUEGO, RESTAUR.
L-SC-007		ALB-1562	3610	1-5	BN	LAG		3171	5252	71		FUEGO, RESTAUR.
L-SC-008		NA-5977	4394	5	BN	KAN?		3151	5252	71		
L-SC-009		ALB-1527	3621	1-5	BN	CO	RHODE	3131	5252	36		FUEGO
L-SC-010		NA-5787	3634	1-5	BN	MI		3171	5252			
L-SC-011		NA-5767	3383	1-5	CM	JO	GADIR	3141	58			
L-SC-012	110	NA-5869	3482	1-5	PT	JO	GADIR	31*1	28	76	878	RESTAURADO
L-SC-013		NA-5766	3483	1-5	CM	JO	GADIR	3233	58			FUEGO, RESTAUR.
L-SC-014		NA-5745	3503	1-4	CM	JO	EBUSIT.	3151	2525			FUEGO
L-SC-015		NA-5852	3485	1-5	GR	BOT	EBUSIT.	3131	2323			RESTAURADA
L-SC-016		NA-5757	3491	1-4	PT	PIT		3171	2727	76		HUESOS, RESTAUR.
L-SC-017		NA-5721	3490	1-4	PT	TIN		3171	2727	76		FUEGO, ÓXID, REST.
L-SC-018		NA-5797	3414	1-4	PT	TIN		3171	27	76		RESTAURADA
L-SC-019		NA-5815	3411	1-4	PT	TIN		3171	2727	76		RESTAURADA
L-SC-020		NA-5873	3415	1-4	PT	TIN		3171	2727	76		RESTAURADA
L-SC-021	133	NA-5818	3477	1-4	PT	KAL		3171	2727	76		FUEGO
L-SC-022		NA-5811	3023	1-4	PT	KAL		3171	2727	7676		HUESOS, RESTAUR.
L-SC-023		NA-5794	3029	2-4	PT	KAL		3171	2727	76		INCOMPLETO
L-SC-024		NA-5785	3024	1-4	PT	KAL		3171	2727	7676		RESTAURADO
L-SC-025		NA-5825	3002	1-4	PT	KAL		3171	2727	7676		HUESOS, RESTAUR.
L-SC-026		NA-5746	3025	1-4	PT	KAL		3171	2727	76		RESTAURADO
L-SC-027	22	NA-5786	3420	1-4	PT	LE		3171	2727	76		RESTAURADO
L-SC-028		NA-5773	3421	1-3	PT	LE		3171	2727	76		INCOMPLETO
L-SC-029		NA-5816	3488	1-5	PT	CL		3171	2727	76		RUEGO, RESTAUR.
L-SC-030		NA-5749	3418	1-5	PT	CL		31*1	2727	7676	737	FUEGO, RESTAUR.
L-SC-031		NA-5726	3031	1-5	PT	KRA	imitación	3173	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
L-SC-032		NA-5994	6870	1-4	PT	BO		3171	2727	7676		RESTAURADA
L-SC-033		NA-5950	3479	1-5	PT	BOT		3151	25	76		FUEGO, RESTAUR.
L-SC-034		NA-5713	3158	1-5	PT	BOT		3171	27	76		FUEGO
L-SC-035		NA-5923	3404	1-4	PT	BOT		3171	27	76		FUEGO, RESTAUR.
L-SC-036		NA-5712	3393	1-4	PT	BO		3171	2727	76		RESTAURADA
L-SC-037		NA-5989	3480	1-5	PT	P		31*1	2727	7676	737	FUEGO, RESTAUR.
L-SC-038		NA-5735	3034	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
L-SC-039		NA-5750	3478	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
L-SC-040		NA-5748	7194	1-5	PT	P		3141	2424	7676		FUEGO, RESTAUR.
L-SC-041		NA-5888	3524	1-5	PT	UNG		3141	24	75		FUEGO
L-SC-042		NA'03-69		3-5	PT	UNG		3131	2727	71		INCOMPLETO
L-SC-043		NA-5939	3132	1-5	BR	BOT		3171	57			COMPLETA
L-SC-044		NA-5952	3161	1-5	BR	BOT		3151	45			RESTAURADA
L-SC-045		NA-5947	3492	1-4	BR	BOT		3141	56			FUEGO
L-SC-046		NA-5943	3367	1-4	BR	BOT		3131	56			FUEGO, ÓXID, REST.

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
L-SC-047	135	NA-5929	3382	1-4	BR	BOT		3141	56			FUEGO
L-SC-048		NA-5930	3144	1-5	GR	BOT		3131	2323			FUEGO
L-SC-049		NA-5831	3379	1-4	GR	CL		3131	2323			FUEGO
L-SC-050		NA-5760	3481	1-4	GR	JO	EMPORIT.	3151	4525			FUEGO, RESTAUR.
L-SC-051		NA-5849	3413	1-4	CM	TIN		3141	51			HUESOS
L-SC-052		NA-5951	3389	1-4	GR	BOT		3131	23			FUEGO
L-SC-053		NA-5890	3487	2-3	CM	BOT		3161	27			FUEGO, RESTAUR.
L-SC-054		NA-5779	3486	1-5	CM	CB	ROMANO	3171	2727			RESTAURADO
L-SC-055		NA-5871	3148	1-5	CM	JO		3151	24			FUEGO, RESTAUR.
L-SC-056		NA-5874	3406	1-4	CM	JO		3173	27			RESTAURADO
L-SC-057		NA-5964	3656	1-5	CM	CO		3141	24			COMPLETA
L-SC-058		NA-5836	3163	1-5	CM	CO		3143	2424			COMPLETA
L-SC-059			4848	1-4	CC	O	ROMANA	3252	23			FUEGO, RESTAUR.
L-SC-060		NA-5993	3408	1-4	CC	O		3252	2*23		5-3	FUEGO, RESTAUR.
L-SC-061		TM-1261	3745	1-5	CM	JO	ROMANO	3143	24			COMPLETO
L-SC-062		NA-5828	4843	1-4	CC	O	ROMANA	3132	2323			FUEGO, HUESOS
L-SC-063		NA-6014	3619		THY			2171	27	76		FUEGO, RESTAUR.
L-SC-064		NA-5236	4782		TFU					1		LÍNEAS DE PUNTOS
L-SC-065		NA-5239	4777		TFU					1		LÍNEAS DE PUNTOS
L-SC-066		NA-5981	3727		T	SE		1143	24			RESTAURADO
L-SC-067		NA-5346	5178		LHI	MA						INCOMPLETA
L-SC-068		NA-5343	3685		LHI	ALC						RESTAURADA
L-SC-069		NA-5772	5204		LHI	HO						RESTAURADA
L-SC-070		NA-5455	5208		LBR	HEB						INCOMPLETA
L-SC-071		NA-5200	5206		LBR	FIB						INCOMPLETA
L-SC-072		NA-5147	5211		LBR	FIB						INCOMPLETA
L-SC-073		NA-5146	5210		LBR	FIB						INCOMPLETA
L-SC-074			6628		LBR	BOT						COMPLETO
L-SC-075		NA-5483	5194		LBR	BOT						INCOMPLETO
L-SC-076		NA-5472	5173		LBR	BOT						COMPLETO
L-SC-077		NA-5467	5192		LBR	BOT						INCOMPLETO
L-SC-078		NA-5471	5171		LBR	BOT						COMPLETO
L-SC-079		NA-5473	5197		LBR	BOT						COMPLETO
L-SC-080		NA-5469	5170		LBR	BOT						INCOMPLETO
L-SC-081		NA-5480	5172		LBR	BOT						COMPLETO
L-SC-082		NA-5474	5175		LBR	BOT						INCOMPLETO
L-SC-083		NA-5479	5174		LBR	BOT						
L-SC-084		NA-5189	5244		LBR	ANZ?						FRAGMENTO
L-SC-085		NA-5185	5243		LBR	ANZ?						FRAGMENTO
		NA-5187			LBR	ANZ?						FRAGMENTO
L-SC-086		NA-5495	5193		LBR	PES						COMPLETO
L-SC-087		NA-5496	5196		LBR	PES						COMPLETO
L-SC-088		NA-5490	5189	??	LBR							
L-SC-089		NA-5488	5190	??	LBR							
L-SC-090		NA-5489	5207	??	LBR							
L-SC-091		NA-5193	4315		LBR	CA						
L-SC-092		NA-5182	5187		LBR	FI						
L-SC-093		NA-5432	5276		LBR	VAR						INCOMPLETA
L-SC-094		NA-5497	5188		LPL	PES						RESTAURADO
L-SC-095		NA-5262	6094		LOR	PEN						INCOMPLETO
L-SC-096		NA-5259	6099		LOR	ANI?						
L-SC-097		NA-5256	6100		LOR	PEN						
L-SC-098		NA-5265	5186		LPA?	ANI						CHATÓN
L-SC-099		NA-5536	5973		DES	COR						FRAGMENTO
L-SC-100		NA-5539	5975		DES	COR						FRAGMENTO
L-SC-101		NA-81-9	6207		D	CU?						QUEMADA
L-SC-102		NA-5280	4335		D	ENT?						
L-SC-103		NA-12	6052		VPV	INC						
L-SC-104		NA-13	6053		VPV	INC						
L-SC-105		NA-15	6055		VPV	INC						INCOMPLETO
L-SC-106		NA-C-14	5999		VFA	CU						QUEMADA
L-SC-107		NA-78	6190		VFA	HU?				1		FUEGO



## 2.2. CAMPAÑA FIGUERAS

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
F-004-01	F-622	NA-5450	5309		LBR	HEB						COMPLETA
F-004-02	F-627				LHI	ANA						NO IDENTIFICADA
F-006-01	F-362	NA-5938	3058	1-4	PT	BOT		3141	2424	76		
F-006-02	F-201	NA-5997	3130		THY			2141	51	76		FUEGO, RESTAUR.
F-006-03	F-626	NA-5153	3675		LBR*	FIB					+VPV	INCOMPLETA
F-010-01	F-229	NA-5765	3441	1-5	PT	BOT		3171	2727	76		FUEGO, RESTAUR.
F-010-02	F-699	NA-5237	4491		TFU					1		LÍNEAS DE PUNTOS
F-013-01	F-228	NA-5942	3067	1-4	GR	BOT		3131	2323			FUEGO, RESTAUR.
F-021-01	F-254		6937	1-4	ANF		ROMANA	32*2	2725		75	COMPLETA
F-024-01	F-217				TFU							NO IDENTIFICADA
F-025-01	F-222			2-5	FR	LEA	ÁTICO		52			NO IDENTIFICADO
F-025-02	F-250	ALB-1513	3593	1-5	BN	C	ÁTICO?	3151	5252			RESTAURADA
F-025-03	F-216	ALB-1519	3591	1-5	BN	C	ÁTICO?	3141	5252			COMPLETA
F-025-04	F-206	ALB-1505	3594	1-5	BN	C	ÁTICO?	3131	5252			COMPLETA
F-025-05	F-205	ALB-1504	3587	1-5	BN	C	ÁTICO?	3141	5252			COMPLETA
F-025-06	F-207	ALB-1508	3596	1-5	BN	C	ÁTICO?	3141	5252			COMPLETA
F-025-07	F-204	ALB-1511	3585	1-5	BN	C	ÁTICO?	3141	5252			RESTAURADA
F-025-08	F-215	ALB-1506	4360	1-5	BN	C	ÁTICO?	3131	5252			COMPLETA
F-025-09	F-220	ALB-1512	3597	1-5	BN	C	ÁTICO?	3141	5252			COMPLETA
F-025-10	F-219	ALB-1510	4389	1-5	BN	CO		3171	5252			COMPLETA
F-025-11	F-218	ALB-1560	3704	1-5	BN	LAG	ÁTICO	3141	5224			RESTAURADO
F-025-12	F-211	NA-5913	3039	2-5	PT	UNG		3131	2323	72		INCOMPL., FUEGO
F-025-13	F-223	NA-5839	3054	2-5	PT	UNG		3131	2323	72		INCOMPL., FUEGO
F-025-14	F-212	NA-5882	3043	1-5	PT	UNG		3133	2323	72		FUEGO
F-025-15	F-208	NA-5904	3044	1-5	PT	UNG		3141	2323	72		FUEGO
F-025-16	F-209	NA-5899	3045	1-5	PT	UNG		3141	2424	76		FUEGO, RESTAUR.
F-025-17	F-210				PT	UNG						NO IDENTIFICADO
F-025-18	F-224	NA-5936	3065	1-4	CM	BOT		3141	2424			
F-025-19	F-213		4354		TFU							FUEGO
F-028-01	F-214A	NA-5823	3470	1-4	PT	KAL		3173	2727	76	+3437	FUEGO, HUESOS
F-028-02	F-214B	NA-5812	3437	1-5	PT	P		3171	2727	7676	+3470	FUEGO, LAÑA
F-028-03		NA-5246	4489		VFA	CU						FUEGO
F-028-04	F-681	NA-5247	4490		VFA	CU						FUEGO
F-030-01	F-226	NA-5924	3444	1-4	CM	TIN		31*3	2424		474	COMPLETA
F-033-01	F-232	NA-5823	3041	1-5	CM	UNG		3141	2323			FUEGO, ÓXIDO
F-033-02	F-233	NA-6011	3125		THY			2273	27			FUEGO
F-033-03	F-358	NA-5271	4488		VPV	COL	PÚNICO			1		
F-033-04		NA-5326	6082		VPV	COL						
F-033-05		NA-5328	6083		VPV	COL						INCOMPLETO
F-033-06		NA-5330	6084		VPV	CU						
F-033-07		NA-5334	6088		VPV	CU						
F-033-08		NA-5313	4357		VPV	CU						
F-033-09		NA-5308	6071		VPV	CU						
F-033-10		NA-6	4355		VPV	CU						
F-033-11		NA-5	4356		VPV	CU						
F-033-12		NA-3	4358		VPV	CU						
F-033-13		NA-5314	6073		VPV	CU						
F-033-14		NA-2	4358		VPV	CU						
F-033-15	F-731	NA-5319	6076		VPV	CU						FRAGMENTO
F-033-16	F-357	NA-5304	6068		VPV	CU						
F-033-17		NA-5318	6075		VPV	CU						FRAGMENTO
F-033-18	F-731	NA-5317	6074		VPV	CU						FRAGMENTO
F-033-19		NA-5333	6087		VPV	CU						
F-033-20		NA-5325	6081		VPV	CU						
F-033-21		NA-5332	6086		VPV	CU						
F-033-22		NA-5331	6085		VPV	CU						
F-033-23		NA-5321	6078		VPV	CU						FRAGMENTO
F-033-24		NA-5323	6079		VPV	CU						
F-033-25		NA-5324	6080		VPV	CU						
F-033-26		NA-5322	6089		VPV	CU						
F-035-01	F-231	NA-5911	3050	1-5	PT	UNG		3141	2*	75	7-3	FUEGO

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
F-036-01	F-230	NA-5744	3455	1-4	PT	KAL		3171	2727	7676		RESTAURADO
F-038-01	F-606	NA-5201	5302		LBR	FIB						INCOMPLETA
F-038-02	F-375	NA-5475	5341		LBR	BOT						COMPLETO
F-042-01	F-305	ALB-1516	3598	1-5	BN	CO		3171	5252			FUEGO, RESTAUR.
F-042-02	F-306	ALB-1509		1-5	BN	CO						EXTRAVIADA
F-042-03	F-319	ALB-1521		1-5	BN	CO						EXTRAVIADA
F-042-04	F-318	NA-5905	3047	1-5	PT	UNG		3141	24	75		FUEGO
F-042-05	F-399	NA-6018	3121		TFI			2173	27			INCOMPLETA
F-042-06	F-704K		14723		TFU							FUEGO
F-042-07	F-704N	NA-5213	4486		TFU					1		FUEGO
F-042-08	F-704J	NA-F-11.2	5653		TFU							FUEGO
F-042-09	F-704I	NA-5240	4482		TFU							FUEGO
F-042-10	F-704LL	NA-5234	4483		TFU					1		L. DE PUNT., FUEGO
F-042-11	F-704Ñ	NA-5220	4769		TFU							FUEGO
F-042-12	F-704M	NA-F-6.44	6011		TFU							FUEGO
F-042-13	F-704P	NA-5221	4768		TFU				4			FUEGO
F-042-14	F-704Q	NA-5222	4767		TFU							FUEGO
F-042-15	F-704A				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-16	F-704B				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-17	F-704C				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-18	F-704D				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-19	F-704E				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-20	F-704F				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-21	F-704G				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-22	F-704H				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-23	F-704L				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-24	F-704O				TFU							NO IDENTIFICADA
F-042-25	F-370	NA-5356	5358		LHI	LAN						COMPLETA
F-042-26	F-658	NA-82	6210		VVI	REC						FRAGMENTO
F-043-01	F-246	ALB-1515	3592	1-5	BN	C	ÁTICO?	3141	5252			
F-043-02	F-237	ALB-1531	4393	1-5	BN	CO	P. ESTAM.	3171	5252	3		ROSETA
F-043-03	F-235	ALB-1534	4428	1-5	BN	PP	CAMP. A	3171	5252			RESTAURADO
F-043-04	F-236	NA-5847	3448	1-4	PT	LE		31*1	2727	76	737	FUEGO, RESTAUR.
F-043-05	F-251	NA-5754	3690	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-043-06	F-245	NA-5983	3436	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-043-07	F-257	NA-5804	3433	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-043-08	F-239	NA-5796	3432	1-5	PT	P		31*1	2727	7676	757	FUEGO, RESTAUR.
F-043-09	F-256	NA-5799	3434	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-043-10	F-238	NA-5986	3068	1-5	CM	BOT		3141	24			FUEGO
F-043-11	F-300	NA-5142	3124		THY			22*1	51	76	46	FUEGO, INCOMPL.
F-050-01		NA'03-14	14308		LHI	CLA						COMPLETO
F-050-02		NA'03-15	14309		LHI	CLA						
F-050-03		NA'03-16	14310		LHI							
F-050-04		NA'03-17	14311		LHI							
F-052-01	F-355				LCO?	ANI						NO IDENTIFICADO
F-053-01	F-248	ALB-1541	4383	1-5	BN	C	ÁTICO	3131	5252	36		7 PALM.+RUED.
F-053-02	F-241				BN	C	ÁTICO					NO IDENTIFICADO
F-053-03	F-243	ALB-1559	3607	1-5	BN	LAG	ÁTICO	3141	52			RESTAURADO
F-053-04	F-244	NA-5934	3056	1-4	PT	BOT		3131	23	76		FUEGO, RESTAUR.
F-054-01	F-240A	NA-6028	3603	1-5	FR	KRA	ÁTICO	3171	5252	71		RESTAURADO
F-054-02	F-240B	ALB-1526	3599	1-5	BN	C	ÁTICO	3171	5252	36		7 PALM. LIG.+RUED.
F-055-01	F-255	NA-6019	3768	1-4	PT	PI		3171	2727	76		FUEGO, RESTAUR.
F-055-02	F-610				LBR	FIB						NO IDENTIFICADA
F-055-03	F-350	NA-5263	6097		LOR	PA						COMPLETO
F-055-04	F-356	NA-5268	4586		LPA*	INC					+LBR	
F-055-05	F-648				VFA	AGU						NO IDENTIFICADA
F-058-01	F-249	NA-5862	3049	1-5	PT	UNG		31*3	24	75	45	FUEGO
F-061-01	F-253	NA-5896	3069	1-4	CM	MI		1161	0606			
F-062-01	F-252	NA-5971	3458	1-5	BN	CO	PÚNICA	3131	5252			ÓXIDO

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV	
F-062-02	F-177	NA-5519	5350	1	LBR	BRA							
	F-173B		7192	1	LBR	BRA							
	F-177	NA-5493	5351		7	LBR	BRA						
		NA-5494				LBR	BRA						
		NA-5522				LBR	BRA						
		NA-5492			7	LBR	BRA						
	F-171	NA-5520	5348			LBR	BRA						
		NA-5511				LBR	BRA						
		NA-5512				LBR	BRA						
		NA-5513				LBR	BRA						
	NA-5514	5349			LBR	BRA							
	NA-5527				LBR	BRA							
	F-173E		7192	0	LBR	BRA							
	F-171	NA'03-25	14312	0	LBR	BRA							
F-062-03	F-171	NA'03-18	14313	1	LBR	BRA							
	F-173A		7192		LBR	BRA							
F-062-04	F-171	NA'03-19	14314		LBR	CLA							
F-062-05		NA'03-20	14315		LBR	CLA							
F-062-06		NA'03-21	14316	7	LBR	REC?						INCOMPLETA	
F-062-07		NA'03-22	14317	7	LBR	REC?						INCOMPLETA	
F-062-08		NA'03-23	14318		LBR								
	F-173C		7192		LBR								
F-062-09	F-187	NA-5518	5313		LBR	ANI						INCOMPLETO	
F-062-10	F-389B	NA-5517	5312		LBR	ANA							
F-062-11	F-659E	NA-5445	5567		LBR	ANA							
F-062-12	F-756	NA-5523	5314		LBR								
F-062-13	F-171	NA'03-24	14319		LHI	ANA							
F-062-14	F-619	NA-5364	5364		LHI	HEB							
F-062-15	F-767	NA-5363	5363		LHI	LAN						INCOMPLETA	
F-062-16	F-750	NA-5360	5369		LHI	REG					+VMD	INCOMPLETO	
F-062-17	F-751	NA-5357	5361		LHI	SOL						FRAGMENTO	
F-062-18	F-173D		7192		LHI							FRAGMENTO	
F-062-19	F-752	NA-5351	5362		LHI							INCOMPLETO	
F-062-20	F-758	NA-5350	5355		LHI	ABR							
F-062-21	F-757				LHI							NO IDENTIFICADO	
F-062-22	F-172				L							NO IDENTIFICADO	
F-062-23	F-753				L							NO IDENTIFICADO	
F-062-24	F-562	NA-6044	5334		LPL	PES							
F-062-25	F-352	NA-5269	6606		D	ENT	ROMANO					COMPLETO	
F-062-26	F-652		13805		VFA	BI						FUEGO	
F-062-27	F-654		13807		VFA	BI						FUEGO, INCOMPL.	
F-062-28	F-653		13806		VFA	BI						FUEGO, INCOMPL.	
F-062-29	F-651		13804		VFA	BI				1		FUEGO, INCOMPL.	
F-062-30	F-684	NA-C-20	6003		VFA	CU						FUEGO	
F-062-31		NA-C-21			VFA	CU						FUEGO	
F-062-32		NA-C-22			VFA	CU						FUEGO	
F-062-33	F-682				VFA	CU						NO IDENTIFICADA	
F-062-34	F-659		4478		VPV	INC							
F-062-35			4480		VPV	INC							
F-062-36			4479		VPV	INC							
F-062-37			4481		VPV	INC							
F-063-01	F-176	NA-5484 NA-5485	5329		LBR	BRO				*	DAM	RESTAURADO	
F-063-02	F-624	NA-5448	5311		LBR	HEB						INCOMPLETA	
F-065-01	F-304	NA-5915	3062	1-5	PT	UNG		3131	23			FUEGO	
F-066-01	F-263A	NA-5135	3123		THY			2173	51	76		FUEGO, RESTAUR.	
F-066-02	F-701				TFU							NO IDENTIFICADA	
F-070-01	F-258	NA-5920	3066	1-5	CM	BOT		3171	27			FUEGO, RESTAUR.	
F-070-02	F-702	NA-5227	4492		TFU				3131	23		FUEGO	
F-070-03	F-698				TFU							NO IDENTIFICADA	
F-072-01		NA-5918	3036	1-5	PT	TIN		3171	2727	76		RESTAURADA	
F-072-02	F-261	NA-5969	3445	1-4	CM	TIN		3143	2424			RESTAURADA	
F-072-03	F-614	NA-5175	3679		LBR	FIB						COMPLETA	
F-073-01	F-260	NA-5949	3072	1-5	PT	BOT		3141	24			FUEGO, RESTAUR.	
F-076-01	F-692				TFU							NO IDENTIFICADA	



Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
F-078-01	F-263B	NA-5806	3454	1-4	PT	KAL		3171	2727	76		RESTAURADO
F-080-01	F-384	NA-5476	5345		LBR	BOT						COMPLETO
F-080-02	F-388				LBR*						+LHI	NO IDENTIFICADO
F-081-01	F-272	ALB-1529	4386	1-5	BN	C	ÁTICO	3171	5252	36		6 PALM. LIG.+RUED.
F-081-02	F-292	ALB-1544	4391	1-5	BN	C	ÁTICO	3151	5252	36		8 PALM. LIG.+RUED.
F-081-03	F-311	ALB-1542A	4397	1-5	BN	C	ÁTICO	3151	5252	36		8 PALM. LIG.+RUED.
F-081-04	F-264				BN	C	ÁTICO					NO IDENTIFICADO
F-081-05	F-402				BN	C	ÁTICO					NO IDENTIFICADO
F-081-06	F-308				BN	C	ÁTICO					NO IDENTIFICADO
F-081-07	F-315				BN	C	ÁTICO					NO IDENTIFICADO
F-081-08	F-302	ALB-1545	3608	1-5	BN	KAN	ÁTICO	3171	5252			RESTAURADO
F-081-09	F-301	ALB-1546	3606	1-5	BN	KAN	ÁTICO	3171	5252			RESTAURADO
F-081-10	F-310	NA-5727	3439	1-1	PT	DI		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-081-11	F-259	NA-5764	3451	1-4	PT	TIN		3173	2727	76		
F-081-12	F-346	NA-5854	3447	1-3	GR	BO		3133	2323			ÓXIDO, RESTAUR.
F-081-13	F-348	NA-6021	4585	1-4	GR	PA	ROMANA?	3131	4343			RESTAURADA
F-081-14	F-700				TFU							NO IDENTIFICADA
F-081-15	F-390A	NA-5460	5568	7	LBR	REC						
F-081-16	F-351	NA-5252	6090		LOR	PEN						COMPLETO
F-081-17	F-190	NA-5264	5344		LPA	ANI						RESTAURADO
F-081-18	F-774		6490		VTE							FRAGM., FUEGO
F-082-01	F-612	NA-5154	5307		LBR	FIB						COMPLETA
F-086-01	F-293	NA-5937	3070	1-4	PT	BOT		3141	24	76		FUEGO, RESTAUR.
F-086-02	F-877A				LBR	MO	EBUSIT.					NO IDENTIFICADA
F-090-01	F-294	NA-5898	3061	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEG., ÓXID., REST.
F-090-02	F-295	NA-5872	3060	1-5	CM	JO	PÚNICO	3143	24			FUEGO, RESTAUR.
F-091-01	F-629	NA-5482	5340		LBR	BOT						INCOMPLETO
F-097-01	F-289	NA-5900	3046	1-5	PT	UNG		3121	22	75		FUEGO, RESTAUR.
F-099-01	F-270	NA-5813			PT	TIN						NO IDENTIFICADA
F-099-02	F-760	NA-5368	5367		LHI	FAL				*	DAM	FRAGMENTO
F-099-03	F-761				LHI	FAL?						NO IDENTIFICADA
F-100-01	F-278	NA-5927	3071	1-5	PT	BOT		3141	24	75		FUEGO
F-100-02	F-267	NA-5985	3059	1-5	PT	BOT		3141	43	76		FUEGO
F-100-03	F-268	NA-5857	3053	1-5	PT	UNG		31*1	23	75	3-4	FUEGO
F-100-04	F-269	NA-5878	3052	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEGO
F-100-05	F-271	NA-5945	3064	1-4	CM	BOT		3141	24			FUEGO
F-100-06	F-360	NA-6008	3709		TFI			*263	51		1-3	FUEGO, RESTAUR.
F-100-07	F-266	NA-5136	3129		THY			2143	51	76		RESTAURADO
F-100-08	F-307		13802		VFA	TAB						80 ÍTEMS
F-100-09	F-359				DES							ROBADO
F-101-01	F-759	NA-5367	5365		LHI	FAL				*	DAM	FRAGMENTO
F-101-02	F-770	NA-5366	5368		LHI	FAL				*	DAM	FRAGMENTO
F-103-01	F-279	NA-5848	3048	2-5	PT	UNG		3181	2*	75	4-8	INCOMPLETO
F-103-02	F-274	NA-5139	3128		THY			2171	51			FUEGO, RESTAUR.
F-106-01	F-273	ALB-1528	3706	1-5	BN	C	ÁTICO	3151	5252	36		4 PALM. LIG.+RUED.
F-106-02	F-694		4353		TFU					1		COMPLETA
F-106-03	F-175B	NA-33	5579		LHI	FAL						FRAGMENTO, ¿106?
F-106-04	F-175C		20352		LHI	FAL						FRAGMENTO, ¿106?
F-106-05	F-175A	NA-5486	5330		LBR	BRO						RESTAURADO
F-106-06	F-613	NA-5152	5306		LBR	FIB						COMPLETA
F-106-07		NA-29	5571		LBR	ANA						
F-106-08		NA-30	5572		LBR	ANA						
F-106-09	F-383	NA-31	5573		LBR	ANA						INCOMPLETO
F-106-10		NA-32	5574		LBR	ANA						
F-106-11		NA-28	5570		LBR	CLA						COMPLETO, ¿106?
F-106-12	F-768B				L							NO IDENTIFICADO
F-107-01	F-762				LHI							NO IDENTIFICADO
F-108-01	F-276A	NA-5711	3449	1-4	PT	BO		3171	5127	76	+3466	COMPLETA
F-108-02	F-276B	NA-5829	3466	1-5	GR	CO	EBUSIT.	3131	2323	3	+3449	PALM., RESTAUR.
F-109-01	F-755				LHI	LAN						NO IDENTIFICADA
F-110-01	F-275	NA-5959	3460	1-5	CM	CO		3141	2424			FUEGO, RESTAUR.
F-113-01	F-322	NA-5338	6624		LHI	FAL						FUEGO, RESTAUR.
F-114-01	F-277	ALB-1503	4384	1-5	BN	CO	RHODE	3131	5252	36		ROSETA
F-114-02	F-298	NA-5821	3452	1-5	PT	CL		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-114-03	F-283	NA-5817	3450	1-4	PT	KAL		31*1	2727	76	37	FUEGO, RESTAUR.

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
F-114-04	F-290	NA-5753	3435	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-114-05	F-284	NA-5902	3042	1-4	PT	UNG		3141	24	75		FUEGO, RESTAUR.
F-114-06	F-696				TFU							NO IDENTIFICADA
F-114-07	F-282	NA-5131	3126		THY			2171	51			FUEGO, RESTAUR.
F-114-08	F-280	NA-6010	3122		THY			2173	51	76		FUEGO, COMPLETO
F-115-01	F-286	ALB-1566	3600	1-4	BN	ASK	ÁTICO?	3131	52			RESTAURADO
F-115-02	F-281				CM	BOT						NO IDENTIFICADA
F-117-01	F-285	NA-5932	3057	1-4	PT	BOT		3131	2323	76		FUEGO, RESTAUR.
F-117-02	F-303	NA-5844	3446	1-4	PT	TIN		3141	2424	*6	7-5	RESTAURADA
F-117-03	F-628	NA-5470	5343		LBR	BOT						COMPLETO
F-117-04		NA-5478	5342		LBR*	BOT					+VPV	INCOMPLETO
F-117-05	F-754				LHI	FAL?						NO IDENTIFICADA
F-117-06	F-635				VFA	CU						NO IDENTIFICADA
F-119-01	F-314	NA-5840	3469	1-5	CM	CO		3141	2424			RESTAURADA
F-120-01	F-625	NA-5449	5308		LBR	HEB						COMPLETA
F-121-01	F-297	NA-5789	6868	1-5	PT	KAN	imitación	3171	2727	7676		RESTAURADO
F-121-02	F-683				VFA	CU?						NO IDENTIFICADA
F-124-01	F-287A	NA-5820	3698	1-4	PT	KAL		3171	2727	76	+3459	RESTAURADO
F-124-02	F-288	NA-5864	3040	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEGO
F-124-03	F-287B	NA-5843	3459	1-5	CM	CO		3171	2727		+3698	
F-124-04	F-309A	NA-5141 NA-5140	4402 4401		THY			2163	51			2 FRAGMENTOS
F-124-05	F-309B	NA-5143	4399		THY			2131	51	76		FRAGMENTO
F-124-06	F-309C	NA-10801	13287		THY			2151	51			FRAGMENTO
F-124-07	F-354	NA-5278	4333		D	CU	ROMANA?					COMPLETA
F-127-01	F-299A	NA-5987	3453	1-5	PT	BOT		3171	5827	76	+3468	RESTAURADA
F-127-02	F-299B	NA-5957	3468	1-5	GR	CO	EBUSIT.	3131	2323	3	+3453	ROSETA, RESTAUR.
F-128-01	F-291	NA-5958	3467	1-5	BN	CO	EBUSIT.	3181	5252			RESTAURADA
F-128-02	F-296	ALB-1554	3707	1-5	BN	KAN	RHODE?	3171	5252	1		RESTAURADO
F-131-01	F-411	NA-5130	3127		THY			2143	51	76		RESTAURADO
F-131-02	F-609	NA-5162	5315		LBR	FIB						COMPLETA
F-132-01	F-768C	NA-5369	5366		LHI	FAL				*	DAM	FRAGMENTO
F-133-01	F-630L	NA'03-36	14324		LBR	ANZ						INCOMPLETO, ¿133?
F-133-02	F-630M	NA'03-37	14325		LBR	ANZ						INCOMPLETO, ¿133?
F-133-03	F-630K	NA'03-35	14323		LBR	ANZ						INCOMPLETO, ¿133?
F-133-04	F-630G	NA'03-31	14326		LBR	PI?						INCOMPLETA, ¿133?
F-133-05	F-630B	NA'03-28	14321		LHI	REM						INCOMPLETO, ¿133?
F-133-06	F-630A	NA'03-27	14320		LHI	REM						COMPLETO, ¿133?
F-133-07	F-630C	NA'03-42	14322		LBR	TAC						¿133?
F-133-08	F-630D	NA'03-29	14329		LBR	FIB						INCOMPLETA, ¿133?
F-133-09	F-630F	NA'03-38	14331		LBR	FIB						INCOMPLETA, ¿133?
F-133-10	F-630E	NA'03-30	14330		LBR	FIB						4 FRAGM., ¿133?
F-133-11	F-630P	NA'03-43	14332		LBR	BOT						¿133?
F-133-12	F-630J	NA'03-34	14333		LBR	ANA						¿133?
F-133-13	F-630H	NA'03-32	14327		LBR	LAM						¿133?
F-133-14	F-630I	NA'03-33	14328		LBR	LAM						INCOMPLETA, ¿133?
F-133-15	F-630N	NA'03-39	14334		LBR	REC?						¿133?
F-133-16	F-630Ñ	NA'03-40	14335		LBR	REC?						¿133?
F-133-17	F-630O	NA'03-41	14336		LBR	REC?						¿133?
F-133-18	F-630R	NA'03-44	14337		LPL							¿133?
F-133-19	F-630S	NA'03-45	14338		LPL							¿133?
F-133-20	F-630Q	NA'03-46	14339		LPL							¿133?
F-133-21	F-657		13808		VFA	BI						FUEGO
F-134-01	F-325	NA-5917	3461	1-5	CM	P	ROMANO	3131	5353			FUEGO, RESTAUR.
F-135-01	F-321	NA-5954	3055	1-4	BR	BOT		3141	56			FUEGO
F-136-01	F-192	NA-1184(2)	2871		LHI	ANI						CHATÓN, INCOMPL.
F-137-01	F-329	NA-5865	3443	1-5	PT	JO	GADIR?	3141	24	76		FUEGO, RESTAUR.
F-137-02	F-764	NA-5359	5360		LHI	REG						FUEGO
F-138-01	F-349	NA-5339	6625		LHI	FAL						FUEGO, RESTAUR.
F-138-02		NA-5353	5357		LHI	LAN						INCOMPLETA
F-138-03	F-766	NA-5355	5356		LHI	LAN						INCOMPLETA
F-139-01	F-765	NA-5370	5359		LHI	FAL						FRAGMENTO
F-139-02	F-607	NA-5173	5301		LBR	FIB						INCOMPLETA
F-139-03	F-763				LHI	LAN						NO IDENTIFICADA
F-141-01	F-381	NA-5481	5339		LBR	BOT						COMPLETO

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
F-141-02	F-371	NA-5176	5336		LBR	DIS						COMPLETO
F-141-03		NA-5177	5337		LBR	DIS						COMPLETO
F-141-04		NA-5178	5338		LBR	DIS						COMPLETO
F-141-05	F-382	NA-5434	5332		LBR							
F-141-06	F-369	NA-5435	5333		LBR							
F-142-01	F-608	NA-5171	5303		LBR	FIB						INCOMPLETA
F-142-02	F-623	NA-5452	5310		LBR	HEB						COMPLETA
F-142-03	F-380	NA-5465	5346		LBR	BOT						COMPLETO
F-142-04		NA-5442	5335		LBR	ANA						
F-142-05						LBR						
F-142-06	F-194	NA-5254	6092		LOR	PEN						COMPLETO
F-142-07	F-193	NA-5255	6093		LOR	PEN						COMPLETO
F-142-08	F-661				VPV	INC						NO IDENTIFICADO
F-143-01	F-341	ALB-1570	3589	1-5	BN	C	ÁTICO	3171	5252			
F-143-02	F-339	ALB-1520	3595	1-5	BN	C	ÁTICO	3171	5252			
F-143-03	F-332	ALB-1523	4385	1-5	BN	C	ÁTICO	3131	5252	3		4 PALMETAS
F-143-04	F-334	ALB-1525	4387	1-5	BN	C	ÁTICO	3171	5252	3		4 PALMETAS
F-143-05	F-333	ALB-1522	3588	1-5	BN	C	ÁTICO	3171	5252			
F-143-06	F-327	ALB-1514	3590	1-5	BN	C	ÁTICO	3131	5252			
F-143-07	F-331	ALB-1507	3586	1-5	BN	C	ÁTICO	3131	5252			
F-143-08	F-335	ALB-1543	4392	1-5	BN	C	ÁTICO	3131	5252	3		PALM. COMB., REST.
F-143-09	F-340	ALB-1539	4390	1-5	BN	C	ÁTICO	3171	5252	3		PALM. COMB., REST.
F-143-10	F-342	ALB-1552	3638	1-5	BN	KYL	ÁTICO	3171	5252	36		4 PALM. LIG.+RUED.
F-143-11	F-343	ALB-1548	3605	1-5	BN	BOL	ÁTICO	3171	5252	36		4 PALM. LIG.+RUED.
F-143-12	F-330	NA-5769	3440	1-5	PT	KSK	imitación	3171	2323	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-143-13	F-337	NA-5770	3691	1-5	PT	KSK	imitación	3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-143-14	F-338	NA-5819	3442	1-5	PT	BOT		3171	2727	76		FUEGO, RESTAUR.
F-143-15	F-336	NA-5984	3063	1-4	CM			1243	04			
F-143-16	F-703A	NA-5218	4485		TFU				4	3		LÍNEAS, FUEGO
F-143-17	F-703B	NA-5228	4484		TFU					3		L. DE PUNT, FUEGO
F-143-18	F-703C				TFU							NO IDENTIFICADA
F-143-19	F-703D				TFU							NO IDENTIFICADA
F-143-20	F-703E				TFU							NO IDENTIFICADA
F-143-21	F703F				TFU							NO IDENTIFICADA
F-145-01	F-328	NA-5756	3409	1-4	PT	HY	EBUSIT.	3173	2727	76		RESTAURADA
F-146-01	F-345	NA-5738	3438	1-4	PT	J	EBUSIT.	3171	5127	76		RESTAURADA
F-150-01	F-365	NA-5191	4316		LBR	ABR						COMPLETA
F-151-01	F-368				LBR	CA						NO IDENTIFICADO
F-152-01	F-344	NA-5879	3051	1-5	PT	UNG		3141	2424	76		FUEGO, RESTAUR.
F-164-01	F-227	NA-5737	3423	1-4	CM	TI		3171	2727			RESTAURADA
F-165-01	F-615	NA-5168	5304		LBR	FIB						COMPLETA
F-168-01	F-693		5653		TFU					1		FUEGO
F-168-02	F-353	NA-5267	6607		D	ES	PÚNICO			1		
F-168-03	F-668	NA-5316	6106		VPV	CU						COMPLETA
F-170-01	F-584				VMD							NO IDENTIFICADO

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
F-SC-001	F-101	ALB-1542B	3713	1-5	BN	C	ÁTICO	3161	5252	3		PALM.COMB., REST.
F-SC-002	F-583	ALB-1533	3602	1-5	BN	CO	P. ESTAM.	3131	5252	3		ROSETA, RESTAUR.
F-SC-003	F-317	NA-5956	3135	1-5	GR	CO	EBUSIT.	3131	2323	3		ROSETA, RESTAUR.
F-SC-004	F-859	ALB-1556	4381	1-5	GR	P	EBUSIT.	3151	5353	3		FUEGO, RESTAUR.
F-SC-005	F-347	NA-5814	3465	1-4	PT	BO		3171	2727	76		RESTAURADA
F-SC-006	F-203	NA-5805	3464	1-4	PT	KAL		3171	2727	76		COMPLETO
F-SC-007	F-247	NA-5885	3131	1-5	PT	UNG		3141	24	75		FUEGO, RESTAUR.
F-SC-008	F-401	NA-5991	3463	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
F-SC-009	F-392	NA'03-96C		0	PT							15 FRAGMENTOS
F-SC-010	F-234				PT							NO IDENTIFICADO
F-SC-011	F-103	NA-5968	3462	1-4	CM	TIN		3171	2727			RESTAURADA
F-SC-012	F-104	NA-5850	3457	1-4	CM	TIN		3171	2727			RESTAURADA
F-SC-013	F-316	NA-5747	3692	1-4	CM	TO		3171	5127			RESTAURADO
F-SC-014	F-361	NA-5707	3134	1-5	CM	CB	ROMANO	3171	2727			COMPLETO
F-SC-015	F-202	NA-6022	3456	1-5	CM	OLP	ROMANO	3171	2727			RESTAURADO
F-SC-016	F-324	NA-6023	4429	1-4	CM	CZ	ROMANA	3183	2828			RESTAURADA
F-SC-017	F-312	NA-5925	3133	8	CM	T	ROMANO	3143	24			INCOMPLETO







Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
F-SC-144	F-682 F-683 F-684 F-685 F-686		5656		VFA	CU						12 ÍTEMS, FUEGO
F-SC-145		NA'03-96F			VFA							8 FRAGMENTOS
F-SC-146	F-392	NA'03-96G			VFA	TAB						13 TABAS
F-SC-147	F-400				VFA							NO IDENTIFICADO
F-SC-148	F-632				VFA	ALF	ROMANO					NO IDENTIFICADO
F-SC-149	F-643				VFA	PZ	ROMANO?					NO IDENTIFICADO
F-SC-150	F-197				VHA							NO IDENTIFICADOS
F-SC-151	F-799				VHA							NO IDENTIFICADOS
F-SC-152	F-392	NA'03-96H			VMA							4 FRAG. +CARACOL
F-SC-153	F-670B	NA-65	6195		VPV	CU						COMPLETA
F-SC-154	F-670A	NA-74	6203		VPV	CU						COMPLETA
F-SC-155	F-667	NA-5329	4359		VPV	CU						COMPLETA
F-SC-156	F-666				VPV	CU						NO IDENTIFICADA
F-SC-157	F-669				VPV	CU						NO IDENTIFICADA
F-SC-158	F-670C				VPV	CU						NO IDENTIFICADA
F-SC-159	F-744				VPV	CU						NO IDENTIFICADA
F-SC-160	F-788				VTE							NO IDENTIFICADO



## 2.3. MATERIALES NO INVENTARIADOS Y DE PROCEDENCIA INCIERTA

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
AL-001		NA-5979	3640	0	FN	KRA?	ÁTICO	3171	5252	1		=NA-18000
AL-002		NA-18000		0	FN	KRA?	ÁTICO	3171	5252	1		=NA-5979
AL-003		NA-44	6164	1	FR	KRA	ÁTICO	3171	5252			
AL-004		NA-6026	4584	3-5	FR	KYL	ÁTICO	3171	5252			
AL-005		NA-5980	3642	3-5	FR	KYL	ÁTICO	3171	5252			
AL-006		NA-36	6156	1-3	FR	KYL	ÁTICOS	3171	5252			13 FRAGMENTOS
AL-007		NA-31	6155	3	FR	KYL	ÁTICOS	3171	5252			19 FRAGMENTOS
AL-008		NA-35	6359	7	FR	KYL	ÁTICOS	3171	5252			10 FRAGMENTOS
AL-009			6357	5	FR	KYL	ÁTICOS	3171	5252			11 FRAGMENTOS
AL-010		NA-40	6160	1	FR?	SKY	ÁTICO?	3171	5252	71		GUARNALDA
AL-011		NA-5978	3646	0	FR		ÁTICO	3171	5252			FRAGMENTO
AL-012		NA-34	6356	0	FR		ÁTICOS	3171	5252			2 FRAGMENTOS
AL-013		NA-37	6157	0	FR		ÁTICOS	3171	5252			3 FRAGMENTOS
AL-014			5884	1-4	BN	C	ÁTICO	3171	5252			COMPLETO
AL-015		ALB-1530	3623	1-5	BN	C	ÁTICO	3171	5252	6		RUED., RESTAUR.
AL-016		NA'04-45		1	BN	C	ÁTICO?	3171	5252			FUEGO
AL-017		NA'04-44		1	BN	C	ÁTICO?	3171	5252			FUEGO
AL-018		NA-32	6354	5	BN	C	ÁTICO	3171	5252	36		
AL-019		NA-33	6355	1	BN	KYL	ÁTICO	3171	5252			
AL-020		NA'04-48			BN	C	ÁTICO	3171	5252			
AL-021		ALB-1551	3644	1-5	BN	BOL	ÁTICO	3141	5252	36		4 PALM.+RUED.
AL-022		NA'04-47		5	BN	SKY	ÁTICO	3171	5252			
AL-023		ALB-1557	3622	1-5	BN	LEK	ÁTICA	3171	5252			FUEGO, RESTAUR.
AL-024			6598	0	BN	C	ÁTICO	3151	5252	36		FRAGM., GRAFITO
AL-025		NA'04-49		0	BN	C	ÁTICO	3171	5252			FRAGM., GRAFITO
AL-026		ALB-1538	3625	1-5	BN	SKY		3171	5252	71		GUARNALDAS
AL-027		ALB-1502	3651	1-5	BN	CO	P. ESTAM.	3141	5252	3		ROSETA, FUEGO
AL-028		ALB-1501	3643	1-5	BN	CO	P. ESTAM.	3141	5252	3		ROSETA
AL-029		ALB-1518	3649	1-5	BN	CO	RHODE	3171	5252	36		ROSETA, FUEGO
AL-030		ALB-1524	3620	1-5	BN	CO		3171	5252			INCOMPLETA
AL-031		ALB-1549	3635	1-5	BN	CO	CAMP. A	3171	5252	3		ROSETA, RESTAUR.
AL-032		ALB-1568	3628	1-5	BN	CO	CAMP. A	3171	5252	--36		RUEDECILLA
AL-033		ALB-1536	3624	1-5	BN	P	CAMP. A	3171	5252			RESTAURADO
AL-034			14820	1-3	BN	P	CAMP. A	3171	5252			
AL-035		ALB-1537	3626	1-5	BN	P	CAMP. A	3171	5252			RESTAURADO
AL-036		NA-30-1	6358	1	BN	P	CAMP. A	3171	5252			FRAGMENTO
AL-037		ALB-1564	3705	1-5	BN	GUT	CAMP. A	3171	52			FUEGO
AL-038		NA-30-2	6358	3-7	BN	GUT	CAMP. A	3171	52			FRAGMENTO
AL-039	F-137?	NA-5788	3159	1-4	BN	MI	CAMP.?	3171	52			
AL-040		NA-5982	6183	0	BN		CAMP.	3171	5252			FRAGM., GRAFITO
AL-041		NA'03-68		0	BN		CAMP.	3171	5252			13 FRAGMENTOS
AL-042		ALB-1569	3648	1-5	BN	CO	EBUSIT.	3141	5*5*	3	25	4 PALM.+ROS., REST.
AL-043		NA-5733	7195	1-5	BN	P	BYRSA?	3181	5252			RESTAURADO
AL-044		NA-5970	7198	1-5	CM	PP	EBUSIT.?	3141	2424			RESTAURADO
AL-045		NA-5955	3399	1-5	BR	CO	KUASS?	3171	5656			FUEGO, RESTAUR.
AL-046		NA-5966	3431	1-5	BR	CO	KUASS	3171	5656			FUEGO, RESTAUR.
AL-047		NA-5967	3430	1-5	BR	CO	KUASS	3171	5656			RESTAURADA
AL-048		NA-5960	3429	1-5	BR	PP	KUASS	31*1	5656		474	FUEGO, RESTAUR.
AL-049		NA-5834	3400	1-5	BR	CO	PÚNICA?	3141	5656			COMPLETA
AL-050		NA'04-50		1-5	BN	CO	PÚNICA?	3141	5252			INCOMPLETA
AL-051		NA-30-3	6358	5	BN	CO?	PÚNICA?	3171	5252			FRAGMENTO
AL-052		NA-5841	3647	1-5	GR	CO	EBUSIT.	3131	2323	3		FUEGO, COMPLETA
AL-053		NA-5722	3630	1-5	GR	C	EBUSIT.	3131	5353			FUEGO, RESTAUR.
AL-054		NA-5851	3026	1-4	CM	BO	GADIR?	3183	28			RESTAURADA
AL-055		NA-5803	3026	1-4	CC	CZ	PÚNICA	31*3	2727		737	RESTAURADA
AL-056		NA-5926	3376	1-4	PT	TIN		31*1	27	76	737	FUEGO, RESTAUR.
AL-057		NA-5800	3412	1-4	PT	TIN		31*1	2727	76	737	RESTAURADA
AL-058		NA-5838	3035	1-4	PT	TIN		3171	2727	76		HUESOS, RESTAUR.
AL-059		NA-5742	3416	1-4	PT	TIN		3171	2727	76		HUESOS, RESTAUR.
AL-060		NA-6000	3417	1-4	PT	TI		3171	2727	7676		RESTAURADA
AL-061		NA-5718	3387	1-4	PT	KAL		3171	2424	7676		RESTAURADO
AL-062		NA-5768	3390	1-4	PT	KAL		3171	2727	76		RESTAURADO
AL-063		NA-5798	3030	1-4	PT	KAL		3171	2727	76		HUESOS, RESTAUR.
AL-064		NA-5719	7197	1-4	PT	KAL		3141	2424	76		RESTAURADO
AL-065		NA-5717	3001	1-3	PT	KAL		3171	2727	76*	vegetal	INCOMPLETO

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
AL-066		NA-5759	3422	1-4	PT	LE		3171	2727	76		RESTAURADO
AL-067		NA-5808	3489	1-5	PT	CL		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
AL-068		NA-5807	3391	1-5	PT	CL		3171	2727	7676		RESTAURADO
AL-069		NA-5771	6869	1-5	PT	BOL	imitación	3171	2727	76		RESTAURADO
AL-070		NA-5946	3152	1-5	PT	BOT		3141	24	72		FUEGO
AL-071		NA-5988	3403	1-5	PT	BOT		3171	27	76		FUEGO, RESTAUR.
AL-072		NA-5706	3377	1-5	PT	BOT		3171	27	76		RESTAURADA
AL-073		NA-5708	3566	1-5	PT	BOT		3141	2424	76		RESTAURADA
AL-074		NA-5866	3155	1-4	PT	BOT		3171	27	76		FUEGO, RESTAUR.
AL-075		NA-5720	3688	1-5	PT	JO		3171	2727	76		COMPLETO
AL-076		NA-5901	3149	2-5	PT	UNG		3131	23	75		FUEGO
AL-077		NA-5909	3156	1-5	PT	UNG		31*1	27	76	737	FUEGO
AL-078		NA-5835	3401	2-5	PT	UNG		3171	27	76		FUEGO
AL-079		NA-5903	3147	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEGO
AL-080			2856	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEGO
AL-081		NA-5883	3150	1-5	PT	UNG		3131	23	75		FUEGO
AL-082		NA-5859	3145	1-5	PT	UNG		3141	24	75		FUEGO, ÓXIDO
AL-083		NA-5912	3160	1-5	PT	UNG		3131	23	72		FUEGO, RESTAUR.
AL-084		NA-5908	3153	1-5	PT	UNG		3171	27	76		FUEGO, RESTAUR.
AL-085		NA-5858	3526	1-5	PT	UNG		3131	23	72		FUEGO
AL-086		NA-5861	3157	1-5	PT	UNG		3141	24	75		FUEGO, ÓXIDO
AL-087		NA-5877	3151	1-5	PT	UNG		3171	27	76	+L	FUEGO, ÓXIDO
AL-088		NA-5863	3402	1-5	PT	UNG		3171	27	76		FUEGO, ÓXIDO
AL-089		NA-5894	3370	1-5	PT?	UNG		3131	23			FUEGO
AL-090		NA-5881	3386	1-5	PT	UNG		3141	24	76		FUEGO, RESTAUR.
AL-091		NA-5705	4487	1-4	PT	UNG		3171	2727	75		FUEGO, RESTAUR.
AL-092		NA-5752	3569	1-5	PT	CO		3171	2727	7676		RESTAURADA
AL-093		NA-5736	3426	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
AL-094		NA-5793	3032	1-5	PT	P		3141	2424	7676		FUEGO
AL-095		NA-5990	3427	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO
AL-096		NA-5734	3033	1-5	PT	P		3171	2727	7676		RESTAURADO
AL-097		NA-5846	7196	1-5	PT	P		3171	2727	7676		FUEGO, RESTAUR.
AL-098		NA-5992	3428	1-5	PT	P		3171	2727	7676	+VFA	FUEGO, RESTAUR.
AL-099		NA-5755	3424	3-5	PT	P		3171	2727	7676		RESTAURADO
AL-100		NA-5714	6184	0	PT			3171	2727	76	*	ESTILO FIGURAT.
AL-101		NA-29B	6154	0	PT			3171	2727	76		FRAGMENTO
AL-102		NA-29C	6154	0	PT			3171	2727	--76		FRAGMENTO
AL-103		NA-5944	4362	1-4	BR	BOT		3171	2727	56		FUEGO
AL-104		NA-5933	3564	1-4	BR	BOT		3151	25	56		
AL-105		NA-5953	3164	1-3	BR?	BOT		3131	23	7676		FUEGO, RESTAUR.
AL-106		NA-5921	3162	1-4	BR	BOT		3143	27	56		FUEGO
AL-107		NA-5922	3146	1-4	BR	BOT		3143	27	56		FUEGO
AL-108		NA-5928	3037	1-4	BR	BOT		3171	45?	56		HUESOS
AL-109		NA-5853	3410	1-4	CM	TIN		31*1	51		737	RESTAURADA
AL-110		NA-5855	3027	1-4	CM	TIN		3271	2727			FUEGO, HUESOS
AL-111		NA-5751	3028	1-4	CM	KAL		3171	2727			RESTAURADO
AL-112		NA-5931	3374	1-5	CM	BOT		3171	27			FUEGO
AL-113		NA-5884	3375	1-5	CM	BOT		3141	24			RESTAURADA
AL-114		NA-5935	3563	1-4	CM	JO		3141	24			FUEGO, RESTAUR.
AL-115		NA-5867	3405	1-4	CM	JO		3171	27			FUEGO
AL-116		NA-5774	3022	1-4	CM	JO		3171	2727			RESTAURADO
AL-117		NA-5775	3631	1-4	CM	AMP	PÚNICO?	3173	2727			RESTAURADO
AL-118		NA-5716	3650		CM	JO	GADIR	3173	5127			RESTAURADO
AL-119		NA-58	6178	1-5	CM	CO		31*1	2727		737	COMPLETA
AL-120		NA-5833	3629	1-5	CM	CO		3171	2828			RESTAURADA
AL-121		NA-5962	3565	1-5	CM	CO		3171	2727		+7135	FUEGO, COMPLETA
AL-122		NA-5845	3397	1-5	CM	CO		3151	2424			FUEGO, COMPLETA
AL-123		NA-5832	3369	1-5	CM	CO		3141	2424			RESTAURADA
AL-124		NA-5827	3371	1-5	CM	CO		3171	2727			RESTAURADA
AL-125		NA-5965	3653	1-5	CM	CO		3171	2727			FUEGO, COMPLETA
AL-126		NA-5963	3655	1-4	CM	CO		3171	2727			RESTAURADA
AL-127		NA-5837	3368	1-4	CM	CO		3141	2424			FUEGO, RESTAUR.
AL-128		NA-5792	3633	1-5	CM	P		31*1	2727		656	RESTAURADO
AL-129		NA-5919	3384	1-4	GR	BOT		3131	4323			FUEGO
AL-130		NA-5916	3394	1-4	GR	BOT		3131	4323			FUEGO, RESTAUR.





Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV
AL-196		NA'04-41 NA'04-42 NA'04-43	13834		TFU							3 ÍTEM
AL-197		NA-5729	3632		TPE?							FUEGO, COMPLETA
AL-198			2854		TPO							COMPLETO
AL-199		NA-26	4789		TTE			3171	5827			COMPLETO
AL-200		NA-25			TTE			3172	2727			COMPLETO
AL-201		NA'03-47			LHI	FAL						FRAGMENTO
AL-202		NA'03-48			LHI	FAL						FRAGMENTO
AL-203		NA'03-50			LHI	FAL						FRAGMENTO
AL-204		NA'03-51			LHI	FAL						FRAGMENTO
AL-205		NA'03-53	20354		LHI	FAL						FRAGMENTO
AL-206		NA'03-52			LHI	FAL						FRAGMENTO
AL-207		NA'03-53			LHI	FAL						5 FRAGMENTOS
AL-208		NA'03-92	20355		LHI	CUC						INCOMPLETO
AL-209		NA'03-60			LHI	LAN?						FRAGMENTO
AL-210		NA-5362	5245		LHI	LAN						FRAGMENTO
AL-211		NA'03-73			LHI	LAN						FRAGMENTO
AL-212		NA'03-72			LHI	LAN						FRAGMENTO
AL-213		NA'03-59			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-214		NA'03-74			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-215		NA'03-75			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-216		NA'03-77			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-217		NA'03-78			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-218		NA'03-58			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-219		NA'03-57			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-220		NA'03-56			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-221		NA'03-81			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-222		NA'03-83			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-223		NA'03-55			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-224		NA'03-82			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-225		NA'03-84			LHI	LAN					+REG	INCOMPLETOS
AL-226		NA'03-79			LHI	LAN					+REG	INCOMPLETOS
AL-227		NA'03-86			LHI	LAN						INCOMPLETA
AL-228		NA-5365	5269		LHI	REG					+VMD	FRAGMENTO
AL-229		NA'03-61			LHI	REG						INCOMPLETO
AL-230		NA-5358	5261		LHI	REG						INCOMPLETO
AL-231		NA'03-89			LHI*	REG					+LBR	20 FRAGMENTOS
AL-232		NA'03-80			LHI	SOL?						FRAGMENTO
AL-233		NA'03-85			LHI	SOL						FRAGMENTO
AL-234		NA'03-76			LHI	SOL						FRAGMENTO
AL-235		NA'03-62			LHI	SOL						FRAGMENTO
AL-236		NA'03-87			LHI	*					LAN/SOL	18 FRAGMENTOS
AL-237		NA'03-88			LHI	*					LAN/SOL	24 FRAGMENTOS
AL-238			7009		LHI	*						FAL+LAN+MA
AL-239		NA-5344	5268		LHI	ANI						INCOMPLETO
AL-240		NA'03-90			LHI	CLA						INCOMPLETO
AL-241		NA-5341	5264		LHI	CLA						INCOMPLETO
AL-242		NA-5340	5265		LHI	CLA						INCOMPLETO
AL-243		NA-5342	5260		LHI	CLA						INCOMPLETO
AL-244		NA'03-64			LHI	REM					+LBR	
AL-245		NA'03-65			LHI	REM					+LBR	
AL-246		NA-5352	5250		LHI							INCOMPLETO
AL-247		NA'03-63			LHI							INCOMPLETO
AL-248		NA'03-66			LHI							5 FRAGMENTOS
AL-249		NA-5349	5262		LHI							FRAGMENTO
AL-250		NA-5347 NA-5348	5249 5267		LHI							2 FRAGMENTOS
AL-251		NA'03-91			LHI							
AL-252		NA'03-93			LHI							LLAVE?
AL-253		NA'03-54			LHI							4 FRAGMENTOS
AL-254		NA'03-67			LHI							5 FRAGMENTOS
AL-255		NA-5498	3683		LBR	BOC						INCOMPLETO
AL-256		NA-5499	5272		LBR	BOC						INCOMPLETO
AL-257		NA-5526	5273		LBR	BOC?						FRAGMENTO







N°	N°INV	N°CAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV	
AL-386		NA-1	6002		VFA	TAB						2 ÍTEMS	
AL-387		NA-42	6162		VFA							FRAGMS., FUEGO	
AL-388		NA'04-15	14719		VHA							2 FRAGM., FUEGO	
AL-389		NA-1184	2976		VMA	CU						COMPLETA	
AL-390		NA-C-23	5998		VMA	CU						COMPLETA	
AL-391		NA-81-1/3	6207		VMA	CU						3 ÍTEMS, COMPL.	
AL-392		NA-52	4587		VMA	CU						8 ÍTEMS, COMPL.	
AL-393		NA-81-7	6207		VMA	CU?						COMPLETA	
AL-394			4593		VMA							COMPLETA, FUEGO	
AL-395		NA-81-8	6207		VMA							COMPLETA	
AL-396		NA-41	6161		VMA							INCOMPLETA	
AL-397		NA-1184	2976		VMA	CU						COMPLETA	
AL-398				VMA	CU				COMPLETA				
AL-399			4594		VMA							INCOMPLETA	
AL-400			4595		VMA							COMPLETA	
AL-401		NA-81-4/6	6207		VMA							3 ÍTEMS, FUEGO	
AL-402			4592		VMA							45 ÍTEMS	
AL-403		NA'03-71			VMA							5 ÍTEMS	
AL-404		NA'03-97			VMA							3 FRAGMENTOS	
AL-405		NA-67C	6197		VPV	CU						COMPLETA	
AL-406		NA-67B			VPV	CU						COMPLETA	
AL-407		NA-67A			VPV	CU						COMPLETA	
AL-408		NA-75-1	6204		VPV	CU						COMPLETA	
AL-409		NA-66H	6196		VPV	CU						COMPLETA	
AL-410		NA-66F			VPV	CU						COMPLETA	
AL-411		NA-66E			VPV	CU						COMPLETA	
AL-412		NA-66D			VPV	CU						COMPLETA	
AL-413		NA-66G			VPV	CU						COMPLETA	
AL-414		NA-66C			VPV	CU						COMPLETA	
AL-415		NA-66B			VPV	CU						COMPLETA	
AL-416		NA-66A			VPV	CU						COMPLETA	
AL-417		NA'04-16	14720		VPV	CU						FUEGO, COMPLETA	
AL-418		NA'04-17			VPV	CU						FUEGO, COMPLETA	
AL-419		NA-68	6193		VPV	CU						9 ÍTEMS, COMPL.	
AL-420		NA-62	6191		VPV	CU						17 ÍTEMS, COMPL.	
AL-421		NA-71-1	6200		VPV	CU						COMPLETA	
AL-422		NA-71-2			VPV	CU							INCOMPLETA
AL-423		NA-71-3			VPV	CU							COMPLETA
AL-424		NA-71-4			VPV	CU							COMPLETA
AL-425		NA-71-5			VPV	CU							COMPLETA
AL-426		NA-71-6			VPV	CU							COMPLETA
AL-427		NA-71-7			VPV	CU							COMPLETA
AL-428		NA-71-8			VPV	CU							COMPLETA
AL-429		NA-71-9			VPV	CU							INCOMPLETA
AL-430		NA-71-10			VPV	CU							COMPLETA
AL-431		NA-71-11			VPV	CU							COMPLETA
AL-432		NA-71-12			VPV	CU							INCOMPLETA
AL-433		NA-71-13			VPV	CU							COMPLETA
AL-434		NA-71-14			VPV	CU							COMPLETA
AL-435		NA-71-15			VPV	CU							COMPLETA
AL-436		NA-71-16			VPV	CU							COMPLETA
AL-437		NA-72	6201		VPV	CU						COMPLETA	
AL-438		NA-75-3	6204		VPV	CU						COMPLETA	
AL-439		NA-71-17	6200		VPV	CU						COMPLETA	
AL-440		NA'04-18	14720		VPV	CU						FUEGO, COMPLETA	
AL-441		NA-76	6205		VPV	CU						COMPLETA	
AL-442		NA-64A	6194		VPV	CU						COMPLETA	
AL-443		NA-64B			VPV	CU							COMPLETA
AL-444		NA-5310			VPV	CU						NO IDENTIFICADA	
AL-445		NA-5311			VPV	CU						NO IDENTIFICADA	
AL-446		NA-5327			VPV	CU						NO IDENTIFICADA	

Nº	NºINV	NºCAT	CS	FOR	TPM	TIPO	CLASIF	PAST	SUPE	DECO	COMP	OBSERV	
AL-447		NA-1184	2976		VPV	CU						COMPLETA	
AL-448					VPV	CU							COMPLETA
AL-449					VPV	CU							COMPLETA
AL-450					VPV	CU							COMPLETA
AL-451					VPV	CU							COMPLETA
AL-452					VPV	CU							COMPLETA
AL-453		NA-73-1	6202		VPV	CU						COMPLETA	
AL-454		NA-1184	2976		VPV	CU						COMPLETA	
AL-455					VPV	CU						COMPLETA	
AL-456					VPV	CU						COMPLETA	
AL-457		NA-73-2	6202		VPV	CU						COMPLETA	
AL-458		NA-1184	2976		VPV	CU						COMPLETA	
AL-459					VPV	CU						COMPLETA	
AL-460		NA-73-3	6202		VPV	CU						COMPLETA	
AL-461		NA-1184	2976		VPV	CU						COMPLETA	
AL-462		NA-73-4	6202		VPV	CU						COMPLETA	
AL-463		NA-1184	2976		VPV	CU						COMPLETA	
AL-464					VPV	CU						COMPLETA	
AL-465					VPV	CU						COMPLETA	
AL-466		NA-5303	4332		VPV	CU						FUEGO, INCOMPL.	
AL-467		NA-8A	6056		VPV	CU						INCOMPLETA	
AL-468		NA-8B			VPV	CU						INCOMPLETA	
AL-469		NA-70A	6199		VPV	CU						COMPLETA	
AL-470		NA-70B			VPV	CU						COMPLETA	
AL-471		NA-70C			VPV	CU						COMPLETA	
AL-472		NA-70D			VPV	CU						COMPLETA	
AL-473		NA-75-2	6204		VPV	CU						COMPLETA	
AL-474		NA-7.1	4788		VPV	CU						COMPLETA	
AL-475		NA-7.2			VPV	CU						COMPLETA	
AL-476		NA-7.3			VPV	CU						COMPLETA	
AL-477		NA-7.4			VPV	CU						COMPLETA	
AL-478		NA-7.5			VPV	CU						INCOMPLETA	
AL-479		NA-7.6			VPV	CU						INCOMPLETA	
AL-480		NA-7.7			VPV	CU						INCOMPLETA	
AL-481		NA-9.1	4787		VPV	CU						COMPLETA	
AL-482		NA-9.2			VPV	CU						INCOMPLETA	
AL-483		NA-1184	2976		VPV	CU						COMPLETA	
AL-484		NA-14	6054		VPV	INC						COMPLETO	
AL-485		NA-11	6051		VPV	INC						COMPLETO	
AL-486		NA-63C	6192		VPV	INC						INCOMPLETO	
AL-487		NA-63B			VPV	INC						INCOMPLETO	
AL-488		NA-63A			VPV	INC						COMPLETO	
AL-489		NA-16	4785		VPV								
AL-490		NA-17	4786		VPV								
AL-491		NA-5266	6105		V	ENT?						LACRE	

## V

### CONCLUSIONES

Del reestudio del conjunto material procedente de la necrópolis de l'Albufereta se desprenden una serie de interesantes conclusiones referidas tanto al contexto socio-político en el que se enmarca, como a las influencias culturales reflejadas en el registro arqueológico, la coyuntura económica, su situación en el ámbito de la *Contestania* y las implicaciones religiosas del ritual funerario.

#### 1. LA NECRÓPOLIS DE L'ALBUFERETA Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

L'Albufereta estuvo en uso durante un momento avanzado dentro de la fase Plena de la Cultura Ibérica, en la cual se produce la llegada de distintas poblaciones mediterráneas y en el que las comunidades ibéricas, que cuentan unas señas de identidad perfectamente establecidas, se enfrentan ante una nueva situación. Durante esta etapa se produce además la consolidación y el máximo desarrollo de las aristocracias locales, la concentración de las poblaciones en núcleos de carácter urbano (Grau, 2004, 50 y 65) y la llegada de amplios repertorios de productos importados que informan de unas intensas relaciones comerciales entre territorios muy distantes, así como de un extraordinario despliegue de sus manifestaciones culturales. Los contactos con el Mediterráneo helenístico resultaron esenciales en el desarrollo de los pueblos ibéricos y, en este contexto, el “factor cartaginés” debió desempeñar un papel crucial en el devenir de los acontecimientos y en la propia configuración de estas comunidades indígenas.

La caída de Tiro hacia el año 573 a. C. fue aprovechada por Cartago para su expansión, erigiéndose como la heredera y continuadora natural de la hegemonía colonial semita (Tarradell, 1953, 512; Tejera, 1979, 20; González Wagner, 1994, 9-10; Tortosa, 2006, 29; Prados Martínez, 2013, 363). La nueva metrópolis norteafricana iniciará una política “imperial” focalizando su atención en el Mediterráneo central (Lancel, 1994, 11 ss.; López Castro, 1994, 96 y 101; Acquaro, 2001, 49) y a partir del

siglo VI a. C. asume el control de los antiguos territorios colonizados por los fenicios, transformándose en una auténtica ciudad de corte helenístico (Figura 5.1). Partícipe de la nueva configuración política y abierta a los estímulos exteriores, esta nueva potencia se encarga de saturar los mercados con productos comercializados por semitas, protagonizando una auténtica “unificación de las manifestaciones culturales”, que irá asociada también a la unificación política (Aubet, 1986, 612-614; 1994, 188), dentro de un fenómeno general helenístico que alcanza la Península Ibérica con la llegada de los Barca (Bendala y Navarro, 1991, 115). Cartago experimenta a su vez una revolución política interna, pasando de ser una monarquía a una república de corte aristocrático (Lancel, 1994, 111-113), produciéndose además una reforma religiosa determinada por el encumbramiento de la diosa Tanit, que a partir de entonces ocupa el primer lugar en el panteón religioso, y otra económica, iniciándose grandes expediciones que desembocarán en un enfrentamiento con los griegos por el control comercial del Mediterráneo (Pesce, 1961, 22-23). En este sentido, Cartago tratará de consolidar sus dominios en Sicilia (Moscati, 1986, 16 ss.; Lancel, 1994, 91-93) y Cerdeña (Pallottino, 1952, 148; Moscati, 1966; Barreca, 1979, 73-74 y 82) con fines económicos y estratégicos (Sala, 1995, 302-303).

Coincidiendo con el debilitamiento etrusco, una nueva potencia emergente consigue su plena independencia e inicia su particular conquista por el poder territorial: Roma. Este hecho provocará muy pronto un enfrentamiento con la también pujante Cartago, la cual veía con desconfianza el imparable ascenso de la civilización itálica. Esta delicada situación se vio momentáneamente solucionada con la firma de un tratado en el año 348 a. C., a partir del que se establecían nuevas zonas de influencia para ambos rivales, siendo más ventajoso para Cartago, pues Roma parece no tener aún intereses mercantiles fuera de Italia (Blázquez, 1981, 17-18). La potencia púnica confirma de este modo su monopolio en el Extremo Occidente (Figura 5.2) y se





Figura 5.1. Reconstrucción de la Cartago de los siglos V-IV a. C. (Fantar, 1995, 43).

asegura el control de *Iberia*, que aparece claramente por primera vez entre sus intereses económicos (González Wagner, 1994, 14; Barceló Batiste, 1996, 5). Pese a todo, el año 264 a. C. estalla la 1ª Guerra Púnica y con su derrota, Cartago buscó compensar la pérdida de Sicilia y Cerdeña con la conquista de la Península Ibérica, cuyas riquezas conocía de antiguo (Chic, 1978, 233-234; Blázquez y García-Gelabert, 1991, 27). *Iberia* terminará convirtiéndose en uno de sus protectorados (Prados Martínez, 2013, 365), iniciándose además una política de pactos y fidelidades a través del establecimiento de lazos de parentesco (González Wagner, 1994, 17; Tortosa, 2006, 30).

El forzado abandono de Cerdeña y la firma de un nuevo tratado con Roma el 237 a. C. (López Castro, 1991b, 98-100) aceleran la llegada de los semitas a la península, que se había mantenido al margen de las rivalidades entre las grandes potencias mediterráneas hasta el momento. Amílcar Barca desembarca en *Gadir* con el objetivo principal de crear una nueva base territorial para el estado cartaginés, fortaleciendo así el prestigio de su propia dinastía (Huss, 1993, 184-186) y aprovechando la ocasión para fundar nuevas ciudades como *Akra Leuka*. En pocos años el general controló importantes territorios de la mitad meridional peninsular (Bendala, 2013, 54-55), aunque la articulación política de todo el área púnica nunca fue estable ni fija (Figura 5.3).

Gracias a *Ebusus*, probable fundación semita de inicios del siglo VI a. C. convertida a partir de mediados de la siguiente centuria en un gran centro político, cultural y económico bajo los auspicios y protección de Cartago (Tarradell, 1974b, 257 y 260; Sala, 1995, 304; Ramón Torres, 2010, 857) y a otros enclaves similares del Mediterráneo occidental, se desarrolla una intensa actividad comercial que desemboca en la creación de centros

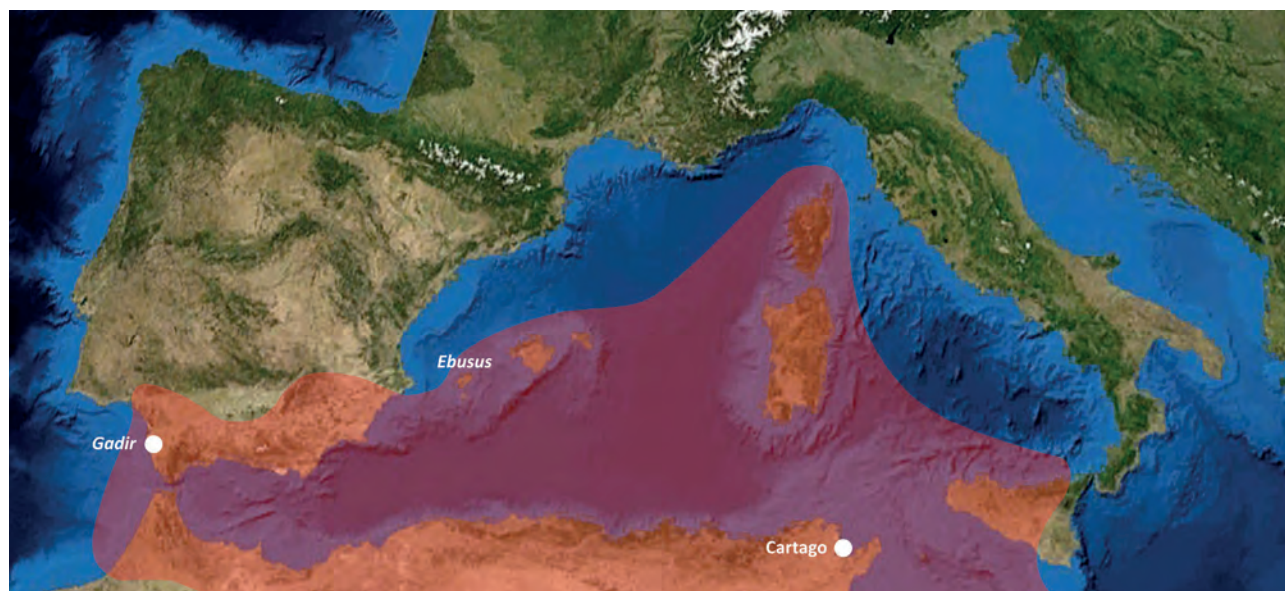


Figura 5.2. Territorios bajo el control de Cartago antes de la 1ª Guerra Púnica.

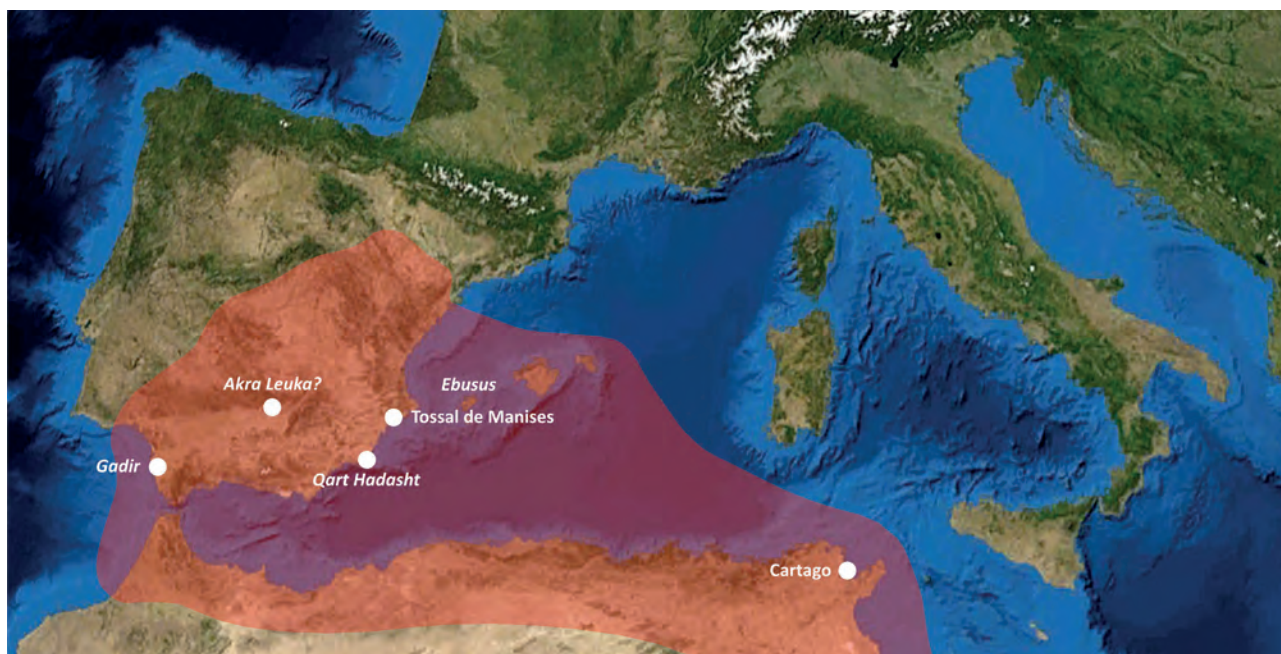


Figura 5.3. Territorios controlados por Cartago en el momento previo al estallido de la 2ª Guerra Púnica.

portuarios como debieron ser los establecidos en la Illa dels Banyets o el Tossal de les Basses (Grau, 2004, 60; Moratalla, 2005, 105-106). Estas tierras se convierten en un escenario histórico de primer orden (Barceló Batiste, 1996, 5 ss.; 2000, 117), aceptándose actualmente que durante los 30 años de dominio cartaginés en España, desde el 237 a. C. hasta el desenlace de la 2ª Guerra Púnica, Cartago lleva a cabo una política marcadamente intervencionista (Niveau, 2011, 129), aunque en ésta se observa una gradación dependiendo de la región afectada. Los cartagineses pretendían crear un imperio bien estructurado, concediendo una mayor importancia a los grandes centros urbanos (Bendala *et alii*, 1986, 123; Prados Martínez, 2013, 363), promoviendo un ambicioso programa de corte helenístico (Bendala, 2003, 31), encaminado básicamente hacia el control de las riquezas peninsulares (plata, hierro, salazones, estaño, etc.).

A Amílcar le sucedió su yerno Asdrúbal, cuya acción militar fue encaminada inicialmente a consolidar sus dominios, erigiéndose como un auténtico monarca helenístico absoluto. Hacia el año 229 a. C. se funda *Qart Hadasht*, una imponente ciudad concebida como un centro de operaciones cartaginés en territorio ibérico (Ruiz Valderas, 2008, 670; Noguera Celdrán, 2013, 137 ss.; Prados Martínez, 2013, 363). Base naval y capital de los Barca en la península, esta ciudad aseguraba el control económico y político de una zona de considerable riqueza minera (Martín Camino, 1994, 312 ss.; Bendala, 2000, 83; 2013, 59), constituyendo además la puerta a una importante vía que comunicaba con la Andalucía oriental y, por lo tanto, con *Gadir* y las colonias fenicias del sur peninsular (Figura 5.4). Pero todo este ambicioso proyecto fue interrumpido por la inesperada muerte del caudillo. La rápida evolución

de *Iberia* como provincia cartaginesa llamó la atención de Roma, pues la política bárquida perjudicaba sus intereses (Barceló Batiste, 2000, 119; Bonet y Ribera, 2003, 79), si bien hasta la firma del Tratado del Ebro (226 a. C.), la actividad diplomática fue más importante que la bélica (Bonet y Mata, 2002b, 233).

El nuevo líder cartaginés, Aníbal, emprendió diversas campañas militares en la Península Ibérica buscando fortalecer su poder para enfrentarse a sus auténticos adversarios, lo que le acarrearía ser declarado enemigo de Roma. Su actitud fue más agresiva que la de su predecesor, como demuestra el ataque a Sagunto (Domínguez, 2013), centro de gran valor estratégico en el litoral mediterráneo (Bendala, 2013, 61 ss.), cuya capitulación, tras meses de asedio y continuos ataques, fue tomada como excusa para que Roma se enfrentara de nuevo a Cartago, iniciándose la 2ª Guerra Púnica (218-202 a. C.) (Huss, 1993, 187-188 y 192 ss.; Mata, 2000, 27-28). En este conflicto *Iberia* entra definitivamente dentro del juego estratégico de las grandes potencias, produciéndose en este período numerosas destrucciones violentas. Publio Cornelio Escipión, que desembarca en *Empórium* el 210 a. C., conquista *Qart Hadasht* un año más tarde (Bendala, 2013, 66). Las fundaciones púnicas del sureste ibérico pasaron directamente al control de la República, al igual que las del entorno de *Gadir*. Cartago, no obstante, vive una época de esplendor a inicios del siglo II a. C., como se desprende de las construcciones documentadas en la capital y la producción de cerámica tardopúnica, sobre todo vasos de barniz negro (Lancel, 1994, 363-368).

Por lo que respecta a la necrópolis de l'Albufereta, debió estar en funcionamiento en los años inmediatamente anteriores y durante el citado conflicto romano-cartaginés





Figura 5.4. Dominios bárquidas en la Península Ibérica.

de fines del siglo III a. C. Tal circunstancia, y teniendo en cuenta el marco geográfico en el que nos encontramos, resulta de un gran interés no sólo a partir de una prolongada tradición historiográfica, sino sobre todo a la luz de los nuevos descubrimientos efectuados en las últimas décadas.

Durante largo tiempo la relación entre Cartago y la Península Ibérica fue uno de los aspectos peor conocidos de nuestra Historia. Pese a que algunas de las primeras excavaciones realizadas en España fueron en yacimientos púnicos como Villaricos, Puig des Molins o Cádiz, hasta fechas recientes habían recibido una mayor atención los establecimientos fenicios de los siglos VIII y VII a. C. (López Castro, 1991a, 73-74; Ferrer, 1996a, 85 ss.). Por otro lado, tradicionalmente se había sobrevalorado el papel de la colonización griega en la formación y desarrollo de la Cultura Ibérica (López Monteagudo, 1977-78, 3; Abad, 2009, 23-24). Sin embargo, el hallazgo de materiales fenicios en colonias griegas como *Empóron* condujo a reconsiderar las ideas comúnmente admitidas acerca de la presencia de pueblos foráneos en territorio peninsular

(Oliver Foix, 1980, 99-101; 1995, 282).

Resulta indiscutible que el ya referido “factor cartaginés” sería esencial para entender el iberismo desde su etapa Plena<sup>1</sup>. A su vez, en las últimas décadas ha resucitado el viejo debate acerca de la influencia púnica en el área contestana (Sala, 2001-02; 2004; 2005a; 2010; Olcina, 2005; Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, entre otros), región que debió mantener una estrecha relación con el mundo púnico centro-mediterráneo, en las cuales ostentó una privilegiada posición como intermediaria la isla de Eivissa. Por suerte, a partir de una “renovada percepción de la acción y la presencia de los fenicios y púnicos” en la Península Ibérica, hoy se conocen más datos acerca de la etapa bárquida, la cual no duraría más que unos 30 años (237-206 a. C.). La presencia cartaginesa en la costa del sureste

1 Se habla incluso de un “péndulo interpretativo” (Sala, 2001-02, 284 y 297; Prados Martínez, 2013, 359 ss.) que ha oscilado en los últimos años desde una sobrevaloración del impacto griego hacia un mayor conocimiento de la presencia púnica en nuestras tierras.



peninsular y territorios inmediatos adquiere a la luz de la moderna investigación una gran relevancia arqueológica (Abad, 2003b, 105), sobre todo a partir de hallazgos como los registrados en yacimientos como el santuario de la Malladeta (Espinosa y Marcos, 2014, 118-119), resultando bastante acertadas algunas de las aportaciones proporcionadas por autores clásicos como Lafuente o Figueras. Este nuevo cambio de paradigma mira en especial a las regiones mediterráneas, sugiriendo una cierta hegemonía púnica en el sureste a partir del siglo IV a. C., previa incluso al período bárquida (López Castro, 1994, 521 ss.; Martín Camino, 1994, 308-309; Oliver Foix, 2004; Bendala, 2013, 75 ss.). En la actualidad es posible defender una determinada relación (aproximación, entendimiento o coexistencia) entre indígenas y colonos, si bien se desconoce la mayoría de los detalles referentes a la manera e intensidad en que afectó este fenómeno a las comunidades locales. Por lo que respecta al área de l'Albufereta, este territorio parece haber constituido un zona aliada desde tiempos remotos (Sala, 2010, 947).

Partiendo de una inicial "indefinición arqueológica" en territorio ibérico, existe hoy un marcado interés por delimitar un área de influencia púnica que abarcaría *grosso modo* la costa mediterránea y atlántica desde Almería hasta Huelva y algunas regiones interiores (Ferrer, 1998, 31 y 35-40, fig. 1). En este sentido cabe destacar el debate sobre si debió existir un auténtico imperialismo cartaginés en la Península Ibérica<sup>2</sup> como debió ocurrir en Sicilia y Cerdeña, o un simple sistema de alianzas y monopolios que desembocaría en un cierto sometimiento de diversos pueblos con la presencia bárquida (López Castro, 1991a, 75 ss.; 1991b, 87-89; Prados Martínez, 2005, 467-468; Tortosa, 2006, 34). Son muchos los testimonios que conducen a pensar en que la participación de los Barca fue más decisiva de lo que se había creído<sup>3</sup>.

Los distintos establecimientos del entorno de la antigua albufera alicantina ofrecen secuencias cronológicas coincidentes o complementarias, como alternando en importancia a lo largo del tiempo (Aranegui, 2010b, 693), rastreándose aquí la citada influencia púnica, como sucede en numerosos puntos del sureste peninsular (Bendala, 2000, 76 ss.; Sala, 2001-02; 2004; 2005a; Olcina, 2005, 157 ss.; Olcina, Guilabert y Tendero, 2010).

Los recientes descubrimientos en el Tossal de Manises han permitido revalorizar el papel de los Barca en estas tierras, tras décadas en que esta cuestión había quedado apartada del debate arqueológico<sup>4</sup>, planteándose cuestiones como el hipotético "mestizaje cultural" entre iberos y púnicos (Ferrer, 1996a, 127; Moratalla, 2005, 108; Sala, 2010, 948). Convendría estimar una presencia más o menos estable en estas costas de población foránea compuesta sobre todo por comerciantes y artesanos interactuando con los indígenas como ya lo hicieron sus antepasados semitas durante la primera Edad del Hierro (Sala, 2005c, 229-230). En cuanto al Cerro de las Balsas/Tossal de les Basses, este yacimiento fue considerado durante décadas como un pequeño poblado bajo el control del Tossal de Manises, si bien, como resultado de las modernas excavaciones, ha podido identificarse un enclave fortificado de una extensión mucho mayor, con una barriada de carácter portuario dotada de embarcaderos (Olcina, 2005, 163; Ortega *et alii*, 2005, 298-300, fig. 3; Rosser *et alii*, 2008, 14 ss.). Fundado quizás a fines del siglo VI o inicios del V a. C., en una primera fase que abarca hasta el comienzo del siglo III a. C. el Tossal de les Basses debió funcionar como un importante centro comercial, destacando una producción masiva de cerámica, sobre todo ánforas, las cuales, una vez llenas, se intercambiaban por mercancías traídas generalmente por navíos púnicos que recalaban en la albufera (VV.AA., 2007, 58)<sup>5</sup>. Los beneficios generados por el comercio, la explotación de los recursos agropecuarios y las actividades metalúrgicas debieron proporcionar una gran prosperidad a esta comunidad indígena. Se trata de un "centro portuario y de redistribución de importancia creciente", quizás ya desde el período Ibérico Antiguo (Sala, 2007, 56 y 62), cuyo auge se prolonga durante la fase Plena y tiene su culminación con la construcción y supuesto trasvase de población al Tossal de Manises.

Ya J. Lafuente Vidal informa, al referirse a l'Albufereta, que "la necrópolis se une al E. con habitaciones ibéricas o cartaginesas en las que apenas se ha hecho exploración" (Lafuente, 1932, 18), afirmación que serviría para relacionar ambos yacimientos. Por otro lado, las cerámicas de los niveles superiores del Tossal de les Basses datan de los siglos IV y III a. C., siendo el registro material de esta etapa el más abundante, si bien existen algunos indicios como las máscaras de vidrio y algunas importaciones vasculares que apuntan a una ocupación que podría retrotraerse hasta los siglos VI y V a. C. (Rosser, Elayi y Pérez, 2003, 230-231). Las piezas de campaniense A, como también se

2 En esta línea se incluyen las opiniones del historiador y filólogo alemán A. Schulten (Schulten y Bosch-Gimpera, 1922; Schulten, 1928; Ferrer, 1996a, 91 ss.), que configuró un modelo tradicional basado en la consideración de una auténtica conquista territorial y una política hegemónica cartaginesa.

3 Entre ellos, y como punto de partida, las fuentes grecolatinas, de calidad variable, pero muy interesantes en lo referente a la población púnica de las costas meridionales de Iberia (Ferrer, 1996b; 2004).

4 E. Llobregat había considerado que la etapa bárquida fue demasiado breve "para dejar impronta tangible" más allá de las huellas dejadas por esporádicos contactos comerciales (Llobregat, 1969a, 50; 1974a, 291-292; 1980, 287). Por su parte, M. Tarradell se lamentaba de las escasas posibilidades de estudio que ofrecía un yacimiento que carecía de una sistemática publicación de sus excavaciones (Tarradell, 1955, 89).

5 El hallazgo de varios exvotos en forma de birremes púnicas de terracota incide en esta relación comercial con el mundo semita (Ortega *et alii*, 2003, 150 ss., figs. 7-8; Rosser *et alii*, 2008).

atestigua en la necrópolis de l'Albufereta, ofrecen las cronologías más avanzadas.

Durante el siglo III a. C. parece desarrollarse una importante reestructuración urbanística en el Tossal de les Basses que le lleva a erigirse, según la opinión de sus excavadores, como un auténtico *oppidum* (Rosser y Mula, 2003, 63 ss. y 106; Grau, 2004, 60), coincidiendo quizás con la fundación del Tossal de Manises, el cual no se fortificará hasta fines de esta centuria, produciéndose entonces un trasvase bien planificado y nada violento de población hacia este último lugar. Este fenómeno se ha vinculado también con el clima de inseguridad generado por el conflicto romano-cartaginés o con el aumento demográfico acontecido en el Tossal de les Basses como consecuencia de su pujanza económica. La colina del Tossal de Manises era más alta, fácilmente defendible, menos húmeda y con un ambiente más agradable (Rosser, 1993a, 55-56; Rosser, Elayi y Pérez, 2003, 232 y 243). Los materiales más antiguos recuperados en este yacimiento pueden fecharse entre fines del V o inicios del IV a. C., si bien éstos formaban parte de los reinos de la fortificación bárquida (Olcina, 2003, 88-89; 2005, 159-161; Olcina y Pérez, 2003, 91-92), en ningún caso asociados a estructura alguna. Se desconocen las características del supuesto asentamiento ibérico de los siglos IV y III a. C., aunque en caso de existir, no superaría la extensión de 1 hectárea (Olcina y Pérez, 1998, 35-37; Olcina, 2002, 255; 2009a, 38-39; Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, 231-234). Resulta complicado determinar la existencia de un hiatus o una continuidad poblacional con cambio de poblamiento con respecto al Tossal de les Basses. Los datos arqueológicos no parecen avalar la opción de la solución de continuidad, si bien ésta se nos plantea como la más lógica, aunque sería necesario caracterizar adecuadamente esta supuesta etapa, contando con el inconveniente de que ambos yacimientos no comparten contextos materiales (Olcina, 2005, 163-164).

Entre fines del siglo III e inicios del II a. C. se abandonan distintos asentamientos del área contestana como los de la Serreta, el Puig, La Escuera y el Tossal de les Basses. En este preciso momento debió producirse el fin del uso de la necrópolis de l'Albufereta, quizás en relación con los acontecimientos derivados de la 2ª Guerra Púnica. La eliminación de las "redes socio-económicas filo-púnicas" coincide con el despegue de la hegemonía romana (Aranegui, 2010b, 698), en clara competencia con las pretensiones territoriales bárquidas. El abandono del Tossal de les Basses se relacionaría con la creación de un nuevo centro poblacional en el Tossal de Manises, fruto de una "política de concentración por sinecismo", con una población mixta de iberos y púnicos al servicio de un proyecto militar, económico y político muy concreto (Bendala, 2010, 453-454). En esta interpretación podría encontrarse la respuesta al "carácter ibero-púnico" que impregna los yacimientos de l'Albufereta y que sugiere un evidente mestizaje cultural.

De este modo, se supone que la población del Tossal de les Basses debió desplazarse desde el llano hasta el

pequeño cerro del Tossal de Manises hacia fines del siglo III a. C. (VV.AA, 2007, 36 y 62; Guilabert y Tendero, 2009, 34-35). En cuanto a la necrópolis de l'Albufereta, claramente correspondiente a la población del primero, y pese a constatarse sepulturas más antiguas en su sector periurbano, debió cobrar una mayor importancia y se desarrolló a partir de época Plena, como revelan no sólo la gran cantidad de objetos fechados en este momento sino también su expansión por la orilla de la laguna opuesta al poblado. Los recientes descubrimientos apuntan a una fecha final para el Tossal de les Basses de fines del siglo III a. C. o inicios del siguiente, coincidiendo a su vez con los últimos enterramientos de l'Albufereta. Todo parece indicar que tanto el Tossal de les Basses como el Tossal de Manises debieron controlar sucesivamente el acceso al puerto natural de la ensenada y la laguna interior (Olcina y Pérez, 1998, 36), un medio físico favorable para la llegada de naves y su abrigo que favorecería el surgimiento y desarrollo de los asentamientos humanos alrededor de esta bahía (De Juan, 2009, 135), hasta tal punto que el enclave náutico para el refugio de embarcaciones perduró más allá de la propia existencia de dichos asentamientos.

En la actualidad disponemos de numerosos testimonios materiales sobre la presencia de los Barca en estas tierras, caso de las murallas y fortalezas de matriz helenística de *Qart Hadasht*, Castillo de Doña Blanca o *Carteia*, todas ellas de fines del siglo III a. C. (Bendala y Blánquez, 2002-03, 145 ss.; Blánquez, 2013, 214 ss.), cuyos paralelos con la fortificación del Tossal de Manises, con un lienzo jalonado de grandes torres, son evidentes. Se documentan también estructuras diferenciadas para los soldados y para la población civil (Figura 5.5), así como cisternas de tipología no ibérica similares a las de *Ebusus* y la Cartagena púnica (Olcina y Pérez, 1998, 38-40 y 54 ss.; 2003, 92-93, fig. 2; Sala, 1998a, 42-45; 2005b, 138; 2010; 945; Olcina, 2002, 255-256; 2003, 90, fig. 5; 2009a, 40-42; 2009b, 65-68 y 80-81; Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, 229-239, figs. 6 y 8; Ramon, 2010, 857 y 861-862). El nivel bárquida del Tossal se caracteriza además por la presencia de cerámica púnica e ibérica, en ocasiones decorada siguiendo el esquema del "estilo narrativo" u "Oli-va-Lliria", junto a las primeras campanienses A, todo ello con fechas del último cuarto del III a. C. (Morel, 1998, 247). Se trata de una fundación para controlar las rutas de comunicación marítima y terrestre y para proteger y consolidar el límite septentrional de los dominios de *Qart Hadasht*. En este sentido, la tradicional correspondencia establecida entre el Tossal de Manises y la *Akra Leuka* fundada por Amílcar vuelve a cobrar fuerza a partir de las recientes excavaciones, si bien debe mantenerse mucha cautela al respecto (Olcina y Pérez, 1998, 32; Mata, 2000, 30; Bendala, 2005, 44; Olcina, 2005, 164).

El período de la presencia bárquida en estas tierras culmina bruscamente con la destrucción del Tossal de Manises. El asedio por parte del ejército romano hacia el año 209 a. C. está demostrado arqueológicamente por los frecuentes indicios de estructuras incendiadas y los niveles de aban-

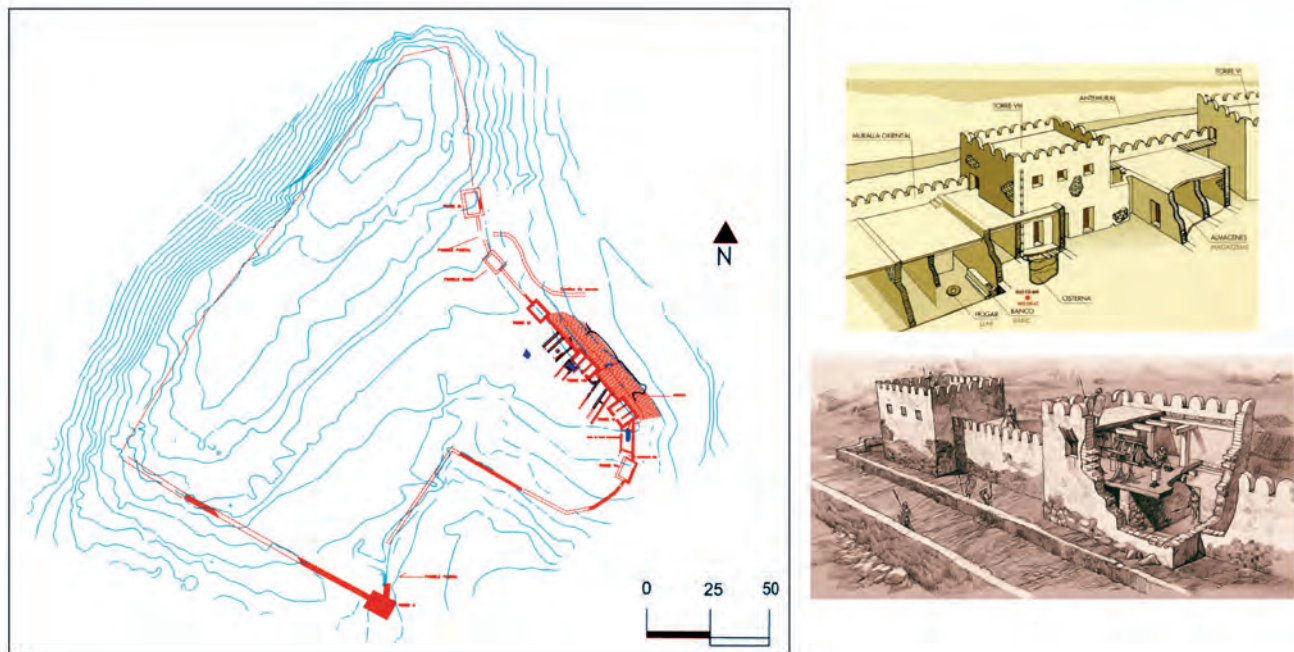


Figura 5.5. Vista en planta de la primera fortificación del Tossal de Manises (fines del siglo III a. C.), detalle del tramo oriental de la misma y reconstrucción de la misma desde el interior y el exterior del yacimiento (Olcina, 2009a, 40-41; 2009b, 68).

dono (Olcina, 2005, 161-162; Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, 240-241; Sala, 2010, 945). Como consecuencia, el Tossal de Manises pasa a engrosar la lista de núcleos de población asolados o abandonados en el contexto de la 2ª Guerra Púnica o debido a la intervención romana, como ocurre también en la Serreta (Llobregat *et alii*, 1995, 158-160) o La Escuera (Sala, 1998a, 41-42; Olcina, 2002, 256-257). Este fenómeno, que puede llevarse a inicios del siglo II a. C., parece coincidir con el final de la necrópolis de l'Albufereta (Olcina y Pérez, 2003, 94).

Buena parte del registro material de l'Albufereta, fechado habitualmente entre los siglos IV y III a. C., coincide con el del Tossal de les Basses (Mula y Rosser, 1993, 107 ss.; 2003), encontrándose separados por unos escasos 200 m de distancia, y en menor medida con el del Tossal de Manises, donde quizás llegó a existir un reducido núcleo habitado durante la primera mitad del siglo III a. C. (Olcina, 2005, 163). Esta correspondencia cronológica y material abre la posibilidad a la idea de que las sepulturas halladas en ambas orillas de la antigua laguna pudieran formar parte de una misma área funeraria (Verdú, 2009a, 37). En el caso de ser necrópolis diferentes, ambas coexistirían entre fines del siglo IV e inicios del III a. C. (Aranegui, 2010b, 694). La etapa final del sector de l'Albufereta, en cambio, encaja en parte con el repertorio material contextualizado más antiguo del Tossal de Manises, por lo que pudo pertenecer en su último momento a la nueva ciudad (Olcina, Guilabert y Tendero, 2010, 233). Esta hipótesis sugiere que el cementerio sería compartido por habitantes de 2 núcleos en épocas prácticamente consecutivas, pese a detectarse un breve *hiatus* poblacional a

fines del siglo III a. C., un episodio convulso para el que no resulta sencillo hallar solución y que, casualmente, sí parece estar representado en la necrópolis de l'Albufereta

Los enterramientos se sucederían durante todo el siglo III a. C. y hasta fines de esta centuria o incluso inicios de la siguiente, como informan algunas piezas de campaniense A (Sala, 1998a, 41-42; Olcina, 2002, 258). A partir de estas cerámicas, muy minoritarias y muchas de ellas descontextualizadas, podría sugerirse un uso residual del recinto funerario, similar al constatado en el sector periurbano del Tossal de les Basses, si bien todas ellas podrían datarse cómodamente a fines del siglo III a. C. La ausencia de material romano en el interior de las tumbas constituye el indicador fundamental del final de la necrópolis. Tras su entrada en la órbita romana, la nueva área cementerial pasará a ser la de Fapegal-Parque de las Naciones (Rosser, 1990-91; Olcina y Pérez, 2003, 103-104, fig. 26). En cuanto a la necrópolis del Tossal de les Basses, cabría la posibilidad de que una vez ocupada la superficie disponible inicialmente para efectuar los enterramientos a los pies del mismo cerro en el que se encontraba el hábitat se buscaran otras opciones para dar cabida a las tumbas de una población en continuo crecimiento. Ante esta situación, la elección de una nueva área al otro lado de la laguna resulta lógico: un terreno en ligera pendiente, visible desde el poblado y junto a una superficie inundada. L'Albufereta sería la necrópolis correspondiente al Tossal de les Basses, si bien no puede descartarse un aprovechamiento por parte de aquellas gentes que, sin perder sus principales señas de identidad, abandonaron progresivamente este poblado y se desplazaron al Tossal de Manises.



Tanto J. Lafuente como F. Figueras tenían sus propias teorías sobre la adscripción cultural y cronológica de la necrópolis de l'Albufereta, coincidiendo ambos en que debió estar en funcionamiento durante el último cuarto del siglo III a. C. (Verdú, 2005a, 100) (Cuadro 1.6). Por nuestra parte, pese a los obstáculos y las convenientes reservas, incluimos una propuesta de cronología para las estructuras registradas (Cuadros 5.1 y 5.2) que no se encuentra libre de ciertas matizaciones. Para buena parte de las estructuras excavadas no es posible concretar una cronología determinada dentro del período general de los siglos IV y III a. C. (14% de los casos), mientras que para otras muchas no disponemos de ningún referente para establecer su datación (58'4%) por no contar con datos sobre su contenido, por ser éstos insuficientes, por no registrarse durante el desarrollo de los trabajos de campo, por no recogerse los elementos del ajuar o porque no han podido ser identificados en la actualidad. Es por todo ello que nuestras apreciaciones se refieren a un número considerablemente reducido de estructuras (80). De este modo, y sin olvidar que el recuento final se establece sobre el 27'3% de las estructuras excavadas, es posible detectar una distribución de hoyos y fosas entre los siglos IV (21 casos, 26'25%) y III a. C. (33 casos, 41'25%). Excepciones a estas cifras serían las cronologías ofrecidas por la "gran sepultura" L-127, cuya extraordinaria acumulación de ítems ofrece unas fechas comprendidas en un período mucho más amplio, abarcando desde fines del siglo V a inicios del II a. C., así como los casos en que las dataciones se sitúan entre el último cuarto del siglo IV a. C. e inicios o mediados del siguiente.

En el 31'25% de los casos resulta imposible determinar la fecha precisa en que se efectuaron las deposiciones más allá de los 2 siglos que cubren el período de uso de la necrópolis, si bien es posible decantarse hacia un momento relativamente avanzado, considerando sobre todo la destacada concentración de hallazgos encuadrables en el III a. C., período en el que pudo producirse un mayor número de enterramientos. Del mismo modo, los elementos fechables a inicios del siglo II a. C. podrían retrotraerse a los últimos años de la centuria anterior, como ocurriría con las primeras cerámicas campanienses A o las imitaciones púnico-ebusitanas. Conviene recordar, en relación a este último asunto, que en la necrópolis de El Molar se registra un desfase cronológico al alcanzar determinadas estructuras fechas algo más recientes que el final de El Oral, poblado al que correspondería, quizás porque los primeros habitantes de La Escuela enterraron allí a sus difuntos. Debió existir una cierta preferencia por sepultar a los muertos junto a sus antepasados, y algo similar pudo pasar con el Tossal de Manises, cuyos primeros habitantes pudieron hallar sepultura en l'Albufereta, necrópolis perteneciente al ya extinto Tossal de les Basses.

Los cálculos realizados sugieren pues un período de uso de la necrópolis que arranca a inicios del IV a. C., con un ritmo continuo pero regular de deposiciones a lo largo del siglo, muchas de las cuales pudieron practicarse entre

mediados o fines de éste e inicios del siguiente, cuando se aprecia un considerable incremento de las sepulturas. Tras esta nueva etapa, que supone el momento de mayor afluencia de enterramientos, el final del cementerio vendría establecido en los últimos años del siglo III a. C., en clara conexión con los acontecimientos derivados del conflicto romano-cartaginés en estas tierras, independientemente de que, con posterioridad, se efectuaran otros de manera puntual, un fenómeno poco representativo en el contexto del yacimiento.

## 2. L'ALBUFERETA COMO CRISOL DE CULTURAS

Francisco Figueras era consciente de "la variedad de orígenes e influencias" que reflejaban los materiales recuperados en l'Albufereta (Figueras, 1933a, 23), destacando la importancia del "predominio semita" (Verdú, 2005a, 97 ss.), opinión compartida por su colega José Lafuente (1934; 1957). Consideraba también que durante el período bárquida se produjo un intenso contacto e interacción entre helenismo y orientalismo (Figueras, 1955b, 158), factores que debieron afectar a su vez a las poblaciones preexistentes. En este sentido, con el paso del tiempo ha ido conformándose toda una tradición historiográfica centrada tanto en el mundo indígena como en otras culturas coetáneas que interactuaron con éste, ocupando una especial posición la púnica (Prados Martínez, 2005, 93 ss.). Las interferencias entre ambos pueblos, fruto de varios siglos de contactos, revelan que el "factor púnico" es esencial para comprender la Cultura Ibérica, sobre todo durante los años del protectorado bárquida de *Iberia*.

La cultura púnica ha sido definida como una "amalgama de pueblos orientales en la que predomina el elemento semítico como catalizador". Se trata de una cultura híbrida, integrada por numerosos componentes (Pellicer, 1964, 393 y 396) y en ella resulta muy difícil precisar muchos de los "sustratos y adstratos" que la conforman. El origen es fenicio y chipriota, aunque a partir de la fundación de Cartago en el norte de África y con las conquistas cartaginesas en el Mediterráneo central y occidental adquiere un carácter heterogéneo, erigiéndose como un sistema articulado en que las colonias manifiestan una serie de comportamientos comunes dentro de un fenómeno de *koinè* (κοινή) y otros propios, demostrando a su vez una cierta autonomía al convertirse muchas de estas fundaciones en centros manufactureros de gran importancia. Asimismo, hacia el siglo III a. C., destaca la aparición y adopción de ciertas "expresiones y elementos de origen helenístico" (Jiménez Flores, 2002a, 15-16). Muchos griegos debieron residir en Cartago y su territorio circundante, incluso en la corte de los Barca (Picard y Picard, 1968, 224). Dentro de la cultura púnica, sin embargo, existen una gran variedad de elementos comunes, caso de determinados productos artesanales u objetos de comercio constatados en diversos territorios mediterráneos con los que estas gentes establecen relaciones o donde incluso llegarían a asentarse (Sanmartí y Asensio, 2005, 100). Son precisamente algunos de estos factores los que se de-

tectan en numerosos enclaves indígenas peninsulares, dificultando la comprensión de yacimientos como la necrópolis de l'Albufereta, donde a lo indígena parece superponerse un potente influjo foráneo.

Por otro lado, con la palabra "ibérico" se designa en realidad a todo un conglomerado de pueblos que debieron utilizar un variado conjunto de etnónimos para denominarse a sí mismos (Jiménez Díez, 2002, 227-228), por lo que sería más conveniente hablar de "Culturas Ibéricas". El mundo ibérico se inserta desde sus inicios en un proceso continuo de cambio en el que, sin perder su propia idiosincrasia y sus rasgos más conservadores, se muestra abierto a impulsos externos (Blánquez, 1999, 81), de manera que, en el caso concreto de l'Albufereta, este yacimiento es reflejo de los contactos establecidos con otras formas culturales a lo largo de su historia. Su peculiar situación geográfica convierte a este territorio en un marco excepcional para las relaciones entre distintos pueblos, cuyos representantes muy probablemente llegaron a convivir en un mismo espacio. Como también queda patente al analizar los ajuares funerarios, en *Iberia* "ni lo indígena ni lo foráneo pueden leerse independientemente porque desde su puesta en contacto contribuyen recíprocamente a la creación de formas culturales nuevas, abiertas a la multidireccionalidad" (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2006, 101). Constituye un gran desafío para la actual investigación averiguar los sentimientos de identidad étnica de las poblaciones ibéricas, aunque la interacción con grupos de población extrapeninsulares debió incidir en su percepción de sí mismas.

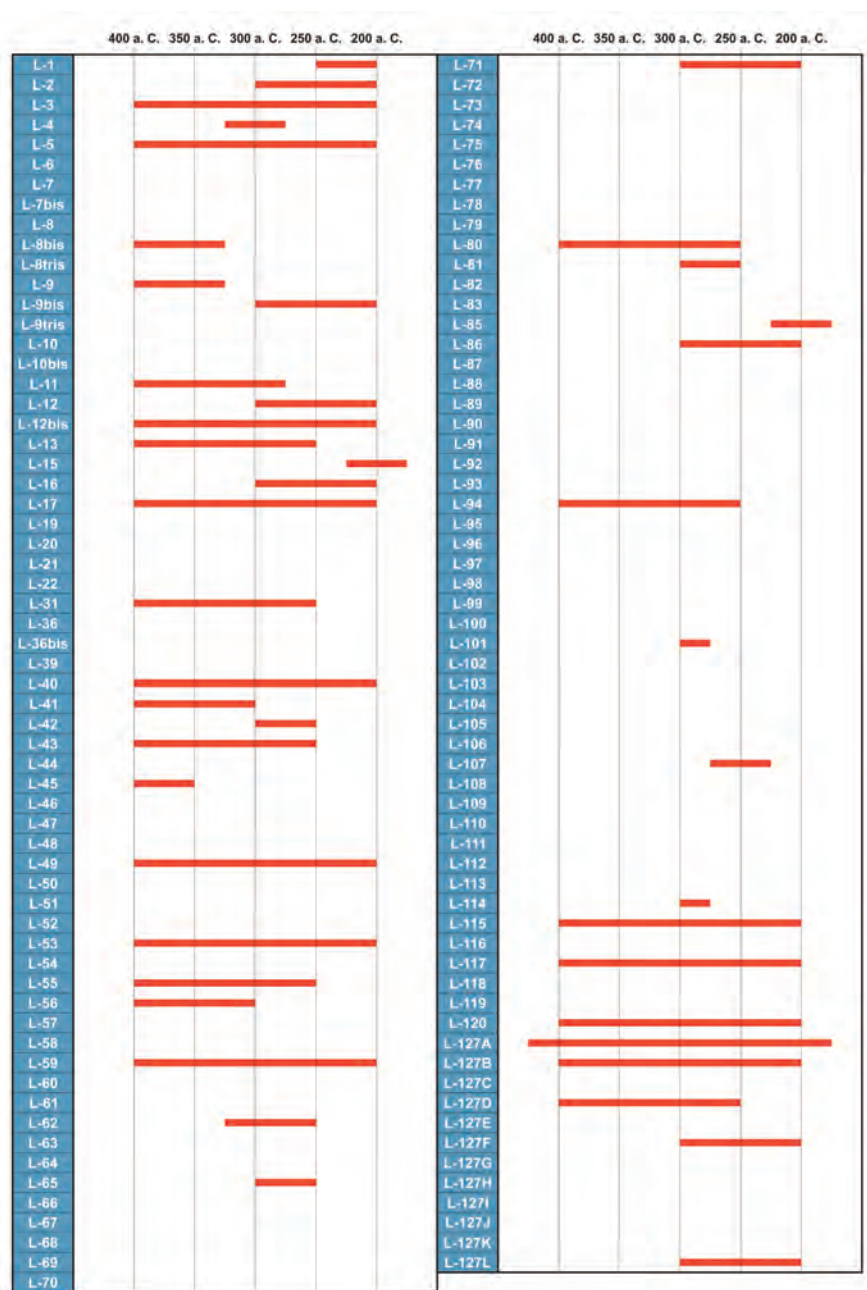
La cuestión de la influencia del mundo semita sobre los pueblos ibéricos se ha asentado durante largo tiempo en el concepto de "aculturación", surgido en el siglo XIX y entendido como un proceso lineal y unidireccional (Sala, 2004, 57-58; Abad *et alii*, 2011-12, 18; Grau, 2012, 25; Prados Martínez, 2013, 361). En la actualidad se estima que los contactos establecidos con poblaciones púnicas fueron más o menos prolongados, sobrepasando lo meramente comercial (Sala, 2001-02, 297). De hecho, hoy no es posible estudiar la Cultura Ibérica sin una adecuada valoración de su relación con la púnica, si bien aún existen ciertas reticencias a la hora de determinar si ciertamente hubo una presencia estable de estas poblaciones foráneas en las costas del sureste peninsular (Sala, 2004, 84). Testimonio de estas relaciones estables y fluidas es la frecuente aparición en yacimientos ibéricos de materiales de raigambre semita<sup>6</sup>, fundamentalmente púnico-ebusita-

nos, como podrían ser los pebeteros en forma de cabeza femenina, la cerámica común y de pasta gris o el altar de piedra con "cuernos" de tradición oriental hallado en el templo B de la Illeta dels Banyets. A su vez, en las necrópolis se detectan convergencias de tradiciones funerarias distintas, apreciándose en la de l'Albufereta elementos de filiación foránea incluso para un momento previo a la etapa bárquida y el comienzo de la 2ª Guerra Púnica, hecho especialmente interesante que informa de la fuerte huella que dejaron estas poblaciones extranjerías sobre las comunidades locales.

A partir de época orientalizante, y en el marco de una paulatina interacción cultural, los pueblos indígenas, tartesios primero e iberos después, fueron aprendiendo nuevas fórmulas económicas, políticas y sociales (Almagro-Gorbea y Ruiz, 1992, 478-479). En concreto, los iberos de la zona andaluza y el Levante peninsular debieron mostrarse particularmente receptivos a diferentes estímulos mediterráneos (Olmos, 1987a, 283; Grau, 2004, 52), si bien estos contactos culturales ya se habrían iniciado durante la primera mitad del 1º milenio a. C. Cabe destacar en este sentido la gran permeabilidad de la cultura indígena hacia elementos foráneos que pudieron resultar inicialmente atractivos por su exotismo, aceptándose con el paso del tiempo determinados ritos y costumbres religiosas con mensaje benefactor (Olmos, 1996c, 11). Por su parte, los cartagineses dispondrían de un bagaje geoestratégico más que significativo de estos territorios, existiendo quizás un especial interés por parte de las comunidades púnicas peninsulares por alcanzar un nivel de protección mayor que el prestado por Cartago en cuanto a la dominación de *Iberia*. El proceso de interacción cultural no parece ser una imposición violenta, sino más bien un entendimiento entre indígenas y púnicos (Tortosa, 2006, 31), aunque no siempre debió ser posible de manera pacífica.

Mención especial requiere el caso de *Baria*-Villaricos, establecimiento que mantiene fuertes relaciones con Cartago entre los siglos VI y III a. C. (Prados Martínez, 2003, 110) y que constituye un claro ejemplo de población mixta. Esta situación queda plasmada en su necrópolis, cuyas tumbas revelan un grupo de habitantes cartagineses que practican inhumaciones en fosas y amplios hipogeos donde se incluyen objetos propios de la escatología semita, junto a indígenas que prefieren las cremaciones en urnas dispuestas en fosas simples. Estas comunidades parecen convivir (Aubet, 1986, 619; González Alcalde, 1997, 333; Ferrer y Prados, 2001-02, 279 ss.), siendo complicado determinar si existió verdaderamente mestizaje o aculturación entre ambos grupos (Sala, 2004, 64). En esta misma línea, no cabe duda de que en l'Albufereta se documenta una cierta "fusión" pacífica de elementos indígenas y foráneos, pese a que los datos son insuficientes para llegar a definir pobladores de origen semita. Asimismo, a través de los ajuares de la necrópolis se intuye una cierta convivencia entre culturas, en un mismo momento histórico y espacio físico, llamando la atención desde muy pronto tanto la escasez de rasgos típicamente ibéricos como la

6 Tradicionalmente se ha defendido una participación ibérica en las huestes de mercenarios al servicio de las potencias mediterráneas en época helenística, destacando en la 2ª Guerra Púnica por su mayor implicación numérica (Lafuente, 1949, 218; Balil, 1956, 108 y 112-116; Bosch-Gimpera, 1966; Remesal, 1983, 842-843; González Wagner, 1994, 9; Quesada, 1994c, con abundante bibliografía; 2013, 267; Gracia, 2006, 65 ss., entre otros). Este hecho pudo favorecer la transmisión de influencias culturales y agilizar la llegada a nuestras tierras de materiales semitas de distinta naturaleza.



Cuadro 5.1. Relación de estructuras de la necrópolis de l'Albufereta excavadas por J. Lafuente y propuesta de cronología.





Cuadro 5.2. Propuesta de cronología para las estructuras excavadas por F. Figueras en l'Albufereta.

presencia de materiales habituales en el ámbito funerario púnico como los *thymiatéria* de cabeza femenina, ungüentarios, amuletos, monedas, cáscaras de huevo de avestruz, etc. Todo ello revela, como ya intuye Figueras (1956a, 15-16), un sustrato cultural púnico (Prados Martínez, 2005, 443-445) e incluso una determinada presencia púnica en el sureste (González Wagner, 1984, 218), sobre los que actuaría posteriormente un fuerte influjo cartaginés durante el período bárquida (Ferrer y Prados, 2007, 132).

La necrópolis de l'Albufereta se encuentra inmersa en un "ambiente punicizante" que agrupa a toda la mitad meridional del Mediterráneo occidental (África del norte, la Sicilia occidental, Cerdeña, la costa andaluza, murciana y alicantina hasta València y las Islas Baleares), regiones en las cuales se desarrollan intensos contactos entre los siglos V y I a. C. (Morel, 1982, 43 y 57-58; 1983, 732), manifestándose en forma de intercambios materiales e ideológicos que informan sobre una estrecha relación con el mundo púnico. El territorio alicantino en concreto se convierte en un "espacio de interacción cultural", potenciado por la vocación comercial del Tossal de les Basses y favorecido por la permisividad y permeabilidad de las poblaciones locales, protagonistas de una serie de intercambios que serían provechosos para ambas comunidades, un fenómeno en el que la economía es determinante al marcar los ritmos y constituye el motor de esta interacción, repercutiendo a su vez en el terreno social e ideológico-religioso.

La tradicional imagen de un mosaico de culturas para el área ibérica debe sustituirse por un panorama de flujos culturales y espacios de interacción entre poblaciones foráneas y locales. Destaca además la viva discusión acerca de nuevos conceptos como son los de "hibridación" (tomado del campo de la biología para designar la producción de seres resultado de la unión de elementos de diferente naturaleza) o "mestizaje cultural" (mezcla de rasgos propios de culturas distintas, generando como consecuencia una nueva), que constituyen hoy un tema de actualidad<sup>7</sup>. Tal es así que la Cultura Ibérica, compuesta por "acciones y prácticas en constante (re)producción" permite procesos de hibridación cultural que se prolongan hasta la romanización (Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2006, 102). La convivencia entre indígenas y gentes venidas del Mediterráneo sugiere, sobre todo en espacios o ambientes marginales como son las costas o los territorios fronterizos (Grau, 2012, 26) convergencias tecnológicas e intercambios de ideas, en definitiva, un proceso cuyos componentes pueden agruparse bajo el concepto de "mestizaje cultural".

7 Sobre las nociones de "mestizaje" e "hibridación" entre poblaciones ibéricas y de raigambre púnica conviene citar el reciente debate desarrollado en el marco del 8º Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos celebrado en Alacant y Guardamar del Segura a fines de 2013, en que ambas nociones han supuesto un tema más que recurrente a la luz de los nuevos hallazgos efectuados en el sureste peninsular.

A grandes rasgos, primeramente se produciría la llegada de una cultura material exótica y atractiva para las poblaciones peninsulares, lo no debió repercutir en sus usos funerarios (Jiménez Flores, 2002a, 282), como tampoco lo haría en sus creencias más arraigadas. Sin embargo, y como resultado de prolongados contactos, se iniciarían los cambios, aceptándose en la actualidad que los iberos recibieron en un primer momento estos influjos con cierta "frialdad", sin "punicizarse" al mismo nivel que, por ejemplo, la isla de Sicilia (Sanmartí y Asensio, 2005, 99). Pese a ello, la Cultura Ibérica entró en su período de madurez al enriquecerse de estos contactos y los datos arqueológicos actuales, que apuntan en la dirección de una cierta presencia de población púnica en nuestras costas (Sala, 2005a, 35), suponen un importante aval a la teoría de la formación de "comunidades mixtas" (De la Bandera y Ferrer, 1995, 54), aunque más bien debería hablarse de un mestizaje a nivel cultural. Por su parte, el factor ibérico no es pasivo (Grau, 2012, 27), sino que responde a estos estímulos de un modo desigual, hecho que debe valorarse como un rasgo más de la cultura indígena y que constituye un componente esencial que explica las diferencias entre las necrópolis ibéricas. El reto fundamental para la futura investigación consiste en detectar el rastro material de esta convivencia entre culturas (Abad *et alii*, 2011-12, 18-19).

En cuanto a las necrópolis de la *Contestania*, se advierten claros indicios de una cierta influencia semita sobre las sociedades indígenas en casos como el de Cabecico del Tesoro (Sánchez y Quesada, 1992, 376) o Los Nietos (García Cano, 1990, 170; De Miquel Santed, 1994, 58). Por lo que respecta a l'Albufereta, una de sus características más interesantes consiste precisamente en reunir en un mismo yacimiento unos comportamientos rituales y un registro material a través de los cuales es posible identificar distintas tradiciones culturales. Esta circunstancia permite efectuar una "relectura" del mundo ibérico a partir de una "perspectiva púnica", siendo varios los indicadores que permiten una aproximación a este complejo universo de contactos e intercambios culturales (Cuadro 5.3).

TIPO	INDICADORES
Topografía y ritual funerario	Sepulturas tipo fosa, algunas con adobes.
	Elementos arquitectónicos decorados (cornisas).
	Cremación funeraria.
	Fuegos u hogueras de carácter ritual.
Registro material	Cerámica púnica (urnas cinerarias, ajuar personal y vasos de ofrenda).
	Coroplastia (tanagras y pebeteros en forma de cabeza femenina).
	"Braserillos" rituales.
	Monedas hispano-cartaginesas.
	<i>Nazem</i> .
	Recipientes y cuentas de pasta vítrea.
	Objetos egipcizantes (Horus y escaraboide) y otros amuletos.
	Placas de marfil decoradas.
Cáscaras de huevo de avestruz.	

Cuadro 5.3. Tabla resumen de los principales indicadores del influjo púnico en la necrópolis de l'Albufereta.

En más de una ocasión se ha puesto en evidencia la relativa “escasez” de rasgos típicamente ibéricos en las sepulturas de l’Albufereta, como podría ser la aparición de armas o la presencia de monedas púnicas, documentándose en cambio otros elementos más habituales en el ritual funerario púnico (Sala, 1998b, 38; Prados Martínez, 2013, 364; Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2014, 253-254), hecho que podría insistir en la adopción no sólo de nuevos símbolos religiosos sino también de costumbres funerarias exógenas por parte de los nativos. Asimismo, esta “cartagenización material” de una necrópolis indígena serviría como testimonio de las ventajosas relaciones comerciales y del interés depositado en estas tierras por agentes de origen semita. De igual forma, se presupone una determinada “cartagenización ritual” aunque para estas fechas la cremación en el mundo púnico era una conducta bien conocida, constituyendo un argumento a favor de la existencia de una población mixta enterrada en un mismo cementerio. No hay que olvidar tampoco la presencia de piezas de origen céltico, muy minoritarias, caso de determinadas fíbulas de tipo La Tène, al igual que ocurre en necrópolis como las de El Molar y sobre todo en las del área castellanense (el Bovalar, Puig de la Nau, la Solivella, Orley, etc.) (Manyanós y Olària, 1999, 131 ss.).

A partir de todo lo dicho, las teorías de investigadores como F. Figueras resuenan en la ciencia arqueológica moderna<sup>8</sup>, no dudándose en la actualidad de que “iberos y púnicos compartieron rasgos culturales y patrones sociales desde fechas remotas, ya incluso en el momento de formación de la propia cultura ibérica allá por el siglo VI a. C., momento de eclosión, por otro lado, de la hegemonía cartaginesa en el Mediterráneo central y occidental” (Prados Martínez, 2013, 376). Lamentablemente, dentro de este ambiente de mestizaje cultural los datos disponibles no permiten efectuar una clara distinción entre enterramientos de indígenas e hipotéticas deposiciones de colonos, hecho también apuntado por Figueras.

### 3. LOS INTERCAMBIOS COMERCIALES

Junto al intercambio de mercancías se produciría también un trasvase de costumbres, ideas y modas que algunos autores engloban bajo el concepto de *koinè*. En este sentido, el registro material de l’Albufereta, así como el proporcionado por numerosos yacimientos del área ibérica, informa sobre intensos contactos comerciales establecidos con distintos territorios del Mediterráneo antiguo durante los siglos previos a la conquista romana. Los ajuares documentados en necrópolis como las de l’Albufereta o El Cigarralejo son reflejo de comunidades prósperas de carácter cosmopolita, hallándose en ellas tanto elementos indígenas como otros muchos importados (Lucas y Ruano, 1998, 111), fruto de frecuentes y variados contactos que posibilitan el enriqueci-

miento de determinados personajes locales (Elayi y Rosser, 2003b, 221), enterrándose quizás en el caso alicantino las familias de mercaderes enriquecidas por el tráfico marítimo. Es este comercio el que explicaría el poblamiento en este lugar y su pujanza económica.

Este tipo de relaciones, si bien no necesariamente supondrían la creación de un auténtico *port of trade* o un consorcio comercial como en la zona del Estrecho de Gibraltar o el círculo emporitano, sí se manifiesta, al menos en un principio, bajo la forma de intercambios más o menos frecuentes de objetos suntuarios que aparecen luego en las sepulturas ibéricas (Llobregat, 1974a, 319-320). Sin embargo, con el paso del tiempo, las transacciones comerciales pasarán a realizarse en puertos francos situados en espacios con condiciones naturales favorables, caso de las ensenadas de l’Albufereta y Santa Pola, así como en otros lugares como la Illeta dels Banyets, con una situación estratégica e incluso en ocasiones con un estatuto político neutral e infraestructuras para garantizar estas operaciones con mercaderes procedentes de distintas regiones interiores y exteriores (Sala, 1995, 298-299), advirtiéndose una cada vez mayor participación de los iberos en estas actividades (Aranegui, 1994a, 300-302).

El control del comercio en el mundo ibérico estaba en un principio en manos de la élite aristocrática, tratándose más de un intercambio de bienes de prestigio. Esta actividad debió incentivar la producción y la generación de un mayor volumen de excedentes, lo que conllevaría crecimiento económico y fortalecimiento de las estructuras de poder basadas en el control de dicha producción y los intercambios comerciales (Grau, 2004, 53 y 66; Sanmartí, 2005, 720). Con el tiempo los agentes comerciales se multiplican y los productos alcanzan sectores de la sociedad cada vez más amplios (Sánchez Fernández, 2003, 134). Las materias exóticas irán siendo sustituidas por manufacturas de uso corriente, ocasionando una serie de beneficios que se encuentran en muchos casos presentes en las necrópolis (Gómez Bellard, 1995a, 29-34). Por otro lado, la economía ibérica es básicamente agropecuaria y tiende a la autosuficiencia, por lo que se reservarían para los intercambios los objetos más valiosos o de elaboración más compleja. Las diferencias sociales y económicas estarían en función del control de los excedentes agrícolas y ganaderos (Santos, 1994c, 78-79), relacionándose también con la consolidación de un sector de la sociedad dedicado a los trabajos artesanales, la extracción de materias primas y el comercio, las tareas administrativas y las de tipo religioso (Mata, Pérez e Iborra, 2005, 746-753). En este sistema redistributivo, los recursos debieron circular bajo el control de políticas jerarquizadas, implicando a su vez la existencia de una autoridad que recibiría una parte de la producción generada por el resto de la sociedad. En definitiva, la élite dirigente tratará de ejercer un fuerte control sobre los medios de producción, los excedentes y los mecanismos de intercambio frente a las distintas comunidades implicadas, diferentes en cuestiones como la religión, organización, social, base económica, etc.

8 “La cultura púnica fue mucho más intensa y perduró más en nuestro litoral de lo que hasta hoy se venía creyendo” (Figueras, 1956a, 55).



El comercio ibérico estuvo articulado a partir de importantes vías como la Heraklea (Blánquez, 1999, 74; Grau, 2000a, 36 ss.), que comunica la costa mediterránea con Cádiz, así como por una serie de caminos secundarios completada con los cursos de los ríos (Bendala y Blánquez, 1998, 88-89; Moneo, 2003, 22, fig. I.3) (Figura 5.6). Estas rutas favorecieron los contactos entre las regiones ibéricas y en el ámbito contestano enlazan emplazamientos como la Serreta, el Tossal de Manises, *Qart Hadasht*, etc. Por su parte, el río Segura supone una excelente vía de comunicación hacia el interior de Murcia y de aquí a la Andalucía oriental, del mismo modo que el corredor del Vinalopó comunica la costa con la Meseta (Grau y Moratalla, 1998; García y Morales, 1999, 342), destacando el canal de Agost, así como el valle de la Vega Baja (Mula y Rosser, 1993, 105; Olcina y Pérez, 1998, 36). El transporte de mercancías sería fundamentalmente terrestre, a pie o con animales de tiro (Mata, Pérez e Iborra, 2005, 748) y se trataría mayoritariamente de intercambios a corta distancia, en manos de los propios campesinos y artesanos, mientras que en el comercio entre territorios ibéricos y otros pueblos mediterráneos participarían mercaderes incluidos dentro del círculo clientelar de los grupos sociales más poderosos.

A la hora de valorar el peso de estas relaciones comerciales conviene tener en cuenta también que en la llegada de mercancías a Occidente intervienen productores, intermediarios, marinos y mercaderes (Olmos, 1979, 100), asunto sobre el que ha existido una evolución en la visión tradicional del enfrentamiento comercial entre griegos y púnicos en el Mediterráneo occidental, aceptándose en ocasiones una “superposición de diversas corrientes comerciales” en mercados abiertos (González Wagner, 1984, 211). Los comerciantes pertenecerían a diversas categorías sociales, desde campesinos que vendían sus productos a escala local o regional hasta los grandes mercaderes especializados en el comercio a media y larga distancia. Muchos de éstos debieron ser extranjeros, destacando los intermediarios púnicos que pudieron establecerse en el Tossal de Manises durante el siglo III a. C. y previamente en el Tossal de les Basses, ocupando una posición preeminente los de procedencia ebusitana, aunque debieron participar además vendedores procedentes del sur ibérico, griegos del Mediterráneo oriental o de *Empórium*, etc. (Elayi y Rosser, 2003b, 221).

El dominio territorial de las costas y los valles fluviales por las élites indígenas debió ser fundamental para mantener estos intercambios, al igual que sería necesario un entendimiento previo con las poblaciones locales (Aubert, 1994, 97 y 159), las cuales servirían como mano de obra en la explotación de los recursos agropecuarios y mineros, orientados éstos últimos a la actividad metalúrgica (Sala, 2004, 67 y 75; Martínez Salvador, 2012, 88-89). En el adecuado desarrollo de este comercio contribuyen una serie de factores geográficos, y en concreto unas condiciones portuarias favorables, prefiriéndose las zonas litorales, a orillas o en la desembocadura de ríos, o bien zonas de



Figura 5.6. Trazado hipotético de la vía Heraklea.

albuferas, caso de Elx o Alacant, siendo estos lugares idóneos para las transacciones (Elayi y Rosser, 2003b, 219). En cuanto a las relaciones con las regiones del interior, y en concreto para el caso alicantino, ostentarían un papel fundamental los valles y los caminos naturales entre las montañas (García y Grau, 1998, 107-108 y 111). Un claro indicador de estos procesos comerciales lo constituyen las cerámicas griegas, las cuales se documentan tanto en los territorios costeros como en los grandes *oppida* del interior, que se erigen como centros consumidores y redistribuidores de estos objetos hacia otras comarcas próximas. Cabe destacar además que en las necrópolis celtibéricas se documentan determinados ítems que procederían del área ibérica levantina, como los broches de cinturón, las falcatas y las cuentas de pasta vítrea, los *kálathoi* y los toneletes, informando de un importante flujo comercial entre estos territorios (Arenas, 2005, 399-400). Mientras que los principales mercados debieron establecerse en la periferia de los poblados, sin estructuras permanentes que pudiesen dejar testimonio arqueológico (Sanmartí, 2005, 720), el comercio interior se realizaría a través de mercaderes indígenas, buhoneros ambulantes que, servidos de animales, harían uso de sus propias vías de comunicación (García y Morales, 1999, 342-343; Castelo, 2008, 85). Para el comercio exterior se emplearía la navegación marítima o fluvial, ostentando un importante papel en el sureste peninsular las derrotas antiguas, convirtiéndose en el punto de llegada natural desde Eivissa de las naves de vela cuadrada, siguiendo el régimen de vientos y corrientes marinas dominantes (Sala, 2004, 60).

El paraje de l'Albufereta disponía de las condiciones idóneas para el establecimiento de un mercado colonial, como atestigua el supuesto muelle aludido por F. Figueras (Cuadrado, 1968b, 118) así como el pequeño embarcadero altoimperial documentado durante los recientes trabajos arqueológicos efectuados en la rambla, a escasos metros al oeste de *Lucentum* (Espinosa, Sáez y Castillo, 2003, 166-167, figs. 15-16; Ortega y Esquembre, 2004; Ortega et alii, 2005; Verdú, 2005a, 119, fig. 44). Más discutible es la existencia de un puerto prerromano, pese a los indi-

cios detectados en la zona sureste del Tossal de les Basses (Rosser *et alii*, 2008, 27-29, figs. 21 y 22; Olcina, 2009d, 122-123). Es muy posible que las relaciones comerciales condicionaran en gran medida no sólo el mantenimiento de un poblado ibérico en el entorno de l'Albufereta, sino también que le depararan prosperidad, llegando a acoger dentro de sus murallas un contingente extranjero.

Los contactos comerciales entre iberos y griegos ya se constatan en el siglo V a. C., como atestiguan numerosos testimonios epigráficos y materiales (De Hoz, 1994, 246-247). La expansión focea en el Mediterráneo occidental les había llevado a establecer bases en *Massalia* y posteriormente en *Empóriorion*, que se convertirá en una fuerte plaza política y comercial, en estrecha relación con los mercaderes púnico-ebusitanos, recibiendo masivamente vasos griegos que redistribuirá por su área de influencia (Olmos, 1984a, 232 y 238; Trías, 1987, 37; Santos, 1994a, 244-245; Sánchez Fernández, 2003, 133-136), en especial hacia el Levante y sureste peninsular ibérico (López Monteagudo, 1977-78, 10; García, García y Ruiz, 1989, 156; Sala, 1995, 197), mediante travesías de cabotaje y aprovechando las desembocaduras de ríos como el Segura y Vinalopó, conformando auténticos “focos de abastecimiento” (García Cano, 2003, 261). Más adelante serán los griegos de la Magna Grecia y Sicilia los encargados de mantener esta tradición comercial en la Península Ibérica (López Monteagudo, 1977, 202).

J. Lafuente ya defendía en el ámbito de l'Albufereta un comercio entre helenos e indígenas (Lafuente, 1934, 7) a partir de la observación del registro material, si bien el elemento heleno se intuía muy débil. Por el contrario, Figueras insistía en un reparto de mercados y áreas de influencia entre griegos y fenicio-púnicos (Figueras, 1948a). Habitualmente se ha aducido una participación de las factorías del área emporitana y massaliota, como hasta hace poco parecía demostrar el establecimiento de la Picola (Santa Pola), si bien en la actualidad este enclave se interpreta como un pequeño puerto ibérico fundado hacia el 450 a. C. aunque diseñado siguiendo patrones griegos (Moret *et alii*, 1996; Moret y Badie, 1998; Badie *et alii*, 2000; Abad, 2009, 26-27, fig. 5). De lo que no cabe duda es de que las aspiraciones comerciales griegas y púnicas en el Mediterráneo centro-occidental provocaron su enfrentamiento, manifestado en un primer momento en la batalla de *Alalia* (535 a. C.), cuya derrota focense, sin embargo, no supuso el fin del comercio griego (Blázquez, 1974, 74), sino que éste se intensificó tras las Guerras del Peloponeso, durante el último tercio del siglo V a. C. Por lo que se refiere a la Península Ibérica, convendría hablar más bien de un impacto en las comunidades tartésicas e ibéricas que de una colonización en sí misma.

La presencia física de agentes helenos en nuestras costas, en caso de producirse con regularidad, correspondería a comerciantes y artesanos que pudieron llegar a convivir con las poblaciones locales, con un interés por establecer un tráfico comercial directo y fluido entre sus respectivas metrópolis y las regiones indígenas (Barceló Batiste,

1987-88, 175-176), y en este sentido se entenderían las supuestas fundaciones de *Hemeroskópeion*, *Alone* y *Akra Leuka*<sup>9</sup> (Carpenter, 1925; Bosch-Gimpera, 1949, 114; 1952, 23; Blázquez, 1974, 71; Cuadrado, 1974a, 99-100; Abad, 2009, 24-27, entre otros). El impacto griego tiende hoy a minimizarse frente a una cada vez más evidente preponderancia púnica.

Durante el siglo IV a. C. se entrecruzan distintos circuitos comerciales: la ruta septentrional griega de *Massalia* y *Empóriorion*, la centromediterránea magno-griega y púnica a partir de las islas de Córcega, Cerdeña, Sicilia y las Baleares, y el itinerario meridional (las antiguas ciudades fenicias de la costa andaluza), también marcadamente semita (Principal, 1998, 175; Sanmartí, 2005, 722) (Figura 5.7). Desde estos puntos, si bien con distinta intensidad, se distribuyen los productos importados, fundamentalmente cerámicas, por todo el sureste peninsular. El proceso se acelerará con la progresiva helenización de la Cultura Ibérica, aumentando la demanda de determinadas mercancías, muchas de las cuales son fabricadas y/o distribuidas desde puertos púnicos como *Ebusus*, hacia la costa contestana (Sala, 2001-02, 296). También ostentaría un importante papel la ciudad de *Gadir*, el futuro centro de operaciones de los Barca en el Extremo Occidente, que también mantuvo relaciones con Grecia durante la segunda mitad del siglo V y la primera del IV a. C. (López Castro, 2001, 65-66). Este comercio se desarrolló a partir de las antiguas ciudades fenicias y posteriormente desde Cartago, donde habitaban negociantes griegos del mismo modo que en los principales emporios helenos debieron residir cartagineses (Merante, 1972-73, 92; Barceló Batiste, 1987-88, 177). Hasta mediados del siglo IV a. C. comerciantes griegos y púnicos coexistieron en la Península Ibérica (López Monteagudo, 1977-78, 14) y en cuanto a los segundos, no se empeñaron en dominar a los indígenas sino que trataron de incorporar gradualmente estos territorios en su circuito comercial, socavando la primacía del comercio emporitano y culminando con la clara separación de las zonas de influencia griega y púnica al firmarse el segundo tratado romano-cartaginés (348 a. C.) (García i Martín, 2003, 101-103).

Con el paso del tiempo las ciudades del sur de Italia experimentaron una etapa de esplendor que quedará plasmada en el despegue de sus talleres cerámicos (Apulia,

9 Los frustrados intentos por identificar en lugares actuales estas colonias mencionadas por las fuentes clásicas han servido para negar toda cientificidad a las tradicionales creencias sobre una colonización griega en sentido estricto, aunque sí debieron existir intercambios comerciales (Martín, 1968, 40 ss.). En cuanto a la primera de estas colonias, se ha pretendido situarla en algún punto de la costa de Dénia o Xàbia, mientras que todo parece indicar que *Alone* se corresponde con la Vila Joiosa. No existe total certeza de la localización de *Akra Leuka* en la zona de Cástulo (Olcina, 2005, 164; Abad *et alii*, 2011-12, 20), si bien recientemente se ha sugerido que podría tratarse de una refundación o potenciación de un asentamiento llevada a cabo por los Barca de la ciudad de *Carmo* (Carmona, Sevilla) (Bendala, 2010, 449).



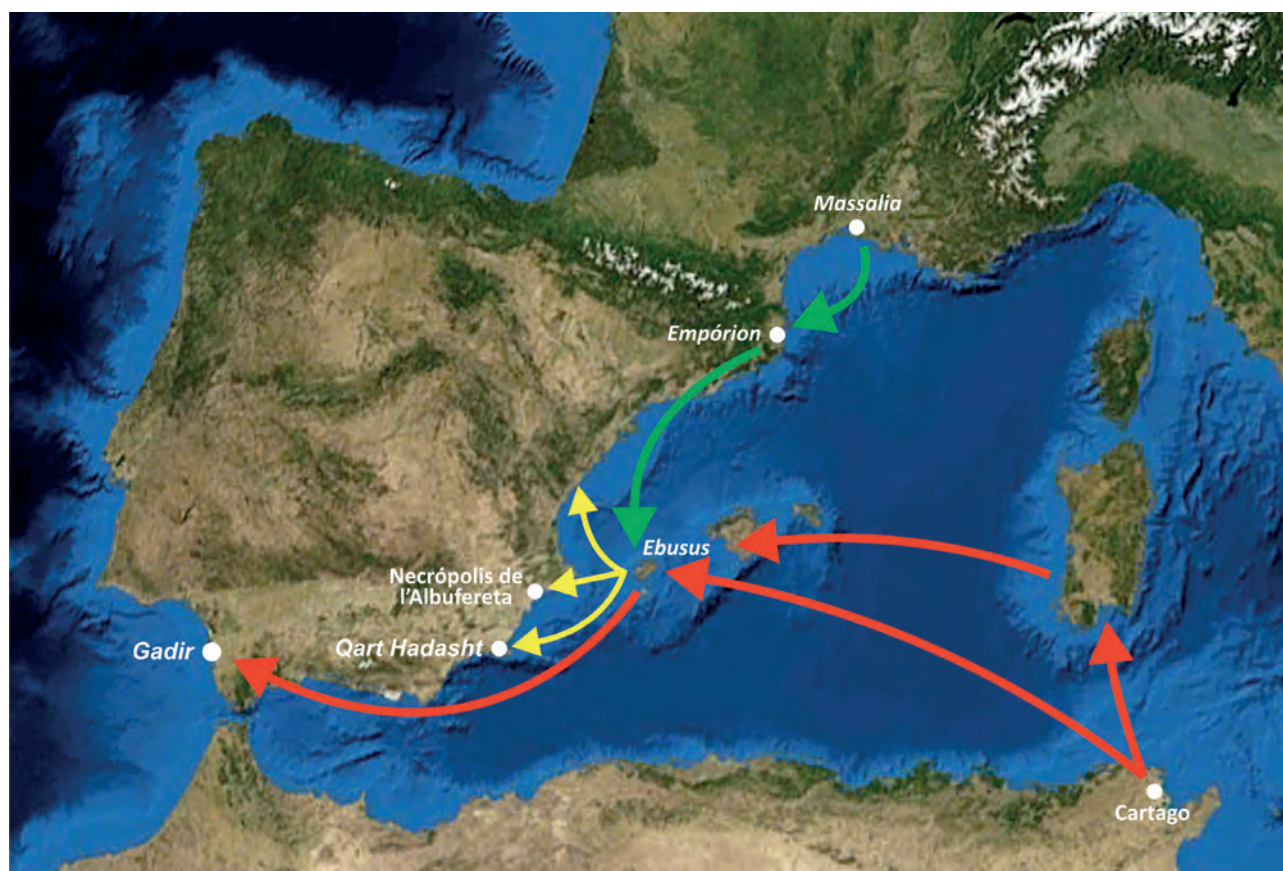


Figura 5.7. Principales rutas comerciales marítimas del Mediterráneo occidental helenístico.

Lucania y Campania) que a mediados del IV a. C. llegaron a superar a los áticos (Cuadrado, 1958, 123-124; 1974a, 99). Se produce pues un importante cambio en el panorama comercial mediterráneo, concluyendo el proceso con la extinción del comercio ático entre fines del IV a. C. e inicios del siglo siguiente<sup>10</sup>. Las islas del Mediterráneo centro-occidental desempeñaron un papel esencial en la articulación de este entramado de contactos económicos, destacando como foco redistribuidor la isla de *Ebusus* (García, García y Ruiz, 1989, 156), cuyo elevado nivel de producción artesanal, así como su alta proyección exterior y proximidad geográfica, explicarían la llegada masiva de materiales púnico-ebusitanos a las costas ibéricas (Gómez Bellard, 1989, 89 y 94; 1992, 386-389). La mayor presencia de ánforas púnicas con respecto a las griegas y la aparición de cerámicas comunes y de cocina de origen cartaginés en contextos ibéricos, sobre todo desde mediados del

siglo III a. C. y acompañando a las ánforas grecoitalicas a fines de esta centuria, insiste en un mayor protagonismo de los púnicos.

*Ebusus* había funcionado hasta entonces como centro redistribuidor de las cerámicas griegas hacia las costas del sureste y Levante peninsular, y de este importante tráfico comercial informan pecios de grandes embarcaciones como el del Sec<sup>11</sup>, con un cargamento que coincide con los productos hallados en estos yacimientos (Arribas, 1987a; Trías, 1987a; 1987b, 23-26; Sala, 1994, 291) o de pequeños navíos como el localizado en Na Guadis (Guerrero, 1984a, 11-12). Esta isla sirvió de puente marítimo tanto para Cartago como para *Empóron* hacia las costas del Levante y

10 Habitualmente se han considerado diversas causas en este declive: un cambio en las modas cerámicas, la lenta y costosa fabricación de estas piezas, pero sobre todo el desplazamiento de los centros del comercio marítimo de Atenas o Corinto, muy afectados por sucesivas guerras y continuas calamidades desde fines del siglo V a. C., a otros puntos ligados a la expansión y desarrollo del mundo helénico del Mediterráneo oriental (Rodas, Pérgamo, Éfeso, Alejandría) y occidental (Siracusa, Tarento, Cartago) (Principal y Ribera, 2013, 54).

11 Localizado en la bahía de Palma de Mallorca, corresponde a un navío comercial púnico hundido durante el segundo cuarto del siglo IV a. C. que transportaba un cargamento desde las zonas de ambiente cultural griego hacia los territorios controlados por Cartago en el Mediterráneo occidental (Pallarés, 1974; Olmos, 1979, 95; Cerdá, 1987a; 1987b). Este mercante habría navegado hasta Samos, donde adquirió la mayor parte del cargamento anfórico, posteriormente hizo escala en el puerto del Pireo, cargando allí vasos áticos de figuras rojas y de barniz negro, ánforas de Corinto, Mende, Sínope, Thasos y Cos, para dirigirse a la Magna Grecia, donde obtuvo un elevado número de ánforas vinarias de producción local y algunos bronce de gran valor (Cabrera y Rouillard, 2004, 129).



sureste peninsular, escala obligatoria en el comercio hacia Occidente (Cabrera, 2000, 315; Cabrera y Sánchez, 2002, 144), procediendo del círculo ebusitano básicamente ánforas, piezas de vajilla doméstica como morteros y jarras y algunos vasos de barniz negro (Oliver Foix, 1995, 287; Principal, 1998, 186; Grau, 2004, 52) y ejerciendo un auténtico “monopolio” comercial sobre los territorios ibéricos.

El Mediterráneo es durante la época helenística un mar surcado por navíos de numerosas procedencias (Eslava, 2004, 39) que interactúan entre sí, y los contactos entre diferentes pueblos provocan la aparición de materiales muy similares en territorios muy distantes, todos ellos insertos en el circuito comercial y cultural cartaginés, y éste en la citada *koinè* helenística (Bartoloni, 2000c, 81), un espacio integrado por culturas y tradiciones diferentes pero con numerosos elementos en común. Con el desarrollo de la investigación, los productos importados han sido cada vez mejor conocidos, valorándose no como fruto de relaciones puntuales sino de un comercio integrado en las grandes rutas bajo el dominio púnico (Sala, 2005a, 29; Horn, 2011, 268 ss.).

En el III a. C. se desestructura la red comercial del siglo anterior y la gran demanda de vajilla fina motiva el surgimiento y desarrollo de nuevos talleres occidentales que fabrican cerámicas de barniz negro para la exportación, caso del Taller de las Pequeñas Estampillas de Roma y alrededores, el de Teano, *Rhode*, etc. (García, García y Ruiz, 1989, 156). La capacidad de reacción de estos territorios es rápida, convirtiéndose Roma y Cartago en “centros motrices” que toman el relevo de la debilitada Grecia y evitan el colapso. Del mismo modo, el comercio del siglo III a. C. muestra una participación más efectiva de mercancías de origen itálico frente a las procedentes de Sicilia y la Magna Grecia, que ahora serán más escasas, destacando también la frecuente aparición de imitaciones púnicas y vajillas ebusitanas (Sala, 1998a, 45), buena muestra de lo cual es el registro material proporcionado por la necrópolis de l'Albufereta. Se trata de un comercio dentro de una “esfera punicizante” que afecta a la mitad meridional del Mediterráneo central y occidental y en el que sobresalen las fluidas relaciones establecidas con *Ebusus*. Se constata además una llegada de productos itálicos previa a la 1ª Guerra Púnica (Pérez Ballester, 1987, 72), así como la práctica de intercambios con comerciantes de filiación púnica, convirtiéndose el sureste peninsular en un “foco de helenización” y comercial de gran vitalidad.

Cartago se encargó de crear una especie de “mercado común” de materias primas en diversos estados de elaboración, lo que algunos autores han llegado a calificar como una “economía global”, que esta nación aplica en los territorios bajo su esfera de influencia (Acquaro, 1997, 27-28). *Iberia*, como también sucedería en la islas de Mallorca (Guerro, 1984a, 9 ss.) o Menorca (Plantalamor, 1991, 1152 y 1160; Rodero, 1991, 1196), ofrecía grandes atractivos para sus intereses comerciales (San Nicolás y Ruiz, 2000, 2000, 95). Tras su derrota en la 1ª Guerra Púnica la metrópolis norteafricana centró su atención en este territorio (Lafuente, 1949, 219; Blázquez, 1981, 24), fundando asentamientos en zonas costeras, sobre promontorios o islotes cercanos a po-

blados indígenas, especialmente en lugares con agua, fácil acceso al mar, posibilidades de atraque de las naves, etc., condiciones que se cumplen en el paraje de l'Albufereta. La implicación de las comunidades locales sería decisiva, y en este sentido, establecimientos como *Baria* fueron fieles a la causa cartaginesa incluso antes de la llegada de los Barca (Ferrer, 1998, 46). En el sur peninsular se advierte una huella más duradera y profunda del influjo semita, lo cual se debería a la importancia concedida al comercio de los metales (sobre todo plomo y plata), las salazones y la industria de la púrpura (Aubet, 1986, 619; Blázquez y García-Gelabert, 2000, 551). El propio Figueras ya advertía que la invasión bárquida debió marcar el inicio de una breve pero influyente presencia púnica en nuestras tierras, fruto de la cual sería la “brillante y heterogénea” Cultura Ibérica (Figueras, 1948a, 201).

Los Barca necesitaron puntos de apoyo para asegurar una red de ciudades interconectadas, cristalizando un plan preestablecido y una acción preventiva ante un probable enfrentamiento contra su principal competidor, Roma. Las fortificaciones inciden en el carácter militar de las fundaciones púnicas de esta época, si bien los intereses económicos debieron ser determinantes, destacando el importante papel ostentado por la ciudad de Cartagena, no sólo por los apreciados recursos mineros de la región, sino también por su conexión comercial directa con el mundo púnico centromediterráneo (Ruiz Valderas, 2004, 91-92). Como consecuencia, *Qart Hadast* se convierte en un auténtico centro mercantil, monumental y seguramente multiétnico (Pérez Ballester, 2008c, 633). Algo similar, aunque a menor escala, pudo ocurrir en el entorno de l'Albufereta, zona también receptora de numerosos influjos culturales en el marco de una sociedad indígena, la cual experimentaría un proceso de “semitización”.

La llegada de cerámicas del golfo de Nápoles indica que debieron existir relaciones comerciales con los territorios itálicos en un momento inmediatamente anterior a la 2ª Guerra Púnica (Ballester y Sala, 2007, 158-159; Pérez y Berrocal, 2010, 116 ss.), respuesta quizás a un mercado ibérico selectivo al que gustaba beber vino campano en la vajilla adecuada. Este hecho se observa en la necrópolis de l'Albufereta, donde las importaciones cerámicas más recientes parecen ser sobre todo las formas Lamboglia 23 y 36 de campaniense A, asociadas, junto a otros tipos no atestiguados en el yacimiento alicantino, a las primeras ánforas grecoitálicas, en un contexto que se enmarca entre el último cuarto del siglo III a. C. e inicios del siguiente (Sala, 2005c, 227).

Roma entrará con fuerza en el Mediterráneo occidental a partir del último cuarto del siglo III a. C., pasando a jugar un rol decisivo en los asuntos hispánicos tras su triunfo en la 2ª Guerra Púnica y la incorporación de estos territorios al estado romano (Principal, 1998, 209 ss.). Esta victoria acelera la llegada de población romana a la Península Ibérica, iniciada ya con el desembarco del general Escipión en *Empóron*. Durante todo el II a. C. llegarán nuevas cerámicas de importación de barniz negro que inundarán los poblados ibéricos (García, García y Ruiz, 1989, 157). Con

la conquista de *Qart Hadasht* el año 209 a. C., esta ciudad se convierte en un centro estratégico romano de recepción y redistribución de suministros (Pérez Ballester, 1995, 339 ss.), así como en el principal foco de latinización de las comunidades ibéricas del sureste peninsular.

En cuanto a los artículos implicados el comercio, sobresale la importancia de las cerámicas por su utilidad a la hora de documentar los ritmos comerciales y por su valor cronológico. El cargamento de las naves mercantes estaba compuesto esencialmente por ánforas, cuyo contenido (vino, aceite, salazones) reportaba enormes beneficios. En el espacio sobrante se transportaban vajillas diversas y determinadas manufacturas consideradas como de lujo o prestigio (piezas de bronce, marfiles, pequeños recipientes de perfumes y esencias caras de uso básicamente funerario, adornos personales, tejidos, etc.), cuyo empleo se relaciona habitualmente con la progresiva “helenización” de la Cultura Ibérica (Sala, 1995, 290-291). Estos materiales tendrán un papel fundamental en las sociedades receptoras, generando una serie de transformaciones que afectan tanto a nivel económico como cultural (Sanmartí, 2005, 714-715).

Existen multitud de factores que permiten que la cifra de importaciones varíe entre las diferentes áreas geográficas, caso de las rutas comerciales, los condicionantes geográficos, el origen y la extracción social de los mercaderes, así como también los factores internos de las sociedades que solicitan estos productos, su poder adquisitivo, gustos y necesidades. Como resultado de todo ello se fijaría de manera consciente o no un criterio selectivo, no estrictamente económico, si bien parece evidente que las élites demandarían materiales muy distintos a los requeridos por el resto de la población (Santos, 1994a, 249). Los objetos importados inicialmente serían pacotillas o baratijas, a los que se suman los elementos de pasta vítrea, escarabeos, etc. (Maluquer, 1981, 207-208), en ningún caso bienes de primera necesidad, pero con el paso del tiempo los iberos debieron aprender el valor de los metales, importando armas, materias preciosas y joyas, pero sobre todo cerámica (Fletcher, 1968, 52; Cuadrado, 1968b, 122 ss.), así como otros elementos como las figuras de terracota, fabricadas en serie, en ocasiones junto a sus correspondientes moldes (Almagro Gorbea, 1980a, 25), y siempre con un sentido muy distinto al concedido en su país de origen. Los gustos y costumbres helenos y orientales irán introduciéndose lentamente en *Iberia* tras invadir todo el Mediterráneo, plasmándose sobre todo en las modas de la élite, que participarían más evidentemente de la ya aludida *koinè* helenística (Olmos, 1987a, 285; 1991, 306).

Los funerales de personajes importantes propiciaron el intercambio a gran escala de materas primas y bienes manufacturados, ostentando los colonos un papel esencial debido a la elevada valoración que recibirían entre las comunidades indígenas ciertos productos foráneos. En este sentido, l'Albufereta se erige como el centro receptor de una miscelánea de materiales de diversa procedencia e informa, a grandes rasgos, no sólo de los distintos ritmos del comercio durante los siglos IV y III a. C. en el medio indígena sino también de la intensidad de los mismos:

- Las importaciones que revelan una cronología más antigua son las cerámicas áticas de figuras negras y rojas, conviviendo éstas con una mayoría de piezas de barniz negro, las cuales se encuadran en pleno siglo IV a. C. Son el objeto comercial por antonomasia en este tipo de contextos y muestran repertorios estandarizados y repetitivos. Por hallarse en numerosas ocasiones acompañados por otros productos de raigambre semita no cabe duda de que se trata de un comercio monopolizado por agentes púnicos, con paralelos en otras áreas dentro del ámbito cartaginés en particular y ebusitano en particular.
- Con el cese de la llegada de estos productos helenos y coincidiendo a su vez con una fase prolífica en deposiciones funerarias en l'Albufereta, el yacimiento se convierte a lo largo del siglo III a. C. en claro reflejo de las nuevas tendencias comerciales y gustos de la demanda. Se registran, por ejemplo, contactos con el mundo itálico, de donde proceden ciertas cerámicas para el servicio de mesa, actuando el elemento púnico como nexo de unión y manteniendo su hegemonía el puerto de *Ebusus*. Las Baleares sirven de enlace entre las regiones del sur de Italia, Sicilia y norte de África, destacando en este momento una mayor concentración de manufacturas púnicas (cerámicas grises púnico-ebusitanas, terracotas, cuentas de pasta vítrea, etc.), al tiempo que también se constatan elementos del área del Estrecho de Gibraltar y la bahía gaditana (cerámicas “tipo Kuass”, monedas). Mucho más minoritarias son las piezas de origen céltico, caso de las fíbulas de La Tène, testimonio de un contacto con los territorios del interior peninsular que se remonta a fases anteriores y que se manifiesta también en la aparición de falcatas en la Meseta y puñales rectos en necrópolis andaluzas o del sureste (El Molar, Cabezo Lucero).
- Un tercer horizonte sería el correspondiente a la etapa final del uso de la necrópolis, hacia el último cuarto del siglo III a. C. Se produce por entonces la llegada de las primeras cerámicas campanienses junto a otros vasos púnicos, lo que revela una pervivencia del comercio semita, así como ciertos ítems puntuales como las denominadas cerámicas “grises emporitanas” o “de la costa catalana”, las cuales cuentan con una amplia dispersión territorial y ocupan un importante papel en los circuitos comerciales del momento<sup>12</sup>. La necrópolis, sin embargo, parece situarse cronológicamente en una etapa inmediatamente anterior a la irrupción masiva de las campanienses, cuyos primeros ejemplares se asocian a los niveles bárquidas del Tossal de Manises y a los enterramientos más recientes de l'Albufereta.

12 Inicialmente comercializadas por agentes púnicos y tras el conflicto por mercaderes romanos hasta fines del siglo II a. C.

En cuanto a los materiales exportados por los iberos, de los cuales la necrópolis no ofrece más que algunas pistas, debieron ser básicamente metales (plata, estaño, cobre) y productos agropecuarios (cereales, aceite, esparto, lino, etc.). Cabe decir al respecto que la economía ibérica estuvo basada sobre todo en el cultivo de las especies típicas del Mediterráneo, es decir, el olivo, la vid y los cereales, a los que se añadiría el ganado vacuno y de ovicápridos. Como complemento a todo ello estaría la alfarería y los tejidos, la producción de sal y las salazones, como constata el hallazgo de anzuelos y otros instrumentos de pesca sobre todo en poblados del litoral. Por lo general, estas actividades no sobrepasaron un nivel artesanal de ámbito doméstico, con excepción de la metalurgia y la alfarería, a juzgar por la fama de las falcatas y la calidad de determinadas categorías de vasos cerámicos (Sala, 1995, 293-297) y como revela la dispersión de estos hallazgos. Otros productos ibéricos sí gozaron de una destacada circulación por diversas áreas del Mediterráneo, caso de las ánforas, por lo que lo haría el producto que se encontraba en su interior, fundamentalmente aceite o vino, así como otros vasos que pudieron ser considerados como bienes de prestigio (Mata *et alii*, 2000), la miel o los metales en lingotes o semielaborados (Mata, Pérez e Iborra, 2005, 749-750). Dado que la economía monetaria es un fenómeno tardío en la Cultura Ibérica, los instrumentos empleados para el pago debieron ser los metales preciosos (oro y plata), en forma de joyas o en bruto.

Desconocemos qué porcentaje de la producción agrícola (cultivada o silvestre) obtenida en los establecimientos del campo de Alacant se destinaba a la exportación, pudiendo existir un comercio de corto radio de acción centrado en la elaboración de bienes de uso más que de bienes de cambio. El poblado del Tossal de les Basses desempeñaría un notable protagonismo como centro económico de la región en cuanto a la venta y distribución de productos agropecuarios, haciendo uso de circuitos terrestres o marítimos de cabotaje, aunque también hubo rutas más amplias dirigidas, por ejemplo, hacia los territorios del Vinalopó. Se erigiría también como un importante establecimiento portuario (Mula y Rosser, 1993, 113), destacando la estrecha vinculación con la *Ebusus* púnica (Elayi y Rosser, 2003b, 220), como atestiguan los ajuares de l'Albufereta. El Tossal de Manises de época bárquida heredaría estas funciones, convirtiéndose en un importante puerto dentro del "círculo comercial" púnico-ebusitano y en un centro redistribuidor de los productos coloniales hacia las comarcas del interior y hacia el sur (Olcina *et alii*, 1998; Grau, 2000a, 38; 2004, 62-63), como revelan las numerosas similitudes entre el registro material del yacimiento alicantino y los repertorios documentados en la Serreta o *Qart Hadasht*.

#### 4. L'ALBUFERETA EN EL ÁMBITO DE LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS DEL SURESTE PENINSULAR

Las noticias y trabajos acerca de las necrópolis ibéricas son mucho más abundantes que los referidos a otro tipo de asentamientos, pese a que no existen apenas análisis modernos en cuanto a objetivos y metodología (Abad y Sala, 1992a, 145-146), con excepción de las publicaciones de conjuntos excavados a lo largo de las últimas décadas, algunos de ellos ya clásicos, como los correspondientes a las necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993), la Serreta (Cortell *et alii*, 1992; Olcina, 1997) o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997; 1999a; García *et alii*, 2008). Por otra parte, el número de necrópolis y el grado de conocimiento disponible actualmente sobre el mundo funerario en la Cultura Ibérica en general y en el área contestana en particular, son deudores de una larga tradición investigadora, aunque la falta de proyectos de carácter global contribuye a que éste sea muy desigual, como sucede en otros territorios vecinos<sup>13</sup>.

El nivel de conocimiento disponible hoy sobre el conjunto de las necrópolis ibéricas levantinas, incluyendo bajo esta denominación las comprendidas en los territorios de Castelló, València y Alacant, es muy diverso. La mayoría de las necrópolis castellonenses y valencianas atestigüadas son sobre todo antiguas, no perdurando durante la fase Plena salvo en algunos casos como el de Orleyl (Gusi y Oliver, 1987, 108) o Corral de Saus (Fletcher, 1977; Izquierdo Peraile, 2000, 321). En Alacant se observa una mayor variedad (Abad y Sala, 1992a, 146; Mata, 1993, 429, cuadro I; 2001, 246), incrementándose el número de hallazgos en fechas más recientes, los cuales han gozado de análisis exhaustivos y planteamientos de carácter multidisciplinar. Asimismo, durante las últimas décadas se ha abierto una nueva vía a la investigación centrada en el reestudio de necrópolis clásicas como las de El Puntal (Sala y Hernández, 1998), El Molar (Peña, 2003; 2005), el Llano de la Consolación (Valenciano, 2000) o Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2003), en cuya línea se inserta este trabajo<sup>14</sup>. Desde los años 80 se han desarrollado diversos intentos por recopilar el conocimiento alcanzado hasta la fecha acerca de estos yacimientos, caso de las diferentes aproximaciones a las necrópolis albacetenses (Blánquez, 1984; 1990a; 1992b; 1999) o los análisis centrados en el área levantina y del sureste (Cuadrado, 1987b; Abad y Sala, 1992a; García Cano, 1992; Mata, 1993; Izquierdo Peraile,

13 En la actual provincia de Albacete los trabajos de campo, salvo contadas excepciones, responden a una amplia dispersión tanto en el tiempo como en el espacio (Izquierdo Peraile, 2000, 136), y en Murcia, al igual que en Alacant, en los últimos años las excavaciones se han efectuado habitualmente con carácter de urgencia, afectando a zonas acotadas y siguiendo objetivos muy concretos.

14 Sirvan como ejemplo las publicaciones en clave historiográfica y derivadas de la revisión del repertorio material de l'Albufereta obra del autor (Verdú, 2005a; 2005b; 2009a; 2010c; 2011a; 2012b; 2015).



2005). Con un talante más crítico, M. I. Izquierdo publica recientemente un nuevo estado de la cuestión acerca de las necrópolis ibéricas valencianas en el que recopila un total de 73 áreas de enterramiento, el 70% de las cuales corresponderían a los siglos VI y V a. C., el 47% a los siglos IV y III a. C. y el 34% restante a las 2 centurias siguientes (Izquierdo Peraile, 2005, 1059 ss., figs. 3-6).

Por lo que respecta a las necrópolis de la *Contestania* (Figura 5.8), y en cuanto al período Ibérico Antiguo, predominan las cremaciones en urna con ajuares compuestos por un número más bien escaso de ítems, salvo excepciones, entre los que sobresalen los elementos de indumentaria y adorno personal y ciertos objetos de armamento. Entre las importaciones cerámicas ocupan una posición preeminente las producciones griegas de barniz negro, en menor medida los vasos de figuras, como atestigua la necrópolis de El Molar, cuyo registro material revela un solo nivel de uso datado entre mediados del siglo VI e inicios del IV a. C. (Peña, 2003; 2005, 383). Contextos igualmente antiguos son los de

la necrópolis de Mas Nou de Bernabé (Oliver Foix, 2005, 53) o la oriolana de Ladera de San Antón, en la que a inicios del siglo XX Julio Furgús halló un nutrido conjunto de sepulturas de cremación con algunas inhumaciones que pudieron corresponder a la Edad del Bronce, cerámica ática e ibérica con decoración geométrica (Furgús, 1937, 7 ss., figs. 1 y 5). La necrópolis valenciana del Castellar d'Oliva (Pla, 1973) presenta básicamente enterramientos en urnas cinerarias, entre ellas algunas de "orejetas", junto a piezas de barniz negro ático que revelan fechas antiguas, recuperándose además vasos ibéricos con decoración figurada que indican todo lo contrario.

Para estas necrópolis de la fase Antigua se deduce un acceso limitado a estos recintos por parte de ciertos sectores privilegiados de la sociedad, situación que parece cambiar durante la época Plena, momento en el que se produce un considerable descenso de la información para las comarcas de València y Castelló, lo que contrasta con la continuidad detectada en el área alicantina. Se consta-

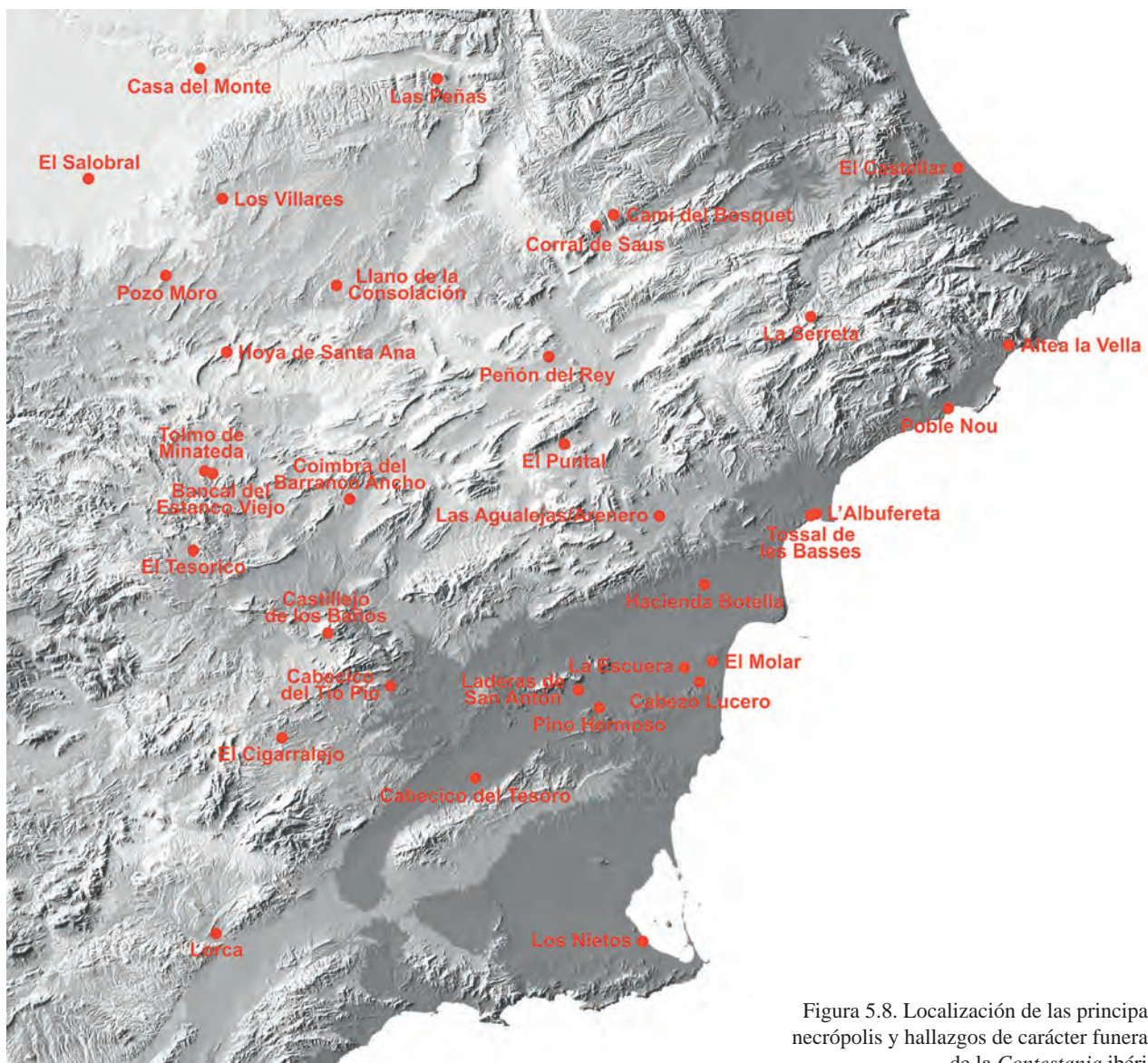


Figura 5.8. Localización de las principales necrópolis y hallazgos de carácter funerario de la *Contestania* ibérica.

tan aquí incluso importantes acumulaciones de riqueza en algunas tumbas, hecho apreciable en todo el sureste peninsular. Los recintos más habituales, sin embargo, disponen de entre 25 y 50 enterramientos, siendo más excepcionales las grandes necrópolis de El Cigarralejo, Cabezo Lucero o l'Albufereta (Izquierdo Peraile, 2005, 1068). Entre fines del siglo V y durante el IV a. C. esta región experimenta una intensificación de la actividad comercial y los grandes *oppida* se erigen como centros del poder político, ejercido éste por unas élites aristocráticas de carácter guerrero (Grau, 2004, 50) que aprovechan su posición privilegiada para reafirmar su poder al enterrarse en tumbas con notables superestructuras y ostentosos ajuares.

Entre las grandes necrópolis cabe citar la de Cabezo Lucero, con una única etapa de uso y una cronología comprendida entre mediados del siglo V y fines del segundo tercio del IV a. C. (Aranegui *et alii*, 1993, 12 y 137; Verdú y Olcina, 2012, 11). El destacado conjunto escultórico recuperado en el yacimiento (elementos arquitectónicos decorados, tallas de animales míticos y reales), revela la gran magnitud de algunas de sus señalizaciones externas, hallándose también un excepcional conjunto cerámico y ricas panoplias guerreras. Mucho más modestas son necrópolis como la de El Puntal, fechada en los 3 primeros cuartos del siglo IV a. C. (Sala y Hernández, 1998, 247-248). En otros casos se aprecia una continuidad durante el siglo III a. C. como ocurre en la Serreta, datada también por las importaciones cerámicas entre inicios del IV a. C. y la primera mitad del siglo siguiente (Cortell *et alii*, 1992, 111; Sala, 1998a, 30; Reig, 2000, 77). Resulta especialmente interesante comprobar las similitudes existentes entre los repertorios materiales tanto del poblado como de la necrópolis de la Serreta y el obtenido en l'Albufereta (Sala, 1995, 250), consecuencia sin duda del mantenimiento y frecuentación de rutas comerciales existentes entre el litoral y los territorios del interior, en las que los centros comerciales primero del Tossal de les Basses y posteriormente del Tossal de Manises tendrían un protagonismo esencial.

En el paraje de la albufera alicantina se generó un entorno propicio para el intercambio comercial y los contactos y préstamos culturales. En este sentido, y debido al éxito alcanzado entre las comunidades indígenas, ciertos elementos se integraron paulatinamente en poblados y necrópolis, como sucede con las cerámicas griegas o las procedentes de otros alfares del Mediterráneo central y occidental, las figuras de terracota, los adornos de pasta vítrea, etc. Todas estas piezas conviven con ítems marcadamente indígenas, caso de las vasijas con decoración pintada, las armas y las fíbulas anulares. Este ambiente de mestizaje cultural no sólo se observa en la necrópolis de l'Albufereta sino también en la del área periurbana del Tossal de les Basses, donde las deposiciones parecen indicar una misma cronología comprendida entre los siglos IV y III a. C. (Rosser, 1993a, 63 ss.; Rosser y Pérez, 2003, 188 ss., figs. 82-85, lám. X, n° 1), pese a que algunos hallazgos permiten ampliar esta horquilla hacia el siglo V a. C. (VV.

AA., 2007, 38-39). Esta coincidencia sugiere, como ya se ha apuntado, la existencia más que probable de un único conjunto funerario situado a ambas orillas de la antigua laguna y correspondiente a un mismo núcleo habitado.

Otra de las grandes necrópolis contestanas de época Plena es la de Corral de Saus (Fletcher, 1977; Izquierdo Peraile, 2000), que cuenta también con numerosos paralelos materiales con respecto a la de l'Albufereta, aunque su cronología parece prolongarse algo más en el tiempo. Uno de los elementos de conexión más evidentes es el recurso a los monumentos funerarios del tipo "pilar-estela", apreciándose incluso determinadas semejanzas estilísticas entre la talla de las conocidas "damitas" y las figuras del "grupo escultórico" alicantino, lo que ha servido para plantear la posible existencia de maestros itinerantes al servicio de las élites que realizaban sus obras con piedra local. También se identifican paralelos estilísticos con el cipo de Coimbra del Barranco Ancho-El Poblado, necrópolis que, junto a las de La Senda y El Barranco, constituye un complejo funerario que cubriría una amplia cronología comprendida entre inicios del siglo IV e inicios del II a. C. (Molina, Molina y Nordström, 1976; García Cano, 1997, 15), similar a la necrópolis cartagenera de Los Nietos (García Cano, 1990, 170). Todas ellas se localizan en un área muy vinculada al comercio púnico y a la presencia bárquida en el contexto de las Guerras Púnicas, siendo más intensa esta influencia en los ambientes costeros y próximos a importantes vías de comunicación. Ejemplo de ello sería la necrópolis de Cabecico del Tesoro, inmediata al curso de los ríos Guadalentín y Segura, con buena parte de sus cerca de 600 enterramientos concentrados a lo largo de la primera mitad del siglo IV a. C. (Sánchez y Quesada, 1992, 350). Excavada desde los años 30 del siglo XX (Nieto, 1943-44; 1944; 1947), entre el completo y variado conjunto material recuperado se registran abundantes similitudes con respecto a la necrópolis de l'Albufereta, destacando el gran repertorio de panoplia (Quesada, 1986-87; 1989a) y un rico conjunto de coroplastia en el que sobresalen los pebeteros en forma de cabeza femenina (Blech, 1992, 29-30; García y Page, 2004), muestra de una artesanía de marcada raigambre púnica y con una cronología centrada en el siglo III a. C.

También cabe destacar el descubrimiento de las sepulturas singulares aisladas localizadas en Hacienda Botella (Guardiola, 2001; Sala y Verdú, 2014, 27-29) y la vinculada al yacimiento de La Escuera (López *et alii*, 2003; López y Gómez, 2004; Manzanera, 2012; Sala, 2012b, 208-211), más próxima cronológicamente a la de l'Albufereta. Pero si hay que citar una gran necrópolis contestana con la que comparten numerosos paralelos diversos conjuntos funerarios de época Plena es la de El Cigarralejo, excavada desde los años 40 del siglo XX y de la que, pese a la extensa monografía de E. Cuadrado (1987a), aún no se ha publicado el total de sus tumbas. Necrópolis tan vastas como ésta debieron dar cabida a buena parte de la población, de diferente género, edad y extracción social, como debió suceder en l'Albufereta, o al menos es lo que



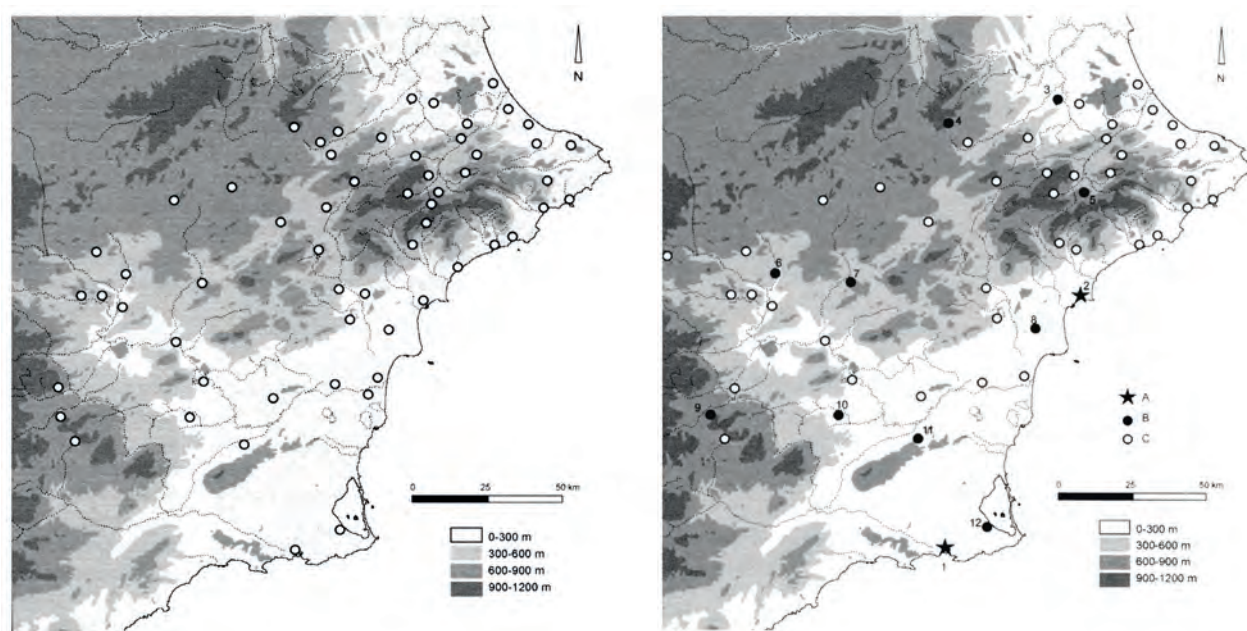


Figura 5.9. *Oppida* contestanos del siglo IV a. C. y situación de este mismo territorio durante la segunda mitad del siglo III a. C.: A. Fundaciones púnicas; B. Principales ciudades ibéricas; C. *Oppida* secundarios. 1. *Qart Hadasht*; 2. Tossal de Manises; 3. *Saiti*; 4. El Castellar de Meca; 5. La Serreta; 6. El Tolmo de Minateda; 7. Coimbra del Barranco Ancho; 8. L'Alcúdia d'Elx; 9. El Cigarralejo; 10. La Encarnación; 11. Verdolay; 12. Los Nietos (Grau, 2004, figs. 2 y 4).

se deduce del distinto nivel de riqueza que muestran los enterramientos. Mucho más modestas son, por lo general, las necrópolis albacetenses, la mayoría de la fase Plena, caso de El Tesorico (Blánquez, 1992b, 246-247) u Hoya de Santa Ana (Blánquez, 1986-87; 1990a, 267 ss.). Recientes revisiones han proporcionado valiosos datos sobre destacados conjuntos como los de las necrópolis de Los Villares y Pozo Moro, ambas dotadas de estructuras tumulares y materiales que revelan fechas iniciales de fines del siglo VI a. C. (Blánquez, 1990a, 113 ss.; 1992b, 249-250 y 259; Alcalá-Zamora, 2002; 2003).

La documentación disponible para el período comprendido entre mediados del siglo III y el I a. C. es relativamente escasa, lo que, salvo honrosas excepciones, es resultado del limitado número de necrópolis conocidas, circunstancia que ha ido superándose con los avances de la investigación. Durante el siglo III a. C. se producen importantes transformaciones en la estructura del poblamiento en la *Contestania*, destacando la concentración de la mayor parte de la población en *oppida* como los de *Saiti* o la Serreta (Figura 5.9), el cual mantendrá una serie de vínculos económicos y políticos con la capital costera, el Tossal de Manises, hasta el momento de la destrucción de ésta, a fines de la centuria (Grau, 2005, 83-84). Tal es la situación de este territorio cuando Amílcar desembarca en *Gadir* el 237 a. C. (Moratalla, 2005, 107-108, fig. 7) y cuando la necrópolis de l'Albufereta se encuentra en pleno funcionamiento, destacando en este yacimiento la diversidad de procedencias de las cerámicas de importación y la práctica ausencia de campanienses A (Sala, 1998a, 41).

A partir del siglo III a. C. se inicia una nueva fase en el desarrollo del mundo funerario ibérico caracterizada por la “rarificación” y “desaparición” de algunos de sus componentes más representativos, como las tumbas monumentales, los pilares-estela, la decoración escultórica, los encachados tumulares, etc. Todo parece indicar que se busca una mayor sobriedad y los ajuares también van simplificándose en cantidad y calidad de sus integrantes, al tiempo que se potencian determinados productos locales (Fuentes Domínguez, 1992, 593-596). Las necrópolis reflejarán a nivel material las transformaciones que acontecen en la sociedad ibérica, debidas en gran medida a los sucesos históricos y al nuevo panorama económico. Algunos de estos conjuntos funerarios, no obstante, continuarán utilizándose hasta época romana imperial (Roldán, 1998, 82 y 101), si bien en numerosos casos no se trata más que de un uso residual.

La tónica general para esta etapa consiste en la desaparición de algunos poblados y de sus correspondientes necrópolis a fines del siglo III a. C., lo que se ha vinculado a los acontecimientos derivados del conflicto romano-cartaginés y que tienen una clara plasmación en enclaves como los de la Serreta, La Escuera, el Tossal de Manises y l'Albufereta (Abad, 2003a, 80, nota 4). Otras necrópolis, por el contrario, no parecen ser sustituidas con la conquista romana, hecho apreciable, por ejemplo, en Castellones de Céal, Corral de Saus o El Cigarralejo (Cuadrado, 1978b, 28), como demuestra la aparición de objetos como algunas cerámicas comunes romanas o los cubiletes de paredes finas. A modo de epílogo cabe decir que la necrópolis de



El Fapegal sucedería en el tiempo a la de l'Albufereta, ofreciendo ajuares con materiales romanos mezclados con los ibéricos (Rosser, 1990-91; Abad, 2003a, 88, fig. 9), apreciándose una importante pervivencia del sustrato indígena en un yacimiento claramente romano en el que se sigue practicando el ritual de la cremación. Otro caso significativo sería el de la necrópolis del Tolmo de Minateda, fechada hacia el siglo I a. C. y dotada de monumentos tumulares sobre las cremaciones y cerámica ibérica con decoración figurada (Blázquez, 1992b, 248-249; Abad y Sanz, 1995b).

##### 5. LA RELIGIÓN IBÉRICA A TRAVÉS DE L'ALBUFERETA

El ritual funerario constituye en *Iberia* una de sus manifestaciones culturales más destacadas e interesantes, así como una fuente de conocimiento esencial para el estudio de las creencias de estas comunidades protohistóricas. Las necrópolis podrían entenderse como lugares de culto, donde se exteriorizan las creencias de una comunidad ante sus dioses y las sepulturas de sus ancestros. El propio F. Figueras consideraba que la tumba se convertía en un auténtico "altar" (Figueras, 1959a, 83) en el que desarrollar una oración dirigida al difunto.

La religiosidad ibérica se expresa básicamente en sus santuarios y necrópolis, en las cuales es posible advertir qué ideas poseían estas gentes acerca de la muerte y la "vida en el más allá", tarea que conlleva una enorme dificultad al tratarse de elementos intangibles (López Beltrán, 2007, 19 ss.). Sin embargo, el culto deja algunos testimonios materiales mediante su expresión práctica, el rito, entendido como momento o acto en que se busca una conexión o comunicación entre hombres y dioses. Toda sociedad anhela explicar la muerte física de uno de sus miembros recurriendo a creencias, mitos y supersticiones, cuya interpretación es altamente subjetiva al responder a condicionantes de una naturaleza muy diversa, sobre todo derivados del sustrato cultural.

La ibérica es una religión naturalista y prácticamente aicónica sobre la cual actúan influjos griegos y semitas. En esencia, se articula en torno a la búsqueda de protección para sus fieles, resultando esenciales la fecundidad de los campos y el cumplimiento de los ciclos agrarios, pero también los ritos de paso, de agregación, matrimonio, curación, etc. Esta compleja ritualidad requiere un aparato simbólico articulado (Rueda, 2011, 153-159), comportando el estudio de la religión en *Iberia* otra dificultad fundamental, puesto que las prácticas religiosas mejor conocidas son aquellas con mayor "visibilidad arqueológica" (Grau, Olmos y Perea, 2008, 6), escapando a nuestros sistemas de registro e interpretación las conductas más humildes. No disponemos tampoco de fuentes escritas que informen de las divinidades, sacerdotes y santuarios (Cuadrado, 1975, 16-17; Poveda y Vázquez, 2000, 697), aunque sí contamos con datos sobre otras religiones coetáneas, algunos de cuyos elementos se superponen a las creencias autóctonas

(Blázquez, 1990, 223-224). En este sentido, puede percibirse sobre todo una cierta "semitización" de la *religio* ibérica, receptora de una serie de nuevas creencias a partir de las cuales se desarrollaría un proceso de mestizaje que no haría sino acrecentar aún más las enormes diferencias entre las distintas áreas geográficas y sustratos, hasta el punto de que deba hablarse más bien de "religiones ibéricas" que de una creencia unitaria (Gusi, 1997, 176).

La religión fenicia, al igual que la ibérica, es de tipo agrario y matriarcal, y se basa en el culto a una suprema divinidad femenina de naturaleza fecunda, pero ante todo es una doctrina politeísta, contando con una amplia gama de deidades antropomorfas con distintas atribuciones y unidas por lazos de parentesco, alianza o antagonismo (Ribichini y Xella, 1994, 13). Las numerosas aportaciones e influencias de las culturas africanas y orientales vecinas de Fenicia, Mesopotamia y Egipto, reflejo de una realidad histórica también compleja (Garbini, 1981, 30) y que se manifiesta en un sincretismo entre diversos cultos mediterráneos (Grottanelli, 1981, 109-133), la convierten en una religión dinámica y abierta a la introducción de novedades, con un marcado carácter popular, en la que la devoción personal supera con creces al culto público, si bien la gran masa de la población no conocería o comprendería la totalidad de las atribuciones de las divinidades en profundidad (Barreca, 1979, 121-124). Pese a la helenización de Cartago, a partir del siglo IV a. C., la mayoría de los creyentes se resistiría a abandonar las tradiciones orientales, apreciándose más claramente el cambio en las élites privilegiadas y en los artistas y artesanos a su servicio (Tsirkin, 2000, 1233-1235).

Los púnicos respetaron buena parte de estas creencias como demuestran sus santuarios y rituales funerarios (Fantar, 1993a, 326-327), apreciándose una dependencia con respecto al repertorio iconográfico procedente de las diversas regiones que integran su ámbito de influencia (diosas entronizadas, prótomos egipcizantes y helenizantes, figuras curótrofas, pebeteros, etc.) (Ferrer, 1998, 53, fig. 3). De este modo, la religión fenio-púnica presenta un gran número de "sustratos y adstratos", destacando un proceso de sincretismo e interpretación de creencias en el que predomina el influjo heleno (Bonnet y Xella, 1995, 327-328). Debió existir además un cuerpo sacerdotal jerarquizado que constituiría el grupo social más elevado tras la rica y poderosa aristocracia (Picard y Picard, 1958, 69 y 81; Moscati, 1982, 247; Lancel, 1994, 196-197; López Beltrán, 2007, 225-226).

El panteón cartaginés sería básicamente el mismo que el fenicio, aunque a mediados del siglo V a. C. acontece una profunda reforma en el seno de su religión, centrada desde entonces en el culto a una sola deidad con 2 caras: Tanit y Baal (Barreca, 1979, 127 ss.; Huss, 1993, 339-345; Lancel, 1994, 186 ss.; Ribichini y Xella, 1994, 14). La creencia en fantasmas o espíritus malignos trajo consigo la proliferación de amuletos, destacando los de tipo egipcio, muy difundidos por toda la esfera de influencia cartaginesa, aunque su adoración estaría más cercana a la superstición popular que al culto oficial. En lo referente a las deidades de origen griego despuntan figuras como Dionisos, Afrodita,

Deméter y Koré, adquiriendo una gran importancia el culto de estas 2 últimas, importado por Cartago desde Sicilia a inicios del siglo IV a. C. y propagado por todo el mundo púnico (Bisi, 1966b, 41). Destacan las representaciones de estas nuevas divinidades de aspecto heleno, generalmente en terracota, y en particular los llamados *thymiatéria* en forma de cabeza femenina, que serían veneradas como protectoras del hombre tras su muerte, vinculándose a los ciclos agrarios y la renovación de la vida (Ramos Fernández, 1989-90, 103). La sensibilidad religiosa púnica, aparentemente tolerante, permite estas incorporaciones, pero conlleva también un gran esfuerzo cultural y espiritual para articular los nuevos cultos, encargándose de ellos posiblemente ciudadanos helenos residentes en la metrópolis norteafricana (Xella, 1969, 215 ss.), pudiendo relacionarse con estos cambios el regreso del ritual de la cremación funeraria, una conducta originariamente griega (Gauckler, 1915, 521). La religión fenicio-púnica experimentó en la Península Ibérica una evolución *in situ* (Marín Ceballos, 1994, 533) influyendo además en las creencias de los pueblos preexistentes. La imagen y la fe en Deméter, identificada posiblemente con Tanit, se difundió extraordinariamente, convirtiéndose en la Gran Diosa de los iberos (Ramos Fernández, 1989-90, 105).

La religión ibérica ha sido durante décadas uno de los aspectos peor conocidos de esta cultura (Sánchez Gómez, 2002, 22), siendo los elementos muebles, y en especial los exvotos, los que han llamado más poderosamente la atención (Horn, 2011, 195; Vives-Ferrándiz, 2013, 14 ss.). Sin embargo, el interés por los espacios<sup>15</sup> y los objetos de culto ibéricos (Moneo, 2003, 29 ss., con abundante bibliografía), se ha incrementado en las últimas décadas<sup>16</sup>, contribuyendo su estudio a la mejora sustancial del conocimiento sobre la propia sociedad, perfilándose una auténtica “Arqueología del Culto” (Gil-Masarell, 1975; Bonet, 1995b, 175; Celestino, 1997, 359; Gusi, 1997; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000, 15 ss.; Grau, 2000b; González Alcalde, 2002-03b, 57 ss.; 2005, 71 ss.; Moneo, 2003; Prados Martínez, 2006, 54 ss., entre otros). Los lugares de culto debieron ejercer como centros de aculturación e incluso como espacios neutrales para efectuar intercambios comerciales (Grau, 2004, 53; Abad *et alii*, 2011-12, 23), posibilitando la introducción tanto de elementos materiales como de formas de religiosidad propias del helenismo mediterráneo, símbolos incorporados y sincretizados por las poblaciones locales.

El ibero vive sus creencias en continua vinculación con la naturaleza y todas las esferas de la vida: el campo, las

cuevas y montañas, fuentes, casas, ciudades o cementerios. En todas estas localizaciones se desarrollan ritos más o menos complejos, individuales o colectivos (Izquierdo *et alii*, 2004, 81 ss.), así como también en santuarios construidos en el interior o en las inmediaciones de algunos *oppida* (Santos, 2004, 232). Existirían además capillas familiares situadas en espacios domésticos, lo que se deduce de la presencia, entre otros elementos, de cabezas votivas de terracota<sup>17</sup> o *thymiatéria* (Bonet, Mata y Guérin, 1990, 191-192). Por otra parte, en una sociedad jerarquizada como ésta, el acceso a la divinidad estaría reservado a los miembros de determinadas familias, cuya posición y prestigio social se legitima a través precisamente de la interrelación entre dioses y hombres (García Cardiel, 2013, 300 ss.). Hubo también una religiosidad popular, y en este sentido destaca la “democratización” del acceso a las necrópolis, inicialmente reservadas a individuos con el derecho a ser enterrados en un espacio sacro acotado. La participación en los actos religiosos debió generalizarse durante el Ibérico Pleno a amplios sectores de la sociedad, acudiendo los devotos a los santuarios para transmitir sus peticiones y plegarias a las divinidades (Vives-Ferrándiz, 2013, 22 y 32-33), buscando comunicarse con ellas mediante el depósito de ofrendas.

Los espacios ibéricos de culto deberían contar con unas condiciones naturales que facilitasen el encuentro o la comunicación con las divinidades (Arribas, 1965, 156), prefiriéndose los lugares elevados, las cuevas y los parajes abruptos, así como los desfiladeros, bosques, lagos, manantiales, etc. (Gil-Masarell, 1975; Domínguez, 1997, 397; Chapa y Prados, 2002, 228; Sánchez Gómez, 2002, 57-59; Rueda, 2011, 67 ss.). El creyente practicaba una plegaria o realizaba una ofrenda a cambio bienestar y salud (Ruiz Bremón, 1989, 21; Eslava, 2004, 107), protección frente a los fenómenos atmosféricos o fortuna a la hora de obtener los frutos de la tierra y de los animales (García-Gelabert, 1990b, 259; García Raya, 1999, 293). No serían necesarios intermediarios ni espacios claramente delimitados, puesto que, como sucede en el mundo púnico, la propia naturaleza ofrece parajes a los que se dota de un fuerte simbolismo y de un carácter sacro. Cultos como los practicados en santuarios como el de la Cova d'es Cuieram (Mañá, 1946; Tarradell y Font, 1975, 105 ss.) podrían relacionarse con los efectuados en las “cuevas-santuario” ibéricas. Otros ejemplos de lugares de culto púnicos serían el complejo gaditano de La Algaida (Ferrer, 2001-02, 108-114), aunque también existieron pequeños templos al aire libre sin apenas estructuras asociadas (López Castro, 2001-02, 79). Por lo que respecta al sureste peninsular, son típicos los santuarios de tipo periurbano (La Encarnación, El Cigarralejo, La Luz, Coimbra del Barranco Ancho, Tossal de la Cala, la Serreta, etc.), destacando además espacios sacros como los de La Escuera y la Illeta dels Banyets, proliferando a su vez y especialmente en el País Valencià las “cuevas-santuario” (Gusi, 1997, 175-176; Verdú, 2012a, 287 ss.).

15 M. Almagro-Gorbea y T. Moneo (2000, 109 ss.) han clasificado tipológicamente estos emplazamientos en santuarios domésticos gentilicios, santuarios dinásticos, con enterramientos de neonatos, de entrada, templos urbanos o simples recintos sacros.

16 Cabe citar en estos últimos años los interesantes avances alcanzados en santuarios contestanos tanto de interior como el de la Cova dels Pilars (Agres) (Grau y Olmos, 2005) como litorales, caso del de la Malladeta (la Vila Joiosa) (Rouillard, Moratalla y Espinosa, 2011; Rouillard, Espinosa y Moratalla, 2014).

17 Interpretadas habitualmente en estos contextos como representaciones de oferentes (Bonet, Mata y Guérin, 1990, 189).

Es posible que existiera una casta sacerdotal ibérica organizada e institucionalizada, acorde con una sociedad cada vez más compleja (Chapa y Madrigal, 1997, 188 ss.; Moneo, 2003, 383-386). Sacerdotes y sacerdotisas se encargarían de garantizar el correcto desarrollo de los rituales, ejerciendo como mediadores entre la divinidad y los seres humanos y llegando a desempeñar funciones políticas, sociales y económicas de gran importancia. Por su parte, la mujer tendría un destacado papel en la religión ibérica, lo que se deduce de la aparición de numerosos exvotos femeninos y de las continuas referencias iconográficas a la polifacética y omnipresente Diosa Madre, pese a que se desconoce si en estas actividades actuaba como oficiante o sacerdotisa (Castelo, 2005, 101).

La religión ibérica experimentó un enorme desarrollo durante la fase Plena, incorporando elementos foráneos que enriquecieron sus manifestaciones (López Monteagudo, 1977, 198; Domínguez, 1997, 401), siendo necesaria la construcción de espacios para el culto que en ocasiones guardan similitudes con otros de raigambre semita del Mediterráneo centro-occidental (Prados Martínez, 2006, 55). La proliferación de terracotas atestigua la veneración a una divinidad femenina mediterránea, rápidamente difundida y asimilada entre las comunidades ibéricas (Aranegui, 1994a, 306). Este fenómeno coincide además con un momento de mayor extensión de las necrópolis, en las que se entierran nuevos grupos de población, depositándose en sus sepulturas una variada gama de ítems de carácter religioso que, una vez amortizados, pasarían a ser “propiedad de la divinidad” (Izquierdo Peraile, 2003, 118). En todo ello la aportación del helenismo es esencial<sup>18</sup>, si bien en el mismo origen de la Cultura Ibérica parecen rastrearse antiguas deidades orientales como Melqart/Herakles o Astarté (González Alcalde, 2011, 138). Con el paso del tiempo, en especial durante el siglo IV a. C., estas figuras derivan en divinidades gentilicias, y en la centuria siguiente, con la formación y consolidación de las “ciudades-estado” ibéricas, se extienden a capas de población cada vez más amplias, adoptando una pluralidad de manifestaciones. A fines del III a. C. el elemento púnico debió ejercer como transmisor de prácticas y creencias de raigambre mediterránea (Grau, Olmos y Perea, 2008, 13).

La aportación más evidente de las creencias mediterráneas en época helenística es la asimilación de la Diosa Madre ibérica a una divinidad de carácter universal, ligada a la fertilidad de la tierra, la fecundidad humana y animal y la protección frente a la muerte (García-Gelabert, 1990b, 259; Izquierdo *et alii*, 2004, 87), hecho que explicaría, por ejemplo, el éxito de los *thymiatéria* de cabeza femenina, piezas importadas que encuentran aquí un contexto favorable para su aceptación y difusión (Aranegui, 2006, 15). Todo parece indicar que el posible nexo de unión entre la

religiosidad indígena y la semita se encuentra precisamente en la creencia en una diosa de la fecundidad, nutricia y curótrofa, que se presenta también como protectora de ultratumba, a la que los púnicos denominarían Tanit (Blázquez, 1990, 224) y para la que no debió existir plasmación física indígena. Esta figura se representa bajo diversas formas y en distintos soportes (González Alcalde, 1997, 329; Poveda y Vázquez, 2000, 697-700). Junto a estas terracotas votivas llegarían también determinados amuletos, cuentas de collar de carácter apotropaico, huevos de avestruz decorados, etc., cuya presencia conlleva la transmisión de ideas y creencias y testimonia la ya aludida permeabilidad de la Cultura Ibérica, como revela también el recurso a las libaciones o el gusto por los perfumes. Durante los siglos IV y III a. C., y en especial durante el período bárquida, la introducción paulatina de estos elementos simbólicos no puede considerarse simplemente fruto de un intercambio de baratijas, sino que su adopción se vincula a nuevas prácticas ceremoniales. La religión ibérica irá impregnándose de formas rituales mediterráneas y las divinidades indígenas sincretizan y adquieren un aspecto y atributos propios del helenismo (Prados Martínez, 2006, 65).

La religiosidad de los pueblos ibéricos dispone de una de sus más destacadas expresiones, si no la más visible, en las necrópolis, lugares que, al igual que ocurre con otras culturas antiguas, son concebidos como “ciudades de los muertos”, espacios sagrados donde se profesa veneración a los difuntos y se llevan a cabo una serie de actividades decididamente ritualizadas dirigidas a los dioses y a los antepasados para garantizar su reposo y evitar su ofensa (Vidal González, 1996, 23; Grau, 2000b, 207). No existe mejor sanción religiosa que la protección divina y el aval y prestigio proporcionado por los antepasados enterrados en las necrópolis, de ahí que se busque hallar sepultura en un mismo recinto y cerca de éstos, hecho que explica casos como el del gran túmulo L-127 de l'Albufereta. Este sentimiento debió transmitirse de padres a hijos durante generaciones, afianzando a su vez la identidad cultural de estas comunidades indígenas mediante el seguimiento de unos preceptos reconocibles y similares a los de otros lugares más o menos próximos. Por otra parte, es muy posible que un sacerdocio regulara también los actos funerarios, los cuales no estarían libres de un cierto sentimiento popular y espontáneo.

Las construcciones monumentales y la información iconográfica que de ellas se desprende, así como la constatación de distintas ceremonias rituales redundan en una caracterización de los recintos funerarios como escenarios religiosos (Izquierdo Peraile, 2000, 429). Además, mientras en los santuarios los exvotos constituyen el principal resto material de los ritos efectuados, en las necrópolis se aprecia una multiplicidad de indicadores, de forma que las terracotas, los vasos caliciformes, los amuletos, etc., sugieren la idea de “necrópolis-santuario”. En relación con estas últimas apreciaciones se encuentra el debatido asunto de la

18 Este “factor de helenización” fue ya propuesto tanto por J. Lafuente como por J. Belda y F. Figueras, que se mostraron convencidos del influjo cartaginés ejercido sobre los cultos indígenas.



destrucción de la escultura ibérica<sup>19</sup>, un fenómeno generalizado en las necrópolis del sureste peninsular. Durante el siglo IV a. C. debió producirse un importante cambio en las creencias ibéricas, desapareciendo la escultura en las nuevas necrópolis (Abad y Sala, 1992a, 156-157), lo que podría explicar la práctica ausencia de estos materiales en l'Albufereta frente a necrópolis más antiguas como la de Cabezo Lucero, donde las estatuas son mucho más frecuentes. Esta destrucción conllevaría importantes implicaciones religiosas, puesto que se trata de imágenes veneradas, que serían aparentemente suplantadas por otro tipo de creencias en las que primaría la esfera de lo personal, lo íntimo, con una participación más "igualitaria" de toda la población.

El estudio de los ajuares funerarios, al igual que el análisis de algunos repertorios hallados en determinadas estancias domésticas o en los santuarios, proporcionan una serie de materiales considerados como "objetos de culto", piezas con una función litúrgica especial como debieron ser los vasos plásticos o de ofrenda, las miniaturas cerámicas, las lucernas o las figuras de terracota, muchas de ellas también presentes en templos semitas, por lo que es posible que en *Iberia* se desarrollaran ritos similares a los documentados en el área púnica, griega o itálica (Bonet, 1995b, 176 ss.; Bonet y Mata, 1997, 119). En concreto, la religiosidad ibérica encuentra en la necrópolis de l'Albufereta numerosas similitudes con otros credos contemporáneos, sobre todo en los de origen fenicio-púnico. Por otra parte, la breve estancia bárquida en nuestras costas, además de potenciar el intercambio de materiales de corte semita, supuso una "adecuación" de conceptos y formas religiosas propias de esta ideología foránea (Tortosa, 2006, 49). A su vez, en l'Albufereta se reconocen una serie de ritos y usos funerarios que entroncan con una religiosidad mediterránea ancestral, mientras que otras conductas manifiestan particularidades propias de la región contestana. Nos encontramos por lo tanto frente a una auténtica "articulación de ideologías" observable a través de la expresión material del ritual fúnebre y que incide en el concepto de "mestizaje cultural". Por otra parte, son muchos los elementos que, revestidos del especial simbolismo que les otorga el hecho de hallarse en un contexto funerario, permiten una aproximación al universo de las creencias religiosas de las comunidades que decidieron enterrar en este lugar a sus difuntos.

En esta necrópolis se constata una reiterada presencia de la vajilla de mesa empleada para consumir bebidas, para realizar libaciones e incluso para ser depositada como ofrenda, básicamente copas y platos de factura indígena como importaciones, éstas últimas con un carácter más elitista y de prestigio, aunque todos estos elementos tendrían en común una misma funcionalidad. En esta misma línea, las imitaciones vasculares son reflejo de un premeditado interés por reproducir unos modelos ampliamente acep-

tados y satisfacer la demanda de ciertas cerámicas de uso habitual entre las comunidades indígenas. Existen además ciertas piezas cuyo uso debió ser exclusivamente simbólico, caso de los vasos dobles, los caliciformes o las pequeñas botellitas, cuyo preciado contenido sería vertido sobre la cremación o se amortizarían en las sepulturas en un gesto de reconocimiento para con el difunto. En cuanto a los ungüentarios, muy habituales en l'Albufereta, su presencia incide en la importancia de los perfumes y las esencias en los ambientes funerarios, como lo tendrían también en todo tipo de ceremonias religiosas.

En relación con el asunto de los aromas, cabe destacar en l'Albufereta el insistente recurso a los pebeteros en forma de cabeza femenina, un auténtico emblema del Mediterráneo helenístico y sobre el que debió aplicarse una reinterpretación indígena, básicamente en la misma línea seguida por otros tipos de figuras o exvotos, gozando aquí de una gran aceptación y encontrándose en toda clase de espacios religiosos. Quizás el ibero buscara en estas terracotas las imágenes que no disponía en su propio universo material, ocupando un lugar preeminente las representaciones de carácter nutricional, las cuales sugieren una conexión simbólica entre la vida y la muerte. Todo lo exótico dispone de un valor añadido y goza de una especial aceptación en el medio indígena, donde son especialmente apreciadas las propiedades mágicas de los amuletos, las cuentas de collar de pasta vítrea y las cáscaras de huevo de avestruz. Pero no son éstas las únicas imágenes identificadas en l'Albufereta, sino que el repertorio es mucho más amplio: el ojo, la gruta, el lobo, la mano, la esvástica, la granada, etc.

Frente a este heterogéneo conjunto de naturaleza exógena se reconocen elementos marcadamente indígenas como las tinajillas y los *kálathoi*, tipos cerámicos empleados esencialmente como urnas cinerarias, así como las falcatas, los *soliferrea*, las puntas de lanza y las manillas de escudo, las fíbulas anulares y ciertas herramientas de trabajo entre las que se encuentran las fusayolas y los anzuelos, que aluden a la economía local. Por otra parte, el carro es el vehículo que permite el tránsito al "más allá", en el cual también resulta básico el equipamiento para el caballo, así como el "braserillo" bronceo complementa el repertorio ritual. El oro y la plata se refieren directamente a las élites, cuyo poder deriva precisamente del control sobre los mecanismos de producción y los bienes obtenidos en la agricultura, la ganadería y las transacciones comerciales, actividades todas ellas que debieron hallarse bajo el amparo de algún tipo de divinidad tutelar, quizás de carácter "mestizo".

La imagen adquiere todo su potencial en el mundo ibérico a través de su plasmación en piedra hasta el punto de constituir la escultura la máxima representación del nivel artístico alcanzado por estas sociedades prerromanas. Estas piezas están revestidas de un marcado simbolismo, como sucede con las tallas de toros, con un carácter protector y fecundante, coronando pilares-estela como pudo ocurrir en la necrópolis de l'Albufereta. En otros casos el discurso permanece oculto tras la barrera de la metáfora, de la narración mítica, como sucedería en el conocido "grupo escultórico",

19 Son numerosos los trabajos de investigación referidos a esta cuestión, destacando el reciente estudio de S. Zofío y T. Chapa (2005) en que se recoge la principal bibliografía.

en el que 2 personajes coinciden en una misma escena y adoptan actitudes estereotipadas dentro de un ambiente cotidiano, transmitiendo un misterioso mensaje en el que podría hallarse la clave para entender la religiosidad ibérica: la confluencia entre la perdurabilidad del soporte y la expresividad del conjunto, entre los rasgos físicos de ambos individuos y el simbolismo de sus ropajes y atributos.

Las piezas que integran el vasto repertorio material procedente de la necrópolis de l'Albufereta desprenden hoy una renovada luz gracias a los avances de la investigación arqueológica. De este modo, se ha pretendido despejar algunas incógnitas, resolver antiguas problemáticas y aclarar, en la medida de lo posible, el panorama histórico-arqueológico que ofrece el yacimiento, quedando resumidas las principales conclusiones en los siguientes puntos:

- La necrópolis de l'Albufereta se inserta en un espacio geográfico particularmente favorable para el poblamiento antiguo, condicionado por las elevaciones de la Serra Grossa y el Tossal de Manises, la cercanía de la línea de costa y por la zona inundada que le da nombre. Se trata además de un paisaje dotado de un componente simbólico que sería aprovechado a la hora de reservar una zona para los enterramientos.
  - Las tumbas se excavaron a los pies del cerro del Tossal de Manises, sobre una suave pendiente visible desde el vecino poblado del Tossal de les Basses, situado en la orilla opuesta de la laguna interior, al cual debió pertenecer. No obstante, es muy probable que éste dispusiera de otras áreas funerarias, como sugiere el descubrimiento de nuevas deposiciones en la zona extramuros del hábitat. Este poblado, que ya existe a fines del VI a. C. o inicios del siglo siguiente, sería abandonado hacia mediados del III a. C., constituyendo un importante enclave industrial y comercial en clara conexión con el mundo púnico. Las similitudes entre el registro material procedente del Tossal de les Basses y de l'Albufereta refuerza la tesis de la correspondencia entre ambos lugares. La etapa final de l'Albufereta, en cambio, parece corresponder con los contextos más antiguos detectados en el Tossal de Manises, fechados en época bárquida.
  - Los indicios materiales a nuestro alcance sugieren un período de uso para la necrópolis que parte de inicios del siglo IV a. C., sucediéndose las deposiciones a lo largo de esta centuria, sobre todo durante su segunda mitad, incrementándose su número ligeramente durante el III a. C. y alcanzando sus últimas décadas, coincidiendo a su vez con los acontecimientos derivados del conflicto romano-cartaginés en estas tierras.
  - La delimitación de la necrópolis y la orientación de sus estructuras resultan hoy asuntos prácticamente imposibles de resolver, dada la práctica ausencia de información planimétrica. Debió ocupar un área de unos 1000 m<sup>2</sup>, cifra que tampoco puede asegurarse pero que, en todo caso, revela una elevada concentración de estructuras funerarias en un espacio que debió estar acotado.
- Las sepulturas se excavaron muy próximas entre sí, dando lugar incluso a fenómenos de yuxtaposición, con una sucesión vertical de hasta 4 niveles de deposiciones superpuestas.
  - Pudo existir algún tipo de ordenación o agrupación de las tumbas, así como algún sistema de articulación interna, pero para l'Albufereta solamente cabe destacar el importante papel desempeñado por el gran túmulo L-127, el cual contenía diversos enterramientos en su interior, a modo de panteón familiar, y alrededor del que se dispondrían otras deposiciones.
  - Durante los trabajos de campo, y sobre todo en la campaña dirigida por Francisco Figueras, se ensayó lo que tiempo después se convertiría en el sistema de excavación arqueológica por estratos, atendiéndose a la profundidad en que se hallaron las tumbas como herramienta para establecer su sucesión cronológica y estableciéndose *grosso modo* 2 niveles: un “estrato ordinario” y uno “rojo”, siendo este último en el que se efectuaron las sepulturas más antiguas.
  - Mayor información existe sobre las características físicas de las tumbas y otros tipos de estructuras relacionadas, todas ellas (cerca de 300) excavadas en la tierra del lugar y adoptando la forma de fosas de tendencia rectangular (el tipo dominante) o simples hoyos circulares u ovoides. Más excepcionales son las cistas revestidas de lajas de piedra o adobes. La cubrición se realizaría por lo general mediante la acumulación de tierra y piedras, elementos que debieron servir a su vez como señalizadores externos. El hallazgo de varios fragmentos de cornisas de piedra y de pequeñas tallas de toros sugiere la existencia de algún monumento tipo “pilar-estela” completando el “paisaje funerario” de la necrópolis.
  - Tradicionalmente se había asumido que en l'Albufereta se practicaron sobre todo cremaciones primarias (*in situ*). Sin embargo, a partir del tamaño de estas estructuras y sobre todo de la escasez de referencias a huellas contundentes de fuego y a residuos de combustión en las mismas, parece que más bien predominaron los *loculi* (cerca de un 50% de las estructuras constatadas). Se identifican, por otro lado, tanto hoyos de dimensiones reducidas como fosas de entre 1'3 y 1'76 m de longitud que sí corresponderían a auténticos *busta*, así como otros de un tamaño aún mayor que incluso pudieron constituir *ustrina*.
  - L'Albufereta se define como una necrópolis de cremación, donde dentro del ritual general se practicaron algunas variaciones. Raramente se detectan piras o *ustrina* (quizás L-127A) así como hogueras en las que no se efectuaron enterramientos (“piras de rito”). También es limitado el número de deposiciones en urna, si bien en algunos casos han podido recuperarse restos humanos calcinados, cuyos datos parecen coincidir con los ofrecidos por otros yacimientos de similares características: presencia de individuos preferentemente adultos, de ambos sexos y con ciertas patologías asociadas. Debido a la inexistencia de un registro antropológico completo son más dudosas las referencias a enterramientos infan-

- tiles así como las de varios personajes en una misma sepultura, siendo mayoritarias las tumbas individuales.
- El estudio del registro material procedente de la necrópolis, el cual abarca un amplio abanico de tipos, producciones y materias, constituye el método principal para tratar de reconstruir tanto el ritual funerario como el universo simbólico que rodea este tipo de ceremoniales. En él se establece una distinción entre las urnas cinerarias, los objetos de carácter ritual y el ajuar personal o de “acompañamiento” del difunto, pese a que en muchos casos estas categorías se encuentran estrechamente interrelacionadas y su interpretación resulta problemática.
  - La cerámica es la gran protagonista dentro de este conjunto, constatándose tanto vajilla indígena como importaciones áticas, púnicas, campanienses y procedentes de diversos talleres del Mediterráneo centro-occidental del siglo III a. C. El examen pormenorizado de cada una de estas piezas arroja una interesante y valiosa información no sólo acerca de la cronología de los enterramientos sino también sobre las relaciones comerciales imperantes en cada momento y las creencias de ultratumba.
  - La vajilla ática constituye un auténtico “fósil director” que permite identificar los ajuares más antiguos, si bien en ocasiones pudo tratarse de vasos amortizados décadas después de ser fabricados por su especial valoración por parte del ibero. En l’Albufereta se detectan vasos de figuras rojas pero sobre todo ejemplares de barniz negro, fundamentalmente piezas del servicio de mesa reinterpretadas como vasos de ofrenda, algunas vinculadas con banquetes, libaciones rituales o integrantes del ajuar personal del fallecido. Su cronología abarca desde fines del siglo V a. C. hasta mediados o el tercer cuarto del siguiente y su aparición es un fenómeno conocido en todo el mundo ibérico en general y en la *Contestania* en particular.
  - Tras la crisis del comercio griego y con el declive económico ateniense proliferan en el Mediterráneo helenístico una serie de centros alfareros cuyas producciones se documentan en algunos ajuares de l’Albufereta. Proceden básicamente de talleres suritalicos y magno-griegos como los del Grupo de las Pequeñas Estampillas o los situados en el entorno de la ciudad de *Rhode*. Contextos arqueológicos con estas vajillas se identifican en el sureste peninsular durante el siglo III a. C., en relación con el comercio púnico y la presencia bárquida en estas tierras. Estos tipos cerámicos debieron asumir la funcionalidad ritual de sus precedentes helenos, erigiéndose la isla de Eivissa como el principal centro redistribuidor de estas mercancías hacia las costas ibéricas, hecho más que evidente en la necrópolis.
  - Las producciones campanienses A apenas suponen un 6% del total de importaciones y como ocurre en *Qart Hadasht* o el Tossal de Manises, informan sobre todo de contextos bárquidas del último cuarto del siglo III a. C., el momento previo a la irrupción masiva de las cerámicas romanas tras la derrota de Cartago en la 2ª Guerra Púnica. Habría que valorar estas piezas como vasos de ofrenda o de ajuar personal, constituyendo un repertorio muy reducido que se adapta a las necesidades de los usos y costumbres de la población local.
  - Si bien actualmente existe un mayor conocimiento acerca de las cerámicas púnicas, ya durante las excavaciones en l’Albufereta estos materiales sirvieron para corroborar las tesis “cartagenistas” argüidas por Lafuente, Belda y Figueras. Junto a las vajillas de lujo o semilujo de barniz negro, estas piezas son también testimonio de una *koinè* comercial helenística en la que Cartago y los territorios bajo su influencia ocupan una posición destacada. En la necrópolis es posible identificar 3 procedencias diferentes para estas cerámicas comunes, pintadas y engobadas: el área norteafricana, el Estrecho de Gibraltar y *Ebusus*, ofreciendo un rico y variado lote en el que sobresalen por su gran cantidad los ungüentarios, que habrían servido como contenedores de perfumes o esencias aromáticas, encajando a la perfección tanto en la escatología semita como en la práctica habitual del ceremonial fúnebre indígena, al igual que los jarritos, platos y copas del servicio doméstico de alimentos, con infinidad de paralelos en otros yacimientos ibéricos.
  - La ibérica representa cerca de un 50% de la cerámica documentada en la necrópolis y debió disponer también de un marcado simbolismo y un especial significado más allá de su función cotidiana. Se constatan tanto recipientes cerrados para el almacenaje doméstico como vasos para beber con o sin asas, imitaciones de tipos áticos, caliciformes, botellitas, etc. Muchas de estas piezas se decoran con esquemas geométricos, raramente con motivos vegetales. Debieron emplearse como urnas cinerarias, elementos del ajuar personal o vasos de ofrenda, existiendo una distribución muy similar para cada una de estas categorías funcionales, reflejo de una amplia gama de ritos y usos funerarios. Su cronología encaja con la de los repertorios de importaciones de los siglos IV a. C. a inicios del II a. C.
  - Otra de las principales peculiaridades de la necrópolis de l’Albufereta es el rico conjunto de objetos de terracota que proporcionan algunas de sus sepulturas. De clara tradición helenística, en especial siciliota, tanto su manufactura como su distribución debieron estar en manos de púnicos, destacando de nuevo la preeminente posición de la isla de Eivissa. Cabe citar las figuras femeninas de cuerpo entero (tanagras) y sobre todo los tipos de carácter nutricional, interpretados en un contexto funerario como imágenes de divinidades propiciadoras de bienestar, garantes de resurrección y transmisoras de un lenguaje universal en el que se fusionan las nociones de vida y muerte. El grupo más numeroso, sin embargo, es el constituido por los pebeteros en forma de cabeza femenina, cuya imagen redonda en el concepto de una diosa de la fecundidad humana y fertilidad de la naturaleza. Algunos de estos bustos fueron obra de una modesta artesanía indígena que haría uso de matrices importadas o de copias locales, no descartándose que ciertos ejemplares llegaran a nuestras costas completa-



- mente acabados. El auge en el uso y difusión de estos objetos en *Iberia* se produciría a partir de mediados del siglo III a. C., sobre todo en relación con la presencia bárquida.
- Especialmente significativa es la escasez de armas en relación con el elevado número de sepulturas, si bien se registra un buen conjunto de falcatas, puntas de lanza, regatones y *soliferrea*, por lo general de manera aislada o con 2 ítems por estructura, raramente conformando “panoplias-tipo”, a lo que contribuye también su estado de conservación. La panoplia identificada no alcanza en cantidad ni en variedad las cifras ofrecidas por otras necrópolis ibéricas, hecho que podría sugerir un cambio simbólico en busca de otros indicadores de estatus y/o riqueza más allá del ideal guerrero. Más habitual resulta la destrucción o inutilización física de estos elementos, fenómeno ampliamente reconocido no sólo en *Iberia*.
  - Se identifican también, aunque de manera puntual, determinadas herramientas y utensilios de trabajo tanto de metal (alcotana, hoz, clavos, tachuelas, anzuelos, pesas), como de barro (fusayolas, ponderales) o hueso (separador de fibras), que supuestamente harían alusión a la actividad profesional del difunto o, en todo caso, a las bases económicas de la comunidad (agricultura, pesca, hilado, etc.). Otros ítems metálicos revestidos de un carácter singular serían los elementos de carro y arreos de caballo, que incide en el carácter exclusivo de los ajuares en los que se insertan y constituyen verdaderos bienes de prestigio.
  - Los objetos elaborados en bronce conforman el más nutrido conjunto metálico de la necrópolis, destacando fundamentalmente las fíbulas (en concreto el tipo anular hispánico en sus distintas variantes), hebillas, broches y pasadores, informando de la indumentaria habitual de estas gentes. Cabe citar además la presencia de “braserillos” empleados en los rituales funerarios, así como la de monedas púnicas, que remiten indudablemente a unas prácticas foráneas que podrían haber sido asimiladas por las poblaciones locales, si no a enterramientos de extranjeros.
  - El hecho de constatar ciertos ítems con un especial valor simbólico sumado a su elevado coste económico queda ejemplificado en las piezas de orfebrería, un conjunto muy limitado de objetos elaborados tanto en oro como en plata, que quizás debieron pertenecer a individuos destacados dentro de la comunidad o pudieron haber sido atesorados por cualquiera de sus conciudadanos.
  - También es reducido el número de hallazgos escultóricos, si bien conviene recordar la aparición en el interior de la fosa F-100 de una interesante placa con altorrelieve policromado sobre una de sus caras, mostrando una escena que, independientemente de su interpretación en clave funeraria y pese a encontrarse hoy en paradero desconocido, constituye uno de los signos de identidad del yacimiento.
  - En contraposición con el manifiesto indigenismo que emana de la presencia de cerámicas, armamento y escultura ibéricas, e incidiendo de nuevo en la idea de la *koinè* económica y cultural del Mediterráneo helenístico, los ajuares de l’Albufereta evocan ciertos usos rituales y creencias exógenas, caso de los objetos egipcizantes y los pequeños recipientes y cuentas de pasta vítrea, mercancías muypreciadas entre los iberos al igual que las cáscaras de huevo de avestruz, amuletos apotropáicos y símbolos demiúrgicos relacionados con el ciclo de la vida y la resurrección en diferentes culturas.
  - El estudio comparativo practicado a partir tanto del análisis documental de los manuscritos y textos publicados como de los materiales conservados proporciona una renovada visión del yacimiento en la que es posible inferir ciertas indicaciones relativas al género (las sepulturas masculinas son mayoritarias pese a existir un elevado número de indeterminadas), extracción social y riqueza de los individuos enterrados (predominan los ajuares pobres y muy pobres), siendo necesario tomar algunas precauciones debido a las limitaciones del registro. Pese a que se aprecia que ciertos personajes o grupos de población pretendieron distinguirse del resto, lo cierto es que en la necrópolis parece plasmarse un profundo cambio de mentalidad tendente a manifestar una religiosidad más íntima, haciendo uso de una menor ostentación, surgiendo nuevos elementos de carácter suntuario que llegan a estas tierras mediante el comercio púnico durante los siglos IV y III a. C. y que coexisten con otras creaciones locales.
  - El entorno de l’Albufereta queda inserto en un preciso proceso histórico en el que el enfrentamiento romano-cartaginés resulta determinante. Este paraje debió actuar como un escenario en el que se desarrollaron frecuentes transacciones comerciales que beneficiaron tanto a los mercaderes foráneos como a los compradores indígenas, en el seno de cuya comunidad se iría gestando un imparable proceso de interacción cultural en el que ambas partes resultarían favorecidas.
- Al observar los materiales rescatados en este enclave arqueológico, único testimonio disponible en la actualidad de un yacimiento hoy irrecuperable, se advierte una estrecha línea que, como establecían las creencias de las gentes que habitaron en estos parajes costeros de suaves colinas y albuferas, debió existir entre la existencia terrenal y el hecho inevitable de la muerte. He ahí la atención prestada a un ritual funerario sobre el que, salvo ciertos aspectos bien conocidos, aún persisten algunos interrogantes de difícil resolución. Pese a ello, l’Albufereta continúa siendo hoy, como también lo fue para sus descubridores, uno de los yacimientos más fascinantes de la *Contestania*.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1983): "Un conjunto de materiales de La Serreta de Alcoy", *Lucentum*, II: pp. 173-197.
- (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*. Alicante.
- (1987): "El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante", *I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*: pp. 157-169.
- (1989): "El descubrimiento del pasado". En F. Moreno Sáez (dir.): *Historia de Alicante*, I. Alicante: pp. 21-40.
- (1992a): "Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica". *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3: pp. 151-166.
- (1992b): "Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 225-238.
- (1993): "Benalúa, Tossal de Manises y el emplazamiento de la ciudad de Lucentum". *LQNT. Patrimonio Cultural de la Ciudad de Alicante*, 1: pp. 153-155.
- (2000): "Enrique A. Llobregat: treinta años de Arqueología alicantina". *Scripta in honorem. Hom. a E. A. Llobregat Conesa*, I: pp. 39-52.
- (2003a): "El tránsito funerario. De las formas y los ritos ibéricos a la consolidación de los modelos romanos". *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos (Soria, 23-27 de julio de 2001)*: pp. 75-100.
- (2003b): "Algunos apuntes sobre la arqueología de la Cultura Ibérica entre el ayer y el mañana". *Estudios de arqueología dedicados a la profesora A. M. Muñoz Amilibia*: pp. 103-119.
- (2007): "El 'descubrimiento' del arte ibérico". *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante, 24-27 de octubre de 2005)*: pp. 13-19.
- (2009): "Contestania, griegos e íberos". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*: pp. 20-29.
- (2010a): "La Dama de Baza". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 195-199.
- (2010b): "Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar". *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ*: pp. 120-133.
- ABAD CASAL, L. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1992): *Textos para la Historia de Alicante. Edad Antigua*. Alicante.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1992a): "Las necrópolis ibéricas del área de Levante". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, 1: pp. 145-167.
- (1992b): "Reflexiones sobre la metalurgia protohistórica: el poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)". *La metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*: pp. 189-204.
- (1993a): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 90. Valencia.
- (1993b): "Benalúa, Tossal de Manises y el emplazamiento de la ciudad de Lucentum". *LQNT. Patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, 1: pp. 153-155.
- (1994): "El Oral (San Fulgencio, Alicante): un poblado ibérico antiguo en el sureste de la Península Ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 35: pp. 183-211.
- (1995): "Una propuesta de descripción, sistematización e interpretación de materiales arqueológicos". *Hom. a M. Gil-Mascarell Boscà. Extremadura Arqueológica*, V: pp. 265-277.
- (1997): "Sobre el posible uso cáltico de algunos edificios de la Contestania ibérica". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 91-102.
- (2001): *Poblamiento ibérico en el bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*. Real Academia de la Historia. Alicante.



- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R. (1993): "El proyecto de investigación arqueológica «Tolmo de Minateda» (Hellín, Albacete): Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular". *Arqueología en Albacete. Patrimonio Histórico. Arqueología*, 6: pp. 147-176.
- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, F. (1995a): "La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad". *Hom. a la Dra. M. Gil-Mascarell Bosca. Saguntum*, 29: pp. 73-84.
- (1995b): "El Tolmo de Minateda en época ibérica (Hellín, Albacete)". *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*: pp. 223-230.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F. y ALBEROLA BELDA, E. M. (1995-97): "La necrópolis y el área sacra ibéricos de «Las Agualejas» (Monforte del Cid, Alicante)". *Lucentum*, XIV-XVI: pp. 7-18.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ALBEROLA BELDA, A. (2007): *Monedas antiguas de los museos de Elche*. Bibliotheca Numismatica Hispana, 5. Madrid.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., DOMÉNECH BELDA, C., ESPINOSA RUIZ, A., GRAU MIRA, I., MORATALLA JÁVEGA, J., PRADOS MARTÍNEZ, F. y SALA SELLÉS, F. (2011-12): "Tres décadas de proyectos e investigaciones arqueológicas en la Universidad de Alicante". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: pp. 15-38.
- ACQUARO, E. (1973): "Una moneta ibicenca dal tofet di Sulcis". *Rivista di Studi Fenici*, I, 2: pp. 205-206.
- (1975a): "Uova di struzzo dipinte dalla necropoli occidentale di Cagliari (Tuvixeddu)". *Rivista di Studi Fenici*, III, 2: pp. 107-211.
- (1975b): "Un guttus «a sandalo» del Museo Nazionale di Cagliari e la diffusione del tipo nell'Occidente púnico". *Studi Sardi*, XXIII: pp. 141-148.
- (1977): *Amuleti egiziani e egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 10. Roma.
- (1979): "Reliquiae punicae". *Archivo Español de Arqueología*, 49: pp. 3-6.
- (1981): "Uova di struzzo dipinte da Bitia". *Oriens Antiquus*, 20: pp. 57-65.
- (1982): *La collezione punica del Museo Nazionale «Giovanni Antonio Sanna» di Sassari. Gli amuleti*. Rivista di Studi Fenici, X, suppl. Roma.
- (1984): *Arte e cultura punica in Sardegna*. Studi e Monumenti, 2. Sassari.
- (1985): "La monetazione di Cartagine: un tema di opposizione e di alternativa política". *2º Convegno sulla Preistoria, Protostoria e Storia della Daunia (San Severo, 28-30, novembre, 1980)*: pp. 247-254.
- (1988): "Le monete". *I fenici*: pp. 524-535.
- (1989): "Tharros XV-XVI. Le campagne del 1988-89". *Rivista di Studi Fenici*, XVII, 2: pp. 249-258.
- (1997): *Studi di Archeologia Punica*. Monografie di Studi di Egittologia e di Antichità Puniche. Series Minor, 8. Pisa-Roma.
- (2000): "Per una lettura antropologica delle necropoli puniche di Cartagine e di Sardegna: le monete". *Tuvixeddu. La necropoli occidentale di Karales. Atti della Tavola rotonda internazionale. La necropoli antica di Karales nell'ambito mediterraneo (Cagliari, 30 novembre-1 dicembre 1996)*: pp. 13-17.
- (2001): "Carthage et ses provinces: administration et organisation sociale". *Actas do colóquio internacional "Os púnicos no Extremo Occidente" (Lisboa, 27-28 de octubre de 2000)*: pp. 47-56.
- ACQUARO, E., BARTOLONI, P., CIASCA, A. y FANTAR, M. H. (1973): *Prospezione archeologica al Capo Bon*, I. Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 2. Roma.
- ACQUARO, E., MOSCATI, S. y UBERTI, M. L. (1975): *Anecdota tharrhica*. Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 5. Roma.
- ACQUARO, E., MANCA DI MORES, G., MANFREDI, L.-I. y MOSCATI, S. (1990): *Tharros: la collezione Pesce*. Collezione di Studi Fenici, 31. Roma.
- ACQUARO, E., AUBET, M. E. y FANTAR, M. H. (1997): *Insedimenti fenici e púnicos nel Mediterraneo occidentale*. Ministero per i Beni Culturali e Ambientali. Comitato Nazionale per gli Studi e le Ricerche sulla Civiltà Fenicia e Punica. Itinerari, XIII. Roma.
- ADAMESTEANU, D., MERTENS, D. y D'ANDRIA, F. (1975): *Metaponto I*. Notizie degli Scavi di Antichità, XXIX, suppl. Roma.
- ADROHER AUROUX, A. M. (2008): "La cerámica de tradición púnica (siglos III-I a. C.)". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: pp. 189-200.
- ADROHER AUROUX, A. M., SÁNCHEZ MORENO, A. y CABALLERO COBOS, A. (2005): "Comercio y producción del vidrio en el Mediterráneo prerromano". En C. Vílchez Vílchez, I. de la Torre Castellano y A. M. Adroher Aurox (coords.): *Los vidrios griegos en Granada*: pp. 37-48.
- ALBERICH I MARINÉ, J. y ROS, M. (1992): "Transcripció i transliteració dels noms dels principals vasos grecs". *Faventia*, 14/1: pp. 63-68.
- ALBEROLA ROMÁ, A. (1992): "La bonificación de enclaves insalubres en el País Valenciano durante la Edad Moderna: el ejemplo de la laguna de la Albufereta (Alicante)". *Investigaciones geográficas*, 7: pp. 69-81.
- ALCALÁ-ZAMORA DÍAZ-BERRIO, L. (2002): "La necrópolis de Pozo Moro: sus fases y cronología". *II Congreso de Historia de Albacete (22-25 de noviembre de 2000)*, I. *Arqueología y Prehistoria*: pp. 199-202.
- (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 23. Madrid.

- ALCALÁ-ZAMORA DÍAZ-BERRIO, L. y BUENO SEQUERA, F. J. (2000): "El armamento en la necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16: pp. 17-32.
- ALDANA NACHER, C. (1981): Aportaciones al estudio de la toréutica orientalizante en la Península Ibérica". *Saguntum*, 16: pp. 119-135.
- (1988): "La cerámica ibérica con decoración geométrica sencilla en el Tossal de Manises (Alicante). (Campaña de 1965)". *Hom. a D. Fletcher. Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: pp. 387-393.
- ALEKSHIN, V. A. (1983): "Burial customs as an archaeological source". *Current Anthropology*, 24/2: pp. 137-150.
- ALFARO ASINS, C. (1983): "Antiguo hallazgo de monedas en una tumba púnica". *Hom. al Prof. M. Almagro Basch*, II. Madrid: pp. 349-357.
- (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*. Madrid.
- (1993a): "Uso no monetario de algunas monedas púnicas de la Península Ibérica". *Convegno Internazionale di Studi Numismatici. Moneta e non moneta (Milán, 1992)*. *Rivista Italiana di Numismatica e Scienze Affini*, XCV: pp. 261-276.
- (1993b): "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas". *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación (Ibiza, 1992)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 31: pp. 27-61.
- (1998): "Las emisiones fenio-púnicas". *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid: pp. 50-115.
- (2000a): "Consideraciones sobre la moneda púnica foránea en la Península Ibérica y su entorno". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVIII: pp. 21-67.
- (2000b): "La producción y circulación monetaria en el sudeste peninsular". *Mesa redonda. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental (enero, 1999)*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXII: pp. 101-112.
- (2000c): "Economía y circulación monetaria en la Segunda Guerra Púnica". *XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. La Segunda Guerra Púnica en Iberia (Ibiza, 1998)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 44: pp. 117-127.
- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXI. Madrid.
- (1986): "El hilado y el tejido antiguos en el simbolismo del Puteal". *Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y monografías*, 10: pp. 171-180.
- (1992): "Sagum hispanum. Morfología de una prenda ibérica". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 373-380.
- (2010): "Fishing Nets in the Ancient World: the Historical and Archaeological Evidence". *Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: A First Approach (Cádiz, November 15-17, 2007)*. Monographs of the Sagena Project, 2: pp. 54-81.
- ALMAGRO BASCH, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias, I. Introducción y necrópolis griegas*. Monografías ampuritanas, III. Barcelona.
- (1954): "Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica". *Hom. a Don I. Ballester. Archivo de Prehistoria Levantina*, V: pp. 177-185.
- (1955): *Las necrópolis de Ampurias, II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Monografías ampuritanas, III. Barcelona.
- (1966): "Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas". *Ampurias*, XXVIII: pp. 215-236.
- (1979): "Los orígenes de la toréutica ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 36: pp. 173-211.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1962): "Nuevas tumbas halladas en las necrópolis de Ampurias". *Ampurias*, XXIV: pp. 225-238.
- (1964): *Los thymiateria llamados candelabros de Lebrija*. Trabajos de Prehistoria, XIII. Madrid.
- (1976): "Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro. Chinchilla (Albacete)". *Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5: pp. 377-383.
- (1982a): "El monumento de Alcoy y la arquitectura funeraria ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 39: pp. 161-210.
- (1982b): "Plañideras en la iconografía ibérica". *Hom. a Sáenz de Buruaga*: pp. 265-285.
- (1982c): "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos". *Hom. a C. Fernández Chicharro*: pp. 249-257.
- (1983a): "Pilares-estela ibéricos". *Hom. al Prof. M. Almagro Basch*, III: pp. 7-20.
- (1983b): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 24: pp. 177-293.
- (1983c): "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas". *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: pp. 725-740.
- (1983d): "Arquitectura y sociedad en la cultura ibérica". *Architecture et société de l'archaïsme grec à la fin de la époque romaine (Rome, 2-4 décembre 1980)*. Collection de l'École Française de Rome, 66: pp. 387-414.
- (1987): "El pilar-estela de las «Damitas de Mogente» (Corral de Saus, Mogente, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: pp. 199-228.
- (1990): "Contatti e influence artistiche: l'Iberia". *Atti del 29° Convegno di Studi sulla Magna Grecia. La Magna Grecia e il Lontano Occidente (Tarento, 6-11 ottobre 1989)*: pp. 329-356.
- (1991a): "La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos". *IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1989)*: pp. 233-252.

- (1991b): "La necrópolis de Medellín". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica*, II: pp. 159-173.
- (1992): "Las necrópolis ibéricas en su contexto mediterráneo". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991)*. Serie Varia, I: pp. 37-75.
- (1993-94): "Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10: pp. 103-133.
- (1996a): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Madrid.
- (1996b): "Pozo Moro 25 años después". *Revista de Estudios Ibéricos*, 2: pp. 31-63.
- (1996c): "Lobo y ritos de iniciación en Iberia". *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 11-13 octubre 1993)*. Serie Varia, 3: pp. 103-127.
- (1999): *El rey lobo de La Alcudia de Elche*. Alicante.
- (2005): "Ideología ecuestre en la Hispania prerromana". *Gladius*, XXV: pp. 151-186.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RUBIO GOMIS, F. (1980): "El monumento ibérico de Pinohermoso. Orihuela (Alicante)". *Trabajos de Prehistoria*, 37: pp. 345-362.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y CRUZ PÉREZ, M. L. (1981): "Los monumentos funerarios ibéricos de los Nietos (Murcia)". *Saguntum*, 16: pp. 137-147.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1986): "El monumento ibérico de Monforte del Cid". *Lucentum*, V: pp. 45-63.
- ALMAGRO-GORBEA, M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. y LÓPEZ-AMBITE, F. (1990): "Canchero Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica". *Madrid Mitteilungen*, 31: pp. 251-308.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1992): "Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro". *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3: pp. 469-499.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO RODRÍGUEZ, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. y GRAELLS I FABREGAT, R. (2011): "Escarabeos del noreste de Hispania y del sur de la Galia. Catálogo, nuevos ejemplares e interpretaciones". *Lucentum*, XXX: pp. 25-87.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980a): *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XVIII. Madrid.
- (1980b): *Catálogo de las terracotas de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- (1983): "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos". *Hom. al Prof. M. Almagro Basch*, II: pp. 291-307.
- (1984): *La necrópolis de Baria (Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 129. Madrid.
- (1986a): "Excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos". *Hom. a Luis Siret*: pp. 624-637.
- (1986b): *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- (1986c): "Un tesoro de monedas ibéricas y púnicas de la antigua Baria". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: pp. 331-353.
- ÁLVAREZ BURGOS, F. (1982): *Catálogo general de la moneda hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*. Madrid.
- ÁLVAREZ GARCÍA, N. (1995): *El almacén del "templo A" de la Illeta dels Banyets (El Campello Alicante): aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica*. Memoria de licenciatura. Valencia.
- (1997): "El almacén del Templo A: aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica". En M. Olcina Doménech (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Alicante: pp. 133-174.
- ÁLVAREZ GARCÍA, N. y VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2011): "De allí y de aquí: los intercambios y el comercio". En H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (eds.): *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*. Valencia: pp. 176-195.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. (1995-96): "¿Auletris gaditana? Notas sobre una figura en terracota del Museo de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: pp. 107-113.
- ANDERSON-STOJANOVIĆ, V. R. (1987): "The chronology and function of ceramic unguentaria". *American Journal of Archaeology*, 91: pp. 105-122.
- ANDREU CABRERA, E. (2009): "El juego infantil mediterráneo: Grecia antigua". *Aloma*, 25: pp. 39-51.
- APARICIO PÉREZ, J. (1976): "El culto en cuevas en la región valenciana". *Hom. a García Bellido*, I. *Revista de la Universidad Complutense*, XXV: pp. 9-30.
- (1988): "La tumba ibérica del Camí del Bosquet (Mogente, Valencia)". *Hom. a Don D. Fletcher*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: pp. 405-424.
- APIANO (1985): *Historia romana*, VI. Traducción de A. Sancho Royo. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.
- ARANDA MARCO, Á. (1990): "Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca". *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 101-109.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1969): "La cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos". *Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: pp. 113-131.
- (1975): "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: pp. 333-379.
- (1979): "Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6: pp. 269-286.
- (1985): "Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano". *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica (Empúries, 18-20 de marzo de 1983)*. *Monografies Emporitanes*, VII: pp. 101-113.



- (1987a): *Historia de la cerámica valenciana*, I. Valencia.
- (1987b): “La cerámica gris de tipo ampuritano: las jarritas grises”. *Céramiques helenistiques et romaines*, II. *Centre de Recherches d’Histoire Ancienne*, 70: pp. 87-97.
- (1992a): “La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)”. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, 1: pp. 169-188.
- (1992b): “Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venationes”. *Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, pp. 319-330.
- (1994a): “El círculo del SE. y el comercio entre iberos y griegos”. *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991)*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 1: pp. 297-318.
- (1994b): “*Iberica sacra loca*. Entre el cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos”. *La escultura ibérica. Revista de Estudios Ibéricos*, 1: pp. 115-138.
- (1996a): “Los platos de peces y el más allá”. *Hom. al prof. M. Fernández Miranda*, I. *Complutum extra*, 6: pp. 401-414.
- (1996b): “Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso”. *Revista de Estudios Ibéricos*, 2: pp. 91-121.
- (1997a): *Escenas de la ciudad ibérica*. Colección Eutopías. Documentos de Trabajo, 151. Valencia.
- (1997b): “La decoración figurada en la cerámica de Lliria”. En C. Aranegui Gascó (ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Madrid: pp. 49-116.
- (1998): “Las estructuras de poder en la sociedad ibérica”. *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 9-12.
- (2006): “Lo femenino en el arte ibérico”. *Temps de dones. Revista del Vinalopó*, 9: pp. 7-15.
- (2008a): “Mortales o inmortales: a propósito de las damas ibéricas”. *Image et religion dans l’Antiquité gréco-romaine. Actes du Colloque de Rome (11-13 de décembre 2003)*: pp. 203-216.
- (2008b): “La prevalencia de representaciones femeninas: el caso de la Cultura Ibérica”. En L. Prados Torreira y C. López Ruiz (eds.): *1º Encuentro Internacional de la UAM. Arqueología del género*: pp. 205-223.
- (2010a): “El lenguaje del prestigio. A propósito de la Dama de Baza”. *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 185-193.
- (2010b): “Ocupación económica, ritual y estratégica del litoral valenciano”. *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. *Mainake*, XXXII, 2: pp. 689-704.
- (2011): “Lo divino en lo femenino”. En J. J. Blánquez Pérez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*: pp. 133-155.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y GIL-MASCARELL, M. (1978): “Vasos plásticos y cerámicas con decoración en relieve de barniz negro”. *Journées d’Étude de Montpellier sur la céramique campanienne (17-18 diciembre 1977)*. *Archéologie en Languedoc*, 1: pp. 13-16.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y PLABALLESTER, E. (1981): “La cerámica ibérica”. *La Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, marzo de 1979)*: pp. 73-114.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y PÉREZ BALLESTER, J. (1990): “Imitaciones de formas clásicas en cerámica ibérica, siglos V a III a. C.”. *Atti del 29º Convegno di Studi sulla Magna Grecia. La Magna Grecia e il Lontano Occidente (Tarento, 6-11 octubre 1989)*: pp. 217-246.
- ARANEGUI GASCÓ, C., JODIN, A., LLOBREGAT CONESA, E., ROUILLARD, P. y UROZ SÁEZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Colección de la Casa de Velázquez, 41. Colección Patrimonio, 17. Madrid-Alicante.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2006): “Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central”. *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Hom. a M. Cura. III Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (25-27 de novembre de 2004)*. *Arqueo Mediterrània*, 9: pp. 89-107.
- (2014): “More than neighbours: Punic-Iberian connections in southeast Iberia”. En J. Crawley Quinn y N. C. Vella (eds.): *The Punic Mediterranean. Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*: pp. 243-256.
- ARENAS ESTEBAN, J. A. (2005): “El mundo celtibérico y sus relaciones con el mundo ibérico y mediterráneo”. *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*: pp. 395-400.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2006): “El valor simbólico y el uso cultural de la moneda en la costa gaditana”. *X Curs d’Història monetària d’Hispania. Moneda, cultes i ritus (3-24 novembre 2006)*: pp. 75-98.
- (2010): “Interpretación y posibles usos de la moneda en la necrópolis tardo-púnica de Gadir”. *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. *Mainake*, XXXII, 1: pp. 15-36.
- (2013): “La moneda en los ritos púnicos. Una primera aproximación”. *XXVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas (Eivissa, 2012)*. *Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera*, 68: pp. 183-215.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1990): “Las fíbulas en las necrópolis celtibéricas”. *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 247-265.
- (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la meseta oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168. Madrid.

- (2001): *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Arqueología en Castilla y León, 9. Valladolid.
- ARISTÓFANES (1993): *Las ranas*. Introducción, comentario y traducción por J. García López. Murcia.
- ARRIBAS PALAU, A. (1965): *Los iberos*. Barcelona.
- (1967): "La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)". *Pyrenae*, 3: pp. 67-106.
- (1987a): "El pecio de El Sec". *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca)*: pp. 13-46.
- (1987b): "La cerámica común". *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca)*: pp. 501-532.
- (1987c): "El Sec: cerámica común, bronce, molinos, varia". *Greco et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 diciembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 93-116.
- (1988): "El pecio de El Sec (Mallorca)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 25: pp. 41-44.
- ARRIBAS PALAU, A. y WILKINS, J. (1971): *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*. Granada.
- ARTEAGA MATUTE, O. y SERNA GONZÁLEZ, M. R. (1975): "Los Saladares-71". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 3: pp. 7-140.
- ASENSIO I VILARÓ, D. (2001-02): "Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana". *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: pp. 305-317.
- (2010): "Evidencias arqueológicas de la incidencia púnica en el mundo ibérico septentrional (siglos VI-III a. C.). Estado de la cuestión y nuevos enfoques". *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. *Mainake*, XXXII, 2: pp. 705-734.
- ASTRUC, M. (1937): "Nouvelles fouilles a Djidjelli (Algérie). Nov.-dec., 1935". *Revue Africaine*, XXX: pp. 199-253.
- (1950): "Sobre un elemento poco conocido de los ajuares funerarios púnicos". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5: pp. 57-67.
- (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y memorias, 25. Madrid.
- (1956): "Traditions funéraires de Carthage". *Cahiers de Byrsa*, VI: pp. 29-58.
- (1957a): "Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza". *Archivo Español de Arqueología*, XXX: pp. 139-191.
- (1957b): "Exotisme et localisme, étude sur les coquilles et oeufs d'autruche décorés d'Ibiza". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: pp. 47-112.
- (1962): "Échanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles". *Revue des Études Anciennes*, 64: pp. 62-81.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1969a): *Los depósitos votivos púnicos de la Isla Plana (Ibiza) y Bithya (Cerdeña)*. *Studia Archaeologica*, 3. Santiago de Compostela.
- (1969b): *La Cueva d'Es Cuyram (Ibiza)*. Barcelona.
- (1975): "El origen de las placas de hueso de Nora". *Studi Sardi*, XXIII: pp. 125-130.
- (1976): *La cerámica púnica de Setefilla*. *Studia Archaeologica*, 42. Valladolid.
- (1977-78): "Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico". *Pyrenae*, 13-14: pp. 81-107.
- (1980-81): "Nuevos hallazgos en la necrópolis de Setefilla (Sevilla)". *Mainake*, 2-3: pp. 87-117.
- (1982): *El santuario de Es Cuieram*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 8. Ibiza.
- (1984): "La aristocracia tartésica durante el período orientalizante". *Opus*, III: pp. 445-468.
- (1986): "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular". *Hom. a Luis Siret*: pp. 612-624.
- (1993): "El comerç fenici i les comunitats del Ferro a Catalunya". *Laietania*, 8: pp. 23-40.
- (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. ampliada. Barcelona.
- (2005): "El orientalizante: un fenómeno de contacto entre sociedades desiguales". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalizante*, I. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXV: pp. 117-128.
- AUDIN, A. (1960): "Inhumation et incinération". *Latomus*, XIX: pp. 312-322.
- AURA TORTOSA, J. E. y SEGURA MARTÍ, J. M. (coords.) (2000): *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó (Alcoi)*. Alcoi.
- AZARA NICOLÁS, P. (2002): "El becerro de oro. El imaginario del toro en el Mediterráneo antiguo". *Toros. Imagen y culto en el Mediterráneo antiguo*: pp. 28-93.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. y OLMOS ROMERA, R. (1988): "La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización". *Archivo Español de Arqueología*, 61: pp. 61-79.
- BADÍA MARÍN, V. (1990): "El vino en la prehistoria y protohistoria valenciana". *I Seminari sobre Agricultura, Indústria i Comerç. "La cultura del vi en València" (Gandia, 1987)*. *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, 66: pp. 231-241.
- BADIE, A., GAILLEDROT, E., MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. y SILLIÈRES, P. (2000): *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*. París-Madrid.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1977): "Pebeteros púnicos del arte helénico hallados en Málaga". *Jábega*, 20: pp. 7-10.
- (1979): "Dos nuevos pebeteros con cabeza femenina aparecidos en Málaga". *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*: pp. 741-750.
- BALIL, A. (1956): "Un factor difusor de la romanización. Las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III-I de J. C.)". *Emerita*, 24: pp. 108-134.

- (1957): "Los hallazgos monetarios y la influencia púnica en el Levante español". *Caesaraugusta*, 7-8: pp. 111-114.
- BALLESTER MARTÍNEZ, C. y SALA SELLÉS, F. (2007): "La vajilla de barniz negro campana en tierras valencianas". En A. Ribera Lacomba, M. Olcina Doménech y C. Ballester Martínez (eds.): *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la casa de Ariadna*. Alicante: pp. 154-159.
- BALLESTER TORMO, I. (1930): "Los ponderales de tipo covaltino". *IV Congreso Internacional de Arqueología. Cuadernos de Cultura Valenciana*, II-IV: pp. 1-25.
- BALLESTER TORMO, I. y PERICOT GARCÍA, L. (1928): "La Bastida de «Les Alcuses» (Mogente)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, I: pp. 179-213.
- BALLESTER TORMO, I., FLETCHER VALLS, D., PLA BALLESTER, E., JORDÁ CERDÁ, F. y ALCACER GRAU, J. (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*. Madrid.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1990): "Elementos relacionados con el caballo en tumbas ibéricas de La Osera (zona II)". *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 279-286.
- BAQUÉS ESTAPÉ, L. (1974): "Escarabeos egipcios en Ibiza". *Ampurias*, 36: pp. 87-146.
- BARBERÀ FARRÀS, J. (1964-65): "La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles, de Sidamunt (Lérida)". *Ampurias*, XXVI-XXVII: pp. 135-163.
- (1968): "La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar. Colección Rubio de la Serna". *Ampurias*, XXX: pp. 97-150.
- (2000): *El poblado ibèric de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Baix Llobregat). Les excavacions realitzades desde el 12 d'abril de 1972 fins al 31 de desembre de 1990*. Barcelona.
- BARBERÀ FARRÀS, J., CAMPILLO VALERO, D., MIRÓ ALAIX, C. y MOLIST CAPELLA, N. (1989): "Las inhumaciones infantiles y otros ritos en el poblado ibérico de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona)". *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 14: pp. 161-171.
- BARBERÀ FARRÀS, J., NOLLA BRUFAU, J. M. y MATA ENRICH, E. (1993): *La ceràmica grisa emporitana*. Cuadernos de Arqueología, 6. Barcelona.
- BARCELÓ ÁLVAREZ, J. A. (1984): "Elementos para una teoría de la muerte y de los ritos funerarios". *Ethnica. Revista de Antropología*, 20: pp. 79-102.
- (1990): "La arqueología y el estudio de los ritos funerarios: métodos matemáticos de análisis". *Zephyrus*, XLIII: pp. 181-187.
- BARCELÓ BATISTE, P. (1987-88): "Notas sobre la presencia griega en el litoral hispano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 13: pp. 171-180.
- (1991): "Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 1. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 21-26.
- (1996): "Reflexiones en torno al establecimiento y poderío cartaginés en Hispania". *Millars. Espai i història*, 19: pp. 5-19.
- (2000): "El impacto de la España cartaginesa en la política romana anterior a la Segunda Guerra Púnica". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, I: pp. 117-121.
- BARNETT, R. D. y MENDLESON, C. (eds.) (1987): *Tharros. A catalogue of material in the British Museum from phoenician and other tombs at Tharros, Sardinia*. Londres.
- BARRA BAGNASCO, M. (1996): "La coroplastica votiva". *I Greci in Occidente. Arte e artigianato in Magna Grecia*: pp. 181-188.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A. M. y MOLTÓ GISBERT, S. (2000): "El Puig (Alcoi)". En J. E. Aura Tortosa y J. M. Segura Martí (coords.): *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó (Alcoi)*. Alcoi: pp. 101-104.
- BARRECA, F. (1974): "La colonizzazione fenicio-punica in Sardegna alla luce delle nuove scoperte". *Simposio internazionale de colonizzazioni (Barcelona-Ampurias, 1971)*: pp. 1-13.
- (1979): *La Sardegna fenicia e punica*. Storia della Sardegna antica e moderna diretta da Alberto Boscolo, 2. Sassari.
- (1986): *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*. Sardegna Archeologica. Studi e Monumenti, 3. Sassari.
- BARTEL, B. (1983): "Comment on V. Alekhsin; Burial Customs as an Archaeological Source". *Current Anthropology*, 24: pp. 145-146.
- BARTHELEMY, M. (1992): "El vidrio fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares". *VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1991): Producciones artesanales fenicio-púnicas*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 27: pp. 29-40.
- BARTOLONI, G. (1984): "Riti funerari dell'aristocrazia in Etruria e nel Lazio: l'esempio di Veio". *Opus*, III: pp. 13-29.
- (1987): "Esibizione di ricchezza a Roma nel VI e V secolo: doni votivi e corredi funerari". *Scienze dell'Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia*, 1: pp. 143-159.
- (1988): "A few comments on the social position of women in the protohistoric coastal area of western Italy made on the basis of a study of funerary goods". *International Symposium Physical-Anthropology and Prehistoric Archaeology. Their interaction in different context in Europe from the later upper Paleolithic to the beginning the historical times (Roma, 1987)*. Supplemento della Rivista di Antropologia, LXVI: pp. 317-336.



- (1989): "Marriage, sale and gift. A proposito di alcuni corredi femminili dalle necropoli popolonesi della prima età del ferro". En A. Rallo: *Le donne in Etruria*. *Studia Archaeologica*, 52: pp. 35-54.
- (1993): "Documentazione figurata e deposizioni funerarie: le tombe con carro". *Archeologia Classica*, XLV, 1: pp. 271-291.
- (2002): *La cultura villanoviana. All'inizio della storia etrusca*. Roma.
- BARTOLONI, G., CATALDI, M. y ZEVI, F. (1982): "Aspetti dell'ideologia funeraria nella necropoli di Castel di Decima". *La mort, les morts dans les sociétés anti-ques*: pp. 275-287.
- BARTOLONI, G. y GROTTANELLI, C. (1984): "I carri a due ruote nelle tombe femminili del Lazio e dell'Etruria". *Opus*, III: pp. 383-410.
- BARTOLONI, G., BURANELLI, F., D'ATRI, V. y DE SANTIS, A. (1987): *Le urne a capanna rinvenute in Italia*. Tyrrhenica. Studi archeologici sull'Italia antica collana diretta da Giovanni Colonna, I. Roma.
- BARTOLONI, P. (1973): "Gli amuleti punici del tofet di Sulcis". *Rivista di Studi Fenici*, I, 2: pp. 181-203.
- (1981): "Tharros VII. Ceramiche vascolari nella necropoli arcaica di Tharros". *Rivista di Studi Fenici*, IX, 1: pp. 93-97.
- (1982a): "Monte Sirai 1981. La ceramica del tofet". *Rivista di Studi Fenici*, X, 2: pp. 283-290.
- (1982b): "Monte Sirai 1981. La necropoli (campagna 1981)". *Rivista di Studi Fenici*, X, 2: pp. 291-293.
- (1983a): *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*. Collezione di Studi Fenici, 15. Roma.
- (1983b): "La necropoli (Campagna 1982)". *Rivista di Studi Fenici*, XI, 2: pp. 205-221.
- (1985): "Monte Sirai 1984. La necropoli (campagne 1983 e 1984)". *Rivista di Studi Fenici*, XIII, 2: pp. 247-263.
- (1987): "La tomba 2AR della necropoli di Sulcis". *Rivista di Studi Fenici*, XV, 1: pp. 57-73.
- (1990): "Riti funerari fenici e punici nel Sulcis". *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica (Sant'Antioco, 3-4 ottobre, 1986)*. Ministero per i Beni Culturali e Ambientali. Soprintendenza Archeologica per le Province di Cagliari e Oristano. Quaderni, 6, supplemento: pp. 67-81.
- (1996): *La necropoli di Bitia*, I. Soprintendenza archeologica per le province di Cagliari e Oristano. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Collezione di Studi Fenici, 38. Roma.
- (2000a): *La necropoli di Monte Sirai*, I. Soprintendenza archeologica per le province di Cagliari e Oristano. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica "Sabatino Moscati". Consiglio Nazionale delle Ricerche. Collezione di Studi Fenici, 41. Roma.
- (2000b): "La ceramica punica della necropoli di Tuvixeddu: tipologia e cronologia". *Tuvixeddu. La necropoli occidentale di Karales. Atti della Tavola rotonda internazionale. La necropoli antica di Karales nell'ambito mediterraneo (Cagliari, 30 novembre-1 dicembre 1996)*: pp. 43-67.
- (2000c): "La necropoli di Tuvixeddu: tipologia e cronologia della ceramica". *Rivista di Studi Fenici*, XXVIII, 1: pp. 79-122.
- (2004): "Le necropoli della Sardegna fenicia". *III Seminario Internazionale sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 117-130.
- BARTOLONI, P. y TRONCHETTI, C. (1981): *La necropoli di Nora*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 12. Roma.
- BARTUREN BARROSO, J. (1993-94): "Problemática sobre la introducción de la incineración en los ritos funerarios del sureste de la Península Ibérica". *Florentia Iliberritana*, 4-5: pp. 77-88.
- BATS, M. (1987): "Consommation, production et distribution de la vaisselle ceramique". *Greco et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 décembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 197-216.
- (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.-C.). Modèles culturels et catégories céramiques*. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, supplément, 18. Paris.
- BAYO FUENTES, S. (2010): *El yacimiento ibérico de "El Tossal de la Cala"*. *Nuevo estudio de los materiales depositados en el MARQ correspondientes a las excavaciones de José Belda y Miquel Tarradell*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Trabajos de Arqueología, 1. Alicante.
- (2014): "Identificación del uso del espacio y su momento histórico a partir de los contextos materiales". En F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.): *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante: pp. 99-113.
- BÉAL, J. C. (1983): *Catalogue des objets de tabletterie du Musée de la Civilisation Gallo-romaine de Lyon*. Centre d'Études Romaines et Gallo-romaines de l'Université Jean Moulin Lyon, III. Nouvelle série, 1. Lyon.
- (1984): *Les objets de tabletterie antique du Musée Archéologique de Nîmes*. Cahiers des Musées et Monuments de Nîmes, 2. Nîmes.
- BEAZLEY, J. D. (1928): *Attic black-figure. A sketch*. Londres.
- (1945): "Miniature panathenais". *The Annual of the British School at Athens*, XLI: pp. 10-21.
- (1963): *Attic red-figure vase-painters*. 2ª edición. 3 vols. Óxford.
- (1986): *The development of attic black-figure*. Los Ángeles.
- BECHTOLD, B. (1993): "La necrópoli punica di Via Cattaneo (Marsala)". *Sicilia Archeologica*, 81: pp. 31-49.
- (1999): *La necropoli di Lilybaeum*. Roma.
- BEDELLO, M. (1975): *Capua preromana. Terrecotte votive*, III. *Testine e busti*. Studi e materiali dell'Istituto di Etruscologia e Antichità Italiche della Università di Roma, XIII. Florencia.

- (1990): *Capua preromana. Terrecote votive, IV. Oscilla, thymiateria, arulae*. Florencia.
- BEDELLO, M. y FABBRICOTTI, E. (1975): "Veio (Isola Farnese). Continuazione degli scavi nella necropoli villanoviana in località Quattro Fontanili". *Notizie degli Scavi di Antichità*, XXIX: pp. 63-184.
- BEDINI, A. y CORDANO, F. (1977): "L'ottavo secolo nel Lazio e l'inizio dell'orientalizzante antico, alla luce di recenti scoperte nella necropoli di Castel di Decima". *La Parola del Passato*, XXXII: pp. 274-311.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1936): "Las figuras femeniles de la necrópolis de La Albufereta (Alicante)". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, IX, 25: pp. 6-12.
- (1944): "Museo Arqueológico Provincial de Alicante". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IV: pp. 161-169.
- (1945): "Un busto de Tanit báquica de Benidorm". *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 2: pp. 216-217.
- (1947): "Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria". *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*: pp. 236-259.
- (1953): "Museo Arqueológico Provincial de Alicante". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1950-51. Madrid: pp. 79-105.
- BELÉN DEAMOS, M. (2001): "Las necrópolis tartésicas". *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Humanidades, 55: pp. 37-78.
- BELMONTE MAS, D. (2003): *La Illeta dels Banyets. Memoria de la intervenció arqueològica en los sectores D y B3. Campañas 2000-2003. Niveles ibérico y romano*. Trabajo inédito.
- BELTRAME, C. (2010): "Fishing from Ships. Fishing Techniques in the Light of Nautical Archaeology". *Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: A First Approach (Cádiz, November 15-17, 2007)*. Monographs of the Sagena Project, 2: pp. 228-241.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976-78): "Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de La Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)". *Simposi internacional: Els orígens del món ibèric (Barcelona-Empúries, 1977)*. *Ampurias*, 38-40: pp. 307-315.
- (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1962): "Crónica". *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*: pp. 3-63.
- (1980): "La significación de los tipos de las monedas antiguas". *Numisma*, XXX, 162-164: pp. 123-152.
- (1990): "El vino en la antigüedad". *I Seminari sobre Agricultura, Indústria i Comerç. "La cultura del vi en Valencia" (Gandia, 1987)*. *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, 66: pp. 243-261.
- (1999): "Los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español". *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*: pp. 49-52.
- BELL, M. (1972): "Two terracotta bust from the Iudica Collection". *Archeologia Classica*, XXIV: pp. 1-12.
- BENDALA GALÁN, M. (1992): "La problemática de las necrópolis tartésicas". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991)*. Serie Varia, I: pp. 27-36.
- (2000): "Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida". *Mesa redonda. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental (enero, 1999)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXII: pp. 75-88.
- (2002): "Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la Arqueología funeraria: notas para una discusión". *Archivo Español de Arqueología*, 75: pp. 137-158.
- (2003): "La influencia feniciopúnica en Alicante y su ámbito geográfico y cultural". *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana. Canelobre*, 48: pp. 20-33.
- (2005): "La Contestania ibérica y el mundo púnico". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 37-51.
- (2010): "La retaguardia hispana de Aníbal". *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis. Mainake*, XXXII, 1: pp. 437-460.
- (2013): "Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania". *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: pp. 46-81.
- BENDALA GALÁN, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A. y ABAD CASAL, L. (1986): "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y potenciación tras la conquista". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*: pp. 121-140.
- BENDALA GALÁN, M. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1998): "La cultura ibérica: El marco geográfico, cultural y económico". *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38: pp. 85-95.
- (2002-03): "Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29: pp. 145-159.
- BENDALA GALÁN, M. y NAVARRO CAÑADA, J. (1991): "La colonización feniciopúnica". *Veinte años de Arqueología en España. Hom. a D. Emeterio Cuadrado Díaz. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31: pp. 111-121.
- BENICHOUSAFAR, H. (1976): "Carte des nécropoles puniques de Carthage". *Karthago*, XVII: pp. 5-35.
- (1979): "Les bains de résine dans les tombes puniques de Carthage". *Karthago*, XVIII: pp. 133-138.
- (1981): "À propos des ossements humains du tophet de Carthage". *Rivista di Studi Fenici*, IX, 1: pp. 5-9.
- (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*. París.

- (1983): "Les enseignements tirés des fouilles de la nécropole punique voisine de Sainte-Monique à Carthage". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 3. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 717-723.
- (1996): "De la fonction des bijoux phénico-puniques". En E. Acquaro (ed.): *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di S. Moscati*. Pisa-Roma: pp. 523-533.
- (2004): "Le geste dit "de l'orant" sur les steles puniques de Carthage". *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 99-116.
- BENTZ, M. (2003): "Objet d'usage ou objet de prestige? Les vases dans l'habitat". *Le vase grec et ses destins*: pp. 45-48.
- BERENGUER GONZÁLEZ, R. (2012): *Análisis microespacial del templo ibérico de La Escuera*. Trabajo inédito. Alicante.
- (2013): "Análisis microespacial del templo ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)". *Los lugares de la Historia. Temas y perspectivas de la Historia*, 3: pp. 885-907.
- BERGONZI, G. (1981): "Riti funebri, forme ideali, strutture sociali". *Necropoli e usi funerari nell'età del ferro. Archeologia: materiali e problemi*, 5: pp. 285-291.
- BERGONZI, G. y PIANA AGOSTINETTI, P. (1987): "L'obolo di Caronte, *aes rude* e monete nelle tombe. La Pianura Padana tra mondo classico e ambito transalpino nella seconda età del Ferro". *Scienze dell'Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia*, 1: pp. 161-223.
- BERMEJO TIRADO, J. (2008): *La arquitectura sagrada ibérica: orígenes, desarrollos y contextos*. BAR International Series, 1800. Oxford.
- BERNABÉ PAJARES, A. (trad.) (1988): *Himnos homéricos. La "Batracomiomaquia"*. Biblioteca Clásica Gredos, 8. Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D. (2010): "Fishing Tackle in Hispania: Reflections, Proposals and First Results". *Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: A First Approach (Cádiz, November 15-17, 2007)*. Monographs of the Sagena Project, 2: pp. 82-137.
- BERTI, F. (1990): *Fortuna Maris. La nave romana di Comacchio*. Ferrara.
- BERZOSA DEL CAMPO, R. (2005): "Utillaje y herramientas de trabajo de los celtíberos". *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*: pp. 319-328.
- BESQUES-MOLLARD, S. (1950): *Tanagra*. París.
- BIAGGIO SIMONA, S. y VISMARA, N. (1999): "Tre ritrovamenti monetali in tombe del Canton Ticino: spunti per una riflessione cronologica". *Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l'étude des trouvailles monétaires. Trouvailles monétaires de tombes (Neuchâtel, 3-4 mars 1995)*. Études de Numismatique et d'Histoire monétaire, 2: pp. 119-125.
- BIETTI SESTIERI, A. M. (1992): *The Iron Age community of Osteria dell'Osa. A study of socio-political development in central Tyrrhenian Italy*. Cambridge.
- BINFORD, L. (1971): "Mortuary practices: their study and their potential. An Archaeological perspective". *Memories of the Society for American Archaeology*, 25: pp. 208-243.
- BINFORD, L. y BINFORD, S. (eds.) (1968): *New perspectives in Archaeology*. Aldine, Chicago.
- BISI, A. M. (1666a): *KΥΠΠΙΑΚΑ. Contributi allo studio della componente cipriota della civiltà punica*. Roma.
- (1966b): "Motivi sicelioti nell'arte punica di età ellenistica". *Archeologia Classica*, XVIII: pp. 41-53.
- (1967a): "La ceramica ellenistica di Lilibeo nel Museo Nazionale di Palermo". *Archeologia Classica*, XIX, 2: pp. 269-292.
- (1967b): "L'irradiazione semitica in Sicilia in base ai dati ceramici dei centri fenicio-punici dell'isola". *Kokalos*, XIII: pp. 30-60.
- (1967c): "La cultura artistica di Lilibeo nel periodo punico". *Oriens Antiquus*, VII: pp. 3-23.
- (1968a): "Il ruolo di Lilibeo nel quadro della cultura artistica della Sicilia punica". *Sicilia Archeologica*, 2: pp. 29-45.
- (1968b): "Le matrici fittili puniche della Sardegna e della Sicilia". *Sefarad*, 28: pp. 289-308.
- (1969): "Influenza della coroplastica siceliotica sulla produzione punica". *Sicilia Archeologica*, 3: pp. 41-44.
- (1970a): *La ceramica punica. Aspetti e problemi*. Napoli.
- (1970b): "Prolegomena per una storia dell'architettura funeraria punica in Sicilia, I. Le necropoli di Erice e di Lilibeo". *Kokalos*, XVI: pp. 209-222.
- (1970c): "Una necropoli punica recentemente scoperta a Erice". *Sicilia Archeologica*, 11: pp. 5-10.
- (1970d): "Lilibeo (Marsala). Scavi nella necropoli dei Cappuccchini". *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Notizie degli Scavi di Antichità*, XXIV: pp. 524-559.
- (1971a): "Erice (Trapani). Scoperta della necropoli punica e ricerche archeologiche nell'agro ericino". *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Notizie degli Scavi di Antichità*, XXV: pp. 640-661.
- (1971b): "Lilibeo (Marsala). Nuovi scavi nella necropoli punica (1969-1970)". *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Notizie degli Scavi di Antichità*, XXV: pp. 662-762.
- (1972): "Su alcune tombe puniche scoperte a Marsala". *Bollettino d'Arte*, 2-3: pp. 123-127.
- (1973): "Le terrecotte figurate di tipo greco-punico di Ibiza, I. Museo del Cau Ferrat a Sitges". *Rivista di Studi Fenici*, I, 1: pp. 69-89.
- (1974): "Le terrecotte figurate di tipo greco-punico di Ibiza, II. Museo Archeologico di Barcellona". *Rivista di Studi Fenici*, II, 2: pp. 201-244.
- (1975): "Sull'iconografia di due terrecotte puniche di Ibiza". *Studi Magrebini*, VII: pp. 19-40.



- (1977): "La collezione di vasi cartaginesi del Museo de Bruxelles". *Rivista di Studi Fenici*, V, 1: pp. 23-50.
- (1978) "Le terrecotte figurate di tipo greco-punico di Ibiza, III. Musei di Ibiza". *Rivista di Studi Fenici*, VI, 2: pp. 161-226.
- (1986a): "La coroplastia fenicia d'Occidente (con particolare riguardo a quella ibicenca)". *Aula Orientalis*, 3: pp. 285-295.
- (1986b): "Influenze italiote e siceliote nell'arte punica del Nordafrica in età ellenistica: Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterránea". *Atti del Congresso di Amalfi (Napoli, 5-8 dicembre 1983)*: pp. 153-180.
- (1990): *Le terrecotte figurate fenicie e puniche in Italia*. Roma.
- (1991): "Héritages, emprunts et survivances chypriotes dans les terres cuites des colonies phéniciennes". *1<sup>st</sup> International Conference of Cypriote Studies. Cypriote terracottas (Brussels-Liège-Amsterdam, 29 de mayo-1 de junio, 1989)*: pp. 87-92.
- BLAIZOT, FR., BEL, V., BONNET, CHR., GEORGES, P. y RICHIER, A. (2009): "Les pratiques postcrématoires dans les brûchers". En Fr. Braizot (dir.): *Pratiques et espaces funéraires de la Gaule durant l'Antiquité*. Gallia, 66.1: pp. 151-174.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1959): "Cerámica griega de los Castellones de Ceal". *Archivo Español de Arqueología*, XXXII: pp. 106-112.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1984): "Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete". *Congreso de Historia de Albacete (8-11 de diciembre de 1983)*, I. *Arqueología y Prehistoria*: pp. 185-209.
- (1986-87): "Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)". *Hom. al Prof. Gratiniano Nieto*, II. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13-14: pp. 9-27.
- (1990a): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete.
- (1990b): "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la submeseta sur". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17: pp. 9-24.
- (1992a): "Lectura iconográfica de las necrópolis ibéricas". *La sociedad ibérica a través de la imagen*: pp. 216-223.
- (1992b): "Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, I: pp. 235-278.
- (1993): "El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica. La necrópolis de Los Villares". *Arqueología en Albacete. Patrimonio Histórico*. *Arqueología*, 6: pp. 109-128.
- (1994): "El mundo funerario ibérico en la fachada oriental de la Península Ibérica y Andalucía. Los componentes indígena y foráneo". *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo occidental clásico (3-5 de marzo de 1993)*: pp. 321-370.
- (1995a): "La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete)". *Hom. a A. M. Muñoz Amilibia. Verdolay*, 7: pp. 199-208.
- (1995b): "La necrópolis tumular ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete)". *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*: pp. 238-245.
- (1995c): "La necrópolis ibérica de El Salobral (Albacete)". *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*: pp. 258-265.
- (1995d): "El mundo funerario en la Cultura Ibérica". *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (Universidad de Vigo, 1994). *Biblioteca ArqueoHistòria*, 3: pp. 249-276.
- (1995e): "El vino en los rituales funerarios ibéricos". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente (Jerez de la Frontera, 1995)*: pp. 213-240.
- (1996): "Caballeros y aristócratas del s. V a. C. en el mundo ibérico". *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 11-13 octubre 1993)*. *Serie Varia*, 3: pp. 211-234.
- (1999): "Las necrópolis ibéricas en el actual territorio de Castilla-La Mancha". *1<sup>a</sup> Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha (Iniesta, 2-4 de mayo de 1997)*: pp. 49-87.
- (2001): "El paisaje funerario ibérico: propuestas renovadas de estudio". *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Humanidades, 55: pp. 91-139.
- (2005): "Historia de las investigaciones en El Cigarralejo". *El Museo de arte ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*: pp. 22-28.
- (2006): "La Cultura Ibérica, 100 años de investigación. El caso de Murcia". *Los primeros pasos... La Arqueología Ibérica en Murcia*: pp. 16-19.
- (2010): "La tumba de la Dama de Baza. Nuevas propuestas". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 73-87.
- (2013): "Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en Hispania". *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: pp. 208-253.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. y AMITRANO BRUNO, R. F. (1988): "El túmulo «A» de la necrópolis ibérica de Los Villares, en Hoya Gonzalo (Albacete)". *Hom. a Samuel de los Santos*: pp. 159-177.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. y OLMOS ROMERA, R. (1993): "El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete. El timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico". En J. J. Blánquez Pérez, R. Sanz Gamo y M. T. Musat Hervás (coord.): *Jornadas de Arqueología Albacetense*: pp. 83-108.

- BLASCO MARTÍN, M. (2015): "El trabajo sobre hueso, asta y marfil en Covalta. Evidencias de un taller de Época Ibérica". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 24: pp. 43-58.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1957-58): "Caballos en el infierno etrusco". *Ampurias*, XIX-XX: pp. 31-80.
- (1959): "Caballo y ultratumba en la Península Hispánica". *Ampurias*, XXI: pp. 281-302.
- (1964): "Coroplastia prerromana del Puig dels Molins". *Archivo Español de Arqueología*, XXXVII: pp. 40-49.
- (1967): "Escarabeos de Ibiza (Balears)". *Om. a F. Benoit, I. Rivista di Studi Liguri*, XXXIII: pp. 327-344.
- (1969): *Relaciones entre Hispania y los semitas (sirios, fenicios, chipriotas, cartagineses y judíos) en la Antigüedad*. Festschrift für Franz Altheim, I. Berlín.
- (1970-71): "Escarabeos de Ibiza". *Zephyrus*, XXI-XXII: pp. 315-319.
- (1974): "La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega de Occidente". *Simposio internacional de colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*: pp. 65-77.
- (1975): *Cástulo*, I. Acta Arqueológica Hispánica, 8. Madrid.
- (1981): "El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era". *La Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, marzo de 1979)*: pp. 17-29.
- (1986a): "Los túmulos de Villaricos (Almería), Setefilla y Carmona (Sevilla), Cástulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales". *Hom. a Luis Siret*: pp. 557-561.
- (1986b): "El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica". *Aula Orientalis*, 4: pp. 163-178.
- (1988): "Iberian art with Greek influence: The funerary monument of Jumilla (Murcia, Spain)". *American Journal of Archaeology*, 92: pp. 503-508.
- (1990): "La religión de los pueblos de la Hispania prerromana". *Zephyrus*, XLIII: pp. 223-233.
- (1995): "El legado cartaginés a la Hispania romana". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques (Túnez, 11-16 novembre 1991)*, I: pp. 149-164.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y MOLINA FAJARDO, F. (1973): "La necrópolis ibérica de Los Patos, en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén)". *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*: pp. 639-656.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P. (1985a): "Nueva campaña de excavación en la necrópolis oretana del Estacar de Robarinas, Cástulo (Linares)". *XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983)*: pp. 535-549.
- (1985b): "Análisis de los pavimentos de cantos rodados en Cástulo (Jaén)". *Revista de Arqueología*, 51: pp. 13-22.
- (1987): "La necrópolis de «El Estacar de Robarinas», Cástulo: tipología de los enterramientos". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: pp. 177-197.
- (1991): "Los Bárquidas en la Península Ibérica". *Actas del II Congreso Internacional de Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 1. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 27-50.
- (2000): "El impacto fenicio en la religiosidad indígena". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, II: pp. 551-560.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P., ROVIRA LLORENS, S. y SANZ NÁJERA, M. (1986-87): "Estudio de un broche de cinturón de la necrópolis de «El Estacar de Robarinas» (Cástulo, Linares)". *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte. Zephyrus*, XXX-IX-XL: pp. 387-396.
- BLECH, M. (1990): "Iberische terrakotten. Beobachtungen zu einer statuette im Archäologischen Museum von Malaga". *Verdolay*, 2: pp. 91-96.
- (1992): "Algunas reflexiones sobre la plástica en barro, basadas en las terracotas procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula (Murcia)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32: pp. 23-31.
- (1994): "Terracotas de Ampurias". *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991)*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 2: pp. 87-114.
- (1997): "Les terres cuites ibériques". *Les ibères*: pp. 172-173.
- (1998): "Las terracotas". *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38: pp. 175-186.
- (2003): "Elementos de atalaje de Cancho Roano". *Cancho Roano*, IX. *Los materiales arqueológicos*, II: pp. 159-192.
- BLECH, M. y RUANO RUIZ, E. (1998): "Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de valoración". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 301-308.
- BLOCH, M. (1989): *Ritual, History and Power: selected papers in Anthropology*. Londres.
- BOARDMAN, J. (1985): *Athenian Black Figure vases*. Londres.
- (1989): *Athenian Red Figure vases. The classical period*. Londres.
- (1998): *Early Greek Vase Painting: 11th-6th Centuries BC: A Handbook*. London.
- BOARDMAN, J., ASTRUC, M. y FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías, 8. Madrid.
- BOCK, S. (1994): "Thimiaterios de tradición púnica en los museos de la región de Murcia". *I Congreso Internacional del Mundo Púnico. El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 17-19 noviembre 1990)*. Biblioteca Básica Murciana, extra 4: pp. 397-442.

- BONET ROSADO, H. (1995a): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- (1995b): “Lugares de culto y ritos de influencia púnica en la Edetania ibérica (Valencia, España)”. *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniquees (Túnez, 11-16 novembre 1991)*, I: pp. 175-186.
- (1999): “El Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia: de Isidro Ballester a Domingo Fletcher”. *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*: pp. 117-123.
- BONET ROSADO, H., MATA PARREÑO, C., SARRIÓN MONTAÑANA, I., DUPRÉ, M. y RENAULT-MISKOWSKY, J. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau-Valencia)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 71. Valencia.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1988): “Imitaciones de cerámicas campanienses en la Edetania y Contestania”. *Archivo Español de Arqueología*, 61: pp. 5-38.
- (1997): “Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición”. *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 115-146.
- (1998): “Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a. C. en Valencia”. *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a. C. i la primera meitat del segle II a. C.* *Arqueo Mediterrània*, 4: pp. 49-72.
- (2002a): *El Puntal dels Llops, un fortín edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 99. Valencia.
- (2002b): “El final del mundo ibérico en torno a Valencia”. En J. L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (coords.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Grandes temas arqueológicos, 3: pp. 233-244.
- (2008): “Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: pp. 147-169.
- (2011): “De los «primeros golpes de azadón» al Museo al aire libre”. En H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (eds.): *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*. Valencia: pp. 10-29.
- BONET ROSADO, H., MATA PARREÑO, C. y GUÉRIN, P. (1990): “Cabezas votivas y lugares de culto edetanos”. *Verdolay*, 2: pp. 185-199.
- BONET ROSADO, H. e IZQUIERDO PERAILE, M. I. (2001): “Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a. C.”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: pp. 273-313.
- BONET ROSADO, H. y RIBERA LACOMBA, A. (2003): “La conquista romana y el proceso de romanización en el mundo ibérico”. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*: pp. 79-90.
- BONET ROSADO, H., SORIA COMBADIERA, L. y VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2011): “La vida en las casas. Producción doméstica, alimentación, enseres y ocupantes”. En H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (eds.): *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*. Valencia: pp. 138-175.
- BONGHI JOVINO, M. (1965): *Capua preromana. Terre-cotte votive, I. Teste isolate e mezzeteste*. Studi e materiali dell' Instituto di Etruscologia e Antichità Italiane della Università di Roma, III. Florencia.
- (1990): “Artigiani e botteghe nell' Italia preromana”. *Studia Archaeologica*, 56: pp. 19-59.
- BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica, II. Roma.
- BONNET, C. y XELLA, P. (1995): “La religion”. En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*. Leiden: pp. 316-333.
- BONOMI, S. (2000): “Cerámica attica da corredi tombali del IV sec. a. C. di Adria”. *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale (Arles, 7-9 de diciembre de 1995)*: pp. 93-98.
- BONSOR, G. E. (1899): “Les colonies agricoles de la vallée du Betis”. *Revue Archéologique*, XXXV: pp. 126-159.
- (1997): *Las colonias agrícolas preromanas del valle del Guadalquivir*. Sevilla.
- BONUCCI, E. y GRAZIANI, G. (1975): “Comparative hermogravimetric, X-ray diffraction and electron microscope investigations of burnt bones from recent, ancient and prehistoric age”. *Accademia Nazionale dei Lincei*, VIII: pp. 518-533.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1915): *El problema de la cerámica ibérica*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 7. Madrid.
- (1921): “Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX: pp. 248-301.
- (1929): *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica*. Madrid.
- (1949): “La formazione dei popoli della Spagna”. *La Parola del Passato*, XI: pp. 97-129.
- (1952): “Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente”. *Zephyrus*, III: pp. 16-30.
- (1966): “Les soldats ibériques agents d'hellénisation et de romanisation”. *Mélanges J. Carcopino*. París: pp. 141-148.
- BOULANGER, M. (1913-15): *Musée Lavigérie de Saint Louis de Carthage*. París.
- BOX AMORÓS, M. (1984): “El saneamiento del barranco de la Albufereta: tentativas en el siglo XX”. *Investigaciones geográficas*, 2: pp. 51-62.
- (1987): *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*. Alicante.
- BRECCIAROLI TABORELLI, F. (2005): “Ceramiche a vernice nera”. *La cerámica e i materiali di età romana*.



- Classi, produzioni, commerci e consumi*. Scuola Interdisciplinare delle Metodologie Archeologiche, 2: pp. 59-103.
- BREMMER, J. (1983): *The ancient concept of soul*. Princeton.
- (1994): *Greek religion*. Greece and Rome. New Surveys in the Classics, 24. Oxford.
- BRINKMANN, V. (2009a): "Los colores de la escultura arcaica y clásica inicial". *El color de los dioses. El colorido de la estatuaria antigua*. Madrid: 54-77.
- (2009b): "Los ojos azules de los persas. La escultura en color en época de Alejandro y el helenismo". *El color de los dioses. El colorido de la estatuaria antigua*. Madrid: pp. 168-181.
- (2009c): "Colores y técnica pictórica". *El color de los dioses. El colorido de la estatuaria antigua*. Madrid: pp. 206-213.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S., MARTÍN, A., NEGRETE MARTÍNEZ, M. A. y PUCH RAMÍREZ, E. (1985): "La necrópolis ibérica de «El Tesorico» (Agramón-Hellín, Albacete)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20: pp. 43-181.
- BROTONS YAGÜE, F. y RAMALLO ASENSIO, S. F. (2010): "Ornamento y símbolo: las ofrendas de oro y plata en el santuario ibérico del Cerro de la Ermita de la Encarnación de Caravaca". En T. Tortosa Rocamora y S. Celestino Pérez (eds.): *Debate en torno a la religión protohistórica*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, LV. Madrid: pp. 123-168.
- BUNKERT, W. (1985): *Greek religion*. Londres.
- BURANELLI, F. (1981): "Proposta di interpretazione dello sviluppo topografico della necropoli di Casale del Fosso a Veio". *Necropoli e usi funerari nell'età del ferro*. Archeologia: materiali e problemi, 5: pp. 19-45.
- BUSSIÈRE, J. (2000): *Lampes antiques d'Algérie*. Monographies Instrumentum, 16. Montagnac.
- CABRÉ Y AGUILÓ, J. (1920): "La necrópolis de Tútugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis turdetanas". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII: pp. 226-255.
- (1921): "La necrópolis de Tútugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis turdetanas". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX: pp. 13-25.
- (1922): "La tonsura ibérica". *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, I: pp. 162-170.
- (1928): "Decoraciones hispánicas, I". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, IV: pp. 97-110.
- (1934): "Guerreros indígenas de la Edad del Hierro de la Península Ibérica con pendiente de oro". *Las Ciencias*, 2: pp. 132-135.
- (1935): "Un altorrelieve hispánico de la necrópolis de La Albufereta, Alicante". *Las Ciencias*, II, 2: pp. 442-445.
- (1937): "Decoraciones hispánicas, II. Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XIII: pp. 93-126.
- CABRÉ Y AGUILÓ, J. y DE MOTOS FERNÁNDEZ, F. (1920): *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 25. Madrid.
- CABRÉ HERREROS, M. E. (1990): "Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas". *II Simposio sobre celtibéricos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 abril 1988)*: pp. 205-224.
- CABRÉ HERREROS, M. E. y MORÁN CABRÉ, J. A. (1983): "Las fíbulas con esquema de La Tène I en el mundo ibérico y su adopción y adaptación en la Meseta". *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: pp. 463-470.
- CABRERA BONET, P. (2000): "Cádiz y Ampurias: relaciones económicas y de intercambio. Siglos V y IV a. C.". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, I: pp. 313-317.
- CABRERA BONET, P. y DE GRIÑÓ FRONTERA, P. (1986): "La dama de Baza: ¿una diosa tejedora del allende?". *Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y monografías*, 10: pp. 193-203.
- CABRERA BONET, P. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2002): "El comercio griego con el mundo ibérico durante la época clásica". En B. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*: pp. 138-157.
- CABRERA BONET, P. y ROUILLARD, P. (2003a): "Le groupe de Telos. Des peintres athéniens au milieu du IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.". *Le vase grec et ses destins*: pp. 91-98.
- (2003b): "L'épave d'El Sec, dans la baie de Palma de Majorque (milieu du IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)". *Le vase grec et ses destins*: pp. 125-131.
- (2003c): "Le vase grec dans les nécropoles ibériques". *Le vase grec et ses destins*: pp. 179-186.
- (2004): "El pecio de El Sec en la Bahía de Palma de Mallorca (mediados del s. IV)". *El vaso griego y sus destinos*: pp. 125-131.
- CALDENTEY RODRÍGUEZ, P., LÓPEZ CACHERO, J. y MENÉNDEZ BUEYES, L. R. (1996): "Nuevos recipientes rituales metálicos: la problemática de su distribución peninsular". *Zephyrus*, XLIX: pp. 191-209.
- CALVO GÁLVEZ, M. (2000): "Estudio antropológico de los restos cremados procedentes de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia)". En M. I. Izquierdo Peraile: *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 89. Valencia: pp. 501-511.

- CAMERIN, N. (1997): "L'Italia antica: Italia settentrionale". *Carri da guerra e principi etruschi (Viterbo, 24 de mayo de 1997-31 de enero de 1998)*: pp. 33-44.
- CAMILLI, A. (1999): *Ampullae. Balsamari ceramici di età ellenistica e romana*. Roma.
- CAMP, J. M. (1992): *The Athenian Agora. Excavations in the heart of classical Athens*. Londres.
- (2001): *The Archaeology of Athens*. Yale University Press. New Haven & Londres.
- CAMPANELLA, L. (1999): *Ceramica punica di età ellenistica da Monte Sirai* Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica "Sabatino Moscati". Collezione di Studi Fenici, 39. Roma.
- CAMPENON, C. (1987): "La place de la Péninsule Ibérique dans le commerce des vases attiques à figures rouges autour de 400 avant J.-C.". *Greco et ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 décembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 179-191.
- CAMPO DÍAZ, M. (1976): *Las monedas de Ebusus*. Barcelona.
- (1983): "Las relaciones de Ebusus con el exterior a través de los hallazgos monetarios (siglos III-I a. C.)". *Acti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 1. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 145-156.
- (1993a): "Las monedas de Ebusus". *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación (Ibiza, 1992)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 31: pp. 147-171.
- (1993b): "Objetos paramonetales y monedas objeto en Emporion/Emporiae". *Convegno Internazionale di Studi Numismatici. Moneta e non moneta (Milán, 1992)*. *Rivista Italiana di Numismatica e Scienze Affini*, XCV: pp. 193-205.
- (1998): "La moneda griega y su influencia en el contexto indígena". *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid: pp. 19-49.
- (2000): "Las producciones púnicas y la monetización en el Nordeste y Levante peninsulares". *Mesa redonda. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental (enero, 1999)*. *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXII: pp. 89-100.
- (2006): "Usos rituales i valor religiós de la moneda a l'Illa d'Ebusus (segle III aC – inici I dC)". *X Curs d'Història monetària d'Hispania. Moneda, cultes i ritus (3-24 novembre 2006)*: pp. 47-74.
- (2013): "De donde venían y a donde iban las monedas fenicio-púnicas. Producción, función y difusión de las emisiones". *XXVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas (Eivissa, 2012)*. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 68: pp. 9-33.
- CAMPS, G. (1961): *Monuments et rites funéraires proto-historiques*. París.
- CANNON, A. (1989): "The historical dimension in mortuary expressions of status and sentiment". *Current Anthropology*, 30: pp. 437-458.
- CANTILENA, R. (1995a): "Un obolo per Caronte?". *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: pp. 165-177.
- (1995b): "La Campania preromana". *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: pp. 217-239.
- CÁRDENAS GARRIDO, A. M. y CASTILLO RUEDA, M. Á. (2005): "La fabricación del vidrio en la Antigüedad". En C. Vílchez Vílchez, I. de la Torre Castellano y A. M. Adroher Auroux (coords.): *Los vidrios griegos en Granada*: pp. 21-35.
- CARPENTER, R. (1925): *The Greeks in Spain*. Bryn Mawr Notes and Monographs, VI. Pennsylvania.
- CARPENTER, T. H. (1995): "A symposion of Gods?". *In vino veritas*: pp. 145-163.
- CARRERAS ROSSELL, T. (1995): "Recipientes de vidrio para ungüentos y perfumes". *Hom. a H. Schubart. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35: pp. 153-164.
- (1997): "Vidre antic: petits contenidors per a ungüents i perfums al Museu d'Arqueologia de Catalunya". *Miscel·lània Arqueològica (1996-1997)*: pp. 97-115.
- (2001): "El vidre prerromà a Catalunya. Reflexions". *I Jornades Hispàniques d'Història del Vidre (Barcelona-Sitges, 30 de juny-2 de juliol 2000)*. *Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona. Monografies*, 1: pp. 33-37.
- (2005): "El vidre antic. Tècniques de fabricació i decoració". *La fragilitat en el temps. El vidre a l'antiguitat*: pp. 13-20.
- (2010): "Ungüentos y perfumes en el mundo fenicio y púnico". *XXIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica (Eivissa, 2009)*. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 65: pp. 9-22.
- CARTON, Dr. (1909): "Les necropoles de Gurza". *Bulletin de la Société Archéologique de Sousse*, 1909, 1: pp. 20-43.
- CASAS I GENOVER, J. y SOLER I FUSTÉ, V. (2006): *Llànries romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials*. Monografies Emporitanes, 13. Girona.
- CASEY, J. (1986): *Understanding ancient coins. An introduction for archaeologists and historians*. Londres.
- CÀSSOLA, F. (trad.) (1991): *Inni Omerici*. Milán.
- CASTAÑEDA Y ALCOVER, V. (1919): *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia hechas en el siglo XVIII*, I. Edición facsímil de 1998. Valencia.
- CASTELO RUANO, R. (1989): "La música en la Antigüedad hispana, I. «El aulos y diaulos»". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26: pp. 9-18.
- (1990): "Nueva aportación al paisaje de las necrópolis ibéricas. Paramentos con nicho ornamental y posibles altares en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Mur-

- cia)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17: pp. 35-43.
- (1993): "El templo situado en el Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo, Albacete". *Verdolay*, 5: pp. 79-87.
- (1995a): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*. Madrid.
- (1995b): "Los monumentos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). Ensayo de interpretación". *Hom. a H. Schubart. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35: pp. 165-188.
- (2005): "La mujer en el mundo ibérico". *El Museo de arte ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*: pp. 87-110.
- (2008): "Cerámica ática documentada en el yacimiento de El Cerro de Alvar-Fañez (Huete, Cuenca): Cílica de figuras rojas. Grupo de Viena 116". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 34: pp. 77-103.
- CASTELO RUANO, R., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. y CUADRADO DÍAZ, E. (1991): "Ibérico I. Organización territorial y urbana: I. Poblados. II. Necrópolis". *Veinte años de Arqueología en España. Hom. a D. Emeterio Cuadrado Díaz. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31: pp. 135-165.
- CASTRO CUREL, Z. (1978): "Piezas discoidales en yacimientos del NE de Cataluña". *Cypsela*, II: pp. 173-195.
- (1980): "Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo". *Cypsela*, III: pp. 127-146.
- (1984): "Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica". *Kalathos*, 3-4: pp. 95-110.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V. (1986): "Organización espacial y jerarquización social en la necrópolis de Las Cogotas (Ávila)". *Arqueología Espacial*, 9. *Coloquio sobre Microespacio*, 3: pp. 127-137.
- CAUBET, A. (1983): "Les oeufs d'autruche au Proche Orient ancien". *Report of the Department of Antiquities of Cyprus*: pp. 193-198.
- (1995): "Documents puniques: les oeufs d'autruche de Gouraya". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniquees (Túnez, 11-16 novembre 1991)*, I: pp. 253-259.
- CAVANILLES PALOP, A. J. (1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, II. Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1992): "Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental". *Rivista di Studi Fenici*, XX, 1: pp. 19-46.
- (1997): "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Cuadernos de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 359-389.
- CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. (1993): "Los materiales arqueológicos". *Cancho Roano*, IV. *El sector norte*: pp. 83-145.
- CENDARS, H. (1913): *The weapons of the Iberians*. Oxford.
- CERCHIAI, L., COLUCCI PESCATORI, G. y D'HENRY, G. (1997): "L'Italia antica: Italia meridionale". *Carri da guerra e principi etruschi (Viterbo, 24 de mayo de 1997-31 de enero de 1998)*: pp. 25-32.
- CERDÁ JUAN, D. (1974): "Hallazgos submarinos y relaciones mediterráneas". *VI Symposium de Prehistoria peninsular. Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*: pp. 433-445.
- (1987a): "La cerámica ática de barniz negro". *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca)*: pp. 197-399.
- (1987b): "El Sec: la cerámica ática de barniz negro y las ánforas". *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 diciembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 51-92.
- CERDEÑO SERRANO, M. L. y GARCÍA HUERTA, R. (1990): "Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo". *II Simposio sobre los celtiberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 75-92.
- (2001): "Las necrópolis celtibéricas: nuevas perspectivas de estudio". *Arqueología funeraria: Las necrópolis de incineración*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Humanidades, 55: pp. 141-190.
- (2005): "Las necrópolis celtibéricas del Alto Jalón-Alto Tajo". *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*: pp. 239-244.
- CERDEÑO SERRANO, M. L. y PÉREZ DE YNESTROSA POZUELO, J. L. (1993): *La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto*. Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología Turoloense. Teruel.
- CERDEÑO SERRANO, M. L., GARCÍA HUERTA, R., BAQUEDANO BELTRÁN, I. y CABANES MIRÓ, E. (1996): "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños". *Hom. al prof. M. Fernández Miranda*, I. *Complutum extra*, 6: pp. 287-312.
- CERDEÑO SERRANO, M. L., RODRÍGUEZ CADEROT, G. y FOLGUEIRA, M. (2001-02): "El paisaje funerario de la cultura celtibérica". *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 177-185.
- CINTAS, P. (1946): *Amulettes puniques*. Publications de l'Institut des Hautes Études de Tunis, I. Túnez.
- (1949): "La Kernophoria a Cartage". *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres*: pp. 115-119.
- (1950): *Ceramique punique*. Publications de l'Institut des Hautes Études de Tunis, III. Túnez.
- (1954): "Nouvelles recherches a Utique". *Karthago*, V: pp. 89-154.
- (1970): *Manuel d'archéologie punique*, 1. Collection des manuels d'Archéologie et Histoire de l'Art. París.



- (1976): *Manuel d'archéologie punique, 2*. Collection des manuels d'Archéologie et Histoire de l'Art. París.
- CINTAS, P.; y GOBERT, E. G. (1939): "Les tombes puniques du Jbel-Mlezza". *Revue Tunisienne*, 38-40: pp. 135-198.
- CIPOLLONI SAMPÒ, M. (1987): "Manifestazioni funerarie e struttura sociale". *Scienze dell'Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia*, 1: pp. 55-119.
- CISNEROS FRAILE, F. (1984): "El más allá en el mundo ibérico. Las necrópolis: ciudades de los muertos". *La Cultura Ibérica. Hom. a D. Fletcher Valls. Serie Arqueológica*, 10. *Varia*, III: pp. 115-143.
- (1988): "El aryballos vidriado de la necrópolis ibérica de La Hoya de Santa Ana y el problema de las relaciones con los pueblos colonizadores". *Hom. a Don D. Fletcher. Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: pp. 349-365.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1999a): "La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló el Boverot d'Almassora (Castellón)". *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*: pp. 495-500.
- (1999b): "Paralelos, cronología y estudio antropológico de la incineración 20 del Torrelló". *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*: pp. 501-507.
- (1999c): "La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: pp. 115-128.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G., IZQUIERDO PERAILE, M. I., ARASA GIL, F. y TRESSERRAS JUAN, J. (2000): "La fase del ibérico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares". *Archivo Español de Arqueología*, 73: pp. 87-104.
- CLÚA, J. A. (1988): "Los thymateria, Démeter y lo místico". *Faventia*, 10: pp. 29-36.
- COHEN, A. (1996): "Portrayals of abduction in Greek Art. Rape of Metaphor?". En N. Boymel Kampen (ed.): *Sexuality in Ancient Art*: pp. 117-135.
- COIMBRA, F. A. (1999): "A swastika durante a Idade do Ferro na faixa occidental atlántica da Península Ibérica: Uma nova proposta de interpretação". *II Congresso de Arqueología Peninsular*, III. *Primer Milenio y metodología*: pp. 365-373.
- COLEMAN CARTER, J. (1998): *The chora of Metaponto. The necropoleis*. 2 vols. Texas.
- COLOMINAS ROCA, J. (1944): "La necrópolis ibérica de Oliva (Provincia de Valencia)". *Ampurias*, VI: pp. 155-160.
- COLONNA, G. (1997): "L'Italia antica: Italia centrale". *Carrì da guerra e principi etruschi (Viterbo, 24 de mayo de 1997-31 de enero de 1998)*: pp. 15-23.
- COLOZIER, E. (1954): "Nouvelles fouilles a Utique". *Karthago*, V: pp. 154-161.
- CONDE BERDÓS, M. J. (1990): "Los kalathoi «sombbrero de copa» de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia)". *Verdolay*, 2: pp. 149-160.
- (1991): "Les producciones de kalathoi d'Empúries i la seua difusió mediterrània (segles II-I a. C.)". *Cypsela*, IX: pp. 141-168.
- (1992): "Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el kalathos «barret de copa»". *Fonaments*, 8: pp. 117-169.
- (1998): "Ceràmica ibèrica de Pollèntia (Alcúdia, Mallorca)". *Cypsela*, 12: pp. 195-212.
- CONDE ESCRIBANO, M. (2003): "Escarabeos y amuletos procedentes de Cancho Roano". *Cancho Roano*, VIII. *Los materiales arqueológicos*, I: pp. 231-260.
- CONNELLY, J. B. (1991): "Continuity and change: the cypriote votive tradition and the hellenistic koine". *1st International Conference of Cypriote Studies. Cypriote terracottas (Brussels-Liège-Amsterdam, 29 de mayo-1 de junio, 1989)*: pp. 93-99.
- CÓRDOBA ALONSO, I. (1998): "Rituales de cremación durante la Protohistoria en el Mediterráneo y sur peninsular". *I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Sapanu. Publicaciones en Internet*, II. [<http://www.labherm.filol.csic.es>].
- CÓRDOBA ALONSO, I. y RUIZ MATA, D. (2000): "Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo 1 de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca)". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, II: pp. 759-770.
- CORTELL PÉREZ, E., JUAN MOLTÓ, J., LLOBREGAT CONESA, E. A., REIG SEGUÍ, C., SALA SELLÉS, F. y SEGURA MARTÍ, J. M. (1992): "La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 83-116.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2007): "La coroplastia del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 195-217.
- COSTA, A. M. (1980): "Santu Teru - Monte Luna (campagne di scavo 1977-79)". *Rivista di Studi Fenici*, VIII, 2: pp. 265-271.
- (1983): "Monte Luna: Una necropoli punica di età ellenistica". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 741-749.
- COSTA RIBAS, B. (1994): "Ebesos, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana". *VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993): Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 33: pp. 75-143.

- COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. y GÓMEZ BELLARD, C. (1991): "Ibiza fenicia: la primera fase de la colonización de la isla (siglos VII y VI a. C.)". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 2. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 759-795.
- COSTA RIBAS, B. y FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. (1995): "La secuencia cronológica de la necrópolis de Puig des Molins (Eivissa): las fases fenicio-púnicas". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniquees (Túnez, 11-16 novembre 1991)*, I: pp. 295-310.
- (1997): "Ebusus Phoenissa et Poena. La isla de Ibiza en época fenicio-púnica". *Espacio, Tiempo y Forma, serie I. Prehistoria y Arqueología*, 10: pp. 391-445.
- (2002-03): "Consideraciones en torno a las cabecitas de pasta vítrea fenicio-púnicas: dos piezas singulares de la necrópolis del Puig des Molins". *Hom. a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42: pp. 59-79.
- COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. y MEZQUIDA ORTI, A. (2001-02): "Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa) i su contexto histórico". *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: pp. 207-241.
- CROUWEL, J. H. (1997): "Il mondo greco". *Carri da guerra e principi etruschi (Viterbo, 24 de mayo de 1997-31 de enero de 1998)*: pp. 11-13.
- CRUBÉZY, É. (2000): "L'étude des sépultures ou du monde des morts au monde des vivants. Anthropobiologie, archéologie funéraire et anthropologie de terrain". En F. Crúbezy et alii: *Archéologie funéraire*: pp. 8-54.
- CRUZ PÉREZ, M. L. (1990): *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 158. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1949): "Arreos de montar ibéricos en los exvotos del Cigarralejo". *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*: pp. 267-287.
- (1950) *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y memorias, 21. Madrid.
- (1951): "Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología ibérica". *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*: pp. 159-171.
- (1952a): "La cerámica ibérica de Isquia". *Zephyrus*, III: pp. 197-212.
- (1952b): "Una interesante tumba ibérica de la Necrópolis del Cigarralejo". *Hom. a Don I. Ballester. Archivo de Prehistoria Levantina*, III: pp. 117-132.
- (1953): "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta". *Hom. a C. Morán Bardón. Zephyrus*, IV: 267-310.
- (1954): "El problema ibérico en la cerámica exótica de barniz rojo". *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 junio 1953)*: pp. 235-251.
- (1955a): "Excavaciones en El Cigarralejo, Mula (Murcia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II: pp. 80-101.
- (1955b): "El carro ibérico". *III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)*: pp. 116-134.
- (1956): "Los recipientes rituales metálicos llamados braserillos púnicos". *Archivo Español de Arqueología*, XXIX: pp. 52-84.
- (1957a): "La fíbula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus*, VIII/1: pp. 1-76.
- (1957b): "Braserillos metálicos del mundo ibérico". *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955)*: pp. 149-163.
- (1958): "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo". *Archivo Español de Arqueología*, XXXI: pp. 104-125.
- (1960): "Problema de la cronología y de las influencias culturales externas". *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Pamplona, septiembre 1959)*: pp. 221-256.
- (1961a): "Más sobre la cronología de la fíbula anular". *VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*: pp. 167-169.
- (1961b): "El momento actual de la cerámica de barniz rojo". *VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*: pp. 177-196.
- (1961-62): "Nuevas formas occidentales de cerámica precampana". *Hom. al prof. Cayetano de Mergelina*. Murcia: pp. 257-269.
- (1963a): "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X: pp. 97-164.
- (1963b): *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria, VII. Madrid.
- (1964a): "Sobre ponderales ibéricos". *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*: pp. 339-352.
- (1964b): "A note on the glass medallions of tomb 204 at Cigarralejo". *Journal of Glass Studies*, VI: pp. 11-12.
- (1966): *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la Península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria, XXI. Madrid.
- (1968a): "Tumbas principescas del Cigarralejo". *Madrider Mitteilungen*, 9: pp. 148-185.
- (1968b): "Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos". *I Reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica*: pp. 117-142.
- (1972): "Tipología de la cerámica ibérica fina de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)". *Trabajos de Prehistoria*, 29: pp. 125-158.

- (1974a): "Penetración de las influencias colonizadoras greco-fenicias en el interior peninsular". *Simposio internacional de colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*: pp. 93-104.
- (1974b): "Las tumbas tumulares de Las Corts". *XXV Aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971). Miscelánea Arqueológica*, I: pp. 251-262.
- (1975): "Los iberos y la muerte". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 4: pp. 16-21.
- (1977): "Botones de bronce ibéricos decorados con svásticas". *Hom. a García y Bellido*, III. *Revista de la Universidad Complutense*, 109: pp. 63-69.
- (1977-78): "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica". *Archivo Español de Arqueología*, 50-51: pp. 389-404.
- (1978a): "Fíbulas de La Tene en El Cigarralejo". *Trabajos de Prehistoria*, 35: pp. 307-336.
- (1978b): "Cerámica campaniense de El Cigarralejo". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9: pp. 23-30.
- (1978c): "Cerámica campaniense del Taller de las Pequeñas Estampillas en Cigarralejo (Mula-Murcia)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9: pp. 31-32.
- (1979): "Espuelas ibéricas". *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*: pp. 735-740.
- (1981): "Las necrópolis peninsulares en la Baja Época de la Cultura Ibérica". *La Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, marzo de 1979)*: pp. 51-69.
- (1983a): "Túmulos de adobe en El Cigarralejo". *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: pp. 719-723.
- (1983b): "Dos tipos de decoración damasquinada en las hebillas de cinturón ibéricas". *O. a N. Lamboglia. Rivista di Studi Liguri*, XLIV: pp. 233-244.
- (1984a): "Arte ibérico". *La Cultura Ibérica. Hom. a D. Fletcher Valls. Serie Arqueológica*, 10. *Varia*, III: pp. 273-292.
- (1984b): "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo". *Trabajos de Prehistoria*, 41: pp. 251-290.
- (1984c): "El Cigarralejo, relaciones con la Meseta". *Al-Basit*, 15: pp. 127-144.
- (1985a): "La economía de los iberos del SE. según El Cigarralejo". *X Symposium de Prehistòria i Arqueologia peninsular. II Reunió d'economia antiga de la Península Ibèrica (Barcelona, 20-22 de marzo de 1982). Pyrenae*, 21: pp. 69-79.
- (1985b): "El comercio marítimo con los iberos del sureste según los datos antropológicos de El Cigarralejo". *VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática (Cartagena, 1982)*: pp. 483-486.
- (1986-87): "Un kantharos ibérico de imitación ática". *Hom. al Prof. Gratiano Nieto*, II. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13-14: pp. 29-31.
- (1986-89): "Cubiletes romanos de paredes finas en El Cigarralejo". *Empúries*, 48-50: pp. 264-269.
- (1987a): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII. Madrid.
- (1987b): "Las necrópolis ibéricas del Levante español". *I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*: pp. 185-203.
- (1989a): *La panoplia ibérica de "El Cigarralejo" (Mula-Murcia)*. Colección Documentos Serie Arqueológica, 3. Murcia.
- (1989b): "La cerámica gris lustrosa de El Cigarralejo". *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987)*: pp. 517-526.
- (1989-90): "La cremación funeraria de los iberos". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6: pp. 111-113.
- (1991a): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1985". *Excavaciones y Prospecciones de la región de Murcia*, 2: pp. 191-197.
- (1991b): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1986". *Excavaciones y Prospecciones de la región de Murcia*, 2: pp. 199-202.
- (1991c): "La cerámica ibero-céltica de barniz rojo". *Trabajos de Prehistoria*, 48: pp. 349-356.
- (1992): "Dos nuevos vasos rituales de bronce de «El Cigarralejo»". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 221-223.
- CUADRADO DÍAZ, E. y QUESADA SANZ, F. (1989): "La cerámica ibérica fina de «El Cigarralejo» (Murcia). Estudio de la cronología". *Verdolay*, 1: pp. 49-115.
- CUOZZO, M. (2003): *Reinventando la tradizione. Immaginario sociale, ideologie e rappresentazione nelle necropoli orientalizzanti di Pontecagnano*. Paestum.
- CURTI, S. (1987): "Note di metodologia interpretativa dei dati funerari. Una necropoli dell'Età del Ferro laziale ed il metodo simbolico-contestuale". *Scienze dell'Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia*, 1: pp. 121-142.
- CUTRONI TUSA, A. (1995): "La Sicilia". *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: pp. 189-216.
- CHABÀS LLORENS, R. (1889): "Etimología de Alicante". *El Archivo*, III, XI.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. 2 vols. Madrid.
- (1983): "Una cabeza de lobo ibérica, en bronce". *Hom. al Prof. M. Almagro Basch*, II: pp. 389-395.
- (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- (1986): "Escultura ibérica: una revisión de sus interpretaciones (1)". *Trabajos de Prehistoria*, 43: pp. 43-60.
- (1991): "La Arqueología de la Muerte: Planteamientos, problemas y resultados". En D. Vaquerizo Gil (coord.): *Fons Mellaria. Curso de Verano, 1990. Seminario: "Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales"*: pp. 13-33.



- (1994): "Algunas reflexiones acerca del origen de la escultura ibérica". *La escultura ibérica. Revista de Estudios Ibéricos*, 1: pp. 43-59.
- (1996): "La escultura ibérica como elemento delimitador del territorio". *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 11-13 noviembre 1993). Serie Varia*, 3: pp. 235-247.
- (1997): "Les ibères et leus pratiques funéraires". *Les ibères*: pp. 109-119.
- (2001-02): "La infancia en el mundo ibérico a través de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 159-170.
- (2003a): "El tiempo y el espacio en la escultura ibérica: un análisis iconográfico". *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes. Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 26: pp. 99-119.
- (2003b): "La percepción de la infancia en el mundo ibérico". *Trabajos de Prehistoria*, 60, 1: pp. 115-138.
- (2005): "Las primeras manifestaciones escultóricas ibéricas en el Oriente peninsular". *Archivo Español de Arqueología*, 78: pp. 23-47.
- (2008): "Presencia infantil y ritual funerario en el mundo ibérico". En F. Gusi Jener, S. Muriel y C. R. Olaria Puyoles (coords.): *Nasciturus: infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*: pp. 619-641.
- (2009): "Influencias griegas en la escultura ibérica". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*: pp. 76-84.
- (2011): "La escultura ibérica en la bibliografía científica". En J. J. Blánquez Pérez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*: pp. 89-106.
- CHAPA BRUNET, T. y PEREIRA SIESO, J. (1986): "La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén)". *Arqueología Espacial*, 9. *Coloquio sobre Microespacio*, 3: pp. 369-385.
- (1991): "El oro como elemento de prestigio social en época ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 64: pp. 23-35.
- (1992): "La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, 1: pp. 431-454.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A. y LÓPEZ TRAPERO, M. T. (1991): "La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 48: pp. 333-348.
- CHAPA BRUNET, T. y MADRIGAL BELINCHÓN, A. (1997): "El sacerdocio en época ibérica". *Spal*, 6: pp. 187-203.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A. y MAYORAL HERRERA, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Jaén.
- CHAPA BRUNET, T. y PRADOS TORREIRA, L. (2002): "La utilización del lenguaje griego: hombres, dioses, monstruos". En B. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*: pp. 220-235.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A., MAYORAL HERRERA, V. y URIARTE GONZÁLEZ, A. (2002-03): "Estructuras funerarias ibéricas en los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)". *Hom. a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42: pp. 143-166.
- CHAPA BRUNET, T. e IZQUIERDO PERAILE, M. I. (2012): "Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX: pp. 237-264.
- CHAPMAN, R. (1977): "Burial practices: an area of mutual interest". En M. Springs (ed.): *Archaeology and Anthropology: areas of mutual interest*. B. A. R. Supplementary series, 19: pp. 19-33.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1990): "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la Península Ibérica". *Latomus*, XLIX, 3: pp. 613-622.
- CHELBI, F. (1982): "Les vases a vernis noir des necropoles carthagoises de la fin du V<sup>e</sup> siècle a la fin de la deuxième guerre punique". *Actes. Colloque sur la céramique antique (Carthage, 23-24 junio 1980). Centre d'Études et de Documentation Archéologique de Carthage. Dossier 1*: pp. 23-41.
- (1985): "Carthage. Sepultures puniques decouvertes a l'Est du Theatre". *Revue du Centre d'Études Phéniciennes-Puniques et des Antiquités Libyques*, I: pp. 77-94.
- (1992): *Céramique à vernis noir de Carthage*. Institut National d'Archéologie et d'Art. Fondation Nationale de la Recherche Scientifique. Túnez.
- CHÉRIF, Z. (1987): "Les bijoux carthagoises d'après les figurines en terre cuite". *Revue du Centre d'Études de la Civilisation Phénicienne-punique et des Antiquités Libyques*, III: pp. 117-150.
- (1991): "Les brûles parfums à tête de femme carthagoise". *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 2. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 733-743.
- (1997): *Terres cuites puniques de Tunisie*. Unione Accademica Nazionale. Corpus delle Antichità Fenicie e Puniche. Roma.
- (2007): "Les brûle-parfums à tête de femme: apparition du modèle à Carthage et fonction culturelle". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 41-59.

- (2014): "Les brûle-parfums carthaginois et leur originalité". En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebetesos en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 115-125.
- CHIC GARCÍA, G. (1978): "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218". *Habis*, 9: pp. 233-242.
- (2008): "Cuando el alma se separa del cuerpo. Reflexiones histórico-antropológicas sobre la muerte en el mundo antiguo". En F. Guzmán Armario y V. Castañeda Fernández (coords.): *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*. Chiclana: pp. 11-31.
- CHIERA, G. (1978): *Testimonianze su Nora*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 11. Roma.
- D'AGOSTINO, B. (1977): "Tombe «principesche» dell'Orientalizzante Antico da Pontecagnano". *Monumenti Antichi dell'Accademia dei Lincei. Serie Miscelánea*, II, 1: pp. 9-74.
- (1982): "L'ideologia funeraria nell'Età del Ferro in Campania: Pontecagnano. Nascita di un potere di funzione stabile". *La mort, les morts dans les sociétés antiques*: pp. 203-222.
- (1987): "Società dei vivi comunità dei morti: un rapporto difficile". *Archeologia e Antropologia. Quaderni di Dialoghi di Archeologia*, 2: pp. 47-58.
- (1990): "Problemi d'interpretazione delle necropoli". *III Ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in Archeologia. Lo scavo archeologico dalla diagnosi all'edizione (Certosa di Pontignano, Siena, 6-18 novembre 1989)*: pp. 401-420.
- (1993): "La donna in Etruria". *Maschile/femminile. Genere e ruoli nelle culture antiche*. Biblioteca di Cultura Moderna, 1047: pp. 61-73.
- (1996): "La necropoli e i rituali della morte". En S. Settis: *I greci. Storia, cultura, arte, società*, 2. *Una storia greca*, I. *Formazione*: pp. 435-470.
- D'AGOSTINO, B. y CERCHIAI, L. (1999): *Il mare, la morte, l'amore. Gli etruschi, i greci e l'immagine*. Roma.
- DAREMBERG, CH. y SAGLIO, E. (1896): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, 2. París.
- DAUGAS, J. P. y TIXIER, L. (1976): "Essai de technologie et de typologie des fibules annulaires ibériques. A propos d'une fibule provenant du Pic d'Ysson (Puy-de-Dôme, France)". *Cypsela*, II: pp. 121-143.
- DE AGUILERA Y GAMBOA, E., Marqués de Cerralbo (1916): *Las necrópolis ibéricas. Conferencia dada el 22 de octubre de 1915*. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, II. Madrid.
- DEBERGH, J. (1973): "La libation à caractère funéraire à Carthage. État de la question et directions de recherche". *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, LI.
- (1983): "La libation funéraire dans l'occident punique. Le témoignage des nécropoles". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 757-762.
- DE GRIÑÓ FRONTERA, B. (1985): "La influencia de la música griega y mediterránea en las culturas de la Península Ibérica". *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica (Empúries, 18-20 de marzo de 1983)*. *Monografies Emporitanes*, VII: pp. 151-167.
- (1987): "Aproximación a la iconografía de las divinidades femeninas de la Península Ibérica en época prerromana". *Greco et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 diciembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 339-347.
- (1992): "Imagen de la mujer en el mundo ibérico". *La sociedad ibérica a través de la imagen*: pp. 194-205.
- DE GRIÑÓ FRONTERA, B. y OLMOS ROMERA, R. (1982): "La pátera de Santisteban del Puerto (Jaén)". *Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías. Estudios de iconografía*, I: pp. 7-111.
- DE HOZ BRAVO, J. (1987): "La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles en Occidente". *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca)*: pp. 605-655.
- (1994): "Griegos e íberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil". *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991)*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 2: pp. 243-271.
- (2009): "La escritura greco-ibérica". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*. (30-41)
- DE JUAN FUERTES, C. (2009): "La bahía de L'Albufera (Alicante). Una *statio* náutica en el levante peninsular". *Saguntum*, 41: pp. 129-148.
- DE LA BANDERA ROMERO, M. L. (1977): "El atuendo femenino ibérico (I)". *Habis*, 8: pp. 253-297.
- (1978): "El atuendo femenino ibérico, II". *Habis*, 9: pp. 401-440.
- (1986): "Introducción al estudio de la joyería prerromana peninsular. Técnicas". *Habis*, 17: pp. 515-538.
- (2010): "La joyería fenicio-púnica: una valoración técnica y social: el marco de la Península Ibérica e Ibiza". *XXIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica (Eivissa, 2009)*. *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 65: pp. 47-75.
- DE LA BANDERA ROMERO, M. L. y FERRER ALBELDA, E. (1995): "Reconstrucción del ajuar de una tumba de Cástulo: ¿indicios de mestizaje?". *Kolaios*, 4: pp. 53-65.
- DE LABORDE, A. (1975): *Viatge pintoresc i històric*, 2. *El País Valencià i les Illes Balears*. Barcelona.
- DEL AMO DE LA HERA, M. (1970): "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza". *Trabajos de Prehistoria*, 27: pp. 201-256.

- DE LA RADA Y DELGADO, J. de D. (1875): *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montea-legre*. Madrid.
- DELATTRE, A. L. (1885): "Le tombeau punique de Byrsa et son mobilier funéraire". *Antiquités Africaines*: pp. 241-246.
- (1890): *Les tombeaux puniques de Carthage*. Lion.
- (1893): "Fouilles archéologiques dans le flanc sud-ouest de la colline de Saint-Louis en 1892". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 94-123.
- (1896): "La nécropole punique de la colline de Saint Louis". *Missions Catholiques*. Lion.
- (1897a): "La nécropole punique de Douimès (Carthage), fouilles de 1893-1894". *Cosmos*.
- (1897b): "La nécropole punique de Douimès (Carthage). Fouilles de 1895-1896". *Memoires de la Societé Nationale des Antiquaires de France*, LVI: pp. 386-87.
- (1897c): "Un mois de fouilles dans la nécropole punique de Douimès à Carthage (février 1895)". *Revue Tunisienne*, XIV: pp. 172-177.
- (1898a): "Fouilles de la nécropole punique de Carthage". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*: pp. 210-216.
- (1898b): "Carthage. Découvertes de Tombes Puniques". *Société de Géographie et d'Archéologie de la Province d'Oran*, XVIII: pp. 140-150.
- (1898c): "La nécropole punique voisine de la colline de Sainte-Monique. Premier mois de fouilles, janvier 1898". *Cosmos*.
- (1899a): "Fouilles exécutées a Carthage, pendant le premier trimestre de 1899, dans la nécropole punique située entre Bordj-Djedid et la colline de Saint Monique". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*: pp. 308-322.
- (1899b): "La nécropole punique voisine de la colline de Sainte-Monique. Second mois de fouilles". *Cosmos*.
- (1899c): "La nécropole punique voisine de la colline de Sainte-Monique. Troisième mois de fouilles". *Cosmos*.
- (1900): "La nécropole punique voisine de la colline de Saint Monique à Carthage. Rapport semestrial (janvier-juin, 1900)". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*: pp. 488-511.
- (1903): "Note sur une nécropole punique voisine de Sainte-Monique". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 262-271.
- (1905a): "Carthage. La nécropole voisine de Saint Monique. Groupe de figurines". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*: pp. 125-134.
- (1905b): "Une sépulture carthaginoise. Sarcophage de marbre blanc peint". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 418-425.
- (1906): "Une nécropole punique a Utique". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*: pp. 60-63.
- (1921): "Tombeaux puniques de la colline de Junon à Carthage (1920-1921)". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*: pp. 95-100.
- (1923): "Une cachette de figurines de Déméter et de brûle-parfums votifs à Carthage". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*: pp. 354-365.
- (1924): *Une favissa à Carthage. Figurines de Déméter et brûle-parfums votifs*. Túnez.
- DELATTRE, A. L. y DERCHAIN, PH. (1964): *Les intailles magiques gréco-égyptiennes*. París.
- DELCOR, M. (1978): "La grotte d'Es Cuyram à Ibiza et le problème de ses inscriptions votives en punique". *Semitica*, XXVIII: pp. 27-52.
- DELGADO LINACERO, C. (2002): "El toro en la anti-gua Iberia". *Toros. Imagen y culto en el Mediterráneo antiguo*: pp. 160-175.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. (2001a): "Estudio antropológico de los individuos cremados". *En el umbral del Más Allá. Una tumba ibérica d'Elx*: pp. 47-51.
- (2001b): "Estudio paleopatológico de las cremaciones procedentes de la necrópolis ibérica de La Albufereta (Alicante). V Congreso Nacional de Paleopatología (Alcalá la Real, 29 de abril-2 de mayo de 1999)": pp. 72-79.
- (2003): "Antropología de una sepultura singular de cremación (Elche, Alicante)". *XII Congreso Nacional de Antropología biológica (Barcelona, 2001)*: pp. 135-141.
- (2005): "Muertos y ritos. Aportes desde la Osteoarqueología". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 325-336.
- DE MIQUEL SANTED, L. E. (1994): "El primer asedio romano de Qart-Hadast (Nueva documentación arqueológica)". *I Congreso Internacional del Mundo Púnico. El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 17-19 noviembre 1990)*. Biblioteca Básica Murciana, extra 4: pp. 54-59.
- DEONNA, W. (1939): "Croyances funéraires. La soif des morts. Le mort musicien". *Revue de l'Histoire des Religions*, CXIX: pp. 53-81.
- DE PRADA JUNQUERA, M. (1986): "Nuevas aportaciones al repertorio de los recipientes metálicos con «asas de manos» en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 43: pp. 99-142.
- (1995): "Una nueva aportación al repertorio de recipientes rituales metálicos con soportes de asas en forma de manos, procedente del Cortijo de Vaina (Cádiz)". *XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, II: pp. 251-255.
- DES PLACES, É. (1969): *La religion grecque. Dieux, cultes, rites et sentiment religieux dans la Grèce antique*. París.
- DETIENNE, M. (1979): *La cuisine du sacrifice en pays grec*. París.



- DEVEAUNE, J. (1974): *Lampes de Carthage*. París.
- DIEPOLDER, H. (1931): *Die attischen Grabreliefs*. Berlín.
- DÍES CUSÍ, E. (1995): "Arquitectura funeraria". En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*: pp. 411-425.
- DÍES CUSÍ, E., GÓMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1993): "El vino en los inicios de la cultura ibérica: nuevas excavaciones en l'Alt de Benimaquia, Denia". *Revista de Arqueología*, 142: pp. 16-27.
- DÍES CUSÍ, E., BONET ROSADO, H., ÁLVAREZ GARCÍA, N. y PÉREZ JORDÀ, G. (1997): "La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII: pp. 215-295.
- DI SALVO, R. (2004): "Antropología e paleopatología dei gruppi umani di età fenicio-punica della Sicilia occidentale". *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 253-266.
- DI STEFANO, C. A. (1970): "Nuove accessioni al Museo Nazionale di Palermo". *Sicilia Archaeologica*, 12: pp. 25-30.
- (1974): "Scoperte nella necropoli di Lilibeo". *Kokalos*, XX: pp. 162-171.
- (1993): *Lilibeo punica*. Centro Socio-Culturale "Luigi Sturzo". Marsala.
- (1998): "Cerámica a vernice nera". *Palermo púnica*: pp. 280-293.
- (2000): "Cerámicas a v. n. dei centri punici della Sicilia occidentale". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, III: pp. 1297-1307.
- DOLCE, R. (1989-90): "Offerte votive alimentari e comportamenti economici nella Mesopotamia del III millennio a. C.: una proposta". *Scienze dell'Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia*, 3-4: pp. 139-153.
- DOMÉNECH BELDA, C. (2010): "Objetos egipcios y egiptizantes en la protohistoria de Alicante". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Objetos egipcios en Alicante*: pp. 15-43.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1984): "La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio". *Arqueología Espacial*, 4: pp. 141-160.
- (1989): *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia arcaica: interacción y aculturación*. 2 vols. BAR International Series, 549. Oxford.
- (1994): "El mundo funerario griego en Occidente. Indígenas y colonizadores". *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo occidental clásico (3-5 de marzo de 1993)*: pp. 243-313.
- (1995a): "Del simposio griego a los bárbaros bebedores: el vino en Iberia y su imagen en los autores antiguos". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*: pp. 21-72.
- (1995b): "Religión, rito y ritual durante la Protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la cultura ibérica". *Ritual, rites and religion in Prehistory. BAR International Series*, 611: pp. 21-91.
- (1997): "Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 391-404.
- (1998): "Poder, imagen y representación en el mundo ibérico". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 195-206.
- (2001-02): "Cerámica griega en la ciudad ibérica". *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 189-204.
- (2013): "La estrategia de Aníbal antes de la marcha a Italia: el ataque a los pueblos de la Meseta castellana". *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: pp. 284-311.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001): *Greek pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*. Leiden-Boston-Köln.
- DONDER, H. (1980): *Zaumzeug in Griechenland und Cypern. Prähistorische Bronzefunde XVI.3*. Munich.
- DRAPPIER, L. (1911): "Nécropole punique du Théâtre de Carthage". *Revue Tunisienne*, XVIII: pp. 254-260.
- DUBIN, L. S. (1987): *The history of beads*. Londres.
- DUDAY, H. (1990): "L'étude anthropologique des sépultures à incinération". *Les nouvelles de l'Archéologie*, 40: p. 27.
- DURANDO, F. (2004): "L'arte del mondo Greco occidentale". *I Greci in Italia. Civiltà e Arte della Magna Grecia*. Udine: pp. 110-163.
- ECHALLIER, J. C. y MONTENAT, C. (1977): "Nota sobre la procedencia de las rocas utilizadas en las esculturas ibéricas de La Alcuñia". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 20, II: pp. 7-10.
- ELAYI, J. (2003): "Los objetos en terracota, vidrio, metales y piedra". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 151-161.
- ELAYI, J. y ROSSER LIMIÑANA, P. (2003a): "Introducción". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 13-16.
- (2003b): "Estudio funcional del poblado ibérico de El Cerro de las Balsas". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 211-227.

- ÉLUÈRE, CHR. (1998): "Técnicas de la orfebrería ibérica". *Los iberos príncipes de Occidente*: pp. 102-103.
- ENGUIX ALEMANY, R. (1973): "Aproximación a una historia de la investigación de la cultura ibérica". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9: pp. 19-28.
- ESCOLANO POVEDA, M. (2006): "El escarabeo egipcio de La Alcudia (Elche, Alicante)". *Lucentum*, 25: pp. 71-76.
- (2010): "Amuleto de Nefertem"; "Escarabeo egipcio con entalle de Ptah". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Objetos egipcios en Alicante*: pp. 56-57 y 102-103.
- ESCOLANO POVEDA, M. y GARCIA BARRACHINA, A. M. (2010): "Escarabeo con trigramas de Amón". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Objetos egipcios en Alicante*: pp. 98-99.
- ESCOLANO POVEDA, M. y RAMÓN SÁNCHEZ, J. J. (2010): "Amuleto y escarabeos del tesoro de Peña Negra (Creventillo)". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Objetos egipcios en Alicante*: pp. 80-95.
- ESCRIVÀ TORRES, V. (1998): "Cerámica común romana del *Municipium Liria Edetanorum*. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época altoimperial en la *Hispania Tarraconensis*". *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VIII: pp. 167-186.
- ESLAVA GALÁN, J. (2004): *Los iberos. Los españoles como fuimos*. Madrid.
- ESPINOSA RUIZ, A., SÁEZ LARA, F. y CASTILLO BELINCHÓN, R. (2003): "Puertos y navegación". *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana. Canelobre*, 48: pp. 160-181.
- ESPINOSA RUIZ, A., RUIZ ALCALDE, D. y MARCOS GONZÁLEZ, A. (2005): "Nuevas aportaciones al conocimiento de la Vila Joiosa en época ibérica". *I Jornadas de Arqueología Ibérica. La Contestania ibérica treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 179-196.
- ESPINOSA RUIZ, A. y MARCOS GONZÁLEZ, A. (2014): "Los materiales muebles". En P. Rouillard, A. Espinosa Ruiz y J. Moratalla Jávega (eds.): *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*. Collection de la Casa de Velázquez, 141. Madrid: pp. 108-155.
- ESQUIVEL GUERRERO, J. A., MARTÍN RUÍZ, J. M. y MARTÍN RUÍZ, J. A. (2000): "Estudio estadístico de la necrópolis del Faro de Rachgoun, Orán (Argelia)". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, III: pp. 1171-1176.
- ESTEBAN LÓPEZ, C. (2002): "Elementos astronómicos en el mundo religioso y funerario ibérico". *Trabajos de Prehistoria*, 59, 2: pp. 81-100.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1966): "La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: pp. 125-148.
- (1974): *La necrópolis ibérica de La Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*. Estudios Ibéricos, 5. Valencia.
- ESTEVE TÉBAR, R. (1999): "Interpretación de una cratera ática con iconografía dionisiaca de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, 3: pp. 169-176.
- FANTAR, M. H. (1970): *Eschatologie phénicienne-punique*. Institut National d'Archéologie et d'Arts. Centre de la Recherche Archéologique et Historique. Ministère des Affaires Culturelles. Túnez.
- (1972): "La tombe de la Rabta. Un nouveau document pour la connaissance de Tunès". *Latomus*, XXXI: pp. 349-367.
- (1973): "A propos d'Ashtart en Méditerranée Occidentale". *Rivista di Studi Fenici*, I, 1: pp. 19-29.
- (1985): "L'archéologie punique au Cap Bon. Découvertes récentes". *Rivista di Studi Fenici*, XIII, 2: pp. 211-221.
- (1986): *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon (Tunisie), III. Sanctuaires et cultes. Société - économie*. Túnez.
- (1993a): *Carthage. Approche d'une civilisation*. 2 vols. Túnez.
- (1993b): "La Tunisie punique, II". *Studi di Egiptologia e di Antichità Puniche*, 12: pp. 93-129.
- (1994): "Fouilles à Kerkouane". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 23: pp. 51-60.
- (1995): *Cartage. La cité punique*. París.
- (2000): "L'archéologie punique en Tunisie, 1991-1995". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, I: pp. 63-70.
- FANTAR, M. H. y PICARD, G. CH. (1975): "Stèles puniques de Carthage". *Rivista di Studi Fenici*, III, 1: pp. 43-60.
- FARISELLI, A. C. (2000): *I mercenari di Cartagine*. Perugia.
- FARNÍE LOBENSTEINER, C. y QUESADA SANZ, F. (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 2. Murcia.
- FATÁS CABEZA, G. (1967): "La colección de pesas de telar del Museo Arqueológico de Zaragoza". *Caesaraugusta*, 29-30: pp. 203-208.
- FAUS CARDONA, J. (1975): *El nacer, el morir y el más allá, según los textos ibéricos*. Alcoy.
- FEDELE, F.; FOSTER, G. V. (1988): "Tharros: ovisacrificales e rituales del *tofet*". *Rivista di Studi Fenici*, XVI, 1: pp. 29-46.
- FERCHIOU, N. (1987): "Deux témoignages de l'architecture religieuse et funéraire de la Carthage hellénistique". *Rivista di Studi Fenici*, XV, 1: pp. 15-45.

- (1989): *L'évolution du décor architectonique en Afrique proconsulaire des derniers temps de Carthage aux Antonins. L'hellénisme africain, son déclin, ses mutations et le triomphe de l'art romano-africain*. 2 vols. Gap.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. (1985): "Necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): nuevas perspectivas". *Aula Orientalis*, 3: pp. 149-175.
- (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 28-29. 3 vols. Ibiza.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. y GRANADOS, J. O. (1980): *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 2. Ibiza.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. y PADRÓ PARCERISA, J. (1982): *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 7. Madrid.
- (1986): *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 16. Ibiza.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. y COSTA MAS, B. (1995): "La cerámica común púnico-ebusitana. Las formas principales y su cronología". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques (Túnez, 11-16 novembre 1991)*, II: pp. 10-25.
- (1998): "La cerámica común púnico-ebusitana: precisiones tipológicas y cronológicas sobre algunas formas cerradas". *Misceláneas de Arqueología Ebusitana*, I. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 42: pp. 23-81.
- (2004): "Mundo funerario y sociedad en la Eivissa arcaica. Una aproximación al análisis de los enterramientos de cremación en la necrópolis del Puig des Molins". *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 315-408.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H., MEZQUIDA ORTI, A. y RAMON TORRES, J. (2007): "Pebeteros con representación leontocéfala de la calle Aragón, 33". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 85-107.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H., LÓPEZ GRANDE, M. J., MEZQUIDA ORTI, A. y VELÁZQUEZ BRIEVA, F. (2009): *Amuletos púnicos de hueso hallados en Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 62. Eivissa.
- FERNÁNDEZ MATEU, G. (2000): *El kalathos «sombbrero de copa» ibérico en el País Valenciano. El kalathos «de cuello estrangulado» del Museo Arqueológico de Villena. Dos bases para un sistema métrico ibérico*. Villena.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1976): "Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las Islas Baleares. Cronología arqueológica y tipología analítica". *Trabajos de Prehistoria*, 33: pp. 255-290.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y OLMOS ROMERA, R. (1986): *Las ruedas de Toya. El origen del carro en la Península Ibérica*. Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y monografías, 9. Madrid.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1987): "La cerámica de barniz rojo en la Meseta: problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología*, 60: pp. 3-20.
- FERRARI, D. (2005): "El vidre prerromà". *La fragilitat en el temps. El vidre a l'antiguitat*: pp. 21-27.
- FERRE PUERTO, J. A. (2011): "Mare de Déu de la Llet"; "Terracota de dama amb falda prisada". *Camins d'Art*. Alcoi: pp. 164-165.
- FERRER ALBELDA, E. (1995-96): "Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir". *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: pp. 63-76.
- (1996a): *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*. Sevilla.
- (1996b): "Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina". *Spal*, 5: pp. 115-131.
- (1998): "Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia". *Rivista di Studi Fenici*, XXVI, 1: pp. 31-54.
- (2001-02): "La religión púnica en Iberia: lugares de culto". *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: pp. 107-118.
- (2004): "Sustratos fenicios y adstratos púnicos: los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir". *Huelva Arqueológica*, 20: pp. 281-298.
- FERRER ALBELDA, E. y MANCEBO DABALOS, J. (1991): "Nuevos elementos de carros orientalizantes en la Alta Andalucía. Algunas precisiones en torno a su función, significado y distribución". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18: pp. 113-148.
- FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ, E. (2001-02): "Bastetanos y bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del sureste de Iberia". *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 127-146.
- (2007): "Los pebeteros en forma de cabeza femenina en el contexto de las comunidades púnicas de Iberia". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 121-138.
- FERRER GARCÍA, C. (2010a): "Los adobes y la arquitectura del barro en la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). Una aproximación desde el análisis sedimentológico". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII: pp. 273-300.
- (2010b): "El medio físico de la Vega Baja y el litoral de Guardamar: la génesis cultural de un paisaje".



- Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 32-45.
- FERRER GARCÍA, C. y BLÁZQUEZ MORILLA, A. M. (2008): "La depresión de l'Albufereta d'Alacant: una laguna marina de Época Ibérica". *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo. V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática (Gandía, 8-10 de noviembre de 2006)*: pp. 325-335.
- FERRON, J. (1969): "Inscripciones votivas de la plaqueta de Es Cuyram (Ibiza)". *Trabajos de Prehistoria*, XXVI: pp. 295-305.
- (1975): *Mort-dieu de Carthage*. París.
- FERRON, J. y PINARD, M. (1960-61): "Les fouilles de Byrsa". *Cahiers de Byrsa*, IX: pp. 77-170.
- FERSI, L. (2013): "Crátera". *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: p. 515.
- FEUGÈRE, M. (1989): "Les vases en verre sur noyau d'argile en Méditerranée nord-occidentale". *Le verre préromain en Europe occidentale*: pp. 29-62.
- FÉVRIER, J. (1957): "La Koré punique". *Mélanges bibliques redigées en l'honneur de A. Robert*. París: pp. 363-369.
- FÉVRIER, P. A. (1956): "Une campagne de fouille a Utique (1957)". *Karthago*, VII: pp. 139-168.
- FÉVRIER, P. A. y GUÉRY, R. (1980): "Les rites funéraires de la nécropole orientale de Sétif". *Antiquités Africaines*, 15: pp. 91-124.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1914): *Geografía general del Reino de Valencia. Provincia de Alicante*. Barcelona.
- (1924): *Fundación de Alicante*. Discurso pronunciado en el Ateneo de Alicante el 18 de diciembre de 1923. Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1927a): *El hipogeo de la Albufereta*. Alicante.
- (1927b): *La Albufereta de Alicante. Reseña de las obras de su desecación y relación de las mismas con la Arqueología del lugar*. Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1928): *Excursión de la Comisión Provincial de Monumentos al Tosal de Manises*. Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1932): *Acra Leuca. La ciudad de Amílcar*. Ensayos de Geografía Antigua. Alicante.
- (1933a): "La necrópolis ibero-púnica de Alicante". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VI, 15: pp. 19-27.
- (1933b): "Los problemas geográfico-históricos de la Albufereta de Alicante". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VI, 17: pp. 121-128.
- (1934): *Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante) 1931-1933*. Junta Superior del Tesoro Artístico, 132. Madrid.
- (1935): *La necrópolis de la Albufereta de Alicante. Avance de los trabajos de 1934*. Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1936a): "Arqueología levantina. Las excavaciones de Alicante". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, IX, 25: pp. 1-5.
- (1936b): "El altorrelieve de la Albufereta de Alicante". *Las Ciencias*, III, 2: pp. 1-13.
- (1939a): *Excavaciones de 1934 y 1935 en la Albufereta*. Alicante. Manuscrito original inédito.
- (1939b): *Excavaciones de 1934 y 1935 en la Albufereta de Alicante. Inventario*. Alicante. Manuscrito original inédito.
- (1939c): *Arqueología del litoral alicantino. Avance de datos para la Comisaría de Excavaciones*. Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1939e): *Excavaciones en la Isla del Campello*. Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1940a): "Datos para la cronología de la cerámica ibérica". *Atlantis*, XV: pp. 177-180.
- (1940b): *Comisión Provincial de Monumentos de Alicante. Resumen de las sesiones celebradas desde el año 1922 al de 1936*. Alicante. Manuscrito original inédito.
- (1940c): *La sede de los Bárcidas en las playas de Alicante*. Alicante. Mecanografiado original inédito.
- (1943a): "Las piras funerales de la Albufereta de Alicante. Excavaciones en la necrópolis ibero-púnica". *Saitabi*, 7-8: pp. 13-17.
- (1943b): "Los alfares alicantinos". *Saitabi*, 9-10: pp. 49-50.
- (1943c): *Las antiguas ciudades del Tosal de Manises. Resumen de las excavaciones de Alicante*. Alicante. Manuscrito original inédito.
- (1945): "Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías". *Archivo Español de Arqueología*, XVIII: pp. 1-33.
- (1946): "El grupo escultórico de Alicante". *Archivo Español de Arqueología*, XIX: pp. 309-333.
- (1947): "Las excavaciones de Alicante y su trascendencia regional". *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*: pp. 207-236.
- (1948a): "Griegos y púnicos en el Sudeste de España. Proceso geográfico-histórico de la colonización". *III Congreso Arqueológico del Sudeste (Murcia, 1947)*: pp. 187-201.
- (1948b): "Estratigrafía cerámica de La Albufereta de Alicante. Las pinturas ibéricas". *Saitabi*, VI, 28: pp. 138-146.
- (1949a): "Los barroes y los alfares del Sudeste". *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*: pp. 248-261.
- (1949b): "Las ruinas de Akra Leuka". *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*: pp. 323-325.
- (1950a): "La cerámica en los ritos de la necrópolis púnica de Alicante". *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*: pp. 197-204.
- (1950b): "La isleta del Campello del Litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo". *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: pp. 13-37.

- (1950c): *Historia del Puerto de Alicante. Fondeaderos y diques*. Valencia. Mecanografiado original inédito.
- (1950d): *Las piras de la necrópolis cartaginesa de Alicante*. Alicante. Manuscrito original inédito.
- (1951): “Las pinturas de la cerámica ibérica. Selección de la Albufereta de Alicante”. *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*: pp. 172-186.
- (1952a): “Los cartagineses en el iberismo del Sudeste”. *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*: pp. 421-433.
- (1952b): “Esquema de la necrópolis cartaginesa de Alicante”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, III: pp. 179-194.
- (1954a): *Las ruinas de Acra Leuca. Explicación del Director de las excavaciones ante el IV Congreso Arqueológico del Sudeste español, reunido el 17 de Mayo de 1948, en la Acrópolis del Tossal de Manises de Alicante*. Alicante.
- (1954b): *Los ajuares de la necrópolis cartaginesa de Alicante*. Valencia. Mecanografiado original inédito.
- (1955a): *El antiguo puerto interior de la Albufereta de Alicante. Descubrimiento y descripción*. Alicante.
- (1955b): “La policromía de las terracotas y esculturas del Seno Ilicitano”. *III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)*: pp. 148-158.
- (1956a): *La necrópolis iberopúnica de la Albufereta de Alicante*. Estudios Ibéricos, 4. Valencia.
- (1956b): *Los griegos en el litoral alicantino*. Alicante. Manuscrito original inédito.
- (1957a): *Compendio histórico de Alicante*. Alicante.
- (1957b): *El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante y Pueblos del Obispado de Orihuela*. Instituto de Estudios Alicantinos, V. Alicante.
- (1957c): “Cronología de la Dama de Elche. El busto de la Alcudia es cartaginés”. *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955)*: pp. 163-174.
- (1959a): *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de la Albufereta*. Instituto de Estudios Alicantinos, XIV. Alicante.
- (1959b): “Los vidrios fundidos del Alto Sureste Español”. *V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)*: pp. 213-233.
- (1963): *Resumen histórico de la Ciudad de Alicante*. Alicante.
- (1971): *Relación de hallazgos en el Tossal de Manises (Alicante). 1933-1935*. Publicaciones del fondo editorial del Excmo. Ayuntamiento de Alicante. Serie maior, XIII. Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F. y JÁUREGUI Y GIL DELGADO, J. J. (1948): “El puerto de la Albufereta”. *III Congreso Arqueológico del Sureste (Murcia, 1947)*: pp. 210-223.
- FLETCHER VALLS, D. (1936): “Nuevas aportaciones gráficas para el conocimiento de la etnografía ibérica”. *Investigación y Progreso*, X, 3: pp. 65-69.
- (1944): “Los hallazgos de Ampurias y Carmona en relación con la cronología de la cerámica ibérica”. *Archivo Español de Arqueología*, XVII: pp. 135-150.
- (1949): “Defensa del Iberismo”. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 24: pp. 168-178.
- (1951): “¿Existieron los iberos?”. *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*: pp. 119-127.
- (1954): “La Edad del Hierro en el Levante Español”. *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Prehistoria de España*, I. Madrid.
- (1957): “Toneles cerámicos ibéricos”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: pp. 113-147.
- (1960a): *Problemas de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 22. Valencia.
- (1960b): “Estado actual del conocimiento de la Cultura Ibérica”. *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Pamplona, septiembre 1959)*: pp. 195-220.
- (1962a): “Toneles cerámicos neolíticos”. *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*: pp. 148-151.
- (1962b): “La necrópolis ibérica de Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón de la Plana)”. *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*: pp. 261-264.
- (1964): “Las urnas de orejetas perforadas”. *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*: pp. 305-319.
- (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 32. Valencia.
- (1968): “Esquema general sobre economía del pueblo ibero”. *I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5: pp. 43-53.
- (1977): *La necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D., PLA BALLESTER, E. y ALCACER GRAU, J. (1965): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, I. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 24. Valencia.
- (1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, II. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 25. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y MATA PARREÑO, C. (1981): “Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos”. *Saguntum*, 16: pp. 165-175.
- FLETCHER VALLS, D. y SILGO GAUCHE, L. (1995): “De nuevo sobre ponderales ibéricos”. *Hom. a A. M. Muñoz Amilibia. Verdolay*, 7: pp. 271-275.
- FONT DE TARRADELL, M. (1969): “El sector de Dermoch de la necrópolis de Cartago. Estudio estadístico”. *Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: pp. 85-100.
- (1973): “La forma Eb. 29 púnico-ebusitana”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9: pp. 11-18.
- (1974): “Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza”. *VI Symposium de Prehistoria peninsular. Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*: pp. 221-241.

- FORTI, L. (1962): "Gli unguentari del primo periodo ellenistico". *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli*, XXXVII: pp. 143-157.
- (1979): *La ceramica di Gnathia*. Monumenti Antichi della Magna Grecia, II. Nápoles.
- FRANCÈS FARRÉ, J., GUÀRDIA LLORENS, M., HERNÁNDEZ DÍAZ, J. y SALA NAVAS, Ò. (2007): "Las terracotas en forma de cabeza femenina procedentes de los yacimientos ibéricos layetanos de Cerdanyola del Vallès (Barcelona)". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 391-403.
- FREY-KUPPER, S. (1999): "I ritrovamenti monetali". En B. Bechtold: *La necropoli di Lilybaeum*. Roma: pp. 394-424.
- FREY, D. A., KEITH, D. H. y HENTSCHEL, F. (1979): "L'archeologia sottomarina a grande profondità: gli scavi di Capistello". *Sicilia Archeologica*, 39: pp. 7-24.
- FRISONE, F. (1994): "Rituale funerario, necropoli e società dei vivi: una riflessione fra storia ed archeologia". *Studi di Antichità*, 7: pp. 11-23.
- FUENTES ALBERO, M. M. (2006): "Propuesta de definición del estilo pictórico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15: pp. 29-74.
- (2007): *Vasos singulares de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant)*. Villena.
- (2008): "Representaciones femeninas en la pintura vascular de La Serreta (Alcoi, Alacant)". *I Congrés de Joves Investigadors en Arqueologia dels Països Catalans. La Protohistòria als Països Catalans (Vilanova del Camí, 18 i 19 de novembre de 2005)*: pp. 227-232.
- FUENTES ALBERO, M. M. y MATA PARREÑO, C. (2009): "Sociedad de los vivos, pesar por los muertos". *Saguntum*, 41: pp. 59-93.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á. (1992): "La fase final de las necrópolis ibéricas". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, 1: pp. 587-606.
- FUENTES ESTAÑOL, M. J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. Barcelona.
- FURGÚS, J. (1937): *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria valenciana*. Servei d'Investigació Prehistòrica. Sèrie de Treballs Solts, 5. Valencia.
- GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. (2004): *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta*. Anejos de Gladius, 7. Madrid.
- GAGNAISON, C., MONTENAT, CHR., MORATALLA JÁVEGA, J., ROUILLARD, P. y TRUSZKOWSKI, E. (2007): "Un esbozo de escultura ibérica en las canteras de la Dama de Elche: el busto de El Ferriol (Elche, Alicante)". *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante, 24-27 de octubre de 2005)*: pp. 141-153.
- GALÁN DOMINGO, E. y BARRIL VICENTE, M. (2009): *Oro y plata, lujo y distinción en la antigüedad hispana. Colecciones de orfebrería del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- GALIANA CARBONELL, F. (1986): *Anales y documentos históricos sobre el turrón de Jijona*. Jijona.
- GALLET DE SANTERRE, H. y SLIM, L. (1983): *Recherches sur les nécropoles de Kerkouane*. Centre d'Études Phénico-Puniques et Antiquités Libyques. Dossier 1. Túnez.
- GAMER-WALLERT, I. (1978): *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*. Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B, 21. Wiesbaden.
- GARBINI, G. (1965): "Note di epigrafia punica, I". *Rivista degli Studi Orientali*, XL: pp. 205-213.
- (1981): "Continuità e innovazioni nella religione fenicia". *Atti del colloquio: La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali (Roma, 6 marzo 1979)*. Pubblicazioni del Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica, 20. *Studi Semitici*, 53: pp. 29-42.
- GARCÉS I ESTALLO, I. (1993): "Terracotas femeninas de aspecto ibérico en Cataluña y Aragón". *Pyrenae*, 24: pp. 207-226.
- GARCIA BARRACHINA, A. M. (2009): "Lécane/lekáne de barniz negro griego (ático)". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*: p. 102.
- (2010): "Escarabeo con engarce"; "Escarabeo". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Objetos egipcios en Alicante*: pp. 114-117.
- GARCIA BARRACHINA, A. M., OLCINA DOMÉNECH, M. H. y VERDÚ PARRA, E. (2014): "Orihue-la. Épocas ibérica y romana". *Orihue-la. Arqueología y Museo*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 126-141.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1935a): "Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica, según la arqueología y los textos clásicos". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CVI: pp. 7-29.
- (1935b): "Figuras griegas de bronce y de barro halladas en las Islas Baleares". *Anales de la Universidad de Madrid*, IV, 3: pp. 1-29.
- (1935c): "Una cabeza ibérica arcaica del estilo de las Korai áticas". *Archivo Español de Arqueología*, XI: pp. 165-178.
- (1936): *Los hallazgos griegos en España*. Madrid.
- (1941): *Griegos y cartagineses en Occidente*. Madrid.
- (1942): "La colonización griega en España". *Ampurias*, IV: pp. 111-138.
- (1944): "Problemas de cronología ibérica". *Saitabi*, 12: pp. 109-118.
- (1948): *Hispania Graeca*. 3 vols. Barcelona.
- (1952): "Nuevos datos sobre la cronología final de la cerámica ibérica y sobre su expansión extrapeninsular". *Archivo Español de Arqueología*, XXV: pp. 39-45.
- (1954): "La expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo". *Archivo Español de Arqueología*, XXVII: pp. 246-254.



- (1980): *Arte ibérico en España*. Madrid.
- (1990): *Arte romano*. 4ª edición. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Textos Universitarios, 1. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, M. P. (1991): "Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I". *Archivo Español de Arqueología*, 64: pp. 37-81.
- (2003): "Los ponderales y sus funciones económica y religiosa". *Cancho Roano*, IX. *Los materiales arqueológicos*, II: pp. 127-155.
- GARCÍA CANO, C. (1990): "Notas sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos". *Verdolay*, 2: pp. 161-171.
- (1996): "Contextos del s. III a. C. en el conjunto ibérico de Los Nietos (Cartagena): las cerámicas de barniz negro". *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, I: pp. 493-502.
- GARCÍA CANO, C., GARCÍA CANO, J. M. y RUIZ VALDERAS, E. (1989): "Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Verdolay*, 1: pp. 117-187.
- GARCÍA CANO, J. M. (1979-80): "Cerámica ática de Galera (Granada) en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia". *Pyrenae*, 15-16: pp. 229-240.
- (1982): *Cerámicas griegas de la región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana, 6. Murcia.
- (1985): "Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular". *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica (Empúries, 18-20 de marzo de 1983)*. *Monografies Emporitanes*, VII: pp. 59-70.
- (1985-86): "Una sepultura singular de «El Cabecico del Tesoro» (Verdolay, La Alberca, Murcia)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 22: pp. 23-27.
- (1992): "Las necrópolis ibéricas en Murcia". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varía, 1: pp. 313-347.
- (1996): "Los kalathoi de cuello estrangulado de las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7: pp. 33-43.
- (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.
- (1998): "La cerámica ática". *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38: pp. 161-174.
- (1999a): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, II. *Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia.
- (1999b): "Un aspecto poco tratado en las necrópolis ibéricas. La perduración de objetos en los ajuares: el caso de Murcia". *1ª Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha (Iniesta, 2-4 de mayo de 1997)*: pp. 169-179.
- (2003): "La colonización griega en Murcia. Estado actual tras veinte años de investigaciones". *Estudios de arqueología dedicados a la profesora A. M. Muñoz Amilibia*: pp. 249-268.
- (2006): *Pasado y presente del patrimonio arqueológico de la Región de Murcia*. Murcia.
- (2007): "Los pebeteros en forma de cabeza femenina de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 285-311.
- GARCÍA CANO, J. M. e INIESTA SANMARTÍN, Á. (1983): "Aproximación a la cerámica de barniz rojo ibero-tartésica en la región de Murcia". *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: pp. 561-571.
- GARCÍA CANO, J. M., INIESTA SANMARTÍN, Á., MOLINA GARCÍA, J. y PAGE DEL POZO, V. (1987): "Vasitos de madera de la necrópolis ibérica de «El Poblado» de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (Islas Canarias, 1985)*: pp. 669-680.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V. (1990): "La necrópolis ibérica de Archena. Revisión de los materiales y nuevos hallazgos". *Verdolay*, 2: pp. 109-147.
- (1994): "Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia". *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991)*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 1: pp. 217-239.
- (2000): "La cerámica ática de la necrópolis del Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia)". *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale (Arles, 7-9 de diciembre de 1995)*: pp. 253-258.
- (2001): "El armamento de la necrópolis de Castillejo de los Baños. Una aproximación a la panoplia ibérica de Fortuna (Murcia)". *Gladius*, XXI: pp. 57-136.
- (2001-02): "Los objetos de oro de la necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *Solifereum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 217-228.
- (2004): *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 1. Murcia.
- (2011): "El pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Treinta años del hallazgo". En J. J. Blánquez Pérez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*: pp. 159-178.
- GARCÍA CANO, J. M., INIESTA SANMARTÍN, Á. y PAGE DEL POZO, V. (1991-92): "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8: pp. 75-82.

- GARCÍA CANO, J. M., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., INIESTA SANMARTÍN, Á. y PAGE DEL POZO, V. (1997): "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 239-256.
- GARCÍA CANO, J. M. y GÓMEZ RÓDENAS, M. A. (2006): "Avance al estudio radiológico del armamento de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), I. Las falcatas". *Gladius*, XXVI: pp. 61-92.
- GARCÍA CANO, J. M., PAGE DEL POZO, V., GALLARDO GARRIDO, J., RAMOS MARTÍNEZ, F., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. y GIL GONZÁLEZ, F. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004, II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. y GIL GONZÁLEZ, F. (2009): *La cerámica ática de figuras rojas: talleres y comercio (siglo IV a. C.). El caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Murcia.
- GARCÍA CARDIEL, J. (2011): "Reflexiones en torno al banquete funerario ibérico". *Arys. Antigüedad: religiones y sociedades*: pp. 119-153.
- (2013): "De la hierogamia a la ofrenda. El contacto con la divinidad en el mundo ibérico". *Mediterraneo antiguo*, XVI, 1: pp. 277-308.
- (2014): "El combate contra el mal: imaginarios locales de poder a través de la conquista romana en el levante ibérico". *Complutum*, 25, 1: 159-175.
- GARCÍA FUENTES, J. M. y MORAÑO POBLADOR, I. (2013): "Orleyl II: nueva necrópolis de la Punta d'Orleyl (la Vall d'Uixó, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31: pp. 159-162.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. (2001): "Joyas, amuletos y armas. La necrópolis orientalizante de Les Casetes". *Revista de Arqueología*, 249: pp. 36-47.
- (2004): "La necrópolis orientalizante de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)". *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 539-576.
- (2005): "La necrópolis orientalizante de Les Casetes. Ajuares y estructuras funerarias". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 345-355.
- (2009): *La necrópolis orientalizante de les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*. Anejo a Lucentum, 19. Alicante.
- (2010): "Cantimplora de fayenza verde del Nilo"; "Esfinge criocéfala"; "Amuleto con representación de halcón sentado"; "Enano pateco"; "Placa rectangular con representación de ojo de Horus (*udjat*) y vaca Hathor". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Objetos egipcios en Alicante*: pp. 46-49 y 62-69.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. y PADRÓ PARCERISA, J. (2002-03): "Una cantimplora de fayenza egipcia procedente de la necrópolis de Les Casetes" (la Vila Joiosa, Alicante)". *Pyrenae*, 32: pp. 347-364.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P. (1988): *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- (1990a): "Análisis comparativo entre los ritos de enterramiento de los pueblos celtíbero e ibero". *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daro-ca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 349-355.
- (1990b): "La religión ibérica a través de las necrópolis". *Zephyrus*, XLIII: pp. 259-266.
- (1991): "Los enterramientos de la Alta Andalucía (España): sus relaciones con el Mediterráneo oriental". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 2. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 889-895.
- (1994): "Estudio del armamento prerromano peninsular a través de la escultura y del relieve". *Hom. a J. M. Blázquez*, II: pp. 201-226.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1988): *Cástulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*. BAR International Series, 425. Oxford.
- (1990): "Los broches de cinturón de las necrópolis oretanas de Cástulo". *Verdolay*, 2: pp. 87-90.
- (1992): "Las necrópolis oretanas de Cástulo. Paralelos con las necrópolis ibéricas del sureste". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, 1: pp. 455-472.
- (1997): "Carácter sacro y funerario del toro en el mundo ibérico". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 417-442.
- (2005): "Rituales funerarios de Campania, de los samnitas y de los iberos". *Acta Palaeohispanica*, IX. *Palaeohispanica*, 5: pp. 393-406.
- (2006): "Dioses y caballos en la Iberia prerromana". *Lucentum*, XXV: pp. 77-123.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1967): "Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente". *Archivo Español de Arqueología*, XL: pp. 69-87.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1986): *El yacimiento ibérico del Tossal de la Cala. Los materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Memoria de licenciatura. Alicante.
- GARCÍA HUERTA, R. (1992): "Elementos ibéricos en las necrópolis celtibéricas". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, 1: pp. 207-234.
- (1995): "La muerte y los rituales funerarios en el mundo ibérico". *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*: pp. 65-77.

- (2011): "Análisis paleoantropológicos de las cremaciones ibéricas desde una perspectiva arqueológica". En J. J. Blázquez Pérez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*: pp. 377-391.
- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, F. J. (1999): "La cerámica griega en la meseta sudoccidental". *II Congreso de Arqueología Peninsular*, III. *Primer Milenio y metodología*: pp. 335-345.
- GARCIA I MARTÍN, J. M. (1996): "Les ceràmiques àtiques del Tossal de Manises (Alacant, L'Alacantí). Els fons antics del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant". *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, I: pp. 467-472.
- (1997): "Les ceràmiques gregues". En M. Olcina Doménech (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, 1: pp. 175-206.
- (1999): "Algunas observaciones sobre los platos de pescado áticos en la Península Ibérica". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, 3: pp. 161-168.
- (2000): "Els plats de peix grecs: evolució tipològica i distribució a la Península Ibèrica i les Illes Balears". *Empúries*, 52: pp. 185-199.
- (2003): *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de la Illeta dels Banyets*. Alicante.
- GARCIA I MARTÍN, J. M. y LLOPIS I GARCIA, T. M. (1996): "Una cràtera de columnes de figures negres a la necròpolis de l'Albufereta d'Alacant (L'Alacantí)". *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, I: pp. 473-478.
- GARCIA I MARTÍN, J. M. y GRAU I MIRA, I. (1997): "Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de l'Alcoià i el Comtat". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: pp. 119-130.
- (1998): "El comerç de productes grecs a les comarques centremeridionals del País Valencià en època ibèrica". *Comerç i vies de comunicació (1000 a. C.- 700 d. C.) XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 31 d'octubre i 1 de novembre de 1997)*: pp. 107-114.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E. (1990): "Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero". *II Simposio sobre celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daro-ca, 28-30 de abril de 1998)*: pp. 13-38.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y MAS BELÉN, B. (2010): "Podón". *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: p. 271.
- GARCÍA PRÓSPER, E. y GUÉRIN, P. (2002): "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (s. II a. C.-IV d. C.)". *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano (Universidad de Córdoba, 5-9 de junio de 2001)*, I: pp. 203-216.
- GARCÍA PRÓSPER, E., POLO CERDÁ, M. y GUÉRIN, P. (2002-03): "Rituales funerarios ibéricos en la necrópolis fundacional de Valentia". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14: pp. 279-310.
- GARCÍA RAYA, J. (1999): "Aportaciones coloniales a las creencias funerarias ibéricas". *Espacio, Tiempo y Forma, serie II. Historia Antigua*, 12: pp. 291-307.
- GARCIA ROSELLÓ, J. (1992): "La necrópolis layetana del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar)". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991)*. Serie Varia, I: pp. 109-144.
- (1993): *Turó dels Dos Pins. Necròpolis ibèrica*. Mataró.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. y ZAMORA MORENO, D. (2005): "Les necrópolis ibèriques a Catalunya". *Hom. a J. Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans (Puigcerdà, 14-15 de novembre de 2003)*, II: pp. 955-970.
- GARCÍA VARGAS, E. (2010): "Tejidos y tintes como objetos de lujo y símbolo de estatus en la colonización fenicio-púnica. Una propuesta de contextualización histórica". *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica. XXIV Jornadas de Arqueologia Fenicio-Púnica (Eivissa, 2009)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 65: pp. 77-109.
- GARLAND, R. (1985): *The Greek way of death*. Londres.
- GAROFANO VENOSTA, F. (1966): *Ex voto anatomici nella Capua preromana*. Caserta.
- GARRIDO ROIZ, J. P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya». Huelva (1ª y 2ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 71. Madrid.
- (1973): "Las nuevas campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis orientalizante de La Joya en Huelva". *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*: pp. 395-400.
- GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya». Huelva (3ª, 4ª y 5ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 96. Madrid.
- GASULL, P. (1993): "El sistema ritual fenicio: inhumación e incineración". *Madrider Mitteilungen*, 34: pp. 71-82.
- GAUCKLER, P. (1900): "Necropoles de Carthage". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. CXXVIII-CXXXI.
- (1915): *Nécropoles puniques de Carthage*. 2 vols. París.
- GIARDINO, L. (1996): "Herakleia". *I Greci in Occidente. Arte e artigianato in Magna Grecia*: pp. 35-44.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1973): "Restos funerarios ibéricos en las provincias de Castellón y Valencia". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9: pp. 29-47.
- (1975): "Sobre las cuevas ibéricas en el País Valenciano: materiales y problemas". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: pp. 281-332.



- (1977): "Excavaciones en la Torre de Foios, Lucena (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4: pp. 305-313.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M., FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. y OLIVER FOIX, A. J. (1996): "Resultados de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento arqueológico de la Torre de Foios (Lucena, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: pp. 219-254.
- GIL FARRÉS, O. (1976): *Historia de la moneda española*. Madrid.
- GIL GONZÁLEZ, F. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (1995-96): "Una terracota representando a la «Diosa Madre» procedente de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) y la distribución de estas piezas en el sureste". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12: pp. 151-161.
- GNOLI, G. y VERNANT, J. P. (eds.) (1982): *La mort, les morts dans le sociétés antiques*. París-Cambridge.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1983): *Urna de orejetas con incineración infantil del Puig des Molins*. Trabajos Varios del Museo Arqueológico de Ibiza, 9. Ibiza.
- (1984): *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946*. Excavaciones Arqueológicas en España, 132. Madrid.
- (1989): "L'île d'Ibiza à l'époque des guerres puniques". *Orientalia Lovaniensia Analecta*, 33. *Studia Phoenicia*, X. *Punic Wars*: pp. 85-97.
- (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 157. Madrid.
- (1992): "La isla de Ibiza en la época de las guerras púnicas". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 385-390.
- (1995a): "Conceptos de comercio en el mundo ibérico". *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*: pp. 27-35.
- (1995b): "Un vertedero púnico rural en Ibiza: S'Oliver d'es Mallorca". *Hom. al Prof. Dr. M. Tarradell i Mateu. Saguntum*, 28: pp. 151-165.
- GÓMEZ BELLARD, C. y CURREA, C. (1985): "Algunas formas de la cerámica de cocina púnico-ebusitana". *Archivo Español de Arqueología*, 58: pp. 139-152.
- GÓMEZ BELLARD, C., HACHUEL FERNÁNDEZ, E. y MARÍ COSTA, V. (1992): "Más allá del tofet: hacia una sistematización del estudio de las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias". *Saguntum*, 25: pp. 85-102.
- (1995): "Les tombes d'enfants dans les nécropoles phéniciennes et puniques: premières approches méthodologiques". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes (Túnez, 11-16 novembre 1991)*, II: pp. 88-96.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1993): "Testimonios de producción vinícola arcaica en el Alt de Benimaquía (Dénia)". *Huelva Arqueológica*, XIII, 2: pp. 11-31.
- GÓMEZ BELLARD, F. (1985): "Estudio antropológico de algunas incineraciones púnicas del Puig des Molins". *Saguntum*, 19: pp. 141-151.
- (1996): "El análisis antropológico de las cremaciones". *Hom. al prof. M. Fernández Miranda, II. Complutum extra*, 6: pp. 55-64.
- (1998): "Estudio antropológico". En F. Sala Sellés y L. Hernández Alcaraz: "La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a. C. en el corredor del Vinalopó". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: pp. 257-262.
- (2011): "Análisis paleoantropológicos de las cremaciones ibéricas desde una perspectiva antropológica". En J. J. Blánquez Pérez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*: pp. 365-376.
- GÓMEZ LUCAS, D. (2004): "Bes, Ptah y Ptah-Pateco". *Huelva Arqueológica*, 20: pp. 127-148.
- GÓMEZ-TABERNERA, S. M. (1962): "La significación religiosa de la cypraea en la España primitiva". *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*: pp. 82-87.
- GONZÁLEZ ALCALDE, J. (1993): "Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: un ensayo de interpretación". *Verdolay*, 5: pp. 67-78.
- (1997): "Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 329-343.
- (2002-03a): "Cuevas-refugio y cuevas-santuario en Castellón y Valencia: espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23: pp. 187-240.
- (2002-03b): "Estudio historiográfico, catálogo e interpretación de las cuevas-refugio y cuevas-santuario de época ibérica en Alicante". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11-12: pp. 57-84.
- (2005): "Cuevas refugio y cuevas-santuario ibéricas en la región de Murcia. Historiografía, catalogación e interpretación". *Verdolay*, 9: pp. 71-94.
- (2011): "Una reflexión genérica sobre el sacerdocio ibérico en el contexto de las cuevas-santuario". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 20: pp. 137-150.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J. A. (1987): *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*. Jaén.
- GONZÁLEZ PENA, M. L. (1984): *Vidrios españoles*. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1976-78): "El tesorillo de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente". *Els orígens del món ibèric (Barcelona-Empúries, 1977)*. *Ampurias*, 38-40: pp. 249-360.
- (1992): "El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica". *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3: pp. 137-150.
- (1999): *La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura*. Alicante.

- (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España)*. Alicante.
- (2005): "El fenómeno orientalizante en el sudeste de la Península Ibérica". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalizante*, II. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXV: pp. 799-808.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2007): *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la Cultura Ibérica en la primera mitad del siglo XX*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 4. Murcia.
- GONZÁLEZ SERRANO, P. (1999): "Catábasis y resurrección". *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, II, 12: pp. 129-179.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. – VII d. de C.* Madrid-Alicante.
- GONZÁLEZ WAGNER, E. C. (1984): "El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados entre Roma y Cartago". *Memorias de Historia Antigua*, VI: pp. 211-224.
- (1994): "El auge de Cartago (s. VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica". *VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993): Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 33: pp. 7-22.
- (2004): "Colonización, aculturación, asimilación y mundo funerario". *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 267-298.
- GONZÁLEZ WAGNER, E. C. y ALVAR EZQUERRA, J. (1989): "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola". *Rivista di Studi Fenici*, XVII, 1: pp. 61-102.
- GRACIA ALONSO, F. (1981-82): "Ordenación tipológica del instrumental de pesca en bronce ibero-romano". *Pyrenae*, 17-18: pp. 315-328.
- (2001): "El fuego como referente de culto. Datos de la Protohistoria peninsular mediterránea". *Cypsela*, 13: pp. 101-122.
- (2006): *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos. Las grandes guerras en la península Ibérica*. Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F., MUNILLA CABRILLANA, G. y GARCÍA, E. (1997): "Estructura social, ideología y economía en las prácticas religiosas privadas o públicas en poblado". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 443-460.
- GRACIA ALONSO, F., MUNILLA CABRILLANA, G., RIART I JOU, F. y GARCIA I QUERA, O. (2000): *El llibre dels ibers. Viatge il·lustrat a la cultura ibèrica*. Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F. y CORTADELLA I MORRAL, J. (2007): "La institucionalización de la Arqueología en Cataluña: el Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans". *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*. Spal Monografías, X: pp. 257-321.
- GRAELLS I FABREGAT, R. (2007): "La tumba del orfebre de Cabezo Lucero a debate". *Saguntum*, 39: pp. 147-156.
- (2010): *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI a.C.)*. Revista d'Arqueologia de Ponent, nº extra. Lleida.
- GRANDEL NEBOT, E. y ESTALL POLES, V. (1987-88): "Armamento ibérico de la necrópolis de Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 13: pp. 213-225.
- GRAU MIRA, I. (1996): "Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: pp. 83-120.
- (2000a): "Continuidad y cambio en la trama urbana del *Conventus Carthaginensis* durante el proceso de romanización". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16: pp. 33-51.
- (2000b): "Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania ibérica". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21: pp. 195-226.
- (2000c): "Vas dels guerrers". En J. E. Aura Tortosa y J. M. Segura Martí (coords.): *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó (Alcoi)*: p. 216.
- (2004): "El territorio oriental de Iberia en época de los bárquidas". *Rivista di Studi Fenici*, XXXII, 1: pp. 49-69.
- (2005): "El territorio septentrional de la Contestania". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 73-90.
- (2011): "Terracota de la Deessa Mare"; "Terracota de dama amb falda prisada". *Camins d'Art*. Alcoi: pp. 152-155.
- (2012): "Límite, confín, margen, frontera... conceptos y nociones en la Antigua Iberia". En F. Prados Martínez, I. García Jiménez y Gwl. Bernard. (eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*: pp. 23-47.
- GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J. (1998): *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*. Villena.
- (2003-04): "La regulación del peso en la Contestania ibérica. Contribución al estudio formal y metrológico de las pesas de balanza". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 19-20: pp. 25-54.
- GRAU MIRA, I. y REIG SEGUÍ, C. (2002-03): "Sobre el uso de metales en la Contestania Ibérica: las evidencias de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11-12: pp. 85-100.
- GRAU MIRA, I. y OLMOS ROMERA, R. (2005): "El ánfora ática de la Cova dels Pilars (Agres, Alicante):

- una propuesta de lectura iconográfica en su contexto espacial ibérico". *Archivo Español de Arqueología*, 78: pp. 49-77.
- GRAU MIRA, I., OLMOS ROMERA, R. y PEREA CAVEDA, A. (2008): "La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta". *Archivo Español de Arqueología*, 81: pp. 5-29.
- GRAU MIRA, I., BEDMAR VIDAL, A., CORTELL PÉREZ, E. y CORTÉS SAMPER, A. (2012): "Los registros antiguos de El Puig d'Alcoi a la luz de la documentación reciente". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 21: pp. 45-60.
- GRAU MIRA, I. y SEGURA MARTÍ, J. M. (2013): *El oppidum ibérico de el Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Alcoi.
- GRAEPLER, D. (1996): "La coroplastica funeraria". *I Greci in Occidente. Arte e artigianato in Magna Grecia*: pp. 229-246.
- (2010): "Las tanagras como ofrendas funerarias: el ejemplo de Tarento". *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia: pp. 218-219.
- GRECO, E. (1992): *Archeologia della Magna Grecia*. Manuali Laterza, 29. Bari.
- GREEN, J. R. (1982): "The Gnathian pottery of Apulia". *Vases from Magna Graecia*. Virginia Museum of Fine Arts. Richmond: pp. 252-259.
- GREGORY, C. A. (1982): *Gifts and commodities*. Cambridge.
- GROTTANELLI, C. (1981): "Santuari e divinità delle colonie d'Occidente". *Atti del colloquio: La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali (Roma, 6 marzo 1979)*. *Publicazioni del Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica*, 20. *Studi Semitici*, 53: pp. 109-133.
- GSELL, ST. (1903): *Fouilles de Gouraya (sépultures puniques de la cote algérienne)*. Publications de l'Association Historique por l'Étude de l'Afrique du Nord, IV. París.
- GUARDIOLA MARTÍNEZ, A. (2001): "La tumba: descripción y análisis". *En el umbral del Más Allá. Una tumba ibérica d'Elx*: pp. 15-28.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 101. Valencia.
- GUÉRIN, P. y MARTÍNEZ VALLE, R. (1987-88): "Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana". *Saguntum*, 21: pp. 231-265.
- GUÉRIN, P., BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1989): "La deuxième Guerre Punique dans l'Est Ibérique à travers les données archéologiques". *Orientalia Lovaniensia Analecta*, 33. *Studia Phoenicia*, X. *Punic Wars*: pp. 193-204.
- GUÉRIN, P., CALVO GÁLVEZ, M., GRAU ALMERO, E. y GUILLÉN CALATAYUD, P. M. (1989): "Tumbas infantiles en El Castellet de Bernabé (Liria, Valencia)". *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 14: pp. 63-93.
- GUERRA DOCE, E. (2009): "Los orígenes de la viticultura y del consumo del vino". En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.): *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Vaccea Monografías, 2. Valladolid: pp. 11-31.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1980): "Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca". *Archéologie en Languedoc*, 3: pp. 169-194.
- (1984a): *Asentamiento púnico de Na Guardis*. Excavaciones Arqueológicas en España, 133. Madrid.
- (1984b): *La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 11. Ibiza.
- (1985): *Indigenisme i colonització punica a Mallorca*. Ses Salines.
- (1991): "Naturaleza y función de los asentamientos púnicos en Mallorca". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 923-930.
- (1995a): "La vajilla púnica de usos culinarios". *Rivista di Studi Fenici*, XXIII, 1: pp. 61-99.
- (1995b): "El vino en la protohistoria del Mediterráneo occidental". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*: pp. 73-104.
- (1996): "Cerámica de cocina en los asentamientos coloniales púnicos de Mallorca". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: pp. 207-218.
- (1999): "Elementos de la vajilla de mesa púnica en Baleares". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, 3: pp. 177-190.
- (2004): "Las Islas Baleares en los derroteros del Mediterráneo Central y Occidental". *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marineros, arqueólogos e historiadores*: pp. 85-133.
- GUILABERT MAS, A. y TENDERO PORRAS, E. (2009): "El Tossal de les Basses (Cerro de las Balsas)". En M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueología e Historia*, Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: pp. 34-35.
- GUILLÉN TATO, J. (1935): "¿Restos de una embarcación cartaginesa?". *Asociación Española de Arte y Arqueología*, XI: pp. 223-224.
- GUSI JENER, F. (1974): "Una pátera italiota con medallón en relieve, procedente del poblado ibérico del Castell de Almenara (Castellón de la Plana)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1: pp. 119-121.
- (1992): "Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles de época ibérica". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 239-260.



- (1997): "Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de Iberia". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 171-209.
- GUSI JENER, F. y OLIVER FOIX, A. J. (1987): "La problemática de la iberización en Castellón". *I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*: pp. 99-136.
- GUSI JENER, F. y BARRACHINA IBÁÑEZ, A. M. (2005): "L'evolució dels grups culturals del Bronze Final y del Ferro al País Valencià. Estat de la qüestió i problemàtica". *Hom. a J. Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans (Puigcerdà, 14-15 de novembre de 2003)*, I: pp. 95-116.
- HADZISTELIOU PRICE, TH. (1978): *Kourotrophos. Cults and representations of the Greek Nursing Deities*. Studies of the Dutch Archaeological and Historical Society, VIII. Lieja.
- HAEVERNICK, TH. E. (1977): "Gesichtspelen". *Madrider Mitteilungen*, 18: pp. 152-231.
- HANNEZO, G. (1890-91): "Notes sur les nécropoles phéniciennes de Salakta et Mahdia". *Recueil de Constantine*, XXVI: pp. 284-304.
- HARDEN, D. (1927): "Punic urns from the precinct of Tanit at Carthage". *American Journal of Archaeology*, XXXI: pp. 297-310.
- (1937): "The punic pottery from the precinct of Tanit at Salammbô, Carthage". *Iraq*, IV: pp. 59-89.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*. Londres.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (1993): *La necrópolis protohistórica del Peñón del Rey (Villena, Alicante)*. Alicante.
- (1997): "La necrópolis ibérica del Peñón del Rey (Villena, Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: pp. 99-107.
- (2005a): "Una panoplia ibérica con armamento decorado en la necrópolis del Puntal (Salinas, Alicante)". *I Jornadas de Arqueología Ibérica. La Contestania ibérica treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 385-392.
- (2005b): "Origen y desarrollo del Museo Arqueológico José María Soler". *Villena. Arqueología y Museo. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ*: pp. 66-99.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y SALA SELLES, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a. C. en el Alto Vinalopó*. Villena.
- (2000): "Una punta de lanza decorada de la necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante)". *Gladius*, XX: pp. 179-190.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y ENGUIX ALEMANY, R. (2006): "El Servei d'Investigació Prehistòrica i l'Arqueologia Valenciana". *Arqueologia en blanc i negre. La labor del SIP 1927-1950*: pp. 17-32.
- HERRERO CORTELL, M. (2012): *Los cambios evolutivos de la necrópolis ibérica del Corral de Saus. Nuevas aportaciones al corpus monumental*. València.
- HERRING, E. (1996): "Using your religion. Native ritual and belief in Southern Italy in the 5th and 4th centuries BC". *Approaches to the Study of Ritual. Italy and the Ancient Mediterranean*. Londres: pp. 143-182.
- HOMERO (1982): *Odisea*. Traducción de J. M. Pabón y Suárez de Urbina. Biblioteca Clásica Gredos, 48. Madrid.
- (1991): *Ilíada*. Traducción de E. Crespo Güemes. Biblioteca Clásica Gredos, 150. Madrid.
- HORN, F. (2007): "Les «brûle-parfums à figure féminine» en terre cuite de Baria (Villaricos, Almería)". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 257-283.
- (2011): *Ibères, grecs et puniques en Extrême-Occident. Les terres cuites de l'espace ibérique du VIII<sup>e</sup> au II<sup>e</sup> siècle av. J.-C.* Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 54. Madrid.
- (2014): "La question de l'influence sarde sur les brûle-parfums à figure féminine découverts en péninsule Ibérique". En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 127-154.
- HORN, F. y MORATALLA JÁVEGA, J. (2014): "Les terres cuites". En P. Rouillard, A. Espinosa Ruiz y J. Moratalla Jávega (eds.): *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*. Collection de la Casa de Velázquez, 141. Madrid: pp. 156-171.
- HOURS-MIEDAN, M. (1951): "Les représentations figurées sur les stèles de Carthage". *Cahiers de Byrsa*, I: pp. 15-160.
- HOWLAND, R. H. (1958): *The Athenian Agora. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens*, IV. *Greek lamps and their survivals*. Princeton.
- HUERTAS JIMÉNEZ, C. y MOLINA FAJARDO, F. (1983): "Tipología de la cerámica de la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy en Almuñécar (Granada)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: pp. 497-506.
- HUGUET ENGUITA, E. (2013): "El material más usado por los antiguos: la cerámica común y de cocina". En A. Ribera Lacomba (coord.): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Cursos de formación permanente para arqueólogos, 3. Madrid: pp. 291-330.
- HUMPHREYS, S. C. (1981): "Introduction: comparative perspectives on death". En S. C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality: the anthropology and archaeology of death. Proceedings of a meeting of the research seminar in Archaeology and related subjects held at the institute of Archaeology (London University, junio 1980)*: pp. 1-13.

- (1983): *The family, women and death*. Londres, Boston, Melbourne y Henley.
- HUNDT, H. J. (1968): "Die verkohlten Reste von Geweben, Geflechten, Seilen, Schnüren und Holzgeräten aus Grab 200 von El Cigarralejo". *Madrider Mitteilungen*, 9: pp. 187-205.
- HUSS, W. (1993): *Los cartagineses*. Madrid.
- IBORRA ERES, M. P. (2004): *La ganadería y la caza desde el Bronce hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 103. Valencia.
- INIESTA SANMARTÍN, A. (1983): *Las fíbulas de la Región de Murcia*. Murcia.
- IZQUIERDO EGEEA, P. (1995): "Sobre las cerámicas áticas y el gasto funerario de los iberos". *XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, 1: pp. 161-164.
- IZQUIERDO PERAILE, M. I. (1995): "El contexto arqueológico de las dos grandes tumbas del Corral de Saus (Moixent, Valencia)". *Hom. a A. M. Muñoz Amilibia. Verdolay*, 7: pp. 217-237.
- (1997): "Granadas y adornideras en la cultura ibérica y el contexto mediterráneo antiguo". *Pyrenae*, 28: pp. 65-98.
- (1998): "La imagen femenina del poder. Reflexiones en torno a la feminización del ritual funerario en la cultura ibérica". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 185-193.
- (1998-99): "Las «damitas» de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica". *Lucentum*, XVII-XVIII: pp. 131-147.
- (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 98. Valencia.
- (2001): "La trama del tejido y el vestido femenino en la cultura ibérica". *Tejer y vestir: de la Antigüedad al Islam. Estudios Árabes e Islámicos, Monografías*, 1: pp. 287-311.
- (2003a): "La ofrenda sagrada del vaso en la Cultura Ibérica". *Zephyrus*, LVI: pp. 117-135.
- (2003b): "Aspectos de la muerte y espacios del allende en Homero". *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología*: pp. 231-260.
- (2004): "Exvotos ibéricos como símbolos de fecundidad: un ejemplo femenino en bronce del Instituto y Museo Valencia de Don Juan (Madrid)". *Saguntum*, 36: pp. 111-124.
- (2005): "Arqueología funeraria ibérica en el País Valenciano: estado de la cuestión". *Hom. a J. Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans (Puigcerdà, 14-15 de novembre de 2003)*, II: pp. 1051-1080.
- (2010): "La Dama de Baza en la historia de la investigación de la cultura ibérica". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 27-41.
- (2012): "Mujeres y plantas en el imaginario ibérico de la muerte". En L. Prados Torreira, C. López Ruiz y J. Parra Camacho (coords.): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Universidad Autónoma de Madrid, Colección Estudios, 145: pp. 277-298.
- IZQUIERDO PERAILE, M. I. y ARASA GIL, F. (1999): "La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII: pp. 259-300.
- IZQUIERDO PERAILE, M. I. y PRADOS TORREIRA, L. (2004): "Espacios funerarios y religiosos en la Cultura Ibérica: lecturas desde el género en Arqueología". *Spal*, 13: pp. 155-180.
- IZQUIERDO PERAILE, M. I., MAYORAL HERRERA, V., OLMOS ROMERA, R. y PEREA CAVEDA, A. (2005): *Diálogos en el país de los iberos*. Madrid.
- JAEGGI, O. (1999): *Der Hellenismus auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur iberischen kunst und kultur: Das beispiel eines rezeptionsvorgangs*. Deutsches Archäologisches Institut. Iberia Archaeologica, 1. Madrid.
- JALLET, F., JANIN, TH., MARCHAND, G., ORLIAC, D., POUPET, P. y SCHWALLER, M. (1998): "Un ustrinum du deuxième âge du Fer à Ensérune (Nissan-lez-Ensérune, Hérault)". *Documents d'Archéologie Méridionale*, 21: pp. 197-210.
- JANNORAY, J. (1955): *Ensérune. Contribution a l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 181. París.
- JANNOT, J. R. (1988): "Musiques e musiciens étrusques". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*: pp. 311-334.
- (1992): "Enquete sur l'enlevement des Sabines". *La Rome des premiers siècles. Legende et histoire (París, 3-4 mayo 1990)*. Istituto Nazionale di Studi Etruschi e Italici. Biblioteca di Studi Etruschi, 24: pp. 131-154.
- JEAMMET, V. (2010a): "El nacimiento de las tanagras: Atenas en el siglo IV a. C.". *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia: pp. 62-69.
- (2010b): "¿Moda o ritual?: el vestido de las tanagras". *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia: pp. 134-135.
- JEAMMET, V. y MATHIEUX, N. (2010): "Las figuritas como reflejo de las creencias y los rituales". *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia: pp. 160-163.
- JEAMMET, V., KNECHT, S. y PAGÈS-CAMAGNA, S. (2010): "El color en las terracotas helenísticas: las figuritas de Tanagra y de Mirina en la colección del Museo del Louvre". *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia: pp. 244-249.
- JEHASSE, J. y ALMAGRO-GORBEA, M. (1969-70): "Dos tumbas de la necrópolis de Alalia (Córcega)". *Ampurias*, 31-32: pp. 153-168.

- JEHASSE, J. y JEHASSE, L. (1973): *La nécropole pré-romaine d'Aléria (1960-1968)*. XXV suppl. à Gallia. París.
- (1997): *Aleria rediviva*. Ajaccio.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Studia Hispano-Phoenicia, 2. Madrid.
- (2002-03): "Estructuras tumulares en el suroeste ibérico. En torno al fenómeno tumular en la protohistoria peninsular". *Hom. a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42: pp. 81-118.
- (2003): "Los objetos de pasta vítrea de Cancho Roano". *Cancho Roano*, VIII. *Los materiales arqueológicos*, I: pp. 263-291.
- (2005): "De los bronzes tartésicos a la toréutica orientalizante. La bronzística del Hierro Antiguo en el mediodía peninsular". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalizante*, II. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV: pp. 1089-1116.
- (2008): "Grapas y charnelas de diphroi". En M. Almagro Gorbea, A. J. Lorrio Alvarado, A. Mederos Martín y M. Torres Ortiz: *La necrópolis de Medellín, II. Estudio de los hallazgos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-2: pp. 542-552.
- (2010): "Bronces fenicios: ¿los bronzes de los fenicios?". *XXIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica (Eivissa, 2009)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 65: pp. 23-46.
- (2013): "«Braseros» de bronce protohistóricos en Extremadura. Viejos y nuevos hallazgos; nuevas y viejas ideas". *Onoba*, 1: pp. 55-78.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, I.-K. (1997): "Pasariendas de bronce en la Protohistoria peninsular: A propósito del hallazgo del Soto del Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 24: pp. 119-158.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2002): "Necrópolis de época republicana en el mediodía peninsular: «romanización» y sentimientos de identidad étnica". *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano (Universidad de Córdoba, 5-9 de junio de 2001)*, I: pp. 217-232.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2000): "Imagen y ritual: las representaciones simposiáticas en contextos funerarios púnicos". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, III: pp. 1177-1184.
- (2002a): *Pueblos y tumbas. El impacto oriental en los rituales funerarios del Extremo Occidente*. 2 vols. Écija.
- (2002b): "Notas sobre las creencias funerarias fenicio-púnicas: el culto a los difuntos". *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Spal Monografías, II: pp. 123-140.
- (2007): "Escarabeos en el mundo fenicio-púnico: magia y religiosidad". *XXI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Magia y superstición en el mundo fenicio-púnico (Eivissa, 2006)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 59: pp. 169-193.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M., GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. y CAMACHO MORENO, M. (2005): "In vino humanitas: el vino y su función socio-ideológica en el mundo orientalizante". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalizante*, I. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV: pp. 683-691.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., DE LA TORRE ECHÁVARRI, J. I., BERZOSA DEL CAMPO, R. y MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Arqueología en Castilla y León, 12. Soria.
- JODIN, A. (1986): "La sculpture ibérique dans son contexte méditerranéen". *Revue des Études Anciennes*, LXXXVIII: pp. 237-246.
- JOHANSEN, K. F. (1951): *Attic Grave-Reliefs of the Classical Period. An Essay of Interpretation*. Copenhagen.
- JOHNS, C. N. (1938): "Excavations at Pilgrim's Castle, Atlit (1933). Cremated burial of phoenician origin". *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, 6: pp. 121-152.
- JOHNSTON, S. I. (1999): *Restless dead, encounters between the living and the dead in Ancient Greece*. Berkeley.
- JORDÁN MONTES, J. F., GARCÍA CANO, J. M. y SÁNCHEZ FERRA, A. (1995): "Ensayo de interpretación etnoarqueológica de los exvotos de los santuarios ibéricos: manos, gestos rituales y andróginos en la Cultura Ibérica". *Hom. a A. M. Muñoz Amilibia. Verdolay*, 7: pp. 293-314.
- JOVER PERIS, I. (2012): "Moires: les filadores del destí". *Alberri*, 22: pp. 95-114.
- JOYA GUERRERO, J. (1998): "El carro y su función social durante el Bronce Final y el orientalizante en el suroeste de la Península Ibérica: una revisión necesaria". *Spal*, 7: pp. 81-92.
- JUAN MOLTÓ, J. (1987-88): "El conjunt de terracotes del santuari ibèric de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)". *Saguntum*, 21: pp. 295-329.
- (1990): "La plástica ibérica en arcilla de la provincia de Alicante". *Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Ayudas a la investigación (1986-1987)*, III. *Arqueología, Arte, Toponimia*: pp. 139-145.
- JULLY, J. J. (1975): "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Âge du Fer (Documents de céramique)". *Archivo Español de Arqueología*, 48: pp. 22-119.
- (1976-78): "Rapprochements avec Motyé (nécropole) et Carthage (tophet): céramiques". *Simposi internacional: Els orígens del món ibèric (Barcelona-Empúries, 1977)*. *Ampurias*, 38-40: pp. 381-386.



- (1980): *Les importations de céramique attique (VIe-IVe s.) en Languedoc méditerranéen, Roussillon et Catalogne*. Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, 30. París.
- (1983): "Présence phénico-punique en Languedoc méditerranéen et en Catalogne". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 805-814.
- KAHRSTEDT, U. (1914): "Les Carthaginois en Espagne". *Bulletin Hispanique*, XVI: pp. 372-381.
- KBIRI ALAOUI, M. (2007): *Revisando Kuass (Alisah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano*. Saguntum, extra 7. Valencia.
- KEAY, S. J. (1984): *Late roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. 2 vols. BAR International Series, 196. Óxford.
- KURTZ, D. C. y BOARDMAN, J. (1971): *Greek burial customs*. Londres.
- LAFUENTE VIDAL, J. (1929): "La necrópolis ibérica de El Molar (provincia de Alicante)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCIV: pp. 617-632.
- (1932): *Alicante en la Antigüedad*. Alicante.
- (1934): *Excavaciones en La Albufereta de Alicante (Antigua Lucentum)*. Junta Superior del Tesoro Artístico. Sección de Excavaciones, 126. Madrid.
- (1935): "Un altorrelieve en la necrópolis de la Albufereta, Alicante". *Las Ciencias*, II/4.
- (1944): "Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, XVIII: pp. 68-87.
- (1946): "La primitiva ciudad de Alicante y los primeros alicantinos conocidos". *Mediterrani*, 13-14: pp. 10-17.
- (1947): "Fecha histórica que parece reflejar el poema de Avieno «Ora Marítima»". *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*: pp. 189-206.
- (1948): *Alicante en la Edad Antigua*. Alicante.
- (1949): "Sobre el poema de Avieno *Ora Marítima*". *Estudios geográficos*, X, 35: pp. 209-250.
- (1951): *Relatos novelados de la Historia de Alicante en la antigüedad*. Alicante.
- (1952): "Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los iberos del sureste español". *Archivo de Prehistoria Levantina*, III: pp. 159-177.
- (1955): "Sobre el poema de Avieno. La primitiva población de nuestras tierras". *Puntal*, II, 13: pp. 20-23.
- (1957): *Alicante en la Edad Antigua*. Segunda edición aumentada. Alicante.
- (1959): *Museo arqueológico provincial de Alicante. Catálogo-guía*. Instituto de Estudios Alicantinos, XII. Alicante.
- LA GENIERE, J. (1987): "Des usages du cratere". *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 diciembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 271-282.
- LAMBOGLIA, N. (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (Bordighera, 10-17 de abril de 1950)*: pp. 139-206.
- (1954): "La cerámica precampana della Bastida". *Hom. a D. I. Ballester. Archivo de Prehistoria Levantina*, V: pp. 105-139.
- LANCEL, S. (1968): "Tipasitana III. La nécropole préromaine occidentale de Tipasa. Rapport préliminaire (campagnes de 1966 y 1967)". *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, III: pp. 85-166.
- (1979): "Les niveaux et vestiges puniques de la colline de Byrsa: historique des recherches". *Byrsa I. Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*. *Collection de l'École Française de Rome*, 41, 1: pp. 13-39.
- (1982): "Les niveaux funéraires". *Byrsa II. Rapports préliminaires des fouilles (1977-1978)*. *Niveaux et vestiges puniques*. *Collection de l'École Française de Rome*, 41: pp. 263-364.
- (1987): "La céramique punique d'époque hellénistique". *Céramiques hellénistiques et romaines, II*. *Centre de Recherches d'Histoire Ancienne*, 70: pp. 99-137.
- (1994): *Cartago*. Barcelona.
- LANDELS, J. G. (1999): *Music in ancient Greece and Rome*. Londres.
- LARA VIVES, G. (2005a): *El culto a Juno en Ilici y sus evidencias*. Villena.
- (2005b): "Lucernas de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14: pp. 123-142.
- LATORRE NUÉVALOS, F. (1979): "Aproximación al estudio del armamento ibérico levantino". *Serie Arqueológica*, 6. *Varia*, I: pp. 153-182.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M., LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. y SÁNCHEZ ANDREU, M. (2001): "Las necrópolis de Bencarrón: análisis de los túmulos de incineración". *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Humanidades, 55: pp. 193-223.
- LÁZARO MENGOD, A., MESADO OLIVER, N., ARANEGUI GASCÓ, C. y FLETCHER VALLS, D. (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orley (Vall de Uxó, Castellón)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 70. Valencia.
- LENERZ-DE WILDE, M. (1986): "Art celtique et armes ibériques". *Aquitania*, supl. 1: pp. 273-280.
- (1991): *Iberia celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kulturen auf der Pyrenäenhalbinsel*. 2 vols. Stuttgart.
- LEÓN ALONSO, M. P. (1998a): *La sculpture des ibères*. París.
- (1998b): "La Dama de Elche". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 66-69.

- (1998c): "La escultura". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 153-169.
- LEVI, D. (1950): "Le necropoli puniche di Olbia". *Studi Sardi*, IX: pp. 5-120.
- LÉZINE, A. (1962): *Architecture punique. Recueil de documents*. Publications de l'Université de Tunis. Faculté des Lletres. 1ère Série. Archéologie, Histoire, V. Tunis.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (2005): "Arqueozoología del caballo en la antigua Iberia". *Gladius*, XXV: pp. 187-206.
- LILLO CARPIO, P. A. (1979): "Cantimploras y toneles de cerámica ibéricos en el área murciana". *Revista Murcia*, 16: pp. 26-29.
- (1981a): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- (1981b): "Contribución al estudio de 'los sellos de panadero' del sureste". *Paganismo y cristianismo en el occidente del Imperio Romano. Memorias de Historia Antigua*, 5: pp. 187-194.
- (1986-87): "Un singular tipo de exvoto: las pequeñas falcatas". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13-14: pp. 33-46.
- (1990): "Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)". *Hom. a J. Molina García*: pp. 134-161.
- (1991-92): "Los exvotos de bronce del santuario de La Luz y su contexto arqueológico". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8: pp. 107-142.
- (1995): "Aproximación al estudio de la divinidad femenina en el Mediterráneo: la diosa Maya". *Hom. al prof. A. de Hoyos*, 16: pp. 263-281.
- (2000-01): "Notas acerca de la incineración". *Solifereum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 127-146.
- LILLO CARPIO, P. A., PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J. M. (2004): *El caballo en la sociedad ibérica. Una aproximación al santuario de El Cigarralejo*. Murcia.
- LIPPOLIS, E. (2010): "Italia y Sicilia". *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia: pp. 216-217.
- LISENO, M. G. (2004): *Metaponto. Il deposito votivo Favale*. Corpus delle Stipi Votive in Italia, XVII. Archaeologica, 142. Roma.
- LISSARRAGUE, F. (1995): "Un rituel du vin: la libation". *In vino veritas*: pp. 126-144.
- LITTAUER, M. A. y CROUWEL, J. H. (1997): "Antefatti nell'Oriente mediterraneo: Vicino Oriente, Egitto e Cipro". *Carri da guerra e principi etruschi (Viterbo, 24 de mayo de 1997-31 de enero de 1998)*: pp. 5-10.
- LITTMAN, E. (1932): "Punische Inschriften aus Ibiza". *Forschungen und Fortschritte*, VII.
- LÓPEZ BELTRÁN, M. (2007): *Ritualizando cuerpos y paisajes. Un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos*. Tesis doctoral. Barcelona.
- LÓPEZ BELTRÁN, M. y ARANEGUI GASCÓ, C. (2011): "Terracotas púnicas representando a mujeres: nuevos códigos de lectura para su interpretación". *Saguntum*, 43: pp. 83-94.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991a): "Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?". *V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1990)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 25: pp. 73-85.
- (1991b): "El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a. C.". *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche*, 9: pp. 87-107.
- (1994): "Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española reciente (1980-1992)". *Hispania Antiqua*, XVIII: pp. 519-532.
- (2001): "Las ciudades fenicias occidentales y Cartago (c. 650-348 a. C.)". *Actas do colóquio internacional "Os púnicos no Extremo Occidente" (Lisboa, 27-28 de octubre de 2000)*. Lisboa: pp. 57-68.
- (2001-02): "Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)". *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: pp. 77-89.
- (2005): "Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El periodo orientalizante*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV: pp. 405-421.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D. (1994): "La gléptica fenicia y púnica en el sur peninsular". *I Congreso Internacional del Mundo Púnico. El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 17-19 noviembre 1990)*. Biblioteca Básica Murciana, extra 4: pp. 387-394.
- LÓPEZ FERRER, M. (1995): "Alfileres y agujas de hueso en época romana: avance preliminar". *XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, II: pp. 411-417.
- LÓPEZ GARÍ, J. M., MARLASCA MARTÍN, R. y ESCANDELL TORRES, M. J. (2014): "El yacimiento de es Rafal (Puig d'en Valls, Eivissa)". En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 61-83.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. (1988): "Dioses egipcios del hogar". *Revista de Arqueología*, 91: pp. 12-24.
- LÓPEZ GRANDE, M. J., VELÁZQUEZ BRIEVA, F., FERNÁNDEZ GÓMEZ-PANTOJA, J. H. y MEZQUIDA ORTI, A. (2014): *Amuletos de iconografía egipcia procedentes de Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 69. Eivissa.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1977): "Panorama actual de la colonización semita en la Península Ibérica". *Rivista di Studi Fenici*, V, 2: pp. 195-205.

- (1977-78): "Panorama actual de la colonización griega en la Península Ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 50-51: pp. 3-14.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2008): "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: pp. 343-383.
- LÓPEZ MULLOR, A., HUGUET ENGUITA, E. y RIBERA LACOMBA, A. (2013): "Las otras cerámicas finas". En A. Ribera Lacomba (coord.): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Cursos de formación permanente para arqueólogos, 3. Madrid: pp. 147-213.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2005): *El ojo del ibero: un código iconográfico*. Albacete.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (1995): "La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torreucha-Hellín, Albacete)". *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*: pp. 267-273.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J. y SALA SELLÉS, F. (1988-89): "La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minatada-Hellín, Albacete)". *Lucentum*, VII-VIII: pp. 133-159.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2005): "El perfume en los rituales orientalistas en la Península Ibérica". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalista*, I. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV: pp. 669-681.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. J., MOLINA MAS, F., TORREGROSA GIMÉNEZ, P., GÓMEZ MARTÍNEZ, M. I., PASTOR SIRVENT, J. A., ASENSI LANGLOIS, P. y GOMIS GARCÍA, A. (2003): *Excavación arqueológica en el sector 5 de San Fulgencio (Alicante)*. Alicante.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. J. y GÓMEZ MARTÍNEZ, M. I. (2004): "Sector 5 de San Fulgencio". *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Alicante*. CD-ROM. Alicante.
- LO PORTO, F. G. (1966): "Metaponto. Scavi e ricerche archeologiche". *Notizie degli scavi di Antichità*, XX: pp. 136-231.
- LORRIO ALVARADO, A. J. (1990): "La Mercadera (Soria). Organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica". *II Simposio sobre los celtiberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 39-50.
- (1997): *Los celtiberos*. Complutum extra, 7. Alicante.
- (2004): "El armamento". *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*: pp. 155-166.
- LOSADA GOMEZ, H. (1966): *La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón (Cuenca)*. Trabajos de Prehistoria, XX. Madrid.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1992): "Sociedad y religión a través de las necrópolis ibéricas". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, 1: pp. 189-205.
- (2001-02): "Entre dioses y hombres: el paradigma de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)". *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 147-158.
- LUCAS PELLICER, M. R. y RUANO RUIZ, E. (1998): "El complejo arqueológico de «El Cigarralejo»". *Museo de «El Cigarralejo», Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38: pp. 103-121.
- LULL SANTIAGO, V. y PICAZO GURINA, M. (1989): "Arqueología de la Muerte y Estructura Social". *Archivo Español de Arqueología*, 62: pp. 5-20.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en Pajar de Artillo (Campana 1970)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 78. Madrid.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, A. (1990): "Necrópolis del Alto Ebro". *II Simposio sobre los celtiberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 137-147.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1965): "Los grafitos en escritura jónica e ibérica del este del Museo de Alicante". *Saitabi*, XV: pp. 3-20.
- (1966): "La escultura ibérica en piedra del País Valenciano. Bases para el estudio crítico contemporáneo del arte ibérico". *Archivo de Arte Valenciano*, XXXVII: pp. 41-57.
- (1968): "Una aproximación a la circulación monetaria de la costa alicantina antes del cambio de Era". *I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5: pp. 91-106.
- (1969a): "Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, I: pp. 35-55.
- (1969b): "El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante". *Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: pp. 31-70.
- (1972): *Contestania ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, II, 2. Alicante.
- (1973a): "Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante". *Hom. a D. P. Beltrán*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 7: pp. 131-145.
- (1973b): "Hallazgo de una moneda bárkida en La Albufereta (Alicante)". *Gaceta numismática*, 31: pp. 10-11.
- (1974a): "Las relaciones con Ibiza en la Protohistoria valenciana". *VI Symposium de Prehistoria peninsular. Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*: pp. 291-320.
- (1974b): "El toro ibérico de Villajoyosa (Alicante)". *Zephyrus*, XXV: pp. 335-342.
- (1975): "El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes". *Cuadernos de Historia*, 5: pp. 1-45.
- (1976): *Iniciación a la Arqueología alicantina*. Alicante.



- (1980): "Revisión del papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano". *1º Congreso de Historia del País Valenciano (Valencia, 14-18 abril, 1971)*, II: pp. 283-290.
- (1981): "Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos". *Saguntum*, 16: pp. 149-164.
- (1982): "Una nueva inscripción romana del Tossal de Manises y la localización del topónimo Lucentum". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 33: pp. 23-38.
- (1984a): "Un repaso a la historia de la arqueología en Alicante". *Canelobre*, 1: pp. 90-95.
- (1984b): "Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento ibérico de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante)". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XX: pp. 301-308.
- (1985): "Dos temples ibèrics a l'interior del poblat de l'Illeta dels Banyets". *Fonaments*, 5: pp. 103-111.
- (1987): "La sculpture du Levant iberique et ses modeles iconographiques". *Greco et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 diciembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 359-364.
- (1988a): *Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Nuestros Museos, I. Alicante.
- (1988b): "Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV a. C. hallado en las excavaciones de la isla de Campello (Alicante)". *Hom. a Samuel de los Santos*: pp. 137-143.
- (1989a): "La arqueología en Alicante". *Información*, 4-V-1989.
- (1989b): "Los «grafitti» en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)". *Hom. a D. Fletcher Valls*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 19: pp. 149-166.
- (1990): "Alicante ibérico". En F. Moreno Sáez (dir.): *Historia de la ciudad de Alicante, I: Edad Antigua*. Alicante: pp. 29-117.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., CORTELL PÉREZ, E., JUAN MOLTÓ, J. y SEGURA MARTÍ, J. M. (1992): "El urbanismo ibérico en la Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: pp. 37-70.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., CORTELL PÉREZ, E., JUAN MOLTÓ, J., OLCINA DOMÉNECH, M. y SEGURA MARTÍ, J. M. (1995): "El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblat ibèric de la Serreta. Estudi preliminar". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: pp. 135-162.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. y UROZ SÁEZ, J. (1998): "Una tumba singular en la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante)". *Hom. a J. M. Blázquez*, II: pp. 289-308.
- LLOPIS GARCIA, M. T. (2007): "Terracota femenina sedente con un niño. Diosa-madre asimilable a Demeter". En R. Azuar Ruiz, M. H. Olcina Doménech y J. A. Soler Díaz (eds.): *MARQ. Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*: p. 78.
- MACABICH LLOBET, I. (1932): *Ebusus. Ciclo Romano*. Palma de Mallorca.
- MADRIGAL BELINCHÓN, A. (1997): "El ajuar de la cámara funeraria ibérica de Toya (Peal de Becerro, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 54, 1: pp. 167-181.
- MALGOSA MORERA, A., SUBIRA DE GALDÀCANO, M. E., CARRASCO CRUZ, T. y CASTELLANA, C. (1999): "Informe antropológico de la necrópolis del Poblado". En J. M. García Cano: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, II. *Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia: pp. 131-154.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1983): "El peso del mundo griego en el mundo ibérico". *La cerámica ibérica. La Baja Época de la cultura ibérica (Madrid, marzo de 1979)*: pp. 203-216.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J., PICAZO GURINA, M. y DEL RINCÓN MARTÍNEZ, M. Á. (1973): *La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén*. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J., PICAZO GURINA, M. y MARTÍN ORTEGA, A. (1984): *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée Monographique d'Ullastret*. Barcelona.
- MANCILLA CABELLO, M. I. (2005): "El vidrio prerromano en el sureste peninsular". En C. Vílchez Vílchez, I. de la Torre Castellano y A. M. Adroher Auroux (coords.): *Los vidrios griegos en Granada*: pp. 51-72.
- MANFREDI, L.-I. (1984): "Tharros X. Le monete rinvenute nella campagna del 1983". *Rivista di Studi Fenici*, XII, 1: pp. 73-75.
- (1986): "Un uovo dipinto inedito da Ibiza". *Oriens Antiquus*, XXV: pp. 87-91.
- (1987): *Le monete della Sardegna punica*. Sardò, 1. Sassari.
- (1991): "I bacini decorati punici da Tharros". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 1011-1018.
- (1995): *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*. Bolletino di Numismatica. Monografia, 6. Roma.
- (1999): "Carthaginian policy through coins". *Phoenicians and carthaginians in the western Mediterranean*. *Studia Punica*, 12: pp. 69-78.
- MANFREDI, L.-I. y FRANCISI, M. T. (1996): "Le monete puniche in Sardegna: nuovi dati e riletture". *Nuove ricerche puniche in Sardegna*. *Studia Punica*, 11: pp. 31-93.
- MANGAS MANJARRÉS, J. (1992): "Las referencias a la imagen ibérica en los autores antiguos". *La sociedad ibérica a través de la imagen*: pp. 184-189.
- MANYANÓS PONS, A. y OLÀRIA PUNYOLES, C. (1999): "Materials arqueològics d'influència cèltica i celtibèrica a la probable frontera oriental i meridional

- de la Celtibèria". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: pp. 129-160.
- MANZANERA QUILES, D. (2012): *Estudio de la tumba principesca de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajo inédito. Alicante.
- MAÑÁ DE ANGULO, J. M. (1946): "Museo Arqueológico de Ibiza (Balears). Las figuras acampanadas de la cueva d'Es Cuyram (Ibiza)". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VII: pp. 46-58.
- (1948): "Museo Arqueológico de Ibiza (Balears). Huevos de avestruz cartagineses con decoración pintada o grabada". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII: pp. 45-53.
- (1951): "Sobre tipología de ánforas púnicas". *VI Congreso Arqueológico del Sureste (Alcoy, 1950)*: pp. 203-211.
- MARCO SIMÓN, F. (1984): "Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense". *Kalathos*, 3-4: pp. 71-93.
- MARCONI BOVIO, I. (1930): "Agrigento. Scoperta di matrici fittili e di terrecotte figurate, negli anni 1926-1927". *Notizie degli Scavi di Antichità*, VI: pp. 73-105.
- MARCOS GONZÁLEZ, A. (2011): "Cabeza de pasta vítrea"; "Escifo de figuras negras"; "Crátera del sacrificio"; "Falcata con armazón metálico de su vaina". *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 304, 309, 312 y 313.
- MARCOS GONZÁLEZ, A. y RUIZ ALCALDE, D. (2005): "Las necrópolis de Poble Nou y de Casetes (Sector Creueta). Dos yacimientos ibéricos excepcionales de Villajoyosa". *1<sup>as</sup> Jornadas sobre la Actualidad del Patrimonio Arqueológico y Etnográfico de la Marina Baixa (Altea, diciembre 2004)*: pp. 73-80.
- MARÍ I COSTA, V. y HACHUEL FERNÁNDEZ, E. (1990): "La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): propuesta metodológica para el estudio de los enterramientos púnicos de inhumación en fosa (Campañas de 1949 y 1951)". *Saguntum*, 23: pp. 183-212.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1983): "Una nueva interpretación del a pátera de Tivissa". *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: pp. 709-718.
- (1987): "¿Tanit en España?". *Lucentum*, VI: pp. 43-79.
- (1994): "La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)". *Hispania Antiqua*, XVIII: pp. 533-568.
- (1999): "Los dioses de la Cartago púnica". *De Oriente a Occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1997)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 43: pp. 63-90.
- (2001-02): "Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina". *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: pp. 319-335.
- (2007): "Notas sobre los pebeteros de Sicilia". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 75-83.
- (2014): "Introducción". En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 11-18.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. y PADILLA MONGE, A. (1997): "Los relieves del «domador de caballos» y su significado en el contexto religioso ibérico". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: pp. 461-494.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. y BELÉN DEAMOS, M. (2005): "El fenómeno orientalizante en su vertiente religiosa". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalizante, I. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV: pp. 441-465.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., BELÉN DEAMOS, M. y JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2010): "El proyecto de estudio de los materiales de la Cueva de Es Culleram". *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis. Mainake*, XXXII, 1: pp. 133-157.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., BELÉN DEAMOS, M., JIMÉNEZ FLORES, A. M., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., MEZQUIDA ORTÍ, A. M. y HORN, F. (2014): "Los pebeteros en forma de cabeza femenina de la cueva-santuario de es Culleram (Ibiza)". En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 85-114.
- MARÍN JORDÁ, C. y RIBERA LACOMBA, A. (2000): "Las cerámicas de barniz negro de Valentia". *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica (Empúries, 4-5 de juny de 1998)*: pp. 91-105.
- MAROT SALSAS, T. (1993): "Introducción a la numismática antigua: el ejemplo de la moneda en el mundo púnico". *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación (Ibiza, 1992)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 31: pp. 9-25.
- MÁRQUEZ-GRANT, N. (2010): "La época púnica desde una perspectiva biológica: aportaciones del estudio de restos humanos de la isla de Ibiza". *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis. Mainake*, XXXII, 1: pp. 159-203.
- MARTÍN ÁVILA, G. (1968): *La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Javea*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 3. Valencia.
- MARTÍN CAMINO, M. (1994): "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia". *I Congreso Internacional del Mundo Púnico. El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 17-19 noviembre 1990)*. Biblioteca Básica Murciana, extra 4: pp. 293-324.

- MARTÍN CANTARINO, C. (1993): "La vegetación antigua de la comarca de Alicante y el impacto histórico del hombre sobre la misma: algunas reflexiones". *LQNT. Patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, 1: pp. 91-104.
- (2003): "La evolución del paleopaisaje en el poblamiento antiguo de Alicante: El yacimiento ibérico de El Cerro de las Balsas, y su relación con la Arqueología del Paisaje alicantino". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 33-56.
- MARTÍN CANTARINO, C. y ROSSER LIMINANA, P. (1994): "Arqueología del paisaje en la ciudad y término municipal de Alicante: avance de un estudio interdisciplinar". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición (Alicante, octubre 1993)*, III: pp. 663-669.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., VERA RODRÍGUEZ, J. C., GAVILÁN CEVALLOS, B. y PERLINES BENITO, M. (2005): "Un colgante de cornalina de manufactura oriental procedente de la provincia de Córdoba". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El período orientalizante*, I. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV: pp. 503-509.
- MARTÍN ORTEGA, M. A. (1980): *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*. Girona.
- (2008): "Una tumba excepcional de la necrópolis del Puig de Serra (conjunt ibèric d'Ullastret), Serra de Daró, Baix Empordà". *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 49: pp. 251-267.
- MARTÍN ORTEGA, M. A. y LLAVANERAS, N. (1980): "Un conjunt de timateris de terracuita amb representació de Demèter, procedent del Mas Castellà de Pontós". *Cypsela*, III: pp. 153-161.
- MARTÍNEZ CARMONA, A. y OLCINA DOMÉNECH, M. (2014): "El vino de la Contestania en época ibérica. Los lagares de la *Illeta dels Banyets*". *El vino en Alicante*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante: pp. 18-25.
- MARTÍNEZ GARCIA, J. A. (2005): "L'hàbitat i la necrópolis ibèriques d'Altea la Vella". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 281-296.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1989): "La necrópolis ibérica de Las Peñas. (Zarra, Valencia)". *Hom. a Don D. Fletcher. Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX: pp. 7-76.
- MARTÍNEZ LLEDÓ, M. T. (2001): "Catálogo". *En el umbral del Más Allá. Una tumba ibérica d'Elx*: pp. 63-153.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1992): "Las técnicas de pesca en la Antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19: pp. 219-244.
- MARTÍNEZ MORELLÁ, V. (1959): "Recientes hallazgos griegos en el Tosal de Manises (Lucentum-Alicante)". *V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)*: pp. 234-238.
- (1963a): "Historiógrafos alicantinos. El deán Bendicho y su Crónica de Alicante". *Información*, 17-IV-1963.
- (1963b): "Alicante arqueológico. Excavaciones en el castillo de Santa Bárbara en 1928 dirigidas por el Dr. Lafuente Vidal". *Información*, 23-VI-1963.
- (1966): "In memoriam. El profesor Lafuente Vidal". *Información*, 4-XI-1966.
- (1967): "Hallazgos paleocristianos en Alicante. Una ciudad romana en Benalúa". *Información*, 30-VII-1967.
- (1969): "Padre Belda, investigador de todo lo alicantino". *Información*, 14-III-1969.
- MARTÍNEZ NARANJO, J. P., BERZOSA DEL CAMPO, R., DE LA TORRE ECHÁVARRI, J. I. y JIMENO MARTÍNEZ, A. (2005): "Las necrópolis del Alto Duero". *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*: pp. 245-252.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1992): "El santuario ibérico de la Cueva Merivel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 261-287.
- MATA PARREÑO, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 88. Valencia.
- (1993): "Aproximación al estudio de las necrópolis ibéricas valencianas". *Hom. a M. Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, XXIX: pp. 429-448.
- (1995): "Las influencias del mundo fenicio-púnico en los orígenes y desarrollo de la Cultura Ibérica". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes (Túnez, 11-16 novembre 1991)*, II: pp. 225-244.
- (1998): "Las actividades productivas en el mundo ibérico". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 94-101.
- (2000): "La Segunda Guerra Púnica y su incidencia en los pueblos indígenas de la costa mediterránea peninsular". *La Segunda Guerra Púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1998)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 44: pp. 27-49.
- (2001): "Límites y fronteras en Edetania". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: pp. 243-272.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 117-173.



- MATA PARREÑO, C., DUARTE MARTÍNEZ, F. X., GARIBO BODÍ, J., VALOR ABAD, J. P. y VIDAL FERRÚS, X. (2000): "Las cerámicas ibéricas como objeto de intercambio". *Saguntum*, extra 3: pp. 389-341.
- MATA PARREÑO, C., PÉREZ JORDÀ, G. e IBORRA ERES, M. P. (2005): "Les activitats econòmiques dels pobles ibers al País Valencià". *Hom. a J. Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans (Puigcerdà, 14-15 de novembre de 2003)*, II: 737-767.
- MATA PARREÑO, C., BADAL GARCÍA, E., COLLA DO MATAIX, E. e RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (eds.) (2010): *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 111. Valencia.
- MATA PARREÑO, C., BADAL GARCÍA, E., BONET ROSADO, H., COLLADO MATAIX, E., FABADO ALÓS, F. J., FUENTES ALBERO, M. M., IZQUIERDO PERAILE, M. I., MORENO MARTÍN, A., N TINOU, M., QUIXAL SANTOS, D., RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. y SORIA COMBADIERA, L. (2010): "Comida para la eternidad". *Saguntum*, extra 9: pp. 277-286.
- MATEO BRETOS, P. (1994): "Influencia de la calidad del suelo en la ubicación de poblados y necrópolis. El Bronce Final en el sur de Lleida". *Pyrenae*, 25: pp. 71-92.
- MATEU LLOPIS, F. (1951): "Hallazgos monetarios (VI)". *Ampurias*, XIII: pp. 203-255.
- MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. (2001-02): "Monedas púnicas en la región de Murcia: la significación de algunos contextos". *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: pp. 199-204.
- MATTAZZI, P. (1996): "Tharros XXIII. Terrecotte puniche". *Rivista di Studi Fenici*, XXIV, supl.: pp. 39-48.
- MATTAZZI, P. y FARISELLI, A. (1994): "Tharros XX. Terrecotte puniche". *Rivista di Studi Fenici*, XXII, 2: pp. 223-236.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1986): "Incineració i ritual funerari a les Valls del Segre i del Cinca". *Cota Zero*, 2: pp. 39-47.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Publications du Centre Pierre Paris, 1. París.
- MAYOR ORTEGA, B. (1995): "Un ejemplar singular de collar feno-púnico procedente de la necrópolis del Puig des Molins". *Pyrenae*, 26: pp. 127-130.
- (1997): "Los huevos de avestruz feno-púnicos: ejemplares conservados en el Museu d'Arqueologia de Catalunya". *Miscel·lània Arqueològica (1996-1997)*: pp. 83-96.
- MAYORAL FRANCO, F. (1990-91): "Elementos clasificatorios y segmentos sociales en las necrópolis del horizonte ibérico antiguo de la zona Montsia-Baix Maestrà". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15: pp. 188-205.
- MEERSCHAERT, C. (1991): "Les musiciens dans la coroplastie chypriote de l'époque archaïque". *1<sup>st</sup> International Conference of Cypriote Studies. Cypriote terracottas (Brussels-Liège-Amsterdam, 29 de mayo-1 de junio, 1989)*: pp. 183-192.
- MÉLIDA Y ALINARI, J. R. (1900): "La colección de bronce antiguos de D. Antonio Vives". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV: pp. 624-627.
- (1921): *Tesoro de Aliseda. Noticia y descripción de las joyas que le componen*. Madrid.
- MENA MUÑOZ, P. (1990): "Necrópolis de la Edad del Hierro en Cuenca y Norte de Albacete". *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 183-195.
- MERANTE, V. (1972-73): "La Sicilia e Cartagine dal V secolo alla conquista romana". *Kokalos*, XVIII-XIX: pp. 77-107.
- MERGELINA Y LUNA, C. de (1942-43): "Tres sepulturas levantinas". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, IX: pp. 27-43.
- MERLIN, A. (1918a): "Fouilles de tombeaux puniques à Carthage". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 288-334.
- (1918b): "Nécropole libyco-punique à Henchir-Beni-Nafa". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. CCXLIX-CCLVII.
- (1919): "Nécropole punique de Sidi-Yahia près de Ferryville". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 197-215.
- MERLIN, A. y DRAPPIER, L. (1909): "La necropole punique d'Ard el-Kheraïb". *Notes et documents publiés par la Direction des Antiquités et Arts*, III. París.
- MERLIN, A. y POINSSOT, L. (1956): "Elements architecturaux trouves en mer pres de Mahdia". *Karthago*, VII: pp. 57-126.
- MESEGUER FOLCH, V. y GINER SOSPEDRA, V. (1983): *La necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló*. Cuadernos de Historia y Arqueología de Benicarló, 3. Benicarló.
- MEZQUIDA ORTI, A. (2001): *La forma Eb. 64/65 de la cerámica púnico-ebusitana*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 48. Ibiza.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1954): "La cerámica de importación en San Miguel de Liria". *Hom. a Don I. Ballester. Archivo de Prehistoria Levantina*, V: pp. 159-176.
- MIRÓ I ALAIX, M. T. (2006): *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*. Monografies Emporitanes, 14. Barcelona.
- MIRÓ I MIRÓ, J. M. (1995): "Aportaciones de la Arqueozoología al conocimiento del ritual funerario de época ibérica: la necrópolis del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, El Maresme)". *XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel, 1991)*, III: pp. 931-948.
- MISSONNIER, F. (1933): "Fouilles dans la nécropole punique de Gouraya". *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 1-4: pp. 87-119.

- MOJICA GARCÍA, L. (2013): *El yacimiento ibérico de la Ladera de San Antón (Orihuela, Alicante): revisión y propuestas de estudio*. Villena.
- (2014): “El yacimiento ibérico de la Ladera de San Antón (Orihuela, Alicante)”. *Orihuela. Arqueología y Museo*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 142-149.
- MOLINA FAJARDO, F., RUIZ FERNÁNDEZ, A. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1982): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Granada.
- (1984): “Tharros X. La necrópolis sur de Tharros”. *Rivista di Studi Fenici*, XII, 1: pp. 77-101.
- MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1983): “Tipología de las tumbas de la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy en Almuñécar (Granada)”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: pp. 489-495.
- MOLINA GARCÍA, J., MOLINA GUNDE, M. C. y NORDSTRÖM, S. (1976): *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 52. Valencia.
- MOLINOS MOLINOS, M. y RUÍZ RODRÍGUEZ, A. (2007): *El hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*. Arqueología Monografías, 25. Jaén.
- MOLTÓ GISBERT, S. y REIG SEGUÍ, C. (1996): “La sepultura 53 de la necrópolis ibérica de La Serreta”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 5: pp. 121-135.
- (2000): “La falcata de la sepultura 53 de la necrópolis de la Serreta i el seu context arqueològic”. *La falcata ibérica de la Serreta. Peça del mes*: pp. 31-43.
- MOLLESON, T. (1981): “The Archaeology and Anthropology of Death: what the bones tell us”. En S. C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality: the anthropology and archaeology of death. Proceedings of a meeting of the research seminar in Archaeology and related subjects held at the institute of Archaeology (London University, junio 1980)*: pp. 15-32.
- MONEO RODRÍGUEZ, T. (2003): *Religio iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C.)*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20. Madrid.
- MONRAVAL SAPIÑA, J. M. y LÓPEZ PIÑOL, M. (1984): “Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar”. *Saguntum*, 18: pp. 145-162.
- MONRAVAL SAPIÑA, J. M. (1992): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Catálogo de los fondos del Museo Arqueológico, V. Alicante.
- MONTAGNA PASQUINUCCI, M. (1972): “La cerámica a vernice nera del Museo Guarnacci di Volterra”. *Mélanges de l’École Française de Rome. Antiquité*, 84, 1: pp. 269-498.
- MONTERO HERRERO, S. (2009): “Banquete y mundo funerario entre los etruscos”. En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.): *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Vaccea Monografías, 2. Valladolid: pp. 53-64.
- MOORE, M. G. y PHILIPPIDES, M. Z. P. (1986): *The Athenian Agora. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens, XXIII. Attic black-figured pottery*. Princeton.
- MORA SERRANO, B. (2000): “Las fuentes de la iconografía monetaria fenicio-púnica”. *Mesa redonda. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental (enero, 1999)*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXII: pp. 157-168.
- (2003): “La iconografía de la moneda hispano-púnica”. *VII Curs d’Història monetària d’Hispania. Les imatges monetàries: llenguatge i significat (27-28 novembre 2003)*: pp. 47-66.
- (2013): “Iconografía monetaria fenicio-púnica como reflejo de cultos cívicos, mitos e identidades compartidas”. *XXVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas (Eivissa, 2012)*. Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera, 68: pp. 143-182.
- MORA SERRANO, B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2014): “Pebeteros en forma de cabeza femenina procedentes de los territorios malacitanos”. En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 35-59.
- MORALES HERVÁS, F. J. (2010): *El poblamiento de época ibérica en la provincia de Ciudad Real*. Monografías de la Universidad de Castilla-La Mancha, 62. Cuenca.
- MORALES MUÑIZ, A. (2003): “Estudio de los restos paleontológicos de la necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)”. En L. Alcalá-Zamora Díaz-Berrio: *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 23. Madrid: pp. 265-267.
- MORALES MUÑIZ, A., RUBIO REGUEIRO, F. J. y DE SALCEDO IZAGUIRRE, B. (1983): “Los restos óseos recuperados en el santuario ibérico de El Cigarral (Murcia)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: pp. 137-149.
- MORALES PÉREZ, J. V. (2003): “Estudio de la fauna de la cueva-santuario púnica de Es Culleram (San Joan, Eivissa)”. *Saguntum*, 35: pp. 113-122.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (1993): *Útiles agrarios de la Contestania ibérica*. Memoria de licenciatura. Alicante.
- (1994): “La agricultura de L’Alcoià-Comtat en época ibérica: datos para su estudio”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 3: pp. 121-133.
- (1996): “Explotación agropecuaria en época ibérica en torno a La Alcudia (Elche): el instrumental”. *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, I: pp. 369-376.
- (1999): “La tecnología del hierro como fundamento del crecimiento económico de época ibérica clásica: el ejemplo del sur de Alicante”. *II Congreso de Arqueología Peninsular, III. Primer Milenio y metodología*: pp. 375-387.

- (2005): "El territorio meridional de la Contestania". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 91-117.
- MORATALLA JÁVEGA, J. y VERDÚ PARRA, E. (2007): "Pebeteros con forma de cabeza femenina de la Contestania ibérica". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 339-366.
- MOREL, J.-P. (1966): "Assoro. Scavi nella necropoli". *Notizie degli scavi di Antichità*, XX: pp. 232-287.
- (1969): "Études de céramique campanienne, I. L'atelier des petites estampilles". *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, LXXXI, 1: pp. 59-117.
- (1980a): "Les vases à vernis noir et a figures rouges d'Afrique avant la deuxième guerre punique et le problème des exportations de Grande-Grèce". *Antiquités Africaines*, 15: pp. 29-75.
- (1980b): "La céramique campanienne: acquis et problèmes". *Céramiques hellénistiques et romaines*, 1. *Centre de Recherches d'Histoire Ancienne*, 36: pp. 85-122.
- (1981): *Céramique campanienne: les formes*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244. 2 vols. Roma.
- (1982): "La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison". *Actes. Colloque sur la céramique antique (Carthage, 23-24 junio 1980)*. *Centre d'Etudes et de Documentation Archéologique de Carthage. Dossier 1*: pp. 43-74.
- (1983): "Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (V-I siècles): révision du matériel et nouveaux documents". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 731-740.
- (1986): "La céramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence". *Congreso Carthage VIII*. C.E.A., XVIII: pp. 23-68.
- (1994): "La céramique attique à vernis noir en Ibérie et à Carthage: une comparaison". *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991)*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 2: pp. 321-344.
- (1998): "Les importations de céramiques du III<sup>e</sup> siècle et de la première du II<sup>e</sup> siècle: quelques remarques à propos de l'Ibérie". *Les faciès céramiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a. C. i la primera meitat del segle II a. C.* *Arqueo Mediterrània*, 4: pp. 243-249.
- MORENO PÁRAMO, A. y ABAD CASAL, L. (1971): "Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad". *Habis*, 2: pp. 209-221.
- MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J., SILLIÈRES, P. y BADIE, A. (1996): "La Picola (Santa Pola): un asentamiento fortificado de los siglos V y IV a. C. en el litoral alicantino". *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*: pp. 401-406.
- MORET, P. y BADIE, A. (1998): "Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a. C.". *Archivo Español de Arqueología*, 71: pp. 53-61.
- MOROTE BARBERÁ, G. (1981): "Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella (Altea, Alicante)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: pp. 417-448.
- (1984): "La Cultura Ibérica: síntesis histórica". *La Cultura Ibérica. Hom. a D. Fletcher Valls. Serie Arqueológica*, 10. *Varia*, III: pp. 61-113.
- MORRIS, I. (1987): *Burial and ancient society. The rise of the Greek city-state*. Cambridge.
- (1989): "Attitudes toward death in archaic Greece". *Classical Antiquity*, 8.2: pp. 296-320.
- MOSCATI, S. (1966): "La penetrazione fenicia e punica in Sardegna". *Memorie dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, VIII, XII, 3: pp. 215-250.
- (1967): "Considerazioni sulla cultura fenicio-punica in Sardegna". *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, VIII, XXII, 7-12: pp. 129-152.
- (1968): *Fenici i cartaginesi in Sardegna*. Roma.
- (1972): *I fenici e Cartagine*. Turín.
- (1973a): *Italia archeologica. Centri greci, punici, etruschi e italici*. 2 vols. Novara.
- (1973b): "Centri artigianali fenici in Italia". *Rivista di Studi Fenici*, I, 1: pp. 37-52.
- (1974): "Interazioni culturali nel mondo fenicio". *Rivista di Studi Fenici*, II, 1: pp. 1-9.
- (1975): "Un buciapofumi da Tharros". *Rivista di Studi Orientali*, 49: pp. 31-33.
- (1976): "L'arte fenicia rivisitata". *Rivista di Studi Fenici*, IV, 1: pp. 1-10.
- (1980a): *Il mondo punico*. Storia Universale dell'Arte. Sezione Prima. Le Civiltà antiche e primitive. Turín.
- (1980b): *Nuove scoperte sui fenici in Italia*. Società Nazionale di Scienze, Lettere e Arti in Napoli. Nápoles.
- (1982): *Cartaginesi*. Milán.
- (1986): *Italia punica*. Milán.
- (1987): *L'arte della Sicilia punica*. Milán.
- (1988): *I gioielli di Tharros. Origini, caratteri, confronti*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 26. Roma.
- (1989): *Tra Tiro e Cadice. Temi e problemi degli studi fenici*. II Università degli Studi di Roma. Dipartimento di Storia. Studia Punica, 5. Roma.
- (1991): *Le terrecotte figurate di S. Gilla (Cagliari)*. Roma.
- (1992): *Il santuario dei bambini (tofet)*. Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Comitato Nazionale per gli Studi e le Ricerche sulla Civiltà Fenicia e Punica, XI. Roma.



- (1993): “Nuovi studi sull’artigianato tardo-punico in Sardegna”. *Rivista di Studi Fenici*, XXI, 1: pp. 83-98.
- (1995): *Luci sul Mediterraneo. Dai manoscritti del Mar Morto ai Cartaginesi in Italia: tre millenni di vivende storiche, di concezioni religiose, di creazioni artistiche alla luce dell’archeologia*, II. Roma.
- (1996): “La «scuola» di Villaricos”. *Rivista di Studi Fenici*, XXIV, 1: pp. 57-66.
- MOSCATI, S. y COSTA, A. M. (1982): “L’origine degli scarabei in diaspro”. *Rivista di Studi Fenici*, X, 2: pp. 203-210.
- MOULARD, J. (1924): “Fouilles et découvertes à Utique”. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 141-156.
- (1926): “Fouilles à Utique en 1925”. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 225-235.
- MOYA MOLINA, R. y RAMÓN SÁNCHEZ, J. J. (2009): “Imitación ibérica de copa (*kylix-skýphos*)”. En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*: p. 111.
- MULA ROS, M. J. y ROSSER LIMIÑANA, P. (1993): “El poblado ibérico amurallado del «Cerro de las Balsas» (Albufereta, Alicante): resultados preliminares de los sondeos practicados por el COPHIAM (1990-1991)”. *LQNT. Patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, 1: pp. 105-117.
- (2003): “Estudio del registro material cerámico de algunas estancias excavadas del poblado ibérico de El Cerro de las Balsas: aproximación cronológica”. *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 115-150.
- MULLER, A. (2010): “La técnica de los coroplastas de Tanagra. De la artesanía local a la «industria global»”. *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia: pp. 100-103.
- MULLER, A., DEPREUX, P., MULLER, P. y FONTAINE, M. (1952): “Recherches anthropologiques sur les ossements retrouvés dans des urnes puniques”. *Bulletins et Mémoires de la Société d’Anthropologie de Paris*, III, 3-4: pp. 160-173.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina. De Coroplastia ibérica*, I. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales, 5. Barcelona.
- (1968): “Sobre el comercio cartaginés en España”. *Pyrenae*, 4: pp. 129-140.
- (1983): “Cipo funerario ibérico decorado con esculturas”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*: pp. 741-750.
- (1987): “La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: pp. 229-255.
- MUÑOZ GAMBERO, J. M. (2009): *El Cerro de la Tortuga. El Templo y la Necrópolis Ibero-Púnica de Málaga*. Málaga.
- MUÑOZ VICENTE, Á. (1986): “Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz, 1986”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: pp. 520-525.
- (2008): “Topografía y ritual de la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz”. En F. Guzmán Armario y V. Castañeda Fernández (coords.): *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*. Chiclana: pp. 57-84.
- MURCIA MUÑOZ, A. J. (2005): “Materiales pertenecientes a los ajuares domésticos altoimperiales de *Carthago Noua*: los hallazgos de la calle Beatas”. *Verdolay*, 9: pp. 177-194.
- NAVARRO SÁEZ, R. (1970): *Las fibulas en Cataluña*. Barcelona.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna, Jaén*. Madrid.
- (1990-91): “Aspectos de la técnica escultórica ibérica en el siglo V a. C.”. *Lucentum*, IX-X: pp. 77-83.
- NICOLINI, G. (1973): *Les Ibères. Art et civilisation*. París.
- (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIe au IVe siècle*. 2 vols. Poitiers.
- NIETO GALLO, G. (1943-44): “La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, X: pp. 165-175.
- (1944): *La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia) (IV Campaña de Excavaciones)*. Valladolid.
- (1947): “La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)”. *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*: pp. 176-183.
- (1970): “Una sepultura del Cabecico del Tesoro con braserillo ritual”. *Archivo Español de Arqueología*, XLIII: pp. 62-88.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (1998): “El sur de la península y el norte de África durante los siglos IV y III a. C.”. *I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Sapanu. Publicaciones en Internet*, II. [<http://www.labherm.filol.csic.es>].
- (1999): “La cerámica «tipo Kuass». Avance a la sistematización del taller gaditano”. *Spal*, 8: pp. 115-134.
- (2000): “La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo «Kuass»: una nueva perspectiva”. *Madriditer Mitteilungen*, 41: pp. 178-196.
- (2001): “Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: evidencias de prácticas rituales funerarias”. *Rivista di Studi Fenici*, XXIX, 2: pp. 183-230.
- (2001-02): “La cerámica púnico-gaditana del s. III a. C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis”. *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales*, 5-6: pp. 267-297.
- (2002-03): “La cerámica gaditana «tipo Kuass»: ítem cronológico para los contextos tardopúnicos del sur peninsular”. *Pyrenae*, 33-34: pp. 175-209.

- (2003a): *Las cerámicas gaditanas "tipo Kuass"*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 21. Studia Hispano-Phoenicia, 4. Madrid.
- (2003b): "El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz". *Archivo Español de Arqueología*, 76: pp. 3-30.
- (2007): "Nuevos datos sobre la presencia de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en la bahía de Cádiz". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 151-194.
- (2008): "La cerámica Tipo Kuass". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: pp. 245-262.
- (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones: el ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*. Cádiz-Sevilla.
- (2011): "La producción alfarera extremo-occidental entre los ss. III y I a. C. Balance historiográfico y estado de la cuestión". *XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Yöserim: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente (Eivissa, 2010)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 66: pp. 107-164.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y CÓRDOBA ALONSO, I. (2003): "Algunas consideraciones sobre la religiosidad de Gadir. Nuevos datos para su estudio". *Saguntum*, 35: pp. 123-145.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y FERRER ALBELDA, E. (2004): "Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz". *Huelva Arqueológica*, 20: pp. 63-88.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (2007): "Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la Calle Troilo". *Spal*, 16: pp. 195-224.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y MARTELO FERNÁNDEZ, M. A. (2014): "Puntualizaciones sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina tardopúnicos. A propósito de un hallazgo reciente". En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 155-171.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2013): "*Qart Hadašt*, capital bárquida de Iberia". *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: pp. 134-173.
- NORDQUIST, G. C. (1992): "Instrumental music in representations of greek cult". *1st International Seminar on Ancient Greek Cult. The iconography of Greek cult in the Archaic and Classical periods (Delphi, 16-18 noviembre 1990)*: pp. 143-168.
- NORDSTRÖM, S. (1961): *Los cartagineses en la costa alicantina*. Alicante.
- (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 34. Valencia.
- (1969): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, I. Acta Universitatis Stockholmiensis. Stockholm Studies in Classical Archaeology, VI. Estocolmo.
- (1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, II. Acta Universitatis Stockholmiensis. Stockholm Studies in Classical Archaeology, VIII. Estocolmo.
- NOVAK, E. (1896): "Nécropoles puniques de Salakta d'el Alia et de Mahdia". *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lletres*.
- (1898): "Note sur la nécropole phénicienne de l'Henchir El-Alia". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 343-352.
- ODRIOZOLA LLORET, C. P. (2014): "Estudio arqueométrico de algunos pebeteros con forma de cabeza femenina del Mediterráneo occidental". En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 215-228.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H. (1990): "El Tossal de Manises en época romana". En F. Moreno Sáez (dir.): *Historia de la ciudad de Alicante*, I: *Edad Antigua*. Alicante: pp. 151-188.
- (1997): "Excavacions al poblat i necròpolis de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: pp. 165-173.
- (2000a): "Las primeras excavaciones en Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)". *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*. Madrid: pp. 109-117.
- (2000b): "La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)". En J. E. Aura Tortosa y J. M. Segura Martí (coords.): *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó (Alcoi)*: pp. 105-112.
- (2002): "Lucentum". En J. L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (coords.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Grandes temas arqueológicos, 3: pp. 255-266.
- (2003): "El Tossal de Manises-Lucentum. De los orígenes a municipio romano". *Alebus*, 13: pp. 87-103.
- (2005): "La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y la Serreta". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 147-177.
- (2006): "Antigüedad". *Alcoy. Arqueología y Museo*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 40-59.
- (2007a): "La Cultura Ibérica en la exposición permanente del MARQ". *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante, 24-27 de octubre de 2005)*: pp. 83-102.
- (2007b): "Altorrelieve de la Albufereta"; "Tesoro de la Marina Alta"; "Busto en terracota"; "Estatueta de

- togado". En R. Azuar Ruiz, M. H. Olcina Doménech y J. A. Soler Díaz (eds.): *MARQ. Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*: pp. 25, 72-73, 78 y 102.
- (2009a): "Evolución histórica y urbana". En M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: pp. 33-63.
- (2009b): "Las construcciones de la ciudad antigua". En M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: pp. 65-113.
- (2009c): "Una escultura funeraria". En M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: p. 118.
- (2009d): "Los alrededores de la ciudad romana". En M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: pp. 115-123.
- (2009e): "Imitación de cratera de campana/cáliz". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*: pp. 108-110.
- (2011): "Los fondos arqueológicos de la Vila Joiosa en el Museo Arqueológico de Alicante". *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 282-295.
- (2013): "Imitación de cratera griega". *Fragor Hannibalís. Aníbal en Hispania*. Madrid: p. 514.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H., REGINARD, H. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. (1990): *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos: lucernas y sigillatas*. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico, III. Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H. y GARCIA I MARTÍN, J. M. (1997): "Síntesi arqueològica". En M. Olcina Doménech (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Alicante: pp. 21-46.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H., GRAU MIRA, I., MOLTÓ GISBERT, S., REIG SEGUÍ, C., SALA SELLÉS, F. y SEGURA MARTÍ, J. M. (1998): "Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el caso de La Serreta". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 35-46.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*. Alicante.
- (2003): "Lucentum: la ciudad y su entorno". *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana. Cane-lobre*, 48: pp. 90-119.
- (2009a): "El ámbito geográfico". En M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: pp. 15-19.
- (2009b): "Historia de la investigación y de la recuperación del yacimiento". En M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: pp. 21-31.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GRAU MIRA, I. y MOLTÓ GISBERT, S. (2000): "El sector I de la Serreta: noves perspectives sobre l'ocupació de l'assentament". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: pp. 119-144.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H. y SALA SELLÉS, F. (2000): "Las cerámicas de barniz negro en el área sur alicantina". *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica (Empúries, 4-5 de juny de 1998)*: pp. 107-127.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H. y SOLER DÍAZ, J. A. (2002): "Tesoro de la Marina Alta". *Torques. Belleza y poder*. Madrid: pp. 281-282.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H., MARTÍNEZ CARMONA, A. y SALA SELLÉS, F. (2009): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas Ibérica y Romana, I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Serie mayor, 7. Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H., GUILABERT MAS, A. y TENDERO PORRAS, E. (2010): "Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)". *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis. Mainake*, XXXII, 1: pp. 229-249.
- OLIVER, A. (1983): "Tomb 12 at Episkopi". *Report of the Department of Antiquities. Cyprus*: pp. 245-256.
- OLIVER FOIX, A. J. (1980): "Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico de la zona sur del delta del Ebro". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7: pp. 99-118.
- (1981): "Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8: pp. 189-256.
- (1995): "La presencia púnica en los asentamientos ibéricos: una aproximación a su problemática". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Púniques (Túnez, 11-16 novembre 1991)*, II: pp. 282-296.
- (1996): "Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: pp. 281-308.
- (1998): *La vida en el poblado ibérico del Puig de la Nau de Benicarló. Una historia de hace 2.500 años*. Benicarló.
- (2000): *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico*. Diputació de Castelló. Geografia i Història. Col·lecció Universitària, 39. Castelló.
- (2004): "Fenicios y púnicos en Castellón y Valencia: contactos e influencias". *XVIII Jornadas de Arqueo-*



- logía fenicio-púnica. *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio-púnico en las sociedades autóctonas de Occidente* (Eivissa, 2003). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 54: 103-125.
- (2005): "La necrópolis ibérica del Mas Nou de Bernabé en Tírig-Salzedella (Castellón)". *Saguntum*, 37: pp. 45-58.
- (2006): *El Puig de la Nau, Benicarló*. Castellón.
- (2014): "La necrópolis ibérica de la Solivella: Nuevas visiones, nuevas propuestas". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 40: pp. 67-79.
- OLIVER FOIX, A. J. y GUSI GENER, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4. Castellón.
- (1998): "La distribució de les ceràmiques d'importació als segles III/II a. C. als centres de poblament ibèric de les terres de Castelló". *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a. C. i la primera meitat del segle II a. C.* *Arqueo Mediterrània*, 4: pp. 73-82.
- OLMOS ROMERA, R. (1979): "Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España". *Archivo Español de Arqueología*, 52: pp. 87-104.
- (1982): "Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica". *Hom. a C. Fernández Chicarro*: pp. 259-265.
- (1984a): "La cerámica de importación griega en el mundo ibérico". *La Cultura Ibérica. Hom. a D. Fletcher Valls. Serie Arqueológica*, 10. *Varia*, III: pp. 225-247.
- (1984b): "Interprétations ibériques des vases grecs: le IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ". *International Vase Symposium. Ancient Greek and Related Pottery* (Amsterdam, 1984). *Alland Pierson Series*, 5: pp. 218-223.
- (1985): "Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y los bronce griegos de España: una aproximación al problema de la helenización". *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica (Empúries, 18-20 de marzo de 1983)*. *Monografies Emporitanes*, VII: pp. 7-17.
- (1987a): "Iconografía griega, iconografía ibérica: una aproximación metodológica". *Grecs et ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie* (Bordeaux, 16-18 diciembre 1986). *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 283-296.
- (1987b): "Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del sureste". *Archivo Español de Arqueología*, 60: pp. 21-42.
- (1988-89): "Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica: el ejemplo de Elche". *Lucentum*, VII-VIII: pp. 79-102.
- (1990): "Imitaciones, producción y sociedad: algunas consideraciones en torno a la cerámica ibérica". *Verdolay*, 2: pp. 39-44.
- (1991): "Apuntes ibéricos. Relaciones de la élite ibérica y el Mediterráneo en los siglos V y IV a. C.". *Trabajos de Prehistoria*, 48: pp. 299-308.
- (1992a): "Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico". *Espacio, Tiempo y Forma, serie II. Historia Antigua*, V: pp. 103-120.
- (1992b): "Religiosidad e ideología ibérica en el marco del Mediterráneo. Notas preliminares sobre la antropomorfización de la imagen ibérica". En D. Vaquerizo Gil (coord.): *Fons Mellaria. Curso de Verano, 1991. Seminario: "Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica"*: pp. 11-45.
- (1992c): "El surgimiento de la imagen en la sociedad ibérica". *La sociedad ibérica a través de la imagen*: pp. 8-32.
- (1992d): "Broncística fenicia y orientalizante en el sur peninsular y en Ibiza. Una aproximación iconográfica y simbólica". *IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1989)*: pp. 41-64.
- (1994): "Algunos problemas historiográficos de cerámica e iconografía ibéricas: de los pioneros a 1950". *Revista de Estudios Ibéricos*, I: pp. 311-333.
- (1995): "Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica". *I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. La moneda hispánica, ciudad y territorio* (Madrid, noviembre 1994). *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV: pp. 41-52.
- (1996a): "Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales". *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*: pp. 85-98.
- (1996b): "Camino escondidos. Imaginarios del espacio en la muerte ibérica". *Hom. al prof. M. Fernández Miranda*, II. *Complutum extra*, 6: pp. 167-176.
- (1996c): "Metáforas de la eclosión y del cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 69: pp. 3-16.
- (1998): "Naturaleza y poder en la imagen ibérica". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 147-157.
- (1999): "Usos y transformación de la cerámica griega entre los iberos: los siglos V y IV a. C.". *Céramique et peinture grecques, modes d'emploi*: pp. 425-437.
- (2000-01): "Diosas y animales que amamantan: la transmisión de la vida en la iconografía ibérica". *Zephyrus*, LIII-LIV: pp. 353-378.
- (2001a): "Anotaciones iconográficas a las laminillas órficas". En A. Bernabé Pajares y A. I. Jiménez San Cristóbal: *Instrucciones para el Más Allá. Las laminillas órficas de oro*. Madrid: pp. 285-341.
- (2001b): "El simbolismo del tejer y del vestido en la Odisea". *Tejer y vestir: de la Antigüedad al Islam*. *Estudios Árabes e Islámicos*, Monografías, 1: pp. 109-136.

- (2001-02): "Concordancia y violencia en la naturaleza ibérica. Un esbozo sobre percepciones". *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 205-214.
- (2002a): "Los grupos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Un ensayo de lectura iconográfica convergente". *Archivo Español de Arqueología*, 75: pp. 107-122.
- (2002b): "Las modas del lenguaje helenizante en Iberia". En B. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*: pp. 236-253.
- (2003a): "Un retorno a la *Odisea*..., desde la arqueología". *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología*: pp. 9-18.
- (2003b): "Una lectura femenina de la *Odisea*". *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología*: pp. 293-326.
- (2007): "El lenguaje de la diosa de los pebeteros: signo icónico y función narrativa en dos tumbas de La Albufereta (Alicante)". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 367-389.
- (2009): "El simposio griego. Una práctica social entre iguales". En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.): *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Vaccea Monografías, 2. Valladolid: pp. 35-50.
- (2011): "En los umbrales de la muerte. Itinerarios del Más Allá en la imagen ibérica". En J. J. Blánquez Pérez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*: pp. 107-129.
- OLMOS ROMERA, R. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1995): "Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania prerromana". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*: pp. 105-136.
- OLMOS ROMERA, R. e IZQUIERDO PERAILE, M. I. (2000): "El CD-ROM *Los iberos y sus imágenes*. Una propuesta de análisis iconográfico de la cultura ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 73: pp. 309-318.
- OLMOS ROMERA, R. y GRAU MIRA, I. (2005): "El Vas dels Guerrers de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14: pp. 79-98.
- OLMOS ROMERA, R. y TORTOSA ROCAMORA, T. (2010): "Aves, diosas y mujeres". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 243-257.
- ORLANDINI, P. (1957): "Tipologia e cronologia del materiale di Gela dalla nuova fondazione di Timoleonte all'età di Ierone II". *Archeologia Classica*, IX: pp. 153-173.
- (1968-69): "Diffusione del culto di Demetra e Kore in Sicilia". *Kokalos*, XIV-XV: pp. 334-338.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIÁ, M. A., CASTELLÓ MARÍ, J. S. y MOLINA MAS, F. A. (2003): "Una pieza singular: la terracota de una birre-  
me del poblado ibérico del Cerro de las Balsas (La Albufereta, Alicante)". *Saguntum*, 35: pp. 147-157.
- (2005): "La intervención arqueológica en el encauzamiento del barranco de la Albufereta (Alicante). Avances en el conocimiento del mundo ibérico en el Cerro de las Balsas y su entorno". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 297-304.
- ORTEGA PÉREZ, J. R. y ESQUEMBRE BEBIÁ, M. A. (2004): *La Albufereta. Encauzamiento del Barranco. Asentamientos e instalaciones portuarias localizadas a lo largo del nuevo encauzamiento. Íberos y romanos en la costa alicantina (siglos V a.C. – V d.C.)*. CD-ROM. Alicante.
- ORTIZ PALOMAR, M. E. (2001): "Significado y funcionalidad del vidrio antiguo". *I Jornades Històriques d'Història del Vidre (Barcelona-Sitges, 30 de juny-2 de juliol 2000)*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona. Monografies, 1: pp. 19-32.
- OTERO MORÁN, P. (1998): "Uso y función de las monedas ibéricas". *II Curs d'Història monetària d'Hispania. La moneda en la societat ibèrica (26-27 novembre 1998)*: pp. 119-140.
- PADRÓ PARCERISA, J. (1971): "Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necròpolis de Can Canyís". *Pyrenae*, 7: pp. 129-133.
- (1974a): "A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalà de Xivert, Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1: pp. 71-78.
- (1974b): "Los escarabeos de Empóron". *XXV Aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971)*. *Miscelánea Arqueológica*, II: pp. 114-125.
- (1975): "Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de El Molar (Sant Fulgenci, Alicante) y su problemática". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2: pp. 133-142.
- (1976): *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica (resumen)*. Barcelona.
- (1976-78): "Datos para una valoración del «factor egipcio» y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización". *Simposi internacional: Els orígens del món ibèric (Barcelona-Empúries, 1977)*. Ampurias, 38-40: pp. 487-509.
- (1978): "Los escarabeos y el escaraboide de la necrópolis del Mas de Mussols (La Palma, Tortosa, Tarragona)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5: pp. 257-263.
- (1980): *Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest, I. Introductory survey*. Lieja.
- (1982-83): "De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9: pp. 149-191.

- (1983a): *Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest*, II. *Study of the material from Western Languedoc to Murcia*. Lieja.
- (1983b): “Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo occidente mediterráneo”. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 1. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 67-75.
- (1991): “Divinidades egipcias en Ibiza”. *I Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1986)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 24: pp. 67-76.
- (1999): “La aportación egipcia a la religión fenicia en Occidente”. *De Oriente a Occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1997)*. Treballs del Museo Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 43: pp. 91-102.
- (2000): “El culto a Bes en el Mediterráneo occidental”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, II: pp. 643-646.
- (2002-03): “Una función apotropaica de los amuletos de tipo egipcio en el mundo prerromano hispánico”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23: pp. 247-255.
- (2004): “La escatología egipcia en el ámbito funerario fenicio-púnico”. *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 299-314.
- PAGE DEL POZO, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica, 1. Madrid.
- (1985): “Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia”. *Ceràmiques gregues i Helenístiques a la Península Ibèrica (Empúries, 18-20 de marzo de 1983)*. *Monografies Emporitanes*, VII: pp. 71-81.
- (1995): “Las imitaciones ibéricas de las cerámicas griegas”. *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*: pp. 144-151.
- (2006): “Emeterio Cuadrado Díaz. Murcia 1907-Madrid 2002”. *Los primeros pasos... La Arqueología Ibérica en Murcia*: pp. 28-29.
- PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1993): “La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)”. *Verdolay*, 5: pp. 35-60.
- PAGENSTECHE, R. (1909): *Die kalenische reliefkeramik*. Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts. Achtes Ergänzungsheft, VIII. Berlín.
- PAGÈS-CAMAGNA, S. (2010): “Las terracotas y el color”. *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia: pp. 250-251.
- PALLARÉS COMAS, R., GRACIA ALONSO, F. y MULLA CABRILLANA, G. (1986): “Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro. Representaciones de Démeter en el Museo Municipal de Reus”. *Saguntum*, 20: pp. 123-149.
- PALLARÉS SALVADOR, F. (1974): “El pecio del Sec y su significación histórica”. *Simposio internacional de colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*: pp. 211-215.
- PALLOTTINO, M. (1952): “El problema de las relaciones entre Cerdeña e Iberia en la antigüedad prerromana”. *Ampurias*, XIV: pp. 137-155.
- PARE, C. F. E. (1992): *Wagons and wagon-graves of the Early Iron Age in Central Europe*. Óxford.
- PARENTE, A. R. (1995): “La Lucania: necropoli e monete (V-II secolo a.C.)”. *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: pp. 276-288.
- PARIS, P. (1903-04): *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*. 2 vols. París.
- (1910): *Promenades archéologiques en Espagne*, I. París.
- (1913): “Vase ibérique trouvé à Carthage (Musée Saint Louis)”. *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*: pp. 10-15.
- (1936): *Le Musée Archéologique National de Madrid*. París.
- PARKER PEARSON, M. (1982): “Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study”. *Symbolic and Structural Archaeology*: pp. 99-113.
- (1999): *The Archaeology of Death and Burial*. Sutton.
- PARROT, A. (1936a): “Le refrigerium dans l'au-delà”. *Revue de l'Histoire des Religions*, CXIII: pp. 149-187.
- (1936b): “Le refrigerium dans l'au-delà, II”. *Revue de l'Histoire des Religions*, CXIV: pp. 69-92.
- (1936c): “Le refrigerium dans l'au-delà, III”. *Revue de l'Histoire des Religions*, CXIV: pp. 158-196.
- (1937): “Le refrigerium dans l'au-delà, IV”. *Revue de l'Histoire des Religions*, CXV: pp. 53-89.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1952): “El poblado ibérico de «El Puig» (Alcoy)”. *Hom. a Don I. Ballester. Archivo de Prehistoria Levantina*, III: pp. 135-146.
- PASTOR MIRA, A. (1998): “Los materiales de «la Casa del Cura» en el poblado ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)”. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7: pp. 131-160.
- PEDRONI, L. (1986): *Ceramica a vernice nera da Cales*, I. Nápoles.
- (1990): *Ceramica a vernice nera da Cales*, II. Nápoles.
- (2000): “Produzione e diffusione della ceramica calena media: problema e ipotesi di lavoro”. *La ceràmica de vernís negra dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica (Empúries, 4-5 de juny de 1998)*: pp. 345-361.
- (2001): *Ceramica calena a vernice nera*. Nápoles.
- (2002): “La colonia latina de Cales”. En J. L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (coords.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Grandes temas arqueológicos, 3: pp. 49-56.
- PELLICER CATALÁN, M. (1962): *La necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar,*



- Granada). Excavaciones Arqueológicas en España, 17. Madrid.
- (1964): "Relaciones de la necrópolis púnica del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar en el Mediterráneo Occidental". *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*: pp. 393-403.
- (2004): "De Laurita a Tavira: una perspectiva sobre el mundo funerario en Occidente". *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 13-42.
- PENA GIMENO, M. J. (1987): "Los thymiateria en forma de cabeza femenina hallados en el N.E. de la Península Ibérica". *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 diciembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 349-358.
- (1990): "Consideraciones sobre iconografía mediterránea: los pebeteros en forma de cabeza femenina". *VIII Jornades d'Estudis Històrics Locals. La mediterrània: antropologia i historia (Palma de Mallorca, 1988)*: pp. 55-66.
- (1991): "Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaprofumi a forma di testa femminile". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 1109-1118.
- (1996): "El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos". *Faventia*, 18/1: pp. 39-55.
- (2000): "Sobre el origen y difusión de los thymiateria en forma de cabeza femenina". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, II: pp. 649-655.
- (2007): "Reflexiones sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 17-40.
- PEÑA LIGERO, Á. (2003): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Alicante)*. Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929. Villena.
- (2005): "La necrópolis ibérica del Molar (San Fulgencio, Alicante). Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 369-384.
- PERASSI, C. (2001): "Le monete della necropoli: osservazioni sul rituale funerario". *La necropoli tardoantica. Ricerche archeologiche nei cortili dell'Università cattolica (Milán, 25-26 de enero de 1999)*: pp. 101-114.
- PERDIGONES MORENO, L. (1991): "La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (siglos VI al IV a. C.)". *IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1989)*: pp. 221-232.
- PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A. y PISANO, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a. C.* II Università degli Studi di Roma. Dipartimento di Storia. Studia Punica, 7. Roma.
- PEREA CAVEDA, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Madrid.
- (2000): "Tecnología, política y sociedad: El proyecto AU". *Saguntum*, 32: pp. 123-129.
- PEREA CAVEDA, A. y ARANEGUI GASCÓ, C. (2000): *Argantonio rey de Tartesos: Villena y La Marina. Dos depósitos de joyas relacionados con la Cultura Tartésica*. El marco de la Historia. Alicante.
- PEREIRA SIESO, J. (1987): "Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía". *I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*: pp. 257-272.
- (1988): "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir, I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria*, 45: pp. 143-173.
- (1991): "El mundo funerario durante la protohistoria en la Península Ibérica". En D. Vaquerizo Gil (coord.): *Fons Mellaria. Curso de Verano, 1990. Seminario: "Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales"*: pp. 115-203.
- (2001): "El registro arqueológico de las cremaciones: una fuente para la reconstrucción del ritual funerario". *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Humanidades, 55: pp. 11-35.
- PEREIRA SIESO, J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1985): "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía". *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica (Empúries, 18-20 de marzo de 1983)*. *Monografies Emporitanes*, VII: pp. 87-100.
- PEREIRA SIESO, J. y MADRIGAL BELINCHÓN, A. (1994): "El ritual funerario ibérico en la Alta Andalucía: la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén)". *Hom. a J. M. Blázquez*, II: pp. 381-394.
- PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A. y CHAPA BRUNET, T. (1998): "Enterramientos múltiples en las necrópolis ibéricas del Guadiana menor. Algunas consideraciones". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 343-354.
- PEREIRA SIESO, J., CHAPA BRUNET, T., MADRIGAL BELINCHÓN, A., URIARTE GONZÁLEZ, A. y MAYORAL HERRERA, V. (eds.) (2004): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. *La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1985): "Las cerámicas de barniz negro del santuario de Gabii". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1: pp. 79-90.
- (1986): "Las cerámicas de barniz negro «campanienses»: estado de la cuestión". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV: pp. 27-45.
- (1987): "El taller de las pequeñas estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro

- de Gabii (Latium). Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español". *Archivo Español de Arqueología*, 60: pp. 43-72.
- (1994): "La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza". *Saguntum*, 27: pp. 189-196.
- (1995): "La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del anfiteatro". *Verdolay*, 7: pp. 339-349.
- (2000): "Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos del anfiteatro (Cartagena)". *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica (Empúries, 4-5 de juny de 1998)*: pp. 129-141.
- (2002): *Vasos sobrepintados italiotas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*. Murcia.
- (2008a): "La cerámica de barniz negro como mercancía. Comercio y redistribución en Hispania". *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo. V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática (Gandía, 8-10 de noviembre de 2006)*: pp. 209-220.
- (2008b): "La cerámica de barniz negro". En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: pp. 263-274.
- (2008c): "Vajilla, gusto y consumo en la Carthago Nova republicana". En J. Uroz Sáez, J. M. Noguera Celdrán y F. Coarelli (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*. Murcia: pp. 633-658.
- (2012): "Sobre cerámicas helenísticas en Iberia/Hispania. Significado y funcionalidad". *Archivo Español de Arqueología*, 85: pp. 65-78.
- PÉREZ BALLESTER, J. y GÓMEZ BELLARD, C. (2009): *El depósito rural púnico de Can Vicent d'en Jaume (Santa Eulàlia des Riu, Ibiza)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 63. Valencia.
- PÉREZ BALLESTER, J. y BERROCAL CAPARRÓS, M. C. (2010): "Los niveles bárcidas del área del anfiteatro de Cartagena". *Mastia*, 9: pp. 111-131.
- PÉREZ BLASCO, M. F. (2011): "Un nuevo estilo de cerámica ibérica pintada en los fondos del Museo de Villajoyosa". *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 132-153.
- PÉREZ BLASCO, M. F. (2014): *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I a. C.). Iconografía e iconología*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- PÉREZ BURGOS, J. M. (1994): "Memoria preliminar sobre la excavación arqueológica llevada a cabo por el COPHIAM en la calle Rómulo (Albufereta, Alicante)". *LQNT. Patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, 2: pp. 45-68.
- PÉREZ DIE, M. C. (1999): "Diosa Isis con su hijo Horus". *Hombres sagrados. Dioses humanos*: pp. 196-197.
- PÉREZ JIMÉNEZ, F. y OLCINA DOMÉNECH, M. (2000): "Lucentum y la Albufereta: Ciudad antigua y ciudad contemporánea a través del análisis de la planimetría". *Scripta in honorem. Hom. a. E. A. Llobregat Conesa*, II: pp. 263-294.
- PÉREZ JORDÀ, F., FERRER GARCÍA, C., IBORRA ERES, M. P., FERRER ERES, M. Á., CARRIÓN MARCO, Y., TORTAJADA COMECHE, G. y SORIA COMBADIERA, L. (2011): "El trabajo cotidiano. Los recursos agropecuarios, la metalurgia, el uso de la madera y las fibras vegetales". En H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (eds.): *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*. Valencia: pp. 94-137.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1988): "Un tonel cerámico ibérico procedente del Castellar de Hortunas (Requena, Valencia)". *Hom. a Don D. Fletcher. Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: pp. 395-403.
- (1992): "Acicates ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 215-220.
- (2006): "Culto al agua en la Hispania Prerromana". *Sección de Estudios Arqueológicos V. Serie Arqueológica. Varia*, IV: pp. 163-239.
- PERICOT GARCÍA, L. (1979): *Cerámica ibérica*. Barcelona.
- PESCE, G. (1961): *Sardegna punica*. Cagliari.
- PESETTI, S. (1994): *Capua preromana. Terrecote votive, VI. Animali, frutti, giocattoli, pesi da telaio*. Florencia.
- PICARD, C. (1972): "Figurines de terre cuite du Musée de Prehistoire de Valencia". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII: pp. 81-92.
- PICARD, G. CH. (1967): *Sacra punica. Étude sur les masques et rasoirs de Carthage*. Karthago, XIII. París.
- (1968): "Tanit kourtoprophe". *Hom. a M. Renard*, III: pp. 474-484.
- (1976): "La dame des brûle-parfums à Carthage". *Hom. a García Bellido*, I. *Revista de la Universidad Complutense*, XXV: pp. 155-174.
- PICARD, G. CH. y PICARD, C. (1958): *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal*. París.
- (1968): *The life and death of Carthage*. París.
- PICAZO GURINA, M. (1977): *Las cerámicas áticas de Ullastret*. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Diputación Provincial de Girona. Servicio de Excavaciones Arqueológicas. Publicaciones eventuales, 28. Barcelona.
- PISANO, G. (1985): "Nuovi studi sull'oreficeria tharrense". *Rivista di Studi Fenici*, XIII, 2: pp. 189-210.
- (1988): *I gioielli fenici e púnici in Italia*. Itinerari, 2. Roma.
- (1996): "Santu Teru (Senorbì): note su alcuni gioielli dalla necropoli di Monte Luna". *Nuove ricerche puniche in Sardegna. Studia Punica*, 11: pp. 111-124.
- PLA BALLESTER, E. (1968a): "Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana". *I Reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica*.

- Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*: pp. 143-190.
- (1968b): "Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la región valenciana". *Om. a F. Benoit*, II. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV: pp. 318-354.
- (1969): "Notas sobre economía antigua del País Valenciano. El instrumental metálico de los obreros ibéricos". *X Congreso Arqueológico Nacional (Mahón, 1967)*: pp. 306-337.
- (1973): "Notas sobre el poblado y la necrópolis de «El Castellar» de Oliva (Provincia de Valencia)". *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*: pp. 483-494.
- (1976): "Excavaciones en la necrópolis ibérica de «El Corral de Saus». Mogente (Valencia). 2ª campaña (1973)". *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5: pp. 385-391.
- (1977): "La necrópolis ibérica, con sepulturas de empedrado tumular, de Corral de Saus, en Mogente (Valencia)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Victoria, 1975)*: pp. 727-738.
- (1982): "Els objectes de metall i llur importància pel coneixement de la vida quotidiana dels ibers de la Bastida". *La Bastida de les Alcuses. 50è Aniversari de la declaració de Monument Històric-Artístic Nacional (1931-1981)*: pp. 15-29.
- (1985): "La iberización en tierras valencianas". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo de Lucentum: pp. 257-271.
- PLA BALLESTER, E. y RIBERA LACOMBA, A. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes-Valencia)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 68. Valencia.
- PLANAS PALAU, A., PLANAS PALAU, J. y MARTÍN MAÑANES, A. (1989): *Las monedas de la ceca de A'BSM (Ibiza)*. Ibiza.
- PLANAS PALAU, A. y MARTÍN MAÑANES, A. (1995): *Iconografías de Bes en la moneda púnica de Ibiza*. Ibiza.
- PLANELLS FERRER, A. (1970): *El culto a Tanit en Ebyssos*. Barcelona.
- (1980): *La moneda antigua en Ibiza*. Barcelona.
- PLANTALAMOR MASSANET, L. (1991): "Los asentamientos costeros de la isla de Menorca". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 1149-1160.
- PLAYÀ GUIRADO, F. M. (2005): *Els ibers i el mar. Dades sobre la pesca en època protohistòrica al litoral mediterrani català (s. VI al II a. C.)*. Palamós.
- POINSSOT, L. y LANTIER, R. (1927): "Fouilles à Carthage. Tombeaux puniques d'Ard el-Touibi. Tombeaux puniques du Bou-Mnijel". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: pp. 437-474.
- PONS I BRUN, E. (1986): "El ritual funerari de la incineració: concepte i significació. Una aplicació a l'Empordà". *Cota Zero*, 2: pp. 25-32.
- PONSICH, M. (1967): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*. Études et travaux d'Archéologie marocaine, III. Rabat.
- (1968): *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 5. Valencia.
- (1969): "Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass. Région d'Arcila-Maroc". *Archivo Español de Arqueología*, 42: pp. 56-80.
- (1970): *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région*. París.
- PONTRANDOLFO, A. (1988): "L'escatologia popolare e i riti funerari greci". *Magna Grecia*, 3. *Vita religiosa e cultura letteraria, filosofica e scientifica*. Milán: pp. 171-196.
- (2000): "La ceramica di IV secolo in area tirrenica". *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale (Arles, 7-9 de diciembre de 1995)*: pp. 121-130.
- PORTIDURÁN, M. y MARTÍNEZ ANDREU, M. (1999): "Estudio arqueofaunístico de la necrópolis del Poblado". En J. M. García Cano: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, II. *Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia: pp. 163-177.
- POVEDA NAVARRO, A. M. y VÁZQUEZ HOYS, A. M. (2000): "Incidencia púnica y oriental en el panorama religioso autóctono del sureste de la Península Ibérica". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, II: pp. 697-708.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2001): "La democratización de la muerte en el mundo púnico. Las necrópolis de Kerkouane (Túnez)". *Revista de Arqueología*, 241: pp. 28-39.
- (2002-03): "Memoria del poder. Los monumentos funerarios ibéricos en el contexto de la arquitectura púnico-helenística". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29: pp. 203-226.
- (2003): *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica*. Colección de Estudios de la Universidad Autónoma de Madrid, 88. Madrid.
- (2005): *Aproximación al estudio de la arquitectura púnica a través del análisis arqueológico de los monumentos funerarios*. Tesis doctoral. Madrid.
- (2006a): "Sobre arquitectura ibérica y dependencias sacras: un módulo tipificado a debate". *Lucentum*, XXV: pp. 47-69.
- (2006b): "La iconografía del nefesh en la plástica púnica: a propósito de las representaciones del monumento funerario y su significado". *Archivo Español de Arqueología*, 79: pp. 13-28.



- (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLIV. Madrid.
- (2011): "Iberia entre Atenas y Cartago. Una lectura de los pilares-estela". En J. J. Blázquez Pérez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*: pp. 179-207.
- (2013): "Cartago y la cultura ibérica. Presencias y apariencias púnicas en el sureste hispano". *Fragor Hannibal. Aníbal en Hispania*. Madrid: pp. 356-379.
- PRADOS TORREIRA, L. (1991): "Los exvotos anatómicos del santuario ibérico de Collado de los Jardines (Sta. Elena, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 48: pp. 313-332.
- (1996): "Imagen, religión y sociedad en la toréutica ibérica". *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*: pp. 131-143.
- (2008): "Y la mujer se hace visible: estudios de género en la Arqueología Ibérica". En L. Prados Torreira y C. López Ruiz (eds.): *1º Encuentro Internacional de la UAM. Arqueología del género*: pp. 225-250.
- (2010): "La mujer aristocrática en el paisaje funerario ibérico". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 223-239.
- (2012): "Si las muertas hablaran... Una aproximación a los contextos funerarios de la Cultura Ibérica". En L. Prados Torreira, C. López Ruiz y J. Parra Camacho (coords.): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Universidad Autónoma de Madrid, Colección Estudios, 145: pp. 233-255.
- PRADOS TORREIRA, L. y SANTOS VELASCO, J. A. (1984): "La colección de cerámica campaniense de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional". *Lucentum*, III: pp. 67-77.
- PRADOS TORREIRA, L. e IZQUIERDO PERAILE, M. I. (2002-03): "Arqueología y género: la imagen de la mujer en el mundo ibérico". *Hom. a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42: pp. 213-229.
- PRATS DARDER, C., ROVIRA HORTALÀ, M. C. y MIRÓ SEGURA, J. H. (1996): "La falcata i la beina damasquinades trobades a la tomba 53 de la necròpoli ibèrica de La Serreta d'Alcoi. Procés de conservació-restauració i estudi tecnològic". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: pp. 137-154.
- PRATS DARDER, C. y MIRÓ SEGURA, J. H. (2000): "Procés de conservació i restauració de la falcata i la beina damasquinades de la Serreta". *La falcata ibèrica de la Serreta. Peça del mes*: pp. 45-51.
- PRESEDO VELO, F. J. (1973): "La dama de Baza". *Trabajos de Prehistoria*, 30: pp. 151-216.
- (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 119. Madrid.
- PRICE, T. H. (1978): *Kourotrophos. Cults and representations of Greek nursin deities*. Leiden.
- PRINCIPAL PONCE, J. (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occi-*
- dental durante el siglo III a. C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*. BAR International Series, 729. Western Mediterranean Series, 2. Oxford.
- (2005a): "Las cerámicas del Grupo de las Pequeñas Estampillas". En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga: pp. 11-22.
- (2005b): "Las cerámicas del círculo de la Campaniense B". En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga: pp. 47-62.
- PRINCIPAL PONCE, J. y RIBERA LACOMBA, A. (2013): "El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro". En A. Ribera Lacomba (coord.): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Cursos de formación permanente para arqueólogos, 3. Madrid: pp. 41-146.
- PUIG I GRIESENBERGER, A. M. (2006a): "Les excavacions al barri hel·lenístic". *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*. *Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona. Sèrie Monogràfica*, 23: pp. 139-294.
- (2006b): "Les ceràmiques de vernís negre". *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*. *Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona. Sèrie Monogràfica*, 23: pp. 303-471.
- PY, M. (1993a): "Campanienne A". *Lattara*, 6: pp. 146-150.
- (1993b): "Unguentariums". *Lattara*, 6: pp. 581-584.
- QUATTROCCHI PISANO, G. (1974): *I gioielli fenici nel Museo Nazionale di Cagliari*. Roma.
- (1977): "Un cippo da Tharros". *Rivista di Studi Fenici*, V: pp. 67-70.
- (1978): "Dieci scarabei da Tharros". *Rivista di Studi Fenici*, VI, 1: pp. 37-56.
- QUESADA SANZ, F. (1986-87): "El armamento en la necrópolis ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia)". *Hom. al Prof. Gratiniiano Nieto*, II. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13-14: pp. 47-63.
- (1988): "Las acanaladuras en las hojas de falcatas ibéricas". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15: pp. 275-299.
- (1989a): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*. BAR International Series, 502. Oxford.
- (1989b): "Informática en Arqueología: un ejemplo aplicado al estudio de jerarquización en necrópolis ibéricas". *Boletín Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 27: pp. 36-44.
- (1990a): "Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia". *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 231-240.

- (1990b): "La falcata ibérica: ¿un arma de origen ilirio y procedencia itálica?". *Archivo Español de Arqueología*, 63: pp. 65-93.
- (1990c): "Falcatas ibéricas con damasquinados en plata". *Verdolay*, 2: pp. 45-59.
- (1991): "Muerte y ritual funerario en la Grecia antigua: una introducción a los aspectos arqueológicos". En D. Vaquerizo Gil (coord.): *Fons Mellaria. Curso de Verano, 1990. Seminario: "Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales"*: pp. 39-114.
- (1992a): *Arma y símbolo: la falcata ibérica*. Alicante.
- (1992b): "Notas sobre el armamento ibérico de Almedinilla". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3: pp. 113-135.
- (1993): "Soliferea de la Edad del Hierro en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 50: pp. 159-183.
- (1994a): "Riqueza y jerarquización social en necrópolis ibéricas: los ajuares". *Hom. a J. M. Blázquez*. Casa de Velázquez: pp. 447-466.
- (1994b): "Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (V-II a. C.)". *Verdolay*, 6: pp. 99-124.
- (1994c): "Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado". *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo occidental clásico (3-5 de marzo de 1993)*: pp. 191-246.
- (1995a): "Las armas en la sociedad ibérica: diez preguntas fundamentales". *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*: pp. 158-169.
- (1995b): "Vino y guerreros: banquete, valores aristocráticos y alcohol en Iberia". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*: pp. 271-296.
- (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*. Monographies instrumentum, 3. 2 vols. Montagnac.
- (1997b): "De armas de guerra a vehículos al Más Allá: el carro ligero". *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*: pp. 157-164.
- (1997c): "¿Jinetes o caballeros?. En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular". *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*: pp. 185-194.
- (1997d): "Algo más que un tipo de espada: la falcata ibérica". *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*: pp. 196-205.
- (1997e): "La penisola ibérica". *Carri da guerra e principi etruschi (Viterbo, 24 de mayo de 1997-31 de enero de 1998)*: pp. 53-59.
- (1998a): "El guerrero y sus armas". *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38: pp. 187-217.
- (1998b): "Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera caballería en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes". *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 169-183.
- (2000): "De nuevo en torno a contenidos simbólicos, decoración y artesanado en la Cultura Ibérica". *La falcata ibérica de la Serreta. Pieza del mes*: pp. 23-30.
- (2001-02): "En torno a las espuelas articuladas ibéricas, artesanado y las relaciones entre las regiones murciana y granadina". *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata. Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 239-246.
- (2002a): "Armas y arreos de caballo en la protohistoria peninsular. Problemas de la documentación y líneas de investigación prioritarias". *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. *Collection de la Casa de Velázquez*, 78: pp. 1-34.
- (2002b): "La evolución de la panoplia. Modos de combate y tácticas de los iberos". *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. *Collection de la Casa de Velázquez*, 78: pp. 35-64.
- (2002-03): "Mirando el mundo desde lo alto: espuelas y otros elementos asociados al caballo en el poblado de La Serreta de Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11-12: pp. 85-100.
- (2005): "El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras". *Gladius*, XXV: pp. 97-150.
- (2008): *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la historia de la Antigüedad clásica*. Madrid.
- (2009): "Producción y consumo del vino entre los iberos". En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.): *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. *Vaccea Monografías*, 2. Valladolid: pp. 125-141.
- (2010a): *Armas de la antigua Iberia. De Tartesos a Numancia*. Madrid.
- (2010b): "Las armas de la sepultura 155 de la necrópolis de Baza". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 149-169.
- (2011): "El armamento en un poblado ibérico del siglo IV a. C. Una oportunidad excepcional". En H. Bonet Rosado y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (eds.): *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*. Valencia: pp. 196-219.
- (2012): "Mujeres, amazonas, tumbas y armas: una aproximación transcultural". En L. Prados Torreira, C. López Ruiz y J. Parra Camacho (coords.): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Universidad Autónoma de Madrid, Colección Estudios, 145: pp. 317-364.
- (2013): "Aníbal, *strategos* carismático y los ejércitos de Cartago". *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: pp. 253-283.
- QUESADA SANZ, F. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): "Un lote de armas procedente del yacimiento

- de Carranza (Huéscar de Grandada) y la cuestión de las vías de comunicación entre Granada y Murcia". *Hom. a A. M. Muñoz Amilibia. Verdolay*, 7: pp. 239-250.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde des Iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr.* Madrider Forschungen, 5. Berlín.
- RAFEL FONTANALS, N. (1985): "El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció". *Fonaments*, 5: pp. 13-31.
- (2007): "El textil como indicador de género en el registro funerario ibérico". *Interpreting household practices (Barcelona, 21-24 november 2007)*. *Treballs d'Arqueologia*, 13: pp. 115-146.
- RAFEL FONTANALS, N. y HERNÁNDEZ HERREIRO, G. (1990): "Sistemas y prácticas funerarias en la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta)". *Zephyrus*, XLIII: pp. 339-348.
- (1992): "Pràctiques funeràries a la necròpolis del Coll del Moro (Gandesa, la Terra Alta)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2: pp. 37-57.
- RAFEL FONTANALS, N., SALES CARBONELL, J. y BLASCO ARASANZ, M. (1994): "Un taller ibérico de tratamiento de lino en el Coll del Moro de Gandesa (Tarragona)". *Trabajos de Prehistoria*, 51-2: pp. 121-136.
- RAMÓN SÁNCHEZ, J. J. (2002): "El hallazgo de moneda hispano-cartaginesa de La Escuera (Alicante)". *X Congreso Nacional de Numismática (Albacete, 1998)*: pp. 243-251.
- (2007): "Un fragmento de escultura ibérica procedente del Tossal de Manises". *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante, 24-27 de octubre de 2005)*: pp. 103-111.
- RAMON TORRES, J. (1978): "Necrópolis de Puig des Molins: solar núm. 40 del carrer de la Via Romana de la ciutat d'Eivissa". *Fonaments*, 1: pp. 65-83.
- (1981): *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*. Ibiza.
- (1983): "Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos". *Hom. al Prof. M. Almagro Basch*, II: pp. 309-323.
- (1991a): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Ibiza.
- (1991b): "Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: pp. 247-286.
- (1996): "Puig des Molins (Eivissa). El límite NW de la necrópolis fenicio-púnica". *Pyrenae*, 27: pp. 53-82.
- (1997): *FE-13. Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 39. Eivissa.
- (2001): "El asentamiento rural y los enterramientos púnicos de Ca n'Eloi (Santa Eulària des Riu, Eivissa)". *Rivista di Studi Fenici*, XXIX, 1: pp. 53-101.
- (2010): "La ciudad púnica de Ibiza: estado de la cuestión desde una perspectiva histórico-arqueológica actual". *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. Mainake, XXXII, 2: pp. 837-866.
- (2011): "El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza". *XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Yōserim: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente (Eivissa, 2010)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 66: pp. 165-222.
- (2012a): "Perduraciones y cambios en las producciones cerámicas tardopúnicas en el extremo Occidente mediterráneo". *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*: pp. 223-258.
- (2012b): "RA-91, un pozo púnico del siglo -V en la ribera NW de la bahía de Ibiza". *Epi oinopa pontón. Studi sul Mediterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore*: pp. 587-612.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Illici. Estudio arqueológico*. Instituto de Estudios Alcantinos, II, 7. Alicante.
- (1987): "Iconografía funeraria en algunas cerámicas ibéricas de La Alcudia". *Archivo Español de Arqueología*, 60: pp. 231-235.
- (1989-90): "Ritos de tránsito: sus representaciones en la cerámica ibérica". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6: pp. 101-109.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1950): "Hallazgos escultóricos de La Alcudia de Elche". *Archivo Español de Arqueología*, 23: pp. 353-359.
- (1954): "Vestigios cartagineses en La Alcudia de Elche". *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 junio 1953)*: pp. 303-307.
- (1966): "Un kernos y otros vasos de la Alcudia de Elche". *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*: pp. 296-300.
- (1968): "El nivel ibero-púnico de la Alcudia de Elche (Alicante)". *Om. a F. Benoit*, II. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV: pp. 363-386.
- (1970): *Excavaciones en La Alcudia (Elche)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 39. Valencia.
- (1977): "Tabas y dados". *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*: pp. 767-768.
- (1981): "Francisco Figueras Pacheco". *Instituto de Estudios Alcantinos*, 31: pp. 121-122.
- (1990): *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche-Alicante)*. Alicante.
- RAMOS MOLINA, A. (2000): *La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura*. Elche.
- RAMOS PÉREZ, V. (1970): *Francisco Figueras Pacheco (1880-1960)*. Alicante.
- RAMOS SÁINZ, M. L. (1984-85): "El culto funerario en el mundo fenicio y púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis". *Hom. al Prof. Gratiano Nieto, I. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12: pp. 217-224.
- (1986): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Madrid.



- (1991): "El ritual funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica". *IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1989)*: pp. 253-259.
- (2000): "Los ritos de incineración e inhumación en las necrópolis hispanas (ss. VIII-II a. C.)". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, IV: pp. 1693-1697.
- RAMS BROTONS, M. V. (1975): "Avance a un estudio de las fíbulas ibéricas de la provincia de Valencia". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV: pp. 139-153.
- RDISSI, T. (1991): "Étude de quelques amulettes puniques de type égyptisant". *Revue du Centre d'Études de la Civilisation Phénicienne-punique et des Antiquités Libyques*, VI: pp. 95-139.
- REGOLI, P. (1991): *I bruciaprofumi a testa femminile dal nuraghe Lugherras (Paulilatino)*. II Università degli Studi di Roma. Dipartimento di Storia. *Studia Punica*, 8. Roma.
- REIG SEGUÍ, C. (2000): "El armamento de la necrópolis ibérica de La Serreta de Alcoi (Alicante, España)". *Gladius*, XX: pp. 75-117.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1983): "Imagen y función de Iberia en el Mediterráneo antiguo". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 837-845.
- REUSSER, CHR. (2003): "La céramique attique dans les tombes étrusques". *Le vase grec et ses destins*: pp. 167-178.
- REVERTE COMA, J. M. (1985a): "La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete): estudio anatómico, antropológico y paleopatológico". *Trabajos de Prehistoria*, 42: pp. 195-282.
- (1985b): "El rito de las cremaciones". *Tribuna Médica*, 1092/3: pp. 9-12.
- (1986): "Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la Dama de Baza". *Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y monografías*, 10: pp. 187-192.
- (1990a): "Estudio antropológico y paleopatológico de los restos óseos cremados de Los Villares (Hoya Gonzalo)". En J. J. Blánquez Pérez: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete: pp. 521-613.
- (1990b): "Posibilidades de estudio antropológico y paleopatológico de las cremaciones". *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 329-335.
- (1998): "Estudio de los restos humanos de la necrópolis de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)". En T. Chapa Brunet, J. Pereira Sieso, A. Madrigal Belinchón y V. Mayoral Herrera: *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Jaén: pp. 205-229.
- (2003): "Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico de los restos cremados". En L. Alcalá-Zamora Díaz-Berrio: *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 23. Madrid: pp. 261-264.
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain)*. A. D. 400-700. BAR International Series, 588. Óxford.
- REYNOLDS SCOTT, A. (2008): *Cosa. The Black-Glaze Pottery*, 2. Supplements to the Memoirs of the American Academy in Rome, V. Michigan.
- RHODE, E. (1973): *Psiche. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*. Barcelona.
- RIBERA LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 73. Valencia.
- RIBERA LACOMBA, A. y FERNÁNDEZ, A. (2000): "Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, IV: pp. 1699-1711.
- RIBERA LACOMBA, A. y MARÍN JORDÁ, C. (2005): "El contexto histórico de los hornos romanos de Valentia". En J. Coll Conesa y P. Espona Andreu (coords.): *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*. Valencia: pp. 17-40.
- RIBERA LACOMBA, A., OLCINA DOMÉNECH, M. y BALLESTER MARTÍNEZ, C. (eds.) (2007): *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la casa de Ariadna*. Alicante.
- RIBICHINI, S. y XELLA, P. (1994): *La religione fenicia e punica in Italia*. Ministero per i Beni Culturali e Ambientali. Comitato Nazionale per gli Studi e le Ricerche sulla Civiltà Fenicia e Punica. Itinerari, XIV. Roma.
- RICO GARCÍA, M. (1892): "Arqueología alicantina. Nuevos descubrimientos". *El Archivo*, VI, IV: pp. 159-166.
- (1958): *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum, 1892*. Edición y estudio de Vicente Martínez Morellá. Alicante.
- (1984): *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum, 1892*. Alicante.
- RICHARDSON, N. J. (1974): *The homeric hymn to Demeter*. Óxford.
- RIDGWAY, D. (1997): *El Alba de la Magna Grecia. Pithecusa y las primeras colonias griegas de Occidente*. Barcelona.
- RIDI, C. (2002): "Ceramica attica". En G. Bagnasco Gianni (ed.): *Cerveteri. Importazioni e contesti nelle necropoli*. Università degli Studi di Milano. Facoltà di Lettere e Filosofia. Quaderni di Acme, 52: pp. 509-537.
- RIGOIR, J. (1968): "Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées". *Gallia*, XXVI: pp. 177-244.

- (1971): "Les derivées des sigillées y paléochrétiennes en Espagne". *Rivista di Studi Liguri*, 37: pp. 33-68.
- RIPOLL PERELLÓ, E. y BARBERÀ FARRÁS, J. (1968): "Dos fragmentos de cerámica con medallón en relieve, del poblado ibérico de «La Massana». Cerca de Vilafranca del Penadés (Barcelona)". *Om. a F. Benoit*, II. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV: pp. 305-308.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*. Barcelona.
- (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 77. Valencia.
- (2000): "La monetización del mundo ibérico". *Saguntum*, extra 3: pp. 329-344.
- (2009): "El dinero en la Contestania durante los siglos V-III a. C.". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*: pp. 62-75.
- (2010): "La circulación monetaria en Alicante hasta la época imperial". En J. J. Ramón Sánchez (ed.): *Monedas. Todas las caras de la Historia. Colecciones numismáticas del MARQ*: pp. 16-27.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2000): *Monedas hispánicas*. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Madrid.
- RÍSQUEZ CUENCA, C. y GARCÍA LUQUE, M. A. (2007): "¿Actividades de mantenimiento en el registro funerario? El caso de las necrópolis ibéricas". *Interpreting household practices (Barcelona, 21-24 november 2007)*. *Treballs d'Arqueologia*, 13: pp. 147-173.
- (2012): "Identidades de género y prácticas sociales en el registro funerario ibérico. La necrópolis de El Cigarralejo". En L. Prados Torreira, C. López Ruiz y J. Parra Camacho (coords.): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Universidad Autónoma de Madrid, Colección Estudios, 145: pp. 257-276.
- RÍSQUEZ CUENCA, C., GARCÍA LUQUE, M. A. y RUEDA GALÁN, C. (2008): "Los estudios de arqueología del género desde el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica". En L. Prados Torreira y C. López Ruiz (eds.): *1º Encuentro Internacional de la UAM. Arqueología del género*: pp. 191-204.
- RÍSQUEZ CUENCA, C., GARCÍA LUQUE, M. A. y HORNOS MATA, C. (2010): "Mujeres y mundo funerario en las necrópolis ibéricas". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 259-277.
- RIVERA NÚÑEZ, D.; OBÓN DE CASTRO, C. (1990): "Estudio paleoetnobotánico de la necrópolis del Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia)". *Verdolay*, 2: pp. 129-131.
- (2005): "Las plantas y el hombre en el mundo ibérico del sureste de España y su reflejo en El Cigarralejo". *El Museo de arte ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*: pp. 59-72.
- ROBINSON, D. M. (1950): *Excavations at Olynthus, XIII. Vases found in 1934 and 1938*. Baltimore.
- RODERO RIAZA, A. (1980): *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*. Catálogos del Museo Arqueológico Nacional, 5. Madrid.
- (1983): "Cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 16: pp. 865-877.
- (1991): "El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca, España). Avance de las campañas 1986-1987". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 1183-1196.
- (2001): "El ritual funerario en las necrópolis coloniales andaluzas". *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Humanidades*, 55: pp. 79-90.
- RODERO RIAZA, A., PEREA CAVEDA, A., CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A. y PÉREZ DIE, M. C. (1996): "La necrópolis de Villaricos (Almería)". *Hom. al prof. M. Fernández Miranda, I. Complutum extra*, 6: pp. 373-383.
- RODERO RIAZA, A., MADRIGAL BELINCHÓN, A., PEREIRA SIESO, J., CHAPA BRUNET, T., PEREA y CAVEDA, A. y PÉREZ DIE, M. C. (1998): "Las más antiguas manifestaciones funerarias del yacimiento de Villaricos (Almería)". *I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Sapanu. Publicaciones en Internet*, II. [<http://www.labherm.filol.csic.es>].
- RODERO RIAZA, A., CHAPA BRUNET, T., MADRIGAL BELINCHÓN, A., PEREA CAVEDA, A., PEREIRA SIESO, J., PÉREZ DIE, M. C. (2000): "La necrópolis de Villaricos (Almería)". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, IV: pp. 1723-1729.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O. (2008): "Tutugi. Nuevos trabajos". *1º Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Serie Varia*, 9: pp. 317-333.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. Á. (1985): "Cerámicas de «paredes finas» procedentes de Villaricos (Almería) en el M. A. N.". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, III: pp. 51-60.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1991-92): "Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila". *Anas*, IV-V: pp. 181-216.
- (2014): "Artesanos y talleres del hueso en la Hispania romana". *Artífices idoneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXI: pp. 355-387.
- RODRÍGUEZ MORALES, J., FERNÁNDEZ MONTEIRO, J. L., SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. y BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. (2012): "Los clavi caligarrí o ta-

- chuelas de cáliga. Elementos identificadores de las calzadas romanas". *Lucentum*, XXXI: pp. 147-164.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1998): "Elementos artísticos y culturales en la etapa final de la cultura ibérica". *Revista de Estudios Ibéricos*, 3: pp. 71-107.
- ROLLEY, CL. (1984): *Die griechischen bronzen*. Munich.
- ROMÁN FERRER, C. (1913): *Antigüedades ebusitanas*. Barcelona.
- (1921): *Excavaciones en diversos lugares de la Isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1919 y 1920*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 43. Madrid.
- (1922): *Excavaciones en diversos lugares de la Isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1921*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 46. Madrid
- (1924): *Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1923*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 68. Madrid
- (1926): *Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1924*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 80. Madrid
- (1927): *Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 91. Madrid
- ROMUALDI, A. (1984-85): "Populonia (Livorno). Loc. Le Grotte. Relazione preliminare sulle campagne di scavo 1965-67 e 1979 nella necropoli". *Notizie degli Scavi di Antichità*, XXXVIII-XXXIX: pp. 5-68.
- RONDA FEMENÍA, A. y SALA SELLÉS, F. (2000): "El asentamiento tardorromano del barrio de Benalúa (Alicante). Las actuaciones arqueológicas de 1989". *Scripta in honorem. Hom. a. E. A. Llobregat Conesa*: pp. 443-458.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (1990-91): "La necrópolis romana alto-imperial del «Parque de las Naciones» (Albufereta, Alicante): estudio de alguno de sus materiales". *Lucentum*, IX-X: pp. 85-101.
- (1993a): "El COPHIAM: seis años de actividad arqueológica". *LQNT. Patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, 1: pp. 9-74.
- (1993b): "La arqueología urbana en la ciudad de Alicante: un intento de la Comisión Provincial de Monumentos en los años 50". *LQNT. Patrimonio cultural de la ciudad de Alicante*, 1: pp. 77-89.
- (2003a): "El medio físico de La Albufereta y su evolución". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 17-22.
- (2003b): "Los asentamientos humanos en torno a La Albufereta". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 23-32.
- (2003c): "Proceso administrativo de salvaguarda y protección del yacimiento arqueológico de El Cerro de las Balsas". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 283-294.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (Coord.) (2007): *El Patrimonio Cultural de Alicante: avance de un catálogo. El Patrimonio Inmueble*. LQNT monográfico, 3. Alicante.
- ROSSER LIMIÑANA, P. y MULA ROS, M. J. (2003): "El poblado ibérico de El Cerro de las Balsas: historiografía, estudio de su estratigrafía, y de sus instalaciones de hábitat y defensivas". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 57-113.
- ROSSER LIMIÑANA, P. y PÉREZ BURGOS, J. M. (2003): "La zona periurbana del poblado. La pista de circulación, el horno cerámico y la necrópolis de incineración". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 177-194.
- ROSSER LIMIÑANA, P., ELAYI, J. y PÉREZ BURGOS, J. M. (2003): "Conclusiones históricas". *El Cerro de las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la Arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*. LQNT monográfico, 2. Alicante: pp. 229-260.
- ROSSER LIMIÑANA, P., ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIÁ, M. A., MOLINA MAS, F. A. y MOLTÓ POVEDA, F. J. (2008): "El yacimiento del Tossal de les Basses (Albufereta, Alicante) y el hallazgo de una terracota de barco". En M. A. Esquembre Bebiá y J. R. Ortega Pérez (coords.): *Surcando el tiempo. Un barco de terracota de época ibérica (Tossal de les Basses, Alicante)*: pp. 13-35.
- ROTROFF, S. I. (1982): *The Athenian Agora. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens, vol. XXIII. Hellenistic pottery. Athenian and imported moldmade bowls*. Princeton.
- (1997): *The Athenian Agora. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens, vol. XXIX. Hellenistic pottery. Athenian and imported wheelmade table ware and related material*. Princeton.
- ROUILLARD, P. (1986): "Tombe, sculpture et duree chez les ibères". *Revue des Études Anciennes*, LXXXVIII: pp. 339-349.
- (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. Publications du Centre Pierre Paris, 21. París.
- (1994): "L'usage des vases grecs chez les ibères". *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991)*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 1: pp. 263-274.



- (1999): "Arthur Engel, Pierre Paris y los primeros pasos en los estudios ibéricos". *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*: pp. 25-32.
- (2009): "El vaso griego y la Contestania". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*: pp. 42-50.
- (2010): "La cerámica griega en la necrópolis de Cabezo Lucero". *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 114-121.
- ROUILLARD, P.; LLOBREGAT CONESA, E. A.; ARANEGUI GASCÓ, C.; GRÉVIN, G.; JODIN, A. y UROZ SÁEZ, J. (1990): "Du nouveau sur la civilisation ibérique: les fouilles de Cabezo Lucero (Alicante)". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*: pp. 538-557.
- ROUILLARD, P., MORATALLA JÁVEGA, J. y ESPINOSA RUIZ, A. (2011): "El Tossal de la Malladeta. Excavaciones hispano-francesas (2005-2011)". *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 118-131.
- ROUILLARD, P., ESPINOSA RUIZ, A. y MORATALLA JÁVEGA, J. (eds.) (2014): *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*. Collection de la Casa de Velázquez, 141. Madrid.
- ROVIRA LLORÉNS, S. (1990): "La fíbula de tipo Aucissa: análisis tecnológico de algunos ejemplares hispánicos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17: pp. 137-141.
- ROVIRA PORT, J. (1994): "Ámbar y pasta vítrea. Elementos de prestigio entre el neolítico avanzado y el bronce final del nordeste de la península ibérica. Un primer estado de la cuestión". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16: pp. 67-92.
- ROVIRA PORT, J., SANMARTÍ GRECO, E. y GALLART ROMEU, J. (1983): "La placa de cinturón con damasquinado de plata de Mediona (Alt Penedés, Barcelona)". *Hom. al Prof. M. Almagro Basch*, II: pp. 421-428.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1990): "La necrópolis de los Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico". *II Simposio sobre los celtiberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 123-136.
- (2000): "Tipología funeraria, ritos y ofrendas en las necrópolis del valle del Ebro durante la Primera Edad del Hierro (s. VIII-s. V a. C.)". *XXIe Colloque International de l'Association pour l'Étude de l'Âge du Fer (Conques-Montrozier, 8-11 de mayo de 1997)*. *Archéologie de la Mort. Archéologie de la Tombe au Premier Âge du Fer*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, 5: pp. 41-58.
- RUANO RUIZ, E. (1987a): *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*, I. Madrid.
- (1987b): *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*, II. Madrid.
- (1987c): *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*, III. Madrid.
- (1990): "Algunos fragmentos escultóricos poco conocidos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)". *Verdolay*, 2: pp. 173-178.
- (1992): *El mueble ibérico*. Madrid.
- (1994a): *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 36. Ibiza.
- (1994b): "El amor y el matrimonio entre los iberos". *Espacio, Tiempo y Forma, serie II. Historia Antigua*, 7: pp. 141-163.
- (1995a): "El collar con cuentas y colgantes de vidrio de la tumba nº 33 de La Albufereta (Alicante)". *Hom. a H. Schubart. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35: pp. 193-203.
- (1995b): "Cuentas policromas prerromanas decoradas con ojos". *Espacio, Tiempo y Forma, serie II. Historia Antigua*, 8: pp. 255-286.
- (2001): "Las cuentas de vidrio procedentes del poblado del Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41: pp. 57-63.
- RUANO RUIZ, E. y MONTERO RUIZ, I. (1989): "Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Espacio, Tiempo y Forma, serie I. Prehistoria y Arqueología*, 2: pp. 281-302.
- RUANO RUIZ, E., HOFFMAN, P. y RINCÓN LÓPEZ, J. M. (1995): "Aproximación al estudio del vidrio prerromano: los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Composición química de varias cuentas de collar". *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1: pp. 189-206.
- RUBIO GOMIS, F. (1975): "La cerámica de importación de la necrópolis de La Albufereta (Alicante)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2: pp. 105-106.
- (1982): "Acercas de la cronología y otros datos de la necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante". *Helike*, 1: pp. 145-152.
- (1985): *El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy). Antecedentes y campaña del 1982*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 24: pp. 91-157.
- (1986a): *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica, 11. Valencia.
- (1986b): "La cerámica de «barniz» negro del poblado ibérico del Puig (Alcoy)". *Trabajos de Prehistoria*, 43: pp. 267-280.
- (1990): "Las fuentes clásicas y la costa valenciana. Las ciudades litorales en la Antigüedad". *II Seminari sobre el Mediterrani: El Mare Nostrum. "Les Costes Valencianes: geografia física i humana" (Gandia, 1987)*. Academia de Cultura Valenciana. Aula de Humanidades y Ciencias. Serie histórica, 5: pp. 93-109.

- RUEDA GALÁN, C. (2007): "Los exvotos de bronce como expresión de la religiosidad del Alto Guadalquivir: la colección Gómez-Moreno". *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante, 24-27 de octubre de 2005)*: pp. 39-50.
- (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. Jaén.
- RUIU, P. (2005): "I fittili votivi dall'area di S. Giuseppe a Padria. I frutti". *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Palermo)*, III: pp. 1103-1116.
- RUIZ ALCALDE, D. y MARCOS GONZÁLEZ, A. (2011): "Épocas orientalizante e ibérica en Villajoyosa y su contexto comarcal". *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 100-117.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)*. Albacete.
- RUIZ CABRERO, L. A. (2004): "El huevo de avestruz: símbolos, epigrafía y contextos culturales". En G. Savio: *Le uova di struzzo dipinte nella cultura punica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 22. Studia Hispano-Phoenicia, 3. Madrid: pp. 112-118.
- RUIZ DELGADO, M. M. (1989): *Fíbulas protohistóricas en el Sur de la Península Ibérica*. Sevilla.
- RUIZ DE ARBULO BAYONA, J. (1994): "Los cernos figurados con cabeza de Core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen". *Saguntum*, 27: pp. 155-171.
- (1996): "La asociación de jarras y palanganas de bronce tartesias e ibéricas. Una propuesta de interpretación". *Revista de Estudios Ibéricos*, 2: pp. 173-199.
- RUIZ MATA, D. (1989): "El túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres". *IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1989)*: pp. 207-220.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ PÉREZ, C. J. (1989): "La necrópolis tumular de Las Cumbres (Puerto de Santa María)". *Revista de Arqueología*, 87: pp. 36-47.
- (1995): "Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía occidental". *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (Universidad de Vigo, 1994). Biblioteca ArqueoHistòria, 3: pp. 169-221.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1999): "Origen y desarrollo de la aristocracia en época ibérica en el alto Valle del Guadalquivir". *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'état (Nápoles, 1994)*. Collection du Centre Jean Bérard, 17. Collection de l'École Française de Rome, 252: pp. 97-106.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., RÍSQUEZ CUENCA, A. y HORNOS MATA, F. (1992): "Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991)*. Serie Varia, I: pp. 397-430.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., BELLÓN RUIZ, J. P., SÁNCHEZ VIZCAÍNO, A. y RUIZ, A. (2000): *Proyecto Área. Los archivos de la Arqueología Ibérica: una Arqueología para dos Españas*. [http://www.ujaen.es/centros/caai/informe\_area1].
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y SÁNCHEZ VIZCAÍNO, A. (2003): "La cultura de los espacios y los animales entre los príncipes iberos del sur". *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*. Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 26: pp. 137-154.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., SÁNCHEZ VIZCAÍNO, A. y BELLÓN RUIZ, J. P. (2006): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*. Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y RUEDA GALÁN, C. (2009): "La cerámica ática para los contextos funerarios y culturales del sureste de la Península Ibérica". En S. Fortunelli y C. Masseria (eds.): *Ceramica attica da santuari della Grecia, della Ionia e dell'Italia (Perugia, 15-17 de marzo de 2007)*: pp. 71-88.
- RUIZ VALDERAS, E. (2004): "Cerámicas campanienses de Cartagena: el registro arqueológico y la dinámica comercial". *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Arqueología submarina en Escambreras, Cartagena*. Murcia: pp. 88-100.
- (2008): "La cerámica de barniz negro en el registro estratigráfico de *Carthago Nova*: de la fundación bárquida a la conquista romana". En J. Uroz Sáez, J. M. Noguera Celdrán y F. Coarelli (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*. Murcia: pp. 669-686.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1978): "Las penetraciones de campos de urnas en el País Valenciano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5: pp. 243-255.
- RUIZ ZAPATERO, G. y CHAPA BRUNET, T. (1990): "La Arqueología de la Muerte. Perspectivas teórico-metodológicas". *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 357-372.
- SADER, H. (1995): "Nécropoles et tombes phéniciennes du Liban". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: pp. 15-30.
- (2004): "Panorama du monde funéraire dans l'Orient phénicien". *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 77-98.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2005): "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gaditana de los siglos III-II". *Spal*, 14: pp. 145-178.
- (2011): "Alfarería en el Extremo Occidente fenicio. Del renacer tardoarcáico a las transformaciones helenísticas". *XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Yöserim: la producción alfarera fenicio-púnica*

- en Occidente (Eivissa, 2010). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 66: pp. 49-106.
- SALA SELLÉS, F. (1992): *La "tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de La Alcudia*. Alicante.
- (1994): "La cerámica de importación de los siglos VI-IV a. C. en Alicante y su repercusión en el mundo indígena". *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991)*. Huelva Arqueológica, XIII, 1: pp. 273-296.
- (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C. Una propuesta de evolución*. Alicante.
- (1996): "Algunas reflexiones sobre la fase antigua de la Contestania Ibérica: de la tradición orientalizante al período clásico". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7: pp. 9-32.
- (1998a): "Los problemas de caracterización del siglo III a. C. en yacimientos de la Contestania". *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a. C. i la primera meitat del segle II a. C. Arqueo Mediterrània*, 4: pp. 29-48.
- (1998b): "La necrópolis ibérica de la Albufereta". *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público. Alicante: pp. 37-39.
- (2001-02): "Para una revisión de las relaciones púnicas con la costa ibérica alicantina: nuevas perspectivas sobre algunos viejos problemas". *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata*. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: pp. 283-300.
- (2003): "La transformación del *instrumentum domesticum* y el comercio". *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos (Soria, 23-27 de julio de 2001)*: pp. 289-315.
- (2004): "La influencia del mundo fenicio y púnico en las sociedades autóctonas del sureste peninsular". *XVI-II Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio-púnico en las sociedades autóctonas de Occidente (Eivissa, 2003)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 54: pp. 57-102.
- (2005a): "Púnicos al sud del País Valencià: vint-i-cinc anys d'investigació". *Fenics i púnics als Països Catalans. Fonaments*, 12: pp. 21-39.
- (2005b): "Consideraciones en torno a la arquitectura y al urbanismo de la Contestania ibérica". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 119-146.
- (2005c): "La recerca de la cultura ibérica al País Valencià: l'estat actual i una perspectiva de futur". *Hom. a J. Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans (Puigcerdà, 14-15 de novembre de 2003)*, I: pp. 217-240.
- (2005d): "La cultura ibérica en el Museo Arqueológico Municipal de Villena". *Villena. Arqueología y Museo*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 42-65.
- (2007): "Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica de la Contestania y su entorno". *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante, 24-27 de octubre de 2005)*: pp. 51-82.
- (2009): "Las imitaciones ibéricas de vasos griegos". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania ibérica*: pp. 52-61.
- (2010): "Nuevas perspectivas sobre las relaciones púnicas con la costa ibérica del sureste peninsular". *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. *Mainake*, XXXII, 2: pp. 933-950.
- (2012a): "El litoral de la Contestania ibérica ante la conquista romana: una cuestión de confines en el sureste de Hispania". En F. Prados Martínez, I. García Jiménez y Gwl. Bernard (eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*: pp. 213-226.
- (2012b): "Los espacios periurbanos en el área ibérica contestana: las novedades y algunas reflexiones históricas". *Col·loqui Internacional: El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la Protohistòria i l'Antiguitat (Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 6-8 de maig de 2009)*: pp. 199-214.
- SALA SELLÉS, F. y FERRANDIS BALLESTER, E. (1997): "Los vasos campanienses de la tienda del alfarero de La Alcudia (Elche, Alicante). Método analítico para determinar su procedencia". *Complutum*, 8: pp. 223-231.
- SALA SELLÉS, F. y HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (1998): "La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a. C. en el corredor del Vinalopó". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: pp. 221-266.
- SALA SELLÉS, F., BAYO FUENTES, S. y MORATALLA JÁVEGA, J. (2014): "Dianium, Sertorio y los piratas cilicios. Conquista y romanización de la Contestania ibérica". En A. Álvarez-Ossorio Rivas, E. Ferrer Albelda y E. García Vargas (coords.): *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo antiguo*: pp. 187-210.
- SALA SELLÉS, F. y VERDÚ PARRA, E. (2014): "Pebeteros en forma de cabeza femenina en la Contestania. Estado de la cuestión y perspectivas de estudio". En M. C. Marín Ceballos y A. M. Jiménez Flores (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, XVIII. Sevilla: pp. 19-34.
- SALVÁ, A. (1967): "Nuevas formas de la cerámica precampaniense en la necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante". *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*: pp. 363-365.
- (1969a): "Las importaciones de cerámica ática lisa en La Albufereta de Alicante". *Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: pp. 133-136.



- (1969b): "Nuevas formas de cerámica precampaniense procedente de la necrópolis ibérica de La Albuferea (Alicante)". *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*: pp. 363-365.
- SANAHUJA YLL, M. E. (1971): "Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña". *Pyrenae*, 7: pp. 61-110.
- SANCIU, A. (1990): "Matrici fitili di cultura punica da Olbia". *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche*, 7: pp. 141-154.
- (1991): "Le matrici fitili". *Contributi su Olbia punica. Sardò*, 6: pp. 39-50.
- SÁNCHEZ, J. (2004): "La arquitectura de la necrópolis de Galera". En J. Pereira Sieso, T. Chapa Brunet, A. Madrigal Belinchón, A. Uriarte González y V. Mayoral Herrera (eds.): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: pp. 195-212.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1981): "La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional". *Trabajos de Prehistoria*, 38: pp. 281-316.
- (1985): "Algunas observaciones sobre la cerámica ática de Ibiza". *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica (Empúries, 18-20 de marzo de 1983). Monografies Emporitanes*, VII: pp. 83-85.
- (1993): "Las cráteras áticas procedentes de Galera (Granada) en el Museo Arqueológico Nacional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XI: pp. 25-54.
- (1994): "El comercio de vasos áticos en Andalucía oriental en el siglo IV a. C. El Taller del Pintor del Tirso Negro". *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991). Huelva Arqueológica*, XIII, 1: pp. 201-216.
- (1996): "Códigos de lectura en iconografía griega hallada en la Península Ibérica". *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*: pp. 73-84.
- (1997): "Imágenes de la muerte en una tumba ibérica. El ajuar ático de la tumba 43 de Baza (Granada)". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XV: pp. 37-48.
- (2002): "Vasos griegos para los príncipes ibéricos". En B. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*: pp. 198-219.
- (2003): "Griegos en España en los siglos V y IV a. C. Ibiza y su papel en la distribución de los materiales griegos de Occidente". *XVII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2002). Contactos en el extremo de la Oikouménè. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 51: pp. 133-143.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Á. (1999a): "Elementos arquitectónicos de barro de un poblado protohistórico: Los Almadenes (Hellín, Albacete)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, 3: pp. 221-231.
- (1999b): "Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del país valenciano". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: pp. 161-188.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, M. L. (2002): *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas*. Albacete.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1949): "Tetradracma del Llano de la Consolación (Albacete)". *IV Congreso Arqueológico del Sureste (Elche, 1948)*: pp. 34-41.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. y QUESADA SANZ, F. (1992): "La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991)*. Serie Varia, I: pp. 349-396.
- SÁNCHEZ QUIRANTE, L. (2010): "El paisaje de la necrópolis de la Dama de Baza". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 45-55.
- SANDARS, H. (1913): "The weapons of the Iberians". *Archaeology*, LXIV: pp. 1-105.
- SANMARTÍ GREGO, E. (1973): "El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica". *Ampurias*, 35: pp. 135-173.
- (1978a): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Monografies Emporitanes, IV. 2 vols. Barcelona.
- (1978b): "L'atelier des pateres a trois palmettes radiales et quelques productions connexes". *Journées d'Étude de Montpellier sur la céramique campanienne (17-18 diciembre 1977). Archéologie en Languedoc*, 1: pp. 21-36.
- (1999): "Bosch Gimpera y la Escuela Catalana de Estudios Ibéricos". *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*: pp. 109-112.
- SANMARTÍ GREGO, J. (1992): "Las necrópolis ibéricas en el área catalana". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991)*. Serie Varia, I: pp. 77-108.
- (1996): "Els materials d'importació del poblament de l'Alzinar Gran de la Massana (Guardiola de Font-Rubí, Alt Penedès, Brcelona)". *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVI: pp. 269-286.
- (2005): "Intercanvi, comerç i societat en el món ibèric". *Hom. a J. Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans (Puigcerdà, 14-15 de novembre de 2003)*, II: pp. 709-735.
- SANMARTÍ GREGO, J. y BELARTE FRANCO, M. C. (2001): "Urbanización y desarrollo de estructuras estatales en la costa de Cataluña (siglos VII-III a. C.)". *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 8: pp. 161-174.
- SANMARTÍ GREGO, J. y ASENSIO VILARÓ, D. (2005): "Fenícis i púnics al territori de Catalunya: cinc segles d'interacció colonial". *Fenícis i púnics als Països Catalans. Fonaments*, 12: pp. 89-105.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1975): "Las cáscaras de huevos de avestruz fenicio-púnicas en la Península

- Ibérica y Baleares”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2: pp. 75-100.
- (1981): “Testimonio del culto a Démeter-Perséphone en Ibiza”. *Archivo Español de Arqueología*, 54: pp. 27-35.
- (1982-83): “Terracotas de Ibiza en el Museo de Mahón (Menorca)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 9-10: pp. 49-60.
- (1983): “La indumentaria púnica representada en las terracotas de Ibiza”. *Archivo Español de Arqueología*, 56: pp. 67-108.
- (1984): “La indumentaria representada en las terracotas de Ibiza”. *Archivo Español de Arqueología*, 57: pp. 15-46.
- (1985a): “Colección de terracotas griegas y púnicas”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 21: pp. 24-29.
- (1985b): “Complemento al catálogo de la cerámica de Ibiza”. *Trabajos de Prehistoria*, 42: pp. 283-309.
- (1986): “Orfebrería púnica: Los collares de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid”. *Saguntum*, 20: pp. 57-94.
- (1987): *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 25. Roma.
- (1991): “La orfebrería en plata de Ibiza”. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 1221-1232.
- (1992): “Coroplastia fenicio-púnica”. *VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1991): Producciones artesanales fenicio-púnicas*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 27: pp. 11-28.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. y RUIZ BREMÓN, M. (2000): *Arqueología y Antropología ibéricas*. Madrid.
- SANTONJA ALONSO, M. (1985): “Necrópolis de «El Cigarralejo»”. Mula (Murcia). Estudio osteológico y paleopatológico”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 21: pp. 46-57.
- (1985-86): “Necrópolis ibérica de El Cigarralejo. Estudio anatómico y métrico”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 22: pp. 28-36.
- (1989): “Revisión de las técnicas en Osteología, a la luz de su estudio, en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 27. (51-60)
- (1992): “Problemática de los enterramientos infantiles en las necrópolis de El Cigarralejo, Pozo Moro y Los Villares”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32: pp. 37-38.
- (1993): “Necrópolis Ibérica de «El Cigarralejo». Estudio osteológico (comparado con los ajuares)”. *Espacio, Tiempo y Forma, serie II. Historia Antigua*, 6: pp. 297-348.
- (1995): “Las necrópolis de cremación. Comentarios a una base de datos de restos óseos”. *Hom. a H. Schubart. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35: pp. 205-210.
- (1998): “La osteología”. *Museo de “El Cigarralejo”, Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38: pp. 227-237.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1982-83): “La difusión de la cerámica ibérica pintada en el Mediterráneo occidental”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9: pp. 135-148.
- (1983): “La denominada necrópolis ibérica de Orán”. *Trabajos de Prehistoria*, 40: pp. 309-352.
- (1989): “Análisis social de la necrópolis de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno”. *Archivo Español de Arqueología*, 62: pp. 71-100.
- (1992a): “Territorio económico y político del Sur de la Contestania Ibérica”. *Archivo Español de Arqueología*, 65: pp. 33-47.
- (1992b): “Imagen y poder en el mundo ibérico”. *La sociedad ibérica a través de la imagen*: pp. 190-193.
- (1992c): “Nuevos enfoques y perspectivas en el estudio de las necrópolis ibéricas”. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia, 1: pp. 607-615.
- (1994a): “Importaciones de barniz negro en la cuenca media del Segura”. *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril de 1991)*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 1: pp. 241-261.
- (1994b): “Reflexiones sobre la sociedad ibérica y el registro arqueológico funerario”. *Archivo Español de Arqueología*, 67: pp. 63-70.
- (1994c): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del sureste*. Madrid.
- (1996a): “Sociedad ibérica y cultura aristocrática a través de la imagen”. *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*: pp. 115-130.
- (1996b): “Tumbas principescas etrusco-laciales”. *Hom. al prof. M. Fernández Miranda, I. Complutum extra*, 6: pp. 279-285.
- (1998): “Los iberos: entre la consolidación de las élites y el surgimiento del Estado”. *Actas del Congreso Internacional: Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*: pp. 399-404.
- (1999): “Les origines de l’État dans le sud-est de la Péninsule Ibérique à l’époque pré-romaine”. *Les princes de la Protohistoire et l’émergence de l’état (Nápoles, 1994)*. *Collection du Centre Jean Bérard*, 17. *Collection de l’École Française de Rome*, 252: pp. 197-114.
- (2004): “Iconografía y cambio social: la imagen ibérica en Elche y su entorno”. *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXX: pp. 223-244.
- SAN VALERO APARISI, J. y FLETCHER VALLS, D. (1947): *Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)*. Ministerio de Educación

- Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y memorias, 13. Madrid.
- SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO, J. y SORIA COMBADIERA, L. (1992): *Las fíbulas de la provincia de Albacete*. Albacete.
- SAVIO, G. (2004): *Le uova di struzzo dipinte nella cultura punica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 22. Studia Hispano-Phoenicia, 3. Madrid.
- SCHUBART, H. (1979): "Jardín. Informe preliminar de 1976 en la necrópolis de los siglos VI-V a. C.". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: pp. 151-173.
- (1984): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19: pp. 85-101.
- (1985): "El asentamiento fenicio del siglo VIII a. C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo)". *Aula Orientalis*, 3: pp. 59-83.
- (1995): "Péninsule ibérique". En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*: pp. 743-761.
- SCHULTEN, A. (1928): "The Carthaginians in Spain". *Cambridge Ancient History*, VII: pp. 769-792.
- SCHULTEN, A. y BOSCH GIMPERA, P. (1922): *Fontes Hispaniae Antiquae*, I. Barcelona.
- SEEDEN, H. (1991): "A tophet in Tyre?". *Berytus*, XXXIX: pp. 32-82.
- SEGURA MARTÍ, J. M. (2010): "Enanos patecos de la Serreta". En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Objetos egipcios en Alicante*: pp. 76-79.
- SEGURA RAMOS, B. (1981): "El rapto de Prosérpina (Ovidio, *Fastos*, IV, 417-620)". *Habis*, 12: pp. 89-98.
- SENENT IBÁÑEZ, J. J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis del Molar*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 107. Madrid.
- SERRANO PÉREZ, A. (1957): "Observaciones sobre la distribución geográfica de la escultura zoomorfa prerromana". *Zephyrus*, VIII/1: pp. 103-110.
- SERRANO VÁREZ, D. y FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. (1992): "Las cuevas rituales ibéricas en la provincia de Valencia". *Al-Gezira*, 7: pp. 11-35.
- SIRET, L. (1907a): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades Púnicas, Romanas, Visigóticas y Árabes*. Memorias de la Real Academia de la Historia, XIV. Madrid.
- (1907b): "Essai sur la chronologie protohistorique de l'Espagne". *Revue Archéologique*, X: pp. 373-395.
- SHEFTON, B. B. (1982): "Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological evidence". *Phönizier im Westen. Die Beiträge des Internationalen Symposiums über Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum (Köln, 24-27 abril, 1979)*. *Madrid Beitrage*, 8: pp. 337-369.
- SLEEN, WGN. (1973): *A hand book on beads*. Lieja.
- SOLANILLA DEMESTRE, V. (1974): "La vestimenta púnica, a través de los exvotos hallados en Ibiza". *VI Symposium de Prehistoria peninsular. Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*: pp. 457-470.
- SOLÀ SOLÉ, J. M. (1951-52): "La plaquette en bronze d'Ibiza", *Semitica*, IV: pp. 25-31.
- SOLER DÍAZ, J. A. (2000): "El Museo Provincial de Alicante como proyecto centenario". *Los Museos de Alicante. Canelobre*, 41-42: pp. 35-46.
- SOLER DÍAZ, J. A. y OLCINA DOMÉNECH, M. H. (2001): "Los legados fundacionales y otros legados de piezas de Arqueología". *Legados del MARQ*. Alicante: pp. 10-15.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1976): *Villena. Prehistoria, Historia, monumentos*. Madrid.
- (1992): "El poblado ibérico de El Puntal de Salinas (Alicante)". *Hom. a E. Pla Ballester. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89: pp. 51-72.
- SOPEÑA GENZOR, G. (2005): "La ética agonística y el ritual funerario". *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*: pp. 235-238.
- SORIA COMBADIERA, L. y GARCÍA MARTÍNEZ, H. (1994): "Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete (1)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI: pp. 277-310.
- (1996): *Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete. Una aproximación a la metalurgia protohistórica*. Instituto de Estudios Albacetenses, serie I, 86. Albacete.
- SOURVINO INWOOD, C. (1995): *Reading greek death. To the end of the classical period*. Clarendon Press. Oxford.
- SPANÒ GIAMMELLARO, A. (1995): "Aspetti inediti di cultura materiale dalla necropoli punica di Palermo". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: pp. 33-53.
- (1998): "Gioielli, vetri e uova di struzzo". *Palermo punica*: pp. 371-409.
- (2000): "Appunti sulla circolazione di categorie artigianali e tipi figurativi tra Nord Africa, Sicilia e Sardegna". *Tuvixeddu. La necropoli occidentale di Karales. Atti della tavola rotonda internazionale. La necropoli antica di Karales nell'ambito mediterraneo (Cagliari, 30 novembre-1 dicembre 1996)*: pp. 210-222.
- (2004): "I luoghi della morte: impianti funerari nella Sicilia fenicia e punica". *III Seminario Internazionale sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 205-252.
- SPARKES, B. (1991): *Greek pottery. An introduction*. Manchester-Nueva York.
- SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970): *The Athenian Agora. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens*, XII. *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B. C.* 2 vols. Princeton.
- STEFANI, G. (1984): *Terrecotte figurate*. Materiali del Museo Archeologico Nazionale di Tarquinia, VII. Roma.
- STEINGRÄBER, S. (1997): "Le cult des morts et les monuments de pierre des nécropoles étrusques". En *Les*



- Etrusques. Les plus religieux des hommes. État de la recherche sur la religion étrusque. Actes du Colloque International Galeries Nationales du Grand Palais (Paris, 17-19 novembre 1992)*: pp. 97-116.
- STELLA, L. A. (1956): *Mitología greca*. Turín.
- STEVENS, S. T. (1991): "Charon's obol and other coins in ancient funerary practice". *Phoenix*, 45 (3): pp. 215-229.
- SUBIRA GALDÀCANO, M. E., MALGROSA MORERA, A., CARRASCO CRUZ, T. y CASTELLANA PERELLÓ, C. (1999): "Informe antropológico de la necrópolis de La Senda". En J. M. García Cano: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, II. *Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia: pp. 155-157.
- TAINTER, J. A. (1978): "Mortuary practices and the study of the Prehistoric social system". *Advances in Archaeological Method and Theory*, 1: pp. 105-141.
- TALAVERA COSTA, J. (1998-99): "Las destrucciones de la estatuaria ibérica en el Levante peninsular". *Lucentum*, XVII-XVIII: pp. 117-130.
- TAMBURELLO, I. (1974): "Palermo: osservazioni sulla necropoli punica". *Kokalos*, XX: pp. 152-161.
- (1979): "Palermo: terrecotte figurate dalla necropoli". *Kokalos*, XXV: pp. 54-63.
- (1998a): "Rinvenimenti e storia degli scavi". *Palermo punica*: pp. 107-118.
- (1998b): "Osservazioni sui corredi funerari". *Palermo punica*: pp. 119-126.
- TARAMELLI, A. (1909): "Scavi nella necropoli punica di S. Avendrace (Cagliari)". *Notizie degli Scavi di Antichità*: pp. 293-296.
- (1910): "Il nuraghe Lugherras". *Monumenti Antichi dell'Accademia dei Lincei*, XX: pp. 153-234.
- (1912): "La necropoli punica di Predio Ibba a Cagliari". *Monumenti Antichi dell'Accademia dei Lincei*, XXI: pp. 46-223.
- TARRADELL MATEU, M. (1950a): "Hipogeos de tipo púnico en Lixus (Marruecos)". *Ampurias*, XII: pp. 250-256.
- (1950b): "Dos sepulturas púnicas en Lixus". *Boletín de la Sociedad Científica Hispano-Marroquí de Alcazquivir*, 2: pp. 3-18.
- (1950c): "Sobre unos discos púnicos de cerámica procedente de Tamuda y sus paralelos". *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*: pp. 326-330.
- (1951): "Las excavaciones en Lixus". *Ampurias*, XIII: pp. 186-190.
- (1952): "Sobre el presente de la Arqueología púnica". *Zephyrus*, III: pp. 151-174.
- (1953): "Sobre la última época de los fenicios en Occidente". *Zephyrus*, IV: pp. 511-515.
- (1954): "La necrópolis púnico-mauritana del cerro de San Lorenzo, en Melilla". *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 junio 1953)*: pp. 253-266.
- (1955): "Lecciones de arqueología púnica". *Caesaraugusta*, 6: pp. 55-102.
- (1960): *Marruecos púnico*. Tetuán.
- (1965): "Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones ibéricas". *Pyrenae*, 1: pp. 174-175.
- (1968): *Arte ibérico*. Barcelona.
- (1973): "Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica". *Memoria del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*: pp. 25-38.
- (1974a): *Terracotas púnicas de Ibiza*. Barcelona.
- (1974b): "Ibiza púnica: algunos problemas actuales". *VI Symposium de Prehistoria peninsular. Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*: pp. 243-267.
- (1976): "El impacto greco-fenicio en el extremo occidente: resistencia y asimilación". *VI<sup>e</sup> Congrès International d'Études Classiques. Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien (Madrid, septembre de 1974)*: pp. 343-355.
- (1985): "El poblado ibèric del Tossal de la Cala de Benidorm". *Fonaments*, 5: pp. 113-128.
- TARRADELL MATEU, M. y LLOBREGAT CONESA, E. A. (1969): "Avance de los resultados de las excavaciones arqueológicas en curso en el Tossal de Manises, Alicante, durante los meses de agosto a noviembre del año 1966". *Noticario Arqueológico Hispánico*, X-XII: pp. 141-146.
- TARRADELL MATEU, M. y MARTÍN ÁVILA, G. (1970): *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 8. Valencia.
- TARRADELL MATEU, M. y FONT DE TARRADELL, M. (1975): *Eivissa cartaginesa*. Biblioteca de Cultura Catalana, 13. Barcelona.
- (2000): *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 45. Eivissa.
- TEICHNER, F. (1994): "Neue Funde iberischer Henkelattachen mit stilisierten Handflächen". *Rivista di Studi Fenici*, XXII, 1: pp. 37-49.
- TEJERA GASPAS, A. (1975a): "Enterramientos infantiles de inhumación en las necrópolis fenicio-púnicas del Mediterráneo Occidental". *XIII Congreso Arqueológico Nacional (Huelva, 1973)*: pp. 781-790.
- (1975b): "Orígenes y paralelos de las tumbas fenicias y púnicas de Andalucía". *Habis*, 6: pp. 197-212.
- (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental (Estudio tipológico)*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 44. Sevilla.
- TENDERO PORRAS, M. y LARA VIVES, G. (2004): "Los objetos metálicos". *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*: pp. 231-240.
- TILLOT, M. (1991): "Gutti, verseuses, fioles a parfum et askoi de la necropole punique de Kerkouane". *Revue du Centre d'Études de la Civilisation Phénicienne-punique et des Antiquités Libyques*, VI: pp. 141-169.
- TISSEYRE, PH. (1998): "Armi". *Palermo punica*: pp.

- 360-370.
- TLATLI, S. E. (1978): *La Carthage punique. Étude urbaine*. París.
- TORE, G. (1995): "L'art. Sarcophages, relief, stèles". En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*: pp. 471-493.
- TORELLI, M. (1977): "Greci e indigeni in Magna Grecia: ideologia religiosa e rapporti di classe". *Studi Storici*, 18, 4: pp. 45-61.
- TORRACA, L. (1995): "Le più antiche testimonianze letterarie". *Caronte. Un obolo per l'aldilà. La Parola del Passato*, L: pp. 414-424.
- TORRES ORTIZ, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 3. Madrid.
- (2002): *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14. Studia Hispano-Phoenicia, 1. Madrid.
- (2004): "Las necrópolis tartésicas". *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 3-5 de mayo, 2002)*: pp. 425-456.
- (2005): "Las necrópolis orientalizantes del sudoeste de la Península Ibérica". *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El periodo orientalizante*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV: pp. 423-440.
- TORTAJADA COMECHE, G. (2012): "Las herramientas de carpintería en la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX: pp. 289-308.
- TORTOSA ROCAMORA, T. (1996): "Los signos vegetales en la cerámica ibérica de la zona alicantina". *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 11-13 octubre 1993)*. Serie Varia, 3: pp. 177-191.
- (1999): "Huevo de avestruz"; "Pebetero con rostro femenino de La Albufereta". *Hombres sagrados. Dioses humanos*: pp. 138-139 y 254-255.
- (2001): "La dialéctica con el Más Allá a través de una tumba ilicitana". *En el umbral del Más Allá. Una tumba ibérica d'Elx*: pp. 29-46.
- (2004): "Tipología e iconografía de la cerámica ibérica en el enclave de La Alcudia (Elche, Alicante)". *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXX: pp. 71-222.
- (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXVIII. Mérida.
- TORTOSA ROCAMORA, T. y SANTOS VELASCO, J.A. (1998): "Los vasos pintados de Elche-Archena en el Museo Arqueológico Nacional: análisis tipológico e iconográfico". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVI, pp. 11-63.
- TOYNBEE, J. M. C. (1971): *Death and burial in the Roman World*. Londres.
- TRELLISÓ CARREÑO, L. (2001): "La acción del fuego sobre el cuerpo humano: la antropología física y el análisis de las cremaciones antiguas". *Cypsela*, 13: pp. 87-98.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. (1967-68): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Publicaciones de Arqueología Hispánica, II. Monografías sobre cerámicas hispánicas, 2. 2 vols. Valencia.
- (1987a): "La cerámica ática de figuras rojas". *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca)*: pp. 47-196.
- (1987b): "El Sec: la cerámica ática de figuras rojas". *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 16-18 diciembre 1986)*. *Revue des Études Anciennes*, 89: pp. 21-49.
- TRONCHETTI, C. (1990a): *Cagliari fenicia e punica*. Sardò, 4-5. Sassari.
- (1990b): "La ceramica attica nelle necropoli puniche di IV sec. a. C. della Sardegna meridionale". *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica (Sant'Antioco, 3-4 ottobre, 1986)*. Ministero per i Beni Culturali e Ambientali. Soprintendenza Archeologica per le Provincie di Cagliari e Oristano. Quaderni, 6, suplemento: pp. 83-88.
- (1991): "La ceramica a vernice nera di Cagliari nel IV e III sec. a. C.: importazioni e produzioni local". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, 3. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 30: pp. 1271-1278.
- (1994): "La ceramica attica a vernice nera di IV sec. a. C. della Sardegna". *Quaderni della Soprintendenza Archeologica di Cagliari e Oristano*, 11: pp. 165-194.
- TRUSZKOWSKI, E., MONTENAT, CHR., MORATALLA JÁVEGA, J., ROUILLARD, P. y GAGNAISON, C. (2006): "Une ébauche de sculpture ibérique dans les carrières de la Dame d'Elche: le buste d'El Ferriol (Elche, Alicante)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36, 1: pp. 153-172.
- TSIRKIN, J. B. (2000): "El problema de la helenización de Cartago". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 octubre 1995)*, III: pp. 1233-1235.
- UBERTI, M. L. (1973): *Le figurine fittili di Bitia*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica. Collezione di Studi Fenici, 1. Roma.
- (1993): *I vetri preromani del Museo Archeologico Nazionale di Cagliari*. Roma.
- (2007): "Thymiateria con testa-busto di dea kernophoros della Sardegna: problemática storico-cultural". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías, IX: pp. 61-73.
- UGOLINI, D. (1983): "Deux thymiateria à tête féminine du Musée d'Ensérune". *Documents d'Archéologie Méridionale*, 6: pp. 101-108.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta linguarum hispanicarum*, III. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, 2. Wiesbaden.

- URIARTE GONZÁLEZ, A. (2010): "Ideología y mundo funerario en la necrópolis de Baza". *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá (Madrid, 27-28 de noviembre de 2007)*: pp. 279-293.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2006): *El programa iconográfico religioso de la "tumba del orfebre" de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Murcia.
- (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Alicante.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. y UROZ SÁEZ, J. (2010): "Rito, religión y sociedad de la Guardamar ibérica. La necrópolis de Cabezo Lucero". *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ: pp. 90-113.
- UROZ SÁEZ, J. (1981): *Economía y sociedad en la Contestania ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, serie I, 72. Alicante.
- UROZ SÁEZ, J., POVEDA NAVARRO, A. M. y MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (2003): "Libisosa. La transformación de un oppidum en colonia romana". *Alebus*, 13: pp. 221-252.
- VALENCIANO PRIETO, M. C. (1999): "Una nueva valoración de un grupo escultórico en el Sureste de la Meseta. El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, 3: pp. 207-220.
- (2000): *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del Sureste de la Meseta*. Albacete.
- VALENZA-MELE, N. (1991): "Vita dell'Aldilà e corredi funerari: evoluzioni compárate". *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 17, 2: pp. 149-174.
- VALL DEL PLA, M. Á. (1969): "La cabeza en pasta vítrea del poblado ibérico de Covalta (Albaida-Valencia)". *Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: pp. 101-112.
- (1971): *El poblado ibérico de Covalta (Albaida-Valencia)*, I. *El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 41. Valencia.
- VANZETTI, A. (1991): "Le sepolture a incinerazione a più deposizioni nella protostoria dell'Italia nord-orientale". *Rivista di Scienze Preistoriche*, XLIII: pp. 115-208.
- VAQUERIZO GIL, D. (1988-89): "Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, Córdoba". *Lucentum*, VII-VIII: pp. 103-132.
- (1989): "Armas de hierro procedentes de la necrópolis ibérica de «Los Collados» (Almedinilla, Córdoba)". *Saguntum*, 22: pp. 225-266.
- (1990): "Armas de hierro de raigambre meseteña, en la necrópolis de Los Collados (Almedinilla, Córdoba)". *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas (Daroca, 28-30 de abril de 1988)*: pp. 225-229.
- (1994): "Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo Occidental clásico". *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo occidental clásico (3-5 de marzo de 1993)*: pp. 19-74.
- VAQUERIZO GIL, D., QUESADA SANZ, F. y MURILLO REDONDO, J. F. (1992): "La cerámica ibérica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Departamentos O, P, Ñ". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3: pp. 51-112.
- VAQUERO GONZÁLEZ, A. (2012): "Los amuletos de la «tumba nº 5» de la necrópolis oriental de les Casetes (Villajoyosa, Alicante)". *Lucentum*, XXXI: pp. 91-114.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M. (2007): "El ojo de la envidia: la magia de las cuentas y colgantes fenicio-púnicos de vidrio". *XXI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Magia y superstición en el mundo fenicio-púnico (Eivissa, 2006)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 59: pp. 143-167.
- VEGAS MINGUELL, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- VELÁZQUEZ BRIEVA, F. (2007a): *El dios Bes: de Egipto a Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 60. Ibiza.
- (2007b): "Los amuletos púnicos y su función mágico-religiosa". *XXI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Magia y superstición en el mundo fenicio-púnico (Eivissa, 2006)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 59: pp. 97-141.
- VENDRELL BETÍ, A. (2013): "Arqueología del vino en la Ibiza púnica (ss.V-II A.E.)". *Paisajes y Patrimonio Cultural del Vino y otras bebidas psicotrópicas (Requena, 12-15 de abril de 2011)*: 183-190.
- VENTO MIR, E. (1985): *Colección Martí Esteve. Materiales procedentes de Ibiza*. Arqueología, 4. Valencia.
- VENTRELLI, D. (2004): *Le terrecotte figurate del Museo Nazionale Jatta di Ruvo*. Bari.
- VENY MELIÁ, C. (1964): *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*. Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 15. Madrid.
- VERCOUTTER, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. Bibliothèque Archéologique et Historique, XL. París.
- VERDÚ PARRA, E. (2005a): *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Serie Mayor, 4. Alicante.
- (2005b): "Las excavaciones arqueológicas en la necrópolis de la Albufereta. La metodología de campo en una excavación antigua". En L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después (Universidad de Alicante, 24-26 de octubre de 2002)*: pp. 357-367.



- (2007): “Copa-kántharos ática”; “Kýlix ático de barniz negro”. *Del Mediterráneo a los Andes*: pp. 72-75.
- (2009a): “La necrópolis de La Albufereta”. En M. Olcina Doménech (ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueología e historia*. Alicante: pp. 36-37.
- (2009b): “Crátera de campana de figuras rojas griega (ática)”; “Copa de pie alto (cílica/kýlix) de figuras rojas griega (ática)”; “Bolsal de barniz negro griego (ático)”; “Imitación ibérica de bolsal”; “La llamada *koré* de Alicante”; “Pebetero/thymiaterion en forma de cabeza femenina”. En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*: pp. 98-99, 112-113, 118 y 122.
- (2010a): “Amuletos antropomorfos de Horus”; “Escaraboides con figura de guerrero”. En M. Olcina Doménech y J. J. Ramón Sánchez (eds.): *Objetos egipcios en Alicante*: pp. 72-75 y 106-109.
- (2010b): “Divisor (cuarto) de bronce. *Ebusus* (Eivissa)”; “Moneda de bronce. *Baria* (Villaricos, Almería)”. En J. J. Ramón Sánchez (ed.): *Monedas. Todas las caras de la Historia*. Colecciones numismáticas del MARQ: p. 99.
- (2010c): “Sobre la presencia de monedas púnicas en sepulturas de la necrópolis de l’Albufereta (Alicante)”. *Los púnicos de Iberia: Proyectos, revisiones, síntesis*. *Mainake*, XXXII, 1: pp. 301-333.
- (2011a): *Imágenes de vida y muerte. Figuras femeninas de terracota de la necrópolis ibérica de l’Albufereta*. Al voltant d’una peça, 2. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante.
- (2011b): “Tapadera de lekáne ática de figuras rojas”. *Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Pieza del mes*. Alicante. [<http://www.marqalicante.com/Paginas/es/PIEZA-DEL-MES-P387-M1.html>].
- (2012a): “La Cova d’En Pardo en época ibérica”. En J. A. Soler Díaz (coord.): *Cova d’En Pardo*. *Arqueología en la memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual, E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Alcoi: pp. 287-295.
- (2012b): “Una imatge sagrada atemporal. Estudi comparatiu entre dues figures femenines i un únic símbol diví”. *Biar. Festes de Moros i Cristians en honor a la Mare de Déu de Gràcia 2012*: pp. 216-218.
- (2015): “Burlarse de la muerte. Un nuevo amuleto de la necrópolis de l’Albufereta”. *MARQ. Arqueología y Museos*, 6: pp. 81-87.
- VERDÚ PARRA, E. y OLCINA DOMÉNECH, M. H. (2012): *La Dama de Guardamar y la necrópolis de Cabezo Lucero*. Alicante.
- VERGA, S. (1981): “Considerazioni in margine al significato magico-religioso e alla tipologia del *ugiat* conservati al Museo J. Whitaker de Mozia”. *Sicilia Archeologica*, 45: pp. 15-24.
- VERMEULE, E. (1979): *Aspects of death in early greek art and pottery*. Berkeley.
- VERNANT, J. P. (1981): “Death with two faces”. En S. C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality: the anthropology and archaeology of death. Proceedings of a meeting of the research seminar in Archaeology and related subjects held at the institute of Archaeology (London University, junio 1980)*: pp. 285-291.
- VEZAT, M. (1968-69): “Comment Carthage enterrait ses morts aux Viè et Vè siècles”. *Archéologie vivante*, 1, 2: pp. 67-68.
- VICARI, F. (1999): “Rinvenimenti monetali in tombe dell’Etruria settentrionale”. *Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l’étude des trouvailles monétaires. Trouvailles monétaires de tombes (Neuchâtel, 3-4 mars 1995)*. *Études de Numismatique et d’Histoire monétaire*, 2: pp. 151-168.
- VICENS PETIT, J. M. (1988-89): “Estudio arqueológico del Barranc del Sint”. *Lucentum*, VII-VIII: pp. 57-78.
- (1990): “Tossal de Manises. Alacant. L’Alacantí”. *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana, 1984-1988, I. Intervencions urbanes*: pp. 26-28.
- VICENT GARCÍA, J. M. (1995): “Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte: una introducción”. *Arqueología da Morte*. *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (Universidad de Vigo, 1994). *Biblioteca ArqueoHistòria*, 3: pp. 13-31.
- VICH, S. (1990): “Amuletos en la Antigüedad. Protección contra espíritus, encantamientos y hechicerías”. *Revista de Arqueología*, 111: pp. 32-39.
- VIDAL GONZÁLEZ, P. (1996): *La isla de Malta en época fenicia y púnica*. BAR International Series, 653. Oxford.
- VIDAL LÓPEZ, M. (1952): “Tipología de los fusayolos del poblado ibérico del «Cerro de San Miguel», de Liria”. *Hom. a Don I. Ballester*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, III: pp. 147-154.
- VIDAL TUR, G. (1944): “Lucentum de Alicante”. *Saitabi*, XII: pp. 131-136.
- VIGIL PASCUAL, M. (1969): *El vidrio en el mundo antiguo*. Bibliotheca Archaeologica, VII. Madrid.
- VILASECA ANGUERA, S., SOLE CASELLES, J. M. y MAÑE GÜELL, F. (1963): *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*. *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, VIII. Madrid.
- VILASECA BORRÁS, L. (1953-54): “Hallazgos helenísticos en Camarles (Tarragona)”. *Ampurias*, XV-XVI: pp. 355-358.
- VILLANUEVA PUIG, M. C. (2003): “Les vases attiques du VIe et du Ve siècles trouvés en contexte funéraire à Athènes”. *Le vase grec et ses destins*: pp. 63-66.
- VILLARD, F. (1960): *La céramique grecque de Marseille (VIe-IVe siècle)*. *Essai d’histoire économique*. Bibliothèque des Écoles Françaises d’Athènes et de Rome, 195. París.
- VILLARONGA GARRIGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona.

- (1979): *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Barcelona.
- (1981-83): "Necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y los primeros levantamientos de los iberos". *Nummus*, IV-VI: pp. 119-154.
- (1986): "Economía monetaria de la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica". *Aula Orientalis*, 4: pp. 157-162.
- (1994): *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid.
- (1995): "La masa monetaria acuñada en la península ibérica antes de Augusto". *I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. La moneda hispánica, ciudad y territorio (Madrid, noviembre 1994)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIV: pp. 7-14.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1922): *Excavaciones en el monte de «La Serreta», próximo a Alcoy (Alicante)*. Memoria de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 41. Madrid.
- (1959): *Alcoy. Geología. Prehistoria*. Alcoy.
- VISONÀ, P. (1994): "Carthage. Numismatic bibliography". *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche*, 13: pp. 117-231.
- (1995): "La numismatique partim Occident". En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*: pp. 166-181.
- VIVAR LOMBARTE, G. (2005): "La cerámica Campaniense A". En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga: pp. 23-45.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2013): *Imatges per a les divinitats*. Valencia.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1917): *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópoli de Ibiza*. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid.
- (1926): *La moneda hispánica*. 2 vols. Madrid.
- VIZCAÍNO ESTEVAN, A. (2011): "El manto femenino ibérico". En C. Alfaro Giner, M. J. Martínez García y J. Ortiz García (eds.): *Mujer y vestimenta. Aspectos de la identidad femenina en la Antigüedad. Monografías del Seminario de Estudios de la Mujer en la Antigüedad*, II: pp. 33-47.
- VUILLEMOT, G. (1951): "Vestiges puniques des Andalouses". *Société de Géographie et d'Archéologie de la Province d'Oran*, 74: pp. 55-72.
- (1955): "La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun (Oran)". *Lybica*, III: pp. 7-77.
- (1969): *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*. París.
- VV.AA. (1981): *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo Impero)*. Roma.
- (1992a): *Cabezo Lucero. Necrópolis ibérica (Guardamar del Segura, Alicante)*. Catálogo de la Exposición. Alicante.
- (1992b): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid.
- (1997a): *Les ibères*. Barcelona.
- (1997b): *Tesoros de la Antigüedad en el valle del Guadalquivir*. Sevilla.
- (1998a): *Los iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*. Barcelona.
- (1998b): *Palermo punica*. Palermo.
- (2001): *Legados del MARQ*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante.
- (2002): *Els grecs a Ibèria. Seguint les passes d'Heracles*. Girona.
- (2004a): *El MARQ en imágenes*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante.
- (2004b): *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Arqueología submarina en Escombreras, Cartagena*. Murcia.
- (2005): *La colección de monedas del Museo de Cádiz*. Cádiz.
- (2007): *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*. Alicante.
- (2010a): *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*. Valencia.
- (2010b): *Excavación arqueológica en la parcela 604, polígono 16 (Monforte del Cid, Alicante)* (memoria final inédita). Elda.
- WARMINGTON, B. H. (1969): *Carthage*. Edición revisada. Londres.
- WELLS, G. (1960): "A study of cremation". *Antiquity*, 133: pp. 29-37.
- WEST, M. L. (1992): *Ancient Greek music*. Oxford.
- WHITAKER, J. S. I. (1921): *Mothya, a Phoenician colony in Sicily*. Londres.
- WHITEHOUSE, R. D. (1996): "Ritual objects. Archaeological joke or neglected evidence?". *Approaches to the Study of Ritual. Italy and the Ancient Mediterranean*. Londres: pp. 9-30.
- WULFF ALONSO, F. (2003): *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Madrid.
- XELLA, P. (1969): "Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine". *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, XL: pp. 215-228.
- (1975): "Studi sulla religione fenicia e punica, 1971-1973". *Rivista di Studi Fenici*, III, 2: pp. 227-244.
- YON, M. (1995): "Vie des cités et urbanisme partim Orient". En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*: pp. 362-410.
- ZANNINI QUIRINI, B. (1987): "L'Aldilà nelle religioni del mondo classico". *Archeologia dell'Inferno. L'Aldilà nel mondo antico vicino-orientale e classico*: pp. 263-305.

- ZIFFERERO, A. (1995): "Rituale funerario e formazione delle aristocrazie nell'Etruria protostorica: osservazioni sui corredi femminili e infantili di Tarquinia". *2° Incontro di Studi. Preistoria e protostoria in Etruria. Tipologia delle necropoli e rituali di deposizione. Ricerche e scavi (Farnese, 21-23 mayo 1993)*, 1: pp. 257-266.
- ZOFÍO FERNÁNDEZ, S. y CHAPA BRUNET, T. (2005): "Enterrar el pasado: la destrucción del conjunto escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)". *Verdolay*, 9: pp. 95-201.
- ZUNT, G. (1971): *Persefone. Three essays on religion & thought in Magna Grecia*. Óxford.







